

R. 198 R. 33 E-1 T-6 n°-3

LA ILUSTRACION CATOLICA

REVISTA

DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR

DON FRANCISCO DE P. SALCEDO

AUTORES

SEÑORAS

Escandón de Morán (Isabel), Rafael (Mercedes).

SEÑORES

*A. de Alarcón (Pedro), Alarcón (Julio), Alonso (Bachiller), Ahumada (Duque de),
Almenara Alta (Duque de), Antonio, A Quel (N.), Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, Aza (Vital), Balart (Federico),
Balbín de Unquera (Antonio), Baró (Pedro), Barrantes (Pedro), Bello (Andrés), Blasco (Eusebio),
Blanco (Fr. Francisco), Cantú (César), Cardenal Monescillo, Castro (Adolfo de), Ciriano (Angel), Chagas (José Antonio das),
Diez Gariño (F.), Domínguez Berrueta (J.), Domínguez Berrueta (Martín),
Echegaray (Carmelo), Escalante (Amós de),
Estremera (José), Fernández Alberdi (J.), Fernández Baeza (Pascual), Fernández Brañas (Adolfo), Fernández (Ernesto),
Ferrán (Augusto), F. Miguélez (For F. Manuel), G. de Avellaneda (G.), García (B. Ramón),
García Romero (Miguel), Godínez (Enrique), Gómez (F.), Gómez (Valentin), Granada (Fr. Luis de), Grilo (Antonio), Herrera (Ignacio),
Huertas (J.), Jiménez Campaña (P. Francisco), Lasso de la Vega (Angel),
León y Domínguez (José M.), Liniers (S. de), Lista (Alberto), Lope de Vega (Fr. Félix), López García (Bernardo),
Luna y Deusina (Fernando), Martí (Jaime), Martínez Vigil (Rdo. P. R.), Mathieu, Marco (José),
Menéndez y Pelayo (M.), Menéndez Pidal (Juan), M. Mendive (Rafael),
Mir (P. Miguel), Montalvo (Luis),
Muñoz Sáenz (Fr. Conrado), Obispo de Salamanca, Olmedo (Antonio), Ortega Morejón (José María),
Orsini (El Abate), Palacio (Manuel del), Palau (Melchor), Pérez Nieva (Alfonso), Polo y Peyrolón (Manuel), Quebracho,
Baus de Vin (Luis), Rocamora (José), Reverter (J.), Rodríguez (Felipe), Rojas (Francisco),
Ruada (Salvador), Ruiz (Gustavo), Saavedra (Angel de),
Salcedo (Angel), Salcedo (Francisco de P.), Sánchez Casado (Félix), Sánchez Toca (Joaquín), Sánchez de Castro (Francisco),
Sanz y Escartín (Eduardo), Selgas (José), Suárez Capalleja (V.), Scheroff (Martín), Tejado (Gabino),
Torres Asensio (Joaquín), Valenzuela (José David), Velez de Guevara (Luis),
Verdaguer (Jacinto), Vergara (Angel), W. Fernández (Enrique),
Zea (Francisco).*

TOMO XVII
CORRESPONDIENTE AL AÑO 1894

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE AGUSTÍN AVILA
San Bernardo, 92
1894

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL
(GRANADA)
Sala _____
Sección _____
Serie _____
Libro n.º 13



LA BIBLIOTHEQUE CATHOLIQUE

PARIS

DE L'INSTITUT NATIONAL DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE

DE L'ACADEMIE DES SCIENCES, DES LETTRES ET DES BEAUX-ARTS

DE L'ACADEMIE DE MEDECINE

DE L'ACADEMIE D'AGRICULTURE

DE L'ACADEMIE DE MUSEE NATIONAL D'HISTOIRE NATURELLE

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES MORALES ET POLITIQUES

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES MATHÉMATIQUES

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES PHYSIQUES

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES MÉDICALES

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES LITTÉRAIRES

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES ARTS ET MÉTIERS

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES COMMERCE

DE L'ACADEMIE DE SCIENCES INDUSTRIELLES

INDICE GENERAL DE MATERIAS

TEXTO

A

- A. de Alarcón* (Pedro).—El cigarro; pág. 34.—Las palmeras; 74.—El secreto; 218 y 219.
Alarcón (Julio).—Sentimientos; 51.
Alonso (Bachiller).—El colegio de San Luis Gonzaga; 20 y 21.—Dolores. Poesías de D. Federico Balart; 46, 47 y 50.—Notas bibliográficas; 67, 68 y 69.—Lo que ha sido el escándalo en Valencia; 98 y 99.—Presupuestos con superavit; 170 y 171.—La Granja y El Escorial; 198.—El Rosario; 252.—Cuestiones candentes; 300, 301, 302, 322 y 323.
Ahumada (Duque de).—Al vencedor de Bailén; 141.
Almenara Alta (Duque de).—De un abanico; 226.
Antonio.—Bibliografía; 339.
Apostolado de la prensa: La Iglesia y la taberna; 153, 154, 167, 168, 169, 182, 183, 184, 185 y 186.
A. Querol (N.).—El naturalismo en la educación; 230, 231, 245 y 246.
Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcala: Carta pastoral; 268, 269 y 270.
Aza (Vital).—Cuento; 132.

B

- Balart* (Federico).—Semper et ubique; pág. 59.—Al Señor; 75.
Balbín de Unquera (Antonio).—Pedro Antonio Beviyer; 182.—Don Adolfo de Castro y Menéndez y Pelayo; 274.—La baronesa de Jorbalán; 358.
Baró (Pedro).—Una excursión escolar; 135 y 138.
Bassantos (Pedro).—Símbolo; 219.—A mi ideal; 251 y 252.—Ráfaga; 267.—Sarcófago; 334.—Abismo; 338 al 339.—La última casa; 331.
Beatificación de dos españoles; 107 y 110.
Bello (Andrés).—Diálogo; 62.
Blanco (Fr. Francisco).—Núñez de Arce; 5, 8, 21, 22 y 23.
Blasco (Eusebio).—Cuento; 159.

C

- Canción castellana*, antigua, inédita; páginas 169 y 170.
Cantú (César).—Juana de Arco; 29 y 30.
Cardenal Monescillo.—León XIII; 99.
Castro (Adolfo de).—El obispo Acuña y Martín Lutero; 162, 163 y 166.
Ciriano (Angel).—A la sagrada Eucaristía; 131.
Comisión de propaganda en España: Primer centenario del nacimiento de Su Santidad el Papa Pío IX; 44 y 46.
Congreso Católico de Tarragona; 282 al 287.
La cuna de Jesús; 334, 335 y 338.

CH

- Chagas* (Fr. Antonio das).—En el monasterio y en los altos de Busaco; pág. 67.

D

- Díez Gaviño* (F.).—La boina vasca; pág. 104.
Dominguez Berrueta (J.).—El círculo de San Luis; 30 y 31.—La procesión del Santo entierro; 62.
Dominguez Berrueta (Martín).—El Marqués de Castellanos; 35.

E

- Echegaray* (Carmelo).—Canto del corazón; pág. 106.
Equis.—El centenario del general Ricardos; 66 y 67.—Alfonso Pérez Nieva; 95 y 96.—D. Ramón María de Barcáiztegui; 111 y 112.
Escalante (Amós de).—Versos alemanes; 194.
Escandón de Marassi (Isabel).—El sombrero de paja; 271, 273 y 274.
Estremera (José).—El mayor dolor; 82.
El P. Zeferino González; 314 al 319.

F

- Fernández Alberdi* (J.).—La política pontificia; páginas 236, 237 y 238.
Fernández Baeza (Pascual).—Las dos niñas; 90.
Fernández Brañas (Adolfo).—Tristeza; 61.
Fernández (Ernesto).—El castillo de Torrelobatón 194 y 195.
Fernández Hidalgo (Eugenio).—La Florida y Pedro Menéndez de Avilés; 54 y 55.
Ferrán (Augusto).—Cantares; 31.
F. Miguélez (Fr. F. Manuel).—Renán y Luis Veuillot; 107.

G

- G. de Avellaneda* (G.).—La Cruz; pág. 96.
García (P. Ramón).—Breve muestra de poesía alemana; 8, 9, 10, 36, 38 y 39.—A María Inmaculada; 322.—Sobre mi mesa; 338.
García Romero (Miguel).—Recepción del Sr. D. Santiago Liniers en Real Academia Española; 31 y 34.—Olvesa: El santuario de Nuestra Señora de los Remedios; 182.
Godínez (Enrique).—Ejemplo de la cruz; 83.
Gómez (F.).—Una iglesia en alta mar; 225 y 226.
Gómez (Valentín).—La Gruta; 10 y 11.—El testamento de un viejo; 75, 76 y 77.—La Virgen del Pilar; 271.
Granada (Fr. Luis de).—Hecce Homo; 61 y 62.
Grilo (Antonio).—Poesía; 268.

H

- Herrera* (Ignacio).—La casa de Nazareth; páginas 302 al 309.
Huertas (J.).—Sueños de Angel; 16.—Cristóbal Colón; 222, 223, 242, 243, 244, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 275, 276, 277 y 278.

J

- Jiménez Campaña* (Francisco).—Godofredo de Buillón; pág. 29.—Himno a los mártires del cristianismo; 62 y 63.—Jesús, soneto; 81 y 82.—La caridad; 63.—La conversión de Recaredo; 141 y 142.

L

- La Ilustración Católica* (El Director).—Al Sr. D. Manuel Paluy Bey-salan; pág. 138.
Lasso de la Vega (Angel).—Astraverus, ó el Judío errante; 4 y 5.—Glorias de César Augusto; 95.—Dos sonetos; 287.
La última poesía de León XIII: La muerte; 27.
León y Domínguez (José M.).—Cadivante: el Santísimo Sacramento; 52, 53 y 54.—Nueva logia; 77, 80 y 81.—D. Fernando Hus y Gutiérrez; 90 y 91.
Letras Apostólicas de Nuestro Santísimo Señor por la Providencia divina Papa León XIII; 166, 167, 177, 178, 201, 202, 209, 212 y 213.
Liniers (S. de).—Cristo y Barrabás; 77.
Lista (Alberto).—La razón inútil; 103.
Lope de Vega.—La Cruz; 82.—Dos sonetos; 251.
Lope de Vega (Fray Félix).—Tristeza; 299.
López García (Bernardo).—El amor divino; 300.
Luna y Drusina (Fernando).—Dos sonetos; 251.

M

- Martí* (Jaime).—Canto eucarístico; páginas 15 y 16.—Cuadro bíblico 144.—Las flores de Mayo; 119 al 122.—March; 127.—Susana; 147, 148, 161, 162, 176, 177, 198, 199, 200 y 242.—Noche de almas; 292 al 295, 309 y 310.
Martínez Vigil (Rdo. P. R.).—España en la Biblia; 122, 124, 132 al 135.
Mathieu.—Un nuevo aspecto de la cuestión romana; 148, 149 y 152.
Marco (José).—A un reloj; 235.
Menéndez y Pelayo (M.).—En Roma; 34.
Menéndez Pidal (Juan).—Canción del alma; 220.—Salmos de amor; 238.—Lux eterna; 254 y 255.—Novelas de Córdoba; 274 y 275.
M. Mendive (Rafael).—Nerón; 221.
Máximo.—La quincena; todos los números, excepto el 20, 22, 23 y 24.—El Czar de Rusia, Alejandro III; 290.—Los mártires del demonio; 324 y 325.
Mir (P. Miguel).—D. Aureliano Fernández-Guerra; 238.
Monescillo (Cardenal).—El Padre José; 219 y 220.
Monialvo (Luis).—Las edades; 152 y 153.—Poesía; 331, 332 y 333.
Muñños Sdanz (Fr. Conrado).—Himno para los peregrinos vailisoletanos; 139.—Creo; 160.

O

- Obispo de Salamanca*.—El P. Marcelino Gutiérrez; pág. 27.
Olmedo (Antonio).—Grabados en todos los números.
Ortega Morejón (José María).—A. S. M. el Rey D. Alfonso XIII; 20 y 179.
Orsini (el Abate).—La Virgen Madre; 330 y 331.

P

- Palacio* (Manuel).—A Nuestro Señor Jesucristo; pág. 91.—El Mundo; 44.
Palau (Melchor).—Cantares; 43.
Peregrinación a Roma; 50.—Peregrinación obrera; 88, 89, 91, 94, 95, 104, 105 y 106.
Pérez Nieva (Alfonso).—Cosas que se van; 18 y 20.—La música religiosa; 34.—Central, 126.—De Madrid a Valencia; 202.—Polvorilla; 213.—La otoñada; 254.—Memorias de un vengado.
Polo y Peyrolón (Manuel).—El niño misionero; 20.—El Sacerdote y sus verdugos; 82 y 83.—Somos ceniza; 35 y 36.—Una huertana con tres madres; 65 y 66.—Nido de agujas y de almas; 97.—La mujer y la flor; 110 y 111.—Historia de un ochavo moruno; 124 al 126.

Q

- Quevedo*.—El usurero (soneto); pág. 18.—Dos sonetos; 302.

R

- Raus de Vin* (Luis).—Amor de hermana; pág. 138.
Rafael (Mercedes).—El peregrino; 112, 113 y 114.
Raquel.—A Jesús Sacramentado; 87.
R. N.—Angel caído; 64.
R. M. N.—El escapulario; 186 y 187.
Rocamora (José).—La muerte; 244.
Robinter (J.).—Madre; 141.
Rodríguez (Felipe).—El Príncipe Coloma; 96 y 97.
Rojas (Francisco de).—La Virgen de Atocha; 207.
Rueda (Salvador).—Recuerdos de la Semana Santa en Sevilla; 63 y 64.
Ruiz (Gustavo).—Santiago; 195 y 196.—Los barros vuelan; 323 y 324.

S

- Saavedra* (Angel de).—El alcázar; 154.
Salcedo (Angel).—Los Reyes Magos; pág. 5.—La cuestión de Irlanda en el centro católico obrero de los Cuatro Caminos; 16, 17 y 18.—Cuadros de costumbres públicas.—Los diputados impacientes; 50.—Yo pienso ser diputado; 82.—La feria de Sevilla; 90.—Los jóvenes y los viejos; 106 y 107.—Buena educación; 175 y 176.—San Luis Gonzaga y España; 160 y 161.—Retirarse a tiempo; 192, 193, 194, 222, 244,



245, 255, 256 y 258.—El socialismo del campo; 213, 214, 215, 226 al 230.
 —Sáiz y Escartín; 253 y 254.—El sabio de Calderón; 291 y 292.—El Rey Herodes; 355.—Biografía de Fr. Diego José de Cádiz.
Salcedo (Francisco de P.).—Apuntes científicos; 23.
Sánchez Casado (Félix).—D. Jaime el Conquistador; 220 y 221.
Sánchez Toca (Joaquín).—El oro, la plata y los cambios; 98.—La Santa Cuaresma; 34.
Sánchez de Castro (Francisco).—Esta vida no es la vida; 191.
Sáiz y Escartín (Eduardo).—La Eucaristía; 3 y 4.
Selgas (José).—El sauce y el ciprés; 30.—Celos; 86.
Suárez Capalleja (V.).—El ¡Chist! de Fontanelle; 66.—En el album de... 89 y 90.
Scheroff (Martín).—A los toros; 178 y 179.—Julietta; 238, 239 y 242.—Al toque de ánimas; 270 y 271.—El sacrificio aceptado; 354.

T

Tejada (Gabino).—Madrid en el Prado; pág. 118.
Torres Asensio (Joaquín).—Jesuitas; 200 y 201.

V

Valenzuela (José David).—En el día de los difuntos; pág. 290.
Vélez de Guevara (Luis).—La mayor desdicha; 198.
Verdaguer (Jacinto).—Idilios místicos; 43.—La Pasionaria; 138 y 139.
Vergara (Ángel).—La protección al obrero; 51, 52, 139 y 140.—Educación ejemplar; 154 y 155.
V. S.—El Arzobispo electo de Burgos; 70.

W

W. Fernández (Enrique).—Emigración; pág. 69 y 70.

X

X.—El duque de Ahumada; pág. 139.

Z

Zea (Francisco).—A una cosa; pág. 192.

GRABADOS

RETRATOS

El P. Marcelino Gutiérrez; pág. 27.
 El Marqués de Castellanos; 35.
 María Bult de Moltke; 36.
 D. Miguel Mir; 58.
 El Arzobispo electo de Burgos; 70.
 Arzobispo de Valencia; 94.
 Arzobispo de Sevilla; 94.
 Alfonso Pérez Nieva; 95.
 Su Santidad León XIII; 102.
 Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá; 102.
 Cardenal Benavides; 102.
 D. Ramón María de Barcáiztegui; 111.
 Arzobispo de Santiago; 118.
 Arzobispo de Valladolid; 118.
 Arzobispo de Tarragona; 118.
 Obispo de Oviedo; 124.
 March, autor de la clave de su nombre; 125.
 Campesino romano; 132.
 Don Quijote de la Mancha; 157.
 Marqués de Comillas; 176.
 Fr. Toribio Minguella; 208.
 D. Benito Murua, Obispo de Lugo; 209.
 D. Antonio Cereceda; 219.
 Sadi Carnot; 221.
 Muley Omar, hermano del sultán de Marruecos; 244.
 Eduardo Sáiz y Escartín; 252.
 Emperador del Japón; 272.
 Sing Ming Chuan; 272.
 Mujer japonesa; 276.
 Conde Ito, ministro del Japón; 276.
 Padre Feijóo; 277.
 Cardenal Sáiz y Forés; 283.
 El Conde del Asalto; 283.
 D. José Morgades, Obispo de Vich; 285.
 Arzobispo de Tarragona; 286.
 Obispo de Tenerife; 286.
 El Czar de Rusia, Alejandro III; 290.
 El nuevo Czar de Rusia, Nicolás II; 290.
 La familia imperial de Austria; 353.

ARTE

El año que nace; pág. 1.^a
 Los ingleses en Birmania; 6.
 Los naufragos de Trafalgar; 7.
 Caza de gamos; 9.
 El Ángel y Zacarías; 9.
 La calle de la Princesa; 19.
 Vista de Gaeta; 21.
 La oración; 28.
 En la falda de la montaña; 29.
 Peregrinación a Roma; 33.
 El Maestro y el discípulo; 37.
 Esplendores de la Roma papal; 41.
 Riberas del Río de Oro; 48.
 El Gurugú; 48.
 Jesús arrojando a los mercaderes del templo; 57.
 Mar de Galilea y ciudad de Tiberíades; 60.
 Disputa de Jesús con los fariseos; 61.
Ecce Homo; 64.
 El Monte Calvario; 65.
 La Madre de Dios; 78.
 Jesús entre los doctores; 80.
 Damasco; 88.
 Los cedros del Líbano; 89.
 Crepúsculo vespertino; 92.
 Madrid antiguo.—El Prado; 93.
 Bahía de Río Janeiro; 96.
 Domingo de Ramos (alegoría); 97.
 La Oración del Huerto; 104.
 El Señor y los discípulos en Emaus; 105.

Extraviados del rebaño; 108.
 Nuestra Señora; 109.
Urbi et Orbi; 112.
 Arte cristiano.—Retablo del Renacimiento; 117.
 Tres leones atacando a un búfalo; 122.
Mater Dolorosa; 130.
 San Juan Nepomuceno repartiendo limosnas; 136.
 Vista de Spezzia; 148.
 Tipo de gitana; 150.
 Corfú y la nueva villa de la emperatriz de Austria; 151.
 Noche de luna; 153.
 Federico I, emperador de Alemania; 164.
 Vista general de la Habana; 168.
 Escuadra española en el puerto de Barcelona; 184.
 Ballenas de acero para el transporte; 185.
 El entierro de Cristo; 189.
 Vista de Lisboa; 193.
 Paisaje; 196.
 La Puerta del Sol; 197.
 Personajes del poema de Goethe; 210.
 Horrores de la guerra; 211.
 Recuerdo de una expedición al Pacífico; 212.
 La Adoración de los Santos Reyes; 217.
 Carga de caballería; 224.
 Recuerdo del Centenario del infante D. Enrique en Oporto; 229.
 Los mejores cazadores; 233.
 Aldea de Nueva Zelanda; pág. 236.
 Una aldea cerca de Río Janeiro; 237.
 Neveras y ventisqueros de los Alpes; 241.
 La Comunión; 249.
 Vistas de Belgrado; 257.
 La Encarnación; 260.
 Estatua de Oquendo; 273.
 Alegoría en honor de Calderón; 288.
 Exposición de pinturas en San Francisco de California; 304.
 Plaza del Rey en Tánger; 309.
 Paisaje de montañas; 320.
 Lección de esgrima; 321.
 Un colegio católico; 336.
 Candelabro de oro del oratorio privado de Su Santidad León XIII; 345.

COSTUMBRES

El Viático en la aldea; pág. 4.
 Tomando el sol; 6.
 Una cabaña irlandesa; 13.
 Vista de Nápoles; 16.
 Escena de familia; 44.
 Costumbres madrileñas de antaño; 52.
 Las incluseras; 53.
 La Semana Santa en Baviera; 69.
 Conduciendo el rebaño; 85.
 Preparativos para la procesión; 173.
 Los padres del celebrante; 177.
 Elefante asaeteado; 192.
 Boda (cuadro de Goya); 201.
 Deleite de un cazador; 205.
 La recolección en Chile; 228.
 Carreras de velocípedos; 253.
 El día del sorteo en el pueblo; 260.
 Kaidas del ejército regular marroquí; 261.
 Soldados mogoles; 268.
 Soldados chinos; 269.
 Soldado coreano; 269.
 Dos aristócratas chinas; 272.
 Un café chino; 291.
 El charlatán; 297.
 El Madrid viejo, antesala de un juzgado; 300.
 Mercader de esclavos; 308.
 Ganado en la feria; 325.
 Camino de la feria; 329.
 Casillas de buñoleras; 333.
 La Noche buena en Viena; 340.
 Recuerdos de Murcia; 341.
 El rico y el pobre comprando el pavo; 348.
 La carta de la tierra; 352.



ÉPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pes.
Tres meses.....	4 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 1.º—Madrid 15 de Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	5 "



EL AÑO QUE NACE



SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—La Encarnación, agente divino de paz social, por Eduardo Sanz y Escartín.—Ashaverus ó el judío errante, por Angel Lasso de la Vega.—Los Reyes Magos, por Angel Salcedo.—Nubes de Arce, por Fr. Francisco Blanco, Agustinián.—Breve muestra de poesía alemana, por el P. de la Raza García.—La grotta, por Valentín Gómez.—Novela de Fr. Diego José de Cádiz.—Reclamos.—Anuncios.

GRABADOS

El Año que nace.—El Viático en la aldea.—Tomando el sol.—Los ingleses en Birmania.—Náufragos de Trafalgar.—Cam de gamos.—El Angel y Zacarías.

La quincena

QUIERE el director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA que vuelva á molestaros, queridos lectores, con mis crónicas quincenales. Yo pido á ustedes mil perdones por las jaquecas que voy á darles, y...

¿Pero por dónde y cómo empezaré yo á cumplir mi cometido?

Paréceme lo más correcto recordaros ante todo que LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA entra con este número en el año XIX de su vida.... ¿Quién hubiera dicho que una revista de esta índole, y con los reducidos recursos con que ha contado siempre, se sostuviera tanto tiempo?

Y lo que colea, Dios mediante. Así como el siglo XIX es el siglo del progreso para el mundo, el año XIX ha de serlo, si Dios no nos abandona y los buenos católicos nos auxilian, de progreso para nuestra Revista.

Sin aumento de precio (y sintiendo muchísimo no poder rebajarlo por ahora) daremos á nuestros lectores más número de grabados y de mejor calidad que los años anteriores. Y daremos también dieciséis páginas de libro, en casi todos los números, encuadernable aparte del tomo de la Revista, para que nuestros abonados posean, además del tomo del año, uno ó dos tomos de agradable y sana lectura. Esto es, creamos la Biblioteca de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

El primer tomo lo empezamos hoy á publicar: es la biografía del verable Fr. Diego de Cádiz, apóstol de Andalucía y de toda España, al que la Iglesia colocará pronto en los altares.

Y basta de preámbulo.

¡Con qué nevada tan copiosa se ha estrenado el año!

Toda Castilla, mirada desde el cielo, parecería una inmensa sábana blanca.

Y no ha sido sólo en Castilla; casi toda Europa se ha cubierto de nieve.

¡Hasta sobre el paraiso de Valencia han caído copos tan blancos como las azucenas que brotan por primavera en aquellos jardines!

La política nos ofrece cuatro cuestiones principales, ó cuatro temas de discusión que dan motivo á multitud de artículos periodísticos y de conversaciones ociosas.

He aquí los cuatro puntos:

1.º Melilla.—Es indudable que no hay guerra. El general Martínez Campos, nombrado embajador extraordinario cerca del Sultán, se dispone á partir con lucido séquito á la ciudad de Marruecos. Pedirá cuartos, y es casi seguro que no se los han de dar. Todo el mundo está convencido de que el Gobierno lo ha hecho muy mal en este asunto de Melilla. Los militares, disgustadísimos.

2.º Tratados de comercio.—Los proteccionistas y los librecambistas andan á la greña por esta cuestión.

3.º Política menuda.—La prolongada enfermedad del Sr. Sagasta y la mala suerte del Go-

bierno en toda su gestión, reanima las esperanzas de los conservadores. Se cree inminente una crisis política. Y se dice que el Sr. Cánovas solicitará y obtendrá, para formar una nueva situación conservadora, el apoyo de algunos liberales conspicuos, que se han convenido de que Sagasta gobierna muy mal; porque no los ha hecho á ellos ministros. ¡La historia de siempre!

Y 4.º También es historia de siempre la del Ayuntamiento de Madrid.—Un nuevo alcalde derrotado y una nueva demostración de que con Parlamentos municipales no se barren bien las calles, ni se mejoran las poblaciones, ni sube la renta de consumos.

El infatigable Sr. Sancha, Arzobispo de Valencia, no bien ha terminado las tareas del Congreso Eucarístico Nacional, emprende con grandes bríos la peregrinación obrera á Roma. Son fabulosas, por lo baratas, las condiciones del viaje por mar desde Valencia y Barcelona hasta Civita-Vecchia. Bien es verdad que anda en esto la mano pródiga del opulento y caritativo marqués de Comillas.

La Iglesia española ha sufrido una pérdida muy sensible con la muerte del Ilmo. Sr. D. Antonio Puig y Boronat, Obispo de Puerto Rico y varón de apostólicas virtudes. Fué senador del reino, y en la sesión del 10 de Mayo de 1886 pronunció un hermoso discurso en defensa de los derechos imprescriptibles de la Santa Sede.

¡Q. E. P. D. el virtuosísimo Prelado!

Continúa su curso en Barcelona el proceso contra los anarquistas, autores de los horribles crímenes del Liceo, y mientras más adelante la investigación judicial, más basura se revuelve, y salen á la superficie mayores iniquidades.

La sociedad está verdaderamente aterrada, y pide á los Gobiernos con voz suplicante y dolorida que la defiendan con eficacia de estos nuevos bárbaros que se han introducido arteramente en su seno.

Con el asunto de los anarquistas se relaciona el de los teatros, porque el miedo á nuevos atentados criminales es tal, que hasta las personas más aficionadas á los espectáculos públicos se retraen de asistir á ellos.

En el Teatro Real de Madrid han sido ya muchas las alarmas, y algunas por motivos ridículos, que se han producido durante la temporada.

Al Teatro Español no va casi nadie. Más afortunado el de la Comedia, tiene algunos llenos... relativos. Las composiciones dramáticas que se han estrenado hasta ahora, algunas muy malas; otras menos que medianas. El teatro parece este año cosa perdida.

Con motivo de las festividades de Navidad, varios periódicos han publicado números extraordinarios, con grabados y otros primores.

De la prensa liberal, los más notables han sido los de *El Imparcial* y *El Día*.

De la católica, *El Siglo Futuro* publicó un excelente número, con muy hermosos grabados y artículos. Por cierto que uno de ellos iba firmado por el Sr. Ramery, caballero cristiano de muchas virtudes, y que, por desgracia, cuando su artículo veía la luz en el periódico de su predilección, no estaba ya en el mundo. Este por desgracia se entiende para nosotros; para el Sr. Ramery habrá sido ventura y grande su tránsito á una vida mejor, como es de creer que sea la de ultratumba para un hombre como el finado escritor católico.

El Correo Español también publicó número extraordinario el día de Reyes, dedicado todo él al elogio de la familia de D. Carlos.

El Movimiento Católico, finalmente, dió á

sus lectores un precioso almanaque, con trabajos artísticos y literarios notabilísimos.

Aun sin haber publicado número extraordinario, merece citarse en estas columnas *La Unión Católica*, que desde primero de año ha introducido en su redacción é impresión muchas mejoras. Un insigne escritor y poeta, el Sr. Menéndez Pidal, bien conocido de los lectores de nuestra Revista, ha entrado á reforzar la Redacción del diario, dirigido por el señor Isern. Es una óptima adquisición.

También lo ha sido para *El Movimiento Católico* la del ex-director de *El Tradicionalista*, de Pamplona, Sr. Rivas.

Los éxitos de la prensa católica, sin distinción de matices políticos, los consideramos nosotros como propios.

Y ahora contamos con un nuevo y autorizadísimo compañero; tal es *La Lectura Dominical*, órgano del Apostolado de la prensa. ¡Bienvenida sea *La Lectura* al santo combate de la prensa!

La muerte nos ha quitado en los últimos días del año anterior á uno de los periodistas católicos más ilustres por su historia y por las bellas prendas de su alma y de su carácter: tal fué D. Antonio Juan de Vildósola. Q. E. P. D.

Y con esta son tres las veces que escribimos estas letras en una sola crónica. ¡Oh implacable muerte!... ¡Qué horrible serías si la fé no nos enseñara que no eres más que una apariencia vana! Concluyamos con Aparisi: «morir para quien muere en Jesucristo, es saltar al bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles».

MÁXIMO.

GRABADOS

El año que nace. — (Pág. 1)

Esta alegoría representa el nacimiento del año por un niño saliendo de un nido situado en el tronco de un árbol.

El Viático en la aldea. — (Pág. 4)

Ofrecemos á nuestros lectores copia del famoso cuadro de Alberto Tousel, representando la conducción del Viático en una aldea, cuadro lleno de expresión y de melancolía, dentro de su sencillez.

Allá, por oscura y empinada calleja marcha en busca del enfermo la sagrada comitiva; las mujeres envueltas en sus pañuelos y los hombres con la cabeza descubierta, acompañan piadosamente al Cura del lugar, á la vez conmovidos y curiosos. La anciana, sentada á la puerta de su humilde vivienda, pasa las cuentas del rosario; y puesta sobre una silla arde la vela que encendió para honrar al Santísimo cuando en manos del Sacerdote pasaba por delante de su casa.

La escena toda está tan bien sentida como interpretada.

Tomando el sol. — (Pág. 6)

Cuadro de costumbres populares, interpretado con famosa fidelidad, y que no necesita explicarse, para que todos recuerden haberlo algunas veces contemplado.

Los ingleses en Birmania. — (Pág. 6)

Sabido que á consecuencia de la guerra de 1824, los ingleses se apoderaron de casi todo el territorio de Birmania, que abandonaron luego; pero en la nueva guerra surgida en 1853, ocuparon definitivamente á Martabán, Rangún, Bassán y el Pegú, declarándose esta última provincia marítima anexionada al territorio de la Compañía. Un Residente inglés repre-

senta el poder británico en aquellas apartadas regiones, y como en las Indias, los ingleses han organizado regimientos indígenas, mandados por oficiales europeos. Uno de estos regimientos es el que desfila en nuestro grabado, entre la curiosidad y acaso el odio de los naturales del país.

Náufragos de Trafalgar. — (Pág. 7.)

Al día siguiente al del combate de Trafalgar, era horrendo el espectáculo que el mar de Cádiz presentaba; horrendo por la tempestad que comenzó a iniciarse a los postreros momentos de la lucha, horrendo por el número de naves que destruyó el combate, y más horrendo aún por las que entonces arruinaba el temporal deshecho. Más de veinte navíos perecieron de este modo, sumergidos en el abismo o estrellados en las rocas de la costa. Sus infelices tripulantes, luchando desesperadamente con las olas, asidos a maderos y a cuantos objetos encontraban al alcance de sus manos, ensordecían los aires con sus gritos de angustia, pidiendo un socorro imposible, y contribuyendo sólo a aumentar los horrores de aquel cuadro de desolación y espanto. El pincel vigoroso de Sanz ha conseguido fijar en el lienzo parte de las escenas de aquel tristísimo día, cuyo recuerdo, transmitido de padres a hijos, vive aún indeleble en la memoria de los gaditanos.

Caza de Gamos. — (Pág. 7.)

Cuando los gamos abundan en una comarca, forman manadas numerosas, enemigas entre sí, pues que cada una de ellas aspira a quedar habitando sola el país que han elegido o que les ha concedido la naturaleza para morada. De aquí se originan choques sangrientos en los que estos lindísimos animales saben desplegar una estrategia y un valor extraordinarios.

El gamo gusta de vivir en terrenos elevados y entrecortados por pequeñas colinas, cubiertas de bosque. Al darles caza no fían su salvación a la carrera en línea recta, como el ciervo, con el que guardan tanta semejanza. Da vueltas, sin cesar, alrededor de un mismo sitio, procurando libertarse de los perros con la astucia y el engaño; y cuando se ven acosados de cerca y próximos a desfallecer, no titubean en arrojar al agua; así como lo hace el ciervo, si bien no se atreve nunca, como éste, a atravesar grandes extensiones líquidas. De todo esto se deduce que la caza del gamo, de la que ofrecemos un episodio en nuestro grabado, tiene mucha semejanza con la del ciervo, por más que la del gamo, a causa de sus continuas idas y venidas y de la astucia que despliega, proporcione a los cazadores un fatiga extraordinaria.

El Angel y Zacarías, Puerta del Baptisterio de Florencia. — (Pág. 9.)

De la catedral de Florencia, consagrada a Santa María del Friore, decía un artista inmortal que no era posible construir otra más bella; en un estuche quería guardar su *campanile* el gran emperador Carlos V; y de las tres suntuosísimas puertas del Baptisterio famoso, fundado por la Reina Theodelinda, aseguraba Miguel Angel que eran dignas de estar colocadas a las entradas del Paraíso. Hoy reproducimos en nuestro grabado el pormenor de una de ellas, en que se halla representado el profeta Zacarías en el momento de anunciarle el Angel del Señor que su esposa concebiría y pariría un hijo, no obstante su edad avanzada.

En nuestro Museo de reproducciones se encuentran, vaciados en yeso, los modelos de estas puertas, tan célebres en la historia del arte y tan admiradas por todos los amantes de lo bello.

ANTONIO DE OLMEDO.

La Eucaristía

AGENTE DIVINO DE PAZ SOCIAL



El gran pensador ruso León Tolstoi, en un hermoso y reciente escrito dirigido a combatir las opiniones formuladas por Zola en su discurso a la juventud francesa, advierte a las sociedades actuales que corren ciegas hacia fines contradictorios e inútiles para la felicidad humana; que olvidan la ley de amor que debe haber en el verdadero lazo social, y que, lejos de entregarse como pretende Zola a una actividad incesante, dirigida al fomento de las cosas exteriores, sin relación con las verdaderas necesidades de nuestra alma, la condición de una reforma seria y eficaz de la sociedad y de la vida es, precisamente, detenerse un momento en el camino de los intereses egoístas, y, siguiendo la palabra de Cristo, reflexionar sobre el fin de nuestra existencia y los medios que el Sér. Creador nos ha dado para vivir en la paz y en el bien sobre la tierra (1).

Por desgracia, la excitación de Tolstoi resultará estéril. El terreno no está todavía preparado para que fructifique la simiente. En las sociedades presentes los hombres continuarán persiguiendo febrilmente sus particulares fines, muchas veces nocivos; el lazo de amor que a todos los hombres debiera unir, la solidaridad generosa y voluntaria que constituye el más noble y el más fecundo de los móviles humanos, seguirán siendo casi totalmente desconocidos.

El gran escritor ruso no es católico. Nació en una región donde el cisma impera, y separado también de éste, llámase sólo cristiano. La figura divina de Jesús le atrae y le seduce; sus palabras son para él la esencia más pura, la miel de todas las verdades; pero no conoce, por desgracia, cómo el espíritu de Jesús vive siempre, transformado en auxilio de nuestra limitación, en medio de salud para las almas, dentro del Catolicismo, en el seno de la Iglesia nuestra Madre.

Ese momento de reflexión y de reposo en que el espíritu sacude el peso de tanto interés mezquino, de tanta pasión culpable, de tantas vanas aspiraciones y crueles inquietudes, halla el católico fácilmente, merced a una institución admirable entre todas, hermosa con toda la hermosura de lo divino, eficaz con toda la eficacia de aquello que se funda en la voluntad, en la acción augusta de la divinidad misma.

Esta institución de la Eucaristía, Participación del hombre, grano de polvo ante la infinitud de Dios, en esta propia naturaleza infinita (2); ascensión gloriosa de nuestro ser, ornado con la cándida aureola de la inocencia y de la gracia, a la vida augusta de Jesús mismo (3); quien haya conocido la riqueza de sus consuelos, la suavidad que en los corazones infunde, no la olvidará jamás.

Pan de los ángeles y el más puro elemento de nuestro espíritu; él sólo puede darnos la fuerza, la perseverancia, la rectitud invariable, que triunfen de nuestra flaqueza, de nuestra inconstancia y de nuestra propia naturaleza, corrompida por la culpa y fatalmente atraída hacia la tierra impura.

He ahí lo que Tolstoi ignora. No es, no, la religión de nuestros padres «crisálida vacía de donde la mariposa huyó hace tiempo.» Esa mariposa simbólica vive y vivirá en todo su esplendor en el pecho de los millones de creyentes que, despojados del pecado como de túnica contaminada, se arrodillan ante la sagrada

mesa y reciben la alba Forma en que comulgan con Dios, con la que moran en Él, y que da a sus almas, mientras conservan la pureza de la gracia y del propósito, destellos de hermosura del mismo foco de toda belleza desprendidos.

¡Ah! si este estado pudiera perpetuarse, si cual acuden al banquete angelical pudieran mantenerse siempre los corazones, la aureola de la santidad ceñiría todas nuestras frentes. No es así, muchas veces, por nuestra desdicha. Las pasiones consiguen marchitar esa mística flor de virtud y de bien cuya fragancia era nuestra fuerza, y de nuevo el sufrimiento, la expiación y la penitencia nos enseñan el camino de la verdadera vida.

Pero aún débil—enfermo el corazón por las pasiones y la mente por el error,—el creyente halla como refugio, como consuelo, como esperanza luminosa, como realidad viva, el Sacramento de la Eucaristía. Allí, en ese misterio de amor inefable, en esa fuente celestial de purificación y de gracia, templar sus armas para la lucha por el bien; y aunque pueda ser vencido, la fe que arde en su pecho le reanima, y no le permite olvidar para siempre que no es el mundo, donde preponderan la materia y el egoísmo, la verdadera patria de su espíritu.

Ese amor cristiano del prójimo que, según Tolstoi, sería suficiente para que la sociedad se organizara en armonía con las exigencias de nuestro entendimiento y de nuestro corazón, brota de este divino Sacramento como de fuente inextinguible. Es la Eucaristía un misterio de amor incomparable; es la abnegación elevada a potencia infinita; es el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo continuamente renovado por la salvación y el bien de la humanidad que con su ejemplo y con su sangre redimiera.

Es también ejemplo vivo de verdadera fraternidad. ¿Cómo es posible que quien comulga en la pureza y en la gracia, quien acude dignamente a la Sagrada Mesa, abrigue sentimientos de rencor o de desprecio hacia sus semejantes? ¿Cómo es posible que desconozca sus deberes y cierre su corazón al amor y la caridad para con el prójimo?

Ese hombre henchido de orgullo que apenas dirige una mirada a los que con su trabajo le proporcionan la riqueza y sus goces, y que para todo capricho, para toda necesidad, tiene servidores, aprendería una lección eficazísima de humildad si arrodillado ante el altar recibiera el Pan Eucarístico. Allí vería al proletario, al siervo y al mendigo, iguales en dignidad ante Dios, al rey y al magnate; allí entendería lo necio de su orgullo y el injusto empleo de sus riquezas; y si su comunión era verdaderamente participación en el espíritu de Cristo, comprendería la superioridad en mérito y en virtud del menestral que, a semejanza del hogar de Nazaret, convierte su albergue en morada del trabajo, de la virtud y del amor, sobre el rico que funda el suyo en la ociosidad dorada, la sensualidad y el fausto, adquirido con las lágrimas y las privaciones de los pobres (4).

Fe muerta es, en verdad, nuestra fe, puesto que no alcanza a producir la pacificación de las almas en la justicia y en la caridad. Preciso es que reviva según el espíritu de los bienaventurados que nos señalaron los caminos de la vida en la estela luminosa de sus virtudes. Ese es el espíritu cristiano, el único verdadero remedio a nuestras desdichas, y sin el cual todas las reformas serán estériles. Que las sociedades que se llaman cristianas lo sean en su corazón y en sus actos, y todo habrá cambiado. El amo verá en sus servidores y en sus obreros hermanos suyos en Jesucristo e iguales suyos en dignidad moral, y comprendiendo los deberes que impone la riqueza, no sólo les dará con

(1) Véase *La Revue des Revues*, Octubre 1893. — «L'Esquisse», par le Comte Léon Tolstoi.

(2) Hemos venido a ser participes en la naturaleza divina. — (Colos. II, 13.)

(3) Vivo, ahora no yo, Jesús vive en mí. — (Galat. II, 20.)

(4) Hacemos mal uso de las riquezas, de algún modo a los muchos que santifican sus bienes con la caridad y la virtud.



EL VIÁTICO EN LA ALDEA

el salario el pan del cuerpo, sino que extenderá su solicitud y su amor al alimento del alma, y hará revivir en el seno de los proletarios modernos los casi apagados rescoldos de la resignación, del contento y de la gratitud.

Así estará resuelta la llamada *cuestión social*. Problema insoluble si sólo se atiende a dar satisfacción a los apetitos insaciables de la carne, pero de solución satisfactoria y segura si se acierta a calmar los espíritus y a enderezarlos por las vías de la verdad y del bien.

¡Ojalá el Congreso Eucarístico de Valencia, que la actividad verdaderamente evangélica de un Prelado insigne ha promovido y convocado, sea un paso decisivo en el camino que ha de conducirnos por el amor de Dios, que es el bien sumo, al amor vivo del prójimo, piedra angular de toda organización social justa y buena!

EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN.
De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Ashaverus ó el judío errante.

(DE SCHUBERT)

Cuando encorvado bajo el peso rudo de la afrentosa cruz, quiso un momento reposar el Dios-hombre ante la puerta del albergue del misero Ashaverus, por este inícuo ser barbaramente rechazado se vió; pero en silencio y resignado siempre, su camino intentó proseguir, y allí de nuevo á tierra vino con la cruz pesada, su pie inseguro vacilar sintiendo. El ángel de la cólera divina se presentó de súbito al perverso. —Tú, cruel, descansar no has permitido al Hijo de tu Dios, y tú el sosiego ni un instante has de hallar, ni un leve instante. Un espíritu umbroso del Averno, á los golpes del látigo terribles, te lanzará do quier de pueblo en pueblo. No tendrás el consuelo de la muerte, ni la paz que hallan todos en su seno.

Dos mil años há ya que por el mundo se arrastra el maldecido del Eterno. Héle allí cual se llega á aquella gruta que en la entraña se abisma del Carmelo. Sacude el polvo de la lengua barba, y hallando sólo descarnados huesos,

coje una humana calavera, arrójala á la altura del monte con despecho; el duro cráneo con sonido lúgubre en pedazos se rompe allí cayendo. «Es de mi padre» murmuró el precito. Uno y otro, hasta siete, con desprecio hace que rueden, y de roca en roca chocando vayan hasta ser deshechos. —Estos despojos en remotos días la juventud, la vida me ofrecieron de mis caras esposas, el judío exclama entre suspiros y lamentos. Y allí rompe otros cráneos, insaciable, y de súbito grita, horror sintiendo, con espantados ojos: —¡Son mis hijos! ¡Mis hijos estos son! Todos han muerto; pero yo, maldecido, yo á la muerte ¿cuándo encontrar en mi camino puedo? Sobre mí ser culpable va cerniéndose sin tregua alguna el divinal decreto. Oh arruinada Salem, caerás en polvo convertida no más; al niño tierno he de ahogar en su cuna; he de lanzarme á la hoguera que abrasa con su fuego. Insultaré al romano poderoso... Mas ¡ay! me tiene sin cesar sujeto maldición perdurable... y me es negado hasta poder morir y nunca muero! Iba Roma á caer; en sus ruinas á internarme corrí; con brusco estruendo el coloso cayó; no me deshizo, ni aun envolverme conseguí en sus restos. Las naciones alzaronse á mi vista, y á mi vista también se deshicieron. Sólo yo conservaba la existencia... ¡Yo sólo vivo, pero todos muertos! Desde la cumbre de empinada roca entre nubes envuelta, al hondo seno de la mar me lancé, pero en la orilla las irritadas olas me pusieron. Otra vez esa flecha envenenada de la vida clavóseme en el pecho. De ese cráter del Etna al borde mismo diez semanas estuve; mis lamentos uní á los del gigante, y repitiéndolos en su boca de azufre el sordo eco. Diez semanas estuve, hasta que el Etna en torrentes de lava y vivo fuego despidióme de sí; y en sus cenizas me agité, más viví, saliendo ileso. Hallé una selva en que voraz se alzaba la abrasadora llama del incendio,

y anheloso, febril, lancéme en ella de mi feroz delirio en los accesos, y siempre y siempre de la muerte en busca que ansioso llamo y que jamás encuentro. ¡Ay! la hirviente resina gota á gota dejó caer sobre mis flacos miembros, pero la llama consumió mis carnes; sin devorarlos, consumió mis huesos. Uníme á los verdugos más feroces de la infeliz humanidad. Sediento de exterminar y de morir, lancéme de las sangrientas luchas al estruendo; al fuerte galo provoqué arrogante, lancé al germano mi insolente reto; pero las lanzas y los dardos todos se quebraban, hundiéndose en mi cuerpo, y sin causarme daño, se rompía en mi cráneo el alfange sarraceno. Una lluvia de balas se estrellaba como en el fuerte arnés sobre mi pecho, y la pólvora ví desvanecerse: su humareda pasó entre mis cabellos, cual se pierde en la cima de los montes entre las altas nubes de los cielos. En vano el elefante con su planta me ha hollado sin piedad y con desprecio; en vano de la mina el estallido me ha lanzado á los aires, porque luego, aunque vertí mi sangre y abrasado llegué á verme, y quebrados ya mis huesos, aún vivía y miraba en torno mío cadáveres mis tristes compañeros. Aquella dura, abrumadora maza del hercúleo gigante, se ha deshecho sobre mi seca frente, porque he sido impenetrable siempre hasta al acero. Paralizada se sintió la diestra del verdugo al herir mi dócil cuello, y del tigre feroz el diente agudo se ha embotado en mis carnes á su esfuerzo; ni el famoso león por su fiera pudo en el Circo desgarrar mi cuerpo. Dormí entre sierpes de veneno henchidas; al dragón provoqué su frente hiriendo; pero todo era inútil; vivo estaba... me ha mordido la víbora y no he muerto. La saña provoqué de los tiranos. Yo le he dicho á Nerón con menosprecio: ¡Verdugo abominable! ¡Eso tú eres! A Cristián á su vez: ¡Verdugo fiero! Y á Muley Ismil: ¡Verdugo! Y luego, sin que cortaran mi cabeza, víme por tiranos tan viles y perversos sometido no más á duras penas, vanos ayes é inútiles tormentos. ¡Ay, no puedo morir!... ¡Nunca la muerte! La fatiga, el dolor conmigo llevo; nunca el reposo conseguir me es dado, ni una tregua á mis hondos sufrimientos. Con palidez mortal, olor á tumbas, con vacilante paso, en polvo envuelto, por este mundo sin cesar arrastro este misero ser que nunca pierdo. ¡Cuán horrible es tener siempre á mi vista durante mil y mil siglos eternos, nada más, nada más que amenazante del infando infortunio el monstruo horrendo! Y ver al tiempo ávido, inflexible, nuevos seres lanzar al universo sin detenerse un punto en su tarea, y devorarlos con el mismo anhelo. ¡Ay, no puedo morir!... ¡Nunca la muerte! ¡Oh tú cuya sentencia así me ha hecho padecer, por ventura en contra mía, ¿no tienes aún castigos más horrendos? ¡Haz que caigan cual rápida centella sobre mi frente ya; que del Carmelo, desde su cima tempestad furiosa me precipite, y que á mis pies cayendo me deshaga, y que vierta de mi sangre la postrimera gota, y muera luego! Y Ashaverus cayó; ¡rumor horrible resonó en sus oídos! se cubrieron de tinieblas sus párpados: un ángel á la caverna le llevó de nuevo. —¡Duerme ahora, le dijo, duermes ahora

en no turbado y apacible sueño!
La cólera de Dios nunca es eterna.
Cuando despiertes de tu duro lecho,
hallarás *El allá*; quien á tu vista
dejó correr su sangre en un madero
en la cumbre del Gólgota; el que pío
hoy te concede su perdón eterno.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Los Reyes Magos

CUANDO YO era niño creía firmemente en la venida periódica de los Reyes Magos, montados en blancos corceles y seguidos de numeroso séquito de servidores, cabalgando todos desde el cielo á la tierra, primero sobre las nubes, después atravesando el aire por sendas y caminos invisibles, entrando en las ciudades con estrépito de vencedores, las banderas y gallardetes desplegados, al compás de músicas deliciosas y marciales... Sobre los camellos, que conducían esclavos negros, bonitos como lindos muñecos de ébano, venían los fardos llenos de juguetes y golosinas... La comitiva se detenía delante de todas las casas; el canciller de los príncipes miraba si en los balcones había zapatos de los niños, y si, efectivamente, los descubría, los esclavos arrimaban al muro las escalas, y trepando por ellas con agilidad maravillosa, depositaban allí las ricas confituras, los juguetes y algunas veces también preciosos libros con estampas... Si entre los zapatos de niño veían otros de persona mayor, los esclavos dejaban en ellos carbones ó legumbres de las más viles y despreciadas, para burlarse del atrevimiento de sus dueños.

Nada hay para el niño criado como Dios manda (esto es, en su casa y sin costumbre de pernoctar en el café ó en el teatro); nada hay, decimos, tan misterioso como la noche. Cuando el sol se oculta en el ocaso, las sombras que lo reemplazan borran las líneas, perfiles y contornos de todas las cosas, y todo se hace indeciso, vago, sin términos conocidos, y, por lo mismo, inmenso. A la falta de luz acompaña la falta de ruidos; el silencio es amigo de la oscuridad, como la bulla y algazara son compañeros inseparables de la luz. En esas horas de reposo parece como que se oye uno á sí mismo; son las horas de la reflexión y del examen de conciencia.

El alma del niño empieza en esas horas nocturnas á contemplarse á sí misma; y allí, en su lecho, mientras que el cansancio no le rinde al sueño, mil cavilaciones raras, mil fantasías extravagantes, mil preguntas á lo desconocido, atraviesan, cruzan y revolotean por su mente; es la vida intelectual que se va despertando entre imágenes, de color de rosa unas, oscuras ó negras las otras; las ideas empiezan á desarrollarse en forma de símbolo; todo lo que luego ha de haber en aquel cerebro, está allí ya; pero caótico, en remolino, como los átomos que han de constituir el universo en la hipótesis de Laplace.

En esos momentos, pensar el niño en la noche que lo rodea y que envuelve su casa como un manto negro, es pensar en inmensidades lúgubres, espantosas, que pueden expresarse sólo con esta palabra: lo desconocido. En la fantasía infantil surgen á millares las leyendas para llenar aquel insondable piélago del vacío que empieza detrás de la cerrada puerta del balcón, y que se dilata Dios sabe hasta dónde. Unas veces son ángeles, y otras son monstruos los que llenan ese indeterminado espacio; cuando son ángeles, el niño sonríe y sueña; cuando son monstruos se tapa la cabeza con la cubierta de la cama, cierra los ojos apretándolos fuertemente, y procura dormirse cuanto antes.

En estas fantásticas creaciones de la noche,

la comitiva de los Reyes Magos representa el apogeo de lo luminoso; los Reyes vienen del país de los ángeles, que es el cielo; son generosos, bellos, amables, y aman ellos á los niños con un amor sin límites. ¿Qué más se puede pedir? El sueño de los Reyes Magos es el más hermoso sueño de la niñez.

Se dirá: la mentira es siempre mentira. Ninguna buena educación se debe basar en el error y en el engaño. Y hasta es irreverente y contra la Religión mezclar á la enseñanza pura del Catecismo consejas y mitos que, siendo falsos, tienen que resultar supersticiosos.

Contestamos: á la edad en que los niños creen en la venida material de los Reyes Magos, no está su inteligencia suficientemente desarrollada para comprender el sentido místico de la venida de los Reyes como fiesta religiosa, ni el sentido histórico de su viaje á Belén en cumplimiento de las sagradas profecías. El simulacro imaginativo, por consiguiente, de que son víctimas los niños (y muy á gusto de ellos), no viene á ser otra cosa sino un símbolo, una preparación por medio de una especie de parábola, rebosante de poesía, para que luego comprendan mejor el alto significado espiritual de la fiesta de los Santos Reyes y de otras festividades eclesiásticas. No hay que ser puritanos. El Catolicismo, Religión de verdad y de belleza, no excluye ni rechaza nada de lo que es realmente bello. Los niños comprenden de este modo que del cielo viene todo lo bueno y agradable; y si ahora piden á los Santos Reyes que les traigan juguetes y golosinas, mañana, ilustrados por la edad y por la experiencia, les pedirán bienes espirituales, dones del Espíritu Santo, frutos de penitencia, de arrepentimiento, de perseverancia, de santidad, en una palabra.

Por estas razones nunca ha rechazado la Iglesia ni esta ni otras costumbres del pueblo cristiano, hermosas por su expresión poética, filosóficas por su significado, inocentes y buenas por la intención que las preside, y venerables por su antigüedad. Y por esto también yo no me avergüenzo de haber creído, cuando niño, en la venida de los Reyes Magos, montados en blancos corceles y seguidos de numeroso séquito de servidores... Es más, si no hubiera creído en eso, entonces sí que me avergonzaría y no se lo contaría á nadie.

A. SALCEDO.

Núñez de Arce

CASO raro que un artista, desconociendo el impulso de su vocación, la fuerza ó deje inactiva, empeñándose en labor tan fatigosa como es luchar con lo instintivo, contra lo que espontáneamente brota de la naturaleza. Tal cuentan que pasó á

(1) En Valladolid, cuna del gran poeta legendario Zorrilla, vino también al mundo, el día 4 de Agosto de 1834, el príncipe de nuestros líricos modernos, D. Gaspar Núñez de Arce. Siendo niño todavía, pasó con su familia á Toledo, la vieja ciudad monumental, de cuyo solemne y austero carácter quedaron huellas en el del ingenio precoz que á los quince años hacía representar un drama aplaudidísimo, y á los diez y nueve entraba en la redacción del periódico madrileño *El Observador* sin más recomendaciones que la del propio valer personal. No tardó Núñez de Arce en adquirir reputación de periodista por sus artículos en *La Iberia*, de Calvo Asensio. Durante la guerra de Africa acompañó constantemente al General O'Donnell, y fué corresponsal del antedicho diario progresista. En 1865 representó por primera vez como diputado á Valladolid. Después de la crisis de 1868 desempeñó los cargos de Gobernador civil de Barcelona, Director del ministerio de Ultramar y Secretario de la Presidencia del Gobierno á raíz del golpe de Estado de 1874. Siguiendo las evoluciones del partido progresista reconoció la legalidad procla-

Malebrache y á La Fontaine con sus talentos para la investigación y la poesía respectivamente, hasta que el despertador de una circunstancia feliz los vino á descubrir á sus poseedores y al mundo todo.

No sé si podrá decirse lo mismo del gran poeta de los *Gritos del combate*, *La última lamentación de Lord Byron*, *El vértigo* y *La pesca*. Veinte años estuvo representada aquella corriente impetuosa, que en mucho menos ha recorrido tanto, siempre con la misma pujanza, con el mismo insuperable éxito; y, lo que más asombra, esos veinte años no lo fueron de estacionamiento, sino de gran actividad en otros ramos de literatura, para los cuales eran evidentemente menores sus fuerzas y menos apta su condición.

El ardiente polemista de *La Iberia*, el autor dramático que produjo *Deudas de la honra*, *Justicia providencial* y *El has de leña*, sólo había ensayado su numen, fuera de las tablas, en diálogos jocosos de un pesimismo negro y desalentado á la manera de Leopardi, diálogos de ultratumba, que compendian, exagerándolas, las miserias de la vida humana, y tienden á probarnos la superioridad de las irracionales sobre el hombre por la mayor suma de una felicidad antitética é imposible. Hizo bien Núñez de Arce en no mezclar esas rapsodias con los *Gritos del combate* (1); y aun la que por vía de muestra introdujo allí, con ser menos extravagante que otras, como *La desgracia y la ventura*, todavía desdice no poco y ocupa un lugar innecesario.

No fueron, ni la brisa leve de los primeros amores, ni el apacible viento de la inspiración religiosa, los que agitaron las recias y vibrantes cuerdas de esta poderosa lira; sino el impetuoso simón de la revolución, las discusiones acaloradas del libro, las tempestades del Parlamento, las luchas políticas y las ambiciones desbordadas, el rumor siniestro de la blasfemia, los charcos de sangre, la marejada de las iras populares, que abortó juntos el período más nefasto de nuestra historia moderna. Tuvo Núñez de Arce notas de júbilo para las grandes acciones, pero muy contadas en relación con los anatemas que le arrancaba el espectáculo de decadencia universal, de fraudulentos agios, de desvergüenzas é infamias encubiertas con el harapos y desgarrado manto de la libertad. Tan adecuadamente como de Quevedo, puede decirse de Núñez de Arce:

Fué su sangrienta sátira cauterio
Que aplicó sollozando al patrio imperio
Miserio, gangrenado y moribundo.

El presagio en 1866, dos años antes de que estallara la revolución de Septiembre, su vergonzosa esterilidad para todo lo bueno, nacida, no de una causa artificial, pasajera y extraña, sino de estar corrompida su raíz, de ser aquella la explosión de insaciables venganzas y bizantinas rivalidades; él advirtió á tiempo que la libertad no nace de un cambio en las formas políticas, mucho menos si, basada en optimismos ideológicos, se opone al modo de ser, á los sentimientos y tradiciones seculares de la nación en que se ensaya. Pasaron dos años, y sin advertir con el gran poeta

Que cuando un pueblo la virtud olvida
Lleva en sus propios vicios su tirano,

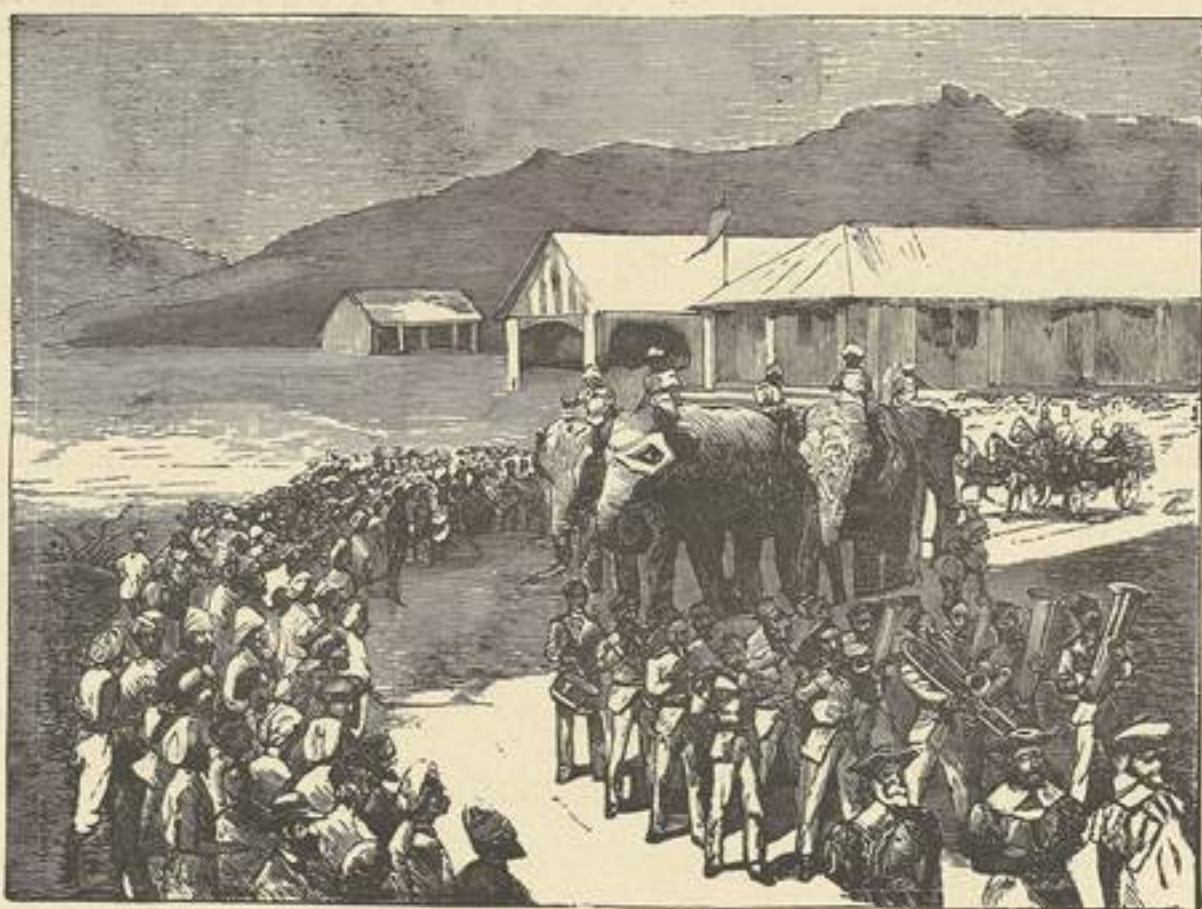
forjaron los descontentos aquella tragicome-

mada en Sagunto, y aceptó (1883) la cartera de Ultramar en uno de los Gabinetes presididos por Sagasta.—Las poesías de Núñez de Arce han logrado mayor fortuna que las de ningún otro autor español, así en la Península como en América, según lo patentiza el fabuloso número de ediciones agotadas en muy pocos años. Además el ilustre autor de los *Gritos del combate* encontró un crítico digno de él en Menéndez y Pelayo, que le consagró la maravillosa semblanza inserta en el tomo II de *Autores dramáticos contemporáneos* (págs. 293-317).

(1) *Gritos del combate*, por D. Gaspar Núñez de Arce. Madrid 1873; la tercera edición, hasta hoy última, es de 1885.



TOMANDO EL SOL



LOS INGLESES EN BIRMANIA



LOS NAUFRAGOS DE TRAFALGAR

dia con su lúgubre cortejo de maldiciones y de ruinas; y viendo Núñez de Arce tristemente confirmados por la realidad sus vaticinios, convirtió en látigo las cuerdas de su lira, flagelando sin piedad a la revolución cuando cruzaba las calles coronada de flores y en la embriaguez de sus repetidos triunfos.

Al entonar el elogio fúnebre de Ríos y Rosas, el tribuno fogoso, el revolucionario unionista é inconsecuente, pero de indomable pecho y de cierta honradez simpática que pocos poseyeron, ni en su partido ni en los demás de la coalición; al contemplar cómo dormía el varón fuerte cuando declinaba el sol de la patria, midió los límites del abismo a cuyo borde se encontraba aquella sociedad, víctima de sus propios excesos.

La revolución avanzaba como la marea; el descoco rompió al fin la máscara de la hipocresía, y entonces el poeta, en alas de su generosa indignación, la maldijo en esas *Estrofas*, canchales como el fuego, agudas como puñal de de dos filos, rumorosas y potentes como las olas del Oceano. La osadía de Juvenal, la sátira de Quevedo, la viril entonación de Quintana y la inimitable sobriedad de Dante, se dieron la mano para producirlas, y así salieron ellas, preñadas de ideas, respirando iras y sarcasmos, presentando la verdad al desnudo y sin reticencias. La lengua castellana parece ufanarse de sí misma en tales manos, y nadie encarecerá bastante «aquella rotundidad como de ariete», según la define un crítico insigne, aquel andar a un tiempo desembarazado y solemne, aquella cadencia casi musical de puro numerosa. Habla el poeta de la revolución, y dice:

No es la revolución raudal de plata
Que fertiliza la extendida vega;
Es sorda inundación que se desata;
No es viva luz que se difunde grata,
Sino confuso resplandor que ciega
Y tormentoso vértigo que mata.

Habla de la libertad, de aquella blanca virgen que columbró en sueños, *fuerza de perenne gloria y angel vengador* que castiga a los tiranos con la historia como con *hierro enrojecido*, y al ver su imagen arrastrada por el populocho y sumida en los más inmundos lodazales, exclama con indignación:

..... mas ¿qué digo?...
No eres la libertad; disfraces fuera;
Licencia desgredada, vil ramera
Del motín, te conozco y te maldigo.

Todo es grandioso en este monumento de la poesía castellana; la cuerda de la inspiración, siempre flexible y altisonante, ora produce vibraciones suaves, ora estalla en violento chasquido, y parece romperse cuando al punto torna a su natural y pristino estado.

Bien pueden considerarse las *Estrofas* como el canto más inspirado entre los que Núñez de Arce dedicó a la revolución española. De ellos, y fuera de los enumerados, merece honrosa, aunque no principal mención, el que lleva por título *A Emilio Castelar*; cuadro donde se reflejan los últimos sucesos de aquella sangrienta historia: la barbarie cantonalista y el período de insurrección anárquica, al que había de suceder, como lógico desenvolvimiento, una dictadura militar irresponsable y efímera.

Pero apartemos los ojos de esa cenagosa charca, porque

Nunca la ruin bajeza ha merecido
Censura eterna, sino eterno olvido;

busquemos algo de más significación en el seno mismo de la demagogia, que si no merecen atención sus desenfrenos, la piden forzosamente sus ratiocinios. No cabe exhibirlos más de bulto que en el diálogo *Paris*, donde mutuamente se recriminan un *burgués* de los que nada ven sino por el prisma de su epicúreo utilitarismo, que piensan detener a la hiena revolucionaria con espadas, cañones y gendarmes, y se entregan al sueño de la indolencia sobre el cráter de un volcán; y un *demagogo* de los

que no se contentan con fórmulas vacías y altisonantes, de los que buscan la consecuencia con el principio, y, abrazados al absurdo, no lo abandonan con tímida irresolución. Quizá desentona un poco en este diálogo la sequedad de ratiocinio; pero al lado de la precisión silogística hierva la lava de la pasión, que revienta elocuente, salvaje, sublimemente feroz, en la arenga imprecatoria del demagogo contra la metrópoli del vicio bañada por las aguas del Sena. Nunca se demostró tan bien cómo las blancas alas de la poesía pueden, a la manera del sol, penetrar en el infecto esterquilino, abillantando su pureza en vez de mancharla con inmundicias. Si suenan allí vehementes los gritos de la discusión, no es para ahogar el aliento del poeta convirtiéndole en declamador vulgar, sino para levantarle sobre sí mismo, haciendo que el númen poético, la imagen delicada y el verso fácil sirvan de riquísima vestimenta a un pensamiento digno de ella por sus colosales proporciones.

Con esta poesía menuda, épica y escultural (1) ha hermanado Núñez de Arce otra de muy diferente naturaleza; la poesía íntima y psicológica de *Tristezas*, y la *Epístola sobre La duda*. *Tristezas* es un poema de dolor y de ternura, donde surgen, como por evocación de un mago, los recuerdos de la infancia, los vidrios transparentes y la filigrana de las catedrales góticas, la calma y la obscuridad del templo sagrado, la oración que sube a los cielos como una *virgen sin mancha*; todo contrastando con las vacilaciones y angustias de un corazón agostado por el escepticismo, sin esperanza y sin fe, que siente *oscuro y desolado* un cielo antes lleno para él de *fulgores y armonías*. Apenas cabe leer con ojos enjutos esa confusión sentida, ardiente y dolorosa, donde tantas otras se adivinan, donde aparecen en su repugnante desnudez el indiferentismo religioso y la falta de ideales fijos y elevados, como úlcera gangrenosa que corroa el corazón de nuestra sociedad. Lo mismo pasa con la *Epístola*, en que se juntan con la queja individual y propia del poeta las que le inspira el espectáculo de tantas otras víctimas de esa *duda*, que él asemeja ya a las tumultuosas y embravecidas aguas de una inundación, ya al reptil cuyo diente se clava en lo más hondo de las entrañas.

FR. FRANCISCO BLANCO,
Agustino.

(Se continuará).

BREVE MUESTRA DE POESIA ALEMANA

DIVIDIDA EN
COMPOSICIONES MORALES, LITERARIAS, JOCOSAS
Y RELIGIOSAS

traducida del original
POR EL P. RAMÓN GARCÍA, S. J.

(Continuación)

EPITAFIO DE ARETINO (2)

El tusco poeta
Llamado Aretino

(1) Lo es mucho la del *Miserere*, que, sin embargo, no puede anteponerse de ningún modo ni a *Estrofas*, ni a *Tristezas*, ni a *Paris*, aun aceptando, como acepto, el siguiente juicio de Luis Alfonso: «...el *Miserere* se me antoja un gran lienzo que, producto de estupendo anacronismo, de monstruosa imaginación más bien, ha sido levantado por Rivera y compuesto por Miguel Angel, dibujado por Durero, coloreado por Velázquez, sombreado por Tintoretto y alumbrado por Rembrandt.» (*Crítica Literaria sobre los Gritos del combate*.—*Revista Europea*, tomo IV, núm. 59).

(2) Blum le tradujo del célebre epitafio escrito en la sepultura del bastardo Pedro Aretino, natural de Arezzo, poeta maldiciente y hombre de los peores que en el siglo XVI tuvo Italia, su patria, madre fecunda.

Y ya que nombro a Italia, quiero añadir cuatro graciosos epitafios traducidos del italiano.

Yace aquí por fin:
De todos mal habló;
De Dios empero no;
Mas fué porque decía,
Que no le conocía.

AL SEPULCRO DE CARDIN

CABEZA DE VACA

Yace aquí un viejo, el cual más que Caín
Tuvo dos letras y dos mil pecados;
Se manda pues que todos los malvados
Tengan por mote el nombre de Caín.

SPERONI.

TERESA LA VIUDA

Que á Teresa la viuda, de repente
Catarro y asma y tos y fiebre ardiente,
Y vómito y despeños
Hayan como en tropel acometido,
Nadie lo extrañe: fué que vió entre sueños
Haber resucitado su marido.

ANTONIO JULIO BRIGNOLE SALE.

AL SEPULCRO DE UN MÉDICO

Muerte me ha hundido ¡ingrata! si le fué
Otro nunca leal á par de mí,
Díganlo los enfermos que curé.

ANTONIO JULIO BRIGNOLE SALE.

AL SEPULCRO DE UN AVARO

Aquí yace á estos mármoles asida
De un avaro cruel alma inhumana,
Que lloró al ver la muerte ya cercana
El gasto del sepulcro y no la vida.

LOREDANO.

RELIGIOSAS

LA QUEJA

Entre opacos vapores verdinegros
La amortiguada luz el sol velaba.
Huracán borrascoso ya rugía,
Y triste cual el aire tenebroso,
Iba así el alma del viajero Aristo,
Y con loca impaciencia al cielo acusa,
Que unas veces fogoso al mundo abrasa,
Y otras súbito en piélagos anega.

De improviso con ímpetu vibrante
Cayó á sus pies envenenada flecha.
¿De qué te quejas, nécio? voz distinta
Desciende de la altura. Remitido
Si la lluvia benéfica no hubiese
La tirantez del sacudido nervio,
Tu corazón la emponzoñada punta
De parte á parte hubiera traspasado.

Adora, pues, el régimen oculto
Con que el sabio Hacedor gobierna el orbe,
¿Cómo tu vista deslumbrada intenta
Ver orgullosa su invisible cetro?
Óyele en el fragor de la borrasca,
Y aun envuelto en relámpagos no dudes,
Que de tí amante providencia tiene.

KLEIST.

EL SANTO PACIENTE, (1) EN 1811

La sangre aún no virtió; mas es guerrero,
Y adalid y pastor de grey extensa,
Y á santa bendición tiene protensa
La mano á dispensar bien duradero.

Al milagro se opone, el que volteo
Sanguinario y rapaz, y ha conocido
Al tártaro dragón aborrecido,
Y libre en las prisiones se pasea.

Si un momento quizá la vil falacia
Se ofuscó del infuero, más valiente
Retrocedió, y alzó la voz potente,
Y á los suyos confirma su eficacia.

Y los que en tronos de esplendor ornados
La soberbia ensalzó, van confundidos,
Y al pasto de animales compelidos,
Y los cetos en tierra están hollados.

En modorra profunda yace el suelo;
Mas hogueras el orco allá remueve;
Y á su tienda el pastor el paso mueve
Que ve cercana á la región del cielo.

La bafa del contrario no le estorba
De fe ceñirse en que la tierra estriba.
Reyes, venid; doblad la frente altiva,
Pues todo el orbe ante su faz se encorva.

SCHLEGEL.

(1) Pío VII es este santo paciente.



CAZA DE GAMOS

EL MIERCOLES DE CENIZA

Lejos huya risa y canto,
Lejos danza y loca fiesta.
El sepulcro, el rito santo,
La ceniza te amonesta.
Que eres polvo y vano polvo,
Y que á polvo has de tornar.
Y del ara abriendo espacios,
Pase lúgubre este acento,
Y penetre en los palacios,
Y les diga macilento,
Que son polvo y vano polvo,
Y que en polvo han de parar.
Do columna la victoria
Al guerrero atroz levanta,
Do se angustia la memoria
Viendo honrar desdicha tanta:
Suenen un trueno: tú eres polvo,
Y á ser polvo has de venir.
Donde ansioso busca el hombre
Por la tierra y mar instable
O saber ó inútil nombre,
O ganancia no saciable,
Voz funesta grite: en polvo
Os habeis de convertir.
Por las naves anchurosas
Cruzan jóvenes y adultos,
Cruzan madres cariñosas
Abrazando dulces bultos;
Mas la flor y mies provecta
Polvo fétido será.

Como vienen ¡ay! vinieron
Antes otros á millares,
Y sus nombres perecieron,
Y ya huesos en pilares
Cubre piedra carcomida,
Y vil polvo hollando está.
Pero no, que esposa amante
La que fué, la que afligida
No se aparta por constante
De la huesa humedecida,
Para siempre ¡oh dulce aliento!
Vano polvo no ha de ser.
Al brotar la rosa nueva,
Allí pone lacrimosa
Fiel guirnalda, y la renueva
Cada vez más amorosa.
¿Podrá amor tan fino acaso
Como sueño perecer?

Ni parece el hombre humano,
El que lágrimas enjuga,
O llenó al pobre la mano,
O la frente desarruga
De los tristes. A la vida
Del sepulcro ha de salir.

Ni perece el que levanta
Ojos ávidos al cielo
Donde esplende ciudad santa,
A do sube humilde anhelo;
Que la fe maravillosa
No se da para morir.

Ni perece el que encerrado
En el seno bondadoso
Del Señor, anticipado
Goza premio venturoso.
La esperanza verdadera
Lauro eterno ceñirá.

Mira en torno á los altares
Las cenizas mortuorias.

Polvo es polvo. Si triunfares,
Mil tu espíritu y mil glorias
Cuando vuela remontado
Para siempre gozará.

JACOBI.

A LAURA

CUANDO MURIÓ SU HERMANA,
1768

Al lecho frío do cadáver yace
El cuerpo de Lucinda acércate;
Ya el alma de prisión que esclavos hace,
Libre á volar se fué.



EL ANGEL Y ZACARÍAS

Refrena el llanto del dolor interno:
Ya el Redentor inúndala de gloria.
Mírala allí ostentar en trono eterno
La palma de victoria.
Y cuando al frenesí del necio mundo
Vuelvas, ¡oh joven!, á la mente llama
Este pálido rostro fenebundo
Y este lúgubre cama.
Representate al vivo su agonía,
Y afectos de la tierra alejarás,
Su fe y último aliento de alegría,
Y en Dios te alegrarás.

HÖLTV.

UNA SANTA EN ORACIÓN

Orando aquí está Laura,
Y en el lángüente pecho
Con el sonido lene
De acordes instrumentos,
La paz de Dios le infunden
Los ángeles del cielo.
Bien como el sacrificio
De Abel, así sus tiernos
Suspiros ardorosos,
En ondas van subiendo.
Hincadas las rodillas,
Inmóvil y portento
De devoción ferviente,
Hermosa ¿qué diremos?
Como el ilustre Urbino
Pintó por raro ejemplo,
La cándida Inocencia
Con el pincel maestro.
Esplendorosa ¡oh suerte!
Circúndala ya el cerco,
De luz transfigurante
Del bienhadado reino.
Y en respirar suave,
Y en el latir del pecho
Ya siente la presencia
Dichosa del Excelso,
Y en el arrobó mira
Rasgado el firmamento,
La fúlgida aureola
Que colmará su premio.
¡O santa, esposa noble,
Del Amador eterno!
Tu espíritu mirando
De Dios así tan lleno,
Exclamaré: la gloria
He visto ya del cielo.

MATTHISSION.

CANCION

Aquí en el blando asiento
De césped halagante,
Donde tan cerca siento
Cascada murmurante,
Oigo tu voz piadosa,
Campana melodiosa.
Tú sueñas, tú bendices
Al que mi pecho siente,
Más grato que tú dices,
Más bueno, más clemente,
Al que en torno aquí gira,
Y amor paterno espira.
El límpido arroyuelo
Me avisa no enseñado,
Que este florido suelo
Ama y alegre prado,
Y que me da esta rosa
Tan pura, tan hermosa.
Me avisa, que á una seña.
De su querer divino,
Botón la punta enseña
Y anuncia su destino,
Y que su mano santa
Da vida á toda planta.
Sueña, campana, sueña;
¿Qué al bosque restaría,
¿Qué al cielo y mar serena,
Sin él, ó qué alegría,
¿Qué amor, ó ser, ó aliento,
Belleza ó ornamento?
A la mañana cuando
Aquí en el valle umbrío

Sus perlas derramando
Fecundo va el rocío,
Con mi oración las aves
Trinos unen suaves.
Y en la noche dormida
Sus esplendores veo:
La estrella tan subida
Me da para recreo:
Solicito me guarda;
Llamando nunca tarda.
Mis penas dulcifica,
Los pasos fiel me alumbró,
Las selvas vivifica,
Lozano al pino encumbra.
Y en el dormir profundo
Da bendición al mundo.
Mi corazón solaza
Con él la primavera,
Guirnalda cuando enlaza
De violas placentera,
O bien si al remolino
La gente huye sin tino.
¿Y cómo no gozarme
De su piedad graciosa,
Si el aura al enviarme
Y nube caudalosa,
Y luz y rayo ardiente
Respóntale elemento?
Y aun amoroso pasa
Por la caverna oscura,
Y con bondad sin tasa
Por honda sepultura,
Cual prenda prometida
De la futura vida.

JACOBI.

(Se continuará).

LA GRUTA

El sol se oculta el día 24 de Diciembre tras de los bajos techos de Belén, y sus últimos rayos doran la cumbre de las rocas escarpadas que le rodean. Las estrellas van mostrándose una á una. Los Angeles han bajado del cielo; pero aún no manifiestan el esplendor de su presencia entre los astros. Hombres groseros codean rudamente á Dios vivo en las calles de esta aldea oriental, y cierran sus puertas al rostro de su Madre. El tiempo mismo, como dotado de sentimiento, parece temblar y apresurarse, del propio modo que si el Angel que le conduce le sacudiese, á medida que se acerca la media noche.

«Belén es, en este mismo momento, el centro verdadero de la Creación de Dios. Sin embargo, pasan los minutos. El manto de la noche es cada vez más sombrío... La bóveda de los cielos, vestida de púrpura, se extiende por encima de las colinas frecuentadas por los pastores, y en que los rebaños pastan acá y allá, buscando la fresca yerba de las orillas de los arroyos... Las estrellas avanzan silenciosamente hacia la cumbre meridional del cielo de media noche... Dejad que pasen algunos momentos, y el Verbo Eterno aparecerá bajo la humana vestidura.»

Así habla Faber, el gran místico del siglo XIX, y su palabra maravillosa nos descubre el inefable misterio de aquella noche sin par, en que la gruta de Belén—el último rincón del colosal imperio romano—fue convertida en celestial alcázar por la presencia de Dios hecho hombre.

Belén era efectivamente en aquella noche inolvidable, el centro de la Creación. Todos los grandes planetas que pueblan el espacio eran humildes luminarias encendidas en honor de aquel pobre niño que venía á la tierra entre el menosprecio de los hombres.

Los Angeles, las Potestades, las Dominaciones, todos los seres invisibles que rodean el Trono del Señor, rodeaban también el pesebre de la gruta en que reposaba el hijo de María.

Pero el mundo no hizo caso, por entonces, de aquellos desconocidos viajeros que, como los demás habitantes del imperio, iban á Belén á cumplir una orden del César.

Tenían derecho á mandar como soberanos, y obedecían como súbditos.

Les estaba reservado un Palacio indestructible, con la Divinidad por huésped, y se albergaban en una abandonada gruta ocupada por bestias.

María, la reina de las criaturas; José, el Santo por excelencia, cruzan silenciosa y oscuramente por las bulliciosas calles de Belén, y piden hospitalidad en todas las puertas. Todas las puertas se cierran á aquel humilde matrimonio; toda hospitalidad es negada á Aquel que dió al hombre por habitación la maravillosa vivienda del Universo.

El mundo no niega á nadie, cuando menos, la doble hospitalidad que es necesaria para nacer y para morir: la cuna del nacimiento y el lecho de la muerte.

Sólo á Dios ha negado el mundo esa hospitalidad que á los más miserables se concede.

Para que naciese, le arrojó á un establo; para que muriese, le colgó de una Cruz.

María y José, rechazados por aquel pueblo que ciegamente cerraba las puertas á su Criador, buscaron una gruta fuera de los muros de la aldea; aquella gruta era un establo; el establo se convirtió en sagrado Templo de lo Inmenso, de lo Infinito, de lo Increado.

Dios había dado al hombre un Paraíso para vivienda; el hombre le daba ¡no! le dejaba á Dios un lugar inmundo destinado á las bestias.

Para que sea mayor lo monstruoso de la ingratitud, debemos considerar que cuando Dios era rechazado de este modo por el hombre, Dios venía á dar su sangre por el hombre y á redimirle y á coronarle con la corona del Bautismo, abriéndole las puertas de la eterna felicidad.

¡Justo era, ciertamente, cerrarle las de la tierra, á quien venía á abrir las del cielo!

Pero esa universal ceguera que oscurecía los ojos del mundo, no había alcanzado por ventura á los sencillos habitantes de las colinas inmediatas á Belén, que bajo el estrellado cielo de Oriente cuidaban sus rebaños, agrupados ya y soñolientos en el aprisco.

La sencillez del corazón es grata á los ojos de Dios, y Dios visitó el corazón sencillo de los pastores, y quiso ¡oh privilegio incomparable! hacerles partícipes del gran secreto del nacimiento del Verbo encarnado, que pocos años después había de conmover y transformar el mundo.

Humildes pastorcillos fueron los primeros adoradores de Jesús; humildes pescadores sus primeros ministros. Quien nació en un pesebre y murió en una Cruz, ¿qué había de buscar sino la humildad para confiarle sus secretos y transmitirle sus virtudes?

Los poderosos, los acomodados y los sabios de la tierra negaronle cuna en que nacer; los pobres y los ignorantes presentaronle las ofrendas de su buena voluntad y de su sincera adoración.

Llamóles el cielo para que acudiesen á recibir á la Palabra creadora envuelta en el ropaje humano, y no vacilaron un punto en responder al llamamiento.

¡Bendita sencillez, que no es sorda jamás á la voz de la justicia! No discute, no duda, no analiza; ve la luz y va tras ella, como el corderillo tras de la madre.

Al tener noticia de aquel suceso, movióse el corazón de los pastores con una alegría que los ángeles bendijeron.

El himno de gloria que resonaba en las alturas resonó también en el corazón de los pastores, y fueron dichosos para siempre.

Augusto no oyó nada; no vió nada; no sintió nada... ¡y era el dueño del mundo!

Má tarde, los rudos pescadores comprendieron á Jesús. El ilustrado gobernador de la Judea, representante del César, no pudo comprenderle nunca.

Aquellos sometieron el mundo á la cruz.

Este desapareció con sus Césares, y de ellos no queda más que la memoria.

¡Cuántos siglos han pasado sobre la gruta de Belém! Pero la gruta sigue dominando los alcázares, y el Niño que la habita en la inolvidable noche de Diciembre, sigue recibiendo el homenaje de los pastores y el de los reyes.

Todavía la gruta es el centro de la Creación de Dios; porque de ella brota la vida y la salud del mundo, y no hay luminaria en el cielo que no sirva para honrar al Niño, ni ser en los espacios que no se asocie á la adoración de los pastores.

¿Quién había de redimir á los esclavos, á los pobres y á los pequeños?

¡Voz de la impostura, silencio! Y vosotros, esclavos, pobres y pequeños de la tierra, id á la gruta; allí están vuestra libertad y vuestra redención.

VALENTÍN GÓMEZ.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UN EXPLOSIVO INVISIBLE

Por más de que te dieran cualquier compensación, ¿permitirías que se mantuviese abierto en una de las habitaciones no ocupadas de tu casa un barril de pólvora? ¿Que pregunte tan ridícula me contestarás: «Nadie, á no ser un loco, lo permitiría».

Precisamente. Pues, sin embargo, miles de personas viven con explosivos tan peligrosos como la pólvora, dentro de su cuerpo, y mueren repentinamente, y eso pasa cada día, y sus amigos extrañan que se hayan muerto. Muchas veces nada de particular habían sentido, á no ser cierto malestar vago; siendo la fatiga y la pesadez las sensaciones de que más se quejaban; y sin embargo, cayeron inesperadamente, y murieron antes de que el médico pudiese cerciorarse de lo que era aquello. ¿Pero qué era aquello, en realidad?

Veamos, para ello, la corta relación que un hombre hace acerca de su hijo. Parece que este joven se había visto afligido durante cierto tiempo de una enfermedad que ninguno de los diversos tratamientos á que había sido sometida le había podido aliviar, ni mucho menos curar.

Habla el padre de ella como de una enfermedad «muy persistente». Aludiendo á un caso semejante, un eminente doctor americano dice: «Mi paciente podía tomar, y tomaba, diariamente seis granos de morfina sin casi el más ligero efecto, cuando la mitad de un grano hubiera sido suficiente dosis para una persona no acostumbrada á usarlo».

¿Cuál era, pues, ese explosivo veneno que no podía desterrarse con tal cantidad de opio? procedamos, antes de decirlo, á nuevas investigaciones.

«Mi hijo—continúa el que nos escribe—sufrió de intensos dolores de cabeza y de costado, y asimismo de una debilidad general. Sus nervios estaban postrados hasta el punto de que no podía casi obtener el sueño naturalmente. No sentía ganas ningunas de tomar alimento, y generalmente, arrojaba todo cuanto había tomado. Aunque el estómago y los intestinos funcionaban torpemente—causándole la constipación—sentía, sin embargo, ataques de diarrea. Empero sus síntomas más alarmantes eran las convulsiones en los miembros, que al último le sobrevinieron.

Ninguno de los tratamientos á que se recurrió le produjo el menor alivio, y yo desesperaba ya por su vida, cuando en esta crisis, no sabiendo ya qué hacer, comencé á darle el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Desde entonces empezó á mejorar constantemente, y hoy se halla ya realmente restablecido. Le autorizo á usted en absoluto para que publique el breve relato de este caso: *«Mi hijo debe la*

vida á la maravillosa preparación llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y le aseguro á usted que hay aquí otras personas que deben gratitud igual á ese medicamento. No le revelo sus nombres porque tienen objeción á que se publiquen. Sirvase usted aceptar mi más entusiasta felicitación y mis gracias. De usted afectísimo. (Firmado), Angel Benavides, farmacéutico, Pozo-Alcón, provincia de Jaén. Septiembre 12 de 1893.»

Ahora, sólo unas pocas palabras: El hijo de nuestro buen amigo, el Sr. Benavides, sufría de aguda y profunda indigestión y dispepsia, y en su progreso, la enfermedad engendró aquel terrible veneno—el ácido úrico—causa de todas las enfermedades de hígado, de los riñones y de la vejiga; ese veneno se corrió al cerebro; medio paralizó los nervios; afectó todos los órganos, y por fin produjo las convulsiones de que el padre del joven nos habla. En una de esas convulsiones, á no haber usado, como usó á tiempo, el Jarabe de la Madre Seigel, el pobre paciente hubiera muerto, sin duda de ninguna clase. Pues ese terrible veneno del cuerpo humano, ese, es un explosivo mucho más peligroso que la pólvora junto á la chimenea de tu casa. Guárdate de sus primeros síntomas, y envía por un folleto del Jarabe, que te dice cuáles son.

Aceptamos la gratitud del que nos escribe la carta, y, por nuestra parte, le damos las gracias de todo corazón.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascito, 8 reales.

Banco de España.

El consejo de gobierno, con presencia del balance de fin de Diciembre último, ha acordado repartir la cantidad de sesenta pesetas por acción, como complemento de beneficios del año.

En su consecuencia, desde el lunes 8 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, y por el orden que se expresa á continuación, pueden presentarse los señores accionistas en el negociado de acciones de la secretaría con los respectivos extractos de inscripción, á fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Lunes 8 de Enero.—Letras del registro del extracto F, G, H, I, Y, J, S, T, U, V y Z.

Martes 9.—Id., id., id., A, L, M, N y las inalienables.

Miércoles 10.—Id., id., id., B, C, D, E, O, P, Q, R.

Los señores accionistas que tienen solicitado el abono de los dividendos en cuenta corriente podrán disponer del importe de los mismos desde el primer día de pago.

Se advierte:

1.º Que en cada día de los señalados no se pagarán más dividendos que los correspondientes á las acciones cuyas letras quedan indicadas.

2.º Que para el pago de dividendos de acciones inalienables será necesaria la presentación de la fe de vida de los interesados si no fueran estos mismos los que efectuaran por sí el cobro.

3.º Que no es necesario que los señores accionistas acompañen unidos á los extractos de inscripción los timbres correspondientes al actual impuesto de de 0,05 por 100, por cuanto que el Banco se encarga de satisfacerle, y

4.º Que desde el jueves 11 en adelante se harán los pagos sin distinción á todo el que se presente.

Madrid 2 de Enero de 1894.—El vicesecretario, *Gabriel Miranda.*

Banco Hispano Colonial.

ANUNCIO

El Consejo de administración, cumpliendo con lo dispuesto en el art. 34 de los estatutos, ha acordado el dividendo de 50 pesetas á cada acción, por los beneficios líquidos del décimo-séptimo año social.

En su virtud, se satisfará á los señores accionistas el expresado dividendo desde el viernes 5 del actual, á la presentación del cupón número 16 de las acciones, acompañado de las facturas que se facilitarán en este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1.

Las acciones domiciliadas en Madrid cobrarán en el Banco de Castilla, y las que lo estén en provincias, en casa de los comisionados de este Banco.

Se señala para el pago en Barcelona desde el 5 al 24 de Enero, de nueve á once y media de la mañana. Transcurrido este plazo, se pagará los lunes de cada semana, á las horas expresadas.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 2 de Enero de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artiñano.*

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París



LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA ROSA BUENO

VIUDA DE MERELO

Falleció el día 26 de Diciembre de 1893

después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su hija la señora doña María Ballester y Bueno de Sánchez Toca; su hijo político, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, demás parientes y LA ILUSTRACIÓN CATOLICA,

Ruegan á las almas piadosas se sirvan encomendarla á Dios.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Arzobispo-Obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, Arzobispo de Valencia y Obispo de Jaca, se han dignado conceder, respectivamente, 100 y 30 días de indulgencia á todos los fieles por todo acto piadoso que aplicaren á esta intención, rogando así mismo por las almas de la Iglesia.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FELIPE PINTO

11, Flor Baja, 11

1894



Recetado por verd. dera. eminencias, no tiene rival y es el el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigid firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCEOR DE PÉREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos. Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo. Se sirven los pedidos con toda prontitud.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7

Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES
BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc. Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
LA NOTABLE
**EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS
Y CORONAS**

DE
G. KUHN SIETE SALONES CRUZ, 42
PISOS PRINCIPALES

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABESAS para el Culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.

CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

PAPEL DE ARMENIA

El más fino e higiénico de los desinfectantes perfumados para las habitaciones, especialmente en las de los enfermos, un libro cincuenta céntimos, las cajas con 12 libros y dos quemadores, 4,50 pesetas, al por mayor más barato —enviamos gratis a quien lo pida, muestras y nota de precios.

THOMAS—Mayor, 30—MADRID

MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1889

**EAU
CAPILLAIRE**

PROGRESIVA
DEL
Dr. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DEQUERIAS.

MEDICACION TÓNICA
**PILDORAS Y JARABE
DE
BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

EPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pes.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 2.º—Madrid 31 de Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	12 francos.
Un año.....	24 " "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	5 " "



UNA CABAÑA IRLANDESA

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Canto eucarístico, por Jaime Martí.—La cuestión de Irlanda en el Centro Católico Obrero de los Cuatro Caminos, por Ángel Salcedo.—El suero, por Queredo.—Cosas que se van, por Alfonso Pérez Noya.—El río miñero, por Manuel Polo y Peyrolón.—A S. M. el Rey D. Alfonso XIII, por José María Ortega Morejón.—El Colegio de San Luis Gonzaga, por el Bachiller Alonso.—Nótes de Arce (continuación), por Fr. Francisco Blanco, Agustiniense.—Apuntes científicos, por Francisco de P. Salcedo.—Novela de Fray Diego José de Cádiz.—Reclamos.—Anuncios.

GRABADOS

Una cabaña irlandesa.—Vista de Nápoles.—Torre de los Lujanes en Madrid.—La calle de la Princesa.—Vista de Gracia.

ADVERTENCIA

En el próximo número, correspondiente al 15 de Febrero, publicaremos el retrato del insigne escritor agustino Fray Marcelino Gutiérrez, y un artículo, escrito expresamente para LA ILUSTRACION CATOLICA, por el Reverendísimo señor Obispo de Salamanca.

También preparamos un trabajo artístico, original de dos distinguidos jóvenes de la Congregación de San Luis Gonzaga de esta corte.

Dios mediante, en este año se han de introducir grandes mejoras en LA ILUSTRACION CATOLICA.

La quincena

A Dios gracias, los fríos horribles de la primera quincena de Enero pasaron, dejando un tiempo relativamente primaveral, hermosísimo, de días despejados y radiantes, tónico por lo fresco, deleitoso para tomar el sol, paseando por el campo desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde. En temporadas como la presente, es cuando el invierno meridional despliega todos sus encantos y bellezas, y nuestras ciudades se visten de alegría, de animación y bullicio, causando envidia y admiración a los extranjeros del Norte que nos visitan.

Y por cierto que en estos días nos ha visitado uno de los extranjeros más ilustres del mundo, Mr. Gladstone, el cual llegó a San Sebastián, procedente de Biarritz, el día 22 del mes actual. Acompañaban al gran anciano en su excursión su señora, Mr. Armistead y lord Acton, con sus respectivas señoras, el secretario del insigne político inglés y el cónsul de Inglaterra en Biarritz.

Permanecieron pocas horas en San Sebastián. Entraron en la Iglesia de Santa María, y según refiere un corresponsal, Mr. Gladstone preguntó al gobernador de San Sebastián, que le servía de cicerone, sobre la historia y restauración del hermoso templo.

El comulgatorio llamó mucho la atención al eminente estadista, quien preguntó qué hacían en él.

—Es para comulgar los fieles—respondió el gobernador.

—¿Y comulgan muchas veces?—interrogó Gladstone.

—Cuando menos una vez al año; pero muchos lo hacen diariamente.

Después preguntó dónde se celebra la gran Misa los domingos.

Hay que tener en cuenta que Mr. Gladstone es uno de los protestantes más fervorosos de Inglaterra, y que ha compuesto muchos folletos contra la Iglesia católica. Ahora bien; de sus preguntas en San Sebastián se deduce que no conoce perfectamente a la Iglesia que ha combatido con la pluma. ¡Así suelen ser todos los enemigos del Catolicismo!

En Hungría, el Gobierno liberal que, a nombre del piadoso monarca Francisco, emperador de Austria y rey de Hungría, dirige los destinos del país, trata de introducir en las leyes el matrimonio civil y la secularización de la enseñanza.

Estos torpes y funestos propósitos han provocado la más enérgica protesta de los católicos, los cuales se han reunido en imponente *meeting*, convocado y presidido por sus Prelados, para protestar contra los dos proyectos de ley del Gobierno real. Es de esperar que esta grandiosa manifestación, fuerte por la razón que la asiste, elevada y generosa por el fin que persigue, y formidable por la calidad y número de las personas que entran en ella, consiga el hermoso resultado que se propone; y que la noble nación magyar se vea libre de esas dos vergüenzas sociales que se llaman matrimonio civil y enseñanza laica.

Los católicos franceses han tenido también en esta quincena un motivo de alegría con la elección de diputado por el distrito de Morlaix del insigne orador conde de Mun, fundador de los Círculos católicos de obreros. Al ilustre orador y propagandista católico han hecho rudísima oposición, no sólo los revolucionarios, judíos, protestantes y librepensadores, sino que también los católicos y monárquicos que no se reducen a manifestarse sumisos a las sabias enseñanzas y consejos político-religiosos de Su Santidad León XIII, contenidos en su carta al Arzobispo de Burdeos, y en otros notables documentos.

En Sicilia continúa y crece la agitación socialista. En la hermosa isla no se puede vivir. Y es de temer que el movimiento revolucionario se propague a todo el reino de Italia. Pensando en tan triste porvenir ha escrito un artículo *L'Osservatore Romano*, cuya sustancia es que si el Papa se ve precisado a salir de Roma, buscaría un asilo en España. Con este motivo *El Correo Español*, órgano del partido carlista, ha manifestado que si ocurriera tal suceso, el Papa sería recibido en España admirablemente por la parte sana del país (léase por el partido carlista). «Los españoles (escribe el diario tradicionalista), los verdaderos españoles, esas masas honradas que sufren y pagan, son ultramontanos, son amigos del Papa, hijos predilectos de la Santa Sede, que tendrían por dicha suprema y supremo orgullo amparar en su país, en sus hogares, y alimentar con el sudor de sus frentes al Padre de todos los católicos».

Pero de la España oficial, de S. M. la Reina Regente y de los partidos gobernantes, (conservador y fusionista) no espera lo mismo *El Correo Español*, el cual asegura que venir de Italia a España (si en España continúa la actual situación gubernativa), sería para León XIII, como para Nuestro Señor Jesucristo, salir del palacio de Herodes para entrar en el de Pilatos.

En cambio *El Movimiento Católico* opina que Su Santidad León XIII sería recibido en España, no ya con respeto, sino con entusiasmo por todos los partidos y por todos los españoles. Nosotros creemos en este punto lo mismo que *El Movimiento Católico*, con cuyo espíritu de propaganda y tendencias político-religiosas estamos enteramente identificados.

En España, de sucesos políticos interiores poco hay que hablar en esta crónica. La curación del Sr. Sagasta y sus propósitos de presentarse en las Cortes con el Gobierno tal y como está constituido actualmente, han disipado algún tanto las esperanzas de los conservadores de ocupar el Poder en plazo brevísimo. Por otra parte, se han ahondado en los últimos días las diferencias y enemistades entre los conservadores ortodoxos, ó que reconocen la efatura del Sr. Cánovas del Castillo, y los disidentes que acaudilla D. Francisco Silveira, y representa en la prensa *El Tiempo*, periódico

por cierto muy bien escrito. Nada gana con esto el partido conservador de la monarquía.

El día 23 celebró su fiesta onomástica S. M. el Rey D. Alfonso XIII. ¡Dios conceda a S. M. venturosos días y reinado próspero para bien de la Iglesia y de la patria!

La embajada extraordinaria, presidida por el general Martínez Campos, está ya en camino de Marruecos.

Los periódicos desafectos a la Reina Regente sostienen con insistencia digna de mejor causa que, si no ha estallado la guerra de Africa, es porque la Reina, fiel a las inspiraciones de su tío, el emperador de Austria, se ha opuesto; y que con esta oposición personal y anticonstitucional, S. M. ha procedido en provecho de la triple alianza y contra los deseos y necesidades del pueblo español.

Para que estas cavilaciones, hijas del espíritu de partido, pudieran prevalecer, sería necesario demostrar: 1.º, que el pueblo español deseaba efectivamente la guerra con Marruecos; 2.º, que además de desearla, le hubiera sido benéfica; 3.º, que a la triple alianza le importa gran cosa que los españoles guerreen ó no guerreen en Africa (lo que parece a primera vista es que la triple alianza desearía que se armase una marimorena en Africa que obligara a Francia a intervenir, esto es, a distraer en las riberas del Muluya fuerzas que podría emplear en las del Rhin; y 4.º, que la Reina de España, contra lo natural en todas las madres, prefiera los intereses de su tío a los intereses de su hijo.

Sin demostrar previamente todas estas proposiciones, creemos que ninguna persona sensata, y que piense por sí misma, prestará asentimiento a lo que propalan los enemigos del trono español.

El ilustrísimo señor Obispo de Vich, propuesto por el Gobierno para el Arzobispado de Burgos, ha renunciado a esta nueva dignidad. El insigne restaurador del Santuario de Ripoll no quiere abandonar su diócesis. Nuestra enhorabuena a Vich, y nuestro pésame a Burgos.

MÁXIMO.

GRABADOS

Una cabaña irlandesa. — (Pág. 13.)

(Véase el artículo *La cuestión de Irlanda*.)

Vista de la ciudad de Nápoles. — (Pág. 16.)

Por su numerosa población es Nápoles la ciudad más importante de Italia y de las que ocupa lugar más preeminente en Europa. Por la posición sin rival en que se halla, por la fertilidad de su suelo, por la rareza y grandiosidad de sus monumentos, es acaso la más maravillosa ciudad del mundo. Asentada en el declive de una colina, descendiendo gradualmente hacia el mar, a guisa de anfiteatro, a la manera de Génova. Ninguna ciudad tan animada, ninguna tan bulliciosa y alegre como esta de Nápoles. Apenas doblado el cabo Posilipo, empieza la ciudad, cuya playa se divide en tres partes: la primera se dirige en arco de Occidente a Oriente, y por ella va el suntuoso camino de Chiaja; la segunda, ó central, se inclina hacia el Norte y presenta cuatro muros magníficos; la tercera vuelve a seguir la dirección de Occidente a Oriente, y contiene el camino ribereño de la Marinella.

De los cuatro muelles inmensos que hay en la parte media de la costa, el primero encierra el castillo del Huevo, y los otros dos puertos, uno mercantil y el otro militar.

Entre las muchas cosas que excitan en Nápoles la admiración del extranjero, citaremos las hermosas calles de la Margelina, de Chiaja y de Toledo; las plazas del Plebiscito y del Castillo y la del célebre Mercado, en la que lanzó Massaniello, en 1647, el grito de insurrección;

el paseo de la Marina, sin disputa el más delicioso del mundo; el Casino real de Chiatamone; la Catedral, dedicada á San Jenaro, y las iglesias de Santo Domingo y San Francisco de Paula; la Universidad, el Observatorio Astronómico, situado en la colina de Capodimonte, y el Meteorológico, á la falda del Vesubio; y el Museo Nacional, donde se encuentran colecciones de las mil preciosidades desenterradas de las ruinas de Herculano y de Pompeya. Nada más poético que el cementerio de esta linda ciudad; numerosos sarcófagos, que son monumentos artísticos, se hallan diseminados en la cumbre y en la falda de una verde y florida colina, desde la cual se contempla el inmenso panorama que ofrecen la ciudad, la campiña, el Vesubio y el mar.

La Villa Reale, situada á orillas del mar, es con sus jarrones, sus juegos, sus bosques y alamedas de naranjos, mirtos y acacias, y su célebre templo de mármol blanco, el sitio real más hermoso y pintoresco del mundo.

Torre de los Lujanes en Madrid. — (Pág. 18.)

Madrid es una villa sin monumentos históricos ni artísticos. Hay muy poco en la capital de España que recuerde las edades pasadas; hay en Madrid muchas cosas viejas, pero pocas antiguas en el sentido noble de la palabra.

La Torre de los Lujanes es uno de los escasos residuos monumentales que la historia ha dejado en nuestra capital.

No tiene mérito artístico de ninguna clase; pero recuerda uno de los hechos más gloriosos de la historia de España: la prisión del rey Francisco I en Pavia, y su estancia en Madrid de orden del emperador y rey Carlos I de España y V de Alemania.

Francisco I, prisionero en la batalla de Pavia, fué trasladado de Italia á España, desembarcando en Barcelona, en junio de 1525. Fué recibido el monarca cautivo con todos los honores debidos á su dignidad real y á su tremendo infortunio. En Barcelona volvió á embarcar el rey en la escuadra que lo había conducido desde Italia, y desembarcó de nuevo en Valencia. De Valencia, por tierra, vino el augusto prisionero á Requena, en donde salió á cumplimentarle, de orden del emperador, el Obispo de Avila, Fr. Francisco Ruiz. De Requena pasó á Guadalajara, ciudad entonces del duque del Infantado, el cual hizo al rey tan ostentoso recibimiento, que exclamó Francisco I: «Hace mal mi primo el emperador en llamar duque á este señor; debería llamarle príncipe.» De Guadalajara vino Madrid en una jornada, y se le alojó en la Torre de los Lujanes, mientras que se preparaban las habitaciones del Alcázar, en donde moró luego hasta que por el tratado de Madrid obtuvo la libertad.

Vinieron con el rey, formando su guardia y cortejo, Carlos de Lanoy, Hernando de Alarcón y otros caballeros y soldados distinguidos.

La Torre de los Lujanes, después de haber servido de prisión al vencido en Pavia, fué destinada á diferentes usos. El Sr. Fernández de los Ríos, en su obra *El futuro Madrid*, escrita en 1867, propuso el derribo del edificio de los Lujanes y de las casas contiguas, dejando sólo en pie la torre para rodearla de un jardín, á modo de lo que se hizo en París con la histórica torre de Santiago. Este proyecto no pasó de tal, y en su lugar se restauró el edificio, procurando conservar el carácter del siglo XV, y hoy sirve de domicilio á las Academias de Ciencias exactas, á la de Ciencias Morales y Políticas y á la Sociedad Económica de Amigos del País. Forma el edificio uno de los tres lados de la plaza de la Villa, enfrente de la casa así llamada, ó primer palacio municipal. En el centro de la plaza de la Villa campea hoy la estatua del famoso marqués de Santa Cruz.

La calle de la Princesa. — (Pág. 19.)

Al lado de la vista del Madrid antiguo, representado por la histórica Torre de los Lujanes,

ofrecemos otra del Madrid moderno. La calle de la Princesa es de las más hermosas de la moderna capital de España; hace cuarenta años aquel paraje era un mal camino, sin árboles, que comunicaba á Madrid con el Asilo de San Bernardino y con la Moncloa; hoy es una calle moderna, espaciosa, con alamedas laterales, y que divide los dos barrios modernos de Pozas y Argüelles. La nueva iglesia del Buen Suceso, que estuvo antes en la Puerta del Sol, entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, le da carácter y fisonomía con su torre gótica y su masa ligera, esbelta y graciosa. Otros edificios notables, como el Hospital Militar, el hotel de los Sres. de Casares, etc., embellecen esta calle, que recorre en toda su extensión el tranvía de Madrid.

Vista de Gaeta. — (Pág. 21.)

Después de presentar á nuestros lectores en la pág. 16 la vista de Nápoles, capital del antiguo reino de las Dos Sicilias, les ofrecemos en la 21 la vista de Gaeta, que fué el último punto en que flotó la bandera de aquel reino, destruido por la revolución italiana, y en el que se defendió heroicamente contra los garibaldinos y las tropas de Víctor Manuel, el rey de Nápoles Francisco II.

Gaeta pertenece á la provincia napolitana de Caserta, más conocida por los nombres de Tierra de Labor y Campania feliz. Ocupa la ciudad un promontorio que avanza sobre el mar Mediterráneo. Siempre fué plaza fuerte; pero sus fortificaciones actuales son de la época de Vauban, el cual dirigió los trabajos. Desde que se constituyó el reino de las Dos Sicilias, miráronla aquellos reyes como la ciudadela de su reino. En 1861, invadido el territorio de Nápoles por Garibaldi y abandonado por sus tropas Francisco II. retiróse este monarca á Gaeta con un puñado de leales, donde no tardó en ser sitiado por el ejército de Víctor Manuel, mandado por el general Cialdini. Cerca de un año duró el sitio y los leales napolitanos hicieron prodigios de valor; pero no habiendo sido socorridos por ninguna nación europea, tuvieron á la postre que capitular.

El promontorio de Gaeta no es árido, sino por el contrario un hermoso jardín, orlado de graciosos bosquecillos de naranjos y limoneros; así que la ciudad no sólo es fuerte, sino aménísima y encantadora. En el punto más alto campea la Torre de Orlando, antigua tumba de Lucio Planco. Embellecen aquellos lugares muchos é ilustres recuerdos helénicos y latinos.

ANTONIO DE OLMEDO.

Canto Eucarístico.

I

Venid acá, ¡oh vosotros! cuya vida riesgos hostiles sin cesar acosan;
los que váis, á través de las borrascas,
surcando del dolor hirvientes olas;
los que subís con vacilante paso
del Calvario la cuesta trabajosa;
los que de cuitas y crecientes penas
la desmedida pesadumbre agobia.
Quien de sed implacable los tormentos,
ó las ansias famílicas devora;
quien desmaya rendido y languidece,
viendo la trama de sus dichas rotas;
vengan sin miedo, ni temor alguno,
que aquí perennes manantiales brotan
de dulce bienestar y de consuelo,
incesantes corrientes caudalosas.
Cuanto llegan acá desfallecidos,
en rica mesa mil regalos gozan:
aquí dá fuerza el pan, y engendra el vino,
de célicas virtudes rica joya.
A todos llama el padre á su banquete:

(1) Este canto ha sido escrito por su autor en lengua latina, cuyo original poseemos y publicaremos en otro número; en este damos la versión castellana, obra también del peregrino ingenio del Padre Martí.

(Nota de la I. C.)

no desoigamos voz tan amorosa;
quien con este manjar se fortalezca,
logrará en el combate la victoria.

II

Dejando al Verbo su celeste trono
formas humanas asumir le plugo,
para romper el yugo
que tendió cada vez con más encono
el pecado fatal sobre la tierra;
doquier en cruda guerra
victoriosa la culpa parecía:
cual maldita simiente
doquier la planta del error crecía;
del error insolente
que ya su origen desde Adán traía.
Irguió la osada frente
el orgullo procáz, é intentó en vano
negar á Dios el culto soberano;
mientras el ansia del placer trataba,
en su delirio insano,
de hacer la tierra para siempre esclava.
La paz huyó del mundo. Rencorosa
la discordia sembró males sin cuento,
y la fuerza brutal á los vencidos,
al crujir de su lanza poderosa
dió leyes y derechos fementidos.
Compadecido, al fin, de tanto estrago
el Hijo del Señor su noble asiento,
que adornan á millares las estrellas,
trocó por un establo, do sus huellas
estampadas dejó en su nacimiento.
Pero ¿quién siendo pecador se atreve
de Dios á celebrar las maravillas,
cuando adorarias en silencio debe?
Sólo á gentes sencillas,
en cuyos santos pechos
de immaculado amor arde la llama,
es dado recordar uno por uno
del Hombre-Dios los admirables hechos.
En su vida mortal, no los placeres
que tanto el mundo sin recelos ama;
ni caducos puñeros,
cuyo deseo la codicia inflama;
ni revestido de fulgente acero
buscó Cristo el aplauso lisonjero,
fecundo en sangre. No siguió el camino
que sigueros los grandes y los reyes;
otro fué su destino:

dictó las santas leyes
en que radica la verdad su templo,
y con su propio ejemplo,
exento de disfraz y de malicia
trabajó para el bien y la justicia!
Con cuánto asombro el mundo
le vió favorecer al desvalido;
y en su desgracia y malestar profundo
al ciego vista dar, al sordo oído;
y con su brazo fuerte
trocar en vida la implacable muerte!

Mas teniendo en sus manos
de natura recónditos arcanos;
calmándose, á su acento,
la brava tempestad, el rauda viento;
y arrollando su voz á un tiempo mismo
el poder de la tierra y del abismo;
por las trazas y modos,
que solo Amor inventa,
sobre la cruz sangrienta,
compró, muriendo, la salud de todos!

A fieros enemigos,
él propio se entregó: por los culpados
sufrió toda suerte de dolores:
para lavar del mundo los pecados,
morir quiso entre viles malhechores!

Oh! cómo nos condena
esta conducta del Amor divino!
Mientras que Cristo recorrió el camino
del dolor y la pena,
nosotros ¡ay! en nuestro propio daño,
con presuroso paso recorremos
la senda del placer y del engaño!

Tantas muestras de amor no fueron parte
á dejar satisfecho
del Redentor el generoso pecho:
de amar con toda perfección el arte
sublime desplegó, cuando, ardorosa



VISTA DE NÁPOLES

caridad rebotando,
el Sacramento instituyó de vida:
rayó en locura su fineza, cuando
para nuestra comida
nos dió su Cuerpo y Sangre contenida,
por un milagro del poder divino,
debajo las Especies adorables
de sacro pan y vino.

Así del Cuerpo del Señor comemos:
y nuestras almas sublimarse vemos,
con este don augusto,
hasta fijar sus huellas
más allá de las fúlgidas estrellas,
do lo bueno y lo justo,
la paz y la verdad tiene su asiento.
¡Oh adorable y Divino Sacramento!
¡Oh rasgo de piedad, antes no visto!
¿Quién de entre los mortales,
después de pruebas tales,
dudará consagrar su amor á Cristo?
¿Qué lengua no pregonar su alabanza,
si la ventura sin igual alcanza
de ver á Dios que, amando, permanece
con los hombres, y acrece
con sus finezas, cada vez mayores,
sus antiguos regalos y favores?

III

A tí alabamos, oh Señor del cielo,
de Dios Ungido! Si en la Gloria reinas,
al hombre débil con amor tu sacro
Cuerpo regalas.

Con ricos pastos á tu grey sustentas;
no desamparas á tus fieles hijos;
la sed del alma y el afán tu pura
Sangre mitiga.

Si tú nos cubres con tu manto, nada
logra el Averno: de sañuda muerte
cesan las iras, y furiosa esconde
su faz la culpa.

Tú eres camino, tú verdad y vida:
tú de la gracia encierras el tesoro:
tu señorío pregonando siempre,

giran los astros
Mientras el cielo tus loores canta;
los que vivimos de la patria lejos,
Rey Soberano y Sacerdote sumo,
te bendecimos.

Nunca jamás el Universo cese
de darte, oh Cristo, fervoroso culto;
pues sobre todos en virtud tu excelso
nombre descuella.

Siempre continuas alabanzas suenan
para Dios Padre, para su Hijo el Verbo:
todos los siglos al amor de entrambos
gloria tributen!

JAIME MAYÍ (Presbitero.)

La cuestión de Irlanda

en el Centro Católico obrero de los Cuatro Caminos



Entre las muchas instituciones que la caridad católica ha creado en nuestro tiempo, pocas tan benéficas, á nuestro juicio, como los Centros de obreros, en que se instruye, moraliza y deleita honestamente á los trabajadores, enseñándoles la verdad, y educándoles en el santo temor de Dios y en la consoladora esperanza de una vida futura, exenta de las miserias y penalidades de la presente. ¡Ojalá que estos Centros se multipliquen, y cuenten cada vez con mayores y más eficaces medios de acción, para contrarrestar la propaganda infernal de los socialistas revolucionarios! Hízte lo ha dicho con frase felicísima: «Contra el comunismo del odio no hay remedio, sino en el comunismo del amor», esto es, en el santo comunismo, hijo de la caridad que inspira la Religión del Crucificado.»

Uncatólico ferviente é ilustradísimo, el señor García Ayuso, catedrático del Instituto de San

Isidro, fundó hace años en el barrio extremo de esta corte, llamado de los Cuatro Caminos, un Centro de obreros, en los que éstos encuentran clases de instrucción, biblioteca y horas de ameno entretenimiento, sin los peligros para la salud física y espiritual que representan las horas pasadas en la taberna ó en los cafetines de arrabal. ¡Hermosa idea la del Sr. García Ayuso, á la que debieran cooperar eficazmente todos los buenos católicos! Pues no señor: como es costumbre, el Sr. Ayuso oyó muchos elogios; se le dijo que la cosa que había ideado era muy bonita; pero nadie le dió un cuarto, ni cosa que lo valga. Y el fundador del Centro Católico obrero de los Cuatro Caminos, tuvo que hacer, para sostener su obra, lo que cuentan del sastre del Campillo, esto es, *coser gratis y poner el hilo*; ó lo que es igual, costearlo él, cosa que le hubiera sido fácil y agradable, á ser un capitalista; pero que no era posible á un catedrático español que, á fuerza de improbos trabajos y constante laboriosidad, se ha redimido apenas de la esclavitud de la miseria, en que yacen casi todas las personas de letras en España.

Pero la caridad es industriosa, y el caritativo como el pobre, *todo es trazar*. Así que al señor García Ayuso, para sostener su obra benéfica, se le ocurrió un buen pensamiento; tal fué, el de constituir en su centro de obreros una cátedra en la que durante un curso explicasen todos los católicos capaces de explicar, diferentes puntos de la cuestión social en los tiempos modernos, cuyas varias lecciones, reunidas al fin de la temporada, en un tomo, constituyesen una obra magistral de sociología obrera, un estudio completo del problema de los ricos y pobres que tanto preocupa á las gentes en nuestra época, un comentario magistral á la Encíclica *Rerum Novarum* de nuestro santísimo Padre León XIII. ¿No era este un pensamiento excelente? ¿No era cuerdo suponer que los productos líquidos de esta obra serían sufi-

cientes para sostener el centro obrero de los Cuatro Caminos?

El Sr. García Ayuso trazó un programa ó cuestionario completo de los problemas constitutivos de la cuestión social: distribuyó los temas, y con ellos en la mano se fué casa por casa de los católicos distinguidos por su saber y elocuencia, suplicándoles que se dignasen aceptar alguno, estudiarlo, y pronunciar un discurso desarrollando aquel asunto en el repetido Centro obrero de los Cuatro Caminos.

El Sr. Isern, director de *La Unión Católica*, aceptó la propuesta del Sr. García Ayuso con entusiasmo, poniendo á disposición del Centro obrero su persona, su ciencia y su periódico. Con tan meritorio y útil concurso puede decirse que se salvó el pensamiento, pero... ¡oh, nunca bien alabados católicos españoles!... bastó que el Sr. Isern favoreciese la obra, para que los enemigos políticos de la causa que defiende el Sr. Isern, se echasen atrás, diciendo que pues que el Sr. Isern intervenía en las cosas del Centro obrero, este centro debía ser merienda de mestizos, y que ellos, ¡Dios los librar! de poner los pies, no ya en el Centro, sino en los Cuatro Caminos en que el Centro está establecido. Los de *El Siglo Futuro*, ó integros, lo dijeron así francamente al Sr. Ayuso; los de *El Correo Español* ó leales, dijeron que irían; pero, en efecto, no fueron. Sólo se comprometieron á explicar en el Centro, y explicaron, los que no ven en el Sr. Isern una especie de enemigo malo. ¡Así son los buenos españoles que á sí mismos se llaman católicos militantes ó hijos predilectos de la Iglesia!

Bien es verdad que los que no han ido, maldita la falta que han hecho. Con las conferencias que se han explicado hasta ahora, y las que se explicarán hasta fin de curso, hay de sobra para constituir una obra voluminosa, una obra maestra sobre la cuestión social, digna de las mejores que se hayan publicado en Europa.

Hemos leído algunas de las conferencias explicadas por los Sres. García Ayuso, Isern, Hidalgo, marqués del Vadillo, Menéndez Pidal, Balbín de Unquera, y otros oradores, y no tememos de calificarlas de magníficas.

La del Sr. García Romero, que se pronunció el 25 de Diciembre último, es un trabajo acabadísimo acerca del asunto enunciado en el epígrafe de este artículo. El Sr. García Romero ha estudiado profundamente la, para nosotros los españoles, tan simpática cuestión de Irlanda, y ha sintetizado en su trabajo lo mucho y bueno que sobre dicha cuestión se ha escrito en la misma Irlanda, en Inglaterra y en Francia.

¡Desgraciada Irlanda! Durante tres siglos ha sido víctima de la herejía triunfante, de la usurpación vencedora y tiránica. «Habíase visto, dijo elocuentemente Lacordaire en el púlpito de Nuestra Señora de París, á hombres y familias morir por su fe, y no dejar tras sí de tan grande espectáculo más que sus restos mutilados y su memoria incorruptible; pero todo un pueblo viviendo en un martirio continuo; generaciones de almas ligadas entre sí por la misma patria terrestre, transmitiéndose con la vida un martirio también hereditario, es cosa que no se había visto; Dios lo ha querido, y lo ha hecho; lo ha querido y lo ha hecho en nuestro tiempo.»

Irlanda es la nación mártir de los tiempos modernos. Fué la única del Norte de Europa que permaneció fiel á la verdad católica en medio de la general apostasía del siglo XVI, y por ese crimen ha sido tratada como pária; el más feroz despotismo ha pesado sobre ella; la historia de su martirio es inenarrable; hubo tiempos en que los irlandeses, por el solo hecho de ser católicos, estuvieron privados no sólo del ejercicio de todos los derechos políticos, sino aun de los civiles; no podían ni vender ni comprar legalmente. Sus tierras fueron confiscadas y repartidas entre los protestantes

opresores. «Cultivaron, añadía Lacordaire, para sus vencedores el campo de sus abuelos, levantando al cielo sus ojos, que no les acusaban de ningún pecado».

Los colonos ingleses protestantes establecidos en Irlanda, eran los dueños de la isla, y trataban á la población católica, según observa Macaulay, como los yankés á los pieles rojas. Los liberales ingleses del siglo XVIII, dice el mismo historiador, no podían concebir que un pueblo que oía Misa y se confesaba, fuese capaz de ningún derecho. El irlandés para los tolerantísimos protestantes británicos era peor que un esclavo; no servía más que para bestia de carga.

En nuestro siglo ha permitido Dios que los sufrimientos de Irlanda empezaran á mitigarse. Sabida de todos es la prodigiosa historia de O'Connell, semejante á una leyenda heroica, leyenda en que no se derramó sangre, sino en que el héroe triunfó por las armas de la virtud y de la elocuencia. O'Connell, coloso de la tribuna, rompió las más pesadas cadenas que sujetaban el cuerpo de Irlanda, consiguiendo, tras una memorable agitación, el *bill* de 1829, en virtud del cual siete millones de católicos, la población entera de Irlanda, fué libre para adorar á Dios en espíritu y en verdad, dejando de ser un crimen legal en el imperio británico la profesión de la Religión católica. Merced á esta libertad, el Catolicismo se ha desarrollado en Inglaterra maravillosamente.

El Sr. García Romero traza la figura de O'Connell con entusiasmo de artista, enamorado de su modelo. Son gráficos y hermosísimos los párrafos que dedica al *inmortal agitador* irlandés.

Pero no basta la reivindicación religiosa. Era menester que el pueblo irlandés reconquistase los derechos que se le habían arrebatado por su fidelidad á la Religión. El mismo O'Connell emprendió, aunque ya viejo, con los ardores de la juventud esta nueva carrera. Él fué el primer católico irlandés que ostentó en su pecho las insignias de lord corregidor de Dublín. Mucho quedaba todavía por hacer en el orden social y en el político á la muerte del gran libertador, ocurrida pocos meses después del advenimiento de Pío IX al solio pontificio. La empresa de los sucesores de O'Connell, si bien no tan simpática á todos, por no ser tan universal como la de aquél, es sin embargo su complemento y perfección. O'Connell liberó la conciencia de los irlandeses, y por ende la de todos los católicos sometidos al imperio británico; de este modo su obra fué tan universal, que sólo con la de Moisés ó con la de Constantino puede compararse. Los continuadores de O'Connell han trabajado en beneficio particular de Irlanda; pero como Irlanda había padecido por ser católica, libertarla de sus sufrimientos era también indirectamente trabajar por el Catolicismo y llenar de gozo los corazones de todos los católicos del mundo.

Al partido tory, representado por el vencedor de los Arapiles y de Waterloo, corresponde la gloria del *bill* de 1829; al partido liberal, representado por Gladstone, corresponde ahora el honor de haber presentado en la Cámara de los Comunes otro *bill* de emancipación, en virtud del cual se constituye en Dublín un Parlamento irlandés, formado de representantes de la isla, sin distinción de creencias religiosas. Como quiera que los católicos son la inmensa mayoría de los habitantes de Irlanda, una vez constituido ese Parlamento, el poder político en la isla pasará á manos de sus legítimos dueños, que son los católicos, después de tres siglos de usurpación, en que ha estado en poder de los protestantes.

De aprobarse el *bill*, no quedará pendiente de resolución en Irlanda más que la cuestión social. La cual no debe confundirse con la misma cuestión en los otros países de Europa. Los colonos de Irlanda piden la propiedad de las tierras que cultivan, no porque sean ene-

migos de la propiedad, sino porque ellos son los legítimos propietarios, y porque injustamente fueron despojados de sus dominios por los protestantes victoriosos; no es el comunismo el que allí se agita; es, sencillamente, un pleito de reivindicación, promovido por el verdadero dueño contra el injusto poseedor. Este último alega en su favor la prescripción; el católico irlandés replica que no hay prescripción cuando falta la buena fe, y el propietario no ha cesado nunca en su reclamación.

Si la cuestión política se resuelve del modo que propone Gladstone, la cuestión social se resolverá por sí sola en más ó menos tiempo. Quizás imponga al imperio británico algún sacrificio pecuniario; pero, afortunadamente para Inglaterra en esta ocasión, es muy rica, y ¡en qué mejor puede gastar su dinero! El imperio británico, liquidando justamente sus cuentas pendientes con Irlanda, centuplica sus fuerzas, ya tan formidables, y conquista las simpatías de todo el mundo civilizado.

Por esto Gladstone revela en este negocio que es un político incomparable por la inteligencia, tino y previsión que ha puesto en él; político que no es de la raza de los Talleyrand, Cavour y Bismarck, sino de la de los Cisneros y Reyes Católicos. Gladstone no es católico, sino protestante, y de los más fanáticos en los errores de su secta; pero ha demostrado siempre que es un hombre sincero y muy honrado, y digno, en cierto modo, del nombre cristiano de que se envanece. Más vale, después de todo, una religión positiva, aunque sea falsa, que la ausencia de toda religión.

Esta verdad se ve clara observando á Gladstone; aunque protestante, resulta un coloso de rectitud y espíritu de justicia cuando se le compara con los políticos racionalistas que se usan en el continente.

¿Prosperará por fin el *bill* de autonomía? Difícil es pronosticarlo; pero de todas suertes, la resistencia de los fanatismos é intransigencias de parte de los políticos ingleses no puede ya prolongarse mucho. La hora de la justicia ha sonado para Irlanda.

Pero en contra de Irlanda militan las preocupaciones arraigadas en Inglaterra por tres siglos de herejía y de inicua dominación sobre la nación irlandesa.

Estas preocupaciones son, naturalmente, más vivas y violentas en la misma Irlanda, en la población protestante de la isla.

Esta población protestante de Irlanda no tiene nada que ver con la nación irlandesa. Los protestantes irlandeses son los descendientes de los colonos ingleses que establecieron en Irlanda la Reina Isabel y el protector Cromwell, con la única mira de sujetar á los naturales del país.

Verdaderas colonias militares en su origen, á semejanza de las que derramó Roma por todas las provincias del imperio, el espíritu industrial y mercantil de la raza sajona las convirtió pronto en colonias comerciales, y los Gobiernos ingleses, en odio al Catolicismo, las enriquecieron dándoles las tierras que habían confiscado á los irlandeses católicos. En plena edad moderna se dió en Irlanda un espectáculo que no había presenciado el mundo desde la invasión de los bárbaros. Por la ley de colonización, dada por el Parlamento Largo, y bárbaramente ejecutada por Cromwell, todas las tierras aptas para el cultivo fueron arrebatadas á sus legítimos propietarios, y repartidas entre los ingleses protestantes que quisieron establecerse en Irlanda. Los que tanto han declamado contra la tiranía é intolerancia católica de los Reyes de España, debieran recordar este y otros rasgos de tolerancia exquisita de los protestantes de Inglaterra.

Hasta muy adelantado el siglo actual, los ingleses establecidos en Irlanda no se llamaban y hasta se ofendían si les llamaban irlandeses. «Se creían tan irlandeses, dice un historiador inglés y protestante, como se creen indios los

MADRID ANTIGUO



TORRE DE LOS LUJANES EN MADRID

Europeos establecidos en América. Enemigos natos de la población indígena, estos ingleses dueños de Irlanda tiranizaban y despreciaban a los naturales del país. Por una ley del tiempo de Guillermo de Orange, complemento horrible de la de colonización, los irlandeses fueron despojados de todos los derechos políticos y hasta de gran parte de los civiles, y todo en provecho de los colonos ingleses. Así, el irlandés estaba sometido al inglés, como colono que era de la tierra del segundo; y si pleiteaba, era ante tribunal formado por los ingleses; y si delinquía, era juzgado por jurados ingleses. Tanta opresión por una parte y tanta servidumbre por la otra, han impedido hasta hoy que irlandeses e ingleses se confundan en un solo pueblo; son ahora tan extraños entre sí y tan enemigos como en tiempo de Isabel y en tiempo de Cromwell.

Los ingleses que viven en Irlanda fueron los enemigos sañudos e implacables de O'Connell. La ley de tolerancia no pudo darse sino venciendo la obstinadísima resistencia de aquellos crueles protestantes que, porque han oprimido durante tres siglos a una inocente nación católica, se creen con derecho a oprimirla siempre. Entonces estuvieron a punto de sublevarse contra el Gobierno tory, presidido por el duque de Wellington; y ahora ya empiezan a agitarse tumultuosamente contra el proyecto de autonomía presentado por Gladstone a la Cámara de los Comunes.

La provincia o condado de Ulster, al Norte de Irlanda, es el centro del poder protestante en la desgraciada isla, pues allí es donde casi todos los pobladores son colonos ingleses. La ciudad de Londonderry, en dicho condado, es la Ginebra de Irlanda; pero una Ginebra aún más feroz en su intolerancia que la de Calvino. Allí es en donde aún se apedrea a los católicos

cuando entran y salen de Misa, y en donde el culto católico casi tiene que celebrarse a escondidas, a despecho de todas las leyes de tolerancia.

Contra estas salvajes pasiones han protestado alguna vez ciertos irlandeses con medios indignos de la gran causa que defienden: de aquí los crímenes de los fenianos y otros que se han cometido por los oprimidos hijos de Esau. En la conferencia del Sr. García Romero todos estos puntos se esclarecen y distinguen perfectamente. Felicitamos de toda veras al insigne autor de la conferencia, y al Centro católico obrero de los Cuatro Caminos, en que se ha pronunciado.

ANGEL SALCEDO.

EL USURERO

SONETO

Si enriquecer pretendes con la usura,
Cristo promete, ¡oh plácido avariento!
Por uno que en el pobre le des, ciento;
¿Dónde hallarás ganancia más segura?
La desdicha del pobre es tu ventura,
Su hambre y su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas y tu aumento,
Si socorres su afán y pena dura.
Fías de la codicia del tratante,
Y de la tierra, y en alado pino,
Los tesoros al mar, siempre inconstante.
Y sólo dudas del poder divino;
Pues su misma promesa no es bastante
A persuadir tu ciego desatino.

QUEVEDO

Cosas que se van.

QUÉ MADRID viejo va desapareciendo poco a poco. Para el vulgo de las gentes nada más bello que la ciudad que surge, con sus enormes edificios de cinco pisos, con tejados de pizarra que no rebasan en proporciones unos de otros cinco centímetros; la horrible línea recta cosmopolita. Pero la coronada villa no es una ciudad surgida a la norte-americana, de improviso; cada una de sus piedras es una página de una historia íntima que pasó, pero que el tiempo había respetado. La casaca de aquí significa una tradición misteriosa, el casón de allá sirvió de albergue a una institución fría; donde nadie ve otra cosa que un callejón, hay una novela de capa y espada. Todo, todo, se marcha arrollado por la época laminadora y reformista. Se marchó la iglesia de Loreto, se marchó el café de San Isidro, se marchó el arco de la Armería real, se marchó la puerta de San Vicente... Ya no queda casi nada de Quevedo, casi nada de Goya.

A ese poético mundo madrileño del ayer, aunque no abrigado por la patina de la leyenda, pertenecía la iglesia de Santa Catalina de los Donados, popularísima en la zona Noroeste de la población. Madrid carece de grandes templos. La hermosa idea católica no tiene en la capital del reino un monumento que simbolice con la excelencia que ella se merece: el culto, por excelencia solemne, carece aquí de su fábrica obligada: la catedral. Pero si andamos mal en ese sentido, poseemos en cambio buen número de capillitas simpáticas y humildes, en las que el culto ya que no posea el fausto de las múltiples ceremonias, hállese como influido por una dulce intimidad.

MADRID MODERNO



LA CALLE DE LA PRINCESA

La capillita de Santa Catalina era pequeña de cabida, baja de techo, seguramente de malas condiciones sanitarias, pero ya estaba la gente acostumbrada á su modestia. Anejo tenía un casón que sirvió de asilo de ciegos pobres, pero el portal hallábase siempre cerrado y fuera del alcance diario de los fieles que acudían á misa. El local benéfico pertenecía sólo por ende en el dominio público de los recuerdos á los iniciados; lo que quedará indeleble en la memoria de todos los vecinos de aquellos barrios será por ende la iglesita menuda y humilde, en la que cada cual, sin mengua del respeto debido á lo santo, entraba en su recinto como en su casa «oyendo» verdaderamente al celebrante por lo reducido del lugar. El docto Prelado propónese levantar en el mismo sitio otro templo en sustitución del antiguo; será mejor, pero no sería ya aquel arcáico que ofrecía su suave penumbra de nave vieja, llamando con su campanita apagada á los que llegaban tarde para asistir al sacrificio en la parroquia.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

El niño misionero.

La lógica práctica no es el fuerte de los revolucionarios: la inconsecuencia y hasta la contradicción inspira frecuentemente su conducta. Vociferan sin cesar contra la Religión y sus ministros, y buscan, para casarse, mujeres piadosas, *beatas*, como ellos dicen, y de frecuente trato con el altar y el confesonario. Si las tempestades demagógicas se desbordan, no se contentan con la policía y el ejército para encauzarlas de nuevo, sino que vuelven también los ojos impetrando su auxilio al elemento moral, personificado en la Iglesia católica. Odian cordialmente á los Jesuitas, y les confían, no obstante, la educación de sus hijos. Contradicción tan monstruosa entre sus creencias y sus acciones, é inconsecuencia tan palmaria, se explican sólo notando que no hay firmeza en sus principios, ni convicción en su credo, ni valor en su conducta. Anida la *duda* en su conciencia y se curan en salud. Tales reflexiones me inspiró cierta historieta, casualmente llegada á mis oídos, y que para su gobierno, y en confianza, por supuesto, voy á contar á mis lectores.

Pues, señor (y no va de cuento), era mi hombre un revolucionario de tomo y lomo, charlatán á lo sacamuelas, blasfemo como un carretero, irreligioso hasta el ateísmo, según él decía, clerófono, impío, soez, cínico y rojo, en una palabra, tanto ó más que un pimiento riojano. Semejante aborto del infierno tenía, sin embargo, dos buenas cualidades, pues era buen marido y buen padre; como si dijéramos, un demonio fuera de su casa y un santo varón dentro. ¿Es esto posible? En absoluto, no: bajo cierto punto de vista, sí. La verdad es que estaba perdidamente enamorado de su mujer é hijo único, y como el amor ablanda tanto, la fiera no rugía en el hogar doméstico, reservando su coraje para los clubs, los Ateneos y la prensa.

La mujer de nuestro héroe era cristiana ferviente y piadosa en alto grado, contraste que le hacía orar á todas horas por la conversión de su marido, mientras temblaba por la suerte de su hijo. Cristianamente educado fué el niño en el regazo materno, hasta que cumplió los nueve años.

—Nuestro hijo está ya en edad de entrar en un colegio—dijo cierto día la mujer al marido.

—Tienes razón; pensemos en ello, que el asunto lo merece—contestó el demagogo.

—Lo he meditado mucho y tengo mi elección hecha; llevémosle al colegio de los Jesuitas.

—No... no me parece mal... (Aparte: el caso

es que acabo de escribir un artículo furibundo contra la educación jesuítica.)

—Me alegro de que apruebes mi proyecto.

—¡No faltaba más!... Los Jesuitas tienen muy buenos profesores... buenos gabinetes... educan á los niños con finura y esmero... y, sobre todo, nuestro hijo trabará allí relaciones con los de las familias más aristocráticas de España. (Aparte: aunque soy demócrata, quisiera que mi hijo fuese príncipe.)

No hubo más que hablar, y con escándalo de los demás pimientos riojanos de la población, el hijo del demagogo entró en el colegio de los Jesuitas.

Poco tiempo después tuvo lugar una asonada populachera contra los frailes, de esas que hoy día están en boga, y nuestro hombre, que iba ya perdiendo su reputación demagógica, cogió aquella oportunidad por los cabellos, y ante la plebe más escogida y con las mejores formas tribunicias de su repertorio, pronunció una arenga petrolera contra Papas, Curas y frailes, que podía arder en un candil, sin necesidad de torcida. Quedó con esto quince codos encima de los más renombrados oradores, felicitáronle los clubs y las lógicas, le incensaron los gacetilleros, y ocupáronse del asunto hasta los colegiales de los Jesuitas.

Reventando de satisfacción se presentó el orador en la sala de visitas del colegio. Hacía ya mucho tiempo que no había visto al colegial, y apenas lo tuvo al alcance de sus brazos, lo estrechó contra su pecho y medio se lo comió á besos. El chiquitín, en vez de corresponder gozoso á las caricias de su padre, se desasó como pudo y rompió en amarguísimo llanto.

—¿Qué sucede, hijo mío, estás enfermo?

—No, señor... no, señor... no es eso...

—Pero ¿qué te pasa? ¿te han pegado los Padres?

—No, señor... no es eso...

—Pues ¿por qué lloras de esa manera? ¿No has sabido la lección?

—No, señor... tampoco es eso...

—Entonces ¿á qué fin desconsolarse de ese modo? ¿No estás contento en el colegio? Dímelo; pero no llores, criatura; no llores... ¿Quieres volver á casa?

—No, señor... tampoco es eso...

—Pues ¿qué es? Vamos, cuéntaselo á tu papá...

El niño enjugó sus lágrimas y entre pausas y gemidos dijo:

—Que... que yo no quiero que tú te condenes.

—¿Qué, qué dices?

—Que no quiero que te condenes.

—¿Y por qué me he de condenar yo, niño?

—Porque has dicho un sermón contra el Papa, los curas y los frailes, y estás excomulgado.

—¿Quién te ha contado esa música?... ¿Los Padres?... ¡Farsantes!... Ya les enseñaré yo á representar comedias.

—Han sido Aranguren y Goicochea, que lo han oído contar á sus papás, y están castigados por haberme dicho *hijo de excomulgado*.

La indignación que las palabras del colegial produjeron en su padre, se convirtió en malestar primero y en abatimiento grande después. Seguramente no hubiera sobrecogido tanto á nuestro demagogo una verdadera excomunión fulminada contra él por el Obispo vestido de pontifical. Y es que los instrumentos de la divina gracia son tan desconocidos como ingeniosos.

Porque han de saber mis lectores que aquel *niño misionero* tal efecto produjo con sus lágrimas y su candidez en el empedernido corazón y turbio entendimiento de su padre, que, con la gracia de Dios, tal vez consiga lo que no ha podido lograr su esposa, los curas, ni los frailes.

MANUEL POLO Y PEYROLON.

A S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Brille, señor, sobre tu excelsa frente el astro de la paz, nunca empañado, y la inmortal España del pasado en tí su gloria y su esplendor aumente; que justo, liberal, bravo y prudente legislador te aclamen y soldado, y agradezca y bendiga tu reinado, con hondo amor, la venidera gente.

Que florezcan, llamándote su amigo, artes, ciencias é industrias por doquiera; que cumplas, de tus triunfos al abrigo el testamento de Isabel Primera, y que Dios dé á los orbes por castigo el que no los cobije tu bandera.

JOSÉ M.ª ORTEGA MOREJÓN.

Cádiz, 22-1-94.

EL COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

y San Estanislao de Kostka.

NINGUNO de nuestros lectores ignora seguramente quién es el P. Sanz, ni tampoco qué cosas son las congregaciones de San Estanislao de Kostka y de San Luis Gonzaga y el Círculo Patronato de San Luis.

En este último Círculo se reúnen diariamente en un lujoso local de la calle de Espoz y Mina, centenares de jóvenes, congregantes de San Luis, que son todos ellos ó doctores, licenciados, alféreces y subtenientes del Ejército, arquitectos, ingenieros, pintores y músicos, ó alumnos de las mismas facultades y escuelas superiores. Por la modesta cuota de seis reales al mes, tienen esos jóvenes local para reunirse, salas de billar y todos los entretenimientos lícitos á que puede dedicarse un joven cristiano. Por Pascuas y Carnaval tienen representaciones teatrales, en las que todo lo que se representa y exhibe suele ser de la casa; desde la comedia ó zarzuela compuesta por un socio, hasta las decoraciones pintadas por otro. Los actores, claro es que son los mismos socios.

Pero no sólo se consagran los congregantes de San Luis á estos entretenimientos y solaces. Cosas más serias solicitan igualmente su atención. Por las noches tienen abiertas clases para obreros, y en este ejercicio nobilísimo se han formado ya muchos excelentes catedráticos, adquiriendo en ello la práctica indispensable, y complementaria de la teoría, que es la única que pueden dar las Universidades.

Otros jóvenes congregantes han fundado una revista ilustrada, titulada *El Adalid*. Su director actual es el Sr. Huertas y Lozano, tan conocido por su libro *Yo he sido impío*, y otros apreciables trabajos de propaganda religiosa.

De otra institución, engendrada por la congregación de San Luis, vamos á tratar ahora. Nos referimos al colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza que han establecido varios jóvenes congregantes, todos ellos doctores ó licenciados en Ciencias y Filosofía y Letras.

En la calle de Valverde, junto al Oratorio del Espíritu Santo, en un amplio y antiguo caserón, se ha instalado este colegio, inaugurado en 1893. En la planta baja encuéntrase un gimnasio higiénico, montado con arreglo á los últimos adelantos del arte. En el piso principal están las clases y las habitaciones para internos.

Como profesor jefe figura D. Luis Navarro, doctor en Ciencias exactas, persona de gran fervor religioso, y muy formal y sentada de carácter. Como el colegio no es patrimonio de un particular que regatea sueldos para aumentar su ganancia, sino de una Sociedad de catedráticos, cada clase tiene el suyo, cosa que no se ve por estas tierras, si no es en los colegios de las comunidades religiosas.



VISTA DE GAETA

En el de San Luis se ha reunido un completísimo material de Geografía, cuadros sinópticos de Historia, carteles, y lo que es más de admirar, de Física y Ciencias naturales. Y aún es más admirable que, además de tener ese material, se use; porque en muchos colegios los gabinetes son de mero adorno. No sucede así en el de San Luis, cuyos profesores jóvenes, sin ser niños, están ahora en el fervor del entusiasmo, y quieren que el material pedagógico sea para enseñar á los alumnos, y no para lucirlo ante padres bobos, á través de los cristales de los escaparates ó armarios.

Que la enseñanza del colegio de San Luis es profundamente religiosa, no hay para qué decirlo. Todas las tardes profesores y alumnos rezan en comunidad el Santo Rosario. Pero sí conviene decir, que además de religiosa es amena y grata á los alumnos; allí no rige el principio: *la letra con sangre entra*, sino este otro: «la mejor manera de que aprenda un alumno es que ame á su profesor, y tenga con él una justa y provechosa confianza».

Muchos padres de familia nos han rogado que demos á conocer á nuestros lectores esta institución del colegio de San Luis, y que la elogiemos públicamente, estimulando á sus fundadores y sostenedores para que no desmayen en su noble empresa.

RACHILLER ALONSO.

Núñez de Arce

(Conchulón.)

Velando su pensamiento en la alegoría quiso trazar en *Raimundo Lulio* la misma historia, que tal influencia tiene sobre Núñez de Arce acaso por haberla leído muchas veces en el fondo de su ser; la manzana tentadora de la ciencia, arrebatando al hombre hacia sí y dándole á gustar luego las heces del desengaño. Sin embargo de lo cual, y de que el poeta explica á su modo, en una introducción, el senti-

do íntimo del poema, pocos lectores habrán dejado de olvidar la advertencia á las pocas líneas, pues la pasión tan verdadera y tan humana de aquel desventurado mancebo no permite reparar en sutilezas extrañas al asunto. Ni éste los necesita tampoco para que muchos episodios, como el de la entrada en el templo, la carta de la doncella y el desencanto pavoroso de Raimundo Lulio, rivalicen en invención, en poesía, y en el arte secretísimo de decir poco para hacer adivinar mucho, con los mejores de la *Divina Comedia*. Núñez de Arce ha sabido hacer de la leyenda que tantas veces recordaron nuestros ascéticos, un poema inmortal, quizá lo mejor que él ha producido nunca, como quiere el Sr. Menéndez Pelayo, dado que en esto de preferencias, y sin salirnos del caso actual, entran por mucho las aficiones individuales de cada crítico.

Sin embargo, al aparecer los *Gritos del combate*, fué tan unánime el aplauso, fueron tan escasas y por lo común tan ajenas al arte las censuras, que puede considerarse éste por uno de los triunfos más gloriosos é indiscutidos de nuestra historia literaria. De tales censuras dos son las más repetidas, y una sola de ellas con fundamento, á más de que la otra fué prevenida y ampliamente contestada por el autor en el nervioso prefacio que encabeza los *Gritos del combate*. Dícese (1) que una poesía tan siera de la realidad, tan empeñada en corregir y amonestar, resulta empalagosa, y que, como

(1) Valera, para no desmentir esta vez su optimismo, comienza por negar la realidad de los males que deplora Núñez de Arce, y para él son de todos los tiempos el materialismo y la impiedad del presente, y las blasfemias de los sabios cosa para divertirse más que para llorar. Así se muestra tan mal avenido con las composiciones que él llama *amonestatorias*, posponiendo las *subjetivas* á todas las demás; así considera el *Miserere* por lo mejor del tomo. (*Consideraciones críticas sobre el libro titulado Gritos del combate, de D. Gaspar Núñez de Arce.* — *Revista Europea*, año 1875, tomo IV, núm. 60).

al cabo no dejan de ser razones las de Núñez de Arce porque anden cubiertas por el deslumbrador ropaje del verso, todas ellas vienen á enseñar, después de muchos rodeos, lo que enseña en pocas palabras un libro científico. Esto manifiesta una ignorancia crasísima sobre las nociones más elementales del arte. ¿Quién no ve que con este criterio se destruyen por su base todos los géneros de poesía, ya que las *Mesénias*, de Tirteo, y las *Sátiras*, de Juvenal, y la *Divina Comedia*, y los cánticos de Fr. Luis de León ó San Juan de la Cruz, y las odas patrióticas de Quintana, y todos los versos, en fin, que afirman algo y á algo tienden (sin exceptuar siquiera los pastoriles y amatorios) pudieran reducirse á humilde prosa sin perder un átomo de su fondo, ni cosa alguna que no sea la forma artística? Al poeta no le toca tanto convencer como persuadir, ni hablar sólo al entendimiento, sino al corazón; su lenguaje del entusiasmo sin dejar de ser el de la verdad.

Y con esta adición doy á entender que si no le niego ninguno de sus privilegios, si reconozco que no es suyo el terreno de la investigación científica, no le considero, sin embargo, libre para estampar todos los desatinos y licencias que se le antojen. Tengo por absurda la irresponsabilidad, como de reyes constitucionales, que Heine otorgaba á los hijos de Apolo; y por eso, en medio del deleite con que me embriagan los *Gritos del combate*, no puedo menos de reconocer las enormísimas inconsecuencias en que á cada paso incurre el poeta, tales como el deplorar las impiedades y horrores de la revolución, al mismo tiempo que bendice sus principios, sus hombres y su bandera; el sacar á la vergüenza los excesos de hoy, considerando otros análogos y de fecha muy reciente como conquistas de la civilización; el llamar libertad degenerada y ramera del motín á la libertad revolucionaria, y entonarle á esa misma con otros nombres dítirambos pomposos y magníficos. Inconsecuencias todas que afean los cantos de Núñez de Arce, hablando más en pró de

su corazón y de la rectitud de sus miras y carácter, que de la estabilidad y buena dirección de sus ideas.

Numen tan abundante y robusto no había de contentarse con sólo un tono, aunque tan rica y espléndidamente variado como en los *Gritos del combate*; así que en pos de ellos y del *Raimundo Lulio* apareció un poema de menores dimensiones que éste y de carácter casi encontrado; en *Idilio*, no á la manera de Teócrito y Longo, antes bien libre de sus mórbidas y provocantes desnudeces, ni menos almidonado como los del pseudoclasicismo con las flores bucólicas de marras, sino verdaderamente campestre y conmovedor, perteneciente á la familia de *Hermann* y *Dorothea* de *Evangelina* y de *Mireya*, como ha dicho Menéndez Pelayo.

Cierto que no alcanza ni el perfil clásico del poema alemán, ni el interés del norteamericano, ni la sencillez casi homérica que imprimió en el suyo el príncipe de los modernos trovadores provenzales; pero de los tres participa algo, y es sobre todo un ensayo feliz de poesía realista en el buen sentido de la palabra, ensayo que tiende á introducir en el vocabulario poético algo del que emplean los labradores de Castilla, según expresión del insigne crítico mencionado.

Otra cosa es la *Elegía* á la muerte de Alejandro Herculano, el austero é intencionado narrador de las tradiciones portuguesas, y cuyo carácter tanta semejanza tenía con el de Núñez de Arce. Amigo el poeta de la revolución ni más ni menos que su héroe, sublima en él las virtudes cívicas, la espartana é indomable entereza, y va evocando, al par de sus hechos propios, los de los personajes á que dió vida su imaginación, desde el sacerdote Eurico hasta el arquitecto ciego de *La bóveda*. Hay en la *Elegía* algo del arranque varonil que nos suspende en los *Gritos*, pero es más sobria la forma, como conviene al clásico terceto, sin dejar de ser nítida y transparente. El final encierra una aspiración hacia la unidad de esos dos pueblos que nacieron para ser uno, que acaricia el sol con un mismo beso, y que tienen una sola bandera y una misma historia. (1)

En *La última lamentación de Lord Byron* (1878) ensayó Núñez de Arce la epopeya, tal como á su juicio debe entenderse en las modernas literaturas. Así prefirió la queja íntima y amarga, la indecisión angustiosa, las luchas del espíritu, en fin, al choque violento de las armas, á las conquistas bélicas celebradas en otros días, y precisamente fué á buscar un personaje maravillosamente apto para el intento: poeta, soldado y aventuro, encarnación perfecta de su siglo. Ciertamente para engrandecer á su héroe hubo de mutilarle, cerrando voluntariamente los ojos á tantas torpezas morales como afean la vida de Lord Byron, fijándolos sólo en sus desventuras, que forzosamente habían de hacerle simpático, y en su entusiasmo por la libertad de Grecia, condensado en aquel hermoso rasgo final:

..... Grecia me espera;
Doblo ante su infortunio la rodilla;
Y mientras lloro oprimida y desolada
Lira, déjame en paz, venga una espada!

Cuanto á la parte descriptiva, pocas veces rayó tan alto Núñez de Arce como en los versos que le inspiran el recuerdo de las glorias helénicas, y más aún los denodados é infelicitísimos esfuerzos de las ciudades sometidas á la tiranía turca por reconquistar su independencia; la trágica muerte de los suliotas y el arrojamiento de aquellas madres digno de Sagunto y de Numancia; toda la espantosa *danza de la muerte*, en que siempre se conserva el poeta á la altura del asunto.

(1) El *Idilio* se publicó en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* para 1878; la *Elegía* en la misma *Ilustración*, y ambos juntos en un folleto que cuenta más de veinte ediciones.

Otras veces, antes de entrar en este episodio, decae la inspiración, y hay series de octavas de lento andar y trabajosa factura, sin lazo que las una entre sí y forjadas como al acaso; cosas todas tanto más de extrañar en Núñez de Arce cuanto menos frecuentes, atendiendo á lo conatural que le es el lenguaje poético.

Algo parecido debe decirse de *La selva obscura* (1879) en algunos pasajes, aunque bien puede atribuirse aquí á las exigencias del terceto ó á la vaguedad propia de las alegorías. ¿Quién sabe si, instintiva ó intencionadamente, quiso el imitador de Dante reproducir en un idioma ya formado, rico de dicciones, rotundo y armonioso, las asperezas que se notan en el modelo, procedentes de él en parte, y en parte de no haber tenido apenas predecesores en el manejo de aquel toscano tan melifluido en las estrofas de Tasso y el Petrarca?

Sea como fuere, Núñez de Arce ha introducido entre nosotros el terceto dantesco lo mismo en *La selva obscura* que en *Raimundo Lulio*, empresa difícil por la misma exuberancia pomposa de nuestra lengua (1). Con la forma del maestro se asimiló su extraño y doctrinal simbolismo; y como Dante buscó á Virgilio para que le condujera por las tenebrosas regiones creadas por su fantasía, así buscó á Dante su imitador, y puso en su boca palabras que él no hubiera desdenado. Arrebatóle la inmaculada figura de Beatriz, sin hacerle perder uno sólo de los rayos que coronan su frente en el *Paradiso*, y personificó en ella todo lo sublime, todo lo que en medio de los afanes de esta vida nos hace recordar otra mejor.

Núñez de Arce, que á pesar de ciertas ideas ha defendido siempre con calor la causa del espiritualismo, y que con tan varonil elocuencia denuncia repetidas veces la falta de caracteres, la anemia moral y el desfallecimiento egoísta que nos consume, ha intentado oponerles un dique en sus versos, y á ese propósito obedece *La selva obscura*. En otras composiciones se había contentado con flagelar el vicio; aquí nos muestra de lleno lo que él estima su antídoto. Beatriz es el amor purísimo y la esperanza indefectible, y la luz amorosa que conduce á los extraviados, y el aliento que fortifica á los débiles; es el ideal de la virtud y su recompensa, el estímulo engendrador de los altos pensamientos y las acciones heroicas; ideal hermoso y deslumbrador en sí, pero infundido y deficiente, como no influido por la savia de la fe cristiana.

Es tal afición de Núñez de Arce á la poesía docente, que la entreveró hasta en el género más refractario, en la leyenda. De todas esas grandes verdades que forman, digámoslo así, el patrimonio de la humanidad, y que él tanto preconiza, es perenne demostración el acento de la conciencia, que nunca muere aunque se mitigue, ni cesa de amonestar al hombre en medio de sus criminales extravíos. Parece la personificación de ellos *Juan de Tabares*, la figura más culminante de *El vértigo* (1879) (2); hermano cruel y sin entrañas, despota ceñudo que sólo goza con el clamor de las víctimas que encierran sus calabozos, sin otro móvil que el odio rencoroso y brutal, sin otra satisfacción que el exterminio y la sangre. Perseguidor fiero de su hermano D. Luis no le ablandan quejas ni súplicas, ni siquiera la memoria

de aquellas noches de invierno
en que, al amparo de Dios,
juntos oraban los dos
en el regazo materno.

(1) Conformándose con el Sr. Menéndez Pelayo en reconocer la distancia que separa el terceto narrativo y simbólico del que manejan nuestros moralistas satíricos, no puedo admitir que sea único el ejemplo de Pesado en la *Jerusalén*; se hallan otros anteriores (quién lo creyera!) en dos leyendas románticas: *Juan de Lanuza* y *La azucena milagrosa*, debidas respectivamente al Duque de Frías y al Duque de Rivas.

(2) Poema recitado admirablemente por Rafael Calvo en el Teatro Español.

El verdugo necesita saciar su cólera; insulta y hostiga al inocente, cuyos pesares envidia, y, nuevo Caín, le hiere sin piedad, pensando que ha de quedar tranquilo con evadir la vindicta de la justicia humana. Pero el crimen, convertido en implacable y tenaz remordimiento, desgarró el corazón de Juan de Tabares, y como sangriento fantasma vaga en torno suyo haciéndole huir de los hombres y de sí mismo, porque, donde quiera que va, le siguen

los ojos del nuevo Abel
de eterna sombra cubiertos;
siempre fijos, siempre abiertos,
siempre clavados en él.

El fratricida se derrumba en un precipicio al impulso de su conciencia, de esa conciencia á cuyo cargo puso Dios el resarcimiento de todas las injusticias y la recompensa de todas las virtudes, haciéndola á un mismo tiempo

delator, juez y verdugo (1).

Concepto altísimo que realzan insuperables primores de forma; pues las décimas de *El vértigo* son las columnas de Hércules de la versificación por su espontaneidad y tersura, por su cadencia rítmica y por la combinación de palabras, frases y períodos, siempre variada, halagüeña y perfectísima.

Dueño de la rima y de sus secretos, no quiso el gran poeta convertirse en esclavo suyo; y así, para dar una prueba más de lo flexible que son sus aptitudes, cultivó, después del costoso terceto, de la sonora octava real y la artificiosa décima, el verso suelto, entronizado en España por el clasicismo intransigente, anticuado por la invasión romántica y vuelto al esplendor de sus mejores días por Núñez de Arce, que desafió esta vez las iras de muchos encomiadores suyos cerrando los oídos á porfiadas censuras.

No fueron pocas las que por esta causa excitó *La visión de Fr. Martín* (1880) (2), maravilla de colorido y análisis psicológico, aunque no los acompañe, como sería de desear, la fidelidad histórica. ¿Quién duda que Núñez de Arce ha forjado un Lutero á imagen y semejanza propia, desrragado por el torcedor de la duda, no en el sentido genérico que conviene á todas las épocas, sino en el que caracteriza á las llamadas de transición, y muy principalmente al siglo actual? Los móviles que impulsaron á Lutero al proclamar su reforma no fueron los escrúpulos ni las vacilaciones interiores, sino el amor propio despechado, la insubordinación presuntuosa y la lujuria sin freno; ahí está la historia demostrándolo con irresistible elocuencia.

En lo que ha hecho bien Núñez de Arce, es en pintar la duda, no con faz hosca y sombría, sino con el halago propio de todas las tentaciones, y así resulta tan poético el ósculo frío que imprime la visión en el pálido y sudoroso rostro del fraile. La roca adonde le conduce, y el cuadro de naciones en tropel que hace desfilar ante su vista, son hijos de una fantasía creadora y gigante; pero guardan muy poco enlace con la acción del poema, y sólo sirven para embarazarla con inútiles, bien que no cansados, episodios.

No significa mucho entre estas joyas *Hernán el Lobo*, pero sí *La pesca* (1884), ensayo de poesía naturalista como el *Idilio*, pero de mayores proporciones y más feliz ejecución. Si está lo sumo del arte en declinar los extremos del ismidealo caprichoso y de la imitación grosera, Núñez de Arce lo ha conseguido más en ésta que en ninguna de sus obras anteriores, porque allí la elevación del asunto y la nobleza de los personajes traían la inspiración de la

(1) *El vértigo* ha producido una infinidad de leyendas en décimas, aunque antes de él era ya conocida alguna de Antonio Hurtado en igual metro.

(2) El primer fragmento de este poema se publicó también en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*.

mano; pero aquí el autor caminando siempre al lado de la prosaica realidad, jamás se acerca a ella si no es para depurarla, convirtiéndola en poesía robusta, como árbol que crece al aire libre combatido por los huracanes; poesía que no tiene el perfume de las flores de jardín, sino que transpira por todos cuatro costados el olor acre de la costa, y parece impregnada en los efluvios marinos, y nacida entre el rumor de la marea y los bramidos de la tempestad.

¡Qué delicioso idilio no forma aquella enamorada pareja, tan ajena a las ambiciones y tan ufana de sí misma, con su franco cuchicheo, sus geniales y plácidas expansiones, realizado todo con la esperanza del chiquitín futuro a quien ya parecen ver, el padre luchando con las olas, y la madre ofreciendo a Dios la hostia santa de los altares! ¡Qué simpatía despierta el honrado Miguel cuando sueña con el batillo de príncipe que ha de traer su hijo, con la pesca rica y abundante que ha de darle su próxima excursión, y con la risueña perspectiva que ha de presentar pronto su doméstico Edén! El episodio del marinero a quien se ha muerto su hija, y que no tiene siquiera con que darle sepultura, entenece tanto como el desprendimiento de Miguel, que consagra al socorro del afligido padre el trabajo de un día. El llanto que brota de tales corazones, y surca fijos rostros curtidos por la intemperie y serenos ante la furia de los mares, semeja la oculta savia que fluye bajo la áspera corteza de un árbol.

Pero donde el poeta se excede a sí mismo es en la descripción de la tempestad; de aquella alternativa entre la esperanza y el desaliento; de aquella generosa resolución con que se lanza el ministro de Dios al abismo para salvar a los infelices naufragos; del esposo que siente latir su corazón con la proximidad de una dicha, tan fácil antes como ahora imposible, y de la esposa amante que, rígida, sin sentido y con los ojos abiertos como para absorber la inmensidad de las aguas, presencia aquel espectáculo desgarrador, tan diferente de los que hasta entonces recreaban su fantasía. Todo esto, escrito con el corazón más que con la pluma, es artístico, porque es humano, sin que falte tampoco el colorido local, que apenas tiene semejanza en nuestra literatura si no es en las *Escenas montañesas* y otros libros análogos de Pereda.

Después de *La pesca* aparecieron algunas estancias del poema *Luzbel*, y completo el que se titula *Maruja* (1886), episodio vulgar del que acertó a extraer Núñez de Arce raudales de poesía familiar y casera, haciendo vibrar la nota regocijada con leves matices patéticos, lo mismo que en otras ocasiones había interpretado los grandes sentimientos colectivos en la tonante bocina de las batallas.

¿A qué causa obedece el silencio prolongado con que Núñez de Arce mortifica a sus adoradores? Sin tratar de investigarlo, haré constar, de nuevo y por remate de este capítulo, mi admiración sincera hacia el estupendo versificador y el lírico que subyuga cuando no convence, y mi protesta contra los vapores de heterodoxia que empañan la transparencia y el brillo de sus honradas, pero deficientes, convicciones espiritualistas.

FR. FRANCISCO BLANCO,
Agustiniense.

Apuntes científicos



Dr. Janndeau, director del Observatorio astronómico de Mérida, ha descubierto que las rayas características del espectro del oxígeno no desaparecen, ni se alteran por muy elevada que sea la temperatura. Este descubrimiento dicen que es importantísimo para el estudio del sol, pues viene a demostrar que si no se observan las citadas rayas en la luz solar, no es la elevación

de temperatura en aquel inmenso globo de fuego, sino porque no existe oxígeno en el sol. Así la ciencia positiva se va rectificando de un día para otro; lo que hoy es verdad, mañana no lo es, y pasado mañana vuelve a serlo, y existen tantas discusiones en estos puntos de ciencia experimental como en los de las ciencias morales y políticas.

Buena prueba de ello tenemos en la que ahora traen armada los electricistas acerca de las ya famosas leyes de Palmieri.

Las leyes de Palmieri son dos:

1.ª Los grandes desarrollos de electricidad en la atmósfera corresponden a una caída de lluvia, nieve o granizo en cierto radio, y las tensiones excepcionales principian con la lluvia, duran lo que ella, y con ella desaparecen.

2.ª Donde la lluvia cae, se manifiesta fuertemente la electricidad positiva, y alrededor de la región de la lluvia existe una zona de electricidad negativa, más o menos extensa, seguida de otra zona decreciente de electricidad negativa.

Muchos sabios niegan la exactitud de estas leyes; pero el Sr. Palmieri, director del Observatorio del Vesubio, las defiende con calor y multitud de datos experimentales.

El *galvanóforo* es una nueva pila eléctrica cuyas aplicaciones a la producción de luz son de utilidad incontestable, tanto por la constancia en la corriente, como por carecer de gasto alguno en circuito abierto. Es, además, portátil y utilizable en cualquiera lugar, por componerse de una masa sólida encerrada en un vaso de vidrio herméticamente cerrado y de gruesas paredes, y ser los reóforos uno de plomo y otro de cobre estañado.

He aquí ahora los resultados obtenidos en el Instituto Médico de Física de Charstembourg, comparando el Galvanóforo con la pila Leclanché:

PILAS	Volts.	Amperes	Watts.	Resistencia interior en Ohms.
Leclanché.....	1,2	0,9	1,08	1,52
Galvanóforo.....	1,60	8,0	12,8	1,01

Y para que nada falte a este nuevo y sorprendente generador de electricidad, posea la propiedad, sin la cual las otras apenas tendrían valor, de ser extraordinariamente económica. Baste saber que el modelo a que nos hemos referido, ó sea el que produce una corriente de 1,05 volts y 8,0 amperes, viene a costar cinco pesetas, dura de doce a quince años, al cabo de los cuales pueden devolverse a la Sociedad, la cual abona por ellos la mitad de su precio.

Si la inexorable realidad no hubiera tantas veces deshecho los castillos de naipes formados en el aire por los idólatras de lo que de cerca les toca, bien podríamos echar las campanas a vuelo al dar la noticia de tan interesante invento; mas permítasenos que la demos con alguna reserva, pues no es lo ordinario llegar de un solo golpe a la altura en que se coloca al Galvanóforo. Si los datos apuntados son exactos, el alumbrado eléctrico por pilas se extendería seguramente de una manera prodigiosa.

El doctor Concani, miembro del Observatorio geodinámico de Roca di Pappa, ha inventado un sismógrafo que registra el momento preciso en que se verifica el temblor de tierra, valiéndose para ello de la fotografía instantánea del cuadrante de un cronómetro.

La fotografía se obtiene con la luz de una lámpara incandescente de gran potencia, que se enciende por espacio de un cuarto de segundo, mediante una corriente que se establece automáticamente por la misma sacudida de la tierra.

La pila de que se vale es la de bicromato potásico formada por nueve vasos pequeños.

FRANCISCO DE P. SALCEDO.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

NO MANTENGAS UN LADRON

Suponte un incidente de la siguiente naturaleza.

Una noche te despiertas y echas a faltar el reloj, el bolsillo, tus mejores vestidos y otras cosas de valor. Has sido robado; no te cabe la menor duda; pero no hay ni la más leve señal de cómo entró el ladrón en casa, ni por dónde se fué. Das parte a la policía, y decides al mismo tiempo comprar un perro y un fusil, y de ese modo te preparas para recibir a los ladrones, caso de que vuelvan. Pues bueno, todo eso será una cosa muy cuerda, pero entretanto te

has quedado sin lo que era tuyo. Esa es la verdad neta.

Supongamos, empero, que yo te digo que el ladrón que te robó el buen estado de salud de tus nervios no ha entrado en tu casa para nada, sino que había nacido allí mismo, y que nunca salió de allí hasta que se largó con lo que era tuyo, aun cuando ni un alma en la casa le vió, ni supo nada de él. ¿Qué es lo que me contestarías? Me contestarías que habías sido un solemne loco en permitirle vivir allí. Pues bien, espera, entonces un poco, y lee la siguiente breve historia:

«Deseo dar a ustedes público testimonio de la gratitud que siento por cuanto por mí han hecho ustedes. Durante muchos años me he visto afligido de terribles ataques de reumatismo, para cuyo remedio probé todo cuanto se me dijo que era útil en esa clase de enfermedad, y todo sin resultado. Al fin por una pura casualidad empecé a usar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y después de haberlo tomado por espacio de cinco meses me encuentro ya gozando del inestimable tesoro de una perfecta salud. Soy un anunciador constante de su medicina de ustedes, porque a ella debo mi restablecimiento, después de la terrible enfermedad que por tanto tiempo me adigó, y sólo deseo que los demás que sufran como yo sufrí recurran al mismo medio de curación. De ustedes afectísimo. (Firmado) Manuel Belgrano, Estrepona, Agosto 15 de 1893.»

Ahora bien, toda persona inteligente sabe que el reumatismo es realmente una enfermedad universal, y que lleva a cabo su cruel y desgarradora obra en nuestro cuerpo, en todos los climas y países. Ninguna enfermedad causa un número tan grande de víctimas y de gente inútil. Aquel que la cure, pues, merece más que tener una mina de oro en cada país.

Pero, ¿qué es el reumatismo? ¿Penetra en el sistema cómo una bala ó un cuchillo puedan penetrar? No; el reumatismo es un ladrón que nos roba la comodidad y la fuerza, pero, como antes he dicho, es un ladrón que vive escondido en los bajos de la casa. En otros términos, es una, y tan sólo una de las consecuencias directas de la indigestión y dispepsia; y he aquí cómo nace. El estómago torpe, é inhábil para disponer de los alimentos, produce, por medio de la fermentación, un ácido venenoso que, combinado con los alcalios del cuerpo, forma una sal llamada «urato de sodio.» Esta sal, en forma de cristales duros y punzantes, se deposita en los músculos y articulaciones, y entonces sobrevienen la inflamación y el dolor, es decir, el reumatismo. Ahora comprendes, pues, que no proviene del exterior, sino del interior, del estómago; son como raspaduras secas en tu casa; cualquier cosa las puede poner en movimiento, y el frío, el exceso en el comer, la humedad, una incomodidad, un exceso de trabajo, puede servir a ese propósito.

De aquí el ningún éxito de toda aplicación exterior, tales como linimentos, frías, etc., para curarle. Debe sacarse primero de la sangre el veneno, y entonces debe tonalizarse el sistema digestivo, regularse y hacerse funcionar naturalmente, de manera que no vuelva a crearse más veneno. Ya lo sabes todo. Nada es más sencillo que eso, una vez se ha entendido; y es triste y lastimoso sobre toda ponderación el pensar los millones de personas a quienes el reumatismo hace sus víctimas, ó imposibilita, sin necesidad, según la experiencia de Belgrano lo prueba.

Pero no esperéis a que el ladrón os robe, sino guardad en casa el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y arrojad al ladrón tan pronto los primeros síntomas de indigestión se presenten.

Si el lector se dirige a los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Espendedorías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

Print, Impresor, Flur Baja, 11



Recetado por veintidós años, **no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginos y de la medicación tónico-reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no dan resultados. Exigir firma y marca de garantía.*

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERÍA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PÉREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

LOS QUE TENGAN TOS
ya sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI
Calle de Fuencarral, núm. 7
Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos á provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES
BARCELONA
SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.
Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
LA NOTABLE

EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE

G. KUHN SIETE SALONES CRUZ, 42
PISOS PRINCIPALES

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABELLAS para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.

CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUSTAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

PAPEL DE ARMENIA

El más fino é higiénico de los desinfectantes perfumados para las habitaciones, especialmente en las de los enfermos, *un libro cincuenta céntimos*, las cajas con 12 libros y dos quemadores, 4,50 pesetas, al por mayor más barato —enviamos gratis á quien lo pida, muestras y nota de precios.

THOMAS—Mayor, 30—MADRID

MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1901

EAU CAPILLAIRE
PROGRESIVA
Dr. BRIMMEYER
LUXEMBURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
Se vende en las principales perfumerías y droguerías.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa
Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS



EPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pta.
Tres meses.....	4 "
Six meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Six meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 3.^o—Madrid 15 de Febrero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EXTRANJERO	
Six meses.....	11 francos.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Six meses.....	2 pesos
Un año.....	5 "



VISTA DE MANRESA Y CUEVA DE SAN IGNACIO

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—El P. Marcelino Gutiérrez (O. S. A.), por Fr. Teófilo, Obispo de Salamanca.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Bofetón de Bittion, por Francisco Jiménez Campaña.—Juana de Arco, por César Canchó.—El saqueo y el eiprés, por José Selgas.—El Circolo de San Luis, por J. Domínguez Berrueta.—Centares, por Augusto Ferrán.—Recepción del Sr. D. Santiago de Liñera, por Miguel García Romero.—El cigarro, por Pedro A. de Alarcón.—La música religiosa, por Alfonso Pérez Noya.—En Roma, por M. Menéndez Peñayo.—La santa Cuarema, de *La Semana Católica*.—El Marqués de Castellanos y de Monroy, por Martín Domínguez Berrueta.—Somos ecnitas, por Manuel Polo y Peyroón.—Breve muestra de poesía alemana, por el P. Miguel García.—Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Vista de Manresa y ruina de San Ignacio.—El P. Marcelino Gutiérrez.—La oración.—En la falda de la montaña.—Partido de los arrayanes en la Alhambra de Granada.—Peregrinación obrera.—El Marqués de Castellanos y de Monroy.—María Hort de Moitte.—El maestro y el discípulo.

Advertencia

Por la abundancia de original no publicamos hoy el folletín.

La quincena

Como viajero que no paga la fonda, y sale de ella escapado, se ha ido el invierno este año, dejando el campo a una hermosísima cuanto anticipada primavera, en que el sol derrocha su luz, y que si continúa durante algunas semanas hará brotar las flores en los jardines y cubrirá de hierbas los troncos de los árboles.



¡Qué bello aparece nuestro Madrid herido por los rayos de oro de este sol, sin rival en el mundo! Las gentes han aprovechado estos días brillantes para pasearse de lo lindo por el Prado y Recoletos, tomando por pretexto las fiestas de Carnaval.

El Carnaval es un viejo arlequín que pide a gritos la jubilación, pues a nadie divierte ya, al menos en sus manifestaciones callejeras. En los bailes será otra cosa, y no cosa buena ciertamente. Apartemos los ojos de esta abominación, y protestemos contra el abuso que se comete en Madrid y otras ciudades de España permitiendo que las fiestas de Carnaval continúen durante dos días de Cuarema: el miércoles de Ceniza y el domingo de Piñata.

El suceso político de la quincena es el viaje de la embajada extraordinaria desde Mazagán, puerto del Occidente de Marruecos, hasta la ciudad de este nombre, cabeza y capital de todo el imperio.

La embajada, dirigida por el embajador extraordinario, capitán general Martínez Campos, hizo el viaje en muy pocos días, y fué recibida ostentosamente por el sultán, el cual ofreció satisfacer a España y castigar a los rifeños, en presencia de toda su corte y pueblo.

Ha sido comentada muy favorablemente una frase de Martínez Campos en la recepción solemne. Como el sultán asegurase que castigaría severamente a los rifeños, nuestro embajador le interrumpió diciendo: ¿Cuándo?

No ha sido tan bien recibida la carta que el Sr. Moret ha compuesto, y que figura escrita por la Reina Regente al sultán. Es un documento del estilo oriental más cursi que cabe, y ha caído, con justicia, bajo el brazo secular de los satíricos, que lo ponen... como se merece.

Se dice que el sultán regatea la cantidad que debe ofrecer a España como indemnización por los desmanes que han cometido sus salvajes súbditos en el campo de Melilla, y hasta alguien asegura que no quiere dar un cuarto.

Difícil es, sin embargo, que se arme una guerra por cuestión de ochavos, cuando no se armó por otras más delicadas y honrosas.

De todas suertes, el asunto de Melilla es la muerte del actual Gabinete.

López Domínguez y Moret especialmente son dos cadáveres políticos.

Si Sagasta, comprendiendo su situación, echa un remiendo al Ministerio, y sobre todo si prescinde de los dos ministros aludidos, el partido liberal podrá continuar en el poder durante algún tiempo. Si no lo hace así, es indudable que en plazo más o menos próximo, pero nunca largo, sobrevendrá un cambio de política.

Un incidente muy desagradable ha ocurrido en estos últimos días.

El Ayuntamiento de Madrid tomó el acuerdo de mudar el nombre de la calle del Alamo de esta corte por el de *calle de Chies*.

D. Ramón Chies, muerto hace poco, fué director de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, y por sus escritos en este impío semanario era únicamente conocido. De suerte que el honor que se le ha querido tributar era un bofetón a la Iglesia, un insulto a las creencias y sentimientos del católico vecindario madrileño. Felizmente, el alcalde ha suspendido el desatentado acuerdo del Municipio madrileño, con aplauso de toda la población y hasta de los periódicos más liberales.

¡A Roma! ¡A Roma! No se oye otro grito entre los católicos. La peregrinación obrera promete superar las esperanzas más halagüeñas que sobre ella se habían concebido.

El Consejo nacional de las Corporaciones católicas obreras, constituido en Junta central de peregrinación, continúa reuniéndose semanalmente bajo la presidencia del excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia, para tomar los acuerdos é imprimir la marcha que exige la época relativamente próxima de partir para Roma.

En las oficinas de su Secretaría (palacio arzobispal de Valencia) se reciben todos los días noticias de constitución de Juntas en las diferentes diócesis de España y listas de peregrinos.

El señor marqués de Cubas, presidente de la Junta de Madrid, ha encargado un estandarte magnífico para los peregrinos madrileños.

El señor Obispo de Salamanca ha publicado en su *Boletín* una sentida exhortación a todos los fieles para que formen parte de la peregrinación obrera que ha de visitar a Su Santidad el Papa en la capital del mundo católico.

En otro lugar de este número hablamos de las

fiestas con que el Circolo de San Luis ha querido contribuir al mayor esplendor de la peregrinación, y arbitrar recursos al mismo tiempo para que vayan a Roma el mayor número posible de obreros.

Sólo la buena enseñanza a los obreros, la propaganda de la verdad, el trato familiar y amigable con ellos, podrá disipar la tempestad socialista que a más andar se viene sobre el mundo moderno.

Hasta los más desocupados reconocen ya que es una necesidad, por no decir otra cosa, pero necesidad de funestísimas consecuencias socia-



les en el orden moral, el insano noticierismo criminal que llena las columnas de los periódicos diarios y satisface un extragado y malísimo gusto del público moderno.

Muchas personas honradas caen en esta trampa que diariamente arma Satanás a las almas, y con aquello de *esas son cosas de beatos* y *exagerados*, creen que cumplen con su conciencia, ó por lo menos acallan sus remordimientos, y continúan tan frescos leyendo y recreándose en las espeluznantes y prolijas narraciones de crímenes que llenan las sábanas *non sanctas* que se llaman papeles públicos.

Pues, no señor; ustedes son unos necios que no saben lo que se dicen, y *no son estas cosas de beatos*, sino de buen sentido y de honradez natural.

No son beatos, ni mucho menos, los modernos criminalistas italianos, y todos ellos aseguran que la lectura continuada de relaciones de crímenes produce desastrosos efectos en la mayor parte de los individuos.

No son beatos, ni mucho menos, los periodistas suizos, y todos ellos han acordado, en reciente reunión, no dar en sus respectivos diarios cuenta de los suicidios que se cometen, ni de otros crímenes, más que una noticia somera, sin pormenores, y procurando siempre callar los nombres de los criminales.

En el primer Congreso Católico que se celebró en España, el de Madrid, los notables juriscónsultos que se reunieron allí convinieron, por unanimidad, en que eran de funestísimos efectos morales para la muchedumbre las relaciones de crímenes publicadas en los periódicos.

Hasta la prensa liberal lo ha reconocido así algunas veces; pero el reconocimiento ha sido puramente teórico, porque no ajusta sus actos a sus palabras.

«El hombre, dijo un filósofo, es un animal de imitación. Hace, por lo regular, lo que le aconsejan que haga, ó mejor aún, lo que ve hacer a otros.»

Muchos desgraciados han manifestado en las capillas, antes de subir al patíbulo, que su perversión empezó por la lectura, á que se aficionaron en mal hora, de relatos de causas célebres y crímenes famosos.

Si Don Quijote, con ser tan discreto, cayó en la locura de querer armarse de caballero andante como consecuencia de sus continuadas lecturas de libros de caballerías, ¿cómo no ad-

mitir que muchos caen en ser criminales por la lectura continuada de relatos de crímenes y delitos?

Refrenemos esta curiosidad malsana y funesta, y no leamos más que ejemplos de virtud y santidad. El que lee todos los días el relato de un crimen, tiene mucho adelantado para ser criminal; el que lee todos los días la vida del Santo, tiene mucho adelantado para ser Santo.

MÁXIMO.



EL P. MARCELINO GUTIÉRREZ (O. S. A.)

RARA VEZ toca á los maestros hacer el elogio fúnebre de sus discípulos; pero ya que el cielo nos ha arrebatado, maduro en edad temprana, al P. Gutiérrez, el entrañable cariño que á él me une mueve mi tarda pluma á dedicarle bien merecido recuerdo, como le he dedicado oraciones y sacrificios.

Cúpome en suerte publicarle en 1881 las primicias de su inteligencia, escritas á escondidas de sus compañeros, oculto su nombre por aquella su nativa timidez de que no se le saludara con el título de escritor; y cuando ya, roto el velo de su modestia, era reconocido *intra claustra* como pensador estimable, y se le obligaba á salir al público ofreciéndole sus juicios acerca de la rica filosofía de nuestro siglo XVI, me rogó igualmente compusiera un prólogo para su libro, y le acompañara así en su presentación á la pública escena literaria. Los caminos que la Providencia me había hecho abrir en busca de los preciados manuscritos de Fr. Luis de León, los recorrió él inmediatamente con provecho de las letras; y ¡quién le vaticinara entonces que los haces de su cosecha se le recogerían aquí para que no perecieran en el olvido! Casi de lo último que deja publicado es el prólogo de las obras latinas del insigne maestro salmantino; para él reunió sus últimos alientos: entrecortada la palabra, vaga la vista, pero con su espíritu y corazón sobrepujados á la humana flaqueza. Como vivió de ordinario, apenas terminada su carrera, sin que los bríos de la carne respondiesen al vuelo de su espíritu, á punto siempre de romperse el misterioso lazo que une substancias tan heterogéneas. Abstraído en sus lucubraciones, pensando sin cesar en las regiones inmortales y el mundo de las ideas, hallando el veneno de la lenta muerte y el lenitivo de su fugitiva vida, todo en una misma copa, en los raudales de saber que absorbía en su apenas interrumpida

lectura. Una suspensión dulce del espíritu, producida por la meditación continua, ha sido el alimento y el embeleso de su juventud. Yo le llevé de compañero á puertos de mar para distraerle y confortarle; cuando pensábamos que se hallaría entregado al descanso, estaba más abstraído con los libros. Fuerza era muchas veces sacarle del retiro para obligarle á que respirara el aire puro y se esparciera en el campo. Ha sido rica esencia que para agradarnos con su olor se ha consumido y evaporado á nuestra vista. Y, sin embargo, aquel joven, lleno de ideas, con sólo vida del espíritu, y abstraído en profundos pensamientos, era á la par de suavísimo trato, de animada conversación y muy atento y cortés con todos. ¡Cuántas cartas quedarán por ahí esparcidas, juiciosas siempre y bien consideradas, jugosas de saber y esmerada forma! No serán escasas, por cierto, las que yo conservaré.

Además del mérito contraído, tanto más excelso cuanto más velado, en coleccionar y anotar las obras latinas de Fr. Luis de León, aparecen sus esfuerzos intelectuales en los estudios críticos, publicados en bien modesta forma, con el título de *Fr. Luis de León y la filosofía española del siglo XVI*.—Dos ediciones, la última muy ampliada, se han tirado de libro tan serio como precioso, y todavía el autor no ensanchó el campo de sus escritos, á causa de los estrechos moldes de las exigencias editoriales. Pero, por fortuna, me persuado que los podremos disfrutar entre los apuntes de sus manuscritos.—El título, de *Fr. Luis de León*, no quiere decir que sea obra exclusiva y de solas aficiones domésticas. De esa mengua de espíritu no era el P. Gutiérrez; su escuela es más amplia, tanto como lo manifiesta el excusado prólogo de ese mismo libro. Todo el que escribe la verdad, decía San Agustín, así sea gentil, es nuestro: porque lee en el mismo verbo y espejo de doctrina, que nos pertenece. Y por esto, cuantos han pasado los ojos por esas páginas, las han recorrido por inmensos espacios, eso sí, con norte fijo; que no por vagar por dilatados mares han de caminar sin brújula los navegantes, antes la precisan en razón de la anchura de sus derroteros.—Ese libro no se ha leído todavía en España, aunque los extranjeros pidieran hace tiempo al autor facultad para gozarse en su propia lengua.—Para la traducción francesa redactó cabalmente las ampliaciones de la segunda edición. Aquí ha hablado de él Menéndez Pelayo, como puede verse en su Discurso de entrada en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Y como no me toca á mí ponderar su valía, sirva de competente é imparcial juez el mismo Profesor de la Central y Académico de cuanto hay que ser, ora por su dictamen allí diluido, ora por las repetidas alabanzas de sus cartas, y las palabras que yo mismo le he escuchado, y de que presto en este lugar sincero testimonio. Otro libro nos ha legado, corto y sustancioso, acerca del *Misticismo ortodoxo*, en que se propuso responder á las aberraciones de Rousselot, sentar la sana filosofía en la materia, y enaltecer, cual cumplía, la figura de nuestros místicos.

En el discurso de sus artículos, que publicaba en la *Revista Agustiniana*, le asaltaron inesperados combatientes, salidos del campo del *integrismo político*, ya que observaban en el P. Gutiérrez cierta conciliación y templanza desusadas por lo común en esa escuela. Y fué la coyuntura solemne de revelar en su réplica el P. Gutiérrez la apacibilidad de su ánimo, nunca perturbada, la cristiana mansedumbre y cortesanía distinguida en la pelea, que tomando al adversario por sus mismas palabras y frases en cierta ocasión, hiriéndole con sus propias armas, se le advertía retirar adrede el más acerado dardo para que no brotara la sangre, ni menos se enconara la herida. Pudo arrojar al enemigo, voltearle á su sabor, cantando ufano la victoria; pero prendió al

enemigo en las redes de sus mismas definiciones y palabras; y continuó su paso sereno llevando la atención del lector hacia otros puntos igualmente controvertidos. ¡Ah! la hermosura y grandeza de su alma ha quedado reflejada en aquel caudaloso y manso río de su profunda doctrina y acrisoladas virtudes.

La monografía consagrada á la memoria del filósofo y teólogo *Diego de Zúñiga*, el célebre defensor del sistema copernicano merecería recogerse en un libro, así como tantos otros artículos suyos sobre puntos filosóficos, estampados los más en *La Ciudad de Dios*.

El P. Gutiérrez, puede decirse fué el tercer redactor de esta *Revista Agustiniana* juntamente con el P. Muñiz y conmigo; tercero en el orden cronológico; mas antes en la consideración de sus merecimientos literarios. El era el escuchado en toda disquisición filosófica, como quiera que con tanto fruto cultivaba ese estudio; pero á la vez había aprendido del Maestro León el número y la majestad del decir, pues sus artículos se estimaban no menos por la adecuada y elegante forma que por el tino y profundidad de sus pensamientos. Dios sabe lo abundante y provechoso de sus producciones en una vida prolongada; y él que lo sabía, cortó el hilo bien tempranamente para nosotros, pero de seguro en oportuna sazón. Pudiéramos decir que alargó su existencia hasta lo inesperado, porque hace largo tiempo que se le veía desprenderse de la tierra; mas con esta triste previsión y todo, el dolor de sus amigos es muy vivo, endulzado, eso sí, por una esperanza que vale más que todas las filosofías y humanas lucubraciones. No quiso el Señor sacarle del valle de la tribulación sin ver prosperada la Revista á la cual consagró sus talentos, estampándose las obras latinas de Fr. Luis, en la revisión de las cuales gastó su salud, ni sin gozarse por saludar la estrecha unión de su instituto que este siglo de regalistas y volterrianos alojó en España en todas las Ordenes, unidad que, como filósofo tanto encarecía, como religioso desinteresado y observante á par del alma amaba y suplicaba.

Vió la luz el P. Marcelino Gutiérrez en la villa de Ampurias, provincia de Palencia, en 1808. En 1877 ingresó en la orden Agustiniana, y confortado con todos los Sacramentos y auxilios espirituales, murió plácidamente en el Señor, en nuestra Casa de Gracia (Barcelona) en 15 de Diciembre de 1893.—En el cielo le encontremos.

FR. TOMÁS.

Obispo de Salamanca.

LA ÚLTIMA POESÍA

DE LEÓN XIII

CON ocasión de las fiestas de Navidad y del Año nuevo, el célebre historiador milanés César Cantù, que acaba de cumplir noventa años, había escrito al Soberano Pontífice una carta de felicitación llena de los más nobles sentimientos de devoción filial. Profundamente conmovido el Padre Santo, encargó á Monseñor Volpiní contestar en su nombre á César Cantù, y enviarle su última composición poética. Héla aquí:

La morte

Del sol cadente e che si nasconde omai
Splendon, Leon, su te, gl'ultimi rai;
Nelle riarne vene inaridita
Lenta, lenta si spegne omai la vita.
Vibra morte lo stral, le fredde spoglie;
Chiuso infunereo vel, la tomba accoglie;
Ma fuor di sua prigion lo spirto anelo
Ratto dispiega il vol, ricerca il cielo.
D'aspro lungo cammino questa la meta;
Deh! Signor mio, la santa voglia acqueta.



LA ORACIÓN

E se di tanto, tua merci, son degno
Lo spirito accogli nel beato regno.

LEO XIII

Vaticano, 27 Gennaio, 1891.

La muerte

Va próximo á extinguirse el sol poniente,
Brillan, León, sus rasgos en tu frente;
En las exhaustas y cansadas venas,
El ritmo de la vida late apenas.
Vibra, muerte, tu dardo; el cuerpo inerte
Será frío despojo de la muerte.
Mas, rota su prisión, con santo anhelo
Rápida vuela el alma, y busca el cielo.
Acaba el largo y áspero camino,
¡Y al fin, Señor, descansa el peregrino!
Si tu gracia merezco, Dios clemente,
Repose en tí mi alma eternamente.

LEÓN XIII

GRABADOS

Vista de Manresa y la cueva de San Ignacio. - (Pág. 25.)

La ciudad de Manresa se considera la tercera de la provincia de Barcelona, después de la capital y de la villa de Gracia.

Cuenta con más de 16.000 habitantes. Es cabeza de partido judicial y centro industrial de primer orden. Está situada á orillas del río Cardener, que riega su término.

Ennoblecen á esta ciudad, en el orden histórico-religioso, los recuerdos del fundador de la Compañía de Jesús, el insigne San Ignacio de Loyola.

Después de visitar San Ignacio el Monasterio de Monserrat, pasó á Manresa vestido de penitente. Llegado á la ciudad «se fué derecho al Hospital, para vivir allí entre los pobres que mendigaban, ensayándose para combatir ani-

mosamente contra el enemigo y contra sí mismo». En Manresa vivió San Ignacio un año ó poco menos, haciendo tales penitencias que era el asombro y la edificación de todos. Allí compuso sus admirables *Ejercicios espirituales*, y de allí salió para emprender la peregrinación á Jerusalén. El que quiera conocer con todos sus pormenores este episodio de la vida de San Ignacio, debe leer los capítulos desde el IV hasta el IX, ambos inclusive, del libro primero de la clásica biografía del Santo, escrita por su discípulo predilecto, P. Rivadeneira.

Reverendo P. Marcelino Gutiérrez, religioso agustino. - (Pág. 27.)

Va seguido del magnífico artículo necrológico, escrito expresamente para LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

En oración (cuadro de Bolst). - (Pág. 28.)

En la falda de la montaña. - (Pág. 29.)

Estos dos grabados no necesitan explicación.

Patio de los arrayanes en la Alhambra de Granada. - (Pág. 32.)

La Alhambra es una de las maravillas de España, ó mejor dicho, del mundo entero. «Me admiró la Alhambra», escribió Chateaubriand, aun después de haber visto los más grandiosos monumentos del Oriente. Todos los extranjeros que han escrito acerca de España, no se cansan de ponderar las bellezas del maravilloso palacio de los árabes.

Ver la Alhambra, dice Edmundo de Amicis que era su aspiración suprema cuando emprendió su viaje por España, en 1872.

La Alhambra, palacio de los reyes de Granada, fué mandada construir por el fundador de aquel reino, Ibn-Alhamar, en 1238. Sus sucesores la completaron y embellecieron. En 1333,

Yusuf I la dió por terminada. Carlos I quiso construir en medio de los jardines del palacio moro otro palacio, y para ello tuvo que ordenar la demolición de varios pabellones y departamentos de la prodigiosa morada; desde el punto de vista histórico y artístico no puede negarse que el gran emperador cometió una profanación, y dió una prueba de pésimo gusto.

La Alhambra es una colina cubierta toda ella de una vegetación robusta, exuberante y magnífica, y rodeada de un grueso muro. Entrando por la *Puerta Judiciaria* se llega pronto á la plaza de los Algibes, en la que se levantan las ruinas del palacio de Carlos V. Junto á las ruinas se abre un corredor obscuro que conduce al patio de los arrayanes, cuya vista ofrecemos á nuestros lectores.

Este patio es un espacioso cuadrilongo de 150 pies de largo por 82 de ancho, cerrado á Norte y Sur por dos galerías, apoyadas en ocho columnas de mármol blanco, y á Este y Oeste, por dos muros, en los cuales están abiertas portadas y agimeces, revestidos de arabescos. Ocupa el suelo un estanque lleno de agua que mana de dos canalones colocados á ambos extremos, y unidos á dos tazas de mármol blanco, de cuyo centro salen vistosos surtidores. Cipreses recortados y un seto de mirtos, rosales y otras flores circundan el estanque. No existe en todo el patio puerta, ni arco que no aparezcan cuajados de primorosos adornos, encanto y confusión de la vista, por lo caprichoso y complicado del dibujo y la brillantez de los colores.

El Círculo de San Luis y la peregrinación obrera. - Composición y dibujo del congregante D. Francisco García Nava. - (Pág. 33.)

En otro lugar de este número verán nuestros lectores un artículo de nuestro querido colaborador D. Juan Domínguez Berrueta, sobre el Círculo de San Luis, del que ya en diferentes ocasiones se ha tratado en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores esta composición y dibujo, originales del fervoroso é ilustrado joven congregante D. Francisco García Nava, reproducidos en zinc por el Sr. Aranguren.

Tres retratos forman la parte superior del dibujo: el primero, del Excmo. Sr. D. Esteban Crespi de Valdaura, presidente de la Congregación. Hace poco que por bien triste motivo publicó LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA el retrato del egregio progenitor de D. Esteban, excelentísimo señor conde de Orgáz. Basta decir en elogio del presidente del Círculo de San Luis, que es en todo y por todo digno de su señor padre. Asistió D. Esteban al Congreso Católico de Sevilla, y mereció universales aplausos por su discurso acerca de los deberes de la aristocracia en una sociedad cristiana. En el Círculo de San Luis también ha lucido su elocuencia, elogiando á San Luis Gonzaga y á Cristóbal Colón, en las sesiones con que se honraron los respectivos centenarios del Ángel de la Compañía de Jesús y del descubridor del Nuevo Mundo.

El segundo retrato es del Excmo. Sr. D. Manuel Carvajal y Gutiérrez de la Concha, hijo de los duques de Abrantes, marqueses de Sardoal, teniente de Infantería, vicepresidente de la Congregación y presidente del Patronato de San Luis, Gentil-hombre de Cámara de Su Majestad el Rey, secretario de la Comunidad Reparadora Militar, Asociación establecida en la iglesia del Espíritu Santo, y que dirige el Reverendo Padre Sanz, de la Compañía de Jesús; humilísimo y ejemplar católico, modelo de hijos y entusiasta por los actos de esta Congregación; en la actualidad es tesorero de la Junta de Peregrinación que ha formado la Congregación. Fué ayudante de órdenes del ministro de la Guerra, general Azcárraga.

El tercero es el de D. Francisco de Silva y



EN LA FALDA DE LA MONTAÑA

Fernández de Henestrosa, hijo de los condes de Pie de Concha, uno de los Congregantes más queridos por sus excelentes dotes. Es diplomático, y está en el Ministerio de Estado; de la Junta Directiva de la Congregación y Círculo de San Luis; premiado en el certamen que hizo la Congregación con motivo del Centenario de Colón, por un trabajo literario, en la actualidad es secretario de la Comisión de Congregaciones y Archicofradías que se ha formado con motivo de la peregrinación a Roma; a pesar de ser muy joven es sumamente serio y de talento esclarecidísimo. En el Congreso Eucarístico de Valencia representó el Sr. Silva dignamente, en unión de otros jóvenes Congregantes, a la Congregación de San Luis.

Además de los retratos, en el dibujo del señor Nava están representados el *salón-teatro* del Círculo durante una de las fiestas del último Carnaval; la salida del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en el mismo salón, y la sala con la exposición de objetos rifados para reunir fondos con que costear á obreros el viaje á Roma en piadosa peregrinación.

Agradecemos sinceramente al Sr. Nava, y creemos que lo propio harán nuestros lectores, que haya honrado y embellecido las páginas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA con este precioso trabajo.

Excmo. Sr. Marqués de Castellanos, descendiente de Moteruma.

(Va seguido del artículo por D. Martín D. Berrueta).

Retrato de María Burt de Moltke, esposa del célebre feld-marschal. — (Pág. 36.)

De una *Ilustración alemana* tomamos este primoroso retrato, que representa á la feld-marschal Moltke en sus mocedades, cuando se enlazó con su terrible y cariñoso marido. Aquel destructor de ejércitos é imperios, aquel hombre que en una sola batalla (la de Sedán) dejó tendidos sobre el campo á más de 50.000 soldados, era en su hogar un bendito varón, bondadoso como pocos, y muy casero.

El maestro y el discípulo. — (Pág. 39.)

Gracioso cuadro inglés que no necesita de explicación.

Publicamos además dos viñetas en *La Quinta*.

ANTONIO DE OLMEDO.

Godofredo de Buillón

SONETO

Quebrantadas sus bárbaras cadenas,
alza Jerusalén libres las manos,
mientras corren vencidos los tiranos,
eclipsadas las lunas agarenas.

Con sangre las compraron de sus venas
en el campo de Marte los cristianos,
ostentando en sus pechos soberanos
la santa cruz de sus amargas penas.

Llevólos al asalto Godofredo,
y hácenle rey después de la victoria
clamorosas las huestes peregrinas,
y el título rechaza con denuedo;
pues no quiere ceñir lauros de gloria
donde Jesús se coronó de espinas.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
de las Escuelas Pías.

Granada 30 de Noviembre de 1893.

JUANA DE ARCO (1)

Si la Gran Bretaña no lleva hoy el título pomposo de reino unido de Francia y de Inglaterra; si no tiraniza las conciencias en la Galla, como lo hace en Irlanda, se debe á una mujer. Aún hoy se enseña cerca del pueblo de Domremy, en la diócesis de Toul, sobre una colina cerca de un bosque de encinas, las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de Vermant. Aquella ermita era venerada con gran devoción en todo el país, y quizá porque antiguamente se celebraran allí los ritos paganos, la tradición asociaba á aquel sitio extrañas y temerosas ideas de hechicería. En la primavera el castellano y los paisanos acudían á bailar alrededor de una magnífica haya que allí se elevaba, á tejer coronas y adornarlas como se hace con el mayo.

A la sombra de aquel «árbol de las hadas», quedábase dormida con frecuencia Juana, sencilla campesina llena de candor y piedad, que todos los sábados encendía una luz á una ima-

gen del vecino bosque, llevándola las flores más hermosas que encontraba cuando pacían los rebaños de sus padres. No conocía el mundo, pero oía decir á sus padres que la patria estaba amenazada por el oprobio del yugo extranjero, y vió al Arcángel Miguel, á Santa Margarita y Santa Catalina, y con más frecuencia oyó «voces» que la animaban á libertar á su patria del invasor. Hija de paz, llamada á empresas guerreras y á cambiar su rueda por la espada, humilde en el fondo de su alma y en presencia de los Santos de quienes se creía instrumento, pero resuelta ante los poderes de la tierra, á los cuales nunca había deseado conocer, se presentó al comandante Baucaulemos pidiéndole que la llevase á la presencia del rey. Juana, rechazada varias veces como visionaria, y al fin cediéndose al entusiasmo de una persuasión invariable y al impulso del pueblo que cree y admira allí donde la prudencia discute y vacila, fué presentada á Carlos VII, á quien reveló un secreto que ella sólo sabía, prometiéndole que Dios tendría piedad de Francia. Conociéndose cuán útil podía ser esta humilde pastora de diecinueve años, fué acogida magníficamente; pero siendo instada para que hiciese un milagro, respondió: «No he venido yo á esto; pero la misión que se me ha dado es dar la libertad á Orleans».

Una comisión de teólogos declaró que nada se oponía á mirar como divina la misión de esta joven, y lo mismo opinó el Parlamento; la hermana del Rey, con otras damas, se convencieron de su inocencia; el pueblo manifestaba cada vez más su admiración, y mujeres y ancianos y todos corrían á verla, y se marchaban diciendo: «Verdaderamente es enviada por Dios.» Los doctores y Sacerdotes insistían en examinarla, y ella lo sufría respondiendo á sus eruditas citas. «Examinadme el libro de Dios, dice, más que los vuestros; yo no sé ni la A ni la B pero vengo de parte de Dios para salvar á Orleans y consagrar al Delfín en Reims. Mas antes debo hacer una intimación á los ingleses.

«Dios lo quiere. ¿Tenéis papel y tintero? Escribid, yo os dictaré... á vosotros, Sulford, Talbot, Glasdas, La Paule, en nombre del Rey del cielo os intimo que os volváis á Inglaterra; si no, lo haréis muy pronto y con gran pérdida.»

(1) Juana de Arco acaba de ser declarada venerable por su Santidad.

Por lo tanto, la fueron concedidas armas como caballero aventurero, armadura blanca, caballo negro y la espada de Carlos Martel que ella había pedido, pero que no usaba, llevando en su lugar el estandarte blanco florido, y exhortando á los soldados á confiar en Dios, á amar á la patria, á confesar y á abandonar á las malas mujeres, se arrojó, puesta á su cabeza, sobre las trincheras inglesas. Los vencedores de Crécy y de Azincourt huyeron ante aquella admirable doncella que daba unidad al valor y autoridad al mando, y tuvieron que abandonar el sitio de Orleans, que había sido salvada ya otra vez por un milagro. Siempre iba Juana delante de los combatientes, pero ella no mató á nadie, permaneciendo así inmaculada de estragos y de vicios en medio de la sangre y corrupción de los campos de batalla, lamentándose porque perecían tantos sin confesión. No se salvó, pues, la Francia por el valor ni por cálculos políticos, sino por la piedad; y es una cosa admirable el oír de la misma boca de Juana la profunda convicción que la hizo libertadora de su patria.

El pueblo, recordando la fe en Dios y en la patria, se sintió capaz de creerlo y poderlo todo, y los perversos Armagués se doblegaron á las humildes y castas virtudes. Los ingleses cobraron tal miedo, que los nuevos refuerzos se negaron á venir de Inglaterra, y aunque Eduardo hizo correr voces de que Juana era una hechicera, fué de nuevo derrotado en Patay; el temeroso Rey de Bourges vió crecer su ejército cada día y estrellarse la prudencia ante el entusiasmo, y á pesar de su miedo fué conducido á Reims por la doncella, y coronado.

Juana, habiendo concluido su misión, pidió que la permitiesen volver á su casa á usar su piadoso cayado; pero ni el Rey ni los grandes accedieron á su demanda. Desde entonces pareció que cesaron las comunicaciones celestiales; ya no había decretos superiores allí donde bastaba la prudencia humana.

Las realidades de un mundo perverso turbaban sus dulces fantasías, y para recobrar éstas se refugiaba á menudo en algún oratorio de frailes, preparándose para la Comunión en medio de un coro de niños. Por último, en el puente de Compiègne cayó en manos de los ingleses, y los *Te Deum* que se cantaron y las luminarias que se encendieron demostraron cuán temible les era Juana y cuán llenos estaban de ira y de humillación.

Entonces principió uno de esos procesos que son la deshonra de aquel tiempo. Juana fué encerrada en el castillo de Beaulieu, y después en el de Beaurevoir, y aunque los suyos la exhortaron á tener paciencia, y ella desesperó de su situación, temía que la Francia septentrional volviese á ser sometida por los ingleses; quiso huir, pero no lo consiguió; y estaba encadenada ó abandonada á los insultos de viles carceleros que trataron hasta quitarle la virginidad, que tan celosamente había conservado bajo su coselete.

Las actas que existen nos manifiestan por qué medios tan absurdos fué presentada como reo de magia y de herejía, haciendo que los escribanos apuntasen sólo lo que podía denigrarla. Carlos VII, olvidándose vilmente de su honor ó de la gratitud, y adhiriéndose á los señores á quienes Juana había hecho sombra, y á Inés Soral, que temió llegara á ser rival suya, abandonó á aquella joven, á quien era deudor de la espada real, y la dejó abandonada á sus enemigos, que eran jueces y parte, sin presentar ni una protesta, ni un abogado. Sin embargo, la virgen, en presencia de jueces taimados y desleales, respondió con claridad y precisión, y proclamó altamente su misión, profetizando la libertad de Francia. Santo patriotismo, que no sucumbía ante la peor de las pruebas, la de verse desconocida.

Todos los infames medios de la sugestión fueron empleados; hasta se presentaron dos

testigos para que descubriesen lo que confiaba en confesión á un fraile; y habiéndole éste sugerido la idea de apelar á un Concilio general, ella preguntó qué era un Concilio general, y después que lo supo lo hizo gustosa, invocando al Papa. No se hizo caso de un recurso que anulaba todos sus procedimientos, diciendo: *el Papa está lejos*; por otra parte, el Papa, protector de los inocentes, ¿no había sido abofeteado? Dijeron á Juana que el único medio de salvación era abjurar, y se negó á ello, sosteniendo que eran verdad sus revelaciones; ni aun quiso decir *me parece*, porque repugnaba esta frase á la persuasión en que vivía.

Sin embargo, se deshacía en deseos de libertad, de vida; no podía creer que Dios la hubiese abandonado, y que no debiese salvarla con un milagro. La presentaron un papel, diciendo que era la promesa de no volver á llevar armas ni vestidos de hombre, y la hicieron signarle con una cruz (porque no sabía leer ni escribir); pero aquel papel era una retractación en que confesaba que era hereje, cismático, idólatra y hechicera. En atención á esta *deposición espontánea*, se la condenó á prisión perpetua, al pase del dolor y al agua de la angustia. Una noche la escondieron la ropa que la habían mandado usar; de modo que para cubrir su virginal desnudez, tuvo que ponerse unos vestidos de hombre que habían dejado en su prisión, lo cual bastó para que, como hereje reincidente y hechicera, fuese condenada al fuego. Reanimóse todo su valor en presencia de la muerte. Encendieron en el mercado de Ruan una hoguera altísima para que todos la viesen, cubierta de greda para alargar el suplicio; última venganza de los ingleses. ¡Ah! Los ingleses debían obstinarse en castigar á una niña que les había infundido miedo; debían obstinarse en demostrar que habían tenido miedo, no de ella, sino del diablo que la dirigía. Nicolás Ciseleur, que faltando á lo sagrado de la confesión la había sugerido respuestas en que se condenaba á sí misma, quiso acercarse á ella para confesarle su infamia y arrepentimiento; pero fué rechazado, y Juana espiró repitiendo el nombre de Jesús y de su ángel de la Guarda.

Fué digno de admiración, que por más aceite, carbón y azufre que echó el verdugo sobre el corazón de la doncella, la llama nunca tuvo fuerza para quemarlo, según resulta de las deposiciones juradas del verdugo, que, lleno de espanto, lo tuvo por un milagro.

CÉSAR CANTÓ.

El sauce y el ciprés

Cuando á las puertas de la noche umbría, dejando el prado y la floresta amena, la tarde melancólica y serena su misterioso manto recogía, un macilento sauce se mecía por dar alivio á su constante pena, y en voz suave y de suspiros llena al son del viento murmurar se oía:

—¡Triste nací...! Mas en el mundo moran seres felices que el penoso duelo y el llanto oculto y la tristeza ignoran.

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo. —Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran, le contestó un ciprés mirando al cielo.

JOSÉ SELGAS.

El Círculo de San Luis

Magnífico aspecto presentaba en las tardes del Carnaval el Círculo que en la calle de Espoz y Mina tienen los congregantes de San Luis. Allí la animación, la alegría franca, el entusiasmo, el gozo verdadero...

Era que se manifestaba en todos sus esplendores simpáticos la juventud cristiana. Las energías vitales, las expansiones del espíritu, el calor y la luz que resultan del mútuo choque de sentimientos, todo esto parece que circulaba como corriente nerviosa en la cadena de cientos de jóvenes que se revolvía apretada en el ya estrecho recinto del salón de la calle de Espoz y Mina.

Sin esfuerzo ninguno por mi parte se me agoipaban en la imaginación las comparaciones entre el Carnaval de afuera, el de la calle, que en aquellos momentos estaba en su apogeo, y el Carnaval de adentro, el del Círculo, el Carnaval cristiano, si así puede decirse.

Algo bueno debe de haber en la alegría cuando con tanta ansia se busca en el Carnaval de la calle. (No hablo del Carnaval de la noche en los bailes, porque esto es harina de otro costal). Algo bueno debe de haber en la alegría cuando no se encuentra en el Carnaval de la calle. Es más, cuando no puede encontrarse en el Carnaval de la calle. Sí, porque nada hay más triste que la locura.

La alegría es virtuosa; porque la virtud es alegre. Pocos se paran á pensar la filosofía que encierra la frase: «Dios, que alegra mi juventud,» que repite todos los días el monaguillo, al ayudar á misa.

Y se comprende fácilmente que la alegría nazca de la virtud, porque estar alegre es ser feliz, á lo menos en aquel momento, y la felicidad en cualquiera de sus manifestaciones no puede proceder de otra fuente que de la virtud. Llamar felicidad á otra cosa es engañarse miserablemente. Si se comprendiera esta verdad, los malos serían virtuosos por egoísmo. Pero esto es absurdo, y Dios ha puesto en el *anti-egoísmo*, en la renuncia de sí mismo, el principio de toda virtud, el carácter indeleble de toda vida cristiana.

«Buscándome á mí, dice el Kempis, me perdí; buscándote á tí, Dios mío, me hallé á mí y á tí.» Esta es la clave que explica la fórmula misteriosa, la fórmula única verdadera para hallar la felicidad, predicada por el Cristianismo, y que muchos no quieren entender. Y si como decía Santa Teresa: quien á Dios tiene nada le falta; el que se tiene á Dios y á sí mismo ¿qué pedirá más? ¿Le faltará algo para ser feliz? ¿No lo encontrará todo, además, en aquella consoladora «añadidura» prometida á los que busquen «en primer lugar» el reino de Dios y su justicia?

Pero nos hemos separado del objeto de este artículo, al parecer bastante. Quisiéramos desandar lo andado para volver á empezar; mas con gran satisfacción vemos que este retroceso cumple perfectamente nuestros deseos.

De las alturas filosóficas ó ascéticas en que definíamos la felicidad ó la alegría, llegamos esta vez al punto de partida, al Círculo de San Luis. ¿Qué más pudiéramos apetecer que haber establecido lógicamente esta deducción? ¿Se puede recomendar más eficazmente á la juventud un Círculo, que haciéndole realización viviente de la fórmula filosófico-cristiana de la felicidad? ¿Necesitará éste que se le rote para saber lo que es: Círculo de recreo?

Ciertamente que si los distinguidos congregantes de San Luis me hicieron pasar agradablemente las tardes de Carnaval, no me tacharán de desagradecido; pero quisiera que de lisonjero tampoco; porque he dicho espontánea, gustosa y justisimamente lo que he sabido decir en alabanza de su admirable Círculo.

Permitidme, jóvenes congregantes, una palabra para terminar. Si el enemigo de todo bien os tentara á envaneceros por vuestros éxitos y alegrías, y os sentís inclinados á atribuirlos á vosotros mismos, acordáos, cuando comulgáis los domingos en San Luis, fijad indeleblemente en vuestra memoria estas palabras que dice la Iglesia del pan divino que se os da de

alimento: «*Omne delectamentum in si habentem*».

Si, el secreto de todo vuestro gozo del Círculo está en vuestra comunión de San Luis.

Pero todas estas cosas os las dice mejor que yo vuestro insustituible P. Sanz.

Que perdone el amable Padre este entrometimiento á su admirador, que le besa la mano,

J. DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Cantares

Escuchadme sin reparo;
mis palabras son verdades:
nunca miréis con desprecio
al que mendiga en la calle.

El que mendiga en la calle
es el más digno de lástima,
porque además de ser pobre,
lo va diciendo en voz alta.

La noche oscura ya llega;
todo en el sueño descansa,
y tan sólo el corazón
dentro del pecho trabaja.

AUGUSTO FERRÁN.

RECEPCIÓN

DEL
Sr. D. Santiago de Liniers

EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

El día 2 del corriente mes se verificó este acto solemne, esperado con ansia por los finos amantes de las letras. Llegó Liniers á la Academia, ceñida la sien con el lauro de poeta lozano é inspiradísimo, de novelista notable, y de maestro consumado en el arte difícil y peligroso de la sátira. Lo que ignorábamos muchos, aun habiendo tenido el buen gusto de aprendernos á Liniers de memoria, es que fuese un *erudito* y un *profundo pensador*, secreto que ahora nos ha revelado la crítica insustancial al uso, que prodiga epítetos y calificativos sin tón ni són, y da á cada cual, no lo que es suyo, sino lo que á ella se le antoja darle. Se explica, por ejemplo, que puesto en aprieto grave el personaje político A ó B ó C, al preguntarle por qué ha nombrado á tal ó cual sujeto gobernador, ó alcalde, ó archipámpano, nos diga que el elegido es un sabio, aunque en realidad sea un necio; y que es integérrimo y probo, aun cuando sea lícito pensar, si ese tal dirá para sus adentros, como el protagonista de Selgas, aquello de

Triunfa, avasalla; y si murmuran, bueno;
que nunca han de decir que es amor propio
este amor que sentimos por lo ageno;

pero ¡por Dios!, aplicar este criterio á todo y á todos, es dar muestras de poco seso y de ninguna discreción. Si sobran títulos á Liniers para sentarse dignamente en el sillón académico de Cañete, ¿á qué hablar de la grande *erudición* y de las dotes de *pensador profundo*, cuando no son, ciertamente, ni una ni otra la característica del nuevo académico? Y cuenta que Liniers, no es, ni á cien leguas, un ingenio lego, como, después de todo, lo fué Cervantes, la más alta gloria literaria de España, y como lo fué Selgas en nuestros días; nada de esto; con el conocimiento profundo que Liniers tiene de nuestra literatura y de las literaturas extranjeras, de la francesa é inglesa especialmente, sin mentar su rico bagaje de Historia y de otras varias disciplinas, podrían vestirse de sabios de buena ley, muchos tontos de los que suelen ahora creerse señores y dueños del mundo de las ideas. Ha escrito Liniers libros tan primorosos como *Todo el mundo*, *Líneas* y

manchas, *Novísimo espejo* y *Doctrinal de caballeros*, en *doceromances*, y el *Alca y baja*, y en todos ellos, ya en prosa, ya en verso, da gallarda muestra de su ingenio soberano y de recio temple, de sus peregrinas cualidades de observación, de su discreción bien probada, de su acendrado gusto literario y de su verdadera gracia, rarísima vez manchada con impurezas de estilo y de lenguaje. Pero donde brilla con luz propia el nuevo académico es en el cultivo de la sátira. Muerto Selgas, no hay entre nuestros literatos quien le supere ni quien se le acerque siquiera en sacar á la luz de la vergüenza la vanidad, la ignorancia, la *cursería* y las malas artes de nuestra sociedad, llegando á menudo por entre burias y donaires saladísimos á altas consideraciones del orden filosófico y moral. La baja política nuestra ha inspirado á Liniers trozos tan clásicos, que pueden emparejar con los mejores de Casti en su poema *Gli Animali Parlanti*. Dígalo aquel soberbio retrato de cuerpo entero que hizo en *Líneas y manchas*, del *Redactor de punta*, donde se lee un diálogo que puede citarse como dechado y modelo del género. No resisto á la tentación de transcribirlo.

—De manera que usted satiriza y flagela al prójimo, como quien labra un campo ó explota una mina de carbón de piedra.

—¡Si viera usted! Salgo de casa muchos días dispuesto á confundir en un estrecho abrazo á todo el género humano. Los chicos me han despedido contentos como unas castañuelas; mi mujer no me ha pedido dinero para la plaza; los canarios han despertado á toda la vecindad con sus alegres trinos; hasta mi suegra me ha sonreído amigablemente; nadie me ha ofendido; nadie me debe dinero; no detesto á nadie; y, sin embargo, al sentarme delante de las cuartillas, me vuelvo otro hombre: la emprendo con éste ó con aquél, sin saber lo que escribo, ni importármeme un ardite de que el mundo vaya como Dios quiera... ¡Qué! ¿Le parece á usted despreciable mi oficio? ¿Me juzga usted mal porque escribo contra mis convicciones y porque ataco al público para ganarme la vida?

—¡Cá! No, señor; hay otros muchos peores que usted.

—Los compadezco. Tendrán más hambre que yo.

—Escriben por algo que es más fuerte que el hambre.

—¿Hay alguna cosa superior al hambre que exija que se hable mal del prójimo?

—Sí que la hay.

—Será la sed.

—No, señor; es la envidia.

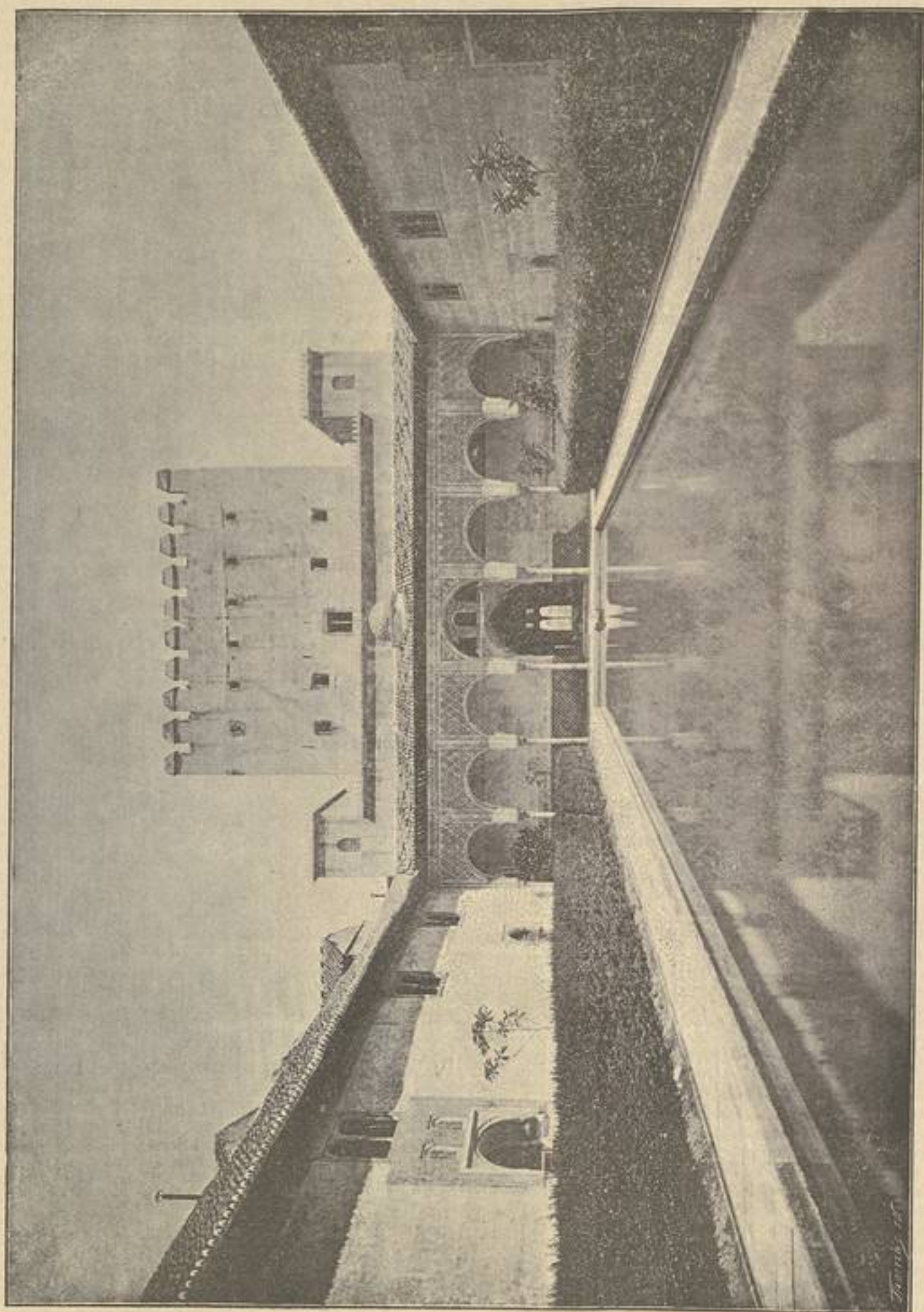
Convengamos en que un tan soberano retrato del periodista venal y sin conciencia que vende su pluma con tal desaprensión y cinismo, no lo desdenaría por suyo el propio Beaumarchais; y convengamos también en que era fácil prever que quien así pensaba y escribía desde mozo pronto iba á ser admitido en seno de los inmortales. Para que Liniers llamase tímidamente en las puertas de la Academia ¡quién lo creyera en estos tiempos en que todos nos creemos en potencia propíncua de ser académicos, ministros, embajadores, etc. etc.! fué menester alentarle una y cien y mil veces: tan verdadera y desusada es su modestia. Llamó por fin, y la Academia, que sabe distinguir el oro cendrado de la vil escoria, de par en par franqueó las puertas á Liniers, en quien veía, no al *erudito* ni al *profundo* pensador, sino al escritor ígneo y cultísimo que supo conquistarse desde que comenzó á escribir al lado de un Severo Catalina, de un Selgas, de un Garrido, envidiable reputación de satírico de primer orden, acrecentada más y más con el correr de los años. De que la Academia procedió con acierto exquisito galardonando á Liniers, es prueba bien elocuente el discurso magnífico que leyó nuestro amigo en el acto solemne de su recepción. Es el suyo un discus-

so tan ameno, tan interesante, tan discreto y de tan buen gusto, que si se comienza á leerle no hay medio de soltarle de la mano. Empieza por trazar, á grandes rasgos, la figura de su ilustre antecesor Cañete, con una maestría y una elocuencia tal, que se nos figura que estamos viendo á aquel inolvidable crítico; y entra después á discurrir acerca del *Florecimiento del estilo epistolar en España*. Tema simpático si los hay, y que contará siempre con fervorosos admiradores. Gentes que no lograrían dar remate á la lectura del más modesto manual de Filosofía, leen y releen con placer las cartas filosóficas del napolitano Gallupi, por no sé qué particular deleite que sienten con la forma propia del género epistolar. Hay quien de entre las obras de Cicerón y de Plinio el Joven sólo saborean las cartas célebres de estos grandes hombres.

A Richardson han leído muchos, porque sus novelas, como lo mejor de la *Pepita Jiménez* de nuestro Valera, están escritas en forma de cartas... Lo cierto es, que aun entre los mismos literatos se observa un como arte y don especial que suele distinguir á algunos de ellos para esto de escribir cartas. Al propio Liniers se le puede contar en tal número. Seguro estoy de que en su vida de político ha logrado alguna que otra prebenda para sus protegidos por la sal ática con que sazonó la carta recomendación. Fuerza era que, sintiendo Liniers tan hondamente las bellezas de tal género literario, escribiera un discurso tan notable como el que leyó en la docta casa de la calle de Valverde. Pudo encontrar, con sólo irse al Archivo de Simancas, riquísimo tesoro de cartas, que allí están esperando un nuevo Mayans que las saque á luz; pero Liniers contentóse con habernos de las que, ya coleccionadas, figuran en la Biblioteca de Autores españoles. Y no de todas, clar o está, sino de las que de entre la colección entresacó con arte exquisito. Cierro que fácilmente se le podría culpar de alguna que otra omisión no disculpable, como verbi gracia, la que hace de las cartas de Pedro de Rhua, que en donaire, gracia y urbanidad de estilo, allá se van con las de su rival el Obispo Guevara, de quien tanto y tan magistralmente habla Liniers en su discurso; pero pecados ó faltas veniales son éstas que no es lícito echar en cara á quien supo presentar á la Academia una obra verdaderamente maestra. Así la calificó el concurso de personas distinguidas que asistió al acto académico, y así lo ha proclamado la prensa periódica de todos matices. Y con efecto; quien de hoy más quiera enterarse pronto y bien de lo que haya dado de sí el género epistolar en España, irá á buscar, como á fuente de aguas vivas, el discurso de Liniers: discurso en el cual la vigorosa energía intelectual de su autor logró resumir y compendiar multitud de hechos y de ideas, y ordenarlos de suerte que formasen un todo armónico y completo.

El encanto singular con que todos oíamos al Sr. Liniers su discurso, hubiera subido de punto, si acertara á leerle mejor. Labor tan fina como la que traía en sus manos el nuevo académico, necesitaba una manera de leer más briosa y entusiasta; una lectura hecha casi con ritmo y entonación de poesía; una lectura, en fin, como aquella con que, apenas terminó Liniers su discurso, nos regaló el académico encargado de darle la bienvenida, el excelentísimo Sr. D. Francisco Silvela...

Liniers es todavía *casi* joven, y es natural que le sonría la fortuna. El mero hecho de entrar en la Academia debe de ser cosa muy dulce; entrar del brazo de D. Francisco Silvela, eso... es miel, sobre hojuelas. Porque el Sr. Silvela será todo lo *incognoscible* que quiera Pidal; pero la verdad es que de él se conocen muchas obras... seductoras. Quizá se diga que no todas lo son; que como se equivocó á las veces, sería menester, antes de ofrecerlas como dechado á la vista de las gentes, hacer alguna que otra

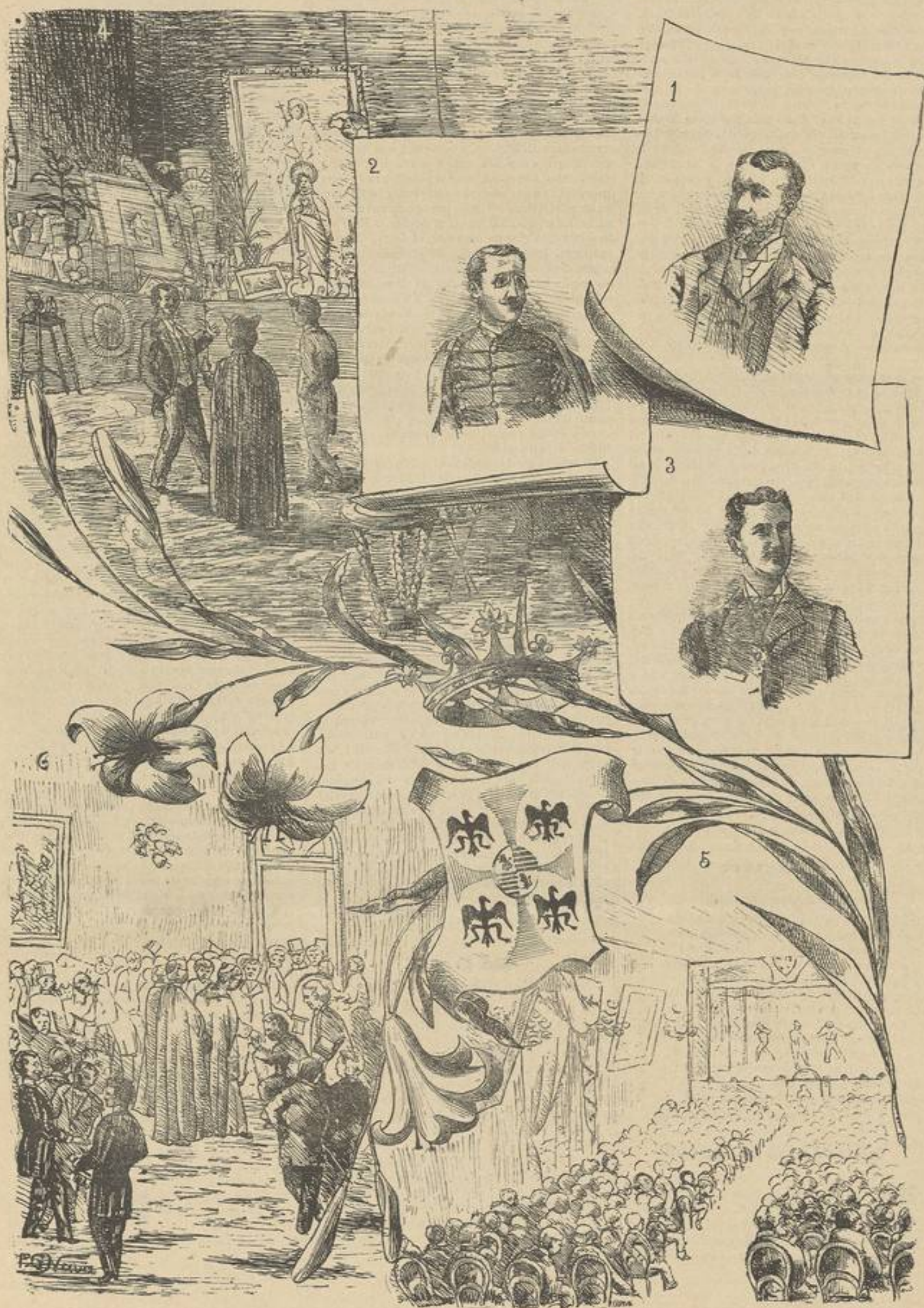


PATIO DE LOS ARRAYANES EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

PEREGRINACION A ROMA

Fiestas en el Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, de Madrid

(Composición y dibujo del congregante Sr. García Nava)



1. Excmo. Sr. D. Esteban Crespi de Valdaura, presidente de la Congregación.—2. Excmo. Sr. D. Manuel Carvajal y Gutiérrez de la Concha.—3. D. Francisco de Silva y Fernández de Henestrosa.—4. Exposición de objetos de la rifa.—5. Salón-teatro.—6. Salida del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad del Salón-teatro.

selección; cierto, certísimo; pero no lo es menos, que Silvela jurisconsulto, orador, literato y político de altos vuelos, es un Silvela harto conocido y harto admirado. En estos días últimos tuve el gusto de oírle hablar en público en dos ocasiones bien diversas. Una de ellas en el Tribunal Supremo, defendiendo á los tenedores de obligaciones del empréstito de la casa ducal de Osuna; la otra, el día de la entrada de Liniers en la Real Academia Española. Delante del Tribunal, víle enfrascado con prosaicos balances-inventarios, con cupones, réditos de censos, carpetas, etc., etc.; en la Academia, alardeando de su dicción sabrosa y castiza, de su frase animada y pintoresca, mostrando por entre las líneas del discurso su alma de artista, y leyendo trozos como aquel en que describe la impresión que le causan los braceros aragoneses arrodillados ante la Virgen del Pilar; página hermosísima, que como la descripción del montículo del Retiro, y tantas otras, ha de guardar la patria literatura, con el cuidado amoroso con que guardaríamos espléndido collar de perlas orientales. Silvela, resucitando lo antiguo y ofreciéndonos deleitable á la viva luz del medio día; Silvela en la Academia, en la tribuna parlamentaria, y ¿por qué no decirlo? en la redacción de *El Tiempo*, es admirado por toda persona de buen gusto; pero yo he de decir que donde le oigo con más encanto es en los tribunales de justicia; viéndole allí, ¡él tan artista y tan amante de la belleza!, preso en la malla de nuestras prosaicas leyes. A mí me pasma sencillamente pensar cómo Silvela, es en verdad una de las glorias más legítimas del foro español, siendo así que se me figura que él no se siente por dentro muy Abogado. Pero, en fin, sea de esto lo que fuere, y siendo menester hacer aquí punto, séame lícito desear, para bien de las letras patrias, y honesto recreo del propio espíritu, que vuelvan pronto, así el Sr. Liniers, como el Sr. Silvela, á dar nueva gallarda muestra de su vasta cultura y grandísimo ingenio. No tienen derecho á dormirse sobre los laureles que há pocos días recogieron en el seno de la Academia Española, ya que por dicha de ambos, el pensar alto y el sentir rectamente no son para ellos vana palabrería, ya que les sobra inspiración para dar al arte días de gloria, y para probar por modo elocuente que no es bien quisto de las letras todo aquel á quien se le antoje requerirlas de amor, sino el que huye de tantas hinchadas declamaciones, de tanta hojarasca de imágenes y metáforas de pacotilla con que se descoyunta y martiriza hoy el habla castellana.

MIGUEL GARCÍA ROMERO.

El cigarro

Lo tabaco en un papel; agarro
lumbre, y lo enciendo; arde, y á medida
que arde, muere; muere, y en seguida
tiro la punta; bárrrenla, y... ¡al carro!
Un alma envuelve Dios en frágil barro,
y la enciende en la lumbre de la vida;
chupa el tiempo, y resulta en la partida
un cadáver: el hombre es un cigarro.
La ceniza que cae es su ventura;
el humo que se eleva, su esperanza;
lo que arderá después... su loco anhelo.
Cigarro tras cigarro el tiempo apura;
colilla tras colilla al hoyo lanza;
pero el aroma... ¡piérdese en el cielo!

PEDRO A. DE ALARCÓN.

La música religiosa

HAHA ha dado la noticia. Su Santidad prepara una Encíclica sobre la reforma del canto en las iglesias. Será una más brotada del profundo espíritu del Pontífice, y completará el admirable cuerpo de

doctrina, sentada por los anteriores, que constituye el Credo católico en esta época de lucha, y que hará inmortal á la vez la sabiduría y la prudencia de León XIII. Claro es que la nueva Encíclica no ha de entrañar la misma importancia que las que resuelven la cuestión social, pero no por eso resulta menos trascendental y útil.

El culto católico tiene su manifestación más hermosa en el canto llano. La severa solemnidad de nuestro rito, la grandeza de nuestras ceremonias litúrgicas, convienen con esa música religiosa sencilla, más que sencilla, de una simplicidad suprema, majestuosa y grave, que interpreta en sus motivos que pudieran llamarse monorítmicos los que poseen de invariable las ideas traducidas en tales sonidos. El *Tantum ergo*, el *Pange lingua*, el *Dios irae*, son austeros, sobrios, llenos de ascetismo, puritanos, desnudos de adornos, sublimes, con la atracción de lo recto. Todas las composiciones religiosas de los siglos XVI y XVII ostentan el mismo carácter. Igual es la fisonomía artística de todos los maestros, por lo menos españoles, de aquellas centurias: la belleza parca y uniforme, si cabe decirlo así. Semejante elemento no es, por otra parte, privativo del contrapunto místico; igual sucede en la arquitectura.

El estilo romántico es un hermano mayor del canto llano. La estrofa elegiaca que surge del coro y choca con el pilar desnudo, nacen de idéntico principio.

Quizás la moda, quizás el olvido de leyes inmutables y eternas dió por resultado, á través de los tiempos, el bastardeamiento de lo que de externo poseen las prácticas litúrgicas. Perdióse la primitiva sencillez, el arte quiso volar solo, desentendiéndose de la simplicidad de la idea, y cayó en el amaneramiento, resultando en la arquitectura el churriguerismo y en la música lo profano. No es ocasión esta de tratar del primer elemento que solo menciono por analogía, y me concreto al segundo. Con frecuencia se escucha en nuestros templos el canto llano adulterado por la inspiración más ó menos feliz de tal ó cual maestro de capilla. El *Tantum ergo*, con variaciones; el *Pange lingua*, con variaciones. Y allá se pierden aquellos acordes majestuosos y ascéticos en un tropel de *fiorituri*, más propios de la escena de un teatro, que de las naves de una iglesia, resultando convertida la grave salmodia, expresión de la espiritualidad de la Religión que la ha dado la vida, en una pieza de concierto de ejecución difícil y grata á los oídos de *diletanti*. Eso por lo que atañe á la música religiosa, y sin contar los atentados que se cometen á diario en el coro tocando en bodas y bautizos trozos de ópera y zarzuela. La presunta Encíclica de Su Santidad, acerca de tales materias, será por ende de fértiles y saludables resultados.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

En Roma

¡Y nada respetó la edad avara...
ni regio pueblo, ni sagradas leyes!...
En paz yacieron extranjerías greyes
do la voz del tribuno resonara.
No ya del triunfador por gloria rara
siguen el carro domeñados reyes,
ni de Clitumno los hermosos bueyes
en la pompa triunfal marchan al ara.
Como nubes, cual sombras, como naves,
pasáronle ejércitos, grandeza...
sólo una cruz se alzó sobre tal ruína.
Dime tú ¡oh cruz! que sus destinos sabes:
¿Será de Roma la futura alteza
hermana gloria, ó majestad divina?

M. MENÉNDEZ PELAYO.

La santa Cuaresma.

COMO el comerciante destina tiempo especial del año para el examen ó balance de sus negocios; como el hombre delicado de salud escoge una temporada para robustecer sus fuerzas con el uso de aires más puros ó aguas medicinales, así dispuso la Iglesia, sabia siempre, siempre conocedora de las necesidades del hombre, que hubiese época de un modo particular destinada para los negocios del alma. Esta época es la que empezamos ahora, la *santa Cuaresma*.

Es la *Cuaresma* el tiempo de abstinencia, que consta de cuarenta y seis días, entre el martes de Carnaval y el día de Pascua de Resurrección, en los que deben ayunar los fieles cristianos, menos los domingos. Según vemos en los Santos Padres, y lo prueban Belarmino y Cornelio Alápipe, los Apóstoles la instituyeron para que honrásemos é imitásemos el ayuno de Jesucristo, para satisfacer así la Justicia divina y prepararnos dignamente á la Pascua. En este santo tiempo la Iglesia nos exhorta y como que nos fuerza á que entremos en nosotros mismos, haciendo que á la alegría suceda el duelo en el templo del Señor, clamando al Dios de las misericordias é implorando su socorro y la conversión de los pecadores.

Cedamos, pues, á estas santas sollicitaciones; no nos contentemos con el ayuno simple ó mal hecho, sino que á esta penitencia exterior debemos añadir la interior, sondeando el abismo de nuestra conciencia, lavando nuestros pecados con las lágrimas de la compunción y la sangre de Jesucristo, y frecuentando más los Sacramentos, asistiendo todos los días á la santa Misa, aplicándonos más á la lectura espiritual, á la oración, á la meditación y práctica de obras buenas, y que nuestras privaciones y ayuno sirvan para consuelo del pobre, que es una de las condiciones de la abstinencia según la practicaban los primeros cristianos. Desde el tiempo de los Apóstoles nada ha sido tan universalmente observado en la Iglesia como el ayuno de la Cuaresma, y nada condena más nuestra relajación y nuestra delicadeza como la devoción y los rigores del ayuno entre los cristianos de los siglos primeros, que, no sólo no comían carne, sino que se privaban de todo manjar que regalara el apetito: sólo se hacía una comida después de vísperas, y no se comía precisamente más que para poder vivir, muy lejos de tratar de halagar nuestra sensualidad.

Hacia el principio del siglo XIII ya se permitió que la comida fuese al medio día. San Bernardo y Pedro de Blois, que vivieron en el siglo XII, nos dicen que todos los fieles ayunaban como ellos hasta cerca de la noche. Y para recuerdo de esta antigua disciplina es por que la Iglesia ordenó que durante la Cuaresma se rezaran vísperas antes del medio día. Y de esta indulgente anticipación de la hora de la comida nació la colación, que no debe ser una nueva comida.

Unamos nuestro ayuno á los ayunos y sufrimientos de Jesucristo, y ofrezcámoselos como testimonio de nuestra obediencia á su Iglesia, en reconocimiento de los beneficios que nos ha dispensado, en expiación de nuestros pecados y de los del prójimo, para alivio de las almas del Purgatorio y para conseguir la gracia de evitar los pecados y practicar las virtudes.

(De La Semana Católica.)





El Marqués de Castellanos y de Monroy

DESCENDIENTE DE MOTEZUMA

El Gobierno de la República mejicana acaba de declarar, inspirándose en estricta justicia y en la evidencia del derecho, que el actual Marqués de Castellanos, D. Agustín Maldonado Carvajal Cano Motezuma, es descendiente legítimo del Emperador segundo de tal nombre, y por consecuencia, y en reconocimiento de instituciones históricas, de Reales cédulas y leyes de aquel país, pensionista de la Federación.

Varios periódicos han dado la noticia precedente: mas hoy no vamos á concretarnos á esto, pues conociendo los documentos que han servido al noble y respetable Marqués de Castellanos para acreditar su derecho, la ocasión nos brinda á indicar algo de ellos, presentando el origen histórico de la pensión hoy reconocida como *subsistente* á favor del Sr. Maldonado Carvajal, y comprobando con las líneas de sucesión su descendencia legítima del soberano de la Monarquía azteca.

Hay que remontarse á los primeros pasos de los españoles en el Nuevo Mundo, en la conquista del país de los Quichez, ó mejicanos. Hernán-Cortés había entrado acompañado de Motezuma en la ciudad de Méjico, después de apoderarse de Tabasco, de recibir embajadores del Rey, de vencer en varios encuentros, y con escasas fuerzas, á los indios y de someter á los rebeldes Tlaxcaltecas.

No era de prever la próxima *noche triste*; la arribada de Pánfilo Narvaez obliga á salir á Hernán-Cortés de la ciudad. Desbaratados los planes de usurpación, entra Narvaez con sus huestes sumisas en Méjico; mas entre tanto, y sin que nos fijemos en la parte que pudo tener Narvaez, estalla en Méjico la rebelión de Cuicahuac contra el mismo Motezuma.

Motezuma es herido por los sitiadores de Méjico, y de sus últimos momentos nos va á dar cuenta el Memorial de los Bienes patrimoniales y dotes de la princesa doña Isabel de Motezuma, firmado por Hernán-Cortés á 27 de Junio de 1526.

Dícese en tan preciado documento que *temiendo morir della (de la herida que recibió) me hizo ciertos razonamientos; y que si él de aquella herida fallecía, que me rogaba y encargaba muy afectuosamente que habiendo respeto á lo mucho que me quería y deseaba complacer tuviere por bien tomar á cargo tres hijas suyas que tenía y que las hiciere bautizar y mostrar nuestra doctrina.....*

y estando en finamiento de la dicha herida

me tornó á llamar y rogar muy ahincadamente que si él muriera que mirase por aquellas hijas que eran las mejores joyas que él me daba, y que partiere con ellas de lo que tuviere, especialmente á la mayor, que ésta quería él mucho....

Hernán Cortés cumplió escrupulosamente la voluntad de Motezuma, como él mismo dice; las hijas de Motezuma fueron bautizadas, y recibieron los nombres de doña Isabel, la mayor y legítima heredera, y doña María y doña Marina las otras dos.

Instruidas en la religión y buenas costumbres cristianas, Hernán Cortés añade que le pareció por la *calidad de la persona* de doña Isabel, legítima heredera de Motezuma, *darla por marido y esposo á una persona de honra*, Alonso de Grado, Visitador General de todas las Indias, dándola en dote y arras y para sus descendientes, todos los lugares y del señorío de Tamba y otros pueblos que le pertenecía por derecho de patrimonio y legítima. Merced que fué confirmada por S. M. á la dicha doña Isabel y á sus herederos.

He ahí el origen histórico de la pensión reconocida hoy *subsistente* á favor del señor Marqués de Castellanos y sus hermanos; si bien es de advertir que no es, rigurosamente hablando una pensión, es un crédito del Erario nacional, pues habiéndose apoderado el Gobierno de aquellos bienes de la propiedad de doña Isabel de Motezuma y sus herederos, lo que hace hoy es pagar los intereses de aquel capital.

Veamos ahora por qué línea se legitima la descendencia del señor Marqués de Castellanos, y cómo se evidencia el derecho que le ha reconocido el Gobierno mejicano.

La princesa doña Isabel de Motezuma, hija única legítima de Motezuma II y de la gran Teotlalco, casó en terceras nupcias con don Juan Cano de Saavedra, falleció 1560; D. Juan Cano Motezuma, tercer hijo de los anteriores, casó con doña Elvira de Toledo, vivía 1587. Don Juan Cano Motezuma Toledo, casó con doña Mariana de Carvajal, vivía 1590. D. Juan Cano Motezuma Carvajal, casó con doña Isabel María Antonia Pizarro, vivía 1631. Doña Mariana Cano Motezuma Pizarro, casó con D. Alonso de Vivero, vivía 1660. Doña María Vivero Cano Motezuma, casó con D. Juan de Carvajal y Sandoval, vivía 1680. D. Bernardino Carvajal y Sandoval Motezuma, casó con doña María Josefa Lancaster Noroña, vivía 1730. D. Juan Carvajal Lancaster Cano Motezuma, casó con doña Francisca de P. Zúñiga; Enriquez Fernández de Córdova, vivió en 1768. D. Manuel Bernardino Carvajal Zúñiga Cano Motezuma, casó con doña María Micaela de Gonzaga, vivía 1783. D. Angel Carvajal Gonzaga Cano Motezuma, casó con doña María Vicenta Fernández de Córdova, vivía 1790. D. Angel M. Carvajal Fernández de Córdova Cano Motezuma, casó con doña Manuela Isidra Téllez Girón, falleció 1839. Doña Manuela Carvajal Téllez Girón Cano Motezuma, casó con el señor Marqués de Castellanos, D. José Maldonado, falleció 1860.

De este matrimonio nacieron cuatro hijos en el orden siguiente: 1.º Doña Amalia, 2.º don Agustín, 3.º D. Leopoldo, y 4.º D. Enrique Maldonado Carvajal Cano Motezuma.

Está pues justificado el derecho y reconocido por el Gobierno; falta la consignación y pago de la liquidación de atrasos, también reconocidos. Confiadamente puede esperarse que se ordene en un breve plazo; el Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Porfirio Díaz, es un hombre recto, activo y enérgico; él inspecciona y dirige todos los asuntos, y en su secretario de Hacienda Sr. Limantour, distinguido abogado y economista acreditado, encuentra un poderoso auxiliar para encauzar los negocios. El Sr. Limantour no descansa ni omite sacrificio en el desempeño de su cargo.

Para terminar, cúmplenos felicitar al señor Marqués de Castellanos y de Monroy, y á sus señores hermanos, por el éxito logrado en sus

gestiones para alcanzar la declaración hecha por el Gobierno de Méjico á su favor, como descendientes del Emperador Motezuma II.

MARTÍN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Salamanca 26 de Enero de 1894.

Somos ceniza

CUANDO aún dura para muchos el Carnaval diabólico con sus desenfrenos y locuras, vosotros, mis piadosos lectores, regresáis de vuestras respectivas parroquias, compungido el corazón, la cerviz humillada y con la ceniza en la frente. Vuestra actitud ejemplar me demuestra que habéis comprendido la importancia grande de la sagrada ceremonia, y para vosotros sería inútil todo recuerdo y comentario acerca del asunto; pero es el triste caso que el Miércoles de Ceniza, y precisamente á la misma hora que vosotros, se retiran también á sus casas, en busca del descanso que su disipación no les ha proporcionado durante la noche, algunos desventurados, grotescamente vestidos, cubierta la faz con una máscara y llena la conciencia de negros remordimientos. Difícil es que estas páginas caigan en sus manos; pero, por si acaeciere lo contrario, quiero recordar á estos tales y á cuantos lo necesiten, que *somos polvo ó ceniza y en polvo nos hemos de convertir*.

No há mucho leí en la puerta de un cementerio la siguiente inscripción latina: *Fui, non sum; estis, non eritis*, que en romance significa: *Fui, no soy; sois, no seréis*, gran verdad de todos sabida y por la mayor parte olvidada. Todo nos grita en torno nuestro que en un plazo brevísimo, tal vez en el momento mismo de pensarlo, dejaremos de existir; bajaremos al sepulcro á hacer compañía al cadáver de aquel que desde la puerta del camposanto nos dice: También yo era como vosotros, formando parte de ese mundo que absorbe vuestros sentidos y potencias; tampoco yo pensaba nunca en este inmenso osario, á donde al fin y en la flor de mi vida han venido á parar mis restos mortales; y sin embargo, aquí me teneis convertido en polvo y gusanos, cuando yo me prometía aún largos años de goces y de existencia. Todo pasó cual verdura de las eras, como ave voladora, y sombra fugitiva, y pasó para nunca más volver, sin que me quede otro consuelo que el de gritaros desde el fondo de mi sepulcro: *Estis, non eritis; sois, no seréis*!

Y efectivamente, nada más fugaz que esta vida, en cuya posesión vivimos tan tranquilos y ufanos. Corre veloz á su término, y para todos corre, lo mismo pobres que ricos, sin que dicha regla tenga excepción posible. Acertadamente decía el poeta Jorge Manrique:

Nuestra vida son los ríos
Que van á dar en la mar,
Que es el morir;
Allá van los señorios
Derechos á se acabar
Y consumir;
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

Todos por naturaleza somos iguales ante la muerte, porque todos somos hijos de Dios; y todos por consiguiente estamos sometidos á las mismas miserias y trabajos. Igualdad sublime que la Iglesia nuestra cariñosa Madre recuerda frecuentemente á los cristianos todos por medio de sus ceremonias, para que ninguno se ensoberbezca y todos caminen con pie firme por la senda de la salvación! A todos pone la *ceniza* en la frente, desde el más poderoso monarca hasta el vasallo más humilde, desde el Papa



MARIA BURT DE MOLTKE, ESPOSA DE FELD MARISCAL

hasta el último acólito, para recordar á todos que somos polvo, podredumbre y miseria, y en miseria, podredumbre y polvo nos hemos de convertir. No hay remedio. Estos ojos, que con tanto esmero y cuido guardo hasta entre cristales, y en los cuales, al mirar provocativamente á los demás, me miro, no tardarán mucho en perder su brillo natural vidriándose y siendo pasto de gusanos. Estas manos delicadas, cuya piel constantemente guardo entre finas pieles y suavizo con jabones preciosos y perfumes, desmenuzadas y roídas hallaránse luego, entre tierra y lombrices sepultadas. Este olfato, para el cual sólo busco aromas; este oído, que sólo con armonías se deleita; este paladar, que corre desalado tras manjares exquisitos; este cuerpo, en fin, tan mimado y atendido en sus más pequeños caprichos y necesidades, día llegará, ciertamente no lejano, en que vuelva al barro de que procede, y donde todo es silencio nunca interrumpido, malos olores, sabores detestables miseria y podredumbre.

Sí lectores míos, sí; somos polvo y polvo deleznable, y en polvo necesariamente nos hemos de convertir. Si dedicásemos siquiera un minuto diario á esta consideración, seguramente ni pecaríamos tanto, ni absorberían nuestras potencias y sentidos, como los absorben, las cosas mundanas.

Pero es que no sólo es polvo nuestro cuerpo. También nuestra alma, aunque inmortal, está llena de miserias é imperfecciones. Esa inteligencia tan penetrante con que tuvo á bien adornarla el Criador, frecuentemente la empleamos en disfrazar la verdad, convirtiéndola en sacerdote del error, al servicio exclusivo de nuestros vicios y pasiones. Esa voluntad, que debiera ser roca inquebrantable contra el mal, se ablanda y doblega á veces llenándole de caricias y estrechándole ardientemente entre los

brazos. Y esa sensibilidad, por último, dada al hombre para que goce santamente en la contemplación de las bellezas de la naturaleza y del arte, la embotamos por el contrario con goces inmundos, que nos acercan al bruto tanto cuanto nos separan del ángel y del mismo Dios, á cuya imagen y semejanza fuimos criados. ¡Cuánto polvo moral! ¡Cuánta miseria!

¿Y hay algún medio de regeneración? Indudablemente. Limpios ya del pecado de origen en las aguas del Bautismo, lavemos nuestros demás pecados por medio de la penitencia. Para eso se nos ha hecho con ceniza la señal de la cruz en la frente, para que aprendamos á hacer penitencia en público, sin avergonzarnos, sin temor á la sonrisa del indiferente, ni á la blasfemia del impío, y sólo por amor y á imitación de Nuestro Señor, el Justo por excelencia, y sin embargo el gran penitente del mundo.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

BREVE MUESTRA DE POESIA ALEMANA

DIVIDIDA EN
COMPOSICIONES MORALES, LITERARIAS, JOCOSAS
Y RELIGIOSAS

traducción del original

POR EL P. RAMÓN GARCÍA, S. J.

(Conclusión)

EL DÍA DE AÑO NUEVO

Cual espuma de torrente,
Presuroso pasó el año
Ora dulce y complaciente,
Ora adusto en nuestro daño,

Y placer y afán corrieron
Por los meses que ya fueron,
Y el vivir se aceleró
Y á la meta se acercó.

Es mortal, es vida escasa,
Nace en flor, crece, madura,
Se deshoja, y luego pasa
Del jardín á huesa obscura,
Y aun se pierde la memoria
De la piedra mortuoria,
Y riqueza, honor, beldad,
En medrosa eternidad.

¿Nos hallamos aquí todos
Los que há un año convocaba
Fiesta y risa, y tantos modos
De placer que no saciaba?
Muchos yacen ¡dura suerte!
Ya en el sueño de la muerte.
Santa paz les dé el Señor
En la fosa del dolor.

¿Y pasados meses doce,
Suerte igual á quién le cabe?
¿Quién será que vida goce?
¡Ay, amigos! ¿quién lo sabe?
Aun Abril que á fiesta incita,
Hoja alguna ve marchita.
Prepáremos el pesar,
Y los ojos á llorar.

Sólo el bueno la pupila
Cierra al fin en paz hermosa.
La virtud no se aniquila,
Ni la oprime infausta losa:
De ceniza poca y hierta,
Dios amante la despierta
Con su brazo bienhechor,
Y la viste de esplendor.

Alentémonos, queridos,
De virtud por noble senda,
Y la muerte á sus vencidos
Tarde ó presto herir pretenda.
Se alzaré de vili escoria,
Nueva carne á suma gloria,
Y á torrentes de salud,
Digno premio á la virtud.

Voss.

HIMNO DE LOS CRUZADOS

El sepulcro en las manos feroces
Del infiel agareno cayó,
Y de triunfo insolente da voces,
Y blasfemias en él vomitó.

Y del fondo este acento se escucha
Doloroso y de triste pesar:
¿Quién armado no acorre á la lucha,
De ignominia el sepulcro á librar?

¿Dónde están los heroicos secuaces,
Dónde el tiempo de gloria se fué,
Y en el campo las inclitas haces,
Y en las frentes grabada la fé?

Por do quiera los ángeles santos,
Reprimido el celeste fulgor,
Aparecen con lúgubres mantos,
Y en los rostros impreso el dolor.

Peregrinos que pálidos llegan
De Sión la cautiva ciudad,
En angustia los pechos anegan,
En angustia y doliente ansiedad.

Roja y turbia en el pueblo cristiano,
Una aurora por fin despuntó,
Y de ausencia y de luto cercano
Negra efigie delante pasó.

Y el de noble pujanza y alcuña,
Y el que viste plebeyo capuz,
Y el que espada fortísimo empuña
Pone al pecho flamígera cruz.

Celo santo á los héroes abrasa
De vengar el indigno baldón,
Celo ardiente á los mares los pasa
Con las proas á Joze y Sidón.

Y aun mancebos ansiosos acuden
A las naves también mil y mil,
Y en la diestra blandiente sacuden
Apto acero al ardor juvenil.

En el asta á los aire ondea
Pabellón de uno y otro bajel,
Y festiva la cruz gallardea



EL MAESTRO Y EL DISCÍPULO

Para anuncio de eterno laurel.
A vencer acorramos valientes,
O por Cristo á morir cada cual;
¡Oh guerreros! la puerta patente;
Ved allí de la gloria inmortal.
Su ofendido sepulcro lavemos
Con la sangre del bárbaro vil,
Y á la Virgen sagrada veremos
Más hermosa que el alba de Abril.
La verá quien cayere abatido
Por el golpe de alfanje cruel,
Despertando en su seno querido
A gozar mil venturas en él.
Ya mirais las almenas del Moria
Y se escucha el pagano rumor.
Hoy su reino parece. Victoria
Nos dará complacido el Señor.

HARDENBERG.

TRISTEZA DE LA NOCHE

Al rayo de la luna
Miro pasar espectros,
Y á las sutiles orlas
Pronto la mano estiendo.
En balde; que los suyos
Vestidos son etéreos,
Y cual de Mayo niebla
Desaparecen presto.
En pos de bienandanza
Impávidos corremos,
Y abrojos solamente
Asimos y escarmientos.
¿Dónde la dicha alberga
Y el gusto duradero,
Y con estable nudo
Unión de pecho y pecho?
¿Do el llanto no humedece
Mirto de amor sincero?
¿Do ausencia no es verdugo
De los amigos tiernos?
Verdad, verdad: en este
Valle de mil tropiezos
Dí al triste peregrino
Palabra de consuelo.
Me escuchas; pero callas
Bajando el rostro serio,
Y señalando en torno
Urnas y monumentos.
Me escuchas; pero callas
Alzando el rostro atento
Con ojos de esperanza
Al campo de los cielos

MATTHISSON

LA MORIBUNDA

¡Dichosa! ya descende
La lágrima postrera.
¡Dichosa! ya es su patria
La rutilante esfera.
La vida huyó cual sueño,
Voló á su dulce Dueño.
Huyó la tierra obscura,
Lució el perpetuo día.
¡Oh patria venturosa,
Región de melodía,
Ciudad de refulgencia,
Y amor y nunca ausencia!
¿Escuchas? En el bosque
De palmas celestiales
Donde torrente inurda
De gozos inmortales,
Sonoras arpas suenan
Y de dulzor la llenan.
Y canto en el arrobó
Beatífico le dice:
Ven al raudal eterno,
Ven, alma, ven felice.
Queda el infierno inerte,
Sin aguijón la muerte.

MATTHISSON.

AL SOL

¡Oh sol, luz de los astros, rey del día,
Que de vivo esplendor el orbe llenas,
Formado por el dedo omnipotente
Que el pabellón azul de antorchas puebla.
Tú me iluminas hoy, tú distribuyes

Colores y ornamentos y bellezas
En este obscuro valle; tú la vista
Con hermosuras tantas me recreas.

Mas ¡ay! que para mí tal vez mañana
No vestirás de pompa campo y selva,
Ni en selva y campo las festivas aves
Harán de pluma y voz galana muestra.
Siento que soy mortal, y marchitando
Váse el vivir cual lánguida azucena.
¡Oh engañoso delirio! Presto, presto
Clara voz me dirá: «vuelve á ser tierra.»
Cuando en fosa de hedionda pobredumbre
La muerte corrompido ya me tenga,
¿Qué los gustos serán ¡ay! seductores
Con que fortuna me brindó halagüeña?
Necio habré sido, si con ansia ignoble
Honor ambicioné de ruín bajeza,
Si á lujo y vanidad los pensamientos
Levanté, con livor de envidia fea.

¿Para qué los inútiles conatos
Con pié dudoso á interminable meta
Seguir audaz? Aquí, Señor, me tienes
Postrado ante la luz de tu presencia.

En tus manos me arrojo paternales,
Hágase en mí tu voluntad suprema:
Más que yo, Dios benigno tú me amas,
Y rico centro soy de tus finezas.

Cuando la aurora al despertar se ríe,
Cuando en las alas de la noche vuelan
Las horas adormidas, decir oigo:
¿Qué temes, inespero, ó que deseas?

Quien á ser te llamó tan preeminente
De tí amoroso cuida, y no á vil tierra
Tiene el sábio diseño circunscrito
De su eficaz y dulce providencia.

Si la vida infeliz huyendo pasa
Semejante á jazmín de primavera,
Dichosa posesión indeficiente
Será después tu esclarecida herencia.

¡Oh de inmortalidad... anhelo santo
Que ánimos nobles poderoso elevas!
Mi corazón á resistir anima
Cuando al placer me incite la sirena.

En un punto guirnalda se deshoja
Ceñida por el vicio en sien proterva,
No me envileceré. Soy peregrino
Que voy en busca de mi patria eterna.

Tú de bondad, ¡oh piélago infinito!
Si humilde ruego de escuchar te precias,
Grandes haz á los astros. Ser tu esclavo
El ápice será de mi grandeza.

Uz.

A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

¡Oh venturosa Reina!
¡Oh júbilo y delicia!
A tí frentes humildes
Los ángeles inclinan,
Y allí do el pie gracioso
Pones, allí suplican
Los bienaventurados
Doblada la rodilla.
A tí celebra dulce
La melodiosa lira
Que templa complacido
Dios por su mano misma.
Tu espíritu inflamado
La copia reduplica
Del piélago esplendente
De luces infinitas.
En tu fragante seno
El Hijo se reclina,
Que triunfa de la muerte,
Que al mundo esclavo libra,
Que omnipotencia enlaza
Con caridad invicta.
¡Oh afortunada Virgen,
Esposa, Madre, Hija!
¡Oh pecho, santuario
De la bondad divina,
En donde está fulgente
Su imagen esculpida!
Por tí la humana estirpe
Resucitó á la dicha,
Por tí el autor eterno
Dionos perpetua vida.

SCHLEGEL.

BREVE NOTICIA

DE LOS AUTORES DE ESTA COLECCIÓN

Nacidos los más de ellos en la segunda mitad del siglo pasado, pocos llegaron á ver los primeros años del actual.

Blum (Joaquín Cristiano).

Bürde (Samuel Amadeo).

Son muy estimados sus cánticos y otras composiciones sagradas.

Bürger (Godofredo Augusto), uno de los poetas más populares de su nación, aunque por desgracia no muchas veces honesto. Fué de Wolmersvende, principado de Halberstadt (Sajonia prusiana). Vivió mal, y acabó en breves días con gran estrechez y amargura.

Einem (Juan Conrado).

Gellert (Cristiano), sajón. Mucho se estiman sus fábulas morales, y más las odas y cánticos, que respiran singular piedad y tierna devoción.

Gessner (Salomón), poeta y pintor de Zurich, émulo de Klopstock, lleno de fuego y entusiasmo, cuyo ingenio enriqueció las letras con el poema de la *Muerte de Abel*, y cuyos idilios despertaron la atención de la culta Europa hacia la poesía y literatura alemana, aunque la primera vez solo traducidos en lengua francesa, que es como decir, inferior y pobremente. Pero es suma la dificultad, y por eso no me he atrevido yo á poner mano en ellos.

Gökingh (Leopoldo), prusiano, que dejó al morir cánticos de mérito no común.

Götte (Juan Wolfgang), es uno de los escritores de más nombradía. Ingenio feraz, pluma incansable, maestro de estilo y lengua. Nació en Frankfurt de Main.

Götz (Juan), tierno, fácil, delicado. Natural de Worms.

Grübel (Juan Conrado). Fué un hojalatero de Nürnberg, cuyas composiciones populares, escritas en su propio dialecto, todavía se cantan en Baviera con mucho gusto, por la naturalidad y tono festivo que en ellas sobresale, juntamente con el respeto que inspiran á las buenas costumbres.

Hagedorn (Federico), natural de Hamburgo. Por la gracia, facilidad y armonía de sus cantos, cuentos y fábulas anda en manos de todos; y con el estudio é imitación de los clásicos de la antigüedad, se puede decir que dió principio en Alemania á la era de sus mejores poetas.

Hardenberg ó Novalis, nombre supuesto, sajón, muerto á la edad de 29 años. En su poesía la imaginación tiene la parte principal.

Herder (Juan Godofredo), uno de los mayores sabios de Alemania, nació de padres pobres en Mohrungen, ciudad de Prusia. Empezó á estudiar cirugía; pero habiéndose desmayado á la primera sección de carne humana que le mandaron hacer, no quiso pasar adelante, y se dedicó á estudios mayores, llegando á ser con el tiempo un oráculo en ciencias y bellas letras. Algunos le han comparado á Schiller, con la diferencia de que éste habla por lo común á la inteligencia, y Herder al corazón. De sus romances el más superior es el del Cid, sacado de los romances españoles antiguos. En 1801 le dió carta de noble el elector de Baviera; murió en Weimar dos años después, y el gran duque le puso en el sepulcro por epitafio estas tres palabras: Licht, Liebe, Leben, que quieren decir: Luz, Amor y Vida.

Hölty (Luis Enrique), nació en Mariensee de Hannover. Sus poesías están respirando dulzura, piedad y tierna melancolía, y en la mayor parte de ellas parece que presintió su cercana muerte, acaecida, en efecto, cuando apenas contaba 28 años.

Jünger (Juan Federico), de Leipzig. Escribió comedias y romances.

Jacobi (Juan Jorge), nació en Düsseldorf (Suzá), y murió regentando la cátedra de filosofía y elocuencia en la Universidad de Freiburg.

Kleist (Evaldo), nombre en el Norte célebre como fundador de la poesía descriptiva, seña-

ladamente en el poema de la *Primavera*. Nació en Zeblin de Pomerania, y sirviendo en clase de mayor en el ejército prusiano, le hirieron los rusos en una batalla, y murió de las resultas.

Klopstock (Federico Amadeo), padre en Alemania del lenguaje poético, poeta épico, lírico, trágico, autor de la famosa *Mesíada*, infiel y heréticamente traducida en francés por la baronesa de Carlowitz. Nació en Quedlimburg (Sajonia prusiana), y murió en Hamburgo.

Kotzebue (Augusto), dotado de inventiva y gracia singular, y en la poesía cómica el primero entre los alemanes. Nació en Weimar, y murió alevosamente en Mannheim á manos de un estudiante adepto á la secta de los iluminados.

Lessing (Efraim). Con la autoridad y pureza de su lenguaje rompió enteramente las cadenas del gusto francés que tenía esclavizadas la poesía, la literatura y hasta la lengua patria. Nació en Kamenitz de Pomerania. Dió á luz y tradujo muchas obras, y entre otras el *Examen de los ingenios*, de Huarte.

Michaelis (Juan). Escribió cartas y fábulas. Fué natural de Zittan (Sajonia).

Matthisson (Federico), pintor de la naturaleza, ánimo tierno y apasionado. Era de Magdeburgo.

Pfeffel (Amadeo), nació en Colmar de Alsacia. Desde niño empezó á sufrir tanto de los ojos, que á los 21 años se quedó ciego. Las musas piadosas le daban alivio, y favorecido por ellas, compuso fábulas y narraciones poéticas de mucho mérito.

Salis (Juan Gaudencio, barón de). Tuvo la cuna en el castillo de Bodmar en los Grisones. Es familia de las más nobles, antiguas y guerreras de aquel cantón. Su casa lleva el nombre de Salis-Séevis, con que se distingue de las otras ramas Salis-Handestein, Salis-Soglio, etcétera. En todas sus poesías, aunque fué poco lo que escribió, hay mucha gracia, delicadeza y sentimiento.

Schlegel (Augusto), nació en Hannover, y fué traductor y autor original, y en uno y en otro sobresaliente. Sus lecciones de dramática y literatura se han traducido en muchas lenguas.

Schiller (Federico), nació en Marbach de Wurtemberg. Sus obras son conocidas en toda Europa; pero su crédito sería mayor, á no haber alterado la verdad de la historia, especialmente en la tragedia de D. Carlos, por denigrar á personajes españoles dignísimos de todo elogio y veneración.

Stolberg (Federico Leopoldo, conde de), nació en Brandstätt, ducado de Holstein, y después de haber sido Embajador en Berlín y merecido muchos otros puestos honoríficos, lo renunció todo, y abrazó la Religión católica con toda su familia, desde cuyo tiempo hasta la muerte vivió retirado. Dió á luz varias obras en prosa y verso, entre las cuales la que sin duda más ha inmortalizado su nombre es la *Historia de la Religión de Jesu-Christo*.

Woss (Juan Enrique), nació en una aldea de Mecklenburg llamada Sommersdorf, y siendo hijo de padres de baja fortuna, logró con su continua aplicación adquirir por último fama bien merecida de filósofo, literato y poeta.

Fué sobre todo señaladísimo en el conocimiento de las lenguas griega y latina, habiendo traducido hermosamente á Homero, Virgilio, Horacio y Ovidio con admirable fidelidad, á que por otra parte se presta dócilmente el idioma alemán. Pero lo que más le distingue así en las traducciones, como en las producciones originales de su lengua nativa, es la esquisita fluidez y halago de la versificación.

Willamov (Juan Amadeo), prusiano. Escribió fábulas y ditirambos.

Uz (Juan Pedro), poeta lírico. Nació en Ansbach (Baviera).

Aunque de Wieland no hay aquí nada traducido, mucho habría que tomar de los 36 tomos

en verso que escribió, fuera del Diccionario latino-alemán, excelente, copiosísimo, completo, y quizá el mejor de cuantos existen en ninguna lengua.

RAMÓN GARCÍA, S. J.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Como si nada enteramente le hubiese pasado.

«En cuanto á dormir—nos dice la persona á que nos referimos,—escasamente podía dormir durante aquel horrible y tenebroso tiempo; porque hora tras hora y noche tras noche me agitaba, con la inquietud de los dolores, en aquella misma cama en que en un tiempo había dormido como un colegial cansado. ¡Ah! ¿Volvería yo á ver aquellos días, yaidos, en que era fuerte y estaba bueno? Descanso, ¿qué ángel bueno me lo traería debajo de sus alas? ¿Qué bálsamo mágico me lo daría?»

Alude á la enfermedad que le consumió durante siete años, y luego añade: «Estoy ahora sano y bueno». Procuraremos obtener el consentimiento de ese caballero para publicar su caso, y como sólo rehúsa á causa de una repugnancia natural á la publicidad, y estamos seguros de sus deseos de hacer bien, confiamos en convencerle.

Entretanto, otra persona de más valor, el Sr. D. José Pérez Lazo, de Estepona, provincia de Málaga, en carta fechada en 28 de Agosto de 1893, emplea este valeroso lenguaje: «Para beneficio de la humanidad común, le pido á usted que haga públicos los hechos que en la presente le expongo».

Parece que el Sr. Pérez Lazo había sufrido durante varios años de una enfermedad de los órganos digestivos, cuyos síntomas principales eran los siguientes: falta de apetito; náuseas y vómitos; repugnancia para los alimentos y malestar después de comer, con pesadez y tristeza de estómago; dolores en la cabeza, costados, pecho y espalda; aparición de un fluido ácido, ó de un gas ofensivo en la garganta; mareos al levantarse de un asiento ó de una postura inclinada, constipación ó irregularidad de los intestinos; color amarillo en los ojos y piel; manos y pies fríos; palpitaciones y ardores del corazón; dolor de cabeza con mareo; ruidos en los oídos; debilidad creciente; pérdida de toda ambición y falta de gusto para todo esfuerzo ó trabajo; falta de sueño; pesadillas; una gran depresión mental y nerviosidad, etc.

Todos estos síntomas no suelen presentarse en cada caso. Algunas veces aparecen unos más acentuados que otros, y todo depende de la edad, de la constitución y de otras circunstancias. Pero el caso es siempre el mismo. Esta enfermedad tiene la apariencia de todas las demás, y, en hecho de verdad, da origen á la mayor parte de ellas. De aquí su gravedad y la necesidad de perseverar en un tratamiento adecuado.

El Sr. Pérez Lazo dice que en su caso existía una gran irritación de los intestinos, flatulen-

cia, amargura y, en general, un desorden gástrico; y concluye de este modo:

«Después de haber agotado todos los remedios que se me habían prescrito, sin ningún resultado beneficioso, un amigo mío, por fin, me sugirió el medio de curación; pues habiéndose visto el mismo afligido de una enfermedad semejante, había usado, en último extremo, el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que le restituyó por completo la salud. Animado del todo por las palabras de mi amigo, me procuré en la farmacia del Sr. Aragón, de este comercio, un folleto de los que describen esta preparación, y después de leerlo, compré una botellita del Jarabe, y empecé á tomarla según las instrucciones. Ahora, por fin, tengo el placer de manifestar que sólo tres botellas de él han realizado lo que de ninguna manera habían podido realizar un sinnúmero de medicinas. Ahora me hallo fuerte y bueno, lo mismo enteramente que si nada me hubiera pasado; y esto lo debo al remedio sin rival que he nombrado ya: al Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Con muy expresivas gracias, quedo de usted affmo. s. s. (firmado), José Pérez Lazo.»

El lector se servirá observar, no sólo la cura, sino lo radical de la cura. Lo mismo enteramente que si nada me hubiera pasado, dice dicho caballero. Y ahora, si recordamos cuán obstinada es la indigestión ó la dispepsia; cuán completamente envuelve todos los órganos y funciones de nuestro cuerpo, y cuán miserables y sin esperanza convierte á sus víctimas, ¿qué palabras de alabanza no tendremos al hablar de una medicina que absolutamente la corrige y destruye? ¿Podremos entonces admirarnos de que la persona que se ve restituida á su vida y salud se preste (aun repugnándolo) á que todo el mundo conozca ese medicamento?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS** DEL Dr. ANDRÉ DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte e incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR** y **PÓLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FELIPE PINTO
11, Plaz. Baja, 11.

1394



Recetado por verd. dera. en encas, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónica reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no dan resultados. Exigid firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PEREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapuños en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

Librería Religiosa del Sucesor de Aguado

CALLE DE PONTEJOS, 8, MADRID

Devocionarios y Semanas Santas, con encuadernaciones económicas y de lujo.

Obras predicables para la Cuaresma.

Libros de meditación para Ejercicios espirituales.

Folleto y hojas de propaganda.

Rosarios, medallas, crucifijos y estampas de todas clases.

Hay catálogos que se remiten gratis a quien lo solicite.

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI
Calle de Fuencarral, núm. 7
Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES
BARCELONA
SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.
Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA

LA NOTABLE

EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE

G. KUHN SIETE SALONES CRUZ, 42

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABESAS para el Culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.

CERAS AMARILLAS de todas procedencias, Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCIPAL, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

PAPEL DE ARMENIÁ

El más fino e higiénico de los de infectantes perfumados para las habitaciones, especialmente en las de los enfermos, un libro cincuenta céntimos, las cajas con 12 libros y dos quemadores, 4,50 pesetas, al por mayor más barato —enviamos gratis a quien lo pida, muestras y nota de precios.

THOMAS—Mayor, 30—MADRID

MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1901

EAU CAPILLAIRE
PROGRESIVA
DEL
Dr. BRIMMEYER
LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa
Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

EPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NUMERO SUELTO, UNA PESETA



EXPLENDORES DE LA ROMA PAPAL. LA NOCHE DE PASCUA

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Idilios místicos, por Jacinto Verdader.—Grabados, por Américo de Oñedo.—Cantares, por Melchor de Palao.—Lo que significa el ayuno, por J. Domínguez Bermejo.—El mundo, por M. del Palacio.—Primer centenario del nacimiento de S. S. el Papa Pío IX, de venerada memoria, por la Comisión de propaganda en España.—Dolores, poesías de D. Federico Balart, por el bachiller Alonso.—Cuadros de costumbres públicas: Los diputados impasibles, por A. Sainza.—Percepción obrera a Roma.—Sentimientos, por Julio Alarcón.—La protección al obrero, por Ángel Vergara de Prado.—Cádiz ante el Santísimo Sacramento, por José M. León y Domínguez.—La Florida y Pedro Menéndez de Avilés, por Eugenio Fernández Hidalgo.—Avances y resacas.

GRABADOS

La noche de Pasqua.—Escena de familia.—Una poltrona en B. Ionia.—Palacio de Africa: Riberas del Rio de Oro.—El Gurugú.—Monasterio cisterciense en Maulbronn.—Costumbres madrileñas de antaño: El entierro de un niño.—Las incluseras.

Advertencia

También hoy nos vemos precisados a retirar el folletín.

La quincena

HACE ya más de un mes que está en Marruecos el general Martínez Campos, y ésta es la hora que aún no se ha arreglado nada con el sultán. Muchas zalemas, mucha cortesía, mucho hablar con El Garnith, ministro del emperador, y... nada, entre dos platos. Ni el marroquí quiere dar los cuartos, ni nuestro bondadoso embajador ha sacado más que un constipado y muchos quebraderos de cabeza. Esta es la verdad pura, sin ambages.

En España tenemos otro grave conflicto. Tal es el de Navarra, suscitado porque el Gobierno quiere que los navarros paguen más que lo que venían pagando desde 1841, en que se hizo la ley ó concierto entre el Gobierno de Madrid y la Diputación de Navarra, fijando la cantidad con que el antiguo reino de Iñigo Arista, unido á España por fuerza de armas, en el reinado de Fernando el Católico, debía contribuir á los gastos generales del Estado.

A á esto, naturalmente, se oponen los navarros por dos razones: la primera, porque (según dicen) no pueden pagar más que lo que pagan actualmente. Y la segunda, porque ven en el intento del Gobierno un atentado á su vida foral autonómica, que, según los navarros, es la vida legal del reino de Navarra.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA nada tiene que ver en este negocio; pero si hemos de manifestar que es hermoso é imponente el espectáculo que ha dado Navarra, levantándose como un solo hombre, para defender lo que estima su derecho y su interés legítimo.

En Madrid se sigue diciendo que el Gobierno está muerto, y que si pronto no echa Sagasta á la situación el remiendo de una crisis parcial, el fusionismo se viene abajo con estrépito. Pero ¿quién será capaz de sustituirlo? Las diferencias entre conservadores canovistas y conservadores silvelistas parecen cada vez más hondas y difíciles de orillar.

La cuestión del anarquismo se pone más pesada por momentos. El atentado de Henry, en París, los procesos que se siguen en Barcelona y otros muchos hechos revelan elocuentemente que esta sociedad está minada en sus cimientos y que se avecinan días espantosos de luchas y catástrofes inauditas.

¿Estamos en Cuaresma? Indudablemente, y los verdaderos cristianos bien lo saben. Pero

para las gentes del mundo, para lo que se llama la sociedad, para el Estado oficial y para los que bullen, se agitan y hacen ruido, la verdad es que apenas se conoce.

España es una nación católica; Madrid es una población católica; pero...

Los teatros siguen abiertos, como si ni las empresas, ni el público que á ellos asiste, se hubieran enterado que habíamos entrado ya en el santo tiempo de la Penitencia y de la Oración. Siguen abiertos y representando dramas y comedias indecentes é impíos.

En todos los periódicos que se llaman de «gran circulación», porque son, en efecto, los que lee mayor número de personas, anuncianse diariamente los menús de restaurantes, cuyos dueños tampoco deben haberse enterado que estamos en Cuaresma, toda vez que en los cubiertos que sirven alternan en escandalosa promiscuación los platos de carne con los de pescado.

Y en una crónica de buena sociedad leemos: «Acabaron los bailes, y hemos entrado en la época de las grandes comidas, de los suntuosos banquetes».

¿Que hemos entrado en la época de las grandes comidas? ¡Al demonio no se le ocurriría otra cosa! ¿Y esa época es la de Cuaresma, y entre cristianos?

¿Son éstos los ejemplos que deben darse al pueblo? ¿Es ésta la manera que tiene nuestra buena sociedad y nuestra nación de manifestar la religión que profesan?

Nada, señores Heliofábalos, á comer, ó, mejor dicho, á devorar y á derrochar, á gastar en un baile ó en un festín lo que bastaría para levantar un Asilo ó un santo Hospital; que derrochando de esa manera, irritando de esa manera á los pobres hambrientos é insultando su miseria y su desnudez, así se resuelve la cuestión social. Ya lo vais viendo cómo se resuelve; díganlo París y Barcelona.

El hecho es que, profanado el Miércoles de Ceniza con máscaras y con el asqueroso entierro de la sardina; profanado el primer Domingo de Cuaresma con bailes y más máscaras; profanada toda la Cuaresma con impías y obscenas representaciones teatrales y con escandalosos banquetes de promiscuación, ¿en qué se conoce que nuestra patria es católica? ¿En qué se conoce que estamos en Cuaresma?

No sucedía así en la cristiana sociedad de nuestros abuelos. Entonces sí que se conocía que había llegado la Cuaresma. No era, no, que se interrumpiese la vida civil: las gentes seguían trabajando, como todo el año, y también paseaban; porque el pasear no es malo, para el que puede hacerlo sin faltar á sus obligaciones.

Pero se suspendían todos los espectáculos y todas las diversiones que pudieran ser peligrosas para la virtud, y que resultan de todo en todo incompatibles con la austeridad y recogimiento propios de estos santos días de Penitencia y de Oración. Y ¡ay del fondista que se hubiera atrevido entonces á pregonar cubiertos á cinco pesetas, con salmón de primer plato y carne de vaca de segundo! A la cárcel hubiese ido por escandaloso, por ofender los sentimientos de sus conciudadanos, por faltar descaradamente á los preceptos de la Iglesia.

Hoy no; y en un Estado católico, en una sociedad católica, en una nación católica, es cosa de preguntar: ¿pero estamos ó no en Cuaresma?

Tres músicos españoles de mérito indudable, Arrieta, Barbieri y Zabalza han fallecido recientemente. Los tres fueron príncipes del arte, y disfrutaron en esta vida de todas las satisfacciones de la gloria.—(Q. E. P. D.)

En el teatro de la Comedia continúan las representaciones del drama de Pérez Galdós *La de San Quintín*. Cuantos ven el drama, convie-

nen en que sólo el espíritu de secta política y literaria ha dado á esta producción un éxito ruidoso. *La de San Quintín*, además de sus grandes errores de fondo y de forma, es aburridísima, lánguida y sin efectos teatrales. En el lenguaje del mundo, Mar ío está dando la lata á los abonados de la Comedia.



En el Español se ha estrenado una traducción de Copée por Fernández Shaw. El drama se titula *Severo Torelli*, y aunque con bastantes defectos, es superior al de Galdós, y la traducción está hermosamente versificada.

En Lara, los populares Ramos Carrión y Vital Aza han puesto en escena un gracioso sainete en dos actos, titulado *Zaragüeta*. Ha obtenido éxito tan franco y lisongero que, los amigos y admiradores de los Sres. Aza y Carrión, han celebrado un banquete en honor de los popularísimos y chistosos saineteros.

También es digno de mencionarse el estreno en Apolo de una zarzuela en un acto, *La verbena de la Paloma, ó el boticario y las chulapas ó celos mal reprimidos*, original de Ricardo de la Vega, siendo lo más notable de esta producción que ha compuesto su parte musical el maestro Bretón, que hasta ahora no había luchado en estos pequeños escarceos del arte, que se llaman zarzuelas ligeras.

Asuntos más serios.

La insigne familia Escolapia está de duelo. Ha muerto el Vicario general de la Orden, Padre Manuel Pérez, varón virtuosísimo y verdaderamente sabio.

Sus solemnes exequias se celebraron el día 21 en la iglesia del Colegio de San Antón, de esta corte.

Ejecutáronse, con nutridísimo coro de voces del teatro Real, la *Vigilia*, del maestro Calvo Puig; *Misa*, de Esclava; *Ofertorio*, de Cherubini, y *Benedictus*, de Pacini.

A pesar de lo desapacible del día, acudió selectísima concurrencia, hallándose representadas por comisiones distinguidas las corporaciones, lo mismo literarias que religiosas, hasta del Tribunal supremo de la Rota, y también por los señores Obispo de la Habana, Arzobispo Obispo de Madrid, presididos todos por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, que al final, y revestido de pontifical, entonó el responso.

Muchas veces no pudimos contener nuestra emoción ante las sentidas frases del orador fúnebre Padre Rector, Escolapia de Sevilla, que á sus envidiables recursos de fácil palabra y natural soltura, agregó la unción sagrada con que nos describió la vida del ilustre sabio Escolapio, matemático profundo y antiguo profesor de Cálculo infinitesimal y escritor eruditísimo.

Difundió las Escuelas Pías por América, y modelo de todas las virtudes, murió como un santo, y en Sevilla, lo mismo que en Madrid, donde moró ordinariamente, los objetos de re-

cuerto que se adquieren se reservan como *reliquias*; tal es su fama de santidad, lo que constituye su mayor elogio.

Se ha descubierto que el Ayuntamiento de Madrid paga á muchos caballeros para que barran las calles, y efectivamente, no las barren; porque son *barrenderos de levita y chistera* que se pasean por ahí luciendo la persona, y cobrando su paguita de barrendero. Lo peor para estos barrenderos falsificados es que se han publicado sus nombres. Uno de ellos estaba invitado á comer en cierta casa, y horas antes de la comida recibió de la señora la siguiente esquela: «Retiro la invitación que tenía hecha á V.; pero en su obsequio la sustituyo por otra: puede V. venir á las dos de la tarde, y barrerá el comedor, comiendo después en la cocina».

MÁXIMO.

Idilios místicos

I

AL CORAZÓN DE JESÚS

Las palomitas vuelan,
vuelan al palomar;
y las amantes almas
vuelan á vuestro altar.
¡Quién sus alas tuviera!
¡Quién pudiera volar,
y al calor de las vuestras
Siempre dichoso estar!

II

TALIS VITA, FINIS ITA

Un penitente del yermo
halló á un hombre que moría.
moría sin el amor
de Jesús y de María:
—¿Por qué murió sin amor?
—Porque sin amor vivía.

JACINTO VERDAGUER.

GRABADOS

Explendores de la Roma Papal.—La noche de Pascua.
(Página 41.)

Desde que en el infausto 20 de Septiembre de 1870 entró en Roma el invasor piomontés, han cesado de verse en la capital del orbe católico los grandiosos espectáculos de que procuramos dar idea en nuestro grabado de la página 41. La noche de Pascua celebrábase en la ciudad de los Papas con extraordinaria solemnidad y magnificencia. Iluminábanse San Pedro y el Vaticano, y en el Tiber se quemaban fuegos artificiales, á cuyo resplandor inusitado destacábase magnífica é imponente la Mole Adriana, ó castillo de San Angelo. ¡Dios quiera que pronto podamos volver á contemplar los católicos esta pompa, indicio del triunfo definitivo de la más hermosa y justa de las causas! ¡Dios quiera que esto sea durante el reinado de nuestro amadísimo Padre León XIII!

Escena de familia.—(Pág. 44.)

El marido ha regresado al hogar. La buena madre de familia, la compañera del obrero ó empleado de corto sueldo, sigue trabajando sin levantar mano de la labor. La composición está bien ideada y es del gusto moderno, que por buscar lo natural, cae muchas veces en lo vulgar ó insignificante.

Casa polícroma en Bolonia.—(Pág. 45.)

El arte arquitectónico, se dice, no puede ya dar de sí nada original; sus formas, se añade, están ya agotadas. Esto no es obstáculo; antes bien, parece que es acicate para que los arqui-

tectos, ganosos de originalidad, ideen nuevas combinaciones que choquen al público, y que indiquen peregrinos derroteros al arte. Un arquitecto italiano, Augusto Sezanne, ha construido recientemente en Bolonia la casa que reproducimos en esta página, y que se llama polícroma por estar su fachada pintada de innumerables colores, entre los que sobresale el oro. En casi todas las revistas arquitectónicas de Europa se ha criticado esta original construcción, y por casi todos los críticos, con elogios á su autor. Está situada la casa en la plaza de Neptuno, en un barrio de Bolonia que se llama *Cantón de las flores*, y flores son la base de la decoración de este singular y vistoso edificio. Las pinturas son de estilo siglo XV, y hemos leído queresultan brillantes y llamativas, y muy agradables de mirar. No es la fodela de nuestra publicación para extenderse en pormenores técnicos; creemos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores con darles la vista general de este edificio que tanto llama la atención en Europa en estos momentos. En el ensanche de Barcelona, y aun en nuestro barrio de Salamanca de Madrid, se ha intentado algo en este sentido, de iluminar las fachadas de algunas casas; pero hasta ahora, los ensayos que se han hecho no llegan, ni con mucho, á revestir la importancia del edificio de Bolonia, obra de Augusto Sezanne.

Países de África.—Marruecos.—Riberas del Río de Oro.
El Gurugú.—(Pág. 48.)

La cuestión de Marruecos aún no ha terminado por desgracia. Todavía es discutible si el Sultán accederá ó no á las justas pretensiones de España, formuladas con gran templanza y cortesía por el ilustre general Martínez Campos, Embajador extraordinario de S. M. la Reina Regente cerca del Sultán. De todas suertes, si ahora hay arreglo, tendrá éste que ser brevísimo ó por plazo relativamente corto; porque España, tarde ó temprano, tendrá que cumplir su misión providencial en África, que es la conquista del imperio de Marruecos. Ofrecemos dos vistas de paisajes de Marruecos: una de las riberas ricasísimas del Río de Oro, y otra del Gurugú, río y monte que, merced á la reciente algarada de Melilla, son más conocidos á los españoles actualmente que la Peña de Francia y el Duero.

Monasterio Cisterciense de Maulbron.—(Pág. 49.)

Maulbron es una aldea del reino de Wuttemberg, parte del poderoso imperio de Alemania. Sólo es notable este pueblecillo por el magnífico Monasterio de Cistercienses, cuyo origen ó fundación se remonta al año 1142, poco después de la muerte de San Bernardo. Damos en ésta las siguientes vistas del Monasterio: vista general, el refectorio de legos, puerta de la iglesia, la hospedería, interior de la iglesia, refectorio de frailes, escalera en el crucero, huerta y coro.

El Monasterio de Maulbron está hoy abandonado, y parte en ruinas; pero hay en Alemania demasiado buen gusto y amor á la belleza artística, para que se dejen perder estas riquezas imponentes y magníficas que legaron las generaciones medio-évicas á las contemporáneas.

Costumbres madrileñas de antaño: El entierro de un niño.
(Pág. 52.)

Las incluseras.—(Pág. 53.)

Este antaño se refiere al período que señalan los últimos tiempos de Fernando VII y el reinado ó regencia de la princesa María Cristina. Son dos cuadros llenos de color local y de época que verán con gusto los madrileños un poco antiguos, por recordarles cosas que van ya pasando al panteón del olvido, y los amantes del arte por la fidelidad con que aparecen representados.

ANTONIO DE OLMEDO.

CANTARES

Gotas parecen mis lágrimas,
gotitas de agua de mar,
en lo amargas, en lo muchas
y en que al cabo me ahogarán.

Bien se engañó aquel que dijo:
«cuatro son los elementos»;
pues más poder tiene amor
que aire, tierra, mar y fuego.

MELCHOR DE PALAU.

Lo que significa el ayuno

En plena Cuaresma, nada más natural que hablar del ayuno. Y mucho más tratándose de una cosa tan mal comprendida, y menos entendida.

No hablemos de los libre-pensadores, que en este caso son libre-comedores; pero aun muchos cristianos prácticos y buenos, se ven que soportan el ayuno como carga ó castigo. Si así lo entienden, ciertamente que no pecarán por esto, mas algo de negligencia culpable quizá pudiera imputárseles por no haber puesto su ciencia á la altura de su fe, por no haber perseguido el racional obsequio que exige el Apóstol.

El ayuno no es una carga, es una exigencia de nuestra naturaleza racional. Su forma de precepto obligatorio á los católicos es una de las pruebas de la sabiduría divina de la Iglesia. Jesucristo, Nuestro Señor, manda que cuando ayunemos estemos alegres, para que no seamos como los hipócritas que ponen la cara triste, como manifestando en humildad fingida las miserias de la condición humana.

Nuestra sumisión, nuestra dependencia de la divinidad se patentizará en el ayuno acatado como ley; pero en el ayunar no puede verse la humillación para el espíritu que se eleva al mortificar el cuerpo, ni para el cuerpo que se dignifica al servir al espíritu.

Y no es sólo una ventaja moral, es una actividad física el ayuno. Una eminencia de la medicina, Charles d'Espiney, ha dicho la última palabra en este asunto.

En su obra *Art de vivre* se revela la obra portentosa del genio que marcha á paso firme y seguro, por donde los demás mortales andan á tientas. Bien es verdad que el doctor ha unido á las ilusiones de su ciencia los esplendores de su fe inquebrantable y ardorosa.

En las páginas de ese libro hemos aprendido lo que significa el ayuno. Si hubiera dinamómetros capaces de medir las energías de los atletas del ascetismo cristiano, entonces no tendríamos inconveniente en valuar en kilogramos lo que representa el aumento de fuerzas desenvueltas por el ayuno.

Ciertamente que al expresarnos así, se comprenderá que hemos prescindido de las objeciones vulgares que se dirigen á la práctica de ayunar. Ante una objeción de estómago satisfecho, no se nos ocurre otra contestación que aguardar á que pasen los alimentos al intestino deigado. Además hay cuchufetas contra el ayuno que repugnan, porque huelen á grasa. Confesamos ingenuamente que el espectáculo de una tonda vulgar con su mesa redonda ocupada por viajeros ó viajantes que comen con fruición carnes en días de viernes, no nos produce otra sensación que la de una lástima profunda. El tipo creado por la civilización moderna del *burgués* que disfruta por alquiler de las satisfacciones groseras del sentido, debiera servir de *memento homo* á los optimistas del progreso humano, para recordarles siempre la ceniza y polvo de que estamos hechos, y el inmenso campo abierto al perfeccionamiento de la raza.



ESCENA DE FAMILIA

Nosotros parece que vemos en lontananza civilizaciones que van a reirse de la actual. Y una de las cosas que vemos venir, es la imposición obligatoria del trabajo a todos los miembros de la sociedad. Para sostener el movimiento y el calor que supone la vida modernísima, se exigirán enormes gastos nerviosos a que habrán de contribuir todos los ciudadanos irremisiblemente. Se economizará notablemente el tiempo. Las horas destinadas al sueño y al reposo disminuirán. Los minutos inservibles que se pasan en la digestión del alimento se acortarán de grado o por fuerza. Como consecuencia de todo, el régimen alimenticio cambiará esencialmente. Se comerán extractos de fibrina, disoluciones de albúmina, ¿quién sabe? pero se disminuirá la ración, y se acortará el tiempo dedicado a la comida. En una palabra, el ayuno, modernizado si se quiere, pero ayuno al fin, será lo obligatorio en lo porvenir.

¿Se nos dice que no? ¿Que cada vez el hombre estará más sujeto a la comida? Bien, pues dígame que vamos hacia atrás, que llegaremos a comer yerba, que nos haremos irracionales como el caballo y el mulo. ¡Tan gran verdad es, que es un signo de perfeccionamiento el saber disminuir las necesidades del cuerpo! Y demostrado quedará que el ayuno es un signo de perfección moral y física.

J. DOMÍNGUEZ BERRUETA.

EL MUNDO

Un pajarito que yo tenía
se me escapó,
y una muchacha que me quería
se me murió.

Así son todos los que nos quieren,
así son todos como estos dos;
unos se marchan, otros se mueren,
y el hombre dice: ¡Vaya por Dios!

M. DEL PALACIO.

PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE S. S. EL PAPA PÍO IX DE VENERADA MEMORIA

DAR honor y gloria a Dios Nuestro Señor: ofrecer público testimonio de respetuosa veneración a la feliz memoria de Pío IX el Grande, del Pontífice de la Inmaculada Concepción: realizar un acto solemnisimo de adhesión profunda a las saludables enseñanzas del Pontífice reinante, y hacer, por último, ostentación generosa de amor filial a nuestra Madre amantísima la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana..., estos son los santos fines que han inspirado la celebración del primer Centenario de aquel glorioso Pontífice que, con el nombre inmortal de Pío IX, rigió con piadosa dulzura e inquebrantable firmeza los destinos de la Santa Iglesia de Jesucristo, y cuyo hermoso Pontificado brilló de tal manera con los resplandores de la sabiduría y las virtudes propias del Vicario de Cristo en la tierra, que difícilmente podremos encontrar entre sus gloriosos predecesores un Papa más aborrecido de las sectas, ni más amado del pueblo fiel.

¡Feliz idea la de aprovechar el primer Centenario de su nacimiento para renovar en todo el orbe católico el entusiasmo con que durante su preciosa vida fueron universalmente admiradas la santidad de Pío IX y las grandezas de su Pontificado!

La católica Italia se levanta de la postración en que la impiedad revolucionaria la tiene sumida, y olvidando sus prolongadas amarguras, se dispone a llenar los ámbitos del mundo cristiano con la bendita memoria de un Papa, que,

por ser tan grande, ha tenido el privilegio de ser rencorosamente perseguido hasta en sus cenizas venerandas.

Las naciones todas han respondido al llamamiento del Centro general de Bolonia, encargado de promover las fiestas del Centenario; comisiones nacionales establecidas en los diversos países, trabajan con actividad infatigable para cooperar a la mayor solemnidad de tan fausto acontecimiento.

España no puede dejar de responder a sus tradiciones gloriosas, y tomará, no hay que dudarlo, una parte importantísima en este movimiento de entusiasmo religioso que tanta gloria ha de dar a Dios nuestro Señor. Esta nación católica, tan amada de Pío IX, formará en la vanguardia del gran ejército católico que se apresta a aclamarlo con el mayor de los entusiasmos, en el lugar que le sirvió de cuna y en la cripta en que descansan sus restos.

Los representantes de las diversas diócesis de España; los delegados de la prensa de Madrid y provincias; las comisiones de centros católicos; las diputaciones de colectividades y asociaciones; todos estos elementos, con los demás que no es necesario enumerar, darán un contingente respetable a la gran manifestación de amor a la sagrada memoria de Pío IX: contingente que, presidido por los Prelados españoles que han de tomar parte en la fiesta, hará que nuestra nación figure en el lugar que le corresponde, y merezca que desde el cielo la bendiga el Pontífice que tantas veces la bendijo en la tierra.

El Sumo Pontífice León XIII, por medio de Su Eminencia Reverendísima el Señor Cardenal Francisco Ricci Paracciani, Secretario de la Congregación de los Memoriales, se ha dignado comunicar a los Comités promotores la fausta noticia de que recibirá con sumo agrado en Audiencia particular a los representantes de las diversas diócesis que concurrirán a Roma al principio del próximo Mayo, con el propósito de asistir a las fiestas del Centenario y a la inauguración del monumento dedicado a San Lorenzo, extramuros, a su Glorioso predecesor Pío IX.

En su consecuencia, y salvas las modificaciones que las circunstancias aconsejen, se ha acordado el siguiente:

PROGRAMA DE LAS FIESTAS

APERTURA - MAYO 1894

En Roma.

Sábado 5.—Una Misa solemne de *Requiem* en San Lorenzo, extramuros.—Oración fúnebre en honor del Soberano Pontífice Pío IX, por el Emmo. Sr. Cardenal Parocchi, Vicario de Su Santidad.—Inauguración de la Capilla monumental que encierra la humilde tumba del gran Pontífice Pío IX.

Domingo 6.—Solemne Audiencia en honor del Sumo Pontífice Pío IX.

Lunes 7 a jueves 10.—Audiencia del Santo Padre León XIII a los Rvdmos. Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios, a los Comités organizadores y a las diputaciones diocesanas que tomen parte en las fiestas del Centenario.

En Loreto.

Viernes 11 y sábado 12.—Peregrinación a la Santa Casa de Loreto, que el Santo Padre Pío IX visitó y celebró en ella la Santa Misa en el año 1857.

En Sinigaglia.

Domingo 13 al domingo 20. Inauguración de la Capilla del Baptisterio, convertida en monumento por la piedad de los fieles, y peregrinación a la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, en la Catedral de Sinigaglia, en presencia de cuya imagen el jovenito Mastai Ferretti (después Pío IX) oraba casi diariamente, en unión de su madre, por la libertad de sus venerados antecesores Pío VI y Pío VII, y donde también recibió su primera



CASA POLÍCROMA EN BOLONIA

Comunión. Allí renovó sus oraciones, siendo ya Pontífice, en 1857.—Visita á los lugares que se han hecho célebres por haberlos habitado Pío IX, y Visita á la Exposición de Sinigaglia, en honor de la santa memoria de este Santo Pontífice.

CLAUSURA—DICIEMBRE 1894

Para la clausura de las fiestas del Centenario de Pío IX, se promoverá una peregrinación espiritual:

A Nuestra Señora de la Esperanza, en Sinigaglia, donde el 8 de Diciembre se harán solemnes funciones, precedidas de una Novena de Rogativas.

A San Pedro, en Roma, donde á la hora en que hace cuarenta años fué proclamado por Pío IX, á la faz del mundo cristiano, el dogma de la Concepción Inmaculada de María, se celebrará una Misa y se harán públicas rogativas.

A la Santa Casa de Nazareth, en Loreto, donde se realizó, entre otros, el primer Misterio de nuestra Redención, esto es, la Inmaculada Concepción de María, el día 10 de Diciembre, sexto Centenario de su milagrosa traslación á Italia, se harán solemnes rogativas.

Tendrán por objeto todas estas solemnidades dar gracias al Señor por haber otorgado á su Iglesia la gracia de tener por tantos años á un tan gran Pontífice, é implorar de la Virgen, sin mancha, la conservación del Pontífice reinante, Su Santidad León XIII, y pedir al mismo tiempo todos los beneficios que para sí, sus familias y difuntos, deseen alcanzar cuantos se unan espiritualmente á estas funciones religiosas.

ADVERTENCIAS

1.ª Los Rvdmos. Ordinarios ó sus representantes, los Delegados de las direcciones de los diarios católicos, de las Asociaciones católicas, etcétera, que tengan ofrendas del Dinero de San Pedro, para presentarlas al Santo Padre, se servirán dar el oportuno aviso al presidente del Comité Romano, Sr. Comendador Filippo Tolli (*via Santa Chiara, núm. 33, en Roma*), á fin de que en la audiencia pontificia se les coloque en sitio especial y de fácil acceso al trono de Su Santidad.

2.ª Se ha pedido á las Direcciones generales de los ferrocarriles italianos rebaja de precios para los que hagan la peregrinación á Roma, Loreto y Sinigaglia, ó que se concreten á hacerla á Roma, ó simplemente á Loreto y Sinigaglia.

Las Compañías del *Adriático* han concedido ya la rebaja del 70 por 100.

POR LOS COMITÉS ORGANIZADORES

Conte Acquaderni, presidente del Comité central.

Cav. Prof. Fr. Mengoni, presidente del Comité de Sinigaglia.

Comm. Filippo Tolli, presidente del Comité para las fiestas de Roma.

Ilmo. Sr. Dr. D. José María Caparrós y López, dignidad de Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral de Madrid, para España.

Vizconde di Damas, presidente del Comité francés, y para el Canadá.

Conte della Faille-Geeland, senador, presidente del Comité belga.

Marchese di Pombal, Par del Reino, Chambelán de S. M., presidente del Comité portugués.

Dott. Proff. Kiss, director de la Sociedad de San Esteban, para la Hungría.

Comm. Dott. de Steinle, para Alemania.

Sig. Ernest Laane, Camarero Secreto de Capa y Espada de S. S., para los Países Bajos.

Sig. John A. Randolph, para la Gran Bretaña.

Mons. Dott. Vincenzo Smoczyuski, para Polonia.

Rev. M. A. Espinosa, por la República de Venezuela.

Rev. Baldassarre Vélez, para la República de Colombia.

La Comisión española está establecida en Madrid, Hortaleza 112.

(Remitido por la Comisión de propaganda en España.)

DOLORES

POESÍAS DE D. FEDERICO BALART

No cabe desconocer que la publicación de este tomito de poesías es el acontecimiento literario de los últimos tiempos.

Las páginas de *Dolores* son la historia de un alma, el proceso triste y penoso de un corazón atormentado. *Dolores* es el nombre de una mujer y la síntesis de una existencia.

Si fuera lícito penetrar en el respetable y sagrado hogar del poeta; si la curiosidad que al público inspira cuanto procede de un hombre de excepcional mérito; justificase la pesquisa inquisitorial, podríamos ir en busca de la historia íntima de estos cantos de Federico Balart, y esta historia habría de ser el *buscapé* de cada estrofa, el hilo conductor del que leyere, algo así como el *cicerone* que acompaña al viajero enseñándole cuadros y monumentos.

Viéramos entonces á Balart en los días lóbregos en que perdió á su esposa, y le contempláramos vencido por la pena. *Dolores* se había ido para siempre. No estaba allí, cerca del bufete del literato, para inspirarle; ni al lado del hombre para fortalecerle con dulces palabras. Se habían cerrado los ojos de la esposa amada, y Balart pensó que el sol, que lo ilumina todo, no tenía poder en sus rayos para penetrar las negruras de aquella noche.

Cerca del cadáver de la santa señora, el poeta, no sólo se consideró viudo, se creyó huérfano, porque en el amor de la esposa había fundido y encerrado todos sus afectos.

«Tu cuerpo cubrí de flores,
Y te ceñí por corona
(¡Postre don de mis amores!)
El velo de tu patrona
La Virgen de los Dolores»

dice el poeta cuando aún están cerca de él los restos fríos de la inolvidable compañera.

El libro que ha impreso Balart, reuniendo las inspiraciones tristes de muchos años, es un precioso y delicado monumento erigido al amor conyugal; el más tierno y perdurable homenaje que puede rendirse al ser adorado y perdido. En vez de mármol, canciones; en vez de columnas, estrofas; en vez de las perecederas fábricas del escultor, la música eternamente resonante del poeta.

Dolores puede decirse que representa tres momentos, tres épocas en la historia de un dolor: primero la desesperación, luego la duda, por último, la fe y la resignación que nacen de entre las ruinas de una dicha, como trepadores rosales entre las ruinas de un edificio.

La única manera posible de anunciar al público obra semejante, es transcribir algunas de estas poesías, las que caracterizan esas tres épocas del dolor de un alma viuda.

RESIGNACION

Llevo en un relicario colgado al cuello
Tu retrato y un rizo de tu cabello
Y sobre esas reliquias de mis amores,
La imagen de la Virgen de los Dolores.
Cuando en mis amarguras su auxilio imploro,
Al pronunciar su nombre suspiro y lloro;
Porque es esa palabra, de encanto llena,
El nombre de mi esposa y el de mi pena.
¡De penas y de nombres harto sabía
Quien te dió el que llevabas, Dolores mía!
De dolor traspasada cruzaste el mundo
Y en mi pecho dejaste dolor profundo;
Dolor que aquí en el fondo del alma herida
Durará lo que dure mi triste vida;

Dolor que, lento y sordo, pero tremendo,
Corazón y memoria me va royendo,
Desde la triste noche que, enajenado,
A la luz de unos cirios pasé á tu lado.
Seis meses han corrido desde aquel día:
¡Quién ya de ti se acuerda, Dolores mía!
Tu imagen se ha borrado como una sombra:
Nadie por tí pregunta, ¡nadie te nombra!
¿Qué resta de tu vida, pobre Dolores?
¿Qué de la dulce historia de mis amores?
¡Una pena que oculto como un misterio,
Y un nombre en una losa de un cementerio!
Ya entre tu amor y el mío se eleva un muro,
Todo en mi vida es triste, todo es oscuro.
Tu voz, tu voz amada, de dulce acento,
Ya en mis tristes congojas no me da aliento;
Tus ojos amorosos ya no me miran
Ni tus labios de rosa por mí suspiran;
Y aquellos brazos bellos que me estrechaban,
Y aquellas pobres manos que me halagaban,
Del nicho en el oscuro recinto estrecho
Ya inmóviles se cruzan sobre tu pecho.
De mis dichas, ¿qué resta para memoria?
¡Tu despojo en la tumba; tu alma en la gloria!
¡En la gloria!—¿Quién sabe lo que está escrito?
¿Quién penetra el secreto del Infinito?

Dios, que escuchas mi llanto, que ves mi duelo,
¡Llévame con mi esposa, llévame al cielo!
¡Junta nuestras dos almas, y redimidas,
En éxtasis eterno vivan unidas!
Perdona si te ofenden mis pensamientos;
Perdona si te irrita con mis lamentos;
Perdona si, en la fuerza de mi amargura,
La exaltación del alma raya en locura,
Yo no sé lo que pienso ni lo que digo;
Pero yo te venero, yo te bendigo.
Yo escucharé obediente tu voz airada;
Yo besaré la mano que me anonada;
Pero, si es que ignorantes tal vez calmos,
Si es ésta ¡oh Dios! la pena que merecimos,
Recuerda que mis pasos ella seguía
Y que, si hay culpa en algo, la culpa es mía.
Ella quizá fué débil; pero fué buena:
¡Yo, que soy el culpado, sufra la pena!
Este ruego ferviente mi amor te envía:
Si ha de perderse un alma, ¡toma la mía!
Pero déjame al menos, Dios soberano,
Que, al recibir el golpe, bese tu mano.
Conozco tu clemencia, y á ella me acojo.
No temo tu castigo; temo tu enojo:
Y si en perpetuo luto y en llanto eterno
Puedo amarte y amarla, ¿qué es el infierno?

¡Oh! perdona, perdona si, allá en tu altura,
Te ofenden los lamentos de mi amargura;
Y pues eres clemente, pues eres justo,
No se cumpla mi anhelo, sino tu gusto.
Oye tan solo un ruego de mi agonía:
Si ha de perderse un alma ¡toma la mía!

Diciembre de 1879.

Hay en *Dolores* un poema del más alto vuelo, en el que la duda aparece como crepúsculo de la mañana. Adivínanse entre las tinieblas los resplandores del astro del día. Luchan la sombra y la luz.

Ultra es un poema admirable, grandioso, así por la forma cuanto por la inspiración. Quedará seguramente como prodigio del arte moderno, como emblema de la tristeza reflexiva y de la inspiración poética. La idea sale del fondo del alma como esas plantas de tallo altísimo y esbelto que crecen en el fondo de las sombrías lagunas, y la flor se abre con melancólico brillo, comparable al de los cirios funerales.

¿Hay otra vida? ¿Acaba aquí abajo todo? Cuando la materia se cansa y cae destruida, ¿queda algo que vive siempre?

Balart traza así la evolución de su pensamiento:

¡Vanidad! ¡Vanidad! ¡Misera suerte
De todo humano bien! Gloria, riqueza,
Poder, talento, juventud, belleza...
¿Qué hay seguro en la vida, qué?—¡La muerte!
¿Y más allá?—¡La sombra inexplorada!

¡La negra inmensidad desconocida!
¡El misterio!

Con ola desmayada
Llega á la tumba el mar de nuestra vida.
Mas lo que al hombre espera
Detrás de aquel estrecho tenebroso
¿Es puerto de reposo,
O es nuevo mar sin fondo y sin ribera?
Cuando un cadáver miro,
Mudo de horror, ni aliento ni respiro.
¡Ay! Aquella tensión inmóvil y fría
¿Es inercia? ¿es dolor? ¿es sueño? ¿es calma?...
¡Problema que á la ciencia desafía!

¡Oh eternidad sombría!
¡Oh abismo de los vértigos del alma!
«¡Morir! ¡Dormir! — ¡Dormir! — ¡Soñar, acaso!»
Y esa es la duda que nos turba el pecho
Ante el último paso
Que lleva, oh tumba, á tu recinto estrecho!
¡Duda espantosa que la mente enerva!
¿Es materia no más, materia inerte,
Lo que de nuestro ser al fin conserva
En sus garras fatídicas la muerte?
¡Espíritu!... ¡Materia!... — ¡Unión oscura
Que en vano el sabio deslindar procura!
¿A qué esa dualidad mal definida
Con que el hombre duplica su miseria?
Para explicar la vida,
El espíritu basta, ó la materia.
Pero ¿cuál? — Cuando enfoca vuestro lente,
Oh sabios, el anverso y el reverso
De la cuestión, ¿qué queda al fin patente?
¿Es mi mente porción del universo,
O el universo engendro de mi mente?

¡Problema tremebundo,
Que á todo pensador arruga el ceño!
Yo, cuando en duda tal el juicio empeño,
Aquí, de la conciencia en lo profundo,
Mejor concibo el mundo como un sueño
Que el alma como un átomo del mundo!
Mas, en rigor, ¿qué añade á mi ventura
Ser espíritu ó ser materia impura?
Esto que piensa, en mí (sea cual sea:
Almo soplo divino
Que ingrátido los orbes señorea,
O átomo miserable que, sin tino,
En ciego torbellino,
Del mundo con los átomos guerrea),
Ello es que existe y siente;
Y, obra de Dios ó aborto de sí mismo,
Siempre ha de hallar presente,
Oh eternidad, tu inevitable abismo.
Triste verdad, pero verdad notoria.
Dilema que no admite dilatoria:
Si existe Dios, existe la justicia;
Y la inicua malicia
Y la virtud constante y meritoria
Han de encontrar eterno
El premio en las delicias de la gloria
O el castigo en las penas del infierno.
Si Dios no existe como fuerza externa,
Si Él no sacó los mundos de la nada,
La materia es eterna:
Porque eterna ha de ser, siendo increada.
Mas, si en ella el espíritu no anida,
Si ella sola se rige y se gobierna,
Ella ha de ser quien sufre dolorida;
¡Y, eterno el mundo y el dolor eterno,
Siempre hallará la mente confundida,
Á falta de las penas del infierno,
El espantoso infierno de la vida!
¡Una vida tras otra! — ¡Horrenda suerte!
¡Perdurable agonía!
¡En pos de las tinieblas de la muerte,
Surge el lívido albor de un nuevo día!
¡Eterno, inexcusable cataclismo!
¡Tras un abismo, un monte!...
¡Tras un monte, un abismo!...
¡Y un horizonte en pos de otro horizonte!...
¡Y otro!... ¡y otro después!... ¡Siempre lo mismo!
¡Funesto aborto del sepulcro inerte,
Cada breve existencia consumida
Termina en las congojas de otra muerte,
Germen de los tormentos de otra vida!
¡Batalla eterna, misteriosa y muda!

Sobre este helado suelo que ahora, insano,
De su verdor el ábrego desnuda,
Poderoso y lozano
Su agreste pompa tenderá el verano.
Con inconsciente amor, la madre tierra
Que los yertos despojos
De cuanto ha sido, en su regazo encierra,
Fecundizada por los rayos rojos
Del sol primavera, trocará en germen
De vida y de vigor la podredumbre
De esas reliquias que ateridas duermen.
Por la voraz raíz arrebatados,
En ciega muchedumbre,
Los átomos que hoy yacen disgregados
Veránse á influjo de la etérea lumbre
En savia exuberante transformados.
De ella tomando aromas y colores,
La verde rama cubrirán las flores.
Y la flor, convertida en dulce fruto,
Al hombre avaro rendirá tributo:
Tributo que, á las fuentes de la vida
Dando nuevo caudal con nuevos dones,
Nuevas generaciones
Te traerá, Humanidad nunca extinguida!
¡Oh fosa! en tus arcanos,
Que las tinieblas de la muerte enlutan,
Voraces los gusanos
La podredumbre humana se disputan;
Y los hombres, inquieta muchedumbre
Que pulula espantosa,
Otros gusanos son, que en otra fosa
Devoran otra horrible podredumbre.
¡Festín abominable!
Los seres á los seres devorando,
Con furor insaciable
Van el suplicio eterno renovando.
Así, en lucha jamás interrumpida,
La muerte se alimenta de la vida,
La vida se alimenta de la muerte.
Y — ¡oh pavoroso arcano! —
¡El ser humano en polvo se convierte,
Y el polvo se convierte en ser humano!
Y si, por dura ley reconocida,
Es la vida función de la materia,
Y el dolor consecuencia de la vida,
¿Qué esperanza de paz, segura y seria,
Nos das, oh eternidad nunca eludida?
En vano, consternado, miro al cielo.
El trémulo fulgor de las estrellas
No me asegura el bien que, loco, anhele:
¡La ley universal columbro en ellas!
Si tiendo la mirada con recelo
Por la estrellada bóveda serena,
O la convierto á la región oscura
Donde el hombre, amarrado á su cadena,
La frente inclina con dolor al suelo, —
Desde el astro que vivido fulgura
En la celeste altura,
Hasta la leve titilante gota
Que refringe su luz como un topacio,
La vida universal llena el espacio,
La vida universal el tiempo agota.
Ante la inmensidad todo es lo mismo:
Y, en ciego perdurable cataclismo,
Siempre de angustias y dolor fecundos,
Átomos son los mundos,
Y mundos son los átomos. — ¡Abismo!
La nebulosa apenas percibida,
De millones de soles niebla densa,
Es menuda molécula perdida
Del negro espacio en la extensión inmensa;
Y la azucena que entreabrió á la aurora
La copa tembladora
De sus pétalos cándidos y tersos
Lleva por gala, entre el follaje umbrío,
Millones de millones de universos
En cada limpia gota de rocío!
Y con giro incesante,
De la nítida gota en lo profundo,
Cada invisible mundo
Siglos de siglos vive en cada instante.
La importancia del tiempo es á medida
De cada ser al universo adscrito;
En cada ser que puebla lo infinito
Es diferente el ritmo de la vida;
Interminable ciclo es en el uno

Lo que, en el otro, indivisible instante:
¡Prra llenar un año de Neptuno,
Un siglo de la tierra no es bastante!
¡Confusión! Nada es grande ni pequeño.
A veces, contemplando de hito en hito,
Se desvanece el mundo como un sueño;
Y á veces, cuando atónito medito,
De un lado y otro: ¡más fatal, más fosca,
Su inmensa curva enroscada
La siniestra espiral de lo infinito!
No me habléis de esas fúlgidas esferas
Que mansiones del bien finge la mente:
Su paz, su dicha, su tranquilo ambiente.
Quimeras son no más, ¡vanas quimeras!
Porque deslumbre su esplendor mis ojos,
¡Esas pobres lumbreras
Han de ser realidad de mis antojos?
¡Ilusión! Esta vil tierra mezquina
donde reina la muerte,
Donde el dolor domina,
Donde el débil es víctima del fuerte,
Donde el hombre, juguete de la suerte,
Falso en su fe, mudable en sus consejos,
Vive propenso al mal, y al bien rehacio,
¡Esta tierra también, vista de lejos,
Es un astro en las sombras del espacio!
Una en esencia, en formas diferente,
La gran Naturaleza, conmovida
Por su fuerza inmanente,
Con giro permanente
Y en cadena jamás interrumpida,
Todo lo crea y todo lo destruye,
Y, deshecho, otra vez lo reconstruye
Con apariencia nunca repetida.
Y, en esta fuente que perenne fluye,
Morir es renacer á nueva vida,
Que á una pena otra pena sustituye.
Y si vivo á tortura condenado,
¿Qué alivio dan á mi tormento duro
El ciego olvido del dolor pasado,
Ni la ciega ignorancia del futuro?
De mi anterior y venidera historia
Nada el inquieto pensamiento alcanza.
¡Por un lado se ofusca la memoria!
¡Por otro se confunde la esperanza!
Aun en esta fugaz vida presente,
Las huellas de pesares y venturas,
Del tiempo con la rápida corriente
Se borran de la mente
Cual labor en arenas inseguras:
Con más causa, imprevistas ó olvidadas,
Las dichas y amarguras
De existencias pasadas y futuras
En profundo misterio están veladas;
Y, entre densas tinieblas apiñadas,
Esta vida de angustias y de tedio
Es un instante conocido, en medio
De dos eternidades ignoradas.
Pero, aunque nada mi conciencia sabe
De ese ayer, ya remoto, ya vecino,
¿Es mi carga presente menos grave
Ni menos escabroso mi camino?
Por contener un vino y otro vino
¿Guarda de todos la fragancia el vaso?
¿O, de los vientos combatido, acaso
Recuerda el mastelero de la nave,
Cuando surca veloz las verdes ondas,
El canto melancólico del ave
Que ayer el nido cobijó en sus frondas?
Pálido, torvo, sin valor, sin tino,
Por los resquicios del eterno muro
Que oculta lo pasado y lo futuro,
Se asoma inquieto el hombre á su destino,
Como á un abismo oscuro.
Entre las sombras avanzando el cuello,
Nada ve, nada alcanza. Mas, si escucha,
Lamentos oye de lejana lucha,
¡Clamores que le erizan el cabello!
¡Vive en tinieblas, ánimo impaciente!
Mas lo que no consiente
Negaciones ni dudas, lo seguro
Es el dolor presente,
Recuerdo y vaticinio permanente
Del pasado dolor y del futuro.
Cada átomo del mundo es un cautivo.
Cada estrella del cielo una espelunca.

PAISAJES DE AFRICA



RIBERAS DEL RÍO DE ORO



EL GURUGU



MONASTERIO CISTERCIENSE EN MAULBRON

El espectáculo de la triste vida, llena de injusticias, y el ansia de bien que inflama la conciencia, determinan en el poeta un debate interior que da lugar á estos hermosos pensamientos:

Pero ese Dios potente y soberano
¿Es de venturas perennal venero?
¿Es de miserias manantial insano?
Vengativo, clemente ó justiciero,
¿Qué es para el hombre, en fin? ¿Padre ó tirano?
Cuando á veces sus obras considero,
(Mal que á mi fe y á mi esperanza cuadre),
Aunque á sus pies postrado le venero,
Por tirano le tengo, y no por padre.
Si todo es obra de su fuerte diestra,
Si en todo brilla su saber profundo,
¿Quién lanzó á las tinieblas de este mundo
Tanta cosa siniestra?

La luz se hace por fin, el sol aparece, la fe inunda de claridad el ánimo contristado del poeta, que prorrumpe en brillantísimo canto á la grandeza del Creador.

Seguir copiando cuanto hay de hermoso en *Dolores*, fuera reproducir el libro entero, que es todo él admirable.

Como último ejemplo de las bellezas que hay en *Dolores* reproducimos lo que sigue:

A LA MUERTE

Yo te saludo, oh muerte redentora,
Y en tu esperanza mi dolor mitigo
Obra de Dios perfecta; no castigo,
Sino don de su mano bienhechora.
¡Oh de un día mejor celeste aurora,
Que al alma ofrezcas perdurable abrigo,
Yo tu rayo benéfico bendigo.
Y lo aguardo impaciente, de hora en hora
Ante las plagas del linaje humano,
Cuando toda virtud se rinde inerte,
Cuando todo rencor fermenta insano,
Cuando al débil oprime inicuo el fuerte,
Horroriza pensar, Dios soberano,
Lo que fuera la vida sin la muerte!

Dolores colocará el nombre de Balart al lado de los mayores poetas con que cuenta hoy España.

BACHILLER ALONSO

CUADROS DE COSTUMBRES PÚBLICAS

Los diputados impacientes

QUE en una nación regida por Gobierno parlamentario, los muchachos listos aspiren á ser diputados á Cortes, es muy natural, y se comprende perfectamente. Y no se comprende menos perfectamente que los que ya son diputados, quieran ser ministros, ó personajes *minis-trables*, que viene á ser lo mismo, aunque sin las 30.000 pesetas de sueldo y las 7.000 y tantas de la cesantía.

Es naturalísimo en el hombre el deseo de ascender en posición social, consideraciones é influencia. Y cada Gobierno, ó, mejor dicho, cada sistema de gobierno, cuenta con esa natural propensión del hombre, y procura dirigirla á buen fin, estableciendo *modos legítimos de hacer carrera*, ó sean escalas por las que puedan subir los ambiciosos á la cumbre del poder y de los honores.

En el sistema parlamentario la escala es el Parlamento, y esa escala es doble ó de dos ramales: uno de los dos se llama elocuencia, y el otro intriga. El arte de hacer fortuna en las Cortes tiene dos partes ó procedimientos distintos: uno que se refiere al salón de sesiones, y otro al salón de conferencias; el procedimiento de los discursos y el de los cabildos, conjuraciones y formaciones de grupos, grupitos y disidencias.

Ambos son eficaces, y llevan á la poltrona

cuando... Dios quiere. Cuando no, los artistas, por muy hábiles que sean, sólo consiguen ponerse en ridículo.

Por medio de la palabra se han hecho grandes fortunas políticas; tantas que con razón se ha dicho del Gobierno parlamentario que es un Gobierno de oradores. Argüelles, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, Posada Herrera, Ríos Rosas, Cánovas del Castillo, Castelar, Pidal y Mon y otros muchos que sería prolijo enumerar, á la palabra, y nada más que á la palabra, en muchos casos, han debido su encumbramiento. Sin llegar á ministros, porque no quisieron serlo, Donoso Cortés y Aparisi y Guijarro, por la palabra reinaron sobre inmensas muchedumbres, que mientras ellos vivieron los tuvieron por oráculos, y que después de su muerte conservan á su memoria un verdadero respeto y una admiración profunda.

Pues por el camino de la intriga, por el cabildeo y el *hablar al oído*, no son pocos los que alcanzaron la meta. Las posiciones fundadas sobre este cimiento, quizás son menos brillantes que las anteriores; pero suelen ser más sólidas y más duraderas.

Estas cosas las sabe ya todo el mundo; pero como no todo el mundo es discreto, á unos les aprovecha su conocimiento, y á otros los pierden para toda la vida.

Sabemos de cierto bobalicón que se las echa de calavera, que habiendo oído decir que en París es muy general y honda la corrupción de costumbres, y muy libre el lenguaje hasta delante de señoras, encontrándose cierto día en presencia de una dama parisiense, se permitió hablar en términos tales, licenciosos y groseros por demás, que obtuvo como justa recompensa de su procacidad que la señora, indignada, lo arrojase de su casa, y que un caballero, primo hermano de la dama, le pegase luego dos bofetadas. —«Yo hablé así—decía él—para no hacer el primo»;—y lo que se encontró fué la fuerte mano del primo de la señora, estampada en su rostro.

Otro individuo oyó contar que con la industria y el comercio no se hacían fortunas, y que éstas había que buscarlas en el juego de Bolsa. En consecuencia, realizó una fábrica que había heredado de sus padres, y que le producía más de 30.000 duros al año; diéronle por el traspaso 20.000 duros; fué á la Bolsa; jugó, y á la primera jugada se quedó sin una peseta.

A todas las legislaturas vienen muchos diputados que han leído infinidad de veces lo fácil que es distinguirse y encumbrarse en las Cortes, ya por medio de la elocuencia, ya por medio de la intriga; y decididos á poner en práctica el procedimiento que traen aprendido de memoria, se les hacen semanas las horas, y años las semanas, que tardan en empezar lo que ellos llaman su carrera política.

Para los que presumen de elocuentes, todo está en hablar pronto, y en una discusión que sea de empeño. En Inglaterra, como es sabido, todos los años se discute en las Cámaras un proyecto de ley facultando á la Corona para conservar sobre las armas el Ejército y la Marina. Todos están convencidos de que esta discusión es mera fórmula, y, sin embargo, los jóvenes oradores ingleses la han venido aprovechando durante siglos para ensayarse en el arte de los Pitt y Serhidan; y han cansado á la Cámara de los Comunes explicando lo que todo el mundo está harto de saber; esto es: que según la Constitución tradicional de Inglaterra, la Corona no puede tener sobre las armas más que un reducidísimo número de guardias de honor.

En España, la contestación al Mensaje de la Corona ó la discusión de actas suelen ser los asideros á que se cogen los jóvenes, deseosos de revelar al mundo que cuenta con un nuevo Demóstenes ó con un nuevo Cicerón.

Si el joven es de oposición, su camino es más llano y expedito. Su *pido la palabra* es fácil, y suele ser bien recibido. Pero ¿con qué aires de

insuficiencia y con qué arrogancia y con qué desprecio de sus adversarios hablan esos jóvenes! Se creen en pleno círculo de su pueblo, y para ellos no hay prestigio que valga, ni respeto que les imponga, ni gloria que les obligue á la circunspección: cortan, rajan, chillan, recitan párrafos aprendidos de memoria, y se creen tan grandes hombres como cualquiera.

Si el joven es ministerial, la cosa ofrece mayores dificultades; pero para eso están las preguntas, y luego las interpelaciones, y por último las disidencias. Disidencia en puerta, dicen ellos, cartera á la vuelta. Los hay de estos impacientes, que desde el momento en que juran el cargo, ya están soñando con la disidencia y con el discurso que han de pronunciar para explicarla.

Los impacientes intrigantes aún son más molestos para los Gobiernos, más enojosos para cuantos saben sus hazañas y más polilla para el régimen parlamentario. Estos empiezan por recorrer los ministerios pidiendo credenciales en todos ellos, á cuyo efecto dejan á los respectivos ministros largas listas de recomendados; y no es lo peor que hagan esto, sino que luego se incomodan cuando notan que no les hacen caso, y se van al salón de conferencias echando verbales por la boca, y diciendo que las cosas no pueden continuar así, y que es necesario *hacer un acto* (¿qué caló el parlamentario!) que restablezca el prestigio y la justa influencia de la mayoría, que el Gobierno trata de envilecer. En el salón encuéntrense con otros compadres que piensan como ellos, y á los que ha sucedido lo propio que á ellos, y ya tenemos grupo.

Primero es grupo de murmuradores, y en tal estado se pasan unos días; pero nunca falta uno más osado ó más práctico, que exclame: *Señores, hay que tomar una determinación decisiva; vamos á comer juntos*. Y ya se sabe lo que significa esto.

Lhardy, Fornos ó el Inglés, son los que ganan en primer término, con este acto decisivo. Los murmuradores, reunidos en fraternal banquete, transfórmanse de un modo natural en disidentes y revoltosos. Y todos los tapones de las botellas de Champagne que se destapan, van á caer con estrépito y haciendo daño, como si fueran balas, sobre las cabezas de los ministros, y especialmente sobre la del jefe de la situación.

En una república parlamentaria estas disidencias suelen traer más cola que en una monarquía del mismo género, porque al fin y al cabo en una monarquía el presidente del Gobierno, cuando se le amotinan los chicos de la mayoría, suele ir á Palacio y decir: *Señor ó señora, yo no puedo ya con aquellos muchachos; parece que tienen el mismo demonio en el cuerpo*. Y entonces el señor ó la señora cambia de Ministerio, y con un decreto de un sólo artículo manda á los revoltosos á sus casas, ó sea á la obscuridad, para la que nacieron, y de la que no debieron salir jamás.

A. SALCEDO.

Peregrinación obrera á Roma

El Cardenal Arzobispo de Sevilla y los Obispos de Vitoria, Palencia, Pamplona, Gerona, Urgel y Mallorca han publicado Pastorales excitando á los obreros para que vayan á ofrecer sus homenajes al Santo Padre. Varios de estos Prelados acompañarán á los peregrinos á la Ciudad Eterna. En todas las capitales de España se están constituyendo Consejos diocesanos y Juntas de peregrinación. Los Círculos católicos hacen grandes trabajos para que vaya á Roma el mayor número de obreros, y en esta corte se ha constituido la Junta diocesana en la forma siguiente.

Presidente honorario: Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá. — Consilia-

rios: Rvdos. PP. Cándido Sanz y Francisco Garzón, S. J.—Presidente efectivo: Excmo. señor Marqués de Cubas.—Vicepresidentes: Excmo. Sr. Duque de Bailén y Sr. D. Luis María de Tapia.—Tesorero: Excmo. Sr. Marqués de Urquijo.—Secretarios: D. Leopoldo Tréner y D. Alfonso Merry del Val.

Comisión de Cofradías y Congregaciones.

Presidente: Rvdo. P. Cándido Sanz.—Vicepresidente: Excmo. Sr. Marqués de Montalvo.—Secretario: Sr. D. Francisco Silva.—Vocales: Excmos. Sres. Marqués de Hinojares, Marqués del Socorro, D. Juan Gómez Landero, D. Francisco Belda.

Comisión de recursos.

Subcomisión de espectáculos.

Presidente: Sr. Marqués de Aguilar.—Vicepresidente: Sr. Duque de Santo Mauro.—Secretario: Sr. D. Benito Rolland.—Vocales: señores Duque de Vista Hermosa, Marqués de Velez, Conde de Cumbres Altas, D. Santiago Udaeta, D. Jesús Monasterio y D. Mariano Vázquez.

Subcomisión de cuestión.

Presidente: Excmo. Sr. Marqués de Aguilar.—Vicepresidente: Excmo. Sr. Duque de Santo Mauro.—Secretario: Sr. D. Benito Rolland.—Vocales: Sres. Marqués de Pacheco, Duque de Granada, Conde de Vía-Manuel, D. Valentín Sánchez de Toledo, D. Alfonso Nájera y doce señores congregantes de San Luis, que designará el Rvdo. P. Sanz, encargados de la cuestión domiciliaria.

Comisión de obreros y patronos.

Presidente: Excmo. Sr. Marqués de Vadillo.—Vicepresidente: Excmo. Sr. Marqués de Urquijo.—Secretario: Sr. D. Juan Bautista Lázaro.—Vocales: Sres. D. Cecilio Guerra, D. Miguel Muruve, D. Teodoro Bonaplata, D. Gabino Stuyck, D. Antonio Bermejo y Arteaga, D. Javier Gil Becerril, Sr. Marqués de Lema.

Comisión de pueblos.

Presidente: Excmo. Sr. Duque de Sotomayor.—Vicepresidente: Excmo. Sr. Marqués de Perales.—Consiliarios: Sr. D. Julián de Diego y Alcolea, Secretario del Sr. Obispo, y D. Cayetano Ortiz.—Vocales: Excmo. Sr. Marqués de la Laguna, Sr. Barón de Molinez, Sr. Vizconde de Alcira, Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.

Comisión de viaje y administración.

Presidente: Excmo. Sr. Marqués de Pidal.—Tesorero: Excmo. Sr. Marqués de Urquijo.—Vocales: Sr. D. José Gayangos y D. Ramón Topete.

Comisión de propaganda.

Presidente: Sr. D. Matías Barrio y Mier.—Vicepresidente: Sr. D. Salvador Torres Aguilár.—Secretario: Sr. Vizconde de la Roda.—Vocales: Excmo. Sr. Marqués de San Felices, Sr. D. José María Palacios, Sr. D. Juan M. Ortí y Lara, y Sr. D. Pedro Pastor Díaz.

SENTIMIENTOS

Andos unos á otros...

Y unos y otros arman guerras,
y así se matan los hombres
por un puñado de tierra:
por un puñado de tierra!
y luego, después de muertos,
les sobra tierra, si logran
un rincón del cementerio.

Cogí entre todas las frutas
las más hermosas del árbol,
y hallé que la más hermosa
llevaba dentro un gusano;
¿quién sabe, al ver á esos hombres

que tanto envidian los necios,
si el que más feliz parece
llevará un gusano dentro?

JULIO ALARCÓN.

La protección al obrero.

(25 Círculos católicos)

POR

ANGEL VERGARA DE PRADO

Siete varones caritativos.



manera que el musgo se cria con los rigores de la intemperie rodeando las paredes de los vetustos edificios, la clase proletaria amuralla á las grandes poblaciones. Sólo el *guia* de la Naturaleza protege á este germen orgánico, teniendo en sociedad la semejanza de yerbas silvestres, formando parte del más artístico *bouquet*, perdida de vista en el borde.

Todo nacido sufre la ley de la compensación; pues la rueda de la fortuna volublemente suele verter sus vasos; pero hay seres que recorren su trazada órbita entre permanentes escollos...

La considerable clase proletaria, repito, sufre el azote de la adversidad y sus rigores en todo tiempo. En la zona glacial, cuando el hielo se congela en las alturas, estos míseros sufren el descenso de la atmósfera; y en la zona tórrida, que en su apogeo seca á los vegetales, soporta ó sucumbe en la asfixiante canícula. ¡Pobres niños los que en el harapiento regazo de la madre fenecen de indigencia! ¡El hogar! Esa reposada mansión de las familias, no es para ellos más que un constante sufrimiento, una esperanza, un real desconsuelo. ¡Pobres, pobres!

Entremos en consideración respecto de la clase obrera; pues el mendigo callejero, analizado cual bohemio, puede ser calificado (tesis general) como el rey de la pobreza; es pobre, pero reina en grotesca ó lamentable compasión implorando al transeunte, y es lógico que alguno le ha de socorrer. Estos seres son miembros mutilados que no ejercen otra presión que la del sentimiento.

I

En los tiempos actuales en que ya la caridad está diseminada á prorrata, y se ampara tanto al ingenioso vago con sólo mostrar en su aspecto el sello de necesidad, cumpliendo el resumen de los mandamientos de la Ley de Dios—entre tantos electores, no son todos elegidos.—

En las ciencias é industrias que encierran y representan un portento de sabiduría é ingenio, ha menester la ayuda del hombre al hombre. Los más áridos problemas para resolverse han necesitado de cantidad y de calidad. El motor lo inventó el genio, pero lo alimenta el obrero. El ingeniero necesita echar mano del martillo que pulsa el obrero para enderezar el diente de la rueda que se ha torcido. El industrial y el agricultor, necesitan al mercader que lleve á la plaza sus productos; y una vez realizadas sus obras, salvando las mil incertidumbres y desvelos, gozan respectivamente del lucro ó de la gloria. Pero el obrero que, al rayar el alba deja el tálamo y la sonrisa del tierno infante ó de la elegida consorte, al tornar, ya entrada la noche, rendido por el rudo trabajo, no tiene, como mérito á su laboriosidad, otra diversión que la grosera taberna: sitio este en donde crecen la fanáticas y fatídicas ideas del *esterninio incalificable*.

¿Por qué ya que el obrero tiene que marchar junto al éxito de los adelantos civilizadores, ha de estar separado y menospreciado dentro de

esta misma civilización? Hoy que la democracia impera, ¿por qué cada uno guardando la consideración y respeto no ha de, sociológicamente, ir junto al superior? Todo hombre que tiene hábito al trabajo es trabajador y merece distinción. El hombre que sabe respetar, merece respeto; y el hombre que en *funciones* no le aparta distancia, no merece distancia en el orbe entero. El cerebro manda á los remos, y sin la precisa obediencia de éstos el cerebro no logra el desarrollo de su concepción. (Tratándose de cuestiones científicas, artísticas ó industriales).

Sobre todo esto, está un principio de religión y moral. Sin hacer excepciones, hagamos al obrero español genuinamente cristiano; demosle una cimentada y fundamental educación; acariciémosle y acerquémosle á la única verdad final, cual es el consuelo que nos suministra la religión establecida por Jesucristo. Nadie es más que nadie. El primer cumplimiento del deber es la caridad adecuada, y ésta es precepto de todos y para todos. Abriguemos este ejemplo de filantropía, y ganaremos mucho para con nosotros mismos. La ignorancia, dice una máxima filosófica, es maliciosa; y la experiencia nos ha demostrado la convicción de que el que padece un dolor y no se le prodiga el consuelo, dáse á la desesperación... Pues bien, poniendo al ignorante en una senda de instrucción, obtendremos el medio para que discierna; y aplicando un bálsamo al paciente, le mitigaremos su dolencia. De la misma manera que al aburrido se le debe distraer, y al pecador se le absuelve, exigiéndole promesa de arrepentimiento, al hombre libre y honrado désele á la par que libertad, enseñanza, cultura y organización colectiva.

Por desgracia, nuestros Gobiernos tienen abandonados al que ejerce los primeros rudimentos; la enseñanza primaria está en el olvido más vergonzoso. Y la mezquina retribución, como estipendio á los más modestos pedagogos, es deuda flotante que jamás se amortiza. Todavía no se ha dado el caso feliz de que un ministro de Fomento pare mientes en esta importantísima y trascendental cuestión, y el conflicto no se conjura.

La escuela municipal es la base para recibir la más delicada educación, en donde el hijo del menesteroso estudia los sencillos textos de correcta moral que se explican, cuyas primeras nociones, grabadas en su infantil memoria, le enseñan la línea de conducta para ir comprendiendo el deber sagrado que tiene que observar para con su prójimo. Sin esta elemental instrucción, la sociedad entera le explota, humilla, pisotea, y por último le desprecia.

Ilustres Prelados dictan en sus pastorales, y el Sumo Pontífice León XIII exhorta en sus Encíclicas, las cuales, desde el púlpito, los oradores revelan y explanan á los fieles para que se tenga misericordia del jornalero. En las escuelas dominicales, las virtuosas señoras Hermanas de las Conferencias de San Vicente de Paul, se toman la alta misión de abrir los libros á los adultos que acuden con el deseo de conocer los caracteres que inventó el inmortal *Guttemberg*. ¡Oh qué obra de misericordia tan noble es la de enseñar al que no sabe!

A semejanza que en los vegetales se extiende su savia vital desde el nacimiento de las raíces á los extremos por donde brotan las flores que se convierten en fruto, del mismo modo debemos, imitando á la naturaleza, propagar é inculcar la lucidez de nuestras cultas ideas en los cerebros obtusos por abandono.... Entiéndase la metáfora: la clase obrera es la tosca corteza que protege las fibras ó filamentos de un árbol regenerador, y con su ayuda se saznan los frutos más provechosos. Sin esta parte integrante de una conjunción qué sería de las filigranas? Lo mismo que el Erario descansa en el contingente de su nación, el capital expuesto y confiado en una empresa industrial, etc., le sostiene y le hace real (una vez el resultado



COSTUMBRES MADRILEÑAS DE ANTAÑO.—EL ENTIERRO DE UN NIÑO

de los cálculos) la masa obrera. Esta constituye la fuerza, la resignación y en todas ocasiones el destajo, que es el desquite ó la única compensación del exiguo premio, ¡del mísero jornal que percibe!

No me cansaré de repetir que cuando suspende sus tareas en el taller, la obra ó la fábrica, de donde sale febril ó *atrofiado*, sufre una transformación; y como en física cambia el período de un caso, empieza á sentir la inercia de un estado convaleciente. ¡Su hogar está frío!... Si á esto se agrega el carecer de una atmósfera cariñosa, no es muy extraño dese á la desesperación, renegando de cuanto le rodea, viendo en torno suyo gozar á otros seres ara mayor escarnio! por el dominio de facultades de que él está privado!... Afortunadamente, sus meditaciones de venganza se reprimen ante el temor.

II

En provecho de esta clase podemos dar al público el pensamiento sublime, nacido en los nobles y caritativos sentimientos de los ilustres católicos Excmos. Sres. Marqueses de Comillas, Cubas, y Urquijo; Duques de Sotomayor y de Bailén, y Almirante Chacón, que gestionan, de acuerdo con el Excelentísimo señor D. Faustino R. San Pedro, el establecimiento en Madrid de veinticinco Círculos de obreros, en los que éstos encontrarán protección y descanso, recursos para su espíritu é ilustración para su inteligencia, al amparo de una sana moral.

Seguros estamos de la prosperidad de los referidos Círculos por tener como fundadores y directores tan ilustres y reconocidas entidades, y desde luego enviamos un voto de gracias á los siete filántropos que con tan plausible obra elevarán un monumento para bien de la sociedad.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

(Se continuará.)

Cádiz ante el Santísimo Sacramento



CABA de imprimirse la Memoria de ese título redactada por encargo del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis para ser presentada al primer Congreso Eucarístico de Valencia y aprobada por el mismo Congreso, escrita por nuestro distinguido amigo y colaborador el Canónigo D. José María León y Domínguez.

Excusamos encarecer, dados el buen gusto literario y curiosidad insaciable del autor, aparte de su autoridad como ilustrado Sacerdote y su acendrada fe, el atractivo que ha sabido dar á dicho opúsculo que saborearán con gusto las personas piadosas y cuantas sean amantes de las cosas de Cádiz.

De uno de los mejores capítulos, el consagrado á «El venerable sacerdote D. José Sáenz de Santa María, y su fundación del Oratorio dedicado al Santísimo Sacramento», no pudiendo nosotros por su extensión reproducirlo íntegro, extractamos estos párrafos:

En una mañana del mes de Mayo de 1764 penetraban por las puertas del Palacio de los Reyes de España en Madrid un empleado de la Real Casa y un joven Sacerdote, á quien había brindado el primero con la visita de aquel admirable y grandioso monumento, solo comparable con el de los antiguos reyes de Nápoles, acaso el primero del mundo.

Mas apenas llegaron á la escalera principal, paróse el Sacerdote y tendiendo sus asombrados ojos en derredor, y elevándolos á lo alto, y contemplando tanta riqueza y hermosura tanta, tan esquisitos adornos á cada paso y en cada detalle esparcidos doquiera fija la vista, prorrumpe en estas expresiones:

«Perdóneme que no pase adelante.»

Lleno de sorpresa el amigo, instale á que le siga, ponderándole la magnificencia de cuanto restaba por ver, y todo es inútil. Despidese al punto y retírase á su morada el joven.

A nadie manifestó por entonces el Sacerdote la causa de tan inesperada resolución. Más adelante, y corridos algunos años, al referir en Cádiz este acontecimiento, explicó el caso diciendo que al ver tanto esplendor y riqueza en el palacio de un rey terreno, no pudo menos de representarse á su imaginación la pobreza y menos adorno de muchos templos del Rey de los Reyes y Señor de los que dominan.

Aquel joven Sacerdote era D. José Sáenz de Santa María, fundador después en Cádiz del magnífico relicario dedicado al Santísimo Sacramento, en la Capilla vulgarmente conocida por *La Cueva*.

Nació el marqués de Valde Iñigo en Veracruz, el 25 de Abril de 1738, siendo hijo legítimo de D. Pedro Sáenz de Santa María y de doña Ignacia Sáenz Rico, ambos de rancia y linajuda nobleza de la Rioja.

Muerta su madre, quiso la Providencia que de Veracruz trasladase su domicilio á Cádiz el viudo con su hijo cuando apenas contaba éste doce años.

Y aunque aquél pensó en dedicarle á la carrera del comercio, instruyéndole además para ello en el conocimiento del idioma francés, bien pronto la bellísima índole del joven vino á dar claras muestras de que el Señor habíale escogido, como otro Samuel, para el ministerio de los altares y para elevar al Señor Sacramentado casa digna de su Infinita Majestad, en cuanto la tierra y su mezquindad pueden ofrecerle. El Ilmo. Sr. D. Fray Tomás del Valle, que conocía y apreciaba al fundador de *La Cueva*, le confirió las primeras órdenes en 9 de Octubre de 1757, cuando contaba diez y nueve años de edad. Aún no cumplidos los veintinueve, ordenóse de subdiácono con dispensa, y antes de contar los veintitrés recibió el Diaconado, también en virtud de indulto apostólico, y cuatro días después el Presbiterado en 29 de Marzo de 1761, de manos del Ilmo. Sr. Fr. Tomás del Valle.

Madrid fué testigo de sus insignes virtudes, desde poco después de su ordenación hasta 1765, tornando de nuevo á su segunda patria,



LAS INCLUSERAS

Cádiz, con su señor padre, que de una vez y para siempre estableció aquí su domicilio y vecindad. Y así como el árbol, á medida que rica sávia se eleva por su ya crecido tronco, fecundiza las ramas que de él brotan, produciendo sazonados frutos, así aquel joven ministro del Señor conviértese en varón perfecto, merced al aliento vivificante del ardor y celo sacerdotal, y produce frutos copiosísimos de salvación en la difícil dirección de las almas.

Existía por los años de 1730 una mezquina y apartada casa en el llamado *Corralón de Dapelo*, lindando de una parte con la huerta de los Franciscanos Descalzos, y de la otra con el campo del Sur; el cual terreno erial compró más tarde edificando en 1765 la casa llamada del *Arco*, y contiguas, doña Micaela Herrera Dávila, viuda de D. Pedro Garaicoechea, apellido que vino á dar nombre á la nueva calle, cuyos edificios fueron levantados por la misma señora y sus hijos D. Rafael, D. José y doña Felicianita.

Allí, en aquel lugar solitario, reuníase desde 1730 una piadosa Congregación de hombres de gran espíritu, que á media noche, y por el espacio de tres horas, practicaban los ejercicios de la Pasión del Señor, llamados de la *Madre Antigua*. Y como la maledicencia suele cebarse en las grandes acciones, aun bajo capa de religión y piedad, no faltó quien los delatase al Prelado de la diócesis, que éralo entonces el mismo Fr. Tomás del Valle, el cual, para cerciorarse de la verdad, una noche acudió disfrazado al lugar de meditación referido, convenciendo de lo injusto de la delación. Esto no obstante, y para acallar la más mínima ocasión de censura, recomendó á los congregantes se trasladasen á alguna iglesia. Después de recorrer varios templos y capillas, se fijaron en el del Rosario, cuyo celoso Sacristán mayor, don Pedro José Jurado, Sacerdote de ejemplares virtudes, fomentó en gran manera tan religiosa devoción, reuniéndose de nueve á doce para la práctica de tal ejercicio. La Divina Providencia hizo que al emprender una obra de albañilería

en la misma iglesia en 1736, se descubriera un subterráneo bastante capaz, en donde los congregantes pusieron un altar pequeño con un devoto calvario, y adosándole una escalera, quedando desde aquel momento convertido en piadoso lugar de recogimiento y meditación, llamándose desde entonces la *Santa Cueva*, y siendo de sus principales miembros el Hermano Francisco de San Ignacio y el venerable Sacristán mayor de la misma ayuda de parroquia, D. Tomás de Cantalejos, cuyos restos se conservan en gran veneración en la sacristía de la misma Iglesia.

Cinco años llevaba en Cádiz, después de su vuelta de Madrid, D. José Santa María, cuando conocidas ya por todos sus sacerdotales virtudes y su celo en la dirección de las almas, acercóse aquella Congregación á suplicarle se pusiera al frente de la misma, y así lo hizo contando con la licencia de su señor padre, de quien no solía apartarse jamás apenas era entrada la noche. Si ganó en fervor y piedad esta Asociación, no hay para qué decirlo.

Pero el concurso de fieles era cada vez mayor, y hubo que pensar en dar más amplitud á aquella capilla subterránea; y para ello ningún lugar más apropiado que debajo de la iglesia del Rosario. Vivía por entonces su padre y no tenía bienes el Sr. Santa María con que subvenir á la obra. Mas una persona á quien el Señor había dado bienes de fortuna, se ofreció á ayudarle en tan generosa empresa, y comprando la casa contigua, labró un espacioso y hermoso templo subterráneo con tres naves, tal como hoy se halla constituido, bajo la dirección de los sabios arquitectos D. Torcuato Cayón y D. Torcuato José Benjumeda, á los cuales encargó la planteasen de modo que saliese con la mayor firmeza y solidez, y con toda la perfección y hermosura de que fuese susceptible: pero que tuviesen presente que su ánimo era ampliar con dos naves la Iglesia del Rosario; y que habiendo una de ellas de estar sobre la misma Cueva ó templo subterráneo, debía te-

ner éste suficientes cimientos para sostener el mucho peso que se le debía cargar. Dado principio á la obra en 1781, quedó terminada dos años después, inaugurándose el día de Jueves Santo, 17 de Abril del mismo año. Solo tiene esta Capilla un altar en que aparece el Calvario con el Señor espirante, la Santísima Virgen de la Magdalena abrazada con la cruz, San Juan y las dos Marias, y podrán caber en ella holgadamente unas cuatrocientas personas.

Muertos su hermano D. Pedro y á poco su señor padre, lo mismo fué entrar en posesión de todos los bienes de su casa, que abrir su dadivosa mano para socorrer innumerables necesidades, y no hay que hablar de las cuantiosas limosnas que á la casa del Señor dedicó, según vamos á ver. Entonces ideó levantar una capilla enteramente dedicada al Santísimo Sacramento, en que solo tuviesen entrada, como en la Cueva, los hombres, contribuyendo así al mayor recogimiento de éstos; todo bajo el prudente consejo y aprobación del ilustrísimo Sr. Obispo D. Antonio Martínez de la Plaza, el cual tuvo la dicha de bendecir tan precioso Relicario en 31 de Marzo de 1796, celebrando después el Santo Sacrificio de la Misa, y dejando en el hermoso Tabernáculo el Santísimo Sacramento.

Y á la verdad, como dice una biografía de tan insigne Sacerdote publicada en 1807, fué este día el más feliz que tuvo en su vida. «Permitió la Divina Providencia que fuese jueves, y como en las noches de éstos se hacen los ejercicios de la Pasión del Señor, quiso que ésta se meditase en el nuevo Sagrario para su estreno. Los dió con un espíritu, que cautivó la atención del considerable concurso que hubo, que ciertamente excedía los términos de este Santuario, formando en ellos una exhortación tan singular, devota, enérgica y eficaz, que mostró bien los vuelos de su alma y los generosos sentimientos de su pecho, é inflamó el de todos de tal manera, que prorrumpiendo en un religioso llanto, parecía aquel templo, majestuosa-

mente iluminado, una región desconocida y la más grata a los ojos del Altísimo.»

Y es lo cierto que con razón se ha dado el nombre de riquísimo relicario gaditano a este Oratorio, sin duda el de más gusto en esta ciudad como obra de arte.

El Sr. León y Domínguez describe brillantemente el Oratorio; de cuya disposición se ha hablado distintas veces en el *Diario*; menciona cuánto trabajó el marqués de Valde Iñigo para hacer de la antigua y pobre ermita el suntuoso templo de Nuestra Señora del Rosario; indica también otros cuantiosos gastos que hizo en honor y beneficio del culto, así como los rasgos de su ardiente caridad; sintiendo el escritor que el objeto especial del opúsculo no le permita extenderse en estos pormenores.

Pero no quiero—dice—pasar en silencio la iniciativa que tomó en el culto del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo oficio y misa fué concedido, á sus instancias, por el Romano Pontífice Pío VII á la diócesis de Cádiz, la primera que consiguió en España tal privilegio de Roma, como consta del mismo Breve Pontificio, de 19 de Julio de 1800, costeando la formación del libro de Coro de Nuestra Santa Iglesia Catedral, obra de verdadero lujo artístico, hermoso con preciosas viñetas, que ascendió á 14.600 reales.

Por último, el Señor, que le visitó con agudísimos dolores y continua enfermedad en los últimos años de su laboriosa y angelica vida, lo llamó á su seno en 26 de Septiembre de 1804, después de haberse fortalecido con la recepción de los últimos Sacramentos, y siendo llorado por toda la ciudad, que perdió un varón insigne en virtudes, un alma toda consagrada á la caridad, y un corazón que no alentó más que sentimientos de amor ardentísimo al Santísimo Sacramento de los Altares. La voz general le llamó Venerable, y bien lo mereció aquel que fué en Cádiz gran amigo del Padre Fr. Diego, cuyo expediente de beatificación está para terminarse.

José M. León y Domínguez.

La Florida y Pedro Menéndez de Avilés.

La Real Academia de la Historia, con muy buen acuerdo, respondiendo á los fines de su misión, ha otorgado el premio de un concurso de iniciativa del Conde Loubat á una obra que lleva por título: *La Florida, su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, y que es fruto de la elegante y erudita pluma de D. Eugenio Rodríguez y Caravita.

Los dos tomos, de cerca de 400 páginas cada uno, del libro, se leen con encanto, de un tirón, como vulgarmente se dice, pues aun cuando el asunto se limita á una fase especial en la historia de nuestros descubrimientos, por una raza de hombres que deben servirnos de inmortal ejemplo en nuestras empresas, el espíritu español goza contemplando las glorias de nuestra patria, máxime cuando en este caso particular el autor ha tenido el acierto de elegir los materiales, documentos, cartas y relatos más seguros, y de expresar con patriotismo y con verdadera animación estética sus impresiones personales sobre los hechos y acontecimientos que ofrece.

España ha sido un pueblo glorioso, gloriosísimo, en las ciencias, en las letras y en las armas, pero cuando una nación olvida su historia, corre el peligro de marchitar las flores del patriotismo.

En este sentido, la reconstrucción y la manifestación de los monumentos de nuestra historia nos fortalecerá la conciencia de nuestros deberes para con la patria, en vista de la herencia riquísima y nobilísima que nos legaron nuestros padres.

Es verdad que la historia de España en su conjunto puede revelar nuestras grandezas con una unidad sintética á que no pueden aspirar los trabajos históricos de épocas, personas ó sucesos determinados; pero se necesita reedificar, se necesita reconstruir, se necesita perfeccionar y esclarecer en el campo de la historia patria, y este fin no se puede llenar cumplida y satisfactoriamente sino con la labor pacienzuda de comenzar por lo infinitamente pequeño, esto es, de apurar las fuentes parciales de cada época ó acontecimientos.

Por esta razón general á esta obra común de reconstrucción histórica, á fin de que la nación española se dé cuenta clara de sus grandezas y resulten fundadas en hechos las apologías de los Masdeu, Lamparillas, Alfonso de Matamoros y Nicolás Antonio, ha de aplaudirse y encajarse el libro de que es autor D. Eugenio Ruidíaz y Caravita.

D. Aureliano Fernández Guerra, en un discurso notabilísimo leído en la Real Academia Española, dice, hablando de Pedro Menéndez de Avilés, que «es el mejor marino del siglo XVI, á quien España debe un monumento, la historia un libro y las musas un poema.»

Pues bien; el Sr. Ruidíaz, amante de las glorias españolas, al serlo de las glorias de su solar de Asturias, ha hecho ese libro, que puede mejorarse y ampliarse, es verdad, pero que actualmente es la obra más completa, erudita y crítica que existe sobre el punto concreto del descubrimiento y conquista de la Florida.

El Sr. Ruidíaz, al levantar un monumento á Pedro Menéndez de Avilés, ha honrado á uno de los héroes más simpáticos del siglo XVI.

El Sr. Ruidíaz, con gran ardor patrio, recuerda la conquista y colonización de la Florida, y dice:

«Apénase nuestro ánimo y sentimos enrojecido el rostro por el rubor de la indignación y de la ira, cuando vemos que, en las postrimerias del siglo XIX, varios escritores extranjeros (y aun algunos españoles) con desconocimiento absoluto de la historia, tratan de manchar la limpia fama de antepasados nuestros, que brillaron en los siglos XV y XVI.

«Distingúense los franceses por el desenfado con que relatan á su gusto los hechos, sin parar mientes en la verdad histórica. Por ejemplo, Augusto Moireau, que actualmente publica un libro titulado *Histoire des Etats Unis de l'Amerique du Nord*, no vacila en decir que nuestros más célebres conquistadores en América eran verdaderos bandidos, y que los indígenas, repartidos como esclavos, desaparecían diezmados por los opresores; y más adelante, hablando de Pedro Menéndez—que en la época á que el historiador francés se refiere ostentaba ya la vena de Comendador de la Zarza en la Orden de Santiago,—lo llama aventurero, cruel, sanguinario, y hasta malversador; y refiere los sucesos que se realizaron en la Florida, desde su llegada hasta la destrucción de los hugonotes, desfigurados por completo y con notoria parcialidad.

«Y es que Moireau, con Spencer, Bancroft, Cronau y otros muchos, reproducen en el siglo XIX las burdas narraciones de Ramusio, Laudonniere, De Bry y otros cronistas protestantes de los siglos XVI y XVII, y prescinden de los documentos originales existentes en nuestros Archivos.

«No; Pedro Menéndez de Avilés no era (como tantos de sus antecesores en la expedición al Nuevo Mundo, y como muchos de los que fueron á América después que él) solamente un navegante intrépido, un valeroso soldado, que, obedeciendo á sugerencias de la codicia ó impulsado tan sólo por el deseo del lucro, lanzábase á lo desconocido, jugando su vida á un terrible juego de azar, en cuyo término lo mismo podía hallar desastrosa muerte que lucrativa victoria.

La prueba del desinterés de Pedro Menéndez la encontramos en la *Información*, inserta

en el *Apéndice noveno*, pág. 621 del tomo 2.º, en la que el testigo presencial Gabriel Justiano dice que hallándose el Adelantado en el puerto de San Juan de Luz ultimando los aprestos de la armada que con urgencia debía dirigirse á los Reinos de Castilla, Tolomeo Espindola y otros comerciantes le rogaron que suspendiese la salida por tres ó cuatro días, prometiéndole por cada uno 1.000 escudos ó 1.000 pesos de minas; y transcurridos aquéllos, le ofrecieron, por cada día más que se detuviera, 2.000 ducados.

Y el dicho Pedro Menéndez, añade el testigo, dijo que era vuen dinero, y mandó á la mar al Capellán de su flota, y le mandó dicese misa, el cual la dixo, y dicha, el dicho Pedro Menéndez se entró en la nao capitana, y tiró una pieza, y se hizo á la vela, diciendo públicamente que no saula nadie lo que era perder vna ora de tiempo y servir á Dios y á su Rey.»

«Además, todos los testigos que declaran en dicha *Información*, están contestes en afirmar que Pedro Menéndez de Avilés murió pobre y necesitado.

No; la figura respetable y veneranda de Menéndez de Avilés no es la de un vulgar aventurero, fuerte y animoso, pero sin condiciones de instrucción ni de inteligencia, que se arroja á riesgos que desconoce; es la de un hábil político, la de un hombre experimentado en quien se armonizan y hermanan por modo admirable la prudencia y el ardimiento.

De todo eso, y de algo más todavía, hay en la personalidad de Pedro Menéndez de Avilés, en quien se admira juntamente, al católico fervoroso, cuya fe sostiene su atribulado espíritu en los grandes infortunios, y le alienta para afrontar las más heroicas empresas; al marino entusiasta, á quien no consiguen detener en tierra ni las dulzuras de la amistad, ni aun los lazos de la familia ó los atractivos del hogar doméstico; al consumado estratega, que lucha contra fuerzas tres veces superiores á las suyas, y merced á un ardid de guerra sugerido de pronto y que recuerda el famoso episodio de *Horacios y Curacios*, se apodera con un solo barco de tres embarcaciones enemigas; al hombre fuerte en la adversidad y *fundido* para la guerra, que sobrellevó con resignación y fortaleza asombrosas, penalidades y miserias cuya relación sola pone espanto; al sabio geógrafo, al experto piloto, que causa la admiración de los sabios de su época, y logra inspirar confianza á un Rey que no la depositaba fácilmente en ninguno de sus súbditos.

Respecto al cargo que se nos hace, referente á nuestro sistema de colonización, Humboldt, hablando de la condición de los indios en nuestras posesiones de América, dice: «...á los esfuerzos de la Monarquía española en aliviar aquella clase desgraciada, se deben las benignas y saludables leyes en favor de los indios, que en esta parte han elevado el carácter español sobre el de todas las naciones europeas.»

Nos hemos detenido en transcribir los anteriores periodos, para que nuestros lectores aprecien por sí mismos el estilo del Sr. Ruidíaz, estilo sencillo, reflejo de una palabra castiza y elegante y de un lenguaje animado y apologético, sin dañar por esto á la sinceridad é imparcialidad de la narración histórica.

El índice de la obra del Sr. Ruidíaz Caravita es el siguiente: Advertencia preliminar; Descripción de la Florida; Historia de la Florida desde su descubrimiento por los españoles hasta la llegada á la misma de Pedro Menéndez de Avilés; Pedro Menéndez de Avilés; El doctor D. Gonzalo Solís de Merás y su Memorial Memorial del Dr. Gonzalo Solís de Merás.

El tomo 2.º contiene las cartas de Pedro Menéndez de Avilés, las dirigidas á éste, sus Memoriales, Reales Cédulas y títulos, y otros documentos relativos á Pedro Menéndez de Avilés.

La obra termina con una bibliografía de la antigua Florida.

No se crea que el libro que extensamente hemos examinado, con ánimo de desenvolver sus principios internos en otros artículos, es un libro de erudición vulgar é inútil.

Para que no se crea que son apasionados nuestros juicios, vamos á transcribir algunos de los emitidos por personas doctas.

Don Pedro Madrazo, Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, ha manifestado del susodicho libro, que es «una preciosa obra sobre Menéndez de Avilés, un verdadero monumento levantado á la memoria del primer Adelantado de la Florida.»

Don Fermín Canella ha manifestado que es «un libro precioso histórico, español y asturiano de primera fuerza, de significación asturiana de primera línea, un verdadero monumento levantado á Menéndez de Avilés.»

Hé aquí el juicio de D. Eduardo Saavedra: «La interesante obra sobre Menéndez de Avilés es un trabajo de grande importancia y no menor interés, y que debe servir de ejemplo y modelo para ilustrar la historia con datos positivos y verdaderos.»

El insigne P. Fita ha dicho que es «una doctísima obra que ha de contribuir poderosamente al progreso de la historia crítica de la Florida y á la gloria y reivindicación del ilustre Pedro Menéndez de Avilés.»

El erudito Sr. Balbín de Unquera ha manifestado que «la obra del Sr. Ruidiaz es biografía y resumen de hechos de Pedro Menéndez de Avilés, el Adelantado, y si dicha obra no hubiera merecido un premio de la Real Academia de la Historia, habríalo conseguido de los amantes de nuestras glorias y de la historia patria.»

El doctísimo catedrático de la Universidad, D. Marcelino Menéndez Pelayo, ha escrito al Sr. Ruidiaz la siguiente importante y autorizada carta:

«He leído con mucho interés la obra que usted se ha servido remitirme acerca de *La Florida*, y la encuentro muy copiosa y muy bien documentada en todo lo que atañe á la persona del Adelantado Pedro Menéndez, que es lo capital del libro, y á mi entender, lo primero que debía figurar en el título. Ha hecho usted un gran servicio á los estudios históricos, tanto con la publicación del memorial de Solís de Merás como con la colección diplomática; y dudo mucho que ningún papel de verdadero interés se haya ocultado á sus investigaciones. La parte general de historia de la Florida está tratada más á la ligera; pero, sin duda, usted no quiso insistir más en ella por haber tantos libros sobre el asunto.»

Ahora solo nos resta, en este artículo, dar nuestra más cordial enhorabuena á D. Eugenio Ruidiaz Caravia por la obra notable que hemos examinado.

EUGENIO FERNÁNDEZ HIDALGO

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

El roble y el cuerpo humano

Seguramente que habrás visto algún roble muy grande. ¿Qué cosa tan magnífica es! Ha vivido en aquel mismo sitio durante siglos; los niños han jugado al pie de él, y por la misma razón, esos mismos niños, hoy ya hombres viejos, han descansado sus débiles y temblorosos cuerpos á la vasta sombra de aquel gran árbol. Regimientos en marcha han hecho alto bajo sus extensas ramas, y los pacíficos rebaños de ovejas y otros ganados han buscado su protectora sombra durante pasajeras tempestades; y mientras han desaparecido naciones y han rodado por el suelo coronas, con las cabezas de los reyes, aquel árbol gigantesco permanece todavía en pie, cual si tuviese guardado en sí el secreto de la inmortalidad.

Pero ¿por qué ese árbol? Pero esperemos, y antes de hacer esa pregunta, hablemos un poco acerca de esos otros débiles arbolitos llamados hombres y mujeres.

Uno de ellos dice: «No tenía apetito, y todo alimento que tomaba, á la fuerza, lo arrojaba inmediatamente. A veces los dolores que sentía en el vientre eran tan fuertes, que no podía dormir. Muy á menudo los nervios se me ponían por completo. Consulté con distintos médicos, y probé muchas medicinas; pero en vano. Me descorazoné, pues, del todo, y en tal situación de ánimo me fui á la droguería de Juan Cardelus, de Olot, y compré una botella de su remedio de ustedes; y al cabo de unas pocas dosis, empecé á mejorar, hasta que, por fin, después de consumir varias botellas, volví á verme en perfecta salud. (Firmado) Juan Perjolar, Olot, provincia de Gerona, Octubre 21 de 1893.»

He aquí el otro: «Por espacio de diez y nueve años había sufrido de grandes dolores en los riñones, convulsiones en los miembros y una debilidad general que me impedía consagrarme á los quehaceres domésticos. Había consultado, aunque sin fruto, á diferentes doctores, y ya tenía perdida toda esperanza de curación, cuando una sobrina mía, Jesusa Arco, de Santlúcar de Barrameda, me aconsejó que tomase la medicina advertida por ustedes. Compré, pues, cuatro botellas de ella en la farmacia de González y Rojas, y desde luego empecé á mejorar; y continuando con ellas, hoy me veo ya con perfecta salud. (Firmado) Carmen Bravo, Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz, Octubre 14 de 1893.»

Otro más. «Estoy agradecidísimo á ustedes por la preparación de su medicina y por haberla dado á conocer al público. Permítanme ustedes que les dé una prueba de lo muy conocida que es, y del modo extraño por el que muchas veces llega á noticia de aquellos que la necesitan. Mis dos niños Pardo y Emilio sufrían de una enfermedad de la piel, que ninguna de las medicinas que habían tomado les podía curar; todo su cuerpo era una pura llaga. Un día vino á esta casa de huéspedes un carretero, trayendo consigo una botella de su remedio de ustedes, el cual dijo que le había purificado la sangre. Le compré la botella, y empecé á dar á mis hijos aquella medicina; diez gotas en agua y azúcar después de cada comida, y el efecto fué maravilloso, pues en pocos días toda señal de erupción desapareció, de modo que hoy se hallan con cabal salud. (Firmado) Francisca Domínguez, Posada de San Dionisio, Plaza, Jerez, provincia de Cádiz, Octubre 21 de 1893.»

Otro y último: «Tengo el gusto de informar á ustedes que durante años había sufrido de una enfermedad que siguió á un ataque de congestión de los pulmones; y que nada me alivió de ella hasta que compré una botella de su remedio de ustedes en la droguería de don Emilio Calvet. Tomé, en total, varias botellas que me han devuelto mi cabal salud. (Firmado) Juan Torres, San Miguel de la Isla de Ibiza, Octubre 10 de 1893.»

Ahora, recapitemos un momento. El roble saca toda su vida y robustez del suelo de la tierra, por medio de las raíces; y este proceso misterioso y maravilloso no es otro que la *digestión del árbol*. Asimismo, el cuerpo humano saca toda su robustez y vida del mundo exterior, por medio del estómago; de modo tal, que cuando el estómago no funciona bien ó se halla enfermo, nosotros enfermamos también. Todas las enfermedades se originan, casi, de este modo, y sólo una cura hay para ellas: *el renovar la digestión*. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel logra esto como ningún otro remedio lo logra, y entonces restituye la salud. Nadie conoce el secreto de esta acción, pero nosotros conocemos sus ingredientes, y eso basta.

Siempre que las gentes lo usen cuando se manifieste la enfermedad, vivirán tanto como aquel roble. ¿Y por qué no ha de ser así?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasco, 8 reales.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

EL ILMO. SEÑOR
D. RAMÓN MARÍA DE ARIZTEGUI
Y ZULOETA

Jefe superior de Administración de 1.ª clase
Jefe de Contribuciones extraordinarias, ex Secretario
del Gobierno general
de la Isla de Cuba, Jefe de 1.ª Instancia
y Magistrado de la Habana, etc. etc.

Falleció en Madrid el día 29 de Enero último

á las cinco de su mañana

después de recibir los Santos Sacramentos
Bendición Papal
y auxilios espirituales de la Iglesia

R. I. P.

Su Director Espiritual, su viuda la Ilma. Sra. D.ª Angela de Echaniz, sus hijas D.ª María Teresa y María Angélica, su hermano D. José León, hermana política Madre Echaniz, religiosa del Sagrado Corazón, sobrinos, primos y demás parientes, y LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA,

Ruegan á sus amigos lo encomienden á Dios.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia ha concedido ochenta días de Indulgencia: el Sr. Arzobispo Obispo de Madrid-Alcalá, los Sres. Obispos de Vitoria, Avila, Badajoz y de Habana cuarenta días respectivamente por el alma del Sr. Ariztegui.

LA SEÑORA
DOÑA PURIFICACIÓN MUÑOZ

Falleció en Lucena

después de haber recibido los Santos Sacramentos
y todos los auxilios espirituales

R. I. P.

Sus hijos, parientes y LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA,

Ruegan á sus amigos y lectores que la encomienden á Dios.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion

y

Comprimidos

DE

EXALGINA

DE

BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS,

DENTARIOS,

MUSCULARES,

UTERINOS.

El mas activo, el mas

inofensivo y el mas

poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

Madrid.— Panto, impresor, Flor Baja, 11.



Recetado por verd. dera. eminencias, no tiene rival y es el el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónica reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados. — *Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigir firma y marca de garantía.*

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PÉREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL DR. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, use el **ELIXIR Y POLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI
Calle de Fuencarral, núm. 7
Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad. — Guantes para señores Olispos, Sacerdotes y Colegiales. — *Encargos á provincias.*

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES
BARCELONA
SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean. — Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.
Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
LA NOTABLE
EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE
G. KUHN SIETE SALONES PISOS PRINCIPALES CRUZ, 42

Sección 1.ª: Flores para vestir. — 2.ª: Ornato de salón. — 3.ª: Flor para iglesia. — 4.ª: Flor para cementerio. — 5.ª: Material para flores. — 6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón. — Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA
ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABELAS para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.
BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.
CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BÚJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

PAPEL DE ARMENIA

El más fino é higiénico de los de-infectantes perfumados para las habitaciones, especialmente en las de los enfermos, un libro cincuenta céntimos, las cajas con 12 libros y dos quemadores, 4,50 pesetas, al por mayor más barato —enviamos gratis a quien lo pida, muestras y nota de precios.

THOMAS—Mayor, 30—MADRID

MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE
PROGRESIVA
DEL
Dr. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa
Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

EPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pes.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 rta ps. fs.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 5.º—Madrid 15 de Marzo de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	21 francos.
Un año.....	42 " "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	6 " "



JESUS ARROJANDO A LOS MERCADERES DEL TEMPLO



D. MIGUEL MIR

ÚLTIMO HISTORIADOR DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO

SUMARIO

TEXTO

La quinoena, por Máximo. — «Semper et ubique», por Federico Salari. — Grabados, por An. nio de Olmeda. — Tristeza, por Adolfo Fernández Brás. — «Ecce homo!», por Fray Luis de León. — Diálogo, por Andrés Bello. — La procesión del Santo entierro, por J. Domínguez Berrueta. — Himno a los mártires del cristianismo, por Francisco Jiménez Campaña. — Recuerdos de la Semana Santa en Sevilla, por Salvador Rueda. — Ángel caído, por R. N. — Una huérfana con tres madres, por Manuel Pazo y Peyrolón. — El testat de Fontenelle, por V. S. Capalleja. — El centenario del general Ricardo, por Equis. — En el monasterio y en las alturas de Bussaco, por Fr. Antonio das Chagas. — Notas bíblicas, por el bachiller Alonso. — Emigración, por Enrique W. Fernández. — El Arzobispo electo de Burgos, por V. S. Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Jesús arrojando a los mercaderes del Templo. — D. Miguel Mir (último historiador de la Pasión de Jesucristo). — Mar de Galilea y ciudad de Tiberiades. — Disputa de Jesús con los Fariseos. — «Ecce homo!» — El monte Calvario. — El pozo de la Virgen. — La Semana Santa en Baviera.

La quinoena

Por fin se arregló lo de Marruecos. El Sultán accede a las justas reclamaciones de España, enérgica y hábilmente formuladas por el general Martínez Campos. El sultán castigará los culpables rifeños; permitirá que se establezca la línea neutral en el campo fronterizo de Melilla; no pondrá por gobernadores del Riff sino a sujetos que sean gratos al Gobierno español; en Marruecos y en Mazagán habrá de aquí en adelante consules españoles; y finalmente, abonará a nuestro Gobierno, en concepto de indemnización, cuatro millones de pesos fuertes.

Quizás después de una guerra victoriosa en que se hubiera derramado mucha sangre, gastado muchos millones y ganado muchas batallas, no hubiéramos obtenido condiciones de paz más favorables y ventajosas para nuestra nación. Mil gracias merece por consiguiente el general Martínez Campos, que si antes supo concluir dos guerras desastrosas, ahora ha sabido evitar otra que prometía ser no menos cruel. El general ha merecido por tercera vez el hermoso título de pacificador.

Pero hay patriotas exaltados que con nada se satisfacen, y que en la mesa de un café son capaces de conquistar el imperio de Marruecos en una sola velada. Dado sin embargo los esca-



los recursos con que cuenta hoy nuestra patria, tan trabajada por las guerras civiles, y todavía tan agitada por el odio de los partidos, es indudable que lo de Marruecos se ha arreglado del mejor modo posible.

Para nadie era un misterio que el Gobierno del Sr. Sagasta no podía seguir funcionando mucho tiempo, y que sus días estaban contados. Era hacia meses un *Gobierno de cuerpo presente*, según se decía en la época de la revolución con frase que estuvo muy de moda.

Como estaba previsto, ha sucedido. El ministerio se derrumbó, y el Sr. Sagasta ha formado otro nuevo en esta forma:

Presidencia. — Sagasta.

Estado. — Moret.

Gracia y Justicia. — Capdepón.

Guerra. — López Domínguez.

Marina. — Pasquín.

Hacienda. — Salvador (D. Amós).

Gobernación. — Aguilera (D. Alberto).

Fomento. — Groizard.

Ultramar. — Becerra.

Ministros nuevos lo son los Sres. Salvador y Aguilera. El primero era ahora director de la

Compañía Arrendataria de Tabacos, y es un ingeniero distinguido y de alguna reputación en asuntos de Hacienda. El segundo ha sido gobernador de Madrid, y ha merecido la gratitud de los católicos y de las personas decenas por su brava campaña contra las publicaciones pornográficas.

La nota característica de la crisis es la salida del Ministerio del Sr. Gamazo y de su cuñado, el Sr. Maura. El Sr. Gamazo es el personaje más importante del partido fusionista. Con él quizás se hayan ido del Ministerio el espíritu de economía y de orden administrativo, la entereza para resistir imposiciones colectivas e individuales, y el enérgico propósito de salvar la Hacienda española, reforzando los ingresos y aminorando los gastos.

En cambio el Gabinete actual es más compacto, y será probablemente más sumiso a su jefe, Sr. Sagasta, que no el anterior. ¿Quién puede predecir hoy lo suerte que le estará reservada? Nosotros nada esperamos ni tememos de la política; sólo queremos que haya paz y sosiego en el país, que se respeten los derechos de la Iglesia, y que se procure infiltrar en las leyes y en las instituciones el espíritu católico. Esto último, francamente, no nos hacemos la ilusión de esperar de los Gobiernos que ahora se estilan, y que quizás sean los únicos posibles en estos desdichados tiempos que alcanzamos.

D. Carlos de Borbón, que hace un año perdió a su angelical esposa, doña Margarita, ha contraído esponsales en el castillo de Sichrow (Bohemia) con la princesa María Berta de Rohan. Los Rohan, descendientes de antiguos reyes o príncipes de Bretaña, son de la más rancia e ilustre aristocracia francesa, iguales a nuestros Medinacelis o Albas, también descendientes de soberanos. La revolución expulsó de Francia a los Rohan, algunos de los cuales purgaron en la guillotina el delito de ser aristócratas; y desde entonces han vivido los que consiguieron escapar de tan tremenda suerte, y sus herederos, en el imperio de Austria, entre cuya nobleza figuran en primera línea. La princesa María Berta dicen que es guapísima, de muy buen natural y de grandes virtudes. Para los partidarios de la ley sálica, la princesa María será dentro de poco reina legítima de España. Hemos leído en *El Correo Español* que la Reina Regente cuando supo los esponsales de D. Carlos, dijo: «¡Qué buena elección ha tenido Carlos; no ha podido encontrar mejor mujer que María Berta!»

Algunos (y claro está que estos algunos no son los carlistas) encuentran muy mal que el príncipe que a sí mismo se llama «jefe de la casa de Borbón», se haya enlazado en matrimonio con una señorita, muy ilustre sí, pero no de familia real.

Tan lejos estamos de coincidir con estos críticos en sus censuras, que creemos por el contrario que el ejemplo dado por D. Carlos debería imitarse por otros príncipes y casas reales.

¿Por qué v. gr. D. Alfonso XIII, si Dios nos lo conserva hasta que pueda contraer matrimonio, no ha de unirse con una Medinaceli, con una Medina Sidonia, con una Alba, con cualquiera mujer en suma de estas nobilísimas casas españolas, tan ilustres o más que la de Rohan en Francia? ¿Se mancharía acaso la sangre de Borbón, mezclándose con la de los varones más esclarecidos que han brillado en la Historia de España? ¿Y no recibiría enajenado el pueblo a una reina española, nacida y criada entre nosotros, participadora en suma de todos nuestros gustos e inclinaciones? Reinas extranjeras, como la actual Regente de España, que se identifiquen completamente con los gustos, sentimientos e ideas nacionales, no se encuentran todos los días.

En Oporto se ha celebrado en grandes fiestas el centenario del Infante D. Enrique, uno de los príncipes á quienes más deben las ciencias, la navegación y los descubrimientos geográficos. En Barbastro se ha conmemorado también el centenario del invicto general Ricardos, de cuyo suceso hablamos más por extenso en otro lugar de este número. Gladstone, el célebre político inglés, se ha retirado definitivamente del ministerio y de la política, reemplazándole en la dirección del primero Mr. Rosebery.

Otra vez vuelven los periódicos á tratar preferentemente de crímenes; y en vez de artículos y noticias más amenas, nos sirven todas las mañanas y todas las noches un plato curialesco, con interrogatorios de testigos, inspecciones oculares y demás zarandajas de las causas criminales.

Las que ahora privan, y más interesan, son un testamento falso ó que se supone falso; los castigos crueles de un padre desnaturalizado á dos hijos varones, y otras cosillas por el mismo estilo. Apartemos la vista de todo esto.

Ya está para terminar el santo tiempo de Cuaresma, y vuelve otra vez la solemne Semana Santa. ¡Conmemoremos con devoción y fruto espiritual los sublimes misterios de la Redención del linaje humano!

MÁXIMO.

Semper et ubique.

De las estrellas blasfemé iracundo,
Por blasfemar de Dios hasta en sus huellas,
Y huyendo de El y de ellas,
Me arrojé á lo profundo;
¡Y ahondé!... ¡Y ahondé!... —Y atravesando el
¡Hallé sobre mi frente las estrellas! (mundo,
FEDERICO BALART.

GRABADOS

Jesús arrojando á los mercaderes del Templo.
(Pág. 57.)

Siguiendo la costumbre tradicional de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, consagramos todos los trabajos artísticos del presente número á la conmemoración de los sublimes misterios religiosos de la Pasión del Redentor de los hombres.

En nuestra Revista se publicó en gran parte la *Historia de la Pasión de Jesucristo*, por el insigne académico D. Miguel Mir, heredero directo, y puede añadirse que universal, del aureo estilo de nuestros grandes escritores místicos de los siglos XVI y XVII. Ningún católico español debe excusarse de conocer aquella obra magistral, tan llena de enseñanzas teológicas, morales é históricas como primorosamente trabajada en el mármol riquísimo de la lengua castellana; monumento á la vez de sabiduría y de piedad, de fondo y de forma, de profundidad de pensamiento, y copia de erudición sana y de belleza de estilo de primer orden.

En la primera página del número ofrecemos á nuestros lectores el grandioso cuadro de Jesús arrojando á los mercaderes del Templo.

«Y habiendo entrado en el Templo (escribe San Lucas), comenzó á echar fuera á todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: «Escrito está: Mi casa, casa de oración es. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones». San Mateo completa la historia del pasaje, añadiendo que Jesús «trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendían palomas.»

Estas palomas eran las destinadas á los sacri-

ficios y ofrendas, y los que iban al Templo se proveían de ellas en el primer patio ó recinto de aquel magnífico edificio. San Jerónimo cree que los mismos sacerdotes se dedicaban á tan indigno como lucrativo tráfico. Otros intérpretes opinan que sólo alquilaban el átrio á los vendedores ambulantes. Hé aquí cómo el señor Mir describe la causa y el lugar de tan hermoso suceso de la vida del Redentor: «...como para las obligaciones del culto fuese necesario gran número de víctimas, no contentos (los saduceos) con el mercado de animales que tenían en el monte del Olivar, y del cual la familia de Anás sacaba grandes provechos, habían establecido otro dentro del mismo Templo, á uno y otro lado de la puerta de Shusán, y en el cual se vendían animales, vino, [sal, harina y otros objetos necesarios al culto. Además, siendo obligación de todo buen israelita pagar cada año al Templo el tributo de medio siclo como rescate y redención de su alma, habíanse colocado muchos puestos y mesillas donde se cambiaban las monedas griegas y latinas que traían principalmente los judíos de la dispersión, por otras hebreas, únicas que valían para el tributo. Todo esto daba lugar á mil abusos; los animales se vendían á un precio exorbitante; el cambio de monedas se hacía á un tanto por ciento crecidísimo; el tráfico, en fin, y el negocio lo habían invadido todo. Quejábase de esto el pueblo, pero no tenía remedio, pues los que debían evitar tales abusos eran los primeros en fomentarlos, como quienes sacaban de ello sus utilidades y ganancias».

D. Miguel Mir, último historiador de la Pasión de Jesucristo. — (Pág. 58).

En justo tributo de admiración y gratitud al insigne escritor que, aunque contemporáneo, puede contarse ya ante los clásicos castellanos, reproducimos su retrato; cuando se publicó por vez primera en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, la *Historia de la Pasión de Jesucristo* acababa de ver la luz. Hoy esa Historia, consagrada por el éxito, es un timbre de gloria para la patria y letras españolas.

Mar de Galilea y ciudad de Tiberiades. — (Pág. 60)

El río Jordán forma en su curso varios lagos, de los que son los dos principales, el de Genesaret y el llamado mar Muerto. También al de Genesaret se le llama mar de Galilea ó de Tiberiades, por estar edificada en sus orillas esta ciudad famosísima.

Situada sobre la ribera occidental del lago, afecta la forma de un paralelogramo regular. Tan pintoresca como es á lo lejos Tiberiades, adornada con sus lindas palmeras y dorada con la bella luz de aquel cielo resplandeciente cual ninguno, otro tanto es de horrible y repugnante cuando se penetra en ella y se la contempla de cerca. Las calles son tortuosas, mal pavimentadas y llenas de inmundicia.

El bazar, completamente destruido, está cubierto de tablas y de lienzos hechos girones; la ciudadela está convertida en ruinas, y sus murallas, destruidas por el terremoto de 1837, no han sido todavía reedificadas. Faltan las antiguas y los monumentos; un solo minarete atrae las miradas, levantando sobre la mezquita principal su elegante cabeza.

Mentira parece que aquella aglomeración de casuchas mal alineadas en sucias y destaraladas callejuelas sea la soberbia Tiberiades edificada con tanta suntuosidad por Herodes el Grande, que había hecho de ella su residencia favorita y la ciudad más importante de toda la Galilea; y donada más tarde, en premio de su valor, á Tancredo, que también, á su vez, se complació en agrandarla y embellecerla. Tantos riquezas, tanta nombradía y tanto fausto son hoy no más que tristes recuerdos. Todo ha desaparecido bajo la nefasta influencia de la media luna.

La población está compuesta, en su mayor parte, de judíos llegados de distintos puntos,

pero principalmente de Polonia, Rusia y Alemania. Se les distingue fácilmente por su traje, por su fisonomía inquieta y cubierta siempre por una nube de sombría tristeza y por sus largos cabellos sueltos por la espalda. Tiberiades es para los proscripciones de Israel una ciudad santa, señalada en las tradiciones talmúdicas. Allí acuden los descendientes de Jacob á esperar al Mesías. Frustadas siempre sus esperanzas, sin objeto desde hace dieciocho siglos, quedales, sin embargo, el consuelo de reposar en una tierra bendita.

Es digna de ser visitada la Iglesia de los Padres Franciscanos, situada en las orillas del lago. En memoria de la barca de San Pedro, los cruzados, al construirla, le dieron la forma de un navío; su proa, que miraba hacia el lago, era algunas veces combatida con furia por las olas en las grandes tempestades. El símbolo resultaba maravillosamente poético. Desgraciadamente esta singular arquitectura ha desaparecido con las posteriores restauraciones.

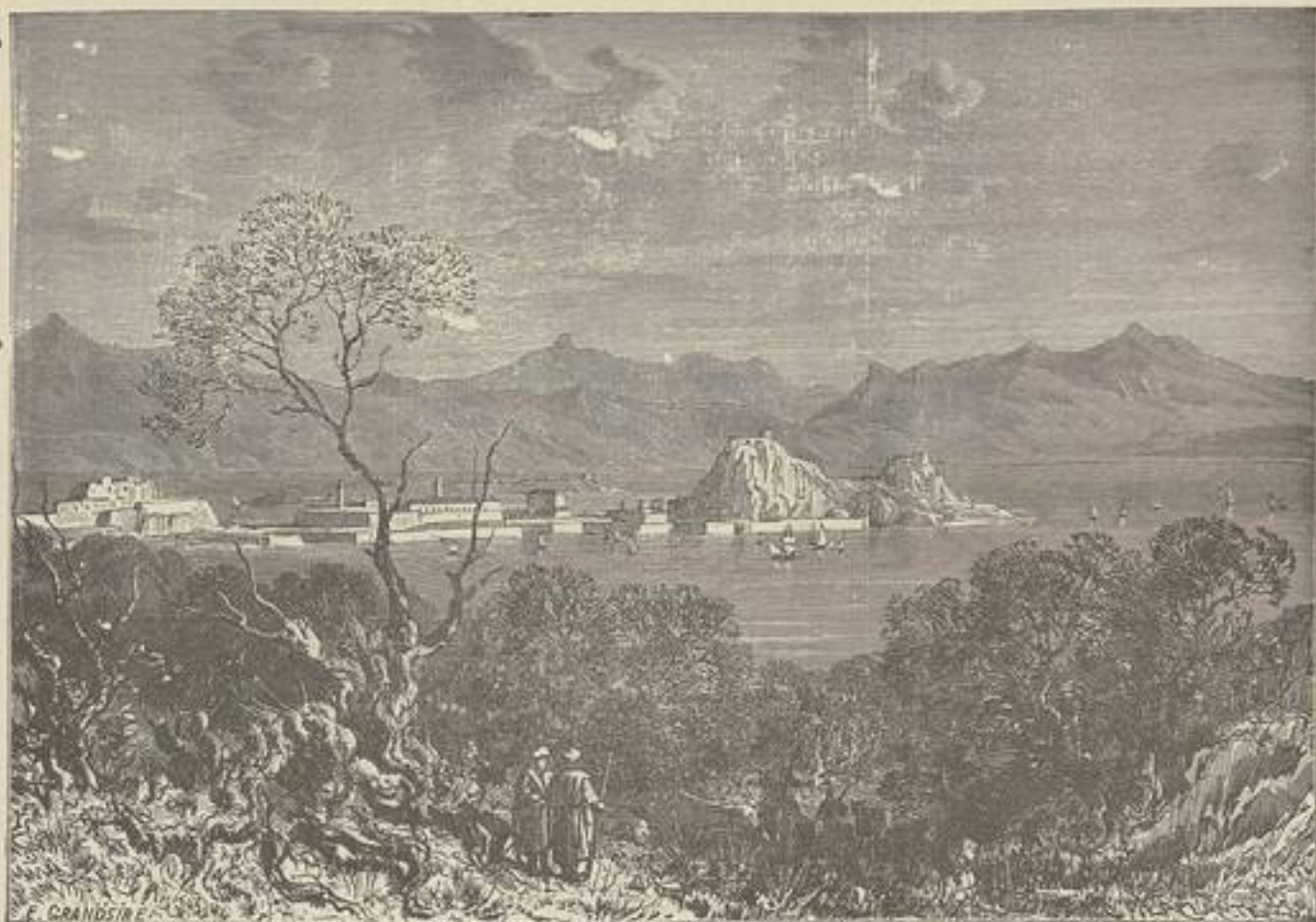
En esta iglesia atraen las miradas de los viajeros la estatua en bronce de San Pedro, copia de la de Roma y don de la caravana de penitencia de 1883; y el altar mayor, debido á la iniciativa y constancia del Rvdo. P. María de Brest, Comisario de Tierra Santa. Este altar, ejecutado en París por la casa Verrebot, contiene un bajorrelieve que representa á Nuestro Señor Jesucristo entregando á San Pedro las llaves de la Iglesia, obra verdaderamente admirable.

Las orillas del lago son encantadoras; pero no sólo las bellezas naturales hacen detenerse estático al viajero, sino principalmente los recuerdos de la vida de Jesús. Esta región, en efecto, fué su patria predilecta, su principal campo de acción, su mansión favorita. ¡Cuántas veces atravesó en la barca de Pedro este lago de celeste hermosura, y cuántas otras predicó desde la misma barca á las muchedumbres que acudían á la orilla para verle, oírle y asistir á las milagrosas curaciones que allí obraba! San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan se hacen eco uno de otro, refiriendo los milagros que en todo este país sembró su Omnipotencia.

Allí fué curado el siervo del centurión, que no se creía digno de que el Señor entrara en su pobre morada; allí también la suegra de Pedro, oprimida de fiebres malignas, y el paralítico bajado por una abertura practicada en el techo. Más allá hirió Jesús con algunos panes y unos cuantos peces á las turbas que le seguían. A pocos pasos libró de la tiranía del demonio al poseso infeliz que andaba errante por entre los sepulcros poniendo espanto con su furor en el corazón de cuantos lo contemplaban. Allí mismo resucitó á la hija de Jairo, el jefe de la sinagoga, y allí también fué, por último, donde á los pocos días de su Resurrección gloriosa se apareció á los Apóstoles, encomendando á Pedro la misión de *apacentar los corderos y las ovejas*; aparición admirable y que puso el sello á todas las maravillas obradas por Jesús en las orillas del lago de Genesareth.

Las barcas pescadoras abundan en el lago, ni más ni menos que en tiempos de los Apóstoles. En los sitios poco profundos el pescador se entra en el agua hasta medio cuerpo y arroja la red sobre los peces que se mueven en derredor, como hacía San Pedro. El pescado más interesante que se coge es el *malbut*, que el pueblo llama *pez de San Pedro*, por ser de la misma especie que aquel en cuya boca encontró el Apóstol un *estdter* (diez dracmas), para pagar el tributo por sí y por su Divino Maestro. Innumerables aves, de los colores más variados, baten sus alas sobre las aguas cristalinas, abundando los pelícanos.

El lago cambia de aspecto según las horas del día. Cuando el sol le hiere perpendicularmente con sus rayos, la inmensa superficie plana semeja un mar de aceite de un color blanco



MAR DE GALILEA Y CIUDAD DE TIBERIADES

lechoso apenas rizado por la más ligera brisa. Aguilas magníficas se elevan majestuosas por los aires, describiendo grandes curvas sobre aquellas aguas tranquilas, en las que se reflejan verdaderamente cosas del cielo.

Disputas de Jesús con los Fariseos. — (Pág. 61.)

En la predicación de Jesucristo se distinguen dos partes: una que podemos llamar expositiva de la ley de Gracia, y otra polémica, constituida por las disputas que tuvo que sostener constantemente Nuestro Señor contra los judíos carnales, esto es, contra aquellos israelitas que aguardaban la venida de un Mesías conquistador, gran general como Judas Macabeo, rey poderoso como Salomón; Mesías que, no sólo les libertase de la servidumbre de los romanos, sino que hiciese a la nación hebráica reina y señora de todos los pueblos. Nada tan contrario a la verdadera índole del Mesías prometido que esta concepción mesiánica, engendrada por la vanidad, la ambición y el egoísmo de raza.

¿Cómo habían de creer tales judíos en un Mesías que no profesaba como ellos odio mortal a los extranjeros, sino que, por el contrario, enderezaba su divina predicación a que todos los hombres fuesen hermanos; en un Mesías que se mostraba a sus ojos manso y humilísimo, y no fiero y soberbio; que tendía siempre a aplacar los ánimos, y apartarlos del bullicio y estruendo del mundo, y no a excitar y enervar las pasiones nacionales?

Entre estos judíos carnales, que constituían seguramente la mayoría de la nación hebráica, figuraban en primer término llevando la voz cantante de todos ellos los hipócritas fariseos, los ambiciosos saduceos y los rutinarios e ignorantísimos escribas o doctores de la ley.

En la Historia del P. Mir están pintadas de mano maestra estas luchas que tuvo que sostener Jesús con sus pérfidos conterráneos, sus hermanos según la sangre, como dijo San Pablo.

Ecce Homo! — (Pág. 64.)

(Véase el trozo que copiamos de las obras de Fray Luis de Granada.)

El Monte Calvario. — (Pág. 65.)

Escribe San Juan:

«Y tomando a Jesús, lo sacaron. Y Él, llevando su cruz, se encaminó hacia el lugar llamado de la Calavera, y el hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a un lado y otro al otro, y a Jesús en medio. Pilato escribió también un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y el escrito era: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos*. Y muchos de los judíos leyeron este título: porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Y decían a Pilato los pontífices de los judíos: No escribas Rey de los judíos; sino que él dijo: Rey soy de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito he escrito. Los soldados, después de haber crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, y los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. Esta no tenía costura, sino que era toda tejida de alto a bajo. Por lo cual dijeron entre sí: No la rasguemos, sino echemos suertes sobre quién se la llevará. Para que no se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fue lo que hicieron los soldados.

Y estaban junto a la Cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su madre María de Cleofás, y María Magdalena. Y como vió Jesús a su Madre, y al discípulo que amaba y estaba presente, dice a su Madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya acabadas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Sed tengo. Había allí un vaso lleno de vinagre, y ellos empaparon una esponja de vinagre, y la revolvieron a una vara de hisopo, y se la aplicaron a la boca. Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo: Cumplido está. E inclinada la cabeza entregó el espíritu. Mas los judíos, por cuanto era la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, porque era muy solemne aquel día de sábado, rogaron a Pilato que les rompiera las piernas, y que los quitasen.

Vinieron pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, viéndole ya muerto, no le rompieron las piernas. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y el que le vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad: para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No quebrantaréis ninguno de sus huesos. Y también otra escritura dice: «Verán al que traspasaron.»

El pozo de la Virgen. — Pág. 68.

Los alrededores de Nazareth despiertan el interés más vivo. El pensamiento de que aquellas campiñas, aquellas rocas que rodean la ciudad fueron testigos de la vida del Hijo de Dios, entre los hombres le presta un carácter sagrado que arrebató el alma y la enardece con el fuego de un entusiasmo indescriptible.

En un vallecito próximo a la ciudad se encuentra la fuente o pozo de la Virgen. Consiste en una especie de arco pintoresco que cubre un antiguo pilón, sobre el que cae el agua de la única fuente de que se proveen los habitantes de Nazareth. Por mañana y tarde van a ella a coger agua en sus grandes cántaros, de forma antigua, largas filas de mujeres, con paso noble y majestuosos y brillantes vestidos; llevan un largo traje de tela de algodón azul, ajustado al talle por un cinturón de color de rosa. La cabeza va cubierta por un largo velo, una de cuyas extremidades, arrollada como un turbante, forma una corona, sobre la que descansa el ánfora en equilibrio. Sus movimientos son graciosos y sus figuras de una regularidad perfecta. María Santísima llevaba, poco más o menos, el mismo traje cuando iba allí mismo a buscar agua para su humilde familia.

Las mujeres de Nazareth pretenden que su extraordinaria belleza, de la que se hallan justamente ufanas, es un don que deben a la Santísima Virgen.

La Semana Santa en Baviera. — Pág. 69.

El reino de Baviera es católico, y como su-



DISPUTA DE JESÚS CON LOS FARISEOS

cede en todos los países en que predomina nuestra Santa Religión, las costumbres nacionales están, por decirlo así, infiltradas de espíritu cristiano. La Semana Santa es para el pueblo bávaro causa de multitud de ceremonias populares, de las que da idea nuestro grabado, y que no necesitan más prolija explicación.

ANTONIO DE OLMEDO.

Tristezas

Tendido en la tumba fría
Contemplaba un cuerpo inerte...
Y al surgir la poesía,
En mis labios ¡madre mía!
Ocultábase la muerte.

Tiemblo sólo al recordar
La existencia de un cariño
Que jamás he de lograr,
Y... tiemblo porque al llorar
Sepulto la edad del niño.

Por ella mi madre advierte
El martirio del dolor
De quien triste el llanto vierte
En la mansión de la muerte,
Que es el panteón del amor.

ADOLFO FERNÁNDEZ BRAÑAS.

¡Ecce-Homo!

A CABADA la coronación y escarnio del Salvador, tomóle el Juez por la mano, así como estaba tan maltratado, y sacándole á vista del pueblo furioso, díjoles: Ecce-Homo. Como si dijera: Si por envidia le procurabades la muerte, véislo aquí tal, que no está para tenerle envidia, sino lástima. Temíades no se hiciese Rey, véislo aquí tan desfigurado, que apenas parece hombre. De estas manos atadas ¿qué os teméis? A este hombre azotado, ¿qué más le demandais?

Por aquí puedes entender, ánima mía, qué tal saldría entonces el Salvador, pues el Juez creyó que bastaba la figura que allí traía para quebrar el corazón de tales enemigos. En lo cual puedes bien entender cuán mal caso sea no tener un cristiano compasión de los dolores de Cristo; pues ellos eran tales, que bastaban (según el Juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones. Donde hay amor, hay dolor. Pues como dice que tiene amor de Cristo, ¿quién no tiene compasión de Cristo, viéndolo en esta figura?

Y si tan gran mal es no compadecerse de Cristo, ¿qué será acrecentar sus martirios, y añadir dolor á su dolor? No pudo ser mayor crueldad en el mundo, que después de mostra-

da por el Juez tal figura, responder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucifícalo, crucifícalo. ¡Pues si tan grande fué esta crueldad, cuál será la de un cristiano, que con las obras dice otro tanto, ya que con las palabras no lo diga? No dice San Pablo que el que peca vuelve otra vez á crucificar al Hijo de Dios, pues cuanto es de su parte ¡hace cosa con que le obligaría otra vez á morir, si la muerte pasada no bastara? ¡Pues cómo tienes tú corazón y manos para crucificar tantas veces al Señor de esta manera? Deberías considerar, que así como el Juez presentó aquella figura tan lastimera á los judíos, creyendo que no había otro medio más eficaz para apartarlos de su furor que aquella vista, así el Padre eterno la representa hoy á todos los pecadores entendiéndolo que á la verdad no hay otro medio más poderoso para apartarlos del pecado, que ponerles delante tal figura. Haz, pues, ahora cuenta que te la pone él también á tí delante, y que te está diciendo: Ecce-Homo: como si dijese: Mira este hombre cuál está, y acuérdate que es Dios, y que está de la manera que aquí lo ves, no por otra causa, sino por los pecados del mundo. Mira cuál pararon los pecados á Dios. Mira qué fué menester para satisfacer por el pecado. Mira cuán aborrecible es á Dios el pecado, pues tal paró la cara de su Hijo por destruirlo. Mira la venganza que tomará Dios del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomó del Hijo por

los ajenos. Mira, finalmente, el rigor de la Divina Justicia, y la malicia del pecado, la cual tan espantosamente resplandece en la cara de Cristo. ¿Pues qué más se pudiera hacer para que los hombres temiesen a Dios, y aborreciesen el pecado?

Parece que se hubo Dios aquí con el hombre, como la buena madre con la mala hija que se le comienza a hacer liviana. Porque cuando no le valen ya palabras ni castigos, vuelve las iras contra sí misma: dase de bofetadas, despedázase la cara, y pónese así desfigurada delante de la hija, porque por esta vía conozca ella la grandeza de su yerro, y si quiera por lástima de la madre se aparte de él. Pues esta manera de remedio parece que tomó Dios aquí para castigo de los hombres, poniéndoles delante su Divina Imagen, que es la cara de su Hijo, tan maltratada y desfigurada, para que ya que por tantas reprensiones y castigos como les había enviado antes por boca de sus Profetas, no se querían apartar del mal, se apartasen siquiera por lástima de ver tal aquella divina figura. De manera que antes ponía las manos en los hombres, ahora vino a ponerlas en sí, que era lo último que se podía hacer. Y por esto aunque siempre fué gran maldad ofender a Dios; mas después que tal figura tomó para destruir el pecado, no sólo es grande maldad sino también grandísima ingratitud y crueldad.

Perseverando en la contemplación de este mismo paso (demás del aborrecimiento del pecado) puedes también de aquí tomar grande esfuerzo para confiar en Dios considerando esta misma figura, la cual así como es poderosa para mover los corazones de los hombres, así también lo es y mucho más para mover el de Dios. Para lo cual debes considerar que la misma figura que sacó entonces el Salvador a los ojos del pueblo furioso, esa misma representa hoy a los del Padre piadoso, tan fresca y tan corriendo sangre como estaba aquel mismo día. ¿Pues qué imagen puede ser más eficaz para amansar los ojos del Padre que la cara amancillada de su Hijo? Este es el propiciatorio de oro (1): este es el arco de diversos colores puesto entre las nubes del cielo, con cuya vista se aplaca Dios. Aquí se apacentaron sus ojos; aquí quedó satisfecha su justicia; aquí se restituyó su honra; aquí se le hizo tal servicio, cual convenía a su grandeza.

Pues dime, hombre flaco y desconfiado, si en este paso estaba tal la figura de Cristo, que bastaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos, ¡cuánto más lo estará para amansar los ojos de aquel Padre piadoso, especialmente padeciendo por su honra y obediencia todo aquello que padecía! Compárame ojos con ojos, y persona con persona y verás cuánto más segura tienes tú la misericordia del Padre, presentándole esta figura que tuvo Pilato, la de los Judíos cuando allí se la presentó. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma a este Señor por escudo, y ponlo entre tí y Dios, y preséntalo ante él, diciendo: Ecce-Homo. He aquí Señor, Dios mío (2), el hombre que tú buscabas tantos años há para que se pusiese de por medio entre tí y los pecadores. He aquí el hombre tan justo como a tu bondad convenía, y tan justificado cuanto nuestra culpa demandaba. Pues, ¡oh defensor nuestro! Miranos Señor, y para que así lo hagas, pon los ojos en la cara de Cristo. Y tú Salvador y medianero nuestro (3), no ceses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros; y pues tuviste amor para ofrecer tus miembros al verdugo para que los atormentase, ténlo Señor, para presentarlos al Padre Eterno para que por tí nos perdone.

FRAY LUIS DE GRANADA.

(1) Exod. 25. Genes. 9.
(2) Ezeq. 22 Hier. 5.
(3) Psalm. 83.

Diálogo

—Quisiera amarte; pero... —¿Pero qué?
—¿Quieres que te lo diga? —¿Por qué no?
—¿Y si te enojas? —No me enojaré.
—Pues bien... —Acaba, pronto, dímelo.
—Quisiera amarte, Clori; pero sé...
—¿Qué sabes, Tirsi? —Que a otro enamorado,
El domingo pasado
Juraste eterna fe.
—No importa; a tí también la juraré.

ANDRÉS BELLO.

LA PROCESION DEL SANTO ENTIERRO

No hay nada más sublimemente conmovedor para un espíritu cristiano, que el espectáculo que ofrecen en días de Semana Santa muchas ciudades de España, con la manifestación religiosa de la procesión del Santo Entierro.

Una puesta del sol triste y silenciosa preparan un anochecer de recogimiento y contemplación.

Las sombras de la noche parece que se tienden como crespones de duelo por el horizonte. Y en esta hora en que la naturaleza calla para que el hombre medite, en la hora divinamente escogida por Cristo, Nuestro Señor, para la imponente Oración del Huerto, en esa hora es piadosa costumbre sacar en nuestras ciudades la procesión del Santo Entierro. Y prescindiendo de irreverentes advenedizos, espectadores que ostentan solamente su curiosidad, el pueblo cristiano, el verdadero pueblo, presencia el espectáculo rezando. Es la humanidad cristiana que ora. Y más bien, es la Iglesia que reza los misterios dolorosos de un Rosario que dura todo el año.

¡La misma que en alegres cánticos conmemora en Noche Buena el misterio gozoso del Nacimiento del Hijo de Dios!

Si ver pasar el entierro de una persona querida es cosa que llega al alma, presenciar el de la persona infinitamente adorable, que transitó por la tierra haciendo bien, y que quiso llamarse nuestro hermano, es sobre todo dolor y sobre toda pena. Hoy, el presenciarlo en figura en las procesiones de Semana Santa, parece decir a los circunstantes: «el que sepa sentir sienta.»

Todos los detalles con que la piadosa iniciativa de nuestros antepasados ha ido rodeando y amplificando el objeto de la funeral procesión, representan un sentimiento, y se dirigen a herir una nota determinada de nuestra sensibilidad.

¿Quién no ha visto las dos filas paralelas de luces que oscilan, se paran, se mueven, siendo a veces tal el silencio, que diría Becquer: sólo se oye de los cirios el chisporroteo?

Pero el silencio se rompe, y es que hay algo digno de oírse en aquel imponente espectáculo. Los sentimientos del alma cristiana van a interpretarse por la palabra; y qué lenguaje será digno de aquella situación de los espíritus...? *Miserere mei Deus...* dice la voz, a lo lejos; *secundum magnam misericordiam tuam*, continúa después de su pequeño aliento.

El alma cristiana no es extraña al acontecimiento que se conmemora en el Santo Entierro. No intenta consolarse de su llanto, sino que se persuade a sí misma de que lo sufre por justicia, de que tiene parte de culpa en la desgracia que llora.

Entonces se encuentra el único consuelo que dignifica, y este consuelo se halla en desconsolarse... *Tiví soli peccavi...* Este es el lenguaje

propio de toda alma grande, que habiendo prevencido, halla su rehabilitación en la confesión de su delito y en el arrepentimiento. Sólo el que se humilla será ensalzado, porque sólo en la humildad que es engendradora de todas las virtudes, se halla la antítesis de la soberbia que es el principio de todos los pecados.

La triste procesión sigue su curso, las dos filas de luces continúan su pausado movimiento; pasó el Santo Sepulcro, y ya todo parece acabado cuando se da lugar a la representación de lo que en este mundo puede herir más hondamente el corazón humano. Allí, cerrando el fúnebre cortejo, confundiendo su luto con el negro crespon de las sombras, aparece la figura más interesante del cuadro, destacando sólo la palidez del dolor impresa en el rostro de la más divina de las criaturas. Es *Virgo mater dolorosísima*. ¡Mirad a ver si hay dolor que pueda compararse con el suyo!

Mirad también en vuestro derredor, y decid si hay un solo ser racional y cristiano que no tenga en su corazón, ya que no en sus labios, el *Salve, regina mater, misericordie*, con que saluda a la que es vida y dulzura y esperanza nuestra.

Miradla, y reconoced en ella a la Madre que estaba al pie de la Cruz de la que pendía su Hijo.

Y es la misma que por divino mandato nos adoptó por hijos en la persona del más amado de los discípulos del Salvador.

Y para terminar, si la procesión de este Santo Entierro despierta tales sentimientos en toda alma racional y cristiana, fuerza será que todos los ímpios de nuestro tiempo parodién a su maestro, el filósofo francés, y digan, a pesar suyo: «verdaderamente el Entierro que se significa en esta Procesión no pueda ser otro que el de un Hombre Dios.»

J. DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Himno a los mártires del cristianismo.

CORO

¡Gloria! ¡gloria! los ángeles cantan,
Admirando el sereno valor
De los mártires santos que mueren
Bendiciendo al morir al Señor.

I

Persiguiendo la Cruz del Calvario,
Que Jesús con su sangre regó,
El infierno vomita al sicario
Que entre chispas de rabia engendró,
Y él prepara el sañudo tormento
Que a los tigres hiciera temblar,
Y el soldado de Cristo, sangriento,
El tormento convierte en aliar.

II

Cuando el Ponto rebrama furioso
Agitado del bravo aquilón,
Y en las rocas se estrella espumoso
Amagando siniestra invasión,
Y el tirano en sus ondas crueles
Tierno mártir sepulta tenaz,
Convirtiendo su rabia en laureles
Canta al mártir con ondas de paz.

III

En el circo, que invade la plebe,
Que en las fiestas de sangre es feliz,
Y en que el rostro de lúbrica nieve
Va ostentando procaz meretriz,
La cristiapa elevando los ojos
Donde tiene su ayuda y pавés,
A león, que arde en fieros enojos,
Mira humilde y rendido a sus pies.

IV

¡Sangre! sangre a torrentes derraman
Los cristianos cantando su fe,

Y en amores los pueblos inflaman,
Y abatido el infierno se ve;
Que la sangre á las luchas instigue
Y se lleva las almas en pos,
Y es el grano que engendra la espiga
Cada gota vertida por Dios.

V

¡Sangre! sangre que inunda la tierra,
Cual diluvio de céleo afán,
Y en sus ondas hirvientes entierra
A los dioses que quiere Satán,
Y según crece el santo delirio
Por los mundos se esparce la luz.
Que las olas que forma el martirio
En sus crestas levantan la Cruz.

FRANCI-CO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Recuerdos de la Semana Santa en Sevilla

I

EL DOMINGO DE RAMOS

El Domingo de Ramos abre con la de las palmas las solemnes procesiones de Semana Santa. Dentro de la catedral gótica sostenida por laberinto de palmeras bajo cuyas naves los lienzos de los pintores reciben la luz cernida de las ojivas, la muchedumbre va á presenciar la fórmula sagrada y á gozar con las maravillas que la arquitectura dejó derramadas en los muros.

En los altares, candelabros llenos de finas labores se elevan como plantas metálicas sobre los ricos paños y los misales, que muestran con sus registros las páginas que ha de cantar el Sacerdote en las graves ceremonias de la Pasión; en el órgano luce abierta la hoja de música cuyas notas alzarán el vuelo en tristes lamentaciones como bandadas de negras mariposas: de los muros cuelgan las galas que la Iglesia viste por Jesucristo y que se anticipan á los cantos de entusiasmo por la entrada en Jerusalén. El templo todo relumbra con los más inusitados esplendores, y en su aspecto y en el ambiente de grandeza de su recinto, se adivinan las sacras ceremonias que habrán de celebrarse en los solemnes días de Semana Santa.

La procesión de las palmas circula bajo las naves con el lento paso de las ceremonias de iglesia. La capa pluvial del Sacerdote parece una página del poema sacro escrita con rayos de sol. Los celebrantes de los triunfos del Señor llevan en alto las elegantes ramas de palmera, que se doblan é inclinan en temblorosos arcos de oro. La muchedumbre sigue á la procesión á través de la Iglesia; da la vuelta alrededor del edificio y párase con el Sacerdote ante cerrada puerta, donde el oficiante golpea con los brazos de la cruz entonando cantos profundos que suenan como lejanas mareas en el templo.

Abrese éste, dejando paso á la apiñada multitud; repican las campanas en señal de triunfo por la gloriosa entrada en Jerusalén; dispérsase la gente en todas direcciones ó se acomoda á oír los Santos Oficios, y pasa la primera fiesta que inaugura los hechos dolorosos de la Pasión.

Después de la ceremonia, recobran las calles su aspecto delicioso. Las jóvenes conducen trozos de palma en las manos; las familias vuelven á su hogar, sintiendo el cansancio del bullicio y bañadas de un resplandor religioso; los muchachos róbense en precipitadas carreras las hojas de palmas para hacer con ellas castillos y primores, y la población toda siente el bienestar de conciencia del que acaba de tomar, limpio de pecado, la Comunión.

Algún cálido efluviio de primavera entra por los balcones anunciando la alegría con que también toman parte los campos en la fiesta. Los lirios y las rosas esparcen su perfume en

las habitaciones de las casas, llenas de la luz sin mancha de Sevilla, y agrupan sus hojas en elegantes búcaros de Triana. Las horas de la tarde pasan con iniciaciones de bochornos y pausas parecidas á las de la siesta.

Por algún árabe balcón, al que se agarra naciente enredadera, se descubre á lo lejos el río tendido en elegante zig-zag entre los limoneros, y parece, visto en gentilísimo escorzo, una bruñida y gigantesca zeta de plata...

II

EL MISERERE

No sé cómo fué; pero ello es que me hallé en una de las capillas de la Catedral, donde pronto debía darse comienzo al celebrado *Miserere* de Esclava.

Las luces opacas que de columna en columna tendían sus reflejos hacia los altares, entraban como espadas temblorosas á través de la verja de la capilla, y se perdían, lamiendo los muros, en las tinieblas, dejando vagorosos reflejos en los aires.

Una serie de figuras humanas oía entre la sombra con religioso silencio, al lado mío, los cantos de la ceremonia, y bajo las naves del templo resbalaba una apiñada muchedumbre, levantando, al rozar los pies sobre el pavimento, un rumor parecido al crujir y restregar de la seda.

Había ya resonado el *Incipit lamentatio* de Jeremías, y aún temblaban bajo los arcos las vibraciones de las voces; el salmo *Salvum me fac Deus*, había igualmente espirado en aquel ambiente de religiosidad y recogimiento; también pasaron las lamentaciones, á cuyo final repiten los acentos: *Jerusalén, Jerusalén, conviértete á tu Dios!*, frase que rueda de uno en otro muro en gigantesca onda sonora que llena de armonías el templo; lanzadas por los salmistas y cantores, habían sonado después las sagradas antífonas al principio y al final de cada salmo, y asimismo había sido entonado por las voces el cántico de Zacarías, ó *Benedictus*; todo parecía haber dejado en el ambiente un sublime rastro de divina poesía, y todo incitaba á preparar el ánimo para el grandioso *Miserere*, en cuya solemne instrumentación parece que toman parte vírgenes y ángeles; estruendo de formidables cataratas y arrullos de claros manantiales; ensordecedor estampido de tempestades terribles, y susurros de abejas y de palomas cuando vagan por las florestas y los rosales.

A punto de las nueve, cuando ya acostumbrado el oído á las voces del canto llano, mi vista volaba del órgano inmenso á la alta nave, el *Miserere* dió comienzo con mucha majestad, y llegó dulcemente por los oídos al corazón sacudiendo sus fibras de la abstracción en que se hallaban.

Miserere mei, Domine, secundum magnam misericordiam tuam! — resonó poco á poco en la Catedral, acompañado de la voz cantante, que se perdía entre el estruendo de la música y el bosque de palmeras que el arte había sabido formar de la piedra.

Mientras corría la voz por las escalas, ya sonaba la orquesta grave y profunda como misa de *Requiem* que entonaran en sus criptas los severos reyes muertos; ya vibraba con las voces de las altas octavas, llenando de claridad la armonía, como si cayese una inundación de luz sobre las notas; ya entremezclaba sonos graves y agudos donde á la vez parecían oírse idilios de pastores y estruendos correr de caballos; ya, por último, quedaba la armonía suspendida de una nota, como de hilo de oro, y moría en un *filado* sonido, cada vez más lejano, como cáliz de aérea flor que se cierra.

La gente, entretanto, resbalaba rumorosa é inquieta por el lado de los altares y por el centro de las naves buscando puesto donde refugiarse; entre el clamor de los violines percibíase el silbado rumor de los pasos sobre las losas como un chicheo dulce y misterioso de cosas

que se llamaban para contarse historias y secretos.

El obscuro calado de las mantillas proyectando su sombra sobre los rostros; las rojas colgaduras suspensas de las columnas y de los muros como grandes cortinas de oro; el rutilar de los reflejos sobre las pedrerías de las arañas y sobre los cristales de las lámparas; la danza de claridad y de tinieblas en los ángulos y bajo las bóvedas; la noche imponente suspendida en las alturas como fúnebre crespón tejido de alas negras; los rezos; las plegarias; el golpeado no se sabe dónde que llena sonoramente las naves y se pierde á lo lejos como eco de un mundo desconocido, todo hacía mayor el misterio de la ceremonia y todo contribuía á la severa majestad de la iglesia.

El segundo versículo rodó desde las alturas del coro, y la orquesta agitó sus arcos y sonó sus instrumentos lo mismo que si fuese llegada la hora del día del juicio.

No era ilusión; entre el diluvio de sonidos se derrumbaba con terrible estrépito el inflamado Sinaí, que desgajaba su corona de tempestades, en tanto que tras las últimas vibraciones atravesaba como una bandada de ángeles por los aires agitando sus alas inmensas que tropezaban en las bruñidas lámparas y en las largas trompetas de los órganos.

El versículo espiraba; espiraba entre una sucesión de notas que se abrían como rosas y se plegaban como desfallecidas alas hasta extinguirse en los débiles pliegues del aire.

Después era entonado otro versículo; luego otro en el que parecía palpar todo el dolor humano, y, por último, acabó el *Miserere* con una altísima nota, llena y vibrante, que durante un minuto estuvo rodando por las naves.

La gente abandonó el recinto lenta y espacientemente; los Sacerdotes cruzaron sobre las losas en direcciones distintas; la iglesia quedó completamente desierta, y sonaron las pesadas llaves en las cerraduras, cerrándose á poco las hojas.

III

LAS COFRADÍAS DE MADRUGADA

Ya se han cerrado las iglesias. La postrera ceremonia espiró entre el rumor de la muchedumbre que acudió á contemplar el monumento con su profusión de lámparas colgadas de los cuatro cuerpos, y su calvario coronado de colosales Crucifijos que van á rozar la elevada bóveda del templo.

Las últimas ráfagas de incienso, unidas á los últimos murmullos de la oración, ascendieron sin dejar rastro en los aires, semejantes á las alas de los pájaros que no dejan señal de sus plumas en el viento.

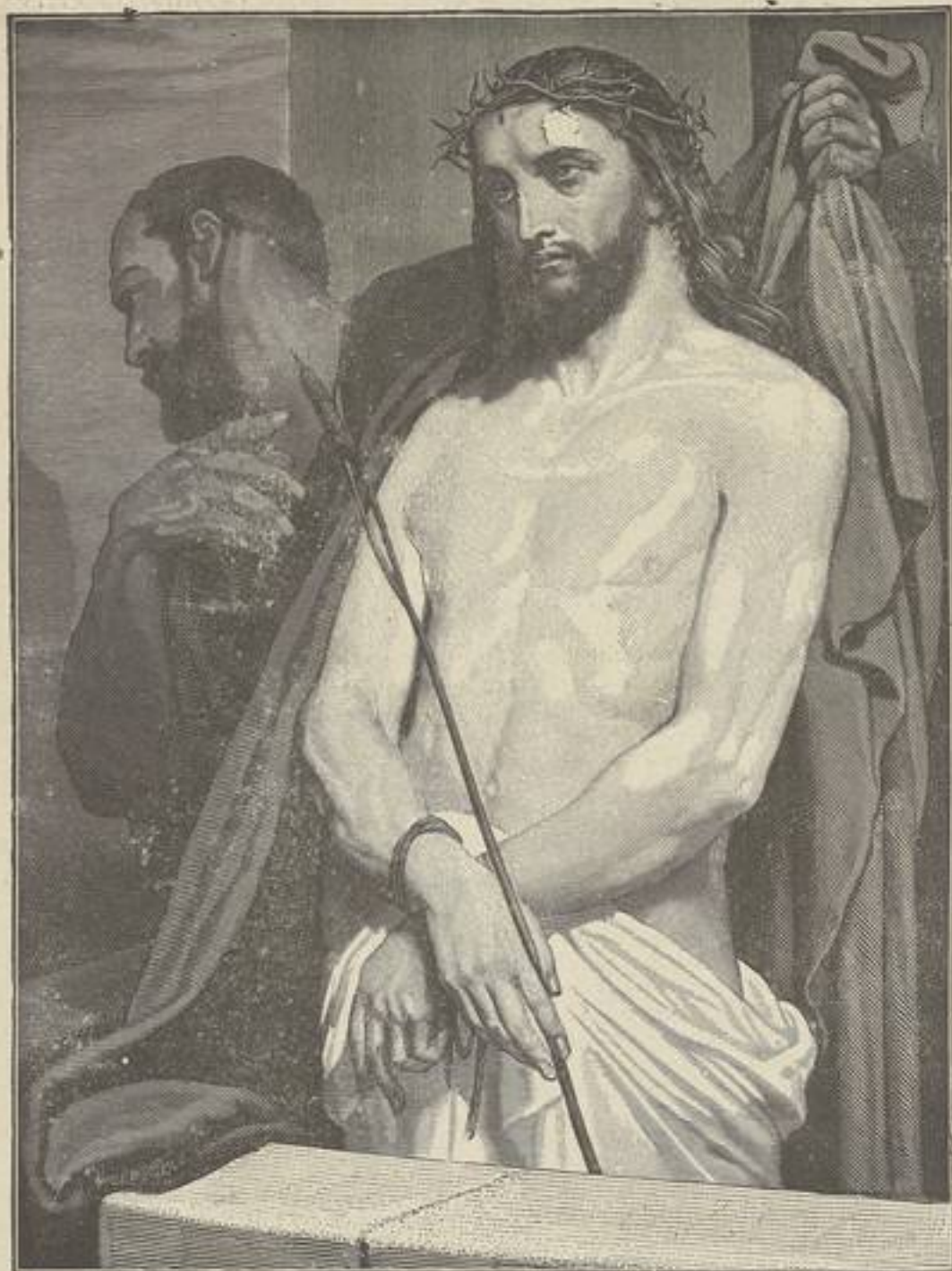
Las horas de la noche, consagradas por el hombre á la vigilia antes de entrar su espíritu en los ilógicos lances del sueño, perdiéronse una tras otra al compás de las horas de los relojes y de las largas pausas del silencio.

La ciudad, sin embargo, vela como el ojo de luz de esos atalayas enclavados en las costas que muestran al navegante su camino. Vela y se entrega á las dulces ilusiones del que aguarda, porque espera el amanecer para ver el desfile de las fantásticas procesiones de la madrugada.

Por las calles donde se atraviesa, los rumores de la gente y los de las alegres reuniones dejan en los oídos ecos y voces de verbena, como si más que por sagrados días de Pasión se atravesara por las serenas noches de estío, en que el pueblo celebra sus fiestas y las estrellas forman apiñados hormigueros en el fondo de los manantiales.

El Guadalquivir arrastra su velo de cristal, que riza en los largos pliegues el perfumado aire de la primavera. La Torre del Oro, coronada de pequeñas almenas, se retrata en el agua adormecida, y se sumerge en las leyendas que el tiempo ha acumulado sobre sus muros.

Entre las confusas copas de los árboles se



[ECCE HOMO!]

alza a lo lejos la Cartuja; la Giralda alarga también su estrecha pirámide a los cielos.

Sumido todo en el mayor silencio, créese oír en el más leve ruido las pisadas de algún héroe legendario que a media noche recorre las calles de la ciudad y estudia los sitios por donde ha de extender sus aventuras.

En la margen lejana donde soñó para sus restos suntuoso sepulcro de mármoles el delicado poeta de las rimas, fingen los ojos la danza de sátiros y ondinas que a media noche levantan apagado rumor de las arboledas.

Todas las diabólicas visiones nocturnas salen a reeorrer las ruinas y los senderos, y la población abre los amorosos labios a la risa como bacante echada sobre el lecho de flores de la primavera.

Al fin, la claridad del alba bordea los contornos del cielo e ilumina tímida y temblorosa la ciudad.

Por el fondo de la desierta calle, que a la primera señal de procesión llena de gente sus balcones, avanza la sosegada cofradía con sus largas hileras de llamas brotando de los cirios, sus líneas de enmascarados nazarenos, sus Pasos, donde las mechas encendidas fingen a los pies de la Virgen una matutina alfombra de puntos de oro, su música grave y destemplada que anuncia el dolor y la soledad, y su grupo de cantores, que ya ensalzan como los himnos

de los poetas, ya lloran con las tristes lamentaciones de Jeremías.

Sobre un figurado Monte Calvario, rodeado de flores, donde las luces arden encerradas en los guardabrisas, se eleva la imagen del Señor con la corona de espinas en las sienes. Adelanta bajo la cruz, pálido, triste, ungido el rostro por la claridad de muerte del alba, en los ojos mostrando la grave pesadumbre del dolor, en la actitud la resignación y en su aspecto de humildad el pesar hondo y verdadero.

La hermosa creación de Montañés avanza, avanza como visión ideada por la mente; ya está más cerca su figura que mueve a la fascinación; ya pasa por delante de la ventana; ya vuelve la encorvada espalda rendida bajo el madero. La luz en tanto sube y baja por las cadenas metálicas que le adornan, y derrama en el aro de su túnica pétalos y rayos brilladores.

Luego avanzan con lento paso los nazarenos envueltos en sus negros trajes de visiones, la cabeza ceñida por el largo capirote, los cordones rodeados a la cintura y las flotantes colas echadas por el suelo. Dijérase que los extraños seres acompañan la fiesta de un Dios desconocido y celebran sus ritos y costumbres aprovechando las horas de sueño de la ciudad.

En el fondo de las dos negras hileras brilla a lo lejos, en medio de una viva constelación, el

Paso del Descendimiento, con sus escaleras sostenidas en la cruz sobre las cuales desclaban las sacrosantas manos los sayones, el cuerpo del Redentor cayendo bajo varios cendales que extienden a sus pies figuras evangélicas, y los ramos de flores haciendo centinela en las andas como representando en las fiestas la primavera.

Al son de los sagrados versículos que entonan los cantores pasa el artístico grupo con la escena dolorosa de la Pasión.

Después vienen nuevas filas de nazarenos con los amarillentos cirios en la mano, las colas recogidas del suelo y el andar lento y grave, como conviene al majestuoso cuadro de historia.

Las saetas rompen el silencio con sus ecos donde parece ir grabada la triste pesadumbre de María.

Detrás de los nazarenos asoman los Pasos de otras cofradías, todos cubiertos por un montón de oro y resplandores; siguientes iguales fantasmas envueltos en sus túnicas con los cirios llameantes en las manos y el largo capirote a la cabeza; y cuando han pasado en deslumbradora confusión que embota los sentidos las procesiones de todas las iglesias, el último Paso aparece en el tondo de la calle, representando la honda soledad de la Virgen, la cual se envuelve en negro manto, cruza las manos en actitud de profundo dolor, y recorre las calles de la ciudad siguiendo las huellas de su Hijo.

La gente que contempla desde los balcones el paso de las imágenes muestra los ojos hundidos en las órbitas, como cadáveres que se hubieran animado por el galvanismo. Los cuerpos están macilentos, los párpados pesan como adornados de pestañas de hierro, y las manos se visten de amarillenta suciedad, cogida no se sabe cómo durante la noche.

El día alumbra con extraordinario brío la campiña y se remueve de placer al contacto de la vida; pero el espíritu busca su ley de gravedad en el sueño, y la carne flácida pide reposo y bienestar.

El último Paso se aleja por la espaciosa calle con el manto de la Virgen puesto de espalda, semejante a un gran borrrón salpicado de dibujos y flores.

Las luces se alejan imitando a luciérnagas que andan, y pierden su vigor a medida que los rayos del día las envuelven. Los edificios salen poco a poco de la penumbra, y manchan de alegre color sus trazos y relieves. En las azoteas suena agradable susurro de palomas, que arrullan y se llaman con el ardiente amor de las alboradas de Abril.

Desvanecida la última imagen en la distancia, y extinguidas las voces de los cantores, los balcones empiezan a cerrarse; y cuando queda desierta la calle, y el día, a todo indiferente, acaba de romper las tinieblas y desvanece los sombreados de luna, la imaginación cree que lo visto no ha sido más que una extraña escena de sonambulismo, y que sólo ha soñado con una fantástica noche de Jueves Santo en Sevilla.

SALVADOR RUEDA.

ANGEL CAIDO

Atezada la tez, antes de nieve, porque el sol ya a mirarla no se atreve, las alas mustias, rotas, desplumadas, los ojos como brasas encendidas revolviéndose en pérdidas miradas; del corazón las fibras carcomidas por soberbia monstruosa, en lugar de cabellos escorpiones aguzando el horror de su hereza que jamás de maldades se reposa; el labio profiriendo imprecaciones con que su rabia impenitente expresa; en Baratro profundo donde instantes de sueño nunca goza, mucho más bajo que animal inmundo, sin potencia de amar, pues su egoísmo



EL MONTE CALVARIO

le abrió en el corazón ese otro abismo; así yace el que fuera el ángel bello, el preferido acaso que de réprobo lleva en su alma el sello y alzarse no podrá de eterno ocaso... Mas sí, sí lo podría con sólo aborrecer el gran pecado... una lágrima sola bastaría... ¿pero dónde ha de hallarla el desdichado?

R. N.

UNA HUÉRFANA CON TRES MALRES

Lo que voy á referir es, hasta en sus detalles, histórico; y acaeció, hace pocos años, en una de las menos cultas capitales de España.

En la ciudad á que aludo, y de cuyo nombre no quiero acordarme, como diría nuestro in mortal Cervantes, son tan desenvueltas las mu-

jerres, tienen lenguas tan libres y costumbres tan hombrunas, que parecen más consoladoras y tiernas que en otras partes escenas como la que paso á referir. ¡Bendito sea el Señor, que quiere nazcan delicadas flores hasta en los secos eriales y tierras estériles!

La Beneficencia provincial, para la lactancia de los expósitos, prefiere trasladarlos al pueblo y casa de las amas que los crían, confiándolos á sus maternales cuidados; que madres son también las amas de leche. Es el procedimiento más natural y fecundo, por lo tanto, en resultados positivos. Las madres pobres y robustas de los pueblos suelen dedicarse á esta industria sacando expósitos de la Beneficencia para criarlos. Algunos no vuelven á su casa matriz, pues se encariñan con ellos las familias que los acogen, y allí se acogen y allí se quedan. Otros infelices, que tuvieron la desgracia de caer en manos egoístas, en familias numerosas ó en hogares miserables, después

de destetados no tienen más remedio que regresar á sus provinciales lares.

•••

Acaeció en el mercado de la capital.

La plaza estaba llena de revendedores, verduleras y compradores.

Una serrana, de pobrísimos aspecto, atravesaba la plaza, llevando de la mano á una niña, de unos cuatro á cinco años de edad, pobremente vestida también, pero hermosa como un ángel.

—Oiga, tía (le dijo cierta descarada verdulera), ¿á dónde lleva usted ese pimpollo?

—¿Qué pimpollo? ¿Esta muchacha?—replicó celosa la serrana.

—La misma.

—Pues la bajo á la Beneficencia, porque, como tengo siete pequeños y mi hombre se está quejando todos los días de que con tanta boca y tanta pobreza es imposible salir adelante,

aunque la quiero como si la hubiera parido, no tengo más remedio que volverla a la casa.

Y abrazando a la niña, continuó:

—¡Hija de mis entrañas, no sé si tendré ánimo para dejarte, porque sólo de pensarlo, se me parte el corazón!

La buena montañesa se puso a llorar, y la niña, que indudablemente no comprendía claramente la causa de aquellas lágrimas, rompió también en llanto, porque veía llorar a su madre, y se colgó de su cuello como si presintiese que intentaban separarlas.

Pronto llamó la atención el tierno grupo, y se formó un corro, de mujeres en su mayor parte, en torno de la expósita y de su ama.

Compadecían unos a la buena mujer, que se veía precisada a separarse de su ahijada; elogiaban otros la candorosa vivacidad y la hermosura de la niña; é importunaban todos con admiraciones y preguntas a la serrana, hasta que, enteradas del suceso dos mujeres del pueblo, verduleras al parecer, de aspecto nada caritativo ni sentimental, pero de gran corazón indudablemente, se aproximaron por distintos lados a la expósita y quisieron tomarla en brazos.

Empezaron por los elogios diciendo alternativamente:

—¡Bendita sea la madre que te parió!

—¡Es más rica que las pesetas!

—¡Qué hermosísima eres, hijal!

—¡Esto es un rollo de oro!

La llamaron serafín, sol de los soles, reina y otras cosas por el estilo. Con semejante lluvia de piropos se iba poco a poco consolando la bendita serrana, pues nada hay que llene tanto a los padres como las alabanzas de los hijos, y les dejaba tomar y dejar a la niña; pero cuando comprendieron las contendientes que las dos querían llevársela para prohiarla, allí fué Troya; se armó una disputa callejera y mujeril, que convirtió inmediatamente el corro en gallinero. Imagínese el lector, que yo renuncié a contarla y me concreté al hecho principal y al desenlace.



La serrana no tenía valor para deshacerse de la expósita, y aquellas dos mujeres se disputaban, hasta el escándalo, su posesión. De manera que, en un sitio tan a propósito como la plaza pública, y entre mujeres, al parecer refractarias a la ternura y compasión, la Providencia divina, en sus adorables designios, deparó tres madres a la desamparada huérfana, demostrando con hecho tan elocuente, que vela sobre todo por los pobres pequeñuelos.

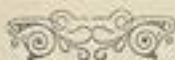
Como no fué posible avenir a las contendientes, decidió la dirección de la Casa-Beneficencia, entregando la niña a la que por su posición y antecedentes ofrecía garantías mayores y estaba en situación de proporcionar a la expósita mejor educación y vida más cómoda.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

El ¡chist! de Fontenelle.

Una vieja que tenía cumplidos ya sus noventa, a Fontenelle dijo un día (éste frisaba en ochenta):
—Me parece que la fría muerte nos dió ya al olvido; ¿pensáis así? ¿qué decís?
y Fontenelle, precavido, el dedo al labio subido, tan solo la dijo: ¡chist!

V. S. CAPALLEJA.



El centenario del general Ricardos.

EXCELENTE idea la de los buenos patriotas de Barbastro de celebrar el centenario del insigne general español don Antonio Ramón Ricardos y Carrillo de Albornoz, fallecido en Madrid el día 15 de Marzo de 1794.

Los ruidosísimos acontecimientos de este siglo, tan fecundo en peripecias y desgracias, habían hecho que los españoles olvidasen más de lo debido la memoria del general Ricardos, el héroe del Rosellón en 1793, una de las más honradas y gloriosas figuras del Ejército español.

Contra tan injusto olvido empezó a protestar el doctor D. Francisco López Cerezo y Andren, que dedicó al general Ricardos, en el Centro del Ejército y de la Armada, una interesante conferencia el día 13 de Marzo de 1893.

Durante algún tiempo se creyó que el general Ricardos había nacido en Cádiz, tomando por su partida de bautismo la de un hermano suyo, del mismo nombre que el famoso guerrero del Rosellón. Pero ya no cabe duda de que nació en Barbastro el día 12 de Septiembre de 1727. Fueron sus padres D. Felipe Ricardos y Rodríguez Herrera, sargento mayor del regimiento de caballería de Malta, cuando nació su insigne hijo D. Antonio, y de su esposa doña Leonor Carrillo de Albornoz. D. Felipe ascendió posteriormente en su carrera y llegó a teniente general de los reales ejércitos y gobernador militar de Cartagena de Indias, en cuyo empleo murió en 1757. Fué D. Felipe bien pladoso, que fundó en Barbastro (en cuya ciudad estuvo cuatro años de guarnición) un convento de Monjas Capuchinas, en el que profesaron y vivieron santamente dos hermanas del insigne general, cuyo centenario se conmemora, llamadas doña Antonia Clara y doña Antonia Bienvenida. Otra hermana de D. Antonio Ramón, llamada doña Antonia Engracia, fué por su matrimonio marquesa de Tablantes. Es curioso que los cuatro hijos de D. Felipe tuviesen de primer nombre Antonio, lo que demuestra la devoción del insigne matrimonio al Santo, bajo cuyo patronato celeste pusieron a todos sus hijos.

D. Antonio Ramón Ricardos, educóse en Cádiz, ingresando de Capitán de Caballería en el ejército, cuando sólo contaba catorce años de edad. Con el Rey de Malta formó parte del ejército que peleó en Italia, aliados de los franceses, contra los austriacos, en aquellas gloriosas pero estériles campañas que sostuvo Felipe V en las postrimerías de su reinado, sin más objeto que buscar reinos y principados para sus hijos. El joven Ricardos asistió a la memorable batalla de Plasencia, que fué una terrible derrota para españoles y franceses, y ya se distinguió por su valor y demás cualidades y virtudes militares.

En 1763 fué Ricardos de guarnición a Orán. En 1764 a México, en donde se distinguió notablemente. Después, ya General, se dedicó a trabajos de organización militar, y consiguió envidiable fama de estratégico profundo, digno discípulo de la escuela de Federico II de Prusia.

En esta envidiable situación sorprendieron a Ricardos los lamentables sucesos de la revolución de Francia. La guerra era inevitable. En vano el conde de Aranda, el único impío de verdad de los grandes de España de aquella época (como dice el P. Coloma en sus *Retratos de antaño*) se opuso a la guerra; el honor de la corona y de la nación española lo exigían, y fué preciso disponer las cosas para pelear. Francia se adelantó a nosotros, decretando el embargo en plena paz de los buques mercantes españoles.

Formáronse inmediatamente tres cuerpos de ejército, uno en la frontera de Guipúzcoa y

Navarra al mando de D. Ventura Caro; otro en la de Aragón a las órdenes del príncipe de Castelfranco; y el tercero en las de Cataluña, que se confió al general D. Antonio Ramón Ricardos. Los dos primeros habían de estar a la defensiva. El último era el que había de penetrar por el Rosellón; plan atrevido por lo mismo que era la parte que tenían más defendida los franceses, protegidos por la plaza de Bellegarde, por el castillo de los Baños, Colliouse y Portvendres y por la línea del Tech.

Pero por la propia razón convenía prevenir una invasión francesa en España por aquella parte; era también más fácil sorprender al enemigo, que no podía esperar verse acometido por aquel lado, y ofrecía además esta empresa la ventaja de dar la mano a la expedición naval que se proyectaba enviar al Mediterráneo para impulsar y aprovechar las disposiciones hostiles de las poblaciones marítimas francesas contra los excesos de la República.

Cualesquiera que fuesen las dificultades de este plan, admiró a todos la inteligencia y bizarría con que supo vencerlas todas el general Ricardos, realizando lo que se consideraba una peligrosa osadía y hasta una temeridad. Con poco más de 3.000 hombres invadió el Rosellón, donde la República tenía repartidos 16.000; en poco tiempo se apoderó de las primeras líneas de defensa de los Pirineos Orientales; tomó a Caset, ocupó a San Lorenzo de Cerdá, abrió un camino en el Coll de Portell para el transporte de la artillería, arrojó a los enemigos de Arlés, y reforzado con algunos cuerpos, hasta el número de 18.000 hombres, ganó en Mas d'Eu la primera batalla campal contra superiores fuerzas francesas, mandadas por el general Delfers (18 de Mayo de 1793) causando con este triunfo tal turbación en Perpiñán, que las baterías de la ciudad hicieron fuego contra las mismas tropas que se retiraban a la plaza, creyendo ser españolas, y las autoridades se refugiaron con los archivos a Narbona. Dueño con esto Ricardos de la mayor parte de la corriente del Tech, puso sitio a Bellegarde, se apoderó del fuerte de los Baños (3 de Junio de 1793), del de la Guardia, y por último se le rindió por capitulación Bellegarde (24 de Junio), con lo cual pudo ya Ricardos avanzar más terreno sobre el Thuir, establecer dos campos, y no obstante los refuerzos que del interior llegaban cada día al enemigo, imponerle de modo que no se atrevió a darle la batalla con que los franceses querían celebrar el 14 de Julio, y para lo cual habían hecho grandes y ruidosos preparativos. Nuevos y parciales triunfos le hicieron dueño de los llanos del Rosellón hasta el Tech, no quedando a los franceses sino los campos inmediatos a Perpiñán.

Victoriosamente proseguía Ricardos esta campaña.

Arrojó, aunque a costa de sangre, al enemigo de las puertas de Urlés y Cabestany, haciendo prisionero al general Fregeville. Todavía más costosa y sangrienta fué la ocupación de Peyrestortes (8 de Septiembre 1793) en que para decidir la victoria fué menester que un batallón de Navarra y algunas compañías de provinciales se arrojaron a la bayoneta sobre las baterías enemigas, despreciando la lluvia de metralla que vomitaban.

Al día siguiente reforzados los franceses con las tropas de Salces, recobraron a Peyrestortes, teniendo los nuestros que replegarse a sus dos campos, mas no sin costar la vida a los generales de la Convención Jonje y Vidal Sain-Urbain.

Aquel día el valiente general español Costén, peleó y se sostuvo por espacio de diez y siete horas contra cuádruples fuerzas enemigas, consiguiendo sacar a salvo su división. Ordenes y amenazas de la Convención obligan al general francés Dagobert a dar una batalla que pueda volver la honra a las armas de la República, para lo cual le envía un refuerzo de diez batallones de tropas veteranas, y los con-

vencionales Cassagne y Favre vienen a presenciar las operaciones y a animar los combates.

Ricardos la acepta. Dagobert se propone envolver nuestro ejército, cortarle la retirada a la frontera y terminar la campaña por medio de un gran golpe; y el 22 de Septiembre (1793) se da la famosa batalla de Truillas, así llamada del sitio en que el ejército español tenía su centro. Los franceses pelean como desesperados: Dagobert da nuevas muestras de valor y de pericia militar; pero los soldados españoles luchan como fieras; entre los jefes se señalan el conde de la Unión, el duque de Osuna, Costen, Crespo, el barón de Kesel y el brigadier Godoy, hermano del duque de la Alcudia. Ricardos sobre todos gana en esta jornada lauro imperecedero; los viejos regimientos franceses y las guardias nacionales de dos departamentos perecen en su mayor parte; rebosa de cadáveres enemigos el Thuir; más de seis mil son sus muertos y heridos; nuestra pérdida una tercera parte.

Reforzados los franceses con 15.000 hombres la noche siguiente a su desastre de Truillar, fué forzoso a Ricardos trasladar su campamento a Boulon, donde estuvo veinticuatro días sosteniendo ataques continuados, ya generales, ya parciales, sin descansar nuestras tropas ni de día ni de noche. «Es imposible—dice con razón un escritor español—alabar bastante la pericia, la sangre fría y el acierto de Ricardos en aquella rara prueba en que fué puesto su valor y su talento, y sería escribir un tomo entero referir las hazañas de nuestro ejército en aquella gran defensa.» Y después de citar algunas más notables y de mencionar varias nuevas victorias, en una de las cuales murió peleando el convencional Favre, y que los republicanos, para atenuar el deshonra de tantos desastres, atribuyeron a traición infundadamente, concluye así la reseña de aquella gloriosa campaña: «Treinta mil hombres (franceses) distribuidos, una parte en las cumbres coronadas de baterías que parecían inexpugnables, y otra parte en los llanos atacando nuestros flancos, defendían palmo a palmo el suelo de su patria. Todo, empero, fué superado y todo fué vencido en días contados. La postrer batalla fué dada sobre la derecha y contra el ejército enemigo, y completando sus derrotas en el campo que les quedaba atrincherado cerca de los lugares de Trescas y de Bañuls les Apres. El producto de estas acciones poderosas fueron: lo menos 12.000 prisioneros; 16 banderas, todo el parque y los almacenes de San Genis; la mayor parte de las piezas de veintitantas baterías, que cayeron en nuestras manos, intactas las más de ellas; multitud de carros y de bestias de tiro y de carga; el arsenal de Calliouse; 88 piezas que guarnecían sus fuertes; sus ricos almacenes; 30 buques cargados de harinas y forrajes; un gran surtido de ropaje; provisiones cuantiosas para el servicio de los hospitales, y toda suerte de pertrechos para el servicio de un ejército. Este golpe de mano, que nos valió a San Telmo, a Pontvendre, al Puig del Orral y a Calliouse, el mejor puerto de aquel lado, fué la obra de diez y nueve horas de afanes militares. Después de estos sucesos, nuestras tropas, asentadas y seguros sus cuarteles de invierno en la tierra extranjera, cual ninguna otra potencia tuvo la suerte de lograrlos, se entregaron al descanso bien ganado.»

No es el apasionamiento el que dictó estas frases al ministro español. Los historiadores franceses hablan en el mismo sentido de esta campaña, que frustró los esfuerzos y gastó el prestigio de cuatro de sus acreditados generales, Desfilers, Dagobert, Turreau y Doppet. «El ejército—dice entre otras cosas el ilustrado y más reciente autor de *La Revolución francesa*—estaba desorganizado, se batió flojamente en las inmediaciones de Ceset, se perdió el campamento de Sain-Ferreal, y Ricardos se

vió de esta manera libre del peligro de su situación.

Presto supo él vengarse con más habilidad del peligro en que se había hallado, pues cayendo el 7 de Noviembre (17 de brumario) sobre una columna francesa compuesta de 10.000 hombres, que estaba acorralada en Villalonga, a la orilla derecha del Tech, entre el río, el mar y los Pirineos, la deshizo y la puso en tal desorden que no pudo reunirse hasta llegar a Argeles. Ricardos hizo atacar poco después a la división de Delatre en Calliouse, se apoderó de esta plaza, de Pontvendre y de San Telmo, y los lanzó enteramente al otro lado del Tech, terminándose la campaña en los últimos días de Diciembre. Los españoles se acuartelaron en las orillas del Tech; los franceses se acamparon alrededor de Perpignan y en las riberas del Tech, y aunque nosotros habíamos perdido algún terreno no era tanto como debía temerse después de tales desastres. Por lo demás, era la única frontera en que no se había concluido la campaña gloriosamente para la República.

Ricardos regresó a Madrid; asistió en esta corte al Consejo de Estado, y cuando pensaba volver a tomar el mando del ejército del Rosellón, acometióle una pulmonía, y murió el día 13 de Mayo de 1794.

Las fiestas que se han celebrado en Barbastro, si no tan ostentosas como las de otros recientes centenarios, han sido dignas del ínclito varón que constituye una de las glorias militares más puras de la España moderna.

EQUIS.

En el monasterio y en los altos de Busaco

«En medio de un desierto levantado,
Dichosa habitación de santa gente,
El mismo monte la aspereza siente
De tanto espino con que está adornado.

De hojas viste, porque así enlazado
Con cadenas de vida penitente,
Y entre árboles agrestes abstinente
Siempre sea de los vientos azotado.

A profundo silencio se retira,
Y de la soledad en donde mora
Elevado llegar al cielo aspira;

Pues remontando al bien que humilde adora,
Voces los vientos son con que suspira,
Ojos las fuentes son por donde llora.»

FR. ANTONIO DAS CHAGAS.
Fundador del Seminario de Viseu.

Notas bibliográficas

Vida de la V. M. Sor Juana Guillén, religiosa agustina, arreglada de la que escribió el P. Mancebón, de la Orden de San Agustín, por un religioso de la misma Orden—Madrid, —Imprenta de Luis Aguado.—1894.

Es este un hermoso libro que agradará muchísimo a todas las personas piadosas. El religioso agustino que lo ha arreglado, cuenta en el prólogo del libro: «escaseaban muchos ejemplares de la *Vida de nuestra venerable Guillén*; y deseando las religiosas del Convento de San Sebastián de Orihuela perpetuar la memoria y hechos milagrosos de su santa Hermana, máxime tratándose, como se trata, de que la Iglesia, con juicio irreformable, reconozca sus heroicas virtudes y la declare digna de ser contada en el número de las Bienaventuradas, creyeron oportuno reproducir la obra del P. Mancebón, rica en reflexiones morales y en documentos relativos a la vida espiritual, pero quizá algo deficiente en la forma, y no todo lo ordenada que fuera de desear en la narración de los sucesos. A instancias de dichas religiosas nos hicimos cargo

de la corrección de pruebas, creyendo podríamos reproducir íntegro el texto del P. Mancebón; mas, al advertir las deficiencias señaladas, nos propusimos evitarlas en cuanto fuera posible y nos lo permitieran nuestros cortos alcances, sin reflexionar sobre la penosa y ardua tarea que íbamos emprender. Gracias a la valiosa cooperación de un Hermano queridísimo, hemos podido llevar a cabo nuestros propósitos: si con acierto ó sin él, no nos toca a nosotros decirlo; bástenos consignar que lo hemos procurado.

La forma y el orden del presente arreglo difieren bastante de los de la obra del P. Mancebón. Hemos puesto, sin embargo, especial empeño en conservar íntegras las profundas máximas y acertadas aplicaciones de los sucesos narrados a la vida espiritual; máximas y aplicaciones quizá excesivas en sentir de algunos, pero muy provechosas y oportunas para la generalidad de los lectores. Y para que los profundos conocimientos místicos del P. Mancebón no quedasen olvidados, hemos copiado largos párrafos, y hasta capítulos enteros, sin atrevernos a alterarlos en lo más mínimo, persuadidos de que la piedad y unción que en ellos resplandecen, han de ser lo más preciado de esta obra. A fin de que con más facilidad puedan distinguirse y fijarse en ellos, van puestos entre comillas.

En los apéndices hemos reseñado la fundación de algunos conventos de la Orden, y bosquejado las biografías de los varones ilustres que, ó por su virtud ó por su ciencia, han merecido pasar a la historia. Damos también en ellos noticia de las Religiosas que, herederas del espíritu de la Venerable Guillén, han ilustrado con sus virtudes el Convento de San Sebastián de Orihuela. En los mismos encontrará el lector la correspondencia entre la Venerable y sus confesores, las peticiones dirigidas a la Autoridad eclesiástica para la incoación del proceso de beatificación, y las determinaciones tomadas por dicha Autoridad referentes a la traslación de los restos de la Venerable a lugar más decoroso, y a las manifestaciones de piedad con que podía el pueblo cristiano honrar la memoria de tan insigne Religiosa.»

Añadiremos nosotros que el libro está galanamente escrito, y que cuanto contiene es de gran edificación é interés para los verdaderos cristianos.

Contrastes de la vida y el sentimiento católico, por D. Antonio Viñals, con una carta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de León.—Madrid, 1894.

El Sr. Viñals, ejemplarísimo Sacerdote, ha demostrado con la publicación de este libro que tiene también aficiones literarias y deseos de afiliarse al valeroso ejército de escritores que defienden hoy con la pluma los fueros de la verdad y del bien. Forman este libro de 326 páginas en 8.º mayor, muy bien impresas y en excelente papel, diecisiete artículos sobre diversas materias religiosas y sociales; algunos de dichos artículos habían ya visto la luz en las columnas de *El Movimiento Católico* y de *El Correo Español*. La *Unión Católica* ha publicado un entusiasta elogio de la obra del señor Viñals; y el Excmo. Sr. Obispo de León, en la carta que precede al libro, felicita y bendice al Sr. Viñals.

También le felicitamos nosotros, aunque nuestra felicitación nada valga, ni signifique.

Errores sociales.—Tipos corrientes dibujados por sí propios, por el P. Pedro Rosal, agustino.—Tamboboug.—Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos de Nuestra Señora de la Consolación.—1893.

Por el último correo de Filipinas hemos recibido este librito de propaganda y observación social, que en otros tantos capítulos estudia con gracejo y viveza los curiosos tipos del ra-



EL POZO DE LA VIRGEN

cionalista, el creyente católico, el masón de armas tomar, el masón desengañado, el liberal de pura cepa, el católico liberal, el socialista y el demócrata cristiano.

En *El Siglo Futuro* hemos leído un entusiasta elogio de este libro, que también a nosotros nos ha parecido perfectamente pensado y escrito.

La cuestión de Marruecos y el conflicto de Melilla, por D. Modesto Hernández Villaseca.

Ha publicado este libro la *Revista científico-militar* de Barcelona, y todo él respira el más puro, ardiente y belicoso patriotismo. España, según el Sr. Villaseca, debe conquistar y civilizar el África como conquistó y civilizó el continente americano, convirtiendo en naciones sus salvajes tribus. Ningún español dejará de manifestarse conforme con esta tesis, aunque algunos crean que aún no está nuestra patria en condiciones adecuadas de poderío para emprender tan grande obra. Pero lo que hoy no puede ser, puede serlo mañana. *No se ganó Zamora en una hora*, ni hay que conquistar a Marruecos en un año.

Dos sermones del P. Jiménez Campaña.

Nuestros lectores saben de sobra cuánto vale este insigne escolapio, rector hoy de las Escuelas Pías de Granada, y saben cuánto se le quiere en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. El P. Jiménez Campaña es uno de los mejores poetas que cantan actualmente en España; sus versos, inspirados en el sentimiento religioso más puro y en el patriotismo español más ardiente y comunicativo, son hermosísimos. El P. Jiménez Campaña es un poeta a lo Zorrilla, y digno de Zorrilla; las imágenes brotan tan espontánea y graciosamente de su pluma como las flores en la encantada vega de Granada.

Además de poeta, y quizás por serlo, es el P. Jiménez Campaña un gran orador sagrado. Su palabra es de fuego; llega al corazón. Acabamos de recibir impresos dos sermones de nuestro excelente y queridísimo amigo: uno es panegírico del beato Francisco Serrano, Obispo electo y mártir de la Orden de Predicadores, y el otro es el sermón predicado en la última fiesta de la Reconquista de Granada, ó sea el 2 de Enero del corriente año.

No nos ciega la pasión, y sin pasión podemos decir que ambos discursos son dos verdaderas

joyas de la elocuencia española. Falta hace que se publiquen sermones como los del P. Jiménez Campaña; porque la oratoria sagrada no está por desgracia en España a la altura en que quisiéramos verla siempre los buenos católicos.

El misticismo de San Juan de la Cruz en sus poesías, por D. Martín Domínguez Berueta.

De este precioso folleto, que ya conocen nuestros lectores por haberse publicado en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, y por haber dado cuenta del mismo en esta sección del periódico, han escrito el Sr. Balbín de Unquera en *El Movimiento Católico* y el Sr. Fernández Hidalgo en *La Unión Católica*, entusiastas elogios.

Número extraordinario de *La Correspondencia de España* del 11 de Marzo de 1894.

Hacemos mención de este número extraordinario por estar todo él consagrado a nuestro Santísimo Padre León XIII. Los grabados son excelentes, y el texto está escrito por los señores Gómez (D. Valentín), Salcedo (D. Angel), Liniers (D. Santiago), Pidal (D. Alejandro) y Sánchez de Castro (D. Francisco).

Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas del señor don Eduardo Sáiz y Escartín.

No hacemos más que anunciar este hermoso discurso, al que hemos de consagrar un estudio detenido.

Las últimas Pastorales de los señores Obispos

Nuestros reverendos Prelados han publicado recientemente algunas Pastorales, notabilísimas; no de todas ellas, pues no las tenemos todas sobre la mesa, sino de las que hemos podido reunir, vamos a dar cuenta sucinta a nuestros lectores.

Empezamos por la del sabio Obispo de Oviedo, que lleva en la portada el expresivo y simpático título de *La Voz del Papa*. Versa sobre las cuestiones social y política, y dice elocuentemente el insigne Prelado:

«La voz del Papa, voz del Señor, quebrantadora de cedros y estremecedora del desierto, que da al pueblo fortaleza y le colma de bendiciones de paz. dejése oír últimamente para

aclarar las grandes cuestiones que agitan a la humanidad: la cuestión política y la cuestión social.

«Fortaleza y paz!» De ellas carecen las sociedades modernas, precisamente porque no oímos la voz del representante de Dios, la voz del Papa; ó porque si la oímos, en vez de aceptarla para producir fruto en paciencia, fustigamos con ella a quienes creemos necesitarla. No tendremos aquella fortaleza mientras que no estemos unidos, y no gozaremos de aquella paz mientras no fundemos al orden social en la justicia y en la caridad. Así lo dice nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII en las Encíclicas *Inter gravissimas* quod Apostólicis, y otras que juntamente con la peregrinación nacional y obrera a la Ciudad eterna, serán objetos de esta instrucción pastoral.

«Para llegar a esa unión, fundamento de la fortaleza, se necesita dar de mano resueltamente a las cuestiones secundarias, que interesan solamente a los bienes del tiempo ó al provecho de parcialidades determinadas, y consagrar todas nuestras fuerzas a la defensa de la justicia eterna, que labra a la vez la felicidad temporal, derrama la paz en el corazón y prepara para la dicha del cielo».

¡Qué lenguaje tan viril, hermoso y acomodado a las necesidades de los tiempos que corren!

Pero sigamos oyendo al venerable Prelado:

«Siguiendo vosotros, amados hijos nuestros: las prescripciones de la Santa Sede, y aplicándolos a convertirlas en reglas de vuestros actos, con tanto anhelo, a lo menos, como el que empleáis en aplaudirlas, cesarán las contiendas que dividen los corazones, porque no habrá nubes que oscurezcan el juicio. Es ya añeja entre nosotros, y por todas partes dejó sangre y luto, la hasta hoy insoluble cuestión de la adquisición del poder supremo; y todo por un equívoco lamentable: por no distinguir la teoría de la práctica, la especulación jurídica de realidades inevitables y superiores a nuestra voluntad; por no atender, en una palabra, a las enseñanzas del Padre Santo, a las lecciones de la historia y a la doctrina de los doctores católicos.»

«El Sr. Cánovas del Castillo, que en un memorable discurso del Ateneo de Madrid se reveló tan profundo filósofo y sociólogo como

político y hombre de Estado, después de examinar detenidamente cuantos sistemas económicos están en boga, y después de pasar revista a las instituciones públicas, profundamente cristianas, de los Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, etc., llegó a la conclusión deducida veinte años más tarde por León XIII: que la cuestión social y económica es pavorosa, y no tiene solución fuera de la Religión católica. «Es de todo punto evidente—dice entre otras cosas muy buenas—que cuanto en el orden social echamos de menos, y cuanto buscamos en vano hoy en día, basta para consolidar las modernas instituciones liberales; hallábase lo fácilmente resuelto nuestros abuelos sin más que profesar la ley del Decálogo con sinceridad y por entero; no sin convicción ó á medias, como en estos tiempos en que tan sólo abren sus páginas los Códigos á las meras prohibiciones de no robar ni matar, algún tanto también contrahechos ya y disputados.» Más adelante añade: «Nada pido, sin embargo, á los Gobiernos, presa, por desgracia, de una especie de manía suicida, porque no es este el lugar oportuno.» Esperamos que la oportunidad llegue, y que nuestro Gobierno no vaya siempre á la zaga, durmiéndose mientras otros tienen ya resuelto el descanso del día festivo, y fomentar la instrucción religiosa del obrero, no sólo facilitándola, sino dándole eficaz ejemplo. «El Sr. Cánovas llama la atención de la prensa impía sobre los frutos amargos que produce su propaganda atea y los frutos de bendición que siempre siguieron al sentimiento y creencias religiosas.»

Mucho sentimos que la falta de espacio nos impida copiar toda entera esta luminosa Pastoral.

El señor Obispo de Avila, no menos sabio que el de Oviedo, ha publicado otra importantísima Pastoral con motivo de la publicación de la Encíclica *Providentissimus Deus* que, como recordarán nuestros lectores, trata de la necesidad de restaurar los estudios escriturarios en España. Después de exponer razones muy sólidas en apoyo de su tesis, concluye el Prelado:

«Urge, pues, restaurar los estudios exegeticos. La necesidad, dados los calamitosos tiempos que atravesamos, tanto como nuestro propio decoro y la causa de la verdad, reclaman imperiosamente que en todos los Seminarios sea obligatorio el estudio de la Sagrada Escritura con las ciencias auxiliares, y que se escojan dignos maestros que dirijan las inteligencias de los jóvenes.»

El señor Obispo de Osma, ha publicado también una hermosa Pastoral, acerca de la Bula de la Santa Cruzada, que merece á la docta *Revista Agustiniiana* el siguiente y muy lisonjero juicio:

«No hemos tenido el gusto de leer la Carta-Pastoral con que el Ilmo. Sr. Obispo de Osma inauguró su Pontificado; pero nos basta la que acerca de la Bula de la Santa Cruzada acaba de publicar, para hacernos cargo de los profundos conocimientos teológicos-históricos de que está enriquecido el Prelado oxomense, así como del apostólico celo que le anima en pro de la causa católica. Rebate en esta Pastoral los sofismas de los impíos y las trasnochadas añagazas con que algunos católicos despreocupados pretenden desvirtuar la significación histórica y el apreciable valor de la Bula de la Santa Cruzada, «timbre hermostísimo de gloria para nuestra patria, en vano envidiado de las naciones extrañas; tesoro inapreciable de gracias y privilegios de las más alta valía; admirable síntesis de dogmas fundamentales y salubérrimas prácticas de nuestra Religión sacrosanta.»

Léanla los católicos, y encontrarán en ella los principales argumentos para rechazar las objeciones de nuestros enemigos; léanla éstos, y verán cuán injustamente impugnan el dogma de las indulgencias.»



LA SEMANA SANTA EN BAVIERA

También tomamos de la *Ciudad de Dios* este otro juicio acerca de la Pastoral del señor Arzobispo de Tarragona sobre el futuro y ya próximo cuarto Congreso Católico Nacional:

«Son los Congresos Católicos-Nacionales—escribe el digno Prelado tarraconense—una representación ante los Gobiernos públicos, á que nos dan lugar las instituciones vigentes, y no deben parar los católicos hasta lograr que las conclusiones aprobadas sean reproducidas en las Cámaras legislativas, y mientras no sean sancionadas las que merezcan ser leyes, buscar una fórmula concreta para que vayan formando costumbres en los pueblos; costumbres que, con el tiempo, los legisladores hayan de escribir en los Códigos civiles.»

Los Congresos Católicos son el más poderoso antídoto contra la inmoralidad y ateísmo reinantes, causas de los males que afligen á la sociedad y á la Iglesia; un dique contra las intrusiones del Poder civil en el gobierno de la Iglesia; un medio seguro para que ésta y su Augusto Jefe reconquisten la libertad de que les han privado las modernas instituciones políticas.

Como católicos, tenemos derecho á reclamar que el Gobierno defienda los intereses de la Iglesia; y si, lo que desgraciadamente estamos viendo, el Estado, por favorecer á unos cuantos descreídos, entre los cuales se cuentan no

pocos de los que nos gobiernan, «de los cuales el mayor beneficio que puede prometerse la sociedad consiste en no esperar ningún provecho, huella los derechos é intereses de la mayoría católica», nosotros tenemos el deber de protestar enérgicamente contra tamaña injusticia, y el de trabajar por que las sociedades secretas no lleven á cabo sus iníquos planes. Contra los hijos de Luzbel, que en sus antros fraguan las conspiraciones que actualmente minan los cimientos del orden social, los hijos de Jesucristo, los hijos de la Iglesia, debemos esforzarnos por contrarrestar las funestas consecuencias de una legislación casi atea, y esto es lo que se ha de conseguir con los Congresos Católicos y Nacionales.

¡Loor, pues, al Episcopado español, que tan celoso se muestra del engrandecimiento y de los intereses de la Iglesia, y por ende de los de nuestra vejada patria!»

BCHILLER ALONSO.

Emigración

Van en busca de sol las golondrinas,
Y atraviesan las cumbres y los mares,
Dejando en los domésticos alares,
Tibias pajas y plumas azulinas.

Tal los niños, que sueñan peregrinas
Bellezas de los cielos, sus hogares
Dejando oscuros, llenos de pesares
Van á regiones altas y divinas.

Niños del aire son las placenteras
Golondrinas errátiles, que giran
Candorosas, fantásticas, ligeras;
Y son los bellos niños, cuando espiran,
Golondrinas que parten de sus nidos,
Hacia huertos perennes y floridos.

ENRIQUE W. FERNÁNDEZ.



El Arzobispo electo de Burgos.



P. Aguirre, ilustre hijo de la Pola de Gordón, provincia de León y diócesis de Oviedo, frisa en los cincuenta y ocho años de edad, y se encuentra, al ser promovido al Arzobispado de Burgos, en toda la plenitud de sus extraordinarias facultades.

Muy joven aún, hallándose estudiando con singular lucimiento la carrera eclesiástica en el Seminario de León, fué llamado á la perfección de la vida monástica por la divina Providencia, que le había escogido para ser uno de los ornamentos más ilustres de la Orden Seráfica.

La singular penetración de su entendimiento, aumentada con el no interrumpido estudio, y la facilidad verdaderamente admirable de comunicar clara y ordenadamente las ideas, se pusieron desde luego tan de relieve, que á poco de haber hecho la profesión de religioso en el Colegio de Padres alcantarinos de Pastrana, se le dió el nombramiento de Lector, habiendo explicado sucesivamente largos años Filosofía, Teología y Cánones.

No menos que su ingenio, notaron muy pronto los superiores sus raras dotes de prudencia, de tacto, de mesura y de dulce energía; así es que no había empresa árdua, ni comisión difícil, ni asunto espinoso, ni puesto arriesgado para que no se contara con la ilustración y el celo y el carácter del P. Aguirre. El fundó los colegios de Consuegra y de Puebla de Montalbán, y rigió los conventos de Pastrana y de Almagro, dejando en todas estas poblaciones memoria indeleble de sus relevantes virtudes.

La Orden le distinguió extraordinariamente, v. gr. reeligiéndole por privilegio especial al concluir el trienio de Rectorado en el colegio matriz de la provincia, y dándole el título de Lector perpétuo y de definidor honorario. La Santa Sede, para quien no podían estar ocultos tan brillantes méritos, le nombró Penitenciario de la Basílica lateranense de Roma.

En los nueve años que ha estado al frente de la diócesis de Lugo, no es decible lo que trabajó y ha conseguido. Concurso, arreglo parro-

quial, arancel de derechos, visitas de la diócesis, erección de monasterios... y otras mil y mil obras dan testimonio elocuente de su celo pastoral.

Después de cientos de años durante los cuales no se había celebrado Sínodo en la ciudad del Sacramento, el Excmo. P. Aguirre reunió uno con tan grande concurrencia de Clero, tanta brillantez en las funciones religiosas, y tal prudencia y sabiduría hasta en los menores detalles, que no parecía posible un más allá: sus *Constituciones*, que formaban un grueso volumen, están llenas de erudición y redactadas en elegantísimo latín en que se pule y se atilda y se acicala la frase con verdadero gusto muy distante de la afectación.

Aunque no se le debiera otra obra que el Seminario, ésta sólo bastaría para hacerle inmortal en los fastos de la Iglesia lucense y aun de la Iglesia española. Nada hemos de decir de su vastísima capacidad, de la acertada elección de sitio, de sus condiciones de comodidad y de higiene, de la buena distribución interior, y de la magnífica biblioteca y precioso Museo con que se le ha dotado, pues á la vista está de todos, y no podrían corresponder á la realidad las mayores alabanzas.

No se comprende cómo haya podido levantar tan costoso monumento, si se tiene en cuenta no sólo sus otras obras y los regalos que ha hecho á la Catedral y á muchas iglesias y comunidades, sino las abundantísimas limosnas que distribuye á los pobres, y los cuantiosos donativos con que ayuda á remediar las públicas necesidades. Aunque en el humilde religioso en esta parte se cumple aquello de que la mano izquierda no debe saber lo que hace la derecha, lo que se conoce de su caridad basta para acreditarla de maravillosa; cada jueves se da alimento en la portería de Palacio á gran número de mendigos, y á todas horas recibe pobres vergonzantes y familias á quienes una desgracia inesperada haya puesto en varios apuros económicos. Si el dinero de que dispone el Prelado no llega para todos, no hay uno que no salga de su presencia confortado, alentado y consolado con sus santas advertencias y cariñosas palabras.

Su amabilidad llega al último límite á que puede llevarse. A eclesiásticos y á seculares, á pobres y á ricos, á sabios é ignorantes recibe con afabilidad extremada. La conversación es amena, viva, salpicada de oportunos chistes y entretenidas anécdotas, alegre, como quiere el Espíritu Santo que sea la vida de los cristianos, y como era el trato de San Francisco de Sales y de los varones de más sólida virtud. A poco que se le hable se le olvida á uno que está con el Obispo, para no ver sino al amigo, al padre ó al hermano. Sencillo sin la menor rusticidad, de modales cultos, sin afectación, su urbanidad y su cortesía le abren todas las puertas y le ganan todas las voluntades, granjeándole el cariño de los buenos y el respeto y la veneración de los impíos. Complaciente en cuanto es posible, conocedor de la flaqueza humana y de los peligros á que se halla expuesta la virtud, amigo de arreglarlo todo pacíficamente sin detrimento de la dignidad del sacerdocio, y sin escándalo del público, solo echa mano de su autoridad cuando verdaderamente lo requiere el caso, sabiendo ser intransigente, inflexible é inexorable si su conciencia así se lo manda. Su corazón está siempre abierto á las súplicas y á las lágrimas; pero ni las amenazas ni los peligros pueden intimidar á quien se ha visto ya muchas veces cercano á la muerte, y en plena revolución, en presencia de inmenso gentío, salió por los fueros de la Religión calumniada, sin arredrarle los gritos de ¡muera!, ni los fusiles que le apuntaban al pecho, ni el quedar á su lado cadáveres varias personas.

Este es el carácter de las personas virtuosas, y el P. Aguirre lo es en el más alto grado.

En medio del esplendor y de las ocupaciones de la dignidad episcopal vive, con la misma hu-

mildad, devoción y penitencia que en el retiro del claustro. Se levanta con el alba, y la noche le encuentra todavía trabajando. Pudiera decirse que tiene la propiedad de ser incansable. Veces ha habido de encontrarse enfermo, y levantarse de la cama para celebrar el Santo Sacrificio, y volver á ella inmediatamente de haber dado gracias con la edificación de costumbre. Después de andar por ásperos caminos en toda una mala noche y peor carruaje, ó al bajar del tren cerca de las doce de la mañana, no se cree dispensado de decir Misa, aunque sea en día semidoble ó simple. En las pastorales visitas que ha hecho recorriendo una por una hasta las más remotas é inaccesibles aldeas, se ha dado el caso de haber caído con la caballería en un río donde estuvo á pique de ahogarse, é inmediatamente continuar el itinerario de la visita, predicando aquella misma tarde en varias iglesias, según costumbre; pues no hubo pueblo de la diócesis en que no haya repartido el pan de la divina palabra.

Su facilidad de expresión es verdaderamente incomparable, y sólo se explica por lo extraordinario de su talento y por la universalidad de su erudición. En Lugo predicaba casi diariamente todos los domingos del curso, y al pueblo todos los días de la Cuaresma. Mientra estuvo en Consuegra, la víspera de Navidad en que antes de las diez de la noche se hallaba la iglesia de los franciscanos llena de gente, se subía al púlpito, y tenía al pueblo pendiente de sus labios horas y horas hasta que llegase la de la Misa.

En un viaje por mar, que duró un año, pues tardó seis meses, en un barco de vela, costeando el Africa, en llegar á Filipinas, de donde no esperaba volver, y á los pocos días de la llegada recibió allí orden de regresar á la Península; el P. Aguirre predicaba casi diariamente á los marineros, que le oían con atención suma, encantados de aquella oratoria espontánea, pintoresca y animadísima que les hablaba al corazón y encendía en sus entendimientos la luz de la verdad. Casi siempre predicaba improvisando, pero sus improvisaciones equivalen á meditados discursos. Su estatura aventajada, airoso continente, gentil presencia, simpático semblante, voz sonora y maneras distinguidas, captan la benevolencia del auditorio desde el primer momento. No busca el efecto estético del arte, ni se limita á recrear el oído y halagar la imaginación con la variedad armoniosa de las cadencias y la esplendidez y el brillo de las imágenes; se dirige al entendimiento y al corazón, y los hace suyos por la fuerza del raciocinio y la suavidad de los afectos, y aun á veces por las lágrimas que asoman á sus ojos, manifestando la intensidad de su sentir.

Lo mismo en los sermones que en las cartas pastorales se descubre su extraordinario talento, aunque no revelándose en toda su grandeza, sino, en cierto modo, como un tanto cohibido por la humanidad, por la elevación del cargo, por el ansia de ser bien comprendido del pueblo, por el convencimiento de que un Obispo se debe lo mismo á los ignorantes que á los sabios, y ha de hacerse todo para todos, según la frase de la Escritura, á fin de ganarlos á todos para Dios, Nuestro Señor.

Tal es, en pocas palabras, el Prelado que ha de regir la nobilísima Sede Metropolitana de Burgos, donde se han sentado tantos varones ilustres, desde García y Gudesteo, hasta el Sr. Gómez Salazar, sin poner en la cuenta los que gobernaron el antiquísimo obispado de Oca.

V. S.



ANUNCIOS Y RECLAMOS

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aserriellado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UN MILLÓN DE GRACIAS

El amigo en la necesidad, ese es el amigo, dice el proverbio. Esa clase de amigos que te visitan, te hablan, te molestan, y te piden prestado, es decir, amigos de conveniencia, de esa clase hay muchos; pero de esos otros que se ponen a tu lado cuando te ven infeliz, y que aplican su espalda a las ruedas de tu carro en un mal paso del camino, de esos bien puedes esperar por más de un día trabajoso, antes de encontrar uno. Y, sin embargo, esos amigos existen, y a uno de ellos es a quien el señor don Claudino Sánchez alude cuando exclama: «Un millón de gracias al amigo que me dió tan buen consejo».

El caso fué como sigue: Durante dos años había estado enfermo el Sr. Sánchez, sin que medicina ni tratamiento de ninguna clase le aliviara. Era su enfermedad una enfermedad de los órganos digestivos, la misma que por desgracia es tan común, y que con tanta frecuencia termina fatalmente. Por desgracia, los síntomas son bien conocidos de todos aquellos que la sufren: pérdida de apetito, mal gusto de boca, tristeza y pesadez después de comer, como si el estómago no tuviese vida, fuerza ni calor, dolores, con frecuencia agudos, en el pecho, costados y espalda, llamaradas de calor por todo el cuerpo, seguidas de escalofríos incesantes, coloración amarillenta de los ojos y piel, falta de sueño, depresión de ánimo, excitabilidad y gran ansiedad mental sin justo motivo, constipación de vientre é irregularidad en los intestinos, pesadillas, manos y pies fríos, vahídos, palpitaciones y ardores en el corazón, y una sensación general de fatiga y malestar, que no procede de sobra de ejercicio ni se alivia con el descanso.

No hay enfermedad que tan por completo deprima al hombre en alma y cuerpo. Ella le llena la sangre de mortal veneno, ella le entorpece el cerebro, le postra los nervios, le impide la asimilación de los alimentos, y le pone el corazón, los riñones y los pulmones en un estado que a la hora menos pensada puede terminar en inesperada muerte.

Después que la enfermedad ha tomado cuerpo, ninguna de las medicinas que usualmente se prescriben parece hacer efecto en ella, y su pobre víctima viene á ser lo mismo que un barco desmantelado en la costa á merced del huracán. Cuantos esfuerzos se hacen para rescatarle, parece que no sirven más que para hacer más cierta su inevitable pérdida. En una palabra, la inflamación producida por la indigestión y dispepsia, del tipo maligno que en estos días parece prevalecer, esa puede decirse que es la combinación de todas las enfermedades en una sola.

En su carta, fechada en Villagarcía de Arosa, á 12 de Septiembre de 1893, el Sr. Sánchez dice:

«Las medicinas eran ya inútiles, y ya no me quedaba otro remedio sino entregarme en manos de Dios, y confiar mi suerte á la Providencia, cuando un incidente que ocurrió vino á demostrarme que yo no esperaba en vano. Un amigo que sabía muy bien de qué hablaba, me persuadió á que tomase el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ¡cuán sabio y feliz consejo! No hice más que tomar una botella, con arreglo á las instrucciones, cuando experimenté ya un gran alivio, y la segunda botella completó la cura. Desde entonces no he usado ya más me-

dicinas, ni he tenido más enfermedad de estómago. Mi salud es ahora perfecta, y no tengo dolores ni molestias de ninguna clase. Recomendaré á todos ese maravilloso remedio. Un millón de gracias al amigo que me indujo á recurrir á él. Sirvase usted aceptar mi profunda y sincera gratitud.

De usted afectísimo. (Firmado.) Claudino Sánchez.»

Y ahora el lector preguntará: «¿Y por qué el Jarabe Curativo de la Madre Seigel logra tales resultados allí donde tantos otros remedios son impotentes?» Pues porque, á diferencia de aquéllos, está propiamente adaptado para destruir la enfermedad en su asiento radical: la torpeza del estómago. Él es la llave que nos abre la puerta de la prisión.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Banco de España.

Desde el 10 del corriente, y bajo facturas que se facilitarán en la Caja del Banco, se admitirán para su señalamiento al cobro los cupones de las Obligaciones del Tesoro que vencerán en 31 del corriente y los de la deuda amortizable al 4 por 100 vencimiento de 1.º de Abril próximo y títulos correspondientes amortizados en el sorteo de 1.º de actual.

Se advierte á los interesados que hayan reintegrado en el trimestre de 1.º de Enero último el impuesto del timbre de 5 céntimos por 100 en los cupones de la Deuda amortizable la necesidad de presentar aquéllos en factura separada de los que en este trimestre deban satisfacer el impuesto.

Madrid 5 de Marzo de 1894.—El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

BANCO DE ESPAÑA

NOVENO SORTEO

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Números de las bolas que representan los lotes	NUMERACIÓN de los títulos que deben ser amortizados	Números de las bolas que representan los lotes	NUMERACIÓN de los títulos que deben ser amortizados
--	---	--	---

Serie A			
112	1111 á 20	7728	77271 á 80
708	7071 á 80	7786	77851 á 60
758	7571 á 80	8116	81151 á 60
1004	10031 á 40	8632	86311 á 20
1132	11311 á 20	8926	89251 á 60
1355	13541 á 50	9312	93111 á 20
2774	27731 á 40	9401	94001 á 10
2110	21181 á 90	9528	95271 á 80
2487	24861 á 70	9534	95331 á 40
2620	26191 á 200	9912	99111 á 20
2641	26401 á 10	9993	99921 á 30
2701	27001 á 10	10061	100601 á 40
2827	28261 á 70	10525	105241 á 50
2867	28661 á 70	10664	106631 á 40
2907	29061 á 70	10772	107711 á 20
3107	31061 á 70	10952	109511 á 20
3448	34471 á 80	10990	109891 á 90
3931	39301 á 10	11002	110011 á 20
3983	39821 á 30	11008	110071 á 80
4030	40291 á 300	11497	114961 á 70
4231	42301 á 10	11687	116861 á 70
5017	50161 á 70	12179	121781 á 90
5101	51001 á 10	12188	121871 á 80
5110	51091 á 100	12839	128381 á 90
5644	56431 á 40	12875	128741 á 50
5762	57611 á 20	13057	130561 á 70
5894	58931 á 40	13096	130951 á 60
5914	59131 á 40	13184	131831 á 40
6145	61441 á 50	13217	132161 á 70
6205	62041 á 50	13303	133021 á 80
6551	65501 á 10	13917	139161 á 70
6780	67791 á 80	14295	142941 á 50
6871	68701 á 10	14409	144081 á 90
7020	70191 á 200	14519	145181 á 90
7118	71171 á 10		

Serie B

660	6591 á 600	6740	67391 á 400
682	6811 á 20	6791	67901 á 10
936	9351 á 60	7170	71691 á 700
949	9481 á 90	7387	73861 á 70
1685	16841 á 50	7429	74281 á 90
1749	17481 á 90	7502	75011 á 20
1821	18201 á 10	7544	75431 á 40
2634	26331 á 40	7549	75481 á 90
3002	30011 á 20	7713	77121 á 30
3239	32381 á 90	7837	78361 á 70
3244	32431 á 40	7864	78631 á 40
3428	34271 á 80	8159	81581 á 90
3614	36131 á 40	8246	82451 á 60
3967	39661 á 70	8449	84481 á 90
4070	40691 á 700	8624	86231 á 70
4071	40701 á 10	8767	87661 á 70
4081	40801 á 10	9195	91941 á 50
4622	46211 á 20	9273	92721 á 30
4665	46641 á 50	9319	93181 á 90
4791	47901 á 10	9645	96441 á 50
5249	52481 á 90	9719	97181 á 90
5670	56691 á 700	9833	98321 á 30
5910	59091 á 100	10018	100171 á 80
6435	64341 á 50	10160	101591 á 600

Serie C

96	951 á 60	5273	52721 á 30
208	2071 á 80	5422	54211 á 20
363	3621 á 30	6315	63141 á 50
919	9181 á 90	6317	63161 á 70
1140	11391 á 90	6452	64511 á 20
1211	12101 á 10	6770	67691 á 700
1285	12841 á 50	6797	67961 á 900
1380	13791 á 60	7030	70291 á 200
1424	14231 á 40	7439	74381 á 90
1832	18311 á 20	7591	75901 á 76000
2017	20161 á 70	7737	77361 á 70
2137	21361 á 70	7786	77851 á 60
2582	25811 á 20	7937	79361 á 70
3093	30921 á 30	8603	86021 á 30
3122	31211 á 20	8727	87261 á 70
3235	32341 á 50	8845	88441 á 50
3590	35891 á 900	8998	89971 á 80
3698	36971 á 80	9202	92011 á 20
3847	38461 á 400	9403	94021 á 900
3922	39211 á 20	9537	95361 á 70
4194	41931 á 40	10057	100561 á 70
4235	42341 á 50	10135	101341 á 50
4407	44061 á 70	10214	102131 á 40
4498	44971 á 80	10228	102271 á 80
5205	52041 á 50		

Serie D

216	2151 á 60	1106	11051 á 60
263	2621 á 30	1510	15091 á 100
528	5271 á 80	1596	15951 á 60
539	5381 á 90	1734	17331 á 40
622	6211 á 20	2410	24091 á 100
592	5911 á 20	2651	26501 á 10
925	9241 á 50	2707	27061 á 70

Serie E

77	761 á 70	950	9491 á 500
263	2621 á 30	1020	10191 á 90
293	2921 á 30	1048	10471 á 80
592	5911 á 20	1178	11771 á 80
919	9181 á 90	1871	18701 á 10

Madrid 1.º de Marzo de 1894.—V.º B.º.—El gobernador, Gullón.—El secretario general, J. Morales.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el ELIXIR y POLVOS MENTOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

ELIXIR DE PROTOCLORURO

DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PEREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigid firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
 DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
 (SUCESOR DE PÉREZ)
 CALLE MAYOR, NÚM. 50
 MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos. Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo. Se sirven los pedidos con toda prontitud.

DE LAS FORMAS DE GOBIERNO
 ANTE LA
CIENCIA JURIDICA Y LOS HECHOS
 POR
 D. DAMIAN ISERN

ACABA DE PUBLICARSE EL SEGUNDO TOMO
 Precio de los dos tomos: DIEZ PESETAS

De venta en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en casa del autor, Malasaña, 10, entresuelo derecha, Madrid.

FÁBRICA DE GUANTES
 J. F. IRUMBERRI
 Calle de Fuencarral, núm. 7
 Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES
 BARCELONA
 SUCURSAL EN MADRID
 35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc. Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos
 CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
 LA NOTABLE
EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE
G. KUHN SIETE SALONES PISOS PRINCIPALES **CRUZ, 42**

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABEJAS para el Culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios. BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla. CERAS AMARILLAS de todas procedencias, Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE
 DE
BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
 etc., etc.

Exigase la firma y el sello de garantía. **PARIS**
 40, rue Bonaparte, 40

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
 DE
ZOZAYA, (Editor).
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA
 Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
 34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa
 Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
 OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

EPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pta.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 pts. ps. fr.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 6.^o—Madrid 31 de Marzo de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	22 " "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	5 " "



CASA DE LA MONEDA: VISTA DE LA FACHADA



SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Las palmeras, por Pedro Antonio de Alarcón.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Al Señor, por Federico Halart.—El testamento de un viejo, por Valentín Gómez.—Grato y Barabás, por S. de Liziers.—Neología, por José María León y Domínguez.—Jesús (soneto), por Francisco Jiménez Campaña.—Cuadros de costumbres públicas: Yo quiero ser diputado, por Angel Salcedo.—El mayor dolor, por José Batemera.—La Cruz, por Lope de Vega.—El sacerdote católico y sus verdugos, por Manuel Polo y Peyrolón.—Ejemplo de la Cruz, por Enrique Godínez.—La caridad, por Francisco Jiménez Campaña.—Asocios y reclamos.

GRABADOS

Casa de la Moneda: Vista de la fachada.—Casa de la Moneda: Fallecimiento.—La Madre de Dios.—Jesús entre los doctores.—Vista del Monasterio de Monte Casius.

La quincena

Con la constitución del nuevo ministerio hemos asistido una vez más al triste por un lado, y por otro divertidísimo espectáculo de la lucha personalísima por la posesión de los llamados altos cargos, ó sea por los pingües destinos que dan influencia y dinero. Todos los fusionistas conspícuos se creen con derecho á 50,000 reales de sueldo anual por lo menos, y si no se los dan, ponen el grito en el cielo, y amenazan con pasarse al moro, ó en otros términos, con discrepar del Gobierno, y hacerse conservadores, republicanos ó cualquier cosa.

El general Martínez Campos regresó de su lucida misión en Marruecos, y ya está en Melilla preparando la demarcación de la zona neutral entre los campos cristiano y moro. Se dice que el Gobierno piensa concederle el título de Príncipe, que sólo han llevado en este siglo, fuera de los individuos de la casa real, Godoy, favorito de Carlos IV, y Espartero, favorito de la chusma progresista. Martínez Campos no es favorito ni de la chusma coronada, ni del soberano-multitud; es un hombre de bien, lleno de patriotismo y de actividad; y aunque no sea un duque de Alba, ni un Moltke, descuella entre las figuras de esta decadente generación, como la palmera entre los olivos. Pero creemos muy dudoso que el general acepte el altisonante título que quieren darle la Reina Regente y el Gobierno.

Después de haber disfrutado de un tiempo hermosísimo que parecía preliminar de la canícula, el termómetro ha descendido bruscamente, y hémos aquí otra vez en pleno é inesperado invierno que, desplegando su cortejo de catarros y pulmonías, se ha llevado en una semana muchísima gente al cementerio.

Los católicos hemos perdido en los últimos días dos personas muy queridas: el sabio y bondadoso Sr. Obispo de Tuy, de cuyo tristísimo suceso tratamos en otro lugar del número, y el historiador catalán Víctor Gabbart, autor de una *Historia de España* escrita con criterio muy católico. Ha muerto cuando corregía este bello libro, y edificando á todos con su resignación y piedad. Recibió los Santos Sacramentos y la bendición de S. S. (Q. E. P. D.)

También ha fallecido el célebre revolucionario húngaro, Luis Kossuth. En 1848, cuando Hungría se levantó contra el imperio de Austria, Kossuth fué el jefe civil de la revolución.

Había nacido en 1802.

Abogado y periodista en su juventud, jefe del partido más avanzado y del movimiento separatista de 1849, presidente del Gobierno provisional, tuvo poco después que expatriarse, realizando grandes viajes por Europa y América, y constituyendo desde 1852, con Ledru Rollin y Mazzini, el célebre triunvirato democrático, encargado de sostener la agitación revolucionaria en Europa.

Kossuth se había negado siempre á regresar á su país, á pesar de las gestiones hechas al efecto de su elección para la Dieta, y de la amenaza legal de hacerle perder su cualidad de ciudadano magyar.

Publicó Memorias y artículos de propaganda revolucionaria, y desde hace largos años residía en Turin, apartado por su edad y padecimientos de las luchas políticas.

Otra vez nos viene de Filipinas rumor de armas y de victorias españolas en la isla de Mindanao. Ha salido de Manila una expedición al mando del inteligente, valentísimo y católico coronel Novellas, que es, así como suena, una de las glorias más puras, cumplidas y brillantes del ejército español.

Novellas es presidente del *Apostolado de la Prensa*, en Manila, y con esto queda dicho cuáles serán sus ideas y sentimientos. ¡Que Dios le conceda ahora nuevos triunfos, y que pronto le veamos en España de general; porque hombres así nos hacen suma falta!

La Semana Santa se ha celebrado en toda España con el esplendor y compunción religiosa propios de nuestra católica nación.

Los viajes baratísimos á Sevilla han llevado á esta hermosa ciudad una verdadera muchedumbre de forasteros. En Cádiz han salido en devotas procesiones muchísimas cofradías. Si en Madrid no tenemos procesiones como las de Sevilla, Murcia, Palma, Cádiz y otros puntos; si carecemos hasta de templos comparables á las hermosas catedrales que son gala de la cristiandad y orgullo de nuestra patria; si tampoco las efígies de las escenas de la Pasión que se guardan en nuestras iglesias son como las que nos legaron los Salcillos, Vergaras, Montañés y otros escultores famosos en la historia del arte, en pocas ciudades, en cambio, se celebran, por lo general, las funciones de Semana Santa con tanto esplendor, con tanto lujo de luces y tanto concurso de pueblo. La piadosa y general costumbre de llevar todas las familias velas para los monumentos, convierte á las iglesias en ascuas de oro, deslumbradoras de luz.

En otros años, la visita regia á los monumentos contribuía poderosamente á la pompa de estas religiosas fiestas. No sabemos por qué se ha abolido ó por qué no se observa esta práctica, que era un solemne y público acto de fe de la realeza, y que, desplegando todo esplendor de la corte en obsequio y tributo á Jesús Sacramentado, hacía concebir al pueblo una idea muy ventajosa de la majestad real terrena, y lo edificaba, viendo á esa majestad á los pies de la del cielo. La monarquía no perdía nada con eso; antes bien, ganaba y mucho, en el corazón de la muchedumbre.

No es esto decir que la Casa Real deje de asociarse á la conmemoración piadosa de estos días. En la Real Capilla los Oficios se celebran con la conveniente ostentación, y las ceremonias caritativas del Lavatorio y de la Adoración de la Cruz, con los indultos de pena de muerte, son realmente conmovedoras y en alto grado significativas y elocuentes.

Aunque todos los años se publica, no queremos dejar de consignar en nuestras columnas el abundantísimo menú de la comida con que se obsequia á cada uno de los pobres que van á Palacio á representar cerca de S. S. M. M. el hermoso papel que representaron los Apóstoles cerca de Nuestro Señor Jesucristo. Los pobres son veinticuatro: doce varones y doce mujeres, y se les sirve un cubierto que vale más de veinte duros, compuesto de los platos siguientes:

Tortilla de escabeche.—Salmón.—Mero.—Merluza frita.—Bacalao frito.—Congrio con arroz.—Empanadas de sardinas.—Empanadas de anguilas.—Besugo en escabeche.—Ostras

en escabeche.—Alcachofas rellenas.—Coliflor frita.—Salmonetes asados.—Pajeles fritos.—Lenguados fritos.—Aceitunas.—Torta de hojaldre.—Arroz con leche.—Queso de bola.—Carnes.—Naranjas.—Cidradillos.—Limas.—Orejones.—Ciruelas pasas.—Higos.—Almendras.—Nueces.—Avellanas.—Anises.

Nuestro querido amigo y constante colaborador D. Angel Salcedo y Ruiz ha tenido la honra de ser premiado en público concurso por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El premio ha recaído sobre una Memoria acerca del socialismo del campo, y titulada: «El socialismo es la filosofía económica de la clase que sufre.»

El Sr. Sánchez de Toca (D. Joaquín) ha publicado un libro, tan notable como todos los suyos, sobre *Problemas económicos y sociales. El oro, la plata y los cambios*. De este libro y del discurso de recepción del Sr. Sanz y Escartín en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, no tratamos en este número por no llegar á tiempo el artículo que tenemos encargado. En el próximo irá, Dios mediante.

Con motivo de la Semana Santa han publicado muchos periódicos números extraordinarios, con trabajos artísticos y literarios, acerca de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Han sido notabilísimos los de los periódicos verdaderamente católicos, tales como *El Movimiento Católico*, *Unión Católica*, *Correo Español*, *Semana Católica* y *Lectura Dominical*.

La peregrinación obrera á Roma es ya un éxito asegurado. Pasarán de 8.000 los peregrinos españoles que van á prosternarse á los pies del Vicario de Jesucristo, del Papa de los obreros. Cuanto se ha preparado para la romería lleva el sello del buen gusto y de la inteligencia; los cuadernitos que llevan los romeros, con los billetes de pasaje y un extracto de guía de Roma, son primorosos. Gratitud eterna de los católicos merecen el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, los demás Prelados y las celosas personas que han organizado esta espléndida manifestación del Catolicismo español.

MAXIMO.

Las palmeras.

Gentil palmera lánguida crecía entre los muros de cercado huerto, y, amortajada en su ramaje yerto, cual alma sin amor desfallecía.

Luchó empero tenaz..., hasta que un día consiguió descubrir el campo abierto, y vió marchita, en medio del desierto, otra palmera, que de sed moría.

Convalecer les hizo una mirada, y el aura fué galante mensajera del dulce amor que para siempre uniolas.

—Aprende el caso, niña desamada; guarda el tesoro de tu fe, y espera; que almas como la tuya no están solas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

GRABADOS

Casa de la Moneda: Vista de la fachada.—(Pág. 73).

Entre los pocos monopolios industriales que hoy se reserva el Estado, cuéntase la fabricación de la moneda. Y hasta los más celosos defensores de la libertad de la industria reconocen que la moneda es una mercancía *sui-generis*, que no podría ser abandonada á la fabricación de los particulares sin quebranto de la riqueza y crédito públicos. En España la más importante fábrica con que cuenta el Estado

para acuñar moneda es la situada en Madrid, entre la plaza de Colón y la calle de Serrano, de cuya fachada principal da idea nuestro grabado de la pág. 73. Es un inmenso edificio, constituido por dos altos pabellones laterales, con tres hileras de ventanas cada uno, y un cuerpo central de un solo piso. El triángulo formado por los dos pabellones y el cuerpo central está ocupado por un vasto patio ó jardín, cerrado por una verja con entrada semimonumental. Para subir á esta entrada hay una escalinata con cuevas laterales para los carruajes. El edificio, aunque grande, y por su misma grandeza de cierta suntuosidad, todo de ladrillo rojo, no tiene importancia desde el punto de vista del arte, y es indigno del sitio privilegiado en que se asienta, entre la Biblioteca-Museo y los lindos hoteles del barrio de Salamanca. Quizás sea el único edificio de Madrid admirablemente situado, teniendo delante la preciosa glorieta ó plaza de Colón, con la colosal estatua del navegante, y enfilando su fachada la magnífica calle de Génova, la más bella y rica de Madrid.

Pero desde el punto de vista práctico, la Casa de la Moneda cumple á maravilla el objeto á que está destinada. Aunque hubiese que fabricar triple cantidad de monedas podría seguir funcionando esta fábrica con gran desahogo. Los dos pabellones laterales están destinados á diferentes oficinas ó dependencias del ministerio de Hacienda; en el de la izquierda, mirando desde la plaza de Colón, está el gran salón con que sueñan tantos españoles: el salón en que se juega la Lotería Nacional. El cuerpo central es el destinado especialmente á la fabricación de moneda. Los talleres son amplios, cómodos, bien ventilados y provistos de toda suerte de máquinas, herramientas y enseres perfeccionadísimos.

Casa de la moneda: Talleres de fundición.
(Páginas 76 y 77.)

En estas dos páginas ofrecemos dos vistas del interior de los talleres que muestran los hornos, y dan idea del modo de trabajar los honrados operarios de la fábrica. Los llamamos honrados, no porque otros trabajadores dejen de serlo, sino porque para entrar y continuar en la fábrica de la plaza de Colón, se requiere patente de honradísimo. La menor falta de probidad es castigada, no solo con la inmediata é irrevocable despedida, sino con un proceso criminal por defraudación al Estado. Por fortuna, y en honra sea dicho de nuestros obreros, tales casos son muy raros, y cuando alguna vez han ocurrido, fué siempre por bagatelas y nimiedades que en otras partes no merecerían ni el calificativo de ligerísimos pecados veniales. Pero en un establecimiento de esta clase, en que el polvo que se derrama es de oro y de plata (en esta casa no se fabrican monedas de cobre), todo rigor es poco, y hay que castigar severamente los pequeños abusos para que no se pase á los grandes.

La Madre de Dios. — (Págs. 78 y 79.)

Damos á nuestros lectores en las dos páginas centrales este hermoso cuadro de Nuestra Señora con el Niño Dios en los brazos. ¡Que la Virgen sin mancha proteja por siempre á la noble y piadosa nación española, á nuestro Soberano espiritual, S. S. León XIII y á nuestros católicos monarcas D. Alfonso XIII y su augusta y bondadosa madre, la Reina Regente! ¡Que Ella sea la que ilumine á gobernantes y gobernados, á sabios é ignorantes, á ricos y pobres; á los buenos para que perseveren en su bondad, á los malos para que se arrepientan, y por fin se salven! ¡Que Ella proteja á nuestro periódico, á nuestros lectores y amigos, y á todos los españoles!

Jesús entre los doctores. — (Pág. 80.)

El Evangelista San Lucas refiere este interesante y hermoso episodio de la infancia de Jesús del modo siguiente:

«El Niño crecía y se fortificaba, estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era en él. Y sus Padres iban todos los años á Jerusalén en el día de Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron ellos á Jerusalén, según la costumbre del día de fiesta, y acabados los días, cuando se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus Padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un día, y le buscaban entre los parientes y los conocidos. Y como no le hallasen, se volvieron á Jerusalén, buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Y se pasaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron, se maravillaron. Y le dijo su Madre: Hijo ¿por qué lo has hecho así con nosotros? mira cómo tu padre y yo angustiamos te buscábamos. Y les respondió: ¿para qué me buscábais? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron la palabra que les habló. Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.»

Hasta aquí San Lucas. Para la mejor inteligencia del texto evangélico, debe tenerse presente que los viajes ó peregrinaciones de los israelitas, habitantes de Galilea y otras provincias, al templo de Jerusalén, se hacían en pequeñas caravanas ó comitivas que dice San Lucas. Generalmente las mujeres formaban un grupo y los hombres otro; un niño de doce años, como entonces era Jesús, podía ir indistintamente en el grupo de las mujeres con su Madre ó en el grupo de los hombres con el que para nuestro Señor hacía la veces de Padre en este mundo. Por las noches se reunían los dos grupos de peregrinos. Así se explica perfectamente que durante toda una jornada ni la Virgen, ni San José cayeron en la cuenta de la pérdida de Jesús, pues San José creería que caminaba al lado de su Madre, y ésta con el santo Patriarca. Cuando se reunieron en el primer descanso del viaje, fué cuando notaron la pérdida.

Tradicionalmente se llama á este pasaje de la vida del Redentor, «disputa de Jesús con los doctores de la Ley», y en realidad no hubo tal disputa ó discusión, según se infiere del texto evangélico que hemos copiado á la letra. Jesús se sentó en medio de los doctores, y los oyó y les preguntó, dando con eso muestra altísima de su modestia y humildad. No es propio, ni digno de niños de doce años, disputar con personas encanecidas en el estudio. Claro es que Jesús pudo hacerlo sin incurrir en la fea nota en que incurren los niños que disputan con los ancianos y personas mayores; porque la ley y reglas ordinarias, ó para el común de los hombres, no reglan para Cristo, Hijo de Dios. Pero si es verdad que pudo hacerlo, también lo es que no lo hizo, ó al menos que no dice que lo hiciera el santo Evangelista. Jesús preguntó á los doctores con modestia, y respondió á lo que le preguntaron ellos con muchísima sabiduría, pero con la misma modestia con que había preguntado; hubo, pues, un coloquio y hasta cierta especie de examen, pero no disputa.

Vista del Monasterio de Monte Casino. — (Pág. 81.)

La solemnidad con que se ha celebrado este año en España, y en toda la cristiandad, la fiesta del Ángel de las Escuelas, del inmortal Santo Tomás de Aquino, nos trae á la memoria el insigne Monasterio de Monte Casino, el más famoso quizás de Europa, y que tantos recuerdos guarda del divino Tomás, del autor de la *Suma Teológica*, cada uno de cuyos capítulos es un milagro verdadero.

ANTONIO DE OLMEDO.

AL SEÑOR

Yo te admiro, Señor, en la tormenta
que iracunda revienta
por cima de las selvas y los mares;
yo te adoro, Señor, en esa altura,
cuya techumbre obscura
tachonan las estrellas á millares.

Sujetas ambas á tu augusta mano,
ante el linaje humano
una te aclama fuerte y otra bueno;
pero, en la tempestad, como en la calma,
mejor te muestra al alma
la luz del astro que la voz del trueno.

FEDERICO BALART.

22 Marzo 1894.

El testamento de un viejo

(21 DE MARZO)



Voy concluyendo el último día de mi existencia periódica. Llega la noche y dentro de pocas horas habré dejado de vivir... hasta el año que viene.

Aunque no llevo bien la cuenta, se me figura que son próximamente unas seis mil veces las que hecho esta misma operación. ¡Qué cosa más pesada! ¡Siempre igual! ¡Siempre viejo! ¡Siempre vestido de nieve, y siempre odiado de los pobres y de los enfermos!

En cuanto empuño mi cetro de hielo, todo el mundo se hecha á titilar, y á semejanza de lo que se hace con los lobos en el monte para espantarlos, no hay quien no compre un poco de leña y la quemé, para espantarme á mí también.

Todos huyen de mí: por eso van corriendo por la calle y se meten apresuradamente en casa, en el teatro, en el café, donde quiera que no se perciba el aliento de mi boca.

Tienen miedo á mis pulmonías, á mis reumas, á mis congestiones, como si fuese yo el único depositario de las dolencias humanas; ¡yo que apenas conozco el cólera y que jamás he conocido la fiebre amarilla!

Contra mí se abriga... ¡hasta las preocupaciones más absurdas! me llaman viejo, porque me ven blanco, y tengo la misma edad que cualquier otro de mis semejantes.

Me llaman triste y perezoso, y sólo cuando yo impero como soberano absoluto se animan los teatros, centellean los bailes, se agitan las bulliciosas reuniones, y giran sobre su eje con rapidez vertiginosa todos los círculos imaginables: los políticos, los literarios, los mercantiles, hasta los círculos viciosos; por ejemplo: los que describe la ruleta.

Bajo mi dominio prosperan los centros de instrucción, y sudan tinta las prensas y sudan el quilo ó echan el sudor por kilos los oradores de Parlamento y de Ateneo y sus oyentes. Parece que á mi influjo se desarrolla la actividad intelectual del género humano, como si el calor que yo robo á todos los miembros se concentrara en el cerebro de mis súbditos. ¿Y me llaman perezoso? ¿Qué dirán entonces del verano?

En seres de mi respetabilidad, no está bien la presunción; pero si no, me tomaría la libertad de presumir que sólo yo, con mis escarchas y mis hielos, he inspirado las obras más notables del entendimiento del hombre.

Mis largas noches, unas sombrías, otras claras y transparentes como cristales de Venecia, convidan á la meditación y al estudio. A la luz de modesta lámpara y al suave calor de amoroso rescoldo, el filósofo descubre verdades maravillosas, concierta el estadista hábiles combinaciones, imagina el poeta dramáticas peripecias, escudriña el historiador hechos nebulosos, y penetra el arqueólogo con su mira-



CASA DE LA MONEDA: TALLERES DE FUNDICION

da de lince en los secretos del tiempo, por los signos que encuentra en el espacio.

El viento frío con que barro los campos y las calles, obliga a los hombres a acurrucarse en el hogar, santuario de la familia y manantial de los gozos más nobles y más puros.

No es culpa mía si se han inventado los casinos y los cafés, para eludir el cumplimiento de mis buenas intenciones. No puedo hacer más que repartir pulmonías y catarros a los que tienen la imprudencia de desafiar mis iras. Todos los años lleno los cementerios de imprudentes y disipados, para que aprendan los supervivientes a no abandonar el amor de la familia. ¿Qué más se puede exigir de mí?

¡Invierno! Es un nombre que hiela la sangre en las venas: ya lo sé. Apenas hay quien no tiemble en mi presencia. Napoleón mismo, con todo su valor, tiritó de miedo cuando lo sorprendí en Rusia. Fue una desgracia para él; pero los rusos me bendijeron, y Europa entera me aplaudió.

¿Por qué no se me ha de hacer justicia? Muchas guerras se han suspendido por mi repentina intervención. He congelado las aguas de los ríos: he convertido los barrancos en torrentes: he cubierto de nieve los caminos: he arrojado de las cumbres enormes avalanchas, y con estos sencillos procedimientos, los ejércitos, apercibidos para degollarse, se han acuartelado llenos de espanto, mientras millares de madres, de esposas y de hijos, daban gracias a Dios por la merced que yo acababa de hacerles.

Hay, sin embargo, una cosa que no puede oír sin terror: las maldiciones de los pobres.

No hay venablo que no arrojen sobre mí en cuanto ven aparecer mi frente coronada de témpanos por lo alto de la sierra.

Los pobres no tienen fuego, no tienen ropa, no tienen trabajo, y para ellos mi nombre es sinónimo de frío, de hambre, de miseria.

En esas repugnantes viendas con puertas que no ajustan, con ventanas sin cristales, con pavimento sin esteras, voy todos los años a sorprender a numerosos infelices que tiemblan de

horror al sentir el primer soplo de mi aliento.

Disculpo el odio que me profesan, porque yo mismo, al penetrar en sus tugurios abominables, quisiera que mi manto de hielo reflejase todos los rayos del sol, y con ellos se encendiese el apagado hogar de aquellos desdichados hijos del infortunio.

¡Ah! los ricos, envueltos en sus pieles de nutria ó tumbados en muelle sillón junto al rojo canastillo de cok que arde en marmórea chimenea, no me temen ni me odian; y muchas hermosas jóvenes que no conocen a la pobreza ni de vista, y que creen buenamente que toda la humanidad gasta carruaje y tiene abono en el Real, palmotean de regocijo al presentir mi llegada, porque yo les traigo los placeres de los salones, de los espectáculos y de los patines.

Pero si viesen los estragos que yo causo entre los pobres, y pasasen una sola de mis noches más frías entre las sucias y desnudas paredes que forman las lóbregas mansiones de la miseria, ¿no participarían de mi remordimiento?

Porque es verdadero remordimiento lo que me produce mi inevitable conducta con los pobres. Quisiera librarles de mí, y no puedo: antes al contrario, parece que en ellos me ensaño con la furia de un vengativo.

¿No han de odiarme? Pero no saben que sólo por ellos desaparezco con gusto en las sombras de lo pasado, y entrego mi corona a la graciosa heredera que viene a sucederme.

Es cierto que si no fuera por mí, la caridad no tendría el honor de disputarme mis presas y robármelas.

La he visto mil veces pisar con arrogancia el hielo con que acostumbro a alfombrar las calles y los caminos, y entrar en la vivienda de los pobres, llevando en sus manos generosas, mantas para el escuálido lecho, carbón para el hogar, ropa para los niños ateridos y alimento para las familias que se morían de hambre.

Confieso que en muchas ocasiones este espectáculo ha encendido en mi corazón el fuego del entusiasmo; y es que no hay frío ni hielo

que se resista al calor divino de la caridad cristiana.

¿No recordáis algunos hermosos días de invierno en que el sol, brillando en un cielo sin nubes, os hacía aspirar tibios ambientes primaverales? Pues era que yo rendía homenaje de admiración a la caridad, dejando al sol, que es su símbolo, dueño absoluto de la tierra...

Pero la noche avanza, y pronto la nueva aurora me habrá hundido en los abismos del pasado.

La presiento en las extrañas trepidaciones del aire, que parece regocijarse con el advenimiento de la nueva reina.

Allá a lo lejos asoman los primeros rayos del día, rojos, nacarados y tersos como el púdico rubor de una doncella. Es la primavera que viene a ocupar mi trono y a derretir la helada diadema de mis sienes.

Percibo el suavísimo aroma de las violetas y el aleteo de los pájaros, que despiertan a la vida del amor, y se disponen a cantar la fecunda resurrección de la Naturaleza.

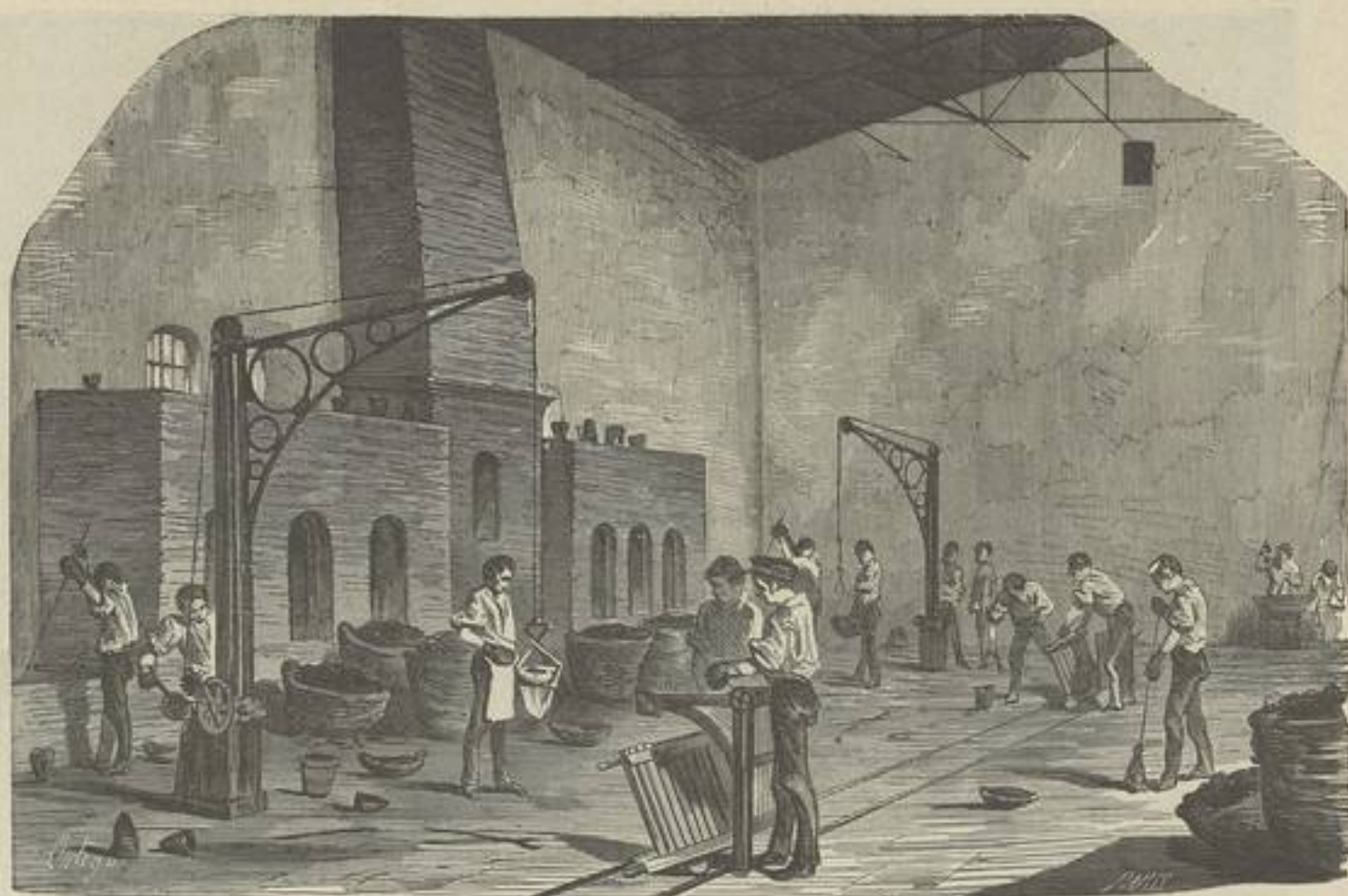
Cuájanse ya las yemas de los árboles, y pugna la savia por salir transformada en verdes hojas a embellecer las ramas y a saturar de oxígeno la atmósfera.

¡Ay de mí! Soy triste representación de la muerte, y todo lo que vive me arroja con enojo, para dar paso a esa hada gentil y eternamente joven que siembra de flores su camino.

Todos la aman y festejan; pero los pobres la adoran. Ella les trae sonrisas de esperanza y dulces miradas de consuelo.

Cada una de esas puntas verdes que empiezan a brotar de la tierra y que la visten de una especie de capa de *pelouche*, será un pedazo de pan que el labrador repartirá entre sus hijos y entre los hijos de sus hermanos, que son todos los hijos del trabajo.

No, no me quejo porque concluye mi reinado. Lo empecé oyendo los alegres cánticos del establo de Belén, y lo terminé presintiendo las dolorosas lamentaciones del Calvario. He presenciado casi todos los misterios del gran Misterio de la Redención.



CASA DE LA MONEDA: TALLERES DE FUNDICIÓN

Llegue, pues, la primavera á ser testigo de la victoria de la vida sobre la muerte; y á las vibrantes campanas que anunciarán la Resurrección del Hijo eterno de Dios, una todas las armonías de la Naturaleza, resucitando á su vez de la tumba de mis escarchas, como emblema de la resurrección de toda la humanidad en el día solemne de la justicia universal.

Aumenta la luz en Oriente... Mi corona se funde... Mis huesos se derriten... ¡Héla ahí! Es la primavera que llega cantando y sonriendo... Sean mis últimas palabras testamento de amor y bendición: ¡Graciosa hija de las flores, hermana gentil de las brisas, no defraudes las esperanzas de los hombres que te esperan: da pan á los pobres, y paz á todos los que tienen buena voluntad!...

VALENTÍN GÓMEZ.

Cristo y Barrabás.

¡Soltad á Barrabás, prended á Cristo!
grita torpe y rugiente el vil Jurado;
y egoísta Pilatos, ó asustado,
prefiere ser cobarde á ser mal quisto.

Sordo al deber, para la infamia listo,
al feroz Barrabás deja indultado,
y con solemne forma autorizado
aquel infame fallo y nunca visto.

Murió Jesús; los cielos retemblaron;
selló la Cruz el sacrificio augusto;
los que allí redimió le confesaron...

Y aún sigue el hombre á la virtud adusto,
gritando como aquellos que gritaron:
¡Soltad á Barrabás, prended al Justo!

S. DE LINIERS.

Madrid 21 de Marzo de 1894.

NECROLOGÍA

DON FERNANDO HÜE Y GUTIERREZ

OBISPO DE TUY

El antiguo Canónigo Doctoral de la Catedral gaditana, el discípulo de Lista, el familiar del Cardenal Puente (muy digno hijo de Cádiz), el defensor denodado de los derechos de la Iglesia, el escritor castizo y poeta inspirado, el celosísimo Prelado de Tuy, ha fallecido el día 15 del corriente mes en la capital de su diócesis. La enfermedad que le ha llevado al sepulcro minaba su existencia hacía muchos años. Casi puede decirse que la llevó ya consigo desde su salida de Cádiz. Sólo su alma grande y sus solidísimas virtudes han podido mantener llena de energía y de entereza aquella su naturaleza decaída que hasta los últimos momentos se han manifestado en actos gloriosísimos, propios del ministerio episcopal, como Pastor de la grey que le había sido encomendada.

Procuraré reunir en breve espacio algo de lo mucho que sé acerca de varón tan insigne.

Nació D. Fernando Húe el día 8 de Mayo de 1834: iba, pues, á cumplir los 60 años muy pronto. Fué su cuna la histórica villa de Zahara (pertenece al arzobispado de Sevilla) la que tomada por Abul Hassan, padre de Boabdil, vino á romper la tregua pactada con los Reyes Católicos, que desde aquel momento se propusieron la reconquista del reino granadino, último rincón de la agarena raza en la española tierra. Es Zahara el pueblo más apartado de esta provincia, colindando con la de Málaga.

A la edad de siete años pasó á la ciudad de Sevilla y estudió latín y humanidades (1843 á 48) en el conocido colegio de San Diego, fundado y entonces regentado por el célebre humanista y literato D. Alberto Lista, de quien fué el Sr. Húe muy querido y aventajado discípulo en las clases de literatura é historia. Su

predilección y distinción se prueban por haberle elegido inspector de sus compañeros en esta última clase. Allí, bajo la dirección de Lista, adquirió el buen gusto literario que, andando el tiempo, se notó en los documentos y discursos dados á luz por el Doctoral de la Iglesia gaditana, luego Obispo de Tuy, y de que son también gentil muestra las delicadas poesías, debidas á su genio, pocas en número por desgracia, á causa de las gravísimas ocupaciones que de continuo le han embargado en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal.

De 1848 á 1856 cursó en la Universidad de Sevilla el año de ampliación y siete de jurisprudencia civil y canónica, obteniendo siempre notas de *Sobresaliente*, y en varios años el *Premio*, como igualmente los había alcanzado antes en los cursos de latín y humanidades en el colegio de San Diego. También mereció en rigurosa oposición, los *Premios* en el bachillerato y licenciatura en Jurisprudencia, consistentes en la concesión gratis de ambos títulos.

Natural era que el joven alumno de la Universidad sevillana llamase la atención de los Rectores Pérez Seoane y Martín Villa, cuyos recuerdos vivirán siempre en aquel Instituto literario, por haber sido el primero muy distinguido jurisconsulto, dotado de una rectitud intachable á la que se debieron no pocas reformas; y habiendo sido el segundo peritísimo literato. Ambos supieron premiar la aplicación y talento del Sr. Húe nombrándole respectivamente oficial de la Secretaría y Biblioteca de la Universidad.

Desde muy pequeño se señaló por su grandísima afición á los estudios históricos, hasta el punto de pasarse horas enteras en la lectura de los libros de Josué, de los Reyes, de los Jueces, y otros de la Sagrada Escritura, así como en la de nuestra España, alimentando su espíritu con los heroicos hechos de nuestra inmortal Reconquista. De tales aficiones históricas, hemos visto há pocos años galanas muestras en sus discursos pronunciados en las solemnes honras á Cervantes, á la Reina Merce-



LA MADRE DE DIOS



JESÚS ENTRE LOS DOCTORES

des y á Calderón, verdaderos monumentos del bien decir en la oratoria sagrada. El Sr. Obispo de Tuy era ya, hace largo tiempo, Académico correspondiente de la Real de la Historia.

En 1837 se incorporó en el ilustre Colegio de Abogados de Sevilla. Pero el Señor le llamaba para regir su iglesia; y oyendo el Jurista la voz que le atraía al Santuario, se ordenó de Menores y Subdiácono en Mayo de 1857, confiéndole estos sagrados órdenes el Excmo. señor Arbolí, durante la vacante del Eminentísimo Cardenal Romo, habiéndole también ordenado de Diácono el mismo Sr. Arbolí, en Septiembre, hallándose en Santa Visita en Jimena.

El Emmo. Sr. Cardenal Puente, Arzobispo de Burgos, le nombró en Enero de 1858 su vicesecretario de Cámara y secretario de visita, cuando sólo contaba el Sr. Húe veintitres años, ordenándole de Presbítero en 28 de Mayo de 1858, y agraciándole después, en 1859, con un Beneficio en aquella Santa Iglesia Metropolitana.

En los nueve años de su permanencia en Burgos, mereciendo la confianza de tan ilustre Purpurado, el Sr. Húe empezó á dar pruebas muy relevantes de que se encontraba dotado de condiciones y especial temple de mando para llenar difíciles y delicados puestos, en los cuales se requirieron, á par que sólidas virtudes, entereza de carácter y suave moderación. Los que le vieron desempeñar en tan vasta Archidiócesis aquellos cargos, y posteriormente el de representante del Prelado en el grave y complicado asunto de la cesión de bienes eclesiásticos y excepción de fincas rectorales, podrán hablar de las excelentes cualidades que adornaron al Obispo de Tuy. Al mismo tiempo trabajaba con la mayor asiduidad y celo, dedicándose á la dirección de las almas en el confesionario, y ayudando al Sr. Puente en la predicación durante la Santa Visita, siempre que el estado de su salud no le permitía ejercer tal ministerio por sí mismo.

En 1867 hizo oposición á la Canongía doctoral de Burgos, mereciendo por la brillantez de sus ejercicios la unánime aprobación de los actos y ocho votos de los veinte que entraron en votación.

Vacante en esta ciudad de Cádiz el año de 1869 la canongía doctoral por renuncia del sabio y virtuoso Dr. D. Diego Herrero, que se había retirado á la Compañía de Jesús, presentaron tres opositores, entre ellos el Sr. Húe. Muy notables fueron aquellos actos entonces verificados, y habiéndose dividido el Cabildo en la votación, y habiendo resultado empate entre este último y otro de sus contendientes, obtuvo la plaza aquél por diferencia de algunos meses más de edad.

El cooperator éralo el amigo queridísimo de su niñez, el no menos virtuoso y sabio señor D. Marcelo Spínola y Maestre, hoy dignísimo Obispo de Málaga.

El Sr. Húe, que en 1866 había obtenido, por Breve de Su Santidad, la rehabilitación para los efectos eclesiásticos de los grados académicos, tan noblemente ganados por oposición en la Universidad, recibió el año de 1871 la investidura de doctor en Cánones en el Seminario de Granada.

Tócame ahora presentar la más brillante página de la historia de grandes servicios á la Iglesia prestados por el sabio Obispo de Tuy, Corría el año de 1873 y hallábase en Santa Visita el inolvidable Prelado D. Fray Félix, cuando se declaró forma de Gobierno en España la República federal. El Ayuntamiento empezó á poner mano en las cosas y asuntos eclesiásticos. En los mismos momentos en que se ordenaba la expulsión de las Religiosas de Candelaria y el derribo de su iglesia y convento, fué nombrado por el Sr. Obispo gobernador eclesiástico y Provisor y Vicario general el Dr. D. Fernando Húe, para que hiciera oír la voz de la razón, de la justicia y el derecho á los individuos que componían el Municipio.

Bien quisiera correr un velo sobre aquellos acontecimientos para no resucitar antiguos agravios que la Iglesia, madre amorosa, perdona. Pero no puedo pasar en silencio la entereza verdaderamente heroica, templada al fuego de la caridad cristiana con que el Sr. Húe supo contrarrestar el torrente avasallador de medidas y acuerdos que herían profundamente

los sentimientos católicos. Léanse las valientes y sentidas comunicaciones que en días tan críticos dirigió el Sr. Húe al presidente del Comité, y se vendrá en conocimiento de lo que, como hombre de gobierno y autoridad, valía el Obispo de Tuy cuando se trataba de defender los derechos de la Iglesia.

Disipada la nube que había caído sobre esta religiosa ciudad, tornó el Sr. Húe á sus tranquilas tareas evangélicas, á sus explicaciones en la cátedra de Cánones, y á sus trabajos en favor de la instrucción pública como vocal eclesiástico por el señor Obispo en la junta provincial de primera enseñanza; hasta que al advenimiento del nuevo Prelado de Cádiz, Excmo. Sr. D. Jaime Catalá y Albosa, que supo conocer en seguida las altísimas dotes del doctoral gaditano, mereció ser por el mismo nombrado nuevamente Provisor y Vicario general de la diócesis.

Aclamado por la opinión pública como muy digno, en cuanto se puede serlo, de recibir la consagración episcopal, honrando así á la diócesis que lograra la dicha de llamarle su Prelado, obtuvo el nombramiento de Obispo de Tuy en 30 de Noviembre del año de 1881, siendo luego presentado por el Gobierno á la Santa Sede, y preconizado por Su Santidad en 27 de Marzo de 1882 y consagrado Obispo á 2 de Julio del mismo año en la iglesia de San Pablo de Sevilla. Tuvo la honra de apadrinarle en tan solemne acto su antiguo condiscípulo y amigo regalado, el señor Marqués de Santo Domingo de Guzmán. Hizo su entrada en la diócesis de Tuy el sábado 7 de Octubre del año referido.

Y si gloriosas fueron las páginas de la historia del Sr. Húe antes de su Pastorado, aún más lo han sido en el nuevo cargo de sucesor de los Apóstoles, á contar de tan señalada fecha. Su intachable rectitud, su delicadísima justicia, admirablemente hermanadas con una sencillez de corazón encantadora, y hasta agradable jovialidad en su discreto decir, han hecho siempre de su respetable personalidad un perfecto y acabado modelo de Pastores escogidos por la mano de Dios para hacer la felicidad temporal y eterna de sus queridos hijos. Bien presentes deberán estar en la memoria de los fieles de Tuy, para no lanzar jamás al olvido la admiración, el respeto y el filial amor que siempre sintieron por el ilustre Prelado que ocupó, hasta há poco, la silla de San Epitacio y San Ovidio. El gran apologista popular de los tiempos modernos D. Félix Sardá y Salvany, ha recordado no há mucho en su Revista, de Barcelona, sus grandes obras de caridad y sus preclaras virtudes, acompañando á su escrito el retrato del que tan sentido ha de ser por la diócesis tudense. No há mucho también que al presentarse el Sr. Húe en el Seminario Conciliar para un acto literario-religioso, se encontró humildemente sorprendido al leer las siguientes inscripciones latinas diseminadas por las paredes del salón de actos.

Tndae Praesul Seminarium auget.

Dioecesis optime regit.

Errorum conculeat caput.

Honores humillimus spernit.

Aludían estas inscripciones á las importantísimas obras, tanto del orden material, como del científico, que llegó á realizar el Seminario: á su prudencia y sabiduría en el gobierno de la diócesis; á su entereza inquebrantable en la defensa de los derechos de la Iglesia; á su humildad probada en todos sus actos, uno de los cuales fué declinar la honra que le hizo el Gobierno al concederle una gran cruz, á lo que supo contestar reverentemente que, teniendo que favorecer la miseria de sus pobres diocesanos, no podía desprenderse, para el pago de los correspondientes gastos y derechos, de lo

que
citos
A
ció s
las
cons
dotes
creac
y mu
rias,
indis
regia
No
tual,
ta los
quer
publi
todas
Conf
ocho
ta qu
llo to
digo
previ
que
pero
lucide
trabaj
por lo
amist
bido
día 14
ciand
comu
mient
La
dulcis
alma
Iglesia



VISTA DEL MONASTERIO DE MONTE CASINO

que consideraba ser propiedad de los pobres.

A más de las obras del Seminario, enriqueció su Gabinete de Física; restauró la casa de las Hermanitas de los Pobres, y comenzó la construcción de un Asilo de venerables Sacerdotes. También le debe el mismo Seminario la creación de las Cátedras de lenguas orientales, y muchos pueblos la fundación de Preceptorías, necesarias, ó mejor dicho, absolutamente indispensables, en diócesis pobres como la que regía.

No obstante su estado de enfermedad habitual, ha trabajado como Pastor celosísimo hasta los últimos instantes en que el Señor le ha querido llevar á su seno. No hace diez días que publicó una pastoral, castiza y elocuente, como todas las suyas, estableciendo la obra de las Conferencias Eclesiásticas, y aún no hace ocho tuvo la honra de recibir una amistosa carta que me envió al acusarme recibo de mi folleto *Cádiz ante el Santísimo Sacramento*. Y digo esto para indicar que su muerte, aunque prevista há mucho tiempo, por la hemiplegia que había herido á su naturaleza corpórea, pero dejando á su espíritu y á su cerebro con la lucidez más completa para todo lo que fuese trabajos mentales, era ya esperada y temida por los que nos honrábamos con su afectuosa amistad. Dos telegramas tan sólo se han recibido en Cádiz: el uno estaba puesto en Tuya el día 14 á las diez cuarenta de la mañana, anunciando su gravedad, y el otro á las once del 15 comunicando la triste nueva de su fallecimiento.

La Santísima Virgen á quien dedicó versos dulcísimos, impregnados en el amor en que su alma recta se abrasaba, y Jesucristo por cuya Iglesia trabajó tan heroica y denodadamente en

vida, le habrán dado el premio y el galardón de sus virtudes apostólicas.

Para muestra sólo de lo que valía su poético estro, citaré de una de sus poesías, la escrita á la Asunción de la Santísima Virgen, las siguientes estrofas:

«Vedla, vedla cuán bella y radiante
Sostenida por Angeles sube,
Cual de incienso aromática nube,
Que se eleva delante el altar.

Van flotando sus trenzas doradas;
Soles mil con el lindo pie huella;
A su vista la nítida estrella
Oscurece su ardiente brillar.

Almo canto en los aires suena,
De los Angeles grata armonía:
¡Gloria, exclaman, honor á María
Pura, y libre de vil corrupción!

«Abrid, cielos, las puertas de oro,
Que hacia vos la doncella más santa,
Más graciosa que Estér, se adelanta
A la régla y excelsa mansión.»

Mas ya sale á su encuentro el Divino,
El Ungido más tierno y amante,
Con mil soles brillando el semblante,
Con mil rayos orlada la sien.

«Ven, le dice, paloma inocente,
Sin mancha, serás coronada:
Para tí preparé una morada
En mi eterna y segura Salém.

Tiempo es ya de que enjugues el llanto,
Que vertiste, oh madre adorada,
Cuando al pie de mi Cruz desolada,
Contemplaste mi acerbo llorar.

Triunfa, oh Reina, mi trono es tu trono;
Y tu herencia será el ancho cielo;

Pues partiste conmigo mi duelo,
También parte mi imperio sin par.»

Así hablára el Potente; y afable,
Tierno beso en la frente le sella;
Los Querubes se postran ante ella,
Embargados en santo temor,

Doble lumbré los cielos colora;
Manso el viento susurra entre flores;
Calma el mar sus airados fulgores;
Su perfume acrecienta la flor.»

Al terminar este recuerdo que, á la santa memoria del antiguo Doctoral de Cádiz decíca el menor de los que fueron sus amigos, se me ocurren aquellas palabras de oro del insigne Aparisi:

«Morir para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas: es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.»

José M.^a León y Domínguez.

Cádiz, Marzo 17 de 1894.

JESÚS

(SONETO)

Cádeno y triste el Redentor espira
de Israel á los bárbaros enojos;
el autor de la luz cierra los ojos
y apaga el claro sol la ardiente pira.

De sangre el pueblo tembloroso mira
teñirse el valle, y de matices rojos
el mar que ve del Justo los despojos
y hasta el monte que treme y arde en ira.

Sangre en el rostro de Judá se advierte,
que en vano lava en el sonante río;

sangre el Apóstol de las manos vierte;
Sangre la frente del romano impío...
¡Oh sangre! ¡Oh redención! ¡Oh viva muerte
que acaba de la muerte el poderío!

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
de las Escuelas Pías.

Cuadros de costumbres públicas

YO QUIERO SER DIPUTADO

Es lo que se oye decir á muchos. Para innumerables sugetos, apreciables por otra parte, el ser diputado equivale... ¿quién sabe á qué?... á algo que es muy grande, y magnífico, y hasta productivo.

Es ya hasta un tópico de ciertos escritores, la muletilla de ciertos biógrafos. Cuentan la vida de un hombre célebre por algún concepto, de un literato, profesor de Metafísica ó cosa por el estilo, y nunca se olvidan de poner por contera: y un hombre así no fué diputado... ¿Cabe mayor injusticia?

Pero señor mío, ¿qué es lo que Ud. cree que es ser diputado? ¿Que por ahí se va derecho á ministro? Coja Ud. la lista de todos los diputados que han sido, y se asombrará Ud. de que solo el 5 por 100 de ellos llegaron, no ya á ministros, sino á directores generales ó gobernadores. La inmensa mayoría desfiló por los bancos del Congreso silenciosa, sin hacer más que oír, ver y callar, y votar cuando los caciques ó subcaciques parlamentarios se lo mandaron.

Como en nuestro pueblo es tan profunda la malicia (y muchas veces tan tonta) son muchos los que así discurren: algo tendrá el agua cuando la bendicen; cosa que tanto se busca, pretende y solicita, y que es gratuita, mucho debe de producir á cencerros tapados.

Para los que así piensan, los diputados andan metidos en Madrid en negocios muy gordos; el que menos se gana dos ó tres mil pesetas diarias. No diremos que no haya entre los diputados, como lo hay en todas las carreras, órdenes y corporaciones, quien sepa explotar el oficio, y quien lo explote malamente; pero el que sepa y quiera hacer esos enjuagues de diputado, sabe y quiere hacerlos sin ser representante del país, y los hace de periodista, de empleado, de agente de negocios, en todo lo que pone mano, en una palabra. No se necesita ser diputado para eso, y menos en un país como España, en que bastan un poco de intrepidez, un frac y un par de guantes, para colarse, como en país conquistado, en los más altos círculos, estrechar la mano de los más encopetados personajes y llamarse amigo de personas de valía. Claro es que al tuno siempre le aprovecha una investidura como la parlamentaria; pero en esto, como en todo, hay su leyenda ó su exageración. Y por otra parte, no es ese el tipo corriente de los que dicen á toda hora: *yo quiero ser diputado*.

La vanidad, más que la codicia, es la que pone esa frase en muchos labios. Ser diputado es ser algo, y ese algo promete mucho. ¿Quién no ha soñado con ser grande hombre? Pues el que quiere ser diputado se figura que para ser grande hombre basta con el acta. Al llegar al Congreso, aunque sea traído por el Gobierno, se pronuncian un par de discursitos, se interrumpe, se disiente, y negocio concluido; enseguida viene volando la subsecretaría ó la Dirección general, ó el bufete acreditado, ó ¿quién sabe?

¿Qué ilusiones! Por regla general sólo aparece de grande hombre el que lo es realmente. En esto también engaña mucho la vanidad. El que no ha conseguido romper el muro de oscuridad que lo rodea y aísla del resto de sus semejantes, se figura que le basta con asomarse á un balcón alto para que todos le vean y saluden. Pero como se asoma en compañía de doscientos ó trescientos mastuerzos como él, el grupo absorbe su individualidad, y para los efectos de

ser conocido es lo mismo que si no se hubiera asomado. Generalmente, todos los hombres que lucen en el Parlamento, hubieran lucido lo mismo fuera del Parlamento. Y todos los que de simples ciudadanos son oscuros, en las Cortes no adquieren mayor luz. Quizás en períodos constituyentes ó de gran agitación política no sucedería así, bastando con exponer ideas extremas para lograr una efectiva popularidad; pero en los momentos actuales, en que se hace la política de otra manera, no pasa de ser una ilusión la de que un individuo pueda por sí solo, aunque posea recursos reales de travesura y elocuencia, mover en cualquier sentido la máquina del Gobierno.

Nunca faltan algunos que se lanzan por el terreno de las discrepancias, y que ponen de oro y azul á los ministros, y ahuecan la voz creyéndose así más personas. Y hasta consiguen que los periódicos les dediquen un suelticillo, y que el portero de su casa les diga: «bien, bien ya he leído que habló usted en el Congreso.» Pero el éxito no pasa de ahí. Todos los políticos duchos se rien del principiante que así quiere llamar la atención, y como el camino está ya tan recorrido, no hay quien no conozca la intención del que lo emprende. Y si por ventura no es esa, todos se la atribuyen.

De todo esto se deduce que la mayoría de los que gritan *yo quiero ser diputado*, son unos majaderos. ¿Que los ministros de la Gobernación tienen que aguantarlos? Pues que se fastidien... ¡Para algo les dan 6.000 pesos y coche!

ANGEL SALCEDO.

El mayor dolor.

Cristo sufrió resignado
los azotes, la corona
de espinas, la bofetada
y verse en cruz afrentosa;
y sólo al ver que á su Madre
causaba penas tan hondas,
dijo ya, herido en el alma:
«¡Señor! ¿Por qué me abandonas?»

JOSE ESTREMEIRA.

22 Marzo 1894.

LA CRUZ

Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una;
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz ninguna.

LOPE DE VEGA.

El Sacerdote católico y sus verdugos

I

CONSOLADOR y sobre toda ponderación hermoso sería el libro que relatase los principales hechos, caritativos hasta el heroísmo, que diariamente lleva á cabo el Sacerdote católico. Centenares son los que acaecen, pero como la perfección evangélica consiste en que no sepa la mano izquierda el bien que hace la derecha, la mayor parte quedan ocultos en la oscuridad del silencio. Por casual maravilla se hace público alguno que otro. Obran en mi cartera, hace tiempo, unos apuntes relativos á cierto rasgo público de caridad sacerdotal, que voy á poner en parangón con la conducta incalificable de los verdugos del Sacerdote católico.

II

Lo que voy á referir acaeció no hace muchos años en un lugarejo de una nación católica lejana, cuyo nombre no hace al caso, Penetré en

la aldea una *partida* de insurrectos (como decimos en España) y tuvo la malhadada ocurrencia de visitar al Cura párroco, anciano curtido por la experiencia y las privaciones. Tenía de asignación unos 800 francos, mezquino haber que hacía tiempo no cobraba. Los derechos de estola eran nulos y la celebración escasa en pueble tan miserable. El que antes ejercía la caridad, aunque en modesto grado, no tuvo más remedio que implorar la de sus feligreses, con los ojos arrasados en lágrimas. ¡Qué buenas cosas podían escribirse acerca de la pobreza inconcebible que aqueja en todas partes al Clero católico! ¡Cuántas sotanas, más que raídas, rotas y casi andrajosas vimos el año 76 en Roma! ¡Cuántos pobres Sacerdotes italianos pidieron limosna entonces á los romeros españoles!

Pero volvamos á nuestra relación. La *partida* insurrecta manifestó con algazara su entusiasmo en casa del anciano Cura y en presencia de muchos de sus feligreses. Aquella larga experiencia, que blanqueaba en la nieve de sus cabellos, redujo al buen Cura á presenciar impasible escenas que no podía evitar, por tener su apoyo en la fuerza bruta: este fué un crimen horrendo.

Como suele acontecer en tales casos, el hecho, desfigurado por completo, llegó á oídos de las autoridades. El Cura era un conspirador de tomo y lomo, que no podía comer, pero compraba fusiles sin cuento, los cuales había repartido á los insurrectos después de haberlos congregado y arengado en el presbiterio, en tregándoles á la vez una bandera bendita, que todos juraron defender hasta morir. Hecho lo cual, nuevo capitán Araña, embarcó la gente y se quedó tranquilamente en su parroquia. Con tales prevenciones y bajo estos auspicios, salieron fuerzas regulares en persecución de la *partida*.

III

Cuando las primeras entraban en el lugar, huía la segunda por el lado opuesto. El sargento que mandaba la escasa fuerza, se presentó con ella en la casa rectoral, é increpó al señor Cura duramente. El anciano Sacerdote recibió al sargento con agrado, y con bondadosa entereza procuró sacarle de su error; pero todo fué inútil. La frase más ofensiva, la palabra más inocente del Cura exasperaba al sargento, ya medio ronco de gritar é insultar. Las vociferaciones de este energúmeno tenían consternado al pueblo todo, que desde la puerta de la casa rectoral presenciaba el triste espectáculo. El viejo Párroco, que había ya tomado el partido de callar, recibía con santa resignación aquel chubasco de insultos. El silencio del agredido irritaba más al agresor, cuando el sargento, recordando sin duda que entre tanto se ponía en salvo la *partida*, preguntó al Cura por la dirección que había tomado. «Lo ignoro, (contestó éste), pues se marchó precipitadamente sin decir nada, ni consultarlo conmigo,» y era verdad. El furor del sargento ya no tuvo límites: se arrojó sobre el venerable anciano, sin tener en cuenta ni su edad, ni su sagrado carácter, y sin dársele un ardite del anatema fulminado con el canon *Si quis suadente diabolus*, se cayó sobre él, le derribó en tierra y maltratóle inicua y puntapiés y bofetadas. ¿Qué es lo que contuvo la indignación del pueblo?

Lo ignoro; pero en las guerras civiles al pobre campesino no le queda más recurso que dar cuanto tiene y recibir descomunales palizas de uno y otro bando. Terminada hazaña tan heroica, salió la pequeña fuerza regular en persecución de los insurrectos, y logró verlos en las inmediaciones de la aldea. La *partida* se retiraba tranquilamente por la escarpada ladera de un monte: el sargento se empeñó en alcanzarla, redobló el paso, y puestos á la vista del enemigo, cruzáronse algunos tiros entre ambas fuerzas, y recibió un balazo en el pecho,

La herida era grave y los soldados le trasladaron al pueblo.

IV

Muchos aldeanos presenciaron la escaramuza, tanto que la noticia llegó al lugar antes que el herido. Apenas lo supo el señor Cura, salió a su encuentro, se colocó al lado de la improvisada camilla, prodigando al sargento toda clase de consuelos; hizo que lo trasladasen a su casa, acostándole en su única y propia cama; ayudó al cirujano de la aldea durante la cura; puso toda su pobreza a disposición de aquellas gentes, buscando por el pueblo lo que no tenía, y ni un momento se separó, por último, de la cabecera del moribundo mas que para ir a la iglesia, regresando inmediatamente a administrarle los últimos Sacramentos. Los soldados que rodeaban a su sargento, estaban tan avergonzados, comparando la conducta de éste con la del Cura, que ninguno tuvo valor para levantar los ojos y mirar de frente al caritativo anciano. Este señor, por su parte, no hizo un gesto, ni pronunció una sílaba que pudiese recordar la anterior vergonzosa escena. El sargento fué el único que aludió a ella, pidiendo perdón al Cura. Conmovido el buen viejo hasta derramar lágrimas, abrazó al herido moribundo, le perdonó de corazón y mientras espiraba encomendó a Dios su alma. Así se venga siempre el Sacerdote católico.

Quien no sea como el caballo y el mulo, *quibus non est intellectus*, compare conducta con conducta y falle el pleito entre la víctima y el verdugo.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

Ejemplo de la Cruz.

Escogió el más humilde nacimiento, despreció la fortuna y los honores y apurando del mundo los dolores, fué su vida un continuo sufrimiento.

En la Cruz espiró; murió contento sufriendo la ignominia y los horrores; y quien era el amor de los amores, víctima fué del odio y del tormento.

Torpe la humanidad, siempre orgullosa, olvida de la Cruz el alto ejemplo y llega en la locura al anarquismo, mientras la enseña de la Cruz gloriosa dice al humilde en el cristiano templo: «Sufrió muerte y Pasión, y era Dios mismo.»

ENRIQUE GODÍNEZ.

22 Marzo 1904.

La Caridad

¡Caridad, bendita seas!
Quien no te sienta en el alma,
ni con tus lágrimas llora,
ni se abraza con tus llamas,
ni con tus quejas se queje,
ni se rinda a tu palabra,
que corra y vuele a los bosques
a vivir entre alimañas.
Tú eres angel en la tierra
que ocultas llevas las alas,
pues no te postra el cansancio,
ni el sacrificio desmaya,
ni te fatigan los ruegos,
ni los placeres te manchan.
Tú eres puerto y eres faro
en las deshechas borrascas;
y en la guerra asoladora
tú eres la bandera blanca.
A tí el río desbordado,
que revienta en cataratas
invasoras y homicidas,
sin conciencia y sin entrañas,
ni en tus pasos te detiene,
ni en tus obras te acobarda;
pues en los árboles rotos,
que el turbio torrente arrastra,

vas cabalgando atrevida
para llevar la esperanza
a donde estragos y duelos
lleva la corriente bárbara.
Tú surges entre las penas,
pues naces de la desgracia,
y en el naufragio eres cable,
y en el incendio eres agua,
y entre la nieve eres fuego,
y en la tormenta eres calma.
Tú vives en todas partes,
que eres luz que te derramas;
y como el sol ve su rostro
en el mar que se dilata,
en el río, en el arroyo
y en la fuente tersa y clara,
tú en el cristal de la idea
te asomas y te retratas:
pues duermes entre las cuerdas
de las melodiosas arpas,
y despiertas cuando vibran,
y con sus gemidos cantas;
y sueñas con el poeta,
y de sus huestes fantásticas,
que a toda hazaña se atreven,
eres tú la capitana;
y velas en las pupilas
del artista que traslada
al lienzo las maravillas
y los colores del alba;
y del árbol que se mece,
y del cordero que salta,
y del lago que se riza,
forma la viva plegaria
con que la naturaleza
de Dios su sostén reclama.
¿En donde pones los ojos
y en donde fijas la planta,
de las zarzas nacen flores,
y el bien asoma la cara;
la lid se vuelve torneo,
las lanzas se tornan cañas;
y la espada pendenciera,
y la ropilla bizarra
del estudiante *endiablado*
de Compluto ó Salamanca,
en acordes armoniosos
de aragonesas rondallas,
que enjugan del sinventura
las tristes, copiosas lágrimas,
cubiertas por las banderas
de la ciencia y de la patria.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
de las Escuelas Pías.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

EL PESO QUE UN REY LLEVABA

Es maravilloso cuánto los hombres pueden vivir y cuánto trabajo pueden ejecutar aun bajo circunstancias adversas. Había una vez en Europa un gran Rey que gobernaba un dilatado imperio y dirigía muchas campañas, mandando siempre en persona sus ejércitos.

Y, sin embargo, aquel hombre no era más que un hombre pequeño y delicado, y no había tenido en toda su vida un día bueno; de manera que, muy a menudo, conducía sus gentes a la batalla en medio de un dolor tal que escasamente le permitía sostenerse a caballo. Pero por fin la enfermedad le venció, y murió de consunción en su real palacio. No murió, empero, porque no tuviese nada que comer, sino porque no podía comer nada. Y, sin embargo, hubiera podido vivir aún más, y hecho aún más de lo que hizo si hubiera poseído tan sólo el poder que nace de la buena salud. Cualquier remedio que hubiera podido curarle hubiera evitado las terribles calamidades que su pueblo sufrió a causa de las circunstancias políticas que siguieron a su muerte. Pero ¡ay! que aquel remedio no existía entonces.

Delante de nosotros tenemos una carta escrita por el Sr. D. Víctor Burgos, de Cañete, provincia de Cuenca, fechada en 2 de Noviembre de 1893. En ella nos refiere un notable caso de enfermedad y de restablecimiento. Por espacio de veinte años había sufrido de gastralgia crónica, ó dipepsia inflamatoria. No hay enfermedad más conocida entre el pueblo que esa, porque ninguna es tan común, ni causa más incapacidades, ni más agudos dolores, ni produce desembolsos más considerables a causa de los vanos esfuerzos para procurarse alivio y curación.

El Sr. Burgos, cuyas palabras copiamos, dice: «Por espacio de veinte años me vi afligido por dolores de cabeza más ó menos fuertes. Durante los primeros progresos de la enfermedad perdí todo gusto por el alimento, y el poco que comía era solo forzándome a mí mismo, é inmediatamente después de tomarlo me veía sujeto a un gran malestar. Después de haber probado, sin buen resultado, muchas medicinas, oí por casualidad hablar de una que, por fin, me restableció la salud; y fué, realmente, un día feliz para mí aquel en que por primera vez acudí a dicha medicina, pues escasamente había terminado una botella cuando ya me sentí aliviado, y no bien había consumido la segunda cuando estaba curado por completo. Ahora tomo toda clase de alimento, como también frutas, y nada me hace daño. Así, pues, en prueba de mi gratitud, deseo que estos hechos sean dados a conocer al público por medio de los periódicos; y será justo decir que compré la medicina en la Farmacia de la Viuda de Arnau, de esta localidad. (Firmado) Víctor Burgos.»

Permitásenos, asimismo, citar a propósito del mismo asunto, el testimonio de otra persona, el Sr. D. Federico Arguch. Dice así: «Durante siete años estuve sufriendo de indigestión y dipepsia, que me producían agudos dolores de cabeza y en todas partes del cuerpo. No tenía apetito y perdí toda mi fuerza. Cansado ya de consultar doctores y de probar diferentes medicinas, me resolví a probar una preparación de la que había oído decir maravillas en casos iguales al mío, en que ya los pacientes habían perdido toda esperanza de volver a recobrar la salud. Compré, una tras otra, dos botellas en la droguería que en esta plaza tiene la Viuda de Arnau, y al concluir la segunda me hallé radicalmente curado. Tendré mucho gusto en ver publicada esta declaración mía, si V. lo juzga conveniente. (Firmado) Federico Arguch.»

Publicamos, con gusto, las dos cartas anteriores, por el bien que tenemos por seguro harán en casos de otras personas que tengan tanta necesidad de aquella medicina como tuvieron nuestros amigos, pero que aún no hayan comprobado sus virtudes. Se llama el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y nos aseguran que ha merecido la mejor acogida por parte de personas desinteresadas, en todo el país, y cuyas cartas aparecen diariamente en la prensa.

Si el lector se dirige a los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Expendidurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Compañía, Banqueros y Expendiduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FELIPE PINTO
11, Flor Baja, 11.



Recetado por verd. doct. empujados, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónica reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores palidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigid firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PEREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

DE LAS FORMAS DE GOBIERNO
ANTE LA
CIENCIA JURIDICA Y LOS HECHOS
POR
D. DAMIAN ISERN

ACABA DE PUBLICARSE EL SEGUNDO TOMO
Precio de los dos tomos: DIEZ PESETAS

De venta en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en casa del autor, Malasaña, 10, entresuelo derecha, Madrid.

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI
Calle de Fuencarral, núm. 7
Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES
BARCELONA
SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.
Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
LA NOTABLE

EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE

G. KUHN SIETE SALONES PISOS PRINCIPALES CRUZ, 42

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABETAS para el Culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.

CERAS AMARILLAS de todas procedencias, Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BÚJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten listas de precios y catálogos ilustrados gratis

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, toman las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. — Pidanse estos medicamentos en todas las boticas.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa
Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

LA ILUSTRACION CATOLICA

 MURILLO CERVANTES Balmes CISNEROS

ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NUMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 "
Six meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Six meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 7.^o—Madrid 15 de Abril de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Six meses.....	13 francos.
Un año.....	22 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Six meses.....	3 pesos
Un año.....	5 "



CONDUCIENDO EL REBAÑO

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo. — Celos, por José Selgas. — Grabados, por Antonio de Omedo. — A Jesús Sacramentado, por Raquel. — La peregrinación obrera. — En el álbum de..., por V. Suárez Capalleja. — La feria de Sevilla, por A. Salcedo. — Las dos niñas, por Pascual Fernández Barea. — D. Fernando Huc y Gutiérrez, por José María León y Domínguez. — A Nuestro Señor Jesucristo, por Manuel del Palacio. — Crónica de la peregrinación. — Glorias de César Augusto, por Ángel Lasso de la Vega. — Alfonso Pérez Nieva, por Equis. — La Cruz, por G. G. de Avellaneda. — El príncipe Colonna, por Felipe Rodríguez. — Nido de águilas y de almas, por Manuel Polo y Peyrolón. — El oro, la plata y los cambios, por Joaquín Sánchez de Toca. — Lo que ha sido el escándalo de Valencia, por el Bachiller Alonso. — León XIII, por el Cardenal Monsalvo. — Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Conduciendo el rebaño. — Damasco. — Los cedros del Líbano. — Crepusculo vespertino. — Madrid antiguo. El Prado. — Bahía de Río Janeiro. — Domingo de Ramos (alegoría). — Retrato. — Excelentísimo Sr. Arzobispo de Valencia. — Emocionalísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla. — D. Alfonso Pérez Nieva.

La quincena

EMPEZÓ esta quincena con un suceso agradabilísimo para todos los amantes de las glorias patrias.

El domingo 1.º de Abril celebró la Real Academia Española la solemne inauguración del palacio, construido para la docta corporación.

Alzase el nuevo edificio en terrenos que fueron del Retiro, entre el antiguo monasterio de San Jerónimo, de gusto gótico, y el histórico *Salón de los Reinos*, hoy *Museo de Artillería*. Frente a una de las esquinas de la fachada oriental se erigió há poco la estatua de doña María Cristina de Borbón. Más allá se contempla como preciosa reliquia el *casón* ó salón de baile del Palacio del Retiro, cuando la corte gaudente y divertida de Felipe IV vivía entregada á perpetua fiesta.

Sobre las huellas de destrucción y de ruina que en aquellos dejaron las tropas francesas en 1808, se elevan monumentos públicos que, á la vez que embellecen á Madrid, responden á necesidades del Estado y de la vida pública.

La casa nueva de la Academia tiene su base entre las calles de Felipe IV, Moreto y Alarcón. La fachada principal se halla á Poniente, y la forma un elegante y suntuoso pórtico, sostenido por cuatro columnas de piedra blanca. Sobre marmol se destaca en grandes letras de oro esta inscripción:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

El Palacio está aislado, y tiene delante de su principal fachada un pequeño jardín, cerrado con verja de hierro. El acceso por este lado lo dá una escalatina de piedra blanca, hasta el punto donde arranca una monumental y rica escalera de marmol, cuya barandilla decoran bronce dorados de fina y artística labor. En la meeta se han colocado aparatos de luz eléctrica con cinco brazos á igual número de focos incandescentes.

El vestíbulo de la fachada principal resulta estrecho, y distribuido de modo que luce poco la monumental escalera de marmol que, con el pórtico, constituyen las dos notas más salientes de esta importante edificación.

El gran salón ocupa mucha parte del piso principal. Es un rectángulo que se extiende desde el centro del edificio al extremo oriental, donde se adosa el dosel presidencial. El decorado revela sencillez y gusto; en los muros se han hecho con primor imitaciones al marmol blanco.

La luz es zenital, y llega á la sala á través de una gran cubierta de cristales que sirve de techumbre.

Lo demás de la planta principal está destinado á salas de juntas secretas y de comisiones, al archivo y otras dependencias de la casa. La Biblioteca tiene hermosa y digna instalación, y reúne las debidas condiciones para abrirla al público, como se hará muy pronto.

En el piso alto tiene casa el secretario perpetuo de la Academia y algún personal afecto al servicio de la misma.

La primera piedra se colocó el 7 de Marzo de 1891, siendo ministro de Fomento el Sr. Irujo. A dicha ceremonia concurrieron S. M. la reina, la infanta doña Isabel y la condesa de París.

La obra se ha hecho con prodigiosa rapidez, teniendo en cuenta que se trata de un edificio público. La dirección estuvo á cargo del arquitecto Sr. Aguado. El contratista fué el mismo de los edificios de la Equitativa y del Banco de España. En todo el edificio resplandece el gusto moderno y el deseo de satisfacer cumplidamente las necesidades de la Academia.

Al exterior, y correspondiendo al estrado del salón, se leen sobre tableros de marmol los nombres de escritores insignes que han ilustrado la historia literaria de nuestra patria.

A las tres de la tarde, del día indicado arriba, se verificó la solemne inauguración, con asistencia de SS. MM. y AA. y de una numerosa y distinguida concurrencia.

A la hora citada llegó á la nueva Academia la real familia, acompañada de los marqueses de Miraflores y de Comillas, condesas de Sástago y de Superunda, duques de Sotomayor y marqueses de Hoyos, é inmediatamente que ocuparon los sillones colocados en el lugar de la presidencia, el señor conde de Chestre, presidente de la docta corporación, concedió la palabra al Sr. Pidal, quien acto seguido dió lectura de un notable y largo discurso, en el que hizo la historia de la Academia, desde que se fundó hasta nuestros días, enumerando las vicisitudes y estrecheces por que la misma ha pasado, los privilegios de que han disfrutado y disfrutan los que á ella han pertenecido y pertenecen, los trabajos literarios que han visto la luz pública gracias á la Academia, y, en una palabra, cuanto de útil ha hecho ésta en su ya larga y gloriosa existencia.

La falta de espacio nos impide reproducir los hermosos periodos del discurso del Sr. Pidal, quien, al cumplir el encargo de la Academia de dar las gracias en su nombre á la reina por asistir al acto, ha hecho una hermosa obra literaria. Ni el más pequeño detalle de interés para la historia de la corporación ha omitido el Sr. Pidal en su discurso, que fué justamente celebrado por toda la concurrencia.

Al terminar el Sr. Pidal, el señor conde de Chestre dió lectura á otro discurso, dedicado principalmente á dar gracias á la reina por haber asistido á la inauguración y á recordar los motivos de gratitud que tiene la Academia para con el Trono. Concluyó dando un viva al rey y otro á la reina, que fueron contestados con entusiasmo por todos los asistentes.

Inmediatamente, la reina y la infanta doña Isabel se dispusieron á retirarse, cambiando antes afectuosas frases con los Sres. Cánovas del Castillo, conde de Chestre, Tamayo y Baus y otros académicos. El señor Silveira (D. Francisco) acompañó á S. M. y la real familia por todas las salas y dependencias del nuevo edificio, hasta la puerta principal, donde esperaban los carruajes. Detrás de la Corte iban los ministros, el presidente y secretario de la Academia y varios académicos, quienes también acompañaron á SS. MM. y AA. hasta que subieron en sus carruajes.

S. M. la reina regente lucía elegante stavio brochado de color heliotropo; blancas eran las *toilettes* de la princesa de Asturias y de su augusta hermana, y de terciopelo verde la de S. A. R. la infanta doña Isabel; de terciopelo azul, con cuello de encajes de Bruselas, el vestido del rey niño.

Un batallón de infantería con bandera y música estuvo en la puerta del Palacio para hacer los honores de ordenanza á la entrada y salida de la Corte. Los alrededores de la Academia se veían invadidos por numeroso público, que deseaba presenciar el paso de la comitiva.

Las Cortes reanudaron sus tareas políticas el miércoles 4 de Abril, y, en honor de la verdad, en medio de la general indiferencia del público.

El espectáculo es curioso é instructivo.

Después de ocho meses de clausura, ocho meses en que han ocurrido los sucesos más extraños y sorprendentes, y planteándose las cuestiones más graves, reanudan sus sesiones las Cámaras, creen algunos que se va á hundir el mundo con los discursos de los oradores de oposición y, efectivamente, no sucede nada; y el respetable público ni se conmueve, ni se indigna,

ni aplaude, ni silba; oye lo que dicen los diputados como quien oye llover.

Se creyó que este indiferentismo, este despreciativo encogimiento de hombros con que la opinión recibe las sesiones de Cortes, era producido por la oratoria soporífera del Sr. Azcárate; pero después habló el Sr. Romero Robledo con todo su repertorio de malicias, agudezas, desplantes, audacias y fuegos artificiales, y... lo mismo que si hubiera seguido hablando el Sr. Azcárate.

Un periódico ministerial califica esta indiferencia general de *marasmo* político. No está mal el nombre, y expresa muy bien el estado de los ánimos de la inmensa mayoría de los españoles respecto á la política militante.

Con este indiferentismo político contrasta viva y brillantemente el entusiasmo despertado en el pueblo católico por la romería obrera.

La obra de la romería es hija del entusiasmo, y demuestra que en los corazones católicos vive el santo fervor, están despiertas las generosas ilusiones, y no hay lugar para desfallecimientos de ningún género.

Sobre la ruina de todos los entusiasmos se mantiene, como se mantendrá siempre, el entusiasmo religioso.

Entre los católicos han cundido también los desencantos políticos. Pero por lo mismo parece que se acrecienta en ellos el fervor religioso.

No hay esperanzas en las cosas, ni en las personas de la tierra, y se vuelven los ojos al cielo.

Ni en las instituciones políticas, ni en los partidos, ni en los personajes se tiene confianza; ni las instituciones, ni los partidos, ni los personajes prestan garantía de mejoramiento social. Es lógico que en tales circunstancias, semejantes á un naufragio, las gentes sólo se fien en la resistencia y seguridad de la barca de Pedro.

El movimiento social que ha producido la romería demuestra esto.

La característica de esta espléndida manifestación del catolicismo español es la de ser puramente religiosa, sin matices, vislumbres, segundas intenciones ni dejos de política.

Los Obispos son sus dictadores, y detrás de ellos figuran legos como el marqués de Comillas, Torres Aguilar, Sánchez Casado, Ojo y Gómez, Gómez (D. Valentín), y otros como el marqués de Cubas, Barrio y Mier, etc., que, aunque afiliados á distintos partidos políticos, son de los que en todo caso y circunstancias posponen sus intereses y compromisos de partido á los intereses supremos de la Iglesia, á los que podemos llamar compromisos católicos.

Las Ordenes religiosas, y muy especialmente la insignie Compañía de Jesús, han tomado una parte activa y principal en la organización de la romería.

Es consolador el espectáculo que presentamos todos los católicos unidos, trabajando por la romería. Esta es la verdadera unión católica, y exclusivamente católica, por la que tanto han suspirado los Obispos, la que tanto ha recomendado Su Santidad León XIII, la que han deseado ardientemente todos los católicos sinceros y fervorosos.

Como el movimiento se demuestra andando, esta unión católica verdad se ha revelado organizando la romería sin reuniones previas, sin programa aparatoso, sin acuerdos preliminares; ha surgido de la naturaleza de las cosas, ó, mejor dicho, Dios es el que la ha hecho surgir, como un favor, como una gracia á la que no nos habíamos hecho acreedores por nuestra conducta; pero que El ha querido concedernos por su infinita misericordia.

En otro lugar de este número van los pormenores de esta grandiosa manifestación de la fe y piedad españolas.

El domingo 8 de Abril tuvo lugar en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el solemne acto de la recepción del Sr. D. Luis Silveira, el cual leyó un discurso muy profundo acerca de Bentham y sus obras. Contestóle á nombre de la corporación el Sr. Conde de Torrealba. Seguidamente se procedió á adjudicar el premio concedido á nuestro queridísimo colaborador

y amigo D. Angel Salcedo y dos necesistas á los señores Sánchez Ocaña y Corbella.

Nuestra cordial enhorabuena á los premiados.

MÁXIMO.

CELOS

Preguntábase inocente
Una flor con triste calma.
—¿Qué es lo que siento en el alma?
—Celos —le dijo una fuente.
Inclinó la flor su frente
Y lloró amargos celos.
Después mirando á los cielos,
Exclamó con voz sentida:
—Si me da el amor la vida,
¿Por qué me matan los celos?

JOSÉ SELGAS.

GRABADOS

Conduciendo el rebaño. (Grabado de Alberto).—Pág. 85.

Este hermoso grabado representa una de las escenas más sencillas de la vida del campo; pero como todas las campestres, de un encanto indecible para los corazones que se conmueven con las bellezas de la naturaleza.

Damasco.—Pág. 88.

Esta ciudad es hoy capital de la Siria, y cuenta más de 150.000 habitantes. Está situada en una hermosísima llanura, á la falda oriental del Líbano; es ciudad suntuosa con trescientas mezquitas, algunas de muy bella arquitectura, y muchos edificios particulares de valía. Su comercio es activísimo.

La historia de Damasco es interesantísima para el cristiano. En tiempo de David se formó en Damasco un reino poderoso; el santo Rey lo sometió; después de una gran batalla en que triunfaron los israelitas; pero pronto tomaron los cananeos de Damasco su desquite, venciendo á los degenerados descendientes de Salomón. Siempre peleando con los hebreos, coexistió el reino de Damasco con los de Samaria y Judá hasta que todos fueron subyugados por los babilonios. Parte más tarde de la monarquía persa, fué conquistado por los griegos, después de la derrota de Darío. Del reino de Antiocho fué ciudad principal, y los romanos últimamente incorporaron á su imperio el territorio de Damasco con las demás comarcas de Siria.

Ciudad romana era Damasco cuando acaecieron en ella los grandes sucesos que nos narra San Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*.

En Damasco hizo desde luego muchos prosélitos la predicación evangélica; y cuando los judíos mataron á San Esteban, y persiguieron á los cristianos, por primera vez después de la pasión de Nuestro Señor, muchos *santos* de Jerusalén se refugiaron en Damasco. Para perseguirlos, pidió cartas al Príncipe de los sacerdotes un joven judío, de la secta de los fariseos, y tan celoso por la religión de Moisés que solo respiraba odio contra los cristianos y deseo de exterminarlos. De este falso y sanguinario celo había dado ya muestras, contribuyendo al martirio de San Esteban, y entrándose por las casas de los discípulos de Cristo, para aprisionarlos. En esta ocasión llevaba el propósito de destruir la nascente Iglesia de Damasco.

Pero le sucedió que oyendo por el camino, ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: *Saul, Saul, ¿Por qué me persigues?* El dijo: *¿Quién eres, Señor?* Y la voz respondió: *Yo soy Jesucristo, á quien tú persigues; dura cosa te es coquear contra el aguijón.* Y temiendo, y despavorido, dijo: *Señor, ¿qué quieres que yo haga?* Y el Señor le dijo: *Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que te conviene hacer.* Y los hombres que le acompañaban quedaron atónitos, oyendo bien la voz, y no viendo á ninguno. Y Saul se levantó de tierra,

y abiertos los ojos no veía nada. Y ellos, llevándole de la mano, le metieron en Damasco, y estuvo allí tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Vivía en Damasco un discípulo de Cristo llamado Ananías, y á éste se apareció nuestro Señor indicándole que fuese á buscar á Pablo en la casa en que se alojaba, y que era de un tal Judas y en el barrio Derecho. Obedeció Ananías, y ya en presencia de Saulo, dijo á este: *Saulo, hermano, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista, seas lleno de Espíritu Santo.*

Y al instante cayeron de los ojos de Saulo unas como escamas, y recobró la vista, y fué bautizado.

Saulo empezó enseguida á predicar el Evangelio con mucho más fervor que el que había puesto antes en perseguirlo. Los judíos se maravillaron de que tan presto y tan radicalmente se hubiera mudado el espíritu de aquel hombre, y furiosos se confabularon para matarlo, poniendo centinelas en todas las puertas de la ciudad para que no pudiese escapar; pero Saulo se salvó descolgándose por la muralla y volviendo á Jerusalén.

En las cercanías de Damasco enséñase á los peregrinos el lugar venerable en que Jesucristo se apareció á San Pablo. Y en el interior de la ciudad subsiste todavía la calle Derecha, á cuyo remate, cerca de la puerta Oriental también llamada puerta de San Pablo, está el edificio que, según la tradición, fué casa de Ananías.

Los cedros del Líbano.—(Pág. 89).

¿Quién no ha oído hablar de los cedros del Líbano? En otro tiempo cubrían en inmensos bosques toda la montaña; hoy subsisten pocos, pero los bastantes para que se forme idea de su grandez y hermosura.

De la aldea ó pueblecillo Eden, en donde según los árabes estuvo el paraíso terrenal, se parte para subir á la cima del Líbano, á la que se llega por senderos abiertos en la roca. Se asciende tanto que la temperatura desciende á 12.º bajo cero. El olor de los cedros se percibe desde alguna distancia; en una plataforma de cuya vista da idea nuestro grabado, hay hasta un centenar de aquellas gigantescas árboles, algunos de los cuales tienen de cinco á seis metros de circunferencia.

Crepúsculo vespertino.—(Cuadro de Silva Porto).—(Pág. 92).

Hermoso paisaje, de tintes melancólicos y serena majestad de naturaleza.

Madrid antiguo.—El Prado.—(Pág. 93).

La vista que ofrecemos á nuestros lectores del más famoso de los paseos madrileños no es la del Prado de hoy, sino la del típico Prado, único paseo de la corte de hace cuarenta años.

Siempre existió en el paraje en que hoy está el Prado un paseo que sirvió de solaz á muchas generaciones de madrileños; pero la traza actual es del reinado de Carlos III, y débese el capitán de Ingenieros D. José Hermosilla, bajo los auspicios del célebre ministro conde de Aranda.

El paseo, tal como lo ideó y construyó Hermosilla, empieza en la Basílica de Nuestra Señora de Atocha, y corre hasta el lugar en que estuvo la Puerta de Recoletos, midiendo una extensión de 9.650 pies. Se divide en paseo propiamente dicho, y salón, que es el espacio comprendido entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo. Hoy no se considera Prado el paseo entre la Basílica y la antigua Puerta de Atocha, ni desde la Cibeles en adelante que se llamaba paseo de Recoletos.

La traza de todo el paseo es muy sencilla, pues solo está constituida por filas de árboles; y el adorno consiste en diversas fuentes monumentales.

Empezando á contar desde la Puerta de Atocha, la primera fuente que colocó Hermosilla fué la de la *Alcachofa*, la más hermosa quizás de Madrid, obra de Alfonso Vergaz; y que, hace años, fué trasladada al Retiro, junto al estanque grande. Siguen las *cuatro fuentes* en la plazoleta del mismo nombre; son de buen efecto y algún primor en la ejecución. Viene luego la de Neptuno, con una bella estatua de este ídolo, obra de Francisco Gutiérrez. En el centro del salón campea la fuente de Apolo, ó de las cuatro esta-

ciones, obra grandiosa y muy bien ejecutada por Manuel Alvares y Alfonso Vergaz. Finalmente, á la entrada de la calle de Alcalá se encuentra la fuente de Cibeles, apareciendo la diosa sentada en un elevado carro, tirado por dos leones, obra de Pascual de Mena. Estos artículos ejecutaron las labores y esculturas de las fuentes; pero el diseño general de todas ellas es debido al célebre D. Ventura Rodríguez.

Hoy la fisonomía material del Prado ha variado mucho, tanto por la plaza de la Cibeles, abierta hace pocos años, como por las grandes construcciones (el Banco, Bolsa, etc.) que allí se han levantado. El Prado no parece ya un paseo, sino una magnífica y anchísima calle.

Su fisonomía moral no ha variado menos: ya no es el único paseo de la corte, ni siquiera el más hermoso é higiénico. La buena sociedad huye de él, y casi lo ha abandonado á los niños, niñas y soldados.

Bahía de Río Janeiro.—(Pag. 95.)

Los últimos sucesos de que ha sido teatro la bahía de Río Janeiro, como son las luchas civiles entre los republicanos brasileños, dá interés de actualidad á esta magnífica bahía, que es de forma circular y tiene 16 kilómetros de diámetro y 198 de circuito, rodeada de montañas y colinas que están cubiertas de casas. El puerto es grande y excelente, y está defendido por los fuertes de Santa Cruz y San José y por las baterías de la isla de Cabras. Merced á estas defensas militares ha podido el presidente Peixoto contrarrestar los esfuerzos de la escuadra insurgente, á pesar de contar esta con magníficos buques acorazados. La entrada de la bahía está circunvalada por muchas islas é islotes de rocas graníticas. Todos los viajeros convienen en que la vista panorámica de la bahía de Río Janeiro es una de las más hermosas de que se puede disfrutar en el mundo.

El domingo de Ramos.—(Dibujo alegórico de Gross).—(Pag. 97.)

Gross fué uno de los artistas más inspirados de la última generación. Su alegoría titulada *El domingo de Ramos* es de lo más bello que en su orden puede admirarse.

ANTONIO DE OLMEDO.

A Jesús Sacramentado

¡Señor, que lo sois todo para mi pecho amante,
No tengo otro consuelo
Que amaros más y más!...
Si todo cuanto tengo lo pierdo en un instante,
Con tal de que os posea, ¿qué importa lo demás?
Sois vida de mi alma, sois gloria de mi vida.
Sois en la oscura noche
Mi refulgente luz;
Si todos me abandonan... me dáis dicha cumplida,
Me hacéis amar las penas y bendecir la cruz.
Por vos detesto el mundo, sus gozes y esplendores,
Por vos amo el olvido,
La triste obscuridad...
En vos reconcentrados sus plácidos amores
Mi espíritu ha perdido su libre voluntad.
Ni pide, ni desea; ni busca, ni se afana:
Tranquilo y venturoso
No tiene otro querer
Que el vuestro, Jesús mío, delicia soberana
Del ser que se aniquila, se pierde en vuestro ser.
Si muere, ¿qué le importa? Si vive, ¿qué es la vida?
Con santa indiferencia
La dejará por Vos.
Que no hay en este mundo felicidad cumplida
Sino en amar constantes la voluntad de Dios.
Al pie del Tabernáculo, rendida, apasionada,
Quisiera consumirme
Cual cirio en el altar;
Que estoy de tal manera de Vos enamorada
Que amante languidezco de tanto y tanto amar!...

RAQUEL.





DAMASCO

La peregrinación obrera.

So pena de consagrar todo nuestro número a la romería obrera, y que aún quedase materia para muchos más, sólo podemos presentar un ligerísimo relato de la salida de Madrid de los peregrinos.

Día 10.—¡Día espléndido! Hasta el sol ha querido festejar el grandioso acontecimiento que celebra España entera, y el soberbio y nunca visto espectáculo que acabamos de presenciar en Madrid.

A la una se reunían en la iglesia parroquial de San José unos 2.000 peregrinos, que después de encomendar el viaje a la protección de Dios y de su Santísima Madre, se organizaban en grupos bajo la dirección del Rvdo. P. Sanz y de los jóvenes de San Luis Gonzaga, y con el mayor orden y compostura, en correcta formación, se dirigían por el Prado hacia la estación del ferrocarril del Mediodía.

Llegados allí, una multitud inmensa que llenaba los alrededores de la estación y el paseo de Atocha, se agolpó hacia las puertas con el fin de penetrar en las amplias salas del edificio; pero gracias a los guardias de orden público, los peregrinos y sus acompañantes pudieron romper aquella masa de gente y entrar poco a poco en el andén.

A nosotros nos ha costado mucho trabajo movernos entre aquella multitud de peregrinos, para quienes era estrecho el espacio del grandioso despacho de billetes.

Dos magníficos estandartes, uno de raso blanco con flecos y bordados de oro, y otro azul con adornos de plata, flotaban sobre las cabezas de aquel entusiasta ejército de la fe.

A las dos y diez minutos llegaba el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad, que iba a despedir a los peregrinos.

Que el Señor proteja a los peregrinos, y que al llegar al Vaticano lancen, en nombre de todos los católicos españoles, este grito del corazón:

¡VIVA EL PAPA REY! ¡VIVA ESPAÑA!

He aquí ahora el magnífico discurso pronunciado en la estación por el P. Font:

«Obreros católicos:

Pocas veces ha presenciado la capital de España un espectáculo tan imponente y conmovedor como el presente, y nunca, como en este momento, se ha dado testimonio más ejemplar del amor inextinguible y de la adhesión inquebrantable del católico pueblo español al Vicario de Jesucristo en la tierra.

Al veros, pues, aquí reunidos y agrupados, en derredor de vuestros legítimos Pastores, que son los Obispos y Sacerdotes; de vuestros hermanos ma-

yores, que son los ricos y poderosos que os acompañan personalmente llenos de amor y caridad para ir a postraros todos, pobres y ricos, a los pies del Padre Común de los fieles, con el fin de protestar ante el mundo entero de vuestra fe, de vuestro amor y de vuestro acendrado catolicismo; al recoger yo los últimos acentos de la palabra poderosa que ha resonado elocuentemente bajo las bóvedas de nuestros templos, y cuyos ecos, como llamamiento del celeste, se repiten en todos los ámbitos de la Península, de pueblo en pueblo, y en las aldeas y ciudades, en los montes y en los valles, marcando sus divinas vibraciones el camino de la capital del orbe católico, obligado a dirigiros la palabra ante esta inmensa muchedumbre, que os sigue y acompaña con el corazón, y viene a daros el último adiós de despedida envuelto en lágrimas de cristiana ternura, yo me siento, os lo digo con orgullo, yo me considero ahora como un valeroso y esforzado caudillo que arenga a sus disciplinados y valientes soldados en el momento mismo de entrar en sangrienta y desigual batalla contra los enemigos de su Dios y de la patria querida, para volver todos a sus hogares llenos de gloria, cargados de trofeos y coronados con laureles de triunfo.

Sí, obreros españoles: soldados sois de Cristo, valerosos y esforzados, que vais a dar descomunal batalla contra los enemigos de Dios y de la Iglesia, haciendo ver al mundo de los ímpios, de los blasfemos y de los malvados, que todavía vive el pueblo español; el pueblo—digo—de las catacumbas de Zaragoza; el pueblo de los Ildefonsos, Leandros e Isidoros; el pueblo de Recaredo, de San Fernando, de Isabel la Católica, de Felipe II; el pueblo del venerable Avila y del Apóstol de Cádiz para librar en todas partes las batallas del Señor. Dirigidos y alentados por ilustres Sacerdotes y Prelados, por nobles y eminentes patricios, por santos Religiosos y por los fervorosos hijos del gran Loyola, os presentáis ante el mundo entero firmes, decididos, sin temores, sin flaquezas, frente a frente de los enemigos de la Iglesia, lanzando un reto a la impiedad contemporánea. Penetráos bien de vuestra misión: vais a confortar el espíritu y a consolar el corazón de nuestro Santísimo Padre León XIII, que desde las alturas del Vaticano, cual otro Moisés, levanta al cielo sus manos suplicantes, mientras sus valerosos hijos libran en todas partes la más tremenda de las batallas contra las tiranías del poder, contra la revolución cosmopolita, contra las sectas infernales que han declarado guerra al mismo Dios y han jurado en sus antros tenebrosos la destrucción y ruina de los fundamentos de la Iglesia y de la sociedad cristiana; vais a protestar, en fin, contra el infame anarquismo, última consecuencia del libera-

lismo ímpio, haciendo ver a la faz del Universo que puede haber paz y concordia entre pobres y ricos, entre patronos y obreros, si son caritativos los unos y sufridos y resignados los otros, y si cumplen todos con las divinas enseñanzas que, como focos de luz, salen del Vaticano, iluminando a las inteligencias y arrastrando a los corazones a la práctica de la virtud.

Pues bien, peregrinos: así como un general cuando comienza el combate da saludables consejos a sus valientes para que estén prevenidos contra sus enemigos, ataquen sin temor, avancen con decisión y aseguren el triunfo, os voy a dar también yo en este solemne momento muy breves, pero saludables consejos, para que termine felizmente esta peregrinación, para gloria de Dios, para bien de la Iglesia y para honra de España.

Tened siempre presente, durante la peregrinación, que sois fervientes cristianos, que sois honrados obreros, que sois buenos y valientes españoles.

Como cristianos, no olvidéis ni un solo momento que debéis ser hombres de Cristo; es decir, sufridos, humildes, pacientes y mutuamente caritativos. Andad alerta y avisados. Acaso os veréis provocados por algún ímpio y descreído; acaso merezcáis, como el Divino Maestro, el insulto, la befa y el escarnio de los insensatos; acaso algunos lobos, vestidos con piel de oveja, se mezclen entre vosotros hipócritamente para promover tumultos y ruidos, excitar imprudentes provocaciones y dar marcado carácter político y mundano a esta católica y gloriosa peregrinación... Guardaos de unos y de otros como de vuestros más encarnizados enemigos... porque esta peregrinación no es política; los *pectorales* van delante y detrás las *levitas* y las *blusas*, sin más pensamiento que la gloria de Dios y el triunfo del Pontificado... Vivid, pues, prevenidos, tanto en vuestro viaje como en vuestra estancia en la Ciudad Eterna. Sed en todos vuestros actos, os diré con Jesucristo, sencillos como la paloma, pero prudentes como la serpiente..., que reine siempre entre vosotros una santa alegría, la fraternidad y el cariño, y ayudaos mutuamente como hijos de un mismo Padre que está en los cielos y como hermanos de una misma familia: de la gran familia cristiana.

Respetad a vuestros jefes de sección, y sea para todos, ricos y pobres, imperioso mandato un simple deseo de vuestro Prelado y de los bondadosos Sacerdotes que os acompañan. Si tenéis que padecer alguna contrariedad o alguna injuria, acordaos del Divino Maestro que tanto sufrió por los hombres, y ofrecédselo todo a Dios en satisfacción de vuestras culpas.



LOS CEDROS DEL LIBANO

En fin, sed corteses y bien educados con todo el mundo; cautos en el hablar, reservados con los extraños, y tiernos, cariñosos, expansivos, entusiastas cuando os encontréis a los pies del Vicario de Jesucristo en la tierra... Entonces... ¡Oh!... entonces, mis queridos peregrinos, que vuestra manifestación de filial cariño sea la más ruidosa, la más imponente, la más grande, la más significativa que jamás se haya visto bajo las seculares bóvedas del Vaticano!

Como hijos del trabajo, como honrados obreros, tenéis una misión altísima que cumplir ante la Europa asombrada, ante el anarquismo desconcertado y ante los insensatos predicadores de una falsa fraternidad universal, que han llevado al corazón del rico la corrupción y el egoísmo, y al alma del pobre el luto y la desesperación.

Lo que no ha podido el cesarismo alemán, ni el despotismo ruso, ni el estoicismo inglés, ni la gendarmería francesa, ni todas las leyes y represalias de las demás naciones, lo vais a resolver vosotros en Roma; vais a resolver prácticamente el pavoroso problema del anarquismo; porque unidos en fraternal consorcio los favorecidos de la fortuna, con vosotros, que coméis el pan con el sudor de la frente y arrastráis por el suelo vuestros pobres andrajos ante el Representante de Dios en la tierra, conocerán los grandes y poderosos la obligación en que están de tener amor y caridad a sus prójimos, y que si poseen las riquezas de la tierra las tienen como en depósito, para que hagan participantes de ellas a los pobres, como eco no más de la Divina Providencia; y los pobres y desdichados aprenderéis en Roma el espíritu de humildad y mansedumbre cristiana, el espíritu de resignación y de fortaleza, dirigiendo vuestra vista, desde las alturas del Vaticano, hacia la patria inmortal «donde todas las injusticias terminan, donde todos los sufrimientos, heroicamente soportados, reciben su corona», y en donde reina la eterna ley de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad y de la santa fraternidad universal... Haya resignación en unos y caridad en otros; misericordia en los de arriba y gratitud en los de abajo; que los ricos sean menos egoístas y más desprendidos, y los pobres menos altivos y más resignados a la voluntad divina, y quedará resuelto como vais a iniciar vosotros la resolución del gran problema social.

Pero la nota más característica de esta imponente peregrinación, es el españolismo católico, que debe arder en vuestros pechos.

Como buenos españoles, pues, no olvidéis al llegar a Italia, tributaria durante muchos siglos de

nuestro valor y de nuestra grandeza, que sois hijos de aquella raza de héroes y gigantes que resistió heroicamente durante tres siglos a la invasión romana; que domeó la pujanza de los Anibaes, marchitó los laureles de los Pompeyos, y legó al mundo los recuerdos inauditos de Numancia y de Sagunto; que constituyó después la gran nacionalidad española con la Cruz bañada en el óleo santo sobre la frente de Recaredo, y con la invencible espada de los guerreros de la Gocia; sois hijos de aquella raza de héroes y de gigantes que luchó durante siete siglos bélicos, y de homéricas empresas, sin flaquezas ni desmayos, contra la esclavitud y fanatismo de los hijos del Korán; que acortó los vuelos al protestantismo é hizo leer a toda Europa el nombre sagrado de la patria en la hoja de la vencedora espada de Gonzalo de Córdoba, de los Albas y Farnesios; que en Lepanto, en Otumba y en Bailén venció y aterró al coloso de los mares, al coloso de las selvas y al coloso de los siglos; sois hijos, en fin, de la gran nación que, impulsada por el poder de Dios, hizo surgir del fondo de las aguas un Nuevo Mundo para la Europa... Y ensanchó las fronteras de la humanidad, y regeneró a los pueblos, y fundó cien nacionalidades, é hizo brillar la aurora de la civilización hasta los últimos confines de la tierra...

Después hizo más todavía: mató la revolución y peleó denodadamente por su independencia en la más titánica lucha de los modernos tiempos... Llegando con la polvareda de sus derruidos monumentos y con la bruma levantada por la hirviente y generosa sangre de sus hijos, derramada a torrentes en defensa de la integridad de la patria é eclipsar el sol de las glorias francesas, Napoleón I... y después, señores, volvió a luchar todavía dando de nuevo su vida, su sangre y sus tesoros en defensa de la verdad y de la justicia... y en estos momentos supremos en Roma, en Roma están las grandes causas de la justicia y de la verdad.

A Roma, pues, animados peregrinos españoles; a Roma, a postraros a los pies del Vicario de Jesucristo... Cuando entréis en el Vaticano, que es la casa solariega, digámoslo así, de todos los católicos, y muy especialmente de los católicos españoles, abrid de par en par las puertas de vuestro corazón; prorumpid entonces en vivas entusiastas al Santo Padre; regad sus pies sagrados con lágrimas de amor y de ternura, y decidle, desde el fondo de vuestra alma: «Padre... Padre Santo: aquí tenéis a los pobres obreros españoles; aquí tenéis nuestra vida, nuestra sangre y todo nuestro ser... Padre de los pobres, de los afligidos, de los que padecen persecución por la justicia, manda a los españoles, dispón de tus hijos predilectos, que todavía tienen

sangre en sus venas para derramarla en defensa de la verdad perseguida, de la justicia conculcada, del derecho escarnecido... Todavía, Santísimo Padre, cuando llegue la ocasión oportuna, cuando suene la hora de la Providencia y de la terrible justicia, podemos romper con nuestros brazos los grillos de la esclavitud, como rompió el ángel del Señor en la cárcel de Jerusa'én las cadenas y ataduras del Príncipe de los Apóstoles.

Y después... después, mis amados peregrinos, recibid la santa bendición como prenda de la bendición del cielo... Y cuando os estreche entre sus amorosos brazos, cuando os dé el ósculo de paz y el dulce nombre de *hijos predilectos*, mezclad con el vuestro llanto, confundid con la suya vuestra plegaria, para que suba desde el fondo de la gran basílica de San Pedro como agradable incienso hasta el Trono del Altísimo, y caiga después como fecundante lluvia sobre la misma Iglesia, sobre vosotros y sobre vuestras familias.

Confortados con el Pan de los fuertes, orad con fervor ante el sepulcro de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y del gran mártir español San Lorenzo, modelo de valentía y de fortaleza cristiana... Orad por los ilustres Prelados que os acompañan, por los ricos y poderosos que han abierto sus tesoros en beneficio de los pobres y necesitados; por nuestra virtuosa y augusta soberana, que une hoy su corazón al vuestro en esta espléndida y unánime manifestación de catolicismo español; por el augusto ahijado de León XIII, para que sea digno de sentarse en el trono de San Fernando; por la paz, en fin, de España, por la conversión de los grandes pecadores, por el triunfo del Pontificado y para que Dios haga sanables a las extraviadas naciones de Europa.

Peregrinos, católicos españoles, respondedme... ¿Estáis dispuestos a defender siempre la sacrosanta Religión de vuestros padres?...

¿Juráis fidelidad como valientes soldados de la fe y como católicos españoles a vuestro Capitán Jesús y a su Representante en la tierra?...

Decid, pues, decid conmigo: ¡Viva el reinado social de Jesucristo!... ¡Viva la católica España!... ¡Viva nuestro Santo Padre León XIII!... ¡Viva la peregrinación!...—Hic DICHO.

En el album de...

OVILLEJO

¿Qué es del mundo lo mejor?
Amor.

¿Qué presta al amor firmeza?
Belleza.

¿Qué brilla más que la luz?

Virtud.

Hasta en fría senectud
Esmalten tus días bellos,
Dulce amiga, los destellos
De amor, belleza y virtud.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

La Feria de Sevilla

SIN incurrir en las exageraciones que se reprochan justamente á los andaluces, cabe afirmar que, como la feria de Sevilla, no hay en el mundo espectáculo tan original, pintoresco, animado y grandioso. Otra fiesta popular únicamente puede competir con esta famosa feria, y es la Semana Santa en la misma capital de Andalucía. Una y otra reúnen aires encantos, que son el *non plus ultra* en sus órdenes ó géneros respectivos.

Y aunque estos órdenes sean tan diferentes, como no son contradictorios, ni mucho menos, la Semana Santa y la feria se parecen entre sí como dos hermosas poesías del mismo autor, pero de asunto distinto. La primera es poesía religiosa; la segunda profana. Pero las mismas excelas perfecciones de estilo brillan en Manzoni cuando canta la Pentecostés, que cuando canta á Napoleón I. Del propio modo, Sevilla es poesía inspiradísima cuando organiza sus procesiones, cuando canta su Miserere en la catedral y sus saetas en las esquinas de sus calles, y cuando inunda el Prado de San Sebastián con sus gritos de júbilo, con sus colores y armonías deslumbradores y enloquecedores, con su franca y contagiosa alegría meridional y con sus perfumes de primavera.

La mágica poesía, colaboradora del sol, derrama en sus dos obras maestras la luz y la gracia á raudales, poniendo en ambas la misma pompa de color, el mismo lujo de imágenes y la propia grandexa de estilo. En una y otra poesía entran por iguales partes la tradición que las hace venerables; el pueblo que las anima; la primavera que las perfuma; la riqueza que las avalora, y el universal regocijo que las hace tan simpáticas y amadas. En una y en otra las flores son innumerables y fragantísimas; los rostros se muestran alborozados y satisfechos; la luz deslumbra; los colores fascinan; todo es diaphanidad y armonía en los aires, risas en los labios, alegría en los corazones.

La feria de Sevilla no se puede pintar. Un artista sevillano, Rumoroso, ha intentado trasladar su imagen al lienzo, y sólo ha conseguido retratar unas tiendas de buñolero, delante de las cuales bailan sevillanas unas parejas de macarenos. Eso se ve en cualquier parte; en la pradera de San Isidro, v. gr., desde el 16 al 30 de Mayo. Eso no es la feria. La feria es aquel asombroso conjunto de cosas, de personas y de animales que se extiende como un inmenso campamento, bajo la bóveda del cielo de un azul blanquecino, por el Prado de San Sebastián y sus alrededores... En lo grandioso del conjunto y en la belleza típica de los innumerables pormenores, está la singular belleza del espectáculo.

Aquello no es europeo, ni africano, ni asiático, ni del Occidente, ni del Oriente; pero reúne caracteres de todo eso, y por lo mismo resulta tan bizarramente original y típico. No es una Exposición al estilo de las de París, ni un bazar monstruo al aire libre, ni una velada por el orden de las de Cádiz y Valencia, ni un mercado de ganadería, ni una gran verbena popular; de todo eso tiene y algo más; algo que no se puede definir y exponer con palabras, ni sorprender con la máquina fotográfica, ni pintar con el pincel, algo que es profundamente misterioso y en lo que consiste el principal hechizo de esta singularísima fiesta; una poesía luminosa, de mucha, muchísima luz, que lo abarca todo transfigurándolo y hermoseándolo hasta un punto inconcebible.

Por lo pronto, aquel inmenso y abigarrado campamento es trae á la memoria las grandes fiestas de las ciudades de Oriente. Así debían acampar hace dos mil años las muchedumbres israelíticas que iban á Jerusalén á celebrar la fiesta de Páscoa. La misma confusión de personas, de trajes, de lenguas; la misma vivacidad en las miradas; análogos dichos agudos, y

parecidas tiendas se levantarían en los valles y colinas inmediatas á Jerusalén y en las plazas y calles de la ciudad. Y en Bagdad y en Damasco se verían también multitudes acampadas de la misma manera, para celebrar á los califas, señores de todo el Oriente.

En el Prado de San Sebastián las familias habitan en tiendas durante estos días; en tiendas adornadas con todo el lujo de las artes, como serían las de los patriarcas ricos en los campos de Mesopotamia ó en las montañas de Siria, como son hoy las de los jefes de las tribus árabes... En esas tiendas se pasan los días de feria en continua fiesta; los píanos y las guitarras no se dan punto de reposo; el baile es permanente; los cánticos, las risas, los dichos agudos se suceden como las aguas de un arroyo, sin interrumpirse jamás...

Sólo en algunas partes, y muy raras veces, degenera en bacanal esta fiesta. La alegría llega al paroxismo; pero sin caer en el desenfreno. Hay algo en aquel sol tan brillante que impone cierto buen gusto á todos. Los andaluces, por lo mismo que son ingeniosos, huyen instintivamente de lo chocarrero; como gustan de buscar en todo lo que es gracioso, suelen abominar de lo indecente. Hay allí más borrachos que glotones, lo que es siempre una ventaja y una superioridad; porque la embriaguez del vino, aunque de suyo tan repugnante, no lo es tanto como la borrachera (llamémosla así) de lomo ó de cabrito á que suelen abandonarse otros provincianos. El andaluz bebe manzanilla, Jerez y amontillado, y en los días de feria dobla ó triplica la ración, naturalmente; pero no se ven allí, no, como en otras comarcas, esos hombres atiborrados de jamón ó de escabeche, que se ponen en un estado que es mengua de la especie humana, y á los que no se les ocurre nada chispeante; porque los vapores de la grasa no utilizan el ingenio como los del alcohol de uva.

De todas suertes, ni aun embriagueces repugnantes se suelen observar en la feria de Sevilla. Lo común es que todo el mundo esté un poco alegre, pero nada más. Y que se cante y que se baile desde que empieza la feria hasta que con tristeza de todos se termina.

A. SALCEDO.

Las dos niñas

FÁBULA

Divertíase en bailar una niña bulliciosa, en tanto que sin cesar otra cosa afanosa.

—Deja, tonta, la costura, le decía la primera: mira qué hermosa figura me ha enseñado la bolera.

—No, amiga, pues si disfruto en el baile gran placer, no me deja ningún fruto como me lo da el coser; bien estoy aquí, por cierto adornando mis moñitas, que á la par que me divierto logro ponerlas bonitas. De mamá cumplo, además, los encargos repetidos: cose, me dice, y sabrás mañana hacer tus vestidos.

Esta niña sin querer nos dió la sabia lección de que es bueno anteponer al transitorio placer dulce y útil distracción.

PASCUAL FERNÁNDEZ BAEZA.

D. Fernando Húe y Gutiérrez

POETA RELIGIOSO



LGO quiero decir hoy de las poesías que produjo la lira cristiana del antiguo discípulo de Lúca, cuyas lecciones supo aplicar á su inspiración espontánea, fácil y siempre religiosa. Presenté á los lectores una gallarda muestra de su poético es-

tro, y háme ocurrido el pensamiento de aprovechar lo solemne de estos días dedicados por la Iglesia á la contemplación de los divinos Misterios, para dar á conocer lo que solamente apreciábamos pocos, ó sea, que el Doctoral Gaditano, hijo insigne de esta provincia, merece ocupar un puesto entre los clásicos poetas de la Escuela Sevillana. Y sin más preámbulo, y repitiendo que desgraciadamente fueron cortas en número las poesías que escribió el Sr. Húe, me limitaré á copiar algunas para que se comprenda el buen gusto literario que adornó á su inspirada mente, como lo revelan las composiciones que voy á transcribir.

Y doy comienzo por una delicadísima poesía que ella bastara sola para dar el láureo y renombre de poeta á quien supo expresar de tan delicado modo los más grandes y terribles pensamientos.

JESÚS EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS

ODA

Mirad... de luna pálida
Al brillo desmayado,
Vertiendo amargas lágrimas,
Y trémulo y turbado,
El Fuerte, el Santo, el Inclito,
Postrado en tierra está.
Así marchito dóblase,
Si ronco el viento Zumba,
El lirio honor del prado;
Y tiembla y se derrumba
El pino ó cedro altísimo,
Si brama el huracán.

¿A dó fué el himno plácido
De hosanna y alegría
Que ayer, Salém, cantaste?
¿Quién Jesús, vida mía,
Quién la triunfal corona
Robó á tus sienes, di?

¿Por qué, lumbre clarísima,
Ocultas tus fulgores?
Gala del cielo y júbilo,
¿Qué angustias, qué dolores,
Entre tinieblas horribas,
Suspiras hoy aquí?

¡Ah!... lo comprendo... ¡humíllese
A Dios mi frente osada.
Pues por salvarnos plúgole
Nacer en vil morada
Vivir como un mendigo,
Morir cual malhechor.

Era cercano el término
De su misión sagrada,
Y ya á ofrecerse próxima
Por tantos suspiraba
Iba la pura Víctima
Del más sublime amor.

Más antes para aliento
De la humanal flaqueza,
Quiso afrontar la muerte
Y quiso la tristeza
Probar y la agonía
Del tránsito final.

De la celeste cólera
La inmensa pesadumbre;
De los humanos crímenes
La horrenda muchedumbre;
De su pasión terrífica
El cuadro funeral.

Todo en tropel agólpase
A aquella Eterna Mente;
Y el tiempo venidero,
Y el que fué, y el presente
Le muestran mil fantásticas
Imágenes de horror.

Hora fatal, tristísima
¿Podrá de tu agonía
Todo lo acerbo, horriblo,
Decir la lira mía,
Si como el mar sin límites,
Inmenso es tu dolor?

¡Oh! cuantas veces, cuantas
En tan atroz momento,
Temblar sintió su espíritu,
Y el cáliz del tormento,
Como cordero tímido

Temió beber Jesús!

Vió allí lo ingrato y pérfido

Del bando endurecido,

La negación cobarde

Y el beso fementido,

Y el desamparo horrendo,

Y el Gólgota y la Cruz.

Y luego ante su vista

Con brazo pavoroso

Abrió la edad futura

Su libro tenebroso,

Y en sus siniestras páginas

Mostró el porvenir.

Sangre, tremendos crímenes,

La fuerza entronizada,

Y la maldad triunfante,

Y la virtud hollada,

Y una impiedad sin límites,

Y lágrimas sin fin.

Tal contempló su espíritu

Desmayado y congojado.

Bañó sudor sangriento

Su cuerpo delicado,

Y en su sùbita agonía

Mortal desfalleció

Oscurécida lumbre

Del sol de la alegría

En ese rostro pálido

¿Quién descubrir podría,

Al que entre aplausos fervientes

Ayer Salém miró?

¿Cuál se ha trocado en cárdeno

Tu labio purpurino?

¿Dó fué la dulcedumbre

Del tu rostro divino?

¿De aquellos ojos plácidos

Quién ¡ay! robó la luz?

¡Ay! alza, Jesús mío,

MI vida, mi consuelo,

No es bien que tanto humillese

El Dios de tierra y cielo

Ante quien mundos postranse

Y el Ángel y el Querub.

Y tú, celeste espíritu,

¿Dó estás que en ráudo vuelo

No bajas? moribundo.

¿No ves al Rey del cielo?

¡Ah! baja presto: el Gólgota

Espera al triste ya.

Muerte, tremenda muerte,

Antes que el golpe fiero

Vibres sobre El, admírate,

Que á tu triunfante acero

Tan alta y noble víctima

Junta se postrará.

Mas nó: pronto del tálamo,

El que hoy tan humillado

Contemplas, levantándose,

Triunfante del pecado,

A los abismos hórridos

Te lanzará con él.

Gloria á Jesús, al Padre

Que con amor tan fino

Amar supo al humano:

Gloria al Sansón divino

Por que muriendo plúgole

Librar á su Israel.

Sevilla 29 de Junio de 1855.

Tras los sublimes y aterradores acentos de la composición que acabo de copiar, y para que el ánimo, triste y lastimado por la terrible pintura de las escenas del Huerto de las Olivas, se levante á consoladores pensamientos con los regocijos del vivo amor oculto en los velos sacramentales, admiten los lectores este grandioso y altisonante Soneto, que no desmerece en nada de los mejores que ha producido el genio cristiano.

ORACION Á JESÚS SACRAMENTADO

SONETO

¡Tú aquí, Señor, tú aquí! con que encerrada
está tu magestad y tu grandeza,
tu ser incomprendible, tu belleza,
en esa breve, lóbrega morada!
Si los cielos, los orbes y la nada

para tí estrechos son, ¿cómo tu alteza,

cómo tu inmensidad en la bajeza

de esa cárcel contemplo anonadada?

Obra grande de Amor, que así al humano

desde el principio amaste, que has querido

quedar por siempre aquí su prisionero.

¡Ay, tierno Esclavo! ¡ay, Dueño soberano!

ya que por mí te muestras tan rendido,

dame tu corazón y no más quiero.

Burgos 6 de Octubre 1852.

¿Y cómo no había de cantar la hermosura angelical de María el poeta nacido en un rincón de la provincia gaditana, alimentado desde niño por los céfiros impregnados de halagadores effluvia arrancados á los azahares de la oriental Sevilla, en las márgenes del Guadalquivir risueño? Si Miguel Cid immortalizó su nombre con sus tradicionales coplas á la Virgen Inmaculada, el Sr. Húe supo cantar en dulcísimos versos á aquella inocente Nifia en el primer momento en que la contempló el mundo admirado, como Aurora del Sol de justicia. La ternura de los sentimientos, la delicadeza de las imágenes y el amor purísimo, vienen á esmaltar con bellezas de primer orden, la siguiente lozana inspiración:

A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN SANTÍSIMA

EN EL GLORIOSO DÍA DE SU NATIVIDAD.

¿Quién es, quién es, decidme

esta feliz doncella,

muy más que el cielo bella,

radiante de esplendor.....

Con fúlgida aureola,

la frente coronada,

que baja reclinada,

en un trono de amor?.....

Es María, es María

la flor del alma cielo,

la gala del Carmelo,

la rosa del Saron.

Venid, cantemos todos

á la brillante Aurora;

risueña precursora

del sol de salvación.

Mas ¿cómo Virgen Santa,

cantará mi arpa ruda,

si toda lengua es muda,

para ensalzarte á tí?

Alados Serafines,

templad las líras de oro,

y un cántico sonoro

decidle vos por mí.

Dileis: «Bienvenida

sea la Judit valiente

que holló la torpe frente

del soberbio Luzbel.

Sión, Sión llorosa,

no más, cese el gemido,

porque hoy ha relucido

la estrella de Israel.

De tí, dulce Señora,

saldrá la clara fuente,

donde su sed ardiente

el hombre apagará.

De tí, vará sin nudo

de Jesús misteriosa,

la flor fragante hermosa

de salud brotará.»

Mas ¿qué de su hermosura

le direis, si á su lado

el nardo regalado

sus perfumes perdió?

¿Si obscura es la azucena?

¿si el lirio el tallo erguido

dobló, al el encendido

clavel palideció?

Miradla ¡cuán hermosa,

apoyada en su amado!

la luna es su calzado,

el sol orla su sien.

¡Ay! lumbre bienhechora!

¡Ay, nube nacrada!

desciende ácol ruda,

¡ay! no te tardes, ven.

Ven, y á este mustio valle

que agostó ardiente estío,

tu celestial rocío

luz y flores dará.

Y cual la densa lluvia,

del mar las iras calma,

así también al alma

la paz le tornará.

Mas ¡ah! ¿qué guarda el hombre

á tantas bondades?

terribles crueldades,

horrenda ingratitud.

Vuelve, Señora, vuelve,

vuelve al Empíreo cielo,

que no merece el suelo

tan excelsa virtud.

Pero nó: torna, torna,

sin tí ¿qué hará el humano?

sin la tuya, ¿qué mano

templará su dolor?

¿Bajo qué amiga sombra

se acogerá cansado,

sin temer del pecado

el soplo abrasador?

Ampárame, Señora,

bajo tu augusto manto,

y enciende en fuego santo

mi tibio corazón.

Heme aquí protertnado

delante tus altares;

mi lira, mis cantares,

tuyos, Señora, son.

Deslicese mi vida

cual arroyo entre flores,

diciendo mil loores

á tu insigne bondad.

Y cual canoro cisne

que canta en su agonía;

muerá yo, madre mía,

cantando tu piedad.

Sevilla 8 de Septiembre 1854.

Tal era como poeta el Doctoral de la Iglesia Gaditana. La poesía de su numen generoso brotaba de un alma grande y de un corazón que latía solo en la contemplación de la infinita belleza de Dios. De El, inefable fuente de hermosura inenarrable, arrancó sus armoniosos acentos; y la gallardía de las formas literarias correspondió á su inspiración robusta. Hay en esta no poco del atrevimiento y magnificencia del divino Herrera, y mucho de la dulzura y corrección de Rioja. En suma, el Sr. Húe fué un poeta cristiano de altísimo vuelo. Si las ocupaciones de los gravísimos é importantes ministerios de su evangélica vida, hubieran dejado vagar á tan sencillos como religiosos trabajos, y si la humildad con que consideraba sus poesías no le hubiera retraído de seguir una senda en que tantos laureles habría recogido, su fama como poeta no hubiera sido ignorada de la mayor parte de los que le conocieron. Verdad es que en el seno del Altísimo habrá ya recibido el verdadero lauro inmarcesible que ha de florecer en toda la eternidad.

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

A Nuestro Señor Jesucristo

Ayer, del duro leño desprendido,
te envolvieron los pliegues de un sudario;
hoy, son para tu nombre bendecido
tierra y cielo mequino santuario.

MANUEL DEL PALACIO.

21 Marzo 1894.

CRÓNICA

DE LA PEREGRINACIÓN OBRERA Á ROMA

Con santa envidia hemos visto partir esta semana, en lucida y numerosa caravana, miles de hermanos nuestros, que por la misericordia de Dios van á postrarse á los pies del Vicario de Cristo en la tierra para dar testimonio al mundo de la fe santa que alienta en nuestros corazones.

Mañana Dios mediante, saldrá de Barcelona otra no menos lucida y numerosa expedición.



CREPÚSCULO VESPERTINO



MADRID ANTIGUO.—EL PRADO



Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia

* Dichosas huestes, de más de quince mil peregrinos que guiadas de los Prelados buscan la victoria en esta incruenta lucha de las ideas, como la buscaron y alcanzaron en gloriosas batallas contra moros, herejes e idólatras también bajo la enseña episcopal, siendo ahora como entonces cruzados de la misma Cruzada, paladines de Cristo, «españoles», para decirlo todo en una palabra, y con este solo nobilísimo y amado nombre.

Mas con ser tan grande el número de peregrinos españoles y ser tan significativa la peregrinación española que hoy está en Roma acatando sumisa la Sagrada Majestad que allí gime cautiva, son otros los españoles que en Roma llaman nuestra atención y la solicitan con soberano imperio: //Juan de Avila y Diego de Cádiz// He aquí los españoles que importa hoy considerar en Roma, los héroes que lucharon y vencieron, los que ahora a la vista y en presencia de nuestros hermanos, por especial providencia de Dios y delicada muestra de amor de su Vicario a esta España querida, baluarte de la fe de Cristo, van a recibir la corona de gloria, siéndonos a todos, presentes allí y de allí ausentes, mostrados como ejemplo eterno y dechado de lo que debemos ser para responder a nuestra profesión de católicos y naturaleza de españoles.

¡Querida Dios que nuestros hermanos que hoy están en Roma y los que en breve irán, vuelvan a España dispuestos a que Cristo venga, Cristo reine, Cristo impere en España aun a costa de nuestra sangre y vida!

Hecha esta ligera reflexión que nos sugiere el hermoso y edificante espectáculo que los obreros españoles dan ante el mundo, procedemos a hacer la crónica de la peregrinación.

A fin de no dar pretexto al Gobierno italiano ni al pueblo romano para que por la afluencia de peregrinos se tomaran medidas que hubieran podido ocasionar molestias y perjuicios a los expedicionarios, el Consejo general de la peregrinación, el Nuncio de Su Santidad y las autoridades eclesiásticas acordaron a última hora dividir en dos tandas la peregrinación.

La primera, que ha salido esta semana de los puertos de Valencia y Cádiz, se forma con los peregrinos de Madrid, Andalucía, Valencia, Extremadura, Avila, Segovia, Valladolid, Zamora y Salamanca.

La segunda expedición, que ha de salir de Barcelona mañana lunes, la componen las provincias del Norte, Aragón y Cataluña.

Detallar la salida de los peregrinos de sus respectivas diócesis sería muy consolador, pero tan largo que necesitaríamos muchas páginas de nuestra Revista para relatar el entusiasmo de los que se marchaban, su devoción al asistir a la Misa de Comunión y demás noticias que nos pintan con todo su relieve la fe viva que aún subsiste en el pueblo español, a pesar de los

embites tremendos que ha recibido y recibe el liberalismo imperante.

Nos limitaremos, pues, a reseñar el embarque de los peregrinos.

Reunidos en Cádiz el día 8 los peregrinos de esta diócesis y los de Sevilla, Huelva y Extremadura, oyeron una Misa en la Catedral, donde el señor Obispo, después de bendecir un precioso estandarte, les dirigió la palabra diciendo que esta peregrinación es la primera batalla que los obreros cristianos reúnan y ganaban al anarquismo, cabiendo a España la honra de iniciar el combate.

Después de la plática, los 800 peregrinos se dirigieron al muelle acompañados de una inmensa multitud y de las manifestaciones de simpatía de toda la ciudad, que se había engalanado como en los grandes días de fiesta nacional.

En vapores auxiliares de la Transatlántica fueron a embarcarse en el *Buenos Aires*, siendo extraordinaria y pintoresca la animación que reinaba en el buque, mientras cada cual buscaba manera de acomodarse en su respectivo lugar.

A la una llegó el Obispo, siendo recibido por los peregrinos con banderas y aclamaciones al Papa Rey y al Obispo.

El alcalde y una Comisión de concejales despidieron al Prelado y terminado el desfile de los que le besaron el anillo y recibieron su bendición, se entonó una Salve, que producía un efecto asombroso y conmovedor.

Las campanas de todas las iglesias de Cádiz replicaban, los pañuelos se agitaban en el muelle, los vivos atronaban el espacio, multitud de vapores y embarcaciones pequeñas rodeaban el *Buenos Aires*, y entre tanto éste zarpaba majestuosamente y se despedía de la gallarda ciudad en medio del más frenético entusiasmo.

La despedida que el pueblo de Málaga hizo a los peregrinos fué también de las más entusiastas. Todo el pueblo estaba en el puerto vitoreando al Papa-Rey y al reverendo Prelado de la diócesis, que embarcó con los romeros.

Los buques que salieron de Cádiz y Málaga hicieron escala en los demás puertos de Andalucía para recoger el resto de los peregrinos de aquella región y después dirigirse a Valencia en espera de los obreros castellanos.

Llegaron éstos a Madrid el día 10 para incorporarse a los peregrinos de la corte.

A las doce y media de dicho día se reunieron en el templo de San José los romeros de esta diócesis.

Cantóse allí un solemne *Te Deum*, y después el Ilustrísimo señor Obispo de Lérica dió la bendición a los peregrinos: estaban éstos organizados en 27 grupos, cada uno de los cuales tenía su jefe correspondiente.

A la una menos cuarto se puso en marcha la comitiva con dirección a la estación del Mediodía. La muchedumbre que hacía imposible la entrada en San José, era mucho mayor en las calles del tránsito, y tan numerosas en las inmediaciones de la estación que costó gran trabajo a los peregrinos penetrar en ella. Llevaban los peregrinos banderas y estandartes, y entre éstos llamaban la atención uno de la Congregación de San Luis Gonzaga, otro de la de la Virgen del Rosario y otro del Apostolado de la Oración: el estandarte de los luises era verdaderamente suntuoso y artístico.

En el anverso se veían las armas pontificias, la nave de San Pedro, y debajo *Tu es Petrus*. En el reverso ostentaba la imagen de San Luis Gonzaga. Rodea todo el estandarte un ancho fleco de oro, y la corona una cruz de bronce, de la que caen gruesos cordones, también de oro.

Cuando lograron los peregrinos penetrar en los andenes, los encontraron atestados de personas.

En las vías del centro estaban los dos trenes, de veinte vagones uno y de veintiséis otro. Por momentos iba aumentando la gente. En el patio de la estación, en las puertas de entrada y en los andenes había bastantes apreturas y gritos.

A medida que iban llegando los peregrinos iban ocupando sus departamentos, y en las portezuelas colocaban los carteles en que constaban el nombre y el número del grupo.

El espectáculo era verdaderamente hermoso y conmovedor, y los gritos a la *Unidad católica*, al *Papa*

Rey, a *España*, dado por los peregrinos, eran contestados por la muchedumbre, que les miraba partir con envidia.

Momentos antes de salir el primer tren, el P. Font, religioso agustiniano, subió a lo alto de un vagón y desde allí dirigió su voz elocuente a los peregrinos, que acogieron sus excitaciones con calurosos vivas.

Cuando a las dos y cincuenta y cinco se dió la señal de marcha del primer tren, el entusiasmo rayó en delirio, las manos se agitaban incesantemente y los ojos se cubrían de lágrimas.

Media hora después salió el segundo tren, y volvieron a repetirse las manifestaciones.

Ambos trenes fueron recibidos en las poblaciones del trayecto de Madrid a Valencia con grandes muestras de simpatía. Muchos pueblos bajaron en masa a la estación para aplaudir a los peregrinos y aclamar al Papa.

Llegados los peregrinos a Valencia el día 11 a las doce de la mañana, ocurrieron los vandálicos atropellos de que nos ocupamos en otro lugar.

El embarque tuvo lugar conforme a la siguiente distribución.

Los peregrinos de las diócesis de Valencia, Orihuela, Segorbe, Cartagena, Palencia, Astorga y Santiago embarcarán en el vapor *Montevideo*; los de segunda clase de Madrid, Ciudad Rodrigo, Ciudad Real, Plasencia, Sigüenza y Salamanca, y los de tercera y segunda de Tortosa, Valladolid y Zamora, en el *Belver*; los de tercera de Ciudad Real y Plasencia en el *Baldomero Iglesias*; los de tercera de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Sigüenza, Coria y Avila marcharon en el *Rabat*, y los de primera y tercera de Madrid y los de primera, segunda y tercera de Segovia y Cuenca, en el *Buenos Aires*.

La animación y el entusiasmo en los buques era indescriptible, siendo recibidos los nuevos grupos de peregrinos por los que ya estaban sobre cubierta con frenéticos vivas al Papa Rey y entonando el himno de la peregrinación. Singularmente, cuando el entusiasmo llegaba a su apogeo era al entrar los Prelados, a los cuales les hacían los peregrinos elocuentes ovaciones en señal de adhesión y de protesta por los inculcables atropellos de que habían sido objeto.

Por la noche salieron los buques para Civita-Vecchia, menos el *Montevideo* y el *España*, que se retrasaron hasta el jueves por la mañana para recoger algunos peregrinos que con la confusión no habían podido colocarse convenientemente.

VARIAS NOTICIAS

El día 11 salieron de Barcelona en tren especial los peregrinos que van por tierra, habiéndoles hecho una cariñosa despedida. En este tren salió el eminentísimo Cardenal Arzobispo de Sevilla, presidente que es de la peregrinación, y que, por lo tanto, será el encargado de presentarla a Su Santidad.

— El Ilmo. Obispo de Palencia, Sr. Almaraz, ha sido elegido entre los 20 Prelados que acudirán a la



Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Ciudad Eterna para predicar en la función que los peregrinos españoles celebrarán en la Basílica de San Pedro, función que será presidida, lo mismo que la peregrinación, por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.

—Todos los *Boletines Eclesiásticos* de España publican en lugar preferente la siguiente circular:

«En todas las Misas cantadas y rezadas que lo permita el rito, se dirá la oración *Pro peregrinantibus*, pidiendo á Dios nuestro Señor por el feliz éxito de la peregrinación de obreros que va á Roma, siendo la voluntad de su Excelencia reverendísima que estas Preces se continúen hasta el regreso de la misma, y concedo ochenta días de indulgencia por cada vez que reitero dicha oración.

Glorias de César-Augusta

SUS MÁRTIRES

ODA

Oh despotas insanos,
Baldón eterno de la estirpe humana,
Que halláis vuestro solaz en la agonía
Del santo mártir de la fe cristiana
Que inerte arrostra vuestra saña impía,
Negando el culto á vuestros dioses vanos;
Vuestros circo abrid á infame plebe,
Al pretor conducido en su litera,
A la afrentosa meretriz impura;
Salvaje grito vuestro encono eleva,
De gozar impacientes en la hartura
De humana sangre á fúlica pantera;
Tormentos idead; vuestro delirio
De la crueldad al término os conduzca;
Extremad los horrores del martirio,
Pero nunca esperéis que la victoria
En tan terrible y desigual combate,
Os dé el triunfo, ni esperéis produzca,
Tan horrible hecatombe,
De vuestro Olimpo la sangrienta gloria.
El mártir con las armas no pelea,
Pero nunca el temor su frente abate;
Y al luchar ardoroso,
Dar su existencia en holocausto ansía,
Y al Hacedor su alma,
Que al sucumbir sereno y animoso,
Angélica legión que el cielo envía,
Pone en su diestra inmarcesible palma.
¡Oh monstruos que de Césares el nombre
Y el nombre de divinos
Os arrogais así para sarcasmo
Del alto fin y dignidad del hombre,
Y tenéis del imperio los destinos;
Proseguir excitando á que no agote
Su sed de sangre el servicial Prefecto
Que á los pueblos le disteis como azote,
Para tanto favor sobrado abyecto;
Del señor el esclavo no desdiga,
Emule su crueldad y su vileza,
A su ejemplo prosiga
Degradando del Lacio la grandeza;
Y ese pueblo latino
Que al mundo entero sometió á su yugo
Con la heredada lanza de Quirino,
Delirante conduzca á un fin cercano,
Y ya no más el hacha del verdugo
Embótese en la sangre del cristiano.
En la antigua ciudad César-Augusta
Que de la España Citerior es gloria,
Satélite cruento
De un César vil de condición adusta
Y execrada memoria,
Del que llevó de Diocleciano el nombre,
Domina infausto, á secundar atento
Ese afán de exterminio no aplacado
En tres siglos de encono y de matanza,
Que hubieron tantos mártires llevado
A donde el premio de la virtud se alcanza,
Tal cumplidor de la imperial sentencia,
La voz sofoca del prelado justo
Que, digno ejemplo de piedad y ciencia,
Ejerce allí su ministerio augusto.
Enseñase implacable

En los que mira por su ilustre cuna
Como varones de valer tenidos,
Y adalides á un tiempo decididos,
De la verdad que es una é inmutable.
¿Qué le sirve al idólatra su saña?
La sangre así vertida
Es riego que fecunda en fértil campo
Donde no se produce la cizaña,
La grey de los de Cristo numerosa
Del noble pueblo de Aragón, unida
Afírmase en su fé, no temerosa
Del encono del déspota Daciano,
Y su culto á su Dios en nada altera
El hierro que desgarró, ni la hoguera
Que apercibe tal vez aquel tirano.
Mas ¡ay! que juntos la traición y el dolo
Que en el perverso corazón se hermanan,
Al bárbaro designio se conciertan;
El que concibe sólo
Satánico furor, las iras todas
Que el déspota acumula,
Que la venganza y la impiedad despiertan,
El falaz en sí guarda y disimula.

Benévolo parece
Mitigar su rigor: á cuantos sigan
La fé cristiana si abandonan luego
La cesárea ciudad, y si se obligan
A no volver á su recinto, ofrece
No turbar, en su encono, su sosiego,
Del pérfido el pregón er breve excita
El júbilo en aquellos que se postran
Ante el madero de la cruz bendita,
Y todo riesgo con su amparo arrostran.
El hombre vigoroso,
La doncella y el niño y el anciano
Que adoran solo á un Dios, únense en breve
En número asombroso,
Al no esperado edicto de Daciano.
Ya la puerta que el paso abríles debe,
En grupo inmenso, los espera. Al cielo
Elevan con fervor sus himnos puros,
Y conformes traspasan sin recelo
De su cara ciudad los altos muros.
¡Nunca al mundo asombró, causó espanto
Ejemplo igual de perversión humana!
Nunca vióse tan negra alevosía.
¡Oh inaudita crueldad! ¿Cuándo á torrentes
De igual modo corrió sangre cristiana?
¿Qué hecatombe más fúnebre podría
De horror profundo estremecer las gentes?
Del precónsul feroz viles sectarios
E indigna soldadesca acostumbrada
A saciar sus instintos sanguinarios,
Se previene á la pérdida emboscada:
Aquella inmensa multitud inerte
De súbito se vé doquier envuelta...
¡Cuán horrible matanza!
¡Vedles! ¡Son monstruos que el Averno suelta!
La aguda flecha y la segur cortante
Al fuerte joven de improvisa alcanza
Y al viejo vacilante;
Alcanza al pequeño
Que en el regazo de su madre duerme
El sueño de que al punto se despierta,
Un ángel más en la región del cielo.
¡Sangre doquier!... En su feroz delirio,
Al débil sér el matador no exime.
¡Oh víctimas! mirad. ¡La luz sublime
que os baña, os dá la gloria del martirio!
Si en ancha hoguera el inhumano hacina
Con salvaje rencor vuestros despojos,
Y mezclarlos á un tiempo determina
Con los de infames criminales, luego
Estos serán ante sus mismos ojos
A gozar en el mal acostumbrados,
De entre las lenguas de rojizo fuego,
Por celeste prodigio rechazados.
Vuestra ceniza, oh mártires, venera
Y aclama siempre vuestra inmensa gloria
El noble pueblo que su cuna os dió,
Y os vé cual timbre de su clara historia,
¡Cuán inútil, cuán vano el ciego encono
Del idólatra infausto! Maldecida
La olímpica deidad cae de su trono,
Al renacer el mundo á nueva vida,
Execrados verdugos; ¡cuán fecunda

A la virtud vuestra impiedad aleva!
¡Cuánta sangre vertida la acrisola!
¡Y cuánto lauro inmarcesible os debe
La Fé que con tan nítida aureola
A los heroicos mártires circunda!

ANGEL LASSO DE LA VEGA



Alfonso Pérez Nieva

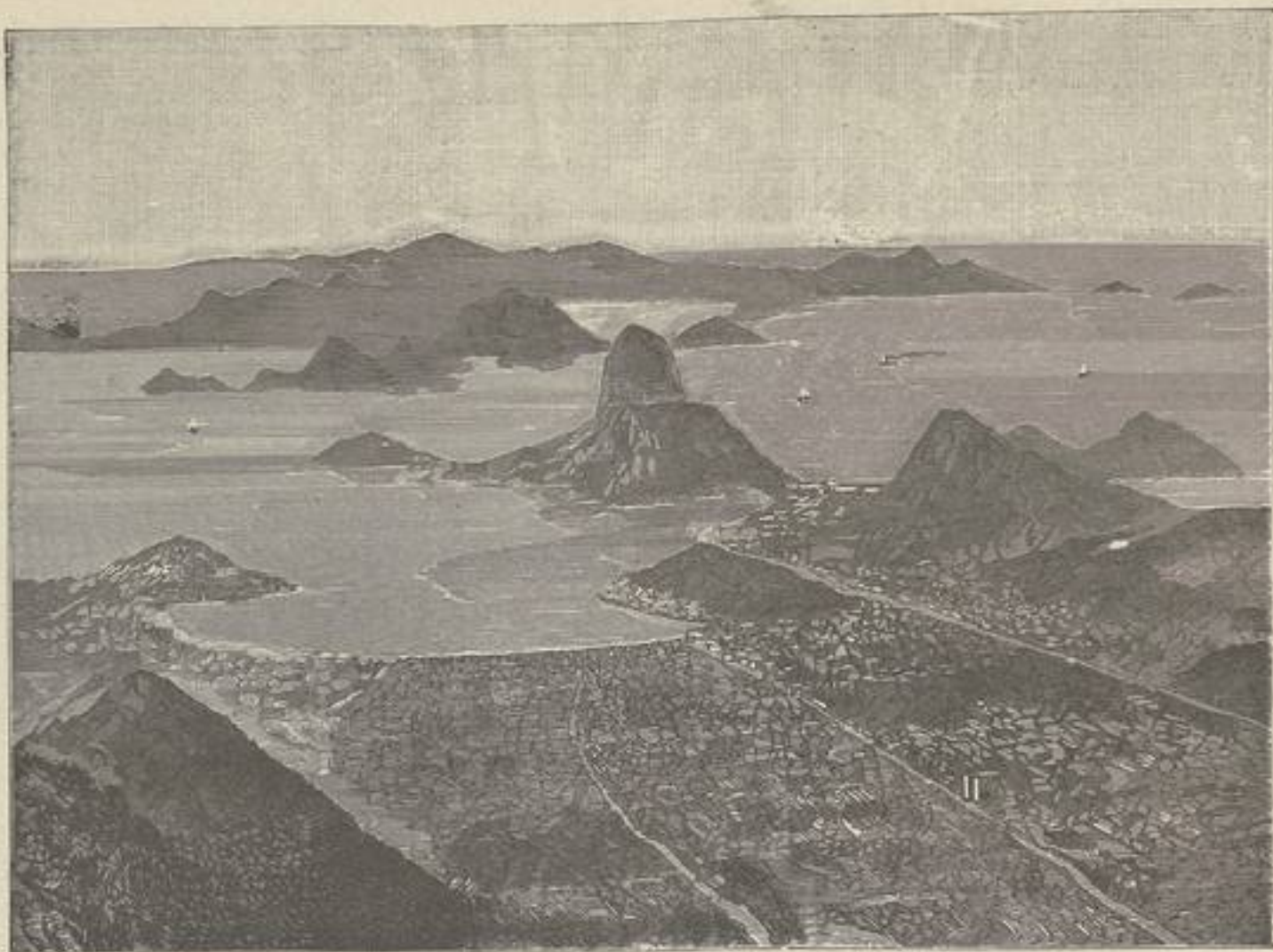
Más de una vez hemos honrado nuestras columnas con trabajos de este genial escritor, poético si los hay en su estilo, y en su feliz manera de reproducir la realidad de las cosas, vistas por él á través de un cristal limpio, y de color ligeramente sonrosado.

Alfonso Pérez Nieva en doce años de labor literaria incansable, ha producido ya materiales suficientes para llenar un armario de regulares dimensiones. Pulsó primero la lira, y publicó un idilio, *El valle de lágrimas*; desenterró luego de la biblioteca del Real Palacio un *Cancionero inédito del siglo XV*, ilustrándolo con un prólogo erudito y discreto; dió á la luz más tarde *El Año, semblanzas de los meses*; y sucesivamente fué publicando después *Esperanza y Caridad*, *Historias callejeras*, *El alma dormida*, *La última lucha*, *El Sr. Carrascas*, *Los gurriatos*, *Maria sin pelo*, *Cuentos de la calle*, etc., etc. También ha luchado en el teatro, viendo representado y aplaudido en el de la Princesa de Madrid su drama *La Romántica*.

Considerando la obra de Pérez Nieva en conjunto, y después de reconocer en su autor los méritos indiscutibles de la fecundidad artística y de la finura y brillantez del estilo, hay que sentar como principio de crítica que Pérez de Nieva no es escritor tendencioso, ni de escuela; su ingenio es muy flexible, y fácilmente se acomoda á todas las inspiraciones y á todos los objetivos; esta flexibilidad, mirada por un lado es ventaja y causa de excelencias; y por otro, motivo de caídas y defectos, perdiendo por ella la obra de Pérez Nieva en virilidad ó fuerza todo lo que puede ganar en adaptación á los gustos variables del público; los escritores del temperamento artístico de Pérez Nieva son los que mejor se acomodan á las exigencias de los lectores, y por ende los que más agradan á los editores; pero también es cierto que son los que más fácilmente se extravían y derrumban, á poco que los empuje la ola del mal gusto dominante. Vienen á ser en la república de las letras lo que esos políticos indefinidos en la verdadera república, que pueden formar Gobierno con todas las situaciones y con todos los políticos, á los que todos combaten, pero á los que todos elevan, y dan de comer.

Lo difícil es clasificar y definir á esos políticos y á esos literatos. Así de Pérez Nieva no puede decirse que sea naturalista, ni romántico; y hay páginas suyas para todos los gustos y aficiones.

Indudablemente su género es el cuentero corto, mitad artículo y mitad poesía, estudiado del natural



BAHIA DE RIO JANEIRO

vulgar, queremos decir, de la vida humana, en lo que esta ofrece de más corriente y ordinario. Trabajando con amor estos asuntos, ha producido ya Pérez Niera multitud de pequeñas *obras maestras*, sin finalidad moral, es cierto, pero que destilan poesía por todas sus palabras, y que son reflejo exacto y agradable de la sociedad española por su aspecto más simpático y atractivo.

Siga por este camino el Sr. Pérez Niera; olvídense de que hay naturalismos por el mundo; abandónese, no á las corrientes de gusto dominantes transitoriamente, sino á la franca y honesta inspiración de su alma buena y sencillamente poética, y tenga la seguridad de que su nombre ha de figurar en la historia de las letras como uno de los más simpáticos é insignes de este siglo.

Equis.

LA CRUZ

(FRAGMENTO)

Por eso en los ásperos brazos
del leño sagrado se ostentan
las manos que al orbe sustentan,
las manos que rijen al Sol.

Por eso en gemidos se ahoga
la voz que á la nada fecunda,
velada por sombra profunda
la luz de la gloria de Dios.

¡Tú espiras, oh Autor de la vida!
¡La muerte contigo se enafla...
¡Mas rota quedó la guadaña
al darte su golpe cruel!

Subiendo á tu trono sangriento
su tónico funesto derrumbas...
¡los muertos dejando sus tumbas
recojen tu aliento postrero!

El rey de la tierra probando
del fruto del árbol de ciencia,
la muerte nos dió por herencia
y esclavos nos hizo del mal.

El Rey de los cielos, cual fruto

del árbol de amor nos convida
la patria nos vuelve y la vida,
por padre al Eterno nos da.

¡Florece, árbol santo, que el astro
de eterna verdad te ilumina,
y el riego de gracia divina
fomenta tu inmensa raíz!

¡Florece, tus ramas extiende,
la estirpe de Adán fatigada
repose á tu sombra sagrada
del uno al opuesto confín!

¡Te acaten pasando los siglos
y tú los presidas inmóvil,
y toda rodilla se doble
en faz de tu eterno vigor!

¡El cielo, la tierra, el abismo
se inclinen si suena tu nombre...!
¡tú ostentas á Dios hecho hombre!
¡tú elevas al hombre hasta Dios!

G. G. DE AVELLANEDA.

El príncipe Colonna

El lunes 12 de Marzo último ha pasado á mejor vida en Roma, Giovanni Andrea Colonna, príncipe de este nombre, príncipe y duque de Pallano y Jursi, duque de Marino, príncipe de Avella y Sonnino, príncipe asistente al solio Pontificio, grande de España de primera clase, etc.

Era el primogénito de la más directa rama de la nobilísima é ilustre casa de los Colonnas, en cuya familia han figurado Papas como Sixto I, Marcelo I, Adriano III, Stefano IV y Martino V; más de 300 Cardenales y una multitud de Obispos, Cónsules y Capitanes como Cayo Mario y Marco Antonio.

Con justo título puede considerarse también como de la nobleza de España, pues á más de ser grande de primera clase, como llevamos dicho, su esposa se llama Isabel Álvarez de Toledo, hija de los marqueses de Villafranca, y ya sabemos cuánto son distinguidos y apreciados estos nombres en nuestra nación, aun cuando no fuera por otra causa que por haber

firmado así los virreyes de Nápoles D. Pedro y el duque de Alba.

También figura en esta familia el nombre de Pescara; y Marco Antonio, general en Lepanto, se batió en San Quintín en defensa de la causa española; y aun hoy usa la casa Colonna en su escudo (columna coronada en campo de Jules) el lema «semper in motu» invención del tal Marco Antonio y alusivo á su fe y constancia en la defensa del rey Felipe II.

Era el príncipe una de esas figuras en perfecta consonancia con su dignidad y el prestigio de sus antepasados; pues junto con su grandeza parece que también había heredado la majestad, el tipo y la cortesía de los antiguos señores. Tipo que ya difícilmente suele encontrarse (que quizá con él haya perecido la familia) y que hacía que visto una vez jamás pudiera olvidarse aquella luenga y aseada barba blanca y aquel fino y sonrosado rostro que ni una larga y penosa enfermedad, ni sus setenta y cuatro años fueron suficientes para marchitarlo.

Murió en su suntuoso y artístico palacio de Roma, rodeado de todos sus hijos, de muchos amigos y de los delegados especiales enviados por el rey y la reina de Italia y por el Papa, que también le envió su bendición.

Sus funerales fueron magníficos, y se efectuaron en la iglesia de los Santos doce Apóstoles, que está junto á su palacio, y tuvieron efecto según el rito cardenalicio.

En medio del templo se elevaba el rico túmulo con cubierta de oro, donde se ostentaban los ricos estandartes y empresas de la nobilísima casa Colonna, cuatro servidores con librea de gala y en derredor los cuatro cirios y las cien velas de rito.

En el fondo se alzaba majestuosa una gran cruz de oro. Todo era imponente y sencillo á la par que rico.

La misa de Requiem estaba á cargo del renombrado maestro Mostafá con los cantantes de la Capilla Sixtina.

En el presbiterio y en tribunas especiales se hallaban los eminentísimos y reverendísimos Cardenales Vannutelli, Serafino, Vannutelli Vincenzo, Alois-Masella, Ruffo, Scilla, Di Prieto, Galimberti, Grannie-

lio, Mazzella y Macchi. La antecámara pontificia en pleno con su jefe Della Volpe, delegados reales y las embajadas extranjeras.

También la apesadumbrada familia del finado ocupaba un coro especial.

El resto de la iglesia era llena por las principales familias de Roma.

Pontificaba la misa monseñor Grossi, Obispo de Nápoles, y dirigía la ceremonia fúnebre monseñor Riggi, pro-Prefecto de las ceremonias pontificias.

Una vez terminado el acto, el cuerpo fue trasladado en carroza de tercera clase, y sin corona alguna, según rito, al cementerio de Campo Verano.

Hoy el heredero de su dignidad de príncipe asistente al solio, es su hijo mayor Marco Antonio, duque de Marino, dignidad que solamente disfrutaban en el mundo él y el primogénito de la casa Orsini.

Los demás hijos son: el príncipe de Avella y el de Sonnino. La duquesa Sforza Cesarini, la princesa de Fondi y la condesa de Caltabellotta, esposa del conde de este nombre, que es español y hermano del conde de Xiquena.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA hace también votos por el eterno descanso del que en vida fue tan ferviente católico.

FELIPE RODRÍGUEZ.

Nido de águilas y de almas

I

Al orillas del Mediterráneo, en una de las más fértiles y pintorescas provincias de Levante, entre otros menos altos, que forman la estribación última de una cordillera, se alza elevado monte, cuyas faldas sombrean bosques de pinos y palmitos (el *margalló* de los valencianos y el *chaemerops humilis* de los botánicos.) Una ermita, lazo de unión entre la tierra y el cielo, se divisa sobre la cumbre más alta del monte; y peñascos inaccesibles coronan de blancas calcaras los alrededores de la ermita, semejantes a los claros y niveos cabellos que orlan la espaciosa frente de anciano venerable. En cierta explanada que el monte forma, mirando al mar, se encuentra un convento de Carmelitas descalzas, habitado por comunidad numerosa, que hace vida penitente y contemplativa, y como

en el yermo de Teresa
el silencio se profesa,

solo el melancólico toque de la campana anima de vez en cuando la pacífica soledad de aquel silencioso desierto. Desde el convento hasta la cumbre, en los lugares más abruptos y recónditos del monte, entre fuentes cristalinas, barrancos de arenisca roja, sobre cuyo lecho se despeñan torrentes espumosos, a orillas de gargantas imponentes, en las entrañas de los peñascos, sobre campos perfumados por el romero, la salvia y el tomillo y matizados por cistos, helechos y margaritas, distantes unas de otras, se esconden algunas aisladas celdas, verdaderos antros, habitados por almas angelicales, consagradas a la austeridad y el amor divino, ó por algún penitente, que ha querido expiar en vida sus pecados. Sólo en casos de extrema necesidad comunican unos y otros con los frailes del convento, de quienes diariamente reciben los manjares precisos para no morir de hambre. Entonces, y únicamente en tal apuro, el penitente toca la campana de su ermita, y el Padre Prior del convento ó otro fraile cualquiera en su nombre acude presuroso.

II

—¿Qué pasa, hermano?

—Me siento morir, Padre, y antes quiero reconciliarme con Dios, confesando una vez más mis crímenes.

El ermitaño que acababa de pedir socorro, cuyo vestido se reduce á tosco sayal pardo, ceñido al cuerpo por áspera soga de cáñamo, descalzo de pie y pierna y sin nada á la cabeza, tendria escasamente cuarenta años, pero aparentaba cincuenta: demacrado, ojoso y completamente cano el crespo y abundante cabello, inspiraba verdadera lástima.

El P. Prior le ayudó á salir de la ermita, y sentados sobre yerbas aromáticas, con la inmensidad del

cielo azul por techumbre y la inmensidad del mar verde, tranquilo y rielante por alfombra, habló así el penitente:

—Como usted sabe, Padre, yo era en el mundo joven, rico, afortunado, y para colmo de terrena ventura, al terminar brillantemente mi carrera, conocí á una joven hermosísima, de la cual me enamoré perdidamente. Me correspondió y nos casamos. Un año duró nuestra luna de miel, eclipsada sólo por los arrebatos de mi entusiasmo apasionado, con frialdad desesperante correspondidos. Mi exaltación comenzó por ser antipática á Amelia, y concluyó por disgustarla en alto grado. Esto despertó en mi pecho la pasión terrible de los celos, gusano capaz de roer y de devorar poco á poco entrañas de granito, cuanto más corazones como el mío, sensibles y enamorados. Nuevo Otelo, me convertí día y noche en espía de mi mujer y verdugo de mí mismo, sin sorprender nunca el indicio más pequeño que justificase mi tenaz alarma.... Cierta día (día infausto) recibí un anónimo, en el cual se me decía que mi mujer estaba en relaciones secretas con un buen mozo aristócrata, conquistador irresistible. El pañal penetró en mi corazón hasta el mango y aún chorrea sangre aquella herida. Me avallancé como un león hacia Amelia, dispuesto á ahogarla entre mis brazos; pero la austeridad de la zorra costuvo mi furor y cambió el rumbo de mi venganza. Disimulé y redoblé mi espionaje, cortando en absoluto todo comercio matrimonial. Mi deshonra se hizo pública; pero como nunca pude sorprender á la esposa infiel, ni tenía pruebas ni aun indicios de su infidelidad que echarle en cara, decidí ausentarme con ella, y so pretexto de tomar baños de mar, Amelia, su doncella y yo partimos para uno de los puertos del Cantábrico. Continué fingiendo y vigilando; pero como me inspirase sospechas la solicitud ofensiva de mi doncella para con mi mujer, tomé mis medidas á fin de que las cartas dirigidas á la criada pasasen antes por mi mano, sin que ella pudiera sospecharlo. En la negra tempestad de mis celos aún brillaba una chispa de esperanza. Media vida hubiese dado porque Amelia fuese inocente, aunque no correspondiera al amor que me abrasaba; pero ¡ay!....

El ermitaño no pudo continuar; sudor frío corría por su frente y la angustia se reflejaba en su rostro cadavérico. El Prior le animó sosteniéndolo, y, enjugándole el sudor con su grande pañuelo de yerbas, le dijo:

—Valor, hermano, y desahogue su pecho en el mío, que esto alivia siempre y siempre es meritorio.

—Pues bien, Padre, cierto día... (aún se me crispaban los dedos recordándolo)... abrí una carta dirigida á la perdida doncella y encontré dentro de ella una carpeta cerrada y en blanco; la abrí también, cayó al suelo un papellito con unos polvos, ¡y cuál no sería mi asombro al enterarme del contenido de aquella carta!... Era del seductor, el cual desvanecía los temores de la esposa adúltera, remitiéndola un abortivo y aconsejándola que lo tomase para burlar mejor mis celos. El fantasma durante tanto tiempo perseguido, se convirtió en realidad horrible y palpable. Mi primer impulso fué correr en busca del seductor infame y matarle; pero ocurrencia diabólica me contuvo, recogí aquellos papeles y polvos, sepulté los trastornos de mi furor en lo más hondo de mi pecho, y preparé ingeniosamente mi doble venganza... ¡Ay, Padre, me horrorizo de mí mismo!

—Adelante, hijo, adelante. el arrepentimiento borra los crímenes más horribles.

—Reemplacé el abortivo con un veneno activísimo, también en polvo, corrécuidosamente ambos sobres, y dejé circular la carta como si no hubiese pasado por mis manos.

—¡Cielo santo! (exclamó el Padre Carmelita). ¿Y envenenó usted á su mujer?

—Sí, Padre... La infeliz murió pocas horas después entre convulsiones espantosas.

—¡Pecado enorme, hijo mío!

—Que no satisfizo, sin embargo, mi sed de venganza. Con siniestro propósito, yo mismo dí parte al juzgado, haciendo recaer las sospechas sobre la doncella, que había huido desfavorada; pero el juzgado ocupó la carta del seductor, y hecha la autopsia del cadáver, mi enemigo, convicto y confeso de adulterio y aborto, y convicto, aunque no confeso, de envenenamiento, fué condenado á muerte.



DOMINGO DE RAMOS (alegoría)

—¡Virgen Santa! ¿Y consintió usted callando que se cometiese este nuevo crimen?

—No solamente lo consentí, sino que gocé como nadie el sangriento placer de la venganza.

III

El penitente guardó silencio, quedando como desfallecido bajo el peso enorme de sus crímenes. Formalizó la confesión el Padre Prior, habiéndole calurosamente de la misericordia divina y de la necesidad de la penitencia, y dos raudales de lágrimas, entre suspiros y sollozos, aliviaron la congoja del ermitaño; el cual, al recibir la absolución de rodillas, prometió morir en aquella cueva, consagrando el resto de su vida á la contemplación y á la penitencia.

De la misma manera que las águilas anidan en peñascos inaccesibles, los naufragos de las pasiones humanas sólo encuentran quietud y reposo en la soledad del arrepentimiento, que es el nido de las almas.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

El oro, la plata y los cambios.

(Como muestra del vigor y precisión de estilo y de la profundidad de pensamiento del libro del Sr. Sánchez de Toca, recientemente publicado, transcribimos a nuestras columnas el presente artículo II de la notabilísima introducción.)

El oro la plata y los cambios se imponen ahora, en efecto, como la verdadera síntesis de los más graves problemas en la economía de las naciones. Por ello siendo cuestiones de naturaleza tan abstrusa, que hasta aquí constituyeron la especialidad de corto número de iniciados, se han convertido, sin embargo, de improviso en asuntos por los cuales tan vivamente se apasionan con la debida serenidad de juicio. Y es que los problemas monetarios y los del cambio internacional encierran hoy las quintas esencias de toda especulación práctica y teórica de la economía política. No hay ningún interés económico ó social al que no afecten hondamente; ejercen transcendentalísima influencia sobre el comercio universal; traducen los principales enigmas de las crisis; agitan los mercados como los más importantes y activos de sus factores económicos; de ellos dependen la prosperidad y calma de la vida comercial é industrial; ellos son á la par los agentes que engendran los más formidables ciclones perturbadores de la producción y del consumo; y en ellos también se encuentra con frecuencia el secreto de muchas conflagraciones y angustias que figuran como inexplicables en el régimen de los salarios: lo abarcan todo, en fin, en la economía social, y en todo representan.

De suerte que en estos tiempos en los cuales los medios de tráfico, organizaciones de crédito y las diferentes especies de circulación fiduciaria, llegaron á tan maravilloso desenvolvimiento, lejos de resultar amenguada la importancia de las especies metálicas amonedadas por la intervención de estos nuevos instrumentos y aparatos de las contrataciones, ha adquirido, por el contrario, eficacia y transcendencia sin precedente: en términos que jamás se conoció en la historia una era en que el oro y la plata actuaran como en la nuestra, cual núcleo principal y potencia generadora de los organismos económicos.

Lo propio acontece con respecto á los cambios internacionales. Hace aún bien pocos años, quizás no llegue á medio siglo, los cambios internacionales estaban reducidos al comercio de artículos manufacturados, géneros coloniales y productos alimenticios, y por de contado los medios de comunicación y transporte entonces conocidos, limitaban á órbitas muy estrecha el tráfico de estos últimos artículos. Así la necesidad de sacar de moneda para el extranjero se determinaba únicamente en virtud de los saldos de esta balanza comercial, aparte del especial trasiego de especies amonedadas, producido por la especulación fundada en el agio de las diferencias por razón de la diversidad de valoración en curso y de la ley de acuñación de los diversos sistemas monetarios de las naciones. Bien puede decirse que el saldo de las partidas de esta balanza comercial era el factor único que movía las especies amonedadas de una nación á otra; por estos saldos se mantenía equilibrado ó se mermaba ó acrecentaba el stok monetario de cada Estado, y sobre esa base única quedaba regulada la cotización de las letras comerciales.

No es de extrañar, por tanto, que de la observación de estos hechos surgiera la teoría de la balanza de los mercantilistas. Daba esta teoría exactísima explicación de los fenómenos económicos que entonces se producían en el tráfico internacional; pero con las manufacturas que ahora entran en este comercio de naciones, el mercantilismo resulta explicación deficiente. La balanza del debe y haber de las naciones contemporáneas abarca elementos más complejos, y sus compensaciones se verifican de muy otra manera. Aunque por el pasmoso desarrollo de los medios de comunicación y transporte, el tráfico de continente á continente arrastra masas enormes de mercancías, que por su peso, volumen y corto precio, se estancaban antes al pié de su propio centro productor, apareciendo ahora, por el contrario, como eliminada para ellas toda dificultad de distancia: aunque por el movimiento de estas moles gigantescas, y la progresión vertiginosa de los aumentos en las producciones fabriles, las balanzas comerciales de las naciones arrojan cifras de valores que deslumbran la imaginación, no son, sin

embargo, estos saldos los que hoy determinan con más poderosa eficacia las corrientes de emigración ó importación del numerario y la cotización favorable ó adversa de las letras de comercio.

El factor de potencias más incontrastables para todo esto, es ahora el flujo y reflujo de los valores fiduciarios y las estimaciones del crédito público, produciendo de improviso en una ó otra dirección corrientes tan intensas, que, como con ímpetu parecido al de los huracanes que cruzan la atmósfera, son capaces de arrebatar en breves instantes de una nación á otra y de continente á continente las acumulaciones y atarazamientos de las masas metálicas. Por consiguiente, las funciones de la moneda en el comercio internacional, las artes para mantenerla y conservarla con plena eficacia económica dentro de cada mercado; los mecanismos bancarios para regular la normalidad de su circulación y poner en manos de la política financiera palancas y registros adecuados á las necesidades de las providencias de Gobierno, con que actualmente se conjuran los cataclismos de la desaparición de la moneda, implican en el régimen de las naciones intereses de una transcendencia que la antigua escuela mercantil jamás pudo sospechar.

Y además de esto, y por cima de ello, aparece con potencias centuplicadas dentro de la economía moderna de las naciones, una fuerza tenue, inmaterial é invisible, que reduciéndose en suma á un soplo de opinión voluble y tornadiza, y agitándose en evolución constante fuera de la órbita de cuanto los hombres pueden traducir en prácticas y leyes y en estimaciones matemáticas del valor de las cosas, es, sin embargo, el agente conque en definitiva se gobiernan los mercados, la fuerza propulsora que da ó quita eficacia de potencia á todos los mecanismos económicos, la que presta asientos de pirámide á los artificios de las construcciones fiduciarias, y la que con su desaparición produce fulminantes cataclismos de desplome en las fortalezas más sólidamente edificadas. Tal es el crédito público. Su misteriosa acción derrama clara prueba de que hasta en la materialidad del orden económico, las invisibles son de más patente realidad que las visibles, y de que de igual manera que en el mundo físico los últimos secretos de la realidad de las cosas y de las fuerzas que las mueven y animan, se encuentran en ciertos fluidos invisibles é imponderables que no perciben directamente nuestros sentidos sino por algunos de sus efectos materiales, así también en el mundo económico, las verdaderas fuerzas populosas de los negocios, la última razón del valor de las cosas, lo que produce la tempestad ó la calma en los mercados, fecundiza ó esteriliza la riqueza y lleva de unos á otros prosperidad y opulencia ó ruina y miseria, es un agente tan tenue, invisible é imponderable, como el modo con que cada individuo, empresa ó nación, acierta á explicar su individualidad en las cosas de la vida y á ganar la estimación y confianza de los extraños.

Esto explica también las dificultades é inmensos peligros que ahora envuelve el manejo del crédito público, por hallarse más supeditado que nunca á esa diosa de los éxitos ó sirena de los extravíos y falsas llamadas fantasía y opinión; maestra que, como decía Pascal, es tanto más trapacera cuanto que no siempre están en ella el error y la falsía, pues sería regla infalible de la mentira. Pero aun siendo más veces falsa que verdadera, como no presta á los hombres indicios con que descubrir lo falso de lo verdadero, en lo que ella afirma ó insinúa, dispone de medios para llevarlos donde quiere, dispersando la reputación ó el descrédito y sobreponiéndose con harta frecuencia mediante sus artificios lo imaginativo á lo real y positivo.

A estas condiciones aparece sujeta la vida económica. Por esto lleva en ella tan grandes ventajas de supremacía quien tiene conocimiento directo de la índole de cada negocio y de la realidad de cada situación, y acierto con los medios de suggestion á los demás conforme á las conveniencias de las propias miras.

En el tráfico ordinario de la contratación, muy escaso es el número de los que pueden hacerlo así. Los privilegiados que á tanto alcanzan constituyen oligarquía dominadora, oligarquía que para las empresas financieras modernas se llama la alta banca internacional. Pero por lo que atañe al conjunto de la

vida social, bien puede decirse que la inteligencia humana es incapaz de abarcar tanto con semejante soberanía. Los hombres quedan convertidos en artifices del telar providencial; artífices más ó menos habilidosos para el pormenor de trama y urdimbre, pero sometidos siempre á ejercitar en el tapiz el dibujo de antemano dispuesto en la máquina.

De este modo se agita el hombre sometido individual y colectivamente al imperio de fuerzas cuyas operaciones se verifican por manera tan compleja que avasallan generalmente nuestro entendimiento y voluntad; y sin que sepamos siquiera lo que pasa dentro de nosotros mismos nos dominan sus influencias, convirtiéndonos en humildes servidores subos, en términos de que llegamos á no pensar y deliberar sino sobre los medios de poner en ejecución lo que ellas disponen.

JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.

De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

LO QUE HA SIDO EL ESCÁNDALO

DE VALENCIA



ODOS los pormenores que ya se conocen del salvaje atentado de Valencia, y lo que se oye decir á muchos sectarios, demuestran que el asqueroso motín del día 10 no fué un hecho aislado ni local, sino parte de un programa, no ya sólo español, sino internacional, fraguado por las sectas contra la peregrinación obrera.

El motín debió estallar en Madrid, á la salida de los romeros, y los elementos principales con que se contaba para perpetrarlo eran los obreros de los talleres de la estación del Mediodía. Pero el golpe se frustró, y todo quedó reducido á unos cuantos silbidos y gritos de que ¡bailen!, dados por algunos, muy pocos, operarios de los talleres referidos; gritos y silbidos que, en honor de la verdad, nadie ó casi nadie oyó, á no ser los redactores de un diario archiliberal, que, indudablemente, estaban en el ajo y esperaban que la cosa sería sonada.

Los últimos días fueron de grande actividad en el mundo francmasónico; y las logias de Madrid, Valencia y Roma cambiaron entre sí muchas planchas postales y telegráficas.

Nos han dicho que en algunas tenidas de las logias madrileñas se hizo colecta especial para impedir la peregrinación obrera, esto es, para alquilar salivajes que silbaban y apedreasen á la romería. Sabemos por referencias de un venerable, que el proyecto era hacer salir grupos de bárbaros á diferentes estaciones del tránsito, pero se malogró por falta de fondos. Sabemos por ese mismo venerable, que en bebiendo cuatro copas revela todos los secretos de la francmasonería, que en una logia la colecta contra la peregrinación produjo cuatro pesetas y algunos céntimos, y que algunos hermanos protestaron contra la idea de silbar y apedrear á los romeros. Lo que sí es cierto, que un conocido francmasón decía hace pocas noches, en un café muy concurrido de Madrid: «Yo no voy más á la logia; eso se va encanallando cada vez más». Es probable que este encanallamiento de que se dolía el masón, fuera el acuerdo de agredir brutalmente á los peregrinos.

Muchos venerables se habían hecho la ilusión de que conseguirían impedir la salida de los peregrinos. Contaban hasta con el valor de éstos. «Se les dan», decía, unos cuantos palos; ellos contestan con otros; se arma la marimorena, y el Gobierno prohíbe la salida de los romeros por cuestión de orden público. Sería curioso saber qué opinaba de esto el melitino y pseudo evangélico Demófilo. ¿Entrarán también estas salvajadas en el novísimo evangelio republicano?

Los francmasones y librepensadores odian naturalmente todo lo que es católico, y les escueca cuanto huele á Catolicismo. Pero esta hermosa manifestación de la romería les es singularmente aborrecible por dos razones: la primera, por su carácter social y popular. Ellos se figuran que el pueblo trabajador les pertenece por derecho de propiedad, y temen que el pueblo se les vaya, en cuanto con espectáculos y propagandas como el de la romería, vea claro. Y la segunda razón, es el odio personal que sienten al Marqués de Comillas. Y, ¿por qué este odio? Pues sencillamente por las campañas del señor Marqués al frente de la Asociación de Padres de familia.

Nada de cuanto hemos hecho los católicos en estos últimos tiempos, ha sabido tan mal á los sectarios como esa insigne Asociación. Hace meses que *Las Dominicales* no escriben de otra cosa que contra aquella bendita Sociedad que les denuncia periódicos y les da en donde á ellos más les duele. El último y valiente acto de la Sociedad, el de haber denunciado el número de *El Globo* del Viernes Santo, los ha puesto frenéticos hasta la simpleza. No saben qué inventar, qué discurrir contra la Sociedad y contra el Marqués de Comillas. Han creído ahora que impidiendo la peregrinación herirían al Marqués en lo más

vivo y en lo que él más ama. Nosotros nos permitimos aconsejar al señor Marqués que no salga á la calle, ni viaje sin escolta de unos cuantos criados de confianza. Los que asesinaron á García Moreno son *hermanos* de los enemigos del Marqués de Comillas en España.

Pero por lo pronto hay que convenir en que este tiro les ha salido por la culata. En otras ocasiones los católicos liberales se las echaban en estos casos de prudentes, ó lo que es igual, nos echaban toda la culpa á los católicos. Decían: «Ven ustedes? Esa gente no hace más que buscar conflictos; ¿no era mejor que se hubieran quedado en su casa?»

De este modo alentaban á los malos, y desanimaban á los buenos. Pero ahora ha querido Dios que suceda de otro modo. O es que el ataque ha sido tan grosero y bárbaro que no ha dado asidero á los *prudentes* ó que esta raza maldita va desapareciendo, ó que los tiempos van siendo realmente mejores, el hecho es que ahora no se han oído esas voces que solían antes causar más daño á la buena causa que las piedras de los cafres. En todo el país no se ha oído más voz que la de enérgica y varonil protesta; periódicos que antes alardeaban de indiferentismo han alardeado ahora de defensores ardientes de la verdad y de la justicia, y en las Cámaras, en que tantas veces hubo subasta de liberalismo, se dió ayer el bello espectáculo de subasta de Catolicismo; todos, á excepción de Salmerón, protestaron de que eran católicos, y cada uno quería ser más católico que los otros.

No somos tan cándidos que nos figuremos que unanimidades como esta de la prensa, y sesiones como la de ayer en el Congreso, signifiquen la conversión del liberalismo dominante; pero tampoco tenemos interés político ó personal para desconocer que son hechos consoladores, y que si las cosas caen del lado de que se inclinan, ahora se puede presumir que caerán del lado del bien, toda vez que hacia él se inclinan.

De todas suertes la manobra sectaria no ha resultado, y esto siempre es un consuelo.

BACHILLER ALONSO.

LEÓN XIII

Sobre el luto y el llanto de la muerte de Pío IX cayó palabra de inspiración en el seno del Concilio reunido para elegir Pontífice. Al inclinarse la augusta asamblea hacia el Cardenal Pecci, aclamándole Papa, todos se preguntaban unos á otros: ¿Qué hará el elegido? ¿quién es? ¿cómo se llama? El rudo no aplacado de los últimos sucesos nunca vistos en pueblos civilizados, las agresiones afortunadas y el insulto ufano y entonces victorioso, espantaban terror y espanto ante la perspectiva del nuevo orden de cosas. León XIII, con mirada penetrante y extendiendo los brazos sobre la sociedad humana, más delirante que enferma, empieza por asentar los fundamentos en que descansa el orden social, y uniendo lo viejo con lo nuevo y la prudencia con la sagacidad, saca del tesoro de la sabiduría y de su corazón magnánimo tal riqueza de consuelo y de esperanza, que deja como en suspenso la inquietud general.

Desde entonces empezó á entenderse que un enviado de Dios venía á fijar con amable delicadeza el punto de partida y el término de parada de las contiendas humanas; y también desde entonces se unen la veneración y el respeto para declarar que el nuevo Pontífice subyuga con sus previsiones diplomáticas y con su elevada inteligencia las complicaciones que la astucia y la política saben preparar, dados casos y circunstancias. Nada distrae su oído atento; nada disipa sus conceptos; ni le atribulan las pesadumbres, ni le intimidan los contratiempos. Heredero de la tutoría del género humano, él, rey destronado y señor de un reino que los siglos formaron, atrae á los poderes de la tierra con el encanto de su palabra, y logra con envidiable habilidad que la naturaleza, sirviendo de modelo al arte, y siendo tributario el ingenio á las artes y á la naturaleza, lea el mundo en sus escritos lo que el mundo desafiaba.

Insinuante, dulce, sagaz, y maestro consumado en obras de espíritu, celebrando en él los talentos y la belleza de su feliz inventiva, se aceptan con agrado las saludables enseñanzas que deja caer sobre el campo sediento de mil confusiones que hacen más y más luctuoso este valle de lágrimas. ¡Dichoso empleo el de sus desvelos! ¡Qué vejez tan venerable! ¡Qué dignidad y qué discreta fortaleza! Quisieran argüirle de mal informado, de terco y aun de iluso, y al dirigir la palabra al mundo católico, crea el Papa en los corazones como una especie de instinto que los inclina á venerar en el anciano la viveza de la penetración, la sagacidad de la política, y el arte admirable de reunir en un solo punto de luz las fuerzas del convencimiento con la claridad de las demostraciones. ¿Quién sino León XIII obró el prodigio de hacer respetar con el débil y apagado acento de la senectud la santidad del derecho y la majestad de la justicia? ¿Quién sino el Papa halló el secreto de sorprender con los encantos de la sencillez el artificio de los políticos, reduciéndolos á meros estudiantes de la más elevada de las doctrinas, expuestas con la más culta de

las retóricas? Lo antiguo, moderno bajo la elegante frase de León XIII, crea una escuela de nuevos estilos de enseñar y aprender, y lo que antes podían el sofisma y los equívocos, sucumbe ahora bajo la modesta ingenuidad de una clarísima inteligencia, consagrada á santificar el saber humano, dignificado con luces venidas de lo alto.

Con tal limpieza de buen sentido y con tal penetración sobre las eventualidades, saluda el Pontífice á la sociedad, revisando las escuelas y las teorías de un modo que en sus distantes escritos aparecen las cosas que fueron y son cómo y en el valor que ellas tienen. ¿Qué diferencias entre lo que vemos y lo que enseña el Papa! Ahora todo se vuelve decir lo que no es, y lo que es decirlo como no es; de donde provienen las malas inteligencias, que en unos producen errores de buena fe, y en otros extravíos sistemáticos. Para conocer lo que vale un maestro como León XIII, basta fijarse en las dulzuras de las paternales persuasiones con que lleva al mundo por los caminos de un saber tan sobrio, como es recto y vasto el sentimiento que lo impulsa. A un tiempo y al mismo paso van en la mente del Pontífice los hechos que produce su admirable laboriosidad y la luz que lo manifiesta. Podría decirse que es fórmula precisa en el plan de León XIII esta breve sentencia: Sabe lo que dice; y de lo dice hace una realidad inmortal.

La divina Providencia envía hombres de este carácter y temple siempre que mirando compasiva los delirios y las extravagancias del género humano, quiere derramar sobre las confusiones académicas, políticas y morales á única luz que no que ma ni ofende, sino que es medio necesario de ver claro en las tinieblas palpables; pues juntos el orgullo y los resabios de escuela han hecho objeto de sus desvelos culpables y de sus tareas de predicción el difundir con el espíritu de duda y de astucias literarias una especie de incredulidad sin más forma ni otro carácter que la indiferencia y la sonrisa, dignas labores del desprecio que insulta y de la insensatez que provoca. Para llevar la luz á este caos de la mala crianza profesional, ha sido preciso que las excelencias de virtud, de talento y de discreción que adornan á León XIII se manifiesten como en plan de campaña, para levantar á presencia de las locuras del mundo y sobre los hondos cimientos del dogma católico y de la moral evangélica el edificio de la reparación social, de mil maneras que brantado.

No intimidan al Pontífice las burlas ni las amenazas de sus carceleros. Varón constante y hábil arquitecto de fundaciones maravillosas, él recoge y aprovecha los materiales desechados, para que la fuerza del prodigio convenza á los poderes que le maltratan de cuanto valen flacos elementos en las manos de un Papa.

Pensador profundo é ingenio delicado, piensa escribiendo y escribe pensando, sometiendo á su poderosa razón y á la flexibilidad de sus juicios y consejos, lo más árduo y complicado de los negocios públicos; y cuando tercia la diplomacia, queriendo sacar partido de la magnanimidad del Papa, él oye, atiende y otorga en gracia de la paz y para gloria de los pueblos, todo lo que consiente el honor y dice bien con la conciencia. Ni prevenciones odiosas ni artificios que alarmen.

Con sencillez cristiana honra su ministerio de sacerdote supremo bendiciendo los pueblos, y dirime como el primero y mayor de los maestros cuestiones ruidosas. Juntas, pues, en el Papa la autoridad doctrinal y la majestad de soberano, logra con sus aciertos hacer plausibles las advertencias, dando vida también al reinado temporal, mediante la común aceptación de las naciones. ¡Virtud del consejo! Todo lo suaviza. ¡Virtud de la prudencia! Todo lo allana. Y en virtud de la sabiduría y de la piedad resplandece en las empresas de León XIII la intuición de un entendimiento afirmado en el santo temor de Dios. ¡Que no se asusten los políticos, que oigan las escuelas y no se ofusque la Academia! No encorva al Papa el peso de los negocios, ni desvanece su razón el gobierno de la República cristiana extendida por el universo, pues con limpieza de corazón y dignitario pacífico, ha venido al mundo para dar gloria á la Iglesia santa y para esplendor del Estado. Tal será el asunto de su historia.

EL CARDENAL MONESCILLO.

ADVERTENCIA

Por no retrasar la salida del número anterior dejamos de incluir á muchos de nuestros suscriptores el folletín *Fr. Diego de Cadiz*. Hoy subsanamos la falta.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

En los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

EL SER CONSERVADOR NO ES UNA FAULTA

Es cosa muy frecuente el hablar de España como de un país conservador, y lento en adoptar todo lo nuevo, y en cambiar. Que hay cierto grado de verdad en la apreciación que dejamos expuesta, puede admitirse, pero que el *conservatismo* propiamente definido sea una falta ó una desgracia, eso es lo que nos disponemos á negar.

La cuestión que sí puede debatirse es la de si, en definitiva, algunos de esos llamados adelantos modernos no producen tanto mal como bien. Pero de todas maneras convendremos en que el punto se decide por una sola consideración—la de si el pueblo, conjunto, viene á ser por ellos más feliz, ó no. Desear el cambio por el solo cambio es tan poco razonable como el apearse á lo antiguo tan solo porque es antiguo.

Como un ejemplo del caso en que nuestro pueblo, por lo general, se halla en estos asuntos, citaremos el procedimiento adoptado por D. José Castellet, respecto á su enfermedad. De una declaración pública hecha recientemente por él, aparece que por un largo espacio de tiempo había estado sufriendo de lo que él creía una pertinaz enfermedad del «estómago». Buscó un remedio, como naturalmente nosotros lo haríamos, y consultó á un médico. Ahora bien, la profesión médica en este país es tan acertada en la curación de las enfermedades como lo es la de los demás países; pero, esto no obstante, el doctor en este caso (nuestro amigo así lo dice) no pudo curar á su paciente, hecho que no sorprenderá á todos aquellos que son sabedores de que los médicos de Inglaterra, Francia y América fracasan también en la misma clase de enfermedades.

Ni puede el mecánico trabajar sin sus instrumentos, ni el médico puede curar sin remedios, por hábilmente que pueda entender las enfermedades en sí mismas; y en esto precisamente consiste la dificultad del arte de curar, en que el Doctor puede diagnosticar perfectamente una enfermedad, pero no puede crear el remedio para ella. La naturaleza es quien en primer lugar debe proporcionárselo, y luego el hombre debe descubrirlo y aprender á usarlo. No olvidemos esta importante distinción.

Mas adelante en su declaración el Sr. Castellet dice: «En la esperanza de obtener por lo menos un alivio á mis sufrimientos, empleé sucesivamente muchas y diferentes medicinas, pero no surtieron ningún efecto real. Me había desaparecido el apetito, y todo cuanto alimento tomaba bajo la impresión de que de no tomario debía morir, me producía tanto dolor y malestar que casi vine á concluir que la muerte era preferible á él; y por falta de alimento me puse cada vez más débil, hasta el punto de llegar al extremo de no poder andar.»

Finalmente me vi obligado á dejar el trabajo, y como tenía familia, y esta dependía exclusivamente de él, puede usted figurarse mi pena y desesperación. Estaba cansado de sufrir, y ya sin esperanza.

«Por este tiempo recordé haber leído un folleto conteniendo un relato acerca de una medicina que hace ya tiempo viene circulando y siendo anunciada en este país, y me dije á mí mismo: «Este es mi único remedio, y como no lo he probado quiero ver si realmente tiene el mérito que tanto y tan enfáticamente se le atribuye.»

«Envié por una botella á la droguería de José María Pérez Xifra, de Gerona, y con la mayor satisfacción hallé que la virtud de aquella medicina no se había exagerado, pues en veinticuatro horas el mal olor que salía de mi boca desapareció, y al segundo día me sentí todavía mejor. Eché fuera de mí una gran porción de suciedad, mucha de ella semejante á pedruzcos de carne y sangre, y después de ello mi apetito mejoró hasta que, al acabar la botella, me hallé lo mismo que uno que nunca había estado enfermo y volvió á mi trabajo usual. Para probar á usted mi gratitud escribo esta declaración, para beneficio del público. (Firmado) José Castellet, Barrio de las Casas Nuevas, 10, San Gregorio, Provincia de Gerona, Dec. 2, 1893.»

La medicina mencionada por D. José Castellet es el bien conocido «Jarabe Curativo de la Madre Seigel», y la notable cura, por medio de él, de la citada grave indigestión inflamatoria y dispepsia, ilustra el hecho de que si nuestro pueblo algunas veces duda en usar una cosa nueva, en cambio proclama francamente sus virtudes luego que ha sido convencido de ellas por experiencia propia.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 165, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Expendidurias de medicinas del mundo. Precio del franco, 14 reales, frasco, 8 reales.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin y Compañía**, Banqueros y Expendiduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Madrid.—Paseo, imprenta, Flor Baja, 11.



Recetado por verd. dera. eminencias, **no tiene rival** y es el **remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónica reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—*Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigid firma y marca de garantía.*

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PÉREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.
Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7
Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES
BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA

LA NOTABLE

EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE

G. KUHN SIETE SALONES PISOS PRINCIPALES CRUZ, 42

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

GRAN CERERIA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hacías, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABELAS para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.

CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUCIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS** DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR** y **PÓLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. — Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa
Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS



EPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	4,50 pes.
Tres meses.....	12,50 "
Six meses.....	21,50 "
Un año.....	41 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Six meses.....	21,50 ps. fr.
Un año.....	41 "

NÚMERO 8.º—Madrid 30 de Abril de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Six meses.....	21 francos.
Un año.....	41 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Six meses.....	3 pesos
Un año.....	5 "



CAPILLA DEL OBISPO EN MADRID

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—La reina Isabel.—Grabados, por Antonio de Omeda.—La boina vasca, por P. Dies Gavilán.—Peregrinación obrera.—Canto del corazón, por Camilo de Echegaray.—Los jóvenes y las viejas, por A. Salcedo.—Remón y Luis Veuillot, por fray F. Manuel F. Miguel.—Beatificación de dos españoles.—La mujer y la flor, por Manuel Polo y Pezuelo.—D. Ramón María de Aranztegui y Zulueta, por Equis.—El peregrino, por Mercedes Raffel.—Cuadro bíblico, por Jaime Martí Benard.—Reclamos y anuncios.—Folleto de Fr. Diego de Cádiz.

GRABADOS

Capilla del Obispo en Madrid.—Su Santidad León XIII.—Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.—Emmo. Sr. Cardenal Benavides.—La oración en el Huerto.—El Señor y los discípulos en Emmaus.—Extraviados del retablo.—Nuestra Señora y el Niño Dios.—D. Ramón María de Aranztegui y Zulueta.—Uchi et ubi.—Torre de Hércules en Coruña.

La quincena



Su Santidad León XIII

El gran suceso de la quincena es la romería obrera, las solemnes beatificaciones de los insignes españoles el maestro Avila y Fray Diego José de Cádiz, y el discurso de Su Santidad León XIII a los peregrinos españoles, del que conservarán nuestra patria y nuestra historia memoria perdurable.

Después de los vergonzosos sucesos de Valencia, el viaje hasta Civita-Vecchia fué felicísimo. Por esas aguas del Mediterráneo que un día recorrieron vencedoras las escuadras españolas y pontificias, salvando muchas veces a la civilización cristiana de los ataques de los piratas infieles, se han deslizado ahora, gallardas y majestuosas, las magníficas naves del Sr. Marqués de Comillas, conduciendo a su bordo a cerca de 7.000 españoles que iban a Roma, como fueron desde las costas de Siria hace mil ochocientos cuarenta años San Pedro y San Pablo, a confesar públicamente a Jesucristo.

Por ese mar que unos llaman el mar de la civilización, otros el mar de la poesía, otros el mar clásico, otros, con mayor fundamento, el mar de los Apóstoles y de los mártires, porque sobre sus aguas y en sus costas se desarrollaron los sublimes sucesos de la edad heroica del Cristianismo; por ese mar, ennoblecido y santificado por el paso de tantos héroes de la fe y de la caridad cristiana, ha corrido ahora una escuadra, movida más que por el vapor de las

máquinas, por el entusiasmo de miles de corazones generosos; llevada, como la simbólica barca de la Iglesia, por la fe en Jesucristo, por la esperanza en las consoladoras promesas de nuestro Redentor.

Incomparablemente bello es este espectáculo, visto desde la tierra. Pero ¡ay! que sólo desde el cielo se habrá podido apreciar toda su inenarrable hermosura! Los Santos y los ángeles habrán aplaudido al paso de esta escuadra de la fe y de la piedad; y la Virgen sin mancha, la Madre de Dios y de los hombres, habrá sonreído al llegar a los pies de su trono las voces de esos cristianos fervorosos que descubiertas las cabezas arrodillados sobre los buques, en la imponente y misteriosa soledad de los mares, aclamabanla diciendo: *Ave maris Stella!*

El miércoles 11 llegaron a Civita-Vecchia los primeros peregrinos. Los que conducían los vapores *Montevideo* y *España* no llegaron hasta el domingo siguiente. Se desembarcó el Santísimo Sacramento, que fué conducido en devota procesión por el señor Arzobispo de Valencia, desde el *Montevideo* hasta la Catedral de Civita-Vecchia.

Desde las primeras horas de la mañana del domingo, pintorescos grupos de peregrinos, con los diversos trajes de las regiones de España, afluyen al puente de Sant'Angelo y a la plaza de San Pedro, casi todos para comulgar en la gran Basílica Vaticana y tomar puesto para las ceremonias de la beatificación de Juan de Avila.

A las nueve había en San Pedro más de treinta mil personas entre italianos y españoles. El número de españoles era de 8.000. Había también algunas familias francesas y todo el cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.

El embajador de S. M. Católica cerca de S. S. ocupaba el sitio preferente, como cumplía al enviado de una Soberana que lo era de todos los romeros, y tan piadosa que se había hecho representar en la romería.

Todos los Prelados españoles que han ido con la peregrinación asistieron al acto, presididos por el Emmo. Sr. Sanz y Forés, arzobispo de Sevilla.

La aristocracia romana que permanece unida a la Santa Sede ocupaba una tribuna en la nave



Excmo. Sr. Obispo de Madrid Alcalá

central, y cerca de esa tribuna tomaban asiento Comisiones venidas especialmente de España para asistir a este acto.

A las nueve y media se advirtió un gran movimiento en la masa de gente que llenaba casi por completo la nave central. Era que se anunciaba la llegada de León XIII. Pocos minutos después apareció León XIII en su silla gestatoria, precedido de los guardias suizos y rodeado de la guardia noble y de todos los Cardenales y altos dignatarios de la corte pontificia.

Es imposible describir el asombroso movimiento que se operó en la Basílica al aparecer León XIII. Un grito inmenso, prolongado, entusiasta, llenó las naves del primer templo del



Emmo. Sr. Cardenal Benavides

mundo. Los vivas al Papa duraron más de un cuarto de hora, sin que decayese un solo momento el entusiasmo de los asistentes. Estos parecían electrizados. Los mismos periodistas liberales reconocían que no habían visto nada tan tierno, tan grandioso, tan bello y conmovedor.

El Papa pasó por medio de aquella masa inmensa de gente que estaba como fuera de sí; tal era su entusiasmo. Daban vivas sin cesar, y muchos lloraban conmovidos de afecto.

León XIII estaba conmovidísimo por aquellas muestras de entusiasmo, en las que sobresalían con mucho los españoles. Bendecía a todos y lloraba a un tiempo.

El acto empezó a las nueve y media, y terminó muy cerca de las doce.

S. S. oró ante la imagen de Juan de Avila, colocada en un altar portátil, y después se retiró al Vaticano, entre ruidosas y conmovedoras manifestaciones de entusiasmo.

A las cuatro de la tarde bajó otra vez S. S. a San Pedro.

El lunes, a las ocho de la mañana, se celebró solemne Misa en la iglesia de Santa María la Mayor, con gran concurrencia de peregrinos. El Emmo. señor Cardenal Sanz y Forés dirigió al auditorio un elocuente y fervoroso sermón. Los peregrinos, que aprovechaban toda ocasión de aclamar al Papa, lo hicieron en esta fiesta, que terminó cantándose el himno de la peregrina-

nación. Después visitaron las reliquias que en dicha Basílica se veneran.

Durante el resto del día los peregrinos visitaron los monumentos principales de la Roma antigua, y era un espectáculo realmente conmovedor verlos en compactos grupos recorriendo con la mayor fe y orden los templos y monumentos de la Ciudad Eterna. Unos admiraban los soberbios templos; otros, sentados en las gradas del Coliseo, asombrábanse de aquellas imponentes ruinas, y todos lloraban en las Catacumbas con piadosa fe cristiana.

A las ocho de la mañana del martes verificóse en la hermosa iglesia bizantina de San Lorenzo la comunión de 8.000 peregrinos, por cuatro frentes del altar central. Administraron el Sacramento los señores Arzobispo de Valencia, Obispo de Osma y varios Sacerdotes. Durante la solemne ceremonia la capilla entonó el *Pange lingua*. Esta manifestación piadosa resultó verdaderamente admirable y edificante. Después visitaron los peregrinos la tumba de Pío IX.

Con esta fiesta se dió comienzo al centenario de Pío IX. El Comité central de este centenario lo dispuso así en honor de la peregrinación española.

El desfile de los peregrinos por delante de la tumba de Pío IX, después de recibida la Comunión, fué de un efecto magnífico. Iban por grupos, que se renovaban después de rezar un momento con gran fervor por el Santo Pontífice de la Inmaculada, del *Syllabus* y la Infalibilidad. Fué una protesta silenciosa, pero solemne, contra los despojadores del Pontificado.

En este día, Su Santidad León XIII recibió colectivamente a 15 Obispos españoles, presidiéndolos por el Cardenal-Arzobispo de Sevilla.

El 18 fué la solemne recepción de los peregrinos. En otro lugar publicamos el mensaje del Cardenal Sáenz y Forés a S. S., y el admirable discurso de S. S. a los peregrinos españoles.

La segunda expedición, formada por los peregrinos del Norte de España, salió de Barcelona el lunes 16, y llegó a Roma el último jueves.

Tal es la crónica sucinta de estos grandiosos acontecimientos que tanto consuelo han proporcionado a la Iglesia y a España.

Ahora ¿qué juicio hemos de formar nosotros de todo ello? Las enseñanzas del Papa las ponemos, no sobre nuestras cabezas, sino dentro de nuestros corazones. Y nada nos parece mejor para expresar nuestros sentimientos que transcribir en este lugar el artículo que nosotros mismos tuvimos el honor de escribir, bajo el epígrafe *La palabra del Papa*, y que vió la luz en *El Movimiento Católico* del 19 de los corrientes. Es la expresión completa de nuestro pensamiento, y dice así:

«Cuando nosotros decíamos que la peregrinación era un acto que iba a tener inmensa importancia en los destinos de nuestra patria!

Nos lo daba el corazón. La palabra de León XIII dirigida a nuestros compatriotas, agrupados alrededor de su Cátedra infalible, disiparía las tinieblas, señalaría el camino recto a los católicos de buena voluntad; esto esperábamos, y esto es lo que nos ha concedido Dios. ¡Bendita sea mil veces la Divina Providencia!

Hoy es día de júbilo para todos los católicos españoles.

Ha hablado Roma; ha hablado el Pontífice Infalible, Vicario de Dios en la tierra. Nosotros no tenemos que hacer otra cosa sino arrodillarnos y recibir esa palabra como la palabra de Dios.

El Papa nos manda a los católicos españoles reconocer la legalidad establecida en nuestra patria.

Pues nosotros, sincera y entusiastamente, reconocemos esa legalidad.

El Papa nos manda unirnos a todos los católicos españoles para trabajar juntos, al amparo de las leyes vigentes, por el triunfo de la Iglesia católica.

Pues nosotros decimos a nuestros hermanos los católicos: somos unos, trabajemos juntos por el triunfo de la Iglesia católica, al amparo de las leyes civiles.

El Papa, no sólo nos recomienda sumisión a las autoridades constituidas, sino que elogia y nos pone por modelo a la Reina Regente, a la que tributa alabanzas que no se han oído hace muchísimo tiempo de los venerables labios del Pontífice hacia ningún soberano de la tierra.

Pues nosotros contestamos al Pontífice:

¡Viva la Reina Regente!

El Papa hace votos por los futuros destinos de D. Alfonso XIII.

Pues nosotros hacemos los mismos votos, y gritamos:

¡Viva D. Alfonso XIII!

Y en general decimos: no queremos otra política que la del Papa. Lo que el Papa nos manda, eso hacemos; lo que el Papa quiere que defendamos, eso defendemos; por lo que el Papa quiere que siquemos la cara, y muramos si es preciso, por eso sacaremos la cara, y si es menester, moriremos.

¡Viva el Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra!

¡Viva Su Santidad León XIII, el Papa de los sabios y de los humildes, el de los ricos y de los pobres, el Papa de la unión y de la paz, el Papa de la libertad cristiana y de la cristiana democracia, el Papa del orden y de la autoridad, el Papa de los capitalistas y de los obreros!

¡Fuera de El no hay salvación para el hombre, ni para la sociedad; fuera de El no hay reposo ni tranquilidad para los Estados, ni verdadera libertad para los pueblos; fuera de El no hay verdadera ciencia, no hay virtud, no hay religión!

Contra El, contra el Papa, no hay más que una cosa: infierno en el otro mundo y revolución en éste.

Católicos españoles: oid la palabra del Papa; arrodilláos para recibir una palabra bendita que os muestra el camino de la salud, que devuelve la paz a nuestros espíritus y la tranquilidad a nuestras conciencias.

Ya no son posibles las tergiversaciones, ni los distinguos, ni los sofismas. Ya nada pueden contra nosotros los falsos apóstoles, los profetas de Baal. Habló el gran Profeta, el único, el santo, el Infalible. Palabra de Dios ha descendido de las alturas. Las nubes se han rasgado, porque el sol espléndido ha surgido en el horizonte. No hay ya que discutir, ni que apelar al sofisma: el Papa lo dice; ¡Dios lo quiere!

Rompamos valerosamente con todos los compromisos contraídos. Desechemos varonilmente todos los respetos humanos. Aquí, si queremos salvarnos, no hay que hacer más que una cosa: obedecer al Papa.

Y obedecerlo no sólo exteriormente, con sumisión externa y forzada, sino en *espíritu y en verdad*, con alegría de corazón, con entusiasmo y fervor.

A todos los que nos vengán con distinguos, con sofismas, con excitaciones torpes a la rebeldía, contestemos: «¡id enhoramala; nosotros no tenemos que ver, ni que oír, ni que hacer sino lo que nos dice y nos manda el Papa!»

Católicos españoles:

¡Viva el Papa!

Hasta aquí el artículo.

Al lado de estos sucesos pierden verdaderamente su interés todos los demás, y por eso no les damos hoy cabida en nuestra crónica.

MÁXIMO.

La razón inútil

SONETO

Es tarde ya para que amor me prenda en un lazo halagüeño y fementido; que aunque tal vez de la razón me olvido, el hielo de la edad ¿quién hay que encienda? Es tiempo, ¡ay triste! que a su voz atienda mi juvenil esfuerzo ya perdido, después de haberla insano desolado, cuando ser pudo de mi esfuerzo rienda.

Así vá; los humanos corazones sufren en la verdad y en el engaño; y sin gozar de sí ni un sólo día, venden la juventud a las pasiones, la edad madura al triste desengaño, y la vejez a la razón tardía.

ALBERTO LISTA.

GRABADOS

Capilla del Obispo en Madrid.

(Pág. 101.)

Esta célebre capilla es uno de los pocos monumentos artístico-religiosos, de que puede gloriarse la capital de España. Forma un solo cuerpo de edificio con la iglesia parroquial de San Andrés, tan antigua que consta su existencia en el siglo XII, y que fué capilla real de los Reyes Católicos, cuando éstos residían en el palacio del Infantado, que era en aquel tiempo de D. Pedro Laso de Castilla. Antiguamente la capilla del Obispo era parte de la parroquia; hoy es independiente, y tiene su entrada por la plaza de la Paja. La fachada, cuya vista ofrecemos a nuestros lectores, es poco notable, aunque *con carácter*, como se dice ahora.

Fuó fundada esta capilla por el Obispo de Plasencia, D. Gutierre de Vargas Carvajal, cuyo sepulcro y el de sus padres son adornos magníficos de esta iglesita. El estilo es gótico muy puro, y embellecen además el templo obras de pintura y escultura muy apreciables de Francisco Giralte y Juan Villoldo.

La Oración en el Huerto. — (Pág. 104)

El Señor y los discípulos en Emaus.

(Pág. 105.)

Estos dos preciosos fotograbados de gusto moderno, están ejecutados con todo primor. El sublime asunto de ambos no necesita explicación para nuestros piadosos e ilustrados lectores. Vamos sin embargo a transcribir del evangelista San Lucas el sublime pasaje de la aparición del Señor a los dos discípulos en Emaus.





LA ORACION EN EL HUERTO

«Dos discípulos (dice San Lucas) iban á una aldea, llamada Emaus, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. E iban conversando entre sí de las cosas que habían acaecido (*la pasión y muerte del Señor*). Y como fuesen hablando y conferenciado uno en otro, se llegó á ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía. Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conocieran. Y Él les dijo: ¿Qué pláticas son esas, que es lo que vais tratando, y porqué estáis tristes? Y respondió uno de ellos, llamado Cleofás: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que ha pasado estos días? Él les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: De Jesús Nazareno que fué un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y como le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenación de muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que han acontecido estas cosas. Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habían visto allí visión de ángeles, los cuales dicen que Él vive. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo hallaron, así como las mujeres lo habían referido, mas á Él no lo hallaron. Y Jesús le dijo: ¡Oh necios y tardos de conocer para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues qué, no fué menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moisés y de todos los profetas, lo declaraba en todas las escrituras que hablaban de Él. Y se acercaron al castillo adonde iban, y Él dió muestras de ir más lejos. Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el día. Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido se lo daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron; y Él entonces se desvaneció de su vista. Y dijo el uno al otro: ¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?»

Hasta aquí San Lucas.

Conocemos por el relato evangélico el nombre de uno de los bienaventurados discípulos del Señor que merecieron la dicha de que se les apareciese Jesucristo. ¿Pero cuál era el nombre del otro discípulo? Lo más probable es que fuese Santiago, hijo de Cleofás; y esta opinión se funda en un texto de San Pablo, según el cual Santiago fué favorecido en una particular aparición del Salvador; y en un pasaje del antiguo Evangelio según los hebreos, citado por San Jerónimo.

Extraviadas del rebaño.—(Cuadro de Pedrosó.)—(Pág. 108.)

No requiere explicación este hermoso cuadro premiado en la Exposición de Madrid de 1871.

Nuestra Señora.—(Pág. 109.)

Hoy ofrecemos otra imagen de Nuestra Señora, que esperamos guste tanto á nuestros lectores como la que ocupaba las dos páginas centrales de nuestro número del 23 de Febrero.

Urbi et orbi.—(Pág. 112.)

Publicamos esta alegoría que comprende la vista de San Pedro del Vaticano, el escudo pontificio y el lema *Urbi et orbi*, tan apropiada á los sucesos de la semana.

Torre de Hércules en Coruña.
(Pág. 113.)

Este interesante monumento es sin duda uno de los más notables de España por su antigüedad fabulosa y la robustez de su construcción. Se atribuye su fundación á los fenicios, que probablemente la erigieron para el mismo uso á que hoy está dedicada, ó sea para faro. La torre de Hércules está situada al extremo de la Península en que se asienta Coruña, y colocada en la cima de un montículo. Antiguamente estaba rodeada de una ancha escalera ó rampa, ignorándose la época en que fué destruido este precioso accesorio; solo se sabe que en 1549 ya no existía. Posteriormente ha recibido el venerable monumento varias mejoras, como el revestimiento de piedra sillería, una escalera interior, y hasta se ha aumentado

su altura. ¡A cuántas meditaciones se presta la contemplación de este antiquísimo monumento al lado del cual quizás sea modernísimo el acueducto de Segovia!

ANTONIO DE OLMEDO.

LA BOINA VASCA

A D. Ramón M. de Arístegui

¡Boina vasca, boina vasca,
Cuán bien sientas, cuanto adornas;
Ya blanca como el armiño,
Ya azul, ya morada ó roja,
Ya de lana, ya de seda,
Ya con borla, ya sin borla,
Llévente como te lleven,
Póngante como te pongan!

¡Boina vasca, boina vasca,
Tú ceñiste siempre airosa
La frente de los honrados
Nobles hijos de Vasconia,
Y la del músico y bardo
Que hizo el canto y las estrofas
De aquel himno perdurable,
De aquel *Guernicaco Arbola*!

¡Boina vasca, boina vasca,
Cuán bien las sienes coronas
Del bailador del *aurrescu*,
Danza alegre y decorosa;
Y cuán bien luces cayendo
Como lluvia de amapolas
Cuando eres roja, á las plantas
De la linda danzadora!

¡Boina vasca, boina vasca,
Por elegante y graciosa
En cabeza de las bellas
Te ha colocado la moda;
Contigo á tierras de Euskaria
Van las damas españolas,
Donde los guardias forales
Tienen de usarte la honra!

¡Te ostentan en los frontones
Los héroes de la pelota;
Pusiste miedo en la guerra
A las africanas hordas:
Cruzaste todos los mares,
Llegaste á todas las costas,
Y fuiste á pescar ballenas
Del mar del Norte en las ondas!

¡Boina vasca, boina vasca,
Si hay soñador que te toma
Por *gorro frigio*, no lo eres
Ni en el fondo, ni en la forma.
El... la libertad impía
Que cien víctimas inmola:
Tú... la libertad cristiana,
que cree, que espera y que ora!

F. Díez Gaviño.

PEREGRINACIÓN OBRERA

A ROMA

**Recepción pontificia.—Mensaje del
Emmo. Sr. Cardenal Sanz
y Forés, Arzobispo
de Sevilla.**

Beatísimo Padre: En presencia de Vuestra Santidad, Vicario de Cristo en la tierra, se postra hoy la España católica. Representanla los que aquí están congregados de todas sus diócesis y provincias. Obispos y clero, maestros de la juventud y discípulos, nobles, hombres de la industria y hombres del trabajo. Estos sobre todo, porque la mayor parte pertenecen á la clase de los que comen el pan con el sudor de su rostro. Ellos en especial tienen esa representación, ya que en gran número han venido á expensas de aquellos que, no pudiendo hacerlo por sí, han dado su óbolo á los pobres y los envían como legados suyos.

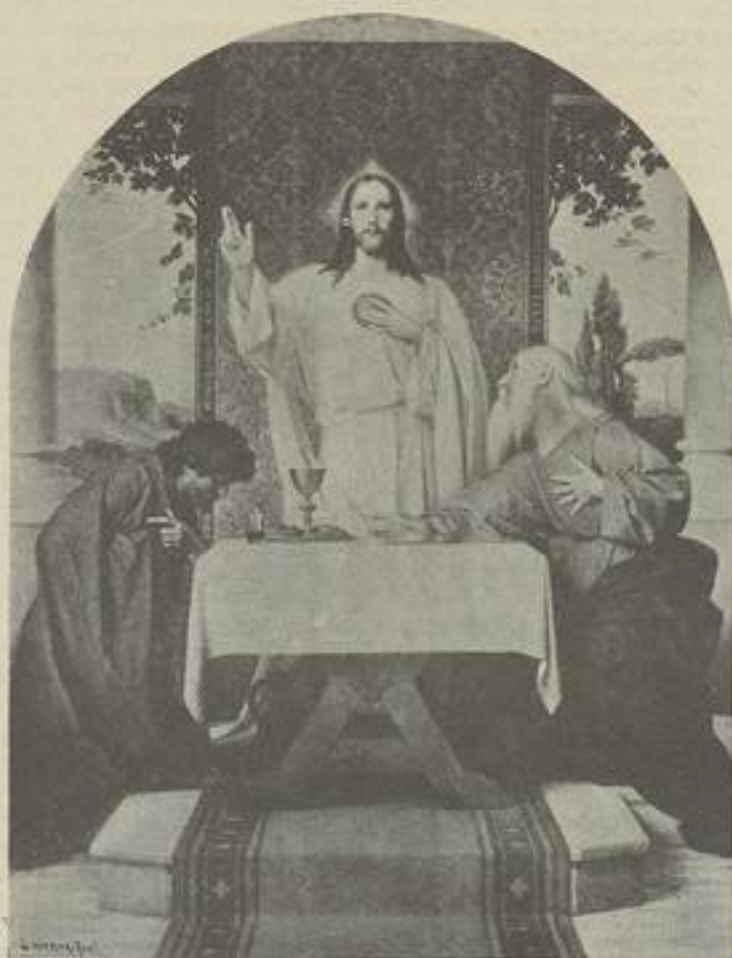
Quisieron presentarse á Vuestra Santidad durante el año feliz de vuestro Jubileo Episcopal, cuando lo verificaron los católicos de otras naciones para dar testimonio de su fe, de su firme adhesión á la Cátedra de Pedro y de su amor filial á Vuestra Santidad, bendiciendo á Dios, que, habiéndolos dado sabiduría y prudencia grande en extremo y anchura de corazón como la arena que está en la playa del mar, os conserva con admirable vigor y fortaleza para enseñar la verdad, defender la justicia y promover los intereses de la religión y de la sociedad.

Con harto dolor suyo no lograron entonces su deseo, y sólo les fué dado unirse en espíritu á aquellas manifestaciones. Por ello saltaron de gozo, y creció en sus pechos el ardor y el entusiasmo, cuando les fué dicho que Vuestra Santidad prorrogaba para los españoles el período de las peregrinaciones jubilaires, reservando también para estos días la solemnidad de la beatificación del por tantos títulos Venerable Maestro Juan de Avila, Apóstol de Andalucía y gloria de España, y adelantando, para que sea cumplido el gozo, la de otro Apóstol de Andalucía, el Venerable Diego José de Cádiz, cuya memoria va acompañada de bendición en todos nuestros pueblos.

Gracias, Santísimo Padre, por esta dignación, añadida á tantas pruebas de singular amor con que honráis á nuestra patria, entre las cuales nos place recordar hoy muy reconocidos la generosa cesión del Palacio *Altemps*, hecha en uso y usufructo al Episcopado Español, para que en él pueda tener estabilidad, y prosperar rápidamente el Colegio de clérigos españoles, fundado hace poco por la industria y celo de piadosos Sacerdotes, en el cual los jóvenes elegidos en cada Diócesis por sus Prelados, se dedican bajo el amparo de Vuestra Santidad á estudios que los perfeccionen intelectual y moralmente. Venimos los últimos, pero á nadie cedemos la primacía en la fidelidad, en la adhesión y en el amor á la Sede Apostólica y á Vuestra Santidad. La historia da testimonio de la fe de España, de su acendrada devoción y amor al Supremo Pastor de la Iglesia, y de su constancia en combatir á los enemigos de la religión peleando por más de siete siglos con los sectarios de Mahoma hasta arrojarlos de su seno, por lo cual mereció llamarse la nación católica. La historia da testimonio también de que por esto le concedió Dios ser patria de grandes héroes, de sabios célebres en el mundo entero, y de admirables Santos, entre los cuales se cuentan los que Vuestra Santidad eleva estos días al honor de los altares.

Hijos de aquellos son, Beatísimo Padre, los que hoy se prosternan ante Vuestra Santidad. Heredaron su fe, heredaron su amor á la Iglesia, y su celo por la religión y por la patria. Lloran con dolor profundo que en ésta se haya abierto la puerta al error y á la herejía y no se conserve en toda su entereza la unidad católica mantenida desde el Concilio III de Toledo y el reinado del gran Recaredo; lloran que elementos de discordia se hayan introducido entre los hijos de España, y anhelan llegue pronto el día en que desaparezcan, para que siendo todos un corazón y un alma con una misma fe, un solo labio y una misma y única aspiración, recobre la nación amada su esplendor y su grandeza. Resueltos están á procurarlo en la medida de sus fuerzas, y sobre todo con su proceder sinceramente católico.

¿Cómo no hacerlo? Hijos vuestros son, Santísimo Padre, y por lo tanto, dóciles á vuestras enseñanzas. Dios os ha constituido maestro de la verdad y doctor de la justicia, y han llenado los ámbitos de la tierra vuestras palabras de vida y de salud. Ellos las escucharon cuando por maravillosa manera explanásteis la doctrina católica sobre la constitución cristiana de los Estados, sobre el principado político, sobre la legitimidad del poder y la santidad de



EL SEÑOR Y LOS DISCÍPULOS EN EMAUS

la obediencia, sobre la libertad verdadera y los deberes de los católicos en la vida social, sobre la dignidad del matrimonio, base de la familia, sobre la vida cristiana, sobre el fomento de la verdadera ciencia y la restauración de la filosofía, y sobre el espíritu de asociación para promover la piedad y estrechar los lazos de la caridad propia de hijos de Dios y de la Iglesia. Las han escuchado cuando habéis puesto al descubierto lo que son y qué camino llevan las impías sectas de perdición, que tienden lazos y redes para apresar á los hombres, á quienes quieren y procuran tener por amigos, ó más bien por esclavos, y cuya aspiración es destruir hasta en sus cimientos todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo, levantando á su manera otro nuevo con fundamento y leyes sacadas de las entrañas del *Naturalismo*. Las han escuchado igualmente cuando repetidas veces habéis inculcado la necesidad de la concordia entre los católicos, subordinando al interés de la religión todo lo que es puramente humano, secundario y transitorio, y buscando ante todo el reino de Dios y su justicia, para que en las familias y en los pueblos reine el Príncipe de la paz Cristo Jesús, Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Su presencia ante Vuestra Santidad, Beatísimo Padre, es una prueba de que han oído con respeto y amor esas saludables enseñanzas, y de que quieren con toda el alma ordenar según ellas su conducta en el orden individual, en el de la familia y en el de la sociedad.

Con empeño se ha trabajado y se trabaja por muchos para extinguir la luz de la fe en los pueblos, á fin de que se apague la llama de la caridad, é impere sólo el egoísmo que todo lo explota para satisfacer sus aspiraciones puramente terrenas, separando, aislando, armando á unos contra otros como enemigos encarnizados. Se ha trabajado y se trabaja para arrancar de la mente del pobre la lumbre de la fe, y de su alma el sentimiento de la religión, y de su corazón la esperanza de un bien eterno, que es su tesoro, engendrando ansia frenética de gozar

en la tierra, odio de muerte á quien en ella posee, y desesperación horrible que prepara destrucción y ruinas. Vos, Santísimo Padre, habéis salido al encuentro, habéis tomado la defensa de los pobres obreros, y en vuestra nunca bastante alabada Encíclica *Rerum novarum* enseñáis doctrina que como luz venida del cielo ha subyugado y arrancado aplausos hasta de los no católicos, que y si se llevase á la práctica, resolvería fácilmente los problemas que conturban á las naciones. Procuráis por medio de esas enseñanzas estrechar con lazo de caridad al que abunda en bienes y al que carece de ellos, declarando sus deberes y los derechos que nacen del cumplimiento de éstos, tanto á los que consagran sus bienes á la industria para acrecentarlos, y toman el nombre de patronos, como á los que cooperan á ello con su trabajo para procurarse lo necesario á la vida con el sudor de su rostro. Brille la fe de las inteligencias; con su luz purísima miren todos al cielo, donde sólo se encuentra el bien sumo que alienta la esperanza; arda poderosa la caridad en los corazones, y el mundo se salvará.

Este es vuestro anhelo, Santísimo Padre; este es el de vuestros hijos aquí presentes. Ellos os dan gracias, porque sois el protector y el padre de los pobres obreros, y procuráis su alivio y su bienestar con amor de padre y con sabiduría de maestro, que hace en la tierra las veces del que dijo: *Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré*. Recibid el testimonio de su sincero agradecimiento. Patronos y obreros aquí reunidos darán pública prueba de él ajustando su conducta á vuestras enseñanzas y consejos para contribuir en la parte que les toca al logro de los santos y benéficos fines que se propone Vuestra Santidad.

Habládnos, Santísimo Padre, porque sois el maestro infalible de la verdad, y el Pastor supremo de la grey de Cristo, que haciendo sus veces, tenéis palabras de vida para confirmar á los hermanos, y decís á todos: «este es el camino, andad por él, y no torzáis á la diestra ni

á la siniestra». Hijos vuestros, os escucharemos pronto siempre á obedecer, y seguros de que obedeciéndoos obramos según el espíritu de Dios.

Entretanto deploramos con Vuestra Santidad la conculcación de los derechos de la Sede Apostólica y la situación angustiosa á que se ve reducida por sus enemigos: elevamos nuestras plegarias al cielo para que abrevie los días de tribulación, y pedimos que prolongue dilatados años vuestra vida, Beatísimo Padre, derramando en vuestro corazón consuelos celestiales, según la medida de los dolores que le apenan, y fortaleciéndoos como hasta ahora para gloria de Dios, triunfo de la Iglesia católica y salvación de la sociedad.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

en contestación al anterior mensaje.

GRANDE es el espectáculo, Hijos amadísimos, que en este día se ofrece á Nuestra mirada conmovida. Es toda la España católica con sus lejanas colonias quien, representada por vosotros, creyente y devota, rinde nuevo y maravilloso homenaje al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y á Pedro, que siempre permanece en el Pastor supremo de la Iglesia.— Esta solemne manifestación de fe y de inalterable acatamiento, hecha en Nuestra persona, al Vicario de Jesucristo, y que vosotros ofrecéis ante el mundo, es dignísima corona de tantos festejos con que la piedad de los fieles ha querido honrar Nuestro Jubileo Episcopal. Hemos visto á Nuestros amados hijos de las otras naciones acudir también á Nós, y hemos acogido con especial placer sus sentimientos de sumisión y de amor; pero ninguna de aquellas demostraciones fué tan imponente como ésta que ofrece por medio de vosotros la católica España, quien por tanto merece al parecer llevarse la primacía. Y esto no ha de ocasionar sentimiento á los demás pueblos católicos, sino que por el afecto filial que todos igualmente abrigaban hacia el Pontífice Romano, aún será para ellos motivo de complacencia y de regocijo.

La historia gloriosa de vuestra patria puede llamarse con razón un monumento que proclama é ilustra su fe. Inflexible cuando rechaza la infidelidad mahometana y las asechanzas de la herejía, mantuvo siempre incólume con heroicos esfuerzos la unidad de sus creencias religiosas y la inquebrantable sumisión á esta Sede Apostólica.

España dió en todo tiempo á la Iglesia asombrosos lumineros de santidad, entre los cuales resplandecen con nueva y brillante luz los Beatos Juan de Avila y Diego de Cádiz, á quienes hemos decretado poco há el honor de los altares: dió ilustres fundadores de Ordenes religiosos; dió doctores y maestros insignes, entre los cuales como astro mayor señorea aquel Isidoro de Sevilla, que mereció el título de *Doctor egregius cum reverentia nominandus*. Y si otros motivos no hubiese, los grandes Concilios Toledanos bastan por sí solos para que España haya conseguido uno de los primeros puestos entre las naciones beneméritas de la Iglesia. Y á estas brillantes tradiciones de nación eminentemente católica ha querido hoy añadir esta nueva prueba, y por cierto espléndida, de su fe.

Al recordar todo esto, es grave el dolor que ocasiona á Nuestro corazón paternal el detrimento no pequeño que á vuestra grandeza nacional han causado las conmociones políticas y sociales, que casi de un siglo á esta parte, y aun en nuestros tiempos, han afligido y afligen á vuestra patria, á la par que á otros pueblos, arrastrándoles á decadencia y ruina. Recordad, Hijos amadísimos, cómo la grandeza de

España anduvo siempre unida con lazo estrecho á su acatamiento á la fe sacrosanta de sus mayores; es más, de este acatamiento principalmente nació. Para rechazarla, pues, y preservarla de una destrucción total, no hay medio más seguro ni más eficaz que el de volver sin reservas á los principios que la Religión enseña y á las prácticas que prescribe. Y al ver con placer los comienzos de este retorno. Nuestras solicitudes se aplicaron sin cesar á promoverlo y acrecentarlo. Con Nuestras Encíclicas hemos llamado á los pueblos á la observancia del Evangelio; hemos señalado á las clases trabajadoras las doctrinas del Cristianismo, cual remedio poderoso para aliviar sus sufrimientos; y recordándoles que la Iglesia es madre solícita de su bien, y abriendo su corazón á la esperanza de encontrar en ella fuerte apoyo, hemos emprendido el camino verdadero para asegurar el orden social hoy tan amenazado.

Vosotros, Hijos amadísimos, bien lo habéis comprendido, y Nos es grato admirar en esta grandiosa demostración la expresión elocuente de Nuestro pensamiento y del ansioso deseo de Nuestro corazón de ver concertadas todas las clases sociales bajo el amparo de la caridad cristiana, que es el «vínculo de perfección» (1).

Sea que la Providencia os haya concedido las prerrogativas de la opulencia; sea que os haya reservado los honores de la pobreza, os halláis estrechamente unidos hoy en esta solemne profesión de vuestra antigua fe, como para manifestar así lo que otras veces hemos procurado inculcar, que los deberes y los derechos de unos y otros encuentran en la Religión su más perfecta armonía.

Y como los Ministros del Altar deben ser Nuestros cooperadores en la misión nobilísima de santificar y pacificar á los pueblos, de común acuerdo con vuestro Episcopado, hemos querido que se fundase en Roma y bajo la vigilancia del Pontífice, un Colegio de vuestra nación, en donde jóvenes escogidos de las diferentes Diócesis se preparen al ministerio sacerdotal, proveyéndose de pura y sólida doctrina y de medios eficaces para combatir el error y difundir los esplendores de la verdad. Ha sido esto, Hijos amadísimos, una nueva y valiosa prueba de Nuestra solicitud hacia vosotros y hacia vuestra patria.

Mas para que nuestros cuidados y esfuerzos lleguen al buen término deseado, es necesario también que todos los católicos de España se persuadan de que el bien supremo de la Religión pide y exige de su parte unión y concordia. Es necesario que den tregua á las pasiones políticas que les desconciertan y dividen; y dejando á la Providencia de Dios dirigir los destinos de las naciones, obren enteramente acordes, guiados por el Episcopado, para promover por todos los medios que las leyes y la equidad permitan, los intereses de la Religión y de la patria, y compactos resistan á los ataques de los impíos y de los enemigos de la sociedad civil.

Es además deber suyo sujetar respetuosamente á los poderes constituidos, y esto se lo pedimos con tanta más razón, cuanto que se encuentra á la cabeza de vuestra noble nación una Reina ilustre, cuya piedad y devoción á la Iglesia habéis podido admirar, y la presencia de algunos de vosotros en esta ocasión. Nos mueve á recordarlo. Por estas dotes, siendo á Nós carísima, Le hemos dado públicos testimonios de Nuestro afecto paternal, y de estos testimonios el más señalado es el de haber levantado á la pila bautismal á su Augusto Hijo, que fundadamente esperamos ha de heredar con las altas cualidades de gobierno, la piedad y las virtudes de su madre.

Estas son, Hijos amadísimos, las paternas advertencias que os hacemos, y en vosotros á

todo el pueblo español. A los cuales avisos de Nuestra caridad, como augurio de los favores celestiales, vaya unida la Bendición Apostólica, que á la Reina Católica y á su Augusto hijo, al Episcopado y al Clero, á vosotros y á toda vuestra nación, concedemos con todo el afecto de Nuestro corazón.

Canto del corazón

(TRADUCCIÓN DEL VASCUENCO)

La luz que allá en Oriente,
iba el cielo de púrpura encendiendo,
anunciaba el albor del nuevo día.

El pájaro salía
del nido que de pluma fué vistiendo:
la flor, con ricas perlas fulgurante,
sus pétalos abría;
y las claras estrellas se apagaban,
y las nieblas del valle se rasgaban...

Y embargaba dulcísima tristeza
mi ardiente corazón, siempre anhelante
de más alta y espléndida belleza.

CARMELO DE ECHEGARAY.

Los jóvenes y los viejos

Los sucesos políticos que se salen de lo vulgar y corriente, son examinados por todos sus aspectos, y por cada uno de ellos suelen presentar motivo de reflexiones hondas y provechosas.

Ahora un periodista, que firma con el pseudónimo de *Ele*, publica un artículo bajo el título: *¡Paso á los jóvenes!*, en el que presenta el golpe de Estado que dió el joven Alejandro de Servia como prueba de lo mucho que cabe esperar de los mozos para la gobernación y el progreso de los pueblos.

«La vejez, dice el articulista *Ele*, analiza, la experiencia es madre de la vacilación, y no se hacen vacilando ni analizando esas extraordinarias proezas que cambian la suerte de un pueblo, y señalan un derrotero á su prosperidad.»

De donde se deduce que Guillermo I, Moltke y Bismark eran unos mocitos, unos jovenzuelos, cuando cambiaron la suerte de Alemania, y aun la del mundo entero.

Porque de todo se pudo ver en ellos, menos vacilaciones.

El problema de la mejor aptitud de los jóvenes ó de los viejos para dirigir á los pueblos, se ha discutido muchas veces.

Cuando Prusia fué derrotada por Napoleón I en 1806, se atribuyó el fracaso en toda Europa á la vejez de los generales prusianos.

Y entonces se comenzó á hablar de la necesidad de establecer en los ejércitos el retiro forzoso por edad.

La idea se generalizó tan pronto, que en 1812 se decía ya que Napoleón había decaído envejeciendo. Después de las batallas de Kulma y Gross-Borem, sangrientos preliminares de la de Leipzig, conversando Napoleón con sus mariscales, pronunció estas solemnes palabras: *Turena es el único capitán que ha ganado con la experiencia de los años.*

Y, sin embargo, el mismo Napoleón desmintió un año después este aserto; porque ninguna de sus campañas fué tan gloriosa desde el punto de vista militar, como la de 1814, en que con 60.000 hombres tuvo en jaque, y derrotó muchas veces, á más de 300.000 enemigos. Ni la guerra de Italia, dirigida por el mozo Bonaparte, se puede comparar con la campaña de Francia, dirigida por el maduro emperador.

Otro emperador, más simpático á nosotros los españoles que el de los franceses, nuestro gran Carlos V, había exclamado melancólicamente al verse burlado por Mauricio de Sajonia:

(1) Cor., III, 14.

nia y vencido por el joven duque de Guisa: *La fortuna no favorece a los viejos.*

Pero esta sentencia no rezaba sin duda con el gran duque de Alba, contemporáneo y auxiliar de Carlos I, porque D. Fernando Álvarez de Toledo, si fortuna tuvo de joven, mayor aún la tuvo de viejo. Siendo un niño derrotó a los franceses en Fuenterrabía; de mozo dirigió admirablemente una campaña en el Rosellón y fronteras de Cataluña; en lo más florido de su edad pasó el Elba y ganó la batalla de Malberg; ya maduro, arrojó a los franceses de Italia; próximo a la vejez, redujo a los flamencos y fué en Bruselas el primer político de Europa; ya muy viejo, ganó la batalla de Alcántara y conquistó a Portugal, muriendo en Lisboa en la plenitud de su gloria sobre los laureles que tan honrosamente acababa de ganar.

El ejemplo del duque de Alba y otros semejantes parecen demostrar que la juventud y la vejez son circunstancias que no influyen decisivamente en los hombres para el efecto de hacer grandes hazañas, ni sobre su mérito personal. El que de joven es sabio, más sabio suele ser de viejo. El que a los veinte años es tonto, a los sesenta suele ser más tonto todavía. Es lo que dice el refrán popular: *Mientras más viejo, más pellejo.*

A. SALCEDO.

RENÁN Y LUIS VEUILLLOT

A REMOVER las ruinas del arrianismo, a empujar al mundo hacia el retroceso del espíritu pagano, vino Renán con su obra *La vida de Jesús*, inspirada toda ella en el oro y el odio de la raza judía. Armado de peregrina, pero contradictoria erudición, de las galas y preces del frívolo espíritu oriental, creyó en su satánico orgullo que él solo podía destruir, en lucha con la Divinidad, la obra gigantesca de la redención del mundo. Diez y nueve siglos de arraigadas y profundas creencias religiosas, millones de mártires que sucumbieron en defensa de la fe, sabios y doctores, fulgidos astros en el cielo de la inteligencia, que con la palabra y con la pluma, creyendo y adorando lo que el pueblo sencillo creía y adoraba, arrollaron a los enemigos de la verdadera religión; todo, en fin, lo que constituye el encanto de las almas nobles, y ha llenado la historia de todos los tiempos, reputó Renán como un sueño de fanáticos seducidos por una idea que ha costado arroyos de sangre a la sociedad humana. Y el mundo, sorprendido por ese reto lanzado al sentido común, llegó a pensar si habría estado durante tantos siglos loco, o si el loco más bien era Renán.

En vano éste, creyendo poco firme la argumentación de su obra atea, evocaba del sepulcro el *bon génie* de su hermana Enriqueta, que le había asegurado en vida no dejarían de agradar a las «almas verdaderamente religiosas» aquellas páginas impías que ella copiaba con deleite sobre las montañas del Ghazir. No se cumplió su vaticinio. Porque sólo un enjambre de hombres frívolos y descreídos, tan faltos de ciencias, como de piedad, hicieron bandera con tal obra abortada del infierno. Mientras que las personas sensatas unieron su voz a los creyentes de todos los países, en elocuente protesta a ese cúmulo de calumnias y contradicciones históricas con que Renán quiso arrebatar a Jesús su eterna Divinidad.

El escritor que comienza por decir que la fe es incompatible con la historia, no sabe lo que es historia e ignora lo que es fe.

Pero Renán tenía talento. Para negar a Jesucristo su divino carácter, amontonó sobre su personalidad humana todos los recursos de la poesía y la grandeza imaginables, explicando por las prerrogativas peculiares del genio la obra de la redención, que sólo podía verificarse

por el consorcio de la naturaleza divina con la naturaleza humana. Por la noble iniciativa del genio aprovechó Jesús el instinto religioso de la sociedad pagana, embrutecida con el mal ejemplo y vicios de sus dioses, para inspirarle la idea fecunda de una moral nueva, y establecer en el mundo «un reinado de Dios, no una república civil; una institución universal, no una nacionalidad o una patria.» Nada de profecías, nada de milagros. ¿Para qué?

Y ocurre pensar: ese hombre, ese genio (como Renán quiera llamarle), que así cambió la faz de la tierra, dirigiendo al espíritu humano por nuevos derroteros, que derribó las estatuas de la idolatría y lanzó a la huesa al caduco paganismo, enseñándonos los resplandores de una patria perdida... ¿no fué Dios? El frío de la muerte que corre por todas las páginas de Renán, nos hiere en lo más hondo del alma y hace sacudir los nervios ante tamañas osadías. Sin embargo, el que se precie de hombre cuerdo, al concluir la lectura de libro tan impío tendrá que exclamar, contra las intenciones del autor: si todo eso y mucho más hizo Jesús y no fué Dios, bien merece serlo. Porque ¿qué mayor milagro que el mismo Jesucristo? ¿Se necesita portento más grande que su propia obra redentora para creer en su divinidad?

Ya dijo San Agustín, refutando para siempre a los antecesores y sucesores de Renán: «Cristo, en sus palabras y en sus obras, se manifestó como Dios y como Hombre. Dios que nos hizo; Hombre que nos buscó para redimirnos. Si nos redimió, fué Dios y Hombre; porque si fuera solamente Dios, no podría padecer por los hombres; y si hubiera sido solamente Hombre, no podría dar condigna reparación a Dios por el pecado de los hombres.»

«Conviene que haya herejías», había dicho Nuestro Señor Jesucristo.

Y a deshacer el escándalo causado por Renán, alzóse una pléyade brillante de apologistas que tritaron al apóstata falsario, sin dejarle resquicio por donde huir ni lugar donde esconder su pública desvergüenza. Él había acudido con descaro a las Sagradas Escrituras, sin entenderlas, citándolas mal y manchando la palabra divina con su baba de reptil. Y en las mismas inexhaustas fuentes bebió el insigne repúblico, el hombre de más talento, la pluma mejor corta de la Francia católica, el inmortal Luis Veuillot, que, sin citar para nada a Renán, como si temiese con ese nombre manchar su pluma, lanzó al mundo ese monumento impecable, gloria de este siglo, las inspiradísimas páginas que llevan por título: *Jesucristo; poema de la inteligencia y de la fe* hermanadas, epopeya grandiosa del hombre redimido a su Redentor adorable, himno que repetirán las generaciones a la sombra del árbol de la Cruz.

¡Qué mirada de águila la suya al remontarse a los orígenes del mundo en la célebre y elocuente Introducción, para ver el enlace de las leyes con que la divina Providencia rige nuestros supremos destinos! ¡Qué sereno razonar y tranquila calma el de aquella pluma, digna de un Santo Padre!

Con la sencillez sublime de las obras de Dios, va llevándonos dulcemente y sin pestañear, por aquellas páginas donde se respiran auras del paraíso, y el oído cree sentir las pisadas del Dios-Hombre en su breve tránsito por la tierra, y admiramos sus palabras llenas de majestad y de dulzura, y al ver sus portentos y su doctrina celestial, más maravillosa que sus milagros, un impulso interior hace que nos arrodillemos a sus pies para bañarlos con nuestras lágrimas como Magdalena y la Hemorroisa, gritando como gritaban San Juan y San Pedro, los niños y los ancianos y aun los elementos, y los demonios mismos al soltar su presa: *Jesús, Hijo del Altísimo: Hé aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo: Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo: Verdaderamente este es el Hijo de Dios.*

Renán ensalzó en Jesús la naturaleza humana para negarle la divina.

Veuillot, a ejemplo de San Agustín, demostró hasta la evidencia que el cuerpo de Jesucristo era solo el vehículo, el órgano de su divinidad.

Renán y Veuillot fueron ya completamente juzgados en la tierra por el tribunal de la Historia.

Renán y Veuillot, cada uno con su libro en la mano, habrán también rendido su cuenta ante el supremo, infalible e inapelable tribunal de Jesucristo, verdadero Juez de vivos y muertos.

FR. F. MANUEL F. MIGUÉLEZ.

Agustín.

Ex y rial.

Beatificación de dos españoles

NADA tenemos que decir aquí de fray Diego José de Cádiz, cuya biografía publicamos en folletín. Y respecto al Venerable Juan de Avila, nada mejor que transcribir el Decreto recientísimo de S. S. León XIII.

«Fué el Venerable Juan de Avila en el siglo XVI, (dice el Decreto Pontificio) esclarecido ejemplo y auxiliar poderoso de la Iglesia por la aureola de su sabiduría y santidad, habiendo resplandecido en sus costumbres como en sus documentos las condiciones de sabiduría consignadas por el Apóstol Santiago con que publicó las investigables riquezas de la sabiduría de Dios, ya por medio de la predicación de la divina palabra, ya por el subsidio prestado a las almas para adelantar en el camino de la perfección con sus consejos y escritos, ya con los esplendores de los ejemplos de su vida. Con tanto aumento de la gloria de Dios y provecho de las almas realizó estos resultados, y tal fué la fama que de su santidad y letras se produjo, que varones tan santos como Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Juan de Dios, Pedro de Alcántara y Teresa de Jesús no dudaron regirse por su dirección, llegando a adquirir el renombre de *Maestro*. Esta misma aureola con que murió esclarecido a los setenta años en Montilla, aumentóse posteriormente con los milagros con que se decía quiso Dios confirmar la santidad de su siervo. Por lo cual, comenzó a agitarse la causa de su beatificación en la Sagrada Congregación de Ritos, y Clemente XIII, de feliz memoria, declaró heroicas sus virtudes por un decreto del 8 de Febrero de 1759. Y habiéndose discutido posteriormente hasta cinco veces acerca de dos milagros obrados por su intercesión, siendo ponente el Cardenal L. Billo en la primera reunión el 13 de Julio de 1875, siendo convocadas después las tres Juntas en el palacio Vaticano en los días 17 de Marzo de 1884, 20 de Noviembre de 1889 y 18 de Agosto de 1891; por último, en 23 de Enero de 1892 emitieron cada uno su voto ante nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII en el palacio Vaticano los reverendos Cardenales y Padres consultores de la Sagrada Congregación, reunidos en Comicios generales.

El Soberano Pontífice desirio proferir su juicio en asunto de tanta importancia, después de escuchar el parecer de todos, encargando que entre tanto se implorase el auxilio de las divinas luces. Y en el día de hoy, Dominica XXV después de Pentecostés, en que se celebra la festividad del Patrocinio de Nuestra Señora, celebrado el incruento sacrificio, mandó que se presentasen en esta Sala del palacio Vaticano unida al Solio Pontificio los religiosos Cardenales Cayetano Aloisi-Massella, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, y Luis Serafini, Obispo de Sabina, ponente de la causa, en unión del Rdo. P. Agustín Caprara, promotor de la Santa Fe y de mi el infrascrito Secretario,



EXTRAVIADOS DEL REBANO.—CUADRO DE PEDROZO



NUESTRA SEÑORA

y todos presentes, sancionó el siguiente decreto:

«Que consta de los tres milagros propuestos, á saber: el primero de la curación instantánea y completa de Catalina Rodríguez del Río, de un tumor fleomoso y de una lesión grave de la arteria en la región derecha fleo-lumbar por efecto de incisión practicada; los otros dos, de la preservación de la muerte y de la instantánea y perfecta curación de Francisco Martín del Burgo y de José Gómez, de quemaduras graves producidas por la pólvora.»

Y mandó que este decreto fuese publicado y registrado en las actas de la Sagrada Congregación de Ritos, á 12 de Noviembre de 1893.—C. Cardenal Aloisi Massella, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos.—Vicente Nuzzi, secretario de la Sagrada Congregación de Ritos.—L. S.

La mujer y la flor

MILLARES de millones de existencias había derramado por todas partes la mano del Hacedor.

Soles brillantes y sin cuento giraban ordenadamente en los espacios sin fin.

Poblados estaban ya, la atmósfera de pintados pájaros, de peces y moluscos los mares, de cuadrúpedos y reptiles los continentes, de árboles, plantas y flores la terrosa corteza de nuestro globo.

Concluido tan risueño y magnífico palacio, faltaba únicamente quien lo habitase, y al efecto creó Dios al hombre á su imagen y semejanza.

Pero contemplándole insuficiente para la realización de sus altos destinos, «no es bueno, dijo, que el hombre esté solo; hagámosle ayuda semejante á él (1);» y estando Adán dormido al pie de un árbol, formó Dios á Eva, no de la cabeza de Adán, para que la mujer no se creyese superior al hombre; no del pie, para que el hombre no pisotease á la mujer, sino de una costilla, para que todos entiésemos que la mujer es compañera lateral del hombre (2).

Es, pues, la mujer parte integrante de nuestro ser, carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos (3), por lo cual debemos considerarla y amarla como nos consideramos y amamos á nosotros mismos.

Natural es, pues, la inclinación del hombre á la mujer, de la cual, no obstante, puede decirse como de la lengua: «Nada hay peor, nada hay mejor.» Numerosos textos de la Sagrada Escritura se refieren, unos á la bondad y otros á la malicia de la mujer. Recordando aquéllos, parece un ángel; leyendo éstos, un monstruo.

No es lo uno, ni lo otro, ciertamente; pero hoy queremos inspirarnos en los primeros, haciendo caso omiso de los defectos y miserias de este ángel caído, que tantos restos conserva aún de su pasada grandeza.

El asunto es delicado, y semejante á los ríos de cenagoso cauce, no puede profundizarse mucho sin que se enturbien las ondas cristalinas de sus aguas. Revolotee, pues, la pluma en torno suyo, y ármense de paciencia los lectores para sufrir el siguiente paralelo botánico-simbólico-moral entre la mujer y la flor.

Atrevido es comparar en absoluto la mujer á la flor; pero como todo es relativo entre los miseros humanos, en nuestra opinión, la analogía puede sostenerse.

Gramaticalmente hablando, pertenecen unas y otras al bello sexo, pues si hay alguna entre

las flores, como el clavel, el eranio, el amarantho, el tupilán, el dondiego y el ranúnculo que aunque bellas forman en las filas del sexo feo, la excepción confirma la regla, y el nombre además no altera la naturaleza de la cosa, como dicen nuestros vecinos traspirenaicos. Siempre la flor será hembra, mal que les pese á los erigidos girales, como siempre los nombres propios de mujeres despertarán en la inteligencia ideas femeniles. La experiencia, de acuerdo con la razón, acredita las íntimas relaciones existentes entre los sexos y ciertas cualidades de las cosas ó abstracciones sustantivas. Por eso á la idea macho subsiguen natural é inmediatamente en nuestra inteligencia las de virilidad, fuerza, poderío, grandor, magnificencia, etc., y á la idea hembra acompañan, por lo común, formando su corte, las de debilidad, finura, delicadeza, pequeñez, gracia, hermosura y otras semejantes. Relacionadas están, pues, la mujer y la flor, por su género, con las mismas representaciones intelectuales, analogía no despreciable si se tiene en cuenta que las ideas son los ejemplares de las cosas.

Varia y discorde es la etimología de la palabra flor: pero tanto San Isidoro, que la deriva del latín *fluor* (correr) como Arias Montano, que la hace originaria del hebreo *perath* (volar), aluden á su corta existencia y á la rapidez con que se marchita su hermosura. Sin duda con ello ha querido darnos á entender el Criador que en el desierto de la vida no hay belleza perfecta ni estable.

Son, sin embargo, lo más bello del reino vegetal, tan lleno de encantos, y esparcidas están por todas partes convirtiendo la morada del hombre en jardín inmenso. Bajo la yerba de los prados, entre las hojas de los árboles, sobre la superficie de las aguas, en el fondo de los mares, en las quebras de los peñascos, en las laderas de los montes, lo mismo en risueño y profundo valle que en majestuosa y altísima cumbre, en todas partes, en fin, donde un puñado de tierra ha sido humedecido por algunas gotas de agua, se encuentran flores hermosas que llenan de admiración y contento. Al romper el alba, cuando la sonrosada aurora, precediendo al astro rey, asoma por las puertas del Oriente, las flores abren sus corolas, despiézanse sus estambres, recojen en su seno las perlas de la mañana y exhalan en todas direcciones su perfumado aliento. ¿Qué hermosura hay comparable á la hermosura de la flor? ¿Qué esmalte el de sus pétalos? ¿Qué variedad y finura la de sus colores? ¿Quién no tiene por vulgar y grosera la púrpura del fastuoso Salomón, comparada con el irisado lirio? En las flores se encuentran los más delicados matices que puede idear la fantasía y combinar la destreza del mejor pintor. El blanco níveo purísimo en las azucenas y galantos, escarlata vivo en el granado, rosa con sus mil variedades en las rosáceas, azul cielo en el aciano, amarillo de oro en la caléndola, el verde en muy pocas y el triste negro en ninguna... ¿Queréis mezclas íntimas y combinaciones delicadas? Ahí están los tulipanes, anémonas y ranúnculos dobles. Sus formas son tan raras y caprichosas que unas veces parecen hijas de la más exaltada fantasía, y otros vivos retratos de muchos objetos que nos rodean. Las hay de todos tamaños, microscópicas, como las del sauce y tan grandes como las de la *Aristolochia cordiflora mutis*, que á los niños de las riberas del majestuoso río de la Magdalena donde vegetan, les sirven de sombrero para sus juegos. Hermosas á la vista, suaves y delicadas al tacto, dulces por la miel que encierran al paladar, son también gratas al olfato por sus aromas y perfumes. Tanta hermosura y perfección tanta, marchitas por los ardores solares ó tronchadas por el vendabal, desaparecen sin embargo velozmente. Con razón cantaba el dramaturgo insigne Calderón de la Barca (1):

«Éstas, que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz, que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
Tanto se emprende en término de un día.

A florecer las rosas madrugaron
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
En un día nacieron y espiraron:
Que pasados los siglos, horas fueron.»

Tan corta es la vida de la flor, que empieza á morir apenas nace.

También las mujeres son flores que en todos los países, edades y climas hermosean la vida del hombre. Al formarla, el Artista Supremo derramó sobre Eva, nuestra primera madre, todas las gracias, para que de esta manera fuese compañera inseparable del hombre. Hija, esposa ó madre, á su lado la vereis siempre, lo mismo en los albores que en el ocaso de la vida, desde la cuna al sepulcro, compartiendo con el hombre sus alegrías y reservándose casi por completo sus penas. La historia de la mujer es un sacrificio continuo en aras del amor. Todo lo embellecen sus encantos, todo lo suaviza su ternura, todo lo perfuman sus virtudes.

La mujer es la criatura más hermosa que, en el orden orgánico, salió de las manos del Criador. Las rosas con azucenas mezcladas de sus mejillas, el ébano ó oro de sus largos y sedosos cabellos, la brillantez seducidora de sus rasgados ojos, negros unas veces como la endrina y azules otra como el cielo, la suave sonrisa de sus labios, la pequeñez y regularidad simétrica de sus dientes, su voz armoniosa y dulce; la nivea blancura de su cutis, la extraordinaria suavidad de sus contornos, la majestad afrosa de su flexible talle, y la gracia, en fin, que cual manto soberano la rodea y con el cual se cubre, son prendas suficientes para que la más descontentadiza estética ponga en su mano el cetro de la hermosura. ¡Lástima grande que siendo verdad tanta belleza, no sea, sin embargo, duradera! Le sucede lo mismo á la flor. Cuando ha empezado apenas á lucir sus encantos, la implacable mano del tiempo con sus canas y arrugas, las huellas físicas y morales indelebiles de contrariada pasión, ó la acción de enfermedad destructora, las deslucen y marchitan, tronchando á veces para siempre su erguido talle.

Por extraordinaria que sea, la hermosura pasa con rapidez, como la verdura de las eras, como nave que surca veloz las olas del mar inmenso, como nube que ligera cruza el horizonte, como impalpable sombra que dura menos que la luz que la produce. Únicamente la belleza del alma inmortal no se marchita ni pasa nunca. Semejante á la siempreviva, dura tanto como el ser eterno, que con tan preciada joya se engalana.

¿Caben mayores semejanzas generales entre la mujer y la flor?

Otras analogías simbólicas existen además entre las más hermosas flores y las principales virtudes femeniles. Citemos tres casos nada más.

Hay mujeres-azucenas cuyos caracteres son fáciles de indicar conociendo á la mujer y la flor.

La palabra *azucena* procede, según unos, de un verbo hebreo que significa *placer*, sin duda porque lo produce, y muy intenso, el suave aroma que exhalan los seis pétalos de esta preciosa *lilidcea*; según otros, del *soucan* árabe, que significa *blancura*, *pureza*, y que tan íntima relación de semejanza tiene con el nombre de la casta *susana* y con el de la ciudad de Susa en Persia, célebre por sus muchas y bellísimas.

(1) Non est bonum esse hominem solus. *Actus in el adjutorium mihi.*

(2) Et edificavit Deus coram, quam tulit de Adam, in mulierem.

(3) Dicitur Adam: Hoc unum, ex costibus meis, et caro de carne mea.— *Gen., cap. II, vers. 22 y 23.*

(1) El Príncipe Constante.

azucenas y por el aceite famoso de *susino*; y según algunos, del *saurana* asiático, que también equivale á pureza. Para ensalzar esta virtud escoge la Sagrada Escritura varias imágenes simbólicas: entre los animales la oveja, la paloma entre las aves, á Sión entre todos los pueblos del mundo, y á la azucena entre las flores como la más blanca y perfumada. Es lo cierto que desde los tiempos más remotos viene siendo la azucena símbolo de la castidad. Los poetas antiguos, Calpurnio, Lampridio, Claudiano, Marcial, Nicandro, Virgilio, etc., y aun los naturalistas, como Plinio, manifiestan con sus comparaciones y elogios predilección especial por esta purísima flor. Propicio inmortalizó su nitidez comparándola con el ampo de la nieve, el florido *ligustro* y el marfil. Si tantas y tan hermosas canciones han entonado las liras de los poetas paganos en elogio del símbolo, ¿con cuánta más razón podemos cantar nosotros las excelencias de lo simbolizado?

Hombres hay para quienes la pureza de la mujer es una violencia física y un imposible moral. Como no la conocen, la calumnian.

Prescinden de que tienen madres y hermanas, y juzgan á toda una mitad del linaje humano, la más hermosa por cierto, por cuatro miserables mujercitas con quienes han pasado los más bellos años de su vida y á quienes deben la pérdida de su dinero, de su salud, de su honra, de su dignidad, de sus ilusiones y hasta de su común sentido. ¡Pobres diablitos! ¡Cuánto dieran ellos por compartir su degradación con una de esas mujeres, moralmente hablando, blancas como la azucena y la pluma del cisne; puras como el diamante, cuya falsificación ha sido imposible; firmes en su pureza como el granito, roca primitiva, y cuyo aliento, dulcemente perfumado, ennoblece y vigoriza cuanto baña!

La castidad es indudablemente la más preciada joya de la mujer en todos sus estados. Reviste formas diferentes y grados distintos en cada uno de ellos; pero es en todos la más sublime y capital virtud, de la cual dependen y sin la que ni existen ni se explican las demás. «La mujer es tanto más afectuosa y más tierna, cuanto es más pura (dice el ilustre P. Ráulica en su hermosa obra titulada *La Mujer Católica*); y la abnegación sólo germina y crece en su corazón á la sombra del lirio de la virginidad.» En efecto, la virginidad es entre las virtudes como la azucena entre las flores, la más blanca, la más suave y aromática. La mujer virgen, hija en el hogar doméstico y esposa de Jesucristo en el retiro del claustro, es el prototipo de la mayor belleza moral que el hombre puede imaginarse. Respetada y distinguida, desde la más remota antigüedad por todos los pueblos, hasta por los más salvajes é incultos, con razón es considerada entre nosotros como persona sagrada y hasta los más cínicos le tributan el homenaje de su admiración y de sus aplausos. En el seno de este precioso capullo cerrado á las influencias todas de la sensualidad, consérvense más puros los sentimientos, más delicados los afectos, y más sublime el sacrificio. Este estado augusto y casi divino hace de la criatura un ángel, eleva el entendimiento, vigoriza la voluntad y abre el corazón á todas las emociones de la ternura, de la compasión, del verdadero amor ó caridad. «La mujer santa y honesta es la gracia añadida á la gracia; no hay tesoro alguno que equivalga á la castidad de su alma (1).»

«La mujer virtuosa, ha dicho Balzac, el implacable anatómico de los afectos humanos, tiene en el corazón una fibra más ó una fibra menos que las demás mujeres: es estúpida ó sublime.» La mujer sublime de Balzac es la Susana de la Escritura, la mujer-azucena de este artículo.

Hay mujeres-violetas, angelicales criaturas que modestamente se ocultan á las escudriñadoras y procaces miradas de los hombres. ¡Qué bien dice la modestia á la hermosura! Dón del cielo es la hermosura que atrae y encanta á todo aquel cuyo pecho palpita al dulce calor del sentimiento de lo bello; pero la hermosura soberbia, indigna; la vanidosa, ofende; hace reír la fátua; da compasión la tonta; la de mármol, hiela: tan sólo la hermosura modesta cautiva corazones y rinde las fortalezas de los pechos insensibles.

Encuétrase ordinariamente la violeta en lugares recónditos, y oculta muchas veces bajo el verde ropaje de la yerba. En los jardines se utiliza para orlar con ella los cuadros de otras flores, y se emplea también en cordones que separan los paseos y calles unos de otros. Nunca hace ostentación de sus galas en sitios de preferencia. No obstante, su aroma, intenso, á la vez que delicado y suave, la descubre: no se la ve, pero se la siente. Sufre con resignación heroica los temporales, y prospera en todos los terrenos y climas.

Exactamente lo mismo sucede con la mujer modesta. Sin huir de los sitios públicos, nunca se ofrece en espectáculo, ni procura llamar la atención eclipsando con sus trajes, maneras ó adornos á sus compañeras. Escoje siempre las últimas filas, y cuando el peligro arrecia ó la ocasión lo requiere, se oculta tras el follaje de las altaneras é inodoras yerbas y flores sus vecinas. Aunque empeño vano! rara vez el oro se oscurece al oro, ni las piedras falsas pasan por finas, ni el verdadero mérito se confunde nunca con el aparente y de relumbrón. Cuanto más empeño pone en ocultarse, tanto más se la nota y mira. En los salones se coloca ordinariamente en los extremos del cuadro; pero hasta allí la sigue y allí la encuentra la mirada inteligente del hombre discreto y de gusto. Como la violeta, la mujer modesta despide tan suave y delicado aroma, sus virtudes de tal manera embalsaman la atmósfera, que su presencia se adivina y su hermosura brilla tanto más cuanto mayor es la oscuridad del cuadro en que voluntariamente se encierra.

Planta de todos los países y climas, no la desespera la adversidad ni la envanecen los días prósperos. Por el contrario, la mujer que hace ostentación de sus galas y prendas personales, sin que pueda evitarse, repele y ofende. El desdén es el mayor castigo de la vanidad. Mujeres consagradas por completo á la egolatría, no pueden hacer nunca la felicidad ajena. La mujer-violeta es una de las flores que más embellecen y aromatizan la vida del hombre.

Por último, la mujer-rosa, es el único remedio eficaz que puede contener la disolución de la familia, tan rudamente combatida en los tiempos modernos.

Tan gran número de variedades comprende la familia de las *rosáceas*, que sería prolijo y difícil enumerar sus caracteres, lo mismo en la mujer que en la flor. La subdividen muchos botánicos en ocho tribus, sesenta y dos géneros y cerca de mil especies; pero queremos referirnos únicamente al género rosa. Existen diversas especies é infinitas variedades de rosas. Sencillas unas y cuya corola se compone sólo de cinco pétalos; dobles otras, vulgarmente llamadas de *cient hojas*; finas éstas y perfumadas con suavísimo aroma; de todo el año aquéllas, inodoras y abundantes; blancas algunas como la leche, sonrosadas la mayor parte y encendidas como el fuego muy pocas, todas ellas tienen para su custodia y guardia espinas numerosas y punzantes.

Símbolo son estas espinas de la fidelidad conyugal. La mujer, como la rosa, no debe tolerar que nadie la toque impunemente, rodeándose al efecto de las espinas necesarias. Los disolutos, á fuerza de referir su propia degradación é ignominia, han conseguido que la opi-

nión ponga siempre en tela de juicio la fidelidad de la mujer; pero, á despecho de tan notoria injusticia, se encuentran esposas fieles de todas edades y condiciones. Verdad es, que el mundo elegante dá preferencia sobre las rosas vulgares á flores raras y exóticas, cuyo mérito único consiste en haber costado mucho; pero ¡ay de la sociedad el día en que del jardín doméstico desaparezca la mujer-rosa!

Para concluir, hombres que habéis tenido la paciencia de leer estas líneas, ¿queréis que las mujeres sean verdaderas flores que todo lo embellezcan y embalsamen?

Prodigadles, pues, los exquisitos cuidados que la delicadeza de toda flor reclama, y no las marchitéis nunca con vuestros ardores concupiscentes.

Mujeres, que, con tanto gusto, os habéis visto comparadas á las flores, ¿queréis que el paralelo sea exacto?

No olvidéis, pues, un momento que la única belleza inmarcescible es la del alma; y que no hay seducción tan poderosa como la que sobre el hombre ejerce la mujer casta, modesta y fiel.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.



D. Ramón María de Aratztegui y Zulueta

El ilustre católico, propagador incansable de las glorias de la Santísima Virgen, que entregó su alma al Señor el 29 de Enero, dejando un imperecedero recuerdo en Madrid de sus virtudes, hemos creído un deber consagrar á su memoria un recuerdo ofreciendo á nuestros lectores su grabado y pedirles una plegaria por aquella tan justa y piadosa alma.

Modelo del nobilísimo caballero cristiano, magistrado recto y escritor profundo, vivirá su memoria eternamente entre los que tuvimos el honor de tratarle.

Nacido y educado en la villa noble de Vergara (Guipúzcoa), dió á conocer desde su tierna juventud los destellos de una inteligencia poco común, riquísima en sana doctrina, que formaron el distintivo de su carácter, unida á una fe pura, un ideal cristiano, que completaban en el Sr. Aratztegui un dechado completo de cualidades nobilísimas, que durante su vida procuró desenvolver en los altos y difíciles puestos que ocupó en bien de los intereses de la Religión y de la sociedad.

En 1855 partió de su amada patria para ocupar un delicado puesto en la carrera judicial de Cuba, y desde entonces ya se dió á conocer por su intachable probidad, laboriosidad in-

(1) *Gratia super gratiam mulier sancta, et pudorata.*
Omnis autem pudorata non est digna continentis animae.
Ecc. XXVI, v. 19 y 20.



cansable en el cumplimiento de su deber, y nunca desmentida en los treinta y cinco años que allí vivió consagrado al servicio de su patria y de la Religión. No podemos olvidar que un día interrogáramos a un diputado en esta corte, de Cuba, si conocía a este nuestro docto amigo, y oímos con singular agrado: ¿Cómo no he de conocer al Sr. Araiztegui, si es el hombre más honrado que salió de España para nuestro país? Y hay que advertir que el diputado era de los *autonomistas*.

En el tiempo difícilísimo que desempeñó el importante cargo de secretario general de la Habana, no sólo atendió a los deberes que el estado de la guerra tristesísima exigían, sino que procuró organizar la enseñanza en Cuba, ordenando en los reglamentos un espíritu esencialmente católico, que con la firmeza de su carácter hizo cumplir durante su mando, hasta tal punto, que la «Reforma de Araiztegui», nombre con que es conocida, se la censura y combate aún en el día por los racionalistas, equiparándolas con las solicitadas por D. Severo Catalina para la Península en 1867.

Desde la instrucción primaria hasta los estudios superiores podemos decir que el Sr. Araiztegui cristianizó todos los organismos de la enseñanza; y aun cuando disposiciones posteriores han ido borrando las huellas trazadas por el ilustre reformador, es innegable que produjeron frutos benéficos, y aún queda algo de su obra meritoria.

Amante sincero de la prosperidad y felicidad de Cuba, no hubo institución benéfica, moralizadora, instructiva y de progreso cristiano en que no apareciera su nombre ilustre entre los primeros y más celosos propagadores de las grandes ideas y de las empresas católicas, como lo demuestran los puestos de presidente de la «Asociación de Católicos», de honor en la Congregación de la «Anunciata», en las Conferencias de «San Vicente de Paúl» y como fundador de las «Siervas María» y otras varias instituciones llevadas a cabo con su valiosa cooperación.

Con su pluma prudente, ilustrada y brillantísima siempre, publicó su hermosa obra en dos tomos «La Razón y la Fe», ó sea «Paralelo de la Religión Católica y Filosofía Racionalista en sus relaciones con el Progreso humano», además de numerosísimos escritos, folletos y trabajos literarios que con su constante laboriosidad ha dejado escritas, y que le merecieron por sus méritos distinciones tan honrosas como en el centenario de Santa Teresa, que fué premiado por su notable trabajo en honor de la Santa, y por sus profundos estudios más

tarde elegido por delegado de la Diócesis de Madrid-Alcalá en el Congreso Geográfico últimamente celebrado en esta corte con motivo del centenario de Colón. Su ilustración sólida y clásica le hacían ser en todo consultado, y no ha habido Prelado ni en Santiago de Cuba, como en la Habana, que no haya tenido que reconocer y admirar el celo desplegado por este ilustre vascongado en todas las obras religiosas allí implantadas.

En los tristes días del cisma del 74 en la Diócesis de Cuba, cooperó con toda la pureza de su doctrina y la firmeza de su recto juicio a la defensa de los Sres. Sancha y Orbera, víctimas del fanatismo regalista. S. M. la Reina doña Isabel II le honraba con su confianza por medio de sus letras cuando su noble corazón se interesaba por alguna causa de probidad y justicia.

Su nombre respetado y querido en la sociedad cubana vivió largo tiempo como modelo de jueces rectos, de escritores discretos y entusiastas defensores de la causa de la civilización española en aquellas regiones donde el espíritu católico va fraternalmente unido a las justificadas reformas.

Guipúzcoa, donde los méritos de Araiztegui eran tan conocidos como en Cuba, llorará seguramente la pérdida de tan preclaro hijo. Ejemplo noble nos deja que imitar; con su muerte hemos perdido una gloria de la causa católica. De gran pauta debe servirnos el camino recorrido por este ilustre pensador católico. Aún parecen resonar en nuestros oídos los ecos de las sublimes doctrinas sobre la «Influencia de la Eucaristía en la sociedad cristiana», que presentó en el último Congreso de Valencia.

Devotísimo y admirador entusiasta de la Santa Teresa de Jesús, tuvo gran empeño en proponerla como «Patrona de las Asociaciones Eucarísticas»; pero no obtuvo la realización de este su ferviente deseo.

Fué notable, lo mismo en España que en América, por la paternal armonía en que vivió con todas las Comunidades religiosas, singularmente con los PP. Jesuitas, Franciscanos, Carmelitas, Paules y Escolapios, y de quienes era respetado y considerado en extremo.

Al regresar a su villa natal después de tan larga ausencia, ingresó en la Tercera Orden de Santo Domingo, establecida por la Orden de Predicadores en el Seminario de Vergara; su piedad edificante y severidad de costumbres brillaban junto a una incomparable modestia, que era la cualidad distintiva del fiel siervo de Dios cuya biografía acabamos de delinear.

Quiera el cielo concedernos la dicha de imitarle en su fe, en el modo que pasó su vida haciendo siempre el bien, pues aun después de su muerte bendecirán los pobres su caridad, que en sus últimas disposiciones no olvidó, dejando un importante donativo en favor del Hospital de Vergara.

Descanse en paz.

Equis.

EL PEREGRINO

I

¿Quién no vió, de asombro lleno,
Aquel encorvado anciano
Con un bordón en la mano
Y un Crucifijo en el seno?
La doncella un cuento ameno
Le escuchó narrar prolijo,
Y en íntimo regocijo
Limosna todos le daban,
Descubríanse y besaban
El sagrado Crucifijo.

II

Al peregrino en la lira
Canta alegre el trovador,
Y aquel recuerdo al pintor
Sublime cuadro le inspira;
El alma con ansia aspira
Efluvios de esa memoria;
Que no cabe humana gloria
Que más prestigios comprenda
Que estudiar una leyenda
En el libro de la historia.

III

Legendarios héroes fueron
Los que en edades pasadas
Realizaron las Cruzadas,
Que a ciencias y artes nutrieron;
Al poder feudal hirieron
Aquellas expediciones,
Y sujetó a las naciones
El piadoso sentimiento
Como recio ligamento
De sus articulaciones.

IV

Sólo grande llega a ser
El que abriga en su interior
El religioso fervor
Que hace al ánimo crecer;
Los pueblos que, hoy como ayer,



TORRE DE HÉRCULES EN CORUÑA

En la iglesia se congregan,
Y humildes al Papa llegan,
Ven del progreso la luz
En la redentora cruz
Que á sus descendientes legan.

V

Y esa cruz, que es el legado
Que el mayor tesoro encierra,
Que con su sangre la tierra
Mil veces regó el cruzado,
Por su dicha la ha heredado
El obrero peregrino;
Y aunque por vario camino
Realiza nueva *Cruzada*;
Gloria hallará en la jornada,
Que es de glorioso destino.

VI

Destino de redención
En la Iglesia sacrosanta
Antes de la Tierra Santa
De un santo en esta ocasión;
Su propia casa es prisión
Que le cierra injusta saña,
Y no puede ser extraña
A la protesta europea
Quien quizá en Europa sea
Por su fe más grande, España.

VII

A la epopeya grandiosa
Que en Godofredo empezara
Y con San Luis terminara,
Contribuyó poderosa;
Allí creció prodigiosa
—De Domingo en la elocuencia—
De la oratoria la ciencia
En su forma más notaria....
¡Que es la sagrada oratoria
La voz de la Providencia!

VIII

Y en el concierto armonioso
Que el orbe cristiano llena,
La fe de España resuena
Cual himno majestuoso;
Poema de paz hermoso
Que vá al Papa á libertar,
No puede, no, terminar
Sin que á su acento bendito
Una el pueblo más contrito
El más robusto cantar.

IX

Bélgica, Alemania, Francia,
Ante el Papa se han postrado,
Y el grito «¡á Roma!» ha lanzado
España, en viril constancia;

Con noble perseverancia,
Van sus hijos placenteros,
—Siempre en la fe los primeros—
A ofrecerle el corazón
Y pedir su bendición
Al Padre de los obreros.

X

Cuando al obrero anarquista
Que engendra la obscura lógia
Y aborta la demagogia
Ya no hay poder que resista;
Cuando el fuerte se contrista,
Tiembla el procer y el magnate,
El pecho, cobarde late,
Y aunque la ley se barrena,
Surge un crimen de una pena...
¡Solo un hombre no se abate!

XI

El octogenario anciano
Que al obrero ha redimido,
El que su angustia ha sentido
Y le tiende noble mano;
El astro del Vaticano,
Cuyo intenso resplandor
Tiene siempre igual calor;
El que es de Dios la luz misma,
Como es igual la que el prisma
Quiebra en rayos de color.

XII

Todos respetan al hombre
De talento tan profundo
Que á los más sábios del mundo
Respetar hace su nombre;
Y para que al mundo asombre
Con su profundo saber,
Dios le permite encender
Del peregrino la llama...
¡Volcán de amor que se inflama
Con infinito poder!

MERCEDES RAFAEL.

Marzo 1894.

CUADRO BÍBLICO

EVA

«¿Qué sirve del otero
correr en busca de espacioso llano,
y el canto vocinglero
de las aves oír, y con la mano
coger leves incautas mariposas,
que en raudos giros por el aire vuelan
cual estrellas errantes, cuando anhelan
en las horas del día calurosas
libar el dulce néctar de las flores?
¿Qué me sirven ¡oh noche! los fulgores
que dan valor á tu celeste manto;
del alba matinal ver el encanto
que precede del sol á los fulgores,
si al fin en honda soledad mi vida
de ningún otro sér es comprendida?

«¡Llamárame feliz, si en la espesura
donde, batiendo las hermosas alas,
la tórtola celebra su ventura
y despliega el amor todas sus galas,
ó á par del claro río
que por entre los árboles murmura,
encontrara yo un sér igual al mío!
Sería yo feliz, si en la callada
noche que vela mi tranquilo sueño,
alguna de las vírgenes estrellas,
en un sér como el mío transformada,
correr hiciera, cual instantes, bellas
las horas que preñan la alborada!
Del arenoso Edén único dueño,
por donde quiera que los pasos guío
con mil trinos suaves
el oído regálanme las aves,
corteses me saludan las palmeras,
calman sus iras á mi voz las fieras;
pero yo solo ansío
con fatigoso empeño
tropezar con un sér igual al mío!»

Así dolientes quejas exhalando,
al grave peso de su afán rendido,
quedóse cierta noche Adán dormido
en lecho natural de césped blando;
las auras de la noche susurrando
sus cabellos movían blandamente;
cerca sonaba cristalina fuente;
brillaba en el cenit la blanca luna,
y entre flores Adán, mientras dormía,
por sus hercúleas formas parecía
gigante niño en esplendente cuna.

Oyendo las plegarias amoroso
el alto Criador desde su cielo,
donde la gloria perdurable brilla,
del solitario Adán, que en el reposo
soñaba con el fin de su desvelo,
tomó por darle gusto una costilla:
materia tan sencilla
bastar pudo al Artífice Supremo
para formar con gracia inimitable
cuerpo gentil y airoso por extremo,
dó que hicieron en resumen quiso
los dones esparcidos en los séres
que poblaban el fértil paraíso.
Prestó rendida su color la rosa;
la azucena su nítida blancura;
sus llamas el clavel, y la donosa

palma su esbelto tallo y galanura;
dió el ave sus acentos de ternura,
sombread la noche, claridad el día,
la mar gracioso y vago movimiento,
el bosque majestad y gallardía,
brillantes perlas la mañana fría,
y ráfagas de luz el firmamento.

Apenas el Señor, divino aliento
sopló en aquella maravilla, cuando
la vida rebosando
con feble morbidez encantadora,
de los miembros cubrió el bello conjunto,
de dulce gracia y de verdad trasunto,
comenzó á palpar el albo seno,
de mil venturas é ilusiones lleno:
brillaron las pupilas de sus ojos
con fulgor encendido,
y entre sus labios rojos
el ángel del amor dejó su nido.

Cual cierva que no sabe
donde la fuente sonora mana,
y el vago bosque con ahínco explora,
ya risueña, ya grave,
por encontrar solicita se afana
la clara fuente de cristal que ignora;
la vista escrutadora
derrama por doquier, ó ya sin tino
anda, desanda, tuerce su camino;
así llevada de un impulso vago
caminando Eva sin saber á donde,
sigue la orilla de tranquilo lago;
tras la arboleda su beldad esconde:
ora trinando el ruiseñor la encanta,
ora coge pintadas mariposas,
ó se admira que broten á su planta
lindos jazmines y fragantes rosas.

Había en el Edén oculto valle,
de muy frondosos árboles poblado,
dispuestos de tal modo, que ancha calle
parecían formar á cada lado;
con curso sosegado,
dos arroyuelos iban á su encuentro,
y unían sus raudales por el centro.

Del uno la corriente pensativo,
Adán seguía con incierto paso:
ni la pomposa vid, ni el verde olivo,
ni el naranjo gentil, de flor no escaso,
llamar pudieron su atención; la idea
de hallar un sér al suyo semejante,
su joven pecho varonil agita;
de cuanto mira, nada lo recrea;
y cuanto avanza más hacia adelante,
con mayor fuerza el corazón palpita;
no le contesta el pájaro que habita
y saltando en los árboles gorjea,
ni el águila caudal, si el alto vuelo,
cruzando los espacios animosa,
fiada en sus robustas alas, osa
rasgar las nubes y escalar el cielo:
ni mitigan de Adán la ardiente pena,
que turba el corazón, el melenudo
rey de las selvas, la taimada hiena,
ni el soberbio elefante,
que al ver pasar al hombre por delante,
todos le rinden general saludo.

Al otro lado la corriente undosa
Eva sigue, cual náyade que deja
del sonoro cristal el lecho frío:
de su faz inocente y candorosa,
donde mil gracias la virtud refleja,
desconoce el valor y el poderío;
ni de pesar bravío,
ni de leve dolor señal ligera
minora de sus ojos el encanto
ni de su alma la dulce paz altera:
su blonda cabellera,
del cuerpo seductor único manto,
de suave brisas el impulso mueve;
besan las flores de su planta breve
la huella virginal; en almo coro
con trino regalado
llenan las aves el florido prado;
al verla, calma su fiera el toro;
relincha de placer, y con sonoro
casco la tierra generosa pisa
el altivo corcel; á su hermosura

obedecen los réres y natura
con gozo aplaude su primer sonrisa.

Ya con rosada lumbre del espacio
por la ancha esfera el manto descogía
vertiendo perlas sin cesar la aurora;
ser el Edén magnífico palacio
para el amor dispuesto parecía
que dichas é ilusiones atesora;
con nueva claridad las cumbres dora
la luz hermosa del creciente día;
calla por un momento
el dulce murmurar del blando viento;
cesan las aves de trinar; las flores
doblan su tallo, y la robusta planta
las fieras del Edén; á sus señores
natura rinde mudo vasallaje...
Adán los ojos con ardor levanta;
siente latir el pecho; en la garganta
se le anuda la voz, cuando divisa
á su encuentro guiar los pasos Eva,
que suspendidos á los mundos lleva
del comienzo sin par de su sonrisa.
«Ven, — ya repuesto del asombro dice,
de un extraño amor en los excesos, —
ven á mis brazos, hueso de mis huesos;
ven á mis brazos y serás felice!»
Cual tímida paloma, que á incierta
región las alas de su curso tiende
no pensando lijera en su destino,
que del sueño letárgico despierta
si un arrullo sentido la sorprende
con amor en mitad de su camino;
tal, escuchando con placer divino,
de Adán el grato acento,
suspensa en delicioso arrobamiento,
Eva mira la faz del primer hombre;
descubre de su frente la nobleza;
en sus miradas un fulgor sin nombre,
y en su ademán y rostro peregrino
fuerza, vigor, encantos y belleza.

Duda qué hacer; vacila temerosa
que aquella imagen ilusoria sea;
ya su paso adelanta, pues desea
conocerlo de cerca, ya medrosa
piensa volver atrás. De nuevo clama
con dulces ecos de mayor ternura
Adán movido por ardiente llama:
«Ven, ven á mí, celeste criatura,
y aquí entre mis brazos
de eterno amor indisolubles lazos
tu dicha labrarán y mi ventura.»

Cede la hermosa del amante ruego
al eco repetido; ignoto fuego
brota en su corazón, y sin enojos
el vivaz brillo por momentos crece
de sus divinos ojos,
y el ansioso latir de su nevado
turgente seno; celestial sonrisa
en sus graciosos labios aparece,
y Adán que la divisa
corre de amor en llamas inflamado
con los brazos abiertos á su lado.

Yerguen su tallo las humildes flores,
y sueltan sus mejores
trinos las aves en el bosque umbroso;
el curso majestuoso
siguen los astros de eterno carrera;
ríos de luz derrama en la pradera
el encendido sol, y con estrechos
vínculos une Dios entrambos pechos,
cual amoroso padre los bendice,
y como en prueba de su amor profundo,
«Creced, creced, le dice;
creced unidos y llenad el mundo.»

JAIME MARTÍ BESTARD.



ANUNCIOS Y RECLAMOS

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

NOSOTROS Y NUESTROS AMIGOS

Todo el mundo tiene sus altas y bajas, sus tiempos de prosperidad y su época de adversidades; pero siempre notareis esto; que cuando estais en la prosperidad, todos vuestros amigos forman corro a vuestro alrededor para coger una porción de vuestra dicha; pero que en cuanto pasais á la condición de desgraciados, esos mismos amigos os dan buenos consejos, pero nada más.

Esto mismo es lo que le pasó á un joven que nos escribe, aunque no llega hasta tanto como decir que los consejos que le dieron fueran malos; no, lo único que él asegura es que no le sirvieron para nada.

Parece que hará como cosa de unos dos años nuestro amigo se vió atacado repentinamente de una calentura intermitente, ó sea lo que generalmente se llaman tercianas. En términos generales todos sabemos lo que son, porque se caracterizan bien. He aquí su curso. En un principio, el estado de frío, que empieza con unos escalofríos muy intensos que se extienden á todo el cuerpo; los labios se vuelven amoratados y los dientes dan unos contra otros, como si fuesen castañetas. El paciente se queja, en ese estado, de un frío intenso, cuando en realidad tiene su temperatura mucho más alta, es decir, está más caliente que antes de acometerle el frío; pero esto sí que no se lo hareis creer. En seguida se presenta el segundo estado, el de calor; y mientras este dura, el paciente presenta todos los síntomas de una fiebre muy alta. Por fin aparece el estado de transpiración, que en breves horas termina con un completo alivio. Algunas veces el ataque se presenta diariamente para volver á los dos días, y luego á los tres; y á menos de que la causa se haga desaparecer, esta curiosa fiebre termina con alterar permanentemente la salud, y muy frecuentemente con la muerte.

Nuestro joven amigo, que escribe desde Tarifa (provincia de Cádiz) con fecha 22 de Septiembre de 1893, nos dice: «Cuando me acometió el primer ataque, era yo muy fuerte y robusto, y sin embargo, cuando el escalofrío se apoderaba de mí, creía yo morirme. Salía al sol, con la esperanza de recobrar el calor, pero el sol no me producía efecto alguno.»

(Y por supuesto que no; porque lo que él tenía no era frío. El escalofrío era producido por un veneno en la sangre, el cual obraba sobre los nervios; y sobre este estado de cosas el calor externo no tiene la menor influencia. Esto bien lo aprendió él después.)

«Perdí por completo el apetito», continúa, «y en los días en que tenía la fiebre solo podía tomar un poco de salsa caliente, y un poco de horchata sin azúcar. Me veía también atacado de una hinchazón en la garganta y cabeza, y sudaba á mares. Al terminar el ataque me encontraba extremadamente fatigado y falto de fuerzas. Durante el curso de los ataques que sufrí, se me interrumpía con tanta frecuencia el sueño, que llegué á alarmarme. Tenía muchos amigos, todos los cuales me dieron una gran diversidad de consejos sobre lo que debía de hacer, pero ninguno de los consejos me dió resultado.

«Gasté la mitad de mi salario en remedios, siendo la quinina uno de ellos, pero ninguno me hizo el menor efecto. Se me hincharon los pies y piernas hasta la rodilla, y la fiebre continuó presentándose en su día fijo. En esos dos años me puse muy pálido y delgado, y tan débil que apenas podía tenerme en pie.

«Hallándome en este estado, empecé á tomar su remedio de ustedes—que mi madre me había traído de Gibraltar—y después de haberlo usado por un corto tiempo los ataques cesaron, la salud se me restituyó, y me sentí como si hubiera vuelto á nacer de nuevo. (Firmado) José Valencio Melendez, calle Santa Trinidad, número 1, Tarifa, provincia de Cádiz.»

Otra carta: «Había sufrido por largo tiempo de graves ataques de cólico, que en ciertas ocasiones habían puesto mi vida en peligro. Usé muchas y diversas medicinas, pero ninguna de ellas tuvo el efecto de su gran preparación de Vdes. el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que me curó. Se lo compré al señor D. Ramón D. L. Mosquera, Farmacéutico de esta plaza. (Firmado) Balbino Lucas Saugar, Sotillo de la Adrada, Octubre 26 de 1893.»

Ahora solo nos resta decir que ambas enfermedades, así llamadas por nuestros amigos en sus cartas, eran causadas por un veneno que se producía en el estómago y desde allí invadía los intestinos y el hígado. La única cura, en ambos casos, estaba en arrojar el veneno del sistema y corregir entonces la digestión, pues la condición torpe é inflamatoria de esta era lo que había dado origen á aquel; y el Jarabe Curativo de la Madre Seigel se adapta á realizar esta obra con una rapidez y eficacia que no posee otro medicamento alguno.

Por consiguiente, siempre que nos veamos acometidos por los ataques arriba citados (ó por cualquier otra enfermedad), los amigos que nos aconsejen de tomar ese Jarabe, serán nuestros verdaderos amigos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendidurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascito, 8 reales.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentín y Compañía**, Banqueros y Expendiduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Banco de España.

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan á continuación, pueden presentarse en las cajas del mismo desde el día 18 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 1.º del actual.

Inscripciones de venta perpetua al 4 por 100 interior.

Obligaciones del ferrocarril de Linares á Almería.

Idem de id. de Valladolid á Ariza.

Idem de id. de Alar á Santander.

Idem de id. de Córdoba á Málaga.

Idem de id. de Asturias, Galicia y León.

Idem de id. del Norte de España, primera y segunda serie.

Idem del tranvía de estaciones y mercados al 5 y 6 por 100.

Idem hipotecarias de la Bolsa de Madrid al 5 por 100, primera serie.

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario de España al 4 y 5 por 100.

Acciones de la Sociedad de Altos Hornos y fábricas de hierro y acero de Bilbao.

Madrid 17 de Abril de 1894.—El vicesecretario, *Gabriel Miranda*.

Banco de España.

Debiéndose proceder á la corta de los cupones que vencerán en 1.º de Julio próximo, correspondientes á los valores depositados en el Banco, se avisa á los interesados:

1.º Que podrán retirar los cupones en rama, previo pedido, así como avisar que se conserven unidos á los títulos.

Hasta el día 30 del corriente, los de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Hasta el 31 de Mayo inmediato, los de Deuda amortizable al 4 por 100.

Hasta el 9 de Junio próximo, los de las Obligaciones del Tesoro al 5 por 100.

Hasta el 15 del mismo Junio, los de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y Billetes Hipotecarios de la isla de Cuba.

Y hasta el 20 también de Junio, los de las demás clases de valores.

2.º Que transcurridos estos plazos, el Banco procederá á la presentación y cobro de los cupones que no hayan sido objeto de pedido ó aviso.

3.º Que no se admitirán en depósito los títulos que contengan el indicado cupón de 1.º de Julio de 1894.

Desde el día 1.º de Mayo, los de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Desde el día 1.º de Junio, los de Deuda amortizable al 4 por 100.

Desde el 11 de Junio, los de las Obligaciones del Tesoro al 5 por 100.

Desde el 16 de Junio, los de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba.

Y desde el 21 de Junio, los de las demás clases de valores.

4.º Que el Banco admitirá, desde luego, á descuento, á razón del tipo que rija, los cupones de 1.º de Julio de 1894 de la Deuda perpetua interior y de la amortizable al 4 por 100, estén ó no depositados, y también los de las Obligaciones del Tesoro al 5 por 100 que vencerán en 30 de Junio.

5.º Que el mínimum de percepción por descuento será 15 céntimos de peseta por cada factura.

Y 6.º Que para el descuento de los cupones depositados, bastará la presentación del resguardo respectivo.

Madrid 21 de Abril de 1894.—El vicesecretario.—*Gabriel Miranda*.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, toman las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.



Recetado por verd. dera. el remedio no tiene rival. es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónica reconstituyente para la Anemia, Roguismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigid firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PÉREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.
Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7

Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES
BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.
Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
LA NOTABLE
**EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS
Y CORONAS**

DE
G. KUHN SIETE SALONES CRUZ, 42
PISOS PRINCIPALES

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE
SANTA TERESA DE JESÚS

POR
DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende a 3 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y a 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

¡VIVID ASI!

advertencias y consejos a enfermos y sanos para vivir
según una higiene sencilla y racional
y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warishofen (Baviera).
De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 45, principal.
Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

ÉPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pes.
Tres meses.....	4 "
Six meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Six meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 9.ª—Madrid 15 de Mayo de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Six meses.....	12 francos.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Six meses.....	3 pesas
Un año.....	5 "



ARTE CRISTIANO.—RETABLEO DEL RENACIMIENTO

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Madrid en el Prado, por Gabino Tejedo.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Los flores de Mayo, por Jaime Martí Bestard.—España en la Biblia.—Historia de un oclavo moruno, por Manuel Polo y Perroñ.—Sueños del Angel, por J. Huertas.—Central... por Alfonso Píez Nívea.—March, por Jaime Martí Bestard.—Anuncios y reclamos.—Dieciséis páginas de folletín: Fr. Diego de Cádiz.

GRABADOS

Arte cristiano: Retablo del Renacimiento.—Alhambra de Granada: Torres y adarves amurallados de la puerta de hierro.—Fachada del Monasterio de San Pablo, en Barcelona.—Tres leones atacando a un bífido.—Interior del Buen Suceso, de Madrid.—Iglesia de la Magdalena, en París.—March, autor de la clave de su nombre.

La quincena

PARA los católicos españoles el asunto principalísimo continúa siendo el discurso admirable de S. S. a los peregrinos en sus importantes declaraciones respecto a la política española, y sus exhortaciones a todos los católicos para que se sometan a los poderes constituidos.



Exemo. Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela

Todos los periódicos católicos reproducen el documento pontificio, y el infatigable propagandista D. José del Ojo y Gómez, ha hecho de él una primorosa tirada que reparte gratis a cuantos pidan ejemplares en las oficinas del Apostolado de la Prensa, plaza de Santo Domingo.

El insigne filósofo D. Juan Manuel Orti y Lara ha publicado en *El Movimiento Católico* un artículo magistral acerca de *El deber de los católicos españoles con los poderes constituidos*, artículo en que se desenvuelven y explican de la manera que sólo cabe hacerlo al señor Orti y Lara, las oportunísimas enseñanzas del Papa.

Contra la luz que ha venido de Roma brillante y esplendorosa, no valdrán las tinieblas que pretenda extender el infierno sobre la tierra. Respetamos las intenciones de los católicos que no piensan como nosotros; respetamos, y hasta consideramos glorias purísimas de la patria común, las tradiciones de algunos partidos que se han sacrificado heroicamente por la Religión; pero de aquí en adelante, ningún respeto humano, ningún temor de herir a este ó al otro susceptible varón ó a esta ó a la otra quisquillosa colectividad, podrá contener dentro de nuestras almas los gritos que ya pugnaban por escaparse de ellas, y que la palabra de León XIII ha desatado, y hecho volar por todos los ámbitos de la tierra española:

¡Viva León XIII!

¡Viva D. Alfonso XIII, Rey por la gracia de Dios, ahijado del Papa, Monarca constitucional de España!

¡Viva la Reina Regente, nuestra piadosísima soberana, la digna sucesora de María de Molina, de Berenguela y de Isabel la Católica, la única Princesa del mundo que ha merecido en estos últimos tiempos elogios públicos y solemnes del Vicario de Jesucristo en la tierra!

Dios, patria y Rey, es nuestra bandera.

Dios, representado en el mundo visible por el Vicario de Jesucristo, en cuya fe nacimos, vivimos, y por la infinita misericordia esperamos morir; y que vivan y mueran nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, hasta la última generación.

Patria, ó sea España, esta grande y nobilísima nación de tan ilustre historia como hermoso porvenir; esta nación que para recuperar de pronto, y para siempre esta vez, su puesto de honor en el mundo, sólo necesita que sus hijos se unan en santa concordia de pensamiento y acción; volver a sus tradiciones, en lo que sus tradiciones tienen de fundamental, que es el catolicismo, y sus secuelas en el orden político que son el patriotismo y el amor a sus reyes naturales.

Rey, ó sea D. Alfonso XIII, cuyos títulos de legitimidad son incontrastables, arrancan de las leyes de Partidas, se fundan en la constante tradición española, y han sido sancionadas por la posesión, por las armas, y últimamente por la palabra de León XIII.

Católicos españoles:

Queremos defender con la palabra, con la pluma, y si es necesario con la sangre de nuestras venas, a Dios, dignamente representado en la tierra por S. S. León XIII; a la grande y heroica patria española, y al buen Rey D. Alfonso, bajo la regencia de su piadosísima madre la Reina Cristina.

El fatídico 1.º de Mayo pasó sin novedad. No es cuerdo, sin embargo, deducir de aquí que la cuestión social sea sólo un tópico de oradores y periodistas, un argumento de libros más ó menos interesantes, una amenaza retórica.

Que esa cuestión existe, no se puede dudar. Negarla es negar la evidencia. Que es cuestión trascendente para la humanidad, tampoco puede desconocerse; toda vez que afecta ó se refiere a los fundamentos mismos del orden social. Y que además de trascendente, es pavorosísima de suyo, aun para ánimos valerosos, resulta de su propia grandeza y de la índole de los medios que necesariamente se han de emplear para resolverla.

Porque, eso sí, la cuestión social, una vez planteada, tiene que resolverse, y se resolverá más tarde ó más temprano; pero tarde ó temprano todo indica que la fuerza bruta ó ma-



Exemo. Sr. Arzobispo de Valladolid

terial ha de tener en su resolución mayor influencia que la que convendría para la paz y progreso de la humana especie, y de la que debemos abominar como hombres y como cristianos.

La feliz armonía entre el capital y el trabajo, entre ricos y pobres, sólo podría conseguirse aplicando rectamente a la sociedad los principios cristianos. De aquí que la Encíclica *Rerum novarum*, en que se contienen esos principios y se exponen gallardamente, sea la Biblia de la humanidad en materias económicas, y la única panacea para resolver la cuestión social.

La necesidad de mandar los originales a la imprenta días antes de la publicación del periódico, nos impide dar cuenta a nuestros lectores de la piadosa peregrinación que dispone el Apostolado de la Oración y sección de caballeros de la Guardia de honor del Santísimo Sacramento, para el domingo 13 de Mayo. La peregrinación será para visitar las *Santísimas Termas* que, como es sabido, se conservan en la colegiata de Alcalá de Henares.

Será presidida por el Rdo. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, acompañado de algún otro Prelado. En representación de S. M. el Rey asistirá el señor Marqués de Montalvo.

Para dar mayor solemnidad al acto saldrán



Exemo. Sr. Arzobispo de Tarragona

a recibir a los peregrinos el Ayuntamiento de Alcalá y comisiones del Cabildo y ejército.

La política española sigue muy agitada con la cuestión de los tratados de comercio. Conservadores y fusionistas se tiran con furor los trastos a la cabeza. Veremos quién en definitiva lleva el gato al agua.

MÁXIMO.

MADRID EN EL PRADO

DOS DE MAYO.

Val vobis.

Esos que en torno bullen de la huesa,
¿No sabéis quiénes son, héroes de Mayo?
Pues son raza del Cid y de Pelayo,
Vestida y adobada a la francesa.

Habla y piensa en francés: su hogar, su mesa
Franceses son, y el coche y el lacayo...
¿Y ese es el pueblo de venganza rayo?
¿Y vuestra fiel posteridad es esa?

Santo deber no más en vuestros pechos
Sabéis que ardía, y necios ó impostores
Hoy de no sé qué exóticos derechos.

Os llaman ¡vive Dios! progenitores...
¡Así se cuenta vuestra noble historia!
¡Así se estiman vuestro honor y gloria!

GABINO TEJADO.

GRABADOS

Arte cristiano: (Retablo del Renacimiento).—(Pag. 217).

En San Vicente de Torelló (Cataluña) se conserva este retablo hermosísimo, al que se da el título de Natividad de la Virgen.

Los padres de la santísima Virgen fueron, como saben nuestros lectores, Joaquín, de la tribu de Judá y descendiente de David por Natán; y Ana, mujer de la tribu de Leví, según San Agustín. La Iglesia, que considera el nacimiento de la Santísima Virgen como un suceso que no cede en grandeza ni en importancia sino al nacimiento mismo de Jesucristo, ha instituido una fiesta especial que se celebra el día 8 de Septiembre. «Vuestro nacimiento, oh Virgen madre de Dios, esclama la Iglesia en este día, ha llenado de gozo al Universo, porque de Vos nació el Sol de Justicia, Jesucristo nuestro Dios, que librando al género humano de la maldición á que estaba sujeto, le colmó de bendiciones, y venciendo á la muerte, nos dió la vida eterna.»

Santa Ana y San Joaquín fueron públicamente venerados en la Iglesia desde los primeros siglos, y San Juan Damasceno hace grandes elogios de sus virtudes.

El emperador Justiniano I hizo construir una iglesia en Constantinopla bajo la invocación de Santa Ana hacia el año 550. El cuerpo de la Santa fué llevado, según asegura Godescardo, desde la Palestina á Constantinopla en el año 710. Lutero era muy devoto de Santa Ana antes de su herejía, y á la misma prometió abrazar el estado monástico delante del cadáver de uno de sus camaradas que un rayo acababa de matar á su vista.

El Cardenal Baronio dice haber nacido María el año 733 de Roma, 21 años antes de la era vulgar, el 8 de Septiembre al amanecer de un sábado. Le Nain de Tillemont dice que la Santísima Virgen nació el año 734, y esta es la opinión más seguida.

Sabido es que en Israel se daba al niño, el día nono de su nacimiento, el nombre que debía llevar entre los hombres: la hija de Joaquín y de Ana recibió de su padre el nombre de *Miriam* (María), que en siríaco significa dama, señora, soberana, y en lengua hebrea, *estrella del mar*.

En la humilde habitación de Joaquín y de Ana, la hija de bendición, la hija de la gracia y del milagro, hizo, durante sus primeros años, las delicias de su familia, y creció como uno de aquellos lirios cuya hermosura alaba Jesucristo, y que exhalan, como dice poéticamente San Bernardo, el olor de la esperanza: *habens odorem spei*. Santa Ana debió, por sí misma, criar á su hija. Esta era, por lo menos, la costumbre de los hebreos. La Sagrada Escritura no habla más que de tres nodrizas: la de Rebeca, la de Mifiboset y de Zoás, y aun se debe observar que Rebeca era extranjera y los otros dos eran príncipes.

Alhambra de Granada.**Torres y adarves arruinados de la puerta de hierro.—(Pag. 220).**

La Alhambra, ó sea la morada de los reyes moros de Granada, es monumento único en su género. Al proclamarse en 1238 la independencia del reino de Granada, Ibo-Alhamar creó la Alhambra, emulando en esto las glorias del gran Abderaman, que al emanciparse de Damasco, inmortalizó tan decisivo acontecimiento fundando la famosa mezquita de Córdoba. Sus sucesores enriquecieron tan egregio monumento hasta que Jusuf I, que subió al trono en 1333, lo dió por terminado. Desde entonces ha venido experimentando diversos extragos, profanaciones sin cuento y devastaciones sin fin. El tiempo y el abandono han contribuido también á la obra demoledora. Al abandonar los franceses, á principios de este siglo, la plaza de

Granada, volaron, sin contemplación, algunas de las principales fortalezas que circundaban á la Alhambra. Y finalmente, la ignorancia de los hombres, por una parte, y la codicia de los viajeros, por otra, arrebatando á trozos la ornamentación que se encontraba al alcance de sus manos, han acabado de desdorar un monumento, bajo tantos conceptos digno de admiración y de estudio.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores una vista de la célebre puerta de hierro, tal y como ha venido á quedar por efecto de las injurias del tiempo y de la incuria y abandono de los hombres.

Fachada del monasterio de San Pablo en Barcelona.—(Pag. 221.)

Considerada la provincia de Barcelona desde el punto de vista monumental, fuera de su catedral magnífica, pocos son los monumentos con que cuenta y que verdaderamente merezcan ser descritos. Merecen, sin embargo, ser notados, la nueva Universidad, la Casa-Lonja, el palacio de la Diputación ó Audiencia, la fuente monumental de la plaza de Palacio, la iglesia parroquial de Santa María del Mar y el antiguo monasterio de San Pablo del Campo, de cuya fachada ofrecemos hoy una vista á nuestros lectores.

Tres leones atacando á un búfalo.—(Pag. 222).

Escena muy frecuente en el interior de las selvas africanas, y que no necesita explicación. El lápiz del artista ha sabido reproducirla con absoluta fidelidad.

Interior del Buen Suceso de Madrid.—(Pag. 223).

Precioso dibujo que dejó su malogrado autor sin terminar. La Iglesia del Buen Suceso, trasladada desde la Puerta del Sol al sitio privilegiado que ocupa hoy, la calle de la Princesa, avenida hermosa del Madrid moderno, que conduce derechamente desde la Plaza de Santo Domingo á los frondosos bosques de la Moncloa, es tan conocida de la mayor parte de nuestros lectores, que sería inútil pasar á describirla. El dibujo es precioso, y su autor, á haberle concedido Dios más larga vida, hubiera de seguro llegado á ocupar lugar preeminente entre los cultivadores de las artes. La imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso, que se venera en su altar mayor, fué hallada en un monte por dos hermanos de la Congregación de los Obregones. En esta iglesia y en su patio (cuando se hallaba en la Puerta del Sol), fueron fusilados varios desgraciados españoles en el funesto 2 de Mayo, y hay una inscripción al lado de la epístola, que así lo expresa. También se encuentra en esta iglesia y al mismo lado de la epístola, una urna ó sarcófago que encierra los restos mortales del doctor D. Matías Vinuesa, Capellán de honor de S. M., Cura de Tamañón, asesinado en la cárcel de la Corona el día 4 de Mayo de 1821. En esta Iglesia se celebran los domingos á las dos de su tarde, una misa, á la que acude, sobre todo en invierno, y en esos días en que luce con todos sus esplendores el hermoso cielo de Madrid, una extraordinaria concurrencia.

Iglesia de la Magdalena en París.—(Pag. 224).

Napoleón I, propenso siempre á imprimir en todas las cosas la brillantez de su imaginación, y que al día siguiente de la batalla de Austerlitz había proyectado la columna de la plaza de Vendôme, el arco de triunfo de la Estrella y la gran calle Imperial, decretó, en medio de la Prusia conquistada á consecuencia de la batalla de Jena, la creación del templo de la Magdalena, que ha venido á ser después uno de los monumentos más grandiosos de la gran metrópoli francesa.

En el solar que ocupa hoy este templo, y que forma con la plaza de la Concordia un conjunto

tan magnífico, debía haberse construido la nueva Bolsa; pero juzgó Napoleón que el sitio era demasiado bueno para erigir el templo de la riqueza, y resolvió erigir, en su lugar, el templo de la gloria. Decidió que se buscara otro solar para la nueva Bolsa, y que en uno de los cuatros extremos que se divisan desde el centro de la plaza de la Concordia, se alzase un monumento consagrado á la gloria de las armas francesas, y en cuyo frontispicio se leyese la siguiente inscripción: *El Emperador Napoleón á los soldados del gran ejército*. Debían inscribirse en losas de mármol los nombres de los oficiales y soldados que se habían hallado en las batallas de Ulm, Austerlitz y Jena, y en planchas de oro los nombres de los que habían sucumbido en ellas. Los oficiales superiores y generales debían estar representados, agrupados unos con otros, en inmensos bajos relieves. A los mariscales que habían mandado Cuerpos de ejército, se les consagraban estatuas. Las banderas quitadas al enemigo, se suspenderían en las bóvedas del edificio, y todos los años habría de celebrarse una gran festividad el día 2 de Diciembre, de carácter clásico, en loor de las virtudes bélicas.

Napoleón decidió, asimismo, que se construyese el templo á la manera griega. «Iglesias hay muchas en París, escribía desde Berlín al ministro del Interior; pero no tenemos un templo como el Partenon, y esto es lo que nos hace falta ahora.» Gustaba á la sazón la Francia de las artes de la Grecia, como poco antes se había aficionado á las artes de la Edad Media, y una reproducción del Partenon era cosa que adúlaba sus gustos y llenaba cumplidamente sus aspiraciones.

Hoy día el templo griego se halla convertido en Iglesia católica, y á la verdad que contrasta con su nuevo destino y con los gustos artísticos de la presente época. «Así pasan, diremos con Mr. Thiers, nuestros gustos, nuestras pasiones y nuestras ideas, tan rápidamente como los caprichos de esa fortuna que consagró aquel edificio á usos tan diversos de aquellos á que en un principio se había consagrado.»

El templo de la Magdalena ocupa hoy majestuosamente el sitio que le fué entonces asignado, y es uno de los más grandiosos monumentos que ofrece París á la contemplación de los que lo visitan.

March, autor de la Clave de su nombre.—(Pag. 225.) Véase el artículo.

ANTONIO DE OLMEDO.

Las flores de Mayo**Discurso pronunciado por la hermosa niña Amelia March y Sifres, en un ejercicio del Mes de María.**

Flores mei fructus honoris et honestatis.
Mis flores son frutos de honor y de honestidad.
Eclesiástico XXIV, 28.

En tan solemne ocasión,
oh concurso respetable,
no moverá mientras hable
mi lengua la presunción:
la obediencia es la razón
de que se oiga la voz mía;
y si algún objeto ansía
mi corazón alcanzar,
es tan sólo celebrar
las virtudes de María.

De la Mujer sin rival,
cuyo pecho es un Eden,
donde abunda todo bien,
y en que fatal todo mal,
su pureza virginal
exenta fué de mancilla:
por esto su gloria brilla
con fulgor y poder tanto



ALHAMBRA DE GRANADA.—TORRES Y ADARVES ARRUINADOS DE LA PUERTA DE HIERRO

que al infierno causa espanto,
y á los cielos maravilla.

Con respetuoso temor
el ángel apenas osa
besar los pies de la Esposa
del soberano Hacedor;
y yo, niña, con amor
invoco su dulce nombre...
¡ah señores! no os asombre
la conducta de los dos;
porque la Esposa de Dios
es también Madre del hombre.

No pudiendo enumerar
sus virtudes mi lenguaje,
rendir quiero mi homenaje
á tres en particular:
esas flores, que su altar
adornan con profusión,
encierran grave lección
que nunca pondré en olvido.

Si quereis oírla, pido
indulgencia y atención.
Inmaculada Señora,
vuelve propicia tus ojos
á esta niña, que de hinojos
tu dulce favor implora;
no me lo niegues ahora,
Virgen santa y Madre mía,
que esta concurrencia pía,
por más obligarte, fiel
el saludo de Gabriel
te repite: *Ave María...*

I

Si María es un verjel
que Dios con su gracia baña,
no parece cosa extraña
que crezcan flores en él:
de ellas son traslado fiel
las que nuestro suelo cría,

y á pesar de su valfa,
son testimonios que prueban
la ventaja que les llevan
las que cultivó María.

Ni el perfume, ni el color,
dicen con exactitud
cuánta sea la virtud
y excelencia de una flor:
por los frutos es mejor
deducir la consecuencia;
y conforme á sacra ciencia
cualquiera puede probar,
que María quiso dar
sólo á tres la preferencia.

La primera es la humildad,
que, como linda violeta,
sin pretensiones, discreta
busca oculta soledad:
si ruje la tempestad
y hasta los cedros derriba,
aquella, menos altiva,
burla del viento el furor,
y consigue que su flor
menores daños reciba.

Por esto la Virgen pura
en la humildad cimentó
las gracias que recibió,
según San Buenaventura:
y el Evangelio asegura
que, si la humildad le falta,
suele la virtud más alta
quebrar, cual nave, su quilla;
pues Dios al soberbio humilla
y á los humildes exalta.

De nobles reyes oriunda,
como refiere la historia,
María toda su gloria
en vivir humilde funda:

y si Dios mismo la inunda
con su gracia divinal,
es una prueba real
que la humildad de María
su grandeza sostenía
como un firme pedestal.

Niñas que á mi rededor
mi tierna voz escuchais;
si ser buenas anhelais,
cultivad siempre esa flor;
con ella tendrán mayor
donosura y lucimiento
los atractivos sin cuento
que en vosotras Dios encierra,
porque recuerde la tierra
la verdad del firmamento.

II

Alba y pura la azucena
con perfume delicado,
en el florido cercado
el ancho recinto llena:
ningún matiz desordena
de sus gracias el conjunto:
y porque suban de punto
sus primores, esta hor
es por su niveo color
de la pureza trasunto.

Limpia también é inocente,
sin sombra de mancha alguna,
María desde la cuna
mostró su graciosa frente;
y plugo al Omnipotente
tomar de Ella posesión
en su misma Concepción,
cual su vida, inmaculada,
por virtud anticipada
de la humana Redención.
¡Feliz, oh María, quien
tus claros hechos imita,



FACHADA DEL MONASTERIO DE SAN PABLO, EN BARCELONA

y aun leves faltas evita
por servir al Sumo Bien!
Si le faltare sostén,
cuando con ataque rudo
peleare, cual desnudo
atleta en lucha campal,
por defenderse del mal,
á Dios tendrá por escudo.

III.

La tercera flor que agrada
sobre todas á María,
por su fresca lozanía,
es la rosa perfumada:
nada supera, ni nada
puede igualar su beldad:
por la hermosa variedad
de perfumes y colores,
siendo reina de las flores,
simboliza *caridad*.

Esa virtud, ingeniosa
antítesis de la guerra,
que Cristo enseñó á la tierra
desde su Cruz afrentosa:
virtud ferviente y hermosa
que calma el dolor profundo,

y por la cual, moribundo,
el Hijo de Dios sublime
todas las culpas redime
de los hombres en el mundo!

De mil formas revestida
donde hay penas, allí se halla;
en el campo de batalla,
y del pobre en la guarida;
que donde quiera la vida
necesita de consuelo,
con vivaz y puro anhelo
la caridad, santa y fuerte,
sobre los dolores vierte
las medicinas del cielo.

Siempre, oh niñas, recordad
que hay una flor más hermosa
que la más esbelta rosa,
y es la santa caridad:
en vuestras almas sembrad
la semilla de esta flor:
donde quiera que el dolor
derramare negra hiel,
mostrad vosotras en él
los prodigios del amor.

De aquel amor sin igual
que la Virgen atesora,
y que, al alma pecadora,
es de gracias manantial;
de aquel amor, por el cual
al pié de la Cruz rendida,
siendo madre, vió extinguida
de Jesús la lumbrera pura,
queriendo nuestra ventura
comprar con su propia vida.

VI

En resúmen, si queremos
parecernos á María,
cultivar con ansia pía
estas tres flores debemos;
y evitando los extremos
de indiscreta devoción,
ser puras de corazón,
humildes en sumo grado,
y amar, menos el pecado,
á toda la creación.

Tú, María, que fulguras
cual astro de la mañana,
y cual Reina soberana
dominas en las alturas,



TRES LEONES ATACANDO A UN BÚFALO

háznos humildes y puras:
ayúdanos á vencer
los obstáculos que al deber
en este valle profundo
juntos oponen el mundo
y la carne y Lucifer.

Y á mi madre, que te adora
con afecto reverente,
que cuando besa mi frente
tus bendiciones implora,
dá, Purísima Señora,
cuanto demanda su anhelo;
dános á todos consuelo,
y tras vida transitoria
dános á todos la gloria
de ver tu faz en el cielo.

JAIME MARTÍ BESTARD.

España en la Biblia (1)

TARTESIA Y TARSCHISCH

HAY en los libros del Antiguo Testamento un nombre geográfico, de significación dudosa para los traductores griegos, á partir de los Setenta, para los traductores latinos, desde las versiones itálicas á nuestros días, y para todos los expositores sagrados, por lo menos desde el tiempo de San Cirilo hasta la época presente. Ese nombre es *Tarschisch*.

Nuestra Vulgata dió á esta palabra interpretaciones diferentes. En el cap. xxiii de Isaías la traduce por *mar*, escribiendo, *naves maris*, *transite maria* y *filia maris*, donde el texto hebreo dice: *naves Tarschisch*, *fugite Tarschisch*, y *filia Tarchisch*; por lo cual, y por fiarse de la opinión de algunos hebreos, quienes afirmaban que el mar se llamaba *tarschisch* en siríaco, San Jerónimo escribió que la discutida palabra significaba el mar en general, ó una región de la India, ó también una piedra preciosa de color marino.

La misma Vulgata, en el cap. xxvii v. 12 del profeta Ezequiel, traduce del vocablo *Tarschisch* por *cartagineses*, y dice *Carthaginienses negotiatores tui*, por *Tarschisch negotiatores tui*. Prescindiendo de los casos citados, la traducción dada en el citado texto á la pala-

bra *Tarchisch*, es siempre *Tharsis*. Hay por consiguiente, tres versiones diferentes: *mar*, *Cartago* y *Tharsis*, con la circunstancia, digna de notarse, de que esta última se halla en siete lugares diferentes de Ezequiel, Jeremías, los Reyes, Isaías, Judith, los Salmos y Jonás (1).

No tenemos para qué detenernos en otras acepciones que pudiéramos entresacar de los Targumim, ni de antiguas versiones bíblicas. La Vulgata es versión oficial, y aunque su interpretación del vocablo *Tarschisch* no sea constantemente la misma, basta á nuestro intento haber consignado esta circunstancia, y la mayor persistencia en traducirla por *Tharsis*.

¿Dónde estaba Tharsis?

La mayor parte de los expositores, tanto judíos como cristianos, generalizando una interpretación dada por tres antiguas versiones, la griega, la siríaca y la Vulgata al texto del capítulo ii, v. 13 de Judith, habían creído que *Tarschisch*, y por lo mismo *Tharsis*, era Tarso de Cilicia, hasta que apareció Bochart, perrechado de cuantas armas facilita hoy la etnografía, la geografía y la historia, y echó por tierra esa opinión completamente infundada. No insertaremos aquí una disertación árida y pesada, para demostrar que Tarso se escribía en arameo, bajo los Aqueménides, *Tarz*, con ceta, letra desconocida de los egipcios, y que dió, por consiguiente, origen á la inscripción *Tarsch-ka*, para designar esa ciudad en los monumentos jeroglíficos del reino de Ramsés III, y para confundir á Tarso con Tharsis. Quien desee profundizar esta cuestión, puede consultar el interesante estudio de F. Lenormant, *Tarschisch, étude d'éthnographie et de géographie bibliques*, publicado en la *Revue des Questions historiques*, Julio de 1882, é incorporado más tarde, con ligeras adiciones, en su notabilísima obra *Les Origines de l'histoire d'après la Bible*, edición 2.^a, tomo II, parte segunda, página 86 á 142.

Bochart no parte precisamente de la crítica filológica para afirmar que Tharsis no es el Tarso de Cilicia, sino de consideraciones históricas y geográficas, según las cuales, resucitando la antigua opinión de Eusebio, de que Tharsis era un pueblo ibero, sostiene que *Tarschisch* es la forma fenicio-hebraica del nombre griego *Tartessos*, que designa la parte meridional de España. Y esta opinión ha logrado fortuna tal, que está adoptada por todos los exégetas bíblicos. Baste citar, por el momento, al Padre Knabenbauer, uno de los ilustres comenta-

dores que vienen publicando en casa Lethieulleux el grandioso *Cursus Scripturae Sacrae*. Dice así: «Es opinión común de los modernos, sostenida por argumentos muy atendibles, que se ha de entender (Tharsis) por Tartessia en la España meridional. El nombre corresponde plenamente, máxime si se tiene en cuenta la pronunciación aramea de *Tarschisch*. Además, en las divinas letras esa palabra designa una región apartada, de la cual los fenicios extraían plata, hierro, estaño y plomo, lo cual conviene perfectamente á la España meridional, donde los fenicios tenían un emporio y una colonia (1).»

Los antiguos historiadores convienen generalmente en ponderar la importancia comercial de Tartesia, región marítima de la España del Mediodía. Hemos de ser parcos en citas, pero no omitiremos dos de Herodoto de Halicarnaso. «Los focenses, dice este historiador, son los primeros de entre los griegos que usaron buques largos y mostraron el camino del mar Adriático, de Toscana, de España y de Tartesia, y no se valían de barcos curvos, sino de galeras. Llegados á Tartesia, se hicieron grandes amigos del rey de aquella región, llamado Argantonio, el cual reinó ochenta años y vivió ciento veinte (*Six vingts*, dice la hermosa traducción de Sallat). Los focenses trabaron tan grande amistad con este rey, que les permitió, abandonando su reino, la Jonia, habitar en la parte de su reino que más les placiese, á lo cual no pudo inducirlos (2).» Y en otro lugar: Los samios «se hicieron á la vela con gran deseo de llegar á Egipto; pero el viento griego (*el Este*) los empujó de tal manera, que dieron contra las columnas de Hércules, y como impelidos por fuerza superior, fondearon en Tartesia; porque en este tiempo florecía allí el comercio y el tráfico se hacía con gran franquía. Por cuya causa se encontraron haber ganado más que todos los griegos de quienes tenemos conocimiento desde Sóstrates, Eginetes, hijo de Polidamas, con el cual nadie puede compararse (3).»

Más adelante haremos referencia á estos dos textos, que parece haber confundido nuestro historiador Lafuente, haciendo una sola expedición de las dos expediciones de focenses y de samios (4).

Con estos antecedentes es ya fácil seguir á F. Lenormant, y poner después en claro las referencias que la Biblia hace de nuestra patria,

(1) Atravésamosos está en España los estudios bíblicos. Por eso tienen doble mérito trabajos tan hercúleos y profundos como el presente. (Nota de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.)

(1) El Tharsis del Génesis no cabe en este estudio.

(1) *Comm. in Jonam*, cap. 1.

(2) Herodoto: *Historias*, pág. 85, edición de 1864.

(3) *Idem*, pág. 333.

(4) Lafuente: *Historia general de España*, lib. 11, cap. 11.



INTERIOR DEL BUEN SUCESO DE MADRID



IGLESIA DE LA MAGDALENA EN PARÍS

y la clase de relaciones que judíos y fenicios tuvieron en la antigüedad con nuestros ascendientes.

Seis siglos antes de Jesucristo, los tartesios ocupaban las orillas de un río que llevaba su propio nombre, y fue llamado más tarde el Batis, el Guadalquivir de nuestros días. Ocupaban, sin duda, el Norte del estrecho de Gibraltar, Cádiz, la columna europea de Hércules, y se extendieron desde un principio, dice Lenormant, hasta el río llamado *Theodorus* por Festus Avienus, *Tudir* por Plinio, y *Terebos* por Ptolomeo; es decir, hasta el río Segura, que corre al Norte de Cartagena. El citado Festus Avienus, da a los tartesios el epíteto de ricos y les atribuye una marina propia, que habría frecuentado las islas (Estrymnides, ó sea, las Castérides, cuya población se creía de origen ibérico. Según Solin, habían colonizado la isla de Cerdeña.

Remontándonos más atrás aún, y siempre siguiendo a Lenormant, tendremos que los descendientes de los tartesios, en tiempo de Strabón, poseían una literatura nacional versificada, que pretendían antigua de seis mil años. En el año 1100, antes de nuestra era, arribaron los tirios a una isla, sobre la costa de los tartesios, con el objeto de fundar la ciudad de *Gadir* ó *Aggadír* (Cádiz), y encontraron allí, según una tradición cartaginesa, una fortaleza rodeada de sólidas murallas, que no pudieron expugnar sin recurrir al ariete, inventado en aquella ocasión, al sentir de Vitruvio. Allí fundaron los fenicios sus grandes establecimientos comerciales y coloniales de la Bética, erigiendo en el litoral ciudades puramente fenicias como Gadir (Cádiz), Seks (Sixos, Sex), Abderath (Adra), Malacha (Málaga) y Melqarthiya (Carteya), é implantando un elemento cananeo considerable en todas las ciudades del interior de las tierras en la cuenca del Batis. Del cruce de los indígenas y de los colonos libio-fenicios traídos de Africa resultó un pueblo mixto, los bástulos ó blastofenicios, que dividió en dos al pueblo de los tartesios, separando de ellos a los mastianos (más tarde *bastetani*), que formaron pueblo distinto ocupando la parte oriental. A consecuencias de nuevas vicisitudes, de que se hará mérito más abajo, los tartesios de la cuenca del Batis (Tartessos), que en el siglo VI, antes de nuestra era, habían tenido Reyes famosos por sus riquezas, según afirma Strabón, fueron vencidos y sometidos definitivamente a Cartago por A'himelqarth Barqa (Hamilcar Barca). Hasta el nombre de tartesios cae en olvido y en desuso en tiempo de

Polibio, ó sea en la primera mitad del siglo II antes de la era cristiana, sin que en adelante tenga significación étnica, ni otra importancia que la de un recuerdo literario, según la atinada observación de D'Arbois de Jubainville; el pueblo que había llevado tan glorioso nombre queda dividido en turdetanos y túrdulos, a quienes Tito Livio presenta desprovistos de toda energía guerrera. Un siglo y medio más, y nos dirá Strabón que no hay entre esos pueblos diferencia notable; que constituyen realmente un solo pueblo.

Las antiguas relaciones de los viajes de samios y focenses en el siglo VI anterior a nuestra era, cual la de Herodoto que hemos citado más atrás, hablan de una plaza mercantil, *emporion*, indígena, llamada Tartessos como el mismo país, situada en una isla formada por la bifurcación del río Tartessos, en su desembocadura en la mar. Así lo afirman Strabón y Pausanias, y tal noticia fué causa de algunas inexactitudes en escritores que, como Laurose, redujeron la Tartesia a esa ciudad marítima. De todas maneras, Tartessos desapareció muy pronto, hasta el punto de que en tiempo de los romanos era tan vaga la memoria que de esa ciudad se tenía, que algunos la suponían fenicia, y otros la identificaban erróneamente con Cádiz ó con Carteya (1).



Excmo. Sr. Obispo de Oviedo

(1) Carteya estuvo situada en la bahía de Algeciras, entre San Roque y Puerto Mayorga, donde hoy yacen sus ruinas.

Historia de un ochavo moruno.



ERTA tarde del mes de Agosto, cuando ya el sol, que declinaba, había perdido su fuerza, salí yo de Albarracín por la carretera de Teruel, caballero en una mula como un dromedario, aparejada á usanza de aquella tierra. El amo de la mula, hacendado de la Serranía, contemporáneo y condiscípulo mío en la escuela de nuestro lugar, no solamente puso á mi disposición su mejor cabalgadura, sino que tomó la parda chaqueta, la echó sobre sus hombros, atravesó su faja azul con una vara de fresno, y se empenó en servirme de espollique.

La carretera se precipita desde Albarracín en el hondo, dejando los viejos y encumbrados muros á la izquierda y la Peña de la Cingle á la derecha; se arrima después al río Guadalaviar, juntos atraviesan la vega y juntos penetran en la garganta de Santa Croche. Por allí entramos también nosotros, caminando á la par los cinco: Juan y yo abismados en nuestras respectivas imaginaciones, la mula trotando uniformemente detrás de su amo, la carretera retorciéndose como una culebra por no separarse del río, y el Guadalaviar cristalino y juguetón precipitándose con estrépito de pozo en pozo y de risco en risco por las profundidades de la garganta, entre un verdadero bosque de juncias y vareales.

Cruzamos el túnel de Peña Horadada, dejamos atrás el castillo y molino de Santa Croche, y vimos á un peatón, que con su mochila á las espaldas y un garrote en la mano, venía á nuestro encuentro.

—Gran sitio, amigo Juan, para dar un susto á los caminantes y limpiarles el bolsillo.

—Eso pronosticábamos todos cuando se echó por aquí la carretera, pero hasta la presente nada ha ocurrido.

—Sois muy honrados los serranos.

—Lo mismo los conoce usted que yo, D. Manuel; pero como yo vivo en la Sierra todo el año y los trato más, me parece que no voy descomulgado si digo que los serranos no tienen valor para robar en despoblado, pero son muy rateros.

—Hombre, no; ni lo uno ni lo otro: esta gente es muy honrada.

—Sí señor, todo lo honrada que usted quiera; pero á mí no me dejan fruta en los árboles del huerto, se me llevan también las patatas, los

nabos, y hasta me han hurtado haces de leña en la misma era.

—No tiene muy buena facha ese hombre que se acerca.

—No haga usted caso, D. Manuel. Le daremos una limosna y se marchará más contento que unas Pascuas.

En efecto, al emparejar con nosotros saludó cortesmente al peatón y pidió una limosna para un jornalero que *no encontraba trabajo*. Le di un real de vellón; sacó Juan el extremo de su faja azul, oculto en la cintura, descorrió la anilla, tomó una peseta, y se la entregó también al postulante, diciendo:

—Ahí vá, buen hombre, y que encuentre pronto lo que busca.

—Dios se lo pague y aumente la caridad, señores (dijo el trabajador alejándose).

—No lo puedo remediar, D. Manuel; cuando veo un jornalero sin trabajo se me cae el alma á los pies y le daría cuanto llevo encima.

—Tal vez sea algún holgazán.

—Es posible; pero yo no puedo ni quiero hacerme esa cuenta. Es temible encontrarse lleno de salud, reventando de fuerza, con dos brazos y sus manos correspondientes como dos martillos, muriéndose de hambre por no encontrar trabajo.

—Juan, cualquiera que te oyese diría que te había pasado á tí algo parecido.

—Sí, señor; lo ha adivinado usted.]

—¿Cómo fué eso, amigo Juan, que nunca me has dicho nada?

—No habrá venido á pelo, que yo ni lo callo ni lo oculto; antes al contrario, lo cuento muchas veces para enseñanza de mis hijos y ejemplo de los demás.

—Vamos, refiéremelo, que te escucho con interés.

—Desto hace unos catorce ó quince años: yo tenía entonces diez y nueve ó veinte. Como usted sabe, en mi casa hemos sido un montón de hermanos, todos hombres, para mayor apuro.

La hacienda era poca, las ganas de comer muchas, y durante el invierno no había en el lugar trabajo para todos. Unos á otros teníamos que salir á *extremo* (1), y aquel invierno me ocurrió irme con otros dos en busca de trabajo á una carretera que hacían en el Pirineo, allá junto á la raya de Francia. Mi padre me dió treinta reales para el camino, y anda que te andarás, cogimos la carretera de Zaragoza entre las piernas, y en cinco jornadas nos plantamos en la santa capilla del Pilar. Me acuerdo que aún le eché dos cuartos de limosna á la Virgen. Volvimos á emprender la marcha, y anda que te andarás, anda que te andarás otra vez, llegamos á Huesca. Desde allí, siempre en los caballitos de San Francisco, con la manta al hombro y un garrote en la mano, subimos á Jaca. En Jaca ya nos dieron malas noticias; pero ¡quién dijo miedo! A los veinte años tenía yo un pecho como un Nerón. Adelante y siempre adelante subimos al Pirineo, y aquí te quiero ver, escopeta: los trabajos estaban paralizados, y nos dijeron que no moverían hasta Dios sabe cuándo. De los treinta me quedaban dos ó tres reales.

—Pero ¿cómo hiciste para que duraran tantos días?

—Muy sencillo: no comíamos más que pan y dormíamos de balde en los pajares. Los apuros empezaron al saber que no había trabajo. Nos echamos á buscar ocupación por aquellos montes. ¿Que si quieres? En todas partes sobraban brazos y faltaba dinero. Nos hablaron de un paisano que vivía en aquellos contornos; le buscamos para que nos prestase unos cuartos á fin de volver con ellos á casa; le hallamos al fin, nos convidó á un bodegón, y luego tuvimos que pagar su gasto y el nuestro. El pobre estaba aún más perdido que nosotros. Empezamos la vuelta sin un céntimo. Ninguno quería

(1) Este nombre dan en la Sierra de Albarracín al hecho de marchar en busca de trabajo á las extremidades ó confines de la nación.



MARCH, AUTOR DE LA CLAVE DE SU NOMBRE

pedir limosna, porque como no lo habíamos hecho nunca, se nos caía la cara de vergüenza. Le dijimos á un pastor si nos vendería un pedazo de pan, y el buen hombre se negó á vender, pero abrió su zurrón y partió su merienda con nosotros. Anduvimos otro día con aquel pequeño refuerzo. Pasamos por un lugar é invertimos en lechugas los dos últimos cuartos que nos quedaban. Aquello no sirvió más que para avivar el hambre y echar á perder el estómago.

Nos iban faltando las fuerzas, pero todo menos pedir limosna. Trabajo pedíamos en todas partes: socorros en ninguna. Tres días llevábamos ya de desfallecimiento y angustias, sin haber comido otra cosa más que algunas yerbas y raíces, cuando al pasar por un camino desierto como esta carretera, vimos venir hacia nosotros un caballero solo y montado también como vá usted en una mula. «A él, dijeron mis compañeros; si no nos socorre le robamos.» Una fogonada de sangre acudió á mi cara. Me volví airado y les dije: «Robar es cien veces peor que pedir limosna: yo se la pediré por el amor de Dios, y nos dará.»

—Muy bien dicho: á honrado y caballeroso no te ha ganado nunca nadie.

—Cumplí con mi deber y nada más. Pues, señor, me adelanto, me quito el sombrero (lo mismo que el que hemos encontrado hace poco) y con toda la humildad del mundo le digo: «Caballero, ¿quiere usted socorrer por el amor de

Dios á tres trabajadores, que hace quince días se encuentran sin trabajo y sin recursos?»

Juan hizo alto para tomar aliento y limpiarse el sudor que le producía, más que el calor, el recuerdo angustioso.

—¿Y te daría lo menos una peseta?

—Verá usted: echó mano á su bolsillo; sacó una moneda (no la ví bien, pero me pareció que era un cuarto); la miró y remiró con ternura; lo meditó un poco, y para evitar aquel desfilfarro, la puso otra vez donde estaba, me arrojó al sombrero *¡un ochavo moruno!* y... emprendió la marcha, dejándome en la carretera asombrado y corrido de vergüenza, no por mí, sino por él.

—¿Es posible?

—Pasó lo mismo que lo cuento. Acudieron en seguida los compañeros, creyendo que me había dado lo menos un doblón, y cuando vieron el ochavo quisieron correr á su alcance y arrancarle por fuerza lo que no había querido dar por caridad. Logré disuadirlos, y pocas horas después la Providencia, que es el gran limosnero, nos proporcionaba trabajo para tres meses en una gran finca de las inmediaciones de Huesca. Aún ahorramos aquel invierno y llevamos á casa una onza cada uno.

—Dios recompensó tu cristiana honradez.

—Así lo creo, porque no he pasado en mi vida angustia igual á la que sufrí pidiendo limosna. El hambre lo sentía sólo el estóma-

go; pero aquel mal rato lo pasó todo mi sér.
—¿Y qué has hecho del ochavo moruno?
—Lo guardo como oro en paño, y alguna que otra vez lo enseño á mis hijos para que no se engrían con bienes que nada les han costado y para que no olviden jamás que su padre ha pedido limosna.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

Sueños del Angel

I.

El sol llevaba camino de ocultarse pronto detrás de las montañas que limitaban el campo allá á lo lejos, y sus postreros rayos pintaban de hermoso color rojo los jirones de nubes que se tendían entre el cielo y la tierra.

Rosa y Miguel, cogidos de la mano, volvían de la viña sin darse mucha prisa; porque, si bien es verdad que la noche estaba cerca, la aldea no estaba lejos, y aún no se había escuchado el toque de oraciones.

Cuando éste sonó, impregnado de melancólica dulzura, los niños se detuvieron: Miguel se quitó la gorra y cayó de rodillas.

Rosa lo imitó, y ambos permanecieron en humilde actitud un largo trecho, murmurando en voz baja las preces que diariamente dirigen las almas santas á la Madre augusta del Verbo Divino para saludarla piadosas.

Así que terminaron levantáronse, y Miguel dijo:

—Vamos, Rosa; aceleremos el paso, que la noche se viene encima.

—No importa; yo no tengo miedo á la noche. Ahora que hemos rezado á la Virgen me parece que no estamos solos en el campo. ¡Es tan bueno rezar á la Virgen!

—Nunca estamos solos, hermana: el Angel de la Guarda no se aparta de nuestro lado.

—Es verdad. Pero dí, Miguel: los que son malos, tendrán también un Angel que los guarde?

—Sí, hermana: todos buenos y malos lo tenemos desde el nacer al morir.

—Entonces ¿por qué no son buenos?

—Eso no es culpa de su Angel, sino de ellos: para algo tienen la voluntad. Lo que parece mentira es que debiendo tanto como las criaturas deben á Dios, sean tan desagradecidas que se atrevan á ofenderle.

II.

La noche cerraba y los niños llegaron á la aldea.

Su madre, que les esperaba impaciente, los besó amorosa apenas entraron; recogió los racimos que traían, disponiéndolos para la cena, y sentada entre los dos, estuvo escuchando el relato que le hicieron de su paseo.

Poco después vino el padre, cenaron, y cada cual fué á ocupar su lecho.

Rosa, antes de dormirse, rezó de nuevo á la Virgen y á su Angel custodio, y se durmió pensando que no estaba sola...

Y comenzó á soñar en sueños de niña purísima é inocentes, en donde tenían acción su madre, su hermano, la Virgen, y los Angeles y las uvas de la viña...

Rosa veíase arrebatada fuera de la aldea, y aun fuera de la tierra; lejos, muy lejos de los lugares que ella conocía, y se sentía ligera como una pluma con la que juega el viento...

III.

¡Qué celestial espectáculo presenciaba Rosa! Sobre blanco trono de riquísimo marfil, la Virgen Santísima, rodeada de Angeles y de niños, repartía infinitos dones. La humilde campesina tenía miedo de que la llamasen para darle su regalo, porque ella era pobre; ella no merecía que la tuviesen en cuenta para nada; ella no había hecho sino rezar sus modestas

oraciones... pero eso sí, las había dicho con toda la efusión de su alma, las había sentido antes de decirlas.

Rosa vió que un Angel se acercaba á su lado, y tomándola la mano la conducía, llena de confusión, á los pies del trono de la Virgen; quería huir, resistirse, pero no podía; aquel Angel la obligaba con una suavidad exquisita...

Llegó, se puso de rodillas, y esperó á que le dijese algo.

—¿Quién eres, oyó pronunciar á su lado.

Y sin atreverse á abrir los ojos, con voz casi imperceptible exclamó:

—Soy Rosa, la aldeana, la hermana de Miguel...

A su voz contestó otra llena de unción divina, otra dulce y delicada, más que la misma de los Angeles, para decir:

—Te conozco, hija mía; tú eres la que después de rezar á la Virgen no tienes miedo de estar de noche en el campo.

—Señora, yo... balbuceó la niña.

—Dadle á Rosa, prosiguió diciendo la voz del cielo. Dadle completa la virtud de la modestia, de la humildad... Rosa oye bien lo que te digo: si siempre me amas y me sirves como hasta ahora, tendrás muy alto lugar en el cielo junto á mí. Yo soy la Madre de Dios y amo mucho á las niñas que me obsequian. He mandado que te den lo mejor de que puedo disponer: la modestia y la humildad.

IV.

Rosa se sintió presa de un vértigo de placer; oleadas de dulces afectos se agitaban en su corazón, y solo pudo exclamar difícilmente:

—¡Gracias Madre mía!

Ya no se acordaba de que había otras niñas allí, ni de los Angeles, ni de nada... Ya solo quería llorar, llorar mucho para desahogar su alma de tanta alegría que la llenaba.

Cuando á la mañana siguiente Rosa se despertó, entre sus manos cruzadas fuertemente oprimía el escapulario de la Virgen que llevaba desde los primeros días de su vida.

Aquel sueño celestial no lo olvidó nunca y á todos fué modelo de modestia y humildad.

J. HUERTAS

CENTRAL...

VAMOS, que no había visto nunca un par de orejas tan enormes como las de aquel peludo pollino que todas las tardes llegaba despaciosamente, calle de la Paz abajo tirando del carrito verde que conducía los números de provincias del periódico... La primera vez que atisbó el menudo carro soltando los paquetes de papel de su panzuda caja, abierta por detrás, ante el anchote portal de la Administración de Correos y descubrió los dos abanicos que gastaba el burro en la cabeza, soltó el chico una de esas carcajadas en que no queda poro sin abrirse y sudar risa, y sintió invencibles ganas de jugarle cualquier marrullería de las gordas al animal.

El muchacho vivía frente á la entrada posterior de Correos, y desde el tabuco porteril en que habitaba el rapaz con sus padres, veía acercarse el carrito, detenerse y sacar luego los legajos de periódicos á los dos hombres que acompañaban al vehículo. Esto de los dos hombres es lo que contrariaba al muy pillo, dando al traste con con su plan de sorprender al burro, so pena de correr el riesgo de que los guardianes del carro le descubriesen y le atizaran una paliza, cosa que no tenía chiste mal-dito. Porque la trastada había surgido en la mente del mozo, germinando á escape en su magín de granuja, siempre fértil en picardías, como abonado por una vida callejera de go-

rrión, á propósito para fecundar toda suerte de travesuras, con la espontaneidad con que se procrean las palmas; aquellas orejas descomunales pedían á gritos el tronar de una carretilla que estallase dentro del peludo pabellón. ¡Y que no le haría efecto al burro el chispoteo de la pólvora! Ya se imaginaba el chico al jumento agachando la cabeza como un toro, saliendo de estampía, dando brinco y coces, y metiéndose con carro y todo por la acera...

El mismo día en que concibió su proyecto se compró la carretilla con el único «perro chico» que constituía su peculio y... no parece sino que los conductores del vehículo olían la trastada; jamás se entraban los dos juntos en Correos, y de tal suerte, nunca quedaba abandonado el carrito... Una y otra y otra tarde acechó el mozo al burro sin encontrar ocasión de introducirle la carretilla, y cansado al fin de llevarla ociosa en el bolsillo, se la disparó un día á un gato de la vecindad.

Una tarde... ¡Sí!... Estaba el carrito solo... No veía mal... En toda la plaza no se distinguía un alma... se acercó al edificio... Tampoco se hallaban en el portalón de Correos los guardianes del carro... ¡Y había gastado ya la carretilla y no tenía un céntimo para otra!

¡Mecáchis!... ¡Había para tirarse de los pelos!... ¡Encontrarse indefensas las codiciadas orejas y no poder hacer nada contra ellas!... ¡Ah!... El estuvo cuatro ó seis meses en teléfonos... se le ocurrió una idea... entró en el portal de la Administración, se convenció de que los conductores del carrito no andaban por allí, y retrocediendo se aproximó al burro, le agarró una oreja por la punta, y pegando la boca á la oreja, gritó el ladino mocete con toda su voz:

—¡Centraa!... El asno dió un respingo y sacudió asustado la cabezota; pero antes de que el muchacho se apartara, sintió en las asentaderas el golpe de un puntapié tremendo, y oyó una voz vinosa que replicaba:

—¿Quién?... El granuja se volvió absorto y aterrado, y vió ante él á uno de los conductores del carrito; entonces echó á correr, pero al notar que no era perseguido se paró, encarándose con el guardian, y no queriendo quedar vencido, le gritó con su instinto ocurrente de pillastre:

—¡Toma!... ¡Qué bien anda ahora el servicio en la Central!... ¡Pues no contestan poco pronto!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

MARCH

(Autor de la clave de su nombre)

¿Y qué importa un libro más? A pesar del indiferentismo de que suele hacerse gala con esta pregunta, no podemos dejar de responder á ella cuando se trata de un libro como el que acaba de presentar al público nuestro ilustrado compatriota D. José March. No es un folleto para llenar los huecos de un estante; no es una novela para entretener á gente desocupada; no es un retoño didáctico de los que arroja la prensa mercantil sobre las incipientes barbas de los escolares; es un libro *sui generis*, ó por mejor decir, *novi generis*, puesto que ostenta en su primera página el facsímil de una medalla de oro con que ya fué premiado antes de salir á luz, y el testimonio acreditado de una patente de invención que lo sustrae á la codicia de libreros y editores poco escrupulosos.

¿No es verdad que ya por esto se distingue de otros libros este libro singular? Pues qué diréis ¡oh autores de libros! cuando sepáis que en este Madrid donde los carniceros y maragatos compran vuestras lucubraciones editadas á diez céntimos kilo, ha visto el autor de la *Clave March* entrar por la puerta de su casa, en los cuatro primeros días de venta, la re-

donda y bonita cantidad de mil duros? Auspicios tales dan á nuestro libro, digo al libro del Sr. March, una originalidad y una novedad, y otras mil propiedades capaces de acabar con todo género de indiferencia, y despertar en todos una curiosidad febril por averiguar lo que contiene libro de tales circunstancias.

Ni estriba en lo dicho lo más inverosímil, sino en que el Sr. March ha logrado realizar una maravilla en beneficio de los que tengan necesidad de utilizar su Clave, que no alcanzan de otros autores de libros los maragatos y especiosos que compran á diez céntimos el papel embadurnado con letras de molde. Si, el señor March regala no sólo el libro á los que lo compran, sino que les da encima dinero y más dinero. Direis que esto es mentira. Y en efecto, es una de las mentiras que sólo es dado al genio de los inventores trocar en verdades.

Prueba al canto. Necesito remitir un telegrama de cincuenta palabras á Manila. Como cada palabra, según la tarifa hoy vigente, cuesta, sobre quince pesetas, el total ascenderá á 750 pesetas.

Voime á casa de March, (Fuencarral, 86, 2.ª, izquierda,) abono por su Clave 25 pesetas; utilizo esta obra para telegrafiar las cincuenta palabras que quiero remitir á Manila; y como el gasto de dos ó tres palabras de la Clave no asciende á más allá de 60 pesetas, resulta que la Clave de March me ahorra 600 y pico de pesetas, y me quedo con un ejemplar de la Clave, que me prestará igual servicio en cuantas ocasiones se me ofrezcan de acudir al telégrafo.

Agregad á esto que la Clave de March permite que nadie pueda sorprender el secreto entre los que se telegrafían, y que directamente pueda cualquiera telegrafiar á donde se hable el español, el francés ó el inglés; y decidme con franqueza si no es digno de elogio don José March, y si no merece su nombre ser esculpido en la gloriosa lista de los inventores que ilustran el siglo XIX.

Pasemos por alto la ingeniosa manera con que la Clave March permite una comunicación rápida y sencillísima entre personas distantes, ya por medio de algunos signos personales, ya mediante algunas banderas, faroles, aspás, sonidos de timbre, de pito, etc.; dejemos á un lado la pasmosa facilidad con que se usa la Clave, para lo cual basta la simple lectura de la brevísima instrucción que al frente de su obra consigna el Sr. March, y fijémonos en el anuncio del pensamiento que trata de realizar el autor de la Clave, si Dios y el público coadyuvan á tan generosa y humanitaria empresa. El autor sabe que su obra viene á llenar un vacío y satisfacer una necesidad perentoria entre los que se dedican al comercio, á la banca, al periodismo, y á todos los ramos de la actividad humana que requieren el uso frecuente de los partes telegráficos. Así no es extraño que espere ver recompensadas sus fatigas con el lucro debido á los esfuerzos de una honrada laboriosidad y de una casi heroica constancia. Pues no ha sido ese lucro el bello ideal que ha movido al Sr. March á comenzar y poner remate á su obra, sino el anhelo de buscar en el producto de su libro una base para levantar de planta un magnífico palacio internacional de salud, cuyas condiciones higiénicas y cuyas comodidades extremadas y cuyo organismo particularísimo sean acabado modelo y la última palabra de lo que requiere la ciencia en asunto de tan vital y extraordinario interés como encierra la curación de las dolencias humanas.

Y no se vaya á creer que sea este proyecto como uno de tantos castillos fantasmagóricos que solemos crear las medianías: el Sr. March es hombre práctico, positivo y realista en el buen sentido de la frase; su carácter no le inclina á andar por los cerros de Ubeda, sino por el camino de la realidad y de la conveniencia. No hace un año que le vimos comenzar el libro que nos ocupa, y hoy figura ya esmeradamente impreso, no sólo en los escaparates de algu-

nas librerías, sino en los escritorios de muchos comerciantes. Un hombre que con la constancia y paciencia de un beneditino durante 365 días, ha escrito é impreso la *Clave March*, bien garantiza que la construcción del Palacio internacional de la salud será en breve un nuevo edificio que competirá con los mejores que son el orgullo de esta coronada villa. Hechos están los planos por el autor de la Clave; escogido y en vías de compra el sitio en que ha de levantarse la suntuosa fábrica; recogidos algunos centenares de duros para el comienzo de la obra; resta sólo que el público se asocie al Sr. March, y que Dios bendiga una Empresa consagrada por completo al alivio de la humanidad doliente.

Preguntáis todavía qué importa un libro más? Respondemos: sí que importa para todos los hombres de negocios el libro del Sr. March; importa porque su adquisición es un negocio; importa porque dá el ciento por uno; importa porque abarata y pone á disposición de todas las fortunas el uso del telégrafo; importa porque revela que no carece nuestra patria de inventores ilustres y caracteres notables; importa porque es original su forma, como es original su fondo; importa, en fin, porque Dios mediante será la piedra sobre que se levantará el Palacio internacional de la salud. Y contestada esa pregunta, concluimos repitiendo la más cordial enhorabuena al autor, y reservándonos el derecho de darle un cariñosísimo abrazo, cuando con su amabilidad y cortesía de siempre pueda invitarnos no sólo á recorrer las páginas de su Clave, si no los hermosos é higiénicos pabellones de su Palacio internacional de la salud.

JAIMÉ MARTÍ BESTARD.

Madrid 25 Abril de 1894.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Tú cruzas por el puente.

Permítame que te recuerde una sencilla regla de conducta. Suponte que llegas á la orilla de un río, el cual tus asuntos te obligan á cruzar, y que muy cerca de tí se halla un puente. ¿Qué es lo que tú haces? ¿Nadas, ó te vas á buscar el vado? Seguramente que no; eso sería lo que un idiota haría. No, lo que haces es irte á pie enjuto y en seguida por el puente. ¿Es perder el tiempo el hablar de una cosa tan evidente? Acaso no; y si no veámoslo. Varias cartas tenemos encima de la mesa, y vamos á dar un extracto de todas ellas.

Primera. «Una enfermedad del hígado me ha tenido por bastante tiempo de muy mal humor; y había perdido ya toda esperanza de curación, cuando empleé su remedio de ustedes. Pero apenas empecé á usarlo, cuando ya sentí un gran alivio. El me ha restablecido por completo el apetito y facilitado la digestión, y gracias á su virtud, estoy mejorando de día en día. Es el único remedio real que he podido hallar. De ustedes, etc. (Firmado.) Camilo Menéndez, Botillo de la Adrada, Avila, 26 de Octubre 1893.»

Segunda. «Durante largo tiempo he venido sufriendo de catarro y de indigestión y dispepsia. Me puse muy delgado y muy débil, y no tenía fuerza para hacer nada. Habiendo tomado diferentes remedios sin experimentar alivio alguno, me decidí por fin á tomar el de ustedes, y el resultado fué que después de haber consumido la segunda botella de él me sentí perfectamente bien; y continuando tomándolo, me vi curado radicalmente. Compré el dicho remedio en la casa de D. Mateo Romero y Gaibán, calle de San Rafael, núm. 21, de esta plaza. (Firmado.) Juan Correa, San Pedro, ó Churruca, 24, San Fernando. Provincia de Cádiz, Octubre 16 de 1893.»

Tercera. «He estado sufriendo durante algún tiempo de una gastralgia que me impedía digerir los alimentos, y después de haber usado el remedio de ustedes por espacio de diez meses, me halló curado por completo. Autorizo á ustedes para que publiquen esto si lo creen beneficioso para los demás. (Firmado.) Modesto Perera, Zahinos (Badajoz), Octubre 26 de 1893.»

En este caso la medicina había sido comprada en la droguería del Sr. D. Juan Rubio, Olivá de Pérez, por Badajoz.

Cuarta. «Tengo la satisfacción de participar á ustedes que, gracias al uso de su remedio, estoy

completamente curado de una dispepsia de la cual había venido sufriendo por espacio de dos años. Durante dicho tiempo hice uso de toda clase de medicinas, pero sin alivio alguno, y en cambio con sólo haber usado cuatro botellas de la preparación de ustedes, me halló enteramente bien. Doy á ustedes las más expresivas gracias, y quedo, etc. (Firmado.) Julián Moreno, Presbítero, Pelegrina, provincia de Guadalupe, Setiembre 14, 1893.»

Quinta. «Por la presente certifico: Que he comprado en la droguería del Sr. D. Eduardo Faguera, de esta ciudad, unos veintidós frascos pequeños de su remedio de ustedes, gracias al cual mi esposa y yo nos hemos curado por completo de unas almorranas que nos habían molestado mucho durante treinta años, más ó menos. (Firmado.) Victoriano Rodríguez, Llerena, provincia de Badajoz, Agosto 21 de 1893.»

Sexta. «Tengo el placer de confirmar á ustedes lo que mi buena tía Carmen Bravo les dijo en Jerez acerca de su remedio de ustedes, que, en este mi caso, ha operado una cura maravillosa. He estado sufriendo de dispepsia por más de tres años, y ahora, gracias á su remedio de ustedes, estoy en perfecta salud. Un pariente mío ha obtenido también muy buenos resultados de él; lo compró en la droguería de la calle de Santo Domingo. (Firmado.) Jesus de Asco, calle de Esquivel y Velez, 1, San Lúcar de Barrameda, 29 Octubre de 1893.»

Aquí tenemos seis casos (copiados de entre centenares de ellos) de enfermedades curadas pronta y radicalmente por nuestro remedio, el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y tenemos una satisfacción en saber de esa buena gente, principalmente porque nos dicen que tienen salud y que son felices.

Pero (volviendo ahora al ejemplo con que ilustramos nuestra suposición acerca del puente) todas ellas habían ensayado medicinas inútiles é ineficaces antes de probar la única genuina y verdadera.

Esta última (la nuestra) era el puente; las demás fueron tan sólo desgraciadas tentativas. Pero (nos diréis) antes de cruzar por el puente es preciso verlo. Seguramente que sí, y esa es precisamente la razón por la cual hemos publicado dichas cartas, para enseñar á los pacientes el puente. No sigais, pues, más tiempo en vuestra duda, y siempre que os halléis enfermos aprovechad de la experiencia que han tenido los demás; pues lo que á los demás sacó á salvo, os sacará también á vosotros.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendidurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Compañía, Banqueros y Expendiduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SECRETOS DEL TOCADOR

La tez delicada, las pieles finas y que están expuestas al aire ó á la activez demasiado viva del calor, se hallarán muy bien con una untura muy ligera por la mañana con la *Crema de la Meca*; se la extiende suavemente con el dedo sobre todo el rostro y en muy pequeña cantidad. Es un bálsamo de los más saludables á la piel y que da al mismo tiempo á la tez una blancura suave y mate de las más seductoras.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11

1894



Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónica reconstituyente para la *Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad e inapetencia y menstruaciones difíciles*. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultados. Exigid firma y marca de garantía.

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España y América

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUOCOR DE PEREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremantes, borlas y alzapafios en todos estilos. Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo. Se sirven los pedidos con toda prontitud.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, Paris

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7

Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos a provincias.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES
BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc. Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ES DIGNA DE SER VISITADA
LA NOTABLE
**EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS
Y CORONAS**

DE
G. KUHN SIETE SALONES CRUZ, 42
PISOS PRINCIPALES

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

LA MALLORQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

fiambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende a 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y a 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparecen la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el ELIXIR y POLVOS MENTOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

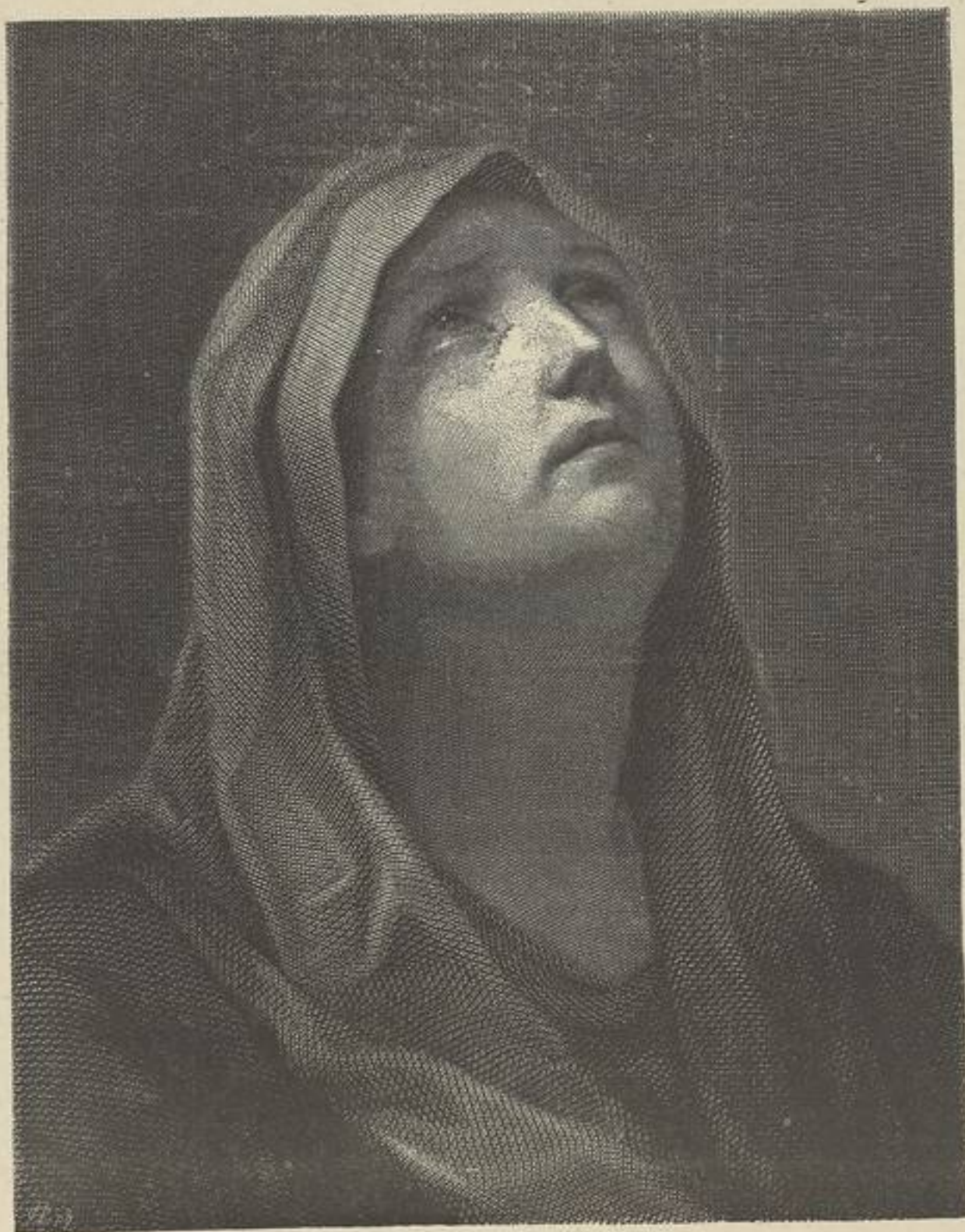


EPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 " "
Six meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Six meses.....	8 1/2 ps. fr.
Un año.....	16 " "

NÚMERO 10.—Madrid 31 de Mayo de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Six meses.....	12 francos.
Un año.....	22 " "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Six meses.....	3 pesos
Un año.....	5 " "



MATER DOLOROSA

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—A la Sagrada Eucaristía, por Angel Chiaro.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Cuento, por Vial Azu.—España en la Biblia, por el Rdo. Padre R. María Vigil, Obispo de Oviedo.—Una excursión escolar, por Pedro Baró.—Amor de hermana, por Luis Ram de Vín.—Al Sr. D. Manuel Polo y Pavón.—La pastorela, por Moisés Jacinto Verdader.—El duque de Ahumada, por X.—Himno para los peregrinos vallisoletanos, por Fray Conrado Muñoz Siles.—La protección al obrero, por Angel Vergara de Prado.—Al vencedor de Bailén, por el duque de Ahumada.—(Madrid), por J. Robustier y Lucero.—La convención de Berardo, por Francisco Jiménez Canspaña.—Reclamos y noticias.

GRABADOS

Mater dolorosa.—Campeón romano.—Colegio de Jesuitas de Chantilly de la Rosa.—San Juan Nepomuceno repudiando limosnas.—Méjico: Iglesia del Espíritu Santo.—Méjico: Iglesia del Sagrado.

La quincena

En nuestra última revista anunciábamos la peregrinación a Alcalá de Henares, organizada por los Guardias de Honor del Santísimo Sacramento del Apostolado de la Oración.

Se verificó esta hermosa e imponente manifestación católica, según estaba anunciado, el domingo 13 de Mayo, cuando ya teníamos en prensa nuestro número, siéndonos, por lo tanto, imposible registrarla en nuestras columnas.

Fué un suceso magnífico y por todo extremo consolador para los buenos católicos.

Es la tercera peregrinación dispuesta por los Guardias de Honor; la primera fué en 1892 a la parroquia de la Casa de Campo, resultando hermosísima la devota procesión por entre las frondosas alamedas y pintorescos jardines del Real Sitio. La segunda, el año pasado, a la Basílica de San Lorenzo, en El Escorial. La tercera ha sido ésta, a la histórica y monumental ciudad de Alcalá de Henares.

En esta ciudad, y su iglesia que fué del Colegio de Padres Jesuitas, se conservan hace cuatro siglos unas *Sagradas Formas* incorruptas, robadas por unos bandidos, devueltas por uno de ellos a un Padre Jesuita en el Tribunal de la Penitencia, y que son un milagro permanente, una prueba y demostración palmarias de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía.

Todos los años se celebra en Alcalá solemne fiesta en honor del Sacrosanto Misterio y en acción de gracias a Jesús, que verifica este prodigio para fortalecer nuestra fe y patentizar su adorable omnipotencia.

La fiesta de este año se ha realizado con la asistencia de la peregrinación madrileña.

A las cuatro de la madrugada partió la peregrinación de la parroquia de San Martín. El amanecer era como de Mayo, espléndido, luminoso, perfumado. Poco después de las cinco partió el tren, que conducía unos setecientos peregrinos, presididos por el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid Alcalá, el Excmo. señor Marqués de Montalvo, en representación de Su Majestad el Rey, y el Rdo. Padre Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

Durante la marcha de la peregrinación por las calles de Madrid, así como en el viaje a Alcalá, los peregrinos rezaron el santo Rosario y cantaron la Letanía, el himno de la peregrinación y otros cánticos piadosos.

Sin incidente de especial mención, si no es la recepción entusiasta que el pueblo de Torrejón de Ardoz hizo a la peregrinación, lo mismo a

la ida que a la venida, con sus autoridades a la cabeza y dando vivas y tocando la charanga del Ayuntamiento, llegó el piadoso concurso al término de la expedición, y ya desde el mismo tren se pudo observar que todo Alcalá estaba conmovida con el suceso de la peregrinación, y se unía devotamente a ella.

Estaban en la estación esperando las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y fuera el pueblo, que alegre y respetuoso se extendía por toda la larga carrera que había de llevar la procesión que se organizó en breves momentos y se puso en marcha hacia la Magistral.

El general Cog, gobernador militar de Alcalá, contribuyó poderosamente con su presencia y la de los jefes y oficiales de la guarnición al mayor brillo de la piadosa fiesta.

¡Bien por el valiente, pundonoroso, caballeresco y cristiano general!

En la iglesia Magistral, hermosa como una Catedral, en el altar del trascoro, celebró la Misa nuestro Rdo. Prelado, que dió la Comunión ayudado de otros Sacerdotes.

Durante la Misa, el Sr. Chacón, Párroco de San Martín, dirigió la palabra a los fieles, despertando en sus almas santos afectos.

A las diez se trasladaron en solemne procesión las Sagradas Formas desde la Magistral a la iglesia de la Compañía de Jesús, donde el Rdo. Obispo de la Habana ofició de pontifical, predicando una breve plática, llena de unción evangélica, el P. Astrain.

Muchos peregrinos reunieron después a comer en fraternal banquete. Hubo entusiastas brindis. El Sr. del Ojo y Gómez brindó por Su Santidad León XIII, por S. M. D. Alfonso XIII, del que dijo *que era un Rey que no tenía enemigos, porque los ángeles no pueden tenerlos; y por S. M. la piadosísima Reina Regente.*

A las tres de la tarde de nuevo empezó a llenarse el templo de la Compañía, y después de rezada la Estación, el santo Rosario y de un elocuente sermón del ya citado Rdo. P. Astrain y del acto de desagravio leído por el Sr. Uribe, Párroco de Madrid, salió la procesión en el mismo orden y solemnidad que por la mañana, para conducir las Santas Formas a la Magistral, en la que al tomar el Sacerdote la Custodia de la carroza en que estaba colocada, hubo una explosión de fervido entusiasmo, imposible de describir, y vivas atronadores que salían de lo hondo del pecho se sucedieron sin cesar por unos minutos.

Terminada la Reserva y dada la bendición por nuestro Excmo. Prelado, éste, lleno de santo entusiasmo y celo pastoral, dirigió desde una de las gradas del presbiterio la palabra a los fieles. En la patriótica y elocuente peroración del Sr. Obispo, que entusiasmó al auditorio, señaló los frutos que se debían sacar de aquella magnífica y esplendorosa manifestación de fe.

Formada de nuevo la procesión, dirigióse ésta, cantando los himnos de costumbre, a la estación, donde las autoridades todas despidieron a los peregrinos.

Con muy buen acierto hace notar un periódico este hermoso detalle: «En la procesión, para trasladar las Sagradas Formas desde la Magistral a la iglesia de los Jesuitas, llevaron cuatro catedráticos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central la imagen del Sa-

grado Corazón de Jesús.» ¿No es verdad que esto es extraordinario y hermoso?

Muchos Prelados españoles publican Pastorales excitando a los fieles a que sigan al pie de la letra, sin resistencias engendradas por la pasión política ni tergiversaciones, las sabias y pacificadoras exhortaciones de S. S. León XIII.

S. S., en el Consistorio celebrado el día ha preconizado para las Sedes vacantes en nuestra patria a los eclesiásticos que había elegido.

El tiempo, que durante la primera quincena de Mayo fué primaveral, hermosísimo, se ha tornado en la segunda frío, desapacible y tempestuoso. Las lluvias han sido generales, copiosas y persistentes. Así se ha deslucido en Madrid la popular romería de San Isidro, con lo que perdieron los modestos industriales que establecen sus puestos en la pradera y se contrariaron los aficionados a divertirse bailando y emborrachándose; pero ciertamente que no han perdido nada ni la devoción, ni la verdadera solemnidad de la fiesta al Santo Patrono de Madrid.

¡Día terrible el lunes 21! En París fué guillotinado un anarquista y en Barcelona fueron fusilados seis. De los siete, sólo uno de ellos, en Barcelona, abjuró de sus errores antes de morir y se reconcilió con la Iglesia. Respetemos los fallos de la humana justicia, y comprendamos que contra criminales como los anarquistas no hay otro medio de represión que el anarquismo. Pero ¿por qué ha de consentirse por las leyes la propaganda infernal de ciertas doctrinas? Córtese la propaganda del mal, y nos ahorraremos catástrofes como las de París y Barcelona, y espantosos aunque justísimos espectáculos como los que en las mismas ciudades han tenido que dar los tribunales de justicia.

La cuestión política sigue muy enmarañada y confusa. El 15 espiró el plazo para ratificar el tratado de comercio entre Alemania y España, sin que se haya ratificado por la oposición de los conservadores.

A la media hora justa de haber espirado don Ramón Rodríguez Correa, consejero de Estado y diputado a Cortes, se presentó en casa del señor presidente del Consejo de ministros uno de los más conspicuos personajes del fusionismo, y pidió con urgencia ser introducido en la cámara del gran visir de estos reinos.

Conseguido que hubo su propósito, y después de los apretones de manos y cumplimientos de rúbrica, el personaje conspicuo del fusionismo habló al Sr. Sagasta en estos ó parecidos términos:

—D. Práxedes, usted es padre y quiere mucho a sus hijos. Así que no se extrañará de lo que vengo a decirle.

—Yo, amigo N..., no me extraño de nada. Tantos años como llevo de presidente del Consejo de ministros, son más que bastantes para curar a uno de toda clase de espantos y extrañezas.

—Es el caso, Sr. D. Práxedes, que yo quería muchísimo al pobre Rodríguez Correa.

—Y yo también, amigo mío. Era un hombre muy ingenioso y divertido, y los que entienden de literatura afirman que escribía muy bien. Por otra parte, en la Administración era un hombre útil; á él se deben en el ramo de Contabilidad algunas reformas apreciables.

—Ya lo sé, D. Práxedes; y yo siempre respeté, admiré y quise al infortunado autor de *Rosas y perros*. ¡No puede usted figurarse cuánto he sentido su muerte!

—Pero, amigo mío, no comprendo qué relación puede existir entre la desgracia que todos lamentamos y lo mucho que usted quiere á sus hijos. ¿Era acaso Correa hijo de usted?

—¡Qué cosas tiene usted, D. Práxedes! Todo lo echa usted á broma. No era hijo mío Correa, no, señor, á Dios gracias, porque entonces yo sería un carcamal. Pero, en cambio, tengo una hija que para mí vale más que todos los Correas del mundo, sin ofender á nadie.

—Lo comprendo, amigo mío.

—Pues la chica, como iba diciendo, D. Práxedes, se casó no hace mucho tiempo con un buen muchacho que llena todas mis aspiraciones de padre político; guapo él, bueno él y listo como una ardilla. Pero es el caso, amigo don Práxedes, que mi yerno no tiene distrito.

—Es una desgracia, amigo mío.

—Me alegro que usted lo comprenda así. Pero es desgracia que podemos remediar entre usted y yo, y aquí viene la relación entre esta desgracia lamentable y la otra grande, irremediable de todo punto: aludo á la muerte del pobre Correa.

—¡Ah, ya!...

—Sí, Sr. D. Práxedes, el distrito de Guadix vendría á mi yerno como anillo al dedo... Yo, lo único que siento es que usted pudiera creer poco delicado el paso que doy, cuando aún está caliente el cadáver de Correa. Pero yo sé lo que son estas cosas. Y que al que no ma-
druga...

—Le sucede—interrumpió D. Práxedes—lo que á usted. ¡Ha estado usted muy perezoso en este asunto!

—¿Perezoso?... Pues si no hace media hora que ha espirado nuestro buen amigo.

—Y ¿á quién se le ocurre dejar esto para después que ha espirado el sujeto cuya vacante se quiere aprovechar?

—¡D. Práxedes! ¿Usted quiere divertirse conmigo?

—¿Yo?... ¡Dios me libre! Pero ha de saber usted que hace dos meses se me presentó Fulano, y me comprometió la vacante de Correa para cuando éste espirase.

—Eso es atroz, D. Práxedes; eso no tiene nombre.

—Pero tiene acta, amigo mío; así es el mundo, y así hay que tomarlo; yo me comprometí, y ahora lo siento, porque hubiera tenido sumo gusto en complacer á usted.

Esta historieta, que corre por los círculos políticos y por los periódicos, y de cuya autenticidad no respondemos, si no es verdadera, está bien trovada, porque pinta muy al vivo, con colores frescos y brillantes, nuestra situación actual.

Los naturalistas que hablan de la *lucha por la vida*, han debido pasar algún tiempo observando nuestro mundo político.

Por un acta de diputado se riñen batallas descomunales, crueles, sin respeto ni miramiento á nada ni á nadie.

La delicadeza es lo menos de que se precinde en esas luchas, miserables y repugnantes por muchos motivos.

..

El Círculo de Bellas Artes de Madrid ha inaugurado su cuarta Exposición bienal.

El certamen está instalado en el nuevo edificio dedicado á Biblioteca y Museos, y ocupa seis de aquellos hermosos salones. En años anteriores, en la preciosa *serre* del Retiro, podría resultar acaso la instalación más poética; pero cuanto haya podido perder en tal concepto lo ha ganado, seguramente, en el año actual, en majestad y en importancia. La comodidad de su visita hace más conveniente el nuevo local. En el Retiro, era preciso que la afición buscara á la obra de mérito; en el palacio de Recoletos, en el centro mismo de Madrid, es el cuadro el que solicita una mirada del inteligente ó del aficionado, que lo encuentra sin buscarlo en su camino.

Circunstancias de momento que el acaso ha reunido en estos momentos, dan interés singular á este concurso. El Círculo, piadoso con el recuerdo de un compañero querido, ha consagrado á la exhibición de las obras del compañero Araujo una de las estancias, donde al lado de multitud de bocetos, fiel reflejo de nuestros tipos y costumbres solariegas, se admiran los últimos destellos de su actividad y de su genio.

En la Exposición se rifan cuadros con el objeto de contribuir á la erección de una estatua, en Madrid, al inmortal pintor del *Cristo*, de *Las Meninas*, de *Las Lanzas*, de *Las Hilanderas* y de *Los Borrachos*, al maestro de los maestros de la pintura, al mil veces insigne Velázquez.

MÁXIMO.

A la Sagrada Eucaristía

Regalado manjar de eterna vida
eres para el cristiano, que te adora,
arca de la alianza, que atesora
la joya más preciada y más querida.

Fuente copiosa que á saciar convivia
la sed de lo infinito; en toda hora,
en todo instante el infeliz que llora
logra encontrar en tí la paz perdida.

Feliz quien te recibe sin pecado,
y quien la dicha de gustar alcanza
tu sabor exquisito y delicado.

¡Más feliz y dichosa bienandanza
la de aquel que en tu cielo ha colocado
el trono de su amor y su esperanza!

ANGEL CIRIANO, PRESBITERO.

Pamplona 24 de Mayo de 1894.

GRABADOS

Mater Dolorosa.—(Pág. 129).

Esta magnífica imagen de Nuestra Señora es de Guido de Reni, y uno de los más hermosos monumentos del arte cristiano. La expresión del rostro de la Madre de Dios y de los hombres es por todo extremo dolorida; pero llena de nobleza y de unción religiosa.

Campesino romano.—(Pág. 132).

Este grabado es copia de un hermosísimo dibujo de Mateo Balatch. ¿No es cierto que el

campesino romano revela en las nobilísimas líneas de su figura y en su actitud al que recuerda á los antiguos dominadores del mundo?

Colegio de Jesuitas de Chamartín de la Rosa.—(Pág. 133).

Chamartín de la Rosa es una aldehuela á tres kilómetros de Madrid, situada en la árida llanura que por la parte del Norte limita la capital de España. Es famosa en nuestra historia moderna por haber servido de residencia á Napoleón I durante su brevísima estancia en Castilla la Nueva. Bonaparte vivió en la casa que es hoy Colegio de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús; en aquella casa fulminó sus terribles decretos contra España, á la que creyó subyugada para siempre, después de la campaña de 1809, en que nos ganaron los franceses nueve batallas campales y nos tomaron muchas plazas de guerra. Pero Napoleón se equivocó; á los triunfos de las armas francesas respondió España con su grito «no importa.» y la guerra continuó como si no hubieran ganado nada los enemigos de la patria.

Hoy Chamartín, además de su recuerdo, cuenta con dos instituciones que son bastantes para acreditar su nombre en toda España, y aun fuera de ella: una es el Colegio de niñas dirigido por las ilustradísimas Religiosas del Sagrado Corazón, de que ya se ha hecho mérito más arriba; otra el magnífico Colegio de Padres Jesuitas, de que procuramos dar idea en nuestro grabado.

Está dedicado el Colegio á Nuestra Señora del Recuerdo, á la que el Rdo. P. Alarcón ha consagrado una de su más tiernas poesías. El edificio, de nueva planta, y construido *expro-peso*, es magnífico, y perfectamente adaptado á las necesidades de un establecimiento de su clase. La fachada principal se alza sobre un frondoso y extensísimo jardín, rodeado de una cerca de piedra y ladrillo. Cuatro delgadas y esbeltas torrecillas caracterizan esta fachada. La capilla, de gusto moderno, es primorosa, y cuenta ya con verdaderas riquezas en vasos sagrados, objetos del culto y ornamentos. El Colegio tiene todas las partes que se pueden pedir en una institución de las mejores de su género; los dormitorios son tan amplios, que baste decir que uno de ellos es capaz para doscientas camas. La sala de visitas es enorme, y hay en ella obras artísticas, dignas de admirarse. Las aulas, las galerías, salones de recreo, gabinetes científicos, patios interiores, todo, en suma, es grande, alegre, ventilado y soleado, y todo adornado con sencillez y esquisito gusto.

El material pedagógico es excelente. No hay máquina de Física, ejemplar de Historia Natural, mapa, cuadro sinóptico, ni juguete que proporcione á los niños honesto solaz, que no sea traído inmediatamente al Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, y que no se utilice para la enseñanza ó distracción de los jóvenes estudiantes. A medio kilómetro al Oriente del Colegio encuéntrase un hermoso pinar, al que también concurren los estudiantes cuando el tiempo lo permite, en sus horas de asueto, y siempre bajo la vigilancia de sus profesores ó inspectores.

En cuanto á la enseñanza y educación que se da en este Colegio ¿qué más hay que decir, sabiéndose que la dirigen los PP. de la Compañía de Jesús?

El Colegio es de segunda enseñanza; y la pensión que pagan los alumnos es de 1.250 pesetas anuales en tres plazos.

Para los amantes de las bellas letras, el Colegio de Chamartín tiene un especial atractivo; este Colegio es el lugar en que se desarrollan las primeras bellísimas escenas de la novela *Pequeñeces*, del P. Coloma.

San Juan Nepomuceno repartiendo limosnas.—(Págs. 136 y 137).

Este hermoso cuadro representa al santo



CAMPESINO ROMANO

mártir en el sublime ejercicio de su caridad acrisolada y santísima para con los pobres. Las figuras están dibujadas con valor, y agrupadas con mucho arte.

Méjico. — Iglesia del Espíritu Santo.
(Pág. 140).

Capilla del Sagrario.—(Pág. 141).

Como todas las grandes ciudades españolas, Méjico se distingue por la abundancia y suntuosidad de sus templos. Ofrecemos á nuestros lectores la vista de dos de ellos: el del Espíritu Santo, y la de la capilla del Sagrario de la Catedral, aneja á este hermoso edificio, y aunque muy rica, de gusto churrigueresco.

ANTONIO DE OLMEDO.

CUENTO

Queriendo trabajar y hacer dinero, salió de Pravia Antón el del Gaitero; llegó un día á la corte, y al instante, al ver que era un buen chico, le tomó á su servicio un comerciante, natural del Ferrol, hombre muy rico. Modelo de honradez y economía, diez años á sus órdenes estuvo, soñando un porvenir... que no venía; ni un solo día de descanso tuvo, y ¡oh dolor! una noche, al comerciante se lo llevó Pateta, sin dejar para Antón una peseta. Viéndose abandonado, el pobrecillo tornó á su pueblo á mitigar sus penas,

cansado de rudísimas faenas y sin llevar un cuarto en el bolsillo. En vano allí cual pobre se portaba, pues todos por muy rico le tenían, y sólo á mezquindad atribuían la pobreza que Antón aparentaba. Por fin, una mañana, el señor cura, le dijo con ternura:

—Vamos, hijo, no ocultes tu dinero, que es la avaricia un crimen verdadero. Cuéntame la verdad de lo que pasa, que ya sabes que siempre te he querido. ¡Diez años en Madrid y en buena casa, de fijo un capital te han producido! Pues tú, á fuer de asturiano, vivirlas con muchas privaciones, pero ahorrados tendrás muchos doblones. ¿No es verdad, hijo mío?—¡Ay, señor cura!—dijo Antón, con acento de amargura,—como buen asturiano, lealmente á mi dueño serví. Días y días trabajé sin descanso ni sosiego; pero no pude hacer economías, porque el amo que tuve *¡era gallego!*

VITAL AZA.

España en la Biblia

(CONTINUACIÓN)

II

Veamos de qué manera concuerdan con la región de España, llamada Tartessia, los textos bíblicos en que se encuentra el vocablo *Tarschisch*, para comprender cuán acertado estuvo

Bochart resucitando la casi olvidada opinión del padre de la Historia eclesiástica, Eusebio de Cesarea, y cuán acertadamente siguen al ilustre exégeta los exégetas modernos, entre ellos F. Lenormant, cuya nutrida exposición nos proponemos vulgarizar.

Tarschisch es indudablemente una región del Mediterráneo, toda vez que los navíos que á ella se dirigen desde Palestina, ó parten de Yápho (Jafa), ó en este puerto recalán yendo y viniendo de Fenicia. Quiere Jonás partir para Tarschisch, y con ese fin se dirigió á Yápho para encontrar una nave (1). Es además un país de los más apartados que entonces se conocían, toda vez que el citado Yónab en él quiere refugiarse para huir de la orden de Yahveh que le mandaba ir á predicar la penitencia á Nínive (Ninive).

Está, finalmente, situado al extremo Oeste, como se deduce claramente del Salmo LXXI: *Los reyes de Tarschisch y de la isla ofrecerán regalos: los reyes de Arabia y de Sabá, traerán presentes*, donde aparece Tarschisch contrapuesto á Schebá y Sebá, que son los litorales árabe y africano del golfo Avaliúco, representando, por decirlo así, los dos confines del mundo conocido, el Noroeste y el Sudeste. Igual oposición se encuentra en Ezequiel, capítulo xxxviii: *Sabá y Dedán y los mercaderes de Tarschisch y todos sus leones*. Tarschisch, por otra parte, y se ve por el Salmo que acabamos de citar, figura como uno de los países más ricos del universo, y uno de los puntos de más comercio habitual con Cór (Tiro), con cuya ciudad siempre aparecen relacionadas en Isaias y en los Salmos las naves de aquella región.

La navegación á Tarschisch es por excelencia la navegación de alta mar de los kenaneos marítimos, hasta el punto de que la expresión naves de Tarschisch se empleaba para significar un tipo particular de barcos, especialmente destinados á los largos viajes comerciales, sobre cualquier mar y hacia cualquier puerto que se encaminaran. Eran aquellos barcos de los cuales afirmaba Ezequiel, dirigiéndose á Tiro: *Tus naves ocupaban el primer lugar en el comercio marítimo, y fuiste populosa y opulentísima en medio del mar* (2). En el mismo sentido cuenta el libro de los Reyes: *El rey tenía en la mar una nave de Tarschisch* (como si dijéramos, una nave de alto bordo), *con la nave de Hirám; y venía cada tres años de Tarschisch, cargada de oro, de plata, de marfil, de monas y de pavos* (3). Y añade aún el texto hebreo: *Yehoshaphat (Josefat) mandó construir naves de Tarschisch para hacer el viaje á Ofir en busca de oro* (4).

Detalles son estos que convienen á España, sin dirimir la controversia, toda vez que pueden igualmente aplicarse á otros países situados en la parte occidental del Mediterráneo, más acá del estrecho de Mesina, término natural de la región de las islas, *iyim* del texto hebreo, que designa los mares de Grecia. Por eso es indispensable detallar otras circunstancias que circunscriban más y más la región de Tarschisch, hasta señalarla, si posible es con el dedo. He aquí un texto en extremo significativo: *Tarschisch, que comerciaba contigo (con Tiro), henchía tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas, de plata, de hierro, de estaño y de plomo* (5). El mejor comentario que puede aplicarse á esta afirmación de Ezequiel es copiar á continuación las siguientes palabras de Plinio: *Metallis plumbi, ferri, aeris, argenti, auri tota ferme Hispania scatet* (6). Tarschisch era por excelencia el país de la plata: *Trdese de Tarschisch la plata*

(1) Jonás, i, 3.

(2) Ezequiel, XXVII, 25.

(3) III Regum, X, 22.

(4) III Regum, XXII, 49.

(5) Ezequiel, XXVII, 12.

(6) Plinio: *Historia natural*, III, 4.

en planchas arrolladas, nos dice Jeremías (1); y sigue Plinio: *Argentum reperitur in Hispania pulcherrimum: id quoque in sterili solo atque etiam in montibus* (2). Conforme en un todo Diodoro de Sicilia, afirma que España era el territorio que daba más plata y de la mejor calidad; que los fenicios, y después de ellos los cartagineses, habían sacado inmenso provecho del beneficio de este metal en la Península, y habían establecido allí colonias para esa explotación en una época en que los indígenas ignoraban aún el arte de trabajar las minas. Y de toda España, la región de Tartesia era particularmente famosa por su abundancia de plata; así, dice el Pseudo-Aristóteles.

«Los primeros fenicios que desembarcaron en Tartesia sacaron de ella tanta plata, en cambio de aceite y otras mercancías de escaso valor, que sus navíos no podían contener cuanto habían recibido, y se vieron obligados, en el acto de hacerse á la vela, á reemplazar todos sus útiles y utensilios, hasta las áncoras, por otros hechos de plata (3).» Confirma ese aserto lo que cuenta Strabón que aconteció á A'himelqarth Barqa (Hamilcar Barcas) en su conquista de los turdetanos, que eran los mismos tartesios: «encontró — dice — que fabricaban de plata los pesebres de sus ganados y las grandes tinajas para conservar los líquidos.»

Aún es más decisiva la mención del estaño, *bedil*, como mercancía de Tarschisch. Nadie ignora cuán reducidos son los criaderos de este metal y cuán contados; de manera que lo mismo hoy que en la antigüedad, su comercio se halla localizado en determinados puntos, de los cuales dependen los demás mercados del mundo civilizado: por lo que hace á la cuenca occidental del Mediterráneo, el estaño sólo se encuentra en España. Tenemos hoy criaderos en Asturias, Galicia y Zamora, y aunque carezcamos de datos para afirmar que hayan existido antiguamente en el Mediodía de la Península, nos consta por los brillantes estudios de Dufrené, que precisamente en la época de los profetas, toda el Asia anterior se proveía de estaño en esa parte de España, ora lo adquiriese en los emporios tartesianos indígenas, ora en las ciudades fenicias, y que los tirios y demás fenicios surtían de ese metal español á todas las demás naciones (4). Ya hemos dicho que Tartesia era una vasta región, con diferentes puertos de mar; era como una especie de depósito general, donde en espera de los barcos de Oriente, se almacenaba el estaño español, procedente de las minas de Galicia y Portugal, del cual hablan los escritores antiguos, y el estaño de las islas británicas, que los mismos tartesios, según hemos visto en Festus Avienus, iban á buscar á las islas (Estryrnides ó Cassitérides en sus propios barcos, hasta que los fenicios de Gadir les hicieron la competencia de ese tráfico. No cabe encontrar en otra parte que en el Mediodía de España esa gran cantidad de estaño de Tarschisch, del cual se hace mención en el capítulo xxvii de la profecía de Yéhezqél (Ezequiel).

Cierto es que en las *Inscripciones cuneiformes del Oeste de Asia* se mencionan dos criaderos de estaño, *anaku*, cuyos nombres no han sido hasta la fecha identificados; pero aparece demostrado, que si el estaño de los asirios no procedía de Tiro, y, por consiguiente, de España, se veían precisados á ir á buscarlo al Cáucaso ó al Hindokusch, localidades que en manera alguna pueden conciliarse con la navegación de Tarschisch, necesariamente mediterránea.

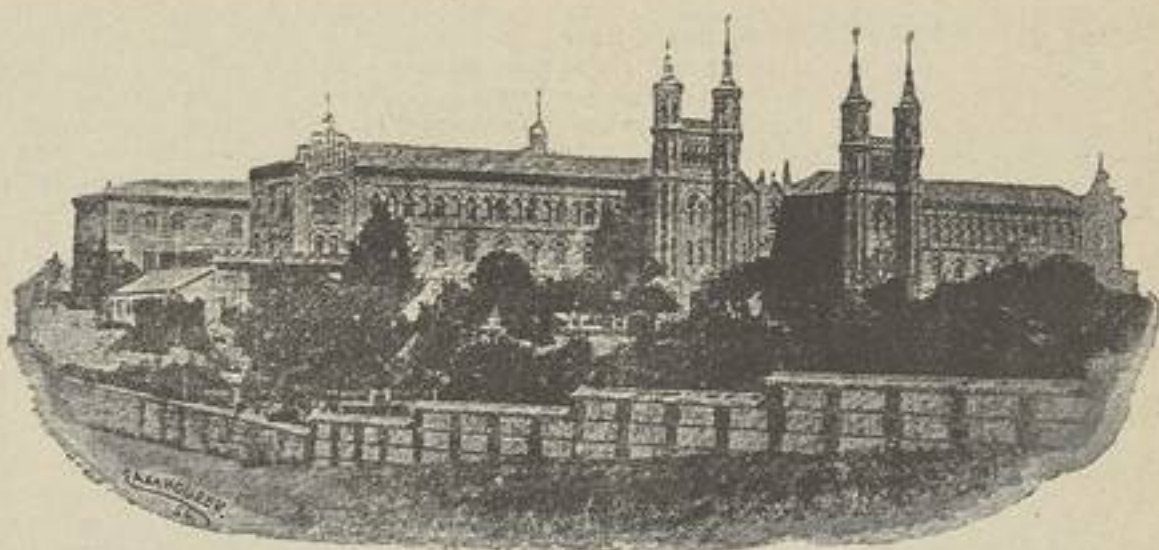
El comercio del estaño es, por consiguiente, una prueba más de que el Tarschisch bíblico es la Tartesia española.

(1) *Jerem.*, X, 9.

(2) *Plinio Historia natural*, XXXIII, 31.

(3) *Strabón. Geograph.*, 147.

(4) *Dufrené: Étude sur l'histoire de la production et du commerce de l'étain*, 1881.



COLEGIO DE JESUITAS DE CHAMARTÍN DE LA ROSA

III

Pasemos á otro orden de indicaciones que no parecen menos comprobantes de la opinión hasta aquí expuesta.

Hay en el cap. XXIII de Isaías una profecía que anuncia la ruina de Tiro por los asirios, y su postración por espacio de setenta años, pasados los cuales florecerá nuevamente la mercantil ciudad. Ya indicamos más arriba que, en este capítulo, la Vulgata tradujo la palabra Tarschisch por la palabra mar, caso único en toda esa acreditada versión. El profeta, ante la inminencia del peligro, exhorta á los fenicios á que se pongan en salvo (vers. 6) y á algo más todavía: á que, una vez refugiados en tierra segura, sacudan el yugo de la metrópoli, asolada por Scharru-kinu el asirio, y sometida á su imperio (vers. 10). Diceles, en una palabra, que practiquen lo que harán más tarde ante el sitio de Alejandro: enviar á Cartago las bocas inútiles, los ancianos, las mujeres y los niños.

¿En qué sitio aconseja Yescha'-yaku á Cor que ponga en salvo á sus habitantes? La Vulgata, por lo que hemos manifestado, dice: *Pasad los mares*; mientras que el texto hebreo intima: *Pasad hacia Tarschisch: 'ibru Tarschischah*. Tarschisch, para responder á los designios del profeta de salvar á los habitantes de Tiro, debía reunir dos condiciones: primera, la de ser un país bastante apartado, á fin de que el invasor asirio, que carecía de marina propia, no pudiera atacar en él á los fenicios prófugos; y segunda, la de ser una posesión territorial ó colonia de Tiro, ya porque solamente así podrían hallar en ella refugio los ciudadanos de Cor, y ya porque de otra manera no se explica la excitación á la independencia, que se les hace en el vers. 10. Esas dos condiciones reunía Qarth'-hadaschth ó Cartago, cuando el sitio de Alejandro.

Ahora bien; en la época que nos ocupa, los tirios, más allá de las islas del mar griego, llamadas *tyim* en el texto hebreo, y mencionadas en el mismo versículo que analizamos, y fuera de la costa septentrional de África, no tenían otras posesiones de este género que el país de Tartesia, ó sea los establecimientos del Mediodía de España; en los demás puntos á donde se extendía su tráfico, habíanse limitado á establecer depósitos, corresponsales ó emporios. «Antes de la época de Homero, dice Strabón, los fenicios se habían hecho dueños de la más rica porción de la Iberia». Y en otro lugar añade: «Los turdetanos (son los mismos tartesios) fueron sometidos por los fenicios á duro yugo, y por eso se encuentra hoy un elemento fenicio en las ciudades de Turdetania y lugares vecinos» (1).

El mismo Strabón, de acuerdo con Plinio y con Varrón, nos hace saber que esa dominación fenicia de una parte considerable de España, ejercida por los tirios, fué anterior á la entrada de los celtas en la Península.

Hay, pues, razones plausibles para creer que el versículo 6 del capítulo XXIII de Isaías se refiere á España, y que el profeta aconsejaba á los tirios á refugiarse en esta colonia suya; razones reforzadas, como se verá, por el versículo 10, y por el cumplimiento de la excitación á la independencia que allí hace Yeschayahu en nombre y con la autoridad de Jahveh (Jehová).

Dice la Vulgata: *Atraviesa corriendo tu tierra como un río. ¡oh tú, hija del mar! ya no tienes ceñidor*. La traducción literal del hebreo es: *Recorre libremente tu tierra como el río, hija de Tarschisch. ¡No más grillos!* F. Lenormant ve en esa excitación una alusión manifiesta al mismo río Tartesos que regaba la célebre colonia.

Sea de esta última apreciación lo que se quiera, ocurre preguntar: si á consecuencia de la caída de la populosa y rica Tiro en poder de los asirios ocurrió algo en España, en sus colonias de Tartesia, que por su concordancia con la excitación del profeta Isaías sea un argumento más para creer que Tarschisch estaba en nuestra Península. Hemos notado más atrás que Tiro, ó Cor, se levantaría pasados setenta años después de haber sido tomada por el asirio Scharru-kinu. Han transcurrido, no setenta años, sino algo más de un siglo: Tiro es de nuevo la metrópoli del comercio marítimo de metales; ha recuperado su antigua prosperidad, pero ha reincidido igualmente en sus antiguos vicios, agravados esta vez por la complacencia que le causó la ruina de Jerusalén. Decreta Dios entregar la arrogante ciudad en manos de Nabucodonosor (Nabu-kudurri-ugur) y el profeta Yéhezqél (Ezequiel), encargado de anunciar ese acontecimiento memorable, enumera detenidamente las comarcas con las cuales Tiro sostenía relaciones comerciales, para que al lado del esplendor resalte más el espantoso castigo.

Y dice en el capítulo XXVII, 12: *Tarschisch, que comercia contigo, henchirá tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas, de plata, de hierro, de estaño y de plomo*. El comercio entre Tiro y Tarschisch es el mismo en tiempo de Ezequiel y de Isaías, el mismo en la víspera de la destrucción de Cor por Scharru-kinu, y en la víspera de su destrucción por Nubu-Kudurri-ugur, lo mismo siete siglos que seis siglos antes de Jesucristo. ¿Eran las mismas sus relaciones políticas? Por de pronto observa Movers que de los mismos términos de que usa Ezequiel se deduce que esas rela-

(1) Strabón: III, páginas 149 y 150.

ciones habían cambiado en el intervalo que separa esas dos épocas. Para Isaias, Tarschisch era una posesión de Tiro; Ezequiel, por el contrario, habla de Tarschisch respecto de la ciudad fenicia, como habla de otros países que jamás dependieron de ella, que eran pueblos independientes, sin más relaciones con la Fenicia que las puramente mercantiles. Para cerciorarse de la justeza de esta afirmación basta comparar el citado versículo 12 con los versículos 16, 18 y 21 del mismo capítulo. Lo mismo se habla de Tarschisch, que de Siria, Damasco y Arabia, que no eran colonias de Tiro: *Tarschisch sô'hartêch; Aram sô'har tech; Dammeseq sô'hartêch; Arab vechat-neschiyê Qêdâr hêmâm sô'harê yâdêch*. O volviendo al texto de la Vulgata, menos para la primera palabra, que por excepción única traduce aquí por cartagineses, tendremos: *Tarschisch negotiatores tui; Syrus negotiator tuus; Damascenus negotiator tuus; Arabia et universi principes Cedar ipsi negotiatores manus tue*. Comercio y nada más que comercio, lo mismo con Tarschisch que con otros pueblos.

Y es que Tartesia, que para nosotros es Tarschisch, había escuchado la voz de Isaias: *¡No más grillos!*; y á consecuencia del gran desastre sufrido por Çor (Tiro) en la invasión asiria, y á consecuencia tal vez igualmente de la aparición en la Península de un nuevo elemento étnico, los ligures, que penetraron en España por aquel tiempo y adquirieron gran supremacía entre los indígenas; Tartesia, repetimos, la cuenca del Baetis, el imperio colonial de Tiro, se había emancipado de su metrópoli. Ezequiel deja sobreentender que Tarschisch no era colonia de Tiro; la Historia afirma lo propio respecto de Tartesia; más de un siglo antes había anunciado Isaias ese desenlace.

Dejando á un lado el largo reinado de Argantonio, del cual habla Herodoto, y más atrás hemos copiado sus palabras, y omitiendo por lo mismo el argumento filológico ingenioso que hace D'Arbois de Jubainville para probar que aquel nombre es origen ariaco, y prueba la presencia de los ligures en nuestra patria, y explica la amistad que aquel Rey trabó con sus afines los griegos, según afirma el mismo Herodoto; dejando á un lado todo esto, mentaremos de pasada lo que dice Macrobio de la existencia en España, por estos tiempos, de un Rey procedente del Norte, que se llamaba Theron. Pudiera muy bien ser el jefe de los ligures, venidos del Septentrion, que hubieran emancipado á los españoles del yugo de los fenicios y dado origen á la leyenda del sitio de Gadir y del empeño de los sitiadores de destruir el templo de Melqarth (Hércules), lo que hubieran hecho si el falso dios no hubiera protegido con un milagro á los sitiadores fenicios.

Una cosa está, sin embargo, fuera de toda duda: que en el siglo VI antes de nuestra era, época á la cual se remontaban los documentos utilizados por Festus Avienus, gran número de ciudades edificadas por los fenicios en las costas de los bástulos habían sido abandonadas, arruinadas, y que sus lugares estaban desiertos:

*Porro in isto littore
Steterae crebrae civitates antea
Phoenique multus habuit hos pridem locos,
Inhospitales nunc arenas prorrigit
Deserta tellus, orba cunctorum sola
Squalent jacetque (1).*

Lo propio sucedía con otros establecimientos que habían creado los fenicios hacia la embocadura del *Theodoros* (Segura), límite en otro tiempo del territorio de los tartesios, que, circunscritos más tarde á la cuenca del Baetis, habían recobrado su libertad después de haber sufrido la pesada coyunda de los tirios, dice Strabón. Que estos pueblos formasen nación

independiente, con reyes propios, hacia los años 640 y 630 antes de Jesucristo, se deduce claramente del texto ya citado de Herodoto, no solamente porque nombra á Argantonio como rey, sino porque declara que los samios fueron muy bien recibidos en aquel emporio virgen de Tartesia, lo cual no habría sucedido si allí dominaran los fenicios, enemigos de toda rivalidad y competencia.

Colaio, que conducía la expedición de los samios, y sus compañeros de navegación, de tal manera excitaban la imaginación y la codicia de los griegos de Jonia, ponderándoles la fertilidad de la cuenca del Baetis, la prosperidad comercial de Gadir y los tesoros de las ruinas de la España meridional, que el país de Tartesia se convirtió ante sus ojos en una especie de Potosí, objeto predilecto de sus ulteriores navegaciones. Así, en el año 600, antes de nuestra Era, hacia el tiempo en que Euxenio fundaba á Massalia, como una etapa en el camino marítimo de España, los focenses, de quienes habla Herodoto en el primero de los textos copiados al principio de este escrito, trababan amistad con Argantonio, famoso por su longevidad de ciento veinte años, y este rey, ganoso sin duda de suscitar concurrentes á los fenicios, les abría los mercados de Tartesia. Algunos años más tarde, los hijos de la Hélada fundan en España la ciudad griega de Mainaca (Vélez Málaga), muy cerca de la ciudad fenicia Melqarthiya ó Carteia.

Estos hechos, anteriores á la toma y saco de Tiro por Nabucodonosor, que ocurrió hacia 576 ó 573 antes de Jesucristo, prueban cuán decadentes estaban en Tartesia los establecimientos de los fenicios, que suponemos emancipados de la metrópoli á consecuencia del otro saco anterior de la ciudad, llevado á cabo un siglo antes por Scharru-kinu, y á consecuencia igualmente de la excitación que con tal motivo les dirigiera el profeta Isaias.

Esa decadencia debió marcarse más después de la ruina de la madre patria y de la intrusión en España del elemento griego. En tales angustias, y reducidos los fenicios á algunas ciudades fuertes, como Gadir, donde aún se veían sitiados frecuentemente por los indígenas, como se deduce de la leyenda de Theron, dirigieron un llamamiento desesperado á sus compatriotas los cartagineses, para que acudieran á su auxilio. Los cartagineses, en España como en Sicilia, se apresuraron á tomar sobre sus hombros las grandes dificultades que ofrecía la empresa, excitados por el provecho inmenso que obtendrían al constituirse herederos del imperio colonial de Çor, su metrópoli. «Los gaditanos, dice Justino, proceden de Tiro, como los cartagineses, y trajeron de allí, para colocarla en España, la estatua de Hércules, obedeciendo á un sueño.

«Edificaron una ciudad, y como las ciudades vecinas de España, envidiosas de su prosperidad, atacasen á los gaditanos, éstos pidieron auxilios á sus afines los cartagineses, quienes los vengaron felizmente, sometiendo á su imperio la mayor parte de la provincia». Sucedió esto hacia la mitad del siglo VI, unos treinta años después de haberse rendido Çor (Tiro) á los golpes del rey de Babilonia, que fué precisamente en el tiempo de los primeros combates entre cartagineses y focenses, para excluirse unos á otros de los mares de España. Al principio—dicen Tucídides y Pausanias—triunfaron los griegos, más en 536 los cartagineses concertaron una alianza con los etruscos, poseedores de poderosa marina, y batieron y derrotaron completamente á los focenses delante de Alalia, en la isla de Córcega. Herodoto cuenta esta acción con su acostumbrada sal ática. Había cinco años que los focenses estaban en Córcega, viviendo en paz con todo el mundo y edificando templos, «cuando los toscos (los etruscos) vinieron á hacerles la guerra. Vinieron también los cartagineses, y tenía cada pueblo sesenta veas.

Otras sesenta solamente tenían los focenses y con ellas afrontaron la batalla de las dos escuadras aliadas, en plena mar de Cerdeña. Trabado el combate, los focenses ganaron la batalla, pero fué una victoria cadmiana (contra el que la gana), porque no les costó menos que á los enemigos; perdieron cuarenta buques y los otros veinte quedaron fuera de combate por tener las proas quebradas» (1). Observa el clásico historiador que cuando se dió esta batalla, que dejó á los focenses sin marina, hacia ya años (quizá treinta) que había muerto el longevo rey Argantonio.

Victoriosos los cartagineses, destruyeron la ciudad focense de Mainaca (Vélez Málaga), y libres de competidores, restablecieron el comercio de la España meridional, que constituyó por algún tiempo un monopolio en sus manos. No fueron más afortunados los fenicios españoles: Gadir (Cádiz), Abderath (Adra), Malacha (Málaga) y demás ciudades fenicias dependieron de Qarth-hadaschth en las mismas condiciones con que antes habían dependido de Çor (Cartago), y los tartesios quedaron hechos tributarios y colocados bajo la influencia del comercio cartaginés, esperando el día en que Abimelqarth Barca (Hamilcar Barcas), consumiera la obra y los sometiera plenamente á un dominio directo, del cual se habían emancipado durante algunos siglos.

IV

Los hechos históricos se enlazan y traban como las verdades en la lógica, y nos explicamos fácilmente, en vista de lo expuesto, por qué los Setenta, en el cap. XXVII, 12 de Ezequiel, tradujeron Tarschisch por *Karjedon* y *karjedonios*, nombre con los cuales designaban los griegos á Cartago y á los cartagineses.

En la época de esa traducción no había aún Roma expulsado de España á los fenicios africanos, y nuestra antigua Tartesia era, ciertamente, una provincia sometida á Cartago; los tartesios eran políticamente cartagineses. Tal es, por otra parte, aunque no den esta explicación, el pensamiento de Rossenmüller, de Michaelis y de Bredow, citados en una nota de la nueva edición de A. Lapide, en sus comentarios de Ezequiel.

El P. Knabenbauer ni siquiera pone en tela de juicio que la palabra *carthaginenses* de la Vulgata, y *karjedonios* de los Setenta deba traducirse por tartesios ó tartesianos, es decir, por los habitantes de la España meridional. Dice el sabio expositor, que para mejor comprensión del castigo que iba á sufrir Tiro, se pondera la grandeza de aquel emporio, y añade: «Comienza el profeta por la parte última de Occidente, por Tarschisch, Tartesia, y recorridas toda las regiones septentrionales, orientales y meridionales, vuelve á Tartesia, para demostrar que el comercio de todas las naciones se dirigía á Tiro, y que los tirios comerciaban con todo el mundo» (2). Y luego añade: «Que con la voz Tarschisch se designa la región de los tartesios en la España bética parece cierto: *Carthaginenses negotiatores tui a multitudini cunctarum divitiarum, argento, ferro, stanno, plumboque repleverunt nudinas tuas* quiere decir: Los tartesios comerciaban contigo á causa de la abundancia de toda suerte de bienes; que la España era rica en metales, lo afirman todos los antiguos: con la plata, el hierro, el estaño y el plomo compraban los españoles las mercancías de los Tirios, y por eso aquellos metales iban á parar al mercado de Tiro» (3).

Explicado suficientemente, que tanto el *Tarschisch* hebreo; como el *Karjedon* griego de los

(1) Herodoto: *Histoires*, edición citada, páginas 86 y 87.

(2) Knabenbauer: *Com. in Ezequielem*, XXVII, 12.

(3) Ibidem.

(1) *Ora marítima*, v. 438-443.

Setenta significan la antigua Tartesia hispana, resta indagar si esta última región fué alguna vez, fuera de la Biblia Vulgata, llamada *Tharsis*, palabra frecuente en esta última versión al traducir *Tarschisch*. Oigamos á F. Lenormant:

«De que los cartagineses, señores de España, daban el antiguo nombre de *Tarschisch* á los tartesios, tenemos un indicio serio en el extracto que hace Polibio de la inscripción grecopúnica dedicada por Hannibál (Aníbal) en el templo de Hera Lacinia, cerca de Crotona. Inscripción en la cual el gran capitán daba los detalles de todos sus hechos bélicos. Al hablar de las tropas que «Hannibál» al en su marcha hacia Italia, había hecho pasar de España á África. Los thersites, cuyo nombre no se encuentra en ninguna otra parte, puestos al lado de los mastianos, ocupan el lugar de los tartesios ó turdetanos, cuya omisión es inexplicable. De manera que todos los críticos admiten que este nuevo nombre designa el mismo pueblo, y es manifestamente la forma helenizada de un púnico *Terschisch* ó *Tharschisch* (1). Tiene razón el ilustre crítico: Aníbal enumera las tropas españolas compuestas de thersitas, mastianos (*bastetani*), oretanos é iberos; no aparecen los tartesios, vecinos de los mastianos, y sólo á los turdetanos, que son la misma cosa, puede aplicarse el nombre de thersitas. Es indicio claro de una traducción algo alterada de la palabra hebrea *Tarschisch* y más aún de la griega *Tharsis*.

«La correspondencia de las formas *Tarschisch* y *Tartesios*, continúa F. Lenormant, puede justificarse filológicamente de una manera muy suficiente. No es posible, sin embargo, admitir la explicación propuesta por Bochart y por Gesenius. *Tarschisch* no es, ciertamente, nombre de formación fenicia, derivado de la raíz *ráschasch*. El griego *Tartessos* no fué tomado de ese *Tarschisch*, transformado en *Tarthisch* por un arameísmo que no pertenece á la fonética de la lengua fenicia.

Las dos formas son independientes y paralelas, tomadas cada una separadamente del nombre indígena que los tartesios se daban á sí mismos; nombre cuya radical ofrecía, en realidad, la letra dental que el griego conservó exactamente, mientras que el fenicio la transformó en silbante, según la tendencia que la lingüística afirma ser constante en este idioma. En efecto, si se comparan entre sí las diferentes apelaciones sucesivas de los habitantes del valle de Baetis, y de sus divisiones, las cuales no se distinguen sino por un cambio de sufijos.

Tart-ess-oi,
Turt-ylan-oi,
Turd-étan-oi,
Tud-ul-oi,

se ve claramente desprenderse de ellas la radical que las formas *Turt-a* y *Turt-oi* nos ofrecen después sin sufijo. La *t* final del radical *tart, turt*, se cambia en *sch* en *Tarschisch*; hecho que las tendencias fonéticas del fenicio explican suficientemente. Sin embargo, y notémoslo de pasada, se daría uno mejor cuenta de todo esto en la suposición de que el vocablo *Tarschisch* hubiese sido formado originariamente, sobre otro tipo que el de *Tartessos*: sobre un nombre que admitiese la silbante como tercera consonante, y solamente aplicado más tarde á los tartesios en virtud de una asonancia más ó menos exacta (2).

Podemos dar por terminado este estudio. Partiendo de una autoridad que identifica el *Tarschisch* bíblico con la antigua Tartesia española, hemos hecho una descripción de esa parte de nuestra Península, basada en los documentos de la antigüedad; hemos dado á co-

nocer las riquezas metalúrgicas de su suelo, y hemos seguido su historia, hasta la desaparición del apelativo tartesios, ocasionada por la inmigración de nuevos elementos étnicos y por la fusión de sus razas.

Se ha visto que hay concordancia completa en todo cuanto los libros santos refieren sobre la Geografía y situación de *Tarschisch*, su comercio, sus metales, y particularmente los de plata y estaño, y lo que cuentan los antiguos historiadores de la riqueza y producción de la España meridional. Hay en este terreno concordancias que son exclusivas de nuestra patria. Los hechos históricos y políticos corroboran y derraman luz vivísima sobre las anteriores deducciones, y presentan á Tartesia evolucionando de conformidad con cuanto Isaias y Ezequiel hablan profetizado de *Tarschisch*: la España meridional se emancipa de Tiro después de la primera invasión de los asirios en Fenicia; sálvanse, no obstante, las relaciones comerciales de Tiro con sus emancipadas colonias, hasta que, debilitados los fenicios por la concurrencia de los griegos en la misma Península, imploran el auxilio de sus afines los cartagineses, quienes al lanzar de España á los helenos, imponen su dominación en nuestra patria á indígenas y extranjeros. Los tartesios, desde esta fecha hasta el predominio de Roma, fueron verdaderamente cartagineses, políticamente considerados, como reza un pasaje de la versión de los Setenta, seguido por nuestra Vulgata.

No cabe duda racional ante los datos y los hechos aquí agrupados y examinados, de que el *Tarschisch* de los profetas es la antigua Tartesia, es decir, la España meridional.

¿Abrazaba *Tarschisch*, en el lenguaje bíblico toda la España y solamente la España?

He aquí una cuestión, cuya respuesta ofrece grandes dificultades en el estado actual de nuestros conocimientos. Por lo que se refiere á la primera parte, hay motivos para una afirmación probable en vista de que Tartesia aparece en los Salmos como una vasta región, comparable y opuesta á la Arabia meridional (*Sebea*), y á la costa africana de *Somalia* (*Seba*). No era necesario que los hebreos y fenicios hubieran explorado toda la Península para que la designaran con un nombre común; y es casi seguro que conocían todos sus puertos del Mediterráneo y del Atlántico, á consecuencia de la navegación que, primero los tartesios y más tarde los fenicios, hacían desde España á las islas (*Extrymnides* ó *Cassitérides*).

Respecto á la segunda parte, sólo pueden aducirse argumentos negativos. Así los tirios como los demás habitantes de la Palestina, á juzgar por los datos que nos suministra la Biblia, parece que distinguían los pueblos de las costas del Mediterráneo en dos grupos: las islas *Lyón*, que comprendían el Mar Griego, hasta Sicilia ó estrecho de Mesina, y las demás regiones que designaban con nombres diferentes. Partiendo de este principio, encontramos: *Loínd* y *Tábal*, que expresan el Asia menor; *Yáván*, que indica la Grecia europea y asiática y las islas adyacentes, y *Pal*, que se supone sea la Italia meridional.

Como Francia no aparece expresamente señalada en esas demarcaciones geográficas, y no sea de creer que los audaces tirios la hayan olvidado en sus exploraciones mercantiles, quiere Lenormant que *Tarschisch*, designando positivamente la España meridional y las posesiones que en ella tenían los tirios, se extienda además hasta comprender en su significado todas las costas del Oeste del Mediterráneo, á la manera—dice—que la palabra Indias Occidentales comprendió durante tres siglos todo el continente americano.

Rvdo. P. R. Martínez Vigil,
Obispo de Oviedo.

Una excursión escolar

Tiempo hacía que el ilustrado y celoso director del *Colegio Teresiano* de esta capital, don Tomás Serrano Galvache, abrigaba el propósito de que los alumnos de dicho establecimiento docente verificaran algunas excursiones á los más pintorescos lugares de las cercanías de Madrid; excursiones que al par que sirvieran de provechosa enseñanza á los jóvenes escolares á su dirección sometidos, proporcionaran á cuantos en ellas tomaran parte horas de grato solaz y de honesto esparcimiento.

Dificultades que siempre vienen á oponerse á empresas de tal naturaleza, sobre todo en nuestro país, retardaron su realización más tiempo del que todos presumíamos; pero al cabo, vencidas aquéllas y allanados todos los obstáculos, pudimos llevar á cabo el laudable pensamiento de nuestro director, é inaugurar las excursiones escolares del *Colegio Teresiano*, con una visita al Real Sitio de Aranjuez.

Lluvioso fué Abril y ventoso Marzo; pero la verdad es que este año no han conseguido hacer á Mayo todo lo florido y hermoso que reza el popular adagio; casi parece un despropósito hablar de excursiones á Aranjuez, con una temperatura de 3 ó 4 grados sobre cero, y unos aires del Guadarrama que maldito lo que tienen de brisas primaverales; con todo, si mis lectores no han perdido con estos fríos extemporáneos la memoria, recordarán seguramente que Mayo inauguró su carrera con días espléndidos y radiosos, de tibio y perfumado ambiente, de cielo diáfano, en que resplandecía sin nubes el sol de la primavera; el sol que según el poeta, madura las fresas y alegra los corazones. Y quiso nuestra buena suerte que fuera en un día de estos cuando verificamos nosotros nuestro viaje á las riberas del Tajo.

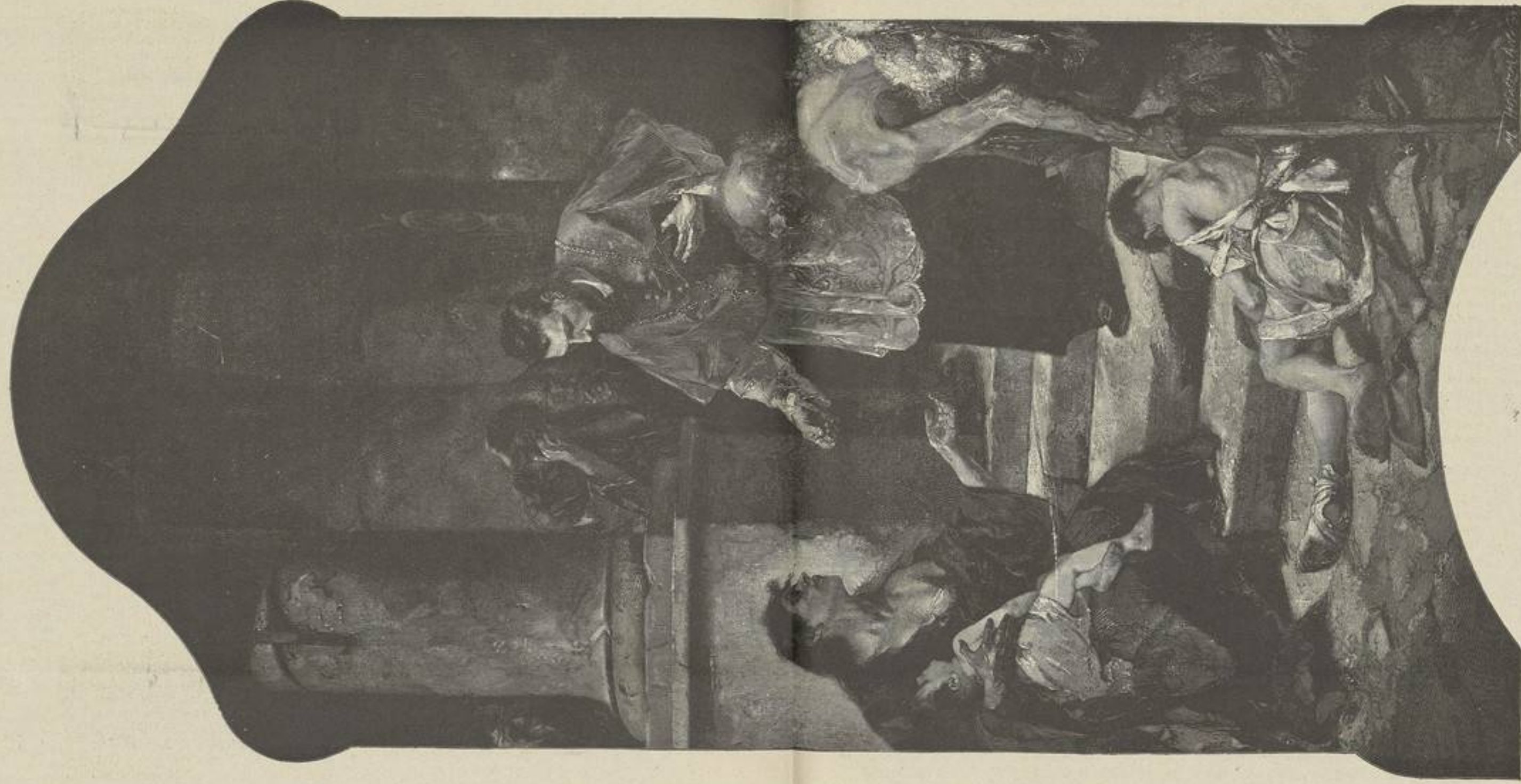
Reunidos los excursionistas en el Colegio, pasamos á la inmediata parroquia de San José, donde cumplimos, como buenos cristianos, con el precepto de la Iglesia; de allí, á poco instalados en cómodos wagones, atravesábamos las nueve leguas que separan á Aranjuez de la capital, y á las tres horas de viaje llegábamos al antiguo Aranzueque, convertido, gracias á la munificencia de los Reyes de España, en uno de los lugares más deliciosos del mundo.

Imposible parece, en efecto, que en medio de la espantosa aridez de las llanuras castellanas se alce un oasis tan dilatado como frondoso, con tanta variedad de flores, con tantas, tan extensas y tan pintorescas huertas y con una vegetación más propia de la zona tórrida que del clima que aquí se disfruta; tal es la altura y la corpulencia que los árboles alcanzan. Esto parece la realización del sueño de un poeta, y creo que después de Aranjuez no hay más allá en el mundo como conjunto de bellezas. El mismo impetuoso río refrena su marcha al llegar á este sitio, como si se detuviera estático, contemplando aquella maravilla de la naturaleza y del arte.

Aquí los jardines se miden por kilómetros; hay que rotular sus calles de árboles como las de una populosa ciudad y dividir su superficie en barrios y en distritos. Visitamos el Jardín de la Isla, admirando sus fuentes monumentales, sus estanques, sus elevados surtidores y sus caprichosos dibujos de plantas y flores rarísimas. El del Príncipe cautivó principalmente nuestra atención; creo que ni en España ni fuera de ella habrá jardín que en extensión le supere, pues tiene tres kilómetros de largo, y tantas son las bellezas que atesora, tal la magnificencia que reviste, que tampoco en este concepto podrá ningún otro lugar de recreo, fabricado por los hombres, disputarle la supremacía. ¿Y quién podrá describir las bellezas que encierra la Casa del Labrador, esa joya preciadísima, regio capricho de Carlos IV? Allí, estatuas, pinturas, tapices, mosaicos, relojes, tallados, ¡qué se va! porque los ojos se

(1) Lenormant: *Les origines de l'histoire*, etcétera, II, segunda parte, págs. 112-113.

(2) Lenormant, *Ibidem*.



SAN JUAN NEPOMUCENO REPARTIENDO LIMOSNAS

turban y la cabeza se marea contemplando tantas hermosas cosas allí reunidas, tantas obras de arte, tantas riquezas aglomeradas; las paredes solas están valuadas en cinco millones de pesetas; la barandilla de la escalera contiene ochocientas onzas de oro; los adornos del ante-retrete son inscripciones de oro, platino y bronce; el reloj copernicano vale un mundo; la mesa y el sillón de malaquita no tiene par; el muestrario de mármoles es la admiración de cuantos lo contemplan, y sería cuento de no acabar pretender señalar, aun de pasada, todas las maravillas acumuladas en esta lindísima casa por su augusto fundador y por sus regios sucesores.

Fatigados de tan larga caminata, tratamos de dar descanso á los asendereados cuerpos y de reponer en algún modo las ya cansadas fuerzas.

La alegría se retrataba en todos los semblantes, porque inundaba todos los corazones; maestros y discípulos departían con esa franca cordialidad, que sin ser enemiga del respeto, es engendradora del cariño; y todos comprendíamos las inmensas ventajas que, bien dirigidas, pueden producir para los fines de la educación de la juventud las excursiones escolares.

Antes de regresar á Madrid visitamos todavía el Palacio Real, obra del insigne Juan de Herrera, ampliada por Sabatini en el reinado de Carlos III; y la bonita casa de Marinos, que evoca el proyecto de los recuerdos gigantes de navegación del Tajo desde Aranjuez á Lisboa.

A las ocho de la noche llegábamos á la estación de Atocha, cansados los cuerpos, pero los espíritus alegres y satisfechos, después de un día transcurrido en el campo, bajo los árboles, entre flores, aspirando un ambiente purísimo; en la contemplación de innumerables obras artísticas y evocando á cada paso recuerdos gloriosos y nombres ilustres; uno de esos días verdaderamente felices, y que son, como la misma felicidad, que los trae, tan risueños como fugaces.

PEDRO BARÓ.

Madrid 25 de Mayo.

Amor de hermana.

A MI HERMANO RICARDO

¡Qué amores tan dulces! ¡Qué idilios tan castos!
¡Qué hermana tan buena! (tos)
Allá junto al fuego las noches de frío
en la sala aquella
con franca alegría, con suelto abandono,
con risas traviesas,
como dos polluelos que al lado del nido
pían y aletean,
hablábamos mucho, contándonos siempre
historias tremendas;
locuras pasadas cuando éramos niños;
aventuras negras
de no sé qué ataques nocturnos que hacían
temblar la despensa;
¡qué miedo nos daban aquellos pasillos
y aquella escalera
por donde arrastraban de noche los duendes
sus recias cadenas!
Después... sus proyectos del tiempo futuro
contados á medias,
mirando á hurtadillas
la calle y la reja
con un delicioso rubor que animaba
su cara morena;
yo le confiaba mis negros pesares;
mis hondas tristezas;
y entonces veía cargados sus ojos
de lágrimas tiernas
que á gotas caían como un dulce bálsamo
en la herida abierta;
no había dobleces, rencores ni engaños
en las almas nuestras,
ni cosa escondida, ni leve secreto
que no se dijeran;

y así deslizaban sus pasos tranquilos
las horas serenas;
y cuando sonaban las doce en el triste
reloj de la iglesia,
rezábamos juntos la oración de siempre,
aprendida á fuerza
de habérsela oído rezar á una madre
tan santa como ella;
luego, al despedirnos, rozaba mi cara
su mano pequeña,
y yo con cariño besaba su pálida
frente de azucena.

Dios mío, yo acato de tus justos juicios,
les causas secretas;
más desde que ese ángel
se fué de la tierra,
yo pienso en la muerte
con dulce impaciencia;
¡iré pronto al cielo! ¡Señor, tengo un ansia
tan grande de verla!

LUIS RAM DE VIU,
Barça de Hereta.

Al Sr. D. Manuel Polo y Peyrolón

Nuestro insigne y queridísimo colaborador D. Manuel Polo y Peyrolón nos ha dirigido la siguiente carta, que con sentimiento hemos leído y con sentimiento publicamos:

«Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.
Mi querido amigo: Acabo de recibir el número 9 de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, y en virtud de los entusiasmos alfonsinos que se han apoderado de Máximo, me apresuro á participar á usted que no me conviene seguir figurando como colaborador de dicha revista, y ruego á usted que no aparezca más en ella trabajo mío alguno, y que tampoco figure mi nombre en las cubiertas de los tomos entre los colaboradores, pues desde este momento dejo de serlo, lo cual no empece para que yo agradezca á usted tanto los honores que hasta la fecha me ha dispensado, cuanto el regalo de la revista, que puede usted retirar cuando guste.

Consultado el caso con Prelados eminentes, recién llegados de Roma, me dicen «que no solo puedo estar tranquilo, dando calor á la propaganda católica carlista, sino que puedo y debo considerarla como obra meritoria.» Esto sentido, comprenderá usted que no han de hacerme cambiar de campo político las disquisiciones de D. Juan Manuel, por lo que le ruego que no me comprometa, ni aun indirectamente en sentido alfonsino, pues sentiría tener que defenderme rectificando públicamente.

Que no sea esta diferencia de criterio político entre los dos, obstáculo para nuestras amistosas y particulares relaciones, y disponga usted como siempre de su verdadero amigo y s. s. q. s. m. b.,

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

Valencia 21 de Mayo de 1894.»

Aunque hubiéramos podido omitir la publicación de esta carta, y contestar privadamente al Sr. Polo, tanto respeto nos merecen los escrúpulos de nuestro querido ex-colaborador (y Dios sabe cuanto sentimiento nos cuesta poner el ex) que no vacilamos en publicarla para que todos sepan y admiren, hasta dónde llegan la sinceridad, consecuencia y fervor políticos del Sr. Polo y Peyrolón. Y al mismo tiempo nos conviene contestar públicamente á lo que se digna manifestarnos el ingenioso autor de *Realidad poética de mis montañas* y de tantos otros cuentos, novelas y trabajos didácticos.

Creemos (hablando francamente) que es exagerado el escrúpulo del Sr. Polo y Peyrolón y que parte de un concepto equivocado al retirarse de nuestra compañía.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA no es alfonsina, ni carlista, ni monárquica, ni republicana; ni si-

quiera es imparcial, ó de los que los carlistas llaman ahora *impolíticos*. LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA es una revista literaria en la que pueden escribir todos los escritores católicos, y defender cada uno de ellos sus particulares opiniones en orden á los asuntos que Dios ha dejado á las disputas de los hombres. Cada uno es responsable de lo que firma, y nada más que de eso: la dirección solo responde de que no se falte por ninguno á la moral, ni al dogma. Pero dentro del dogma y de la Moral, Máximo puede defender á D. Alfonso, y el Sr. Polo (si así le parece bien) á D. Carlos. A este augusto proscripso se le ha elogiado repetidas veces en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, y á muchos de sus insignes partidarios, el heroico General Lizárraga (p. e.)

Es extraño, y de lamentar, que cuando el Pontífice recomienda la unión entre los católicos españoles, no pueda conseguirse ni aun la material dentro de una revista neutralísima, entre escritores de distintas procedencias é ideas políticas. ¿Qué es lo que enfada al señor Polo y Peyrolón? Que Máximo grite ¡Viva Alfonso XIII! Pues grite él en la misma revista ¡Viva D. Carlos VIII! y todo queda tablas, y en paz.

Nadie ha de extrañar que carlista tan caracterizado como el Sr. Polo escriba en una revista que no es carlista. Los más ilustres Prelados católicos de Inglaterra escriben en revistas que no son católicas, y en las que en ocasiones se defienden con calor los errores del protestantismo, y la cuestión religiosa creemos que es harto más grave y trascendental que la política. El Cardenal González escribió artículos en *El Imparcial*, y á nadie se le ha ocurrido jamás hacer responsable al insigne Purpurado de las opiniones políticas defendidas por otros escritores en el mismo periódico. Ahora mismo ¿no ha escrito un artículo en *El Liberal* el Cardenal Primado de las Españas? Y más recientemente aún, ¿no ha enviado al mismo periódico su pastoral ó *admonición familiar*, aun antes de que viera la luz en el *Boletín oficial* de la Archidiócesis de Toledo? Pues si estos venerables Príncipes de la Iglesia proceden así ¿qué escrúpulo puede tener el Sr. Polo para no honrar con su colaboración una revista católica, sólo porque en esta revista colaboran otros escritores que son tan católicos como puede serlo el Sr. Polo, aunque no sean como él partidarios del duque de Madrid para rey de España?

Pero con todo, nosotros respetamos la particular apreciación del Sr. Polo, aunque lamentemos que, aun en los espíritus superiores como el suyo, se imponga aun con tanta fuerza las preocupaciones y compromisos políticos, y sean tan vivas las pasiones, que se huya de una casa solo porque algunos vecinos de ella griten: ¡Viva D. Alfonso XIII! ¿Cómo ha de ser! Pero conste que en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA han escrito, escriben ó pueden escribir en lo futuro escritores carlistas y que en nuestras columnas se pueden defender todas las ideas, opiniones y partidos políticos, bajo la exclusiva responsabilidad de los autores que firmen, y con la única cortapisa ó limitación de sujetarse á las enseñanzas dogmáticas y morales de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

El director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

La pasionaria

(TRADUCCIÓN DEL CATALÁN)

La pasionaria crecía,
y la puerta guarnecía
de aquel dichoso portal;
mas, como algún tiempo, ahora
no es para su habitadora
la cancela encantadora
de la mansión celestial.

La pasionaria crecía,
para la sien de María
una espina es cada flor!
Cada vez que la miraba,
una lágrima empañaba
la pupila que alegraba
siempre dulce resplandor.

La pasionaria crecía,
y á su ventana María,
viendo hacia Jesús trepar
cruces, clavos y cordeles,
nuncios de pasos crueles,
ya ve los brazos infieles
que le vienen á robar.

La pasionaria crecía:
¡cuánto no sufrió María
al verla por la pared
con ténues patas de araña
tejiendo su pena extraña,
y envolverla en su cabaña
la mortaja de su red!

Mosén JACINTO VERDAGUER.

El Duque de Ahumada

El primer Girón que llevó este título, fué don Pedro Agustín, marqués de las Amarillas, uno de los hombres más esclarecidos de su tiempo. Así en el campo de la guerra como en el de la política, dió claros testimonios de elevada aptitud; en aquél demostró pericia, saber, actividad y valor; en éste principios, convicciones y especialmente firmeza de carácter, prenda tan inestimable y tan rara en épocas azarosas y turbulentas.

A la edad de dieciséis años empezó su brillante carrera militar, alistándose como simple voluntario en las tropas que mandaba su padre, el teniente general D. Jerónimo Girón Moctezuma, marqués de las Amarillas. Tomó parte en las campañas del Rosellón y de Cataluña en 1793 y 1794; en la expedición contra Mahón en 1800; en la guerra de Portugal en 1801; en el sitio de Cádiz por los ingleses en 1807, y después en la recia y prolongada guerra contra los ejércitos de Napoleón.

Ya entonces, con la madurez de su talento militar, contribuyó con sus eminentes servicios á grandes resultados en las operaciones de la guerra, y aun logró, mandando en jefe, importantes triunfos, señaladamente la victoria de Aranjuez; y en unión con los ingleses, la de Arroyo-Molinos, en la cual quedó enteramente derrotado el general francés Girard.

Cupo, asimismo á Girón, la gloriosa suerte de ser el general que al frente de un ejército organizado, disciplinado y aguerrido por él, después de contribuir poderosamente á la célebre batalla de Vitoria, arrojó á los franceses al otro lado del Bidasoa.

Teniente general y con una brillante hoja de servicios á la terminación de la guerra con Francia, D. Pedro Agustín Girón quedó apartado de la esfera política por la animosidad de los partidos. A consecuencia del cambio fundamental ocurrido en 1820, se vió repentinamente nombrado ministro de la Guerra. Continuaba, si bien por otro rumbo, el viento de la parcialidad y de la intolerancia, y no era dable á Girón conservar mucho tiempo un cargo donde no pudiese seguir sin tregua el camino recto y generoso que le señalaban sus sanas doctrinas y la inflexible lealtad de su alma. Dejó, pues, el ministerio á los cinco meses de haber entrado en él, siendo nombrado á los pocos días director general de Ingenieros.

En el testamento de Fernando VII fué nombrado individuo del Consejo de Gobierno creado para ilustrar con sus consejos á la Reina Gobernadora, durante la minoridad de su augusta hija. En 1834 fué nombrado presidente del Estamento de Próceres del reino, y más adelante elevado á la dignidad de Grande de España de primera clase, con el título de duque de Ahumada.

En 1835 entró de nuevo en el ministerio de la Guerra. El espíritu revolucionario, desencadenado en 1836, le obligó á volver á la vida privada, en la cual siguió cultivando las ciencias y las letras que habían sido siempre para él consuelo y recreo.

La poesía no era la vocación favorita y preponderante del duque de Ahumada; pero la cultivaba con gusto y sin esfuerzo. Su *sátira militar* y su *epístola á Venello* alcanzaron un gran éxito, porque al paso que reflejaban las costumbres de su tiempo, demuestran cuán intensa aversión despertaban en el ánimo austero é independiente del poeta los abusos de la corte y de la milicia de aquellas épocas revueltas.

D. Pedro Agustín Girón, nacido en San Sebastián el 2 de Enero de 1778, falleció en Madrid el 17 de Mayo de 1842, dejando entre sus manuscritos varios estudios de botánica y agricultura, de ciencia militar, de historia y de matemáticas, y además una elegante traducción, no terminada, del célebre *Tom Jones* de Fielding.

X.

Himno para los peregrinos Vallisoletanos

CORO

¡A Roma, españoles!
Del Papa á los pies
Juremos unánimes
Morir por la fe.

ESTROFAS

Alegres venimos los hijos de España,
La tierra en que brilla la fe como el sol;
Si el sol nuestros campos espléndido baña,
La fe baña el alma del pueblo español.

Y viene en nosotros la hidalga Castilla,
La reina del mundo, la patria del Cid,
Y viene de Ansuriz la histórica villa,
Que somos los hijos de Valladolid.

Allí se han dictado las leyes al mundo
De Carlos de Gante cuando era mansión;
La luz allí ha visto Felipe segundo,
Y ha escrito Cervantes, y ha muerto Colón.

De glorias católicas guardamos la herencia,
Católica sangre sentimos hervir;
¡Jamás con la infamia manchar la conciencia!
¡Católicos todos queremos morir!

¡A Roma, españoles! ¡A Roma, volemós!
Del santo Pontífice besemos el pie,
Y á fuer de españoles, resueltos juremos
Morir por el Papa, morir por la fé.

Juremos unánimes que siempre en España
La fe tan brillante será como el sol;
Si el sol nuestros campos espléndido baña,
La fe baña el alma del pueblo español.

FR. CONRADO MUIÑOS SAENZ.

Agustiniense.

Valladolid, 5 Abril 1894.

La protección al obrero

(Veinticinco círculos católicos)

POR

ANGEL VERGARA DE PRADO

Al discípulo le es permitido, y de este modo participará - en sucesión - de los honores del maestro, siempre que repita sus obras cuando pretenda enseñar.

Desearo yo contribuir á la edificación de una gran obra, contribuyendo que he de apropiar los mejores materiales para que desde sus cimientos salga al nivel de la superficie con la mayor solidez.

III

«El taller social no había sido por espacio de muchos años, más que el patrocinio particular de ciertas clases privilegiadas.» En la actualidad, las poderosas naciones que blasonan de civilización, siguen la misma marcha que los fieros y orgullosos ciudadanos de las pretendi-

das repúblicas de Grecia, Italia y del Asia menor que devoraban en una noche de orgía los productos de la provincia entera, é igual que sus esclavos iban á beber en el río con su caballo, y perecían de hambre en los calabozos, acabando por servir de pasto á los peces; hoy, sin más diferencia real, vemos fallecer, rodeados de miseria, no solo en las orillas de los ríos y en las miserables aldeas, sino en las guardillas de las casas, en cuyos principales pisos rebosando el confort hiere la caprichosa suerte á la miseria más miserable con saña tan cruel, que llega á lo profundo del sentimiento y embarga al espíritu más fuerte de observación... ¡Pero los pies del opulento pisan las entrañas de estos infelices, cerrando los ojos para preservarse del dolor ante escenas repugnantes, dejándoles abandonados! (1)

Debo hacer constar que esta aflictiva situación la sufre el proletario (regla general) en los casos en que se olvidan, respecto de ellos, los principios cristianos de la caridad.

La India, la China, y el Egipto mismo, encierran al labrador en el círculo fatal de la casta, de la tribu ó de la triste esclavitud. En el momento de nacer, aparece marcada la frente del niño con el sello ignominioso de *mancilla* de su destino futuro... Pero nosotros (los civilizados) somos, comparativamente, más crueles, apáticos y dañinos, con la clase desvalida, pues nuestros Gobiernos, repito como en mi artículo anterior, hacen verdadera gala de mostrar el abandono más infame, privando (cuando por el contrario debiera imponer) de ilustrar el sentido intelectual con los principios fundamentales que se adquieren en las escuelas municipales. De este modo se obtiene el resultado seguro de que á las funciones de su vida solo añadieran una rueda inútil en el inmenso y complicado mecanismo de la sociedad, no teniendo jamás otra participación que la prescrita por sus fatídicos reglamentos.

En la Edad Media, nos dictan los autores, el obrero lograba - á veces - estirar su cadena, sacudir el lodo de sus pies y rescatar sus hierros con el oro. En la actualidad goza, no ya de libertad, sino de un libertinaje desmesurado, sin límites, con atenuantes de brutales atentados de rebelión y casi dominando y burlando el poderío que debe ser inamarcible en las leyes civiles, cual es la garantía del ciudadano para su seguridad individual. ¡Lamentables tiempos los actuales, en pleno progreso!

Apenas se emancipó de la tutela feudal, apenas lavada la humillante mancha de la esclavitud y se desembarazó de la dependencia personal y de los derechos de su señor, formáronse verdaderas dinastías de obreros, fuera de las cuales estaba prohibido el ejercicio de ciertas y determinadas profesiones: y el escándalo en las tarifas de admisión subió á tal punto, que se necesitaba comprar, por considerable suma el triste derecho de vender sus productos. Luis XVI, inspirado por Turgot, hizo pedazos el célebre Código industrial, y le substituyó el edicto de 1776, dando un verdadero día de fiesta á las clases obreras. Estos hechos del orden económico y material, abandonado al empirismo más completo, en el que se realizaron tantas metamorfosis, dió origen á que se verificase paulatinamente la emancipación social. La práctica entonces se limitaba á que los negocios no traspasaran los recintos de la ciudad, á lo sumo de la provincia. Y de aquí los innumerables edictos contra la exportación de granos, lanas y sedas, alcanzado á los útiles y herramientas. Imperó la legislación draconiana, perseguida hasta en sus últimas trincheras por la sarcástica gracia de Beranger, por la implacable pero justificada crítica de Franklin y de Cobden; legislación llevada al delirio, hasta el extremo de condenar á muerte al exportador de metales preciosos, ó al que, espatriándose, llevara consigo los secretos de alguna industria nacional. Sofismas peligrosos que hacían



MÉJICO.—IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO

con su nociva influencia de la navegación y del comercio una especie de mesa de juego donde perdían unos lo que otros ganaban. Este cambio era lucha con armas mortíferas, en la que la habilidad grande solo consistía en poner bastante oro en la balanza general de los negocios hasta conseguir que su peso la inclinase al deseo perseguido (1).

Las primeras investigaciones económicas datan de remota antigüedad, como averiguaríamos consultando ciertos edictos reales que representan manifestaciones hechas á los Estados Generales, pues así lo consignan igualmente escritores de Inglaterra, Francia, Holanda, Italia y españoles. Platón, Aristóteles, Cicerón, y con posterioridad á la época en que nació el cristianismo, Munn, Chilo, L' Hopital, Bois, Guilbert, Fenelon, de Witt, Vauban, y otros, acumularon sanos materiales para realizar esta grande obra. El carcomido edificio de la *balanza de comercio*, vino á tierra por el resultado de los estudios de Hacienda; ciencia que consolidó los impuestos y fundó los Bancos después de vigorosos esfuerzos... Los fisiócratas mismos, á cuya cabeza figuran Quesnay, Mercier de la Rivière, Mirabeau y Dupont de Nemours, no consiguieron establecer y fijar el dato tan importante en economía política por el cual todo producto se cambia y circula en en razón de su abundancia y de la suma de trabajo empleada en producirlo. Ellos creyeron dar á la sociedad una base más sólida apoyándola sobre el suelo y fortificándola, como Anteo, con el contacto de la tierra. Principiada esta senda siguieron el camino sin que nada les detuviera... Todo lo que no emana de la tierra en forma de metales, minerales y de cosechas, no puede considerarse, según ellos, como un verdadero aumento de la fortuna pública. La agricultura es, pues, el único depósito de la riqueza y la única fuente material de todos los bienes: el *producto líquido* de los cultivos, es por consiguiente el único fondo sobre que viven los pueblos, el único sobre que gravitan los ahorros y los impuestos. La industria, *conserva*; el comercio, *distribuye*; pero solo la agricultura *produce*; porque según Quesnay, la *materialidad es el riesgo* necesario de la riqueza; y según Beccaria, la *tierra es el origen de todos los bienes*.

A esta virtud de la tierra, los fisiócratas añaden la influencia del trabajo del hombre, y establecen con arrogancia el *derecho de traba-*

jar: colocan un puente por el que se salva el abismo de tanto error de los tiempos pasados, y el porvenir está llamado á operar la transición de la época en que el trabajo no era nada y la en que debe serlo todo; pero sus títulos á la creación de la economía política no iban más allá de este punto. Le estaba reservado á Adam Smith descender el velo y trazar el símbolo económico en aquel famoso dato del trabajo, por el cual se comenzaron sus imperecederas é interesantes *investigaciones* sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. Se comprende que poco trabajo les costase demostrar que la humildad, dotada á la vez de *necesidades materiales*, debería crear para satisfacerlas dos clases de productos y de riquezas; con lo cual se destruyó el axioma fisiocrático de la materialidad de los valores. Demostraba además lo que sus sabios sucesores, y singularmente Say, Ricardo y Carey, han demostrado todavía más rigurosamente, á saber: que el trabajador, confeccionando y dando forma á la materia, pone en ella una partícula de sí mismo: que esta partícula comunica á la obra su valor social, y que la máxima de Beccaria, radicalmente transformada, debe convertirse en esta otra: *el trabajo es el único origen de todo valor*. Hermosa verdad que, una vez conocida, ya no se comprende que pueda haber complicación, capciosidad, ni embarazo en la deducción de los principios fundamentales de la economía política. Se conoció la *palanca* de la *actividad humana*, el punto de apoyo, el *dogma del trabajo*, la masa que debía levantarse, la *naturaleza entera*, y todo el trabajo de los pensadores quedaba limitado á averiguar por qué medios se podría favorecer el triunfo de la verdadera doctrina, y deducir de ella las legítimas consecuencias. Todo esto lo ha comprendido perfectamente la economía política: nada ha podido apartarla del cumplimiento de ese piadoso deber, ni le ha hecho olvidar el depósito de libertad que se le había confiado. Palpablemente queda demostrado que su teoría es la responsabilidad individual de la retribución en proporción al trabajo, al mismo tiempo que borró de la frente de los trabajadores las últimas huellas de la esclavitud, y le permitió resistir á las seductoras influencias de la autopatía; marchando por medio de los dos escollos que se ofrecen á todo el que recorre el camino de la verdad: *por una parte los trillados senderos de la rutina; por otra, los abismos de la ilusión y de la quimera*.

Fuéronse constituyendo las fórmulas de la libertad de industria, de comercio, *pretendien-*

do hacer equitativa la repartición de los productos, la *división del trabajo* y la *asociación de los intereses, de los capitales y de los hombres*: magníficas verdades que adoptan y persiguen todos los economistas, y á cuyo desarrollo está confiada la salvación de la sociedad. Con el auxilio de estas verdades ha hecho sus más importantísimas conquistas la civilización. Y si ahora se tiene en cuenta la estrecha relación que une los hechos del orden material á los del orden intelectual, si se recuerda que la época de padecimientos físicos ha sido para los pueblos en general la de su desfallecimiento moral, y que los días en que se desocupa el taller se llenan los hospitales y las cárceles, se comprenderá cuán imperioso y urgente es resolver la cuestión palpitante del día, cual es conjurar la crisis obrera que amenaza derrumbar cimientos tan soberbios y sólidos á los que tantas generaciones han contribuido.

Como es difícil, dada la anemia—por una parte—y la insubordinación por otra que impera en la considerable clase proletaria, siendo impotentes (no investigaremos hoy las causas) los Gobiernos para realizarlo sin la ayuda y unión de respetables centros fabriles, de establecimientos que merezcan y gocen del crédito social más honroso, y de las grandes empresas que en su seno alimentan millares de obreros, es sublime, repito, el acertado acuerdo de poner coto á tal desbordamiento, fundando Círculos católicos, en donde puedan darse seguridades y premios que estimulen y separen al obrero honrado del revolucionario que trata de encaminar al crimen, predicando sus maquiavélicas ideas; sembrando un germen venenoso entre el obrero pacífico y resignado con su suerte, que debe ser considerado y respetado como la única y primitiva base en donde descansa todo lo que sobre la tierra es obra inspirada por el Semo Hacedor para el bien de la humanidad entera.

Grandes maestros tenemos para combatir este espíritu malévolo; pero las ideas religiosas, que son las únicas que consuelan y confortan los espíritus abatidos y detienen á los que, rodeados de amarguras conciben planes rebeldes, están olvidadas; y todo *ser* que no pone su *fé* ciegamente en el amor de Cristo y de su Iglesia, es miembro mutilado que perecerá de inercia, ó si un día se cree potente alimentando el deseo hasta realizar la incalificable venganza contra su prójimo, sucumbirá de todas maneras como *victima* de otro *verdugo* de su misma secta.

Deploro todo varón de hidalgo pecho tanta flaqueza, y recomiendo á (protegidos y protectores) la mansedumbre con que siguió trabajando en su empeñada y gigante obra el obrero Felipe de Girard, perfecto modelo de honradez, á pesar de ser el único que al mes justo de ser publicado por Napoleón el Decreto de 12 de Mayo de 1810, ofreciendo un premio de un millón al que presentase la solución del problema al hilado mecánico del lino, no logrando este esclarecido obrero alcanzar el ofrecido millón, y sin embargo, *alcanzó*, más tarde, salvando las mil privaciones de constantes vigiliat, el dejar su nombre inmortal... ¡Qué ejemplo tan hermoso de heroísmo y abnegación!

Seguro estoy que los asistentes á estos Círculos católicos curarán de su melancolía y se sentirán reconstituidos al ver observar á *ilustres entidades fundadoras*, y observando igualmente ellos mismos, los DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

(Se continuará.)

(1) En mi artículo titulado «La liga social», explico y entro en consideración respecto de muchos hombres que tienen en su mano la balanza de negocios humanos...

Al vencedor de Bailén

CON MOTIVO DE LOS MAGNÍFICOS OBSEQUIOS
Y JUSTAS DEMOSTRACIONES DE APRECIO QUE HA RE-
CIBIDO Á SU PASO POR PORTUGAL.

SONETO

Cuando al alzar la denodada frente
hizo España temblar al corso fiero,
tú fuiste ¡oh gran Castaños! el primero
que vió á sus pies el águila insolente.

Al eco de tus triunfos su corriente
atónitos detienen Tajo y Duero,
y esgrimiento alentado el noble acero,
sacude el yugo el portugués valiente.

Al armigero estruendo embravecido
acorrió el fiel bretón, y su victoria
de Vimieiro hizo el nombre esclarecido.

Recuerda al verte el luso tanta gloria,
y con su amor te muestra agradecido,
que de su libertad sabe la historia.

DUQUE DE AHUMADA.

¡MADRE!

No hay idioma ni dialecto que pueda expresar debidamente la majestad, la grandeza de este santo nombre.

Los que tienen la dicha de ver á su lado serán tan querido, como los que lloran su irreparable pérdida, comprenden perfectamente que es nombre al cual no permanece indiferente el corazón, antes por el contrario, tiene el mágico poder de herir sus más delicadas fibras.

El solo nombre de madre encierra en sí el mejor de los poemas.

Su misión es tan grande como divina, pero llena de sobresaltos y temores.

Es el ángel que en la tierra estrecha entre sus brazos al ser de sus entrañas; le presta calor al soplo de sus besos; le nutre con su propia sangre; le determina y precisa con los ojos y el pensamiento los senderos que debe seguir; ilumina su razón avivando en su alma los sentimientos más puros; le enseña á adorar á Dios, inagotable fuente de todo el bien; le detiene cuando se acerca al precipicio, haciéndole conocer el peligro; si cae le recoge y ayuda á subir; prescinde de su tranquilidad; le indica las ideas que han de conquistar la paz en este valle de amarguras y el bien que puede alcanzar en la vida eterna, apartándole así del caos moral cuyas tenebrosas sombras todo lo invaden.

Ante el bien de su hijo renuncia gustosa á todos los placeres con que el mundo la brindara.

¿Y qué exige en recompensa? Nuestro cariño, y sólo nuestro cariño. Esa es una madre, mejor dicho es... un ángel.

Solicita y cuidadosa, desde que vemos la luz estrecha nuestra cabeza sobre su apacible seno, olvidándose por completo de sí misma por atender con ilimitado cariño á nuestras necesidades.

Es todo ternura para acariciarnos, estrecha nuestras infantiles manos, y á cada instante imprime en nuestra frente un ósculo que los ángeles envidian.

Ella es la que cuando empezamos á balbucear nos enseña el santo nombre de Dios y nos señala dónde reside; y cuando por primera vez articulamos uno de esos nombres venerandos, que para cualquiera serían ininteligibles, ella les escucha llena de gozo y ternura; parece que la satisfacción la embriaga, y con el mismo entusiasmo nos llama príncipe, rey, como pastor ó lacayo.

Ese adorado ser á quien llamamos madre es la que imprime en nuestro entendimiento amor á la virtud y horror al vicio; amor al

hogar que nos vió nacer; nos hace entender que tenemos una patria querida por quien debemos sacrificarnos en caso necesario.

En nuestra juventud no tenemos amiga más leal y desinteresada.

Sin falsedad ni celos nos consuela en nuestros infortunios, perdona nuestros extravíos, y solicita enjuga la primera lágrima de fuego que á nuestros párpados hace asomar un amor que no es el suyo.

Ella es, como ha dicho un escritor de nuestros días, «la única mujer que sin avergonzarse ni avergonzarnos puede besar nuestra frente y estrecharnos en su seno».

Sí, nuestra madre es la que haciéndose partícipe en alto grado de nuestras desventuras y de nuestros males, vela apesadumbrada nuestro sueño, queriendo arrancar las causas que los producen; sigue infatigable el curso de nuestra enfermedad, contando los segundos por días, los días por años, y cuando llega el momento supremo tiene el heroico valor de cerrar nuestros ojos, dándonos el último adiós hasta el cielo.

Es el ser que abiertamente se niega á recibir consuelos por nuestra pérdida; sus ojos, acaso los veréis enjutos, pero es porque sus lágrimas caen una por una lacerando su corazón, anegando su alma en un Océano de dolor.

¡Los que podéis contemplarla con los ojos de la realidad sois mil veces felices! Dadla todo vuestro cariño en testimonio de su abnegación.

Los que la hemos perdido aún podemos verla con el corazón y el sentimiento, y como justo tributo á su memoria recordarla eternamente.

Podemos verla, sí. Cuando el astro que preside la noche manda á nuestro planeta su pálida luz, esa es la mirada dulce, tranquila y cariñosa de la que nos dió el ser, que desde el cielo nos contempla.

Si en medio de la azulada esfera veís una nubecilla, que cual transparente gasa oscila en todas direcciones, no busquéis los secretos de la Astronomía ni de la Física para explicarlos este fenómeno; es el alma de nuestra madre, que ansiosa de nuestra felicidad nos acaricia y nos llama para que disfrutemos con ella de las delicias de los bienaventurados.

Si en melancólica tarde sentís en el valle un eco incomprensible que se pierde en nuestro derredor, no temáis, no es el canto de las aves, ni el ruido del arroyo; es el eco purísimo de la oración que por nosotros dirige al Omnipotente nuestra madre.

Si en noche calurosa del estío refrigera vuestra frente una brisa que os consuela, no

es la brisa de los campos, ni el hálito embalsado de las flores, ni la emanación del arroyo, ni de la fuente; es más consoladora aún que todas las brisas, es el casto beso que desde el cielo nos envía nuestra madre.

¡Mi madre murió! Murió sí, pero fué para el mundo. Su imagen estará eternamente grabada en mi alma, en mi corazón tiene su altar, mi pensamiento está con ella en el cielo.

Bien sé que te soy más deudor que otros hijos... pues sacrificaste los últimos años de tu existencia en bien de los míos, pero á te hasta saber que jamás te olvidaré.

¡Para tu memoria escasísima es una lágrima y una oración!

Pequeña es la ofrenda, mas no tengo otra que ofrecerte, á tí que tanto merecías, á tí que consagraste tu vida entera en aras de mi felicidad, por hacerme más llevaderos mis pesares.

Mi plegaria, tan falta de palabras como rica en fervor, llegará hasta tí; en el cielo donde moras, tú la oirás y verás que no te olvido.

¡Bendita seas, madre mía!

J. ROBUSTER Y LUENGO.

LA CONVERSION DE RECAREDO

ROMANCE (I)

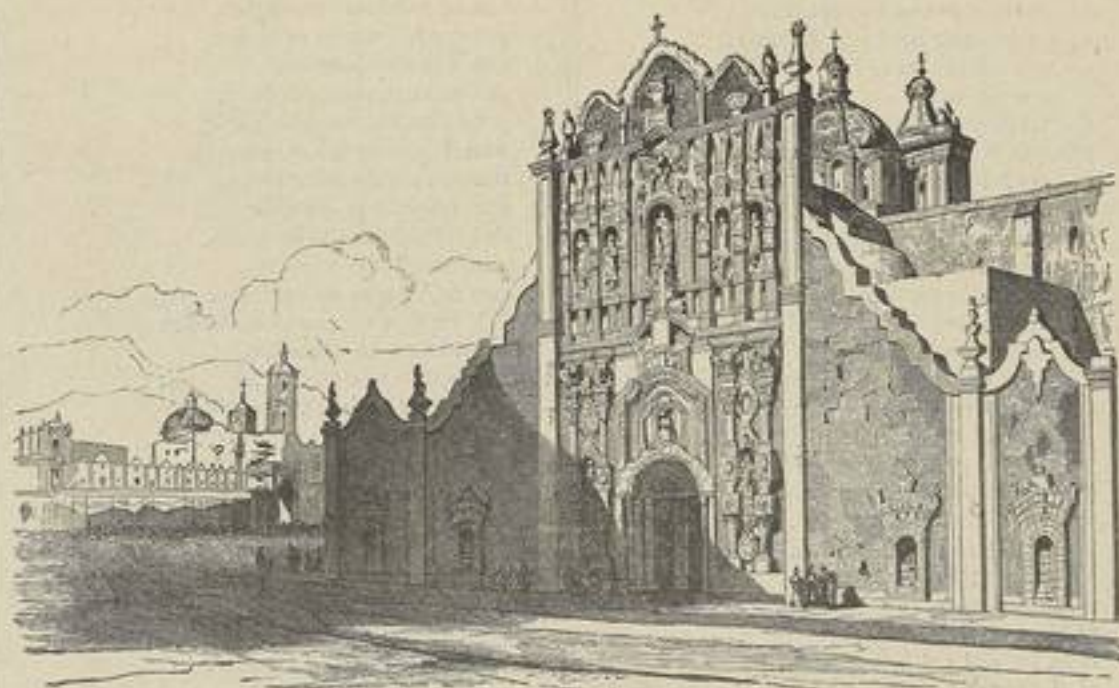
I

Arrastrando duros hierros
en vez de pieles de armiño,
y el regio semblante noble
de nubes ceñudas limpio:
en un negro calabozo
baldón del infierno mismo,
levantando el alma al cielo
se arrodilla Hermenegildo;
que no es león enjaulado
que se siente más bravío,
cuando es más fuerte su jaula
y está más tiempo cautivo:
sino héroe que se vence
y anhela el rudo martirio
con las ansias con que espera
su libertad el proscrito.

— Detén el paso, Sisberto,
y envaina presto el cuchillo,
que el príncipe encarcelado
ya dió su trono al olvido.—

Con malas artes su padre

(*) Premiado en público certamen por el 'Círculo Tradicionalista' de Madrid.



MÉJICO. — IGLESIA DEL SAGRARIO

lo entrega preso al suplicio;
y aun cuando tal es su hazaña,
no le baldona su hijo.

Lejanas están sus huestes
ó acatan á Leovigildo,
porque ya no presta sombra
el árbol que está caído.
Mudanzas de la fortuna,
que dá y quita señorios,
que se traen y se llevan
los deudos y los amigos,
y son infierno del malo
y purgatorio del tibio,
y escala con que los justos
asaltan al Paraíso.

*Detén el paso, Sisberto,
y envaina presto el cuchillo,
que el príncipe encarcelado
ya dió la tierra al olvido.*

Nada tiene, nada espera
de la tierra Hermenegildo,
ni sus huestes, ni su trono,
ni los regios atavíos,
ni la luz del sol que alegra,
ni el aire del campo rico,
ni batallas triunfadoras,
ni á su padre compasivo,
ni lecho blando en la cárcel,
ni en el carcelero abrigo,
ni en el verdugo desidia,
ni torpeza en el cuchillo,
y en el negro calabozo
rindiendo á Dios su albedrío,
ama, se enciende, se arroba,
da el perdón á su enemigo,
y revolviéndose solo
con la seducción altivo,
sin miedo á hierro ni á muerte
confiesa la fe de Cristo.

*Detén el paso, Sisberto,
envaina pronto el cuchillo,
que el príncipe encarcelado
ya dió la tierra al olvido.*

Sólo no olvida á su patria,
cautiva del arrianismo;
y llora al ver en sus ojos
de la fe muriendo el brillo;
y pensando que es ceguera
engendrada del delito
que sólo cura la sangre
derramada en sacrificio,
con las ansias del sediento
que busca el oculto río,
puesta en los labios el alma,
así dice Hermenegildo:

*—Aviva el paso, Sisberto,
y desenvaina el cuchillo,
que el príncipe encarcelado
se muere porque está vivo.*

Dijo el justo, y de las sombras
como sombra del abismo
surgió Sisberto blandiendo
largo cuchillo buido.

Vió el príncipe, inclinóse,
llamó al Señor en su auxilio,
y exclamando:—Padre, al cielo
para tí clemencia pido;
patria, mi sangre en tí caiga
como el agua del bautismo;—
saltó hablando la cabeza
del mártir Hermenegildo.

II

A Concilio llama el Rey
á sus magnates y Obispos,
porque vivir no le dejan
las sombras del arrianismo.
Ante él danzan en palacio
y le trastornan el juicio,
y en la guerra le acometen
como fieros enemigos;
en la mesa le distraen,
tornan su semblante esquivo,
y en los ojos de la reina
ponen lágrimas sin tino.

Y hay quien dice que en sus sueños

las vé rabiosos vestiglos,
peleando con un príncipe
con alientos asesinos.

A Concilio llama el Rey,
y de sus vastos dominios
van llegando los magnates
muy ornados de atavíos,
que no solo el corazón
del Rey ponen al servicio,
sino sus joyas y galas
con la espada de su cinto.

Y en pos vienen con abades
y calones los Obispos,
como detrás del rebaño
va el pastor hacia el aprisco.

Sentados en los sitios
invade el amplio recinto
el pueblo, que en su conciencia
jamás renegó de Cristo,
como torrente brioso,
que pugnando contenido
espera á que el dique salte
para seguir su camino.

Sereno, humilde, inspirado
el hijo de Leovigildo,
levantóse ante su reino,
y más bien ante los siglos,
y con voz grave y sonora
que hace temblar al Concilio,
dijo sin miedo ni ambages:

—Abjuro del arrianismo;
mi conciencia lo demanda,
me lo exige Cristo vivo,
y aun cuando calla mi pueblo,
me lo está pidiendo á gritos.

Prelados y caballeros,
más bien que vasallos, hijos,
por quien peleo en el campo
y en la paz me sacrifico;
por quien horas robo al sueño,
por quien libre soy cautivo,
porque en cárcel de cuidados
está preso mi albedrío,
por la patria que se muere
contemplando enemigos,
que sigais á vuestro padre
abjurando el arrianismo.

Sólo un Dios gobierna al mundo,
sólo un sol muestra su brillo,
sólo un cetro rige á España,
sólo una fe nos da abrigo.

Mudos quedaron los labios,
tornóse mudo el Concilio,
y fué el silencio victoria,
victoria del cristianismo.

Porque luego clamorosos,
como se encuentran dos ríos,
se abrazaron los dos bandos,
el rencor dado al olvido,
y en la tierra las rodillas
y el alma en Dios infinito,
exclamaron:—La fe triunfa;
Príncipe, somos tus hijos.—

Y mientras el infierno ruge
deshecho su poderío,
ante Recaredo el grande
abren sus senos los siglos;
sólo un Dios rige á la tierra,
sola una fe nos da abrigo,
un sol brilla y un Rey manda;
y el mundo con sus dominios
y el Rey al mirar al cielo
poniéndose á su servicio,
entre nimbos vió de gloria
de blanca nieve vestido,
bautizando al pueblo godo
con sangre de su martirio
y sonriéndole alegre
al Príncipe Hermenegildo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
(De las Escuelas Pías.)



ANUNCIOS Y RECLAMOS

El perro, la carne, y el hombre.

No hace mucho tiempo que un día íbamos paseando juntos un amigo mío y yo, cuando un perro pasó precipitadamente, corriendo hacia algo que veía en el suelo. Era un gran pedazo de carne que, por casualidad, había caído allí. El perro hizo presa en él, se lo tragó en dos segundos, y mi amigo se quedó mirando al perro, lleno de envidia y de admiración. «Amigo mío,» dijo dirigiéndose al animal, «te doy la mitad del dinero que poseo, si me das tu apetito y tu digestión.» Y aunque el hombre que hablaba era un hombre muy rico, como el perro sabía muy bien lo que es la felicidad, rehusó la oferta, largándose con la carne.

Causa asombro el oír cuanta gente usa de continuo esta expresión, «tengo miedo de comer,» «no tengo apetito.» Pues esta era la pena que sentía el hombre que le deseaba su apetito al perro; el no tener ninguno.

Pero ¿qué significa esto? ¿Es que la gente tiene miedo de que los alimentos estén envenenados? No, de ninguna manera, no se trata de eso; los alimentos son bastante buenos y puros, antes de que esa gente los tome; pero se les convierten en veneno después que los ha tomado. Es una verdad terrible, pero es una verdad. Un ejemplo nos explicará cómo ocurre esto; lo tomaremos de una carta que acabamos de recibir.

Dice así: «Escribo á V. para darle las gracias por los buenos resultados que he obtenido del uso de su remedio. No es que yo quiera exagerar, es que me he curado con una sola botella de esta medicina, tomada en dosis de quince gotas, tres veces al día. Mi padecimiento, lo mejor que yo puedo describirle, era como sigue: Había venido sufriendo durante seis meses de una enfermedad que no podía decir cuál era; no tenía apetito, y me iba debilitando tanto que apenas podía andar. Al cabo de cierto tiempo, se me hincharon mucho el es, tómag y el vientre. Experimentaba una sensación de frialdad y opresión en el estómago y en el pecho una gran fatiga al menor ejercicio, y me apareció un gran dolor en los riñones, el cual crecía de día en día. Las carnes se me iban, y enflaquecí por completo. Tomé varias aguas ferruginosas, y purgas, y no sé cuantas otras medicinas, pero cada día me sentía peor, hasta que llegué á creer que mi caso no tenía esperanza, y que era incurable. Por fin empecé á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A Dios gracias lo habíamos tenido en nuestra farmacia desde que fué conocido en nuestro país. Nunca hubiera creído que yo, en mí mismo, hubiera podido experimentar el beneficio que esta medicina me produjo. Al segundo día de tomarla, tenía ya el estómago más natural, los riñones funcionaban mejor y me dolían menos, y tenía ya algún apetito. Seguí con ella hasta acabar la botella, y ahora estoy enteramente bien. Consiento de buen grado en que V. publique estos hechos, y seguro de que, si pudiéramos conocer detalles, se demostraría que muchas otras curas se han logrado en esta localidad gracias al uso de este remedio. De usted afectísimo, (Firmado)

Paulino Morillas, Gerente de la Farmacia de D. Jorge Morillas Tribaldos, provincia de Cuenca, Agosto 20 de 1893.

Ahora que el lector se entregue á sus ideas, á fin de formular un principio general. Se dice que lo que es carne para un hombre, es veneno para otro, y es la verdad, pero no es toda la verdad. *Lo que es carne para un hombre, es veneno para otro, empero bajo ciertas condiciones.* Si el grano no pasara de la hoz del segador, á buen seguro que nunca tendríamos pan; y si el pan no fuera nunca más allá del estómago, jamás tendríamos fuerza. Porque cuando el estómago deja de funcionar, ¿qué sucede? Que el alimento permanece allí y se corrompe y la fermentación produce venenos que se infiltran en la sangre y crean la enfermedad en todo el cuerpo. Esto es lo que son la indigestión y la dispepsia; y las demás llamadas enfermedades no son más que resultados y síntomas de aquellas, que son la única y real enfermedad.

Este, y no otro, era el padecimiento del señor Morillas. La hinchazón del estómago y del vientre era ocasionada por los flúidos del cuerpo, que los riñones — pérdida su actividad por el veneno — no podía desalojar; y faltaba el apetito porque la naturaleza, habiendo perdido el poder de digerir los alimentos, avisaba que el seguir comiendo haría más mal que bien. Le pasaba á aquel hombre lo que le pasa á todos en su caso, que su situación era no solo sensible, sino peligrosa. Sin embargo, no por eso deja de ser casi universal.

Una causa de entre cincuenta puede conducirnos á ella: ¡Ojo alerta con los primeros síntomas! pues, y á hacerlos cesar con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, porque él logra éxitos donde todo lo demás fracasa. Entonces podéis comer, y á diferencia de la bestia bruta, no tendréis motivos de repugnancia hacia vuestro gusto ni vuestra digestión.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco 14 reales frascuito, 8 reales.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Banco de España

10.º sorteo para la amortización de la Deuda del 4 por 100

Debiendo aplicarse en cada trimestre al pago de intereses y amortización de la Deuda al 4 por 100, la suma de 25.326.000 pesetas, cuarta parte de la anualidad de 101.304.000 que determinan las leyes de 9 de Diciembre de 1881 y 14 de Julio de 1891, corresponde por ambos conceptos al trimestre vencido en 1.º de Julio próximo, por la necesidad de acomodar la amortización á lotes cabales, la suma de 25.464.150 pesetas, según el detalle siguiente:

A	B	C	D	E	BOLAS encanta- das	Títulos que representan	Capital — Pías, nominales	Bolas que han de representar	Títulos que se amortiza	Capital — Pesetas	A pagar por intereses — Pesetas	Total de intereses y amortización — Pesetas
13.958	9.763	9.936	2.810	2.110	38.577	139.580	69.790.000	69	690	345.000	697.900	1.042.900
9.763	9.936	9.936	2.810	2.110	38.577	97.630	244.075.000	49	490	1.225.000	2.440.750	3.665.750
						99.360	496.850.000	50	500	2.500.000	4.968.000	7.468.000
						28.100	351.350.000	14	140	1.750.000	3.512.500	5.265.500
						21.100	527.250.000	11	100	2.750.000	5.275.000	8.025.000
							1.689.415.000	193	1.930	8.570.000	16.894.150	25.464.150

El sorteo tendrá lugar públicamente en el salón de Juntas generales del Banco, el día 1.º de Junio próximo, á la una en punto de la tarde, y lo presidirá el gobernador ó un subgobernador, asistiendo además una comisión del Consejo, el secretario y el interventor.

Por cada serie se hará un sorteo independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos que de cada una existen en circulación y extrayendo á la suerte las que corresponden al trimestre indicado anteriormente.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su examen, antes de introducirlas en el globo, así como las amortizadas en los sorteos anteriores.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas que hayan sido extraídas en los sorteos.

Oportunamente se publicarán también las reglas á que ha de sujetarse el cobro de intereses y amortización.

Madrid 16 de Mayo de 1894.—El secretario general, Juan de Morales y Serrano.

Banco de España.

En cumplimiento de la Real orden de 30 de Abril último, comunicada al Banco, que le impone la obligación de exigir el timbre de 0,05 por 100 en todos los títulos de la Deuda pública y valores industriales y mercantiles que tenga en sus cajas en depósito ó pignoración, el Con-

sejo de gobierno ha acordado las siguientes reglas:

1.ª Los interesados que tengan constituidos depósitos de los expresados valores, que carezcan de dicho timbre ó que no lo hayan pagado al realizar sus cupones, deberán abonarlo antes del 15 de Junio próximo, bien sea pagando su importe ó bien entregando los timbres correspondientes para aplicarlos á los títulos. El Banco estampará en los resguardos, que al mismo tiempo deben presentar los interesados, el oportuno cajetín que acredite haber verificado el pago del impuesto.

2.ª Desde el referido día 15 de Junio el Banco exigirá que se abone el impuesto del timbre al retirar los depósitos cuyos dueños no hayan cumplido con la anterior disposición.

3.ª Los depositantes de Deuda exterior al 4 por 100 y billetes hipotecarios de la isla de Cuba que los hayan constituido con anterioridad á la Real orden de 16 de Diciembre próximo pasado sin el timbre correspondiente deberán abonarlo igualmente, optando por la forma que estimen más conveniente de las expresadas en la regla primera, si carecen en la actualidad del cupón corriente.

Cuanto á los depósitos que conserven hoy el cupón de 1.º de Julio se cobrará el impuesto al retirar los cupones en rama, cuando se solicite la entrega de los mismos. A los interesados que presenten los resguardos de estos depósitos para negociar los cupones en el Banco, se les deducirá el impuesto del timbre al verificarse la operación, y lo mismo se efectuará con respecto á los depositantes que cedan sus cupones al Banco por no haberlos retirado antes del 16 de Junio próximo al recibir el producto de la negociación.

Madrid 14 de Mayo de 1894.—El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin y Compañía**, Banqueros y Expendiduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SECRETOS DEL TOCADOR

La tez delicada, las pieles finas y que están expuestas al aire ó á la activez demasiado viya del calor, se hallarán muy bien con una untura muy ligera por la mañana con *la Crema de la Meca*; se la extiende suavemente con el dedo sobre todo el rostro y en muy pequeña cantidad. Es un bálsamo de los más saludables á la piel y que da al mismo tiempo á la tez una blancura suave y mate de las más seductoras.

Llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores al prospecto agregado hoy á nuestro periódico, de la casa **Valentin y Compañía**, de Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11

1894

VIVID ASI!

advertencias y consejos á enfermos y sanos para vivir
según una higiene sencilla y racional
y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warshofen (Baviera).

De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.

Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela 6 pesetas y 6,50.

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA
DE
VICENTE GARCIA MUSTIELES
(SUCESOR DE PÉREZ)
CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad
para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura
suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.
Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

FÁBRICA DE GUANTES
J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7
Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos á provincias.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
DE
ZOZAYA, (Editor).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

ES DIGNA DE SER VISITADA LA NOTABLE EXPOSICIÓN DE FLORES, PLANTAS Y CORONAS

DE

G. KUHN SIETE SALONES CRUZ, 42
PISOS PRINCIPALES

Sección 1.ª: Flores para vestir.—2.ª: Ornato de salón.—3.ª: Flor para iglesia.—4.ª: Flor para cementerio.—5.ª: Material para flores.—6.ª: Plumas y azabache para sombreros.

Siempre el PRIMER surtido en plantas de salón.—Ramos de altar y modelos de cristalería, mayólica y mimbre de alta novedad, decorados artísticamente con flores y plantas.

LA MALLORQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES
fiambres, consommés y helados
CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende á 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y á 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 12, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

LOS QUE TENGAN TOS
ya sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS**
DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea.
Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR** y **PÓLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES
BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID
35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, 1.ª or rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos
CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID



ÉPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pes.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 11.— Madrid 15 de Junio de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	22 " "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	5 " "

MADRID ANTIGUO



IGLESIA DE ATOCHA Y CUARTEL DE INVÁLIDOS

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Sana leyenda bíblica, por Jaime Martí.—Un nuevo aspecto de la cuestión romana, por Angel Matías.—Las edades, por Luis Montalvo Jordán.—La Iglesia y la taberna (conto),—El alcázar, por el duque de Rivas.—Educación ejemplar, por Angel Vergara de Prado.—Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Iglesia de Atocha y cuartel de inválidos.—Vista de España.—Catedral de Santo Domingo.—Tipo de gitano.—Corfú y la nueva villa de la emperatriz de Austria.—Noche de luna.

LA QUINCENA

No sólo los periódicos españoles, sino casi todos los de Europa, dedican artículos y más artículos, planas y más planas, a la muerte del sultán de Marruecos, para cuya más completa y solemne necrología se exhiben todos los lugares comunes de la frascología diplomática, todos los tópicos de la política internacional barata ó al alcance de todas las fortunas, y no hay por ahí filósofo de pacotilla que no se asome gravemente á las ventanas de la prensa periódica, con la faz ceñuda, las cejas arqueadas, los ojos en blanco y pronosticando los más graves sucesos por consecuencia del fallecimiento de ese apreciable soberano que recibía á los embajadores extranjeros montado en un caballo blanco, y que tenía tantas mujeres como soldados, ó algunas más de las primeras que de los segundos, al decir de grandes autores.

Leyendo estos días la prensa extranjera y la española, se cae en la cuenta de lo mucho que pesa en la política del mundo un sultán de Marruecos. Hace pocos meses habíamos quedado en que Muley Hassán era poco menos que nada, que nadie le hacía caso en su propio imperio; que ni podía someter á los rifeños, ni darnos un cuarto; y que si nos prometió algún dinero, y si se aquietaron los rifeños, fué porque las grandes potencias tenían interés en que una y otra cosa sucediese; porque el sultán, decíamos entonces, es un *monote*, un testaferrero, y ni hace ni dice otra cosa que lo que quieren que haga ó diga Inglaterra, Francia y demás potencias que han puesto bajo su poderosa tutela al carcomido imperio de los sultanes.

Pero ahora muere el sultán, que en esto de morir todos somos iguales, y resulta que aquel hombre que antes no servía para nada, ni iba á ninguna parte, era nada menos que el sostenedor del *statu quo* en Marruecos, y por ende de la paz entre las naciones de Europa.

Cosa semejante ocurrió en España, hace años, cuando murió D. Alfonso XII. Nadie, durante la vida de aquel malogrado Monarca, se había atrevido á sostener en público que la restauración se mantuviese merced á las condiciones personales de talento, energía y prudencia política del Monarca; todo el mundo decía que el sostenimiento de la restauración era debido al cansancio del país, á los desengaños políticos, al temor de que triunfando los republicanos se armase de nuevo la guerra civil, al apoyo de las elevadas jerarquías del Ejército y de las clases ricas, etc., etc. Pero murió D. Alfonso, y resultó que ya no obraban ninguna de estas causas; el milagro había sido exclusivamente del difunto Monarca, y así que por su fallecimiento todo se iba á venir por tierra en un periquete.

La verdad es que no se vino, y que la restauración es hoy más fuerte que lo era durante el reinado de D. Alfonso XII.

Pues nosotros nos sospechamos que el *statu quo* en Marruecos era y es un fenómeno político independiente de las condiciones personales del sultán difunto y del sultán que le haya sucedido ó pueda sucederle en el trono.

Ese *statu quo* se produce y mantiene porque Francia tiene miedo á Inglaterra, é Inglaterra tiene miedo á Francia, y España carece por ahora de medios para seguir en África su política tradicional, y todas las naciones temen armar un conflicto, cuyas consecuencias nadie puede prever; pero todos preven que pueden ser desastrosas.

Estas causas generales obraban durante el reinado de Muley Hassán, y seguirán obrando mientras que no se modifiquen las circunstancias que las crean, sea ó no sea tuerto el sultán que ahora ocupe el trono, y llámese Muley ó Abderramán ó como mejor le parezca.

Pero se dirá: es que por la sucesión al imperio puede promoverse una guerra civil en Marruecos. Claro es que puede; pero por ese ó por otro pretexto la guerra civil es permanente en Marruecos; es, por decirlo así, el estado normal de aquel imperio; es su constitución interna. Por guerra civil en Marruecos más ó menos, no hay que refirir. El difunto emperador sostuvo más de cuarenta durante su reinado, y no por eso se vino el mundo abajo. Cuando se habla de que en Marruecos se sostiene el *statu quo*, ya se sabe que este estado es el de la guerra intestina. El nuevo sultán no ha de ser en este punto más afortunado que sus antecesores.

Así es que si se arma allí una nueva guerra civil (que no será más que continuación de las anteriores y precedente de las que han de venir después), los moros se matarán unos á otros, y probablemente no pasará más.

Claro es que pueden pasar otras cosas; pero si suceden, no ha de ser porque haya muerto Muley Hassán; incidente, á nuestro juicio, que carece de toda importancia en el orden político internacional.

Lo que á nosotros nos conviene es tener constantemente bien fortificadas nuestras plazas de África y con recursos suficientes para que no vuelvan á sorprendernos sucesos como los de Octubre último, y reorganizar también nuestras fuerzas generales, para que cuando las potencias digan: *vamos á Marruecos*, podamos gritar: *señores, vamos á donde ustedes quieran; pero nosotros delante*.

..

En honor del Sr. Polo y Peyrolón, esto es, creyendo nosotros que le honrábamos, publicamos en nuestro último número la carta en que dicho distinguido escritor se daba de baja entre los colaboradores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. Y después de publicarla íntegra, como cumple á polemistas de buena fe, procuramos convencer al Sr. Polo, y demostrar á todos nuestros lectores que LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA es una revista católica, como su nombre dice y su tradición demuestra, en la que pueden escribir sin desdoro de su consecuencia, ni mengua de sus respectivos partidos políticos todos los literatos católicos, sean carlistas, alfonsinos, monárquicos ó republicanos.

Pero el Sr. Polo no lo ha entendido así, y en carta que ha dirigido á *El Correo Español*, se queja de la publicación de la que nos dirigió á nosotros; y sirve de pretexto á los redactores de *El Correo Español*, ávidos siempre de insultar á cuantos somos católicos y no somos carlistas, para escribir una larga parralada, repleta de esas injurias mentecatas que constituyen el fondo de la literatura periodística de baja estofa.

Basta decir que el redactor de *El Correo Español* que se ha permitido tales simplezas, califica el hecho de haber publicado la carta del Sr. Polo de *abuso de confianza*. Suponemos que D. Carlos, si llega á rey de España, no hará fiscal del Supremo, ni de ninguna Audiencia, á un redactor tan listo para calificar delitos. El cual demuestra que ni sabe lo que es confianza, ni lo que es abuso, aunque nosotros le diremos en confianza que abusa un poquito de la confianza de sus lectores.

La carta del Sr. Polo, señor legista de *El Correo Español*, no era cosa de confianza, ni revelaba ningún secreto del que la escribió; se reducía á manifestar que no quería el Sr. Polo escribir en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA; porque es carlista (lo cual no es un secreto para nadie), y creía que LA ILUSTRACIÓN no era carlista. Lejos de constituir un abuso de confianza la publicación de tal carta, es una prueba de lealtad periodística, que no ha dado por cierto *El Correo Español* omitiendo los comentarios que pusimos nosotros á la carta del Sr. Polo, aunque advirtiéndolo á sus lectores que eran de dudoso gusto.

Y nada más.

MÁXIMO.

GRABADOS

Iglesia de Atocha y cuartel de inválidos. — (Pág. 145).

Destruída la antigua Basílica de Nuestra Señora de Atocha, no como tantos otros monumentos religiosos y artísticos de nuestra patria á impulsos del vandalismo revolucionario, sino para dar lugar á otro más suntuoso templo que á la Reina de los Cielos se propone erigir la piedad y munificencia de nuestra augusta Soberana, parécenos oportuno conservar en las páginas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA el recuerdo de aquel antiguo santuario, en el que durante tantos años ha recibido culto la veneranda imagen de Nuestra Señora de Atocha. Esta iglesia y convento fueron fundados en tiempo del emperador Carlos V, con gran suntuosidad, que se aumentó después considerablemente en los sucesivos reinados. Los franceses de Napoleón lo redujeron á cuartel; pero Fernando VII, á su regreso del cautiverio, restauró la iglesia con exquisito gusto, haciendo construir por su arquitecto D. Isidro Velázquez, el elegantísimo altar mayor que todos hemos conocido.

Suprimidas las Comunidades Religiosas en 1836, fué destinado el convento á cuartel de inválidos, habiéndose enriquecido nuevamente el templo con preciosos altares y cuadros de mucho mérito. Sobre las pilastras de la nave principal se colocaron las gloriosas banderas, trofeos de antiguas glorias nacionales. El pendón inmortal de D. Juan de Austria, los de las Ordenes militares, los de los tercios de Flandes y los que fueron respetados y temidos más allá de los mares, campeaban allí como estímulos de gloria y de virtud, como tributo de reconocimiento al dios de los ejércitos, como brillantes páginas de nuestra historia nacional, custodiados por los que en ella escribieron algunas líneas más con su sangre generosa.

Bajo sus bóvedas descansaban los restos mortales de los dos personajes que simbolizaron más que nadie la heroica lucha de la Independencia; Palafox y Castaños: nombres que evocan naturalmente los gloriosísimos de Zaragoza y Bailén. Suponemos que en el nuevo templo que está construyéndose, y que por las trazas será seguramente magnífico, volverán á recogerse todos estos trofeos de pasadas edades, todas estas reliquias gloriosísimas que son las ejecutorias de nuestra grandeza.

En esta Basílica de Atocha se celebraron siempre las ceremonias de las Juras de Banderas de los cuerpos del ejército, y generalmente los desposorios de las Reales personas. Desde los tiempos de Felipe III data la costumbre de la Salve solemne que se cantaba todos los sábados con asistencia de las Reales personas, ceremonia que ahora tiene lugar en la iglesia del Buen Suceso, pero que volverá á celebrarse en el histórico y venerando santuario de Atocha, cuando éste de nuevo ostente su artística fábrica al extremo oriental del Paseo del Prado.

Vista de Spezzia.—(Pág. 148.)

Spezzia, situada en el golfo de su nombre, tiene uno de los más seguros y espaciosos puertos del mundo, y está defendida por varias fortalezas. Su costa occidental contiene cinco bahías, la mayor de las cuales, con el nombre de Ensenada de Portovenere, está limitada al Mediodía por la isla Palmara. Los otros cuatro puertos, también vastos y seguros, son la Ensenada de Corsi, la cala de Varignano, el puerto de las Gracias y el seno de Panigaglia, próximo al lindo pueblito de Fezzano. Entre la cala de Varignano y el puerto de las Gracias hay un vastísimo lazareto, y en la costa más oriental hallase el espacioso puerto de Lerici.

Napoleón destinó 26 millones de francos para hacer del golfo de Spezzia el principal puerto militar del imperio, y el Gobierno italiano destinó 42 millones para convertirlo en el primer establecimiento marítimo del reino, dejando completamente libre al comercio el puerto de Génova. El gran arsenal construido ocupa un área de más de dos millones de metros cuadrados. En el golfo de Spezzia es digno de notarse un fenómeno singular: la fuente de agua dulce que surge en medio de las olas, frente a Marola, pueblo situado en la orilla occidental.

Cerca de Spezzia se encuentran Sarzana, sobre las ruinas de la antigua Luni, célebre por su Catedral, toda ella de mármol de Carrara, y Sarzanella, memorable en los fastos de la historia militar, porque en ella se usaron por vez primera las minas como máquinas de asedio cuando en 1487 la sitiaron los genoveses.

Catedral de Santo Domingo.—(Pág. 149)

Sabido es que Santo Domingo es la ciudad europea más antigua de América. Contaba en otro tiempo 25.000 habitantes; ahora no excede de 16.000. Bartolomé Colón la fundó en 1496, en la ribera izquierda del Ozama, y le dió el nombre de Nueva Isabel. Está rodeada de murallas flanqueadas por bastiones; sus calles son anchas y rectas, y sus casas construidas al estilo español; su puerto es ancho y profundo. Sus edificios más notables son: el arsenal, en el que se conserva un áncora de las carabelas de Cristóbal Colón; el palacio del Gobierno y la Catedral, construida al estilo gótico, y en la cual estuvieron depositadas, hasta 1795, las cenizas del inmortal descubridor de América. De ella damos hoy una vista á nuestros lectores.

Tipo de gitano.—(Pág. 150.)

Es un tipo tomado del natural, en el que se advierte, hasta en los menores detalles, el sello característico de esa raza tan original en sus costumbres como poco estudiada.

Corfú y la nueva villa de la emperatriz de Austria.—(Pág. 151.)

Sabido es que las islas Jónicas, situadas al Oeste de Grecia, bajo la influencia de céfiros suaves, gozan de larga primavera y de un verano templadísimo. El invierno pasa sin hielos y sin nieves, aunque llueve durante él copiosamente. Allí crecen abundosos los olivos, los limoneros, los naranjos é higueras; el suelo es abundante en frutos y flores hermosas; en algunos puntos se vendimia dos veces al año, y durante lo más riguroso del invierno se recogen rosas y claveles con profusión; los algodones empiezan á ser importante recurso para el comercio de estas islas, verdaderamente afortunadas, y en los puntos susceptibles de ser regados se cosechan todos los cereales de Europa. En Corfú crece la encina, las colinas están cubiertas de bosques de olivos y de viñedos de gran extensión y jardines plantados de naranjos, limoneros y granados rodean la ciudad y las casas de campo. Grupos de cipreses y de pinos rodean las más abruptas alturas, y hasta en los meses de Diciembre y de Enero se hallan los mercados abundantemente provistos de flores.

Corfú, capital de la antigua Corcyra, presenta aún un formidable sistema de fortificaciones, debido á los franceses. Su ciudadela está construida sobre una roca que penetra en el mar, coronada de baluartes, ceñida por baterías acasamatadas y rodeada de formidables medios de defensa, ocultos entre frondosas hileras de álces. La explanada, creación del general Donzelot, es una anchurosa plaza que se extiende entre la ciudadela y la población, adornada con hermosas hileras de plátanos y olmos; termina al Sur por una plataforma desde la cual la vista se espacia por el mar y por las verdes colinas, cubiertas de jardines y casas de campo. Al Norte encuéntrase el palacio de los gobernadores, edificio de severo y puro estilo, adornado con una serie de columnas, delante del cual se levanta, entre bosquecillos de arbustos siempre verdes, una estatua de sir Federico Adams. Al otro extremo de la plaza, un templete circular recuerda la memoria de sir Tomás Maitland, el primer lord Comisario inglés, que tan poco gratos recuerdos dejó entre los corfíotas. Delante del puente levadizo que da acceso á la ciudadela, osténtase la estatua del mariscal Schulemberg, que en 1716 defendió la isla contra 30.000 musulmanes, quienes se vieron obligados á huir después de haber perdido más de la mitad de sus tropas.

Saliendo de Corfú, por el lado Sur de la explanada, encuéntrase un excelente camino que conduce á la antigua Quinta real. A la derecha del mismo se alzan pequeños hoteles rodeados de jardines, en los que crecen limoneros, azofaifos y toda clase de árboles frutales; á la izquierda, el mar azota las murallas de sólida mampostería que sostiene la calzada. Después de una corta subida encuéntrase el viajero en la cresta de un promontorio lleno de casas de recreo, cuyos rosales y jazmines esparcen por el camino una lluvia de embalsamadas flores. La mirada se extiende desde los seculares olivos hasta el estrecho golfo que, después de penetrar tierra adentro, se pierde detrás de la ciudad. En media hora se llega á dicha plataforma, que es llamada *Il Canone*.

Aquí es donde la emperatriz de Austria, siempre enamorada de las maravillas de la naturaleza, se ha hecho construir la lindísima villa, de la cual, así como de la ciudad de Corfú, ofrecemos á nuestros lectores el grabado que verán en otro lugar.

Noche de luna.—(Pág. 153.)

Asunto es el de nuestro grabado que siempre ha inspirado á poetas y á pintores. Los que no aciertan á expresar en forma sensible sus imaginaciones, pero que aman, sin embargo, la poesía de la naturaleza, encuentran en una noche de luna manantial inagotable de purísimas y arrobadoras emociones. Original, fantástico, poético sobre toda ponderación es verdaderamente el aspecto que aguas, rocas, árboles, campiñas, adquieren cuando el astro de la noche les envuelve en el blanco cendal de sus rayos. El autor del grabado que ofrecemos á nuestros lectores ha sabido prestar á su obra ese aire de vaguedad y misterio, de dulce belleza y profunda melancolía, propio de la escena que ha querido representar.

ANTONIO DE OLMEDO.

SUSANA

LEYENDA BÍBLICA

Introducción

No desesperes, no, si la fortuna con ceño adusto, Nicolás, te mira; si tu intachable proceder y cuna manchan embustes de venal mentira. ¿Ves las diversas fases de la luna cuando en la noche por el cielo gira?

El mundo, en su juzgar, del mismo modo todo lo alaba, lo desprecia todo.

Farsa es el mundo y singular escena, y los que en él vivimos los actores; de aplausos unas veces rica vena; otras fuente de insultos mofadores; planta de espinas punzadoras llena, que tienen más vigor bajo las flores; árbol esbelto en cuya copa erguida, como cauto ladrón, la muerte anida.

¿De qué sirve que nazca el tierno niño en lecho blando, do reluzca el oro, si de sus padres al jovial cariño él responde con lágrimas y lloro? ¿Qué aprovecha tan puro como armiño sin mancha conservar nuestro decoro, si del inicuo mundo la saeta ni canas, ni virtud, ni honor respeta?

Si del vicio siguiere la corriente, tal vez te aplaudirá la turba loca; habrá, con gusto quien tu vida cuente; tus glorias andarán de boca en boca. Mas, si al halago corruptor la frente opones, como al mar la ingente roca, conseguirás con tu conducta honrada del mundo la más recia carcajada.

Si das al pobre tu limosna, mueve sólo el orgullo tu modesta mano; si se la niegas, criminal, aleve abusas de tus bienes, cual tirano; que sea tu discurso largo ó breve, de él tendrá que decir el mundo vano: si no cierras al mundo vil tu oído, en mar de dudas vagarás perdido.

Tal es la condición; tal el destino que á los mortales este mundo ofrece; de sinsabores áspero camino, do la cizaña de la envidia crece: sé bueno, Nicolás; un sér divino te mira sin cesar, que no perece: sé bueno, y valeroso desafia el rudo golpe de calumnia impla.

¿Ves cuando calma tempestad sonora, y el furor cesa del turbado viento, al punto renacer sonriente aurora con alba luz bañando el firmamento? ¿Y ves como del mar la bramadora furia se torna en blando movimiento? Tal, rota de la envidia la cadena, verás trocarse en júbilo tu pena.

¿Dudas, hermano, dudas llegue un día fausto, en que puedas, la virtud siguiendo, llamarte y ser feliz, dulce alegría en tu apenado corazón sintiendo? Lo que tu piensas, yo también creía fiado del aura popular y estruendo; hoy, de la envidia el huracán deshecho, de venturosa paz goza mi pecho.

Cuando los cielos estrellados miro, y la lumbre del sol que se levanta, y el ámbar puro de la flor aspiro, y escucho el ave que amorosa canta, y la grandeza de la mar admiro que con ecos horribles espanta, de Dios las huellas fúlgidas adoro: creo que es justo, y su piedad imploro.

Así cuando terrible la amargura de mi alma conturbada se apodera; pienso que nada, en este mundo, dura siempre, y siento mi carga más ligera. Nada del mundo, pues, mi pecho apura, mientras un premio á su virtud espera: sé bueno, Nicolás, y podrá tu alma vivir en dulce, perdurable calma.

Y ya que yo pretendo consolarte, yo que debiera recibir consuelo,



VISTA DE SPEZZIA

te mando esta leyenda, por probarte
que un Dios existe que gobierna el cielo.

No busques en mis versos pulido arte,
que satisfaga el mundanal anhelo;
solo intento probar, dándote gusto,
que si el mundo es traidor, el cielo es justo.

LIBRO I

1 La víspora del suceso.—2 Canto de Susana.—3 Duda.—4 y 5 Fl.
sonomía de Achab y Sedecías.—6 Más tarde.—7 Desahogo del au-
tor.—8 Entrevista de Achab y Jesabé.—9 Caridad de Susana é in-
gratitud de Jesabé.—10 Super flumina Babylois.

I

Ya termina el sol poniente,
su fatigoso camino,
y asoma la casta frente
del lucero vespertino.

Al incesante rumor
que se oyó durante el día
sucede un silencio, autor
de grata melancolía.

El labrador fatigado
deja rústica faena,
por ir á tomar, al lado
de tiernos hijos, la cena.

Rauda vuela el ave al nido
donde tiene su tesoro;
y al pesebre conocido,
tras labor fecunda, el toro.

Y en tanto las sombras crecen;
más ruborosas que bellas,
una tras otra aparecen
en el cénit las estrellas.

Entonces pueden las almas,
sobre la inmóvil alfombra,
descansar, cave las palmas
perdidas entre la sombra.

Mengua el dolor más agudo
del sensible corazón

con aquel silencio mudo
que inspira meditación.

Y la noche es muy serena,
de un efecto singular;
solo el ruido blando suena
de las ondas del Cobar.

Nubecilla caprichosa
se columpia en el espacio,
como suele en un palacio
columpiarse niña hermosa.

Nube que engendra el calor
de aquellos climas de Oriente,
como gasa transparente
de finísimo primor.

Lejos se ve la ciudad,
trazando negro perfil
con su inmensa variedad
de torres y templos mil.

Y tras el monte apartado,
esconde, como en su cuna,
el brillo la blanca luna
de su cerco plateado.

Tristeza dicen que inspira
una noche sosegada;
y es verdad, pues congojada
Susana también suspira.

¿Por qué no pueden calmar
la fuerza de sus dolores
ni la vista del Cobar,
ni el perfume de las flores?

Es su dolor excesivo,
recordando que su gente
arrastra pesadamente
la cadena del cautivo.

Llora por la libertad
de su pueblo que padece
sujeto á la voluntad
de un señor que lo escarnece.

A su grave desconsuelo
por esto no ponen fin,

ni las flores del jardín
ni las estrellas del cielo.

—Deja, oh mujer, de llorar
por volver á tu Salen,
que es deliciosa también
la ribera del Cobar.

Vive feliz y contenta
aquí do respira amor
el aire que te sustenta,
la tierra, el agua, la flor.

¿Y suspiras todavía?
¿Y el llorar es tu consuelo?
Llora, pues, bella judía;
que acoja tu llanto el cielo.

(Se continuará)

JAIME MARTÍ BESTARD

UN NUEVO ASPECTO

DE

LA CUESTIÓN ROMANA

EAL es el título de un suelto que,
con fecha del 14 de Abril, publicó
La Correspondencia de España,
á inspiración—dice—de una per-
sona de clarísimo ingenio y vasta ilustración,
con gran conocimiento práctico de la moderna
diplomacia europea.

Añade la misma hoja pública que las opinio-
nes de su ilustre amigo resultan de actualidad,
merced á los incidentes de la última peregrina-
ción católica de obreros españoles; y por lo
tanto, se complace en exponerlas en sus co-
lumnas como las reproducimos á continua-
ción:

«Eso de creer que sigue siendo una aspira-
ción inextinguible del Pontificado la restaura-



CATEDRAL DE SANTO DOMINGO

ción del poder temporal, es una vulgaridad que quizás no sea político todavía combatir abiertamente, pero que no comparten todos los católicos de elevada jerarquía. Sería imposible restaurar los dominios pontificios en todo o en parte sin poner en peligro la unidad italiana.

La coexistencia del Pontificado con la unidad italiana. El primero tan libre, tan independiente como pueda desearlo el más ardiente católico; la segunda tan asegurada, tan rica y fecunda en grandeza como pueda soñarlo el más acalorado patriota: tal es el problema cuya solución creen algunos haber encontrado, imaginando (ya que parece no ser compatible la dinastía de Saboya, ni menos otra cualquiera, con el Pontificado) establecer una federación de repúblicas italianas, entre las cuales figuraría la república romana, dentro de la cual viviría y se movería el Pontificado con toda libertad y grandeza.

Y tiene mucha razón en decir el citado periódico al concluir su suelto, que quizás no llegue jamás el momento de la realización de tal proyecto, que, poniendo a salvo el clarísimo ingenio, su vasta ilustración, y con gran conocimiento de la diplomacia moderna europea, y buenos intentos, si quiere, de su ilustre amigo, nos permitiremos calificar de sueño tan hermoso como descabellado.

Y no se ofenda por tan suave calificativo el misterioso personaje eminente que con tanta desenvoltura tilda de vulgaridad en nosotros, masa compacta de los católicos, eso que sigue siendo una aspiración inextinguible del Pontificado, la restauración del poder temporal, vulgaridad, lamentable error nuestro, que, según parece, se propone combatir abiertamente cuando llegue el oportuno momento político.

Cuando sentimos tener que esperar aquel anhelado momento en que casi a la totalidad de los católicos de toda jerarquía y de todos los siglos nos será concedido el precioso favor de salir de las tinieblas al resplandor de aquel sol intelectual ya prometido que nos ha de alumbrar. Lástima que no le sea desde luego

permitido, por miras de prudencia, poder inundarnos sus rayos fulgentes y benéficos.

Sin embargo, al través de las nubes de su razonamiento se dibujan ya sus primorosos destellos, que nos dejan entrever la cara de la pretendida verdad esplendorosa, destinada a disipar sucesivamente, desde su aparición, todas las sombras con que está envuelta nuestra mente respecto a la cuestión romana, y armonizarlo todo a la gran satisfacción de los italianos, del Pontificado y de los católicos del mundo entero.

Por desgracia, esa cara, esa idea que tan luminosa se nos anunciaba, no nos agrada, no nos satisface, y hasta nos parece muy oscura, llena de nebulosidades, algo como un espejismo engañoso, una falsa luz; en fin, un desdichado error que creemos tener que combatir desde luego y rechazar, para que no se arraigue en el espíritu de los incautos y no los arrastre por el sendero extraviado que, según lo pretende nuestro misterioso personaje, tiende a trazar la moderna política europea.

Hagámosla resaltar, pues, esta cara peregrina, este nuevo aspecto de la cuestión romana; y de las esferas de la metáfora bajemos derecho y sin más tardanza al terreno más positivo y firme de la discusión, y por de pronto, sin combatir ni criticar en los italianos su amor por la grandeza de su tierra patria, amor siempre bello, sublime y tan legítimo para todo corazón bien nacido, sostenemos que podían conseguir la su tan anhelada unidad, sin engolfarse alevemente en el camino de la fuerza, de la violencia, sin piedad contra los débiles; finalmente, de la injusta usurpación acompañada siempre de tantos males y trastornos desastrosos.

¿Por qué, siguiendo el ejemplo de Alemania, digno de imitación, al menos en parte en dicho concepto, por qué, repetimos, no trabajaron en formar una poderosa federación entre los varios Estados y Gobiernos de Italia ya establecidos? ¿Cuántas conmociones, cuánto derrame de sangre, cuántas desdichas, sufrimientos y lágrimas con ese medio tan sencillo se hubieran evitado!... Los adelantos, si los hubiera habi-

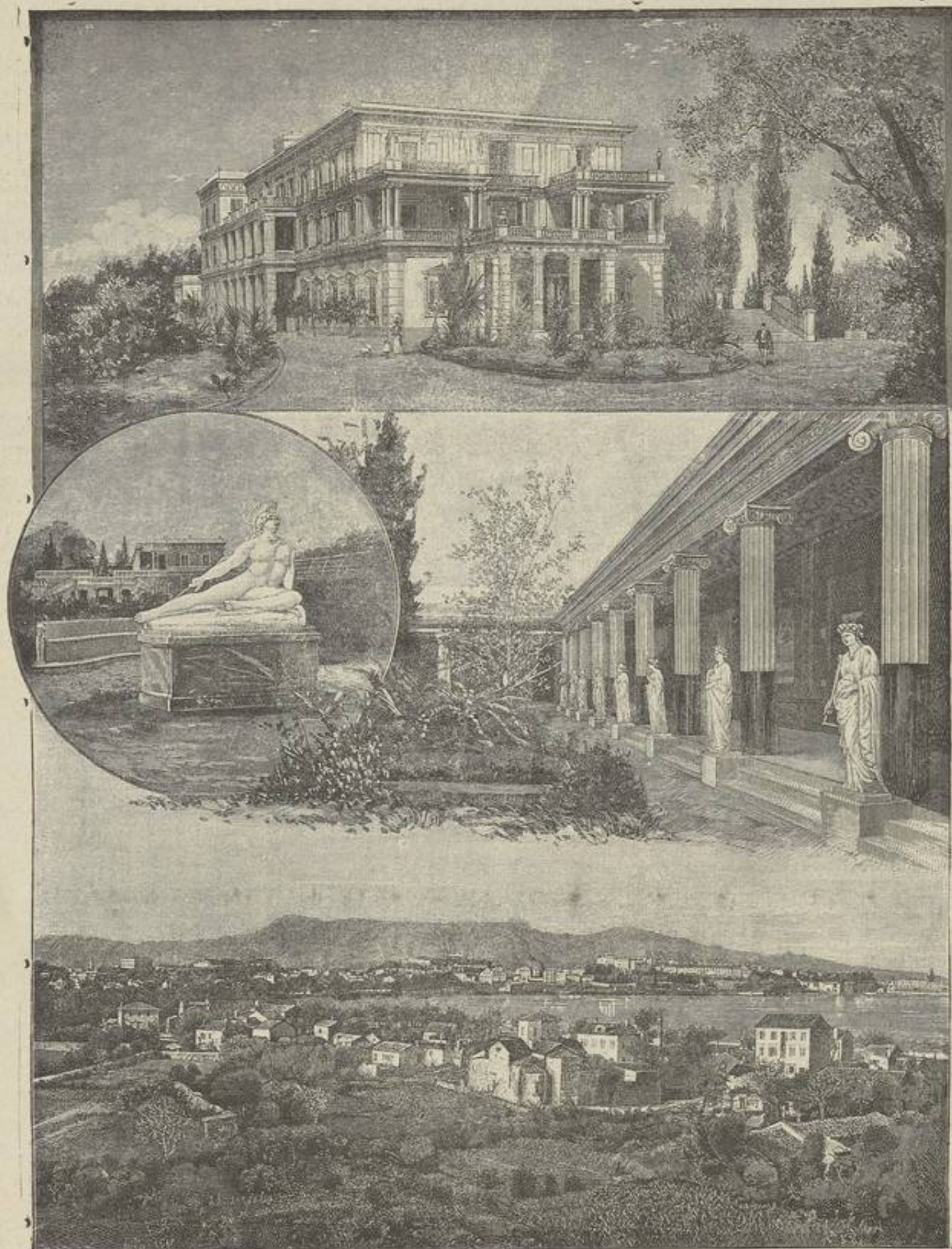
do, hubiesen desaparecido a medida con el tiempo delante de la aspiración nacional, tenazmente manifestada; hubiérase podido alcanzar entonces, sin las deplorables sacudidas, perturbaciones, luchas sangrientas y poco lógicas que tendrá que registrar la historia; el resultado sería sólo posible de la unidad deseada. En ese sentido, si, según la expresión del mencionado personaje, las opiniones de hoy podían ser los esfuerzos de mañana, los hechos de pasado mañana.

Pero una ambición, tan mala consejera como mal entendida, unida a otros sentimientos de doctrinas desdichadas, explorando la idea de nacionalidad, pasó ciegamente por encima de todo, sembró, sin miramientos, por todas partes la desolación y la ruina; y después de conseguido su objeto, tuvo la imprudencia de pasar más allá de los sagrados límites que, para que pudiese ser más viable y duradera su obra, le señalaban la política sensata y las lecciones tan temibles como instructivas de la historia, y tuvo la imprudencia de invadir los dominios de la Santa Sede, la temeridad de poner la mano sobre la corona del ungido del Señor, del Papa, y estableció su trono audaz en la misma villa santa, en la ciudad eterna, enfrente del soberano espiritual del mundo católico, humillado, y no preveía que establecer su solio en Roma era sentarlo sobre un volcán por el mismo hecho encendido, que causaría de continuo conmociones terribles en todo el orbe, hasta el día menos esperado, en que haría saltar, Dios sabe de qué manera y con qué consecuencias, ese mismo trono, tan impolítico como imprudentemente allí alzado.

La autoridad del Pontificado, del Vicario de Cristo, es una autoridad excepcional respecto a la humanidad; una misión única y universal hasta el fin de los tiempos, según la promesa divina, que se cumple fielmente desde ya más de dieciocho siglos, mientras van cambiando, transformándose o desapareciendo a su alrededor y por todas partes naciones, dinastías, monarquías, imperios y repúblicas, todas hechas más o menos de los hombres, quedase el Pontificado, siempre lo mismo, impávido,



TIPO DE GITANA



CORFU Y LA NUEVA VILLA DE LA EMPERATRIZ DE AUSTRIA

con la seguridad de no naufragar nunca, á pesar de las tempestades y del mar de sufrimientos por que ha tenido y tendrá que pasar, á consecuencia de las pasiones encontradas de individuos y pueblos, y por sostener la perpetua lucha del bien contra el mal, de la verdad contra el error, consumando siempre su obra de regeneración y salvación eterna; y ni podrán jamás con su existencia, ni las puertas (fuerzas ó potencias) del mismo infierno (*et portae inferi non prevalebunt adversus eam.*)

Puede acontecer que lo molesten, lo hostilicen, lo despojen accidentalmente de sus bienes temporales, lo esclavicen y atormenten; pero á la hora marcada por la Providencia se destruirán sus enemigos todos la frente contra aquella piedra misteriosa sobre la cual está divinamente edificado para siempre, hasta el fin del mundo, resultando aún más esplendoroso el Pontificado después del delirio de males, de la lucha y de la tempestad. Es la obra inmortal de Dios en pro del género humano; se ve con la mayor evidencia, se toca con la mano, para quien quiere ver de veras y de veras quiere tocar.

La preparó el Omnipotente de antemano al través de las edades, dando á Roma pagana el imperio del mundo, para que, cuando llegara su hora, su primer y más perfecto representante sobre la tierra allá mismo se estableciera en aquel centro grandioso, en la metrópoli de las naciones de donde había de difundir por todos los ámbitos del globo la luz redentora del Evangelio y ejercer su magisterio divino.

Pues bien: cuando ya realizado el plan providencial de la sabiduría eterna; cuando destrozados los innumerables ídolos por la predicación é indiscutibles milagros en todas partes repetidos de los doce Apóstoles, de sus sucesores, santos y mártires; cuando vencida la barbarie y abolida la esclavitud por la consoladora y sublime caridad; cuando transformada la sociedad pagana convertida al cristianismo y amorosamente rendida al pie de la cruz, comprendieron pueblos y soberanos la imprescindible necesidad de poner á salvo de toda traba y completamente independiente el ejercicio de aquel cargo espiritual y universal divinamente confiado al Pontificado, y con este objeto le alzaron un trono temporal en la capital de Roma con sus dominios, dominios pequeños, pero tan suficientes como necesarios á la independencia del Papa. Diéronle aquellos reducidos Estados con su glorioso trono, para que le fuese posible obrar libremente con todos, individuos y pueblos diversos del orbe, relativamente á los preciosos intereses de la Religión, sin despertar recelos en ninguna parte, y con la seguridad de que pudiesen ir á Roma, como á su propio hogar, todos sus hijos espirituales, sin temor de insultos ni peligros, para rendir al Padre Santo el homenaje de su fé, respeto y amor.

Bástanle efectivamente al Soberano más venerable y venerado de la tierra aquellos Estados sablamente pequeños, siendo su reino ante todo un reino de paz y de amor; pero los necesita indispensablemente la garantía de su libertad, en que está sumamente interesado el mundo entero, á la par que parece exigir la grandeza de su sublime é incomparable misión el que sea soberano, y no súbdito de nadie, el mayor representante de la divinidad sobre la tierra.

No convendría tampoco, mayormente en los tiempos de conflictos en que vivimos, el que el Papa, padre espiritual efectivo ó posible de todas las criaturas humanas en las varias naciones del globo esparcidas, fuese el aliado de ningún pueblo; ni le conviene por lo tanto formar parte activa de la supuesta federación italiana, de repúblicas ó monarquías, aunque á todos los sistemas gubernativos abraza como buenos la Santa Sede, mientras se muestren justos y respetuosos de los derechos de cada

cual, y, por consiguiente, también, y con más fundamento, de los derechos de la Iglesia.

Que si de esos derechos sagrados tan preciosos, tan importantes para los católicos y la sociedad entera, le quieren privar incautamente, tiene entonces el deber el Pontificado de defenderlos enérgicamente, protestando á la faz del mundo, como lo hace, apelando al tribunal de la conciencia y justicia humana de todos los países, y aceptando, con la prudencia admirable y sabiduría profunda que le caracterizan, el auxilio que, cuando lo juzgue oportuno, le mande la divina Providencia.

Y andan muy desacertados, hasta por los intereses y grandeza de Italia, aquellos que sostienen que no puede existir la unidad italiana sin que formen parte de ella los Estados pontificios. Aunque independientes, serán siempre de la península italiana aquellos dominios que, por hallarse en ella enclavados, dan á todos los italianos el exclusivo privilegio de ser elegibles como Papa y ocupar aquella tan excelsa silla y trono sagrado, privilegio importantísimo que ha perdido ya mucho de su razón de ser, y la pierde ya por completo si acabasen de despojar á la Santa Sede de lo poquísimo que le queda de sus Estados en la tierra italiana y no tuviera la esperanza de recobrarlos.

Mucho más hubiera tenido que considerarse como incompleta la unidad italiana al desprenderse de la Saboya, que pertenece hoy á Francia, y sin embargo, ni por pienso por ese hecho creese rota la dicha unidad.

Si á pesar pues de tantos argumentos que pugnan en favor de la inextinguible aspiración de la casi totalidad de los católicos relativamente á la devolución de los dominios pontificios y de todos sus derechos á la Santa Sede; si sigue Italia lastimosamente obcecada contra sus propios intereses nacionales en senda tan impolítica, teniendo al soberano Pontífice despojado de su corona y bienes temporales, y moralmente esclavizado en el Vaticano, donde, como en otro Gólgota, padece un martirio cuyos sufrimientos repercuten de continuo en todo el orbe, y causan la incesante y más angustiosa pesadilla de toda la cristiandad.

Si, finalmente, por el desdichado encono de las sectas antireligiosas que el actual Gobierno, después de haberlas imprudentemente animado á secundarlo en sus planes de ambición extremada, no puede hoy dominar, hay inminente peligro de que se renueve de un día á otro el *consummatum est* en la augusta persona del Santo Padre y de cuantos forman su corte y guardia de honor; verase quizás León XIII, para evitar la posibilidad de tan horrendo crimen y tamañas desgracias, para concluir de una vez con tanta humillación y amarguras, con tan penosas trabas y temibles conflictos de que, sin cesar y bajo todos conceptos, padece la Iglesia toda, verase acaso ya en breve plazo, como varias veces se ha dicho, de alejarse de Roma, sin renunciar nunca á sus derechos, refugiándose en el asilo tranquilo que, sin la idea ni siquiera remota de molestar á nadie, ni á la misma Italia, sino por exclusivo sentimiento de honrosa caballerosidad, de fé cristiana, veneración profunda y amor filial, le brinda tan noblemente, según su prudente y sabia indicación y paterno deseo, la más neutral hoy día de todas las naciones europeas, la católica España.

Entre los varios puntos de la tierra española donde los pueblos, junto con su excelsa Soberana, le tienden sus brazos con el más sincero y respetuoso afecto, ninguno más á propósito que Mallorca, como lo hemos ya demostrado en nuestros numerosos artículos publicados sobre la misma cuestión, y no nos cansaremos de repetirlo, ninguno que reúna el precioso conjunto de condiciones favorables á todas miras, como aquella bendita isla en su linda ciudad de Palma: á muy corta distancia de Roma, y enlazando por el mar, los varios países de Europa y de la tan codiciada África,

hallándose sobre el paso de la importantísima nueva línea de navegación (1) de los puertos mediterráneos á la Oceanía y las Américas, Mallorca, con su risueña capital, con su catedral grandiosa y otras iglesias notables, con sus castillos y vastos edificios públicos y privados, con la dulzura excepcional de su clima y asombrosa riqueza de suelo, y sobre todo con el espíritu sumamente católico de casi todos sus habitantes, parece efectivamente la tierra providencialmente predestinada como asilo el más acertado, el más quieto y consolador del soberano Pontífice.

¡Ojalá para la honra de España, para la felicidad y prosperidad nunca vista de aquella hermosa isla, pueda ser Mallorca el privilegiado refugio de León XIII y de sus sucesores en los días de penoso trance, á la vez que su morada de recreo y sosiego, cuando, como es de creer, la misma Italia, vuelta de su deplorable obcecación y error, se decida á devolver á la Santa Sede lo que tan injusta é impolíticamente le ha quitado.

Venga, pues, Padre Santo, sin tristeza ni recelos á España, si lo juzga oportuno, fijando su residencia, si lo cree más conveniente, en Palma de Mallorca; en aquella corte preferida de Jaime el Conquistador, patria adorada del gran Raimundo Lulio; y vaya allá, no como á un destierro, sino como á su propia casa, bajo la protección filial de la hidalga nación española; y mientras en su corto trayecto le hagan probablemente honrosa escolta los buques de las varias potencias católicas, con los de España enfrente, otra escolta más honrosa aún y más poderosa le acompañará misteriosa, pero realmente desde el cielo, escolta entre cuyas falanges brillarán más particularmente los innumerables mártires y Santos que, al través de los siglos tanto ilustraron la gloriosa Península Ibérica.

ANGEL MATHIEU
Presbítero.

Las edades.

Risueña, infantil edad
En que todo lisonjea,
En que todo nos recrea,
Y en la que todo es verdad;
Tus goces son inocentes
Como lo son tus desvelos,
Y tus ansias y tus celos
Y tus cariños fervientes.
Mientras dura no es el mundo
Lugar de penas y daños,
De continuos desengaños,
De acerbo dolor profundo;
Es deliciosa morada
Donde el bien tan solo anida,
Y á disfrutar nos convida
Con una paz no turbada;
Mas pronto viene á pasar
Para no volver, bien mío,
Como las aguas del río
Que á morir van en el mar.
Juventud, edad florida,
Llena de grandes alientos,
De muy varios sentimientos
De exhuberancia y de vida,
De enardecidas pasiones,
Que en el vicio al hombre ceban,
Y á veces también le llevan
A generosas acciones;
Edad en la que se sueña
Con el placer y la gloria,
Y en la que toda victoria
Siempre parece pequeña.
Todo al alma lisonjea
En esa edad seductora,
La cautiva, la enamora,
Y la enciende y la recrea;

(1) A consecuencia de la apertura del canal de Panamá, que según se calcula se realizará en plazo más ó menos breve.

*Mas pronto viene á pasar
Para no volver, bien mío,
Como las aguas del río
Que á morir van en el mar.*

Edad viril productora
De las grandes creaciones,
De sublimes concepciones,
Que estasiado el mundo adora;
En la que marchan unidas
En admirable armonía
La razón y fantasía
Como hermanas muy queridas;
En que ya la reflexión,
Los goces y sinsabores,
Y los bienes y dolores
Los aprecia como son;
En que el hombre ya se mueve
Con pleno conocimiento,
Y no á impulsos del momento
Ni de nada que le ciegue;
*Tú también has de pasar
Para no volver, bien mío,
Como las aguas del río
Que á morir van en el mar.*

Ultima edad de la vida
En que logra la existencia
Encontrar en la experiencia
Su defensa más cumplida;
Los recuerdos pueden ser
Su mas bella poesía,
O en negra melancolía
La pueden oscurecer;
En ella se nos presenta
Lo que fué como evocado,
Y según fué lo pasado
Nos alegra ó atormenta;
Y los que á ella se allegan
Sin grandes remordimientos,
Aún gozar pueden contentos,
E igual á los que navegan
Con buena estrella y acierto,
Después de haberse librado
Del revuelto mar airado.
Alcanzarán feliz puerto.
Dichosos los que al vivir
De tal manera vivieron
Que como sabios supieron
Disponerse á bien morir.
*Solo la virtud durar
Puede por siempre, bien mío,
Porque no va como el río
A morir allá en el mar.*

LUIS DE MONTALVO Y JARDÍN.

La Iglesia y la Taberna

(DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA).

I

Por caminos opuestos.

ERRANDO el lado principal de la plaza del pueblo alzáse la iglesia, de humilde fachada y alto campanario, que el sol, entonces ya próximo á su ocaso hiere de soslayo, proyectando su larga sombra sobre el terrizo pavimento de la plaza. A la derecha del templo está el edificio que sirve á la vez de Ayuntamiento, cárcel y escuela. A la izquierda el caserón del tío Ruperto, el hacendado más rico del lugar. Enfrente de la puerta de la iglesia ábrese una calleja que llaman allí la *Calle Real*, y sobre la primera puerta de esta calleja, tan pomposamente nombrada, se ve un enorme ramo de pino, muestra ordinaria de las tabernas lugareñas.

El reloj del campanario acaba de dar las seis. Son las de la tarde de un templado día de primavera. Juan y Andrés conversaban, al parecer con cierto acaloro, en el centro de la plaza.

—Vamos, Juanillo,—dice Andrés.—¿Por qué no te vienes al Rosario? ¡Si vieras qué bonito es!... Y luego la plática del señor cura tiene que oír...



NOCHE DE LUNA

—Quitate allá,—repuso desabridamente Juan,—ya estoy harto de sermones... Tengo un cólico de ellos. ¿Qué ha decir el cura que yo no sepa?... ¡Y después de todo un día de perros en el campo desde mucho antes de amanecer!... El cuerpo, Andrés, me pide descanso y un rato de charla, no sermones ni rosarios.

—¿Y para eso te vas á la taberna, como de costumbre?

—Y tú debías acompañarme,—añadió Juan.—Ya sabes que yo no voy por beber, porque en casa del amo lo único que sobra es el vino; pero bueno es distraerse algo y echar un ratito de palique...

—Con todos los perdidos y granujas del lugar,—dijo Andrés.

—Lo dijiste tú, y punto redondo. Todos los beatos sois así; os parecen perdidos todos los que no son como vosotros.

—¡Quiá!—arguyó Andrés,—allí platicas con Sebastián, que es un santo, á quien el amo tuvo que despedir por *maltrabaja*...

—No fué por eso, Andrés; fué por el genio indino del amo, como el mejor día te echará á tí; y á mí, no se diga...

—Y allí verás también,—continuó Andrés—á Felipe, que desde que ha vuelto del servicio dice que no hay Dios, ni Virgen, ni...

—Calla, mala lengua,—dijo Juan.—Felipe ha corrido mundo, y sabe mucho. Su conversación *destruye*. Pero mira: déjate de rosarios y sermones, que esas cosas no las manda Dios; si fuera oír Misa, no te diría nada, porque yo soy buen cristiano; pero me gusta alternar con las gentes y saber lo que pasa y *destruirme*. Los señoritos, ya lo ha dicho Felipe, van á sus *cafés* y casinos. ¿Por qué no hemos de ir nosotros á nuestra taberna?

—Nada bueno sacarás de allí, Juan.

—¡Tanto como tú del rosario, Andrés!

—Pero, hombre, ¿comparas una cosa con otra? Eso huele á herejía.

—Yo no comparo, Andrés; pero déjame de gaitas... No me divierte el sermón, y en cambio ¡allí se pasa tan bonitamente el tiempo!... Ea, vente conmigo y te convidó á unas lamparillas.

—No, Juan, no: ¡Quiera Dios que no te pierda esa pícara afición que has tomado!

—No me echas pronósticos, Andrés, que es cosa de gitanos; y si no quieres, hasta la vista.

Y Juan echó á correr hacia la taberna. Andrés le vió alejarse, contemplándole con honda tristeza. En esto la campana del templo anunció con su sonora voz de bronce que la hora del rosario había llegado.

II

Un sabio como hay muchos

Hacia poco tiempo que ambos mozos habían cumplido los veinte años. Los dos eran robustos, no feos para hombres, y hasta entonces los dos también se habían mostrado buenos, sobrios trabajadores y bien hablados. Uno y otro eran pobrísimos, y se ganaban la vida trabajando como peones en las faenas agrícolas del tío Ruperto.

Hijos de viudas, é hijos únicos los dos, tanto Juan como Andrés habían sido criados cristianamente, en el santo temor de Dios y en la consoladora esperanza de una vida bienaventurada más allá de la muerte. Andrés era de genio más tímido y encogido que su amigo, el cual desde niño despuntó por lo arrogante, francote y audaz. En cambio la inteligencia de Andrés era más sólida, y su sentir más hondo y delicado. Juan se hacía querer de todos; pero de nadie muy profundamente. Andrés no inspiraba afectos tan generales; pero los que le querían, queríanle de veras.

Cuando ambos jóvenes arribaron á la juventud, en ese momento de la vida en que las inclinaciones de cada uno, apenas dibujadas durante la infancia, empiezan ya á destacarse vigoroso-

samente con sus líneas y colores, Andrés permaneció del todo fiel á las enseñanzas de su madre y del señor cura, que le había confesado desde niño, y de cuyas manos recibiera tantas veces el pan de los ángeles. Juan empezó pronto á distraerse, y su distracción se manifestó desde luego en la pícara afición que le entró de pasar en la taberna todos los ratos que tenía desocupados.

Y no iba por nada malo, no, señor; iba sencillamente á buscar un rato de cháchara alegre con los mozos del lugar, que eran divertidos ó graciosos, y contaban historias saladas, y cosas que tenían que oír. ¿Había algo de malo en esto?

Aquella tarde, cuando entró Juan en la taberna, peroraba Felipe entre cuatro ó cinco lugareños que le escuchaban embobados. Pero reparando en la venida de nuestro mozo, cortó Felipe el hilo de su discurso y, volviéndose hacia el recién entrado, dijo en tono brusco.

—Aquí está éste que no me dejará mentir. A ver, Juanillo, ¿cuánto ganas tú en casa del tío Ruperto?

—¡Yo!—respondió el interpelado con asombro.—Lo corriente. ¡Quinientos reales al año! —¿Lo ven ustedes?—gritó Felipe.—Y por quinientos reales tiene ese ricacho un criado durante doce meses... ¿Es esto justicia?

—También me dá de comer,—dijo Juan.—¡Y qué te dá de comer, so zopenco! Un poco de pan duro, un cocido con chorizo de perro y garbanzos de piedra, y pare usted de contar.

—Pues nadie da más,—añadió Juan.

—Pues eso es lo que yo digo,—gritó de nuevo Felipe.—Que los ricos no hacen más que robar á los pobres. ¿Por qué coges tantas fanegas de trigo el tío Ruperto? Pues porque tú se las trabajas, y, por lo tanto, tú debías ser el amo de ellas. Pero no señor: para él las magras, y para ti el tocino rancio; para él los garbanzos de Castilla, y para ti los balines; para él el pan blanco, y para ti el moreno; para él las onzas de oro, y para ti la calderilla...

—¿Y qué le vamos á hacer?—objetó Juan.—Unos son ricos y otros son pobres.

—¿Que qué le vamos á hacer?—rugió el sabio de taberna.—Pues muy sencillo; que no suceda eso. Fuego á los ricos y todo para los pobres!

—¡Tiene razón!—dijo uno de los que oían embobados á Felipe.

—¡Y vaya si la tiene!—dijo otro.

—¡Que le sobra!—añadió un tercero.

—Pero eso no puede ser!—afirmó tímidamente Juan.

—Si hombre, si; puede ser y será y presto ha de concluir, de una vez para siempre, la explotación del hombre por el hombre. Ya las cosas están muy adelantadas, y hay papeles que lo explican perfectamente; pero aquí vivís á oscuras, y no os enteráis de nada.

Y Felipe sacó del bolsillo un papelote, lo desdobló, y mostrando á su ignorante auditorio aquellas columnas in presas, dijo solemnemente:

—Aquí, aquí lo tenéis en letras de molde.

—¿El qué?—preguntó Juan.

—El anuncio—contestó Felipe—de la inevitable y ya próxima revolución social.

Y luego, con énfasis, les enteró á todos del contenido de aquel papelote. Los ricos explotaban á los pobres. Los pobres debían de sacudir la servidumbre en que gemían, vengándose de los ricos, sus opresores. Todos los medios eran buenos para llegar á este fin: la sangre, el puñal, la dinamita, el incendio. ¡Tendrían que ver los caserones de los ricos volando por los aires, las talegas de onzas tiradas por las plazuelas, y el pobre, hecho amo y señor de todo, convertido de la noche á la mañana en opulento!

—Figúrate, tú,—añadía Felipe,—á ese tío Ruperto teniéndote que pedir por caridad un pedazo de pan, y tú se lo darías, ó no se lo darías, según te viniera en voluntad... ¡El miserable, y tú el amo!

Sirvieron una ronda de copas, y aquellos hombres, ya embriagados por la perspectiva mágica de la satisfacción grosera de todas sus malas pasiones, las apuraron maquinalmente. Luego pusieron sobre la mesa otra ronda, y luego otra, y otra luego. Encendieron todos sus tagarninas de á cuarto, y una densa humareda, asfixiante y apestosa, envolvió á todas aquellas cabezas en que el absurdo socialista acababa de hacer morada. Ya no se sabía lo que allí emborrachaba, si las doctrinas de Felipe, el humo de losma los cigarros ó el malísimo vino que estaban consumiendo. Todo formaba un conjunto que, á su modo, no dejaba de tener su armonía. Cinco horas después, la pobre tía Jerónima exclamaba llorando en el umbral de su casa:

—¡Ay, Dios mío, mi Juan viene borracho!

—¿Qué he de venir yo borracho?—gruñó Juan.—Lo que vengo es desengañado de ese tío Ruperto, que es un tirano y un mal hombre, al que, si se descuida, he de prender fuego á la casa para que se achicharre dentro...

(Se continuará.)

EL ALCAZAR

Magnífico es el alcázar con que se ilustra Sevilla, deliciosos sus jardines, su excelsa portada rica.

De maderos entallados en mil labores prolijas, se levanta el frontispicio de resaltadas cornisas;

y hay en ellas un letrero donde, con letras antiguas, Don Pedro hizo estos palacios, esculpido se divisa.

Mal dicen en sus salones las modernas fruslerías; mal en sus soberbios patios gente sin barba y ropilla.

¡Cuántas apacibles tardes, en la grata compañía de chistosos sevillanos y de sevillanas lindas,

recorrí aquellos vergeles, en cuya entrada se miran gigantes de arrayan hechos con actitudes distintas!

Las adelfas y naranjos forman calles extendidas, y un oscuro laberinto que á los hurtos de amor brinda.

Hay en tierra surtidores escondidos; se improvisan, saltando entre los mosaicos de pintadas piedrecillas,

y á los forasteros mojan, con algarazas y con risa de los que, ya escarmentados, el chasco pesado evitan.

En las tardes del estío cuando el ocaso declina el sol entre leves nubes, que de oro y grana matiza,

aquel transparente cielo con ráfagas purpurinas, cortado por un celaje que el céfiro manso riza;

aquella atmósfera ardiente en que fuego se respira, ¡qué languidez dan al cuerpo! ¡qué temple al alma divina!

De los baños, tan famosos por quien los gozó, la vista, la del soberbio edificio, obra gótica y morisca,

tétrico en partes, en partes, alegre, y en el que indican los dominios diferentes, ya reparos, ya ruinas;

con recuerdos y memorias de las edades antiguas y de los modernos años, embargan la fantasía.

El azahar y los jazmines, que si los ojos hechizan, embalsaman el ambiente con los aromas que espiran;

de las fuentes el murmurio, de lejana gritería que de la ciudad, del río, de la alameda contigua,

de Triana y de la puente confusa llega, perdida, con el son de las campanas que en la alta Giralda vibran,

forman un todo encantado que nunca jamás se olvida, y que, al recordarlo, siempre mi alma y corazón palpitan.

Muchas deliciosas noches cuando aún ardiente latía mi ya helado pecho, alegre, de concurrencia escogida,

vi aquellos salones llenos; y á la juventud, cuadrillas ó contradanzas bailando al son de orquestas festivas.

En las doradas techumbres los pasos, la charla y risas de las parejas gallardas, por amor tal vez unidas,

con el son de los violines confundidos se extendían, acordes ecos hallando por las esmaltadas cimbrias.

Mas ¡ay! aquellos pensiles no he pisado un solo día, sin ver (¡sueños de mi mentel) la sombra de la Padilla,

lanzando un hondo gemido, cruzar leve ante mi vista, como un vapor, como un humo, que entre los árboles gira:

ni entré en aquellos salones, sin figurármese erguida del fundador la fantasma en helada sangre tinta:

ni en el vestibulo oscuro, el que tiene en la cornisa de los Reyes los retratos, el que en columbras estriba,

al que adornan azulejos abajo, y esmalte arriba; el que muestra en cada muro un rico balcón, y encima

el hondo artesón dorado, que lo corona y atrista, sin ver en tierra un cadáver: aún en las losas se mira

una tenaz mancha oscura... ¡ni las edades la limpian! ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Oh cielos, cuántos sin saber que lo es, la pisan!

ANGEL DE SAAVEDRA.
Duque de Rivas.

Educación ejemplar.

Todavía nos quedan hogares, en los cuales se observan los preceptos de la más sana moral.



En una esclarecida familia de los Teresa Gil, que bien puede componerse de D. José y doña Petra, padres de Pedro y Maria, viven modestamente, disfrutando de cierta renta unida al producto del bufete tantos años acreditado por D. José, y en la actualidad mantenido por su hijo Pedro, modelo digno del foro, que por herencia del padre le adorna un espíritu de recta conducta. Gozan de la confianza más absoluta

en la clientela, y en general de cuantas personas con las que se relacionan en la provincia. Se respiraba en aquella mansión el aseo más hacendoso, el orden económico doméstico, y se recibía á todos con esquisita amabilidad, con una franqueza, con naturalidad tan llana, que el que tenía la dicha de conocerles, seguía tratándoles.

Como la sociedad, en general, encierra en su seno la maledicencia, no falta quien les tache de ANTIGUOS.

Cierto día recibieron inesperada visita, con el ofrecimiento á la invitación colectiva de una fiesta, que la moda—copiada del extranjero—le dá el nombre de *Kermesse*, con el objeto de allegar recursos á los pueblos de la comarca, perjudicados por el temporal, cuyas cosechas se perdieron por completo. Inútil, caro lector, es decirte que aceptó esta familia cristiana su parte ofrecida.

Llegó el día señalado, y la juventud de ambos sexos acudió al fastuoso baile y á las demás diversiones de índole aproximadamente *noctiva*. Se dieron por terminadas tantas diversiones, y la Junta organizadora empezó la liquidación de fondos. Efectivamente, con la armonía de personas de educación, se formó la lista con lo que cada cual había reunido, por la clasificación siguiente: Excelentísimos señores de tal, 300 pesetas, Señora de fulano, 100. La distinguida señorita de cual, 400, etc. etc....

El amorcillo propio, siempre resentido, surgió ante la admiración del mayor cooperador.

La virtuosa hija de los señores de Teresa Gil, alcanzó la respetable suma de 2.000 PESETAS.

La chismografía hizo eco, y todos los asistentes se maravillaban en conjeturas, y exclamaban asombrados: ¡Pero, señor, cómo esa niña ha podido reunir tal cantidad, si no ha asistido ni al baile, ni á las rifas públicas, ni á nada, vamos, ni á nada!...

Pero los comprobantes no tenían apelación; ordenadamente presentó sus recibos.

¿Que cómo hizo el milagro? De este modo: «A mi distinguida profesora de música, señora X, *Piedad aria de concierto*. La profesora, ante obra tan magistralmente compuesta por su discípula, ¿cómo negarse á no premiar el trabajo? La envió 500 pesetas, importe de la rifa, y las gracias.

A mi eminente maestro el pintor Z. «*Caridad acuarela*». El artista, reconociendo el mérito indiscutible de la obra, pintada por su discípula,—que para él era una verdadera honra—se apresuró á remitirle un autógrafo y un billete de 1.000 pesetas, producto de la rifa, quedándole agradecido.

«Reciba mi hábil maestra de repujado en cuero, este pequeño trabajo, como exposición de la enseñanza que la debe su discípula. Por tal trabajo recibió 50 pesetas.

Igualmente las profesoras de bordados y de otros primores, recibieron y premiaron varios trabajos.

De este modo queda explicado que esta señorita, sin asistir al baile, en donde las demás comprometían á sus adoradores y admiradores, por el solo hecho de llevarlas en sus brazos, se ganase la palma.

¡Qué digno de imitar es este ejemplo que nos presenta la educación BRILLANTE de la señorita de Teresa Gil!

Madrid.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

AUN HAY OTRO HOMBRE

Una vez se produjo una explosión de fuego grisú en una mina de carbón, y como en aquel momento la mayor parte de los mineros se hallaban cerca del pozo principal, así se salvó. Al cabo se creyó que á excepción de uno, se habían hallado todos los mineros, y se hizo una exploración en las partes accesibles de la mina,

que dió el resultado de que no quedase duda alguna de que el que faltaba debía hallarse prisionero detrás de una pila de carbón que había sido desalojada del techo y la cual impedía el paso. Se emplearon horas excavando la obstrucción, pero con buen resultado, pues cerca de la abertura que hicieron yacía el cuerpo del minero, no muerto, pero sin sentido.

Habiéndole sacado el aire libre, le extendieron en la yerba, y con los estimulantes que se le hicieron tomar volvió en sí, y abriendo los ojos, movió los labios como si estuviera haciendo un esfuerzo para hablar. Uno de los circunstantes se inclinó, y escuchando, pudo oír las siguientes palabras cuchicheadas débilmente: *Aún hay otro hombre*, y el postrado minero perdió los sentidos nuevamente.

Aquella exclamación, fué sin embargo bastante, pues habiéndose hecho otra busca, el «otro hombre» fué encontrado y salvado, justamente á tiempo.

Hay siempre «otro hombre»; siempre un vecino en quien se debe pensar. Nadie vive ó muere para sí solamente. Quien más tiene más pierde. Tanto el instinto como la astucia nos hacen recordar esta verdad.

«Por amor de los otros», nos escribe un corresponsal, es por lo que yo me propongo relatar la siguiente experiencia personal. Había estado enfermo durante los últimos diez años, empezando la enfermedad por la falta de apetito, dolores y aflicción después de comer, dolores de cabeza, estreñimiento de vientre, y otras desdichas que contrastaban muchísimo con la salud que yo gozaba anteriormente.

Consulté los médicos y de cuando en cuando hice uso de varios remedios sin obtener ningún buen resultado, pues el mal progresaba, mi respiración se volvió corta y dificultosa, y yo sufría mucho de palpitaciones del corazón y de otros síntomas alarmantes. Los médicos decían que tenía asma, pero ellos no podían sugerir ninguna cura para ella.

Felizmente, cuando yo estaba así en una posición dudosa é irreparable, mi atención fué solicitada por la historia y buen éxito del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y compré una botella de esta medicina en la Farmacia de don Francisco Conde, proveedor de la Casa Real, y empecé á tomarla. Tengo mucha satisfacción en declarar que casi luego de tomarla sentí alivio, y estas notables mejoras continuaron hasta que la cura completa se produjo, y espero que todas las personas que lean mi carta, la cual usted tiene la libertad de hacer publicar, recurrirán al mismo verdadero remedio cuando sean acometidas por cualquier indisposición ó enfermedad. Quedo de usted, etc. (Firmado) Juan Antonio Ulla, Villarino, provincia de Salamanca, 2 de Enero de 1894.

La enfermedad de D. Antonio Ulla fué originalmente indigestión aguda, la cual se volvió crónica é intratable con el decurso del tiempo. Del alimento fermentado en el estómago, entorpecido y sin actividad, nacieron varios venenos virulentos, que gradualmente afectaron todo el cuerpo por medio de la sangre y del sistema nervioso. De aquí el asma y la palpitación del corazón.

Estos eran los síntomas de la verdadera enfermedad de los órganos digestivos, y no pruebas de cualquier lesión en el corazón ó pulmones. Luego que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel corrigió el desorden del estómago, la aspiración y la circulación recobraron inmediatamente su normalidad.

Los indios americanos acostumbraban intentar impedir las tronadas, disparando sus escopetas contra las nubes, pero no obtuvieron éxito.

Así también las enfermedades no pueden ser curadas con el tratamiento de los síntomas; es necesario determinar y borrar la causa, y en casi todas nuestras enfermedades—no importa cuanto ellas parezcan diferenciarse superficialmente—el verdadero mal, la verdadera causa,

es indigestión ó dispepsia. Cúrense de ellos con el uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel y se recobrará la salud.

Otra carta: «Mi hijo Antonio de seis años de edad, padeció algún tiempo de estado inflamatorio del estómago, y después de otros remedios habían fallado, fué curado perfectamente con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Desde entonces siempre tengo en casa una botella de este remedio. Quedo de usted cct. (Firmado) Nicasio Romero, Carretera de Extremadura núm. 9, Madrid. 27 Febrero 1894.»

Tan conocido como es este remedio por intervención de los comentarios de la prensa, su consistente y permanente popularidad resultó de las espontáneas alabanzas de todos aquellos que lo han usado.

Ellos fueron curados y después se recordaron del «otro hombre».

Si el lector se dirige á los señores A. J. White Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Banco de España.

Desde el día 11 del corriente, y bajo facturas que se facilitarán en la caja del Banco, se admitirán para su señalamiento al cobro los cupones de las obligaciones del Tesoro, que vencerán en 30 del corriente, y los de la Deuda amortizable al 4 por 100, vencimiento de 1.º de Julio próximo y títulos correspondientes amortizados en el sorteo de 1.º del actual.

Madrid 5 de Junio de 1894.—El vicesecretario, Gabriel Miranda.

Banco de España.

Resultando 20,42 0/0 el término medio de la bonificación señalada á los cupones del vencimiento de 1.º de Julio próximo, correspondientes á los títulos de Deuda exterior y de billetes hipotecarios de la isla de Cuba, que ha tomado el Banco en negociación desde el 14 de Mayo último, fecha en que se publicó el anuncio de esta operación, el Consejo de gobierno, conforme á la regla 2.ª del citado anuncio, ha acordado que se paguen los referidos cupones que continúan depositados ó dados en garantía de operaciones en el Banco y en sus sucursales, con la bonificación al respecto del expresado tipo de veinte y cuarenta y dos céntimos por ciento.

En su consecuencia, desde el día 21 del corriente se abrirá el pago de los mencionados cupones de la Deuda exterior, y desde el 26 de los de billetes hipotecarios de la isla de Cuba, previa presentación de los correspondientes resguardos de depósito ó pólizas de préstamo ó de crédito con garantía.

Madrid 15 de Junio de 1894.—El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

Recomendamos el verdadero Hierro Braval, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad, dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11



EL REVERENDO PADRE

TOMAS SAEZ DEL CAÑO

RECTOR DEL C. LEGIO DE ESCUELAS PIAS DE SAN ANTONIO ABAD
DE ESTA CORTE

ha fallecido el 13 de Junio de 1894

A LAS NUEVE DE LA MAÑANA

R. I. P.

El Rdo. P. Vicario general de España, Rdo. P. Provincial de las Escuelas Pías de Castilla, el Rdo. P. Vicerrector y Comunidad, y LA ILUSTRACION CATOLICA,

RUEGAN a sus amigos encomienden a Dios el alma del finado.

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA.

DE

VICENTE GARCIA MUSTIELES

(SUCESOR DE PÉREZ)

CALLE MAYOR, NÚM. 50

MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos. Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo. Se sirven los pedidos con toda prontitud.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

FÁBRICA DE GUANTES

J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7

Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Entregas a provincias.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA

Y

PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite a provincias sin previo pago.

LA MALLOQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

fiambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12

MADRID

Café en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende a 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y a 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 12, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el ELIXIR Y POLVOS MENTOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Véanse estos medicamentos en todas las boticas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BANCES CISNEROS

EPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pta.
Tres meses.....	4 "
Six meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Six meses.....	2 pts. 50 cts.
Un año.....	4 "

NÚMERO 12.—Madrid 30 de Julio de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Six meses.....	12 francos.
Un año.....	22 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Six meses.....	3 pesos
Un año.....	5 "



DON QUIJOTE DE LA MANCHA

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo. — Curso, por Eusebio Illa. — Grabados, por Antonio de Ocampo. — Crea, por Fr. Conrado Mallos Sáenz. — San Luis Gonzaga y España, por Angel Salceda. — Saram, por Jaime Martí Benard. — El Obispo Acuña y Martín Latorre, por Adolfo de Castro. — Letras apostólicas de Nuncio Sotomayor Señor por la Providencia Divina Papa León XIII. traducción oficial revisada de orden de S. R. a El Monasterio Católico. — La Iglesia y la reforma. — Cuestión en el seno antiguo. — Presupuestos... con suplemento, por el Bachiller Alonso. — Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Don Quijote de la Mancha. — El poro de los muros. — Cava del Duque en Píeracía. — Federico I, emperador de Alemania. — Vista general de la Habana.

LA QUINCENA

ACERTAMOS en nuestros juicios y pronósticos acerca de la muerte de Muley Hassan y advenimiento de Abd el Aziz. Todas las lúgubres profecías de los periodistas no han pasado de disertaciones cursis, de esa filosofía política de á dos céntimos la pieza, que han puesto de moda los De Maîtres de similor que tanto abundan en nuestros días.

El Presidente de la República Francesa, Sadi-Carnot, ha sido vilmente asesinado en Lyon el día 24 de Junio, á las diez de la noche, muriendo en la madrugada del 25.

Celebrase actualmente en Lyon una Exposición internacional. En la mañana del 23 salió Carnot de París para honrar con su presencia la Exposición.

Abandonó el palacio del Eliseo á las nueve y media, en un *landau*, acompañado del general Borins, secretario de la presidencia.

En otros carruajes seguían los coroneles Chamoin, Dalstein, el capitán de fragata Marin Darbel, oficiales de su cuarto militar, y monsieur Franchau, secretario particular del presidente, todos los cuales le acompañaban en su viaje.

En todo el trayecto desde el Eliseo á la estación, Mr. Carnot fué saludado con respeto y marcada simpatía por los transeúntes, y gran número de curiosos que se agolpaban á su paso.

La estación había sido preparada con alfombras y colgaduras verdes.

La sala de descanso para los viajeros de primera se había covertido en reservada para Mr. Carnot.

Allí fué recibido á su llegada por Mr. Dupuy, presidente del Consejo de ministros; Lepine, prefecto de policía; Fournier, director de la seguridad general; Cailleaux, presidente del Consejo de Administración de la Compañía y otros altos funcionarios y autoridades.

Los guardias de la Paz formaban una doble fila, tras de la cual se agolpaban los curiosos en gran número. De este modo, el andén quedaba completamente libre en toda la extensión de la longitud del tren presidencial.

Se componía éste de un vagón-restaurant, colocado tras el *tender* de la máquina; un gran coche-salón destinado al presidente; un vagón para los oficiales de órdenes, otro para los ministros, y tres para los invitados y periodistas, servicio de la Presidencia y altos empleados de la Compañía.

A las diez se puso el tren en marcha.

El presidente del Consejo, Mr. Dupuy, pasó al coche salón con Mr. Carnot.

A las seis y quince minutos llegó el tren á Lyon, dispensando aquel pueblo una entusiasta y calurosa acogida al presidente.

La municipalidad y el Consejo general del Ródano, presididos por el prefecto, esperaban en el andén al presidente, con todos los altos funcionarios y personas distinguidas de la capital.

El tren sólo se detuvo algunos minutos en las estaciones de Laroche, Tonerre, Dijón y Macon.

Al llegar á la estación de Lyon, la multitud, compuesta de muchos millares de personas, que invadía los andenes, prorrumpió en un estruendoso ¡viva Carnot! ¡viva la República! que fué repetido muchas veces con entusiasmo delirante.

La ciudad estaba engalanada, reinando grandísima animación en el pueblo, que sentía verdadero afecto por el primer magistrado de la nación.

Y sin embargo, todo esto no era más que un preludio de la espantosa catástrofe que le aguardaba. ¡Así pasan las glorias de este pícaro mundo!

Carnot era un político insignificante, y por su insignificancia precisamente fué elegido presidente de la República. Las democracias son recelosas de los hombres eminentes; en Francia se ve en estos últimos años palpable tan triste ley. Los hombres de valer son postergados á las medianías. Y es porque de los medianos de inteligencia y carácter no se teme que puedan aspirar á la dictadura.

Carnot no era católico práctico. Tal es el soberano que las sectas habían impuesto á la nación cristianísima. Por lo demás, hombre frío, aparatoso, más espléndido que avaro, tipo de monarca constitucional á lo belga ó á lo británico. En sus últimos momentos se reconcilió con la Iglesia. ¡Que Dios le haya perdonado!

En Italia, un anarquista intentó matar á Crispi, presidente del Consejo de Ministros de Humberto. La situación del reino de Italia es cada vez peor; la miseria reina en Sicilia y Nápoles; bandas de salteadores recorren los campos; en la Italia superior la emigración es constante, progresiva, enorme. Italia no puede con la carga de tributos que el flamante reino ha echado sobre sus hombros.

En Hungría, el Gobierno, apoyado (¡dolor nos causa decirlo!) por el emperador-rey, persiste en su desatentado proyecto de matrimonio civil. Esta terquedad no obedece tanto á la retórica vanidad librepensadora de nuestros infaustos legisladores de 1870, como al compromiso contraído con los judíos. Los judíos quieren en Hungría la ley de matrimonio civil para poderse casar con las cristianas. Y es sabido que en Estados regidos por los franc-masones, como Hungría, lo que quieren los judíos *legis habet vigorem*. Pero es bochornoso que un príncipe piadosísimo como el emperador Francisco José, se preste dócilmente á seguir las inspiraciones de la sinagoga y de la logia, coligadas para ofender á Dios y para dañar á naciones cristianas tan dignas de mejor suerte como el reino de San Esteban.

Pero cosas vemos en estos tiempos, que nos quitan el derecho y el humor de asombrarnos de nada.

La Real Familia española nos ha dado en los últimos días dos edificantes espectáculos: la sagrada Comunión, recibida por vez primera por la preciosa Infanta Doña María Teresa, y el alistamiento de S. M. el Rey D. Alfonso XIII en la Guardia de Honor del Santísimo Sacramento.

Nuestro angelical soberano protestó de su inquebrantable adhesión á la Religión Católica, y de su propósito firme y decidido de no afiliarse jamás en ninguna sociedad francmasónica ó enemiga de la Iglesia. ¡Viva nuestro católico Rey!... Que nos digan lo que quieran; que nos insulten, que nos calumnien... Nuestro papa lo no es más que éste: reconocer por único legítimo Rey de España al monarca que nos ha concedido la Providencia, como un don especial de misericordia infinita; al Rey que nos manda acatar S. S. León XIII; á S. M. D. Alfonso XIII, bajo la regencia constitucional de doña María Cristina de Austria... Esta es la legitimidad; esta es la paz del país; este es el único medio de restañar las heridas de un siglo de guerras civiles y revoluciones; esta es la única manera de preparar para la patria un decoroso porvenir.

Y hay más para los que, como nosotros somos monárquicos por respeto á la historia de España, esto es, por sentimiento verdaderamente tradicionalista; y además por convicción profunda de lo inadaptable que es, á nuestro modo de ser nacional, la forma republicana. Y este más que hay es la creencia fundadísima de que detras de esta monarquía no hay otra cosa que la república.

En otras épocas y circunstancias, un monárquico podía permitirse el lujo de ser partidario de este ó del otro príncipe pretendiente á la Corona; triunfase uno ó triunfase otro, siempre quedaba en pie la monarquía regida por las mismas leyes fundamentales. Hoy no; hoy no existe más que una alternativa: ó la monarquía de D. Alfonso XIII, ó la república de los Pis, Demófilos y Salmerones. Todo lo que sea trabajar contra D. Alfonso XIII es trabajar por Pi, Demófilo, Salmerón y Ruiz Zorrilla. Con que, católicos y monárquicos españoles, á decidirse.

La Congregación de San Luis Gonzaga celebró el jueves 21 de los corrientes la fiesta de su santo Titular en la parroquia de San Luis de esta corte.

El templo estaba maravillosamente dispuesto; baste decir que había tres mil quinientas bujías en arañas, doscientas treinta y dos lámparas eléctricas de á dieciséis bujías, y cuarenta y ocho de á cinco. La concurrencia numerosísima; allí vimos á las duquesas de Sotomayor, Serra y Bailén; marquesas de Comillas, Cubas, Bueno, Alquibla, Squilache, Sanfelices, Falces; condesas de Superunda, Hinojares, Rivadavia y Peñalver; señoras y señoritas de Azcárraga, Ansorena, Diaz Guijarro, y otras muchísimas que no podemos recordar en este momento.

Por la mañana dijo la Misa y repartió la Sagrada Comunión el señor Nuncio de Su Santidad.

Ofició la Misa de Pontifical el reverendo Obispo de Zamora.

Se cantó la Misa, compuesta expresamente para esta solemnidad por el congregante de San Luis D. Ignacio Busca de Sagastizabal.

A una multitud de maestros de música hemos oído los mayores y más entusiastas elogios de esta gran composición religiosa y de su joven autor.

El profesor del Conservatorio D. Valentín Arin tocó el armonium en obsequio al Sr. Busca, y no disimulaba el entusiasmo que le producían la composición y el compositor.

Para los que conocemos hace años al señor Busca, nada tienen de maravillosos ni de peregrinos estos legítimos triunfos artísticos. Aunque tan joven, el congregante de San Luis cuenta ya en su carrera con muchas victorias semejantes.

En tres certámenes musicales ha conseguido el Sr. Busca la palma de los triunfadores. En el que se celebró con motivo del Centenario de Colón, no solo obtuvo el premio por unanimidad de los Sres. Monasterio (D. Jesús), Vázquez y Arin, que componían el jurado, sino una hermosísima comunicación, llena de las frases más lisonjeras y los conceptos más halagüeños para el Sr. Busca.

La Misa que se tocó en San Luis es una composición magistral. El Sr. Busca, originalísimo en su estilo, es, sin embargo, wagneriano, como casi todos los buenos compositores modernos.

El sermón fué predicado por el reverendo Padre Font, religioso Agustino. *El Siglo Futuro* juzga de este modo al orador:

«El Reverendo P. Font, Agustino de El Escorial, es orador de fama, y muy conocido para que nos detengamos en analizar sus cualidades. Buena voz, buena presencia, dominio del auditorio, erudición de buena ley y nada indigesta, y reconocido amor a la Reina Regente y a D. Alfonso XIII, del cual hace gala, no sabemos si en todos los sermones, pero por lo menos en todos los que nosotros le hemos oído en El Escorial y en Madrid.

En su discurso tuvo párrafos brillantes, hablando sobre la virtud y la ciencia; frases felices, recomendando la pureza del Santo y condenando y clavando en la picota las costumbres y espectáculos de nuestros tiempos saturados del más grosero sensualismo; imágenes deslumbradoras y poéticas recomendando a los jóvenes el trabajo, la oración y el apostolado seglar; y hablando, sobre todo, de la necesidad de la penitencia que tenemos todos los que perdimos la inocencia; porque, si reacios y olvidados del fin y principal objeto para que fuimos criados, no somos penitentes, Dios derramará sobre nuestra sociedad y sobre nosotros la penitencia de sus terribles castigos.

Acabado el sermón, se creyó en el caso el P. Font de dirigir cuatro palabras más a los jóvenes, y les dijo que no era bastante que fuesen piadosos, sino que se preparasen para influir en la suerte y destino de nuestra patria, no olvidando que somos todos hijos de héroes católicos que lucharon siglos y siglos por reconquistar su patria para Dios. Después de algunas divagaciones, dijo que a la voz del Papa Francia se cristianiza, las naciones del Norte y todas las del mundo vuelven los ojos a las salvadoras

doctrinas de la Iglesia y los católicos españoles se agrupan alrededor del trono de D. Alfonso XIII, conforme lo ha mandado el Papa, porque felizmente D. Alfonso XIII es sucesor de San Fernando, y ocupa el trono del Santo rey. Algo más dijo sobre la Reina Regente y su augusto hijo, pero lo primero lo oímos muy bien, y hasta creemos que hemos copiado sus mismas palabras; lo segundo se nos perdió a causa de la distancia, y en tan delicadas declaraciones, no quisiéramos pecar por carta de más ni de menos.»

Por la tarde, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Sión, Vicario general Castrense, pronunció otro sermón elocuentísimo.

En la Academia-colegio de San Luis Gonzaga (Valverde, 19), se reunieron después de la solemne función varios congregantes de San Luis para celebrar con fraternal banquete la fiesta del Santo Patrono de la Congregación y de la Academia colegio, cuyo director, D. Luis Navarro, celebra hoy su fiesta onomástica.

El almuerzo ha sido espléndido.

Al destaparse el Champagne brindaron elocuentemente: D. José Huertas Lozano, director de *El Adalid*; D. Luis Humeres (chileno residente en Madrid), nuestro colaborador D. Angel Salcedo, D. Manuel Fernández, D. Francisco Peyró, D. Ignacio Cereceda, D. Luis Navarro y el director espiritual del Colegio, D. Mariano Mojado y Abad, que resumió brillantemente todos los brindis, diciendo que Santo Tomás en Filosofía y León XIII en política, deben de ser la guía de todos los católicos.

El Sr. Mojado concluyó sus brindis vitoreando a León XIII, y fué calurosamente aplaudido por todos los concurrentes.

¡Viva León XIII! repetimos nosotros.

MÁXIMO.

CUENTO

«Don Caralampio Basanta, duque del Despertador, marqués de Vallemenor, conde de la Casa Santa, barón de las Aguaderas, vizconde de Blancas Oías, gran cruz de tres españolas y de catorce extranjeras; ex regente de la Habana, senador por Albacete, ha fallecido ayer siete a las diez de la mañana.»

Así la escala corrió de tan grande hombre reflejo, y al ver pasar el cortejo, que todo Madrid siguió, tras dos ternos soberanos dijo una chula en el río: — ¡Qué atracción de señorío se van a dar los gusanos!

EL SERIO BLASCO.

GRABADOS

Don Quijote de la Mancha.—(Pag. 157).

¿Qué español necesita que se le explique lo que significa esta figura? D. Quijote de la Mancha, personaje fantástico, es más real que muchos personajes históricos. En él representó Cervantes al idealismo, a la poesía, que corre siempre tras los imposibles, contrastando tan admirable creación del ingenio humano con la

no menos admirable de Sancho Panza, que representa al torpe y desmayado realismo. Los hombres vulgares de todos los siglos son Sanchos Panzas; Quijotes verdaderamente tales hay pocos, y aunque sean muchos los locos, y aunque de poetas y locos todos tengamos un poco.

El pozo de los suspiros.—(Pag. 160.)

Recuerdo del palacio de los Dux en Venecia. En el centro del patio se encuentra este pozo, llamado así, sin duda alguna, por su proximidad al famoso puente del mismo nombre; y al rededor del cual circulan las mujeres, con sus cubos de cobre, charlando y murmurando, como lo hacían otras, tres mil años há, alrededor de los pozos de la Palestina. Cerca de este pozo se halla la famosa «Boca de Leones», aquella boca de león, donde la mano del delator depositaba secretamente, durante los aciagos días de Venecia, la denuncia que equivalía a una sentencia de muerte; y allí empieza también la escalera que solo debían pisar una vez los nobili inscriptos en el libro de oro.

Casa del Dante en Florencia.—(Pag. 161.)

Florencia reúne a su espléndida belleza, a su pintoresca situación, a su hermoso cielo y a sus magníficos Museos, la gloria de haber sido la patria del Dante, del Giotto, de Lorenzo de Médici, de Américo Vespucio, de Maquiavelo, de Miguel Angel, de León X, de Bellini y de otra multitud de hombres célebres. La casa del autor inmortal de la *Divina Comedia*, es un Museo y un lugar obligado de peregrinación para cuantos rinden culto en su corazón a la belleza artística. Los florentinos la conservan como una reliquia y la consideran como el mejor timbre de su gloria.

Federico I emperador de Alemania.
(Paginas 164 y 165.)

Bien recordarán nuestros lectores la universal tristeza que produjo la muerte del padre del actual emperador de Alemania. Sus virtudes eran conocidas y su amor a la paz y a las artes del trabajo contrastaba profundamente con su genio guerrero de que dió tan señaladas muestras lo mismo en la campaña de 1866 contra Austria, que en la guerra franco-prusiana. En esta última se dejó eclipsar en algún modo por su primo el gran Federico Carlos, acaso el más ilustre guerrero de la Alemania moderna. Pero en la guerra contra el imperio Austriaco ninguno pudo sobrepasar las hazañas del heredero de la corona. En el día terrible de Sadowa, él hizo inclinar la balanza de la victoria del lado de las banderas de su patria.

Los alemanes idolatraban en él. Los madrileños también pudieron conocerlo en vida del malogrado Alfonso XII, y sentir por él la profunda simpatía que en todas partes inspiraba su presencia.

Vista general de la Habana.—(Pag. 168).

Sabido es que esta hermosa ciudad se encuentra situada en la costa setentrional de la Isla de Cuba, a la desembocadura del río Lágida, con un puerto abrigadísimo, capaz para más de mil buques, y frecuentado por los de todas las naciones del mundo. Su entrada está defendida por dos partes: una, el castillo del Morro, llamado antiguamente castillo de los Santos Reyes, y otra, el de San Salvador de la Punta. Al lado del Morro, y por la parte de la bahía, hay otra fortaleza llamada la Cabaña, y por último, al otro lado de la ciudad descuelga el pequeño castillo de Atares, en la ensenada de su nombre, que con la Casa Blanca y el castillo del Príncipe completan la fortificación.

Las calles de la Habana, aunque alineadas por lo regular, tienen muy mal piso, a lo que contribuye no poco el continuo traqueteo de la multitud de carruajes que cruzan la ciudad en todas direcciones. Las casas son de un solo piso, adecuadas en su construcción al clima y a las condiciones del país. Entre los edificios pú-

blicos llaman la atención la Catedral, que encierra el sepulcro del inmortal descubridor del Nuevo Mundo; varios teatros, entre ellos, el suntuoso de Tacón, que puede contener hasta 6.000 personas, y el de Payret, inaugurado en la noche del 21 de Enero de 1877, y situado en el punto más céntrico de la Habana, entre los parques de Isabel la Católica y de Rodas, y que llama la atención por la belleza y buen gusto de su ornamentación, el palacio del Capitán General, la Aduana, la casa de Correos y otros varios.

La plaza de Armas es uno de los mejores ornamentos de la ciudad; en ella se encuentra, á más del palacio del Gobernador general, la elegante y artística casa del conde Santovénia, y el templete construido en el mismo lugar que ocupa la corpulenta ceiba á cuyo pie se celebró por vez primera en la ciudad el Santo Sacrificio de la Misa.

El paseo de Tacón tiene tres millas de longitud, y lo bordean hermosos árboles, descolgando en él una monumental estatua de Carlos III rodeada de una verja; además de este lugar de esparcimiento son de mencionar la Alameda de Paula y el nuevo paseo de Isabel II, grandiosa avenida que se prolonga desde la ciudad hasta la bahía, con dobles paseos así para los carruajes como para las personas que van á pie, y á los que prestan grata sombra corpulentos árboles; hay además, dentro de la ciudad, varios jardines, llamados parques, en los que se encuentran reunidas las plantas y las flores más preciosas de las Antillas.

Desde la cumbre de Jesús del Monte se descubre un panorama admirable. La Habana con sus barrios adyacentes; el Morro con sus baterías; la línea de fortificaciones formada por la Cabaña, Casa-Blanca y los castillos de Atare y del Príncipe; y allá lejos, dominándolo todo, el anchuroso Océano. No es concebible un espectáculo más grandioso. La vista de Quebec, desde las cataratas de Montmorency puede rivalizar, pero no sobrepujar, al cuadro que ofrece la Habana vista desde Jesús del Monte.

ANTONIO DE OLMEDO

CREO

¡Quiero creer!... porque en el alma mía siento de Dios el soberano aliento, y admiro su eternal sabiduría del orbe en la armonía y en la bóveda azul del firmamento. Es el cielo su trono refulgente, la vasta inmensidad es su palacio, su voz omnipotente sembró de mundos el inmenso espacio: El impuso á los astros sus destinos, El con sus dedos les trazó el camino, y dió al sol sus espléndidas centellas, su blanca luz á la modesta luna, su trémulo fulgor á la estrellas.

¡Quiero creer!... mi corazón le adora y el don le ofrece de mi fe cristiana, cuando entre nubes de encendida grana alza su frente la risueña aurora; cuando del monte la empinada cumbre dora del sol la moribunda lumbre, y cuando en el silencio de la noche oigo en las ramas suspirar el viento, ó en medio de la mar embravecida, temblando escucho su sublime acento en el trueno sonando furibundo, estremecer el píelago profundo y el eje conmovier del firmamento!

FR. CONRADO MUIÑOS SÁENZ.



San Luis Gonzaga, y España

SAN Luis Gonzaga puede ser tenido, sin desdoro de la verdad histórica, por Santo español, como una gloria y ornamento más de nuestra patria, tan fecunda en héroes de todo linaje, y muy especialmente en aquellos que son la flor del humano heroísmo, la cúspide de grandeza moral á que puede ascender la voluntad y esfuerzo del hombre, fortalecidos por la gracia divina; en Santos, para decirlo de una vez y sin perifrasis.

Nació San Luis en Italia, en la fortaleza de Castellón, cabeza y titular del señorío de su padre, D. Fernando Gonzaga; pero los Gonzagas en aquella época eran como los Saboyas, los Farnesios, los Pescaras, los Spinolas y otros innumerables patricios de Italia, clientes y vasallos de los Reyes de España. Entre ellos y los Medina Sidonias, Albas, Arcos y otros grandes de España no había más diferencia que la del rango feudal, siendo los primeros los originarios de Castilla, por ser nuestro reino la cabecera de los demás. El marqués de



EL POZO DE LOS SUSPIROS.

Castellón reconocía por su soberano á Felipe II, sirviéndole en la paz y en la guerra, viniendo á su corte cuando lo exigía el real servicio, y pertenecía el Ejército español con dignidad y empleo de general, ó, en ellenguaje de aquel tiempo, *capitán de la gente de armas del Rey Católico en Italia*, oficio (dice el italiano P. Cepari en su *Vida de San Luis*) con que se honran mucho los príncipes y los duques más ilustres de Italia.

La madre de San Luis, doña Marta Tana Santena, aunque piamontesa de origen, también era española por adopción. Dama de doña Isabel de Valois, hija del rey de Francia Enrique II, continuó desempeñando en la corte de Madrid tan honroso oficio, cuando aquella señora fué reina de España por su matrimonio con D. Felipe el Prudente. Consta que la reina quería y distinguía mucho, entre las otras damas de su corte, á doña Marta. En el Alcázar de Madrid la conoció, y se prendó de ella, el marqués de Castellón. Los reyes de España protegían aquellos honestos amores, y bajo sus auspicios se celebraron las bodas en Madrid, quizás en el mismo Alcázar, siendo de notar que fué aquel matrimonio el primero que se

ajustó en España á los Sagrados Cánones del Concilio de Trento.

Ya casados, volviéronse á Italia los marqueses de Castellón, continuando en aquella tierra constantemente fieles á sus reyes, que eran los de España. Por orden de Felipe II reunió el marqués de Casalmayor un pequeño ejército de 3.000 hombres, que debían formar parte de una formidable expedición contra Túnez. Llevóse D. Fernando al ejército á su primogénito Luis, entonces de cuatro años y medio, para que cobrase amor, desde la infancia, á las cosas de la guerra, y en aquel campamento español fué en donde ocurrieron los graciosos lances que San Luis tuvo por grandísimos pecados hasta la hora de su bendita muerte.

La emperatriz doña María de Austria, hija de Carlos V y viuda de Maximiliano, *asustada* (según Cabrera) *de los progresos de la herejía en Alemania*, ó deseosa de cuidar á sus sobrinos, hijos de su hermano el Prudente, huérfanos de madre á la sazón, vino á España desde Praga, en donde residía, en la segunda mitad del año de 1582.

Las personas de la calidad de la emperatriz viajaban en aquella época con numerosísimo cortejo, verdaderos ejércitos de grandes, pajes, criados y servidores de toda clase, que para transportarse por mar requerían una escuadra y por tierra necesitaban levantar campamentos fuera de las poblaciones, para pernoctar y sestar, porque había pocos lugares capaces de albergarlos. Dispuso Felipe II que los marqueses de Castellón fueran en el acompañamiento de su augusta hermana, y tal fué el motivo del viaje de San Luis á Madrid, viaje famoso en la vida del Santo, por haberse determinado durante él la vocación religiosa de aquel joven angelical, y que dejó á nuestra villa y corte impregnada, como de un perfume divino, del recuerdo de los más bellos é interesantes episodios de su biografía.

El P. Fita, en un curiosísimo estudio, ha puntualizado las fechas y el itinerario del larguísimo viaje de la emperatriz y su séquito, desde Praga, de donde salió aquella en 1.º de Agosto, hasta Madrid, á donde llegaron todos, ya mediado el mes de Enero de 1582. ¡Cinco meses y medio desde Praga á Madrid! Ciertamente que aquel siglo no era el del vapor y la electricidad.

Los marqueses de Castellón trajeron consigo á su primogénito Luis, entonces de trece años y medio, á su hija doña Isabel y á su segundo hijo D. Rodolfo, que fué más tarde su sucesor en el marquesado, por renuncia del Santo primogénito.

Alojáronse los ilustres señores en una casa que existía en la calle Ancha de San Bernardo, en el solar que ocupa hoy la ingrata y destaralada mole de la Universidad Central.

Años adelante fué aquel edificio residencia de los embajadores de Génova; y en 1602 el P. Francisco de Robledillo escogió aquel lugar para fundar el Noviciado de Jesuitas, en consideración precisamente á la memoria del angel de la Compañía; derribóse, pues, la casa en que habían vivido los marqueses de Castellón; pero el aposento en que había morado el Santo se respetó y se conservó dentro del nuevo edificio, como una joya en su estuche ó como una reliquia en su relicario. Aquella memorable habitación era visitada por los devotos de San Luis constantemente, y parece que la adornaba una bella imagen del Santo. Al fin, en 1836 todo desapareció; hoy es ya imposible precisar el sitio en que oraba y dormía el angel de Castellón. Pero los estudiantes devotos de San Luis, que no olviden cuando van á la Universidad, que recorren unos lugares consagrados por el paso del mejor de los estudiantes, del más puro de los jóvenes.

El marqués de Castellón, durante su residencia en Madrid, servía en el oficio de Cámara, alternando con los demás grandes de España. Luis y Rodolfo fueron nombrados meninos del príncipe de Asturias D. Diego. Estudió el prí-

mero en Madrid Lógica, Matemáticas y Teología natural. Sabido es que en Alcalá de Henares argumentó con mucho lucimiento en unos ejercicios literarios, presididos por el P. Gabriel Vázquez. El Confesor de San Luis en Madrid fué el Jesuita siciliano Fernando Paterno, y el libro de devoción que leía con más frecuencia, el *Compendio de la Doctrina espiritual*, del Venerable Granada.

El P. Cepari nos ha transmitido algunas preciosas anécdotas de la vida de San Luis en Madrid. Era un día de viento áspero desapacible; el príncipe D. Diego, asomado a una ventana del Alcázar, y molesto por aquel desabrimiento y violencia del aire, exclamó:

«Viento, yo te mando que no des pesadumbre». San Luis, que, como menino del príncipe, estaba junto a él, no pudo sufrir esta infantil necesidad de su augusto amo, y con viveza replicó: «Señor, V. A. tiene poder para mandar a los hombres, y que ellos le obedezcan; pero no a los elementos, porque esto sólo pertenece a Dios, a quien V. A. ha de reconocer vasallaje y obedecer sus mandamientos.» Felipe II se holgó mucho de esta lección que había dado el *menino* al príncipe, su hijo, destinado a regir un día tantos pueblos.

Aunque no lo cuenta el P. Cepari, hay motivos poderosos para creer que San Luis recibió en Madrid el hábito de Santiago, a cuya Orden perteneció su padre y habían pertenecido muchos de sus egregios antepasados. En el convento de Uclés se conservan una pequeña y antigua estatua y un cuadro no menos antiguo, que representan al Santo con el hábito de la Orden.

Pero el recuerdo más interesante de San Luis en nuestra villa y corte, es el ligado a la preciosa imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo, que se venera en la capilla del Sagrario de la antigua iglesia del Colegio Imperial, después colegiata de San Isidro y hoy catedral de Madrid.

En 1583, aún no se alzaba en la calle de Toledo el grandioso templo y el inmenso y tristísimo edificio que, después de haber sido durante más de dos siglos Colegio Imperial de la Compañía, es hoy Escuela de Arquitectura e Instituto de segunda enseñanza. Estas construcciones más grandes y ostentosas que bellas, datan de 1603, y fueron debidas en gran parte a la munificencia de aquella misma emperatriz doña María de Austria, en cuyo séquito había venido a España el primogénito de la casa de Gonzaga.

En 1587 lo que existía era el primitivo templo y Colegio de Jesuitas, erigidos en 1567. La iglesia era pequeña, y tenía la entrada principal por la calle que hoy se llama de la Colegiata. Pero ya se veneraba allí la lindísima imagen de Nuestra Señora que hoy vemos en el altar mayor de la rica, churrigüesca y devota capilla del Sagrario. Se desconoce el origen de la imagen, aunque se cree que es de procedencia italiana. Tampoco se sabe si la advocación del Buen Consejo, con que la conocemos y saludamos, es anterior a la venida de San Luis a España, o la tomó precisamente del *buen consejo* que dió al Santo excitándole a ingresar en la Compañía de Jesús.

El P. Cepari refiere el hecho del siguiente modo: «Esperando, pues, cerca la fiesta de la gloriosa Asunción de la Virgen del año de 1583, teniendo él (San Luis), quince y medio de edad, se dispuso con mucha oración y extraordinario aparejo, y llegando el día de aquella solemne fiesta, comulgó. Retiróse después, como solía, a dar gracias, pidiendo constantemente a aquel Señor, que tenía en el pecho, por intercesión de su Madre, que le descubriese su voluntad en aquel negocio que trataba. A este tiempo oyó una como voz clara y expresa, que le dijo que entrase en la Compañía de Jesús, y añadió más como él mismo dijo a su madre, y después a otros en la Religión: que lo más presto que pudiese diese parte de todo a su confesor».



CASA DEL DANTE EN FLORENCIA

San Luis regresó con su familia a Italia en 1584, en las galeras de Andrea Doria, *general de mar*, según se decía entonces, del Rey Católico, o almirante de la escuadra española, como diríamos ahora. Sabido de todos es lo que hizo después en Italia.

San Luis Gonzaga, como Cristóbal Colón, aunque nacido en Italia, fué de nacionalidad española por el vínculo moral y jurídico que le unió a nuestros reyes, los cuales fueron sus reyes y los de sus padres, por quienes pelearon los Gonzagas en los más célebres campos de batalla de Europa, y a quienes sirvieron en la paz en honrosos destinos de Palacio. Enorgullecámonos de este parentesco, que nos liga por nuestra patria terrena con el Ángel de Castellón; pero reconociendo que glorias como la de San Luis no son de España, ni de Italia, ni de nación alguna, sino católicas; esto es, universales.

ANGEL SALCEDO.

Susana

II

Dejad, estrellas, que llore por mi triste cautiverio; vuestra luz es el misterio más grato a mi corazón: solo a vosotras confío mis afanes y mis penas. ¿Cuándo, rotas mis cadenas, los muros veré de Sión?

Allí, donde ricas nacen otras yerbas, otras flores, de más bálsamo y olores, de un encanto sin igual: allí se levanta el Templo; allí mi padre vivía; allí me bebió un día de su muerte en el umbral.

¡Oh prendas siempre queridas! ¿Por cuál ¡ay! delirio insano logró con su horrible mano profanaros el infiel? El Dios de Jacob maldiga con sus hijos sus mujeres; sean nulos sus placeres; su manjar acerba hiel.

La frente, cual novia bella, Jerusalén levantaba; mas hoy gime, cual esclava; su solar ruinas es. ¿Dónde está el altivo pueblo de todo el mundo temido? Del que pasa, escarnecido, sirve de polvo a los pies.

Cuanto eran codiciosos de nuestras glorias pasadas, no cesan, en sus miradas, de insultar nuestro dolor. ¿Cómo duerme su Dios, dicen, y cómo yacen sus reyes, sus profetas y sus leyes, por el suelo sin honor!

¿Y eres tú, Señor terrible, quien con centellas y truenos al egipcio en hondos senos hundiste del vasto mar? Vuelve, Señor, por tu gloria: tu rayo en la diestra enciende, y al infiel, que así te ofende, no tardes en castigar.

Si nuestras culpas merecen un saludable castigo, encontremos un abrigo al menos en tu bondad: los crímenes, Dios excelsa, de nuestros padres perdona; tus prodigios hoy corona dándonos la libertad.

III

Dijo: y dos gruesas lágrimas rodaron por el rojo carmín de sus mejillas; dos siervas, á su vez, también doblaron sobre alfombra de musgo las rodillas.

Mientras Susana, con las otras bellas, permanece en silencio sepulcral, demandando consuelo á las estrellas que sienten, como es justo, su pesar.

En sus goznes moviéndose rechina la primorosa verja del cercado, donde la frente á su dolor inclina Susana, como sauce desmayado.

¿Quién osa interrumpir irreverente de Susana, que gusta del retiro, la sentida plegaria, que doliente dirige á Dios en alas de un suspiro?

—Jueces parecen esos dos, exclama, vueltos los ojos á la verja, Rut.

—¿No viene Joaquín? la bella dama la pregunta con fiel solicitud.

No contesta la joven, y un gemido ierno, Susana febril exhaló; como en el fondo del caliente nido ave que presos á sus hijos vió.

Crecen las sombras de los jueces; llegan á do Susana temerosa está, y el deshonesto corazón entregan á locuras impropias de su edad.

Bajos los ojos, ella los saluda dando muestras de pánico y dolor, como la oveja que la vista ruda mira temblando del voraz león.

¿Por qué Susana tiembla, y recogida vivas señales de disgusto dá?

¿De los jueces aquellos la venida presagia pavorosa tempestad?

IV

Sueltan algunas razones aquellos dos jueces: cuantas, para escusar su presencia dentro del cercado, bastan.

Reconocen el disgusto que muestra tener la dama, y volverse determinan ruborosos á sus casas.

—Dijo el primero, después de salir de la morada do se había interrumpido la fervorosa plegaria:

—¿Será posible que sea mi fortuna tan escasa, que por ningún medio logre satisfechas ver mis ansias?

Pero juro por quien soy, por los jueces de mi casta, no renunciar al deseo que cumplir anhela mi alma.

Ora me cueste disgustos, ora me cause desgracias, por mi vida propia juro no cejar en mi demanda.

—Sospecho, Achab, y adivino de tus pesares la causa; mas te ruego que desistas de pretender á Susana.

Así dijo Sedecías, que con aquél ocupaba en los juicios de su pueblo a silla más encumbrada.

—¿No recuerdas que Joaquín, añadió con fría calma, es el hombre á quien debemos gratitud eterna y santa?

Por él Astiages nos quiere; por él libramos la calva de la cruz, donde debía quedar mil veces colgada.

El, como sabes, en duras azarosas circunstancias nos tendió su mano amiga, nos dió abrigo en su morada.

No quieras en recompensa romper su dicha y su calma, por el amor seducido

que profesas á Susana.

No sea que por descuido, descubriéndose la trampa, tu larga vejez termines entre piedras ó entre llamas.

—¿Quién se pone á reprender, contestó lleno de rabia el viejo Achab, como hiena que á su víctima desgarró?

—¿Hay fortuna que no robes, riqueza que no deshagas, familia que no arruines, mujer á quien no des caza?

Por tí lloran cien doncellas, y á sus esposas maltratan los maridos que no logran evitar tus artimañas.

—Sedecías! no sospeches ser tan corta mi mirada, que no vea que, cual yo, tú suspiras por Susana.

Y te prevengo que solo tú no podrás hacer nada; mas pudiéramos unirnos y unidos los dos gozarla.

—Pues cojiste los secretos más recónditos de mi alma, quiero que sepas también por qué salí de mi casa.

Y sentados los dos viejos, vuelta de través la cara, así dijo Sedecías al amigo que escuchaba:

JAIMÉ MARTÍ BESTARD.

(Se continuará)

El Obispo Acuña y Martín Lutero



GRANDES fueron los conflictos que cercaron á Carlos I de España y V de Alemania en los primeros años del ejercicio de su poderío: en una parte la guerra civil llamada de las Comunidades, en otra las predicaciones violentas de Martín Lutero, principio de otras guerras espantosas y hasta socialistas, además de la perturbación de las conciencias.

Nadie ha observado, ni el mismo Robertson, (1) que en la revuelta de España empezaron á tener eco las doctrinas de Lutero, pero con esta distinción: no las de irreconciliable y declarada oposición al Pontificado, sino las de aquellos que, bajo el pretexto de censurar lo que imaginaban abusos en la concesión y fines de las indulgencias, fingían respeto y sumisión á la autoridad del Papa.

Natural era que tal sucediese en España. La rebelión de las comunidades, aunque promovida y continuada con objetos del todo políticos, el predominio del municipio, reforma de abusos en la gobernación del Estado y apartamiento de los extranjeros en todo lo que perteneciese á ella, llevaba consigo la simpatía hacia cuanto apareciese dirigido á abolir desórdenes ó exacciones en daño de los pueblos.

En 1517 había Martín Luther, catedrático de teología en Witemberg, empezado, por orden de Staupitz, vicario general de los agustinianos, á combatir las predicaciones que sobre indulgencias hacían los religiosos de Santo Domingo.

El anhelo de dar á conocer la vivacidad y virtud de su talento, lo empujó grandemente en la lucha y la contradicción, lo fué embriagando hasta el extremo de exagerar el propósito que lo había movido á oponerse á los dominicos, llegando á hablar y escribir en el idioma del desesperado furor y del desprecio á todo y á todos. Empezó por censurar á los predicadores y á los que reparten las indulgencias,

atendiendo á los abusos que en ello cometían contra los designios de la Iglesia, y acabó en censurar á la Iglesia misma y hasta en declarar que aquellas, en su sentir, carecían de todo valor.

Prosiguió en su empeño tenaz y fuertemente, favorecido de algunos grandes y plebeyos de Alemania, y llegó á extender más y más sus vituperios contra Roma, pero siempre con hipócritas protestas de respeto y sumisión al Pontífice, que lo era León X, el grande, el ilustrado, el generoso Médicis.

Algo se debió conocer en España el pensamiento de Lutero en esta forma de querer que desapareciesen abusos, sin aparecer abiertamente hereje. Los comuneros de Castilla enviaron su mensaje á Carlos V en que le pedían, entre otras cosas, lo siguiente:

«Que no se consientan predicar en estos reinos bula, cruzada, subsidio ni composición de cualquier calidad que sea si no fuere en causa verdadera y necesaria, vista y determinada en Cortes, y que el dinero que de ello se hubiere, se deposite en la iglesia catedral ó colegial de la cabeza del obispado, éste esté depositado para que no se saque ni pueda gastar sino en aquella cosa de necesidad para que fué concedida la real bula. Y que no se pueda hacer merced, ni valga lo que se hiciere á persona alguna de los dichos maravedís ni parte de ellos, porque además del daño público, que nace de no se gastar en aquello para que fué concedido, hay peligro en las ánimas por no se ganar las indulgencias que las dichas bulas conceden. Y las mercedes que en esto estuvieren hechas, se revoquen y anulen. (1)»

Y esto nada tiene de extraño. En obras escritas por aquellos días se halla la influencia de las opiniones de Lutero, contrarias á los predicadores de las bulas, pues en el *Lasarillo de Tormes*, cuyo autor no se sabe con certidumbre, (2) introducen un episodio en que un buldero finge un milagro para que sus bulas fuesen tomadas en gran número por la fama del suceso, pasaje que mandó suprimir la Inquisición en ediciones sucesivas, á fin de evitar que la malicia de algunos llevase por camino contrario al Catolicismo á muchas personas.

Uno de los comisionados para presentar al rey el mensaje de los comuneros fué Fray Pablo de León, religioso dominicano y autor de un libro intitulado *Gula del cielo* (se imprimió por segunda vez en 1553) y en el cual se notan vehementes quejas contra abusos de malos eclesiásticos de su siglo. Sin duda para mí, este religioso, á que por su profesión y estudios se debe suponer enterado de las conmociones de Alemania y de los escritos de Lutero, todavía sin ser declarado é irreconciliable enemigo del Catolicismo, fué el que en su genio fogoso y apasionado movió á los comuneros á secundar las quejas sobre indulgencias. Fray Pablo de León siguió la causa de las comunidades, mas no siguió á Lutero en su herejía al punto que llegó á comprender lo que éste era.

Todos los que en aquel tiempo llegaban á entender algo de sus predicciones, procedían con la confusión de noticias que la lejanía de ellas y su incertidumbre llevaban á los ánimos.

No es extraño, pues, que el embajador de Carlos V en Roma, D. Juan Manuel, le escribiese así en 31 de Mayo de 1520:

«Puedese V. M. venir á Alemania de que se seguiría otro grande temor, y puede de secreto (dar) un poquito de favor á un fraile que se dice Fray Martín, que está con el duque Federico de Saxonia, del cual tiene el Papa grandísimo miedo porque predica y publica grandes cosas contra su poder. Dicen que es grande tetrado y tiene puesto al Papa en mucho cuidado. Bien creo que el Papa se concertará

(1) D. Fr. Prudentio de Sandoval, *Historia de Carlos V*. Fr. María José de Melrose, *Continuación de la Historia del P. Mariana*, etc.
(2) La común opinión es que lo escribió D. Diego Hurtado de Mendoza, pero sin prueba alguna, noticia tradicional y nada más.

(1) Vida de Carlos V. Habla, sí, del hecho, pero sin conocer que evidentemente tenía origen en Lutero.

con V. M.; mas digo esto, en caso que no se concierte, ó que después de concertado se desconcierde.» (1)

En Roma, el partido gibelino y los filósofos materialistas debieron por el momento simpatizar con Lutero. De ahí lo que el embajador oía y lo que contaba á Carlos V y aun en forma de consejo.

Eso mismo se advierte en este otro pasaje de carta como la anterior ya conocida.

«En lo de Lieja está muy duro, más que suele, porque dice que le han dicho que el Obispo favorece á Fray Martín en Alemania, que habla contra el Papa y su poder... Yo digo que está mal en las cosas del Obispo de Lieja por lo del fraile y porque le aprieta más de lo que quería.» (2)

Pasando, pues, á dar á conocer la correspondencia diplomática de nuestro embajador en Roma, correspondencia referente á Lutero y al Obispo de Zamora, uno de los jefes más poderosos de las comunidades, diré que este prelado llegó á ser otro Cardenal Jiménez de Cisneros, no en su sabiduría y virtudes, sino en apoderarse de la gobernación de España y conseguir la dignidad de Arzobispo de Toledo, y más y más si la fortuna lo favoreciese. Ésta desdichada imagen de un mal prelado, azote de los pueblos, siguió el partido de los comuneros, esperando en su triunfo el cumplimiento de sus deseos. El cuidado de Carlos V fué en primer término acudir al Papa León X para enfrenar al Obispo rebelde.

Con fecha 3 de Septiembre de 1520 escribía D. Juan Manuel desde Roma á su Soberano:

«El Papa no ha querido dar el Breve para prender al Obispo de Zamora, como yo se le envié á decir, porque dice que no es costumbre ni es honesto, sino cometerlo al Cardenal de Tortosa, y quiere que se consulte con su Nuncio y que se le ponga pensión al Obispo de diez mil ducados con privación de su obispado y beneficios; quese deje de entender en revolver aquellas cosas en deservicio de Su Santidad y de V. A.; y que en caso que no lo haga, que se le haga el proceso y le envíen acá, el cual Breve yo envié el último de Agosto al Cardenal con el correo ordinario que de aquí partió, y aun para esto lo retuve tres días. Parecióme que aunque V. A. me hubiese mandado otra cosa que no lo pudiendo haber, era mejor haber esto que no nada cuanto más que el Obispo temería desto, si algo ha de temer.»

Hasta aquí es notable este documento; pero mucho más es el párrafo siguiente, por el que se ve con qué extraña cautela procedió el embajador, ocultando el nombre del prelado contra quien pedía.

«Y cuando yo envié á pedir al Papa este Breve, no le quise decir el nombre del Obispo ni del obispado fasta que fuese concedido y despachado. Y díjome éste con quien lo envié á pedir, que se sabía todo lo que yo le encubría en este caso; de manera que ya el Papa tenía el aviso de allá.» (3)

Esta manera de pedir contra un Obispo sin decir quién era, no puede menos de aparecer sorprendente.

Momentos hubo en que la causa de los comuneros se tuvo por perdida y sin fuerzas. Cuando Juan de Padilla se partió del ejército porque había habido sido elegido electo general Don Pedro Girón y se llevó su gente, el Obispo de Zamora acudió con mil quinientos soldados, entre ellos cuatrocientos clérigos de misa, que se armaron por la obediencia, persuasiones y ejemplo del prelado.

Las pretensiones de Carlos cerca de León X eran preferentemente su privación del Obispado ó su llamamiento á Roma con el fin de des-

autorizarlo en España, y que clérigos y frailes no secundasen con las armas y las predicaciones la causa de la comunidad.

Curiosos son los consejos que el embajador de Roma daba á Carlos V.

En 4 de Octubre de 1520 decía al Emperador en cifra D. Juan Manuel:

«Yo fui á hablar al Papa sobre lo de los Breves para el Obispo de Zamora y para los otros prelado; y clérigos y frailes y seglares. Díjome que él quería que se hiciese en todo esto lo que la Iglesia acostumbra fazer en casos tales como éste, y que no faltase nada, y que de su parte dijese al Cardenal Santiquatro, que lo despachase. Y el Cardenal me dijo que los Papas pasados nunca hicieron lo que yo pedía de privación. Y el Papa también me había dicho que creía que no se acostumbraba, y que si alguno lo había fecho, que también lo haría él. Y cuando más no pude, tomé por medio que se hiciesen algunos Breves y será lo más que yo pudiere para toda esta manera de gente y dos ó tres para el Obispo de Zamora, uno más agravado que otro para que venga acá citado, sino quisiere envirtud de obediencia y creencia al Nuncio para que le hable cuanto fuere menester. Y estos Breves se comienzan á fazer esta noche. Díjele al Papa que era razón que se ayudase á V. A. en esto, porque V. A. lo ayudase en lo de Fray Martín enderezarla sus cosas enteramente; y quedó muy contento y hará en todo lo posible; y así me parece que V. A. debe fazer en lo de Fray Martín.» (1)

Con este ardid procura D. Juan Manuel atraer á León X á lo que el César quería.

Fué tal la severidad de Roma en este punto, que no se dejó cegar por la oferta del embajador para proceder arbitrariamente contra un prelado, sin observar los cánones y usos de la Iglesia, antes bien se propuso llevar todo por el camino de la prudencia y del respeto á la dignidad del Obispo, hasta que sus delitos estuviesen probados.

En 14 de Diciembre de 1520 decía á Carlos V D. Juan Manuel:

«No creo que es menester repetir aquí la promesa del Papa, ni las otras cosas que envié y escribí por la posta que se partió á los 12 de este mes; mas conformándome con el mandato de V. A.; envío esta otra porque lleva el Breve del Obispo de Zamora, que aquí vá abierto, y por eso no envío el traslado.» (2)

Pero esto aún no satisfacía al emperador, porque demasiado conocía que los comuneros por sí, y con Girón su general, ya luego con su general Juan de Padilla, poco podían. En el obispo Acuña, en su facilidad de persuadir á eclesiásticos discolos, y á concitar á las gentes á la rebelión, veían la vida principalísima de ésta. La pericia militar de Padilla, ni su poderoso influjo en Toledo y sus contornos, no imponían á los gobernadores, los cuales creían poder vencerlos en sazón oportuna. Por eso insistía en lo de Acuña D. Juan Manuel cerca del Pontífice. «Cuanto á lo de Zamora, dije al Papa que allí tenía otro Martín Luter. Díjome que bien le placiera su privación, mas que pensaba que V. A. tenía por ventura necesidad de perdonarlo, y que quedarían corridos él y V. A. Díjele que no quedarían corridos porque no había necesidad de perdonarle sino la vida á lo más. Parece que está en ello de buenamanera.»

Esto escribí en 31 de Diciembre de 1520, y seguidamente expresaba así:

«Dije á Su Santidad lo de Martín Luter, y dá muchas gracias á V. A., y ruégale mucho que en aquello se muestre su buen hijo y protector, y que si quiere venir acá este Martín Luter, que puede venir seguro con carta de V. A., y estar y tornar, y que acá le darán personas con quien dispute y fable, y será recibida su razón en lo que tuviere, y que desto dará todas las seguridades necesarias.» (3)

Como en estas cartas resulta, el Obispo de Zamora era llamado el Lutero de España, comparación oportuna en lo de promovedor de disturbios y revueltas sangrientas, pero no en lo que tocaba á rebelarse contra la autoridad del Pontífice romano. Al propio tiempo se ve que León X trataba de que Lutero comparciese en Roma para ser atendido en todo aquello que mostrase estar dentro de los límites de la verdad católica y merecer reforma ó enmienda, ofreciéndose todo género de seguridades á su persona. Caminaban unidas ambas gestiones sobre lo del heresiaca alemán y el Obispo español sublevado. D. Juan Manuel decía al emperador en 20 de Febrero de 1521: «Y en lo del Obispo de Zamora ya tengo escrito á V. E. como el Papa es contento de privarle, mostrando las causas justas para ello.» (1)

En 12 de Marzo siguiente: «Hablé al Papa en lo del Obispo de Zamora, y halléle bueno en ello, y creo que habré un Breve para que el Cardenal de Tortosa y el Nuncio reciban testigos de lo que ha fecho el de Zamora, porque sin ellos no puede ser privado, aunque todos saben sus delitos, y acá no he podido yo haber testigos de vista. Crea V. A. que no pierdo tiempo de lo que puedo hacer.» (2)

Mientras más y más se medita acerca de esta correspondencia, se ve clarísimamente que la corte romana, ni apremiada por el deseo de mostrarse grata al César, para que éste la defendiese en Alemania contra los insultos de Lutero y sus secuaces, que de día en día se aumentaban con el favor de algunos príncipes y la lenidad seguida con él en las postrimerías del emperador Maximiliano y en la vacante del imperio, y primeros tiempos de haber sido electo Carlos V, cedió en desatender á la autoridad del Obispo para no proceder arrebatadamente.

«La comisión que toca al Obispo de Zamora, se hizo, y bien fecho, y el Papa mandó que la siguiesen los Cardenales de Ancona y Jacobaccio, y que la señalasen y hizose así; y cuando la llevaron á signar al Papa, no la quiso signar; y mandó al Datario que la guardase... no creo que otra cosa lo haya embarazado sino letras que vienen de España; pero no lo sé cierto.» (3)

Tal escribía en 27 de Marzo de 1521 D. Juan Manuel.

En 27 de Abril siguiente decía á Carlos V: «El otro Luter de Zamora ha escrito acá que ha vencido al prior D. Antonio.» (4)

Esto fué voz echadiza. El Obispo de Zamora, feliz en allegar gentes y encender más el fuego de la guerra, no tenía disposición alguna para ser un buen capitán en la hora del conflicto. Sus victorias fueron la opresión de pequeños pueblos, insultos á ciudades desapercibidas ó abandonadas de los hombres de armas, saqueos y otros géneros de ultrajes hechos por sus tropas desalmadas y mal avenidas.

En tanto, en Roma, viendo que el furor de Lutero y sus parciales crecía más declaradamente contra el Papa, y consiguientemente contra el catolicismo, y que los medios que en Alemania se empleaban para reducirlos á una obediencia urgente y debida, era de ningún efecto, dióse en creer, y aun por confidencias de gente leal de allá, que cerca del emperador había amigos de Lutero.

«El Papa dice que hay allá personas en esa Corte y Dieta, que quieren ponerle en necesidad con este Martín Luter; y aunque en la verdad de la cristiandad... y buena voluntad de V. A. tiene tanto contentamiento como es posible, no deja de tener sospechas en este caso de los que á V. A. hablan cerca de la prisión de este Luter.» (5)

Esto escribía D. Juan Manuel advirtiendo al emperador lo que se decía; y evidentemente en

(1) Publicó Llorente la carta en que están estos párrafos. No digo dónde la hubo: *Anales de la Inquisición*, tomo II. Ya los he trasladado del M. S. de Biblioteca del cronista D. Luis de Salazar y Castro en la Real Academia de la Historia, A. 45. Dónde Llorente puso *Alemania* se lee *Alemania*, y donde aquel se lee *según la*, pone *según la*.

(2) Llorente: *Anales*, págs. 207 y 208, tomo II.

(3) Biblioteca de Salazar, A. 45.

(1) Biblioteca de Salazar. Códice citado.

(2) El mismo Códice.

(3) El mismo Códice.

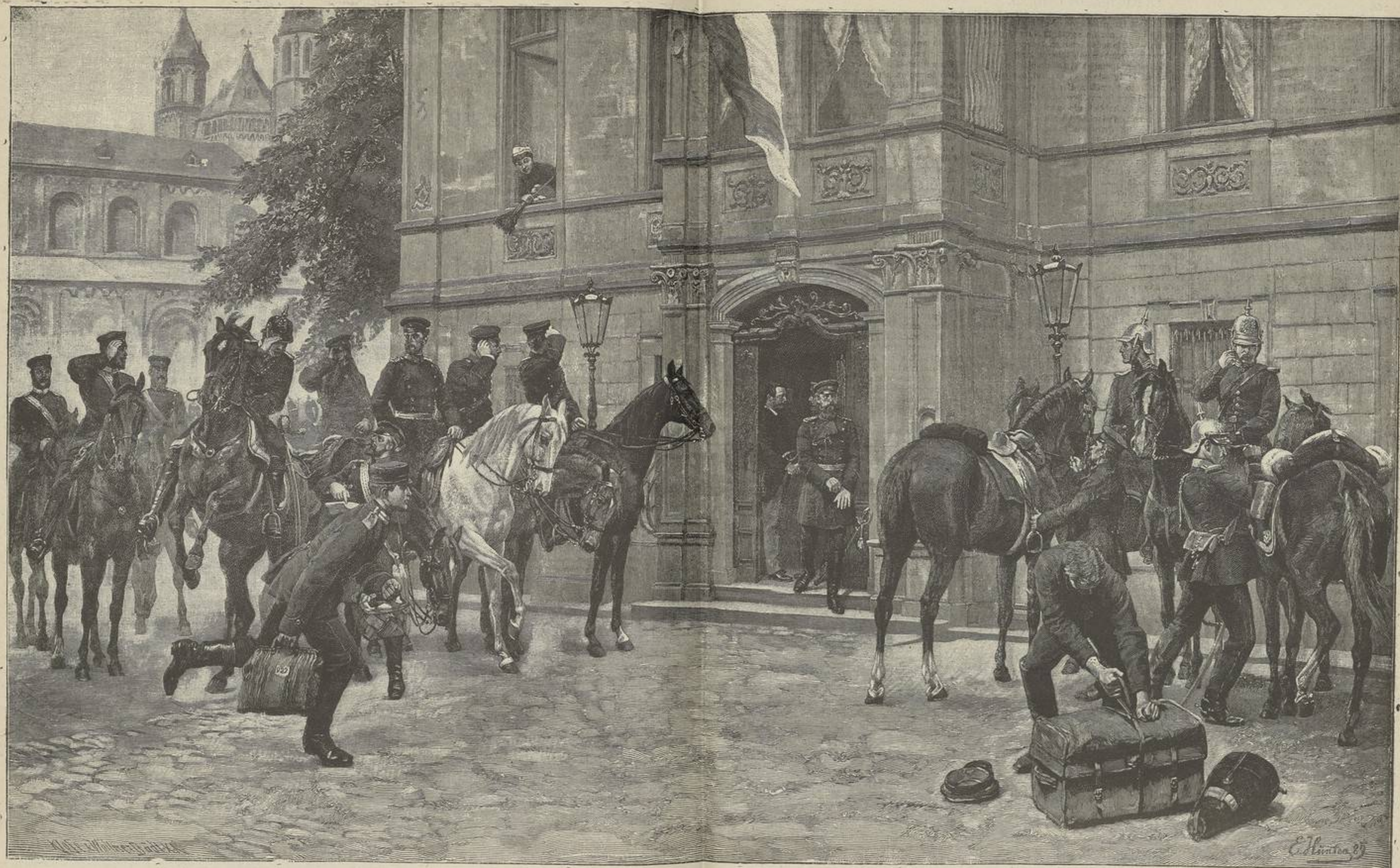
(1) Códice referido.

(2) Códice referido.

(3) Dicho Códice.

(4) El mismo.

(5) Bib. de Salazar. Códice A. 40; Folios 6 de 1521.



FEDERICO I, EMERADOR DE ALEMANIA

sus consejos, como el suceso vino á acreditarlo, había quienes paralizaban la acción católica y enérgica de Carlos V, poniendo á la vista peligros al proceder de otro modo contra el heresiarca y sus adeptos.

Y esta creencia se aumentaba con el trascurso de los días, y la soberbia cada vez más alzada contra la autoridad del Papa, en labios y escritos de los parciales luteranos.

Las censuras tocaron directamente al emperador en la opinión de los personajes más graves de la Iglesia dentro de Roma.

El 20 de Marzo de 1521, decía D. Juan Manuel: «El Papa me ha referido y aun conjurado, que en todas las cartas que á V. A. escribiere, le haga memoria de Martín Luter, y que le diga que Su Santidad ruega á S. A. haya muy encomendado lo que á servicio de Dios y suyo y bien de toda la cristiandad toca, y díjome que en el Consistorio habían hablado los Cardenales que había sido mal haber V. A. fecho llamar á Martín Luter, por que parecía que V. A. quería apartar del Papa la jurisdicción que le pertenecía.» (1)

Como se demostró por los hechos, las noticias se exageraron en Roma; pero indudablemente la templanza que se siguió en el asunto de Lutero para evitar un conflicto por medio de las armas, fué inútil al objeto, dañoso para la Iglesia.

El conflicto llegó, y Carlos V, con el poder de las armas, logró vencer al duque de Sajonia y al Landgrave, pero lo que se dejó adelantar á Lutero en la propagación de sus doctrinas, no pudo ya evitarse.

La causa de las comunidades vencidas en España, alcanzando en su huida á Francia el Obispo Acuña, disfrazado, reducido á prisión, en ella vivió hasta 1527. Impaciente, temeroso al fin de que sus crímenes y los que autorizó le llevasen á un gran castigo en el proceso que se le seguía, mató alevosamente á su custodio el alcalde de la fortaleza de Simancas, sin poder conseguir la huida, tal como había imaginado. El alcalde de Ronquillo lo procesó por este delito le dió tormento sin guardar forma alguna de derecho, y lo condenó á muerte de horca sin que precediese la degradación que los cánones ordenan. El Papa obligó al alcalde de Ronquillo á sufrir públicas penitencias por este hecho, en falta de respeto á su autoridad y los cánones, no obstante que conocía que el Obispo era digno de pública muerte.

Tales son las noticias que he podido allegar acerca del Obispo Acuña y de Lutero en las gestiones hechas por el embajador de Carlos V en Roma para la represión de estos dos espíritus rebeldes que simultáneamente turbaban la paz y las conciencias en Alemania y España, asunto que, si no ilustrado tan cumplidamente como la curiosidad de las personas doctas desearía, y yo sin ser más que un aficionado á las letras, deseaba tan bien, merece leerse con alguna atención, por tratarse de sucesos que tanta trascendencia tuvieron, el uno en la parte religiosa por Europa, y el otro en la gobernación de España.

ADOLFO DE CASTRO.

LETRAS APOSTÓLICAS DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA LEÓN XIII Á TODOS LOS PRÍNCIPES Y NACIONES SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

(Traducción oficial remitida de orden de Su Santidad á El Movimiento Católico)



os espléndidos testimonios de pública congratulación, que en recuerdo de los principios de nuestro Episcopado recibimos el año anterior de todas las partes del mundo, y á los cua-

les ha puesto recientemente el colmo la insigne piedad de la nación española, fueron para Nós motivo de la más viva complacencia, principalmente porque en aquella semejanza y conformidad de voluntades vimos resplandecer la unidad de la Iglesia y su maravillosa unión con el Sumo Pontífice. Parecía en aquellos días que el mundo católico, como olvidado de todo lo demás, había fijado su mirada y su pensamiento en el Palacio del Vaticano. Las embajadas de los Príncipes, las muchedumbres de los romeros, el afecto que rebosaba en las cartas de felicitación, la santidad de las ceremonias con que se solemnizó aquel acto, manifestaban muy claramente que en lo que toca á la reverencia y acatamiento á la Sede Apostólica, los católicos todos no tienen más que un solo corazón y una sola alma. Todo lo cual fué para Nós ocasión de tanto mayor agrado y alegría cuanto respondía admirablemente á Nuestros pensamientos y á toda nuestra manera de proceder; supuesto que conociendo las necesidades de los tiempos que nos impone Nuestro cargo, en todo el curso de Nuestro Pontificado á una cosa hemos dirigido constantemente la mira, y en una cosa hemos puesto todo Nuestro empeño, ora enseñásemos, ora obrásemos; es, á saber: en unir apretadamente con Nós á todos los pueblos y naciones, y en poner en la más viva claridad la saludable influencia que ejerce el Pontificado Romano en todos los órdenes de la vida. Así rendimos en primer lugar las más cumplidas gracias, y se las debemos aún mayores á la Misericordia divina, á cuyo favor y seberana largueza debemos el haber llegado con salud á la avanzada edad que alcanzamos; y en segundo lugar se las rendimos también muy cumplidamente á los Príncipes, á los Obispos, al Clero y á todos los individuos particulares que con sus múltiples manifestaciones de devoción y acatamiento han querido honrar el carácter de Nuestra representación y la sagrada dignidad de Nuestro Ministerio, y juntamente dar algún consuelo á Nuestro corazón en tiempo ciertamente muy oportuno.

Aunque, en realidad de verdad, para que este consuelo fuese del todo completo han faltado no pocas circunstancias. Porque en medio de las manifestaciones populares de alegría y de devoción que se tributaban á Nuestra Persona, ni por un momento dejó de estar presente en Nuestro ánimo una muchedumbre inmensa de gentes de todo punto extraña á la alegría común de los católicos, parte por estar privada de la doctrina del Evangelio, parte porque, si bien cristiana, disiente, sin embargo, de la creencia católica. Y lo que entonces gravemente Nos afligía, Nos aflige y apesadumbra ahora; ya que no es posible dejar de experimentar en el alma el más profundo dolor al poner la atención en muchedumbre tan grande del linaje humano que se aparta y aleja de Nós como extraviada del camino.

Ahora bien; como sea verdad que desempeñamos en la tierra las veces de aquel Dios Todopoderoso que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y como, por otra parte, lo avanzado de Nuestra edad y la acerbidad de Nuestras penas Nos vayan empujando al término de la vida, Nos ha parecido que debíamos imitar el ejemplo de Nuestro Redentor y Maestro Jesucristo, el cual, estando á punto de volver al cielo, suplicó entrañablemente al Dios Padre que sus discípulos y seguidores fuesen una sola cosa de mente y de corazón: *Ruego... que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre! en mí y yo en tí, á fin de que ellos sean también una cosa en nosotros* (1). La cual plegaria y divina deprecación, como comprenda no solamente á los que creían entonces en Jesucristo, sino á todos los que en adelante habían

de creer en Él, esta circunstancia Nos da ocasión muy oportuna para manifestar confiadamente la ansiedad de Nuestros deseos, y para procurar, en cuanto está de nuestra parte, que toda la universalidad de los hombres, sin distinción de naciones ni de lugares, sea llamada y movida á la divina unidad de la fe.

Excitada Nuestra alma por la caridad, la cual corre más pronta y aceleradamente allá donde es mayor la necesidad del remedio, vuela la mente en primer lugar á aquellas naciones, las más desgraciadas ciertamente entre todas, que, ó no han recibido todavía la luz del Evangelio, ó si de hecho la recibieron, han dejado que se apagase en ellas, ó por propio descuido, ó por el correr y las vicisitudes de los tiempos; de lo cual ha resultado el no conocer á Dios y el estar sumidas en el mayor de los errores. Y como quiera que toda salvación tiene su origen en Jesucristo, supuesto que *no hay debajo del cielo otro nombre dado á los hombres en el cual debamos ser salvos* (2), el más vivo y eficaz de Nuestros deseos es que este sacrosanto nombre de Jesús no tarde en extenderse y penetrar por todas las regiones del universo. En verdad, nunca ha dejado la Iglesia de desempeñar este oficio que Dios Nuestro Señor le encomendó; porque ¿en qué otra cosa é trabado por espacio de diecinueve siglos, en que se ha empleado con mayor celo y perseverancia que en traer á los pueblos á la luz de la verdad y á la profesión y cumplimiento de las leyes cristianas? Aun hoy día los predicadores del Evangelio, con la autoridad que de Nós han recibido, atraviesan con frecuencia los mares para penetrar hasta los últimos confines de la tierra, y no pasa día en que no pidamos á Dios que sea servido, en su misericordia, de acrecentar el número de los Ministros sagrados que sepan desempeñar dignamente el cargo apostólico y que no duden en sacrificar sus comodidades, su salud, y aun, si llegare el caso, su vida misma por la dilatación del reino de Jesucristo.

Pues, oh Salvador y Padre del linaje humano! Cristo Jesús, apresúrate. no dilates más el cumplimiento de lo que prometiste que con el tiempo habías de hacer; esto es, que después de ser levantado sobre la tierra, atraerías hacia tí todas las cosas. Ven, al fin, y muéstrate á las innumerables muchedumbres que están todavía privadas del cúmulo inmenso de bienes que alcanzaste á los hombres con el precio de tu sangre; despierta á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para que, iluminados con los rayos de tu sabiduría y de tu poder, en tí y por tí sean perfectos y consumados en uno.

Al pensar en el misterio de esta unidad, viénesse naturalmente á la memoria la universalidad de las naciones, que la Misericordia Divina se dignó hacer tiempo sacar de los antiguos inveterados errores á la sabiduría del Evangelio. Nada, en verdad, hay más grato para recordarse, nada más propio para exaltar la Providencia amorosa de Dios que el recuerdo de aquellos tiempos en que la fe divinamente recibida era considerada como patrimonio común é indivisible de todos, cuando los pueblos civilizados, distintos por sus lugares, por sus caracteres y por sus costumbres, si bien diferían y desconformaban entre sí y aun se hostilizaban á veces en otras cosas, estaban, sin embargo, todos fuertemente unidos en lo que tocaba á la Religión por la unidad de la creencia cristiana. Al traer á la memoria esta unidad, afligese amargamente el corazón de que, con el andar de los tiempos, excitándose las malas sospechas y las enemistades, haya la perversidad de los siglos arrancado del seno de la Iglesia romana á grandes y florecientes naciones. Como quiera que ello haya sido, Nós, confiados en la gracia y en la misericordia de Dios Todopoderoso, único conocedor de los tiempos

(1) Códice Salazar, A. 45.

(2) Luc. XVII, 20-21.

(3) Act. VI, 12.

y de las sazones de los remedios, y en cuya mano está el inclinar á donde es servido las voluntades de los hombres. Nos dirigimos á estas naciones y con caridad verdaderamente paternal las exhortamos y conjuramos á que, dejando á un lado las diferencias que de nosotros las tienen apartadas, vuelvan todas á la unidad de la fe.

Y en primer lugar tendemos la vista con especial entrañable afecto al Oriente, de donde salió y tomó principio la salvación del género humano para derramarse de allí por toda la redondez de la tierra. Sí; la ansiosa expectación de Nuestros deseos, Nos infunde la alegre esperanza de que no está muy lejos el día en que estas Iglesias orientales, tan exclarecidas por la fé y por la gloria de sus antepasados, tornen al punto de donde se apartaron. Y tanto más confiadamente lo esperamos cuanto que no son muy grandes las diferencias que las separan de nosotros, antes bien, si se exceptúan unas pocas cosas, en lo demás de tal manera convenimos, que para la defensa de los dogmas católicos sacamos no pocas veces los testimonios y los argumentos de la doctrina, de las prácticas y de los ritos que son usados hoy en los pueblos del Oriente. Punto principal de la disidencia es el que se refiere al Primado del Pontífice de Roma.

Pero miren á los orígenes, vean lo que acerca de esto sintieron sus mayores, atiendan á lo que fué enseñado en los tiempos próximamente inmediatos á los principios del Cristianismo, y verán cómo aquel divino testimonio de Cristo: *Tú eres, Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, resulta allí manifiestamente verificado de los Pontífices Romanos; y tanto es así que no pocos de estos Pontífices fueron elegidos del mismo Oriente, entre ellos, Anacleto, Evaristo, Aniceto, Eleuterio, Zósimo, Agatón, la mayor parte de los cuales, después de gobernar sabía y santamente la Iglesia, tuvieron la dicha de consagrarla con el derramamiento de su sangre. Es á todos notorio cuándo, por qué y por quénes fué principiada y promovida la desventurada discordia.

Antes que el hombre separase lo que Dios había unido en todas las naciones del orbe católico era santo y venerando el nombre de la Sede Apostólica y tanto el Oriente como el Occidente, con conformidad de doctrinas y sin sombra alguna de duda, obedecían al Pontífice de Roma, legítimo sucesor de San Pedro, y como tal Vicario de Jesucristo en la tierra. En confirmación de esto, si queremos averiguar los principios de la disidencia, vemos que el mismo Focio tuvo cuidado de enviar á Roma Legados que negociasen sus asuntos; y por su parte el Sumo Pontífice Nicolás I, sin que nadie se opusiese á ello, envió también desde Roma á Constantinopla sus Legados que *examinasen por sí mismos y con diligencia la causa del Patriarca Ignacio, á fin de dar cuenta de ella á la Santa Sede con pruebas de todo punto completas y veraces*; por manera, que toda la historia de los acontecimientos confirma clarísimamente el Primado de la Silla Romana con quien era entonces la disidencia. Finalmente, nadie ignora que tanto en el grande y general Concilio Lugdunense segundo, como en el Florentino, todos, así griegos como latinos, de una voz y con espontáneo consentimiento, sancionaron como dogma de fe la potestad suprema de los Pontífices Romanos.

Hemos querido traer á la memoria todas estas cosas deliberadamente, y muy de propósito, por ser ellas como unas invitaciones al restablecimiento de la paz, y con tanto más motivo cuanto que Nos parece al presente ver en los orientales un ánimo más tranquilo y accesible, y aun cierta benévola propensión hacia los católicos. Háse visto esto no há mucho en ciertas ocasiones en que, habiendo algunos católicos ido al Oriente por motivos de devoción, han recibido de ellos pruebas muy señaladas de benevolencia y de amistad.

(Continuara)

La Iglesia y la Taberna

(DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA)

III

El Paraíso en la tierra.

Mientras tanto, en la humilde pero limpiísima y muy alegre iglesia parroquial se celebraban los acostumbrados, devotísimos cultos vespertinos. Una preciosa imagen de nuestra Señora campeaba sobre el altar mayor, entre ramos de las primeras flores del año; y los candelabros, con seis velas cada uno, eran ofrendas de las piadosas mujeres del pueblo que formaban la Asociación de María Inmaculada. Rezóse el rosario con gran fervor, y después subió al púlpito el buen párroco, un anciano de semblante dulce y de frescos colores de juventud, huella luminosa que, á modo de aureola, habían dejado en aquel rostro sesenta años de vida pura y morigerada.

Para Andrés tenían aquellas reuniones vespertinas en la iglesia un encanto inefable. El silencio augusta del santuario, sólo interrumpido por el rezo ó por la palabra divina transmitida á los hombres por aquel anciano venerable; los rayos del sol poniente bañando las blancas paredes, el pavimento y el retablo del altar mayor de un suave tinte color de rosa; la Virgen en el altar, toda resplandeciente entre luces y flores; aquel público escaso, pero muy unido en la piedad, en el amor á la cosas altas y sobrehumanas; todo, en suma, entraba en su alma como un raudal de aguas tranquilas y refrigerantes que lo sacaban del mundo, y lo elevaban á la región de la pureza infinita y de la justicia absoluta. Pensaba en cuán pequeño era él ante Dios, y se humillaba. Pensaba luego en que Dios había bajado del cielo, y héchese hombre, y sufrido mortificaciones, y quebrantos, y tormentos crueles, y muerte ignominiosa, y todo por él y para él ¡miserable lugareño!, y se sentía grande, magnificado, más alto que los más altos príncipes de la tierra. —Ahora mismo y siempre,—se decía él,—me está Dios mirando y cuidando de mí, y yo soy su criatura, su hijo, y me tiene reservado en el cielo un trono de gloria. ¿Qué valen, comparándolos con esto, cuatro trabajos y privaciones que pase uno en el mundo?

Empezó el sermón. Las pláticas del buen párroco eran familiares, persuasivas, y llegaban al alma.

—«Hermanos míos,—decía aquella tarde,—en este mundo unos son pobres y otros son ricos. Unos gozan de salud y otros padecen enfermedades. Unos son muy listos y entienden todas las cosas que el hombre puede entender, y otros son tan torpes de entendimiento que apenas si alcanzan á la comprensión de lo más indispensable para la vida. Unos son afortunados y otros son hartados de desdichas. Esta diferente condición, hermanos míos, no corresponde á la virtud de cada uno; el malo triunfa muchas veces, y el bueno sucumbe en la lucha. Pero esto de ninguna manera debe de escandalizarnos, ni vacilar nuestra fe. Es bueno que así suceda; porque Dios así lo ha dispuesto, y porque eso demuestra que en esta vida todo es provisional y transitorio: lo permanente, mejor dicho, lo eterno es para después de la muerte. En el otro mundo es donde todo se compensará y ocupará su asiento definitivo; allí la virtud será la que triunfe para siempre, y el pecado para siempre también será vencido.

«Mientras tanto, hermanos míos, comprended que aquí estáis de paso, que vais peregrinando, y aprovechad cada uno para vuestra peregrinación el báculo que la Providencia haya puesto en vuestras manos. Ricos, aprovechad de vuestras riquezas, comprad el cielo con vuestras limosnas. Pobres, aprovechad de vuestra pobreza, de ese estado tan venturoso que Dios, cuando vino á la tierra, no

quiso otro; comprad el cielo con vuestra humildad, con vuestra modestia, con vuestro trabajo. No digáis ¡oh ricos! no hacemos bien á este ó al otro pobre porque son unos holgazanes y unos bribones; á vosotros ¿qué os importa eso? No debéis hacer el bien por amor al hombre, sino por amor á Dios. Tampoco vosotros ¡oh pobres! digáis: nos rebelamos contra este amo, y le odiamos porque es injusto, cruel y avaro. ¿A vosotros qué os importa eso? Dios es el que os ha puesto bajo ese amo, y debéis ver en él, no al hombre lleno de imperfecciones, sino á Dios mismo que lo elevó, porque quiso, al rango de superior vuestro.

«Respetaos y amaos unos á otros. Unos necesitáis de otros; y si no hubiera ricos y pobres, tiempo hace que no existiría el mundo. Pero todo es prestado, y todo es fugitivo. ¿No habéis reparado en las amapolas que adornan ahora los campos cercanos á este lugar? ¿Qué bonitas parecen, y qué bonitas son en realidad!... Ni los reyes tienen un manto tan finamente tejido como el de esas florecillas silvestres... Pero ¡qué rápidamente pasa su hermosura! En cuanto apriete un poco el calor, desaparecerán todas esas amapolas; así son las riquezas de la tierra; hoy decís, ¡oh ricos! no alcanzo con la vista el término de mis heredades; temo que se me venga abajo la casa con la pesadumbre de los granos que he almacenado en la cámara; tengo que ir á la capital para poner en un Banco tanto dinero como me sobra; y mañana ¿qué poseeré?... Las cuatro tablas de un ataúd, unos cuantos huesos, una poca de carne que se corrompe y huele mal... Mis herederos disfrutarán, y quizá malgastarán el dinero que yo he reunido á costa de tantas privaciones. Quizá se burlen de mí, diciendo: «¡Ah! el abuelo era un avaro y un necio... Divirtámonos y triunfemos con lo que él ahorró.»

«En el otro mundo, que es nuestra patria, de nada os servirán las riquezas si no las habéis sabido aprovechar en hacer el bien. Quien os dió el dinero, ha de exigir os estrecha responsabilidad de su uso. Ni la moneda más pequeña se ha de escapar á la cuenta minuciosa. Porque desengañaos: la ley os hace propietarios, y hace bien; así os defiende de los que pretendieran despojaros, y destruir todo el orden y equilibrio del mundo. Pero ante Dios no sois más que administradores de lo que poseéis. Dios es el único amo. Y el amo quiere que lo que os ha dado en administración lo invirtáis en hacer bien á vuestros prójimos. ¡Ved cómo os habéis de arreglar en el día de la cuenta!

«Vosotros, los pobres, sois dichosos. Como carecéis de bienes, carecéis también de la responsabilidad que los bienes llevan consigo. La carga que pesa sobre vuestros hombros es mucho más ligera que la que oprime los hombros de los ricos. El amo común no ha querido gravar vuestras espaldas con demasiado peso. Sabed aprovecharos de este favor. Respetad á vuestros amos, á vuestros superiores, á los que os rigen y gobiernan; miradlos en la tierra como representantes del mismo Dios, y por Dios puestos para probar vuestra paciencia, vuestra humildad, fidelidad y todas vuestras virtudes. No os aflijan los sinsabores de la miseria; sed sobrios. La sobriedad es un escudo y una garantía de salud física y moral. Amad vuestra pobreza como una predestinación y como un estado que os asemeja al que Jesucristo y su santísima Madre tuvieron en la tierra.

«Todos vosotros, ricos y pobres, amaos, amaos mucho por amor al Padre común que está en los cielos. El amor, esto es, la caridad, es la lámpara que habéis de tener encendida para recibir dignamente al Esposo cuando os visite. Vendrá el Esposo cuando menos lo penséis. ¡Ay de vosotros si cuando viene os encuentra con la lámpara apagada!

Después del sermón cantaron los himnos sagrados, concluyendo con las letanías, coreadas por todos los concurrentes con gran fervor.



VISTA GENERAL DE LA HABANA

La mujer y las hijas del tío Ruperto, lindas y modestas muchachas casaderas, *arrimaditas a la iglesia*, según la locución vulgar, y una de las cuales había manifestado desde muy niña decidida vocación por el estado religioso, eran también de la concurrencia, de las que nunca faltaban y de las que sentían que no hubiera en el pueblo más solemnes funciones de iglesia.

A la salida, Manuela (la esposa del tío Ruperto) dijo a Andrés:

—Vamos, Andresillo, que haces muy bien en venir a la iglesia... ¡Qué bien predica nuestro señor cura!... ¡Y esta tarde ha tenido para todos, para los pobres y para los ricos!

—Y se comprende perfectamente,—añadió Andrés,—que es una suerte la de ser pobre... Tiene uno menos cuidados...

—Ya se ve,—repuso Manuela,—los que tenemos un pasar habremos de dar mucha cuenta... ¿Y tu madre, Andrés?

—La pobrecilla,—dijo Andrés,—no levanta cabeza desde que tuvo los dolores. Apenas si puede salir de casa.

—¡Qué buena fué siempre tu madre! Andrés... anda, toma esta peseta, y llévala de cenar esta noche.

—Muchas gracias, señora; Dios se lo pague. Y Andrés, gozoso, verdaderamente enajenado de santa alegría, tomó su peseta en la mano y se despidió de la mujer de su amo.

La predicación del buen párroco había surtido efecto. El rico se sentía obligado a la caridad, y el pobre a la resignación y paciencia. El rico estaba contento de serlo porque tenía qué dar, y el pobre estaba satisfecho de serlo porque así tenía que sufrir. Sólo la Religión es capaz de producir a la vez estos dobles efectos; sólo ella sabe abrir la mano del opulento y consolar el corazón del menesteroso. ¡Bendita, bendita mil veces la Religión que inspira y difunde estos hermosos sentimientos!

IV

Predica maravillosamente el Padre cura en contra de los borrachos.

El bueno del párroco, que sabía que uno de los graves males de sus dulces ovejas era que en vez de ir a la fuente a beber agua cristalina se solían ir a la taberna, en donde de ovejas mansas se convertían en mosquitos bebedores de buen ó mal mosto, solía en sus pláticas y sermones hablar y a veces tronar en contra de

la borrachera. En lenguaje sencillo y a veces rudo, como eran sus oyentes, les explicaba los males sin cuento que salen de la taberna, esa antesala sucia del infierno, como la llamaba nuestro párroco. Vamos a consignar aquí el compendio de dos sermoncitos que sobre el mismo asunto le oímos. No serán inútiles, ya que la prosapia de Baco cada día se propaga cada día más. Un día oímos que decía a sus caros feligreses:

«Amados hermanos míos:

«Si cuando el buen viejo Noé tuvo la feliz ocurrencia de plantar la viña y esprimir las uvas para hacer vino hubiera sabido las consecuencias que iba a traer su invención, sin duda que hubiese quemado las cepas para que ninguno de sus muchachos oliera el negocio y le tomara afición. Pero es el caso que el pobre anciano diría para sus adentros: «Cuando Dios ha criado la vid, bueno debe ser su fruto». Y tenía razón. Dios hace todas las cosas buenas, pues todas tienen su buen fin aunque nosotros no lo conozcamos. Nosotros somos los que, torciendo ese fin por ignorancia ó por malicia, las convertimos en malas. Eso sucede con el vino.

«El vino es un precioso licor que repara las fuerzas perdidas, da vigor al estómago débil del pobre trabajador, y constituye en muchos casos un excelente medicamento para muchísimas enfermedades.

«Pero el abuelo Noé, por ignorancia, se embriagó por primera vez, y sus nietos, por malicia, hemos seguido tomando borracheras.

«Si el pobre obrero (no hablo de los caballeros que toman turcas por considerarlo de buen tono, pues a ellos les hablaría en otro lenguaje); si el pobre obrero, repito, pensara en las consecuencias de la embriaguez, seguro que no bebería jamás con exceso ni fuera de las comidas.

«¡Ay! Mirad la casa del desgraciado que es víctima de ese vicio denigrante. ¡Qué cuadro más triste! Una mujer desgredada, pálida y flaca como la estatua del hambre, con el humor de la desesperación pintado en el rostro; unos hijos rotos, desarrapados y díscolos; un hogar apagado y frío, donde no se enciende otro fuego que el de la discordia; el abandono, en fin, por todas partes. ¿Queréis saber la causa?

«Mirad a aquel hombre que viene medio cayéndose por el extremo de la calle. Su facha os dice cómo viene. La cara embrutecida, los ojos sangrientos, la capa medio caída y llena

de lodo; su aspecto es el del verdadero perdido. No hay, pues, que preguntarle de dónde viene. Es sabido: ha cobrado los escasos jornales de la semana y se los trae a su mujer; sólo que, en vez de traerlos en el bolsillo, los trae en el estómago.

«Los vecinos socarrones salen a las puertas a echarle algunas puyas, a que él contesta con blasfemias escupidas, más bien que pronunciadas, por aquella boca balbuciente.

«Al beodo basta a veces una sola palabra para enfurecerlo, y esa palabra no falta quien la diga.

—¿Cambiate la peseta?

—¿Qué bueno vienes!

—¿Lo tomaste del rincón?

«Este recibimiento de los vecinos acaba de preparar el ánimo del borracho, que, demasiado débil y embrutecido para luchar con los burlones que le asedian, busca en su desdicha da familia seres más débiles que él para descargar su mal humor y su mal vino. El hogar le espera; aquel hogar frío, donde unos hijos hambrientos esperaban el socorro de su padre como los tiernos pajarillos esperan en el nido el alimento suspirado, es el sitio que el borracho elige para teatro de sus proezas.

«Aquel hombre desalmado, al oír de boca de su mujer la primera palabra de reproche, ¿qué digo? al ver que no encuentra dispuesta la cena sin haberla pagado, estalla como una tormenta sobre la cabeza de aquellos seres inofensivos, y hace llover sobre ellos los golpes mezclados con las blasfemias.

«Si la esposa tiene el carácter duro y no sabe usar de toda la paciencia que requiere el caso, entonces la escena llega a ser cruel; y no falta tal vez alguno que, alcanzando hasta el inocente niño de pecho, hace partícipe al pobre angelito del martirio de su madre y sus hermanos.

«Tal es, con cortas diferencias, la historia de casi todas las embriagueces.

«Para el borracho no hay familia, no hay amor, no hay religión, no hay decoro: no hay más que vino.

«El fruto, pues, que coge el borracho tiene que ser proporcionado a la simiente que siembra. Su esposa, falta de pan y sobrada de trabajos, suele morir en un hospital; sus hijos, faltos de educación, tal vez en un presidio; él, consumido por el vicio y por la miseria, suele dormirse en una borrachera para no despertar jamás, ó mejor dicho para despertar donde quiere la justicia de Dios.»

En otra ocasión que le oímos también hablar de esta materia favorita, y concretándose a los males que nacen de la taberna, decía así en su lenguaje familiar el excelente párroco:

«No seré yo, amados oyentes míos, quien diga que el hombre no debe dedicar algún rato al descanso y a la expansión del espíritu; pero tampoco seré yo quien añada que esas expansiones hayan de ir a tomarse precisamente a la taberna de enfrente o en la tienda de la esquina, mezcladas con toda clase de vicios y amenizadas con toda clase de peligros.

«Desde que el mundo es mundo, o mejor dicho, desde que en el mundo hay tabernas, se ha podido decir que las tabernas han sido *refugio de pecadores*.

«En efecto, la taberna ha sido siempre el refugio de todos los tunantes de cada barrio, dicho sea con perdón de los que se creen muy hombres de bien aunque no lo sean.

«Quien lo dude que entre conmigo en la más próxima y lance una ojeada por aquel nido de pecados mortales, a ver si se convence de la verdad de mis palabras.

«Lo primero que se echará a la cara serán unas magníficas tinajas o toneles muy pintados de verde o cubiertos con paños blancos y limpios, adornados de puntilla a guisa de manteles de altar mayor.

«Después... ¡ah! después ya no hallará nada limpio, sino que, al contrario, tropezará con una tertulia de gentes sucias, tan sucias por fuera como por dentro, que probablemente estarán disputando acaloradamente sobre cosas tan graves, como quién será el que pague un cuarto de aguardiente bebido hace hora y media, o sobre si en un truco jugado hace ocho días debió fulano *envidar el resto* y no lo hizo, y otras por el estilo.

«Esta clase de cuestiones, a fuerza de empararse en vino, llegan a veces a hacerse tan importantes que hay necesidad de resolverlas echando mano a las navajas. Entonces la cosa se pone seria: el tabernero, que ya ha cobrado empuja a los tertulios para que si han de matarse, se maten en la calle; y la Guardia civil o la policía se encargan de lo demás, recogiendo los productos de la discusión, ya en una camilla, que es conducida al hospital o al cementerio, o en un *grillete* que, con su correspondiente individuo dentro, es encerrado en un calabozo para no salir de él en doce o catorce años.

«De cada cien causas criminales, más de la mitad salen de aquellas tinajas de los paños limpios.

«Yo no sé lo que tiene el vino, que parece que siempre está pidiendo sangre. Sobre si tú pagas o pago yo, o sobre si yo soy más valiente que tú, rara es la vez que la tertulia de la taberna no produzca algún delito.

«Y a todo esto, la familia de aquellos parroquianos anda rota y miserable por esos mundos de Dios, sin saber qué camino tomar. ¡Habrás visto mayor ceguera!

«Si el mosquito de oficio (pues sólo así puede llamarse al que pasa el día papando los perfumes del mosto) calculase todo el daño que se hace a sí mismo, a su familia y a la sociedad, llevando esa vida inútil y viciosa, yo aseguro que de la noche a la mañana rompería para siempre ese lazo maldito que le ata con tanta fuerza a la tinaja de los paños limpios.

«Pero si no lo sabe no faltará quien se lo diga, y ese soy yo.

«Lo primero que pierde el parroquiano de la taberna, es el tiempo. Si las horas que pasa junto al tonel hablando necedades y majaderías, o metiéndose en lo que no le importa, las pasara haciendo vicios, que es el trabajo más pobre de todos los trabajos, es seguro que su familia no se moriría de hambre, ni sus hijos irían con el faldón roto hechos unos perdurarios.

«Lo segundo que pierde es el crédito, y si cree que con esto pierde poco, se equivoca,

pues en el mundo no hay capital más productivo que una honra bien sentada.

El que pierde esa honra, si es trabajador, que no espere le llamen parroquianos, y si tiene necesidad de pedir prestado, que no cuente jamás hallar abierto el bolsillo de quien pueda socorrerle.

«Lo tercero que pierde el vago de taberna, es la paz de su casa; pues ha de ser su mujer una santa, y es imposible sufra en silencio la miseria de sus hijos y el abandono de su marido sin ponerle mala cara o darle en el rostro con su mal proceder. De aquí nacen cada día mil cuestiones, que el culpable resuelve a garrotazo limpio, sin tener en cuenta que los golpes debiera aplicárselos él, que es el que da lugar a todo con su mala conducta.

«Lo cuarto que pierde el mosquito de profesión es la salud, pues no es fácil la conserve largos años un cuerpo que bebe mucho y come poco, y más si se tiene en cuenta que los vinos de este siglo de la química llevan todos su correspondiente colorete, que ¡va envenando al bebedor sin que él mismo lo advierta.

«También pierde, en quinto lugar (y aquí acabo aunque pudiera seguir contando otra cosa muy importante), su buena vejez. La vejez del mosquito suele ser fatal. Regularmente suele pasarla mendigando de puerta en puerta y apedreado por los muchachos. Y como quien vive mal no puede morir bien, últimamente da con su cuerpo en la cama de un hospital, para ser luego destrozado por los estudiantes de Medicina.

«¡Bonito porvenir!

«Y, sin embargo, ¡aún hay en el mundo vagos de taberna!

«Tal vez conteste alguno lo que aquella beata del cuento: — *Somos fragilis*.

«Convenido: la debilidad humana es grande y, por tanto, difícil de desarraigar el hábito de la holganza tabernaria. Pero amigos, ¿qué cosa buena habrá en el mundo que no cueste trabajo? ¿Qué resolución noble y hermosa que no cueste sacrificio? Para alcanzar la victoria preciso es combatir, y el enemigo del perezoso y del borracho es de los más terribles, pues no hay ninguno que resista más al hombre que su mismo espíritu cuando está viciado y corrompido. Preciso es, por tanto, luchar para vencer, aprovechando ese valor tan cacareado junto al mostrador del tabernero para vencer ese mal espíritu que siempre está presentando la batalla.

«Yo aconsejaría a los hijos de Baco que probasen, siquiera por una semana, a cambiar de vida y a gustar el amargo vino del sacrificio, ya que tanto han gustado el otro de las tinajas verdes. Seguro que, aunque los primeros días estuviesen tristes y mal humorados de verse sujetos al trabajo y a pasar los ratos de ocio con su familia, llegaría tiempo en que la amargura se les convertiría en miel, y la violencia les sería dulce. ¡Tanto es lo que llega a valer para el hombre el sentimiento de su propia nobleza, y lo que le halaga mirarse en el cristal de su conciencia cuando ese cristal se ha limpiado a fuerza de sacrificios!

«Al que después de todo no baste lo dicho, ni basten las lágrimas de su esposa sacrificada, ni el porvenir de sus hijos desgraciados, ni el triste horizonte de su propio fin, a ese ser abyecto y desgraciado hay ya que barrerlo con la escoba de la policía y echarlo al basurero social de una casa de corrección.

«Si esto se hiciese más a menudo, persiguiendo la vagancia y la embriaguez, otro gallo nos cantaría.»

Y basta ya de los sermones del buen cura, y sigamos el roto hilo de los hechos de nuestra verídica historia.

(Se continuará.)

Canción castellana antigua inédita

(A la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.)

De un precioso Códice inédito, de poesías místicas antiguas, de autor desconocido, pero anterior seguramente a los tiempos de Boscan y Garcilaso, y que se halla en la biblioteca del marqués de Pidal, tomamos la siguiente bella y sentida composición y paráfrasis del conocido y patético responsorio: *Oh, vos omnes que transitis per viam*, que la Iglesia canta en los maitines del Viernes Santo.

Oh, vosotros que pasáis,
por la carrera de amor,
contemplad si fué dolor
semejante al que miráis.

COPLA

Contemplad devotamente
la persona y el dardo
del que está crucificado,
porque es Dios omnipotente;
el cual en carne inocente
muere así porque viváis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Atended la ocasión
por quien vuestro Dios padesce,
y mirad por quién se ofrece
a sostener tal pasión,
porque en vuestro corazón
de su amor algo sintáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Contemplad la caridad,
soberana y sin medida,
que le forzó a dar la vida
en su juvenil edad,
porque vuestra voluntad
en su fuego la encendáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Reconoced los servicios
con que así os ha prevenido,
y pensad con buen sentido
sus tan altos beneficios,
porque dexados los vicios
a su amor os convirtáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

El Rey, a quien obedecen
las altas dominaciones,
cataldo entre dos ladrones
do por vos lo escarnecen;
todos sus miembros padecen
porque en él salud hayáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Contemplad la su presencia
sobre el sol resplandeciente,
cómo de una cruda gente
rescibe tal penitencia,
porque con sana conciencia
siempre se lo agradezcáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Catad el sol de justicia
qué los cielos esclarece,
cómo a la muerte se ofrece
por salvar vuestra malicia,
y porque vuestra cobdicia
a lo alto la subáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Al Señor que os ha criado
y da sentir y razón,
miradlo con atención
en el madero colgado
cómo muere avergonzado
porque honrados seáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Mirad al Rey de verdad,
gozo de los pensamientos,
cómo puesto en los tormentos,
ascendió su claridad,
porque en vuestra oscuridad
nueva lumbré conocéis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Sentid el amor sincero
con que tan fuerte os amó,
pues sabéis que se ofreció,
siendo ignocente cordero,
á un lobo carnívoro
porque en penas no muráis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Contemplad todos sus huesos,
ca bien pueden ser contados,
pues están descoyuntados
con los tormentos espesos,
porque los que andáis aviesos
á buen camino volvéis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Cuando las sus manos fueron
en el madero estiradas,
y con clavos traspasadas,
sentid qué dolor sintieron
la sin culpa ofrecieron
porque á él os ofrecéis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Mirad cómo plagado
su cuerpo tan virginal,
vez el vaso divinal
con una lanza regado,
porque de su óleo sagrado
medicina resciváis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Su rostro tan virtuoso,
digno de ser venerado,
mirad que es desfigurado
como de hombre leproso,
porque el vuestro tenebroso
con virtud lo esclarescáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Su cabeza muy honrada,
en saber maravillosa,
con la corona espinosa
sentid cuánto está llagada,
porque la vuestra humillada
ver su gloria merecáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Sus ojos tan lumbrosos,
su boca con los oídos,
contemplad cuán afligidos
fueron, y cuán amargosos
porque de actos deleitosos
vuestros sexos abstengáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Contemplad sus pies benditos,
cuán cruda pena pasaron
cuando juntos los clavaron,
porque viéndolos aflitos
con corazones contritos
de su pena os consoláis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Si meditáis con reposo,
podréis muy bien entender
cómo fué su padecer
en gran manera penoso
porque en el mar peligroso,
los buenos no perescáis.

Oh, vosotros que pasáis, etc.

Aquí quiero acabar,
convidiendoos deseoso,
á que su dolor penoso
queráis siempre contemplar,
y á decir este cantar,
en presencia del que amáis:

Oh, vosotros que pasáis
por la carrera de amor;
contemplad si fué dolor
semejante al que miráis.

Presupuestos... con superávit



Don Norberto de Calasparra era un hacendista consumado

Su sueldo (porque D. Norberto era empleado, como las tres cuartas partes de los españoles), representaba la cantidad anual de 20.000 reales, que con los descuentos y demás gabelas y trampas con que el Estado merma el haber de sus funcionarios, hacían en efectivo unos 18.000 reales mal contados.

D. Norberto estaba casado, y su matrimonio había sido fecundo, y de aquí que por la época en que presentamos en escena á D. Norberto, los hijos de nuestro héroe fueran siete: tres hembras y cuatro varones, de los cuales poseaban la mitad próximamente, y la otra mitad iba á la escuela.

D. Norberto, siguiendo el sistema de todos los seres de su calidad, empeñábase en vivir como una persona decente, según él; como un príncipe, según los que sostienen que nadie debe gastar un ochavo más de los que realmente posee.

Vivía en un cuarto decente (la decencia por este lado le costaba 20 duros mensuales); vestía decentemente, comía con decencia; iba al café y algunas veces al teatro, como hacían todas las personas decentes; total, que el presupuesto de gastos de D. Norberto montaba la cantidad de 40.000 reales bien contados, y sus ingresos no eran más que 18.000 contados pésimamente.

Doña Mariquita, la buena mujer de D. Norberto, desvivíase y desvelábase por llenar este enorme desnivel; apenas comía la pobrecilla; discurría economías imposibles; pero nada, los 18.000 reales no se estiraban hasta los 40.000 que eran necesarios.

Esto enfurecía á D. Norberto, que, como todo buen hacendista, no era muy listo, y cerraba frecuentemente contra su mujer, á la que motejaba de despilfarradora y poco arreglada, que no había por dónde cogerla.

La infeliz unas veces se callaba y sufría en silencio como una mártir; otras no podía contenerse, y en justa defensa armaba cada marimorena en la casa, que se enteraban todos los vecinos, y hasta tenía que intervenir el portero.

—Eres una manirrota —rugía D. Norberto;— mírate en el espejo de la mujer de González que no tiene más que 10.000 reales de sueldo, y viven tan ricamente sin trampas, ni empeño, ni apuros.

D. Norberto no caía en que los González pagaban por alquiler de casa seis duros al mes, en que comían diariamente cocido con más patatas que garbanzos y más garbanzos que tocino rancio, y más tocino rancio que carne fresca; en que González no iba nunca al café, como no le convidase algún amigo; en que fumaba seis cigarrillos de á real al día; en que no sabía siquiera dónde estaban el teatro de Lara, ni la Plaza de Toros; en que él mismo se remendaba los pantalones, y su mujer lavaba y planchaba la ropa... Todo esto le parecía innoble á D. Norberto, é indigno de él y de su familia; pero no comprendía que era absolutamente indispensable para vivir en Madrid con 10.000 reales al año sin empeñarse.

Las trifulcas domésticas entre D. Norberto y su mujer iban tomando cada vez peor cariz. Un día, muy furioso el marido, dijo á su mujer:

—Te voy á quitar el manejo de la casa. Yo mismo cuidaré de mandar á la compra y de dirigirlo todo. Te convencerás de que tengo razón y que con mis veinte mil reales hay para todo.

D.^a Mariquita vió el cielo abierto delante de sus ojos. Aquella terrible amenaza le supo á dulcísima promesa.

—Sí, sí, esposo mío Norbertito de mi alma; tú tienes muchísimo talento, y entiendes de números como pocos; desde mañana mismo te encargas de la casa; á mí no me des ni un real, porque yo nada necesito.

D. Norberto se sintió cogido y se arrepintió en el acto de lo que había dicho; pero como era vanidoso y terco, no quiso cejar públicamente y se encargó del gobierno de la casa.

Lo primero que hizo fué no reconocer las deudas que se habían contraído durante la despilfarradora gestión de doña Mariquita; por aquí resultó una economía de cinco ó seis mil reales.

En seguida suprimió la ensalada, porque dijo, y con razón, que comer ensalada no es absolutamente preciso. En este capítulo se economizó un real á la semana.

Luego dispuso D. Norberto que no se trajese más cordilla para el gato, porque un gato puede alimentarse de desperdicios. Y resultó otra economía de 20 céntimos semanales.

En cambio de tan importantes reducciones en el presupuesto de gastos, D. Norberto dispuso algunos ligeros aumentos en el mismo. V. g. que todos los chicos se hiciesen traje nuevo; porque no era decoroso que los hijos de un funcionario con 20.000 reales de sueldo, saliesen á la calle hechos unos mendigos.

Así fué administrando D. Norberto, y sucedió que á los seis meses ya había consumido el haber de año y medio.

El crédito iba tocando en las postrimerías, y D. Norberto veía claramente que ya ni el panadero se prestaba á fiar el *panem nostrum quotidianum*.

El desastre flotaba sobre la mesa de aquella desdichada familia, amenazando caer de un momento á otro sobre las cabezas de aquellos desgraciados.

Y lo que más sentía D. Norberto no era esto, sino perder su fama de hacendista.

¿Qué diría su mujer cuando se enterara de aquello? ¿Qué venganza para ella! ¿Qué humillación para D. Norberto!

Entonces, como á buen hacendista, se le ocurrió una idea salvadora.

Fué á un usurero; levantó un crédito de 6.000 reales, empeñando su paga para mientras viviera y parte de la viudedad que debía dejar á su mujer.

Con los 6.000 reales que le dieron consiguió no pagar á sus acreedores; pero sí que los acreedores le prometiesen una espera de dos años.

Después fué á ver á un carnicero, á un ultramarinero, á un panadero y á un frutero distintos de los que hasta entonces habían proveído á la casa, y les dijo:

—Yo soy un empleado de 20.000 reales, y acostumbro pagar á fin de mes. ¿Se comprometen ustedes á fiarme durante todo este mes?

Los mercaderes se prestaron con mil amores á lo que D. Norberto pretendía de ellos.

Y durante todo el mes, reinó la abundancia en la casa.

Acabó el mes, pagaron á D. Norberto sus setenta y cinco duros, y en vez de repartirlos él (para lo que no hubieran alcanzado ni con mucho) á los proveedores, llamó solemnemente á su mujer, y le dijo:

—Yo tengo muchísimo que hacer, y no puedo seguir con el manejo de la casa. Después de todo, yo no me encargué de esto sino para enseñarte á administrar bien. Ya estás enseñada; tú lo has visto; hemos comido, bebido, vivido todo el año tan ricamente, y aquí tienes 75 duros de superávit, 75 duros que me han sobrado después de cubiertos todos los gastos.

Doña Mariquita admiró profundamente la ciencia económica de D. Norberto.

Y de allí á seis meses embargaron los muebles de la casa, y á D. Norberto le quitaron el

destino por tramposo, y aun le pusieron en la cárcel, por si en aquellas trampas había o no había algo que olía á estufa.

¡Creen ustedes, queridos lectores, que esto es fantástico?

Pues sepan que hay un país, y que este país es España, en el que se tira ahora, en este mismo mes, á saldar con superávit unos presupuestos famosos, y por procedimiento análogo al que empleó para sus presupuestos domésticos D. Norberto de Calasparra.

BACHILLER ALONSO.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

El rumbo de la brújula.

Si yo pudiese conseguir que toda España tomase un vivo interés hoy en cierto hecho, un interés tal que le dejase bien impreso en la memoria á fin de que lo recordase y le sirviera de gobierno para siempre en adelante, si yo pudiese conseguir esto, digo, sería para mí de suma satisfacción, pues así le haría un gran servicio.

Pero me temo que éste no sea realizable. Cada cual aprende por sí mismo, como nos sucede á todos, por medio de la experiencia y la reflexión.

Tal vez los incidentes relatados en las siguientes cartas hagan discurrir á algunos.

«El objeto de la presente», dice uno, «es poner en conocimiento de Vd. que durante los dos últimos he estado sufriendo de una enfermedad que se mostraba refractaria á todas las medicinas empleadas en la esperanza de aliviarme. Después de comer experimentaba dolores de estómago y cierta sensación opresiva en el mismo órgano y en el pecho; mal paladar, debilidad que aumentaba gradualmente, y cierto cansancio y fatiga constante.

«Una vez que ningún tratamiento ordinario ofrecía probabilidad de aliviarme, me aconsejaron que probase su remedio de Vd. que tanto encomio ha merecido de parte de la prensa y de la gente del país. El ensayo tuvo el mejor resultado. Dos botellas de dicho remedio fueron suficientes para producir la cura, así es que no titubearé en recomendarlo á todos. Considero un deber y me es al par grato poner en conocimiento de Vd. el mucho bien que éste remedio me ha hecho. (Firma) Casiano Bouza. San Lorenzo, 2, Marzo 13 de 1894.»

«Ya tiene Vd. conocimiento», dice un joven, «de cuanto he sufrido á causa de tumores dolorosos y obstinados, en la parte superior de las piernas, los que recientemente me han impedido de atender á la Universidad donde soy estudiante de derecho. Me era imposible andar, á no ser con mucha dificultad, á causa de la inflamación consiguiente y llegué á sentirme muy nervioso y muy abatido de ánimo, lo cual había sido siempre muy opuesto á mi carácter usual. Resulta pues que tres paquetes de su específico, que adquirí de la Farmacia Moderna en la calle Hortaleza, me han curado completamente. Sirvase aceptar mis más expresivas gracias. (Firma) Manuel Cabra Olivencia. Calle Farmacia, No. 7, 3.º Izquierda. Marzo 11 de 1894.

«Tengo la mayor satisfacción» nos escribe otra persona, «en manifestar á V. mi gratitud por haberme recomendado el remedio que me

ha devuelto la salud. He estado sufriendo de lo que parece haber sido varias enfermedades, cuya existencia no era fácil explicar. De entre éstas la que más me molestaba fué las almorranas. Por otra parte me sentía grandes dolores en el estómago, con otras dolencias. Ninguna clase de medicamentos me hicieron efecto alguno favorable hasta que me indujeron á emplear el remedio que V. ha puesto al alcance del público. Gracias á su singular eficacia las almorranas y los dolores han desaparecido. ¿Será acertado decir que la impureza de la sangre fué causa de mis enfermedades? De Vd. afmo., etc., (Firma) José García Gómez Díez. Calle Farmacia, No. 7, 3.º Izquierda. Marzo 12 de 1894.

El Sr. García Gómez Díez hace una valiosa sugestión. En efecto, sus enfermedades fueron mayormente efecto de la impureza de su sangre; pero ¿de qué modo se introducen en la sangre las impurezas? Esto debemos saberlo á fin de que podamos obrar con acierto, y no la ignoramos. Las llamadas «impurezas» son ácidos venenosos y gases que se forman en el estómago bajo la acción de la indigestión y de la dispepsia. La sangre, siguiendo su curso, conduce estos ácidos á todas las partes del cuerpo. Los resultados son: Dolores de cabeza, dolores de espalda, reumatismo, la gota, la bronquitis, tumores, enfermedades cutáneas, etc., etc. Todo proviene de una misma procedencia, el estómago; todos éstos son síntomas de una sola enfermedad, la cual no es otra realmente que la indigestión ó dispepsia. El sistema humano es una máquina (y no una colección de órganos separados) siendo el estómago la fuente de la vida y del poder.

Y á propósito este es el hecho á que hice alusión en el primer párrafo de este escrito. Nada más importante.

El remedio á que hacen alusión los autores de las citadas cartas es el Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

No se pretende que este famoso y eficaz remedio cure diversas y diferentes enfermedades locales, y ¿por qué no? Porque no existen tales enfermedades. El Jarabe cura la indigestión ó dispepsia, y una vez vencida ésta casi todas las demás dolencias desaparecen con ella, puesto que éstas no son más que consecuencias y síntomas de aquella.

Téngase esto presente. Esto es como llevar consigo una brújula al perder uno su camino á través de las montañas.

Si el lector se dirige á los Señores A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 reales; Frasco, 8 reales.

Banco de España.

Negociación de obligaciones del Tesoro.

1.º El Banco de España abre una suscripción pública para negociar obligaciones del Tesoro, de las que ha de recibir en equivalencia de las que venden el día 30 del actual, conforme á la base segunda

del convenio para el servicio de Tesorería, aprobado por la ley de 26 del corriente Junio.

2.º Estas obligaciones son al portador, llevan la fecha de 30 de Junio actual, al vencimiento de 31 de Diciembre de 1894, con interés de 5 por 100 anual, á pagar por trimestres vencidos en 30 de Septiembre y 31 de Diciembre de 1894 fecha de los dos cupones que llevan unidos. A él el capital como los intereses están exentos del impuesto de 1 por 100 sobre los pagos del Estado. Los títulos son de dos series, de 500 y de 5000 pesetas cada una, y se ceden á la par.

3.º Las obligaciones del Tesoro que se negocien serán admitidas á la par y sin someterse á prorrateo, en pago de la operación de crédito proyectada para consolidar la Deuda flotante; el mismo Tesoro podrá recoger antes de su vencimiento las obligaciones que no se apliquen á la citada operación, abonando en el cupo el capital íntegro, si bien el pago de intereses sólo se verificará, en este caso, por los que tengan devengados hasta el día designado para la recogida.

Estas obligaciones tienen la condición de efectos públicos negociables en Bolsa, y el Banco de España recibirá en garantía de préstamos y créditos, como los demás valores de la Deuda del Estado.

4.º El Banco de España pagará los intereses de estas obligaciones y las recogerá á su vencimiento si antes no hubiesen sido canceladas por efecto de la mencionada operación para consolidar la Deuda flotante.

5.º La suscripción se hará en las oficinas del Banco, en Madrid y sus sucursales, excepto en las islas Canarias, desde el día siguiente al de la fecha de este anuncio.

6.º Las obligaciones del Tesoro al vencimiento de 30 de Junio actual, serán admitidas en pago de estas nuevas obligaciones.

7.º Las proposiciones se extenderán en los impresos que facilitará el Banco, podrán hacerse directamente ó por mediación de agentes de Bolsa ó corredores de comercio, donde no existan aquellos, y comprenderán cantidades de 500 pesetas ó múltiplos de esta suma.

8.º El suscriptor recibirá un resguardo en que conste la cantidad suscrita, que deberá entregar en el acto en las cajas del Banco.

9.º Las obligaciones del Tesoro se entregarán al suscriptor en el momento que se reciban en el Banco.

10.º Las obligaciones que vencen el día 30 del corriente y estén depositadas en las Cajas del Banco se podrán canjear por las nuevas del vencimiento de 31 de Diciembre de 1894 sin necesidad de retirar los depósitos. Bastará para ello que se presente en la Caja de efectos en custodia el resguardo del depósito con la factura correspondiente, en la que se expresará el número del resguardo, la clase de depósito y su importe en pesetas.

La Caja devolverá en el acto el mismo resguardo de depósito, con nota de quedar hecho el canje de las obligaciones.

Madrid 27 de Junio de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

LOS QUE TENGAN TOS

va son reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte e incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

blanca, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, use el **ELIXIR y POLVOS MENTOLINA** que prepara dicho doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Está en todas las boticas.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11

1894





LA NIÑA

ANTONIA RODRÍGUEZ Y CRESPO

ha fallecido el día 4 del presente mes

A LOS SIETE AÑOS DE EDAD

Sus afligidos padres, doña Primitiva y D. Sebastián, Director de *La Ilustración del Profesorado Hispano Americano*, su abuelita, tíos y demás parientes,

Tienen el sentimiento de participar á sus amigos tan sensible pérdida.

FÁBRICA DE CORDONERÍA Y PASAMANERÍA

DE

VICENTE GARCIA MUSTIELES

(SUCESOR DE PÉREZ)

CALLE MAYOR, NÚM. 50
MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapafios en todos estilos.
Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.
Se sirven los pedidos con toda prontitud.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad
para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura
suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

FÁBRICA DE GUANTES

J. F. IRUMBERRI

Calle de Fuencarral, núm. 7

Guantes, Corbatas, Bisutería, última novedad.—Guantes para señores Obispos, Sacerdotes y Colegiales.—Encargos á provincias.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA Y PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VÍCTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato
de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en
casa del autor, D. Víctor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal,
núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite á provincias sin previo pago.

LA MALLOQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

fiambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende á 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color,
con plancha alegórica de oro, y á 6 pesetas en rústica, en la Sociedad edito-
rial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid, y en las princi-
pales librerías de España.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instru-
mentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes
y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce
y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACEN DE RELOJES

EL MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj
más fino de Losada, Patek, Piquet, hasta el popular y seguro
reloj Roskopf.

Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27



LA ILUSTRACION CATOLICA

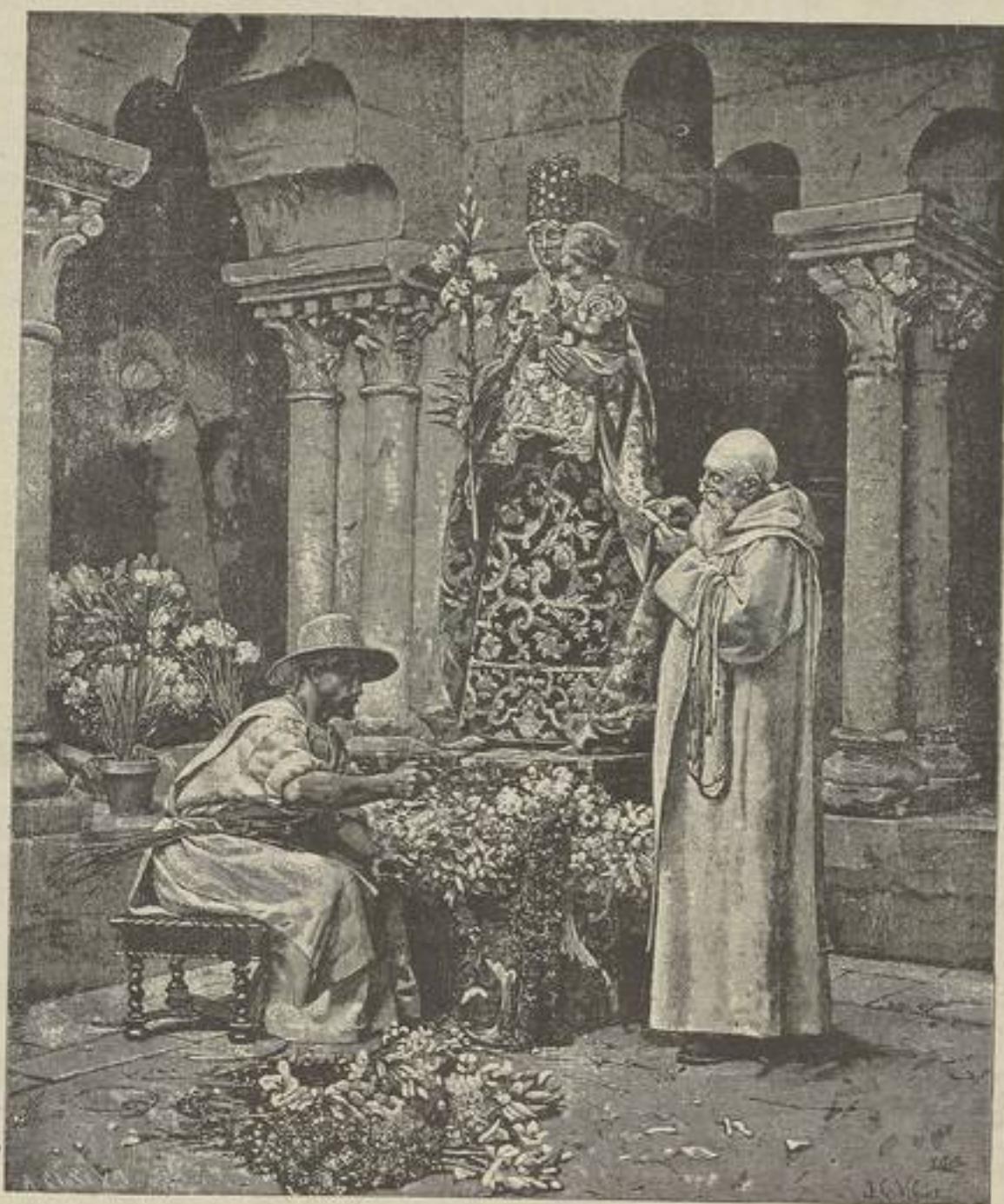
MURIELLO CERVANTES BALMES CISNEROS

ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NUMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pes.
Tres meses.....	4,50 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2,00 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 13.— Madrid 15 de Julio de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	22 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	6 "



PREPARATIVOS PARA LA PROCESIÓN

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — Buena educación, por Angel Salcedo. — Susana, por Jaime Martí Bestard. — Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Señor por la Providencia Divina. Papa, León XIII (traducción oficial remitida de orden de S. S. a El Ministerio Católico). — A los toros, por Martín Seroff. — A S. M. el Rey D. Alfonso XIII, por José Ortega Morejón. — Pedro Antonio Berrys, por Antonio Balbín de Unquera. — Olivera: El Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, por Antonio García Romero. — La iglesia y la taberna (conclusión), por El escapulario, por R. M. N. — Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Preparativos para la procesión. — Excmo. señor Marqués de Comillas. — Los padres del celebrante después de la Misa Nueva. — Sinagoga de Amsterdam. — Capilla mayor de San Francisco el Grande. — Escuela española en el puerto de Barcelona. — Ballenas de acero para el transporte comercial.

LA QUINCENA

Los últimos días de reunión de Cortes han sido tan estériles como... los primeros. Las Cortes tienen una ventaja: la de impedir algunos males; y un inconveniente: el de impedir toda suerte de bienes. De modo que en definitiva puede decirse que lo estorban todo.

SS. MM. el Rey y la Reina Regente, con su real familia y servidumbre, se han trasladado a su residencia veraniega, que es el lindo palacio de Miramar, en San Sebastián. La política entra en un periodo de marasmo.

En Francia se han celebrado solemnes funerales por Sadi Carnot; y para reemplazarle en la presidencia de la República se ha elegido a Mr. Casimiro Perier, nieto del célebre ministro de Luis Felipe é hijo de otro Perier, también ministro en época más reciente. El actual Casimiro es de significación política relativamente conservadora aunque en Francia, así como en la tierra de ciegos los tuertos son reyes, los políticos más avanzados pasan por conservadores, con tal que no quieran comerse crudos a los curas. Veremos lo que hace el Casimiro Perier recientemente elevado por el voto de las Cámaras a la presidencia de la República.

De un vil atentado ha sido víctima el piadoso y caritativo marqués de Cubas. Con tal motivo se ha visto una vez más que el aprecio que inspira a las gentes el insigne arquitecto, es universal, y que todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, blancos y negros, ven en el señor marqués algo que parece propio de cada uno, parte de sus más íntimos afectos. Excusamos añadir cuánto nos alegramos de que el señor marqués haya salido ileso del atentado.

¿Qué importa que los industriales pongan el grito en el cielo y pidan ayuda para la producción nacional, y que los obreros se quejen de falta de trabajo, y que los agricultores se lamenten y digan que el fisco se encarga de dejarles sin utilidades, y que el número de pobres y mendigos crezca de un modo verdaderamente aterrador?

Cuando oigan ustedes por ahí que no hay dinero en España, y que la miseria cunde de una manera espantosa y la vida se va haciendo cada vez más difícil en nuestra patria, no hagan ustedes caso de los que propalan semejantes tonterías, porque estamos mejor que queremos, y esas lamentaciones jermónicas son fantasías de espíritus pesimistas, que no ven de la vida más que los aspectos tristes y desconsoladores.

Y si no, basta considerar lo que estos días ocurre en la capital de España, que se despuebla por momentos, y manda los trenes llenos de gente que, huyendo de los calores que imperan y reinan en Madrid, buscan las brisas agradables del Cantábrico y del Mediterráneo,

y la frondosidad de las campiñas gallegas, asturianas, montañesas y vascongadas.

Y tales cosas y tales viajes no se hacen sin gastar buenos cuartos, y sin desembolsar cantidades, puestas en las manos del pobre, servirían para enjugar no pocas lágrimas.

Los antojos de la moda se imponen a los que pueden, y a los que no pueden; pero quieren darse tono, y aparecer como gentes al día.

Es de todo punto necesario sacrificarse, hacer cuantiosos gastos para no pasar plaza de cursis. Es indispensable veranear en una playa de esas frecuentadas por la aristocracia, para no reducirse a la categoría de los simples mortales que se contentan con poner en armonía sus necesidades con sus ganancias, y procuran no dar a lo superfluo más importancia de la que tiene.

Quien medite acerca del crecido contingente que Madrid envía todos los años a las playas y balnearios más célebres, no podrá menos de reconocer una de estas dos causas: ó que aquí el dinero sobra, y después de satisfacer holgadamente las necesidades de la vida aún queda el suficiente para invertirlo en costosos viajes anuales, ó que esta sociedad está minada por un afán de gastar más de lo que buenamente puede, y se acerca, por consiguiente, a pasos agigantados a la bancarrota. Día vendrá, y no será tarde, en que se toquen las consecuencias de semejante proceder, si no se le pone vigoroso y eficaz remedio, dando de lado a los caprichos de la moda, y comprendiendo la paz de que disfruta quien gusta de una vida modesta y sin aparato.

Mucho se habla de la nivelación de los presupuestos del Estado, pero nadie se fija en que la nivelación de estos otros presupuestos revisite todavía caracteres más urgentes y una importancia social mucho mayor.

La raíz del desequilibrio económico que padecemos, está ahí: en ese afán desahogado de goces, que en vez de resultar tales, se convierten muchas veces en sufrimiento para el cuerpo y tortura para el espíritu; en ese inconsiderado anhelo de brillar y figurar, aun cuando sea a costa de muy grandes sacrificios pecuniarios, y quizá aun a costa de la propia honradez.

Por tales caminos no se puede ir más que al precipicio. Y cuando lo superfluo se convierte en necesario, es gravísimo el peligro que se corre de quedar en tal situación, que ya no se tenga medio de satisfacer ni las más apremiantes necesidades.

Y no será difícil que ese sea el porvenir de muchos que van abandonando la corte en busca de mejor clima, a pesar de que un observador superficial diga, al ver ese crecido número de gentes que se encuentran con recursos sobrados para veranear fuera de este achicharradero, nos quejamos de vicio, porque estamos mejor que queremos.

Máximo.

GRABADOS

Preparativos para la procesión
(Pág. 173).

Es un bello cuadro, representativo de una de las más tiernas escenas. En el ángulo de un hermoso claustro, un Religioso y el lego preparan convenientemente las andas de Nuestra Señora para sacarla en procesión por las calles y plazas de la ciudad. ¡Con qué fe, entusiasmo y fervor adornan el paso y la bendita imagen con las flores más fragantes del jardín del convento!

Excmo. señor Marqués de Comillas
(Pág. 176).

Es, entre los católicos españoles, la figura principal y descolante. Inmenso prestigio en todas las clases de la sociedad española tenía

ya ganado, legítima y brillantemente, el excelentísimo señor Marqués de Comillas; con la peregrinación obrera ha puesto, por decirlo así, el sello a su justa y simpática popularidad. De hoy en adelante, y así como de León XIII se dice que es el Papa de los obreros, del Marqués de Comillas se dirá que es el rico según el espíritu y el corazón de León XIII, ó lo que es igual, según el espíritu de Dios.

Cuando León XIII trazaba en su admirable Encíclica *Rerum Novarum* los deberes de los capitalistas y propietarios, y presentaba al mundo cristiano el tipo ideal del rico, instrumento de Dios en la tierra para el cumplimiento de altísimos fines sociales, dibujaba, sin saberlo y prestaba al mundo, el retrato moral, del Marqués de Comillas; del que agencia, conserva, y acrecienta continuamente sus riquezas, no para proporcionarse nuevos goces ni para asegurarse un estéril é innoble descanso sino para hacer más bien a sus semejantes, para extender y ensanchar la esfera de sus beneficios. Los caudales de estos ricos son como el agua que recogen las nubes para derramarla sobre la tierra.

A estos ricos llamó Nuestro Señor Jesucristo *pobres de espíritu*, y les prometió el reino de los cielos en recompensa de su voluntaria, meritisima y bienhechora pobreza. Allí en donde está tu tesoro, decía el Salvador, está tu corazón; el que pone el corazón en las riquezas materiales, el que ama el oro y la plata, ó los goces que el oro y la plata proporcionan, ese es el de los ricos que anatematiza el Evangelio, y a los que tan difícil será salvarse. No es menester para ser de éstos poseer efectivamente tierras, ganados, valores ó moneda acuñada; hay quien no tiene una peseta ni esperanzas de que le venga ninguna, y, sin embargo, es avaro, codicioso, gloton, abusador en suma de la riqueza que, aunque no llena sus arcas, consume sus deseos y es absoluta dueña de su alma. ¡Infelices! Pobres son en este mundo, y más pobres serán en la vida eterna...

Tampoco es necesaria la pobreza material para ser *pobre de espíritu*. Las riquezas, consideradas en abstracto, son un don del cielo como el talento, la hermosura, la fuerza y el poder. Como todas las prerrogativas, son de Derecho divino, porque Dios las concede al que le place. Ningún hombre tiene derecho a ellas; al que las posee, le vienen de gracia. Pero como todas las prerrogativas llevan anejos inminentes deberes que cumplir, la carga de obligaciones que las acompañan es tremenda y pesadísima. Hacer buen uso de las riquezas es muy difícil. Sólo por el poder y misericordia divinas, el hombre, tan flaco por su naturaleza, puede llevar bizarramente sobre sus hombros esa carga.

El marqués de Comillas es de los pocos que con la ayuda de Dios la llevan. Siendo de los españoles que poseen más pingüe y saneado caudal, es de los españoles que más trabajan, é indudablemente el que hace mayor cantidad de beneficios.

¿Qué necesidad tiene el marqués de Comillas de trabajar tanto? Con poner su dinero en un Banco extranjero y comerse tranquilamente sus rentas, en invierno en Niza, en verano en Escocia, se pasaría una vida que es para muchos el ideal de la vida terrena. Pero no es así para el opulento marqués; en sus oficinas no hay un empleado que trabaje más horas al día y con más empeño; apenas si se concede el vagar indispensable para comer y dormir; y lo que es para pasear y divertirse, el marqués no se cree con derecho a distraer apenas una sola hora. Contando por centenares los millones, Comillas cumple al pie de la letra el precepto divino: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro».

Y ¿para qué tanto afán? Comillas trabaja por ganar dinero: éste es el fin próximo ó inmediato de su labor.

Pero ¿cuál es el fin último ó supremo? Pues

poseer cada vez más riqueza para emplearlas en hacer bien á sus semejantes; tener más para repartir más; éste es el objeto á que tiende Comillas: el ideal que realiza con su riqueza.

Y no es un filántropo á la manera de esos opulentos lores ingleses que, amando al hombre, concluyen por dedicar su fortuna á la fundación de un Hospital de... caballos ó de perros. El Marqués es un cristiano católico, y, por consiguiente, caritativo; hace bien á sus semejantes, pero no por sus semejantes mismos, sino por Dios.

Pero ¡cuánto bien hace! Su presupuesto de caridad es inagotable. Santo Tomás decía: «La propiedad es del propietario; pero su disfrute debe ser de todos y puesto á disposición de todos por la caridad del dueño». Esta doctrina, la única capaz de resolver la cuestión social, se aplica, por desgracia, poquísimas veces en la vida; pero el Marqués de Comillas la cumple al pie de la letra: es su norma de conducta, y debiera ser el mote ó la leyenda de su escudo nobiliario.

Con media docena de ricos como el Marqués de Comillas, ¡qué poco graves serían los problemas sociales! ¡Y qué instructiva para esta generación, y aun para las futuras, sería una biografía circunstanciada del opulento naviero español, tipo ideal de los ricos cristianos!

Los padres del celebrante después de la Misa Nueva.

Cuadro de D. José Alcázar Tejedor. — (Pág. 177)

Este cuadro es sin duda uno de los mejores de la pintura española contemporánea. ¡Qué sentimiento en las figuras! ¡Qué contrastes tan artísticos! El Sr. Alcázar es un colorista de la escuela de Goya, y un pintor ternísimo.

Sinagoga de Amsterdam. — (Pág. 180).

Sabido es que esta magnífica ciudad holandesa se distingue por la suntuosidad de sus edificios. La antigua Casa Consistorial, hoy palacio del rey, la Bolsa, las Iglesias de San Nicolás y Santa Catalina no tienen superiores en Europa. Igualmente la Sinagoga, de construcción moderna y de cuyo magnífico interior damos hoy una vista á nuestros lectores.

Capilla mayor de San Francisco el Grande. — (Pág. 181).

Fundado el convento de San Francisco por el mismo Santo Patriarca, y construída su magnífica Iglesia en el reinado de Carlos III por el Religioso lego de la Orden Fray Francisco Cabezas, que la dejó en la cornisa, y continuada por los arquitectos Pló y Sebastián, fué objeto, en el reinado del malogrado Alfonso XII, y por su inspiración, de la grandiosa reforma que ha venido á convertirla en el templo más suntuoso de Madrid y uno de los más hermosos de todo el mundo católico.

De la Capilla mayor y del nuevo Presbiterio ofrecemos hoy una reproducción á nuestros lectores.

Escuadra española en el puerto de Barcelona. — (Pág. 184).

Nuestro poder marítimo no es ni sombra de lo que fué; pero todavía conmueve nuestros corazones el espectáculo de los restos de aquella potencia guerrera que en el Océano como en tierra se imponía á todos sus enemigos y triunfaba de todos sus rivales.

Ballenas de acero para el transporte comercial. — (Pág. 185).

Los norte-americanos no se cansan de inventar. Ofrecemos á nuestros lectores la vista de un ingenioso aparato de transporte fluvial y marítimo, que está muy en boga en los ríos y costas de los Estados Unidos.

ANTONIO DE OLMEDO.

¡Buena educación!

ERA la noche de las más frías de Enero. Las gentes que salían de los teatros marchaban muy á prisa, embozadas hasta la frente ó envueltas en sus abrigos, formando una larga columna, por las aceras de la calle del Príncipe, dispersándose en grupos más ó menos numerosos al llegar á la encrucijada de las cuatro calles. Fernando, un excelente joven de veinticinco años, dando el brazo á su madre, la que se apoyaba con orgullo en aquél su único y dócil vástago, atravesó la carrera de San Jerónimo, siguió la calle de Sevilla, cruzó la de Alcalá y tomó por la de Peligros, en demanda del apartado y solitario barrio del Norte de Madrid, en que la madre y el hijo, únicas personas que constituían aquella familia, tenían su habitación.

Durante el largo paseo, iban ambos en animadísima conversación, cosa frecuente entre ellos; pues sin mengua del respeto filial, la intimidad de la madre viuda y del hijo huérfano y soltero, tenían algo de la dulce intimidad de los esposos. Fernando quería con delirio á su madre; doña Micaela idolatraba en su hijo.

—Me tienes muy disgustada, decía doña Micaela á Fernando, —en cuanto ves á Clara ya no eres hombre; no le has quitado la vista de encima en toda la noche.

—¿Qué quiere, usted mamá? No lo puedo remediar. Por dar á usted gusto he roto con ella; pero se me van los ojos, y lo que es más de sentir, el corazón, detrás de su sombra. ¡Es ó me parece á mí tan bonita! ¡Es tan buena! ¡Creo yo que me quiere tanto!

—Sí todo lo que tú quieras; pero no te conviene. Te lo he dicho mil veces. Clara es hija de un hombre que ganó mucho dinero; está acostumbrada á gastar y á triunfar, y no tiene un cuarto. Eso es horrible, hijo mío, tú no lo comprendes ahora, porque eres joven y estás apasionado; pero ya llegará el día en que lo veas como yo. Con tu sueldo de 50 duros al mes no tendrías Clara ni para empezar. Serías desgraciado, y harías desgraciada á la mujer que, según dices, quieres tanto.

—Eso último, mamá, es lo que me detiene; para mí sería un placer sufrir por Clara. ¡Pero cuánto padezco! ¡Cómo se desgarrá mi corazón siempre que la veo!

—Y ella —añadió doña Micaela —padece probablemente lo mismo que tú. Pero, hijo mío, el amor no da sustancia al cocido. A Clara le conviene un marido rico, y á tí una mujer que traiga para cenar, ya que tu carrera te da de comer. Clara vive en un mundo en que los novios ricos abundan, y como es bonita y buena, lo encontrará con facilidad. Tú, que eres guapo, listo y de brillante carrera, también puedes hallar tu media naranja, si te decides á buscarla. Y déjate de romanticismos, que son cursilerías indignas de nosotros.

Era el frío tan penetrante, que parecía cortar el aliento. Doña Micaela exclamó: ni siquiera se puede hablar hijo mío, tápate bien la boca. En noches como ésta no se debería salir de casa.

Llegaron á la solitaria calle en que vivían. Fernando sacó de debajo de la capa la enguantada mano, empujando la llave de la puerta. Se acercó para ponerla en la cerradura, y abrió.

Pero al poner el pie en el escalón del portal, tropezó con un cuerpo que allí estaba tendido: —¿Qué es esto? —gritó.

Respondióle un confuso gruñido, y á la luz del farol de la calle, vió que el cuerpo tendido era el de un chicleo, como de unos quince años, que dormía profundamente, al parecer, arrebujado en unos trapos que no llegaban á cubrir sus desnudas pantorrillas, amoratadas por el frío, y sus pies también desnudos, aunque calzados, como en una especie de sandalias, en

sendas costras de barro y suciedad pegadas á la piel, y que revelaban claramente el género de vida y de... zapatos que llevaba y gustaba aquel pilluelo.

—¡Pobrecillo! —dijo Fernando muy conmovido. —¡En una noche como ésta, y durmiendo en medio de la calle! ¡Amanecerá indudablemente helado! —Y volviéndose á su madre añadió: —Mamá, ¿vamos á despertarle y á decirle que suba?

—¡Calla! —interrumpió vivamente doña Micaela. —¡Convertir nuestra casa en asilo nocturno!.. Eso nos faltaba. ¡Y de un raterillo como éste! Hombre, anda para arriba, y no me hagas reír.

Doña Micaela empujó á Fernando, y ambos entraron en la casa, saltando por encima del cuerpo del pilluelo, el cual no manifestó enterarse poco ni mucho de lo que sucedía junto á él.

Ya en el gabinete, doña Micaela descorrió la pantalla de hierro de la chimenea, y un suavísimo calor se difundió por la atmósfera, penetrando agradabilísimamente en los cuerpos de la madre y del hijo que, á pesar de venir muy abrigados y del ejercicio que acababan de hacer, estaban ateridos de frío. Fernando tomó asiento en un sofá, junto á la chimenea, puso los pies en los morrillos, y mientras su madre le preparaba una taza de té, sacó del bolsillo *La Correspondencia* y empezó á leerla. Pero la imagen de Clara, que había visto durante cuatro horas seguidas en el teatro, y la imagen del rapazuelo que acababa de ver durmiendo al raso sobre el escalón de la puerta de la calle, se habían apoderado de su alma, y no le permitían descansar ni leer con reposo.

—¡Qué bien estamos aquí! —dijo por fin en alta voz —y ahí, á cuatro pasos, un niño durmiendo á la intemperie!

—¿Que estará mejor que nosotros! —añadió silenciosamente doña Micaela.

Y con crueldad de burguesa bien alimentada, refirió mil anécdotas que probaban, como dos y tres son cinco, que todo es en esta vida el acostumbrarse, y el que se acostumbra á vagar por las calles, llega á no sentir frío, ni calor, ni hambre, ni sed; porque el frío, el calor, el hambre y la sed son cosas muy relativas y afligen á las personas más ó menos, según que están más ó menos hechas á sus rigores. Tomándolo luego por otro lado, dijo á Fernando:

—Tú, hijo mío, eres de natural tan generoso, que á veces siento miedo por tu porvenir. Te guías en todo por el corazón, y olvidas que la serena prudencia y la razón fría deben ser la brújula y el timón de nuestro viaje por los mares tempestuosos de la vida. Te enamoras de una señorita pobre, siendo pobre tú también; y ahora, si por tí fuera, subirías á tu casa y quizás cederías tu propio lecho á un pilluelo de la calle, á un ladronzuelo, seguramente, que se llevaría escondidos en sus harapos todos los objetos que pudiera robarte, dejándote la casa en cambio infestada de miseria y de todo género de inmundicias. Esas cosas, ni las manda Dios ni deben hacerlas los hombres... Ea, Fernandito mío, no te pongas triste por cosas que ni puedes ni debes remediar; toma tu tacita de té, que ya es tarde, y mañana tienes que levantarte temprano para ir á la oficina.

Y doña Micaela alargó la taza, llena hasta los bordes del hirviente té aromatizado por unas gotas de aguardiente. Fernando se despidió con melancolía de aquellas visiones que le atormentaban, y media hora después, acostado en su cama, cubierto con el cobertor hasta las cejas, pensaba: «no hay que darle vueltas; mi madre tiene razón; estos impulsos míos son puro romanticismo; la prudencia, sólo la prudencia, debe ser la guía de nuestros actos».

Doña Micaela, también en su lecho, pensaba á su vez:

—Es preciso que yo le viva á este hijo, si quiera hasta que pase de los treinta. Si no, se me pierde el mejor día por una imprudencia.



EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE COMILLAS

¡Oh noble virtud de la prudencia, cuánto te calumnian algunas gentes!

ANGEL SALCEDO.

Susana

V

Volved, recuerdos de la edad florida,
en que disfruta más feliz el alma;
cuando, sin el pesar, era mi vida
dulce cual fruto de vistosa palma;
ó cual la nave que, sin ser movida,
goza en el puerto de segura calma,
esperando tal vez que rompa el viento,
para perder su paz y estable asiento.

—Quince veces apenas del estío
el sol tostara mi nevada frente,
cuando en un sitio, por demás sombrío,
que regaba el Jordán con su corriente,
señales daba del contento mío
vagando sin recelo... y de repente
fieros ladrones cabe mí pasaron
que á negra esclavitud me condenaron.

No pudieron mis lágrimas y lloro,
ni mi voz por el llanto desgastada,
lograr que, puesta la ambición del oro,
respetasen mi suerte desdichada:
tener pensaron, viéndome, un tesoro,
sin importarme su conciencia nada;
como las fieras que, al hincar el diente,
no miran si la presa es inocente.

Mas ¿por qué desdeñoso vitupero
de tales hombres el infame oficio,
si de tener el corazón más fiero
nuestras perversas obras dan indicio?
¡Crédulo fia todo un pueblo entero
en la falsa verdad de nuestro juicio!
La religión es un grosero engaño;
lo mismo es hacer bien que causar daño.

Por esto, amigo, ya la sangre fría,
inútil juzgo referir mi historia:
debe ser la virtud una manía,
de la que pronto faltará memoria:
el acaso me dió penas un día;
hoy me brinda riqueza y noble gloria;
demostramos al hado, que nos sirve, culto,
y Dios perdona tan horrendo insulto.

Así, te digo, en resumidas cuentas,
que fué largo mi duro cautiverio;
en él, pasiones oculté violentas
á mi dueño, llamado Megaterio:
dióme su amor riquezas opulentas,
por mi carácter falsamente serio;
mas olvidando el pristino decoro,
le robé á su mujer con su tesoro.

Él, dicen, que llevado del despecho
de verse solo, pobre, abandonado,
perdiera, revolcándose en su lecho,
sus pocas fuerzas y ánimo cansado;
mientras yo, rico, y libre, y satisfecho,
con su hermosa mujer, en rico estrado,
dentro el altivo babilonio muro
pasé gozando de mi vida impuro.

Luego adquirí de súbito gran fama,
que es famoso quien há mucho dinero;
el rey su númen tutelar me llama;
me respetan el grande y pordiosero;
mi cautiva nación también me aclama
por Salvador y Cristo verdadero:
sin conocerme, mi nación me adora,
mientras que sufre por mi causa y llora.

Mas ¡ay, triste, infeliz de mí! que cuando
todo el mundo me tiene por dichoso,
paso días y noches suspirando
sin disfrutar un punto de reposo;
que nada es dulce para mí ni blando,
nada apacible, nada deleitoso
desde la negra, fúnebre mañana,
en que clavé mis ojos en Susana.

Tú viejo Achab, arbitra la manera
de dar unidos vigoroso asalto:
hoy que abundante galardón espera,
tu vasta previsión raye más alto:
no te detenga muro ni barrera,
que, si de ciencias y virtudes falto,
para tus fines, en tu afán profundo,
harás que sirva de palanca el mundo.

Guardó silencio el viejo Sedecías,
á las voces de Achab el oído atento:
quien replicó turbado:—Si en mis días
tengo adquirido algún conocimiento;
si valle ni pared en mis porfías
ha encontrado jamás mi atrevimiento;
hoy que acometo tan sabrosa empresa,
saldré con ella, ó bajaré á la huesa.

Luego los dos concertaron,
valiéndose de artimañas,
esconderse al otro día
dentro el jardín de Susana.

Con el fin de que la bella,
si en el baño se quedaba,
tuviera precisión
de rendirse á sus demandas.

—Cierto, cierto, se decían,
si no se rinde la dama,
si nuestros brazos rehuye,
si grita con voces ásperas;

Con decir que habemos visto
saltar un joven la tapia;
queda la nuestra segura,
mientras pelagra su fama.—

Hablaron así con corta
diferencia de palabras,
y tras un vago saludo
partieron para sus casas.

VI

En una cuadra anchurosa
de alfombras entapizada,
cual descolorida rosa,
de Joaquín la bella esposa
da suspiros angustiada.

Sobre un rico almohadón,
de su tierno esposo al lado,
vierte lágrimas que son
testigos de un corazón
por el pesar conturbado.

La causa sin comprender
de su tristeza prolija,
negras sombras ve doquier,
por sus ansias distraer,
la triste mirada fija.

Antes era su alegría
tal por su naturaleza,
que donde los pies ponía
de allí desaparecía
toda sombra de tristeza.

Por esto cuantos entraban
en su casa de Salén
maravillados quedaban,
y su dicha comparaban
con la dicha del Edén.

—¿Qué tienes, Susana bella,
que lanzas hondo suspiro?
si eres tú débil estrella,
como sol en torno de ella,
para defenderte giro.

Si eres hermosa ciudad
que un enemigo bloquea,
con hostil tenacidad
mi corazón tu beldad
como un escudo rodea.

A estas voces de Joaquín
respondió tierna Susana:

—Sorpresa en el jardín
un pintado colorín
hallé muerto esta mañana.

Otros prenuncios aciagos
hace días estoy viendo;
funestísimos amagos
que barruntan los estragos
de algún caso triste, horrendo.

Ayer, estando en el baño,
de repente un buitre asoma
que, cogida con engaño,
plañendo su grave daño
destrozaba una paloma.

Otro caso sucedió
que no sospecho causal;
pues, al acercarme yo,
para cogerla, se ajó
cierta flor en un rosal.

Este caso al recordar
me aflige un dolor tan fuerte
que luego empiezo á llorar,
sin poderlo remediar,
¡presintiendo ya mi muerte!

—Deja, mi dulce Susana,
tan triste presentimiento;
joven eres y lozana
como flor de la mañana



LOS PADRES DEL CELEBRANTE DESPUÉS DE LA MISA NUEVA

que acaricia blando viento.

Eres pura, cual Raquel,
como Sara buena esposa,
como tórtola bella y fiel;
y son tus labios de miel
y tus colores de rosa.

Con su fuerte mano amiga
Dios protege la virtud;
mientras que airado castiga
á quien en su seno abriga
traidora solicitud.

¡Morir tú, que con desvelo
cuidas del pobre indigente,
ángel bajado del cielo
para llevar el consuelo
á nuestra cautiva gente!

¡Morir tú que desdenando
placeres, que compra el oro,
socorres con pecho blando
á quien miras suspirando
despedir amargo lloro!

¡Morir tú! No, prenda mía:
Dios atiende la oración
ferviente que cada día
con sus lágrimas le envía
tu apenado corazón.

Y si por ventura ordena
nuestro sacrificio Dios,
no tengas la menor pena,
que deberá tal condena
comprendernos á los dos.

Suspendida al parecer
de los labios de Joaquín,
á la vista finge ser
Susana, más que mujer,
un esbelto serafín.

Y abrazados con ternura
piden humildes á Dios
que, si la muerte es segura,
les conceda la ventura
de morir así los dos.

JAIME MARTI BESTARD.

Se continuará

LETRAS APOSTÓLICAS

DE

NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR POR LA PROVIDENCIA

PAPA LEÓN XIII

Á TODOS LOS PRÍNCIPES Y NACIONES
SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

(Traducción oficial remitida de orden de Su Santidad
á El Movimiento Católico)

(Continuación.)

Así Nuestro corazón se abre hacia vosotros, ¡oh todos los que disentís de la Iglesia católica, ora seáis griegos, ora de cualquier otro rito oriental! Con todo el ardor de Nuestra alma deseamos que cada uno de vosotros recuerde y medite aquellas gravísimas palabras y tan llenas de verdadera caridad que dirigía á vuestros padres el Cardenal Besarión: *¿Qué podremos responder en el acatamiento de Dios cuando nos pregunte por qué nos separamos de nuestros hermanos, para cuya unión y reducción á un solo rebaño descendió El mismo del cielo y fué encarnado y crucificado? ¿Cuál podrá ser nuestra defensa en presencia de nuestros venideros? No tolemos tal cosa, ¡oh mis buenos Padres! no abriguemos tal pensamiento; no miremos tan mal por nuestro bien y por el de nuestros hermanos.*

Fijáos bien y delante de Dios en lo que os pedimos. No es ningún interés humano lo que Nos mueve á exhortaros á la reconciliación y unión con la Iglesia romana, sino el impulso de la divina caridad y el celo de la salvación de todos. Mas esta unión la entendemos plena y perfecta, ya que no podría ser tal la que no trajese consigo más que una cierta vaga concordancia en los dogmas que se han de creer y una comunicación en las relaciones de la

fraterna caridad. La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso é instituyó el Fundador de la Iglesia, Jesucristo, y que consiste en la unidad de la creencia y del Gobierno. Con esto no tenéis para qué temer que, con motivo de la dicha unión, Nós ó Nuestros sucesores hayan de quitaros nada de vuestros derechos, de los privilegios de vuestros Patriarcas y de los ritos que se usan en vuestras iglesias particulares; como quiera que haya sido siempre y lo será en adelante punto de la prudencia disciplinar de la Iglesia el dar gran importancia, según es justo y saludable, á los orígenes y á las costumbres propias de cada uno de los pueblos.

Restablecida y consumada la unión, no es decible la dignidad y el esplendor con que la Bondad Divina acrecentará la gloria de vuestras Iglesias. Ojalá, pues, atienda la infinita misericordia de Dios á la plegaria que vosotros mismos le dirigís. *Haz que cesen las divisiones (1), y recoge á los dispersos y torna al camino á los que andan extraviados, y únelos á tu santa católica y apostólica Iglesia (2).* Ojalá seáis resituados á aquella una y santa fe, que á nosotros no menos que á vosotros legó la primitiva antigüedad cristiana; fe que inviolablemente guardaron vuestros padres; que ilustraron á porfía con el esplendor de sus virtudes, con la nobleza de sus ingenios, con la excelencia de su doctrina: un Atanasio, un Basilio, un Gregorio Nacianzeno, un Juan Crisóstomo, los dos Cirilos y otros muchísimos, cuya gloria pertenece igualmente á una y otra Iglesia como herencia común de honor y de grandeza.

Y aquí sea lícito dirigiros singularmente á vosotros, ¡oh pueblos todos de la raza eslavó-

(1) Παύσον τὰ σχίσματα τῶν ἐκκλησιῶν (in liturgia S. Basilii).

(2) Τοῖς ἐσκαρπισμένῃς ἐπισυνάγαγε, τοῦ πεπλάσμενους ἐκπανάγαγε, καὶ συναχόν τῇ ἀγίᾳ σου καθολικῇ καὶ ἀποστολικῇ Ἐκκλησίᾳ (Ibid.).

nica! la preza de cuyo nombre es testificada por muchísimos monumentos de la Historia. Ya sabéis las grandes cosas que por el bien de los eslavos llevaron á cabo vuestros padres en la fe, los Santos Cirilo y Metodio, cuya gloria no há muchos años procuramos. Nosotros acrecentar con los honores que les eran merecidamente debidos. Por su influencia y por sus trabajos recibieron la mayor parte de las naciones de vuestra raza los bienes de la cultura y de la salvación cristiana, en virtud de los cuales existió por largo tiempo entre la Eslavonia y los Pontífices Romanos hermosa reciprocidad de beneficios por una parte y de fidelísima devoción por otra. Y si fué desgracia tristísima de los tiempos la que apartó á gran porción de vuestros antepasados de la profesión de la fe romana, considerad las ventajas que os resultarían de la vuelta de la unidad. A este abrazo os invita continuamente la Iglesia, pronta á prodigaros los multiplicados tesoros de bienestar, de prosperidad y de grandeza de que es depositaria.

Llevados de igual afecto de caridad volvemos la vista á los pueblos, que por extrañas vicisitudes de las cosas y de los tiempos, se separaron en los últimos siglos de la unión con la Iglesia romana. Dando al olvido los varios acontecimientos de las edades pasadas, levanten su pensamiento por encima de todo lo humano, y con ánimo únicamente deseoso de la verdad y de la eterna salvación, fijen la mente en la Iglesia, tal como fué fundada por Cristo; y si comparan con ella sus congregaciones y el estado en que se encuentra en ellas la Religión, concederán fácilmente que, olvidados de los orígenes de la fe, han caído de varias maneras en no pocos errores y adoptado novedades en muchos y gravísimos puntos de doctrina; y aun no podrán menos de confesar que de aquel patrimonio de verdad, que al apartarse de la Iglesia se llevaron consigo los autores de las novedades, ya no queda entre ellos ninguna fórmula de fe cierta y autorizada; antes bien, háse llegado á tal punto, que muchos no tienen reparo en arrancar aun el mismo fundamento en que estriba toda la Religión y la esperanza única de los hombres, es á saber, la naturaleza divina de Nuestro Salvador Jesucristo; de igual manera, á los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los cuales afirmaban antes haber sido divinamente inspirados; ya les niegan hoy la divina autoridad; lo cual, por otra parte, no podía menos de suceder una vez concedida á todos la facultad de interpretarlos conforme al sentido y juicio privado. Ha resultado de todo esto el haberse erigido la conciencia de cada cual en guía y norma única de la vida, rechazada toda otra regla de obrar; el haberse dado lugar á mil maneras de opinar discordes entre sí, y, en fin, el haberse originado sectas innumerables, muchas de las cuales van á parar á las afirmaciones del *naturalismo* ó del *racionalismo*.

Por esta razón, desconfiados de unir los entendimientos en unas mismas ideas, se atienen ya únicamente á predicar y recomendar la unión de la hermanable caridad. Muy bien está esto en verdad; como quiera que es necesario que estemos todos unidos por los lazos de la caridad mutua, ya que esto fué lo que nos mandó principalmente Jesucristo, y ésta quiso que fuese la señal característica de sus seguidores, es á saber, amarse los unos á los otros. Pero, ¿cómo podrá la perfecta caridad unir los ánimos si antes no ha unido las inteligencias la conformidad de la fe? Por esto muchos de éstos de quienes hablamos, hombres verdaderamente de sano criterio y amadores de la verdad, han buscado en la Iglesia católica el camino seguro de la salvación, como quienes entendían que de ninguna manera podían estar unidos con Jesucristo su cabeza, si no estaban unidos con su cuerpo que es la Iglesia, ni tener la fe sincera de Cristo si no admitían su legítimo magisterio confiado á Pedro y á sus suce-

sores. Al obrar así reconocieron representada en la Iglesia romana la forma y la imagen de la Iglesia verdadera, claramente manifestada por las notas que Dios, su fundador, quiso estampar en ella; y así ha habido entre ellos no pocos, dotados de grandes talentos y de mucha sagacidad de ingenio para el estudio de la antigüedad que han ilustrado con sus excelentes escritos la continuada existencia de la Iglesia romana desde los Apóstoles hasta nuestros días, la integridad de los dogmas y la perseverancia de la disciplina.

Teniendo, pues, á la vista el ejemplo de estos varones, muévase más el corazón que Nuestras palabras, ¡oh hermanos Nuestros, los que hace ya más de tres siglos que discordáis de Nosotros en puntos de fe cristiana, y vosotros también todos los que por cualquier otra causa os habéis separado de nosotros.

Vayamos todos juntos á la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios (1). Permitid que os invitemos, y aun llenos de la más viva caridad, os alarguemos la mano para traerlos á esta unidad, que nunca faltó ni puede faltar jamás en ninguna manera. La Iglesia, Madre común de todos, os llama hace tiempo hacia sí; os esperan con ansiosos deseos todos los católicos, para que en unión con nosotros sirváis santamente á Dios, enlazados con el lazo de la profesión de un mismo Evangelio, de una misma fe y de una misma esperanza en una perfecta y consumada caridad.

Para dar su último punto al armonioso concierto de la unidad, que por todo extremo deseamos, resta hablar de aquellos que, esparcidos por todo el mundo, son objeto constante de nuestros pensamientos y afanes, es á saber, los católicos, á quienes la profesión de la fe romana, así como los hace obedientes á la Sede Apostólica, así los mantiene unidos con Jesucristo. No es necesario que sean éstos exhortados á la verdadera y santa unidad, puesto que, por la bondad divina, ya la poseen; pero si han de ser amonestados, no sea que, arrojando de todas partes los peligros, corrompan con su pereza y desidia este sumo beneficio de Dios.

Para ello, según lo exijan las circunstancias, tomen como regla de su sentir y de su obrar las enseñanzas que en otras ocasiones hemos dado á las naciones católicas, ya á todas en general, ya á cada una de ellas en particular; y ante todo y sobre todo asienten como ley suprema de su obrar que hay que obedecer al magisterio y á la autoridad de la Iglesia no estrecha ni recelosamente, sino de todo corazón y de rendida y gustosa voluntad y en todas y cada una de las cosas.

Sobre lo cual adviertan y ponderen bien cuántas perjuicios acarrea á la unidad cristiana el error que de varias maneras ha oscurecido y aun borrado del todo en no pocos la verdadera forma é idea de la Iglesia. Esta Iglesia, por voluntad y ordenación de Dios, es una sociedad en su género perfecta, que tiene por oficio y encargo adoctrinar á los hombres en los preceptos y enseñanzas del Evangelio y conducirlos á la felicidad que les está destinada en el cielo, fomentando en ellos la entereza de las costumbres y el ejercicio de las virtudes cristianas. Y siendo una sociedad perfecta, según hemos dicho, tiene por el mismo caso una eficacia y una influencia para las cosas de la vida no prestada de fuera, sino inserta en ella divinamente y por su propia é íntima naturaleza; y por la misma causa goza de la facultad de hacer y promulgar leyes, y en hacer estas leyes no está sujeta á nadie, así como es necesario que en las demás cosas que son de su derecho tenga absoluta libertad.

(Se continuará)



(1) Efe. IV, 17.

¡A LOS TOROS!

Dos Lino y doña Tecla su esposa, estaban que no cabían en sí de puro gozo... Y tenían razón sobrada para ello, porque hacía algún tiempo que tenían hospedados en su casa á milord William Sacvorths y á la esposa de éste, lady Fanny, nobles ingleses que habían venido de su país á recorrer la España, con objeto de matar el tiempo y gastar algunos miles de libras esterlinas.

El padre de D. Lino, rico comerciante, había trabado estrechas relaciones en un viaje que hizo á Londres, allá en sus mocedades, con el padre de milord William, y de ahí procedía el conocimiento de ambas familias.

El notable matrimonio había recorrido ya las principales ciudades españolas, admirando monumentos, tipos y costumbres del país, y antes de regresar al suyo, quisieron hacer una última visita á la corte de España, en donde ya habían estado, para despedirse de sus buenos amigos D. Lino y doña Tecla.

Estos procuraron, como era consiguiente, echar la casa por la ventana en los últimos días que los forasteros habían de pasar á su lado, con el objeto de obsequiarles según pedía su antigua y nunca desmentida amistad.

Reuniones, banquetes, excursiones por los alrededores de Madrid, en fin, cuantos medios tenían á su alcance D. Lino y doña Tecla para festejar á sus nuevos huéspedes, todos los pusieron en práctica, con el mayor gusto.

Hallábanse un jueves reunidos todos á la mesa, reinando la mayor cordialidad y entusiasmo entre los comensales, cuando de pronto Pepito, el mayor de los hijos de D. Lino, que cursaba en las aulas de la facultad de Medicina hacía cinco años, sin haber podido aprobar más que tres asignaturas, se dió una gran palmada en la frente que sonó á calabaza hueca, y gritó fuertemente, dirigiéndose á su padre:

—¡Pero, papá... estamos todos tontos en esta casa! ¿Conque es decir que el martes se marchan estos señores, y nadie ha pensado en sacar las entradas para la corrida del domingo?

—Y tienes razón que te sobra, hijo—contestó D. Lino—que estamos tontos. ¿A quién se le ocurre dejar á nuestros buenos amigos sin que presencien antes la gran fiesta, la fiesta nacional por excelencia, la corrida de toros?... ¡Y que el domingo matará Lechuguita! Nada, nada; ahora mismo te echas á la calle, y á ver cómo traes entradas para todos, cuésten lo que cuésten... ¡Pues no faltaría más sino que estos señores se marcharan sin ir á los toros! ¿Qué llevarían entonces que contar de España?

Y Pepito, sin cuidarse de tomar los postres ni peinarse las *chuletas*, operación trascendentalísima que jamás olvidaba antes de salir de casa, se puso el sombrero y se lanzó á la calle. A los quince minutos estaba de vuelta con las entradas en el bolsillo.

—Si nos descuidamos—gritaba subiendo las escaleras—nos quedamos sin toros. ¡Qué escándalo! Ya se ve, como que es la primera corrida de la temporada, hay quien empeña hasta la camisa por sacar la entrada. Me ha dicho el Chite que apenas quedarán unas veinte localidades por vender. Y yo hubiera sentido no ir, porque es cosa que me muero por ver al *Linternilla* dar el quiebro. ¡Vaya un torero de *jacuridades*! Dió el año pasado, por San Isidro, un volapié, que la gente se tiraba de cabeza al redondel por darle la enhorabuena. Pues ¡y Pacorro poniendo banderillas al relance! ¡Aquello es lo que hay que ver!

Lady Fanny y milord William, que no comprendían aquella monserga, á pesar de entender y hablar perfectamente el español, escuchaban en silencio las exclamaciones de Pepito, limitándose, cuando éste les dió tiempo para ello, á manifestar su agradecimiento por la nueva prueba de afecto que recibían de sus

amigos. Efectivamente, hubieran ellos sentido mucho partir de España sin haber asistido á alguna de sus famosas corridas de toros. Es verdad que allá por su país no corrían las mejores voces respecto á los tales espectáculos, que daban lugar á que los españoles se prodigasen epítetos que no hablaban muy en favor de su cultura... pero, en fin, no era cosa de desairar el ofrecimiento de sus buenos amigos.

—¡Oh, los toros de España son muy célebres—dijo lady Fanny;—pero tenemos entendido que hay grave riesgo para la vida de los toreros!

—No es cosa, señora, no es cosa—contestó Pepito.—Algún puntacillo suelen recibir, es verdad; pero se pasa muy bien el rato; ya verán Vds.

—¿Y dice Vd. que ponen banderas á los toros?—observó con extrañeza milord William.

—No, banderas no; banderillas. Un par de palitos que hay que clavar al toro. Es una suerte muy bonita é interesante. Todo es cuestión como quien dice, de trazar un ángulo: verá usted. El banderillero, sin capas ni espantajos, sino con el cuerpo franco y los palitos en las manos, cita al toro á cierta distancia y arranca derecho á él: el toro arranca también, y...

—Y entre los dos trazan el ángulo—concluyó riendo milord William. Es decir, que esa suerte viene á ser una lección de Matemáticas.

Llegó por fin el día de la corrida, y nuestros amigos partieron para la plaza en una elegante carretela, llenos del mayor entusiasmo. ¡Qué gentío! ¡qué lujo! ¡qué animación, jaleo y algazara! Mujeres ricamente vestidas, carruajes atestados de gente del *bronce*, animación, cantares, alegría y ostentación sin límites! ¡Cualquiera hubiera hecho creer á nuestros ingleses que en aquella población donde tal boato y espléndido lujo se ostentaba, se moría la gente de hambre en los soportales de la plaza Mayor!

El redondel estaba de bote en bote... Nuestros amigos tomaron asiento entre *manolos* y *manolas* que despedían un olor insoportable á vino, tabaco y almizcle, y comenzó la corrida, previo el despejo de la plaza y paseo de la cuadrilla.

Todas las miradas se clavaban ansiosas en la puerta del toril, que se abrió, al fin, dando paso al primer héroe de la fiesta, *Tabernero, herrendo, colorao, de muchas libras*, etc., etc.; señas *personales* de las que tomaron nota inmediatamente los revisteros, ni más ni menos que si fuesen á extender su cédula de vecindad.

Empezó la corrida haciendo su oficio la gente de á caballo, entre los aplausos de los unos y de los denuestos de los otros. Lady Fanny y milord William, con los ojos inmensamente dilatados, no perdían el más ligero movimiento del toro, que tomó algunas varas, y todo marchaba perfectamente, hasta que el toro, gracias á una poderosa embestida, hizo rodar por el suelo un caballo con su correspondiente jinete.

Lady Fanny lanzó un grito ahogado y palideció densamente, incorporándose en su asiento mientras el toro buscaba una *coyuntura* en el empaquetado jinete para demostrarle su enojo por los puyazos recibidos.

—No es nada, señora, no es nada—decía el estúpido Pepito, intentando calmarla.—Un tumbito nada más; ya ve Vd. cómo le levantan.

—Pero eso es horrible—murmuraba lady Fanny—si ese hombre va medio muerto. Es una crueldad...

El toro recibió varios puyazos y despachó cinco cuadrúpedos y sonó el clarín indicando el comienzo de la suerte de banderillas: la lección de Matemáticas, como había dicho milord William. Mientras tanto, de los ámbitos de la plaza se alzaban gritos, protestas, aplausos, denuestos, interjecciones groseras, y frases, en fin, que la decencia y hasta el estómago nos impiden reproducir.

Continuó la fiesta entre gritos, tumbos y sustos. Lady Fanny rogó á su esposo que se alejaran de aquel espectáculo salvaje, pero

el esposo resignóse á esperar, bien que á pesar suyo, cediendo á los ruegos del imprudente Pepito y de sus padres, que aseguraban que aquello no tenía nada de particular, y hasta que la corrida resultaba *sosa* aquella tarde, pues no iban más que diez caballos muertos y... nada más.

Apareció el cuarto toro, *Cariñoso*, hermoso animal, *cárdeno albardao, bien puesto y con mucho poder*.

—Buen trapío tiene el bicho—exclamó un aficionado que había al lado de D. Lino—pero creo que va á dar mucho que hacer á los muchachos.

Llegó el momento de poner banderillas, y se adelantó hacia la fiera un torero joven y simpático. Citóla corto y se fué á la res por derecho: llegó al centro, clavó el par algo bajo y al lado derecho y quedó separado en el embroque, el toro humilló naturalmente y al dar el hachazo alcanzó al diestro que fué volteado en el instante, pero con tal rapidez, que el toro tuvo tiempo para secundar el derrote antes de que el torero llegara al suelo.

Un alarido inmenso de terror ensordeció los aires, mientras el toro acometía con gran ímpetu al diestro tendido en la arena, corneándole en firme y pisoteándole con rabia, alejándose después...

Cuando los dependientes de la plaza acudieron en auxilio del banderillero, vieron que tenía en el lado izquierdo del cuello una horrible herida que le había producido la rotura de la yugular izquierda.

Suspendieronle en brazos y condujéronle casi exánime á la enfermería... «¡Agua, que me ahogo! ¡Madre de mi alma, no te volveré á ver (1)!» clamó el infeliz en la enfermería. Fueron las únicas palabras que pronunció en ella... Quince minutos después, poco más ó menos, había dejado de existir...

Mientras tanto, la corrida continuó su curso. Siguió lidiando el toro homicida para diversión del público... Y muerto aquel toro sacóse otro, y continuó la fiesta como si un hombre, como si un cristiano no acabase de expirar allí mismo, tras de angustiosa agonía, después de haber sido acorneado y pisoteado horriblemente por una fiera en presencia de aquel mismo público que, con refinada crueldad y monstruosa despreocupación, seguía ansioso las peripecias de la lidia y rugía sediento de emociones, sediento de sangre, saturado de barbarie...

Mientras tanto, la infeliz lady Fanny, no pudiendo soportar la vista de tanto horror, había caído desvanecida en los brazos de su esposo, el cual, con los ojos centellantes y los labios trémulos de indignación, paseó por el circo una mirada de profundo desprecio, gritando al mismo tiempo con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Bárbaros!! ¡Decid ahora que el África no empieza en los Pirineos!

MARTIN SEROFF

A S. M. el Rey.

Señor: las salvas que atruenan con resonante estamido; las banderas de mi España que agita el viento tranquilo; el esplendor de la corte, y el popular regocijo, con soberanas grandezas, halagando tus sentidos, te hablarán de humanos triunfos, de tu regia estirpe dignos, y de una patria que cifra en tu suerte sus destinos.

Mas, cuando llegue la noche, y los mundanales ruidos

se apaguen tras los tapices de tus salones magníficos; cuando un torrente de estrellas vierta sus fulgores tibios en la soledad callada de los cielos infinitos, refúgiate en el regazo donde el maternal cariño alza el trono más augusto, y más puro y más bendito.

Tu madre, tu excelsa madre te dirá, Señor, que han sido para su Rey y su España los desvelos de su espíritu; que al ver abierta la tumba de tu padre—aquel caudillo que recogió su corona en frente del enemigo, y que, pensando en su pueblo no se acordó de sí mismo—en vez de abatir la frente, temblorosa ante el peligro, la alzó con noble entereza, afrontó graves conflictos, y, gobernando en tu nombre, renueva láuros antiguos de Blancas y Berenguelas, nunca en la Historia marchitos... Ella te dirá que, al verte, ahogó sus tristes gemidos, que, al lado de los dos ángeles que alegres juegan contigo, el porvenir la sonríe y la embarga el regocijo; ella te dirá que seas soldado, como lo han sido los inmortales Alfonsos vencedores de los siglos; que seas, para tu pueblo, padre, protector y amigo, y que, pensando que en África aún permanece incunplido un testamento sagrado, te esfuerces para cumplirlo, y *alcan antes tu bandera, si cayese, que á ti mismo, y entres vencedor en Tínez*, recordando á Carlos quinto.

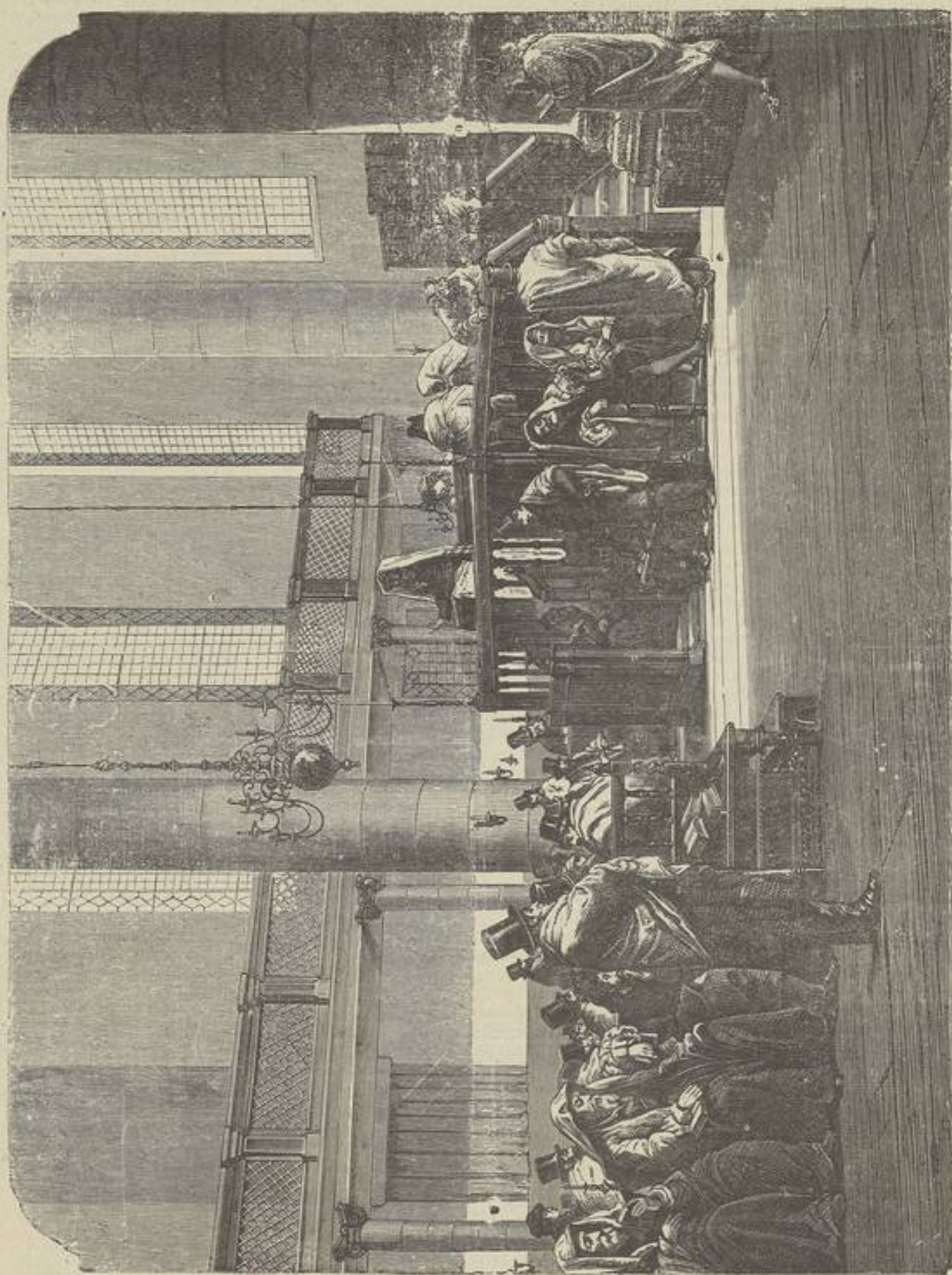
Ella te dirá que el alma goza placeres benditos acatando los preceptos sublimes del cristianismo; ella te dirá que el arte da á quien le protege brillo, y que ella, con la ternura de su corazón herido, al hijo del desgraciado hace hermano de sus Hijos.

Y, Señor, cuando te rindas al sueño, y lejos del ruido, ni las salvas te saluden, ni agite el viento tranquilo las banderas de la patria en señal de regocijo, en el beso que la Reina deje en tu frente de niño, envolverá la esperanza de realizar sus designios; y en el lugar que ella bese irá á besar el espíritu de aquel que murió anhelando mostrarte el rudo camino que hasta la gloria conduce entre angustias y peligros; y enlazando los dos besos llegarán al Cielo unidos, como oración de dos almas que suplican al Altísimo que la de España y tu gloria cobren el pasado brillo, y que el sol, siervo otros días de la tierra en que has nacido, Oriente y Ocaso tenga en españoles dominios.

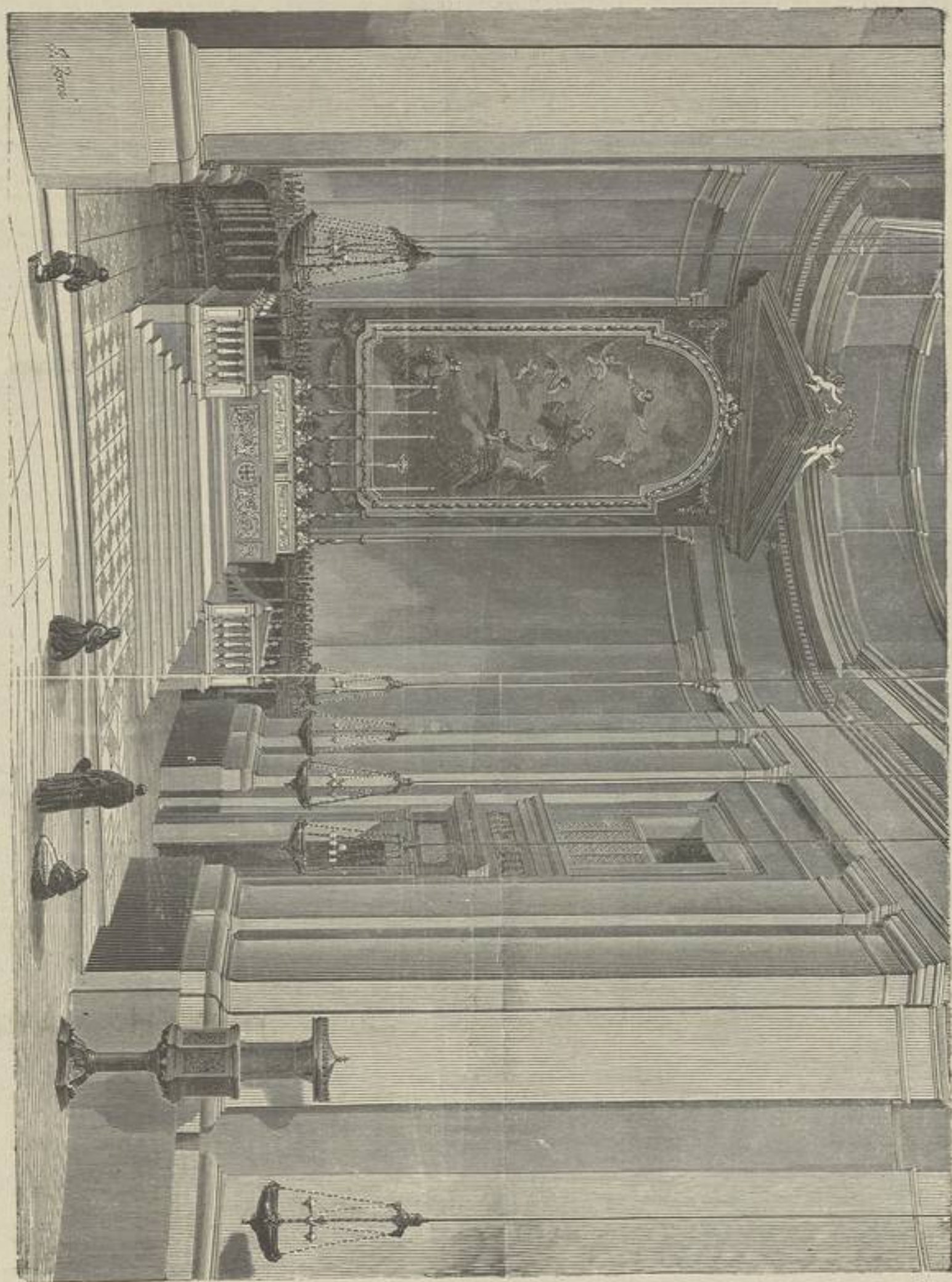
JOSÉ M.^o DE ORTEGA MOREJÓN.

Cádiz 16 V-94.

(1) Tanto estas frases, como el hecho que citamos, así como las mismas palabras con que se pu. lio en su tiempo por un por-ólio, son rigurosamente históricas. E. hecho acaeció en Madrid, y sólo hemos variado ligeros pormenores.



SINAGOGA DE ANSTERDAM



CAPILLA MAYOR DE SAN FRANCISCO EL GRANDE

Pedro Antonio Berryer.

BERRYER nació en París en 4 de Enero de 1790. Su familia, de origen alemán, le puso bajo la dirección de los Padres del Oratorio, y su primera vocación fué la eclesiástica. De él, como de otros, se cuenta que en su juventud tuvo aficiones bonapartistas, que abandonó después de la Restauración. Defendió como abogado al Mariscal Ney y al famoso General Cambronne, el héroe más conocido de Waterloo. Nombrado Consultor del banquero Ouvrard, sostuvo la causa de muchos periódicos importantes en las circunstancias más azarosas. Defendió igualmente á Lamennais, y en 1830 fué elegido diputado. Hubo un tiempo en que nadie más que él sostuvo en las Cámaras la legitimidad. Combatió el divorcio y el matrimonio civil de los Sacerdotes; fué procesado y preso en 1832 por servir á la causa de la duquesa de Berry; pero este proceso terminó con la absolución. El producto de una suscripción nacional le conservó su patrimonio, comprometido á favor de la Restauración; pero era tal su fama de abogado, que Luis Bonaparte le tuvo también por su defensor. Perteneció á la Academia Francesa.

Al cumplir los cincuenta años de ejercicio de la abogacía, organizó en honor de Berryer una fiesta por todos los abogados franceses, y se le regaló una edición de un solo ejemplar de las *Oraciones fúnebres*, de Bossuet, como tributo debido á su elocuencia. Murió en Angerville-la-Rivière, departamento del Loiret, en 29 de Noviembre de 1868.

Son muchos los que conceden á Berryer el segundo lugar después de Mirabeau entre los oradores franceses, descartando los sagrados, que cultivan un género á ningún otro semejante. Ya desde pequeño se decía en sus calificaciones de colegio: «Nulo en Matemáticas; verdaderamente extraordinario en Retórica francesa». No ha mucho decía de Berryer León XIII: «¡Qué palabra la suya; cómo senecesitaría en nuestra época!»

De él nos queda una colección de *Lecciones y modelos de oratoria forense*; pero nosotros hemos de recordarle en otro concepto: en el de escritor católico y antiregalista. Sus artículos de la *Quotidienne* no han perdido el interés ni la importancia que los distingue en la historia de la disciplina eclesiástica francesa. En ellos, el abogado que suele hoy hablar poco menos que á puerta cerrada y ante jueces no muy despiertos, vuelve á encontrar el público del foro en la Romana República. ¡Jamaba impiedad Berryer atacar la Religión indirectamente, combatiendo el ultramontanismo. En la libertad de las opiniones asegurada por la Constitución cabe aquella lo mismo que las contrarias. No se niega la potestad de hablar á los herejes, ¿cómo ha de negarse á los ultramontanos? Preguntaba después cuáles eran las libertades de la Iglesia galicana, y nadie sabía responderle. Según Pithou, comprendían 85 artículos, y 13 según Fleury; y las había no comprendidas en ninguno de los dos Catálogos. Los tiempos y constitución del país á que se referían han desaparecido; ¿cómo pueden sostenerse bajo un régimen absolutamente contrario?

Tendría gracia que los liberales del siglo XIX defendiesen las annatas, los espolios y demás consecuencias de aquel régimen. Tendría más gracia todavía que el Rey de Francia se sometiese á los concilios en asuntos de orden temporal. Seguramente no quieren los regalistas que rescuite lo pasado, y ocasión es de recordar cómo definía Fenechón el ultramontanismo: «Libertad respecto al rey, humillación respecto al Papa». «Discutir, añadía, sobre la declaración de 1682 en presencia de un partido para el que la libertad sólo fué siempre un santo y seña, ¿no es desconocer los tiempos en

que nos hallamos? Con razones hablamos á nuestros adversarios, y ellos nos contestan con sus exaltadas pasiones».

Los Talón y otros antiguos magistrados franceses hubieran escuchado llenos de asombro los elocuentes razonamientos de Berryer; pero también hubieran visto en el moderno abogado una nueva época. La buena fe les hubiera hecho pasarse con armas y bagajes á los reales del enemigo. Pagada por el foro la deuda de gratitud que había contraído con la monarquía, y se había pagado con bien crecidos intereses, era ya tiempo de patrocinar la causa de la justicia, que no permite que se amordace á ninguna de las dos potestades: ni á la que vela sobre lo temporal, ni á la que nos enseña lo perdurable y eterno. Y he aquí la misión de los abogados de nuestro siglo.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.

OLVERA

EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS REMEDIOS

EL virjero que, habiendo penetrado en la ciudad de Olvera, la abandonó sin haber hecho al menos una excursión á la ermita de los Remedios, que dista próximamente tres kilómetros de dicho punto, lleva seguramente un concepto poco acabado y tal vez un tanto desfavorable del carácter y condiciones de esa población. Mas, si movido á curiosidad por los numerosos y patentes milagros que cuentan las gentes del pueblo se verifican por intercesión de la Santísima Virgen, cuya imagen allí se venera, se decide á dar el paseo, que no otra cosa es recorrer, aunque sea á pié, ese corto trayecto, posible es forme una idea distinta, y hasta que conserve agradable recuerdo del país que inspeccionara.

Dos cosas llaman poderosamente la atención del visitante: la grata placidez que entraña aquel sitio, y la profunda simpatía que llega á inspirar desde los primeros momentos de diálogo el digno y virtuoso Sacerdote que se halla encargado del culto. El edificio es de construcción antigua; pero algunas reformas y diferentes recomposiciones que ha tenido que experimentar, hanlo variado lo bastante á que no pueda comprenderse en un orden arquitectónico determinado.

Sirvió en un tiempo de monasterio á algunos monjes pertenecientes al famoso convento de Caño Santo, cuyas ruinas se conservan en Valle hermoso, del que parece formaba como una dependencia, hasta que desapareció la comunidad en la época de la exclaustación.

Por entonces quedó únicamente establecido allí como Capellán el reverendo Padre Fray Francisco Cerezo, que en aras de una abnegación sin límites, hermanada tan solo con el sublime precepto de la caridad cristiana, consagróse exclusivamente á hacer por sus semejantes todo el bien posible, sin jamás parar mientes en los continuos sacrificios que para ello pusiera de su parte hasta la hora postrera de su preciosa existencia.

Así, que aún hoy, cuando ya únicamente reposan sus cenizas bajo la losa del olvido y de la generación que tuvo la suerte de apreciar en el seno de la realidad los múltiples y elocuentísimos actos en que reflejó sus virtudes y sabiduría, queda muy contadas personas, y se menciona sin embargo su nombre, al par que con el respeto que supo inspirar la grandeza de sus principios, con el tierno afecto que prodigan los hijos, á la memoria del que fué para todos refugio seguro y Padre amantísimo.

Al presente hay una parte de edificio casi ruinosa; y no se halla todo él en igual caso, á causa de los constantes esfuerzos que para evitarlo hace, aunque con escasísimos elementos, el Padre José, virtuoso varón que inspirado en

los mismos nobles principios de su tío y predecesor, ya mencionado, lleva á su imitación una vida de privaciones y viglias, consagrado exclusivamente á las prácticas religiosas y al esmerado cuidado de todo aquello que fué encomendado á su atención y custodia.

En otra época sostenía el culto esta pequeña iglesia con cierto esplendor; eran frecuentes en su capilla las funciones de gran solemnidad, escuchándose la elocuente palabra de reputados oradores sagrados. Entonces contaba la institución con bienes de su propiedad, entre ellos fincas de olivar y varias huertas; pero desde que se incautó el Estado de todos ellos, quedó tan pobre, que sólo se sostiene de la retribución de Misas que son encomendadas á su digno Capellán, y las limosnas que las personas religiosas tienen á bien depositar en su modesto cepillo.

Por eso, lo que fué un tiempo salvadora Providencia del desvalido, socorro de infinitas necesidades de la población y sus cercanías, hoy se ve reducida á ejercer sus actos en esfera muy limitada, lamentándose por todos su pérdida prosperidad. En aquella hacía acopio en tiempo oportuno de diferentes cereales y comestibles, y de distintos géneros y telas de vestir, que eran repartidas después equitativamente en períodos calamitosos á las personas necesitadas. Por este medio, el bracero sin trabajo y el valetudinario contaban con alimentos con que restaurar sus pérdidas fuerzas: miserias viudas cubrían la desnudez, abrigando durante el crudo invierno, en unión de los ancianos y niños sin amparo, sus ateridos miembros.

Hoy, no obstante lo decaído que se halla en estos tiempos el espíritu religioso, hay en Olvera un gran fervor con su Patrona, la Santísima Virgen, que se extiende á muchos pueblos de la comarca. Y á la vez que es grato contemplar frecuentemente la llegada de cabalgatas de todas partes á pagar Misas y cumplir promesas, de cuyo estipendio se desprenden contentísimos los que han encontrado un favorable resultado en su intercesión, no lo es menos el regocijo que experimentan allí familias enteras, retiradas aunque por breve espacio de tiempo de las cosas mundanas, para sólo pensar en dar gracias al Altísimo, que en su Omnipotencia y divina misericordia nos diera, á la vez que las flaquezas, una Religión con su ejemplo, y la fe para encomendarle nuestros destinos en los amargos trances de la mísera existencia.

La ermita de los Remedios, situada en paraje solitario, rodeada de olivares de silueta poco elevada, y con los muros cuarteados en su mayor parte y otros á medio componer, se sostiene con trabajo sumo de la destructora acción del tiempo; y su aspecto pobre y humilde parece representar de un modo gráfico la antítesis de las grandezas humanas. Mas al penetrar en su melancólico recinto, impregnado de ese ambiente místico que se advierte en la soledad de los monasterios, no puede por menos que sentir el espíritu una grata impresión, abstraído siquiera por breves horas del bullicioso tropel y actividad de las poblaciones, gozando el alma verdaderamente religiosa las delicias de una tranquilidad y bienestar incomparables.

ANTONIO GARCÍA ROMERO.

La Iglesia y la Taberna

(DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA)

V

La madre y el parroco.

A la mañana siguiente, antes de que saliera de su casa, avisaron al buen párroco que la tía Jerónima quería hablarle.

—Que pase,—dijo el señor cura.

Entró la tía Jerónima hecha un mar de lágrimas, y como un náfrago que se ase de la tabla flotante de que aguarda su salvación, cogió la mano del párroco, se la besó, y en un tono revelador de suprema angustia, exclamó entre sollozos:

— ¡Ay, señor cura, qué desgraciada soy!

El párroco, aunque de natural compasivo, era muy sereno, como hombre que ha visto ya muchas cosas en la vida. No le turbaban lágrimas ni sollozos, y con su voz paternal de siempre, sin inmutarse, dijo a la tía Jerónima:

— Vámonos, tranquilízate y cuéntame lo que te ocurre.

— ¿Qué me ha de ocurrir, señor?— continuó gimiendo, más bien que hablando, la atribulada mujer.— ¿Qué me ha de ocurrir?— repitió dos ó tres veces.— Mi hijo, ¡mi hijo de mi alma!... ¡mi Juan de mi vida!... vino anoche, señor cura, completamente borracho. Y ¡qué palabrotas y qué cosas decía!... ¡Ay, si mi Ramón hubiera levantado la cabeza!... Él que fué siempre de lo más bueno del lugar; trabajador, comedido, respetuoso, cristiano... ¿Y su hijo?— ¡Ay, señor, daba vergüenza y asco verlo anoche!... Entró en casa con los ojos descañados, brillantes que parecían dos puñales; la cara era como una amapola de colorada; los pantalones los traía caídos, la camisa abierta y todo el pecho al aire; la chaqueta se le cayó en el patio, y no lo notó siquiera. Y ¡qué voces!... daba unos gritos que se oían en la ermita. Y decía que quería prender fuego a la casa de su amo y cortar la cabeza al amo y a la mujer del amo, y después que se iba a casar con las chicas del amo; y aquí soltaba unas expresiones tan cochinas que a mí, mientras viva, me dará vergüenza de pensar que se han podido decir en mi casa. ¡Qué asco, señor cura, y qué desgracia la mía!

— Pues vamos a cuentas, buena mujer; ¿es la primera vez anoche que ha ocurrido eso a tu hijo?

— Nunca, nunca lo he visto como anoche.

— Esto es,— siguió el párroco,— que hasta anoche no han llegado las cosas al extremo que tanto te aflige... Pero lo que es emborracharse, aunque no tanto como anoche, ¿había ya sucedido?

— Un poquito alegre, sí, señor,— dijo la pobre Jerónima sin dejar de gemir.— Un poquito alegre sí, señor, pero de eso no ha pasado.

— Un poquito alegre,— dijo el cura,— significa que tu hijo tiene la costumbre de beber y de ir a la taberna, que es en donde se bebe. Hija, vivimos en un pueblo muy pequeño, y aquí nada se puede ocultar; aunque uno no quiera enterarse... Máxime en este caso, en que me importa a mí mucho el enterarme, porque se trata de la salvación de una de mis ovejas predilectas, de tu Juan, que también lo es mío, porque yo le bauticé, y siempre le quise mucho. Pero Juan hace más de un año que anda mal, muy extraviado; se pasa las tardes y las noches en la taberna, y tú, Jerónima, sientas decirlo, tú has faltado, porque no has procurado a tiempo poner el remedio que debieras... Los vicios son como algunas enfermedades: entran por poquito, y se van desarrollando, y destruyendo el organismo del hombre. Lo que al principio puede curarse con dos cuartos de magnesia, se pone luego de modo que sólo un milagro directo de Dios puede sanarlo. Tu hijo no viene nunca a la Iglesia, como no sea a oír malamente una Misa los domingos, y no todos. Ahí tienes a Andrés. ¿Quién dice nada de él en el pueblo? Estoy muy contento de ese muchacho. Pero tu Juan hace tiempo que me da mala espina.

Las palabras severas del párroco caían como plomo derretido sobre el alma de la atribulada mujer.

Pero el venerable anciano, sin conmoverse por aquel dolor que él mismo producía, continuó:

— Sí, hija mía, adoremos siempre a Dios y re-

conozcamos justamente en el castigo la mano misericordiosa que nos hiere. Si a tiempo hubieras prevenido el mal que cae ahora sobre tu cabeza, es posible, es seguro que este mal no hubiera llegado al exceso de anoche. Pero tú misma me lo dijiste un día: ¿qué daño hace a nadie el muchacho con pasarse un ratillo en la taberna?

Esas son cosas de jóvenes... ¡Toma cosas de jóvenes! ¡Y lo que ha de venir Jerónima, lo que ha de venir si Dios no quiere socorrernos! Ese maldito vicio del vino con dificultad se desarraiga de allí en donde ha hecho morada. Es un demonio gustoso... Es fruta del árbol del mal, que una vez probada se quiere seguir probando y probando, y no se la deja hasta que concluye de comer. Y nunca se tiene ese vicio solo... El alma es como una fortaleza: todos los demonios combaten sus muros, cada uno por su lado. Pero cuando uno de ellos consigue abrir brecha, todos los demás abandonan el lugar en que estaban situados y se vienen a la brecha abierta, y por ella se cuecen. Así, el que empieza por ser deshonesto concluye por ser, además de deshonesto, glotón, y además de glotón, soberbio y pendenciero, y por de contado impío, al menos en la práctica de la vida. Del propio modo, por la puerta de la borrachera entran en el alma la lascivia, la pereza y todos los pecados capitales.

Jerónima lloraba sin consuelo, y el buen párroco, que había querido, no lastimar su legítimo é inmenso dolor, sino hacerla ver la parte de responsabilidad que ella había tenido en aquella desgracia, mudó de tono, y le presentó el horizonte más risueño de un posible arrepentimiento. Recomendó a la mujer que orase, que orase mucho por su hijo; le recordó la consoladora historia de Santa Mónica, y prometiéndole buscar a su hijo para reprenderle severamente y traerle a buen camino.

Esta última parte no pudo cumplirla tan pronto como deseaba, porque Juan, que se olió la quema, puso exquisito cuidado en no encontrarse con el párroco; así que no atendió los recados que aquél le enviaba, y andaba como criminal fugitivo en su propio lugar.

VI

El pacto con el demonio.

A los pocos días notó Andrés que su camarada faltaba a Misa de los domingos; y como le quería entrañablemente, habló a Juan de este modo cierto día a la hora de siesta, mientras que descansaban del trabajo de la mañana.

— Pero ¿adónde vas a parar, hombre de Dios? ¿Ni siquiera a Misa?...

— Déjame de pamplinas, Andrés. ¿Creés tú acaso que para ser bueno se necesita ir a Misa?

— ¡Pues no lo he de creer!

— Pues te engañas. ¿Quién va a Misa? El tío Ruperto, que nos chupa la sangre haciéndonos reventar trabajando y regateándonos el jornal todo lo que puede... y cuatro beatas y un par de tontos como tú... En cambio ahí tienes a Felipe, que ha corrido mundo y que es el más listo del lugar, sin poner nunca los pies en la iglesia.

— ¡Felipe! ¡Siempre Felipe! Esa compañía te va a perder. ¡Pues ni que fuera Felipe un santo padre!

— Ni falta que le hace. Pero es hombre de muy buenos sentimientos, que cuando no tiene blanca convidada a cuatro copas a cualquiera porque le fia el tabernero. Hombres así, generosos y desprendidos, quiero yo, y no santurrones y rezadores. Y francote, que lo que es a eso nadie le gana a Felipe... Si oyeras lo que nos cuenta de las juergas que corría por allá en los Madriles con mujeres salerosas... El otro día sin ir más lejos...

— Mira, muda de conversación, que no me gusta oír ciertas cosas.

— ¡Vaya con el mariguato!... Beato habías de ser... Pues entre hombres se habla de todo...

— Menos de indecencias.

— De eso, mayormente. Los hombres que son hombres, no deben de avengonzarse de nada. Aquí, chico, estamos en Babia. Las mismas muchachas deben de reírse de nosotros viéndonos tan mandrias... No nos atrevemos a nada... Pero allí, en los Madriles, hombres y mujeres sólo piensan en gozar de la vida, que para eso nos ha puesto Dios en el mundo.

— No blasfemes, Juan.

— Déjame de gaitas de blasfemias, que esas son chilindrinas del cura para tenernos con los ojos cerrados y que le paguemos por bautizarnos, por casarnos y por morirnos... Sí, porque por todo hay que pagarlo... Y nosotros tan bestias que no vemos que el tío Fernando, que es juez municipal, lo hace todo eso gratis, y cuando se casa, se bautiza ó se muere uno en esa forma, sin gastar un ochavo lo ponen todo en un papel muy grande que se llama *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

— ¡Cuántos disparates ensartas! ¿Y qué dineros son esos que nos lleva el cura a nosotros, más pobres que las ratas, y siendo el cura, como es, el Padre de todos los desgraciados del lugar? Lo que el señor cura te ha sacado, hombre ingrato, es mucha hambre del cuerpo.

— ¿Cómo hubieran podido nuestras madres, miseras viudas, sacarnos adelante y criados sin el apoyo de ese varón, a quien estás de tan mala manera ultrajando?

El hombre, criado a imagen y semejanza de Dios, es naturalmente noble, y por esto, sin duda, las reflexiones de Andrés hacían mella en el espíritu de Juan. ¡Vaya si la hacían! Mucha y muy honda. Veía él claramente que cuanto su amigo le decía era la verdad, y ganas le entraban de confesarlo en alta voz, haciendo en aquel momento un solemnisimo propósito de la enmienda. Pero se reconocía también en su interior débil para seguir tan rectas intenciones, y le humillaba la idea de reconocerse vencido ante su compañero. Y por otra parte, ¡le seducía tanto la taberna! Aquella atmósfera pesada, oliendo a tabaco y a vino; aquellos hombres alegres que charlaban sin cesar, ensartando groseros chistes, y sobre todo Felipe, con su elocuencia natural, fascinadora, de aldeano pervertido, que refería cosas peregrinas en aquel pueblo con un lenguaje digno del pueblo mismo, todo esto seducía a Juan. Verdad que aquellos placeres le producían remordimientos; pero ¿cómo no había en la taberna con qué acallarlo? Ya Juan había probado de esa misteriosa fruta del árbol del olvido que se llama alcoholismo. Ya él lo sabía... una copa, dos, tres, cuatro, cinco, seis; al llegar a la séptima todo se borraba, todo desaparecía de su vista; ya no se acordaba de su madre, ni del cura, ni de su amigo Andrés, ni de nada noble y santo... Sólo quedaba una confusa somnolencia, llena de arrogancia y voluptuosidad; entonces se creía rico, fuerte, amado de todos; contemplaba a su amo pidiéndole una limosna, ó soñaba con una tremenda revolución de los elementos, de las cosas y de los hombres, cuyo final resultado no era otro sino su exaltación personal.

Su pobre madre había apurado ya todos los medios, todos los recursos de autoridad y de cariño para contener a su hijo en aquella pendiente fatal. ¡Todo en vano! Prometía enmendarse algunas veces, y lo prometía sinceramente, sí; pero llegaba la noche, y como si sus pies tomaran ellos solos el camino, Juan se encontraba a la puerta de la taberna. Y una vez allí, no podía ya retroceder. El interior obscuro le atraía con su caliginoso valio, como la luz a las mariposas.

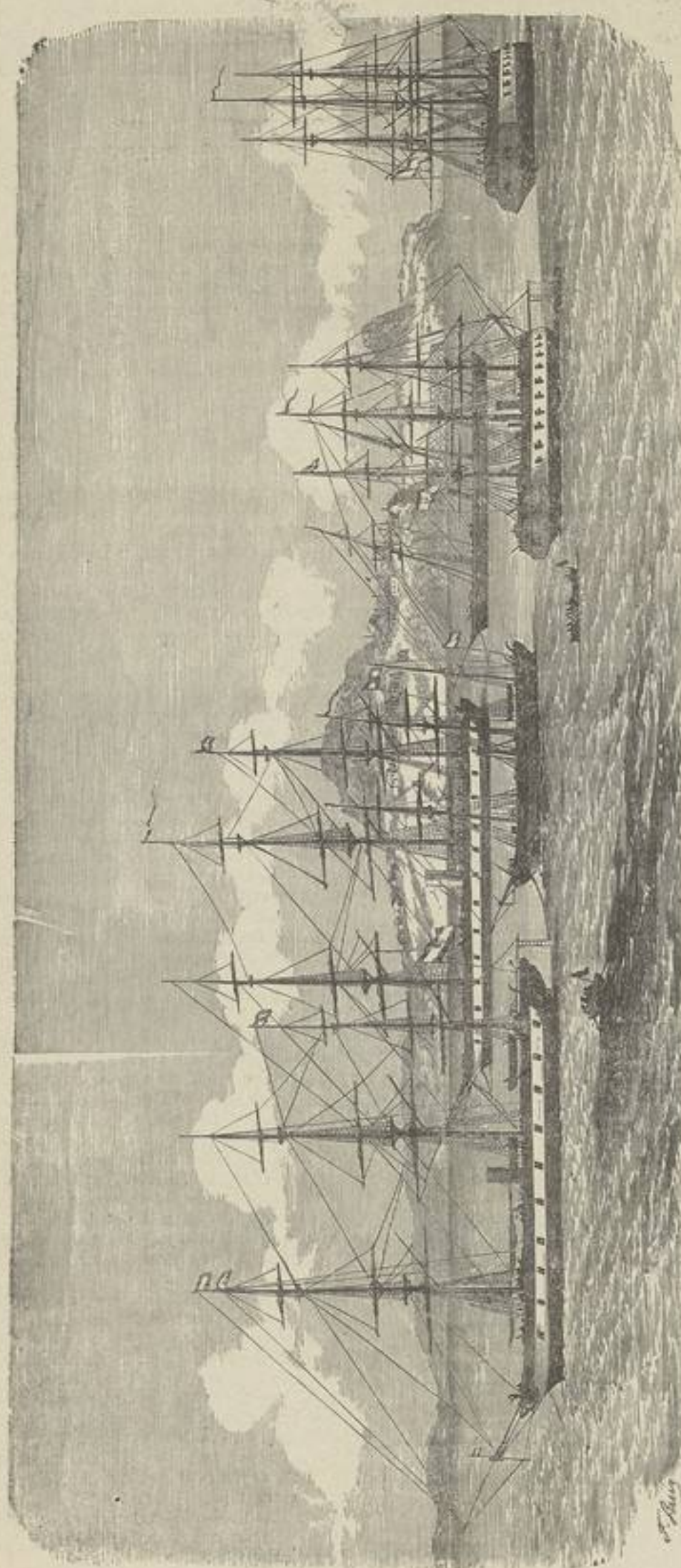
— Oye, Juanillo,— dijole al entrar una noche Felipe.— ¿Cuánto has trabajado hoy?

— Pues no mucho.

— ¿Y cuánto has hanado?

— Pues lo de siempre.

— Tu amo, en cambio, no se ha movido de casa, y a casa le han traído más de cuatro mil reales, producto de la venta del ganado.



ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL PUERTO DE BARCELONA

—Para eso es amo,—dijo Juan.

—¡Para eso es amo!—repitió sarcásticamente Felipe. Y de aquí tomó pie para ensartar innumerables impropiedades contra los ricos, que todos, y Juan muy especialmente, oían con mucho gusto.

Pero más que sus palabras calentaban las copas que iban tomando.

Felipe dijo solamente:

—Tomad todas las que queráis; yo pago.

Después de un largo rato, uno de los circunstantes puso un papel sobre la mesa, y volviéndose hacia Felipe y mirando de reojo a Juan, preguntó al primero:

—¿Y éste firma también?

—¿Pues no ha de firmar! ¿conatos?—gruñó Felipe.

—¿De qué se trata?—interrogó Juan.

—De nada, hombre, y de mucho. De que es preciso que se sepa allá en los Madriles que en este pueblo no somos todos unos borregos, sino que hay hombres que piensan y son dignos de ser libres. Y para esto hemos resuelto escribir al director de *Las Dominicales* manifestándole nuestra adhesión y conformidad, y nuestros deseos de que pronto, muy pronto, triunfen el libre pensamiento y aun la revolución social.

La verdad es que Juan no comprendía aquello perfectamente, y también es verdad que vislumbraba que no era bueno. Pero tanto le dijeron, y él estaba tan fuera de sí mismo, que firmó sin vacilar, aunque con bastantes borrones.

Después que hubo firmado, Felipe cogió en sus manos el papel y leyó en alta voz. De él así:

«Señor director de *Las Dominicales*:

«Los infrascriptos, vecinos del pueblo de X..., reunidos en fraternal reunión, han acordado unánimemente: 1.º Apartarse de una vez, y para siempre jamás, de las supersticiones católicas en que fueron educados. 2.º Constituirse en logia masónica bajo el título de *Los amigos de...*» Aquí interrumpió la lectura y preguntó a los circunstantes:

—¿Los amigos de?... Vds. dirán.

—Del buen vino,—dijo uno.

—Los amigos del fiado,—gruñó el tabernero.

—No,—gritó Felipe;—estas cosas no hay que tomarlas a broma. *Los amigos del re... del... del reposo...* ¿Os parece bien?

—Los de la alegría,—propuso uno de ellos.

—Vamos, pues sean *Los amigos del alegre reposo*,—dijo Felipe, y se puso a escribir inmediatamente.

Este incidente pudo desbaratar la perversa intención de Felipe; pues en España, cuando las cosas empiezan por broma, no concluyen en serio... ¡Más fácil es lo contrario! Pero Felipe se impuso, y medio en serio, medio en broma, es lo cierto que, a sabiendas de que lo hacían, firmaron todos aquellos bárbaros un solemne documento de abjuración del Cristianismo, una escritura de pacto con el demonio.

A la semana siguiente se leía en *Las Dominicales*:

«El libre pensamiento penetra hasta en los últimos rincones de la Península. He aquí el hermoso documento que hemos recibido de... etcétera, etcétera.»

Al pie de la noticia y de la carta, un asqueroso montón de blasfemias.

VII

El pastor llama a la oveja.

El que no lo había de encontrar el señor cura, y el señor cura que lo había de encontrar. Venció el segundo, que para algo han de servir en el mundo la buena intención y la experiencia de una larga vida consagrada al bien de sus prójimos.

El encuentro fué en la plaza, en el mismo lugar en que hablaron cierta tarde Juan y An-



BALLENAS DE ACERO PARA EL TRANSPORTE COMERCIAL

drés. El primero creía que el cura estaba en un pueblo cercano; así que pasaba por la plaza tan orondo, cuando el párroco, tocándole suavemente en el hombro, díjole:

—Juanillo, tengo que hablarte.

Cogido como en una ratonera, Juan no tuvo más remedio que seguir al cura a la casa parroquial.

—¡Pero, hombre!—dijo el cura cuando hubieron llegado a ella,—¿qué es lo que te sucede?

—A mí nada, señor—cura, contestó Juan con timidez.

—¿Conque nada, eh, y eres amiguito, el borracho más borracho del lugar?

—¿Yo borracho?... ¡Válgame Dios! Esos son cuentos y calumnias.

—No son cuentos, Juan, no son cuentos. Es desgraciadamente cierto. Todo el mundo lo sabe; porque todo el mundo te ha visto más de una vez en ese bochornoso estado, y te vas desacreditando rápidamente entre tus vecinos y a los ojos de tu amo. Y como nada debo de ocultarte, he de añadir, para que lo sepas, que si no te han despedido ya de casa del amo, es porque yo me he interesado por tí, y he prometido en tu nombre que te has de enmendar...

—Yo no he faltado en nada en casa del amo,—interrumpió bruscamente Juan.

—Sí, has faltado hombre, has faltado. Has ido borracho más de una vez y más de dos. Y cuando vas borracho, no sabes lo que te haces: hablas desaforadamente, gritas, insultas a los compañeros, dices tonterías que sólo pueden explicarse en tí por la perturbación que produce el vino; y hay más, querido Juan: un día, en la casa, cuando sacabais el grano, te pusiste a cantar coplas obscenas delante de las chicas del amo, que son dos angelitos de Dios... ¿Te parece bien todo esto? ¿Es así como debe portarse el hijo de Ramón y de Jerónima, dos buenos cristianos, decentes y honrados a carta cabal?

A Juan impresionaban las palabras del cura. No se atrevía a ir contra él frente a frente. Se había puesto muy colorado, y casi lloraba de turbación y de rabia. Dijo:

Todas esas son calumnias... Es que en casa del amo me han tomado tirria.

—Sea, continuó gravemente el cura.—Mira, yo no te acuso ante ningún tribunal; hablo a tu conciencia; y en tu conciencia sabes tú que lo que te digo es verdad. Es cierto, sin embargo, lo que dices; en casa de tu amo, ó te han tomado ó te van tomando entre ojos; pero de eso toda la culpa es tuya. Hace un año eras el niño mimado de la casa. Pero hoy, ¿cómo quieres serlo? ¡Un borracho es lo más despreciable, asqueroso y aborrecible que hay en el mundo! Juan bajó los ojos confundido.

—Sí, Juan, la buena fama la vas perdiendo; estás a punto de perderla del todo. Y es fácil perderla: pero ¡ay! es muy difícil el recobrarla. Después de todo, ya ves si yo soy despreocupado; eso es lo de menos. Pero pierdes tu alma, esto es, te pierdes a tí mismo, y pierdes a Dios, y esto es algo más que perder la fama.

La gula es uno de los pecados capitales, y entre los pecados capitales el más asqueroso. Como cada virtud tiene una belleza que le es propia, cada vicio tiene una fealdad que le es característica. Y la característica de la gula es la repugnancia, las náuseas que provoca en los que la contemplan. Un soberbio da indignación, pero no revuelve el estómago. Un vanidoso da risa, pero no da asco. El glotón, en general, pero especialmente el borracho, levanta las tripas a cualquiera como un montón de inmundicia. ¡Qué bonito darse a sus semejantes en tal espectáculo!... ¡Un hombre criado a imagen de Dios, redimido por la sangre de Jesucristo, destinado a ser rey en el cielo, descender a eso!... ¡Qué tristeza me proporciona el pensar que seas tú el que por tu propia voluntad desciendas a esa ignominia!

Juan lloraba. Y entre sollozos, dijo:

—¡Si yo no me emborracho! ¡Si no me emborracho!

—Cállate y no niegues,—continuó el cura.—Hay días que la tomas desde que amanece. Te desayunas con aguardiente; antes de ir al trabajo, te embuchas cuatro ó cinco copas. Cuando llega la hora de comer no comes, sino que sigues bebiendo. Después de comer, ó mejor dicho, de beber, te vas a tomar otra copita de aguardiente. Y por la tarde a la taberna, que es lo peor de todo.

Juan bajó los ojos y los fijó en el suelo.

—Yo lo sé todo, amiguito, como sé que no vienes nunca a la iglesia; antes solías venir a misa los domingos, y te estabas tirado de medio ganchete sobre una columna, sin rezar, sin tomar parte alguna en el santo Sacrificio; ahora, ni eso. Te has hecho amigo de todos los calaveras, maltrabajos y herejes del lugar. Eres compiche de Felipe, que es muy malo, muy malo, la perdición de muchos de este pueblo. Y aunque eso no lo sé, pero desgraciadamente me lo figuro, bueno será lo que hablaréis en esa dichosa taberna; la obscenidad, la impiedad, la grosería serán el objeto de vuestras conversaciones. ¡Ay! Juan, hay que mudar de camino; hay que enmendarse. A tu madre la vas a matar a penas; tú te vas a labrar tu ruina, y no sólo en este mundo, sino en el otro. Anda y vete, y prepárate, y vente a confesar conmigo, y a ser lo que has sido hasta que ese maldito vicio empezó a dominarte.

VIII.

Crisis.

Compungido realmente salió Juan de casa del cura. Tenía propósito de enmendarse. Comprendía lo mal que se portaba y lo aborrecible de su conducta.

Fué a su casa, abrazó a su madre, y sin revelar que había estado en la del párroco ni lo que allí le habían dicho, habló muy razonablemente, hasta el punto de que la tía Jerónima, que, como buena madre, era optimista en todo lo que se refería a su hijo, lo creyó ya enteramente mudado y otro hombre.

Pero ¡ay! que de allí a una hora Juan sintió sed, y la costumbre, ¡la maldita costumbre!, le inspiró el deseo de apagarla, no con pura y cristalina agua, sino con una copita de vino. ¿Qué mal habla en ello? Lo malo era emborracharse: pero ¿beber una copita? También la bebía Andrés de cuando en cuando, y nadie tenía que decir de él sino elogios. Una copita es una copita, y el uso del vino no es malo; lo malo es el abuso, y sobre todo la taberna. «No vuelvo a poner los pies en ella,—pensaba Juan;—pero lo que es esta copita no me la quita nadie». Y en su misma casa, encontrándose sobre el vasar un jarro que contendría un cuartillo de buen mosto, se bebió la copita.

Advirtiéndolo su madre, pero no le dió mala espina, sino que, por el contrario (¡oh corazón excesivamente bondadoso de las madres!), le pareció muy bien que su hijo bebiera en casa, y no en la maldita taberna.

—Sí, hijo, sí, así me gusta. Nadie se opone a que bebas un poco de vino; pero aquí, en casa, sin escándalo y sin hacerte daño.

Animado por esta interpretación benévola de la sobriedad, ó mejor dicho, por sus propias malas inclinaciones, Juan se bebió de un par de tragos, no la copita, sino el cuartillito.

Sintió agradable calor en el estómago, y pronto sed de nuevo en la boca.

—¡Qué diablo!—pensó,—tengo más sed que antes; pero lo que es hoy no vuelvo a probar el vino.

Salió a la calle pensando en eso mismo: en que hasta el otro día no volvería a probar el vino. Y veía él las horas que faltaban hasta el otro día, largas, muy largas; mucho tiempo, ¡mucho! Pero ¿qué remedio? Ya se había bebido un cuartillo; punto redondo.

—¡Vaya!—pensó, lo que haré es traerme medio cuartillo a casa para comer. Eso no es malo. Beber medio cuartillo a la comida lo hace cualquiera, y por eso no es uno borracho. Aquí lo malo está en emborracharse y en ir a la taberna.

Pero ¡qué sed tengo! El vino que he bebido no debe ser bueno... Me ha revuelto el estóma-

go... Ahora me vendría bien una copeja de aguardiente... Pero, no, no...; la verdad es que beber un poco de aguardiente cuando tiene uno revuelto el estómago no es malo. Lo malo es beberla por vicio. Vaya, voy a beberme la copeja.

Entró en la taberna porque no había otro sitio en que beber aguardiente. Pero la bebió y se salió en seguida, corriendo, temeroso de quedar allí como aprisionado.

Sin embargo, el vino y el aguardiente bebidos hicieron su efecto en el organismo de Juan. Se sintió fuerte, con la fortaleza ficticia que da el alcohol, y empezó a pensar por qué el cura tenía que meterse en sus cosas; que él era libre de hacer lo que le diera la gana, y lo que el cura pretendía era que él fuera un beato como Andrés.

Ya en este resbaladero, Juan cayó rápidamente al abismo. Insultó a sus compañeros de trabajo, no fué a comer a su casa y pasó toda la tarde en la taberna bebiendo y bebiendo, y oyendo despotricar a Felipe contra todo lo santo y bueno del cielo y de la tierra.

¡Ah, era ya muy fuerte la cadena con que el demonio lo tenía aprisionado!

IX

Catástrofe y conclusión

Para celebrar dignamente a la Santísima Virgen de quien era muy devoto el párroco de X..., había organizado una Cofradía, que se titulaba la *Cofradía de las flores*, y de la que formaban parte casi todas las muchachas y niñas del lugar y no pocos jóvenes piadosos, entre los que nuestro Andrés ocupaba puesto preferente. Carmen, la hija del tío Ruperto, que no contenta con ser una Marta, hacendosa como pocas, aspiraba a ser una María contemplativa, había cuidado, durante todo el año, el pequeño jardín de su casa con el esmero y el entusiasmo con que una bonísima hija prepara un regalo para su madre. Parece que Dios había bendecido aquel pedacito de terreno, premiando el trabajo de la muchacha, y el primero de Mayo el jardín no parecía jardín, sino un enorme ramillete de todo linaje de flores, abundando las rosas, los claveles, las azucenas y los nardos, que era verdaderamente una maravilla.

Andrés regresaba del campo, y Carmen, que lo vio llegar, llamólo a gritos y le dijo:

—Mira, Andrés; he pedido a padre que no vayas hoy al trabajo. Te vas a quedar aquí, y nos ayudarás a cortar las flores para llevarlas a la iglesia, y formar los ramos que hemos de poner a nuestra Señora.

Obedeció Andrés, como era justo y muy a su placer, y toda la mañana estuvo ayudando a la mujer y a las dos hijas del tío Ruperto en su poética y piadosa faena. Pero lo raro fué que tuvieron otro auxiliar, y que éste fué el tío Ruperto, viejo egoísta, muy apegado a los bienes que poseía, y poco cristiano por consiguiente, con la contera de ser cascarrabias y mal humorado como pocos en el lugar. Pero su buena mujer no había cesado de predicarle durante los veinticinco años que llevaban de matrimonio, y la influencia de la mujer se había robustecido luego con la de las hijas, no siendo de notar nunca el efecto de tan santas excitaciones, porque el tío Ruperto era duro como una roca. No cesaron por eso en su empresa la mujer y las hijas, y de aquí que al cabo de mil años aquella peña viva se ablandaba, como sucede muchas veces, pues no todas las buenas obras se han de hacer en un minuto. El tío Ruperto, con su criado Andrés, llevó al templo las flores del jardín, y entre todos adornaron la iglesia. Cuando dieron las doce, dijo el amo a Andrés:

—Anda y ve a tu casa, y dile a tu madre que se venga a comer con nosotros... La pobrecilla estará allí triste de verse tan sola.

El tío Ruperto no era naturalmente compasi-

vo, ni amigo de nadie; pero como empezaba a querer a Dios, empezaba también a querer a las personas.

Aquella noche la pobre madre de Juan esperaba ya muy tarde a su hijo. Después de las doce apareció el muchachote hecho una lástima; borracho perdido, sin poder apenas tenerse sobre los pies y diciendo los más desvergonzados y vergonzosos disparates. La buena mujer sintió una indignación profunda.

—Eres un perdido, —dijo a Juan.

—Repórtese Vd., madre, —respondió Juan con la vil arrogancia que le daba el vino.

—¿Que me reporte? Hace doce días que no vas al trabajo. Aquí no hay pan que comer, ni camisa que ponerse. Eres el ludibrio del pueblo, y a mí me acusan porque no te corrijo... ¡Infame!... ¡Nunca fué así tu padre! Mírate en el espejo de Andrés; se est que es un excelente muchacho, cada vez más querido de los amos, y del cura y de todo el mundo.

—Porque es un hipócrita, un beato, un jesuita, un mariquita, —gruñó Juan.

—¡Un mariquita, y es mucho más hombre que tú! Tú no eres más que un sinvergüenza.

—Repórtese usted, madre, le digo, y no atente a mi dignidad.

—¿Tu dignidad? Esa palabrota te la ha enseñado Felipe. Sinvergüenza sí que eres.

—¡Madre!

—¿Con qué ojos me miras? ¿Quieres comerme? ¿Crees que te tengo miedo?... No, hijo, soy tu madre, y Dios me da poder para corregirte.

—¡Dios! ¡Dios! —rugió Juan, y soltó una horrorosa blasfemia.

Su madre entonces no pudo contenerse, y cogiendo una silla que junto a ella estaba, se la tiró a su hijo a la cabeza.

Pero nunca hubiera hecho tal. La silla cayó al lado de Juan, y éste, ciego por el vino y por la cólera, la cogió del suelo, y en un raptó de furor volvió a tirarla (¡infame!) contra su madre.

Y esta vez (¡oh tremendas consecuencias del delito!) la silla dió en el blanco, y la infeliz madre cayó bañada en sangre.

Acudieron a las voces los vecinos. El parri-cida fué llevado a la cárcel. La pobre madre al lecho; no era más que una contusión la que le había producido el tremendo golpe. El médico dijo que sanaría. Pero ¡ay! que el médico no tuvo en cuenta, al emitir su pronóstico, que aquella herida, insignificante en la parte física, era mortal de necesidad en el alma de la honrada mujer del pueblo, de la excelente madre de Juan.

Sanó de la herida física, sí. Juan fué puesto en libertad después de dos meses de cárcel. Pero al mes siguiente la melancolía, el tedio de la vida, engendrado por el desengaño, mató a la pobre mujer.

Y Juan lo siente, lo siente mucho cuando está sereno. Pero está sereno poquitas veces. Para olvidar, para no tener remordimientos, bebe y bebe siempre; ya no le satisface el vino. La bebida blanca, el infame aguardiente, es ahora su delicia. Y como no trabaja, pide limosna por los caminos hasta reunir los cuatro cuartos que necesita todos los días para la botella de aguardiente que consume. Duerme al raso o sobre un banco de la taberna. Apenas come. Los chiquillos del pueblo, con la crueldad propia de los pocos años, lo encuentran muy divertido cuando está borracho, y le hacen bailar y cantar coplas ridículas en las encrucijadas de las callejas del pueblo. Todavía no tiene treinta años, y parece un viejo de sesenta. Las gentes le llaman *el perdido*; en *Las Dominicales* se cita algunas veces su nombre entre los de los fervorosos librepensadores del pueblo de X...; pero esto más bien es cosa de Felipe, porque él apenas se entera. El médico dice de él que es un *bonito caso de alcoholismo*.

Entretanto Andrés, cada vez más querido de sus amos y respetado de todos, es el orgullo

de su madre; y andando el tiempo, y después de sucesos que no hay aquí para qué contar, se ha casado con Rosario, la hija menor del tío Ruperto, y será universal heredero del mismo, porque Carmen, la hija mayor, es Hermana de la Caridad desde hace dos años. El tío Ruperto va ahora mucho a la iglesia, y, como es consiguiente, hace mucho bien en el pueblo.

EL ESCAPULARIO

I

Antonio y Francisco eran amigos íntimos desde la niñez. Uno y otro fueron educados por sus padres en el santo temor de Dios, si bien Antonio se pervertía, mientras que Francisco adelantaba cada vez más en el buen camino, acrecentándose en su corazón el amor filial que a la Virgen del Carmen profesaba. Sin embargo, su amistad lejos de entibiarse si no disminuía en Antonio, aumentaba en Francisco, que cuanto más lejos y apartado del camino de salvación veía a su compañero, más procuraba con su cariño acercarle a él.

II

La compañía en que Francisco y Antonio se encontraban iba a la vanguardia. La orden de comenzar el ataque se había recibido, y los soldados llenos de ardor belicoso y empapados en el santo amor de la patria, esperaban la señal del jefe para descargar sobre el enemigo.

Cuando el oficial gritó: ¡preparen! Francisco se santiguó, y sacando el escapulario del Carmen que su madre le dió al salir, y que llevaba siempre consigo, le besó con devoción y se le puso sobre el uniforme.

Antonio que estaba al lado se echó a reír.

El oficial agitó el sable y gritó: «¡Apunten!...» y un momento después: «¡Fuego!»

Francisco dió un paso atrás. Un sargento le empujó hacia adelante. Entonces el muchacho volvió la cabeza y murmurando: «¡Virgen del Carmen! ¡Madre!...» disparó.

Un estruendo infernal, mezclado con los silbidos de una lluvia de balas que caía sobre los soldados, aturdió los oídos de Francisco. En medio del estruendo, una voz ronca gritó: «¡Adelante, muchachos, adelante!» Entonces disparó otra vez. De repente oyó un grito terrible; volvió la cabeza y vió a su amigo Antonio, al que pocos momentos antes se había reído, caer envuelto en una nube de humo, al mismo tiempo que un torrente de sangre brotaba de su frente.

III

La iglesia del pueblo de X... se había convertido en hospital. Tres filas de enfermos tendidos sobre mantas y colchones, y arropados con sábanas, colchas y colgaduras, ocupaban la nave. A cada momento llegaban heridos, que esperaban a que la muerte vaciase un lecho para poder ocuparle. Las Hermanas de la Caridad, los sacerdotes, los médicos y practicantes iban y venían sin poder atender a sus ocupaciones. De todos lados partían gritos, ayes, lágrimas, blasfemias, juramentos, ruegos y oraciones. De vez en cuando dos soldados, con un cadáver todavía caliente y envuelto en una sábana, cruzaban silenciosos y salían fuera de la iglesia. Todo era confusión. En un sitio se veía un sacerdote inclinado sobre un enfermo y ayudándole a bien morir. En otro un doctor y dos practicantes operaban a un enfermo que lanzaba gritos desgarradores. De los heridos, unos se revolvían desesperados, otros se quejaban dulcemente; aquí rezaba uno, y al lado juraba y blasfemaba otro. Y las Hermanas de la Caridad y los sacerdotes corrían por todos lados repartiendo consuelos y esperanzas.

En la puerta apareció Francisco con el semblante lívido y descajado y el uniforme hecho girones. De uno de los extremos de la iglesia salió un grito:

—¡Francisco!

Este se adelantó. Un médico pasó a su lado, y cogiéndole por un brazo, le llevó donde estaba el enfermo.

—¡Francisco! —dijo éste, —¿no me conoces?

—¡Antonio!

Verdaderamente estaba desconocido. Su rostro pálido y hundido, sus ojos brillantes, rodeados de un círculo morado, la boca contraída y el pelo revuelto, no daban idea del verdadero Antonio.

Francisco se abalanzó a él, y estuvieron largo rato abrazados. El médico le separó, diciendo:

—Apartaos, no le convienen las emociones.

—Al menos —respondió Francisco— dejadme un momento sólo con él. Quiero y necesito hablarle. ¿Se ha confesado?

—No ha consentido que se le acerque un sacerdote.

—Dejadme con él.

El médico se retiró, y Francisco, con voz dulce y cariñosa, pero con tono de súplica y de mandato, dijo sacando el escapulario y mostrándolo a su amigo:

—Antonio, amigo mío, ¿me permitirás que te le ponga?

Antonio le miró, y una sonrisa agitó sus labios, al mismo tiempo que de sus ojos se escapaba una lágrima.

—Pónmelo, Francisco —dijo.

Este se lo puso, y sentándose a su lado le habló en voz baja.

Le recordó los tiempos en que eran pequeños y por consiguiente felices, amigos de la Virgen, como ellos decían, y en los que amaban como hijos. Cuando al anochecer rezaban juntos el Rosario, y al acostarse pedían a la Virgen del Carmen les concediese una buena noche. Cuando la rogaban por sus padres, por sus pobrecitos padres, que tal vez habrían muerto de pena al saber que sus hijos olvidaban lo que ellos les habían enseñado. Antonio no le dejó continuar. Su corazón latía fuertemente, sentía presión en las sienes, un sudor frío recorrió su cuerpo...; era el reflejo de lo que pasaba en su alma, el despertar de un amor aletargado en el vicio, pero nunca muerto. Las palabras de Francisco removieron las cenizas que en su corazón quedaban del amor que a la Virgen había profesado, haciendo brotar con más fuerza, con más vigor, más brillante y abrasadora que nunca la llama de aquel amor que su corazón algún día había alimentado. Arrojóse en brazos de su amigo, derramando el dulce llanto del arrepentimiento, cuyas lágrimas se confundían con las que Francisco vertía de placer al contemplar a su amigo otra vez en el buen camino.

Poco después Antonio se había confesado y oprimía contra su pecho el escapulario de Francisco que de rodillitas ante un altar de la Virgen del Carmen, la daba gracias y pedía por la salud del cuerpo de su amigo, ya que la del alma se la había concedido.

Algunos días más tarde, Antonio, convaleciente aún y muy débil, pasaba al hospital acompañado de Francisco, que no le abandonó hasta que, curado por completo, pidieron la licencia, volviendo a su pueblo, donde vivieron dichosos.

IV

Unos meses después el Gobierno concedió a Antonio una cruz, que él desechó, diciendo: «Mi mayor blasón está aquí»; y sacando el escapulario del Carmen, se lo colocó sobre el pecho, donde lo llevó siempre, paseándole con orgullo por todas partes; y es fama que recibía los dictados de *tonto y loco*, por llevar la imagen de la Virgen en el pecho.

R. M. N.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

La salud y los nervios

A ALGUNAS personas a veces oímos decir que no tienen nervios. Lo que quieren decir es que no tienen dolores y que no se excitan, ni se sobresaltan ó pierden el equilibrio fácilmente.

A pesar de todo, no tienen razón. Pues todo placer de cuerpo y alma, todo movimiento, función y sentimiento, consiste en los nervios.

Muy cierto. Y cuando cesan de funcionar ó funcionan mal, qué venganzas tan terribles pueden tomar los nervios contra nosotros por nuestra dejadez de tener cuidado de ellos y de alimentarlos?

¿Cómo, pregunta Vd. con asombro? ¿Cómo puedo yo alimentar mis nervios? Ni siquiera sé de lo están compuestos ó qué apariencia tienen.

Aprendamos con una lección.

«Por varios años, dice un corresponsal, he estado sufriendo de una excitación de los nervios, principalmente en la cabeza, siempre con ruido en los oídos, falta de sueño y de descanso durante la noche. Después de haber ensayado varias medicinas sin resultado alguno, un caballero que sabía por experiencia la virtud del Jarabe de la Madre Seigel me aconsejó que recurriese a este remedio.

«Principié a tomarlo y ahora soy otro hombre. El ruido en los oídos ha cesado completamente, y mi sueño es tranquilo y agradable.

«Estoy ahora tan activo y bien como nunca lo estuve en mis mejores años de vida. Deseo poner en conocimiento del público el hecho de mi curación para el bien de cualquiera que sufra de un semejante padecimiento cruel. Quedo de Vds. suyo (Firmado), Antonio Guillén Romero, 4, plaza de Bilbao. Almería 8 de Febrero de 1894.»

Otro. «Hasta el año de 1887 tuve buena salud; pero desde esa época empecé a sentir fuertes dolores en el pecho, costados y hombros; tenía un pésimo sabor en mi boca y muy poco apetito. La poca cantidad de alimento que tomaba no me daba fuerza alguna, sino que me hacía sufrir terriblemente. Tenía que vomitar veinte minutos después de comerlo, y este acto me daba tal dolor de cabeza, sabor amargo y ardor, que me parecía estar abrasado en fuego del estómago a la garganta.

«Tenía también grandes dolores de cabeza con mareos, temblor de los nervios y ventosidad. Hablé con varios doctores respecto a mi estado, pero no pudieron aliviarme; había gastado mi dinero en vano.

«En el año de 1891, después de cuatro años, durante los cuales creí imposible conseguir mi curación, estuve por primera vez animado con la esperanza de salvación; había oído hablar a varias personas de las milagrosas curaciones provenientes del uso del Jarabe de la Madre Seigel. Al principio me repugnó tomar una medicina que me era desconocida; pero al fin me decidí, compré una provisión y comencé a tomarla. Apenas habían pasado veinte días, cuando me sentí mejor, y en poco tiempo desaparecieron mis malos síntomas gradualmente, y logré completa salud. Sujo, Rodolfo González Arévalo, barbería y peluquería, calle de Arriola núm. 1 Granada, 8 de Octubre de 1893.»

Los dolores nerviosos y desórdenes, en estos dos ejemplos fueron como vemos, únicamente signos y resultados de una enfermedad del estómago —indigestión ó dispepsia—. Cuando ésta se curó por el Jarabe de la Madre Seigel no hubo más molestia de los nervios. Así sucede con la mayor parte de nuestros padecimientos y dolencias; el estómago dañado llena la sangre de veneno y toda clase de ataques locales resultan de esto.

Póngase el estómago y el hígado en buen orden por medio del Jarabe de la Madre Seigel

y se restablecerá la salud general. No es maravilla que la gente hable de este remedio. Su reputación ciertamente es bien fundada.

Si el lector se dirige a los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascuito 8 reales.

Banco de España

El Consejo de gobierno, con presencia del balance del fin de Junio último, ha acordado repartir la cantidad de 50 pesetas por acción, deducida ya la contribución correspondiente, a cuenta de los beneficios del año actual.

En su consecuencia, desde el jueves 5 del corriente, de once de la mañana a tres de la tarde, y, por el orden que se expresa a continuación, pueden presentarse los señores accionistas en el negociado de acciones de la Secretaría con los respectivos extractos de inscripción, a fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Jueves 5 Julio. — Letras del registro del extracto A, L, M, N y las inalienables.

Viernes 6. — Id., id., id. B, C, D, E, O, P, Q, R.

Sábado 7. — Id., id., id. F, G, H, I, Y, J, K, S, T, U, V y Z.

Los señores accionistas que tienen solicitado el abono en cuenta corriente de los dividendos, podrán disponer del importe de los mismos desde el primer día de pago.

En cada día de los señalados no se pagarán más dividendos que los correspondientes a las acciones cuyas letras quedan indicadas.

Desde el lunes 9 en adelante se harán los pagos indistintamente a todo el que se presente.

Madrid 2 de Julio de 1894. — El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

Banco de España.

Los interesados que tengan en depósito en este Banco acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos, pueden presentarse en la Caja del mismo, con el resguardo correspondiente, desde el día 16 del corriente, de once de la mañana a tres de la tarde, a cobrar el dividendo de 30 pesetas por acción, que por el cupón núm. 4 ha acordado la Compañía distribuir de los beneficios del ejercicio de 1892-94.

Madrid 13 de Julio de 1894. — El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

Banco de España.

El Consejo de Gobierno ha acordado autorizar la circulación de una nueva serie de billetes de 50 pesetas, que llevan la fecha de 24 de Julio de 1893.

Madrid 14 de Julio de 1894. — El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE P. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11

1894

NUCENA ENTRE ESPINAS

POEMA

por una Religiosa de la Orden del Sancti Spiritus
del convento de Sevilla.

CON UN PRÓLOGO

del Excmo. Sr. D. José M. Asensio.

UN TOMO EN 8.º 1.25 PESETAS

Se halla de venta en la portería del convento del Espíritu Santo y librerías de Sevilla, y en la Administración de esta Revista, calle de San Onofre, núm. 5, 3.ª izquierda, Madrid, y en la librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6.

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS**
DEL DR. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

VIVID ASI!

advertencias y consejos á enfermos y sanos para vivir
según una higiene sencilla y racional
y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warishofen (Baviera).
De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.
Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS DE ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA

Y PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Víctor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.
No se remite á provincias sin previo pago.

LA MALLOQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

fiambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende á 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y á 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 11, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACEN DE RELOJES

EL MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Patek, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes SEELAND.

Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA



EL ENTIERRO DE CRISTO

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo.—Esta vida no es la vida, por Francisco Sánchez de Castro.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—A una rosa, por Francisco Zea.—Retirarse a tiempo, por Angel Salcedo.—Vemos alemanes poetas en castellano, por Azula Escalante.—El castillo de Torrelodón, por Ernesto Fernández.—Santiago, por Gustavo Ruiz.—La mayor desdicha, por Luis Vélez de Guevara.—La Grana y El Recordal, por el Bachiller Alonso.—Susana, por Jaime Martí Bonard.—Jesuitas, por Joaquín Torres Aguiló.—Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Señor por la Providencia Divina Papa León XIII (traducción oficial remitida de orden de S. E. a El Ministerio Católico).—De Madrid a Valencia, por Alfonso Pérez Nieva.—Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Entierro de Cristo.—Esfuerzo agitado.—Vista de Lisboa.—Palacio.—La Puerta del Sol.—Monasterio de Veruela.—Roda (ciudad de Goya).

LA QUINCENA

La campaña de Mindanao, emprendida por el general Blanco, y en la que últimamente hemos experimentado sensibles pérdidas en un encuentro con los moros, es para los periódicos tema preferente de artículos y sueltos, quizás por la necesidad de llenar las columnas en esta época de verano, en que la política interior se adormece, y en que no hay materia que llame la atención del público.

En 1635, el P. Gutiérrez, uno de tantos intrépidos misioneros, gloria de la Iglesia y de la patria española, estableció una Misión en la costa septentrional de la isla de Mindanao. Alrededor de la iglesia de nipa, empezaron pronto a levantarse otras casas, y tal es el origen de la ciudad de Zamboanga, cabecera del distrito ó provincia que poseemos materialmente en la isla de Mindanao. Zamboanga cuenta hoy con unos 10.000 habitantes, y es residencia de las autoridades españolas dependientes del gobierno general de Manila. La provincia se subdivide en seis distritos, que son, además del de la capital, los de Cottabatto, Surigao, Cagayan de Misamis, Davao y Basilan. La población es de unos 100.000 habitantes, todos los cuales son de la raza india, fervorosos cristianos y españoles muy entusiastas y valerosos. Pocas naciones europeas contarán en ninguna de sus colonias con un núcleo de colonización tan excelente como el que cuenta España en los indios zamboanguenses que, hace ya tres siglos, viven, combaten y mueren á la sombra de la bandera española, para ellos sagrada, y defendiendo la Cruz de Jesucristo que plantó en sus playas el venerable P. Gutiérrez.

Pero la provincia de Zamboanga es una parte mínima de la extensa y todavía poco conocida isla de Mindanao. Fuera de los términos de la provincia española, bosques impenetrables, de suelo pantanoso y cubierto de maleza, ocultan muchedumbres de paganos y de sectarios de Mahoma, cuyo número no se cuenta sino por cálculos aproximados, cuyas costumbres son feroces, cuyo estado habitual es la guerra intestina, el banditaje por tierra y la piratería por mar. Estas tribus enemigas, refractarias á la Religión y á la cultura, se dividen en dos grandes grupos: el de los indios, hermanos de raza de los buenos zamboanguenses, pero que por no haberse aún sometido á España, ni convertido á la Religión cristiana, reciben el nombre de indios monteses, y el de los moros, que son verdaderamente los enemigos peligrosos de nuestro dominio y de la cultura en la isla de Mindanao.

Los indios monteses pasan, según cálculos, de 300.000; pero lejos de constituir un obstáculo para España, son la esperanza del porvenir. Los indios huyen de los españoles, se esconden en sus montes y bosques en cuanto ven venir de lejos á un castila; pero una vez atrapados y reducidos á vivir en aldeas, se convierten facilísimamente al Cristianismo, y re-

ciben con no menos facilidad la instrucción elemental de que son susceptibles gentes que han vivido tantos siglos en la más espantosa barbarie.

De salvajes pasan en pocos años á ser ciudadanos útiles, bajo la prudente tutela de una raza superior y de una paternal administración; y bajo la conducta de jefes y oficiales españoles conviértense también en soldados disciplinados y valerosos, capaces de realizar en el campo de batalla los hechos más heroicos. Claro es que todo esto es á condición de que se les dirija bien, y de que no se proclamen en aquellas tribus recién convertidas á la fe y á la civilización los derechos del hombre, ni de que se les procure, desde el primer día de su reducción, instituto de segunda enseñanza para convertirlos en bachilleres, ni Ley hipotecaria, ni Código penal, ni ninguna de estas cosas que no pueden entender, ni menos practicar los que acaban de salir del estado de barbarie; á los indios hay que gobernarlos, si no según la letra, según el espíritu de las sabias leyes de Indias.

Pero para reducir á los indios monteses, esto es, para ponerse en contacto con ellos, tropiézanse con la enorme dificultad de los moros. Los moros, también según cálculos, llegan á 350.000. Son valerosísimos, fanáticos, crueles, viven de la guerra y para la guerra, no trabajan, sino que roban ó se hacen servir por los esclavos que apresan en sus correrías piráticas. Estos moros no se convierten jamás al cristianismo, ni se reducen á vivir bajo las autoridades españolas; ó vencen ó mueren, siempre combatiendo.

Algunos de los Metternich y Bismarck de á ochavo la pieza que por aquí se estilan, dicen muy serios que si los moros de Mindanao no se reducen á la obediencia de España, es porque temen que España les imponga la religión cristiana ó que no les tolere el culto mahometano; de suerte que si allí se proclamase la libertad de cultos, ó por lo menos el art. 11 de la Constitución, los moros se convertirían en los más sumisos y pacíficos ciudadanos españoles.

¡Qué necesidad! Para el moro de Mindanao, el mahometismo, la libertad de su raza y el pillaje, son ideas inseparables; forman lo que pudiera llamarse la constitución interna de su patria embrionaria, su historia; su tradición, su modo de ser.

Para él, ser mahometano es ser libre, y ser libre es no pagar contribución, ni obedecer á nadie, ni tener que trabajar para comer, sino poseer una piara de indios que le cultiven la tierra, le pesquen, le limpien las armas, le preparen la comida, y otra piara de indios que constituyan su toscó y mal oliente serrallo. El moro de Mindanao no concibe otra manera de adquirirse estos bienes, de acrecentarlos, de conservarlos, que la lucha, para la cual se forma desde niño, cuyas peripecias le embriagan como á una bestia de combate, y con cuyos despojos se enriquece y proporciona comodidades. Cuando regresa á su ranchería conduciendo delante de sí el ganado que acaba de robar en los campos de Zamboanga y á los infelices indios de ambos sexos que ha esclavizado, va tan orgulloso de sí mismo como el soldado alemán después de haber pisoteado á Francia y destruido los ejércitos de Napoleón III.

Muchas veces se ha tratado, no sólo de respetar á los moros la libertad de su culto, sino lo que debe serles más grato, su autonomía de tribu, su existencia como cantones independientes. No sólo no se les ha exigido dinero, sino que se les ha dado; se les ha subvencionado con sueldo y con armas, bajo la única condición de que no atacasen á la provincia de Zamboanga, de que respetasen á los indios españoles en sus personas y en sus propiedades. Se les ha dejado hasta la infima libertad de poder atacar á los indios monteses; esto es, se

les ha abandonado el absoluto dominio de las nueve décimas partes de la isla de Mindanao, y se les ha dado dinero encima. Pues nada se ha conseguido. Han cobrado el dinero, han hecho protestas de sumisión á España, y cuando más descuidadas estaban las autoridades españolas, se han escurrido por el bosque, y han caído sobre alguna aldea de cristianos zamboanguenses, han prendido fuego á las casas, han profanado la iglesia, han matado á los viejos, y se han llevado cautivos á los jóvenes y á los niños. Tal es la historia eterna de Mindanao.

Con gentes así, no caben otras relaciones que las de la guerra. El hierro y el fuego deben entrar hasta en las entrañas de aquella raza. Sólo pereciendo á manos españolas la mitad de los moros, puede haber la esperanza de que la otra mitad sea con el tiempo un núcleo de población útil para la religión, para la cultura y para la patria. La guerra larga, la guerra metódica, la guerra tenaz y perseverante se nos impone en Mindanao. Cuarenta años costó á Francia su conquista de Argel; poco más ó menos necesitaremos nosotros para reducir á la morisma de Mindanao.

Para ello no se necesita de grandes esfuerzos por el momento. No se requiere un grande ejército. Lo que es indispensable es perseverancia. Que se avance poco, pero que se avance con seguro paso. Que no se retroceda nunca. En este sentido, la conducta del general Blanco, dejando á las tropas establecidas en los campamentos durante la estación de lluvias, para emprender la segunda campaña en el punto en que terminó la primera, merece todo nuestro aplauso.

Después de esta campaña y de un conflicto en Zaragoza entre la autoridad militar y el Ayuntamiento por la posesión de unos terrenos próximos á la Aljafería, lo que más ha llamado la atención de las gentes ha sido el viaje por toda España de D. Jaime de Borbón, hijo de D. Carlos.

D. Tirso de Olazábal, amigo leal y servidor entusiasta de D. Jaime, fué compañero de éste en su excursión. El hijo de D. Carlos había salido de Venecia para Tarbes (Francia), de Tarbes para Bayona y de Bayona para San Juan de Luz, con el exclusivo fin de visitar España. Ya en la Península, el primer punto á que D. Jaime y su amigo se dirigieron fué á Burgos.

Hospedáronse los viajeros en la posada de la viuda de Alvarez.

Únicamente ocurrió en este punto el primer caso en que D. Jaime vió turbada su alegría por encontrarse en España.

Cenaban en la posada susodicha D. Jaime, su amigo y un sargento de Administración militar, recién venido de la Habana. Quejábale el militar de lo mal que habían sido premiados sus servicios y de lo pésimamente que lo hace el Gobierno de España.

Tales quejas conmovieron el corazón de don Jaime, quien con dignidad y moderación dió á conocer su desagrado.

—Días vendrán—parece que dijo—en que la situación de España pueda remediarse, y en que se premie bien al que da su sangre por la patria.

Después de estas frases, D. Jaime se retiró á su cuarto del mesón.

Al otro día, mientras discurría por la ciudad admirando las bellezas que encierra, el corazón de D. Jaime, según el cronista oficial del viaje, tuvo nueva ocasión de conmovirse.

Encontróse el hijo de D. Carlos con un pobre ciego que tocaba la bandurria y pedía limosna. D. Jaime entró en conversación con el mendigo, y supo de él que era carlista, que había peleado con los carlistas, y que había quedado ciego de resultas de un balazo que había recibido en Somorrostro.

De Burgos se trasladaron los excursionistas á Santander, y de Santander á Oviedo.

Este último viaje se efectuó en diligencia. Para mejor dominar el país que recorrían, don Jaime y su amigo montaron en la *vaca* del coche. Llevaba parte en la *vaca* un sujeto montañés, calaverón de treinta á treinta y cinco años de edad, estudiante en un Seminario durante cuatro ó cinco años; pero que, aburrido luego de los hábitos, los colgó y se metió á soldado.

Todo esto lo relataba el mozo con un desparpajo y unos deseos de hacer gracia, que no tenía ninguna.

A D. Jaime le disgustaba, sobre todo, la descompostura que el tal viajero tenía con las mujeres.

Sin pizca de gracia, y dándolas de andaluz, las requetaba á todas, diciendo á la que le gustaba más, este su chicleo favorito:

—Puede más un mirar de tus ojos que una *cuchillada* de Mazzantini.

D. Jaime, dando clara prueba de cómo es su virtud y su precoz experiencia—dice el cronista—reprendió al mozo, diciéndole que quien ha estudiado para ministro del Señor, aunque después se meta á soldado, no debe demostrarse con tanta deshonestidad y poco respeto al tratar á las mujeres.

Ni en el final de este trayecto, ni en Oviedo, ni en León ni en el Santuario de Covadonga, adonde fueron más tarde los viajeros, ocurrió á éstos nada de notable.

Después de recorrer media España sin orden ni itinerario fijo, sino con la inquietud y la premura del tiempo y el ansia de D. Jaime por verlo y estudiarlo todo, vino este á Madrid.

La visita á las Cortes fué una de sus mayores emociones, y su visita al Congreso la mayor de todas.

Un diputado carlista dió el pase para una tribuna de orden, y el hijo de D. Carlos presenciando una parte de la sesión, precisamente cuando el federal Sr. Vallés pronunciaba un violento discurso. ¡Qué contraste!

D. Jaime recorrió todo Madrid.

Antes de salir de España quiso visitar al marqués de Cerralbo, que nada sabía de su estancia en ésta; y no encontrándole en las dos ocasiones en que estuvo en su casa, le dejó una tarjeta que decía *Tomás Ortiz*, con lo cual el marqués ni vió la tarjeta ni supo quién le visitaba.

El viaje de que damos noticia se interrumpió de pronto.

En Barcelona D. Jaime y su acompañante recibieron un despacho telegráfico, en el cual se les aconsejaba que tomaran la frontera.

Inmediatamente, acompañado del capitalista Sr. Sibalté y del barón de Albi, salió D. Jaime del territorio español.

Y ahora está en San Juan de Luz, desde donde ha escrito al marqués de Cerralbo excusándose por no haberle dado cuenta de su excursión.

Se encuentra muy entusiasmado y muy esperanzado con su partido.

A uno que le aseguraba que éste estaba muerto, contestó:

—«Llaman ustedes cadáver al carlismo, y éste es un cuerpo vigoroso que demostrará su vida cuando las circunstancias lo aconsejen.

No está lejano el día en que una gran parte del país, harto de los Gobiernos y de la Constitución presente, volviendo el pensamiento á otras épocas de mayores ventajas para España, se convenza de que en la tradición, en las costumbres seculares, tiene el remedio que unos cuantos ilusos buscan con ideas nuevas, sin fundamento alguno.

Entonces otra gran masa de opinión, completamente nuestra, nos dará el aviso, y como la organización militar que tenemos nos permitirá poner sobre las armas en pocos días y en muchos sitios, fuerzas que los Gobiernos

liberales no pueden sospechar, el triunfo y el porvenir serán nuestros, y con él, hecho definitivo, la regeneración de esta tierra desgraciada.»

..

Nada tenemos que decir respecto á este viaje, sino lo que con profundo sentido cristiano y político ha escrito *El Movimiento Católico*, y que transcribimos á continuación:

«Un periódico romerista se resiste á creer lo que su propio corresponsal de Fitero le dice respecto de la indiferencia con que el Sr. Sagasta ha seguido paso á paso el viaje de don Jaime de Borbón por el territorio español.

El presidente parece que ha confesado, en efecto, que el Gobierno tuvo noticia del viaje, pero que no dándole importancia política ninguna, dejó tranquilo al joven príncipe para que se divertiera á sus anchas en compañía de don Tirso Olazabal.

A nosotros ni nos extraña esa conducta del Sr. Sagasta, ni, á decir verdad, nos parece digna de reprobación.

No nos extraña, porque el Sr. Sagasta tiene el sistema de dejar á todo el mundo hacer lo que le dé la gana; y además porque él no se dispone con nadie, y quiere tener la puerta entornada, cuando menos, para metere donde se guise algo sustancioso.

Y no nos parece digna de reprobación, porque D. Jaime ha viajado como turista, y no como hombre político; y porque si tienen derecho los republicanos de todas clases y categorías á viajar y perorar y echar los hígados en forma de discursos por esos mundos de Dios, no sabemos por qué no han de tener el derecho de viajar por España los príncipes de la casa de Borbón.

Nosotros quisiéramos algo más: quisiéramos que todos los príncipes de esa ilustre casa vivieran aquí, en aquella perfecta armonía y santa cordialidad que debe reinar entre personas de la misma familia, y con aquella unión íntima y sincera que el Papa ha recomendado encarecidamente á todos los católicos, y á la que ellos están obligados, antes que nadie, porque de lo alto debe venir el ejemplo.»

MÁXIMO.

Esta vida no es la vida

Nace el triste mortal á la amargura, y á la guerra incesante condenado, sin ver su pobre corazón saciado en su sed implacable de ventura.

Del dolor en la bárbara tortura logra la calma del sepulcro helado... ¿Quién le dió, por qué darle al desdichado vida tan miserable que no dura?

¿Para qué vió la luz, si sólo alcanza el horror de la tumba, tras su anhelo, y nunca en este mar halló bonanza?

Así clamaba en hondo desconsuelo, cuando gritó en mi pecho la esperanza: «¿Por qué no miras, insensato, al cielo?»

FRANCISCO SÁNCHEZ DE CASTRO.

GRABADOS

El entierro de Cristo.—(Pág. 189.)

Este cuadro, lleno de unción religiosa y de un hermoso sentimiento de la naturaleza, no necesita explicación para nuestros cristianos lectores. «Y cuando fué tarde (escribe San Mateo XXVII-57 y siguientes) vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Y llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana lim-

pia. Y lo puso en un sepulcro suyo, nuevo, que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulcro, y se fué.»

San Marcos describe el mismo hecho (XV 42 y siguientes) de este modo: «Y cuando se hizo ya tarde (pues era la Parasceve, que es la víspera del sábado), vino José de Arimathea, ilustre senador, que también él esperaba el reino de Dios, y entró osadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato se maravillaba de que tan pronto hubiera muerto. Y llamando al Centurión le preguntó si era ya muerto. Y después que lo supo el Centurión dió el cuerpo á José. Y José compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba abierto en piedra, y arrimó una losa á la boca del sepulcro. Y María Magdalena, y María, madre de José, miraban dónde le ponían.»

San Lucas (XXIII-50 y siguientes). «Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo, que no había consentido en el Consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimathea, ciudad de la Judea, el cual esperaba también el reino de Dios. Este llegó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y habiéndole quitado (de la cruz) lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual ninguno hasta entonces había sido puesto.» San Lucas añade también (ver. 50) que las mujeres que acompañaron á Jesús desde Galilea vieron el sepulcro y cómo fué acompañado el cuerpo; es decir, que asistieron al acto del entierro.

Finalmente, San Juan describe el suceso (XIX-38 y siguientes): «Después de esto José de Arimathea (que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los judíos), rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y quitó el cuerpo de Jesús. Y Nicodemo, el que había ido primeramente de noche á Jesús, vino también, trayendo una confección como de cien libras de mirra y de áloe. Y tomaron el cuerpo de Jesús, y le ataron en lienzo con aromas, así como los judíos acostumbran sepultar. Y en aquel lugar en que fué crucificado había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo en el que aún no había sido puesto ninguno.»

Hasta aquí los sagrados historiadores.

Elefante asaltado.—(Pág. 192.)

He aquí el medio primitivo de cazar elefantes, y cómo morían estos enormes animales en las guerras antiguas, en las que, como es sabido, iban en los ejércitos, siendo formidables máquinas de guerra.

Vista de Lisboa.—(Pág. 193.)

Esta capital se encuentra situada en la línea media del litoral portugués. Goza Lisboa, además, de la ventaja de poseer un puerto excelente, accesible á los buques de mayor porte. Lisboa no debe su natural importancia á su posición con respecto á Portugal, sino con respecto á Europa y el mundo entero. Fundada por Ulises, según la tradición, pasó sucesivamente, lo propio que el resto del país en el decurso de los siglos, por el poder de los turcos, de los fenicios y finalmente de los romanos, que la poseyeron con el nombre de Felicitas Julia. La invasión goda destruyó el imperio romano en la Península, y Lisboa estuvo en poder de los invasores hasta el año 713 que cayó en manos de los árabes, los cuales, á su vez, fueron expulsados por el Rey D. Alfonso VI de León. Los moros la recuperaron y por más de 50 años estuvo la media luna enseñoreada de Lisboa; pero el bravo D. Alfonso Enríquez, dueño de una buena parte del país, aprovechando en 1147 el paso de una escuadra de cruzados, auxiliada por los extranjeros puso cerco á la ciudad, la cual capituló al cabo de dos meses.



ELEFANTE ASALTADO

La capital lusitana cuenta cerca de 300.000 almas, y ocupa la margen derecha del Tajo.

Los edificios más notables que encierra son: El monasterio de Belén, que merece la preferencia, por ser el edificio religioso más importante que posee Lisboa, hallarse situado junto al río, y tiene á la vez valor artístico é histórico.

Erigiólo D. Manuel en el mismo sitio donde se embarcó el famoso Vasco de Gama. Comprende un grandioso convento de Jerónimos. La obra es bellísima, está atrevidamente concebida y admirablemente ejecutada. En este templo descansan en ricos sarcófagos ó bajo sencillas losas sepulcrales, no pocos vástagos de regia estirpe: D. Manuel el fundador, y Don Juan III con sus esposas, el infeliz D. Alfonso VI cuyo cuerpo se conserva incorrupto, y otros varios.

San Roque y la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia, figuran también como monumentos religiosos dignos de mención.

Tres palacios reales tiene la capital de Portugal. El palacio de la Ajuda es la residencia ordinaria del jefe del Estado. Empezaba á construir el rey D. Juan V, y apenas tiene una tercera parte concluida. El palacio de las Necesidades, también edificado por D. Juan V, y el palacio de Belén, que sirvió de residencia á D. Amadeo de Saboya, después de haber abdicado la corona de España.

Paisaje.—(Pág. 196).

Este paisaje está inspirado en el rústico del Buen Retiro, aunque con algunas variantes que se ha permitido el artista.

La Puerta del Sol.—(Pág. 197).

El Ayuntamiento trata de suprimir el pilón y hermosa fuente de la Puerta del Sol, reemplazándoles por una colosal farola. Consignemos en nuestra colección la vista de aquella fuente, ya que tan pronto ha de desaparecer.

Monasterio de Veruela.—(Pág. 200).

¿Quién no ha leído las célebres cartas de Gustavo A. Becquer, desde el Monasterio de Veruela? También el insigne escritor católico D. Manuel Pérez Villamil, director inolvidable de nuestra Revista, escribió otra serie de cartas desde el Monasterio de Veruela que es lástima que no estén coleccionadas.

Boda.—(Cuadro de Goya). (Pág. 201)

ANTONIO DE OLMEDO.

A UNA ROSA

Alza la pomposa frente
que engalanan cien colores,
blanda rosa,
y embalsamando el ambiente,
no halla flor entre las flores
más hermosa.

Reina virgen del pensil,
del aura al gozoso arrullo
te adormeces,
y ante el claro sol de Abril
desplegando tu capullo
reverdecas.

Y como nunca lozana,
bañada en lumbre de amores
ostentosa,
ni hallas rival tan galana
ni otra flor entre las flores
más hermosa.

Blanda su lluvia el rocío
sobre tu frente divina
desparrama,
y al son que levanta el río
tu fragancia peregrina
se derrama.

Brilla espléndido el oriente
con su franja de colores
luminosa,
y tú, aromando el ambiente,
no hallas flor entre las flores
más hermosa.

Ayer la fuente vertía
pór la alfombra de esmeralda
su frescura,
y el álamo te encubría
con su rústica guirnalda
de verdura.

Mis ojos te contemplaron,
y admirando tus albores,
blanda rosa,
en todo el valle encontraron
otra flor entre las flores
más hermosa.

Dábate el sol en su oriente
su rica lumbre esmaltada,
aureo luciendo;
manso el raudal transparente
iba en la yerba doblada
el sol bullendo.

Y en sus hojas reposando
tus alas de cien colores
¡mariposa!
hoy no encuentras divagando
otra flor entre las flores
más hermosa.

FRANCISCO ZEA.

Reírse á tiempo

I

SETENTA y cinco años de edad con reuma y gota por contera; una renta enorme; la faja de los entorchados de teniente general, digno premio de una brillantísima carrera; no tener familia; creer en Dios, sin miedo del infierno; vivir en un hotel de la Castellana, sin más compañía que la de asalariados servidores; mal carácter por naturaleza, educación, hábito de mando y costumbre de ser mimado durante toda una vida en que quizás se habían pasado algunos trabajos, pero en la que nunca se sufrió una humillación; todas estas circunstancias que se reunían en el general Guzmán, suelen producir cada una de por sí, ya la felicidad, ya la desgracia; juntas, causaban la desdicha del general, el cual, con su hotel y sus 20 000 pesos de renta, su dignidad en el Ejército y su voluntad virgen de toda pena, era el más desventurado de los seres humanos, y se pasaba los días y las noches renegando de su suerte, maldiciendo de todas las personas y cosas de tejas abajo, regañando áspera y soezmente á sus criados, y tirándoles á la cabeza en distintas y no raras ocasiones, ya las botas, ya el bastón, ya cualquier otro objeto que tenía á mano; con lo que, esparcida la voz de estas genialidades del arisco viejo, eran pocos los domésticos que se prestaban á servir en su casa, y esos pocos no solían pasar allí más que dos ó tres días á lo sumo, aunque la comida era succulenta y abundante y el jornal crecido.

El único que había echado raíces en la casa era Anselmo, el portero; y esto se explica, en primer lugar, por ser Anselmo bonísima persona; y en segundo, por conocer de muy antiguo al general, y haberse acostumbrado á sus rarezas y genialidades en esa escuela de subordinación que no humilla, y de disciplina que no degrada, antes bien que une los corazones con fortísimos lazos de cariño recíproco y res-



VISTA DE LISBOA

petuoso, que se llama servicio militar [Anselmo había sido asistente del general en los gloriosos días de la guerra de Africa. Desde entonces no se habían separado, y cuando se casó el buen asistente con una robusta y honesta moza de su pueblo, instalóse el matrimonio en la portería del hotel; y frecuentemente, en las temporadas en que no había otros criados, Marta era cocinera y doncella en una pieza, y Anselmo ayuda de cámara, sin dejar por eso su oficio de portero.

El general era viudo. Pero de su matrimonio, contraído cuando tenía veintiún años, y disuelto por la muerte de su mujer á los seis meses de haberlo celebrado, no conservaba Guzmán sino un recuerdo confuso muy lejano. Posteriormente, y durante muchos años, había convivido el general con su hermano Enrique, militar también, y también viudo, aunque de su casamiento conservaba, además del recuerdo, una preciosa niña llamada Gertrudis. Tenía Gertrudis quince años cuando su padre murió, como un valiente, en el campo de batalla, peleando contra unos insurrectos; quedó la huérfana al amparo de su tío, y años adelante casó con un joven abogado que empezaba á brillar y á ganar mucho dinero defendiendo pleitos en el foro de Madrid. Durante un año, Gertrudis y su marido vivieron en el hotel con su tío; pero al cabo de este tiempo surgieron desavenencias, y vino la separación, no sólo material, sino hasta moral, pues se cortaron las relaciones todas entre uno y otros. Todo el mundo, incluso Gertrudis y su marido, explicaban esta violenta ruptura, por el genio áspero, desigual, feroz, imposible, en una palabra, del atrabiliario Guzmán.

II

Faltaba mucho á Lola, la hija de Anselmo, para ser una hermosa muchacha, tal y como por acá concebimos el ideal de la belleza en la mujer. Más bien alta que baja, tenía su cuerpo esa esbeltez quebradiza, poco sólida, graciosa si se quiere, de las hijas del pueblo de Madrid; y que no es resultado, como en las Venus que nos legaron los antiguos escultores, de una sublime armonía de líneas y formas, sino de la falta de formas y verdaderas líneas. El cuello era largo, delgado y blanco, y sobre él descansaba una cabezita, sofocada por la abundancia de pelo castaño, casi negro, y ennoblecida por la expresión muy viva é inteligente de unos ojos pardos, más graciosos y parlanchines que

grandes. La tez era blanca, limpia y reluciente, con palidez reveladora de principios de anemia; lo peor de la faz estaba en la nariz que, sin llegar á chata, era pequeña y algo reman-gada. La boca en cambio se pasaba de amplia, pero la jugaba muy bien, y tenía igualitos y bien cuidados los dientes. El conjunto agradaba; Lola tenía *angel*, y era lista y parlanchina y buena, habiendo por lo tanto en ella más que lo suficiente para que su *Pepe* bebiese, como bebía en efecto, los vientos por su *Lolilla*.

Era este Pepe un mocetón que allá en su pueblo, hacía ya unos diez años, siendo él un niño de doce, fué sacado de la casa de sus padres, humildísimos labradores, por el cura del lugar, que tuvo, entre muchísimos aciertos, la debilidad de creer que Pepito era listísimo, y maderá á propósito para hacer de él un santo varón, docto en Teología y ejemplar sacerdote. En casa del buen cura cursó Pepe la Gramática, y á expensas del mismo cura cursó luego más altos estudios en el Seminario de X. Pero llegado á los veinte años, ó por haber muerto su protector ó porque notó que no le llamaba Dios por el camino del sacerdocio, ó por ambas cosas á la vez, dejó la Teología, desertando del Seminario, y se vino á Madrid con tantas ilusiones como falta de recursos. Una de las primeras que abrigaba Pepe era la de que, siendo seglar, es muy fácil ser ministro de la Corona; y habiendo leído y oído muchas veces que lo verdaderamente árduo, y digno de un hombre, no son las grandezas mundanas sino el hacerse superior á ellas, figurábase con modestia que, dejando él de pretender aquella superioridad, con facilidad suma encontraríase al nivel de todas las pompas terrenales; esto es, que, solo con dar oídos al tentador, tendría á la mano reinos y señoríos sin cuento.

Pero se equivocó, y lo único que por lo pronto halló en Madrid fueron malas caras, puertas en los hocicos, días sin pan, y hasta noches de invierno sin más abrigo que el del firmamento.

Por desgracia faltó á Pepe en trances tan apurados la resignación cristiana, con la que de seguro hubiese hecho más ligera la carga de la miseria; y se dedicó á maldecir, no sólo de los hombres, sino de Dios mismo.

Se hizo ateo. Renegó de la religión de sus padres. Decía que, pues él, siendo tan buena persona se moría de hambre, no era lícito suponer que fuera infalible el Pontífice Romano.

Estos y otros disparates, engendrados en su

inteligencia por la debilidad de su estómago, divulgábalos él en la zapatería de un primo suyo, zapatería que era un portalillo de mala muerte, al final de la calle de Serrano. El crispín llamábase Calixto, y en el barrio le decían D. Calixto, por respeto al bosque de barbas que crecía bajo su recta nariz judaica, que le daba cierto aspecto venerable de rabino. Era hombre de muy cortos alcances, aunque no de mal corazón, capaz de favorecer á cualquiera que no fuese clérigo, beato ó reaccionario, y para D. Calixto eran reaccionarios todos los que hablaban de política en sentido distinto del de Pi y Margall y Demófilo. Leía *El Motín* y *Las Dominicales*; y entre él y un cochero de punto que, junto al cajón, tenía la parada, maquinaban innumerables planes para emancipar de una vez á la nación de la tiranía de ricos y tonsurados.

En el cajón de Calixto solía guarecerse Pepe, cuando no encontraba estación más agradable. Era el oráculo, el Demóstenes de aquella innoble tertulia. En el fondo de su alma despreciaba profundamente, con altivez patricia de hombre de letras, á los indoctos y zafios partidores que su mala ventura le obligaba á aceptar; pero no dejaba de halagar á su amor propio, y satisfacía su necesidad de público la veneración con que le oían aquellos zamacucos. Por las tardes, de cuatro á seis, allí se le hallaba, disertando con el zapatero y el cochero acerca de los problemas más trascendentales.

—Pero ¿cuándo acabamos con el Papa? preguntaba el cochero.

—¿Cómo quieres tú que acabemos con el Papa, si el Rey de Italia está vendido á la curia? Esta observación era de Pepe.

Pepe disparataba, á sabiendas de que lo hacía, por desprecio á sus oyentes, y por secreto y malvado espíritu de venganza contra el género humano que no atendía, como debiera hacerlo, á sus necesidades y miserias.

Anochece una hermosa tarde de primavera. Por la puerta del cuchitril de Calixto entraban á mansas oleadas, á tibios raudales, los efluvios del aire impregnados del aroma que generosamente despedían las acacias, los árboles del paraíso y los rosales tempranos que crecían en los jardincillos de los hoteles vecinos. El zapatero procuraba sacar el partido más prosaico posible de aquel poético crepúsculo, utilizando la moribunda luz para rematar un par de botas que tenía que entregar al toque

de oraciones. Pepe y Roque, sentados en taburetes de madera en lo más obscuro del portal, acompañaban con su charla la faena del maestro.

Pero Pepe hablaba menos que de ordinario. Una insólita melancolía, un vago deseo de cosas indefinidas, se habían enseñoreado de su alma. Aspiraba con delicia el aroma primaveral que se colaba mansamente por la puerta, y que parecía llegar a su mismo espíritu.

—¡Maestro! ¿Y mis botas?

Así dijo desde la calle, con atiplada y fresca vozecita una muchacha, que no era otra sino Lola, la hija de Anselmo.

—Mira, Lolilla, en las manos las tengo. Si te aguardas cinco minutos te las llevas.

—Tengo mucha prisa, D. Calixto.

—¡Andarás de novenas ó setenarios! Mira, chicuela, con más gusto trabajaría en tus botas si fueses á lucirlas en un baile.

—¿Y á usted qué le importa eso? ¿Lleva usted acaso más barato á las que van de baile?

—No; pero me da pena que mozas de *buten*, como tú, crean en curas y sacristanes...

—¡Dale! ¡Dale!... ¿Y qué herejote es usted!... Pues, sí, señor, que tengo que cenar deprisa y corriendo para irme á las Flores de Mayo.

—¡Las Flores de Mayo! ¡Já, já, já! —exclamó el zapatero.

Lola se quedó cortada. Interiormente se decía en aquel momento:

—¿Y quién me habrá mandado á mí traer mis botas á este tfo?

—No tienes razón, Calixto —dijo una voz que salió del interior obscuro del establecimiento. Las Flores de Mayo son una devoción poética y muy propia de las niñas bonitas.

—¿Ahora salimos con esas, Pepete?

—Sí, señor; y no seas burro, que una cosa es que los hombres discurremos libremente, y otra el respeto que debemos á las creencias y sentimientos de los demás.

Ninguno de los circunstantes entendió lo que Pepe quería decir. Pero á Lola sonó aquello á defensa de las Flores de Mayo, y por lo mismo le fué simpática la voz que lo decía.

Pepe se levantó y salió. Lola pudo verle á la dulce penumbra crepuscular que ya reinaba en la calle. Le pareció un señorito mal trajeado, y, á la verdad, no le pareció feo, juicio ciertamente que no pecaba de injusto, porque aunque Pepe no fuese un Apolo ni un Adonis, para lo que en hombres se estima no resultaba mal.

En tono desabrido dijo Pepe: —Buenas noches, y á paso largo se alejó de allí.

—¿Quién es ese? —preguntó Lola no pudiendo reprimir la curiosidad natural de su sexo.

—Ahí le tienes —dijo sentenciosamente Calixto. —Ese muchacho que ves tan mal trajeado sabe más que todos los curas juntos, y ya debía ser por lo menos. Alcalde primero, y no es más que un pelagatos, con más hambre que un maestro de escuela. No tiene casa, ni hogar; y si uno no tuviera, aunque le esté mal el decirlo, una miadita de consideración, vamos al decir, de caridad, ya se había muerto de hambre por esas calles. Hombre de bien sí lo es; pero ¿qué vale eso en esta cochina sociedad?

—¡Pobrecillo! —exclamó Lola.

Y ¡cosa rara! Este *pobrecillo* siguió vibrando mucho tiempo en el corazón de Lola. Sin saber por qué una inmensa lástima se apoderó de ella hacia el desconocido; llegó á figurarse que aquel amigo de Calixto era uno de esos genios de la leyenda, que ocultan bajo la capa raída de la miseria los más vastos, fecundos y salvadores proyectos. Lola soñó muchas noches con Pepe. ¿A qué contar aquí de qué manera llegaron á encontrarse otra vez, y á entenderse, y á ser novios? Para sus primeros vuelos el amor se cubre de alas de mariposa multicolores y brillantes, pero que se deshacen si se las manosea. Respetamos el púdico misterio del nacimiento del amor puro y honesto en dos almas capaces de sentirlo, pues

aquel ángel que impone silencio delante del tálamo nupcial, en la noche de bodas, impónelo también delante del tálamo moral, en que se unen las almas con palabras y sonrisas, con suspiros y lágrimas...

Ya Pepe no blasfemaba, ni sentía por Dios y por el género humano aquel odio que antes le consumía... Junto á la verja del hotel del general, su novia por la parte de adentro, él fuera, había encontrado el camino de las ideas puras, de los sentimientos nobles y delicados... Se había reconciliado consigo mismo y con Dios. Su propia miseria, que antes se le representaba como una sima en que había caído, veíala ahora como un palenque honroso en que tenía que luchar y en el que podía vencer. Sus deseos no picaban ya tan alto como antes, pero eran más sanos y más prácticos; ya no apetecía ser Ministro de la Corona; contentábase con ganar algunos duros al mes que le bastasen para formar un nido en que colocar á la compañera de su alma...

Por aquel tiempo logró Pepe que lo admitiesen en un escritorio, con un sueldo mezquino, es cierto; pero con la promesa formal de que sería ascendido muy en breve. Para merecer este ascenso trabajaba con ardor desde la mañana hasta el anochecer, y en cuanto concluía la diaria faena, no corría, sino que volaba al hotel del general. El verano, con sus pompas de follaje, era cómplice de su asedio, pues los macizos del jardín ocultábanle perfectamente de todos, menos de Lola, que mucho antes de su venida esperábase con mal disimulada impaciencia, y á la que además advertía el su llegada, con un tenue silbido, que para los que no estaban en el secreto se confundía con los mil rumores del crepúsculo vespertino...

ANGEL SALCEDO.

(Se continuará)

Versos alemanes puestos en castellano

LÁGRIMA CELESTE

(De Rückert.)

Lloró el cielo una lágrima, y caída al ancho mar, creyóse en él perdida: mas se llegó una concha, y al cogerla —«Serás—dijo—mi perla;» no temas á las olas, yo te abrigo;» segura donde quiera irás conmigo.» —Dolor y gloria mía, lágrima que á mi seno Dios envía, haz que mi corazón en hondo anhelo esa lágrima pura guarde, oh cielo!

RUISEÑOR Y ALONDRA

La alondra gorjeaba: —«yo al cielo jubilosa remóntome, y mi pecho con vívida canción á Dios ensalza, al rayo del alba esplendorosa que á despertar comienza, teñida de rubor.» Y el ruiseñor vibrando en lengua melodiosa: «yo en la callada noche suspiro por mi Dios.»

A.....

(De Uhland.)

No sé cuándo naciste, ni intentara si lo pudiera averiguar, saberlo; sé un orbe para mí, sé luz eterna sin principio y sin término.

AMÓS DE ESCALANTE

El Castillo de Torrelovaón

A DON J. M. S.

I

Atravesaba España una época turbulenta, frecuente en guerras intestinas y revoluciones sangrientas; desde el año 1519 al 1522 los co-

munes levantados en armas contra la autoridad del coloso de aquel siglo, del rey Carlos, defendían los fueros castellanos con todo el valor é indomable fiereza de que podían ser capaces los descendientes de aquellos bravos que no hacía aún treinta años que habían arrojado de la península hasta la última semilla de la dominación sarracena.

El objeto de este artículo, es evocar uno de los más gloriosos recuerdos de aquella época, y traer á la memoria uno de los sitios principales, mudo y solemne testigo de acontecimientos cuyos errores han llegado hasta nosotros, y cuyos muros cobijaron, dando benéfico y seguro asilo á voluntarios é imperiales, al condestable y á Padilla, al generalísimo del rey y al capitán de las tropas populares.

Castillo de moros cuenta la crónica que fué primitivos tiempos el de Torrelovaón, enclavado en el centro de Castilla; reedificado más tarde para servir de albergue á reales personajes, empieza poco tiempo después á tomar parte en los acontecimientos históricos objeto de esta narración, en la que prescindiremos de tradiciones y consejos, trasgos y fantasmas, que como en todos los de su clase, tuvieron en el seguro albergue, y en noches de plácida luna, sobre la torre del homenaje evocaron sombras y tristes recuerdos de amores desdeñados ó crímenes que ocultó la profundidad de sus oscuros subterráneos.

El castillo de Torrelovaón, villa del señorío del Almirante, murada y aporillada, es acaso el mejor conservado de todos los de Castilla; el tiempo no se ha atrevido á destruir en él uno de los monumentos históricos más grandes de España; fué mudo testigo de valerosas escenas y el último baluarte cuyo abandono había de costar tan caro á Juan Padilla, el alma de la revolución del país: su foso y caba, rastrillos y puentes levadizos, hoy enmohecidos, tres fuertes y magníficos cubos, y una torre llamada del homenaje, coronada de ocho pequeños cubos, en los que hoy se ven perfectamente grabados los escudos de Castilla, León, Aragón y Cataluña, hacen recordar ante la imponente masa los tiempos feudales y el señor de horca y cuchillo. Sus habitaciones son cómodas y espaciosas; inmensos salones donde descansaban sin duda los hombres de armas del castillo, le rodean por todas sus fachadas, y tienen luces que reciben de un magnífico patio, en cuyo centro se admira un magnífico aljibe de gran profundidad y perfectamente conservado; á la puerta se ven las armas del castillo, que como las de la villa, son una fortaleza sobre un peñasco y dos lobos atados á la cerradura de la puerta.

Fué la villa, al lado de la cual está situado, llamada en la antigüedad Amallobrica, y está perfectamente unida su historia á la del castillo que nos hemos propuesto relatar. Impasible éste, ante los acontecimientos que desde su construcción habían tenido lugar, jamás oyó otro clarín que la corneta de caza de los monteros de su señor, ni otro ruido que los estrepitosos aullidos de las jaurías de sus valientes perros.

Cisneros, el conquistador de Orán, había hecho entrar á los nobles por la senda de la justicia, ya halagándoles con promesas, ya poniéndoles en presencia de sus soldados; reducidos á la impotencia, no tuvieron más remedio que ir á llorar reveses de la fortuna al último rincón de sus suntuosos palacios, ó á preparar en sus castillos, de una manera misteriosa y segura, la reconquista de los perdidos derechos.

Séanme permitidas algunas narraciones históricas que no han de ser más que parte de la línea de los acontecimientos, en los cuales el castillo que nos ocupa desempeñó el papel de primer actor.

Apenas D. Carlos había puesto el pie en España y recibido sobre su cabeza una corona que aún no le pertenecía, cuando la muerte de su abuelo Maximiliano le llamó á Alemania, á

vestir la púrpura imperial y á heredar los cuantiosos Estados que su casa poseía, á los que echaron también memoriales Francisco I de Francia y Enrique VIII, sus poderosos enemigos.

Con objeto, pues, de procurarse los medios suficientes y de subvenir á unos gastos enormes, convocó á Cortes generales en Santiago, donde nunca se habían celebrado, excitando con esto el odio de las ciudades de Castilla y León, á donde de antigua usanza se reunían. Consiguiendo en muchas sesiones muy pocos resultados, y despedido por esto trasladó las Cortes á la Coruña, donde después de muchas dificultades pudo reunir un servicio de doscientos millones de maravedises, de los cuales Aragón dió la mayor parte. Los españoles quejábanse además de que contra lo expresamente mandado, ocupasen extranjeros flamencos los principales puestos de la nación que á ellos de derecho pertenecían; y estas y algunas otras causas que no son de la índole de esta historia, dieron origen á la liga de los procuradores que se habían opuesto más tenazmente á lo acordado en la Coruña, para emprender una guerra contra los abusos del poder real, que estalló más formidable el día en que el rey, sin atender á otra cosa más que á su propia conveniencia, se hizo á la vela, llevando mucho dinero, y dejando en el seno de España rencores, odios y los furios de una guerra civil.

Hállase situado Torrelovaón muy cerca de Tordesillas, lugar donde la reina doña Juana lloraba la muerte de su esposo querido y las perfidias de un hijo ambicioso, y era un punto tan á propósito, que si las miradas de los comuneros convergían todas á sus atrevidas torres, las de los realistas estaban allí también, y con guarnición suficiente, que mandaba García Osorio, la tenían ó creían tenerla á cubierto de las enemigas acechanzas.

Ampudia y Mormojón habían caído después de vigorosos esfuerzos por una y otra parte, en manos del Obispo Acuña; un blanco había ya solo á los ojos de Padilla, y este blanco ideal de sus ensueños eran la villa y el castillo citados.

Desde la torre del homenaje de éste se divisaba una inmensa y árida llanura, en la que están enclavados pueblos importantísimos, rivales suyos en aquella época; distinguese también desde allí el de funesto recuerdo campo de Villalar, ataud viviente donde fueron desbaratados los restos de los ejércitos populares en Castilla.

Desde la torre divisaron tal vez, entre el humo de la pólvora un caballero vestido de fuerte arnés, encima del cual lucía rica ropilla de brocado, en la que relumbraban, bordados de plata y oro, unos delirios. Era este Padilla, el buen caballero, que momentos antes había abandonado, lleno de esperanzas, el castillo y pueblo de desventura que vió marchitarse hoja por hoja sus laureles y victorias; tal vez recordó al caer las palabras de su fiel capellán, en una sala del castillo, á las que contestó mientras se armaba: «Dejaos, padre, de agüeros y malos juicios; hoy quiero ver la fuerza de esa astrología tan ponderada. En cuanto á mí, no atiendo más que á Dios, á quien he ofrecido mi vida por el bien de estos reinos. De volver atrás ya no es hora; estoy determinado á morir si tal es la voluntad divina.» Las trompetas que sonaron al anunciar su salida de Torrelovaón, fueron fúnebres toques que presagiaban pronta é irreparable desgracia.

Con el abandono del castillo se perdió el ejército de la libertad; con la muerte de Padilla, uno de los mejores caballeros del reino.

II

Tenía D. Fadrique Enríquez de Cabrera, almirante de Castilla y de Granada, y señor del castillo de que nos ocupamos, guardada la villa con suficiente guarnición, al mando de

García Osorio, como ya dijimos, y en estado de aguantar el rudo choque que esperaban de las huestes enemigas. Estas habían salido de Valladolid (16 Febrero de 1521) para caer sobre Torrelovaón, al mando de Padilla; acompañándole el capitán segoviano Juan Bravo, Maldonado y Zapata, jefes también de las gentes de Avila, Salamanca y Madrid: soldados todos probados ya en varios combates y acostumbrados á vencer, no descaban más que el momento oportuno, la más leve orden de sus jefes para lanzarse al combate, sin contar el número de los contrarios. Eran ellos 6.000 infantes, unas 500 lanzas y la correspondiente artillería.

Después de algunos días de descanso en Zaratán, á donde desde Valladolid se hizo llevar el Obispo D. Antonio Acuña, que á la sazón se hallaba enfermo, se dirigieron sobre Torrelovaón el día 21 de Febrero, en cuyo arrabal penetraron sin disparar un tiro, comenzando la batalla con tal furia, que momentos después los arcabuces, cañones y flechas de los comuneros mezclados con los de los contrarios, anunciaron un día horrible para los realistas, y preñado de gloria y de laureles para los campeones de los fueros y libertades de Castilla. Tan pronto como eran los destrozos eran los reparos. Nada consiguieron en aquel día los populares más que dar una nueva muestra del valor que les animaba y de lo que estaban dispuestos á hacer. Dieron al siguiente un asalto, con gran estruendo de voces y tiros que de dentro y fuera se descargaban, y fué también vana la porfía, por ser el muro fuerte y estar muy bien defendido, consiguiendo la pérdida de algunos sitiadores. Viendo Padilla el daño que recibía y las pocas ventajas que les reportaba, siendo por otra parte tan cortas las escalas que era imposible hacer uso de ellas, ordenó cesar el combate, y la melancólica luna alumbró con sus plateados rayos el campo de destrucción, para retirarse y dejar con el sol otro día más de horrores y de muerte. Empleó la noche en poner sus piezas de artillería en orden, en fortificarse y tomar las convenientes disposiciones.

El almirante y demás caballeros hostigaban á los sitiadores; pero estos hacían muy poco caso de ellos, y sólo se cuidaban de atacar con valor y dar temerarios asaltos, que no tuvieron éxito por ser á deshora hechos y por la gran resistencia. Mudadas al tercer día las baterías, y teniendo la dicha de haber tropezado con la parte flaca del muro, redoblaron su bélico ardor, pero sin conseguir victoria.

Padilla, entre tanto, fija la vista y sereno el semblante, miraba por la parte de la vega cuantos enemigos encima se le venían, que era el conde de Haro con buena gente y de refresco, con la que los populares cambiaron algunos tiros. Las disensiones habidas entre el almirante, señor de la villa, y el conde, impidieron un acertado plan de defensa, y más aún cuando el primero dió orden á las tropas que de Tordesillas y Simancas salieron, que no llevasen escalas ni otros útiles de guerra, porque en su villa había guarnición suficiente y numerosa, y pronto creía verla libre de los sitiadores. El capitán popular, apenas vista la actitud que iba tomando el sitio y el empeño que por la villa tenían los realistas, se decidió á pedir á Valladolid refuerzos con los que pensaba dar un asalto definitivo, y le enviaron tres mil infantes y unas cuatrocientas lanzas con las de los Gelves que habían quedado en la villa. Iban éstos con tantas ganas de pelear, que como dice un historiador «parecía como si fueran á ganar el jubileo.» Tres días más tardaron para entrar en la villa; el saqueo fué horroroso; les había costado muchos días y muy buenos soldados; la venganza fué tan grande como la victoria.

Al día siguiente batieron la fortaleza, que no era más que un montón de ruinas por los disparos que había sufrido, y el protector asilo

de las mujeres, ancianos y niños de la villa. Así entró Juan Padilla en Torrelovaón, consiguiendo un gran triunfo material sobre las tropas del emperador y un pueblo fuerte, nuevo y poderoso sostén de su causa. El almirante y sus amigos determinaron hacer con más fuerza la guerra y allegar para ello todos los recursos posibles.

La pérdida de Torrelovaón era un ultraje, y había que vengarle. Pocos meses después, al abandonar la villa y castillo su conquistador, abandonaba también la causa que él había defendido. La guerra seguía su curso, y á entrambas partes les iba pareciendo interminable. Las intrigas y traiciones de algún jefe de las comunidades eran reemplazadas en cambio por el entusiasmo universal que en toda la nación había en pro de esta causa.

Torrelovaón había sido la Cápsula de los romanos. Tranquilo Padilla, dejó pasar algún tiempo sin preocuparle siquiera los azares de aquella guerra; un día, sin embargo, se vió obligado á dejar su castillo querido, la villa que le había dado amparo y protección. Padilla montó á caballo, sonaron las trompetas, se formó su gente, y salieron, abriendo la marcha dos escuadrones de infantería, cubriendo Padilla á retaguardia con sus jinetes la artillería que iba en el centro: á las dos horas de salir fueron alcanzados cerca de Villalar por los realistas. Corta fué la batalla por la inexplicable cobardía de los que acostumbrados siempre á vencer, volvieron llenos de espanto las espaldas. Padilla, cinco escuderos de su casa, y los bravos capitanes Bravo y Maldonado acometieron al enemigo, que no hizo una gran valentía con rendirles. Fueron conducidos á Toro lugar inmediato, y al día siguiente Padilla y Bravo pagaron su deuda á la naturaleza, muriendo en un cadalso, por haberse levantado, como dice su sentencia, en contra de los gobernadores de aquellos reinos y en deservicio de sus majestades.

Este es, pues, el papel que el castillo de Torrelovaón desempeña en los días de más furor de las comunidades; sus hospitalarios muros cobijaron lo mismo á su verdadero señor que á los enemigos de éste; lo mismo defendió al rey que á sus enemigos los populares. En las guerras de principios del siglo pasado alojó generosamente las huestes del primer Borbón, y en las de la Independencia y guerra civil apenas si el viejo veterano tomó una muy pequeña parte.

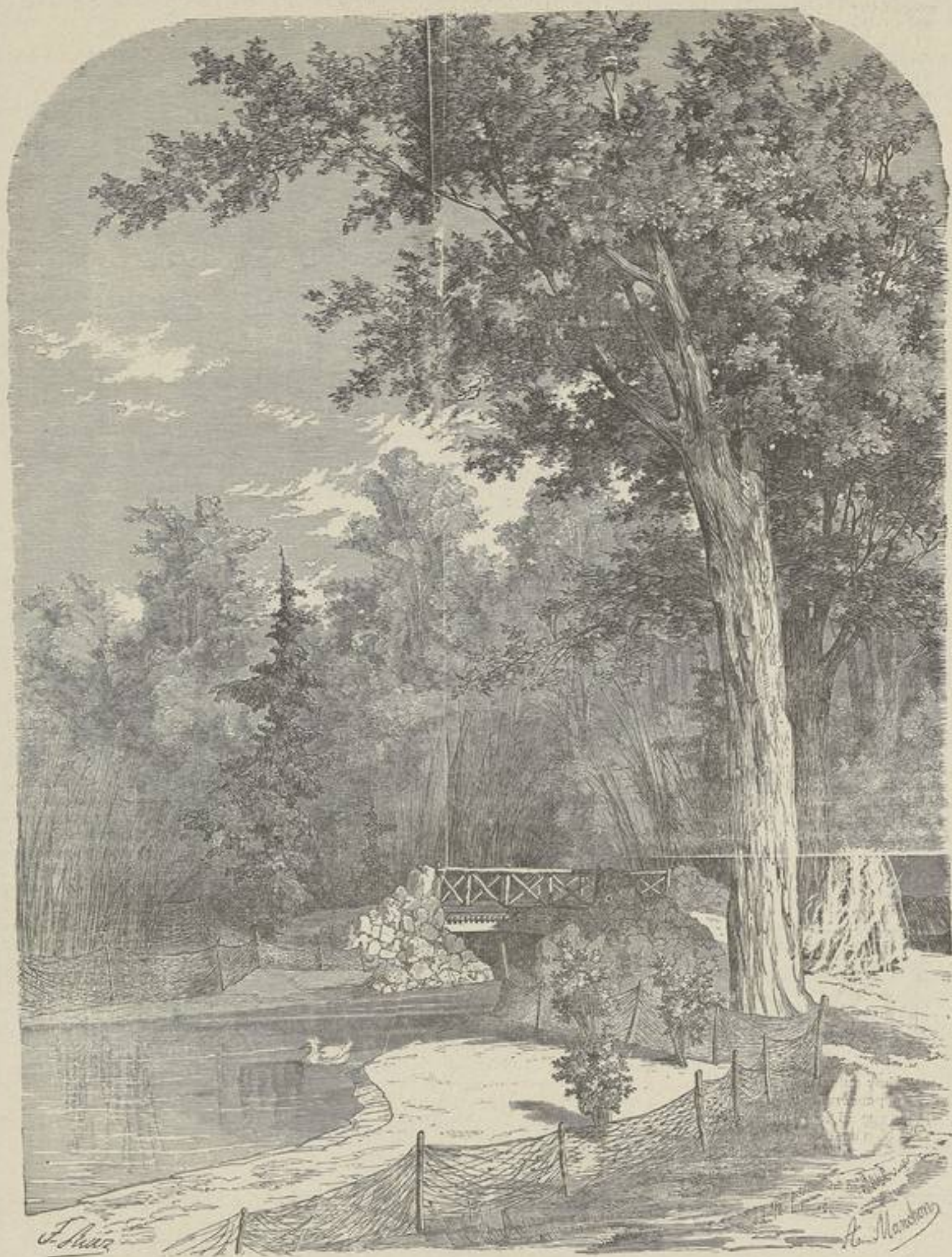
Después de una brillante hoja de servicios, el antiguo militar pidió su retiro, y alzando su masa imponente en el centro de una extensa y fértil llanura, recuerda á la memoria nombres y hechos memorables de la historia patria que atestiguan pérdidas grandezas; y en sus grániticos muros se hallan grabados, como en un sello inmenso, los signos de nuestro antiguo poder y preponderancia. Hoy tranquila y pacífica morada de opulento capitalista, en veraniegas expediciones demuestra que sabe seguir el ímpetu y corriente de los tiempos; en aquellos guerreros fué militar y representó la guerra; en éste que corremos representa lo que puede adquirirse con la honradez, la actividad y el trabajo.

ERNESTO FERNÁNDEZ.

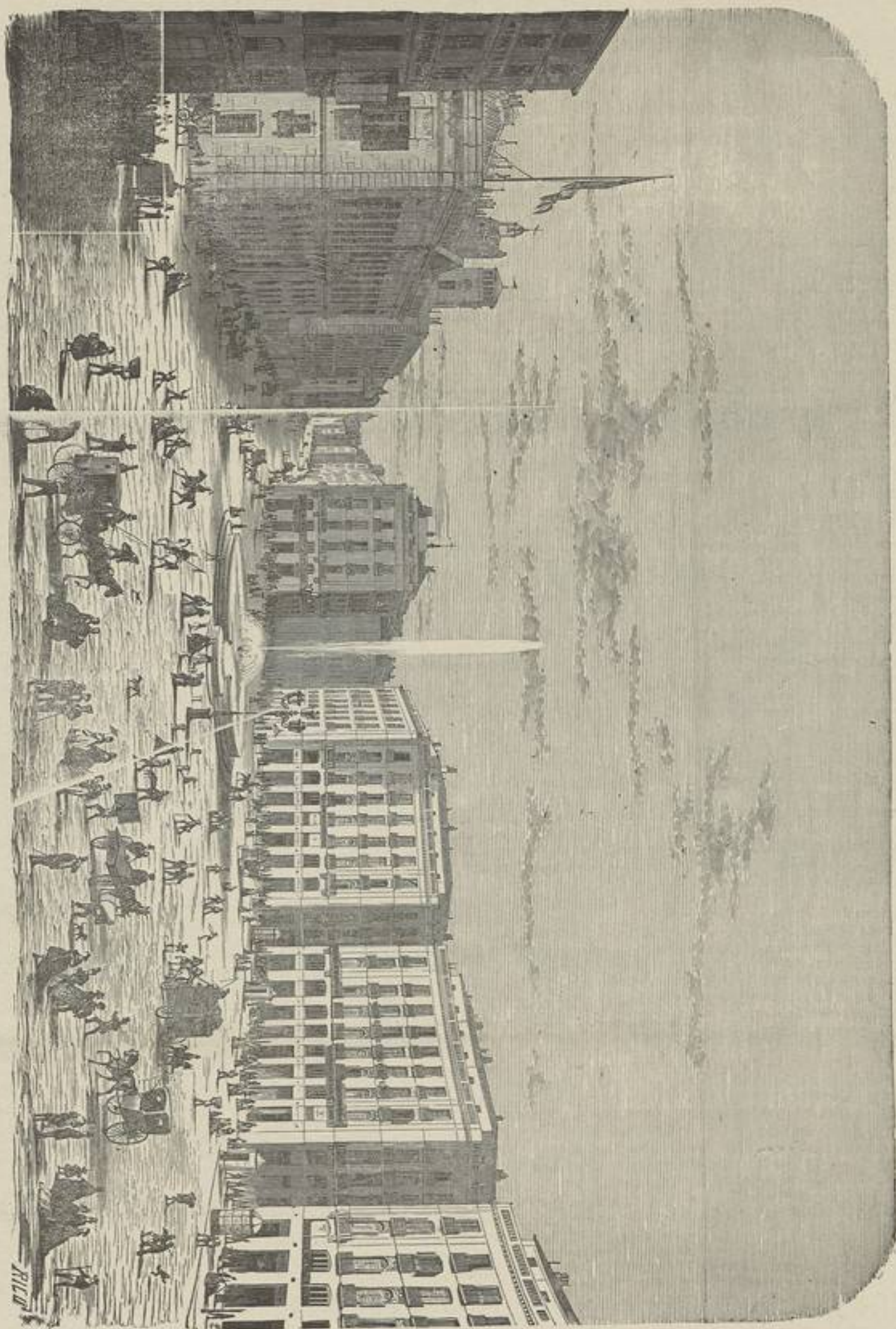
Santiago

SANTIAGO el Mayor, el Hijo del Trueno, fué el apóstol que quiso Dios predicase en España la fe de Jesucristo; el fundador y padre por consiguiente de la cristiandad española.

En Zaragoza se le apareció, en carne mortal, María Santísima, y le prometió solemnemente que la fe no faltaría nunca de España. Esta promesa fué como una alianza entre la Virgen



PAISAJE



LA PUERTA DEL SOL

Nuestra Señora y la Nación española, nunca como en aquel trance tan perfectamente representada por su apóstol Santiago.

Poco después de haber alcanzado el apostolado la palma del martirio, trajeron sus discípulos sus sagrados restos a nuestra patria; y desde tan remota fecha se rinde culto a dichas reliquias en la histórica Compostela, y es la posesión de tan precioso tesoro uno de los timbres de gloria de la nación española.

Si hay algo probado en la historia es la influencia decisiva, y por decirlo así única, de la fe cristiana en la formación de la nacionalidad española. Si España es nación, se lo debe al cristianismo. Antes que se predicara en nuestra tierra, el nombre de España solo era una expresión geográfica. Nuestra nación nace en el Concilio octavo de Toledo, cuando visigodos é hispano-romanos uniéronse en el matrimonio indisoluble de la misma fe y del mismo amor a Jesucristo y a la Iglesia. Todo lo que antes de ese suceso se refiere en los libros de nuestra historia, son antecedentes, preliminares, prolegómenos de la historia de España; pero no es historia de España.

Y esa historia hubiera terminado de modo brusco y definitivo en los campos del Guadalete, á no ser por la religión cristiana. Si continuó, si se reanuda gloriosamente en la santa gruta de Covadonga, bajo los auspicios de Nuestra Señora de las Batallas, fué por la influencia de la misma religión cristiana; pues para salvarla, para defenderla de los invasores infieles, para poder practicarla libremente, fueron á las asperezas del Auseva los guerreros y los héroes que con sus espadas y sus lanzas pusieron inquebrantable barrera y término á las oleadas de la invasión mahometana.

La guerra de la Reconquista no fué lucha de razas, ni mucho menos guerra política; fué cruzada, fué guerra religiosa. Por Dios, por Jesucristo, por la Iglesia se realizó aquella inmortal epopeya. Nada más lógico, más natural, más profundamente histórico, que la intervención de Santiago en la contienda. Su memoria, su presencia en las imaginaciones, el entusiasmo provocado por su protección, animó á nuestros guerreros en los épicos combates contra la morisma, y fué Santiago el verdadero caudillo de aquella cruzada por la fe de Jesucristo. El arte de la época vistió su imagen con el traje propio de un peregrino, pero con el arreo militar de aquellos siglos; y Santiago apareció como un guerrero medioeval, como un caballero andante, cabalgando en fogoso corcel, dechado de aquellos guerreros que peleaban y vencían en los campos de batalla.

El sepulcro de Santiago en Compostela fué durante toda la Edad Media objeto de peregrinaciones que venían de todos los pueblos y naciones de Europa. Aquellas numerosas peregrinaciones extranjeras produjeron, aun en el orden temporal, muchos bienes á España. Para facilitar tan piadosos viajes se construyeron muchos puentes y calzadas, y hasta se construyeron varias ciudades. La idea de la policía en los campos puede decirse que nació de la necesidad de proteger á los peregrinos que hacían el viaje á Compostela.

Santiago es el Patrón de España, y en especial el de Galicia, del ejército español y del arma de caballería. Fué mezquindad, inspirada en estrecho espíritu crítico y mal disimulado volterrianismo, la abolición del voto de Santiago por las Cortes de Cádiz.

Nosotros pedimos á Dios, por la intercesión del Apóstol Santiago, que mire con ojos de misericordia á nuestra patria, y que haga que los españoles, olvidando sus diferencias políticas, se unan todos en defensa de la Iglesia, y por supremo caudillo Santiago para cerrar contra los infieles y herejes al grito tradicional de «Santiago, y cierra España».

GUSTAVO RUIZ.

La mayor desdicha

SONETO

¡Ah, vano amor! Ya quedarás contento, si de verme dichoso estabas triste, pues sólo una esperanza que me diste, pluguiera á Dios se la llevara el viento.

Llévate mi celoso pensamiento allá, con los sentidos que ofendiste; que á quien penas con lágrimas resiste, es alivio faltarle entendimiento.

O quítame á lo menos la memoria, como las esperanzas de mis dichas en una solamente me has quitado.

No se me acuerde la pasada gloria, que no hay mayor desdicha en las desdichas que haber sido dichoso un desdichado.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.

La Granja y El Escorial

No lo teman nuestros lectores: no vamos á descubrir estas dos magníficas residencias reales, ni á contar que El Escorial fué fundado por Felipe II en memoria de la victoria de San Quintín, y La Granja por Felipe V en recuerdo de lo mucho que había gozado este rey en sus primeros años en los jardines de Versalles. Notamos con placer que se ha calmado mucho el furor descriptivo de los correspondientes poéticos, y aunque este progreso no compense la subida de los cambios, ni otras cosas que suceden este verano, siempre es un progreso, y, por lo tanto, un pretexto para que los optimistas no cambiemos de sistema.

Quédense allá tranquilos La Granja y el Escorial sin que los manoseen nuestras plumas pecadoras, albergando la una en sus estancias suntuosas y bajo las copas de sus árboles seculares á la discreta y simpática princesa que fué de Asturias, y el otro dentro de sus muros ciclópeos, á la grave, piadosa é ilustrada Comunidad de Padres Agustinos, y ambos, siendo amenísima residencia estival de muchas familias de la corte... ¡Ojalá fuéramos nosotros de la partida!... Pero esto á nadie le importa; lo que únicamente pretendemos es recordar cierta singular teoría que oímos exponer hace tiempo á un aficionado á profesor, que no llegó á serlo, quizás por sobrarle ocho de posesión de sí mismo y hablar hueco, de las respectivas tallas en que suelen medirse los catedráticos de oficio...

El caso es que aquel aficionado que tenía puesta cátedra en la mesa de un café (los discípulos solíamos pagarle los derechos de inscripción de matrícula, no en sellos, sino en medias tostadas y alguna que otra ración de bistek), dijo una noche:

«Todas esas divisiones que se hacen de las monarquías en despóticas, absolutas, templadas y qué se yo cuántas cosas más no responden á nada verdaderamente fundamental, ni tienen realidad en la Historia. No hay más que dos formas de monarquía: la monarquía de El Escorial y la monarquía de La Granja.

Ambas monarquías son verdaderas monarquías, porque para mí no llega nunca á serlo aquella de D. Amadeo, que dejó por único monumento un asilo para las lavanderas, construido de ladrillos y tablas, como la barraca de una feria... La monarquía no puede ser de madera ni de adobe; tiene que ser de mármol y de bronce, de bloques enormes de piedra de granito, de jaspe y de oro... Sin materiales de esta clase no pueden construirse monarquías; y creedlo, si hoy las monarquías decaen, si tanto cunden las ideas republicanas, es porque el ladrillo se va sobreponiendo á la piedra, y el estuco al mármol.

La monarquía de Felipe II necesitó de El Escorial; la de Felipe V de La Granja. Si el siglo XX tenemos república, el presidente habi-

tará en un hotelito de yeso, rodeado de un jardincillo minúsculo, apenas suficiente para contener la jaula del loro mandado de regalo al primer magistrado de la nación por el capitán general de la isla de Cuba (si es que para entonces hay capitanes generales é islas de Cuba).

En La Granja y en El Escorial se siente, se respira la monarquía. En San Lorenzo no hay más que reyes muertos; en La Granja ni vivos ni muertos; pero los muros del Monasterio de El Escorial y los árboles del jardín de La Granja, hablan de la realeza en lenguaje tan elocuente como el de Bossuet. Allí está la monarquía siempre viva y siempre brillante, sugestionando con su pompa y su grandeza al que se acerca á contemplarla, gloriosa en su historia, fastuosa en su manifestación externa...

Y ¡qué diferencia entre una y otra monarquía! La monarquía de El Escorial está condensada en la célebre fórmula: «Un palacio para Dios, una casa para los hombres y una choza para mí». La de La Granja puede también condensarse en esta otra fórmula: «Palacio, casa, choza, jardín, lago, estatuas, fuentes, agua fresca, aire puro, todo, todo para mí». En El Escorial la monarquía se reserva unas cuantas habitaciones humildísimas y un panteón suntuoso para sus representantes, y todo lo demás es para Dios, para la ciencia, para la enseñanza, para el pueblo. En La Granja todo es para que se refresquen, para que se solacen, para que se diviertan SS. MM.

En El Escorial se guardan libros para que los lea todo el mundo, cuadros y estatuas para que todo el mundo los admire, y se establecen escuelas para que aprenda todo el que quiera aprender: en La Granja no hay nada de esto, y han sido necesarias varias revoluciones triunfantes, para que se pueda veranear allí disfrutando de la grata sombra de aquellos árboles y del agua fresquísimas de aquellos manantiales de la sierra.

Y el catedrático de afición concluía su paralelo en esta sentencia:

«Yo admiro La Granja y el Escorial; pero cuando visito El Escorial me siento absolutista, y cuando voy á La Granja, me noto republicano...»

BACHILLER ALONSO.

Susana

VII

¡Oh, cuán tenaz porfia
la del injusto contra el hombre bueno!
Negras pasiones cría
su voluptuoso seno,
volcán de llamas infernales lleno.

Su pecho rencoso
latiendo sin cesar fuego respira;
tímido y cauteloso
esconde, tal vez, la ira
con que amenaza todo cuanto mira.

No; no le arredra el cielo
si lo cubren las nubes con su manto;
los rayos en su vuelo
no le infunden espanto,
ni le afectan las lágrimas ni el llanto.

¡Visteis ave inofensiva
sobre robusto pino descuidada,
sin reparar la intensa,
mortífera mirada
de la sierpe, que al pie silba enroscada?

El ave, sorprendida,
pierde la dulce libertad, y el ala
batiendo conmovida,
poco á poco resbala,
y entre dolores el aliento exhala.

Tal el inicuo espera
la virtud derribar del inocente;
tiende lazos doquiera
ocultos, pues presente
que su empeño es inútil frente á frente.

Mas sigue Dios el paso
de quien protervo en su valor confía,
hundiendo en el ocaso
la torpe altanería
del vil orgullo y de la mente impía.

Cruzando plazas y calles,
como fantástica sombra,
una mujer atrevida,
va meditando y sola.

La oscuridad de la noche
le permite, á tales horas,
recorrer el anchuroso
recinto de Babilonia.

Grave debe ser la culpa
que hace que las leyes rompa
del pudor y la costumbre,
poniendo en peligro su honra.

Ocupado el pensamiento
en ideas tumultuosas,
con su paso rauda indica
cuánto su pecho alborota.

Bien prueba tener el alma
más que de mujer, de roca;
pues, sin alterarse, cruza
calles torcidas y angostas.

¿Quién podrá ser? ¿ó á quién busca
tan joven y tan á solas?
Al parecer, extremada
sed de venganza la acosa.

No se entiendo lo que dice;
mas de cuando en cuando nombra
breves frases, que sin duda
con Achab se relacionan.

¡Aquí—dice—caer pudo
mi bien y esperanza total
¡aquí pudo el cruel Achab
en fuerza de artificiosas
promesas, que no se cumplen,
rasgar en girones mi honor!

Desgraciada la mujer
que riquezas ambiciona,
y por gozarlas, á un viejo
vende su amor ella propia!

¡Mala muerte le dé Dios,
cúbralo bramantes olas,
hiendan su pecho mil rayos
de llamas abrasadoras!

Mas si el cielo no castiga
de Achab las injustas obras,
dentro poco Jezabé
logrará venganzas todas.

Yo le tenderé mis lazos,
pondré veneno en su copa,
y haré que padezca cruel
la muerte más dolorosa.

Da vueltas aquella furia,
y en cerrada puerta toca,
esperando con afán
que de dentro la respondan.

¿Quién alcanza lo que piensa
la mujer á quien acosan
los celos, por una parte,
sed de venganza por otra?

Vestido con rica gala
la puerta un esclavo abrió;
sin etiquetas entró
con el mismo en una sala
donde perfumes exhala
riquísimo pebetero;
sentada con aire fiero
sobre un diván Jezabé,
le dice al esclavo:—Vé,
con tu señor hablar quiero.

—Como siempre, tan hermosa,
díjole Achab, al entrar.
—¿Qué bien sabes adular!
—Decirlo puede mi esposa...

—No menciones ¡ay! tal cosa.
—¿Por qué causa entonces, di,
tan tarde has venido aquí,
sin temer la noche oscura?
—Porque labrar tu ventura
con mi daño resolví.

—Me admiras, á la verdad,
con este nuevo favor.
—Es el último y el mayor
que logras de mi bondad.
—Hablame con libertad,
¡oh! perla de las mujeres,
conozco que tú me quieres,
y el fiarme de ti es muy justo;
porque, cual siempre, mi gusto
al tuyo mismo prefieres.

—Sin que diga la manera
cómo verte conseguí,
sabe, traidor, que te vi
debajo de una palmera;
y porque más dura fuera
mi triste situación,
óí palabras que son
retrato del pecho tuyo,
y por las cuales arguyo
ser de otra tu corazón.

—Si la pude cometer,
por mi falta perdón pido.
—¿Como echaste, di, al olvido
el amor de una mujer,
que por tu solo placer
su deshonra consintió?
Nadie te quiso, cual yo;
mas al fin nuestros amores,
como seca el sol las flores,
otro sol también secó.

Un plan voy á proponerte...
—¿Eres mujer, ó eres diablo?
—¿Te sorprendes porque te hablo
tan ansiosa de tu suerte?
Advierte, cuidado, advierte
cual deba ser mi dolor
viendo que con nuevo amor,
llevado del interés,
vas pisando con tus pies
y desgarrando mi honor.

Mas ya que tu gusto es tal,
mi resolución es esa:
favoreceré en la empresa
que puede serme fatal.
Porque logres la cabal
ventura que tanto ansía
tu corazón, á la mía
renuncio ya desde ahora:
será de hoy tu servidora
la que fué tu amante un día.

—No culpes mi corazón
si lo condena el destino
á buscar, cual peregrino,
siempre ignorada región.
Sin poderme dar razón
de mi conducta inconstante,
do quiera que se levante
nueva beldad, me avasalla:
mi placer es la batalla,
mi cariño, ¡de un instante!

—Conozco que tu destino
es amar la novedad,
sin que tengas libertad
de pararte en tu camino;
como la causa adivino
que te arrastra sin querer,
medianera quiero ser
en tu nueva pretensión:
podrás así la pasión,
con que te amo, comprender.

—Aunque sabes ya que soy
en lances de amores ducho,

esas palabras, que escucho,
cual nunca me afectan hoy:
rendidas gracias te doy
por tu oferta generosa;
y en cuanto Susana hermosa
mis anhelos satisfaga,
te prometo en justa paga
recibirte por esposa.

Y cada cual por su lado
se marchan aquellos seres:
la peor de las mujeres,
y el hombre más de almadado;
á pesar de ser su estado
y su sexo diferentes,
hay razones convincentes
para sospechar que son
de una misma condición,
y por lo menos, parientes.

VIII

Hija de padres ignotos,
acababa de nacer
sollozando con gemidos
infantiles Jezabé;
y un hombre, que parecía
más que hombre, tigre cruel,
de rencorosas entrañas,
de aire rústico y soez,
la dejó llorando sola
cave vetusta pared
del jardín, donde Susana
se solía distraer.

Indicaban las facciones
del rostro y morena tez,
ser Achab inicuo padre
que, hollando divina ley,
temeroso que no vieran
su crimen, al parecer
abandonaba á la niña
porque muriese después.
Oculta en nocturnas sombras
entonces Jerusalén,
pudo ignorar el secreto
del padre de Jezabé.

Mas lució con nuevo brillo
el alba, y bella también,
dejando Susana el lecho
por flores bajó al verjel.
Los sollozos que sonaban
tras la vetusta pared,
oyendo la hermosa joven
no se pudo contener,
y llamando al viejo Helctas,
respetable cual Moisés,
la causa del tierno lloro
piadosa buscó con él.

¡Cuán triste fué la sorpresa,
que ambos tuvieron al ver
la pobre recién nacida
sin amparo ni sostén!

¡Pobre ser—dijo Susana—
nacido para el dolor!
¿Qué fué para ti el albor
primero de la mañana?

Si ya lloras en el mundo,
¿de qué sirve tu existencia,
no teniendo más hecencia
que un penar largo y profundo?

Desgraciado serafín,
fruto de inicuos amores,
menos feliz que las flores
que produce mi jardín.

En el fondo de una rama,
apenas recién nacido,
goza el pájaro de un nido
y á sus padres mira y ama.

Tiene el pez dentro la mar
madriguera cuando nace:
¡sólo á ti falta te hace
cuna para descansar!

Con melancólico anhelo
lloras ¡ay! lloras en vano
por encontrar una mano
que te levante del suelo.

Pobre niña, ven á mí,



MONASTERIO DE VERUELA

descansarás en mis brazos,
siendo tus penas los lazos
que me unan siempre á ti.

Tomó en sus brazos la joven
rebotando de placer,
á la niña, que lloraba
víctima del hambre cruel.

Y con respeto amoroso,
dijo á su padre:—¿queréis,
padre querido, que cumpla
sacratísimo deber?

Que la cuide como madre
mientras dure su niñez,
y cuando crezca, de hermana
el dulce nombre le dé?

Sintió brotar de sus ojos
tiernas lágrimas, al ver
Helénas como Susana
la virtud amaba fiel.

Y respondió conmovido:
—«¡plaudo tu proceder;
así labras, hija mía,
la gloria de mi vejez.

Dios, que dirige tus pasos
por el camino del bien,
te conserve siempre pura
porque seas digna de Él.

JAIMÉ MARTÍ BESTARD.

(Continuad).

¡JESUITAS!

ESTANDO yo en París hubo junta general de accionistas de una de esas grandes Sociedades que manejan muchos millones y lucran con el sudor de muchos hombres. Uno de los socios se levantó para pedir que se arreglaran las cosas de modo que los numerosos dependientes dispu-

sieran, siquiera por turno, de algunos días festivos, y pudieran acordarse de que tienen alma.

Apenas había pronunciado estas ó parecidas palabras, cuando se levantó un clamor general, diciendo: «¡Nada de jesuitismo! ¡Que calle ese jesuita!» Donde se echa de ver que, según aquel areópago de doctores en tanto por ciento, es jesuitismo, recordarle á los hombres que tienen alma; es jesuitismo guardar, aunque sea por tandas, el día del Señor. Y así, para librarnos del odioso calificativo de jesuitas, deberemos, enemigos del cielo y de la tierra, negar á la Divinidad lo que ningún pueblo del mundo le ha negado, y decir que los hombres no tienen alma, á lo menos los pobres, y que no somos otra cosa que ranas grandes, como los descubrió el ilustrado Saint-Hilaire, ó hijos de los monjes, según place á algunos monjes sabios de nuestros tiempos.

Los que no somos jesuitas, tenemos derecho á protestar contra la sentencia de los Epulones parisienses, así como los hijos de San Ignacio podrían agradecerles el que vincularan en la Compañía de Jesús la profesión de unos dogmas que son propios, no sólo del jesuita y del sacerdote y del cristiano, sino de cualquier hombre, esté ó no bautizado, sea civilizado ó salvaje, excepto los avaros empedernidos, que tienen el corazón de bronce y la cabeza de estuco.

¿Qué es, pues, un jesuita?

Jesuita es de piés á cabeza todo hombre que tiene la fé de Cristo que profesó en el Bautismo; es decir, todo cristiano; pues entre jesuita y cristiano no cabe más diferencia que entre discípulo de Cristo y discípulo de Jesús. Lo cual, aunque parezca perogrullada, encierra una lección provechosa.

Frecuentemente se ataca á los jesuitas y al clero en general como si fueran de otra religión, y aun de otro país y de raza diferente. ¡Cuántas veces nombran en son de injuria á la raza sacerdotil! Pues, no, señores; no hay tal raza, ni cosa que se le pa-

rezca. El clero y los jesuitas son compatriotas vuestros, salidos de vuestros pueblos, miembros de vuestras familias ó hijos de vuestras madres. Vosotros sois unos jesuitas imperfectos, y los jesuitas son unos cristianos que han dejado todo lo del mundo por encaminarse á la perfección. Antes de hacer esta locura, eran ellos hombres como vosotros, y vestían lo mismo que vosotros, y tenían las mismas costumbres ó mejores, ó tal vez peores, aunque no es esto lo regular. Vosotros podréis vestir mañana la humilde sotana de San Ignacio; y os advierto, por más que os dé risa, que, según los muchos casos que se han visto y ven, nadie puede decir: «De esta agua no beberé».

Sólo que si sois malos, tenéis que enmendaros y haceros buenos; si sois buenos, tenéis que haceros mejores; y si sois excelentes, tenéis que llevar á cabo un acto de extremada valentía; que no basta con mediana para dejar por siempre jamás los bienes y la patria, y los amigos y la familia, y arrojarse ciegamente en brazos de la pobreza, que es una virtud cristiana, y de la castidad, que es una virtud angélica, y de la obediencia, que es una virtud divina; habéis, en fin, de acostumbraros á tener «boca de pobre, rodillas de camello y espaldas de jumento».

Con esto seríais más jesuitas que hoy, ó digamos mejores cristianos que al presente.

Por donde ya se comprende lo que querían decir aquellos pobres ricachos de París; su verdadero grito era: ¡Nada de cristianismo! Sólo que diciendo: ¡Nada de jesuitismo!, hacen á la Compañía de Jesús la merecida honra de ser, como otras mil veces, el Cirineo de Cristo.

Pero, propiamente, ¿qué es un jesuita?

Es un hombre que rompe con el mundo, con el demonio y con la carne, para entregarse del todo á Jesús, sin reservarse nada para sí mismo, ó, mejor dicho, sin reservarse nada de sí mismo; es un hombre que busca á Dios, y sólo á Dios, por el camino



BODA.—(CUADRO DE GOYA)

seguro que, con admirable prudencia, divinamente difusa, le señaló San Ignacio de Loyola; es un cristiano que, no sólo renuncia á todo lo que tiene y á lo que podría tener, sino á todo lo que es; que acepta por patria todo el mundo, por familia á todos los hombres, por amigos á todos los que no le conocen ni le quieren, y trueca su voluntad por la voluntad de su superior; y cuando de este modo se ha negado á sí mismo, no toma ninguna cruz, no hace más que inclinar la espalda para que le echen encima cuantas quieran, dispuesto á seguir con ellas á Jesús, no á paso lento, sino corriendo; no tan sólo por caminos llanos y conocidos, sino por los más ásperos en que no se haya sentado nunca la huella de otro hombre.

El jesuita es un hombre sin voluntad propia, porque se la ha entregado toda al superior; pero ¡qué maravillosos actos de energía, qué voluntades tan gigantescas, qué predominio del espíritu sobre la materia se dejan ver en esos hombres despojados de su propia voluntad! El jesuita se aniquila, es un cadáver; mas repetiremos la magnífica frase que Paul Féval pone en boca de San Ignacio: «Y cualquiera que ataque á la religión de Cristo, verá cómo se mueven esos cadáveres.»

Todos los han visto y los ven moverse: los amigos con admiración, los enemigos con asombro. Casi antes de existir la Compañía llenaba el mundo, y atendía á todo, y bastaba para todo. Es admirable por lo que ha hecho, y más admirable por lo que ha padecido. La Compañía de Jesús tiene las bendiciones de la Iglesia y la aprobación solemne de la sinagoga de Satanás.

Cuando uno es bueno, fácilmente obtiene el testimonio favorable de los buenos, que no suele faltar al mérito ordinario. Lo grande es arrancar la aprobación de los malos: esto revela un mérito extraordinario. Pero los malos no pueden hacerla limpia. Cuando los enemigos de la Iglesia os ofrecen una corona, echaos á llorar si la corona es de

flores. No os honra como no sea de espinas. «Si fueráis del mundo—ha dicho el Señor—el mundo amaría lo que era suyo. Mas porque no sois del mundo, sino que yo os saqué del mundo, por eso os aborrece el mundo.» El timbre más glorioso, la apología más cabal de la Compañía de Jesús, consiste en ser siempre el blanco preferente de las calumnias y de las iras de todos los enemigos de la Iglesia.

JOAQUÍN TORRES ASENSIO.

LETRAS APOSTÓLICAS DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA LEÓN XIII

Á TODOS LOS PRÍNCIPES Y NACIONES
SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

(Traducción oficial remitida de orden de Su Santidad
á El Movimiento Católico)

(Continuación.)

La cual libertad no es tal que pueda ser á nadie ocasión de recelo ó malevolencia, puesto que la Iglesia no ambiciona el poderío, ni se deja llevar de la pasión, sino que únicamente busca y quiere y desea defender en los hombres los fueros de la virtud, y por este medio y camino atender á su eterna salvación. Por lo cual es costumbre en ella usar de benignidad y de indulgencia verdaderamente maternal; antes sucede no pocas veces que acomodándose en muchas cosas á las condiciones de los Estados, no aplica toda la fuerza de su derecho, como lo prueban los Concordatos que ha solidado hacer con los reinos.

Nada hay más ajeno de ella que arrebatar para sí algo de los derechos que pertenecen al Estado, aunque también es necesario que el mismo Estado respete los derechos de la Iglesia y procure no arrogarse parte ninguna de estos derechos.

Ahora bien; si fijamos la atención en la realidad de las cosas y de los acontecimientos que pasan ante nosotros, ¿qué es lo que vemos? Ha pasado ya á ser costumbre en muchísimos el tener á la Iglesia en sospecha, desdeñarla, aborrecerla y aun perversamente calumniarla; y, lo que es de mayor gravedad, el procurar con todo empeño y eficacia hacerla servir al poder de los gobernantes de los Estados. De aquí ha resultado el despojarla de sus bienes y el oprimir y poner en angustia su libertad; de aquí el haber rodeado de mil dificultades la formación religiosa de la juventud destinada al sagrado ministerio, el haber disuelto y aun prohibido las Comunidades religiosas, defensas y baluartes de la Religión; de aquí, en una palabra, el haberse vuelto á poner en ejecución, y aun más acerbamente, las doctrinas todas y las obras de los regalistas. Todo lo cual no es ciertamente sino oprimir violentamente los derechos santísimos de la Iglesia, cosa que no puede menos de ocasionar sumas desdichas al mismo Estado, por ser manifestamente contraria á los designios divinos.

Porque es verdad que Dios, Señor y Creador de este mundo, y que con altísima Providencia dió á la sociedad humana la autoridad civil y la sagrada para que la gobernasen, quiso en verdad que estas autoridades fuesen distintas; pero no quiso que obrasen separadamente y por sí, ni menos que se hostilizasen; antes bien, así el querer del mismo Dios, como el bien común de esta sociedad, absolutamente exige que en regirla y gobernarla ande perfectamente unido el poder civil con el sagrado y eclesiástico. Tiene, en verdad, el Estado sus derechos, y los tiene asimismo la Iglesia; pero es necesario que el uno y la otra se enlacen con el vínculo

lo de la unión y de la concordia. Procediendo así unidos resultará que en las relaciones entre la Iglesia y el Estado se evite la perturbación que actualmente los aflige, perturbación imprudentísima por muchos títulos, y a todos los hombres de bien justamente enojosa; con lo cual se conseguirá al mismo tiempo que, no confundiendo ni separándose las relaciones del Estado y de la Iglesia, den los individuos de esta sociedad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

De igual suerte que de la división y contraste de las potestades civil y eclesiástica, amaga inminente peligro a la unidad de la secta llamada *masonería*, cuya funesta influencia hace tiempo que está perturbando a las naciones, especialmente a las católicas. Aprovechándose del favor que le ha dado la turbulencia de los tiempos y envalentonada con su poder, con sus riquezas y con el éxito feliz de sus empresas, esfuerzase con sumo empeño en afirmar su dominación y en dilatar más y más extendidamente, y abandonando sus escondrijos y la oscuridad de sus asechanzas, ha salido a la pública luz de los Estados y háse asentado en esta ciudad, capital del Catolicismo, como para desafiar la misma Majestad divina. Y, lo que es el extremo de toda calamidad: donde quiera que ha fijado su planta ha influido é insinuándose en todas las clases de la sociedad y en todas las instituciones del Estado, ganosa de apoderarse del gobierno supremo para regirlo y manejarlo a su arbitrio. Inmensa, ciertamente, es esta derrota, ya que es manifiesta a todos la perversidad de las doctrinas de esta secta y la maldad de sus intentos y designios. Con el pretexto de vindicar el derecho humano y de reformar la sociedad civil, hace guerra declarada al Cristianismo; rechaza la doctrina revelada; desprecia como supersticiosos los deberes que nos impone la Religión, la divinidad de los Sacramentos, lo más augusto que hay en la tierra; e esfuerzase en quitar todo carácter cristiano al matrimonio, a la familia, a la educación de la juventud, a todas las instituciones, así públicas como particulares, y aún es osada a arrancar del corazón de los pueblos el respeto y acatamiento que deben a la autoridad humana y divina.

Por otra parte, enseña que el hombre debe rendir culto a la Naturaleza, y que los principios que de ésta se derivan han de ser la norma por la cual se ha de apreciar y regular toda verdad, toda honestidad y toda justicia. De lo cual, como claramente se entiende, es introducido el hombre a abrazar poco más o menos las costumbres de los gentiles y toda su manera de vivir, y aun peor y más viciosa por haberse multiplicado hoy los regalos y los incentivos. Por todo esto, aunque en otras ocasiones lo hemos dicho y cierto con gravísimas palabras, hoy la vigilancia y solicitud apostólica nos amonestan a que insistamos en lo mismo, avisando y aconsejando una y otra vez que, en tan grave peligro como nos amenaza, nunca serán tantas las precauciones que se tomen que no deban tomarse aún mayores. Quiera la bondad divina alejar de nosotros tan perversos designios; mas entienda y persuádase el pueblo cristiano de que es necesario sacudir alguna vez el yugo vergonzosísimo de esta secta; sacudiendo más especialmente los italianos y los franceses. Con qué armas y por qué medios, ya lo hemos indicado otra vez. La victoria es segura confiando en aquel divino adalid que dijo: *Yo he vencido al mundo* (1).

Apartados estos dos peligros y restituidos a la unidad de la fe los reinos y los Estados, no es ponderable el remedio efecísimo que lograrían los males que deploramos y la abundancia de bienes que de ello resultaría a todos. Indiquemos los principales.

Concierne el primero de estos bienes a la dignidad y a la acción de la Iglesia, la cual recibirá de este estado de cosas el honor que se le debe, y como repartidora de la verdad y de la gracia evangélica recorrerá su camino, libre de toda mala voluntad y gozando de la libertad que le es necesaria. Y haría esto con singulares ventajas para los Estados; pues como sea la maestra y la enseñadora

de los hombres y la guía señalada por Dios al género humano, puede contribuir muy eficaz y oportunamente a moderar en bien común las graves revoluciones y transformaciones de los pueblos, desenvolver, según la oportunidad de los tiempos, los negocios más intrincados, y fomentar los fueros de la virtud y de la justicia, que son las bases firmísimas de los Estados.

(Concluid.)

De Madrid a Valencia.

En el tren.

Un empleado recorre uno por uno los departamentos, advirtiéndole que el tren se dispone a partir y cerrando las portezuelas... Los dueños y amigos bajados a la estación a despedir a los que se van, que charlaban con ellos en los coches, descienden al andén, quedándose al habla con los que se marchan, que se asoman por las ventanillas... El último carretón con equipajes cruza a escape, arrastrado por un mozo, chirriando sus ruedas en el asfalto del piso... Los viajeros morosos llegan desbocados y jadeantes, y sin tiempo de sacar billete, se zampan en el compartimiento de primera o segunda clase que encuentran más próximo... Saenan dos campanadas; la máquina responde con un pitido; el jefe da la salida con su silbato, y el tren se pone en marcha despacioso, como estirándose, conducido por la locomotora, que escupe a uno y otro lados, por los desagües, dos blancos chorros de vapor ruidosos y rugientes... Es un instante solemne, de inmensa ternura, en que el corazón vacila, y si pudiera mandar parar se apearía, renunciando a la jornada por no separarse de los suyos... El primer paso de la ausencia es horrible... Se encuentra uno de pronto con el enrarecimiento del vacío... Después las siluetas doradas de las poblaciones que se sofaron resplandecen con insinuantes encantos en la mente, y cuando la sarta de vagones traspone las agujas, ya el espíritu se sonríe robustecido por la esperanza y poco menos que olvidado de los que se quedan. La seducción de sirena de lo nuevo vence a la atracción de la familia... Muchas veces no se regresa a los lares nativos; pero cuando uno se marcha, es sincero y realmente se piensa en volver... Ya en ruta, los ojos buscan a los compañeros, investigándolos, y luego se clavan en el paisaje si es de día, y se cierran para pensar si más allá de los vidrios se hunde todo en la noche...

Primero el erial de las afueras de Madrid llenas de la melancolía de la naturaleza eternamente desnuda; luego el oasis de Aranjuez, un trozo de vegetación que inunda el alma de alegría; después, kilómetros y kilómetros de soledad: el desierto... La Mancha se impone siempre al espíritu, llenándolo de la tristeza de las grandes llanuras sin vegetación: que se tome hacia abajo camino del país del sol, que se eche a un lado en derecha a la patria de la luz, no hay otro remedio, antes de penetrar en la risueña Andalucía o en la riante Valencia, que atravesar la esplanada interminable y melancólica, sin una mata ni un arroyo, que trae a la memoria al asceta y meditabundo Tostoi.

No carece, sin embargo, la Mancha de belleza, pero es una belleza reflexiva, por decirlo así, que exige una atención profunda desde la ventanilla del coche; como en otros paisajes, no tira de la vista la nota simpática de las hileras de árboles, de las casitas blancas, de las junqueras que acusan el agua escondida, del río brillante y grufido; todo es uniforme, monótono, plano, seco, sin accidentes, ofreciendo la hermosura placida del reposo, de la calma, de la soledad; los sentidos, enamorados siempre de lo etéreo, de lo que vibra, rechazan estas áridas lomas; pero el alma, si fluida por el nostálgico silencio del lugar, saturada de gris, piensa allá para sus adentros sin traducir la impresión en palabras: ¡quién sabe!... ¡Quién sabe aquí donde se olvidó!...

¡Salud a las palmas!

Cambia la decoración, concluyeron los páramos. ¡Aquí, allí, allá, en todas partes por donde quiera que se tienda la vista, se distinguen sus troncos derechos coronados de un penacho de hojas agudas que se encorvan!... No son muy altas... En algunos sitios surgen apilotonadas y muy próximas, pareciendo que traen a la mente como la silueta de un trozo de bóveda sin techumbre, de la que sólo hubieran quedado en pie un montón de columnas con las cimbras de los arcos rotos y en el aire...

El paisaje va cobrando una inmensa alegría... La nota fresca de huerto no se interrumpe ya ni un instante... Nada de lomas ni de alturas... El llano, siempre el llano; pero una llanura infinita, aterciopelada, exuberante de vegetación y de arbolado, un oleaje de inquieto maíz, un tapiz surcado de marjales, un entramado de frutales, naranjos y palmas, brufido todo por el sol de lumbre de una serena mañana de Septiembre... Así han pasado Jativa, Alberique, Carcagente... La vía se interna por un jardín... Entre las frondas comienzan a surgir multitud de casitas blancas... Llegamos a los arrabales de una gran ciudad, hundidos entre espeso follaje verde... He ahí Valencia, la soñada Valencia de las naranjas de azúcar, de las mujeres de fuego, de los recuerdos históricos...

La llegada

El tren se detiene en un andén muy amplio; dejamos el departamento y la estación, y salimos a una gran plaza, donde aguardan coches y tartanas de alquiler... La entrada de la ciudad produce una impresión singularísima de regocijo; parece que en ella no deben de existir penas; por todas partes se asoma la alegría; es una población que ríe con boca de mujer, mostrando una limpia y completa dentadura. Los árboles, los jardines, el cielo transparente, los ojos africanos de las muchachas, la nevada albayalde esparcida por las casas del suburbio, el vocerío de la atezada muchedumbre se apoderan de los ojos, se meten por los oídos y cosquillean allá abajo en el corazón, que, enmismado, absorto, abrumado por el peso de las emociones, no acierta a explicarse lo que le sucede ni a estallar en el loco viva que le hierve dentro.

No cabe dudarlo; el cuento chino, rebosando de amargura y epicúrea filosofía, refiere que, persiguiendo un nostálgico mandarín la dicha, sin encontrarla por ningún lado, acertó a topar con un labriego que aseguró que vivía completamente satisfecho, por lo que su dueño y señor le rogó que le le vendiera, aunque fuera a peso de oro, su camisa para ponérsela, por ser aquel el único medio, según los profetas del país, de lograr la ventura; el campesino respondió entonces, entre sus risas bestiales, que no poseía tal prenda. Después de llegar a Valencia hay que asegurar rotundamente que la felicidad podrá no usar camisa, pero gasta los amplios y blanquísimos zaraquielles.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Todos somos entusiastas.

«Lo que Dios ha hecho»

Estas palabras fueron el primer despacho (enviado por el inventor) al través de los alambres del telégrafo eléctrico de América. El buen éxito de este maravilloso plan de comunicación excitó asombro a la vez que reverencia. Así sucede a los entendimientos bien formados, con cada gran descubrimiento que eleva la felicidad y bienestar de nuestra raza. Permítasenos llamar la atención hacia ciertos hechos sorprendentes expuestos recientemente en una carta publicada con permiso del escritor.

«Yo mismo me acusaría—dice él—de ser injusto,

(1) Ican XVI, 33.

no expresase mi gratitud por el gran provecho que he recibido del uso de su remedio.

En Octubre pasado (1893) perdí completamente el apetito, y si después de miles de tentativas conseguí tomar algún alimento, fué tan sólo para arrojarlo otra vez. Sufría de fuertes dolores de cabeza y me había puesto tan débil, que estaba seguro que mi enfermedad tendría un fin fatal.

Había probado miles de específicos recomendados por eminentes médicos, solamente para hacer mi digestión aún más debilitada y desordenada. Al fin, una bondadosa Providencia persuadió a mi amigo D. Vicente Pérez Vidaurreta, para poner atención a mi estado y recomendarme que tomase una medicina llamada Jarabe de la Madre Seigel, que él tenía en su tienda.

Gracias a su constancia, acepté al fin su indicación y procedí con ella. Y ahora estoy completamente curado. Tengo otra vez buen apetito. Puedo comer con gusto y digerir sin dificultad. El Jarabe, con sus buenos resultados, me dan de nuevo la vida.

Los médicos, mis amigos, y también el médico de mi familia, han estado obligados a reconocer la virtud del remedio de ustedes, pues ven el gran servicio que he recibido de él.

Si ustedes me hubieran visto antes de que mi amigo Pérez Vidaurreta me recomendase el Jarabe de la Madre Seigel, ustedes no se admirarían de lo que mis amigos médicos llaman «fanatismo».

Mi enfermedad ha sido causa de muchísimas molestias, y como ahora me encuentro bien y debo mi curación a la medicina de ustedes, quiero hablar de ella y me tomo la libertad de enviar esta expresión de mi aprecio por medio de D. Vicente Pérez Vidaurreta.

Hoy mi entusiasmo es tal que prefiero escribirles a ustedes personalmente, en lugar de hacerlo por medio de mi secretario; deseo expresar lo que me ha pasado y dar mi opinión bajo mi propio puño y letra. Quedo de ustedes, etc. (Firmado). Evaristo Vallejo, Motril, 1.º de Abril 1894.

Al remitir la carta de D. Evaristo Vallejo a los propietarios del Jarabe en Barcelona, agrega el señor Vidaurreta:

Deseo también poner en su conocimiento que durante los últimos diez días he estado tomando el Jarabe de la Madre Seigel con los resultados más satisfactorios. Tomo veinticinco gotas después de cada comida. Antes de que lo tomara, sentía siempre un fuerte dolor de costado y no podía digerir el alimento, aunque me purgué por dos días consecutivos, sin embargo me encontraba lo mismo. Pero desde el segundo día de tomar el Jarabe, me encontré bien, ustedes tendrán siempre en mí un gran defensor y partidario de su remedio. (Firmado) José Pérez Vidaurreta, Motril, Abril 2 de 1894.

Podemos decir que no tan solo estos caballeros, sino todos los que han usado este remedio, son sus adictos y partidarios. Enfermedades que se han juzgado incurables a todas las otras medicinas ceden al Jarabe de la Madre Seigel, especialmente males del estómago y del hígado, indigestión y dispepsia, etc.—origen de la mayor parte de las dolencias que nos afligen.

Es un descubrimiento que ciertamente merece aún tal «fanatismo», como dicen los doctores que tiene el Sr. Vallejo, cuya impresión no es fanatismo, sino un justo entusiasmo, plenamente justificado por las curaciones notables que hace entre la gente de todo el país. Pues una medicina que apacigua los sufrimientos, sana las enfermedades y prolonga

la vida, es de mayor importancia que cualquiera mera comodidad mecánica.

Si el lector se dirige a los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 reales; Frascito, 8 reales.

Banco de España.

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan a continuación, pueden presentarse en las cajas del mismo desde el día 21 del corriente, de once de la mañana a tres de la tarde, a percibir los intereses vencidos en 1.º del actual:

Inscripciones de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Obligaciones del ferrocarril de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

Idem id. de Almansa a Valencia y Tarragona al 3 por 100.

Idem id. id. id. al 5 por 100.

Idem id. del Norte de España, 3.ª y 4.ª serie.

Idem id. de Sevilla a Jerez y Cádiz, 1.ª emisión.

Idem id. de Tudela a Bilbao, 3.ª serie.

Idem de prioridad del ferrocarril de Zaragoza a Pamplona y Alsasua.

Idem del ferrocarril de Langreo.

Idem id. del Grao de Valencia a Almansa.

Idem del tranvía de Estaciones y Mercados, al 5 y 6 por 100.

Idem de la nueva Bolsa de Madrid, 2.ª serie.

Idem de la Sociedad de Altos hornos de hierro y acero de Bilbao, acciones de La Unión y El Fenix español.

Madrid 20 de Julio de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Banco de España.

Debiéndose proceder a la corta de los cupones que vencerán en 1.º de Octubre próximo, correspondientes a los valores depositados en el Banco, se avisa a los interesados:

1.º Que podrán retirar los cupones en rama, previo pedido, así como avisar que se conserven unidos a los títulos:

Hasta el día 31 del corriente, los de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Hasta el 31 de Agosto inmediato, los de Deuda amortizable al 4 por 100.

Hasta el 10 de Septiembre próximo, los de las obligaciones del Tesoro que vencerán el 30 del mismo mes.

Hasta el 15 del propio Septiembre los de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y de billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

Y hasta el 20 también de Septiembre los de las demás clases de valores.

2.º Que trascurridos estos plazos, el Banco procederá a la presentación y cobro de los cupones que no hayan sido objeto de pedido o aviso.

3.º Que no se admiten en depósito los títulos que contengan el indicado cupón de 1.º de Octubre a 10 de Septiembre de 1894.

Desde el día 1.º de Agosto, los de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Desde el 1.º de Septiembre, los de Deuda amortizable al 4 por 100.

Desde el 11 de Septiembre los de las obligaciones del Tesoro al 5 por 100.

Desde el 17 de Septiembre, los de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior de billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Y desde el 21 de Septiembre los de las demás clases de valores.

4.º Que el Banco admitirá desde luego a descuento, a razón del tipo que rija, los cupones de 1.º de Octubre de 1894 de la Deuda perpetua interior y de la amortizable al 4 por 100; estén o no depositados, y también los de las obligaciones del Tesoro al 5 por 100 que vencerán en 30 de Septiembre.

5.º Que el mínimo de percepción por descuento será 15 céntimos por cada factura.

Y 6.º Que para el descuento de los cupones depositados bastará la presentación del resguardo de depósito respectivo.

Madrid 21 de Julio de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Banco de España.

El Consejo de gobierno ha adoptado los siguientes acuerdos:

1.º Que los cupones del vencimiento de 1.º de Octubre de 1894, de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, así como estos mismos billetes amortizados, se admitirán en negociación desde mañana 1.º de Agosto, estén o no depositados, con la bonificación que diariamente se fijará en las oficinas del Banco.

2.º Que los cupones de títulos depositados de las mismas Deudas exterior y de Cuba, así como los títulos de ésta amortizados, que no se retiren en el periodo comprendido desde hoy hasta el 15 de Setiembre próximo, se entenderán cedidos al Banco por los depositantes, con la bonificación que se fijará por el mismo el día 17 del propio Setiembre, y será igual al término medio de la señalada a los referidos valores negociados por el Banco en el citado periodo de tiempo.

Y 3.º Que para la negociación de los cupones depositados bastará la presentación del resguardo de depósito respectivo.

Madrid 31 de Julio de 1894.—El vicesecretario, Gabriel Miranda.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte ó incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11

1894


R. I. P. A.
RESUCITARA
EL SEÑOR
D. JOSÉ MARÍA CARBONERO Y SOL Y MERÁS
que falleció el día 27 del corriente
 Á LAS DIEZ Y SEIS MINUTOS DE LA MAÑANA
 después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad
 El Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Jurisprudencia; el señor Cura Párroco de San Luis; el Director Espiritual; padre, hermanos, primos, primos políticos, sobrinos del difunto y LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA,
Ruegan á sus amigos y lectores hagan la caridad de encomendarle á Dios.

CREMA DE LA MECA
 Importante receta para blanquear el cutis
 Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad
 para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura
 suave y nacarada del marfil.
 Precio en París, 5 francos.
 Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

¡VIVID ASI!

O
**advertencias y consejos á enfermos y sanos para vivir
 según una higiene sencilla y racional
 y una terapéutica conforme con la naturaleza**

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warishofen (Baviera).
 De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.
 Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadrada en tela 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
 DE
ZOZAYA, (Editor).
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA
 Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34
Especialidad en música religiosa
 Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.
OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA Y PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.
 No se remite á provincias sin previo pago.

LA MALLORQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

flambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende á 8 pesetas el ejemplar encuadrado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y á 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
 Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACEN DE RELOJES

EL MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Patek, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes SEELAND.
 Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

ÉPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA



DELEITE DE UN CAZADOR

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo. — La Virgen de Atocha, por Francisco de Rojas. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Señor por la Providencia Divina Papa León XIII (traducción oficial remitida de orden de S. S. a El Movimiento Católico). — Conclusión: — Polvareda, por Alfonso Pérez Nieva. — El socialismo del campo, por Angel Salcedo. — Asociaciones y reclamos.

GRABADOS

Delite de un caxador. — Los nuevos Prelados. — Tino. Sr. D. Fray Toribio Minguella, Obispo de Puerto Rico. — Ilmo. Sr. D. Benito Merín, Obispo de Tuy. — Personajes del poema de Goethe. — Honores de la guerra: En busca de heridos con el auxilio de la luz eléctrica. — Retorno de una expedición al Pacífico.

LA QUINCENA

ESTAMOS en el período culminante, en el apogeo de esta emigración anual que se llama *el veraneo*.

El veraneo no es costumbre moderna; sino por el contrario, muy antigua. Los patricios romanos ya se ausentaban de la Ciudad Eterna, huyendo de los rigores del estío, y buscando frescura, aire puro y delicias campestres en las magníficas quintas que se construían en los más feraces y pintorescos lugares de la península italiana.

Durante el imperio, *el veraneo* de los opulentos próceres romanos llegó al colmo del lujo y de la disipación. Las quintas, rodeadas de bosques y jardines que esmaltaban las riberas del mar Tirreno, las montañas Lepinas y la Campania, fueron verdaderos palacios de suntuosidad imperial. Allí pasaban los meses caniculares *las familias más distinguidas de la buena sociedad romana*, como hubiera dicho Asmodeo, de vivir en aquella época remota; acudían muchedumbres de parásitos y convidados, y todos los días eran de fiesta y de *folgorio*; lucíanse en diferentes juegos los *sportman* de aquel tiempo; contratábanse bailarinas, gladiadores y comediantes para divertir a los veraneadores; magnífica biblioteca les brindaba, en las horas más rigurosas del día, con el superior placer de la lectura; organizábanse excursiones a otras quintas o a ciudades vecinas, se pescaba, se cazaba, se remaba, se bailaba, se jugaba, se amaba y se comía *a la romana*, esto es, *a lo bruto*; porque en amar y en comer, los descendientes de la honesta Lucrecia y del frugal Cincinnato llegaron a ser unos cerdos, sin agraviar... no a nosotros, queridos lectores, sino a los marranos.

También el *veraneo* romano tenía, como el de nuestros días, su importancia política. En las quintas, durante el estío, se fraguaban conspiraciones; se murmuraba del *Divino César*, y hasta en ocasiones se representaron tragedias políticas en que corrió abundantemente la sangre de ilustres ciudadanos.

Y es seguro que los romanos no inventaron la costumbre de veranear, sino que la adoptaron de otros pueblos más antiguos. En Asia y en Egipto, los palacios campestres de faraones y emperadores eran más suntuosos que los que solían tener en las ciudades cabezas de sus respectivas monarquías.

Los reyes de Israel también veraneaban, y tenían para ello sus casas de campo. Ya en la época romana, el rey Herodes el Grande se había mandado construir una magnífica en la llanura de Jericó, junto al Jordán, que corre por allí entre floridas y encantadoras riberas. La casa de campo de Herodes estaba en el centro de un bosque de palmeras. Por cierto, que en aquella deliciosa mansión sorprendió la muerte al feroz tirano de Palestina. Cuando se sintió morir, llamó a su ministro, y le ordenó que, en cuanto él falleciese, hiciera matar a todos los nobles de Judea; porque así, dijo aquel demo-

nio con figura de hombre, llorarán los judíos con motivo de mi fallecimiento. ¡Qué bestialidad! Pero así las gastaba Herodes...

En lo que diferían enteramente los antiguos de los modernos, era en el gusto para la situación y construcción de sus residencias campestres.

A los modernos, mientras más agreste y selvática sea una mansión de campo, tanto mejor. Nos agradan los paisajes de montaña que engendran en el ánimo la impresión de lo sublime, las peñas ingentes que parecen desplomarse a cada momento sobre el hondo precipicio, por cuyo lecho de rocas, festoneadas de vegetación bravía, se deshacen en blanca espuma los torrentes; nos gustan los senderos que culebrean entre los bosques de árboles pomposos, aunque sean infructíferos; las puestas del sol en los valles, con niebla espesa que borra los contornos, crea las leyendas y esparce la humedad; el arte de la jardinería moderna consiste en disimular la mano de obra, remedando todo lo más posible la salvaje majestad de la Naturaleza. Por eso nuestras estaciones veraniegas más apetecidas son las regiones montañosas: los Alpes, los Pirineos, los Grampianes.

No pensaban así los antiguos. Para ellos la belleza natural hermanábase hasta el punto de constituir una sola cosa con la veracidad y riqueza del suelo.

La amplitud y diaphanidad de los horizontes; el sol cayendo sobre las llanuras espléndidas, cubiertas de mieses y viñedos, graciosas colinas con olivares, y las montañas, allá muy lejos, como término del paisaje, recortando sus indecisas masas de un azul vivo sobre el firmamento celeste: he ahí el ideal del campo para griegos y romanos. Para resguardarse de los rayos meridionales del sol, en las horas supremas del día, nada de ingentes bosques, ni de añosas encinas de carcomido tronco; bosquecillos, como ramilletes de rosales, les bastaban para sestar, dormitando sobre un lecho de hojas, con el ánfora de rico y fresco vino al alcance de la mano, mientras que cantaban las cigarras entre las hierbas; y en el pórtico de la quinta, sentadas en la escalinata, jóvenes esclavas, vestidas de blanco y coronadas de flores, canturreaban monótonamente una anacreónica.

Sin duda que los modernos comprendemos y sentimos mejor que los antiguos la hermosura propia de la Naturaleza. Cabalgando a la grupa de los bárbaros en sus fogosos corceles, invadieron el Mediodía de Europa las vaporosas vírgenes del Rhin y las sílfides y ondinas pobladoras de las nebulosas costas del Báltico; mientras que ellos, los bárbaros, nos trajeron el individualismo, la libertad civil, las acras, la sociedad legal de gananciales y la necia costumbre de los desafíos, ellas, las sílfides y ondinas, nos trajeron la leyenda, la poesía crepuscular y de la niebla, y poblaron las abruptas montañas de misterios, de seres impalpables, vestidos de túnicas flotantes y vigorosas, así como las musas habían poblado las llanuras espléndidas de dioses y genios, héroes y ninfas.

Nuestro gusto por la Naturaleza es reflejo en nuestra alma de la luz proyectada por la poesía septentrional en la civilización de Europa. Pero tenemos realmente ese gusto que aparentamos y de que alardeamos a todas horas y en todos los tonos? ¿Somos siempre sinceros cuando abrimos la boca y nos quedamos abortos ante la gigante montaña o el medroso precipicio? ¿Nos extremecemos verdaderamente de placer hondo y consciente contemplando estas bellezas rústicas y bravías que mueven a tantos tenderos enriquecidos, a tantos horteras afortunados, a construirse lindos palazuelos en las cumbres de las montañas más abruptas; que llevan a tantas modistas embarcadas en lanchas por la corriente arriba del Urumea y de las otras rías de Cantabria y Asturias, en

busca de paisajes de balada? Si es tan difícil un buen examen de conciencia, aún lo es más un buen examen de sentimiento y emociones propios; la mayor parte de los hombres y de las mujeres, no sabe lo que quiere, ni lo que le gusta, ni cuáles son sus verdaderas aficiones. El *¿A dónde va Vicente? A donde va la gente*, es una sentencia profundísima, una fórmula sintética de Psicología práctica.

Casi todas las personas no piensan, ni sienten, ni hacen sino lo que ven pensar, sentir y hacer a sus vecinos. De aquí la avasalladora influencia de la moda. ¿Es moda veranear? Pues a veranear. ¿Se veranea en las Provincias Vascongadas, en Asturias y en Galicia? Pues vamos allá. Este es un monumento famoso, una maravilla de arte. Pues no hay más remedio que abrir la boca y asombrarse. Este es un paisaje como no hay otro. ¡Ah! ¡Qué hermoso paisaje! Y así van esas pobres gentes por el mundo, de admiración en admiración, abriendo desmesuradamente los ojos y la boca, y soltando exclamaciones, a cual más ridículas é inoportunas, siempre que el *cicerone* o la *guía* se lo mandan...

A veces no pueden disimular, y delante del paisaje más sublime o de la más portentosa maravilla del arte, extraviesan sus exclamaciones con bostezos, que son como una protesta de su natural contra el convencionalismo ritual que se les impone. ¿Pero, qué, D. Celedonio, a usted no le gusta esto?... ¡No me ha de gustar! — contesta D. Celedonio cerrando apresuradamente la boca; — es precioso. Y el pobre hombre sólo desea en aquel momento que lo dejen volver cuanto antes a la fonda; porque para él, aunque no quiere confesarlo, una buena mesa de hotel, con cuatro platos y postres a discreción, es el *non plus ultra* de las maravillas de la Naturaleza y del arte... En busca de esa mesa sale positivamente a veranear.



Su Santidad ha dirigido una notabilísima Encíclica a los Arzobispos y Obispos del Brasil. De tan hermoso documento, por su importancia general, tomamos los siguientes párrafos:

«No se os pase por alto, Venerables Hermanos, la gran fuerza que tienen para el bien y para el mal, principalmente en nuestros tiempos, los periódicos y otras publicaciones de este género. Que esto no sea, pues, una de las menores solicitudes de los católicos que combatan con estas armas en defensa de la Religión cristiana, sometiendo, como es conveniente, a la dirección de los Obispos, y observando el respeto que es debido al poder civil.

«En fin, todos los católicos deben tener presente que la elección de las personas que componen las Asambleas legislativas, es de la más alta importancia para la Iglesia. Hé aquí por qué es necesario que todos ellos se esfuercen, por los medios legales, para obtener que el sufragio elija hombres que, al cuidado de los intereses públicos, unan el legítimo de la Religión. Este resultado será más fácilmente obtenido si todos se someten a la autoridad suprema, que es actual representación del Estado, y si unánimemente y con perseverancia prosiguen aplicando lo que Nós hemos enseñado en nuestra Carta Encíclica sobre la constitución cristiana de los pueblos.

«Que entre vosotros, Venerables Hermanos, reine la caridad más estrecha y la concordia de los espíritus, *de modo que tengáis los mismos sentimientos y las mismas ideas*. A este efecto, Nós os recomendamos con insistencia que tengáis comunicación frecuente entre vosotros, y que procuréis también, siempre que la distancia y los deberes de vuestros cargos no os impidan, celebrar reuniones episcopales. Cerca de vosotros tenéis al Nuncio de la Sede Apostólica, que os transmitirá Nuestros pensamientos y Nuestros deseos; y para Nós, conforme al afecto paternal con que os miramos,

Nos encontraréis en todo tiempo dispuestos a ayudaros con todas Nuestras fuerzas.»

..

Además de los nuevos señores Prelados de que tratamos en otro lugar de este número, el 12 del corriente fué consagrado en la catedral de Valencia Obispo de Coria D. Ramón Peris Mencheta.

El nuevo Prelado fué apadrinado por el Ayuntamiento, asistiendo al ceremonial el Emmo. Cardenal Arzobispo Sr. Sancha y los Prelados de Lérida y Segorbe.

La concurrencia fué numerosísima, viéndose entre ella comisiones del Cabildo de Coria, diputados á Cortes y provinciales de Valencia, Cuerpo consular, Claustro universitario, grandes cruces, títulos del reino, la Maestranza, etcétera, etc.

Fuó consagrante, en comisión especial de la Santa Sede, el señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

..

Un espantoso ciclón ha devastado una rica comarca de la provincia de Ciudad Real, y sumido en la miseria á muchas familias.

En Madrid el juego ha producido un horrible crimen. ¡Que Dios aparte de nosotros su justicia, y que brille espléndida y serena su misericordia!

MÁXIMO.

La Virgen de Atocha

Y aunque nunca yo la he visto
Ni de cuantos viven hoy
Hay hombre que la alcanzase,
Non huera una narración
Hacer quizá de su forma
Según escrita quedó
Por aquellos que gozaron
Su divinal resplandor.
Tres cuartas tiene de altura,
Y aunque parece mayor,
Es porque posada finca
En trono y silla, á quien dió
Más relieves y molduras
Artificio primor.
Una corona de un dedo
De alto, su sien coronó,
E sacada de la misma
Materia está al rededor
Porque non fuere postiza
Como otras coronas son.
La su vesti colorada
Un manto de oro guarnió
E con una forradura
De honesto oscuro color,
E todo de una madera,
E los sus piés cobijó
Para honestarla más bien
Acepillado ropón:
Al siniestro lado tiene
Una T con una O
Que significa *Teotoca*,
Que en griego es *Madre de Dios*;
Dentro de la T se posa
La O, pues discurro yo
Que non la que fabla arriba
Es su significación;
La O del verbo divino
Semeja la Encarnación,
Que es un círculo perfecto
Que aquellas partes unió,
T en griego á Dios significa
Y esta T la O abrazó:
Jeremías nos enseña
Que ha de rodear al varón
La fenideza; pues saca ahora
Que María á Dios rodeó
Siendo un círculo pequeño
Desta T que dice Dios:
Pues si ella es O y el es T,

Fable la mi conclusión
Que su Encarnación figuran
Unidas la T y la O
Mediante Dios é mediante
La su hipostática unión.
Morena tiene la faz,
Non perceptible el color,
Porque el luego curso de años
La su tez ennegreció;
Honestos ojos y graves
Catarás con atención
Mirar afables al justo,
Severos al pecador;
A su infante Jesús Niño
Atracijado guardó,
El corazón á su lado
O él era su corazón.
Un poema en un librito,
Le da al niño. ¡Quién creyó
Que enseñándole María
Una manzana al Criador
Reciba de una mujer
La que á otra mujer vedó;
Pero de María á Eva
Hay tamaña distinción,
Que Eva escribió la su culpa
E María la borró.

FRANCISCO DE ROJAS.
En su comedia *La Virgen de Atocha*.

GRABADOS

Deleite de un cazador.—(Pág. 205).

Este cuadrillo de género es de los de asunto que ahora privan á las gentes, y no necesita, ciertamente, de explicación.

Los nuevos Prelados: Emmo. Sr. D. Fray Toribio Minguella, Obispo de Puerto Rico.—(Pág. 208).

Ya en otra ocasión publicamos el retrato de este insigne Religioso, hombre científico de reconocido mérito por sus estudios acerca de las lenguas que se hablan en el extremo Oriente, y especialmente en las posesiones españolas de Oceanía; teólogo consumado, varón apostólico y Sacerdote ejemplar. LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se honra hoy recordando que el ilustrísimo señor Obispo de Puerto Rico colaboró en nuestra publicación, en la que se insertó una necrología de Fray Gabino Sánchez, escrita por Fray Toribio Minguella. La diócesis de Puerto Rico está verdaderamente de enhorabuena con este nuevo Prelado que le designa la Providencia.

Emmo. Sr. D. Benito Murúa, Obispo de Tuy.—(Pág. 209).

El día 15 del corriente, fiesta de la Asunción, se consagrará Obispo de Tuy el muy ilustre Sacerdote, con cuyo retrato honramos hoy nuestras páginas.

Nació D. Benito Murúa en Algete (provincia de Madrid) el día 21 de Marzo de 1846. Estudió Latín en el Instituto de San Isidro. En 1861 obtuvo, por oposición, beca de gracia en el Seminario de Santander.

Desde 1861 en adelante cursó en el referido centro de educación eclesiástica tres años de Filosofía, siete de Teología y dos de Cánones, manteniendo siempre el goce de la beca con que fué agraciado, en virtud de las inmejorables calificaciones que para su conservación se exigía por aquella *Pla Memoria*.

Recibió, con notas de sobresaliente, ó *nemine discrepante*, los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, el primero en su Seminario de Santander en 1.º de Junio de 1868, con dispensa de derechos como premio; y los dos últimos en el Central de Toledo, respectivamente, en 1.º de Agosto de 1872 y en 6 de Septiembre de 1877. En el mismo de Toledo, y en los días 1.º 4 y 6 de Octubre de 1887 mereció, con igual honrosa cali-

ficación, los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrados Cánones.

En 18 de Septiembre de 1868 fué ordenado de Tonsura y Menores, y al día siguiente de Subdiácono; en 19 de Diciembre del mismo año, de Diácono, y por último, recibió el sagrado Orden del Presbiterado en 18 de Septiembre de 1869.

En 30 de Octubre del referido año obtuvo el nombramiento de Cura ecónomo de Ojébas, que regentó cerca de dos años, siendo trasladado á la Capellanía y Vicaría del importante Colegio de Limpías, que dirigen las *Hijas de la Cruz, Hermanas de San Andrés*, y que fué fundado por el respetable y piadoso Sr. D. Felipe Lombra, hermano de nuestro convecino el brigadier de ingenieros D. Juan Manuel Lombra, cargos que desempeñó por más de cinco años.

Allí le encontró nuestro respetable Prelado D. Vicente Calvo y Valero, cuando entró en posesión de la diócesis santanderina; y deseando reorganizar aquél su centro de instrucción eclesiástica sobre bases de solidísimo adelantamiento, apenas desvanecidas las pavorosas nubes que la revolución había amontonado en el cielo de la católica España, eligió para uno de sus profesores en el Seminario al Sr. Murúa, á quien había tenido ocasión de conocer y apreciar en la santa visita que acababa de girar cuando proyectaba el mejoramiento del Seminario referido, encargándole las cátedras de Historia y Disciplina eclesiástica, Patrología y Oratoria, hasta que á los tres años, y habiendo abierto concurso para oposición á los Curatos de la diócesis, mereció el Sr. Murúa el de Castro-Urdiales que, según el nuevo arreglo en proyecto todavía, ha de obtener la categoría de término, obteniendo más tarde, en 1884, el nombramiento de Arcipreste del mismo Castro.

En 1885, y habiendo sido trasladado el señor Calvo á la Silla de Cádiz, le nombró, á 5 de Junio, Canónigo de esta catedral, y en 21 de Noviembre del mismo año catedrático del Seminario, donde ha explicado un curso de Sagrada Escritura, y después, hasta la fecha, Historia general de la Iglesia y particular de la de España.

En 1.º de Marzo de 1892 fué promovido á la Dignidad de Arcipreste de esta catedral, en virtud de nombramiento de la Corona, habiendo tenido desde entonces la presidencia del Cabildo, por hallarse jubilado el señor Deán.

Además ha merecido y desempeñado los cargos de Secretario capitular; Compromisario para elecciones de senador por esta provincia eclesiástica; Censor de varias obras literarias y científicas; Vocal de la Junta diocesana de intereses católicos, y de la encargada del arreglo de Capellanías y obras pías; de la Provincial de Instrucción pública; de la directiva del Monte de Piedad, cuya presidencia ha tenido; juez de oposición á dos Canongías con cargo de enseñar Metafísica é Historia Eclesiástica en el Seminario, respectivamente; Provisor interino en varias ocasiones, cargo que ahora desempeña en propiedad, y Consultor Teólogo del excelentísimo señor Obispo en el Concilio provincial de Sevilla que acaba de celebrarse; teniendo licencias absolutas para todos los ministerios en esta diócesis y en las de Sevilla, Granada, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Lérida, Madrid, Santander, Tuy y Vitoria; y siendo Examinador sinodal de las de Cádiz y Sevilla.

Respecto á la manera cómo ha ejercido todas las comisiones y cargos arriba indicados, dice un periódico gaditano, hable el pueblo de Cádiz, hablen las distintas corporaciones que han logrado la honra de contarle en su seno. Trátase de hechos públicos, y los que han sido sus compañeros podrán atestiguar, con conocimiento de causa lo que es y lo que vale el nuevo Prelado que depara la Providencia á la diócesis de Tuy. Si, por una parte, Cádiz se



SR. D. FRAY TORIBIO MINGUELA

OBISPO DE PUERTO RICO

gloria de que un individuo de tal renombre y fama merezca llamar la atención del Gobierno y del Nuncio de Su Santidad, elevándole a la mayor altura á que la Iglesia puede remontar al hombre, siente, á par del alma, por otra parte, el perder un tan distinguido Sacerdote, sabio ilustre y activo operario, en la muchedumbre de asuntos en que se ha ocupado desde que ingresó en este Cabildo catedral.

Enumerados ya los títulos, méritos y servicios que en su carrera sacerdotal avaloran las condiciones especiales del nuevo Pastor de una parte del rebaño universal que constituye la Iglesia católica, debemos hacer notar lo que de particular modo constituye la condición más saliente de la vastísima instrucción del Sr. Murúa, que es su decidida afición á los estudios históricos y apologeticos, en los cuales ha producido gallardas y valiosas muestras de que es gran pensador y gran filósofo en el mismo terreno feracísimo de las ciencias eclesásticas. Porque ciego tiene que ser quien en sus discursos, en sus peroraciones y hasta en sus explicaciones más sencillas, no descubra bellísimos y amplios horizontes de encantadora luz que, á grandes ráfagas, vienen á esclarecer las cuestiones que toca, disipando, con su benéfico influjo, las espesas sombras de la indiferencia, de los errores antiguos y modernos, y de las preocupaciones que han abierto la tumba á muchas inteligencias, acaso por no acudir á esa *Maestra de la vida*, la Historia, en cuyos raudales purísimos se encuentra, como ha encontrado el Sr. Murúa, la solución á todas las dificultades que corazones extraviados presentan contra la providencial carrera de los siglos.

En la solemne apertura del curso de 1877 á 1878, en el Seminario de Santander, pronunció el Sr. Murúa un notabilísimo discurso sobre «*La Filosofía de la Historia*, considerada como ciencia inventada y desarrollada por el genio católico;» y contestando á las objeciones de un escritor contemporáneo, que negaba las leyes por que se rige la humanidad en su marcha á través del tiempo, elevase á las más altas y puras regiones de la Metafísica, y escribe de este modo:

«Sienta, como razón de su negativa, que los elementos fundamentales de la filosofía de la Historia son la Providencia divina, la libertad humana y su mutuo enlace, y que, siendo desconocidos los planes de la primera, no sujetas

á reglas las determinaciones de la segunda, estos estudios no alcanzarán nunca más que una mera probabilidad. Pero en primer lugar, para asentar los principios de una ciencia, no es necesario comprenderlos y agotar su no ción, porque entonces dejaría de ser ciencia la Teología, cuyo objeto es Dios y sus divinos atributos de los que poco ó nada comprendemos, ni las ciencias físicas de las que siempre, y sobre todo en su infancia son pocos los principios demostrables de los muchos por que la naturaleza se rige. Además, en las ciencias de observación no es absolutamente indispensable averiguar la última razón de las cosas. Se observa un fenómeno invariable, y sin poder encontrar las infinitas causas ocultas que le producen, escojemos alguna conocida y constante, si existe, y la establecemos por principio. Del mismo modo ignoramos casi todas las leyes de la Providencia, el problema de la conciliación de la voluntad divina con la libertad humana, no podemos prever las determinaciones de esta última, y sin embargo, al observar que estos agentes, durante cuarenta siglos, al encontrarse en iguales condiciones, siempre han obrado del mismo modo, podremos establecer una ley. Será una ley cuyo opuesto no repugna metafísicamente, pero es una ley cuya certidumbre es eminentemente filosófica. Si se pregunta ahora, ¿luego será lícito á la Filosofía de la Historia, cuando se haya perfeccionado, penetrar en las oscuras regiones del porvenir y marcar el derrotero que habrán de seguir los pueblos? Se responde: no; el pasado está bajo el imperio de la razón humana, el porvenir está reservado á Dios. Los planes de la Providencia, después de realizados, pueden ser conocidos; podemos saber las leyes de la historia pasada como reglas sabias é instructivas para el presente y el porvenir; pero siempre serán proposiciones hipotéticas cuando se trate de los siglos que vendrán, y solamente aplicables á ellos, si se encuentran en las mismas condiciones de los siglos que les precedieron; suposición absurda en la infinitad de causas y multitud de combinaciones con que obraran sobre una generación, cuyos descubrimientos en el orden material, por lo regular fortuitos, y cuya cultura intelectual no podemos adivinar.»

En Abril del año de 1889 el excelentísimo señor Obispo de Madrid, hoy dignísimo Arzobispo de Valencia, abrió la era de los Congre-

gos Católicos de España. Atrevimiento y grande suponía tan colosal empresa en una nación no avezada á estas lides de la inteligencia y de la fe en que, á la sombra de principios salvadores, se arrojan á la faz de la incredulidad moderna eternas verdades del orden práctico, para probar una vez más que la Iglesia fué fundada para los hombres, como reina y señora que es la Religión de cuanto logra aliento y vida en el mundo de las inteligencias y los corazones. Y á tan augusta Asamblea llevó su sabia palabra el Sr. Murúa, pronunciando un valiente, profundo y elocuentísimo discurso en la sesión celebrada el día 29 del citado Abril, «sobre los medios para hacer prevalecer el arbitraje de los Romanos Pontífices como solución á los conflictos internacionales». Aquel erudito trabajo mereció aplausos nutridísimos de tan respetable auditorio, al tiempo de pronunciarse su lectura, y después, de la prensa católica nacional y extranjera. El Sr. Murúa llevó al Congreso de Madrid la representación del Cabildo gaditano, y al recitar su obra, honró sobremanera á la corporación á que pertenecía. Vamos á permitirnos citar algo de aquella brillantísima defensa, y para ello, léase el siguiente magnífico cuadro de la barbarie de los siglos medios, suavizados por la mediación de los Pontífices:

«Había corrido gran parte del siglo X, y media Europa permanecía aún sin civilizar; dominada la otra mitad por reminiscencias de su estado primitivo. Dinamarca, Suecia, Noruega é Inglaterra, ocupadas por una raza de corsarios, germanos y normandos, llevaba á todas partes la devastación y la muerte; sus costumbres, inspiradas por la Religión que profesaban, constituían un culto, y este culto le consagraban á su Dios «Odón, padre de los estragos, salteador é incendiario», en cuyo honor se sacrificaban humanas víctimas, arrojándose unos á otros los niños que recibían en las puntas de sus lanzas. Dos siglos hacia que azotaban la Europa, amenazando subyugarla, cuando en el siglo XI, Canuto el Grande y Rollón, sus más sanguinarios caudillos, abrazan el Cristianismo. Vedlos desde ese momento transformados de lobos en corderos; contemplad al primero marchando á Roma en traje de peregrino, empuñando el tosco bordón en vez del cetro de cuatro reinos, habiendo antes colocado su corona sobre la cabeza de un Crucifijo, y al llegar á la Ciudad Eterna prosternarse á los pies del Papa. Durante su permanencia en ella, asiste á la coronación del emperador Conrado, toma parte en un Congreso de soberanos, reunidos bajo la presidencia del Papa, para tratar los asuntos de la Religión y del Estado, y escribe enseguida al Metropolitano de su reino: «Os hago saber que he venido á Roma por el perdón de mis pecados y la salud de los reinos y pueblos que están bajo mi gobierno. Sabed que se ha celebrado aquí, en la Pascua, una Asamblea de ilustres príncipes con el emperador, el rey Rodolfo y el Papa, y he conferenciado con ellos acerca de las necesidades de mis reinos; sabed que he prometido á Dios hacer en adelante una vida ejemplar en todo, y gobernar los reinos según justicia y piedad.»

«Grande era el poder é influencia del Papa en aquella época, para que sus palabras, durante las conferencias con estos príncipes, inspirasen al rey bárbaro tan sabias y piadosas resoluciones. Y es de advertir que, al mismo tiempo, Waldimiro llevaba á cabo en Rusia idéntica civilizadora misión, y Olaf en Suecia, y Roberto en Francia, y San Esteban en Hungría. Se había desarrollado en Occidente un movimiento maravilloso de ascensión y de progreso, impulsado por los Papas; habían cesado las guerras generales, pero continuando aún los señores feudales batiéndose mutuamente; entonces fué cuando la Iglesia puso entredicho á los combates con la tregua de Dios, sancionada con tremendos anatemas. Continuando los Papas su ministerio de paz, convierten la

espada, desenvainada para la venganza, en defensora de la Religión y de la justicia, pues no otra cosa fué la misión de la caballería cristiana en aquellos tiempos de rudeza. El Obispo, después de bendecida, ceñía la espada al nuevo caballero, ordenándole «que fuese un guerrero pacífico, valiente, fiel y devoto de Dios»; y mediante estas ceremonias y otros mil preceptos, suavizábanse las costumbres, y los Papas tornaban en provecho de la paz la energía de aquellas razas bárbaras y destructoras de la antigua civilización. Ya que no podían impedir totalmente las luchas, hicieronlas menos funestas, ora declarando ilícito el juramento en ciertos días para todo negocio que no fuese la paz, ora extendiendo el derecho de asilo, ó ya bien condenando el bárbaro de la esclavitud.»

Un sabio catedrático de la Facultad de Medicina de Cádiz, el Sr. Sánchez Ocaña, publicó acerca del Sr. Murúa el siguiente precioso artículo, que con sumo gusto reproducimos:

«No pretendo hacer una biografía del nuevo Prelado. Pluma experta en posesión de los datos lo ha hecho ya en las columnas de el *Diario de Cádiz*. Pero hay algo interno en la persona del candidato que trasciende al nombramiento, y de este algo que se denuncia y no se expresa en la relación de méritos y servicios que comprende toda biografía es de lo que voy á tratar.

«D. Benito, así le llamamos en familia, no es sólo un ejemplar Sacerdote, un orador elocuente, un panegirista erudito: es un carácter que se destaca blandamente en las sombras de su modestia. Vive humildemente, tan humildemente, que lo único que no hay vulgar en su casa es su persona; es sencillo é interrogante como un alumno, y estudia y sabe como un maestro; es orador por inspiración, sin alardes retóricos, persuasivo por sencillo y sencillo por verdadero. El que le habla por primera vez cree conocerle; mas si continúa tratándolo, pronto se convence que su aprecio fué de calidad, no de cantidad. Quiero decir que á primera vista revela el Arcipreste ser oro fino, pero los quilates de su ley no los alcanza nadie, porque de día en día hay que añadir un nuevo sumando. Pródigo de lo suyo, es fortaleza y amparo de lo ajeno; parece que todo lo dice, y calla lo que es preciso; apacible de condición, jamás retrocede ni se dobla en el cumplimiento de su deber. Habrá quizá quien disienta con su parecer, que todos los humanos somos falibles; mas no habrá quien se enfade con él, porque sus resoluciones carecen de aspereza, no tienen tinte personal, y son todo fuerza de convicción.

«A los que creen que no se puede ser bueno sin llegar á tonto, manso sin debilidad, humilde sin descender, sencillo sin ignorancia, preclaro sin ostentación y generoso sin ser rico, les mostraría yo á D. Benito, que reúne todas las ponderaciones sin menoscabo alguna.

«Conoció á D. Benito hace cinco años con un motivo fausto. Él había conocido niña á mi esposa, cuando dirigía el Colegio de Limpías, que fundó piadosamente mi difunto padre político, que Dios tenga en su gloria en premio de sus virtudes. Desde entonces he cultivado su afecto, y él me ha correspondido con largueza. La amistad pudiera restar valor á mi juicio; pero en cambio se lo presta por haberme permitido mejor y más completo conocimiento de su persona.

«Le han nombrado Obispo y de Tuy. Es del dominio público la historia de recientes dificultades en esta diócesis. ¡Qué mejor prueba de la confianza que ha presidido á su nombramiento!

«Un hecho para concluir. Hace tres años estaba el que estas líneas escribe visitando la catedral de Burgos, cuando se sintió despertar de la contemplación de aquel poema de piedra por unos brazos que le estrechaban. Era don Benito, que hacía en la ciudad del Cid una es-



ILMO. SR. D. BENITO MURÚA
OBISPO DE TUY

tación de veinticuatro horas. Juntos las pasamos, y al despedirle en la estación reparé en su equipaje. Los hijos de Francisco de Asís llevaban un báculo por toda impedimenta; don Benito, el breviario.

«¿Qué hemos de añadir nosotros? Felicitar, como á la de Puerto Rico, á la diócesis de Tuy por haber adquirido un Prelado como el señor Murúa.

Personajes del poema de Goethe (Pág. 210.)

La mucha extensión que hemos concedido á la biografía del señor Obispo de Puerto Rico nos obliga á suprimir la explicación de los demás grabados, por lo demás innecesaria tratándose de los famosos personajes Margarita y Fausto de Goethe, y de los grabados que siguen.

Horrores de la guerra: En busca de heridos con el auxilio de la luz eléctrica. — (Pág. 211.)

Recuerdo de una expedición al Pacífico. — (Pág. 213.)

ANTONIO DE OLMEDO.

LETRAS APOSTÓLICAS DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR POR LA PROVIDENCIA DIVINA PAPA LEÓN XIII

Á TODOS LOS PRÍNCIPES Y NACIONES SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

(Traducción oficial remitida de orden de Su Santidad á El Movimiento Católico)

(Conclusión)

En segundo lugar, lograríase que las naciones se acercasen y uniesen más entre sí, cosa muy de desear en estos tiempos para precaver los terribles peligros de las guerras. A la vista tenemos el estado de Europa. Hace ya muchos años que se vive más en la apariencia que en la realidad de la paz. Asediadas de mutuas sospechas, todas las naciones, en general, prosiguen á porfía armándose con pertrechos de guerra. La inexperta adolescencia, apartada del consejo y de la enseñanza de la familia, es lanzada á los peligros de la vida militar; la robusta juventud es trasladada del cultivo de los campos, de la tranquilidad de los estudios, del comercio, de la industria, al ejercicio de las armas. De aquí el agotarse con gastos enormes el Erario público, el mermarse y consumirse las riquezas de los Estados, el empobrecerse las fortunas de los particulares. Ahora bien; no es posible que se sostenga por más tiempo semejante paz armada. ¿Hay que decir que este es el estado natural de la sociedad civil? Pues no podemos salir de este estado ni lograr paz de verdad sino por favor y gracia especial de Jesucristo, puesto que para refrenar la ambición y el apetito de lo ajeno y la emulación y la envidia, causas poderosas y principales de las guerras, nada hay tan á propósito como la virtud y la justicia que se inspiran en la ley cristiana, y bajo cuya influencia pueden mantenerse íntegros los derechos de las naciones y guardarse la santidad de los tratados, y perseverar firmes los vínculos de la fraternidad universal, fija y asentada que sea una vez en los ánimos aquella verdad: la justicia levanta á las naciones (1).

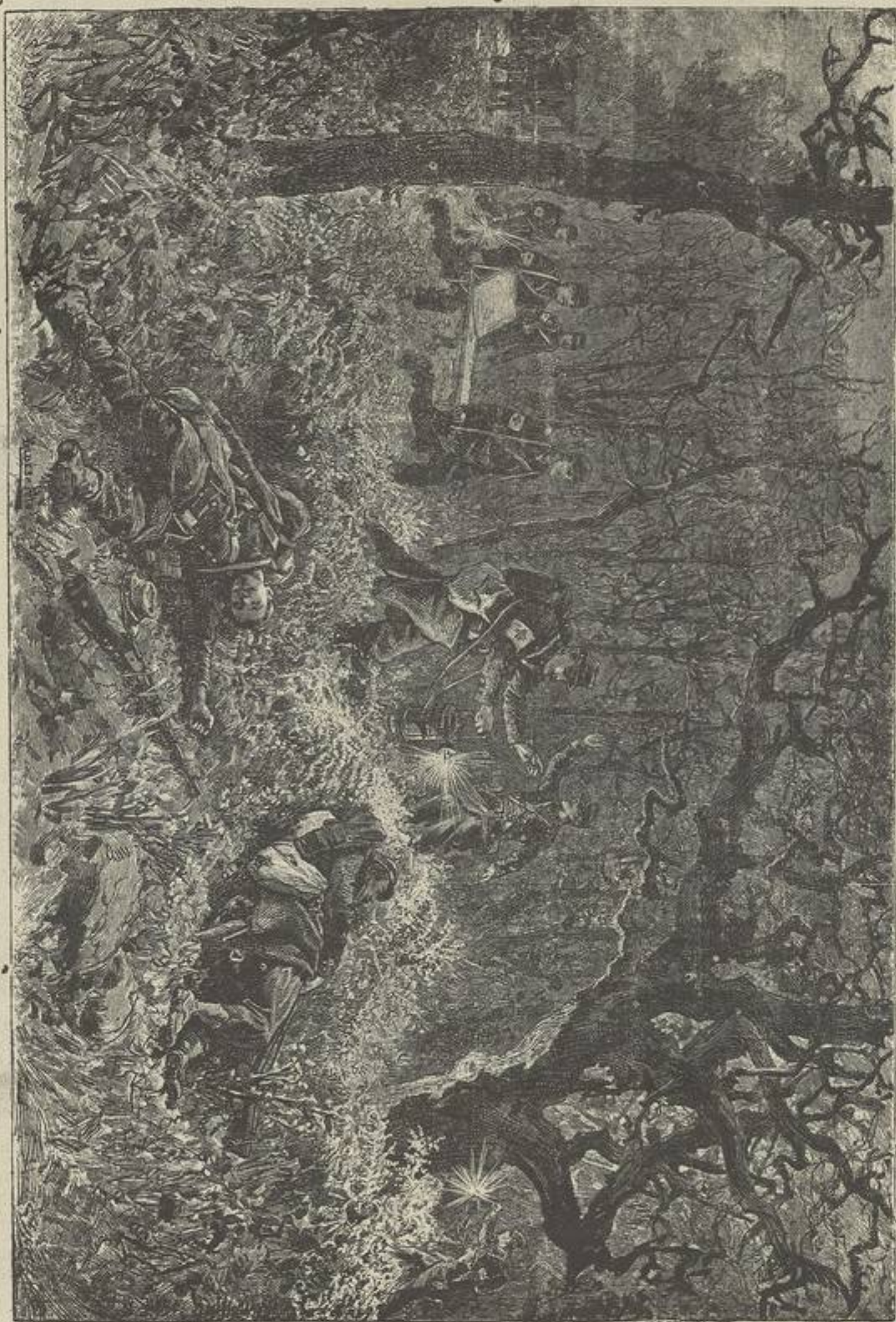
Y no menos que en lo que toca á lo exterior puede resultar de lo que vamos diciendo á lo interior de los Estados, una salvaguardia de bienestar mucho más segura y eficaz que el que puedan ofrecerles las leyes y las armas; como quiera que nadie deja de ver cómo de día en día van acrecentándose los peligros de la seguridad y tranquilidad públicas, conspirando las sectas de los revolucionarios, según lo testifican la atrocidad de los hechos para la perturbación y destrucción de los Estados. Dos son, en verdad, las cuestiones que con grande empeño se agitan hoy día, es á saber: la social y la política; una y otra sin duda gravísimas, y para cuya recta y sabia resolución, si bien se propongan y adopten loables propósitos y temperamentos y ensayos, nada hay tan eficaz como el educar universalmente los ánimos en la conciencia y regla de sus deberes conforme al principio interior de la fe cristiana.

(1) Prov. XIV, 34.



PERSONAJES DEL POEMA DE GOETHE

HORRORES DE LA GUERRA.—EN BUSCA DE HERIDOS CON EL AUXILIO DE LA LUZ ELÉCTRICA





RECUERDO DE UNA EXPEDICIÓN AL PACÍFICO

De la cuestión social no há mucho que tratamos de intento y en este sentido, tomando los principios del Evangelio y de la razón natural. Para la acerada resolución de la cuestión política, cuyo fin es conciliar la libertad con la autoridad, cosa que muchos confunden en la idea y desalentadamente separan en el hecho, mucha y muy provechosa enseñanza puede sacarse de la Filosofía cristiana. Porque una vez asentado y de común acuerdo establecido que cualquiera que sea la forma de gobierno que se haya adoptado en un Estado, la autoridad viene de Dios, entiende inmediatamente la razón que en unos es legítimo el derecho de mandar, y en otros es conforme y ajustado el deber de obedecer, y en ninguna manera contrario á la dignidad humana; pues que, por una parte, verdaderamente, más se obedece á Dios que no al hombre, y por otra ha intimado la Soberana Majestad juicio severísimo á los que mandan, si no representan justa y rectamente su Divina persona. Por lo demás, la libertad de los individuos á nadie puede ser mal vista ni ocasionada á sospechas, supuesto que en las cosas que son verdaderas, rectas y relacionadas con la pública tranquilidad á nadie perjudica.

En fin, si se mira la influencia que ejerce de suyo la Iglesia, madre y pacificadora de príncipes y de pueblos, y nacida para ayudarnos con su autoridad y consejo, aparecerá más claro que la luz cuanto puede contribuir al bien común el que todas las naciones procuren sentir y profesar lo mismo en lo referente á la creencia cristiana.

Pensando en esto y aspirando á ello con toda la ansiedad de Nuestros deseos, vislumbra Nuestra mente el estado de cosas que se establecería en la tierra; y él es tal, que nada hay que puede ser más grato á la vista que la muchedumbre de bienes que de este estado ha-

bían de seguirse. Porque apenas puede imaginar la fantasía el progreso que se abriría de improviso con la paz y la tranquilidad á toda suerte de prosperidad y excelencia, fomentándose toda clase de adelantos en los estudios, y fundándose y engrandeciéndose, conforme á la ley cristiana, y según lo que acerca de ellos hemos prescripto, los gremios de agricultores, artesanos é industriales, con cuyo aunado auxilio se reprimiría la voracidad de la usura, y se ensancharía el campo de los provechosos trabajos.

Esta grandeza de bienes, no circunscrita á los confines de las naciones civilizadas, rebasaría inmediatamente á las demás. Porque hay que tener en cuenta que, como dijimos al principio, hay aún pueblos innumerables que hace ya muchos siglos y edades que están aguardando quién les lleve la luz de la verdad y de la civilización. Ciertamente que los consejos de la Sabiduría Divina están ocultos y muy lejos de la inteligencia humana; con todo, no es posible negar que si en gran parte de la tierra está aún extendida la miserable superstición, hay que atribuir no pequeña culpa de esto á las diferencias nacidas en materia de Religión.

En realidad de verdad, en lo que puede alcanzar el humano entendimiento argumentado de los acontecimientos, el destino señalado por Dios á la Europa parece consistir en llevar á todas las regiones del globo los bienes de la cultura cristiana. Los principios y los progresos de obra tan grande, resultado del trabajo de las edades anteriores, encaminábanse á toda prisa á gloriosos acrecentamientos, cuando en el siglo XVI estalló repentinamente la discordia.

Con ella, desunida la cristiandad en varias partes con las divisiones y contiendas, y quebrantándose con las luchas y guerras las fuerzas de Europa, las expediciones sagradas hu-

bieron de experimentar la funesta influencia de los tiempos. Y habiendo perseverado las causas de la discordia, qué extraño es que una porción tan grande del linaje humano esté aún sumida en la barbarie de las costumbres y en la locura de la superstición? Pues para bien común de todos, procuremos á una y con el mayor empeño restablecer la antigua concordia. Para lo cual, y para propagar los bienes que se consiguen de la sabiduría cristiana, son, en verdad, muy á propósito los tiempos que corren, ya que nunca como hoy penetraron más íntimamente en los ánimos los sentimientos de la fraternidad humana, ni en ningún siglo parece que ha tenido el hombre tanto empeño como en el nuestro para ir en busca de sus semejantes, á fin de conocerlos y ayudarlos. Hoy los trenes y los vapores recorren con increíble celeridad la inmensidad de las tierras y de los mares, contribuyendo grandemente, no sólo á fomentar la contratación de los pueblos y la estudiosidad de los ingeniosos, sino también á esparcir desde el Oriente hasta el Ocaso la palabra divina.

No desconocemos cuán larga y laboriosa empresa sea el restablecimiento del orden de cosas á que aspiramos, ni faltarán quizás quienes piensen que nos dejamos llevar de excesiva confianza, y que anstamos más lo que debe desearse, que no lo que debe esperarse. Pero Nosotros ponemos toda nuestra esperanza, y aun toda nuestra confianza, en Cristo Jesús, Redentor del género humano, teniendo muy presentes en la memoria las grandes empresas llevadas á cabo por la *locura* de la Cruz y de su predicación, con asombro y confusión de la *sabiduría de este mundo*. En especial, y muy señaladamente, suplicamos á los príncipes y gobernadores de los Estados que, conforme les dicte su prudencia civil y el fiel cuidado que deben tener de sus pueblos, estimen nuestros conse-

jos según su verdad, y los fomenten con su autoridad y favor. Aunque no se lograra más que una parte de los bienes á que aspiramos, no sería éste pequeño bien en medio del inmenso abatimiento de las cosas que alcanzamos, cuando la inquietud y la impaciencia por lo presente se unen al temor y al recelo de lo porvenir.

Los últimos años del siglo pasado dejaron á Europa harta de ruínas y trémula con las convulsiones; ¿por qué este siglo, que se acerca á más andar á su término, no ha de dejar por el contrario, como en herencia al linaje humano los felices auspicios de la concordia, y juntamente con ellos, la esperanza de los bienes imponderables que están contenidos en la unidad de la fe?

Quiera Dios, rico en misericordia y en cuyo poder están los tiempos y los momentos, acceder favorablemente á Nuestros deseos, y haga en su clemencia soberana que se realice pronto aquella promesa de Jesucristo: *Hardse un solo rebaño y un solo Pastor.*

Dado en Roma, junto á San Pedro, día XX de Junio del año MDCCCXIV, de Nuestro Pontificado el décimo séptimo.

LEON PP. XIII.

POLVORILLA



ESTAMOS todos?

Y después de proferir majestuosamente esta frase habitual, enristaba el cornetín, marcaba con él dos ó tres signos cabalísticos en el aire y en funciones de compás, y embocándose luego el reciente instrumento inflaba el pobre murguista los carrillos y soltaba una de agudos sonidos, mal entonados y estrepitosos, que era lo que había que oír. Solo otro profesor, y valga la hipérbole, acompañaba á aquel Arbán de callejuela; pero, á no dudarlo, y por la manera autoritaria con que se ladeaba á punto de empezar sus serenatas, creíase, ó poco menos, Polvorilla el mismísimo Straus y al frente de una muy numerosa orquesta.

Polvorilla usaba el de Juan por nombre de pila, pero nadie le conocía sino por el apodo. A saber quién se le puso; pero la comadre que fuera no estuvo desacertada en tal ahaque, pues el mote le cuadraba al murguista á maravilla, que era el maltrecho hijo del arte músico bien así como el movimiento continuo. Él conocía á todos los sacristanes, se codeaba con todos los monaguillos, trataba á todos los porteros, gastaba bromas con todos los agentes de asuntos matrimoniales, y tenía amistades provechosas en la calle de la Pasa. Por modo tal no había boda que no oliese, bautizo que no venteara, ni celebración de días de que no anduviese enterado, y á cuestras con su cornetín y remolcando al del trombón, recorría en una noche los diez distritos de la capital, disparando á diestro y siniestro polcas y valsos. Y por la tarde desempedrabas las calles y plazas, corriendo más que un galgo, ejecutando como ordenanza mandados de no sé qué agencia de negocios, y únicamente contaba como libre la mañana, la cual destinaba, según él pomposamente decía, á un ratejo de academia con su compañero de murga; ensayos cotidianos tan alborotadores y disparatados, que no volvían sordos á los vecinos porque, hijos del trabajo, madrugaban y abandonaban temprano el miserable domicilio. Y parecía imposible en Polvorilla semejante tragín, pues no era el hombre, ni con mucho, vigoroso y robusto, sino enteco y canijo, chupado y amarillo como un cirio por sobra de linfa y falta de nutritivo alimento, y débil y flojo por ende y de no muy buena salud. Pero algo á manera de hierro regenerador le sostenía, que si no fuera al cuerpo, energías al espíritu le prestaba, y ese algo era su amor de padre.

Polvorilla tenía una hija en quien adoraba: allí donde hay una mujer hay un nido, y así lo pasaba en su cuchitril el murguista, ni envidiado ni envidioso, contento y alegre, y muy conforme con su suerte. Más que padre, era Polvorilla esclavo de su hija, y el menor gesto de disgusto de la muchacha, desarmaba las iras del músico y le trocaba en humilde y compungido. La bondad es debilidad cuando llega á cierto extremo, y tan tupida venda cegaba á Polvorilla, que no tenía ojos para ver lo que más debiera distinguir. La chiquilla cosía para fuera, y el padre apenas ganaba para vivir, y sin embargo, no le faltaban á la moza finísimas medias y zapatos de charol, y ricos vestidos, y cuando el lujo no lo sostiene el desahogo pecuniario, lo alimenta el vicio. La hija del murguista velaba en su oficio, según ella decía, todas las noches; pero cualquiera la hubiese encontrado fácilmente, á buscarla, en algún baile público. Y por si no recibía cartas que trascendían á señoría y citas, y á lo mejor tal cual alhajilla de no muy clara procedencia. Y con esto coincidían en la muchacha ciertas ojeras, ciertas palideces y ciertos cansancios harto elocuentes para otro que no para un tan pobre hombre como era Polvorilla. Y así un día y otro, Polvorilla buscando la compañía de su hija, y su hija rehuyéndola con excusas y pretextos, hasta el punto de que gracias si el pobre padre conseguía el que la muchacha fuese con él de merendola algún que otro domingo por la tarde. ¡Cuántas veces al volver á su bohardilla el murguista, cansado de su nocturno trabajo, se la hallaba sola, fría, sembría y triste como todos los nidos sin ave, y cuántas también harto de esperar, se acostaba el infeliz padre sin lágrimas en los ojos, pero con horrible angustia en el alma! ¡Aquel despiadado taller le roabba su hija, su alegría! Y ni la más leve sospecha germinaba en el corazón del cándido músico, que muy lejos estaba de adivinar la verdad de lo que ocurría.

Es casi un axioma que lo que ha de suceder sucede. Una noche en vano esperó Polvorilla á su hija; no vino. Lleno de zozobra y angustias, con una tempestad en el alma, tanto más terrible cuanto que no estallaba, se devanó los sesos en vano buscando una explicación á tal ausencia. En cuanto fué de día voló más que corrió al taller donde la muchacha trabajaba; no la habían visto en él desde la tarde anterior. La noticia le produjo en el pecho así como una mordedura, y un relámpago pasó por su mente. Medio idiota en fuerza de dolor, á punto de enloquecer, tornó á aquel su nido, ya sin alegrías y gorjeos, y no faltó allí un vecino indiscreto que le contó cómo la ingrata moza había huído en compañía de un pisaverde y en un muy lujoso coche la víspera al anochecido. Ya no era posible la duda; vió de súbito Polvorilla ante sus ojos todo el infierno de su desdicha; sintió que una férrea despiadada mano le arrancaba de pronto algo que formaba parte de sus entrañas; así como un martillazo le descargó en el cerebro, y cayó al suelo y aplomo como una res degollada por mano del puntillero.

Su enorme desventura no concluyó aquí, pues no le arrancó la vida. A los tres ó cuatro meses salía del hospital más muerto que vivo, sin apenas poderse tener en pie, exhausto y débil ante la sacudida de la pasada enfermedad, medio imbécil y punto menos que insensible, y sin otro amparo que el de Dios. El día que dejó el hospital vendió su pobre cornetín, en el que ya no podía soplar, y tal era el estado de su ánimo, que no derramó ni una lágrima al desprenderse de aquel inseparable compañero de sus infortunios; ni un rayo de luz iluminó aquella razón muerta. El estómago reclamaba su tributo, y el instinto le hizo enajenarse del instrumento.

Pero al volver una esquina hirió los oídos de Polvorilla el estrépito infernal de una murga; detuvo el infeliz su paso de sonámbulo, experi-

mentó como un sacudimiento, se iluminó su vista, surgió la luz en su cerebro, se ladeó bruscamente, y dijo al espacio: ¿estamos todos? y recordando de pronto, dejó de ser cosa para tornar á ser hombre, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Todo el horrible pasado le apareció en la mente bañado con siniestro resplandores. — ¡Oh! ¡Es verdad! — exclamó con hondísima pena, y sin serle dado el moverse quedóse plantado como una estatua en mitad de la calle.

Súbito oyó un ¡eh! vigoroso, volvióse el murguista por instinto: un coche se le echaba encima. Polvorilla no tuvo tiempo de apartarse y cayó atropellado por los caballos que le machacaron horriblemente el cuerpo. Una mujer que iba en el *milord* lanzó un grito de espanto: que se confundió con una sonora interjección proferida por el cochero. Polvorilla sintió que una rueda le pasaba por la cabeza, pero antes acertó á ver el rostro de la mujer, y entre su aturdimiento, las ansias de la muerte, la oleada de sangre que le cegaba los ojos y el dolor de la herida le pareció al pobre murguista reconocer el rostro de su hija en la dama del carruaje. El auriga, al notar el entuerto, fustigó los caballos, que se alejaron al galope y se perdieron en un instante de vista. Acudieron los guardias y algún transeúnte á levantar al atropellado; había muerto, y en su boca, contraída dolorosamente, había algo elocuente y mudo, que no se sabía si era una maldición terrible ó una frase de perdón sorprendida y helada por la muerte.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

El socialismo del campo (1)

CAPÍTULO X

Causas que contribuyen al desarrollo del socialismo del campo.

I

INTRODUCCIÓN



AS enfermedades sociales se agravan, como las del cuerpo animal, por dos razones: ó porque se acrecienta la intensidad del mal en el órgano que lo padece, ó porque el mal se extiende á otros órganos anteriormente sanos.

Si el socialismo es, como dice Schäffe, *la filosofía económica de la clase que sufre*, es indudable que la existencia de dicha clase es la causa primordial del fenómeno *socialismo*; y es también indudable que, según sean mayores ó menores los sufrimientos de ella, con mayor ó menor intensidad padecerá de ese mal, así como que cuanto más numerosa sea más se extenderá la enfermedad por el cuerpo social. En el primer caso se agravará el mal, en el segundo se propagará.

Que existe una clase desheredada de la mayor parte de los bienes que constituyen el haber común de la humanidad; que los dolores de esta clase y sus improbos trabajos por sostener una vida miserable, contrastan vivamente con los regalos y placeres de que disfrutaban otros; y, finalmente, que este contraste se ofrece donde quiera que hay hombres, en todas las sociedades contemporáneas y en cuantas se han desenvuelto en los tiempos pasados, verdades son de observación y que nadie puede negar ni desconocer. Admitiendo los sanos principios de la Filosofía espiritualista y religiosa, especialmente los del Cristianismo, este hecho tiene una explicación fácil y satisfactoria; porque una vez creído que esta vida terrena no es la verdadera vida, sino camino para

(1) Dando de mano á otros trabajos, publicamos hoy este capítulo de la Memoria de nuestro querido amigo y colaborador D. Angel Salcedo, premiada recientemente por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

otra más alta, duradera y fundada en principios y reglas de absoluta justicia, y creído también que los trabajos y penalidades que aquí abajo se padecen, encuentran allá arriba recompensas y compensaciones superabundantes, no hay inconveniente en llegar por lógicas deducciones á considerar las miserias y tribulaciones del presente como las consideraron los Padres y Doctores de la Iglesia, esto es, como señales ciertas de predestinación, como beneficios de la infinita misericordia divina. Por eso se asombraba Mr. Proudhon de encontrar la cuestión teológica en el fondo de la social, y decía Donoso Cortés que nada había en ello de sorprendente si no es la sorpresa de Mr. Proudhon.

Cerrados ó oscurecidos los horizontes de la verdad religiosa; negada la inmortalidad del alma, y no tenido en cuenta el orden de recompensas y castigos ultraterrenales, la existencia de las infelicidades en la vida se torna en problema insoluble, en algo así como esfinge que fatiga y aterra con sus horribles misterios. Y ya en ese campo de sombras, no maravilla que Spencer juzgue tan cruelmente la caridad, y que por modo indirecto proponga el exterminio de los pobres, privándoles del socorro de la limosna; exterminio que por más eficaz procedimiento había ideado Malthus, negando á los menesterosos el *connubium*.

Pero en uno ú otro orden de Filosofía, el hecho es igualmente indudable. Hay quien sufre y quien protesta de sus sufrimientos, y protestando amenaza destruir la felicidad de los que gozan. Tales son los términos escuetos del problema.

«Lo nuevo, decía lord Macaulay, no es el dolor, sino el lamento». «Estas palabras, añade el Sr. Sáenz y Escartín, encierran una profunda verdad.» «Nada hay nuevo debajo del sol», dijo Salomón hace más de cuatro mil años.

En los dolores colectivos, como en los individuales, hay que distinguir dos cosas: la causa que lo produce, ó sea el elemento objetivo, y la potencia de sufrimiento del que lo padece, ó sea el elemento subjetivo. Unos seres son más sensibles que otros al padecer. La insensibilidad absoluta ó relativa puede ser física ó moral; es física, cuando efectivamente no se sufre ó se sufre menos; es moral, cuando el ser, por generoso esfuerzo del ánimo ó por alguna ilusión placentera, se sobrepone á sus propios dolores ó los compensa, convirtiéndolos á veces en goces y placeres. De esta última y bella manera de insensibilidad nos ofrecen ejemplos hermosísimos las historias de los mártires que en las hogueras, consumiéndose sus cuerpos, creían estar en amenos valles, refrescados por brisas vivificadoras.

Decía el eminente Haller que sin el auxilio del ópio no hubiera él ejercido la Medicina. El ópio no destruye ni aminora el elemento objetivo de los dolores físicos, pero calma el mismo dolor, y esto es bastante.

Sostiénese generalmente que el elemento objetivo de las miserias humanas, los sufrimientos de las clases pobres han decrecido con los progresos de la civilización. En cambio la aptitud para padecer, la sensibilidad, ha aumentado. El pobre de hoy vive con mayores comodidades que el pobre de hace siglos; en cambio padece más, porque echa de menos con más viveza las comodidades y regalos de que se encuentra privado.

No discutiremos el fondo de exactitud de esta observación, que es simpática á nuestro espíritu por lo lisonjera y optimista; pero sí debemos manifestar que tratándose de los obreros del campo, y muy especialmente de los de nuestra infortunada patria, la ventaja de los contemporáneos sobre los antepasados es inapreciable; que los datos positivos de que podemos servirnos, antes por el contrario, parecen acusar un recrudecimiento de males en la situación real y efectiva de los braceros campesinos; y que esto, finalmente, no es obstáculo

para que el elemento subjetivo haya crecido por modo extraordinario y alarmante. El optimismo en esta materia sólo puede sostenerse, á nuestro juicio, permaneciendo encerrado en el gabinete de estudio y leyendo libros de autores extranjeros; pero la observación directa lo destruye.

II

LOS OBREROS DEL CAMPO

Por la clase de trabajos á que se dedican; por el trato que reciben de sus amos, con quienes viven casi siempre en íntimo contacto, y por otras circunstancias bastante conocidas, los trabajadores del campo llevan gran ventaja á los obreros de la industria (1). Rau completa el cuadro de Hitzé señalando la feliz influencia del trabajo agrícola sobre la salud física y moral del hombre; «aumenta, dice el autor del *Tratado de Economía Nacional*, las fuerzas físicas y prolonga la vida del trabajador, y ennoblece sus sentimientos morales».

Las dulzuras y honestos placeres de la vida del campo han sido cantados por todos los poetas antiguos y modernos, desde Teócrito y Virgilio, hasta Núñez de Arce y Campoamor, sin olvidar á nuestro insigne Fr. Luis de León. Hasta las gentes vulgares, insensibles por lo común á los inefables goces de la contemplación de la naturaleza, dicen, en su expresivo lenguaje, que la vida del campo es *natural*, contraponiéndola á la que se hace en las ciudades, de la que afirman que es *artificial* ó *contra naturaleza*. De esta ventaja claro es que participan los obreros campesinos, como todos los que viven fuera de las ciudades.

No es pequeña tampoco la que llevan sobre los de la industria manufacturera por lo que se refiere á la habitación. En las ciudades el solar es tan caro, que sólo pueden poseerlo los ricos; y su distribución tan roñosa, que no puede tocar á cada familia, por el precio de alquiler que cabe á un obrero, sino el espacio absolutamente suficiente para estar de pie ó acostados unos junto á otros, en antihigiénica é inmoral promiscuidad de sexos y edades. De aquí esos inmensos y repugnantes falansterios que, con los nombres de casas de vecindad ó corrales, ó esos zaquizamis no menos repugnantes llamados bohordillas, en que se albergan los obreros ciudadanos, y son la afrenta y el peligro constante de infección de nuestras ricas y fastuosas ciudades. A las incomodidades y quebrantos ajenos á este modo de vivir, únese la zozobra continua de no poder pagar la renta del alquiler, y el mal positivo del desahucio por falta de pago.

El autor de este estudio tiene formadas algunas estadísticas acerca de la situación de los obreros en Madrid, y de ellas resultan conclusiones verdaderamente dolorosas en punto á la materia de que tratamos ahora. Cien obreros (albañiles, impresores, dependientes de confitería, carpinteros, mozos de cuerda y camareños de café) nos sirvieron de base para formar la referente al desahucio, y nos resultó que en un período de cinco años (desde 1.º de Enero de 1888 hasta 31 de Diciembre de 1892) los cien habían sufrido los rigores del lanzamiento de domicilio en la siguiente proporción:

- Treinta y cinco, una vez.
- Treinta y ocho, dos veces.
- Veintiuno, tres veces.
- Dos, cuatro veces.
- Tres, cinco veces.
- Uno, ocho veces.

Siete de estos obreros habían sufrido (seis una vez y uno dos veces) el supremo mal de quedar en la calle; esto es, sin casa á que trasladarse; y dos de ellos por esta causa se quedaron para siempre sin sus modestos enseres.

Nada de esto debe maravillar á los que saben que pagar el alquiler del cuarto es un proble-

ma de muy difícil resolución para el obrero de las ciudades. Ganando un jornal que fluctúa entre la peseta setenta y cinco céntimos y las cuatro pesetas, y vacando en condiciones favorables para él la cuarta ó la tercera parte del año, es humanamente imposible que lleve las cuentas corrientes con su casero; el atraso es inevitable, y una vez atrasado, jamás consigue ponerse á nivel; porque uno de los mayores males del jornal es la falta absoluta de ingresos extraordinarios.

Por dicha para los obreros del campo, estos males no les amenazan á ellos, ó les amenazan en proporción muy exigua. En diez aldeas de las provincias de Madrid y Toledo, únicas á que hemos extendido nuestras observaciones acerca de este punto, y que constituyen una población total de 7.500 habitantes, no había memoria de ningún desahucio de casa, aunque sí desgraciadamente, de muchos de tierras. Y la razón se comprende fácilmente. La propiedad del suelo es muy barata y los gastos de construcción insignificantes. Generalmente, el mismo campesino se construye su vivienda con materiales que nada le cuestan. En las montañas utiliza la piedra que le ofrecen pródigamente las canteras; en las llanuras se sirve de la arena de los baldíos ó de los caminos que la falta de policía consiente destruir; y ya con la arena apisonada levanta *tapias*, ya construye adobes, que dan á sus humildes moradas un aspecto primitivo y desagradable á la vista, pero que le permiten reposar tranquilo bajo un techo propio.

El campesino tiene hogar, hogar que es suyo, al que se calentaron sus abuelos y sus padres, y al que espera que se calienten sus hijos y sus nietos; dentro de sus pobres tapias es un propietario, un rey, y gusta de las dulzuras del dominio privado; la naturaleza se encarga de embellecer su mansión; crece la higuera en el corralillo; sombreá la parra el dintel de la puerta, y el infeliz encuentra en todo esto un lenitivo á sus pesares, una manera de compensación á los sufrimientos de su miseria.

En muchas comarcas rurales hasta los porcos son propietarios. Los apuros son para pagar la contribución. Generalmente no la pagan, y vienen el embargo y la venta en pública subasta; pero como tan pobres fincas no suelen hallar postores que las rematen, el propietario continúa disfrutándolas indefinidamente.

Los que carecen de casas propias las alquilan. El precio de alquiler en las aldeas es insignificante (seis, siete ó ocho duros al año), y además se paga en época muy favorable para el arrendatario: cuando recoge su miserable cosecha ó cobra la soldada del año. De aquí que el alquiler suela transmitirse de generación en generación.

La fijeza en la morada y la relativa amplitud de ésta traen como por añadidura otros muchos bienes, entre los que es de notar la conservación y acumulación de muebles. El obrero de las ciudades pierde sus enseres en las continuas mudanzas que se ve obligado á efectuar; en la casa del campesino el mueble llega á constituir como un accesorio del edificio; lo que allí entra, rara vez ó nunca sale; cada silla, banco, trebejo de cocina ó de comedor podría referirse, si hablase, una larguísima historia: han conocido á los antepasados del propietario, y esperan, en su inalterable vejez, conocer también á sus descendientes.

Contribuye á esto la superior habilidad del obrero campesino para la generalidad de los oficios necesarios á la vida humana. El obrero de las ciudades sólo sabe hacer lo que constituye el ramo particular de la industria de que vive, y á la que se consagra. El campesino todo suele hacerlo mal; pero lo hace todo. Es el más grosero de los albañiles, el más torpe de los carpinteros, el más sucio de los cocineros; pero es cocinero, carpintero y albañil, además de agricultor. Esta generalidad de sus aptitudes es resultado de la diversidad de ocu-

(1) Hitzé, *El Problema social*, párrafo tercero.

paciones á que ha tenido que dedicarse desde la niñez; á que por efecto de la naturaleza misma de su industria, vive y vivirá siempre libre de la ley de la división del trabajo.

Ya lo observó Columela: «Muchos colonos empleados en la misma heredad embarázanse unos á otros, y perjudican más bien que favorecen los resultados de la producción». Pero Adán Smith, como ya queda expuesto más arriba, desarrolló esta doctrina, exponiéndola magistralmente.

El campesino adquiere por esta circunstancia una general habilidad, que le hace apto para proporcionarse un sinnúmero de comodidades, á que son enteramente extraños los obreros de las ciudades; porque así como la monotonía de la ocupación convierte al hombre en una especie de máquina, esto es, que le embrutece, la diversidad de quehaceres lo despavila, haciéndole más dueño y señor de sus facultades.

Ciertamente que Robinsón, en su isla, lo hacía todo toscamente; ¿pero qué obrero sería capaz de hacerlo todo como él lo hacía?

Merced á la división del trabajo adelantan las industrias; pero los obreros no ganan nada ni física ni moralmente, si no es de un modo muy indirecto y remoto, con semejanza adelante. Los que sí ganan son los patronos y por esto no siempre andan acordes los intereses de los obreros con los de los industriales que les explotan, y viceversa. La falta de división de trabajo en la agricultura será un mal para ésta; pero es indudablemente un bien para los obreros. Dice Sismondi: «A pesar de todos los beneficios del orden social, á pesar de las ventajas que el hombre ha reportado de las artes, se ve uno tentado, á veces, de maldecir la división del trabajo, cuando se considera el estado á que han venido á parar criaturas que al fin y al cabo son semejantes nuestros.» Juan Bautista Say, aunque smithniano tan fervoroso, escribió: «No puede negarse que las facultades del individuo degeneran cuando toda la atención, toda la ocupación, todos los cuidados y todo el tiempo se ordenan á una operación particular constantemente repetida.» «Dos son, según Liberatore, los mayores inconvenientes de la división extremada del trabajo: el uno es el embrutecimiento del obrero, y el otro constituir al trabajador en esclavo del empresario ó jefe del taller.» Consideramos de la mayor importancia este último mal, y para demostrarlo basta reproducir las concisas y atinadas palabras del insigne filósofo católico: «El trabajador que no sabe hacer ninguna obra de arte por entero, susceptible de venta en el mercado, tiene una existencia muy precaria, porque depende en absoluto del dueño de la fábrica en que trabaja, y en la que únicamente encuentran salida los productos incompletos que él sabe producir. Si no quiere morir de hambre, ha de aceptar las condiciones que un amo cruel pretenda imponerle respecto al salario y horas de trabajo, y en todo lo demás. Esto rebaja en gran manera la dignidad del hombre.»

De estos males están libres en gran parte los trabajadores del campo. E igualmente de las bruscas sacudidas que en el mundo obrero produce la introducción de las máquinas. De éstas cabe decir que, como la división del trabajo, son beneficiosas al cuerpo social, y por lo tanto, á los mismos trabajadores, considerados éstos en abstracto, porque abaratando los productos aumentan la producción, y al cabo emplean más trabajadores que los que antes solían dedicarse á la misma industria; pero este fenómeno no es tan rápido en su beneficiosa evolución que pueda impedir la ruina inmediata, y muchas veces perpétua, de innumerables obreros, los cuales, ó han sucumbido ya, ó tienen agotadas sus fuerzas cuando se restablece el equilibrio perdido. Convengamos en que las máquinas son un progreso de la humanidad; pero no afectemos desconocer que las víctimas ó mártires de ese progreso son los obreros que

salen despedidos del taller en el momento mismo en que se instala la máquina.

Boccardo, Colmeiro, Rau, Salvá y otros muchos autores convienen en que la introducción de la maquinaria en el trabajo agrícola es muy lenta, y hasta ahora imperfectísima. Y cuenta que esta observación se refiere especialmente á las naciones que marchan á la cabeza del progreso humano, como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos; de España no hay ni para qué hablar.

Todo lo dicho hasta ahora es respecto á las condiciones generales del trabajo agrícola. Para completar la materia conviene consignar algunas excepciones.

ANGEL SALCEDO.

(Se continuará).

Señales de peligro.—Su origen y usos.

Sin duda ustedes se han parado amenudo cerca de un ferrocarril y mirado el tren que viene tronando á lo largo del camino.

El maquinista de vista perspicaz está absorto observando los señales desplegadas en los varios puntos.

Si le dicen que la línea está libre el tren cruje y sigue. Pero los señales tal vez no dicen eso. Pueden prevenir peligro al maquinista. El no puede saber siempre cuál ni cuán cerca está el peligro.

¡Peligro! dicen los señales y eso es todo. Pero es bastante para que el maquinista apriete su puño sobre las palancas de brillante acero y el tren se pare, tal vez á tiempo para impedir un desastre, pero algunas veces no sucede así.

El sistema de señales es copiado de la naturaleza.

Cuando la salud del cuerpo está en peligro, la naturaleza muestra señales que no deben ser desapercibidas. La gente tratará de zafarse del aviso, con la esperanza por lo tanto de librarse de la enfermedad. Esto es lo mismo que derribar un señal de ferrocarril, con la idea de desviar así el peligro que amenaza al tren.

Durante ocho años la naturaleza previno al Sr. D. Angel del Puerto que su estómago no estaba corriente, la materia que debería haberse arrojado fué retenida en la sangre y le aparecieron ronchas en su piel. El Sr. Angel del Puerto trató de curarse de las ronchas. Devoró grandes cantidades de algunas medicinas. Algunas veces creyó que había conseguido buen éxito, pues su piel se aclaró por unos pocos días. Después la naturaleza volvió á colocar las señales que el enfermo había abatido.

Hace tres años, un conocido le recomendó el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El señor Angel del Puerto sacudió su cabeza y dijo que no tenía fé en medicinas con patentes. Se obstinó en su antiguo tratamiento y las erupciones se obstinaban en adherirse tenazmente. Por fin en Enero de 1894 compró dos botellas del Jarabe en la botica del Sr. Victoriano Castro, y el resultado fué el siguiente, dicho en sus propias palabras:

«Me encuentro completamente bien y sin ninguna sola mancha en el cuerpo. Les estoy para siempre agradecido por haberme librado de lo que era para mí una continua enfermedad y me permito suscribirme de ustedes. Su atento SS. Q. B. S. M., (Firmado) Angel del Puerto. Calle de la Estación núm. 5, 2.º Lugo, Mayo 19 de 1894.»

La noticia de esta curación se esparció entre los vecinos. Una de las primeras que la supo fué la señora Leonarda Mira, que vivía en la misma casa del Sr. Angel del Puerto. Esta corresponsal nos escribe con fecha 17 de Mayo de 1894:

«Estaba sufriendo de fuertes dolores de reumatismo, que me corrían de los riñones á la pierna izquierda, de manera que el miembro estaba completamente inútil. Tenían que subir-

me á la cama y no podía más que voltearme de un lado para otro. Sufrí durante 14 años y probé, sin efecto, muchas cosas recomendadas como remedios eficaces. Por último compré una botella del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, al boticario D. Tomás Pérez, calle del Doctor Castro, de esta ciudad. Pronto me sentí aliviado, y estaba tan animada que continué tomando esta medicina. Hoy me encuentro también como si nunca hubiera padecido en mi vida. Quedo de Vds., etc., (Firmado) Leonarda Mira.»

¿Cómo, se preguntará, puede el Jarabe curativo de la Madre Seigel, efectuar curaciones en casos aparentemente diferentes?

Porque en ambos ejemplos la afección principió en el estómago, las ronchas en el cuerpo de Angel del Puerto y el reumatismo que inutilizó el miembro de la vecina fueron debidos á la sangre corrompida á consecuencia de la mala digestión.

El Jarabe corrige la digestión y así purifica la sangre. Entonces la naturaleza la rodeó con señales de peligro.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascito, 8 reales.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN
Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,**

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin su remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos ligran su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Flor Baja, núm. 11

1894

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABEJAS para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.
BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.
CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis
 Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

¡VIVID ASI!

advertencias y consejos á enfermos y sanos para vivir
 según una higiene sencilla y racional
 y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warishofen (Baviera).

De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.

Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS
 DE
ZOZAYA, (Editor).
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA
 Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
 34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA

PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Pharmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite á provincias sin previo pago.

LA MALLOQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

fiambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
 MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Gulpúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende á 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y á 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente á Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, ucr rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACEN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Patek, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes SEELAND.

Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

ÉPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA



LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Míasen.—El secreto, por Pedro Antonio de Alarcón.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Símbolo, por Pedro Barrientes.—El Padre José, por el Emmo. Cardenal Menéndez.—Canción del alma, por Juan Menéndez Pidal.—D. Jaime el Conquistador, por Félix Sánchez Cosado.—Nevia, por Rafael M. Menéndez.—Retirarse a tiempo.—Cristóbal Colón, por José Huertas y Lomas.—Una iglesia en alta mar, por F. Gómez.—En un abanico, por el duque de Almenara.—El socialismo del campo, por Angel Salcedo.—El naturalismo en la educación, por N. A. Quel.—Anuncios y reclamos.

GRABADOS

La adhesión de los Santos Reyes.—Sadi Carnot.—Carga de caballería.—La recolección en Chile.—Recurso del centenario del infante D. Enrique, en Oporto.

IMPORTANTE

La Redacción y Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se han trasladado a la calle del Pez, núm. 22, 3.º izquierda.

LA QUINCENA

Con el verano la política está realmente muerta en España. El Sr. Cánovas del Castillo que veranea en Schanghenbad (Alemania), ha declarado ante un redactor de *La Gaceta de Frankfurt* que España es proteccionista, y que así no es de esperar que, aunque vuelvan al poder los conservadores, se ajuste un tratado con Alemania a gusto de este imperio. El señor Sagasta ha tenido la desgracia de perder a su hijo único varón (Q. E. P. D.). Los carlistas están ahora en un período de exaltación ficticia, que declinará de un momento a otro, como todo lo que no tiene razón de ser ni fundamento serio.

Según ellos, D. Carlos triunfará dentro de pocos meses.

Ahora, dicen, va de veras.

Algunos carlistas nos han asegurado (en secreto, por supuesto, que es como se aseguran estas cosas) que la Reina Regente tiene todo perfectamente preparado y dispuesto para escaparse de Miramar por una poterna que desemboca en la playa, y embarcarse con rumbo a Francia en el *Conde de Venadito*.

¿Por qué creen ustedes, nos decía ayer mismo un carlista de armas tomar, que insiste ahora el marqués de Cerralbo en presentar su dimisión a D. Carlos? Pues porque, según van las cosas, comprende el marqués que dentro de muy poco tendría que encargarse de la presidencia de un Ministerio-regencia, y en seguida de la del Consejo del rey, una vez que éste llegue a Madrid; y, francamente, el marqués no quiere cargar con las responsabilidades del Gobierno, ni meterse en tantos belenes.

La Archiduquesa, añadía este carlista, está inconsolable; porque, según ella dice, las palabras del Papa no han servido de nada, absolutamente de nada, a ella, ni a su hijo. Al revés: con las palabras del Papa las cosas se han puesto peor para la monarquía y para la regencia.

Los integristas, por su parte, continúan atacados de la *nocedalotria*, que constituye el fundamento de su esencia.

Y si no, oigan ustedes el soneto que un integrista ha compuesto en loor del Sr. Nocedal, y recitado delante de este mismo señor en el banquete de Bilbao.

«Salve, atleta invencible, caballero sin tacha, vencedor, siempre temido del liberal cobarde y fementido que ante Luzbel humilla al pueblo ibero.

El español católico y sincero, que jamás componendas ha admitido, en pos de ti camina, convencido de que el triunfo es del íntegro guerrero.

El pueblo vascongado te saluda sin temor a la misera calaña con quien lucha sostiene cruel y ruda.

Y al escuchar tu voz que nunca engaña, no extrañes que a sus labios fiel acuda a este grito: ¡Nocedal y Español!»

A lo que dice *La Correspondencia de España*:

«Francamente, nos parece que eso es faltar a Santiago... y a España.

Y el mismo Presbítero poeta que trata de rectificar el antiguo grito patriótico de *Santiago y España*, poniendo a Nocedal en vez del Santo patrón, no pensará de seguro que los Alfonsos y Ramiro hubieran hecho la reconquista invocando la protección del simpático director de *El Siglo Futuro*».

Con que ya lo saben ustedes.

Nada de poderes constituidos, ni de D. Alfonso XIII, de la Reina Regente, ni tampoco de don Carlos, ni de D. Jaime, ni de república. La fórmula es esta:

«¡Nocedal y España!»

Nocedal en lugar de Santiago, y antes que España.

Como los reyes de Francia: *mi buena ciudad de París*, dirá el Sr. Nocedal *mi buena nación española*.

¡Cuántas calaveras habrá el día del Juicio!

En el extremo Oriente continúan zurrándose de lo lindo chinos y japoneses, y nuestros soldados sosteniendo difícilísima campaña en Mandanau.

En nuestro último número dimos a nuestros lectores la noticia del fallecimiento del ilustre joven D. León M. Carbonero y Sol, hijo del señor conde del Sol. Hoy debemos añadir que tal fallecimiento ha sido una pérdida muy sensible, no sólo para la respetable y cristiana familia de Carbonero y Sol y para los numerosos amigos con que contaba el difunto, sino para las letras patrias que cultivaba León Carbonero con talento, aplicación y provecho. Era un literato. Propendía a los trabajos de colección, que seguía y llevaba a término con paciencia de fraile benedictino. Deja varias obras tan útiles como curiosas y bien escritas. Católico sincero y fervoroso, ha sufrido la última enfermedad con resignación admirable. Que descansen en paz nuestro excelente amigo.

También han fallecido D. Pedro Bofill, notable crítico de teatros, y el general Almirante, una de las glorias más puras del ejército español: su Diccionario militar gozaba de reputación europea.

Por un error inesplicable, en el último número de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA llamamos Obispo de Tuy al que lo es de Lugo, al sabio prelado Ilmo. Sr. D. Benito Murúa.

En esta temporada, los labradores que sembraron y trabajaron la tierra durante todo el año, experimentan una de las mayores satisfacciones que en el orden material caben en este mundo: la de cosechar los frutos que con tantos esfuerzos y fatigas procuraron, y llenar con ellos los graneros y pajares de sus casas.

Es Agosto el mes de la abundancia y la alegría el mes de la deseada recompensa. Ya no se recuerdan si no es para que por el contraste resulten mayores los gozos presentes, los trabajos y sudores pasados. Aquellas frías mañanas de invierno, aquel granizo, aquel lodo y los ardores de la canícula, todo pasó ya, y en vez de ello reinan el gozo y la tranquilidad en el hogar dichoso del agricultor.

Muchas veces se ha comparado la vida espiritual con estas sencillas y anuales peripecias de la vida material de los labradores. Nosotros estamos aquí, en el mundo, como los agricultores durante los largos meses de arar, sembrar, trillar y demás faenas agrícolas. La labor

es dura, penosísima; á veces hasta sentimos el deseo de tirar los instrumentos y aperos de labranza. El sol, la lluvia, la nieve, el suelo ingrato, todo parece conjurarse contra nosotros. Vemos lejos, muy lejos el día de la cosecha. En un momento desgraciado puede arrebatarnos la tempestad todo el producto de nuestro trabajo. Vivimos bajo la pesadumbre de la diaria y fatigosa labor, y en la incertidumbre del definitivo resultado de nuestros afanes. Todas son penalidades ó aflicciones. Pero tengamos paciencia, que el día de la cosecha ha de llegar. No hay año sin Agosto, y no habrá vida buena que no lo tenga también, con la diferencia de que el Agosto espiritual, no es transitorio, sino eterno.

Eternamente, los venturosos que se salven cosecharán frutos de vida, de bienaventuranza sin límites, en el Paraíso que Dios nos tiene prometido. Aquella sí que será luz sin sombras, dicha sin eclipses ni términos. Aquella sí que será el Agosto inmortal. Pero el que aquí abajo no siembre, allá arriba no cosechará. El que huya del trabajo en los días de arar, segar y trillar, no ha de entrar en el granero en el día de la cosecha.

En este mundo se puede tener la parte buena de la cosecha y huir de la parte mala, que es el indispensable trabajo preliminar. Así lo hacen los agricultores ricos que trabajan por medio de sus criados y cobran por ellos mismos. Esto es muy cómodo; pero a la vida espiritual no puede aplicarse. En la vida espiritual, sólo el esfuerzo personal es recompensado. La mies eterna no se cosecha por medio de servidores, ni cabe pasarse el año en la corte, en bailes y diversiones, mientras que el administrador cuida de la faena del campo. Hay que cuidarlo todo por uno mismo, que trabajar uno mismo, que sudar uno mismo. El que se lo gana, se lo gana; el que lo pierde, lo pierde. En esto se diferencia muy notablemente el Agosto espiritual del que ahora disfrutan los agricultores.

MÁXIMO.

EL SECRETO

«Yo no quiero morir!»

—dice la niña,
tendiendo hacia su madre
dos manecitas
calenturientas,
cual dos blancos jazmines
que el viento seca...—

Un silencio de muerte
la madre guarda...
¡Ay! ¡si hablara, vertiera
mares de lágrimas!
Besa á la niña,
¡y aun le fingen sus labios
una sonrisa!

Del cuello de la madre
la hija se cuelga,
y, pegada á su oído,
pálida y trémula,
con sordo acento,
dícele horrorizada:
—«Oye un secreto:

—«Sabes por qué á morir
le temo tanto?
Porque luego me llevan,
toda de blanco,
al cementerio...
¡y de verme allí sola
va á darme miedo!»

—«¡Hija de mis entrañas!
(grita la madre)

*Dios querrá que me vivas...;
y, aunque te mate,
descuida, hermosa;
que tú en el cementerio
no estarás sola.*

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

GRABADOS

La adoración de los Santos Reyes. (Pág. 217.)

REFIERE el Evangelista San Mateo (II): «Cuado hubo nacido Jesús, en Belén de Judá, en tiempo de Herodes el rey, he aquí que unos magos vinieron del Oriente á Jerusalén, diciendo: ¿dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Y el rey Herodes cuando lo oyó, se turbó, y todo Jerusalén con él. Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, él preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: en Belén de Judá; porque así está escrito por el Profeta. Y tú, Belén, de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá; porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Israel. Entonces Herodes llamando secretamente á los magos, se informó cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella. Y encaminándoles á Belén, les dijo: Id, é informaos bien del niño; y cuando le hubierais hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya á adorarle. Ellos, cuando esto oyeron del Rey se fueron, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el niño. Y cuando vieron la estrella, se regocijaron en gran manera, y entrando en la casa, hallaron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron: y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.»



D. Antonio Cereceda, profesor de la Academia-Colegio de San Luis Gonzaga.

Más de una vez hemos tratado en nuestras columnas de la Academia-Colegio de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska, establecida en esta corte, calle de Valverde, núm. 17, junto al Oratorio del Espíritu Santo, y dirigida por jóvenes de la Congregación de San Luis Gonzaga.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores el retrato de uno de estos jóvenes distinguidos, D. Antonio Cereceda, profesor que ha sido durante el último curso de instrucción primaria en el citado Colegio, y que se ha conquistado justa fama de pedagogo insigne por sus excepcionales condiciones de ilustración, laboriosidad, talento y constancia infatigable en la educación de los niños. El Sr. Cereceda ha pasado en la primera quincena del mes corriente á la república de Chile, en donde permanecerá algunos años, y ha aceptado con gusto el encargo de representar á nuestro periódico en aquella ilustre y generosa nación. Esperamos también que el se-

ñor Cereceda honre de vez en cuando nuestras columnas.

Sadi Carnot. (Pág. 221.)

Aunque con algún retraso, por circunstancias que no hemos podido evitar, no queremos que quede el tomo de este año sin el retrato de Sadi Carnot, el Presidente vilmente asesinado en Lyon por Santos Caserio. Ya en números anteriores hemos hablado largamente de Sadi Carnot, y del terrible acontecimiento que le ha costado la vida.

Carga de caballería (Págs. 224 y 225.)

La guerra moderna no suele ya ofrecer los magníficos espectáculos de las cargas de caballería que recordaban los combates mitológicos de los centauros. Murat en muchas de las batallas napoleónicas, Ney en Warteloo, últimamente en la guerra franco-prusiana, la caballería, interviniendo decisivamente en las batallas, ha realizado hazañas eternamente memorables. Entre nosotros fueron famosas las cargas de León en la guerra de los siete años. Nuestro grabado representa el momento en que la caballería se dirige al ataque.

La recolección en Chile (Pág. 228.)

Bonito cuadro de costumbres americanas.

Recuerdo del Centenario del Infante D. Enrique, en Oporto (Pág. 229.)

ANTONIO DE OLMEDE.

SÍMBOLO (1)

Á MI AMIGO EL NOTABLE ESCRITOR
DON ANGEL SALCEDO

En las mármoas losas del pórtico de un templo
Que el paso de los siglos ni trunca ni aun de-
[vasta,
Que á la tormenta insulta y al rayo abofetea,
Se ve una hermosa virgen orando arrodillada.
Su pura frente brilla con tenues resplandores,
Serenos y argéntinos como el fulgor del alba,
Y sus rasgados ojos, henchida de tristeza,
Dirigen á la altura la luz tranquila y diáfana
De su mirada honda cual sideral abismo,
Azul como los lagos bajo la tarde en calma.
Circunda su cabeza de palidez nardinea,
Corona de luceros que vívidos irradian
Entre las sombras densas en cuyo fondo obs-
[curo

De su perfil angélico las líneas se destacan;
Y de su cabellera, que los inmensos astros
Doraron con las ígneas saetas de sus llamas,
Las hebras refulgentes sobre su cuello ebúrneo
En mágico desorden se agolpan destrenzadas.

El cielo está cubierto de tenebrosas nubes;
Del vendaval se escuchan rugir fieras las ráfa-
[gas;

El horizonte surcan relámpagos candentes;
Desencadena el trueno su indómita arrogancia,
Y todo en torno es noche: parece que el espanto
Sobre el egregio templo tendió sus alas trágic-
[as;

En su alrededor sembrando los gérmenes mal-
[ditos
De horror que en las cavernas engendran los
[fantasmas,

Que á la hora del crepúsculo comienzan á es-
[parcirse
De los noruegos bosques por la extensión sel-
[vática.

Sin que el temor la asedie, sin que le acose
[el miedo,

Ajena al formidable fragor de la borrasca,
Ahondando con la vista las luctuosas brumas,
La paz en el semblante, la mística plegaria
Vibrando en el capullo de su rosada boca,
Inmóvil con el firme reposo de la estatua,
Y envuelta bajo el velo de su cabello de oro

Que espléndido matiza su vestidura blanca,
Aquella dulce núbil de juventud eterna,
En éxtasis divino pasar mira la rauda
Carrera interminable del tiempo, derritiendo
El aromado incienso de la oración sagrada
En el pebete puro donde la fe se anida,
Allá en lo más recóndito de la conciencia hu-
[mana.

De cuando en cuando se oye vibrante clamo-
[reo
Como rumor de río que desbordado avanza,
Y ante el mármoreo pórtico de la inmortal
[iglesia,

En irascibles olas las muchedumbres pasan
Rugiendo maldicientes, la faz convulsa, el puño
Alzado en son de ira, de injuria y de amenaza,
Con el puñal enhiesto que brilla de la hoguera
Á las sangrientas luces como una de sus ás-
[cuas.

Entonces la alba virgen contempla pensativa,
Los ojos anegados por un raudal de lágrimas,
Á las furiosas turbas que rugen, semeando
Tropel de hirvanos tigres y de panteras tór-
[taras;

Después torna á los cielos con ansia supli-
[cante

Los amorosos dardos de sus pupilas claras,
Y en su actitud primera persiste, sumergida
En plácidos deliquios radiantes de esperanza.

Esta divina virgen de célica hermosura,
De corazón inmenso y espíritu de llama,
Dulce como el encanto de las serenas noches
De estío, en las risueñas florestas de la Als-
[cia,

Es la Fe inmarchitable, la Fe augusta que libra
Con el error eterno la secular batalla,
Y que invencible siempre, sumirse ve en el
[polvo

Innumeras edades, generaciones varias,
Mientras sobre las losas del pórtico del templo
Que el paso de los siglos ni trunca ni aun de-
[vasta,

Que á la tormenta insulta y al rayo abofetea,
Ofrece ella á los cielos su mística plegaria,
Ciavando en el espacio sus ojos fulgurantes
Y azules cual los lagos bajo la tarde en calma,
Envuelta bajo el velo de su cabello de oro
Que espléndido matiza su vestidura blanca.

PEDRO BARRANTES.

El Padre José



ANUALMENTE venimos recordando la santa memoria del P. José, con especialidad en lo relativo á sus buenas obras. Continúan creciendo en frutos de bendición los trabajos que el Santo bendito sufrió en esta vida y las contrariedades que amargaron su delicado corazón, por cuyos caminos logró conseguir la santificación propia, no menos que lograr el establecimiento de escuelas y colegios que desde entonces acá vienen verdaderamente laureados con bendiciones de acierto y de provechos.

Reciben los hijos de Calasanz al desvalido, á los hijos de nuestras casas, á los de los grandes y de los príncipes, inspirando en el corazón de todos el amor de Dios, la veneración á su Santísima Madre y los sentimientos de piedad y de ternura. Con sólo asistir á las aulas de los Padres Escolapios, oída la santa Misa y recibidos los Sacramentos, se forma caudal copioso de afecciones puras y desinteresadas, las cuales, con el tiempo han de servir de argumento sencillo, pero concluyente, para desbaratar las mafias y habilidades con que una educación resabiada procura deslumbar á los mismos docto-

(1) Con sumo gusto transcribimos de *El Adalid* la siguiente notable poesía del insigne Barrantes, dedicada á nuestro querido amigo D. Angel Salcedo.

res y maestros. Sucede lo mismo en orden á descomponer las arengas artificiosas con que una falsa política procura hacer pasar ante los Jueces y los Tribunales, y ante el concepto público, las amarguras y engaños con que presenta sus malas artes un barniz de religiosidad y de cultura. Para todo esto sirve el candor de los niños bien dirigido y aleccionado por maestros hábiles que insinúan en la entraña de la juventud como el veneno de las perfidias aparece revestido de ingenuidad y de buen consejo. Virtudes y letras son menester para sustentar el ánimo de los escolares, de cuyo más inclinados al entretenimiento y á la frivolidad que á los ejercicios académicos.

Como prevención saludable contra las sugestiones de la misma urbanidad y de la cortesía presentan los Padres Escolapios, en todo su valor, la dignidad y el poderío de las virtudes sólidas. Es en aquellas aulas donde se oye, para repetirlo sin cesar, el eco de las significaciones propias; el eco también del análisis y de la composición no menos, que lo agradable del arte clásico. De sus resultados, los niños que disciplinaron las Escuelas Pías, hoy magistrados y Príncipes de la Iglesia y de la sociedad, se dan á conocer por la gravedad y compostura de sus modos, y por la rectitud con que fallan los litigios y dirimen las contiendas públicas, honrando con sus fallos la escuela donde aprendieron el sí y el no como Cristo nos enseña. Laudable es, por tanto, que los padres de familia depositen en los Padres de escuela la confianza, bien compensada por cierto en los desvelos del magisterio colegiado. Cada uno de los Padres ocupa su lugar, y todos dan lugar propio á los alumnos excitados continuamente por la emulación propia entre premios y correcciones; pues estando unos y otros, mayores y menores, donde conocen correspondientes, son todos mutuo ejemplo de ingenuos estímulos; después el espíritu de San José de Calasanz trasciende á las Academias públicas, donde se empeña el regular combate de las competencias y del mérito. Solos, y como abandonados de toda protección, los alumnos de la Escuela Pia esperan con plausible timidez la hora y el instante en que han de ser probados para ser conocidos. Ni acaba en esto la Escuela Pia. Pasado un curso, y al acercarse otro, preparan los Padres los temas y métodos que en el siguiente año juzgan más á propósito para obtener sucesivos provechos en la dirección y enseñanza de la juventud. De modo que de trabajo en trabajo, de virtud en virtud y de perfección en perfección, van subiendo los colegios el camino de la buena fama y la gloria de los trabajos plausibles. Há menester de semejantes estímulos y de celo tan discreto una sociedad deslumbrada, sin dirección ni consejo, y sometida al funesto imperio de novedades peligrosas que conducen á la confusión de las ideas y al trastorno de las cosas.

No se dirá que esto es poco hacer y poco merecer; pues preservando la juventud de extravíos y de resabios, se la llama á sentenciar con tino, con reflexión y prudencia sobre los excesos de la irreflexión sostenida por el amor propio.

Se hace mérito aquí de lo que vemos, de lo que oímos y tocamos; es decir, no se inventa ni se crean fantasmas; antes bien, se insinúa y descubre el cómo y el cuándo de disipar quimeras y desvanecer locuras. Ahí están las escuelas donde se enseña de buena voluntad lo que se aprendió llevados de buen espíritu y de santa vocación, pues no es dado á los mortales imaginar cosa más alta y digna de alabanzas que la discreta fatiga de formar el corazón de la juventud mostrando las vías de la sólida piedad y de la fama verdadera.

De ordinario, y siguiendo el orden natural, las ideas preceden á las cosas; mas la revolución, sacándolo de abajo para colocarlo arriba, é invirtiendo todos los órdenes, se ha dado tales mañas para embrollar los conocimientos

humanos, que tomando de lo material de las novedades peligrosas y de nomenclaturas exóticas lección y norma para sacar de tal confusión reglas y métodos de enseñanzas, no se ocupa más que de lo material y de lo sensible, no bien aplicados, las reglas y preceptos que han de ser de norma de las escuelas y guías de la juventud; y en vez de ejercicios intelectuales, morales y de verdadera aplicación académica, se ha colocado la *gimnasia*, por ejemplo, en lugar de las discusiones científicas y del análisis y composición propias de la táctica elemental; por manera que, desde mucho há, y desde ahora especialmente, no habrá libros, programas, planes, ni género ninguno de imposiciones que no recaigan como peso insoportable sobre la capacidad de los jóvenes, quienes, más que otra cosa, han menester ser ayudados de la voz sencilla y clara de los maestros, y de textos igualmente claros y precisos. Lo demás es hablar por hablar, recargar las enseñanzas y gravar con dispendios inútiles é insoportables las casas y familias del alumno, al parecer extraviado por sistema.

Hace bien quien procura ayudar, favorecer y llevar como de la mano al escolar, para quien cada una de las asignaturas es una novedad, cuya explicación ha de comunicarse de palabra y con la sencillez de los que, siendo directores, nunca pueden prescindir del título de padres. De otro modo, y por este laberinto de encrucilladas y caminos torcidos se llega muy pronto á la anarquía intelectual y moral. Lo primero es siempre lo primero, y antes que todo es necesario cuidar del entendimiento y del corazón, dado que para informarlos razonable y cristianamente se establecieron los colegios. Todavía se repite por los alumnos que aprenden y enseñan en las escuelas superiores los nombres del P. Juan, del P. José y del P. Manuel, etc. Lo cual bien declara que á los títulos de respeto van unidos los de gratitud y de confianza.

¡Gloria, pues, al P. José y á sus hijos, herederos de su espíritu é intérpretes de su voluntad! De nuestro Palacio Arzobispal de Toledo, en la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, día 15 de Agosto de 1894, aniversario segundo de nuestro gobierno en la misma diócesis.

EL CARDENAL MONESCILLO Y VISO.

Canción del alma

Como de un nido de rosas
de sus labios prendió el vuelo
la canción de los amores
cantando y volando á un tiempo;
rozó mi sien con sus alas,
anidó en mi pensamiento,
y enredada en los zarzales
de mis ásperos recuerdos,
me alegra el alma dormida
en un crepúsculo eterno.

Mas cuando amante me mira
mi niña de ojos de cielo,
cuando en sus azules ojos
el amor amaneciendo,
hacia mí entornados, vierte
el sol del alma por ellos,
un rayo de luz bendita
inunda mi pensamiento;
mi corazón aletea
convulso dentro del pecho,
como un pájaro en su nido
al nacer el día nuevo.

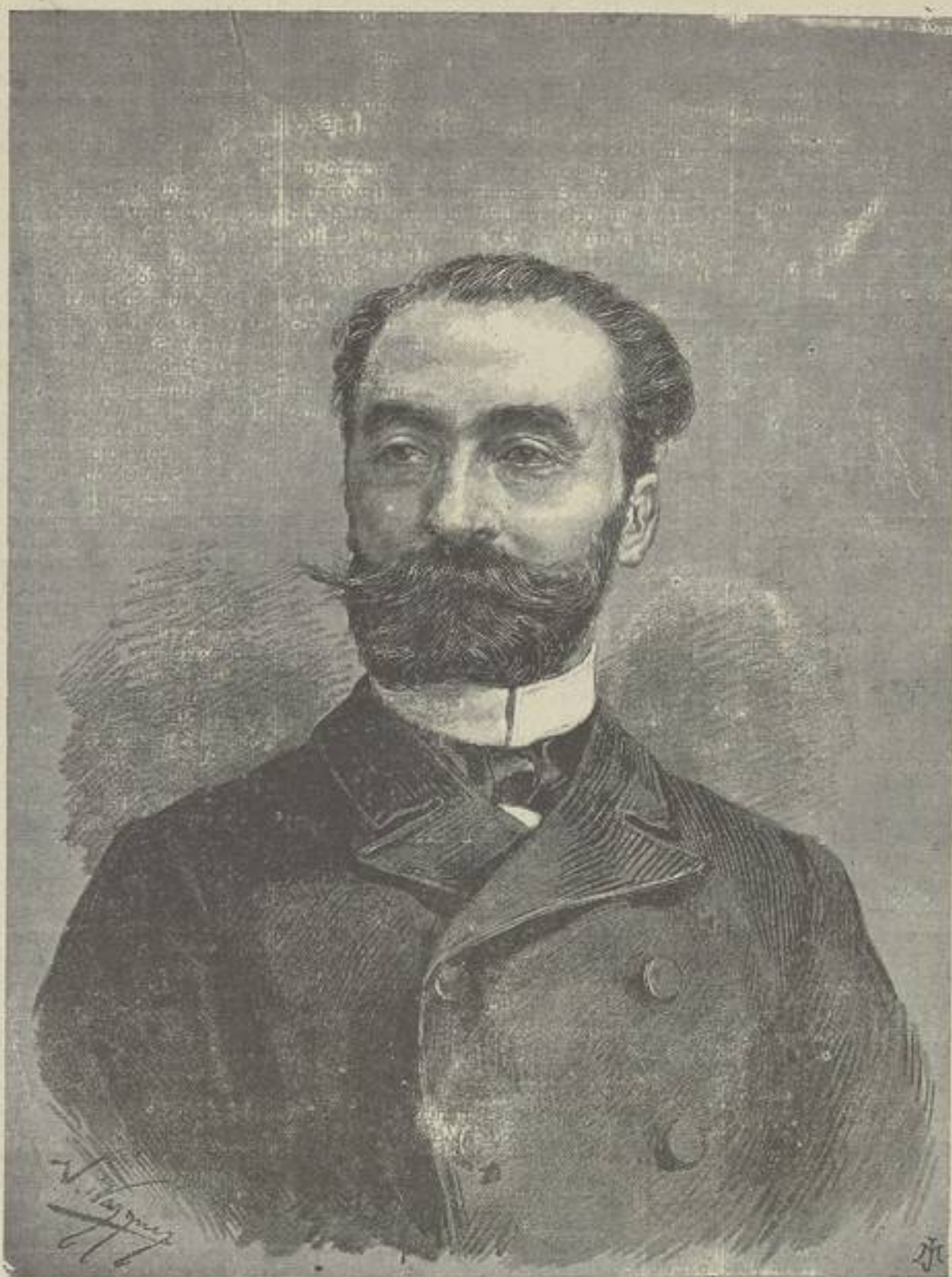
JUAN MENÉNDEZ PIDAL.

D. Jaime el Conquistador.

Su muerte.—Paralelo crítico con San Fernando de Castilla y San Luis de Francia.

El infante, para obedecer á su padre, hubo de regresar á Játiva, en tanto que la corte se dirigía tristemente al monasterio de Balelet, á donde D. Jaime deseaba ser trasladado sin demora; mas al llegar á Valencia se agravó el enfermo de tal suerte, que no fué posible pasar más adelante. El infante D. Jaime, las hijas y los nietos del Conquistador, y probablemente el infante primogénito, acudieron al lado del moribundo, que los bendijo y les dió saludables consejos, pues se hallaba en el pleno uso de sus facultades; habiéndose encomendado á Dios cruzó las manos sobre el pecho, dijo la oración que Dios Nuestro Señor pronunció en la Cruz, y terminada la plegaria, el alma se separó del cuerpo, yendo á gozar de la bienaventuranza eterna. Era el miércoles 27 de Julio de 1276, á media noche, y tenía á la sazón sesenta y nueve años.

Este monarca había conquistado tres reinos; ganó treinta batallas campales; fundó más de dos mil iglesias; fué valiente, piadoso, de gentil apostura, generoso, clemente y espléndido. D. Jaime amó á su pueblo hasta la abnegación de sí mismo, pues para él la única misión, la única razón de ser de los Reyes consistía en velar por la prosperidad y por la perfección moral de sus súbditos. Hombre de acción ante todo, dotado de una prodigiosa energía de alma y de cuerpo, llevando de frente los más variados negocios, reformas interiores y guerras en el exterior, ensayos de reconstitución nacional en el Mediodía de Francia y luchas con sus levantiscos vasallos, negociaciones con San Luis y altercados con Alfonso el Sabio, pensaba en todo, á todo atendía, no olvidándose más que de sí mismo; y se olvidaba hasta el punto que parece no preocuparse de su perfección moral. Diríase al contemplar su conducta que Dios no pide cuenta á los reyes más que de su vida pública, y que los absuelve previamente de sus faltas privadas. Por eso no hay que buscar en él otra cosa que el soberano; nada le distrae de sus atenciones de monarca; nada le separa de este mundo para transportarle á las regiones de la santidad ó de la ciencia especulativa. No tiene el candor sublime de San Luis, ni la vasta erudición del Rey Sabio; pero posee el conocimiento del corazón humano, la mirada del Gran Capitán y el tino del hombre de Estado. Para el santo rey de Francia la virtud es una atmósfera tan necesaria á la vida de su alma como el aire á la vida de su cuerpo. Luis IX hace el bien como por necesidad, y sin ocuparse apenas del resultado temporal de sus actos. D. Jaime, sin dejar de contemplar el cielo, no olvida nunca la tierra; sigue el buen camino del honor y de la lealtad como por instinto, por deber y hasta porque es el camino más seguro; los más nobles embates de su corazón no le hacen nunca perder de vista las combinaciones de la política. El filósofo coronado de Castilla busca en el estudio un refugio para las inquietudes de la vida real, y cuando el sabio elevado al trono quiere que el pueblo se aproveche del resultado de sus trabajos, lanza á torrentes la luz en medio de las tinieblas; pero deslumbra y no ilustra. En las letras y en las ciencias no ve el legislador de Aragón ni una distracción ni un fin; amigo del progreso, en todas las cosas favorece con su ejemplo el progreso intelectual, poderoso auxiliar de las reformas que medita; pero que ha de ser dirigido por una mano hábil y prudente; el rey de Aragón no lega á la posteridad obras científicas admirables; pero deja, en cambio, á su pueblo útiles instituciones. Entre D. Jaime y Fernando III, ambos á dos grandes capitanes, afortunados conquista-

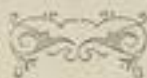


SADI CARNOT

dores y sabios legisladores, el parecido es aún mayor. Entregado el primero desde su infancia á sus propias fuerzas, lucha toda su vida con dificultades sin cuento que surgen á la vez de todas partes; el segundo, amparado por la prudencia y el talento de su madre, sólo tiene que hacer frente á dificultades, graves en verdad, pero que se van presentando, por decirlo así, una á una. Mientras que el autor de los Fueros de Aragón y Valencia somete sus Códigos á la piedra de toque de la práctica, el promovedor de la Reforma legislativa en Castilla no tiene tiempo de poner en planta sino sus proyectos menos atrevidos. Le faltan ocasiones para dar á conocer su capacidad, su energía y la sagacidad de su contemporáneo el rey de Aragón. Frente á frente de Luis, de Fernando y de Alfonso, D. Jaime tiene un lugar aparte: por desgracia suya no es santo,

y afortunadamente para su pueblo no es sabio; es rey, no es más que rey, y lo es en la más hermosa acepción de la palabra, *rex*: dirigiendo á su pueblo por los caminos de la justicia y de la verdadera civilización, Jaime es por excelencia el hombre de acción, de la acción inteligente, noble, desinteresada y sublime, cuya popularidad consiste en la grandeza misma de sus pensamientos.

FÉLIX SÁNCHEZ CASADO.

(De su estudio para *Historia de España*)

NERON

(IMITACIÓN DE TOMÁS MOORE)

¡El mundo te proclama gran tirano!
¡Dichoso tú, dichoso que has podido
Salvar tu nombre del profundo olvido
Haciéndote inmortal por inhumano!
¡El vasto imperio del poder romano
Hubieras en cenizas convertido,
Y tu encanto mayor hubiera sido
Ahogar la humanidad con férrea mano!
El crimen fué tu lógica suprema,
El crimen fué tu cetro prepotente,
Tu solio augusta y tu imperial diadema;
¡Y porque al crimen fuiste consecuente,
Aún temen los más fuertes tu anatema,
Y humildes doblan ante tí la frente!

RAFAEL M. MENDIVE.

Retirarse á tiempo

(Continuación.)

III

MIENTRAS tanto, el general allá arriba, en su lujoso departamento, se daba tanta prisa á maldecir de todo lo criado, á rabiarse, á regañar consigo mismo y con los demás, que ya era un problema saber de qué términos y manifestaciones podría valerse para expresar mejor el coraje que le devoraba. Los criados no paraban en la casa, ni un día seguido. Al último ayuda de cámara hubo que indemnizar con más de mil pesetas una herida que S. E. se sirvió abrirle en la cabeza con una bota de montar, disparada certeramente en uno de sus frecuentes accesos de ira. Ya no había cocinero, ni pinche, ni doncella; la comida venía de un restaurant, ó la condimentaba Marta. Finalmente, el perro Chon dió en ladrar cuando S. E. quería conciliar el sueño, y S. E., no pudiendo sufrirlo, se levantó furioso cierta noche de la butaca en que dormitaba, y cogiendo al pobre animal por las patas, se fué con él á la ventana, y con una tremenda maldición al demonio y á todos los perros que en el mundo han sido, le tiró con tal violencia que, al llegar al suelo del jardín, no era el infeliz can sino un informe revoltijo de huesos, carne y sangre. Anselmo, Marta y Lola despertaron sobresaltados, y se vistieron de prisa, creyendo que el general había acabado consigo mismo, esto es, que se había suicidado. Cuando vieron que el cadáver no era del general, sino del perro, Lola no pudo contener las lágrimas, y Marta, fuera de sí, dijo á su marido:

—Mira, vámonos de aquí ahora mismo. El mejor día lo hace con nosotros... Ese hombre tiene dentro del cuerpo al mismo Satanás... A mí me da miedo estar aquí... Esta casa huele á azufre... ¡Pobre Chon!... ¡Tan hermoso, y que tanto quería á su amo!

Por arriba se oían puertas abiertas y cerradas con violencia, puñetazos descargados sobre los muebles, cristalería rota con estrépito.

—¡Pero si ha debido volverse loco!—dijo Anselmo, y subió corriendo al principal del hotel.

—¿Qué quieres, borrico?—fué la salutación con que lo recibió el general.—¿No te tengo dicho que te bajes el perro? Si lo hubieras hecho, me habrías evitado el disgusto de matarlo... Animal, zopenco, grandísimo pillo...

Anselmo, en actitud respetuosísima delante del general, no rechistaba.

—Y ya lo oyes... Tu mujer me está faltando al respeto... Esto es insufrible... Sois un hato de bribones... Ahora mismo bajo á romperle la cabeza.

Anselmo se acercó á una ventana, y gritó:

—¡Marta... A callar!

¡Pero ya se iba Marta á callar! Bajo su cortesanía afectada de portera de casa grande, conservaba íntegra la madre de Lola, no solo su altivez de castellana vieja, sino toda su rudeza de mujer del pueblo, mal educada. ¡Y estaba hasta el moño!

—¿Qué me he de callar?—gritaba, —ni tú debes callarte tampoco... ¡Pues no faltaba más! Yo me voy con mi hija, en cuanto amanezca, y si tú quieres quedarte con ese loco, quedate; pero la hija de mi madre no sufre ya más.

—Métase Vd. la lengua en donde le quepa,—rugió el general asomándose á una ventana.—Y tenga cuidado no baje yo á sacársela.

—Baje Vd.,—gritó Marta poniéndose en jarras, en fiera actitud de desafío, ya desbordados, y en el paroxismo todos sus instintos de chula.—Baje Vd., si tiene alma... Generales á mí... ¡Viejo goloso!... ¡Cobardón!... Con perros se atreverá Vd.

Anselmo estaba como quien ve visiones. Asombrábase y aterraba á la vez aquella repentina é inesperada sublevación de su mujer;

aquel tan lamentable olvido de los severos principios de disciplina que había él procurado inculcar en su hogar, desde que lo había establecido, y en los que consistía para el buen Anselmo, si no toda, la mayor y más interesante parte de la moral. Comprendería mejor Anselmo que su mujer le tirase á él un puñetazo á la cabeza; pero... ¡faltar al general! ¡Esto era inaudito!...

El pobre asistente no sabía qué hacerse en presencia de un caso tan raro, de un fenómeno tan imprevisto. Murmurar del general, decir que era un bruto y otras cosas por el estilo, pase siempre que fuese á espaldas del amo, y eso ya lo había hecho él muchas veces, solo y á duo con su mujer; pero desvergonzarse, insultando cara á cara, contestar á sus apóstrofes con otros todavía más violentos, ¡ah! esto jamás había pasado por las mentes de Anselmo que lo hiciese nadie, y menos una persona tan allegada á él, y que había comido tantos años el pan del general, como Marta.

Estaba mudo, inmóvil, y hasta creía pronunciar la divina frase: *Señor, perdónadla que no sabe lo que se hace*, frase que se le estaba ocurriendo como la propia del caso, sería una irreverencia.

El general se volvió hacia el asistente, y con voz muy conmovida, le dijo:

—¿Oyes? ¿Oyes á tu mujercita? Anda, retírate, y dile que se calle.

Y acto seguido el general se metió en su alcoba, y cerró la puerta.

Anselmo bajó la escalera, y solo dijo á su mujer:

—Cállate.

Y no volvieron á dirigirse la palabra en toda la noche Anselmo y Marta.

(Se continuará)

CRISTÓBAL COLÓN



AREA sencilla y de importancia relativamente escasa, es la de trazar una biografía aun detallada y repleta de minuciosidades, del ilustre navegante cuyos hechos, en estos días, conmemora el mundo. Tanto se han buscado por todas partes noticias de su vida; tanto se ha indagado y averiguado, que, á decir verdad, poco se desconoce de cuanto á Cristóbal Colón se refiere: porque, si bien es cierto que en determinados puntos de la Historia la opinión no es uniforme, esto no obsta para que, ya sea una, ya sea otra la que prevalezca, quepa en lo probable que nada se ignora de la azarosa existencia del hombre que abrió el camino por donde se debía ir á pisar un mundo durante tantos siglos desconocido.

No es difícil, repito, reunir en corto espacio las noticias que de la vida de Colón se poseen: lo difícil es comentar juiciosamente los hechos en que tomó parte tan principal y aquilatar el valor de sus actos, tan controvertidos algunos de ellos. Pero, confiando en que no se nos piden sentencias de valor absoluto, que, por otra parte, no podríamos ofrecer, y teniendo en cuenta que todos nuestros esfuerzos se encaminan á glorificar el santo nombre de Dios, inspirador de las heroicas acciones que hoy pretendemos estudiar, no dudamos en acometer una empresa que reconocemos superior á nuestras fuerzas, aunque no á nuestra voluntad.

LEMA.

Su nombre llena el mundo.

I

Comenzamos repitiendo las palabras que abren el libro del docto lectoral de la S. I. C. de

Salamanca, Sr. De la Torre y Velez: «La grandeza humana en el tiempo, es como la corriente de las aguas en el espacio: oculta ó imperceptible ó en sus orígenes, solo se manifiesta ó advierte cuando, reunidos los afluentes, forman un río en el ancho cauce de la naturaleza ó de la historia.»

Así la vida de Cristóbal Colón, que tal significa la discordancia de pareceres que reina respecto de la época y al lugar de su nacimiento.

A.—Desde el año de gracia de 1430 hasta el de 1449, oscilan las fechas que se han señalado como probables para fijar el nacimiento del atrevido navegante.

Remusio dice que en el año 1430; Ternero y Quackembos en el 1435; Washington Irving duda entre 1435 y 1436; Charlevoix señala el 1441; Bossi el 1445; Muñoz el 1446; el P. Juan B. Spoto y Roberston el 1447; y por último, Villard el 1449. Ante las afirmaciones de estos historiadores, se presenta el Marqués de Stagliano sentando que Colón debió nacer en el espacio de tiempo comprendido entre el 31 de Octubre de 1450 y el 29 de Octubre de 1451: los fundamentos de su parecer estriban en la declaración hecha por el mismo Almirante en un documento que el citado marqués encontró en un archivo de Génova, donde aquel hace constar en 30 de Octubre de 1487 que era «mayor de 19 años.» Es, en medio de todo tan vaga esta afirmación, que nada dice ni da luz alguna en el asunto; por otra parte, no da explicaciones el Marqués de Stagliano respecto de la naturaleza del documento, ni del motivo por el cual dice tal cosa el Almirante; y, como según después veremos, en otras cartas bien justificadas hace indicaciones concretas el mismo Colón, bien se puede afirmar que algunos de los biógrafos citados anteriormente está en lo cierto; nuestro modesto parecer en este punto declararemos al hacer las conclusiones críticas, una vez dicho lo que creemos justo decir respecto del primer período de la vida de Colón.

B.—Acerca del lugar de su nacimiento, si bien ya no hay tantas dudas, ha habido largas discusiones. Buen número de poblaciones italianas se disputan el honor de haber sido patria de Colón: las probabilidades se repartieron entre Génova, Pradello (en las cercanías de Plasencia), el Castillo de Cuccaro en Monferrato, Tinalé, Onegiar y Saona (de la Liguria), Bogliasco, y Cogoleto. Recientemente se ha publicado un libro titulado *La vérité sur l'origine et la patrie de Christophe Colomb*, par l'Abbé Martin Cassanova, con numerosos datos muy interesantes, en el que se pretende probar que Colón fué natural de Calvi en la isla de Córcega; y á tal punto ha llegado la fantasía de algunos que han imaginado ver en Colón un inglés «disfrazado de genovés—dice Vidart—valga la frase, para realizar en vida algo de mayor trascendencia que el famoso «dicho del famoso romano: «¡Ingrata patria, no poseerás mis huesos!»

Sin embargo, parece indudable que Cristóbal Colón fué natural de Génova: Saona le disputó esta gloria con más ventaja que ninguna otra población; pero Génova presenta más seguros testimonios, entre los cuales merecen citarse los dichos del mismo almirante. En una cláusula de su testamento, dice así: «Item: mando al dicho Diego, mi hijo, ó á la persona que heredase el dicho mayorazgo, que tenga y sostenga siempre en la ciudad de «Génova una persona de nuestro linaje que «tenga allí casa é mujer, é le ordene renta que «pueda vivir honestamente, como persona tan «llegada á nuestro linaje, y haga pje y raíz en «la dicha ciudad como natural della, porque «podrá haber de la dicha ciudad ayuda é favor «en las cosas del menester suyo, pues que «della salió y en ella nació.»

Fuera de este testimonio, evidente á todas luces, en otro lugar de su testamento hallanse las palabras *siendo yo nacido en Génova*, que revelan de un modo terminante la verdad que

se trata de averiguar: además, en un codicilo —si así puede llamarse— hecho por Cristóbal Colón en Valladolid, y que lleva fecha 4 de Mayo de 1506, extendido en la hoja de un breviario que le había regalado el Papa Alejandro VI, escribió que dejaba el tal libro «*á mi amada patria, la república de Génova*».

Por último, aseguran que fué natural de Génova, entre otros, Bernáldez, Agostini Giustini, Antonio de Herrera, Alejandro Gerdani, Antonio Gallo, Bartolomé Seneraya, Uberto Toglietto y muchos más.

Tiéñense de la familia de Colón noticias, merced á los eruditos trabajos de Enrique Harris, Spotorno, Bossi y Herrera, que hacen sospechar que fué de noble ascendencia, por más que se deja conocer á las claras que sus más inmediatos antepasados no gozaron grandes favores de la fortuna.

Réferese, que cuando Colón trataba del matrimonio de su hijo D. Diego con Doña María de Toledo, sobrina del Rey, hubo algún cortésano que preguntó si el Almirante iba á *tejer su linaje*, aludiendo al oficio de tejedor de lana que tuvo su padre. Los que niegan la nobleza de Colón hacen hincapié en una frase de Don Fernando Colón, que es como sigue: «creo que menos dignidad recibiría de ninguna nobleza de abolengo, que de ser hijo de tal padre».

De sus parientes se sabe que eran pobres, pero honrados; y de su hermana Blanca, que casó con un hombre de condición humilde, llamado Diego Bavarello.

C.—El P. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, ha facilitado útiles noticias relativas á los primeros años de la vida del héroe. Por él sabemos que, aunque muy modesta la situación de su familia, Cristóbal, siendo aún muy niño, sabía leer y escribir con esmero; y que aprendió la Aritmética, el Dibujo y la Pintura. No faltó quien atestigüe, y es opinión muy general que años después cursó estudios en la Universidad de Pavía, donde conoció la Gramática, la lengua latina, y singularmente la Geografía y la Astronomía, llamada entonces Astrología, ciencias por las cuales mostraba especial afición.

Bueno es hacer constar aquí que, entre los hombres de aquel tiempo, privaba mucho este género de estudios. El afán por los descubrimientos era grande: los viajes por regiones poco frecuentadas, ó desconocidas, se intentaban, y no es extraño que Colón, hombre de entendimiento vivo, de espíritu emprendedor y de voluntad firmísima, abrigase, aun siendo tan joven, deseos de acometer empresas arriesgadas y difíciles, para lo cual le era preciso conocer las ciencias en todos sus adelantos.

Parece probable que él mismo, en muchos de sus estudios, fué su propio maestro; porque como dice Vidart, «sólo así se explica que en medio de una existencia por todo extremo agitada, pudiera mostrar en sus escritos que conocía con bastante profundidad las Sagradas Escrituras y las obras de los Santos Padres, y que había leído las producciones de Aristóteles, Julio César, Strabón, Séneca, Plinio, Ptolomeo, Julio Capitolino, Alfagran, Averroes, San Isidoro de Sevilla, Beda, Dun Scotto, del Abad Joaquín de Calabria, del místico Sacrobasco, del Franciscano Nicolás de Lyra, del Rey D. Alfonso el Sabio, de Gerson, Regiomontano, Marco Polo, y de otros muchos que sería prolijo enumerar».

En un reciente trabajo del Sr. Menéndez Pelayo, se presenta á Cristóbal Colón como escritor, señalando rasgos de aquel sublime ingenio que entre sus narraciones de viajes dejó páginas brillantes, frases conmovedoras, ideas atrevidas que, aun en el día de hoy, causan asombro. Describiendo la visión que tuvo en la costa de Veragua, el Almirante se expresa en estos términos: «Cansado me dormecí gemiendo: una voz muy piadosa oí diciendo: ¡Oh estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo Él más por Moisés

por ó David su siervo? Desdeque nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartiste á donde te plugo, y te dió lugar para ello. De los atamientos de la mar oceana que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. No temas, confía; todas estas tribulaciones están escritas en piedra de mármol, y no sin causa».

En el extracto de sus diarios de navegación que ha conservado el P. Las Casas, brotan á cada paso atrevidos conceptos científicos; y, como dice el citado Sr. Menéndez Pelayo, «en medio de cierto desorden é incoherencia de ideas, y de algunos sueños y desvarios, medio cosmográficos, medio teológicos, que á sus propios contemporáneos debían parecerse, lo á juzgar por la blanda ironía con que habla el nada candoroso Pedro Mártir, hay en los escritos de Colón numerosas observaciones exactas, y entonces nuevas, de geografía física, de astronomía náutica, y aun de zoología y botánica... que ha sido tarea fácil el identificar la mayor parte de las especies que reconoció en sus viajes».

Consta, pues, con señales de certidumbre, que Colón adquirió en su juventud amplios conocimientos: la grandeza de su espíritu se mostraba desde los primeros años de su vida en lo dilatado de sus estudios y en la maravillosa genialidad de sus aspiraciones.

D.—Corre bastante autorizada la opinión de que Cristóbal Colón tomó parte durante su juventud en algunas navegaciones comerciales y en otras de índole militar, por más que, en aquel entonces, la circunstancia de existir individuos de otras familias apellidados como él *Colombo*, hace más difícil el trabajo de testimoniar los hechos. Muchos biógrafos, siguiendo cuanto en la *Historia* del ilustre navegante escrita por su hijo D. Fernando se dice, han repetido errores que en aquella fuente bebieron: los trabajos de Harris en su obra *Don Fernando Colón, historiador de su padre*, publicada en Sevilla, año 1871, por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, han dado margen al esclarecimiento de la verdad en muchos puntos.

Conviene para conocer bien de esta cuestión, ver lo que dice en su obra *Estudios críticos acerca de un período de la vida de Colón*, parte 2ª, cap. IV y V, el Sr. De la Torre y Vélez, donde con gran claridad y copia de datos irrefutables, se sienta que la tal *Historia del Almirante*, bien escrita por D. Fernando, bien por otro, ha existido y no tan plagada de falsedades como alguien pretende: pero—y aquí es donde tienen fundamento los ataques dirigidos al libro por Harris—la versión italiana de Hernán Pérez de Oliva, ó la de esta al castellano de D. Alfonso de Ulloa de 1571, adolece de notables inexactitudes, punto de partida de los ataques de Harris.

Ahora bien: la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, donde se estima la verdad del libro de D. Fernando, no fué publicada en Madrid hasta el año 1875, según prueban los señores Fabié y de la Torre; Harris en 1871 se ocupó de la traducción de Ulloa, y no pudo, por consiguiente, conocer el fondo de la verdad. Lo que de todos modos resulta indudable después de la polémica sostenida entre Mr. d'Avezac desde Enero de 1873 en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de París* y Mistir Harris, es que, si bien es exacta la *Historia del Almirante* escrita por D. Fernando, ó á él atribuida, la traducción de Ulloa es infiel aun en puntos de gran importancia.

José HURTAS Y LOZANO.

(Se continuará).

Una iglesia en alta mar



Ha habido en otro tiempo y hay todavía ciertas islas pequeñas, bastante alejadas de la costa, donde había edificadas iglesias y santuarios: en este número estaba, por ejemplo, el antiguo islote de Cordouan, donde se eleva actualmente, á la entrada por la Gironda, el hermoso faro del mismo nombre. Antes era tan extenso, que pudieron construirse allí un convento pequeño y una iglesia; pudiera decirse que era esta una iglesia en alta mar; pero después el islote ha sido invadido por las olas, y convento é iglesia han desaparecido.

La iglesia que es objeto de estas líneas se halla más en pleamar que la de Cordouan, porque las olas baten sus murallas, ó al menos lo que de ella queda; su pie está en medio del agua, sin que nadie pueda percibir el terreno sobre el cual reposa; en una palabra, es como un faro, cuyos cimientos descansan sobre una roca submarina.

Esta iglesia singular, reducida á una simple torre, se encuentra sobre las costas de Norfolk, uno de los condados del Estado de Inglaterra, no lejos de la ciudad de Stalhaw; esto es todo lo que queda de un pequeño pueblo; en otro tiempo floreciente, situado sobre este litoral, y que era llamado *Eccles-on-the-sea*, es decir, *Eccles sobre el mar*.

Es sabido que los litorales son modificados continuamente por el mar; luego, ya éste lleva arena y piedras, los eleva formando mégaros y aun verdaderas montañas; ya, por el contrario, el oleaje, gracias á su formidable potencia destructora, ataca á las costas, á las minas, las rompe con violencia, y así invade poco á poco el continente, formando una bahía donde antes había un cabo, haciendo desaparecer los campos, los cultivos y hasta los pueblos. Sobre un fenómeno de este género está fundada seguramente la leyenda de la desaparición de la ciudad de Is, en Bretaña, así como la leyenda análoga relativa al hundimiento de la ciudad de Antioquia, en el estrecho de este nombre, entre las islas de Re y de Olerón. Y esto es precisamente lo que ocurrió en el pueblo de Eccles sobre el mar.

En este punto de la costa el mar ha avanzado poco á poco, tanto y tan bien, que ha invadido la aldea; las casas que no eran sólidas se han hundido, barridas por las olas; al contrario, las construcciones que tenían profundos cimientos han subsistido; mientras que el terreno que las rodea se ha agrietado y rebajado, ellas han quedado en pie, asentadas sobre sus cimientos, en medio del agua que las rodeaba. Todas, salvo una, se han hundido en las olas, estando su base minada por el Oceano: la única que ha permanecido inquebrantable ha



CARGA DE CABALLERIA

sido la antigua iglesia, ó al menos su torre. El cuerpo mismo de la iglesia, que tenía un asiento menos firme, ha desaparecido como el resto y como toda la aldea.

La puerta de la torre está á flor de agua, cuando sube la marea, y no puede llegarse allí más que en canoa.

Pero una cosa singular, bien extraña de las que se encuentran á cada paso en Inglaterra, consiste en que cada año un servicio religioso se celebra en este verdadero fragmento de iglesia. Este servicio se hace por cuenta del heredero del antiguo propietario de los campos y de las tierras de cultivo que dependían de esta parroquia, y que han sido en gran parte sumergidos; quedan aún algunas hectáreas que pertenecen á este heredero, y perdería todos sus derechos á su propiedad, si él no manifestara su voluntad de presentarse siempre como propietario, ordenando cada año la celebración de una Misa en lo que representa la parroquia de sus tierras.

Es de temer que este infortunado propietario no tenga tiempo para probar sus derechos; el mar, que ha invadido ya hasta ahora 600 hectáreas de tierra, continúa su obra destructora. Este avanza lo menos un metro por año; y las alquerías que estaban antes en el interior de la tierra, están hoy enteramente á la orilla del agua.

F. GÓMEZ.

De un abanico

Si quieres ocultar tus claros ojos,
Velar una sonrisa
Ó esconder una lágrima, guárdete
La humilde sombra mía.

Si te importuna el sol; si á tu semblante
Se atreve el viento impío,
Aunque el cierzo y el rayo me destruyan,
Defiéndete conmigo.

Si alguna vez tu calma, del enojo
Vencida en el combate,
Una víctima quiere, entre tus manos
Sin compasión desgárrame.

¿Qué valen mis varillas recamadas?
Mi paisaje, ¿qué importa?...
¡Morir, si tú me hieres!... ¿Cuándo pude
Soñar más alta gloria?

Mátame, pues; pero, al dejar mi cuerpo,
Guarda, guarda mi alma:
Borra el país, el varillaje rompe...
¡Conserva mis palabras!

EL DUQUE DE ALMINARA ALTA,
marqués de Monasterio.

El socialismo del campo

(Conclusión.)

En algunas comarcas españolas, especialmente en la provincia de Cádiz, en que se hacen en grande la producción y comercio del vino caro, la industria agrícola se asemeja por muchos conceptos á la manufacturera. Allí la vida se concentra en grandes poblaciones; no hay aldeas, ni por consiguiente casa propia ó de alquiler muy barato para los obreros campesinos. En estas comarcas es precisamente en donde más ha crecido la planta ponzoñosa del socialismo del campo.

Si por los lados ó aspectos que hemos considerado la cuestión, todas las ventajas son para el obrero agrícola, desde otros puntos de vista observaremos tristemente que la condición de los campesinos es verdaderamente misérrima, y por muchos conceptos intolerable.

«Con respecto al salario — escribe Hütze — se hallan notablemente perjudicados, y en la mayoría de las comarcas rurales es aquél de todo

punto insuficiente para alimentar á una familia.»

Enseña León XIII en su Encíclica sobre la condición de los obreros:

«Dícese que la cantidad de jornal ó salario la determina el consentimiento libre de los contratantes; es decir, del amo y del obrero; y que, por lo tanto, cuando el amo ha pagado el salario que prometió, queda libre, y no tiene más que hacer, y que sólo se viola la justicia cuando, ó rehúsa el amo dar el salario entero, ó el obrero entregar completa la tarea á que se obligó... A este modo de argumentar asentirá difícilmente, y no del todo, quien sepa juzgar las cosas con equidad; porque no es cabal en todas sus partes; fáltale una razón de muchísimo peso. Esta es que el trabajo no es otra cosa que el ejercicio de la propia actividad, enderezado á las adquisiciones que son necesarias para los varios usos de la vida, y principalmente para la propia conservación. Con el sudor de tu rostro comerás el pan. Tiene, pues, el trabajo humano dos cualidades que en él puso la Naturaleza misma: la primera es que es *personal*, porque la fuerza con que se trabaja es inherente á la persona, y enteramente propia de aquel que con ella trabaja, y para utilidad de él se la dió la Naturaleza; la segunda es que es *necesario*, porque del fruto de su trabajo necesita el hombre para sustentar la vida; y sustentar la vida es deber primario natural que no hay más remedio que cumplir. Ahora bien; si se considera el trabajo solamente en cuanto es personal, no hay duda que está en libertad el obrero de pactar por su trabajo un salario más corto; porque como de su voluntad pone el trabajo, de su voluntad puede contentarse con un salario corto, y aun con ninguno. Pero de muy distinto modo se habrá de juzgar si á la cualidad de *personal* se junta la de *necesario*... Efectivamente, sustentar la vida es deber común á todos y á cada uno, y faltar á este deber es un crimen. De aquí necesariamente nace el derecho de procurarse aquellas cosas necesarias para la vida... Luego, aun concedido que el obrero y su amo libremente convienen en algo, y particularmente en la cantidad del salario, queda siempre algo que es superior á la libre voluntad de los que contratan; y es, que el salario no debe ser insuficiente para la sustentación de un obrero frugal y de buenas costumbres» (1).

Larga es la cita; pero no cabe, á nuestro juicio, exponer con menos palabras y razones más sólidas y mejor trabadas la buena doctrina acerca del salario.

Y cuán lejos de ella está la realidad de las cosas! En la práctica la ley de bronce (2) es la reguladora de los salarios; la libertad de contratación no existe realmente más que para el amo, y por un pedazo de pan vende el hombre libre su actividad, su salud, su misma vida.

En el obrero no se ve más que una máquina, como dijo con inocente cinismo Flórez Estrada, y no les falta razón á los que sostienen que al trabajador libre se le trata peor que al antiguo esclavo. El amo tenía interés en conservar la salud y la vida del esclavo, porque representaban para él un capital. La salud y la vida del esclavo libre nada significan para el amo; si se muere ó se inutiliza, enseguida acude otro á reemplazarle.

En las labores agrícolas los salarios son ridículos por lo mezquinos. Están á mil leguas de la suficiencia recomendada por el Pontífice. Y mientras que en la industria manufacturera el tipo medio del salario casi se ha duplicado en un período de cincuenta años, en la agricultura, ó son los mismos, ó han aumentado en cantidad insignificante, ó han decrecido los salarios.

(1) En sílica sobre la condición de los obreros, León XIII.
(2) La ley de bronce es la aplicación al precio del trabajo humano de la ley natural de la oferta y del pedido. La estudió primeramente David Ricardo.

El mal no es sólo de nuestra patria, sino general de todas las naciones civilizadas.

El Barón de Goltz, en su *Informe sobre el Congreso de agricultores alemanes*, y Schomberg, en unos artículos publicados en 1875 en la *Revista de Administración*, insertan preciosos datos acerca del salario de los obreros rurales en Alemania, de los que se deduce que en unas comarcas el tipo medio del jornal es siete reales, en otras seis, y en otras cuatro.

En España, en Andalucía, el tipo medio del jornal hay que fijarlo en cantidad inferior á una peseta. En la mayor parte de las otras provincias el trabajador ó criado se ajusta por años, recibiendo una cantidad anual que varía entre cincuenta y doscientas cincuenta pesetas. Verdad es que también tiene casa y comida; pero ¿qué casa y qué comida!

Como la principal ocupación de los criados ó jornaleros es la cuida del ganado, duermen por lo común en el establo ó en la cuadra, en que se alojan las reses y las caballerías. Un montón de paja ó un petate formado de ropa sucia suele ser el lecho de estos desventurados.

Los manjares de la hospedería están naturalmente en relación con ella. En ciertas épocas del año, cuando el trabajo es más rudo, se les sirven los tres cocidos, el primero antes de amanecer, el segundo al medio día y el tercero á la noche, cocidos para los que se buscan los garbanzos, la carne y el tocino de peor calidad que se ofrecen en los mercados de veinte leguas á la redonda.

Con decir que los obreros del campo encuentran comodidades y regalos de vida en las cuerdas de los cuarteles españoles, creemos haber dicho lo bastante.

La convivencia con los amos, que en cierto sentido es un bien para el obrero del campo, en otro es un mal; porque pone constantemente delante de sus ojos el contraste entre su miserable condición y la relativa fortuna del amo. Antiguamente, según refieren graves autores y personas muy formales, la servidumbre de una casa constituía la familia; amos y siervos comían de los mismos manjares. Tales costumbres cristianas y democráticas, pasaron, desgraciadamente, á la historia. Los servidores, lo mismo en el campo que en la ciudad, son tratados con desprecio, desconfianza y tacañería. En las casas de labor, aun en aquellas en que la mala educación ó escasa renta del amo pone á éste en condiciones de igualdad social con sus criados, son éstos mirados y mandados de modo que recuerden constantemente su servidumbre. Amo y mozos se tutean quizás, comen bajo la misma chimenea del hogar; pero los bocados con que se regala el amo no son los que come el servidor... De aquí los odios de esclavo mal contenidos dentro del corazón; de aquí que la fantasía del obrero del campo sea lugar á propósito para que se alojen en ella los criminales sueños del socialismo... ¡Una sola palabra reveladora de la posibilidad de que algún día cambien las tornas, y vengan á él los relativos regalos que ve y envidia en otros, basta para que ese trabajador campesino se convierta en el más fervoroso de los socialistas!!

III

PEQUEÑOS PROPIETARIOS Y CULTIVADORES

No son únicamente los obreros; también los propietarios y cultivadores en pequeño son materia dispuesta para engrosar las filas del socialismo.

Cuenta, sin embargo, que la pequeña propiedad y el cultivo por cuenta propia deben señalarse más bien entre los remedios del socialismo que no entre sus causas. El propietario y el que, sin serlo, espera de su trabajo sobre el terruño el necesario sustento, son *ipso facto* enérgicos defensores del orden social, aman la propiedad que poseen, y hasta el terruño ajeno

cuando éste les brinda con condiciones aceptables de vida modesta y resignada. Pero se equivocaría de medio á medio el que considerase esta ley como una ley del orden físico, esto es, de las que invariablemente se cumplen siempre. Si detrás de cada árbol, decía Thiers, pones un propietario, detrás de cada árbol tendreis un soldado armado de su fusil que defenderá heroicamente el orden social. Es verdad; pero verdad de ciencias morales y políticas, esto es, de las que en muchos casos no se manifiestan ó revelan de un modo evidente, porque el influjo de otras circunstancias las oscurece ó neutraliza sus naturales efectos.

Las necesidades humanas se pueden satisfacer mejor ó peor, y este mejor ó peor supone una progresión indefinida, de muchos, muchísimos términos numéricos. Pero lo indefinido no es lo infinito. En el indispensable consumo hay un máximo y un mínimo. En el gasto se llega á un límite superior, en que concluye la satisfacción y empieza el derroche. Y también hay un límite inferior del que no cabe ya descender, ni aun fijarse en él; un punto realmente insuficiente para la satisfacción de las más perentorias necesidades.

En España gran parte de la pequeña propiedad no merece nombre de tal, sino de propiedad miserable. Y no es menester ir á Galicia para observar en la propiedad territorial un desmenzamiento incompatible con toda clase de provecho para los mismos propietarios. Así que muchos de éstos, tanto en Galicia como en ambas Castillas y Aragón, son verdaderamente pobres, y como á tales los considera la ley de Enjuiciamiento civil en el caso 2.º de su artículo 15. La mayor parte de estos miserables propietarios tienen que ponerse á servir á sus convecinos ricos; pero ni aun sumando al producto de sus tierras los jornales ganados como trabajadores, reúnen lo suficiente para procurar á su familia el pan y el plato de patitas, sustituido en verano por una ración de pepinos, que constituyen todo su alimento. En las informaciones sobre la situación de Irlanda se lee repetidas veces que aquellos campesinos, propietarios muchos de ellos, ejercen la mendicidad por los caminos como un medio supletorio de adquirirse recursos. En España no faltan tampoco las familias contribuyentes al Estado por propiedad territorial, que no tienen otro recurso que el de mendigar para completar sus indispensables ingresos.

Contribuyen á esta lastimosísima situación muchas causas que procuraremos exponer á continuación sintética y brevemente.

La primera es, á nuestro juicio, la pesadumbre de los tributos que gravan en España al agricultor.

El insigne Canga Argüelles decía que los impuestos, mirados en conjunto, no debían pasar de la cuarta parte de los consumos del pueblo. Girardin consigna que con ningún pretexto deben pasar de la vigésima parte de la renta bruta, de la décima de la renta líquida y el medio por ciento del capital nacional. Para Leroy-Beaulieu sólo es soportable el que no excede del 14 por 100 del valor total de la renta contribuyente. Wagner sólo encuentra razonable el tradicional diezmo. El Sr. Piernas y Hurtado se alarga hasta el 16 por 100.

Compárense estas cifras con las que paga el terrateniente y agricultor español. El Sr. López Martínez, en su excelente obra *El Absentismo y el espíritu rural*, calcula en el 75 por 100 de su renta líquida lo que tiene que satisfacer un propietario agricultor español al Estado, provincia y Municipio. La proporción puede parecer al pronto exagerada; pero no cuando se considera que á las contribuciones directas hay que añadir los derechos reales, de transmisión de dominio, la onerosísima de consumos, la cédula de vecindad, sellos de recibos y papel sellado, etc., etc.

En 1845 se fijó en trescientos millones de reales la contribución de inmuebles, cultivo y ga-

nadería. En 1856 fueron ya trescientos cincuenta millones. En 1865, cuatrocientos millones. En 1867, cuatrocientos treinta. En 1868, cuatrocientos setenta y tres. En 1873, seiscientos treinta y tres millones. En 1875, seiscientos cuarenta. En 1877, seiscientos cincuenta y nueve. En 1878, seiscientos sesenta y dos. En 1890, setecientos ochenta millones de reales.

Como quiera que el impuesto no es progresivo, pesa muchísimo más sobre el pobre que sobre el rico; hace al primero casi imposible la especulación, y, por lo tanto, el trabajo agrícola.

La ruina de la ganadería es otra de las causas de la ruina de la pequeña propiedad y del pequeño cultivo agrícola en España. Relacionase estrechamente este punto con el de la desamortización civil y eclesiástica. No es cuestión de prolijos estudios, ni de consultar muchos autores, ni estadísticas oficiales; basta con visitar á cualquier antigua familia de pequeños propietarios del campo, para ver cómo echaban de menos aquellos tiempos en que sus padres mantenían dos ó tres pares de mulas, algunas vacas, dos cerdos y gran cantidad de aves de corral con recursos menores que lo que ellos necesitan para sostener trabajosamente un par de mulas y un cerdo. Pero hoy, desaparecidas en casi todos los pueblos las dehesas comunales, los piensos sólo se adquieren á peso de oro; y no habiendo piensos, claro es que no hay ganados, ni alimentación sólida para el campesino, ni abonos, ni cultivo racional.

En los pueblos en que también han desaparecido los montes públicos, y son muchos en España, tampoco hay leña para calentarse en las largas noches de invierno, y el combustible de la cocina tiene que hacerse con sustancias poco limpias, repugnantísimas.

La falta de capital y la pésima organización del crédito agrícola son también causas determinantes del desastre de los pequeños propietarios, y, por consiguiente, de aumento del socialismo del campo; á lo que conviene añadir, por último, que en las aldeas no está organizada la beneficencia como en las ciudades, y que la caridad individual, aunque grande en algunas comarcas, no alcanza á suplir tan lamentable deficiencia.

De todo lo expuesto se deduce que no falta en España la clase de pequeños propietarios, tan recomendada por muchas autoridades como eficaz antídoto contra el socialismo; pero que, por las circunstancias especiales del país, lo que debiera ser remedio, es en muchos casos agravación del mal.

En cuanto á los arrendatarios, no es más envidiable su condición que la de los dueños de insignificantes parcelas de territorio. Los arrendamientos se contratan por plazos muy cortos. En muchas regiones no exceden los plazos de seis años, y en otras aún son más breves, siendo frecuente la renovación anual. Stein juzga que un arrendamiento para que sea provechoso, no ha de ser por tiempo menor de treinta años. El Sr. Sanz y Escartín escribe muy cuerdamente: «El propietario de nuestros días no quiere obligarse por largo tiempo, á fin de hallarse en situación de elevar el precio del arriendo en cuanto lo juzga hacedero. De aquí un antagonismo entre los intereses del cultivador y los del propietario; pues el primero, en la inseguridad de la posesión, procura á toda costa extraer el máximo producto, sin cuidarse de reparar la fuerza productiva de la tierra. Así ha podido decir Loria que la locación por breve tiempo es la negación de todo cultivo racional.»

En conclusión: los trabajadores del campo encuéntrase en situación tal, que ésta debe considerarse como la primera causa determinante del socialismo agrario. Y esta mala situación es común á los jornaleros, á los pequeños propietarios y á los que cultivan las tierras de otros en virtud de un contrato de arrendamiento.

IV

LA EMIGRACIÓN

Y, sin embargo, ni en España, ni en ninguna otra nación de Europa (exceptuando á Irlanda) crecen las falanges del socialismo agrario en la misma proporción que las del manufacturero. En España puede decirse que el mal hasta ahora está localizado en algunas comarcas del Mediodía.

¿A qué causa obedece este fenómeno? Indudablemente á una sola, y es á la que enunciamos en el epígrafe: á la emigración.

El divorcio entre la tierra y el cultivador, la falta de espíritu rural y de amor al terruño, traen, como consecuencias, dos fenómenos sociales dignos de llamar la atención de filósofos y políticos: el *absentismo* de los propietarios ricos, y la emigración de los pobres, ya sean braceros, ya dueños de insignificantes parcelas de territorio.

«El salario de los trabajadores del campo en algunas comarcas es, escribe Hitzte, de todo punto insuficiente para alimentar una familia. Como consecuencia de esta penuria, les atormenta sin cesar la perspectiva de un porvenir sombrío, ya que de ordinario no tienen siquiera una choza en que albergarse, ni un pedazo de terreno propio que cultivar. De aquí que muchos, abrumados por el peso de la miseria, vuelvan la espalda á la madre patria para probar en otras regiones mejor fortuna; y los que tienen valor para permanecer en el país natal, llevan una vida azorosa y acaban por pasarse al campo socialista, á donde les atrae la esperanza de llegar á ser propietarios el día en que se lleve á cabo la expropiación general de bienes.»

«...En naciones como Italia y España, dice el Sr. Sanz y Escartín, el peligro principal (de la cuestión social) no está en que la propaganda socialista adelante en las escasas poblaciones industriales de ambos países. El peligro, ó por mejor decir el mal gravísimo consiste en el progresivo divorcio de la tierra y del cultivador, en la falta de subsistencia y del trabajo, que aflige á las clases rurales, y que las obliga, ó á vivir en medio de increíbles privaciones, ó á repudiar la sociedad inhospitalaria en que han visto la luz, buscando trabajo y pan por tierra extranjera, en las próximas costas africanas ó en las apartadas regiones del continente americano.»

Como los autores citados, casi todos los que han escrito acerca de la cuestión social en los campos, señalan la emigración como uno de los dos términos del terrible dilema en que la necesidad de vivir coloca á los campesinos. O la emigración, ó el socialismo: he aquí la espantosa alternativa. Sin embargo, á nuestro juicio no se ha profundizado lo bastante en el estudio de las relaciones sombrías entre la emigración y el socialismo.

Emigración campesina no es lo mismo que emigración en general; aquella no significa otra cosa que el abandono de las faenas agrícolas; es el *absentismo* de los trabajadores del campo, como el *absentismo* propiamente dicho es la emigración de los propietarios. Existe entre la emigración de los ricos y la de los pobres una notable diferencia: el rico, al ausentarse, rompe el lazo, por decirlo así, corporal que le une con la tierra, pero conserva el lazo jurídico; desde lejos sigue viviendo y gozando de su tierra. En el parque de Londres deslumbra á sus iguales con el lujo que le proporcionan sus heredades de Irlanda; en su palco del Teatro Real de Madrid luce las riquezas que le proporcionan con su trabajo corporal infelices braceros y angustiados colonos en los campos de Extremadura ó Andalucía. El pobre, al abandonar la tierra en que nació, y que regó tantas veces con el sudor de su frente, lo pierde todo; si poseía un campillo, pronto lo cubrirán la maleza y las malas hierbas, si no es que el dueño del predio colindante se lo apro-



LA RECOLECCIÓN EN CHILE

pia, borrando con el arado los mal trazados linderos. La humilde casa de adobes se desmoronará poco a poco, una pared hoy y otra mañana, y al cabo sus materiales servirán para que otro se construya otra misera vivienda. El rico huye del campo en busca de goce; el pobre en busca de pan. El *absentismo* y la *emigración* son dos males sociales; pero el primero es de los males que irritan, y el segundo de los males que enternecen.

También puede decirse que el *absentismo* es siempre un mal, al revés de la *emigración*, que es un bien muchas veces.

La emigración es de tres clases: emigración a otras comarcas de la nación, emigración al extranjero y emigración a las ciudades. También puede clasificarse desde otro punto de vista en temporal y perpetua.

La emigración de los campesinos de unas comarcas a otras del reino suele ser siempre temporal, y por lo común es beneficiosa al trabajador del campo y a la agricultura. De ella tenemos notables ejemplos en España en las emigraciones periódicas de los gallegos a Castilla para las rudas faenas de la siega; de los aragoneses y manchegos a las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla para la recolección de aceitunas, y de los mismos gallegos, asturianos y montañeses a determinadas poblaciones para dedicarse a los más penosos y humildes oficios urbanos. El resultado de estas emigraciones temporales no puede ser más beneficioso; descargan de brazos las localidades de que se ausentan los emigrantes, y así hacen subir los salarios; y, generalmente, vuelven los que se van con algunos ahorros metálicos que, si son gastados prudentemente, mejoran por modo extraordinario su condición económica.

Algunos ven en el encarecimiento de los salarios un mal de esta emigración, y hasta fundados en ello, han pedido a los Gobiernos que la impidan, ó, por lo menos que la dificulten.

Pero esto es ya pedir demasiado. Si la ley de la libre concurrencia es ley de bronce para los obreros, justo es que alguna vez no sea ley de oro para los amos.

Tampoco la emigración al extranjero ó a las colonias de Ultramar es siempre un mal para la agricultura, ni para los trabajadores. Triste es tener que abandonar la tierra en que se nació por faltar en ella medios de subsistencia; tristísima la peregrinación que nos describe el Sr. Martín (D. Melitón) de familias enteras de nuestras provincias de Levante al Norte de África, y no menos doloroso el pasaje de los emigrantes desde Europa a la América del Sur, en incómodas naves, amontonados unos sobre otros; en el éxodo sucumben muchos. Pero si todo esto es cierto, también lo es que a la emigración deben familias y comarcas enteras su prosperidad, que no hubieran podido conseguir por otros medios. En cinco años, desde 1876 hasta 1882, emigraron de la provincia de Pontevedra 5.313 personas; y en uno solo de estos años, una sola casa de comercio pagó por letras procedentes de Montevideo y otros puntos de América cerca de cinco millones de reales.

No hay necesidad de acudir a estos datos concretos. En casi todas las comarcas del litoral de la Península los reemigrantes son una tentación continua de nuevas emigraciones, por la buena posición económica que lograron, merced al sacrificio de ausentarse temporalmente de su patria.

La última forma de emigración, ó sea la de los campos a las ciudades, es la que verdaderamente se presenta peligrosa, y la que es causa determinante de socialismo, aunque no de socialismo agrario.

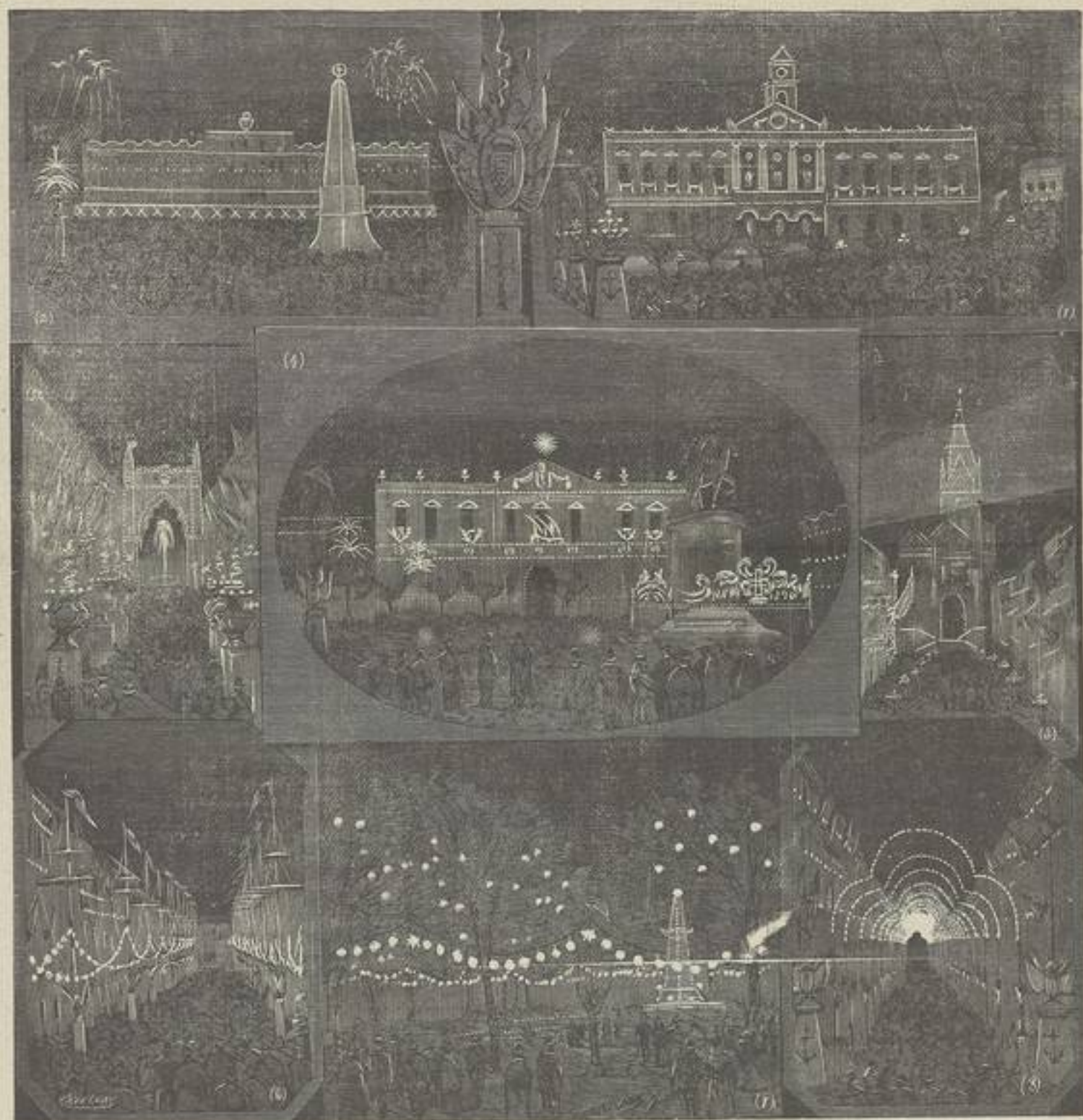
«Es digno de notarse, dice un escritor inglés, que en los pueblos estrictamente rurales de Inglaterra la población disminuye. Esta despoblación se explica por la atracción de los salarios más elevados en los centros mineros, ma-

nufactureros ó industriales, los cuales aumentan en población, tanto por esta corriente hacia ellos de los trabajadores rurales, como por el exceso de los nacimientos respecto de las defunciones. Hace cincuenta años estaba empleada en la agricultura la quinta parte de la población inglesa; hoy no llega a la décima parte.»

En España la aglomeración de las gentes del campo en las ciudades populares es aún más sensible que en Inglaterra; porque en la mayoría de las ciudades españolas faltan los elementos industriales que en aquella floreciente monarquía proporcionan trabajo y jornal a los obreros del campo.

En España el trabajador agrícola viene a las ciudades, no en busca de la fábrica, que no existe, sino en demanda del humilde destino que la administración nacional, provincial ó municipal puede proporcionarle. Si no son tan elevadas sus aspiraciones, ó tropieza con la imposibilidad de realizarlas, ingresa en los ejércitos del trabajo que no exige preparación ni aprendizaje; se hace peón de albañil ó otra cosa por el estilo, y en esta situación si que acaba por convertirse pronto en agente ó instrumento de socialismo; no de socialismo del campo ciertamente, pero sí del manufacturero; pues es sabido que éste, sobre todo en España, más que de verdaderos artesanos, se nutre de los comunmente llamados *braceros*, ó sea de los infelices que, faltos de preparación técnica, sólo llevan a la industria el concurso de sus fuerzas físicas.

Ahora bien: estos braceros son en su mayoría campesinos, emigrados de sus aldeas y venidos a las ciudades en busca de un destino que no encontraron, ó de un trabajo que acaba por hacerseles más difícil y peor remunerado que el laboreo del campo y la guarda del ganado. Y de este modo la emigración a las ciudades de los hombres del campo, si bien es cierto que detiene en su desarrollo material al



RECUERDO DEL CENTENARIO DEL INFANTE D. ENRIQUE, EN OPORTO

socialismo agrario, es causa determinante de agravación de la enfermedad general del socialismo, que corroe las entrañas y emponzoña la sangre del mundo civilizado.

V

FALTA DE INSTRUCCIÓN RELIGIOSA EN EL PUEBLO

España es la nación católica por excelencia; nuestras tradiciones más gloriosas, nuestro temperamento nacional, todo lo que constituye nuestro modo de ser, está, por decirlo así, infiltrado de catolicismo. Y no puede negarse que las doctrinas católicas ejercen una influencia bienhechora en la sociedad, y que son el más eficaz contrarresto de los delirios socialistas. El Cristianismo en general, y muy especialmente el Catolicismo, no es, ni individualista al modo que entienden esta palabra Molinari y Say, ni socialista tal como entienden el socialismo los innovadores y agitadores revolucionarios. Es individualista en el sentido que explicó Balme, esto es, como establecedor y defensor del sentimiento de la dignidad personal y de la justa libertad y derechos individuales: Predica á los pobres y á los ricos sus de-

beres recíprocos, aconsejando á los primeros la resignación y á los segundos la beneficencia, fundada en la caridad, y mostrando á todos como término del viaje de la vida, desenlace del drama de la historia y síntesis suprema y dichosa de todas las antítesis de la ciencia y de la sociedad, el cielo con sus perspectivas de felicidad inacabable, y sin manchas ni sombras. «La salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una grande efusión de caridad, es decir, de caridad cristiana, en que se compendia la ley de todo el Evangelio, y que dispuesta siempre á sacrificarse á sí propia por el bien de los demás, es al hombre, contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de sí mismo, antídoto ciertísimo, virtud cuyos oficios y divinos caracteres describió el Apóstol Pablo con estas palabras: *La caridad es benigna, no busca sus provechos; todo lo sobrelleva, todo lo soporta*» (1).

Desgraciadamente, y por una porción de causas que sería prolijo, y quizás inoportuno puntualizar aquí, nuestro pueblo, especialmente el de los campos, no está, respecto á la ins-

trucción religiosa, á la altura que debiera esperarse de su índole y tradiciones patrias. Este mal no es muy antiguo; su existencia puede señalarse desde la época de la desamortización, pero en cincuenta años ha hecho enormes progresos.

Dispersas las comunidades religiosas que en muchas comarcas agrícolas eran, no sólo las únicas que enseñaban al pueblo religión y moral, sino también las que mantenían centros de instrucción de otras ramas del humano saber, y variada fundamentalmente la organización de los recursos que necesita la Iglesia para extender su influencia bienhechora por la sociedad, es lo cierto que muchos pueblos han quedado durante años sin Sacerdote que dirija la palabra de Dios, y explique el sentido del Evangelio. Un solo Párroco para varias aldeas puede, á lo sumo, si es celoso, celebrar el santo Sacrificio de la Misa en cada una de las pequeñas poblaciones que forman su extendida feligresía, administrar los Sacramentos, oír las consultas que se le hagan directamente, y predicar, el día de la fiesta de cada pueblo el panegírico del respectivo Patrono. Pero no puede hacer más, y más se necesita. Para que la

(1) León XIII, *Encíclica citada*.

población conserve las tradiciones doctrinales de sus padres; para que comprenda el sentido de la Religión que dice profesar; para que sus incultas inteligencias no sean juguete del primer charlatán que quiera dirigirles la palabra; para que la fe no se corrompa por la superstición o no se borre de la memoria de las sencillas gentes del campo, es necesaria la intervención y continua asistencia de un Párroco celoso que predique todos los domingos, que conviva con sus feligreses en trato familiar y cariñoso con ellos, y que cuente con ciertos recursos, ya para que pueda desplegar en el culto relativa pompa que atraiga a los fieles, ya para que ejerza la indispensable caridad. Sin estas condiciones o elementos, la población de una aldea se embrutece en muy pocos años, y de la religión sólo conserva una rutina que no produce ningún efecto sensible en la vida privada ni en la pública de los ciudadanos. Y peor que rutina, porque se engendran horribles supersticiones y sacrilegios.

Como el antiguo bandido calabrés, que con el sombrero en la mano y el trabuco al hombro reza a la Madona para que le salgan bien sus fechorías, el inculto campesino cree cosa de Dios el despojo de los ricos y todos los delirios del socialismo. En uno de los procesos formados en Andalucía con motivo de secuestros, se vió que en la casa de uno de los secuestradores más famosos tenían constantemente encendida una lamparilla delante de la imagen de Nuestra Señora para que saliera bien el negocio. No se crea que los actuales nihilistas de la provincia de Cádiz, en el campo se entiende, sean impíos ni descreídos al modo que lo son los de las ciudades. Ellos creen en Dios y en la Virgen, y relacionan estas creencias con sus disparatadas ideas de un modo sacrilego y supersticioso. Los cantonales de Sevilla coronaron con un gorro frigio a una imagen de la Virgen María; y, como en la fiebre de la Revolución francesa, se representan a Jesucristo como un descamisado, como un predicador de ideas anárquicas, como un enemigo de los ricos. Estas estrafalarias y repugnantes confusiones ejercen más influencia que la que pudiera creer un observador superficial en el desarrollo del socialismo del campo, aquietan y tranquilizan por lo pronto las conciencias de las mujeres, de suyo devotas, y las complican en el movimiento, por lo que ellas dicen: «No será tan malo lo que quiere mi marido, cuando es cosa de Dios y de la Virgen».

Pero ¿qué es todo esto, sino falta de instrucción, lamentable ignorancia religiosa? Y ¿de qué puede proceder esta ignorancia sino de la falta de Catecismo, de enseñanza oral y escrita de la Religión? Razón de sobra tenía el insigne purpurado de la Iglesia española que decía: «Lo que nuestro pueblo necesita es pan y Catecismo» (1).

VI.

PROPAGANDA IMPÍA.

Burlándose donosamente D. Juan Valera de los que todo lo atribuyen al mal influjo de las ideas nuevas en la ciencia y en la política, decía que era realmente incomprensible cómo esas ideas podían influir en ciertas poblaciones para bien ni para mal, porque están expuestas en libros, y resulta que en aquellas poblaciones nadie lee un libro.

La burla es intencionada y bonita; pero la observación en que se funda, inexacta a todas luces. Es cierto que en las poblaciones del campo no se leen las obras de Strauss, ni de Renán, ni las de Molescott y Littré, ni aun siquiera los libros de Carlos Marx. Pero no por eso es menos activa la propaganda irreligiosa, ni menos eficaz desgraciadamente.

Dicha propaganda se hace de muchas maneras, y reviste diferentes formas.

Los golpes de la desamortización eclesiástica, las ruinas de muchas iglesias y el enriquecimiento de muchos con los despojos de los bienes desamortizados, no fueron espectáculos que contribuyeran a conservar incólume, con todos sus prestigios, el respeto profesado por el pueblo español a las cosas santas.

Después, a raíz de la Revolución de 1868 sobre todo, vinieron las predicaciones al aire libre en las plazas de los pueblos, por misioneros socialistas, que divulgaron todas las ideas subversivas del orden religioso, social y político de las naciones, y encendieron en las almas odios de clase que probablemente no se borrarán jamás. De entonces datan las organizaciones socialistas en los puntos en que aún se conservan, y en los que nunca se han interrumpido desde aquellos agitadísimos días.

A conservar el efecto de las predicaciones, y agravarlo, vinieron, finalmente, los periódicos impíos, como *El Cencerro*, *El Motín* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, cuyas tiradas han llegado a cifras enormes para España, y cuyos ejemplares se han colocado en gran parte entre las masas campesinas.

Pero se dirá: si no saben leer ¿cómo han de leer *Las Dominicales* y *El Motín*?

No importa que no sepan leer los infelices obreros. En toda aldea hay siempre alguno, ya soldado licenciado, ya trabajador retirado del ferrocarril, ya que en otro orden de ocupación pasó largo tiempo en la ciudad, y este individuo es el propagandista, el vehículo de las nuevas ideas subversivas. En la taberna del lugar, en el patio de alguna casa, alrededor de la indispensable jarra de vino, celébranse las reuniones de los iniciados. El propagandista o director empieza por leer en alta voz el periódico, á veces deletreando más bien que leyendo, casi siempre sin sentido, en una forma imposible para un oyente medianamente culto. Y los oyentes se quedan, es verdad, sin comprender en todas sus partes lo que han leído; pero les queda en la mente y en el corazón el motivo general de aquella tan mal cantada melodía; les queda que los Curas son unos pillos, y que sólo quieren sacar cuartos a los aldeanos so pretexto de ánimas del Purgatorio; que comen sin trabajar, y que los ricos son unos tiranos, que viven y gozan a costa de la sangre de los pobres. Y les queda fija en la fantasía la imagen de una total renovación social, la posibilidad de un cambio brusco y maravilloso en el orden de las relaciones económicas; ven la columna social bambolearse, cambiando de posición en el aire la base arriba, el capitel abajo; el rico aborrecido, cayendo en la miseria; y ellos, encumbrados a la cima luminosa de todas las grandezas humanas....

Y no comprenden, no, no pueden comprender el socialismo. El socialismo es un sistema absurdo, imposible de aplicarse como ley general de vida; posible sólo dentro de los reducidos términos de una comunidad de hombres escogidos, como fueron en lo antiguo los pitagóricos, y son en nuestra civilización los monjes y frailes. Pero con ser absurdo y todo, es un sistema complicado, y que para las almas superiores tiene irresistibles encantos. Como que este sistema se funda en la sustitución del egoísmo por el sentimiento de solidaridad, para constituir un estado en que los sacrificios de todos hagan imposible la desgracia total de ninguno. Esto es un sueño acá en la tierra; pero es un hermoso sueño; sueño, sin embargo, que sólo puede seducir a imaginaciones como la de Platón, y las de otros hombres, aunque inferiores a Platón en fuerza intelectual, iguales ó casi iguales á él en bondad de alma y en conocimientos adquiridos.

Pero en esos rudos campesinos el sueño no es hermoso, sino sombrío. No es Bug-Jargal que quiere ser libre para amar a la hija de su señor; es el feroz esclavo que se deleita pensando en el asesinato de toda la familia del amo y en el incendio de las fincas en que ha trabajado.

El rencor, la ira comprimida durante muchos años, las humillaciones continuas, el vértigo del hambre, la envidia y la desesperación: he ahí las pasiones que mueven y desarrollan en corazones incultos esas infames propagandas. ¡Malditas ellas!

ANGEL SALCEDO.

El naturalismo en la educación

El naturalismo, cáncer que corroe las sociedades modernas y que trastorna tantos cerebros con sus emanaciones deletéreas, no podía menos de ejercer tufidica influencia en la familia, y, por consiguiente, en la educación. Niega el naturalismo todo orden sobrenatural y toda verdad revelada, teniendo por única norma de nuestros conocimientos la razón humana, y por exclusivo fundamento de toda obligación lo que llama la propia conciencia. Pero lo que no puede negar, pues lo ven aun los más ciegos, es que la Religión es la base y fundamento sobre que deben cimentarse todo el orden social y todo cuanto hay de más interés para el hombre, so pena de edificar sobre arena movediza y amontonar elementos de confusión, desorden y ruinas. Proclaman, pues, los naturalistas la Religión, ¿pero qué Religión? Negado el orden sobrenatural, y aun el divino natural, no queda más que el natural humano, y por lo tanto, la Religión por ellos proclamada será también natural y humana.

De aquí que la palabra religión es á cada paso tan hipócritamente profanada, que para muchos ha perdido su primitivo y verdadero significado. ¿Queréis de ello una prueba palmaria? Basta fijarse en lo que á diario escriben y publican periódicos y revistas liberales más ó menos impías ó indiferentes, tan leídas y manoseadas por muchos que se llaman católicos. Seguramente que no habrá quizás uno siquiera de los redactores de *El Imparcial*, de *El Liberal* de *El País*, de la *Revista Ibérica*, de la *España Moderna* y otros del mismo jaez, que no haga alarde de sentimientos religiosos, y tienen tan copiosa provisión de ellos, que después de distribuirlos entre todas las religiones existentes, les quedan todavía en reserva para las *religiones del porvenir*.

Volúmenes enteros, y no pequeños, serían necesarios para estudiar y analizar los sentimientos de estos escritores, y á pesar de todo no llegaríamos á comprender cuál es la religión que profesan, y que debe ser, según todos, la base de la educación. ¿Y por qué? porque su religión no es tal religión, sino puro y desconsolador naturalismo.

Mas dejando á parte esta cuestión, que nos llevaría muy lejos, afirmamos resueltamente que sin la religión positiva y revelada, única verdadera; sin una religión que eche profundas raíces en el alma para resistir al impetuoso torrente de las pasiones, y que no la conmuevan los furiosos embates de las tempestades del espíritu, no puede haber sólida educación. Y añadimos, que si conforme con los principios del naturalismo, negamos esa religión revelada, única verdadera; si solo admitimos lo natural humano, y presentamos un dios inaccesible á la inteligencia y al corazón del hombre, un dios sordo y mudo, que no interviene para nada en los acontecimientos de los hombres, ni para recompensar el bien, ni para castigar el mal, que deja á las criaturas racionales en plena libertad, sin más ley ni freno que el que ellos quieran inventar é imponerse, desde entonces comenzará para la sociedad el más completo y espantoso desorden.

En efecto, conviene notar que de esa confusa amalgama de opiniones más ó menos erróneas, atrevidas, inciertas y aventuradas, nada puede sacarse de fijo, ni afirmarse de positivo acerca de ese ser infinito; y como éste, según las mis-

(1) Emérito Cardenal Mazarin, actualmente Arzobispo de Toledo.

mas teoría, tampoco dice nada á los pobres mortales sobre lo que deben hacer, ó están obligados á evitar en este mundo miserable, de aquí que la situación sea por demás triste y lamentable, puesto que en muchas ocasiones tendría necesidad de consultarle, y en no pocas precisión apremiante de refugiarse en su seno paternal, cuando se vean abandonados de los demás hombres, lo que sucede con harta frecuencia. Ahora bien, el que profesa tales principios, ¿qué educación podrá dar á sus hijos? La sociedad en que se enseñan estas máximas, ¿qué ciudadanos podrá formar? Y confesando todos ser absolutamente necesaria la religión para el bienestar social, ¿cómo se concibe que se satisfagan con esa sombra de religión? Fácil es, si no nos engañamos, la explicación de este hecho al parecer inexplicable.

Hay muchos que se hallan muy á su gusto con ese mutismo, con esa indolencia de la divinidad (no se nos ocurre qué nombre dar á este completo abandono) porque prefieren fabricarse á su gusto y según sus particulares conveniencias los principios de religión y moral, á recibirlos de otro, aunque éste sea Dios. Bien es verdad que dicen tener como norma de sus actos algo así que llaman conciencia y ley natural, únicos principios, dicen ellos, dignos de Dios y del hombre, grabados profundamente en el fondo del espíritu. Pero perdónenme esos señores que les diga que esta última afirmación es un poco exagerada, porque no es posible convencerse en vista de lo que pasa todos los días á nuestros ojos, que esa ley sea tan patente y clara para todos, ó á lo menos perfectamente comprendida. Y en este caso, ¿para qué sirve, ó cómo puede ser base de educación? Hay que desengañarse: dada la corrupción del género humano por el pecado, la ley natural, interpretada por la conciencia privada, prescindiendo de la revelación y de las enseñanzas de la Iglesia, serviría de muy poco. Váis á ser jueces vosotros mismos, para que no digáis que exageramos.

Sirva esto de ejemplo: dice la ley natural en alguna parte, sino estamos equivocados: *que lo que no quieras para tí no lo quieras para otro*; perfectamente, nadie lo niega. Pero esperad un poco: seréis tan simples que creáis igualmente incontestable y evidente la primera consecuencia de este principio, que no es *lí cito apropiarse los bienes de otro*.

¡Error! ¡error! os equivocáis, de medio á medio, no estais á la altura de vuestro siglo, no sois bastante ilustrado; porque habeis de saber que no hay nada más obscuro, ni más discutido que el determinar qué se entiende por *bienes de otro*.—Andad y preguntad á esos ilustres ciudadanos que han inundado con sus libros y folletos nuestras bibliotecas de medio siglo acá, preguntad á los libre pensadores, á los comunistas; á los socialistas á los anarquistas qué es lo que entienden por *bienes de otro* ó hacienda ajena; y antes enterados si ellos mismos se entienden, y os convencereis que no; y he aquí que la pobre ley natural queda ininteligible en su primer precepto, y eso que la suponéis tan clara.

¿Y creis que sean pocos tal clase de intérpretes de la ley ó religión natural? ¡Ah! no, estais en un error todavía más grosero que el anterior. Creedme, no os fieis, vivid prevenidos, porque en este mundo y en el siglo actual, pululan por todas partes gentes que saben interpretar esa ley según sus conveniencias particulares.

Pero veamos, otra preguntita, un si es ó no es obscura sobre la ley natural; la cosa no tiene trascendencia que digamos; se trata sólo de la estabilidad del matrimonio. ¿Me podreis decir si encontrais en esa ley ó en su intérprete la conciencia, algún precepto claro y terminante que regule este punto capital? ¿Sería contrario á esa ley el divorcio, cuando marido y mujer, ó uno de los dos se cansan de vivir juntos, ó cuando de común acuerdo procuran unirse á

nuevos consortes? Otra preguntita, ¿prohibe acaso la poligamia? Tenemos, pues, que dos cuestiones de supremo interés para la sociedad, y de un modo particular para la propiedad la familia, quedan sin solución ante la ley natural interpretada por la llamada conciencia propia, y ante las máximas de esa religión humana, única que admite el moderno naturalismo. ¿Y tal conjunto de absurdos podrá jamás servir de base para la educación? Locura sería pensarlo: y notad que sólo hemos apuntado dos preceptos, al parecer de los más claros, ¿qué fuera si analizáramos otros que no lo son tanto, siendo sin embargo de trascendental importancia?

N. A. QUEL-

(Se continuará)

Diez años más de vida.

Ponce de León fué un hombre valiente. No temía ni el tempestuoso Oceano ni á los crueles salvajes. Pero temía envejecerse. No obstante se envejeció, en efecto, y su pelo y barba eran como la nieve cuando cruzó el Atlántico en un barquito para explorar la América, que era un país nuevo en el tiempo de Ponce de León.

Algunos indígenas le hablaron de una fuente cuyas aguas le darian una juventud eterna. Estuvo pronto á creer, como la mayor parte de nosotros, todo lo que deseaba creer. Así, sin molestarse en preguntar si los salvajes conocían alguna persona que se hubiese rejuvenecido por medio de las aguas mágicas, partió en busca de la fuente.

Viajó al través de tierras tan hermosas que las llamó Florida, cuyo nombre retienen hasta hoy. Naturalmente que no encontró ninguna agua maravillosa, como le habían dicho los indígenas. No hay magia que engañe á nuestro padre «El Tiempo».

Pero si la gente realmente no se rejuvenece, aménudo se les oye decir que se sienten como si efectivamente lo estuviesen.

«Me siento como si hubiese ganado diez años más de vida», escribe jovialmente un hombre que vive en Valdespina, provincia de Palencia. Eso es decir mucho. Diez años son la cuarta parte del término medio de la duración de la vida. Nuestro corresponsal continúa diciendo por qué está más joven de espíritu de lo que fué.

«Durante los últimos cinco años—escribe—he estado sufriendo de una enfermedad gastrointestinal y catarro. Al principio me alivié con el uso de las medicinas que en general me apliqué en dichos casos; pero después de ese período, solía tener frecuentes ataques de vómito con cualquiera cosa que comía y enseguida de comerla. Aunque ensayé todos los medios de alivio que conocía, no obtuve ningún resultado satisfactorio, pero al contrario mis fuerzas desfallecieron, porque no podía digerir el alimento. Tengo hoy 52 años de edad.

«Estaba en el margen de la desesperación, cuando gracias sean dadas á Dios, di oídos al boticario Sr. Cristóbal Gutiérrez Santos de Amusco, quien me aconsejó tomase el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Y qué deleite fué el mío cuando ví que después de haberlo tomado durante seis días me encontraba mejor. El vómito había desaparecido como por magia. Lo que comía lo digería perfectamente. Mis fuerzas perdidas me volvían poco á poco, y tomando la segunda botella me curé. Hoy puedo trabajar tan bien como cuando era joven. Estoy engordando y tengo buen color y me siento como si hubiese ganado diez años de vida. Estoy más que seguro que si la gente que duda de la eficacia del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, pudiera tan sólo consultarme personalmente, pronto se volverían partidarios de él y como yo le darian á Vds. un millón de gra-

cias, por haberlo introducido en este país. Ustedes quedan en libertad para hacer uso de esta carta de la manera que más les convenga: entretanto quedo más que agradecido por el gran provecho que he recibido del Jarabe Curativo de la Madre Seigel y me suscribo de Vds. su afectísimo s. s. q. b. s. m. (Firmado) Mamerto Rodríguez. En presencia de Cristóbal Gutiérrez Santos, en Amusco, 6 de Mayo de 1884.»

Cuando uno ha sufrido por cinco años, como el Sr. M. Rodríguez, de una enfermedad que convertía su alimento en veneno, no se le debe criticar por aplicar la palabra magia al poder que le curó.

Nunca podría haber estado fuerte y bien sin alimento, que por sí mismo da fuerza; y un hombre afligido, como lo estaba él, simplemente se muere lentamente de hambre.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel purificó el cuerpo y dió fuerzas al estómago para retener y digerir lo que se ponía en él.

He aquí por qué nuestro amigo de Valdespina siente que se ha rejuvenecido diez de los cincuenta y dos años que tiene.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 156, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida es un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la destitución y desatención; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIÓN CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pidense estos medicamentos en todas las boticas.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO
calle de la Vitoria, 11, una, 11

1894

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABEJAS para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios. **BLANQUEO DE CERAS** en gran escala, puras, sin mezcla. **CERAS AMARILLAS** de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1868. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, París

¡VIVID ASI!

advertencias y consejos a enfermos y sanos para vivir según una higiene sencilla y racional y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warshofen (Baviera).

De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.

Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA

PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite a provincias sin previo pago.

LA MALLORQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

flambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA REFORMADORA DEL CARMELO

HISTORIA

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

POR

DOÑA ISABEL CHEIX Y MARTÍNEZ

con un prólogo del

ILMO. SR. D. JOSÉ FERNÁNDEZ MONTAÑA, PRESBITERO

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota.

Se vende a 8 pesetas el ejemplar encuadernado de lujo en tela de color, con plancha alegórica de oro, y a 6 pesetas en rústica, en la Sociedad editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 12, principal, Madrid, y en las principales librerías de España.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACEN DE RELOJES

EL MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra a precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Patek, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**.

Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27



EPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pta.
Tres meses.....	4 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 rta ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 17.— Madrid 15 de Septiembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	12 francos.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 pesos
Un año.....	5 "



LOS MEJORES CAZADORES

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo. — A un reloj, por José Marco. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — La política pontificia y los católicos españoles, por Fernández A. Verdí. — Salmo de amor, por Juan Menéndez Pidal. — D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, por Miguel Mir (de la Academia Española). — Julieta, por Martín Scherf. — Susana, por Jaime Martí Bostard. — Cristóbal Colón (continuación), por José Huertas y Lomazo. — La muerte (de Alfredo de Musset), por José Rocamora. — Retirarse a tiempo (continuación), por Ángel Salcedo. — El naturalismo en la educación, por N. A. Quel. — Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Los mejores cazadores. — Aldea de Nueva Zelanda. — Una aldea cerca de Rio Janeiro. — Nevadas y ventisqueros de los Alpes. — Vista panorámica de la Alhambra. — Muley Omar, hermano del Sultán de Marruecos.

IMPORTANTE

La Redacción y Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se han trasladado a la calle del Pez, núm. 22, 3.ª izquierda.

LA QUINCENA

La prolongada y dolorosísima agonia del jefe de la casa de Francia, ha tocado a su término, no por esperado, menos triste. El conde de París ha fallecido el sábado 8 del corriente, a las siete y media de la mañana.

Fue hijo de aquel duque de Orleans tan amado por los parisienses, tan popular en sus días, y muerto tan desastrosamente al regresar en coche una tarde, del bosque de Boulogne. Las miradas de los monárquicos franceses se fijaron instintivamente en aquel tierno niño que alegraba con sus juegos y con el alborozo de sus risas infantiles los vastos y melancólicos salones de las Tullerías; en aquel rayo de sol naciente que había venido a iluminar y a prestar vida y calor a la anclanidad tristísima del veterano de Valmy, del emigrado de Londres, convertido por obra y gracia de una mayoría parlamentaria, débil y asustadiza, en rey de los franceses. Todo sonreía al nieto de Luis Felipe; la vida se presentaba ante aquel niño augusto sembrada de flores, diáfanos los horizontes, el cielo de su porvenir azul y sonriente. Y, sin embargo, los destinos de aquel niño han tenido, con relación al trono de Francia, idéntica suerte a los de su augusto primo el conde de Chambord; otra víctima, también inocente, del furor de las revoluciones.

Ninguno de los dos, ni el ungido por el derecho divino, ni el llamado un día por el sufragio popular, han conseguido volver a ceñir la corona de los reyes cristianísimos. La bandera blanca, desde la tarde tristísima de Rambouillet, sólo ha podido flotar al viento del destierro, y la bandera tricolor, adoptada por los nietos de Felipe Igualdad, como enseña de su raza, no ha querido volver a desplegarse sino a los sonos de la *Marsellesa*, que la saludaron en su nacer, o a los estridentes gritos del águila rapante, inseparable compañera de sus glorias.

Los dos príncipes han tenido que ser testigos del triunfo de la república, de aquella república establecida por primera vez en Francia sobre el cuerpo decapitado del último de los reyes del antiguo régimen. Ninguno de los dos, a decir verdad, abrigaron jamás esperanza alguna de sentarse en el trono. El deber adquirido con la herencia les obligaba, de vez en cuando, a recordar sus derechos a la Corona; sus partidarios quedaban contentos y ellos satisfechos con esta oposición inocente a la prescripción del derecho revolucionario. Aquí terminaba su autoridad soberana, y el amor paternal con que distinguían a sus fieles súbditos (y los han tenido más fieles que otros príncipes

en el esplendor del trono y de la gloria) se traducía tan sólo en elocuentísimas cartas de pésame dirigidas a las familias de sus amigos muertos, o en otras de felicitación siempre que la buena fortuna llamaba a las puertas de la casa de alguno de sus constantes servidores. Cartas las primeras, naturalmente, tristísimas; impregnadas, a su pesar, las segundas de amarga melancolía, arrancaban lágrimas a sus partidarios y conmovían hondamente el corazón de los indiferentes. La voz de los desventurados siempre interesará a los hombres, y ¡qué desventuras tan amargas las que palpitaban al través de las frases de aquellas mensajeras del destierro!

El príncipe que acaba de bajar al sepulcro era hombre ilustradísimo y por todo extremo laborioso. Viajó para estudiar, y aprendió, efectivamente, mucho; sobre todo en las cuestiones económicas y sociales, que son, en la presente hora, preferente materia del estudio de los hombres. Las obras que acerca de estos asuntos deja escritas, son notabilísimas; algunos errores de escuela se advierten en ellas; pero así y todo, son dignas de tenerse en cuenta por los Gobiernos y por los estadistas que gobiernan al mundo. El conde de París ha demostrado, en suma, que hubiera desempeñado a las mil maravillas la primera magistratura de su patria, caso de que la Providencia le hubiera llamado a ella.

En cuanto a las consecuencias que a la política francesa haya de traer el fallecimiento del conde de París, es su hijo el duque de Orleans el que ha de decirlo. De sus ligerezas, en cierto sentido, hablaron hace poco los periódicos europeos; pero si es dócil a las lecciones de la experiencia y se presenta ante el mundo con la formalidad propia de un príncipe que aspira a tan altos destinos; si a semejanza de su padre es hombre inteligente y honrado, quizás logre reunir a su alrededor a todos los monárquicos franceses, y acaso, acaso, imprimir nuevos derroteros a la política de su patria. Por manera que de la conducta del duque de Orleans depende, en parte, el porvenir de la república y la causa de la monarquía. En el espíritu de cuantos siguen de cerca la marcha de los acontecimientos predomina, cada día con más fuerza, la idea de que la república francesa, con todos sus éxitos y todas sus grandezas, no pasa de ser un estado meramente transitorio. Como las cosas en concepto de los romanos, clamaban siempre por su dueño, así parece que la tierra francesa clama a la continua, aunque ahora calladamente, por su rey. Si el día en que estos clamores se conviertan en estruendoso vocerío, el duque de Orleans no se muestra a la altura de su misión, ya sabrán aprovecharse de las circunstancias los Napoleones.

Con motivo de la muerte de Felipe de Orleans ha recordado *Le Monde* de París que muy cerca de Stowe-House, donde ha exhalado su postrer suspiro el jefe de la casa de Francia, se encuentra el campo de batalla de Clodden, que fué el Waterlóo de los legitimistas ingleses.

Pocas figuras históricas más simpáticas que la del pretendiente Carlos Eduardo. La leyenda y la poesía la han embellecido de consuno. Walter Scott lo convirtió en héroe de algunas de sus novelas; destacándose entre las húmedas brumas de las montañas escocesas, rodeado de sus fieles *higgladders*, la figura del pretendiente adquirió, al conjuro mágico de la pluma del gran novelista sajón, épicas proporciones; y engrandecidas sus buenas cualidades, embellecidos sus defectos, elevado a la categoría de símbolo, en la mente de los legitimistas ingleses vive todavía con esa vida inmortal de los grandes fantasmas históricos, representantes de altísimas causas vencidas,

de banderas gloriosas, arrolladas por el correr de los tiempos.

Como todos los partidos sin esperanza, los legitimistas ingleses viven únicamente de ilusiones. Tienen su correspondiente periódico, *The Royalist*; celebran *meetings*, procuran agitar la opinión por cuantos medios están a su alcance, y en su propaganda, en sus reuniones y en los artículos de su periódico, aclaman a la princesa María de Baviera como la heredera legítima del trono de la Gran Bretaña. Afortunadamente para Inglaterra, allí los partidos políticos no abandonan nunca el terreno de la legalidad para lanzarse a peligrosas aventuras. Y decimos afortunadamente, porque si los legitimistas de allende el canal se subieran tan pronto a la parra como otros legitimistas que todos conocemos, y los *higgladders* de ahora se decidieran a emular las hazañas de los de entonces, María de Baviera no llegaría, seguramente, a sentarse en el trono de sus antepasados; pero la prosperidad del Reino Unido recibiría una herida, acaso irreparable.

Bien lo conocieron Luis XIV y nuestros grandes ministros Alberoni y Floridablanca; y barto se esforzaron por aprovecharse de los anhelos del pretendiente inglés, para humillar a su común enemiga. En cuanto al primer Bonaparte, seguramente sintió, en el fondo de su alma, no tener a la mano un pretendiente disponible que, haciendo apartar a Pitt su vigilante mirada de las aguas del canal para fijarlas en el norte de Escocia, hubiera dejado libre el paso de la Mancha, al armamento formidable de Boulogne. Pero todas estas son cosas que pasaron, y detenerse a formar calendarios sobre ellas y a deducir para lo porvenir consecuencias, equivaldría a tropezar en el mismo escollo sobre el que gastan, nace tanto tiempo inútilmente, sus energías los legitimistas ingleses.

Con las primeras lluvias de Septiembre ha dado fin, para la mayoría de las gentes, lo que hemos convenido en llamar el *veraneo*. Inmensa muchedumbre llena los andenes de las estaciones a la llegada de los trenes; pero muchedumbre menos animada y bulliciosa que la que se oprimía en los mismos, allá por los días que preceden y siguen a la Virgen del Carmen. Es la historia de todos los años. A la partida, ilusiones, esperanzas, visiones espléndidas, horizontes de venturas, anhelo de lo desconocido, rostros resplandecientes de alegría; al regreso, desencantos, cansancio en el cuerpo y en el espíritu, ilusiones marchitas, tan marchitas como las flores que fueron ayer gala de los albergues campestres, y hoy mustias alfombran las solitarias alamedas, a lo largo de las cuales gimen, llorando pasadas felicidades y perdidas alegrías, los ciegos otoñales.

Lo que quiere decir que los veraneantes regresan cariacontecidos y desengañados, y lo que es peor, sin blanca en los bolsillos. Y como los que nos *hemos quedado*, estamos en cuestión de blancas a la altura que todos sabemos, calculen mis lectores lo encantador que va a ser el invierno que se avecina. Lo cual no obsta para que haya madrileños muy preocupados ya con las diversiones que el invierno habrá de ofrecernos. Muchos no comerán; esto indudable; algunos se morirán de frío; en los quicios de las puertas se encontrarán, a las altas horas de la noche, niños acurrucados, helados y hambrientos; todo esto sucederá de seguro; pero otros se divertirán de lo lindo, y se habrá cumplido, una vez más, la ley de las compensaciones.

Dan la nota simpática del mes los escolares, que regresan robustos, coloradotes y satisfechos, tras de larga temporada transcurrida en el seno del paterno hogar, objetos de los cuidados y de los mimos de los individuos todos de la familia, que se miran ya como en un espejo en el futuro doctor o en el ingeniero en

ciernes, que han de ser continuadores de gloriosas tradiciones domésticas ó héroes que reconstruyan con su esfuerzo hogares derrumbados por los vientos de la mala fortuna. ¡Cuántas ilusiones, que serán mañana hermosas realidades! pero ¡cuántas otras también morirán en flor, dejando tras de sí como vestigios abundante cosecha de amargos desengaños!

Y ya que de estudiantes hablamos, bueno será dar cuenta á nuestros lectores de la bien montada Casa-Pensión que el distinguido abogado D. Carlos G. de Ceballos piensa inaugurar en esta corte, bajo el patrocinio del bendito Patriarca San José.

Casa verdaderamente hermosa, amplia, ventilada, bañada por el sol y situada en uno de los sitios más céntricos de la capital, cómodas y abrigadas habitaciones, decoradas, si no con lujo, impropio de esta clase de establecimientos, con la decorosa modestia que tan bien se compadece con la vida escolar; salón-comedor magnífico y decorado con gusto, son los elementos materiales que hacen de esta Casa-Pensión un modelo verdadero en su género.

Los jóvenes escolares habrán de estar sometidos á severa inspección moral y religiosa. El Sr. Ceballos se propone ser en este punto inexorable. La asistencia á la misa y á las prácticas religiosas que celebra la Congregación de San Luis Gonzaga es obligatoria para todos los alumnos de la Casa-Pensión, y el Santísimo Rosario se rezará diariamente en comunidad, conforme á la vieja usanza española y cumpliendo los deseos manifestados por Nuestro Santísimo Padre en tantas memorables Encíclicas.

Digna de loa es la iniciativa del Sr. Ceballos, y obligación de los buenos ayudar al distinguido abogado en sus generosos propósitos. Pueda en años sucesivos adquirir mayores medros la naciente institución, nazcan otras á su lado y queden relegadas á los recuerdos del tiempo viejo las abominables casas de huéspedes para estudiantes, en las que tantos escolares pierden su tiempo, malgastan el dinero de sus padres y ponen en gravísimo riesgo los intereses de sus almas.

MÁXIMO.

A UN RELOJ

Jamás pude mirar indiferente
Tu monótono curso ni un momento,
Ni seguir tu incesante movimiento
Sin anublarse mi serena frente.
Jamás miré una cifra solamente
En esa cifra, que señalas lento
Y con sonora voz lanzas al viento,
Como un alerta al mísero viviente.
Ella la dicha y el dolor aduna,
Y cual fría verdad, que eterna luce,
Me hace ver, por mi mal ó mi fortuna,
En cada golpe que tu andar produce,
Un paso que me aleja de la cuna,
Un paso que al sepulcro me conduce.

JOSÉ MARCO.

GRABADOS

Los mejores cazadores.—(Pág. 233.)

Bonito estudio, cuyo asunto no necesitamos describir para que nuestros lectores se deleiten en su contemplación. La actitud de los dos cazadores es de una exactitud y naturalidad pasmosas.

Aldea de Nueva Zelanda.—(Pág. 236)

Los neozelandeses construyen sus aldeas rodeadas de empalizadas. El interior del pueblo se compone de dos ó tres líneas de casas

colocadas á lo largo de las empalizadas; cada casa se halla acompañada de un cobertizo que sirve de cocina, y del cual los indígenas hacen también de comedor. Los únicos muebles que adornan estas habitaciones son anzuelos, cañas de pescar, redes, útiles de piedra, calabazas llenas de agua y vestidos toscos. Un pequeño hoyo cuadrado, rodeado de piedras, indica el sitio donde se enciende el fuego; el humo no tiene otra salida que la puerta ó la ventana. Un simple brazado de hojas ó de paja les sirve de lecho. El espacio más ó menos considerable que separa las dos líneas de habitaciones es una especie de plaza de armas más elevada que el resto del terreno; esta plaza se halla siempre muy limpia, y en ella campean los edificios públicos, cuales son el almacén de las armas, el de los víveres y el de las cuerdas y cañas de pescar.

Las casas, sumamente bajas, no tienen más que una puerta, ancha, de 65 centímetros y de un metro de altura; el número de esculturas colocadas encima de la puerta designa el rango de la persona que habita en la casa. Los habitantes pasan muy rara vez la noche dentro de sus casas, á menos que el mal tiempo les obligue á ello; generalmente duermen al aire libre, envueltos en una estera y en la postura de una persona sentada con los pies debajo, lo cual hace decir á algunos viajeros que se asemejan á colmenas alineadas por grupos.

Los neo zelandeses, en otro tiempo, desafiaban dentro de estas aldeas los multiplicados asaltos de sus enemigos, y la toma de uno de estos pueblos fortificados no se había conocido nunca; pero hoy día el uso de las armas de fuego ha venido á dar al traste con la fuerza defensiva de las empalizadas.

Una aldea cerca de Río Janeiro

(Pág. 237)

Los alrededores de Río Janeiro son preciosos, poblados de quintas de recreo y de aldeas que se distinguen por la exquisita limpieza que campea en sus calles y en las fachadas de sus casas. Colocadas en medio de inmensas plantaciones, presentan un aspecto por todo extremo pintoresco. Casi todas las casas poseen jardincillos plantados de naranjos, bananeros y cocoteros, amén de exquisitas legumbres que abastecen el mercado de Río Janeiro. La temperatura permite el desarrollo de los frutos de Europa; sobre todo las cerezas abundan mucho, habiendo adquirido también un desarrollo considerable el cultivo de la caña de azúcar, del café y del algodón. La elevación imponente de los árboles, la abundancia de su follaje, la innumerable cantidad de flores de colores brillantísimos, y las formas singulares que afectan las plantas parásitas, prestan á la vegetación un carácter singular. La vida en una de estas aldeas es fácil y agradable, y en ellas reina una relativa abundancia que ya no se encuentra en otras del interior.

Los aldeanos de las cercanías de Río Janeiro son benévolos, hospitalarios y muy generosos. Los mejores frutos de sus cercados y las aves más sustanciosas de su corral están á la disposición del huésped que llama á sus puertas. Esto hace que entre la capital y las aldeas que la rodean exista un continuo trato que ha contribuido no poco á la cultura de los campesinos de Río Janeiro.

Vista panorámica de la Alhambra

(Pág. 240.)

Sabido es que la Alhambra granadina es monumento único en su género; pero con el transcurso de los siglos ha sufrido diversos estragos, profanaciones frecuentes y devastaciones sin fin. A más de la obra demolidora llevada á cabo por el tiempo y el abandono, los franceses, al abandonar, á principios de este siglo, la plaza de Granada, volaron sin contemplación alguna las principales fortalezas que rodeaban el palacio; y finalmente la ignorancia de los

hombres por una parte, y la codicia de los viajeros por otra, arrebatando á trozos la ornamentación que estaba al alcance de sus manos, han acabado de desdorar un monumento tan digno de admiración y de estudio.

Exteriormente no ofrece la Alhambra señal alguna de las primorosas galas que en su interior se albergan. Monumento inspirado por la refinadísima sensualidad del pueblo que lo erigió, tiene el aspecto de una vastísima fortaleza rodeada de espesos muros y flanqueada por altísimos torreones. Sin los incomparables jardines, sin los espesos y gigantescos árboles que circundan el recinto, nadie adivinaría la existencia de un monumento original entre los más originales, en aquel conjunto irregular de muros, torres y edificios dispersos.

Espacio nos faltaría si tratáramos de hacer una detallada descripción de este extraño monumento. Tantas se han hecho por viajeros y escritores, que raro será aquel de nuestros lectores que no conozca, siquiera de oídas, las maravillas que atesora el antiguo palacio de los reyes moros de Granada. La plaza de los Aljibes, el palacio grecoromano de Carlos V, el patio de los Arrayanes, con su marmóreo estanque, el de los Leones con sus 128 columnas y sus famosos templete, la sala del Tribunal, el salón de Comares ó de los Embajadores, el de los Abencerrajes, el de las Dos Hermanas, el de las Frutas, el de las Ninfas, el mirador de Lindaraja, los baños reales, reproducidos por el grabado y la fotografía millares de veces, son muestra cumplidísima del exquisito gusto del pueblo que supo concebir y ejecutar tan estupendas maravillas.

La vegetación exuberante y frondosa, mantenida por un sin fin de corrientes bullidoras que por todos lados se deslizan, hacen de los jardines de la Alhambra un verdadero paraíso.

Neveras y ventisqueros de los Alpes.

(Pág. 241.)

Las nieves que se acumulan en las cimas pertenecientes á las dos grandes cordilleras de los Alpes que circunscriben el Valois, forman en ellas ventisqueros á consecuencia de los derrumbamientos de nieve. Cuéntanse unos 400 ventisqueros desde el grupo de Monte Blanco hasta el Tirol, la mayor parte de los cuales tienen, á lo menos, cuatro kilómetros de longitud, llegando á tener algunos hasta 25 y 30. Al acercarse la primavera las masas heladas se deslizan por sus respectivas pendientes; pero no tardan en pararse, y el movimiento que han experimentado es causa de rupturas, cuyo rumor, parecido al trueno, retumba en las montañas á lo lejos; las nieves bambolean, y algunas porciones desprendidas son suficientes á veces para derribar en su caída los bosques, las viviendas y muy á menudo las aldeas.

Para formarse una idea de estos grandes movimientos de la Naturaleza que aceleran la marcha de los ventisqueros, citaremos una descripción hecha por un testigo ocular, por el Ministro de Goindelwad, que atravesando con algunos amigos el famoso ventisquero superior de los alrededores de esta población, se sentó á descansar sobre los hielos: «Apenas sentados—dice—manifestóse el fenómeno llamado avenida de ventisquero por un ruido espantoso; todo parecía estremecerse á nuestro alrededor, fusiles, bastones, morrales; empezaron á moverse y chocar entre sí rocas que parecían sólidamente clavadas en el suelo; abriéronse á nuestra vista hendiduras de 30 á 60 metros de longitud, produciendo un estruendo horroroso, mientras que otras, cerrándose de pronto, lanzaron á grande altura el agua que contenían.»

Muley-Omar, hermano del Sultán de Marruecos.

—(Pág. 244)

Debía ser el emperador si en la sucesión al trono se atendiera en Marruecos al derecho de primogenitura. Pero Abd-el-Azis era el hijo



ALDEA DE NUEVA ZELANDA

predilecto de Muley-Hassan y al sentir éste que se le iba la vida, tuvo buen cuidado de encargarse fuera, en el momento en que él espirara, proclamado emperador por el ejército su hijo más amado. Hablóse, á raíz de la proclamación, de protestas y rebeliones de los hermanos preteridos; pero las noticias no se confirmaron. Muley-Omar, como buen mahometano, habrá dicho que Alá no lo quiso, y se ha conformado con su suerte, en lo que ha obrado muy cuerda y prudentemente; pues á pesar del carácter dulce y benévolo de Abd-el-Azis y de lo mucho que, según dicen, quiere á sus hermanos, de haberse confirmado la rebelión de éstos, y contando aquél, como cuenta, con el ejército, no tendría Omar muy segura la cabeza sobre los hombros.

Por lo demás, Muley-Omar, como pueden ver nuestros lectores, resulta un arrogante tipo de moro que no hubiera desentonado en la calbata que salió de Granada acompañando á Boabdil, en el día más infausto para su raza.

ANTONIO DE OLMEDO.

La política pontificia

Y LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

Es un hecho inconcuso, que salta á la vista, y nadie, por poco ilustrado que se le suponga, puede poner en duda, que los católicos españoles nos hallamos profundamente divididos en cuestiones de vitalísimo interés para el porvenir de nuestra patria. Juntos, es cierto, oramos al pie del mismo altar; pero al salir del templo tomamos rumbos muy opuestos, dándose con frecuencia el triste espectáculo de ver á los hijos de un mismo Padre, á los discípulos de una misma doctrina haciéndose cruda guerra, tratándose cual si fuesen rabiosos adversarios, y demostrando con su conducta que la fe, que dicen profesar, apenas tiene influencia sobre los actos políticos de su vida; como si Jesucristo no hubiese venido á darnos la norma de todas nuestras acciones, así privadas como públicas, así espirituales como temporales! Hijos de un siglo que duda de todo y rechaza la experiencia de las pasadas generaciones, en mayor ó menor dosis, parece llevamos inoculado en las venas algo de ese virus liberalesco y sectario que todo lo ha contagiado, y sumiéndonos en un mar de desconfianzas y confusiones, hácenos apartar los ojos de la

cima santa de donde desciende á raudales sobre la tierra luz divina.

Prescindiendo de los innumerables que andan extraviados navegando sin brújula ni derrotero á puertos para ellos desconocidos, pueden dividirse los católicos militantes en tres grandes agrupaciones, que tremolan banderas diversas, algunas de ellas antitéticas, y por lo tanto irreconciliables.

Señalaré en primer término, no por ser el más importante, sino porque así lo exige el orden de las ideas, el grupo que hace años se cobijó bajo el hermoso y simpático pabellón de *La Unión Católica*, y que con asombro de muchos fué á confundirse con el partido conservador, llamado sin duda de este modo por haber conservado las conquistas revolucionarias. Como este partido, no obstante contar entre las filas ilustres individualidades, de cuya ortodoxia y sinceridad nunca cupo dudar, ha sido siempre mirado por numerosos católicos prácticos como sospechoso, no tanto por el dogma, puesto que su doctrina, eminentemente dúctil y acomodaticia, escapa con facilidad al examen de la crítica, sino por los frutos de perdición y muerte que nos ha regalado, semejante acto aumentó entre los católicos el recelo y la desconfianza, deteniendo el gran movimiento que se había iniciado, y viniendo á dar apariencia de razón á los adversarios de dicha *Unión Católica*.

No seré yo, el menos autorizado para ello, quien trate de dar ni quitar patentes de catolicismo; que ahí está la Iglesia docente para hacerlo. Ni tampoco desconoceré los grandes servicios prestados á la causa católica por algunos de los prohombres de esa agrupación. Es más: concedo de buen grado que, al hacer esa evolución tan duramente juzgada, sus autores no se han movido sino por fines nobilísimos y patrióticos; pero es indudable que al enfudarse al partido conservador, la bandera de la unión perdió su prestigio, y el gran pensamiento fracasó por completo.

En frente de esta agrupación hay otra, que si no brilla tanto en los círculos oficiales, ni se mezcla en las intrigas y cábalas de la política menuda, en cambio es más numerosa y compacta, más imparcial y disciplinada, y tiene tras de sí un pueblo que cree, ora y calla. Sin compromisos políticos, de los que rara vez deja de salir perjudicada la justicia; sin alianzas híbridas, que no dan otro resultado que el descrédito; sin jefes laicos y apoyos extraños, que suelen pagarse caros, marcha con los ojos fijos

en Roma, la frente alta, la mano sobre el corazón, hacia un porvenir que no conoce, pero con el cual cuenta sobre la palabra divina que ha dicho: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*.

Su jefe es un octogenario, que no tiene más poder que el que voluntariamente le es reconocido. Llámase León XIII. Sus lugartenientes, los Pastores de Israel; su bandera tremola hace años sobre la ciudad de las cuatro colinas, anunciando á las naciones conturbadas nueva era de paz y bienandanza. Su Credo político es muy sencillo: es el mismo que ha formulado el Soberano Pontífice, cuando dijo á la Peregrinación española, y en ella á toda la nación, que «el bien supremo de la Religión pedía y exigía de su parte unión y concordia; que era necesario dar tregua á las pasiones políticas; que dejando á la Providencia de Dios dirigir los destinos de las naciones, debíamos obrar enteramente acordes, guiados por el Episcopado, para promover, por todos los medios que las leyes y la equidad permitan, los intereses de la Religión y de la patria; y así, compactos, resistir á los ataques de los ímpíos y de los enemigos de la sociedad». Y como esto no sería hacedero, ni podría dar, aunque lo fuese, resultados prácticos mientras los católicos estuviesen en estado de hostilidad contra las instituciones de ahí que se haya visto obligado á declarar, que en las actuales circunstancias del mundo *es deber de los católicos sujetarse á los poderes constituidos* y acatar las formas de Gobierno vigentes. Los procedimientos son los que señalen los jefes subalternos, y sus aspiraciones las de la Iglesia: luchar, trabajar siempre por la verdad y la justicia; propagar por todos los medios legales, jamás por la insubordinación y la revuelta, los ideales cristianos.

Más allá, pero muy allá, y enfrente de esas dos agrupaciones, vemos otra numerosa y entusiasta. Es esencialmente política y religiosa, y tiene hondos raíces en la historia patria. Partiendo del principio de que las instituciones políticas modernas por que se rige nuestra patria son esencialmente corrupturas y tiránicas, aspira á destruirlas para volver á restaurarlas de nuevo, bajo el modelo de las antiguas, sancionadas por la experiencia de los siglos. Por defender esa bandera ha derramado torrentes de sangre; y aunque vencida en varias ocasiones, jamás ha sido por completo subyugada, permaneciendo siempre firme, por adversa que le haya sido la suerte.



UNA ALDEA CERCA DE RIO JANEIRO.

No quiere transacciones con las ideas modernas, y llena de esperanza en las antiguas, lleva en sus manos enhiesta aquella antigua bandera por la que murieron heroicamente sus padres. A fuerza de flotar todo a la espada, ha llegado á creer que sin ella no hay salvación para la causa católica, olvidando, sin duda, que la que salió victoriosa de tantas pruebas, lleva dentro de sí un principio inmortal que la protege y defiende, y le dará fuerza para flotar en medio de las olas embravecidas del mundo. De ahí que á fuerza de exagerar ese principio, aunque la fe religiosa haya sido en lo pasado uno de sus mayores timbres de gloria, en el presente le ha colocado por bajo de su fe política.

No haré mención de otro grupo, rama desgajada de este frondoso árbol, porque está llamado á desaparecer muy pronto, por la fuerza de las cosas.

Ahora bien; al levantar el Sumo Pontífice su voz augusta pidiendo para las instituciones patrias el apoyo de todos los católicos, para salvar los altos intereses sociales y religiosos gravemente amenazados por el espantoso ciclón que á gran andar se nos viene encima por culpa de todos, ¿qué pide? ¿qué manda? ¿Que pertenezcamos á este ó al otro partido? De ninguna manera. Pide, manda que pertenezcamos, como ha dicho un gran Obispo, *al todo y no á la parte*; que seamos verdaderos hijos de la patria, que no desgarrremos más sus entrañas, que nos unamos, y así juntos, formando estrecho haz, sostengamos el buen combate, defendiendo los bienes que todavía poseemos, y que enemigo formidable, prevaleciéndose de nuestras divisiones, trata de arrebatarnos.

Hace tres lustros que León XIII dice lo mismo. Desde las orillas del Tíber, la voz de ese anciano inermes y sin fuerza, pero sostenido milagrosamente por el cielo, no cesa de resonar en Oriente lo mismo que en Occidente, en el Septentrión lo que ha dicho al Mediodía. A todas las razas, á todas las naciones á todos los pueblos dirige en su lengua respectiva estas palabras de vida:

«La causa de la Iglesia católica es eterna. Aunque vive en el tiempo, no está sujeta á las mudanzas de las cosas humanas. Todo pasa, mientras ella permanece. El Pescador de Galilea dirige desde hace diecinueve siglos su barca, sin desfallecimientos ni eclipses. Colocado en esa cima elevada, desde donde domina siglos y generaciones, ve pasar ante sus pies emperadores, reyes, príncipes, presidentes, monarquías, repúblicas, aristocracias, demo-

cracias, pueblos y gobernantes, y caer á todos, unos en pos de otros, revueltos en la fosa, mientras la Iglesia canta llena de piedad el *De profundis*, para entonar enseguida el *Te Deum* y Aleluya á las nuevas generaciones que se levantan. ¿Cómo queréis que lo caduco se alie con lo percedero, el tiempo con la eternidad, y la vida con la muerte? ¡Imposible! Seguid vosotros, ciegos y guías de otros ciegos, vuestra extraviada senda, que yo tengo altos deberes que cumplir con toda la humanidad.»

Y desde entonces, ningún partido pudo seguir llamándose católico, como por mucho tiempo se hizo, con mengua del prestigio y autoridad de la Iglesia, quedando libres de ese sambenito, que le habían echado encima hijos imprudentes, y con el que frecuentemente nos zahería el enemigo.

Luego al ser rechazada por el Jefe de la Iglesia esa especie de tutela á que le querían sujetar muchos, más bien con miras interesadas que por pura abnegación, con gravísimo perjuicio de los intereses católicos, que no pueden ser sacrificados á unos con perjuicio de otros, puesto que son patrimonio de todos, León XIII, lejos de inclinarse á bando alguno determinado, los ha descartado á todos por igual, señalando el terreno, el verdadero campo de batalla donde deben acampar y maniobrar las fuerzas católicas.

Los partidos son organismos humanos que defienden intereses de un día. La Iglesia organismo divino que defiende intereses eternos. Los partidos mueren; son como *el heno de la pradera: por la mañana verde, seco á la tarde*; la Iglesia permanecerá hasta el fin de los siglos. *Non praevalerunt adversus eam!* ¿Qué tiene que ver, por consiguiente, la luz con las tinieblas, la verdad con el error, la esencia con los accidentes, el sol con la obscuridad de la noche?

Luego cuando el Soberano Pontífice llama á sus huestes al campo del honor, y trabaja por hacerlas salir del sopor en que se hallan aletargadas, y expone el programa á que deben ajustar su vida pública, para que los católicos de todas las naciones, á excepción de Italia, «se lancen á la acción política, y ocupen, si les es posible, los más altos poderes del Estado, sin excluir el supremo», no es para que se hagan fusionistas, conservadores, ni adopten ningún otro título político, sino para que trabajen libres y sin compromisos—¡tienen tantos los partidos políticos!—por la causa católica, por

el bien común, por la patria y por los intereses sagrados de la humanidad.

Luego la agrupación católica que se ha enfeudado en el partido conservador, no se encuentra en el verdadero terreno que recomiende el Papa. Su actitud será más ó menos hábil, dará mayores ó menores resultados; pero es un cuerpo de ejército aislado, que no está dentro del campo de batalla, y en las próximas luchas servirá de estorbo más que de ayuda.

En peor situación se encuentran los de la extrema derecha, los que no transigen con las modernas instituciones; porque el solo hecho de no someterse á la autoridad jerárquica, por más protestas que hagan, los coloca en una situación parecida al del ejército aliado que se niega á combatir al común enemigo.

Luego es indudable que sólo los católicos que siguen sin vacilar y sin distinguos la dirección política que el Sumo Pontífice ha impuesto á la Iglesia, son los que se hallan en el verdadero terreno católico, y los que en el porvenir serán útiles á la más santa de las causas; porque escrito está: *el que no recoge con él, desparrama. Qui non colligit mecum, dispergit.*

No se necesita ser gran filósofo, ni profundo teólogo; basta tener sentido común para penetrar la fuerza de esta argumentación. Y el sentido común, hoy como siempre, aplasta á los sabios, según el mundo.

No seamos, católicos, del número de esos sabios que andan rebuscando en el maltrecho arsenal del jansenismo sofismas para tranquilizar su conciencia. Están ya juzgados. La Iglesia no puede contar con ellos. Los buenos hijos no pesan ni escatiman el amor de su madre, y cuando la ven en peligro y que reclama con acento de dolor su auxilio, corren, vuelan ansiosos, saltando por encima de todos los obstáculos, y llegan hasta derramar por ella la última gota de su sangre.

Si hay católicos que no piensen así, que lo consulten á los pies de un Crucifijo, y después que me respondan á estas preguntas: ¿Moriréis tranquilos y sin remordimientos profesando esas ideas? ¿Saldréis de este mundo satisfechos de la actitud que habéis observado con respecto al Sumo Pontífice?

Luego si no os atrevéis á dar una respuesta franca y decisiva, es que no estáis en el verdadero terreno, es que no poseéis la verdad, y el mejor testimonio que á favor de ella se levanta es vuestra propia conciencia, la cual será

vuestra acusadora más terrible en el día del Juicio.

J. FERNÁNDEZ ALVERDI.

SALMO DE AMOR

*Ella es la Venus del Norte,
de Córdoba la sultana;
y el Norte y el Mediodía
la adornaron con sus gracias,
porque es medio cordobesa
y medio zaragozana.*

*Córdoba oriental, un día
la vió nacer con el alba;
noches de amor le inspiró
Aragón con sus rondallas;
melancólicas las noches,
muy alegre la alborada,
la tristeza y la alegría
hicieron en ellas hermanas!
Y el cuerpo preso en Sansueña,
cautiva en Córdoba el alma,
soñó con la patria ausente
hasta que volvió á la patria.*

*Una rubia cabecita
como las mieses dorada;
un cuerpo grácil y apuesto,
una faz hermosa y blanca,
cual si el claror de la luna
con su nimbo la cercara,
tal sello ideal le imprimen
que más que mujer es hada.*

*De tanto mirar al cielo,
un cielo lleva en el alma;
tiene los ojos azules,
como las ondiñas pálidas
tienen azules los ojos
de tanto mirar al agua.*

*Canta con voz que fascina,
y así las náyades cantan,
que por escucharlas, dicen,
detiene el río sus aguas
y al dulce cántico acuden
los pájaros en bandada.*

*Como alma del Norte piensa,
como oriental siente y ama,
y con dulce ritmo arábigo
habla en lengua castellana.
Si cristianas sus canciones,
moriscas son las tonadas;
canta sus penas de amor
al compás de la guitarra...
¡Cuales no serán sus penas,
que llora cuando las canta,
y hasta la guitarra olvida
la jota zaragozana
y se pone melancólica
sólo por acompañarlas!
— «Un mar de penurias tiene
metido dentro del alma...
Cuando la marea sube
llega á sus ojos el agua.»*

*A la voz de sus encantos
quedó cautiva mi alma;
que ella es la Mora en que sueñan
los hijos de mis montañas;
la que en apartados bosques
ocultos tesoros guarda;
la que, al declinar el sol,
deja su cueva encantada
y en la fontana serena
espejando su faz lánguida,
los largos cabellos rubios
peina con peine de plata.*

*En esa encantada Mora
los montañeses encarnan
las vagas é indefinidas
aspiraciones del ánima;
algo sobrenatural,
algo eterno, alma del alma...*

*¡Niña del cabello rubio,
la de la faz triste y pálida,
de mi vida en los ensueños
tú eres la Mora encantada!*

*Alma de luz oriental
en cuerpo de niebla vaga;
yo amo en tí, niña querida,
tanto el cuerpo como el alma;
la materia y el espíritu;
el crepúsculo y el alba;
lo deleznable y lo eterno;
las sonrisas y las lágrimas,
el cielo de Andalucía,
las nieblas de mis montañas.*

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.

D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe

Pérdida imponderable acaban de sufrir las letras españolas: D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, el arqueólogo insigne, el escritor elegantísimo y atildado, el sabio comentador é ilustrador de Quevedo, falleció en esta corte á edad bastante avanzada, pero muy prematura para cuantos le conocían y estimaban. Con él ha desaparecido de España uno de los últimos individuos y representantes de una generación literaria que dió á nuestra patria días de gloria inmarcesible; gloria que, por estar tan cerca de nosotros, no podemos tal vez apreciarla aún en toda su importancia y valor. Contemporáneo de Lista y de Gallego, del duque de Rivas y de Martínez de la Rosa, de Bretón de los Herreros y de Hartzembusch y de tantos otros varones ilustres que fueron altísimo honor de la literatura castellana, cuyos nombres ha repetido toda una generación como prez y gala del ingenio español, en él resplandecieron muchas de las dotes que enaltecieron á estos escritores maravillosos, realizadas por una cualidad que singularmente le avaloraba y enaltecía; es á saber, la erudición extraordinaria, el estudio incansable, la doctrina segura y bien aplicada. D. Aureliano Fernández Guerra fué poeta, autor dramático, geógrafo, epigrafista, numismático, historiador y otras muchas cosas; pero ante todo y sobre todo fué un erudito extraordinario en toda la significación que suele darse á esta palabra.

Aunque su actividad literaria no dejó apenas campo á horizonte intelectual que no ilustrase, el objeto principal de sus estudios fué la antigüedad civil y eclesiástica consideradas especialmente en su aspecto geográfico. En este punto, lo que ha trabajado y averiguado Fernández Guerra no hay quien lo pueda imaginar y estimar debidamente. Más de cien mapas deja hechos y trazados de su mano, ilustradores de toda la España antigua y comprensivos de todos sus reinos, provincias y pueblos, tales como han aparecido en el andar de los siglos.

En ellos hay apuntes tomados cuando D. Aureliano tenía catorce años de edad, y notas y adiciones puestas pocos meses antes de su fallecimiento; de suerte que en ellos está resumida parte de la labor intelectual del insigne erudito, acumulada por espacio de más de sesenta años. ¿Qué será de estas investigaciones admirables que el rigor, tal vez demasiado severo, de D. Aureliano no ha permitido hasta ahora que vean la pública luz? Para gloria de las letras españolas, para bien común y aprovechamiento universal, y aun para el honor de su autor insigne, hemos de desear que no se malogren estos tesoros con tanto trabajo amontonados, sino que se hagan del dominio público y sirvan á la ilustración y provecho intelectual de todos.

Pero D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe no sólo era un arqueólogo insigne de la raza de los Rodrigo Caro, del Deán Manuel Martí y del Canónigo Pérez Bayer, sino que era además un escritor genial y elegantísimo en quien campeaba la lengua castellana en toda su perfección y hermosura. En lo que deja escrito hay páginas que son, sin duda, de lo más hermoso y elocuente que se ha escrito en este siglo. Sus discursos académicos son, por confesión de to-

dos, de los más discretos y elegantes que se han pronunciado en nuestras corporaciones literarias; son, sobre todo, los de más sólida y provechosa doctrina. Varias veces quiso don Aureliano reunir en dos ó tres tomos estos discursos; ya que no llegó á ejecutar este proyecto, hemos de suponer que lo ejecutarán los herederos de sus papeles, como también que ellos procurarán que se publiquen los trabajos de Fernández Guerra sobre Quevedo, sobre la historia de Granada y sobre tantos otros puntos que ilustró el erudito académico.

Mas si D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe fué un ingenio extraordinario, un escritor elegantísimo y un varón de erudición inmensa, no es como tal como lo estimaban y querían los que tuvieron la dicha de conocerle y de tratarle. El ingenio y la doctrina valían mucho en D. Aureliano; pero más valían en él la bondad y nobleza del corazón; muchos amigos le procuraron las letras; pero más la bondad y suavidad de sus costumbres.

Su casa ha sido en varias temporadas centro donde se ha reunido la flor de nuestros ingenios, ya para pasar allí ratos de solaz, ya para tener amigables discusiones y conferencias literarias; de estas conferencias han sacado muchos que á ellas han asistido gran copia de luz para sus entendimientos; pero más han sido los que han sacado de allí el consuelo que dan la buena amistad, la amabilidad del trato y la bondad efusiva del corazón. ¿Quién de nuestra generación literaria no ha debido á D. Aureliano sanos consejos, eficaces estímulos y generosa protección?

¿Quién no ha pasado dulcísimos ratos escuchando embebecido el raudal de doctrina que brotaba de los labios del doctísimo académico? ¿Quién no ha salido de aquella gloriosa casa de la calle de Valverde, habitada por nuestro amigo hasta pocos meses antes de su fallecimiento, con el corazón henchido de gozo, con el espíritu colmado de halagadoras esperanzas?

Muchos años podrán pasar, muchas vicisitudes podrán tener las vidas y las carreras ó situaciones sociales en que se encuentren los que conocieron á D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe; pero jamás se podrán borrar de sus memorias la dulce impresión que dejó en ellos este varón insigne, este ingenio peregrino, este verdadero hombre de bien.

Atesoremus los que le sobrevivimos este dulce recuerdo y esperemos confiadamente que Dios, á quien sirvió y refirió y encaminó siempre sus trabajos y merecimientos literarios, habrá acogido en su seno el alma de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, colmándola de los tesoros de eterna luz que tanto ansió en su vida y carrera mortal.

MIGUEL MIR,
de la Academia Española.

JULIETA

(RECUERDO Á MI QUERIDA SOBRINA LOLA)

Pronto regresa á tus primeros
días por el camino del recuerdo;
en ellos está la verdadera
alegría.

X.

I.

La última vez que yo vi á Julieta, frisaría apenas en los siete años, y era hermosa como los arcángeles que después he visto en los retablos de nuestras catedrales andaluzas.

Imposible sería imaginarse un ser más simpático que aquella amable criatura. Han pasado ya muchos años, y todavía me parece contemplar aquella hermosa frente radiante de pensamientos, aquellos ojos purísimos y azules que revelaban no se qué cosas inefables y dulcísimas del cielo, y hacían amar la virtud; la espléndida cabellera rubia, que descendía sobre el blanco cuello como lluvia de oro sobre alabastro; el clavel entreabierto de sus labios que

mostraba constantemente, á impulsos de su bondadosa sonrisa, dos filas de perlas nacaradas é iguales, y aquel noble continente en que se hermanaban, en admirable consorcio, la dulzura y la firmeza.

Un muro sin revoque tapizado de hiedra trepadora separaba nuestros huertos, que recorriamos juntos en las horas de la siesta alborotando la vecindad. Muchas veces, con ayuda de Julieta, me encaramaba á lo alto de los árboles para alcanzar la sazónada fruta que se ostentaba como puntos de oro entre la verde y lujosa fronda. — ¡Perico, por Dios, que te caes! — gritaba Julieta toda trémula al ver columpiarse la flexible rama en que me apoyaba. — ¡Quita allá, tonta! — le contestaba yo echándome las manos al cuello; y solía suceder que, no había acabado de decir las anteriores palabras, cuando ya bajaba dando volteretas por el aire, entre las exclamaciones, primero de susto, y luego de burla, de Julieta, que gritaba ruidosamente batiendo las palmas: — ¡Anda, anda; bien empleado te está; para que escarmientes!

El epílogo de tan alegres escenas solía ser bien triste para mí, porque rara vez escapaba de ellas sin el correspondiente desgarró en los pantalones, lo que me valía una buena azotaina maternal y hacía que la pobre de mi madre *no ganase para agujas*, según solía decir, llena de justa indignación, al darme la lección de solfeo.

El tiempo se deslizaba como un hermoso sueño, del que no pensaba despertar jamás; pero como no hay bien ni mal que cien años dure, mi dicha se acabó bien pronto.

Un día, estando todavía de sobremesa, dirigióse mi padre á mí, y me dijo con gravedad inusitada:

— Pedro, vas siendo ya un hombre (á la sazón contaba yo diez años) y es necesario pensar en el porvenir. Al efecto, he dispuesto que salgamos mañana para Sevilla, en donde te dejaré con el tío Félix. Allí podrás seguir una carrera... Ya sabes que el tío Félix te quiere mucho... con él estarás muy bien.

Al concluir mi padre de hablar, noté que le temblaba ligeramente la voz: mi madre se levantó en silencio enjugándose los ojos...

El tío Félix era un hermano de mi padre, Canónigo de la Catedral de Sevilla, y, aunque lo había visto una sola vez, lo quería mucho, porque además de que todo el mundo decía que era un santo, me mandaba de cuando en cuando preciosos juguetes. La idea de irme á vivir con él á una hermosa ciudad no dejaba, pues, de sonreírme; pero ¡ay de mí! al pensar que había de abandonar mi casa, mis padres, mis compañeros de la niñez, y los sitios de mis juegos infantiles, una profunda pena me embargó el corazón; salí en busca de mi madre, arrojéme en sus brazos, y escondiendo la cabeza en el materno seno, dejé correr en abundancia las primeras lágrimas amargas de mi vida.

II

Aquella tarde, sintiendo como una vehemente necesidad de estar solo, dirigíme á las afueras del pueblo. Deseaba contemplar aquellos lugares tan llenos de dulces recuerdos, y que Dios sabía cuándo volvería á ver. Encaminéme á un agreste bosquecillo, sitio predilecto de mis excursiones infantiles, y me senté en una piedra, hundiéndome tristemente la mirada en el dilatado horizonte que ante mí se extendía.

La primavera había ya comenzado. En los vallados y en las cercanas huertas florecían multitud de acacias, lilas y rosales, embalsamando el ambiente, y los valles y las laderas de los montes se cubrían espontáneamente de menudas y pintadas florecillas, que semejabán vistosas alfombras de vivos colores. El aire era tibio y perfumado, el cielo más diáfano y azul, y en el luminoso ambiente flotaban encendidos átomos de oro. A la izquierda, sobre una loma, descollaba el blanco santuario de la Santísima Virgen, la patrona del pueblo, haciéndole res-

plandecer como un faro salvador sus cristales, heridos en aquel momento por los rayos oblicuos del sol poniente: los montes lejanos, tras los cuales el sol se ocultaba, aparecían coronados de ingentes peñascos que semejabán rotos obeliscos, dibujándose con enérgicas líneas de oro sobre el fondo luminoso y azul del cielo... Hermoso era realmente el paisaje, pero más hermoso me pareció aún al pensar ¡ay! que quizás le contemplaba por la vez postrera...

De pronto, y cuando más engolfado me hallaba en mis reflexiones, sentí moverse levemente el ramaje cerca de mí. Volví bruscamente la cabeza, y á pocos pasos del sitio en que me encontraba, ví á Julieta que se inclinaba hacia el suelo, como buscando alguna cosa. Levantéme sin hacer ruido y, procurando no ser visto, cogí una piedrecita y la dirigí hacia el sitio en que Julieta se entraba, con tan buena suerte, que fué á dar en su hombro derecho. Irguióse vivamente con la boca entreabierta y las cejas enarcadas, mirando á todos lados. Fué tan cómica su actitud de asombro, que no pude contener una carcajada á pesar de mi tristeza, y salí de mi escondite.

— ¡Ah! ¿eres tú, Perico? — dijo tranquilizándose al verme — ¡Jesús! ¡qué susto me has dado indino!

— ¿Qué buscas, Julieta? — dije aproximándome á ella.

— Violetas para el altar de la Santísima Virgen. Mira, mira, cuántas tengo ya — añadió entreabriendo la recogida falda, de la que le salía un penetrante perfume. — Pero... ¡calla! ¿qué tienes, Perico? ¿tú has llorado! ¿te ha castigado el señor maestro?

— ¡Ay, Julieta! ¡si tú supieras!

— ¿Qué?

— ¿Que me voy!

— ¿Qué te vas? ¿y adónde te vas?

— Muy largo... A Sevilla. Dice mi padre que tengo que hacerme hombre — proseguí soltando el trazo á llorar.

— Pues hijo... hazte hombre aquí.

— Tú no lo entiendes, Julieta: tengo que irme.

— ¡Ay, qué lástima, Perico! ¡cuánto lo siento! Y la preciosa carita de la niña mostraba, al decir estas palabras, una viva expresión de inmensa pena.

Poco después nos encamamos cogidos de la mano hacia el santuario la Virgen Santísima. Allí iba Julieta todas las tardes á depositar su humilde ofrenda de flores silvestres y yo era su constante compañero en tan piadosa ocupación.

Penetramos en el templo, y Julieta, postrándose de hinojos ante el altar de la Santísima Virgen, oró un momento. Quien la hubiera contemplado en aquel instante en su actitud estática, cruzadas las puras manos, levantados los hermosos ojos, y el bello, celestial semblante, radiante de luz, hubiérala tomado por un ángel: tal me pareció la hermosa niña...

— Perico — me dijo al salir del templo, con las más dulces inflexiones de su voz armoniosa, en la que se advertía entonces un leve dejo de melancólica tristeza — como dices que te vas... le he pedido á la Santísima Virgen...

— ¿Qué, Julieta?

— ¡Que seas bueno! — concluyó al fin clavando intensamente en los míos sus azules ojos, en los que reverberaban los últimos reflejos de la luz de la tarde.

No sé por qué, pero me sentí hondamente conmovido al escuchar estas palabras de Julieta, tan sencillas como profundas. ¿Adivinaba quizá la hermosa niña, aunque sin comprenderlas, las miserias de la vida? ¿Presentía acaso confusamente, la inseparable compañera de mi niñez, los peligros sin cuento, las amargas decepciones, las empeñadas luchas á que había de verse expuesta el alma de su pobre amigo, al abandonar el tranquilo valle donde vimos la luz primera? ¡No sé! pero ello fué que me pareció ver algo de profético en aquellas palabras que resonaron en mi corazón como un aviso

del cielo, y cogiendo entre las mías una de las manitas de Julieta, le contesté solemnemente: — ¡Te lo prometo, Julieta, te lo prometo!

III

Al día siguiente de la escena abandoné el pueblo.

Pasaron después muchos años, y con ellos muchas cosas, algunas de las cuales dejaron una huella imborrable entre mis cejas... De otras perdí al cabo la memoria; pero la imagen de la preciosa niña, de la amiga de mi infancia, quedó siempre flotando como un punto luminoso entre la bruma de mis recuerdos.

Al fin, un día, cansado ya de sueños, luchas y ambiciones, regresé al hogar paterno, esperando hallar á su dulce calor la paz tan deseada. Después que hube abrazado á mis ancianos padres, que lloraban de alegría como dos chiquillos al estrecharme nuevamente entre sus brazos, dirigíme á la vivienda de Julieta.

Parecía que el corazón me anunciaba algo desagradable... Penetré en la casa, y recorrí algunas habitaciones sin encontrar á nadie. Al fin, en una estancia baja, próxima al huerto, encontré á la madre de Julieta. Tuve necesidad de decirle mi nombre para que me reconociera: la infeliz había quedado casi ciega. — ¿Y Julieta? — le pregunté al cabo, temblando sin saber por qué.

Disipóse súbitamente la expresión de alegría que había aparecido en su semblante al reconocerme; temblaron sus labios, y con voz entrecortada por sollozos, me contestó:

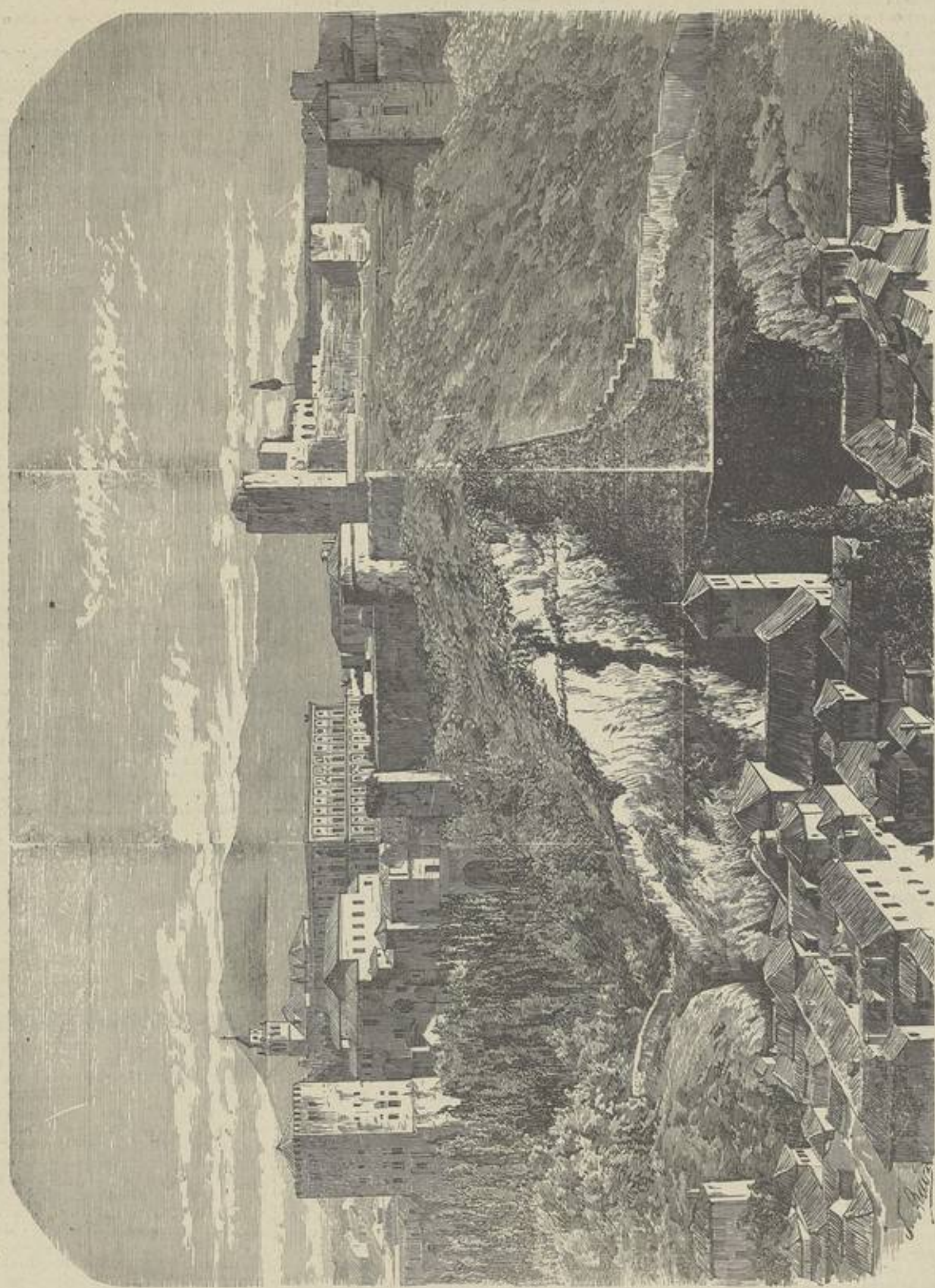
— ¡Julieta! ¡Hija de mi alma! ¡Murió, Pedro, murió á los pocos meses de tu partida! ¿Qué, no lo sabías? ¡Ángel mío! ¡Esa es la pena que tengo clavada en el corazón, Pedro; esa es la pena que me está quitando la vida!

Y la infeliz mujer, sintiendo recrudecerse su dolor, lloró amargamente. Yo respeté aquella pena inmensa de la cual participaba también... Después que se hubo tranquilizado algún tanto, prosiguió:

— No creas que se olvidó de tí en sus últimos instantes. Poco antes de morir se abrazó á mi cuello y murmuró á mi oído: «Madre, si vuelve algún día Pedro por aquí, dígame V. que en la primavera corte violetas del valle y adorne con ellas el altar de la Virgen Santísima... Dígame V. que yo me voy al cielo, en donde hay violetas eternas que no se marchitan jamás... que allí le aguardo». Y al cielo se fué, Pedro, al cielo se fué. Su padre la hizo retratar después de muerta... quiso darme ese gusto. ¡Hija de mi vida, qué hermosa estaba! Ahora la verás, Pedro; ¿yo ya no puedo verla! Y mientras decía estas últimas palabras levantóse y buscó á tientas en un cajón de una cómoda una tarjeta que representaba á Julieta muerta y la puso en mis manos.

Más que muerta, parecía dulcemente dormida... Tal vez fuera ilusión mía; sería quizás un efecto de luz hábilmente dispuesto por el artista, pero es el caso que me pareció percibir un resplandor suavísimo alrededor de la cabeza de la niña; algo parecido, aunque más tenue y delicado, á esos nimbos de luz que en los cuadros de los pintores cristianos se ven, rodeando las frentes de los bienaventurados... En las manos, cruzadas sobre el pecho, sostenía un pequeño Crucifijo, y un ramo de azucenas, símbolo de la pureza. La rubia cabellera, descendiendo destrenzada sobre el cuello, rodeaba como un marco de oro el bello semblante, que aparecía todo iluminado por una celestial sonrisa. Sin duda, al cerrarse sus ojos al mundo, habían aparecido abiertas de par en par ante ella las puertas de la gloria...

Un mundo de recuerdos despertó aquel retrato en mi mente... Parecióme contemplar á Julieta á la salida del templo la última vez que nos vimos, clavando intensamente en los míos sus hermosos ojos azules, y repitiéndome con la más dulces inflexiones de su voz armoniosa:



VISTA PANORÁMICA DE LA ALHAMBRA

NEVERAS Y VENTISQUEROS DE LOS ALPES



—¡Perico... le he pedido á la Santísima Virgen... que seas bueno!

Y por segunda vez en mi vida prometí serlo. Por eso hoy, cuando mis hombros vacilan con el peso de la cruz; cuando considero la virtud como una carga pesada por los sacrificios que necesariamente exige; cuando el desaliento pretende penetrar en mi corazón y hacerme flaquear en mis buenos propósitos, creo ver ante mí aquellos ojos azules que me miran con inmensa pesadumbre, como echándose en cara mi cobardía; y cuando, por el contrario, la conciencia me dice que he cumplido mi deber, me parece contemplar á Julieta que entre rayos de luz me sonríe desde el cielo, repitiéndome:

¡Animo, Pedro! ¡Otro esfuerzo... y adelante: que la lucha es breve y eterna la recompensa!

MARTÍN SCHEROF Y AVI

SUSANA

VIII

Jezabé poco á poco fué creciendo del viejo Helefas regalada siendo con amorosa muestra tan prolija, cual si fuera no expósita, sino hija. Y con notorio júbilo Susana tratóla siempre cual, si fuera hermana. No había diferencia entre la pobre joven sin herencia y la que alegre y plácida fortuna colmó de bienes en su misma cuna. Vestían igualmente Susana rica y Jezabé indigente, teniendo Helefas paternal conato de darles á las dos el mismo trato. Mas con esta conducta generosa del viejo bienhechor, tan orgullosa pudo volverse Jezabé, que cuando su origen recordando debió tenerse por humilde esclava, su corazón indócil envidiaba la dicha de sus buenos protectores é ingrata recibía sus favores. Cuanto aquéllos más culto la rendían tanto su orgullo y su desdén crecían. A veces, anhelando su reforma, porque siguiese más segura norma, contaba Helefas con sentido acento algún antiguo provechoso cuento; mas del piadoso anciano siempre fué inútil el esfuerzo y vano. Así en ingrata maldecida tierra rica simiente el labrador encierra con el sudor regada de su frente, y brota la simiente; pero brotan también yerbas dañinas, yerbas que ahogan la semilla luego y el afán desmentido del labriego recompensan con áridas espinas. En tanto, hermosa como verde caña que una fuente con claras ondas baña, de Susana crecía la gentil gallardía, la gracia y la virtud, en tal manera que á todos cuantos la miraban era celeste admiración y vivo encanto, ya de su rostro con ligero manto velase la beldad, ó ya sin velo libre mostrara de su rostro el cielo. Atento á su ventura, y temeroso su padre de morir, darle un esposo resuelve en Joaquín, á quien la fama por sus virtudes el prudente llama. Con placer sumo la familia toda celebró los festejos de la boda; Jezabé solamente vió tal boda llegar indiferente; porque ya de pequeña del dulce amor en los delirios sueña, mostrando bien sus ojos implacables enojos que la envidia precoz mayores hace,

por ver con celos el dichoso enlace. Mas no por este proceder Susana pensó privarla del amor de hermana; antes la dicha, en su morada bella, Susana quiso compartir con ella. Mayor cariño, bajo un mismo techo, continuó prodigándola su pecho, hasta que fuerte Babilonia y fiera, cruel azote de Dios, copiosos ríos derramando de sangre de judíos, llevó cautiva á la nación entera. Llevados de Salén á Babilonia, grandes y chicos fueron en colonia, mostrando la ciudad, en su abandono, del fiero vencedor el duro encono. Mas logró Joaquín, por su prudencia, con gran benevolencia por el propio enemigo ser mirado; merced á su cuidado el pueblo israelita peores muestras de rigor evita, y que le dejen observar alcanza, contra toda esperanza, la ley eterna por Moisés escrita. Tres veces primavera del Eufrates undoso, la pradera con nuevas flores coronado había, cuando la infame Jezabé, que ardía por ser esposa de Joaquín prudente, crimen horrible concibió en su mente, por los celos insana, de que dejase de existir Susana, queriendo al tiempo mismo sumir en el abismo profundo del dolor á cierto amante terrible en el amor, pero inconstante. «En infame juez, á quien inflama de voluptuoso ardor creciente llama, movido por sus locos devaneos cumplirá con su muerte mis deseos. De buena ó mala gana pondrá también Susana, sin razón, convencida de adulterio, pronto fin á su duro cautiverio. Mientras de Joaquín en el regazo mil besos le daré por un abrazo. Seré feliz, feliz como lo fueron cuantos la dicha conseguir pudieron.» Así dijo, y perversa sonreía, figurándose ya, como presente, ver de Susana sin honor la frente, y al moribundo Achab en su agonía. Con este pensamiento, por la noche salió de su aposento para tener una execrable cita en la casa de Achab, torpe levita. Concertaron los dos modo y manera de ver cumplida su pasión rastrera. Y puesto fin al criminal contrato, perdida toda sombra de recato, velada con su túnica de lino Jezabé desanduvo su camino, y con el corazón muy satisfecho, cual marino que tras el riesgo grave mira en el puerto incólume su nave, tendió sus miembros en su blando lecho.

Turba una voz celestial, de la parte del jardín, el silencio sepulcral de la casa de Joaquín.

Otras noches no se oyera, de la casa en derredor, sino el ligero rumor de la brisa placentera;

O quizás el manso ruido de las ondas del Cobar, ó el enamorado piar del ave tierna en su nido.

En hermosa galería sola con su arpa estaba Susana, y así cantaba, ó, mejor, así gemía...

Creció con nuestras lágrimas el río do tristes nos sentamos, cerca de Babilonia, y allí, sin brío,

de Sión nos acordamos. Junto á los sauces la morada hicimos con hondo sentimiento, y los órganos dulces suspendimos de sus ramas al viento. Porque allí nuestros bárbaros señores, con infame porfía, nos pidieron, en medio los dolores, cantares de alegría. Pidieron que cantásemos, sumidos en angustiosa pena, los himnos más excelsos y escogidos que nuestra ley ordena. ¿Cómo podremos repetir en dura esclavitud el canto, gastada de las voces la dulzura por el mortal quebranto? Si me olvidare de Salén, primero quede yerta mi mano; corte mi lengua el vengativo acero del vencedor tirano. Acuérdate de Edom y de sus hijos, conserva la memoria cuando calmes ¡oh, Dios! nuestros prolijos pesares con tu gloria. ¡Hija de Babilonia desgraciada, feliz quien recompensa te devolviera, con su mano airada, digna de tanta ofensa! Venturoso mil veces quien sofoca sus hijos en la cuna, ó los estrella en berroqueña roca sin compasión alguna! La lúgubre melodía suspirando terminó Susana, y se retiró de la hermosa galería... —¡Dormir un sueño profundo almas que lleváis la cruz, que harta pena da la luz cuando el sol alumbra el mundo!

JÁIME MARTÍ BESTARD.

(Se continuará)

CRISTÓBAL COLÓN

El P. Las Casas, Fernando de Oviedo y otros autores, sostienen con visos de indudable verdad que Colón se dedicó por los años de su juventud á trazar cartas marinas para los navegantes, con lo que sin duda aumentó su afición á la azarosa vida del mar, que abrazó á los catorce años. Washington Irving, partiendo del principio de que Colón nació por los años 1435 ó 1436, dice: «Su primer viaje se cree que fuese en cierta expedición naval, cuyo objeto era el recobro de una corona. Juan de Anjou, duque de Calabria, armó un ejército y escuadra en Génova en el año de 1459 para bajar sobre Nápoles con la esperanza de ganar y volver aquel reino á su padre el rey Reinier ó Renato». Ahora bien: si se tiene en cuenta y se da valor al documento á que hicimos referencia, en que Colón en 1470 aseguraba tener diecinueve años, resulta que asistió á la antedicha expedición de 1459 á los nueve años de edad, cosa inverosímil.

Para esclarecer en lo posible este punto, puede y debe estimarse una carta dirigida por Cristóbal Colón á los Reyes Católicos, fechada en la isla Española el año 1493; por más que esta carta es conocida, no más que por haberla reproducido su hijo D. Fernando, y hay quien duda de su autenticidad, el P. Las Casas, cuya opinión en estos asuntos merece gran crédito, publica párrafos de ella en su *Historia de las Indias*. El que más puede interesarnos, dice de esta manera: «Me sucedió que el rey Reinier (que ya le llevó Dios) me envió á Túnez para tomar la galeota *Fernandina*, y habiendo llegado á la isla de San Pedro, en Cerdeña, me dijeron que había dos navíos y una carraca con la referida galeota, por lo cual se turbó mi gente, y determinó no pasar adelante, sino

«de volverse atrás, á Marsella, por otro navío y más gente; yo, que con ningún arte podía forzar su voluntad, convine en lo que querían, y mudando la punta de la brújula, hice desplegar las velas, siendo por la tarde; y al día siguiente nos hallamos dentro del Cabo de Cartagena, estando todos en concepto firme de que íbamos á Marsella».

El relato que acabamos de transcribir, quita toda su fuerza y deja sin ningún valor la declaración del Almirante en el ambiguo documento hallado por el marqués de Stagliano; y lo quita, porque habiendo tenido lugar los hechos á que la carta alude entre los años 1459 y 1461, se ve claro y patente que Cristóbal Colón había sido enviado á Túnez para tomar la galeota *Fernandina* á la edad de nueve ó diez años, y esto es por completo inadmisibile.

El erudito D. Manuel Colmeiro, tratando de la vida militar de Colón, apunta algunas ideas que reproducimos, por más que revisten cierta vaguedad. «Dijose también, escribe Colmeiro, que mostró su pericia militar y la intrepidez de su ánimo en diversas campañas marítimas, sobre todo en un combate naval á la vista de Chipre, y en otro librado en las aguas de Túnez. Nada de cierto se sabe, sino que había por los años 1474, 1475 y 1476 dos Colombos, tío y sobrino, ambos marinos famosos, al servicio del rey de Francia. El primero es probablemente quien atacó la escuadra veneciana estacionada para proteger la isla de Chipre; el segundo, conocido por Colombo el Mozo, corsario francés, apresó cuatro galeras venecianas á la altura del Cabo de San Vicente, en 1485. No es imposible que Cristóbal Colón hubiese servido á las órdenes de Colombo, el tío, en la campaña de Chipre».

Por su parte, D. Fernando asegura que su padre navegó algunos años con Colombo el Mozo.

Antes de pasar más adelante, tenemos por provechoso á nuestro fin resumir brevemente las noticias que acabamos de apuntar, y señalar las apreciaciones que nos merece el conjunto de hechos que abarca este primer período de la vida del Almirante.

A. Su nacimiento.—En nuestro pobre, pero leal sentir, entendemos que se aproximan á la verdad más que otros Ternero, Quackembos y Washington Irving cuando dicen que Colón nació en 1455. De los diferentes testimonios aducidos en prueba de hechos de su vida, teniendo en cuenta la veracidad que como historiadores merecen Las Casas, Irving y Harris, se deduce la afirmación que sentamos á este respecto.

B. Su patria.—A Génova corresponde la gloria de haber visto nacer á Cristóbal Colón: en este punto las declaraciones hechas en su testamento no dejan lugar á dudas de ninguna especie; pues con completa seguridad afirma que en Génova nació.

C. Su educación.—Salta á la vista que sus padres Domingo Colombo y Susana Fontanarosa, de humilde condición, y sin medios para levantar á sus hijos á otra esfera social, cuidaron quizás de hacerle conocer la religión en que habían nacido, y de proporcionarles, según su clase, elementos para que pudieran vivir honestamente, pero nada más.

La instrucción que revela el Almirante y su aprovechamiento en el cultivo de su inteligencia, obras son de propios esfuerzos y del innato afán de crecer en la estimación de todos.

D. Sus trabajos.—Lo poco que conocemos de la primera etapa de la vida de Colón, es bastante para presentárnosle como hombre de alta ambición y no vulgares deseos. Las empresas á que su nombre va unido honran su valor, y en verdad que sirven de base á la gloriosa historia del que más tarde llegó á ser primer Virrey de las Indias.

E. Su carácter.—Ya se destaca la grandeza

de alma de Colón; la alteza de sus miras; lo sublime de su genio.

¿Acaso él, sobre sus hermanos, gozó privilegios en el seno de la familia? ¿Acaso sus padres, vaticinando lo que estaba por venir, hicieron con él lo que no quisieron hacer con sus hermanos? ¿Por virtud de qué causa iban á sacar á Cristóbal de la casa del tejedor, dejando en ella á Bartolomé, á Giacomo y á Blanca?

Nada de eso. El cuerpo de niño de Cristóbal encerraba un alma de gigante; aquella pequeña cabeza aprisionaba al genio; y, en la edad temprana que los niños dejan correr entre inocentes juegos y distracciones nimias, Cristóbal, por sí mismo, movido por los impulsos que brotaba el deseo innato, aprendió cuanto pudo aprender en el modesto círculo en que vivía.

Y más tarde, cuando su razón pudo penetrar muchos misterios, y su espíritu asimilar verdades, y su entendimiento comprender las bellezas de las ciencias, Colón estudió día y noche, sacrificando tal vez su descanso para llegar á conocer una verdad más sobre las que ya conocía... ¡Y joven, adolescente aún, con más pericia que bríos, se arroja á batallar con los hombres y con los elementos, venciendo siempre en la lucha, y adquiriendo para el porvenir caudales valiosos de altas enseñanzas, que habían de llevarle al punto de tratar condiciones con los más poderosos príncipes del mundo!

¡Grande, muy grande se revela Colón desde los primeros años de su existencia! ¡En la leyenda, apenas cabría otro principio á la vida de un héroe!

II

A.—Un largo período de tiempo transcurre antes de que encontremos á Colón en Portugal, concebido ya el proyecto de arriesgarse á buscar las Indias caminando al Occidente.

Se cree que en esta época de su vida navegó por el Mediterráneo y mares de Levante, ya en barcos mercantiles, ya en otros armados en corso contra los venecianos ó contra los infieles, y se ha escrito que durante ese tiempo ejerció algún mando de importancia en la marina de su país, y que por el año 1474 mandaba buques genoveses puestos al servicio del rey Luis XI de Francia.

Concretamente, aun despues de los esfuerzos realizados por distinguidos historiadores y biógrafos, nada encontramos; noticias vagas, presunciones más ó menos fundadas, pero pocas afirmaciones categóricas. No falta quien supone que, antes de lanzarse por completo á la agitada vida de marino, se ocupó algún tiempo en el oficio de su padre, de tejedor de lana. A pesar de que su hijo D. Fernando niega rotundamente este aserto, Agostini Giustini lo tiene por verdadero.

B.—Trabajo impropio sería querer señalar los móviles que impulsaron á Colón á abandonar su patria y partir á Lisboa. Juzgando este hecho á la luz imparcial de una sana crítica, no repugna suponer que el futuro Almirante en aquella época abrigaba ya el proyecto de encontrar un nuevo camino para ir á las Indias, y tampoco sería muy aventurado creer que se decidió á fijar su residencia en Lisboa, atendiendo á la importancia marítima de la capital portuguesa en aquel tiempo en que tan grandes expediciones de ella partían, y teniendo en cuenta también que, del continente europeo, ninguna otra población importante se halla más al occidente que Lisboa.

Respecto de en qué tiempo se estableció allí Colón, hay, como en todo, divergencia de opiniones. Harris, después de largo y minucioso examen de datos y fechas, indica los años de 1475 á 1479. En Lisboa conoció á doña Felipa Muñiz de Prerestello, cuyo padre, D. Bartolomé, italiano, se habla distinguido como militar y como marino en el servicio del Príncipe

D. Enrique, y había colonizado la isla de Puerto Santo y sido gobernador de ella.

Dáse por cierto que, habiendo conocido á Pedro Correa, famoso navegante, que estaba casado con una hermana de doña Felipa, adquirió de él noticias valiosas que unió á sus conocimientos, y que vinieron, sin duda, á reforzar su empeño de embestir la magna empresa de buscar por desconocidos mares paso hasta las Indias.

Niégame á Colón la originalidad de su pensamiento... ¡Qué pasmo! Se ha llegado á decir que no fué él el primero que intentó los maravillosos viajes que son la admiración del mundo... Está bien: pero ¿qué? «Está discusión—como dice Virdart—nos parece de todo punto ociosa... Aunque no fué ni pretendió ser en sus escritos el autor de un proyecto de navegación y descubrimientos geográficos que careciese por completo de precedentes en los libros ni en el pensamiento de sus contemporáneos, es lo cierto que sus ideas constituían un sistema completo que le permitió afirmar, con científico conocimiento, lo que hasta entonces sólo habían sido sueños en la mente de los viajeros y esperanzas de lucro en los cálculos de los políticos y de los navegantes».

El Sr. Pi y Margall dice por su parte: «Cómo viniese Colón á concebir su audaz pensamiento, no es difícil presumirlo. La redondez de la tierra, admitida por casi todos los filósofos de la antigüedad, á contar desde Parménides y Tales de Mileto, había venido á ser la opinión general de los hombres de ciencia... Colón, marino y astrónomo, debió más de una vez robustecerla por sus propias observaciones».

Por otra parte, Pablo Toscanelli, con quien Colón sostenía correspondencia desde el principio de su residencia en Lisboa, y el Cardenal Aliaco en sus *Tratados de Cosmografía*, consideraban relativamente corto y fácil el viaje á la India siguiendo rumbo al Occidente: el conocimiento de las obras del uno y su trato con el otro, acaso inspiraron á Colón su grandioso proyecto. Sabía que á las islas de la Madera habían llegado enormes cañas, troncos de árboles gigantescos, maderas labradas de un modo extraño: sabía que á las Azores llegaron cierta vez, arrastrados por las olas, dos cadáveres de rostro aplastado y de color oscuro; que restos de naves de raras formas vinieron á parar á las costas de Europa... Es más: se cuenta que Alonso Sánchez, piloto de Huelva, caminando á Inglaterra, fué arrastrado á larga distancia hasta dar en la isla que mas tarde se llamó Santo Domingo. De la desgraciada expedición de Alonso Sánchez, él y otros cuatro marineros sobrevivieron, y sin explicar nadie de qué modo pudo ser, volvieron á la isla Terceira, donde por entonces moraba Cristóbal Colón, que hubo de acogerlos con gran hospitalidad; no obstante los cuidados que se les prodigaron, todos murieron á los pocos días, dejando á Colón todos sus papeles y el secreto de su viaje.

Esta fábula la refuta el Sr. Pi y Margall diciendo: «Nadie ha podido fijar el año del suceso, ni decir el nombre de la carabela que hizo el viaje... Para dar visos de verdad al hecho, ha sido necesario suponer la muerte, en días de todos los tripulantes que al regreso de Santo Domingo lograron tocar la suspirada tierra, cosa por demás extraña. En los días que vivieron ¿es posible que no participasen á nadie su larga y penosa expedición, las maravillas que vieron, los hombres de otro color, otras facciones y otras costumbres que en aquella isla encontraron? ¿Es posible que nada se trajesen por curiosidad, ni como prueba de su inverosímil viaje? La menor cosa que hubiesen dicho habría corrido de boca en boca, en aquellos años donde era tan grande la fiebre por los descubrimientos. El hecho, observese bien, no se refirió ni se divulgó sino mucho después de haber llevado Colón á cabo su proyectada empresa. Sucede poco más ó me-



MULEY-OMAR, HERMANO DEL SULTÁN DE MARRUECOS

nos lo mismo con todos los grandes hombres; se les califica de locos cuando proponen sus altos pensamientos; de faltos de originalidad cuando los realizan. Después de cada uno de esos acontecimientos, que abren a la humanidad nuevos horizontes, no falta jamás un predecesor oscuro a quien atribuir la gloria del «hecho».

Quede sentado, pues, que a la gloria de Colón nada añade ni quita el que tuviese de un modo o de otro conocimiento de que podían existir remotos países a los cuales se podía llegar por la vía de Occidente: para el grandioso resultado de su empeño poco importa que fuese él quien primero concibió el proyecto. Lo indudable es que tenía absoluta confianza en la verdad de su idea, y por ella arrojó todo género de penalidades.

C.—Aunque, como en todo lo que se refiere a la vida de Colón, hay diversidad de pareceres respecto de las primeras tentativas que hizo para realizar su propósito, bien puede tenerse por inexacta la opinión de que anduvo haciendo ofertas de él a las repúblicas de Génova y Venecia, así como puede afirmarse categóricamente que hasta después del año 1481 no las hizo formales al rey de Portugal don Juan II, que hasta el dicho año no subió al trono.

Escuchó el rey los proyectos de Colón y los sometió al juicio del Obispo de Ceuta D. Diego de Ortiz y de dos maestros que eran médicos de la real Cámara, autores de las *Tablas de declinación solar* y reformadores del astrolabio. Juzgaron que la idea era absurda, y el rey, conviniendo en ello, abandonó su intento de apoyar al genovés. Se ha supuesto que don Juan II quiso conocer los designios del navegante en detalle para después, mandándole poner en una prisión, despachar navíos que abriesen los caminos del Occidente... Se ha dicho que los navíos partieron; pero que asustados los tripulantes regresaron a Lisboa,

afirmando que nada sino cielo y mar sin límites se hallaba por aquellas derrotas... Colón, herido en lo más vivo de su alma por aquella conducta del rey, huyó de Lisboa. El hecho ni está comprobado ni cabe en el generoso corazón de un monarca.

JOSÉ HUERTAS Y LOZANO.

(Se continuará.)

LA MUERTE

(Traducción de Alfredo de Musset.)

Criatura de un día que vives una hora:
¿A qué viene el quejarte, ó qué te hará gemir?
¿Tu alma te inquieta?... ¿Y crees que acaso tu
[alma llora]
Es inmortal el alma: va el llanto a concluir.

La pena de un instante te turba y te devora.
Tú dices que el pasado te oculta el porvenir.
De ayer no te lamentes: deja llegar la aurora.
Es inmortal el alma, y el tiempo va a partir.

Deja que de la idea el mal tu cuerpo abata.
Ya tus endebles piernas no pueden sostenerte.
¡Póstrate de rodillas, criatura insensata!
Tu alma no muere nunca, ¡y va a venir la
[muerte]!

JOSÉ ROCAMORA Y FERNÁNDEZ.

Retirarse a tiempo

(Continuación.)

Lola, en su cama, no podía pegar los ojos, aterrada por el espectáculo de aquellas violentas escenas, y soñando despierta con su novio.
—Pues lo que es Pepe—pensaba la niña—será todo lo que quiera, pero no portero de ningún general de mal genio como usted. ¡Y

mi padre parece que le da la razón al tío viejo ese!... ¡Eso no está bien!... ¡Después de tanto como ha sufrido mi pobrecita madre!

Amaneció. Anselmo salió al jardín sin pronunciar palabra. Esperaba el pobre hombre de un momento a otro la orden perentoria de desalojar la portería, y no se le ocurría medio de desviar aquella tormentosa nube que amenazaba destruir en un periquete su humilde posición. Se acordaba del teniente Godínez, un solterón muy raro, que decía frecuentemente: «Las mujeres son las que lo echan todo a perder». Y pensaba: ¡Qué razón tenía el teniente Godínez!

Marta, más resuelta que su marido, menos temerosa del obscuro porvenir, en cuanto amaneció se puso a tomar sus disposiciones para el inmediato desalojo del hotel. No creía ella que podía esperarse otra cosa.

En ello andaba ocupada cuando sintió que llamaban a la puertecilla de cristales del pabellón portieril.

Acudió, y vió, no sin sorpresa, que el que llamaba era el general.

—No, pues si éste viene a pegar, quizás encuentre la horma de su zapato.

Y se puso en guardia.

—Buenos días—dijo el general en tono casi afectuoso.—Y ¡qué fuerte le da a usted por un perro!

El tono del anciano desarmó a Marta. No supo qué decir. Sólo se atrevió a balbucear:

—Señor...

—Nada, demonio, hace usted muy bien. Es usted una mujer de alma... Así me gustan a mí las gentes. Todo el mundo se empeña en darme la razón siempre, y eso no está bien, eso es insufrible. Si yo hubiera tenido a mi lado valientes como usted y no papanatas y pazguatos del demonio, otro gallo me cantara y nos cantara a todos... Marta, desde hoy, usted y yo somos amigos; cuando yo sienta la necesidad de hablar, la llamaré a usted y nos pelearémos... Eso cría buena sangre.

Y el general, sonriéndose, se salió a la calle.

Lo cierto es que el general desde aquel día se humanizó extraordinariamente con la familia de Anselmo, y que, aunque éste seguía llamándole bruto, animal, zopenco y otras cosas por el estilo, tenía con él ratos de expansión y confianza, que hacía tiempo que no se veían en el feroz anciano.

—Tú eres un hombre feliz—dijo un día mientras Anselmo le limpiaba la ropa (como se habían marchado todos los domésticos, Anselmo tenía que hacer de ayuda de cámara).—Eres un hombre, repito, felicísimo, y yo cambiaría de buena gana, por tu pobreza y tu dicha, mis entorchados, mi sueldo y mis posesiones.

—Señor...

—Lo que oyes. Tú tienes quien te quiera desinteresadamente, y yo no. Tu mujer es una grullona del demonio, pero es tu mujer, y sería capaz de dar por tí la sangre de sus venas. Tu hija es un prodigio de gracias y de talento...

—Que ahora, señor, se ha empeñado en no ir al taller en que ya nos ganaba siete reales...

—Y hace muy bien, animal, hace muy bien. En esos talleres no aprenden las niñas cosa buena.

Pero vosotros sois unos usureros de marca mayor, que por siete reales sois capaces de entregar vuestras hijas al demonio.

—Pero, señor, piense V. E. que la mujer que quiere ser honrada, ella sola se guarda, y que con lo que yo gano no hay para empezar.

—Ladino, tú quieres que yo te suba el salario.

—¡Oh! no, señor.

—No me vengas con chilindrinas... Te conozco perfectamente desde que me limpiabas la ropa y me preparabas el caballo allá en África.

—¡Oh! qué tiempos aquéllos. ¿Te acuerdas Anselmito? Eran mejores tiempos que éstos.

Yo no tenía un cuarto: mi paga de coronel la pagaba en el bolsillo del habilitado... Pero era feliz... Y qué gusto me daba ver el regimiento tan hermoso y lucido, que la víspera de la batalla de Tetuán me dijo O'Donnell: Guzmán, con tres regimientos como éste me voy derecho á Fez...

—¿Como que el regimiento de V. E. era el mejor del ejército?

—Mío no, era el regimiento de todos, el tuyo también... Pero quedamos en que tú quieres más jornal.

—No, señor, de ninguna manera.

—Vamos, desde hoy cuenta con diez reales de plus: siete por los que deja de ganar tu hija, á la que desde hoy nombro mi costurera, y tendrá la bondad de repasar mi ropa blanca, y tres por los servicios que me prestas de ayuda de cámara.

Anselmo se deshizo en cumplimientos y protestas de gratitud.

—Nada, nada—continuó el general—vosotros sois los únicos que habéis comprendido mi genio, y con los que únicamente puedo vivir... No tengo más familia que vosotros.

—Por Dios, señor. ¿Y la señorita Gertrudis?

—No me nombres siquiera á mis sobrinos,—dijo Guzmán poniéndose sombrío.—Yo no tengo sobrinos.

—Señor...

—Mira,—siguió el general levantándose de la butaca y señalando con la diestra extendida á un gabinete que desde allí se descubría,—ahí fué. Yo venía tranquilamente por este salón; como era invierno, con las alfombras no se oían mis pisadas. Oí que hablaban de mí. Él, el picapleitos, ladrón, decía que conmigo no se podía vivir; y mi sobrina, la gazmoña de Gertrudis, que yo había querido como hija, la que lo fué de mi pobre y valiente hermano Enrique, la heredera única de mi caudal y la depositaria de mis únicos afectos en la tierra, en vez de defenderme, como era de razón, contra el tunante de su marido, pronunció estas palabras textuales: *Si, sí, ya sé que el tío es insostenible; pero hombre, aguátemos un poco, que ya poco puede vivir, y sería una lástima que un caudal tan bonito, como el que tiene, fuese á parar á los pobres.* Así dijo la bribona riéndose. Yo me sentí morir: las paredes empezaron á girar en torno mío. Creí que me desmayaba. Pero mi espíritu se sobrepuso como tantas otras veces en mi larga carrera. Entré en el gabinete como una fiera, como un demonio, como una tempestad. Abofeteé al marica del marido y le rompí los quedos. A la sinvergüenza de mi sobrina me harté de llamarla todo lo más malo que se puede llamar á una mujer, y en paz. Los dos salieron fugitivos de aquí como dos ladronzuelos sorprendidos en el momento del hurto. Y mis sobrinos murieron para mí aquel día. Y como supondrás, la peseta que vean ellos mía, que me la claven en la frente. Los pobres, los pobres en quienes tenía la arrapieza de Gertrudis encontrar competidores, serán mis herederos.

Cosas de familia, señor, que hacen mucho daño y luego se olvidan.

—¿Olvidar? ¡Jamás! Yo todo lo olvido menos la traición; para mí todo es disculpable menos la hipocresía y la frialdad de alma. Quiero cosas claras y no gazmoñas como Gertrudis. Se acabó. Pero, mira, Anselmo, tu no podrás figurarte el daño que aquello me hizo. ¡Qué horas tan amargas he pasado! ¡Qué cosas tan terribles han cruzado por mi imaginación! He padecido y todavía padezco á ratos de una enfermedad que podría definirse así: deseos de ser bandido. Sí; yo lo he deseado, y á ratos lo deseo: no tener corazón, no tener sentimientos de hombre, ser una bestia feroz, un tunante, permanecer indiferente y frío ante todas las desgracias, no conmovirme por nada ni por nadie, hacer todo el daño posible, no creer en Dios... De aquí esta rabia interna, inextingui-

ble, que me consume, que me roe las entrañas, y que acabará por hacerme estallar como una bomba cargada de metralla. Pero ya me siento cansado, Anselmo, ya me siento cansado. (El general se acercó mucho á su antiguo asistente, y siguió hablando con voz muy baja en tono de confidencia). Estoy harto de incomodarme, de maldecir y de ser un tirano. Yo no quiero eso... á mí no me tira eso. Yo quiero ser bueno (La voz del general se hacía casi ininteligible). Yo quiero que me amen, que me bendigan... ¿Qué crees tú, zopenco, de todo esto?

—Que el señor debe reconciliarse con sus sobrinos.

—Eso no; ni siquiera me los nombres. Mis sobrinos murieron: en paz descansen. Yo necesito otra cosa, otra cosa, sí... yo necesito formarme una familia.

ANGEL SALCEDO.

(Se continuará)

El naturalismo en la educación

(Continúa.)

Ibamos á terminar aquí, pues creemos suficiente lo dicho para probar las fatales consecuencias del naturalismo; pero no podemos resistir al deseo de demostrar con un ejemplo práctico, pudiéramos citar innumerables, cómo armados los hombres con la ley natural, interpretada según las teorías expuestas, pueden defender los más atroces crímenes. Hace cosa de unos treinta años fué juzgado y condenado á muerte un famoso criminal, que bien pudiera ser tenido por antecesor de los actuales anarquistas. Oid el discurso que pronunció delante de sus jueces, y con el que pretendía defender sus numerosos robos y asesinatos: «Cuando un hombre nace, forma parte, de buen ó mal grado, de la sociedad en que el acaso le ha hecho ver la luz del día. Es educado según sus principios; la inteligencia del niño y las demás facultades van desarrollándose con los años, é insensiblemente con la edad se forma entre él y la sociedad una especie de contrato ó pacto, en virtud del cual, y por la protección que le dispensa la sociedad, se originan mutuos deberes entre ambos; el individuo queda obligado á contribuir por su parte, y por los medios que estén á su alcance, al bienestar de la sociedad; y ésta á su vez á hacerle partícipe de las ventajas y goces á que tienen derecho todos los que con su trabajo contribuyen eficazmente á su producción. Este es un verdadero contrato, que no por ser tácito, es menos real.

Ahora bien, en todo contrato si una de las partes falta á los compromisos, y no sólo viola los derechos del otro sino que le fuerza á cumplir con los mismos cargos y trabajos, negándole los provechos, en este caso queda libre de todo compromiso, y recobra sus derechos, y no sólo no está obligado en nada para con el otro asociado, convertido ya en tirano, sino que además le asiste el derecho de hacerse justicia por su mano del modo y manera y donde quiera que pueda ejecutarla. Roto aquel contrato se establecen—decía aquel criminal—dos campos enemigos: de un lado la sociedad, de otro yo; y dada la posición respectiva de cada una de las partes, que se han declarado la guerra, la omnipotencia de la sociedad, y la debilidad extrema por lo que hace al individuo, no le queda á éste otro recurso que valerse de la astucia y traición para vengar sus hollados derechos. Ahora bien,—continuó el célebre asesino,—yo me hallo precisamente en esas circunstancias: jamás me negué á tomar parte, y efectivamente la he tomado, para levantar las cargas de la sociedad; contribuí cuanto pude á su bienestar, y á que gozara de las ventajas de que realmente goza.

Pero encambio la sociedad ha sido infiel al pacto y contrato mutuo, dictado por la misma

naturaleza, rehusándose hasta las cosas necesarias, sin dejar de exigirme sacrificios, que en modo alguno le eran debidos; motivo por el cual nos declaramos la guerra, y yo la hice á la sociedad acometiendo á sus miembros, en quienes á mi vez reconozco el derecho de matarme, del mismo modo que yo lo tengo incontestable contra ellos.» Así se defendía ante sus jueces aquel famoso criminal.

¿Y qué diremos de su lógica? Hay que confesar con franqueza que valen mucho menos las razones con que hoy día se quiere cohonestar el suicidio, el duelo, los concubinatos, las expoliaciones llevadas á cabo con la mayor sangre fría y descaro. Diréis tal vez que los principios morales de aquel malvado no son los vuestros, convenido; ¿pero no proclamáis la libertad de las opiniones? Aquel tiene sus principios, y los pone en práctica, con el mismo derecho con que vosotros poneis los vuestros. No obstante, pudiera haber recurrido á otro medio de defensa, que sin duda hubiera puesto en grave aprieto á sus jueces: para esto bastaba llamar como testigos de su inocencia á muchos sabios profesores de la facultad de medicina, y no pocos de derecho penal de nuestras Universidades, y exponerían aquéllos y defenderían éstas, que todos los pensamientos del hombre, todos sus afectos, sus inclinaciones, sus deseos, etc., son el resultado fatal y necesario de su organización molecular, del estado de sus nervios, de la mayor ó menor cantidad de fósforo de su masa encefálica, y que por consiguiente no es más responsable de sus actos que el tigre que se lanza sobre su presa á impulso de una necesidad orgánica. Cuando se desdén la moral divina y revelada, hay que ir á buscarla á los bosques entre las fieras. ¡Pobre humanidad! ¡tales extravíos te conduce tu mentido progreso y misera juventud, educada en atmósfera tan corrompida!

Porque necesario es confesarlo: los amargos frutos de una educación sin Dios, no se ven sólo en la edad madura, sino aun en la juventud y casi en la niñez. ¿Quién no recuerda alguno? Hace pocos días nos referían los periódicos dos bien horribles. Trátase de dos jóvenes, casi dos niños, condenados á la última pena por los tribunales de justicia, y acusados de crímenes atroces, propios sólo de criminales empedernidos.

El uno, de diecisiete años de edad, fué ejecutado en Niort, por haber dado muerte á una hermana suya, con circunstancias tales, que no le valió su edad para no ser condenado. Ya en capilla, donde se arrepintió, confesó é hizo con mucho fervor su primera Comunión; dijo á los que le rodeaban las siguientes palabras, que deben grabarse profundamente en el espíritu de toda persona sensata:

«Desde niño no he visto en mi casa más que malos ejemplos; jamás se me dió á conocer á Dios, ni se me habló una palabra de religión; para completar mi educación fui enviado á una escuela laica, donde acabé de pervertirme, hasta el extremo de venir á parar á este lugar. Pedid á Dios por mí.»

El otro, también de dieciocho años, dió muerte al maestro del taller donde trabajaba, con circunstancias horribles. Su abogado, no encontrando en qué apoyar su defensa, entre otras cosas, dijo: «No es la inculpabilidad de mi defendido lo que trato de demostrar; acepto todos cuantos cargos se le dirigen; lo que sí quiero hacer notar son las circunstancias que lo han conducido ante el tribunal.»

«¿Ha cumplido el Gobierno, ha cumplido la sociedad actual los deberes que tenía respecto de mi defendido? ¿Lanzando á Dios de las escuelas, no ha lanzado al mismo tiempo toda idea de moralidad?»

«Señores, los crímenes se multiplican de una manera alarmante, efecto de una educación antireligiosa y naturalista, y por lo tanto, no es á mi defendido al que debéis condenar, sino á los autores de esas leyes inicuas.»

Prolongados aplausos acogieron estas palabras del orador, manifestación clarísima de lo convencidos que estaban los oyentes de la fatal influencia de la educación, que tiene por base los absurdos principios del naturalismo.

Por eso han ido convenciéndose no pocos por una triste experiencia, no sólo de la insuficiencia, sino también de los graves peligros que hay en guiarse sólo por la ley natural interpretada á su antojo por la conciencia privada; y han procurado buscar otro principio que supliría las deficiencias de esta ley, y de sustituirla en caso necesario; pero sin ocurrírseles jamás el único medio eficaz, la revelación cristiana, la religión católica, y después de mucho discurrir, después de repetidas investigaciones, de prolongadas discusiones, han creído los sabiondos naturalistas poder cantar el *Eureka*. ¿Y qué han hallado? Un gran invento, contenido en una sola palabra, pero esta palabra nos dispensa de recurrir á Dios, que es lo importante para nuestros sabios; y por eso celebraron el descubrimiento como uno de los más preciosos del presente siglo. Esta palabra, esta gran palabra, hubo un tiempo en que hizo verdadero furor, como hoy se dice; pero también produjo un manantial de delicias! ¿Y cuál es esta palabra? Esta mágica palabra es... *¡el honor!*

Quizás os extrañéis de lo que voy á decir, y es que casi siempre se inculcan las ideas del honor en la educación y formación del corazón del niño con detrimento de los principios religiosos. Me explicaré: se da muchísima más importancia á lo que toca al honor, á lo que el mundo tiene por tal, que no á lo que es contra la ley de Dios; y tanto y tanto se le repite al niño esta palabra, que al fin acaba por darle culto como á su Dios. Si no decidme: ¿qué padre dirá á su hijo, para corregirle de alguna falta:—mira no hagas eso, que Dios lo prohíbe y es un pecado?—Pero en cambio dirá con la mayor solemnidad: Guárdate de hacer tal cosa, porque quedarías deshonrado. He aquí el *non plus ultra*, el criterio supremo de la moral en este siglo del progreso. Aquí han venido á parar los hombres después de haber abandonado la verdadera religión.

¡Que Dios con su infinito poder los detenga en la pendiente del abismo!

N. A. QUEL.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

SU ENEMIGO INVISIBLE

Supónganse ustedes que un pícaro entrase en la casa de un hombre honrado, le derribase, le golpease, le arrastrase por el suelo y por último le abandonase, para luego regresar uno ó dos días después á repetir la misma operación. Imagínense ustedes que este tratamiento atroz se continuase por semanas, meses y años. Pero no, esto es apenas imaginable; pues si el hombre honrado no pudiese defenderse por sí mismo, llamaría á sus vecinos ó haría llamar á la policía. Aun si no hiciera ni una ni otra cosa, nunca hubiera podido sufrir más de lo que sufrió durante años la señora Abdona Balmaceda, esposa del Sr. D. José Bretón, de Yanguas, en la provincia de Soria. Fué atacada y atormentada, pero no por un enemigo de forma humana. Un enemigo invisible desalmado la perseguía. Su esposo nos escribe con fecha de 25 de Mayo de 1894 la relación singular de los sufrimientos de su mujer, y nos dice cómo se alivió.

«Hasta la edad de cuarenta años, nos dice, la señora Bretón gozaba de buena salud. Desde

entonces su singular enfermedad empezó. No tenía ataques todos los días, pero sí cuatro ó cinco á la semana.

Generalmente principiaban, nos escribe el Sr. Bretón, como á las tres de la tarde con un desasosiego general, acompañados de dolores en los riñones y corazón. La pobre mujer se quejaba de dolores de cabeza y de sensaciones de ahogo. Algunas veces la pasada agonía era tan fuerte que parecía quedarse en convulsiones y violentamente se quitaba la ropa, declarando que la más pequeña presión aumentaba la agudeza de sofocación. En este estado permanecía cuatro, seis y algunas veces hasta más de ocho horas, después de las cuales el ataque cesaba. En seguida podía tomar alimento y dormir.

Los doctores estaban confundidos. Algunos de ellos creían que esta extraña enfermedad era únicamente nerviosa en su origen, otros la bautizaban con difíciles nombres griegos y unos pocos creían que la señora Bretón era víctima de dispepsia de un carácter excesivamente grave. Esta última conjetura fué exacta. La señora probó medicinas, baños y varios cambios de alimentos. No se mejoró. Fué inútil que cambiara su dieta, porque en su estado no podía digerir nada. Era tratar de dar la vista á un ciego, por medio de diferentes clases de anteojos.

Afortunadamente el Sr. Bretón oyó hablar del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Compró unas cuantas botellas, y este gran remedio principió á funcionar, como siempre lo hace, arrojando del cuerpo de los enfermos la materia sucia y venenosa que corrompe la sangre y destruye los nervios. No se crea que la primera botella la curó. Estaba demasiado enferma para que esto fuera así. Pero desde el principio los terribles ataques de su enemigo eran menos frecuentes y menos graves. Llena de esperanza, continuó usando el Jarabe conforme con las claras instrucciones impresas en la etiqueta, «y hoy», nos escribe su esposo, «tengo el placer de informarles que está libre de todo padecimiento y que no tiene aflicción alguna, excepto cuando hay un repentino cambio atmosférico ó cuando ha comido muy abundantemente; pero la dificultad es ligera y desaparece luego después de tomar veinte gotas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Tal fe tiene ella en el Jarabe, que lo da á nuestra familia y á los sirvientes. Queda Vd. en completa libertad para hacer uso de esta carta de la manera que lo halle más conveniente (Firmado) José Bretón».

No hay que admirarse de que los doctores estuvieran confundidos. Ni uno de sus enfermos en diez mil han sufrido como la señora Bretón. Sin embargo, la causa de la aflicción fué sencilla y el remedio también lo mismo. Cuando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel efectúa curaciones como ésta, es fácil comprender cómo las enfermedades de menor gravedad desaparecen bajo su poder.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías,

y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

CARIDAD

La solicita la Asociación de Católicos para la reparación de la escuela gratuita para niños pobres, que fué totalmente destruída en el horrible incendio ocurrido en la noche del 27 al 28 de Agosto en la casa núm. 138 de la calle de Fuencarral, habiendo perdido por completo el material de enseñanza, quedando el profesor y su numerosa familia sin hogar, ropas, ni ninguna clase de efectos, siendo amparados en el acto por la junta directiva de la misma Asociación.

Las personas piadosas que tengan á bien contribuir con algún donativo pueden dirigirse al señor presidente de la Asociación, excelentísimo señor marqués de Montalvo, Preciados, 33, ó al señor tesorero, D. Manuel de Andrés Serra, Carranza, 19, 3.ª derecha.

BANCO DE ESPAÑA

UNDÉCIMO SORTEO

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Números de las bolas que representan los lotes	NUMERACIÓN de los títulos que deben ser amortizados	Números de las bolas que representan los lotes	NUMERACIÓN de los títulos que deben ser amortizados
Serie A			
413	4121 á 30	7802	78011 á 20
69	6891 900	7969	79681 90
1112	11111 20	8120	81191 200
1183	11821 30	8451	84501 10
1354	13531 40	8543	85421 30
1531	15301 10	9000	89991 90000
1617	16161 70	9173	91721 30
1773	17721 30	9832	98311 20
2267	22661 70	9911	99101 10
2389	23881 90	10157	101561 70
2481	24821 30	10412	104111 10
2568	25671 80	10598	105971 80
2870	28691 700	10611	106101 10
2905	29041 50	11046	110451 60
3340	33391 400	11153	111521 30
3401	34001 10	11386	113851 60
3791	37901 10	11698	116971 900
4058	40571 80	11829	118281 90
4178	41771 80	11842	118411 20
4208	42071 80	11258	112571 80
4352	43511 20	12532	125311 20
462	46111 20	12883	128821 30
4929	49281 90	13015	130141 50
4971	49701 10	13084	130831 40
5274	52731 40	13363	133621 30
5322	53211 20	13381	133801 10
5772	57711 20	15465	154641 50
5951	59501 10	13727	137261 70
6581	65801 40	13810	138091 100
6735	67341 50	14103	141021 30
7326	73251 60	14211	142101 10
7445	74441 50	14403	144021 40
7596	75951 60	14424	144231 40
7725	77241 50	14436	144351 60
7799	77981 90		

Serie B

97	961 á 70	4032	40311 á 20
414	4131 40	5694	56931 40
921	9201 10	5719	57181 90
1103	11021 30	5773	57721 30
1387	13861 70	6508	65071 80
1541	15401 40	6509	65081 90
1877	18761 70	7018	70171 80
1898	18971 80	7054	70531 40
1974	19731 40	7190	71891 900
1982	19811 20	7487	74861 70
2155	21541 50	7592	75911 20
2622	26211 20	7644	76431 40
2633	26321 30	8126	81251 60
2662	26611 20	8399	83981 900
3595	35941 50	8830	88291 300
3808	38071 80	8894	88931 40
3821	38201 10	8978	89771 80
3907	39061 70	9106	91051 60
4002	40011 20	9139	91381 90
4136	41351 60	9587	95861 70
4613	46121 30	9790	97891 90
4643	46421 30	9844	98431 49
4684	46831 40	10131	101301 10
4715	47141 50	10139	101381 90
4920	49191 20		

Serie C

408	4071	40	4744	47431	40
814	8131	40	4806	48051	60
1429	14281	90	5087	50861	70
1437	14361	70	5413	54121	30
1482	14811	20	5521	55201	10
2001	20001	10	5814	58131	40
2344	23431	40	6187	61861	70
2417	24161	70	6470	64691	700
2428	24271	80	6559	65581	90
2569	25681	90	6666	66651	60
2908	29071	80	6691	66901	10
2914	29131	40	6785	67841	60
2982	29811	20	6990	69891	900
3336	33351	60	7307	73061	70
3398	33971	80	8046	80451	60
3401	34001	10	8250	82491	500
3567	35661	70	8592	85911	20
3572	35711	20	8965	89641	50
3680	36791	800	9092	90911	20
3802	38011	20	9281	92801	10
3890	38891	900	9546	95451	60
3914	39131	40	9551	95501	10
4119	41181	00	9996	99951	60
4427	44261	70	10300	102991	103000
4652	46511	20	10334	103331	40

Serie D

3	21	30	1163	11621	30
315	3141	50	1584	15831	40
408	4071	80	1666	16651	60
721	7201	20	2122	21211	20
804	8031	40	2214	22131	40
920	9191	200	2442	24411	20
1159	11581	90	2625	26241	50

Serie E

122	1211	20	1302	13011	20
172	1711	20	1765	17641	50
910	9091	100	1922	19211	20
1094	10931	40	2026	20251	60
1105	11041	50	2178	21771	80
1173	11721	30			

Madrid 1.º de Setiembre de 1894.—El Vicesecretario, G. Miranda.—V.º B.º—El Gobernador, Ciudad.

BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 10 del corriente y bajo facturas que se facilitarán en la caja del Banco, se admitirán para su señalamiento al cobro los cupones de las obligaciones del Tesoro que vencerán en 30 del corriente, y los de la Deuda amortizable al 4 por 100, vencimiento de 1.º de Octubre próximo y títulos correspondientes amortizados en el sorteo de 1.º del actual.

Madrid 5 Septiembre 1894.—El vicesecretario, Gabriel Miranda.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba
EMISIÓN DE 1886

33.º sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Plá, el 33.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 6 de Agosto de este año, han resultado favorecidas las quince bolas

Números 433-1.457-1.499-1.886-2.059-3.846-4.497-5.739-6.036-6.820-8.233-9.357-9.653-9.940 y 11.650.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil quinientos billetes

Números 43.201 al 43.300-145.601 al 145.700-149.801 al 149.900-188.501 al 188.600-205.801 al 205.900-384.501 al 384.600-449.601 al 449.700-573.801 al 573.900-603.501 al 603.600-681.901 al 682.000-823.201 al 823.300-935.601

al 935.700-965.201 al 965.300-993.901 al 994.000 y 1.164.901 a 1.165.000.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Octubre próximo, a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Septiembre de 1894.

El secretario general,

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Banco Hispano Colonial

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba

EMISIÓN DE 1890

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Octubre próximo el cupón núm. 16 de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá a su pago desde el expresado día, de nueve a once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los señores Baring Brothers y C.ª Limitada.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos a los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana a las horas expresadas.

Barcelona 10 de Septiembre de 1894.

El secretario general,

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Banco Hispano Colonial

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba

EMISIÓN DE 1890

Décimoquinto sorteo

Celebrado en este día, con asistencia del Notario don Luis G. Soler y Plá, el décimoquinto sorteo de amortización de los bille-

tes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y real orden de 13 de Agosto de este año, han resultado favorecidas las siete bolas

Números 374-1.072-1.301-3.626-4.268-4.462 y 4.563.

En su consecuencia, quedan amortizados los setecientos billetes

Números 37.301 al 37.400-107.101 al 107.200-130.001 al 130.100-362.501 al 362.600-426.701 al 426.800-446.101 al 446.200-456.201 al 456.300

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Octubre próximo, a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 10 de Septiembre de 1894.

El secretario general,

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Los Salicilatos de Bismuto
Y CÉRIO DE
VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se ve un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos ligeros su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE

ESTÓMAGO y á todos los que pade-

cen VÓMITOS Y DIARREAS,

TIFUS Y AFECCIO-

CÓLERA, NES HÚMEDAS DE

LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y

Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el ELIXIR y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. PINTO

calle de la Flor Baja, núm. 11

1894

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, bujías, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en CERAS PURAS DE ABESAS para el culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios. BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, in mezcla. CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 **SALVADO Y SALA** BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Dusser, 1, Rue J. J. Rousseau, Paris

VIVIR ASI!

advertencias y consejos a enfermos y sanos para vivir según una higiene sencilla y racional y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de las más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warshofen (Baviera).

De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.

Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA

Y

PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite a provincias sin previo pago.

LA MALLOQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALÓN PARA CHOCOLATES, PASTELES

fiambreres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12
MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa

LA ARTÍSTICA

EDUARDO SANZ

Caballero de Gracia, 8, Madrid

Crucifijos, Rosarios, Medallas, Estatuas, Capillas, Pilas, Lamparillas, Viacrucis, Sacras é infinidad de objetos religiosos.

Recordatorios de primera Comunión y de difuntos.

Grabados, Fotografías, Oleografías, Estampas y Cromos de todas clases.

Gran surtido en molduras y marcos.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente a Correos)

Fabrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACEN DE RELOJES

EL MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra a precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Patek, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes SEELAND.

Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO CERVANTES BALMES CISNEROS

ÉPOCA 6.ª—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	10 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 18.—Madrid 1.º de Octubre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 " "
FILIPINAS Y ULTRAMAR	
Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	5 " "



LA COMUNION

SUMARIO

TEXTO

La quincena, por Máximo. — Dos sonetos, por Lope de Vega y Fernando Luna y Drusina. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — A mi ideal, por Pedro Barrantes. — El Rosario, por Bachiller Alonso. — Sanz y Escartín, por Ángel Salcedo. — La Otoñada, por Alfonso Pérez Nieva. — Lux asterina, por Juan Menéndez Pidal. — Retirarse a tiempo (continuación), por Ángel Salcedo. — Colón, por José Huertas y Lozano. — Anuncios y reclamos.

GRABADOS

La Comunión. — M. Eduardo Sanz y Escartín. — Carreras de velocípedos. — El día del sorteo en el pueblo. — Vistas de Belgrado. — La Encarnación. — Kaida del ejército regular marroquí.

LA QUINCENA



A que hablamos en la quincena anterior del duque de Orleans, y aun nos permitimos manifestar alguna opinión respecto a su futura actitud, dadas posibles contingencias en la marcha de la política francesa, parécenos oportuno conservar en las páginas de LA ILUSTRACIÓN las primeras palabras pronunciadas por el joven príncipe de un modo, digámoslo así, oficial, y que no han dejado de producir buen efecto en los elementos monárquicos de la nación vecina. Aprovechando la estancia en Grosvenor Hotel de gran número de franceses que habían acudido a los funerales del conde de París, el duque de Orleans pronunció el siguiente discurso:

“Con sentimiento que apenas puedo reprimir, recibo el homenaje de vuestra adhesión; gracias, muchas gracias, señores, por la prueba de cariño y de fidelidad que me otorgáis.

La presencia en este sitio de tantos hombres ilustres demuestra, no sólo vuestro amor, nunca desmentido, al que acaba de bajar al sepulcro, sino que también la adhesión que todos prestáis a los principios de la monarquía nacional y tradicional, de cuyos principios soy yo el único representante, porque soy el legítimo heredero de aquel que los representaba.

Harto conozco, no solamente los derechos, sino los deberes que con respecto a Francia me impone la herencia que recibo. Tomando por guía los magníficos ejemplos que mi padre me dió durante toda su vida, y sobre todo, en la hora de su muerte, a la que vió llegar con espíritu tranquilo y que aceptó con la abnegación y el valor propios de un corazón profundamente cristiano; animada mi alma con vuestra ayuda y con la ayuda de tantos buenos ciudadanos que desde todos los puntos de Francia han acudido ya a mí, renovándome el testimonio de su nunca desmentida fidelidad, seguro de que habrán de ayudarme en mi empresa todos los hombres de buena voluntad, creed que he de cumplir sin desfallecimiento la misión que me ha sido confiada.

Joven soy todavía, pero tengo la conciencia de mis altísimos deberes. Mi amor a la patria francesa me dará valor para cumplir estos deberes tan grandes. Todas mis fuerzas, todas mis energías se enderezarán desde este instante a la empresa de cumplirlos, y, creedlo, con la ayuda de Dios, yo los cumpliré.

Estas palabras, como decimos más arriba,

han causado excelente efecto en todos los monárquicos franceses. El duque de Orleans ha aceptado ya la dimisión que le ha presentado el duque de Haussonville, representante en Francia de su padre; y ha manifestado que nombrará un comité directivo en París, pero que él se reserva la suprema dirección del partido monárquico.

**

Se verificó la apertura de los tribunales con toda la solemnidad de costumbre. El discurso de rigor estuvo a cargo del Sr. Bustamante, presidente dignísimo del Tribunal Supremo. Antiguo magistrado, trató naturalmente en su discurso de apertura de asuntos y temas esencialmente prácticos.

El testamento nuncupativo, el nombramiento por las madres casadas en segundas nupcias, de tutor a las hijas de primeros matrimonios, las suspensiones de pagos y peticiones de quita y espera por parte de particulares y sociedades mercantiles, fueron los temas expuestos y desarrollados por el Sr. Bustamante con ese tino y circunspección de los hombres prácticos en el despacho de los negocios judiciales, y que constituyen en Jurisprudencia el medio más adecuado de acertar, la más sólida garantía de resoluciones útiles y reformas provechosas.

La Memoria leída por el fiscal del Tribunal Supremo, D. Juan de Aldana y Carvajal, también fué por muchos conceptos notable. Resulta, entre otros muchos datos que conviene tener en cuenta, que de 3.228 juicios que se han seguido durante el año ante el Jurado, 1.047 concluyeron por veredictos de inculpabilidad; sólo 1.546 reos fueron condenados. La desproporción es enorme. O aquí se procesa sin ton ni son, sin motivo suficiente, o el Jurado es una cobertera de impunidad que debe alarmar profundamente a la sociedad española. No es creíble, no es verosímil que lleguen hasta el juicio oral tantos inocentes. ¿Notiene la Audiencia facultad para sobreseer en vista del resultado del sumario a la conclusión de éste? Y que no son cortas las Audiencias en el ejercicio de esta facultad, demuéstrela la misma Memoria, consignando que, durante el finalizado año judicial, se han dictado:

Veintiún mil trescientos setenta y cuatro sobrecuentos libres.

Vinticuatro mil novecientos cincuenta y ocho sobrecuentos provisionales.

En total, se han formado durante el año 81.558 sumarios.

¿No es monstruosa la desproporción entre este número y el de 1.546 de sentencias condenatorias? Aquí, pues, se procesa a todo el mundo, y se le somete a las molestias y afrenta del juicio criminal, para tener luego el gusto de absolverlo.

Esto no puede continuar así, y los legisladores deben fijar en ello su atención preferente.

**

Asunto religioso culminante de la quincena en Madrid ha sido la consagración del nuevo Prelado de Astorga en la iglesia de San Antonio Abad de esta corte, propia de los Rdos. Padres Escolapios, a cuyo insigne Instituto pertenece el nuevo Príncipe de la Iglesia. Fueron consagrantes el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, siendo asistentes los ilustrísimos señores Obispos de Cádiz y Lugo. Asistió asimismo a la conmovedora ceremonia el respetable Sr. Obispo de la Habana.

Concluida la solemne ceremonia, a la que concurrieron distinguidas personas y gran par-

te de la colonia orensana y gallega, porque el nuevo Obispo es hijo de aquella provincia; dada la bendición por éste y dichas las preces de costumbre, cuya parte musical y cantable estuvo a cargo de la capilla religiosa de las Escuelas Pías, se dió por terminado el acto y pasaron los invitados al doble refectorio ó comedor de aquel colegio.

Ocuparon la presidencia el antedicho purpurado, Sr. Sanz y Forés, sentándose en su derredor el nuevo Obispo, de figura simpática, elevada estatura y continente modestísimo, así como de virtud y ciencia ejemplarísimas; los Obispos de la Habana, Cádiz y Lugo; los ministros de Estado, Gracia y Justicia y Gobernación; el ilustrado secretario de la Nunciatura Apostólica; monseñor Aquilande; una comisión del Cabildo de Astorga, el provincial y los rectores de los colegios de Castilla, el asistente general, también de Castilla, y otros.

Íntil es decir que la ILUSTRACIÓN CATÓLICA se asocia con toda el alma al regocijo que los ilustres hijos de San José de Calasanz experimentan por la elevación al Episcopado de un maestro tan esclarecido y de un humanista tan eminente como el P. Alonso y Salgado.

**

El decreto sobre segunda enseñanza que acaba de publicar el ministro de Fomento, señor Groizard, ha caído en todas partes como una bomba.

De casi todas las capitales de provincia se reciben quejas amarguísimas de ese plan, que trastorna completamente lo establecido, sin mejorar ninguno de sus defectos.

Además, no hay tiempo material para organizar los servicios como el Decreto previene, ni aun para buscar los ayudantes que exige la subdivisión en grupos de alumnos; y, como si esto no fuera bastante, los matriculados anteriormente aseguran que van a volverse locos, si han de simultanear las asignaturas de modo que compaginen las que tienen aprobadas con las que han de aprobar ahora para sujetarse al plan vigente.

Eso de publicar en la víspera de abrirse el curso una ley que modifica por completo la segunda enseñanza, más que deseo de introducir mejoras (las cuales, dicho sea de paso, hacen mucha falta), supone un afán pueril de dar pruebas de actividad y de iniciativa, aunque a la postre resulten estériles.

Nadie ha pedido con tanto empeño como los católicos que se reforme el vigente plan de estudios; pero, ¿cómo hemos de pretender que eso, aunque tan necesario, se haga en tren expreso, ni menos que los ministros de Fomento se entreguen elegantemente en brazos de la Institución libre de enseñanza para que los cuatro ó seis vesánicos krausistas que allí existen se erijan en maestros ciruelas ó mangoneadores semiocultos de cuanto a la instrucción pública se refiere?...

**

Nuestro antiguo director y colaborador, siempre queridísimo, D. Ángel Salcedo y Ruiz, ha tenido el honor de recibir la siguiente carta del Emmo. Cardenal Rampolla, con la cual nos honramos también nosotros al reproducirla en nuestras columnas:

“SR. D. ANGEL SALCEDO Y RUIZ.

„Ilustre señor: Le doy gracias por los tres ejemplares que me ha enviado de su memoria *El Socialismo del campo*; me apresuro a significarle que los he puesto a los pies del Santo

Padre, manifestándole a la vez sus sentimientos de profunda veneración. Su Santidad ha acogido con placer el trabajo de V. S., tanto porque, como V. S. dice, ha llevado a él las enseñanzas de la Encíclica *Rerum Novarum*, como porque la exposición que hace de las mismas se ha estimado digna de premio por la Real Academia de Ciencias Morales. Congratulándose, pues, por V. S., y dándole gracias por su filial homenaje, el Augusto Pontífice le da de todo corazón la Bendición Apostólica, y quiere que de ella participen el director y cada uno de los redactores de *El Movimiento Católico*.

Reciba la seguridad de la estimación con que soy su afectísimo servidor,

M. CARDENAL RAMPOLLA.

Roma, 15 de Septiembre de 1894.

Máximo.

Dos sonetos.

Un soneto me manda hacer Violante,
y en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que estoy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

LOPE DE VEGA.

Le dice a Lope la gentil Violante,
que luego le componga un buen soneto;
y dice Lope, que de tal aprieto
es difícil para él salir adelante.

Alega que no tiene consonante
con qué rimar en su primer cuarteto,
cuando va casi entrando en el terceto
y ha echado dos cuartetos por delante.

Mas yo sé que me estoy casi espantando,
y admirado me quedo de lo hecho;
pues sin fijarme en lo que estoy pensando,
Ni aun si me irá a salir tuerto ó derecho,

resulta, sin saber cómo ni cuándo,
que he acabado un soneto a mi despecho.

FERNANDO LUNA Y DRUSINA.

GRABADOS

La Comunión.—(Pág. 249.)

Reproducción hermosa es esta de una de las más conmovedoras escenas de la vida cristiana. ¿Quién podrá explicar las impresiones vivas, suaves, tranquilas, profundas y deliciosas de los niños en el día de su primera Comunión? ¡Qué espectáculo! Lágrimas de ternura regando mejillas sonrosadas por el fuego de un amor virginal; la inmovilidad del recogimiento, el éxtasis de la fe, un arrobamiento del todo divino. Ved ahí una familia enterneada, una madre que riega con su llanto la losa del Santuario donde se ha postrado a comulgar su hija; ved arrodillados a todos los parientes del niño, que sienten en tal momento un placer nuevo totalmente, quizá pesares y remordimientos, sensaciones indefinidas, gérmenes de futura enmienda y de completa regeneración; ved comenzar una nueva vida para los niños afortunados y renovarse el eterno recuerdo de este gran día, recuerdo poderoso, dique contra las pasiones, remordimiento saludable después de

las caídas, aliento para todas las penas de la vida y último consuelo para el trance definitivo. ¡Y con cuánta perfección ha interpretado el artista la conmovedora escena que hoy ofrecemos a nuestros lectores!

D. Eduardo Sáiz y Escartín.—(Pág. 252.)

(Véase el artículo.)

Carreras de velocípedos.—(Pág. 253.)

El velocípedo se impone. Comenzó su vida presentándose como ejercicio gimnástico más ó menos conveniente, pero sus ventajas fueron muy pronto conocidas y hoy por hoy parece ser el vehículo de lo porvenir. La rapidez de su marcha es incalculable, y todos los ejércitos europeos lo han adoptado ya como muy a propósito para desempeñar servicios en campaña. En las maniobras militares celebradas de algún tiempo a esta parte por los ejércitos de todas las naciones han quedado demostradas sus ventajas, y cuerpos organizados de ciclistas forman parte ya de los organismos militares de todos los pueblos europeos.

Su Santidad León XIII acaba de autorizar a los párrocos rurales para que puedan utilizar la bicicleta en el servicio de su sagrado ministerio.

Reproducimos, en su consecuencia, una carrera de velocípedos seguros de que ha de ser agradable a nuestros lectores, algunos de los cuales serán indudablemente aficionados a este nuevo género de sport.

El día del sorteo en el pueblo.—(Pág. 256.)

Cuadro de costumbres nacionales admirablemente reproducido por el artista. Si nuestros lectores han presenciado por casualidad en un pueblo esta operación del sorteo, comprenderán al primer golpe de vista la naturalidad que campea en toda la composición y la minuciosidad con que están reproducidos hasta los menores detalles.

Vistas de Belgrado.—(Pág. 257.)

Reproducimos algunas vistas panorámicas de la ciudad de Belgrado, capital de Serbia, la antigua Singidunum de los romanos, situada en la confluencia del Saz con el Danubio, en la frontera austriaca de la Turquía europea, frente a Selim, a los 40 kilómetros al Noroeste de Samendria, a 800 al Noroeste de Constantinopla y a 60 al Sudeste de Petersvadein.

Es célebre en los anales militares de Turquía y goza de la reputación de ser una de las plazas más fuertes de Europa. Está rodeada de murallas y de fosos; es residencia de un Arzobispo griego y posee una catedral muy sencilla, catorce mezquitas, un arsenal y algunos cuarteles. Lo mejor que encierra Belgrado es el parque y castillo de Topchideré, residencia habitual de los reyes de Serbia.

Belgrado es el depósito del comercio entre Constantinopla y Salónica por un lado, y entre Viena y Pesth por otro. Distinguese también ventajosamente por su industria, especialmente por sus fábricas de armas, de tapices, de telas de seda y algodón, curtidos y fundiciones de campanas. Su población asciende a 30.000 habitantes, sin contar la guarnición.

La Encarnación.—Miniatura. (Pág. 260.)

Obra acabadísima en el conjunto y en los detalles, copia, sin duda, de algún lienzo de los muchos en que los artistas de la Edad Media se complacieron en reproducir, siguiendo las inspiraciones de Fra Angélico, el adorable misterio que inaugura la historia maravillosa de la Redención. Por mucho que la pintura pierda al ser reproducida por el grabado, es éste bastante para poder admirar las grandes bellezas que encierra obra tan acabada, que, sin duda, fué gala del misal de alguna antigua abadía ó joya que avaloró el devocionario en que

se fijaron los ojos de altivas princesas en tierras de recogimiento y de oración.

Kaids del ejército regular marroquí.

(Pág. 261.)

Ya hemos tratado en varias ocasiones del imperio de Marruecos, de sus ejércitos regulares y kábilas. No hemos de insistir ahora en semejantes relatos.

ANTONIO DE OLMEDO.

A MI IDEAL 1-2

I

Ha mucho tiempo que te estoy amando
con un amor que en la demencia toca.
Sueño en tus bellos ojos y en tu boca,
ojos y boca que me están matando.

Mas mi cariño inmenso dominando
sufro en silencio, sin que mi alma loca
declare la pasión que la sofoca,
y que me va, en silencio, asesinando.

Quién soy no podrás nunca figurarte,
aunque me viste alguna vez, sin calma,
con muda idolatría contemplarte.

A callar para siempre me sentencio;
mas tu imagen de luz guardo en el alma,
y moriré adorándote en silencio.

II

Como acaricia el perfumado viento
el dulce cáliz de la tierna rosa,
así en profunda paz, virgen hermosa,
te acaricia mi amante pensamiento.

Abierta siempre mi alma al sentimiento,
busca anhelante tu alma luminosa,
que irradia cual estrella misteriosa
en la serenidad del firmamento.

¡Oh divina ilusión que entre la densa
bruma invernal de mi dolor brotaste,
inundando de luz mi noche inmensa!

¿Por qué, al rasgar su velo funerario,
al mismo tiempo que mi amor, labraste
la abrumadora cruz de mi Calvario?

III

En el inquieto sueño de la vida,
formado de esperanzas y temores,
agostanse al nacer las frescas flores
con que al deseo la ilusión convida.

Por eso yo, tirano y homicida,
quiero extinguir el sol de mis amores,
para evitar al alma los dolores
que vuelven a enconar la abierta herida.

Mas es inútil. Del amor que estalla,
la ley brutal exige la batalla,
y hay que mostrarse en la batalla fuerte;

Que la pasión atrae como el abismo,
y al vértigo sucumbe el heroísmo,
como la vida al soplo de la muerte.

IV

Al crear tu figura seductora,
puso Dios en los límpidos cristales
de tus ojos, fulgores siderales,
y en tu voz celestial, nota sonora.

La nieve de tu frente soñadora
tiñó con arreboles matinales,

1 Las columnas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se honran hoy con la publicación de los siguientes hermosísimos sonetos inéditos, debidos a la brillante pluma de nuestro querido amigo y colaborador el ilustre poeta D. Pedro Barrantes.

Dichos sonetos forman parte del libro *Salamandras*, que, prolegado por uno de nuestros más eminentes escritores, verá la luz pública en la próxima temporada de invierno. (Nota de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.)

2 Estos sonetos fueron escritos con un carácter puramente íntimo y sin intención de publicarlos. Hoy lo hago cediendo únicamente a ruegos de varios amigos. — Sierva esto de advertencia a la flagrante contradicción que existe entre el pensamiento del primer soneto y la firma.



D. EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN

y dió á tus labios tonos de fresales
bañados por el llanto de la aurora.
Pero la suave luz de tu belleza
no es lo que más subyuga el alma ardiente,
sino el divino sello de pureza
Que el ángel del candor grabó en tu frente;
la expresión de tu rostro y la nobleza
de tu mirada, hermana del Oriente.

V

Ya huyeron las errantes golondrinas;
ya de verdor el campo se despoja;
ya el sol poniente su diadema roja
oculta entre turbiones de neblinas;
Ya del verano las tostadas ruinas
esperan, con temblores de congoja,
que el aterido invierno las recoja
en su lecho de nubes y de espinas.
Fieras borrascas rugirán: en breve
llanos y montes cubrirá la nieve,
y el Norte bajará del Guadarrama,
Traidor armado del puñal del frío...
mas no temas, mi bien, que el amor mío
¡al soplo yerto avivará su llama!

VI

En el océano de insondables penas
que fraguan el vaivén de mi combate,
flota una, sobre todas, que me abate
como al esclavo abaten las cadenas.
Torcedor de la paz de mis serenas
horas, en mí sepulta su acicate
moral, sin que el consuelo del rescate
calme mis fiebres de nostalgia llenas.
Y la angustia cruel que arde en mi pecho,
va cada vez con lazo más estrecho
aprisionando el corazón del hombre.
Piensa en la intensidad de mi tortura...
No tengo, ni siquiera, la ventura
de saber ¡oh ideal! cuál es tu nombre.

VII

¡Reina augusta, Señora y Soberana,
que imperas en mi espíritu alanceado
por el florete del dolor, templado
en el broquel de la desdicha humana:
Tras el amplio cancel de tu ventana
mi pensamiento está, siempre á tu lado,
latiendo á tu alrededor como el alado
insecto en torno de la flor temprana!

Mas ya que ante mis plantas se derrumba
la dicha, cual el féretro en la tumba,
sin que el amor me ciegue ni me engañe,
Sólo diré lo que mi amor refleja:
¡La Virgen del Amparo te proteja!
¡El Ángel de la Guarda te acompañe!

PEDRO BARRANTES.

Madrid, Septiembre 1894.

EL ROSARIO

Hoyos los años, por este tiempo, nos
recuerda nuestro Santísimo Padre
León XIII las excelencias de la devo-
ción del Rosario, y nos excita á que la
practiquemos sin desmayar durante toda nues-
tra vida.

En todos los países católicos es la devoción
del Rosario la más antigua y extendida de las
devociones. El mismo Jesucristo fué el autor
del Padre Nuestro; el ángel San Gabriel y
Santa Isabel, del Ave María; la Iglesia cató-
lica, reunida en Concilio ecuménico, de la se-
gunda parte de esta última oración; por reve-
lación de María Santísima supieron indudable-
mente los hombres la manera de combinar esas
divinas saluciones, esas plegarias á Dios y á
María, y no hay cristiano digno de tal nombre
que no goce recitando con la imaginación y con
los labios esas palabras misteriosas, de pro-
fundo sentido, de inenarrable belleza, que se
pegan al alma y que suben hasta el cielo como
un perfume suavísimo y penetrante.

Pero el Rosario tiene en el orden humano
una significación más alta que la puramente in-
dividual: es la devoción doméstica por exce-
lencia. Es la manifestación cumplida de la pie-
dad familiar. Cada cristiano tiene sus devocio-
nes peculiares: la piedad nos ofrece tan ancho
y variado campo de actividad como la ciencia
y el arte, y son permitidas en ella particulares
preferencias y honestas diversidades de gusto.
Pero los cristianos, reunidos en familia, tienen
su devoción común, su especie de culto domés-
tico, y este culto, esta devoción, esta práctica
de piedad colectiva, que debe dirigir el mismo
padre de familias, como dirigían los antiguos
Patriarcas el culto de la tribu, es el Rosario,
acto de fe, esperanza y de amor á Dios, en que
la familia reconoce el supremo principado de
Cristo, y rinde gracias al mismo Cristo por ha-

ber elevado á la institución á un rango tal de
honor y grandeza que sólo en el cielo tiene su-
periores.

Sería preciso, no un libro como el del abate
Gaume, *Historia de la sociedad doméstica*,
sino toda la historia de la humanidad, para pa-
tentizar lo que debe la familia al Cristianismo.
Podría decirse que el Cristianismo ha sido el
creador de la familia, si no supiéramos que no
hizo sino restablecerla y restaurarla, embelle-
ciéndola más, en el tipo primitivo, tal y como
Dios la creó al principio de los tiempos, para
que la superstición, la crueldad y lascivia de
los hombres la corrompiesen luego y estro-
pearan.

Jesucristo restauró la familia patriarcal; pero
sublimándola con la elevación á sacramento
del contrato natural de matrimonio.

Justo es que la familia, restaurada y subli-
mada por Cristo, alabe á Cristo, y ningún me-
dio mejor á tal efecto que alabar á su Santísi-
ma Madre con la devoción del Rosario.

Hace un siglo, ¿qué familia cristiana, y en
particular qué familia española dejaba de re-
zar en comunidad el santo Rosario?

Media hora de las veinticuatro del día bien
se pueden consagrar, hasta por las familias
más atareadas, á la Madre de Dios.

Y sin embargo, esta santa costumbre, como
tantas otras, ha decaído considerablemente en
la sociedad moderna.

En los grandes centros de poblaciones, Ma-
drid v. gr., ¿qué pocas son las familias que re-
zan en común el Rosario?

Hay tiempo para todo: para los quehaceres
domésticos, para divertirse, para pasear, para
ir al teatro. Para rezar el Rosario en reunión
familiar nunca se encuentra la media hora in-
dispensable.

Claro es que nos referimos á las familias
cristianas. De las impías ó indiferentes en re-
ligión no hay que hablar. Pero de las primeras
es extraño verdaderamente y desconsolador
que no pueda decirse otra cosa.

¡Cuántas veces hemos oído á padres y ma-
dres de familias muy cristianas: trabajamos
por restablecer en nuestras casas la costumbre
de nuestros padres de rezar el Rosario en com-
mún; pero no encontramos el tiempo neces-
ario!

¡Que no se encuentra el tiempo! ¿Pues no lo
hay para comer, para pasear, para murmu-
rar, etc., etc.?... Ya parece de mal tono no in-
terromper el rezo cuando llegan visitas; parece
que rezando se las hace aguardar mucho. ¡Y
luego se tiene á cualquiera una hora ó más de
antesala, cuando la señora se está peinando,
v. gr.!

Digase francamente. No es que no haya tiem-
po; es que no hay voluntad, ni energía para
obrar lo que creemos que es bueno.

Nuestro Santísimo Padre León XIII no cesa
de recomendarnos la devoción del Rosario. No
desoigamos su voz venerable.

BACHILLER ALONSO.

SANZ Y ESCARTÍN

HONRAMOS hoy nuestras columnas publi-
cando en ellas el retrato de D. Eduardo
Sanz y Escartín, insigne cultivador de
las ciencias morales y políticas, y el que
indudablemente más ha descollado en España
tratando del problema social.

La biografía de Sanz y Escartín es muy bre-
ve; como la de casi todos los hombres verdade-
ramente estudiosos, es más bien interna que
externa: desarróllase en el interior del gabi-
nete, entre libros y cuartillas, y en largas horas
consagradas á la meditación. Leyendo mucho,
y meditando más, ha pasado Sanz su adolescen-
cia y su juventud, y ahora que ha llegado á la
madurez de la vida y de la reflexión, sigue, para

no variar, leyendo y meditando, y así es casi seguro que perseverará hasta el fin de sus días que, en bien de las letras y de la patria, hay que desear, y que suponer muy lejano.

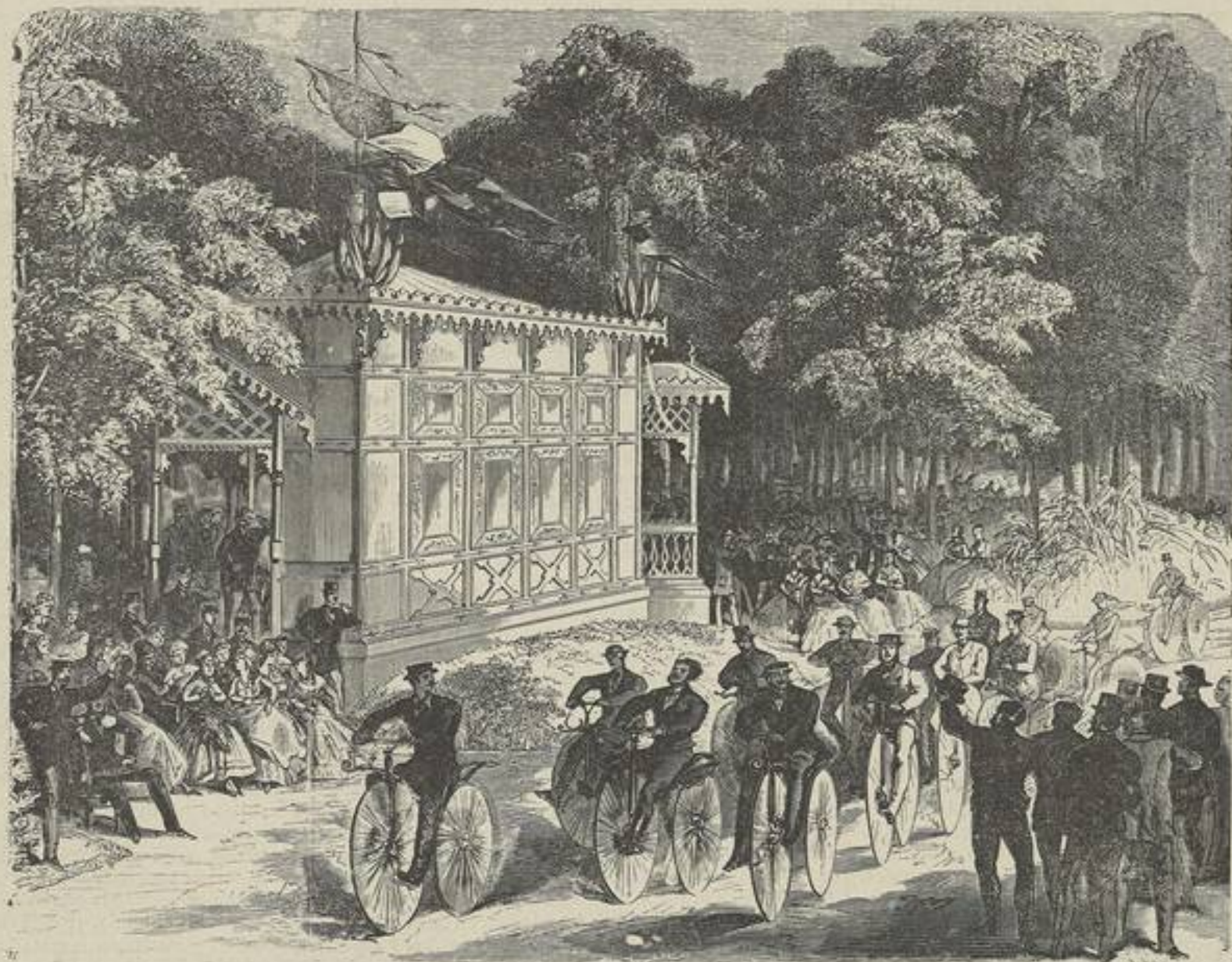
Aragonés de nacimiento, Sanz ha infundido en sus estudios y en sus obras la franqueza y sinceridad características de los aragoneses. Nada hay falso en sus libros, ni en su carácter. La retórica no es para él un velo que oculta el pensamiento, sino un medio de manifestar sus ideas. Cualidad ésta muy digna de aprecio en España, en donde no abundan los escritores sinceros.

Tampoco es Sanz de esos escritores que saben escribir perfectamente; pero que, según observa el P. Didón en su libro *Los Alemanes*

y la Francia, no saben de qué escribir. En nuestro autor, la idea precede y es la única inspiradora del escrito. La plétora de pensamientos y de noticias es la causa de sus libros. Cuando ha leído muchísimo y ha reflexionado más, y por consecuencia de la asimilación de ideas y doctrinas de otros, y de las propias que las primeras han producido en su cerebro, ve todo un asunto de manera original, entonces es cuando Sanz toma la pluma y va traduciendo en las cuartillas lo que, con indelebles caracteres, está escrito ya en su inteligencia. A los que así proceden son a los únicos escritores que hay que tomar en serio cuando se trata formalmente de estas cosas, y tampoco son muchos los que merecen tales honras en esta

tierra de *atropella-asuntos* y huecos improvisadores, muchachos traviesos que se envanece y pavonean porque creen cándidamente que *nos dan el pego*, cuando sólo *nos dan la lata*; y nos aburren y enfadan, aunque por exigencias del trato social y sugerencias de la amistad, tengamos casi siempre que disimularlo.

Sanz y Escartín estudió con notable aprovechamiento las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. Terminadas ambas, presentóse a oposiciones a una plaza de auxiliar en la Secretaría del Senado; hubo sus más y sus menos para concedérsela, y con razón; el Senado quería buenos escribientes, y Sanz, que tan excelente escritor es, no brilla del mismo modo en



CARRERAS DE VELOCÍPEDOS

el arte de Iturzaeta; pero los señores del tribunal hubieron de comprender la barbaridad esencial que hubiera resultado de no dejar entrar en la Secretaría de la Alta Cámara al opositor que había desenvuelto en unas cuantas cuartillas un tema de Derecho público, de manera tal que para sí la querían los senadores por derecho propio para los días de sesión solemne, y Sanz obtuvo su modesta colocación, el *empleito inamovible* que para los españoles del siglo XIX es, como para nuestros antepasados, la capellanía o el beneficio simple, aunque sin la carga del voto de castidad que tanto pesaba a Torres, el donosísimo profesor de Salamanca.

Ya en el Senado, hubieron de comprender también los jefes que Sanz no servía para copiar actas o proyectos de ley, ni *escribir avisos a domicilio* a los senadores; y con excelente acuerdo destináronle a la biblioteca. Es ésta,

en su parte material, la más alegre y preciosa sala que hay en Madrid; posee copia excelente de buenos libros, y por contera no es frecuentada de lectores. ¿Qué más podía desear Sanz y Escartín? En aquella hermosa biblioteca completó sus lecturas y sus meditaciones, y se preparó, como en magnífico arsenal, para los combates de las ciencias y de las letras. Entonces empezó a escribir.

En 1879 la Academia Científico-Literaria de Zaragoza, que había anunciado un certamen con el tema *Ensayo crítico sobre el Imperio de Carlo Magno*, premió la Memoria, de que resultó ser autor D. Eduardo Sanz y Escartín. En 1884, en otro certamen verificado en Salamanca alcanzó Sanz el mismo honor con otra Memoria sobre *Polonia en la Historia general de Europa*. Poco después publicaba Sanz una excelente traducción con prólogo y notas originales del traductor, del folleto de Sche-

rer, *El Sufragio universal y la Democracia*.

Pero ninguno de estos apreciables trabajos revelaba el mérito real de Sanz y Escartín. Las obras de éste, verdaderamente notables, las que le han abierto las puertas de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y dándole a conocer de todo el público son dos libros, *La Cuestión económica*, publicada en 1890, y *El Estado y la reforma social*, que vio la luz en 1893.

Pasó algún tiempo antes que las gentes advirtieran que florecía en España un ingenio consagrado al estudio de las más interesantes cuestiones que agitan al mundo contemporáneo, un maestro en ciencia económica, un profesor por el estilo de los que en Alemania dan actualmente título a una variedad de la escuela histórica, empeñada en la más noble de las empresas, que es la del mejoramiento de condi-

ción de las clases desheredadas. Si *La Cuestión económica* y *El Estado y la defensa social* hubiesen visto la luz como libros traducidos del alemán ó del inglés, no habrían faltado pedantes de ateneo que se aprendieran de memoria los títulos de los capítulos y aun que hubieran hojeado las respectivas introducciones; pero ¡libros de Economía política escritos en buen castellano, originales de un aragonés, empleado por añadidura en una biblioteca de Madrid!... ¡Bahl, eso no es digno de la atención de ningún sabio de calderilla de los que por aquí se usan. Ha sido necesario que personas reputadísimas en la república de las letras pregonen los méritos de Sanz y Escartín, para que el público, el escasísimo público que aquí tienen los estudios serios, se manifieste enterado de la existencia del sabio economista.

El Cardenal Sancha, hoy Arzobispo en Valencia; D. Antonio Cánovas del Castillo; el Conde de Torrealba y otros sujetos de no menos fuste, han sido los pregoneros de la justa fama de Sanz y Escartín. El Cardenal ha dicho de *El Estado y la reforma social* que es la Biblia de las cuestiones económicas. Y la verdad es que tal libro, mientras más se lee y medita, más substancia manifiesta, y descubre más ricos tesoros de pensamiento y doctrina.

No es esta ocasión propicia de exponer una crítica de ambos libros. A nosotros nos han servido de guía en nuestros estudios económicos, y nos reconocemos humildemente discípulos entusiastas, aunque muy torpes y desaplicados, del Sr. Sanz y Escartín. Su doctrina es nuestra doctrina; sus tendencias son las nuestras, y somos de los que aguardan con impaciencia la tercera parte, ya prometida, de estos magistrales estudios económicos, que será un nuevo libro titulado *El individuo y la reforma social*.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas nombró unánimemente académico de número al Sr. Sanz y Escartín en la vacante de otro insigne cultivador de las ciencias sociales, D. Carlos M. Perier, ó del P. Perier, como se llamó en sus últimos días. El discurso de recepción, leído ante la Real Academia por el señor Sanz y Escartín el día 25 de Febrero de este año, es un trabajo digno de figurar junto á *El Estado y la reforma social* y *La Cuestión económica*. Trató de "la autoridad política en la sociedad contemporánea", y toda la prensa, sin distinción de escuelas, partidos y matices, tributóla unánimes y entusiastas elogios.

El Sr. Sanz y Escartín escribe con elegante soltura, sencillez, transparencia de estilo, sintéticamente, con reposo científico y hermosa sinceridad. En sus páginas no hay párrafos, esto es, trozos que puedan sacarse impunemente del libro para que campeen aislados; todo está trabadísimo, y la elocuencia no resplandece en las partes, sino en el conjunto. Resulta éste admirable por lo nutrido de doctrina y el arte y la rapidez con que aparece desarrollada.

Tal es Sanz y Escartín como escritor. Como hombre, es la sencillez y la modestia mismas; como nadie franco y sincero, y parece ignorante de una sola cosa: de su propio mérito.

ANGEL SALCEDO.

LA OTOÑADA

EL EQUINOCCIO

Las veletas de los campanarios apuntan hacia el Mediodía en señal de lluvia; un tropel de vilanos, que semejan diminutos erizos con alas, vuela desde las castañeras anunciando agua segura; las codornices aturden los aires gritando á voz en cuello: ¡que va á llover!... ¡que va á llover!... y poco á poco la luz palidece, el horizonte se entolda, las nubes se sueltan y el azul del cielo se oculta detrás de las blancas vedijas del nublado.

Aún no se le oye rugir, pero el temporal se echa encima á toda ráfaga. Ya los picachos más altos de la sierra se han calado su montera de nubes; el viento se viene silbando por quebradas y barrancos en busca de hojas secas; los pajarracos del Norte bajan de las regiones polares huyendo del frío; el humo de las chimeneas asciende con dificultad por el espacio, que el valle tiene ya puesta su techumbre de nieblas; el mar se pica y se tiñe de ese color verde bilioso que toma cuando se enfurece, y el ganado, que pasta en las dehesas, agacha la cabeza, esconde el rabo entre las patas y no hace más que olfatear el aire, como diciendo para su capote: ¡no va á ser turbonada la que nos va á caer sobre las costillas!

Helo aquí: las nubes se desgajan; el aguacero se convierte en diluvio; el huracán se desata rugiente y sacude sin piedad á la lluvia; el oleaje se encrespa, se ennegrece, se arremolina y va á estrellarse contra las rocas de la costa; crecen los ríos amenazando desbordarse; se doblan los árboles hasta parecer romperse; es el equinoccio que llega. Pero las reses están en las majadas; los granos en las trojes; las uvas en los lagares, y de pronto brilla en las campesinas viviendas la alegre llama con que los labradores saludan la venida del turbulento huésped, prendiendo fuego en el hogar á la primera carga de leña.

LA LLUVIA Y LOS CRISTALES

—Tic... tic... tic... tic... Encajad bien las fallas, amigos cristales, que ya estamos aquí para bordaros vuestros lomos transparentes de hilos de gotas.

—¡Hola, bien venida la lluvia!... ¡Caramba, ya era tiempo de que la segura cesase!... A nosotros todo se nos volvía preguntar á los canchales y á los aleros: ¿Qué hay de la borrasca?... ¿Han dicho algo las veletas?... Pero nada sabían... creímos que este año nos dabais mico...

—¡Imposible!... Nosotros no podemos dejar nunca de acudir á besarnos por ahora... ¡Pues si os consta de siempre!... El golpeteo de la lluvia en los cristales y el crujido de los sarmientos que se prenden en el hogar, es el dúo obligado de la estación que corre. El rumor de mis gotas es la música del otoño, y dime: ¿qué tal ha sentado nuestra llegada?...

—Muy bien, sobre todo los olivos, que ya andaban mustios, y las cepas, que estaban alicaídas, se han alegrado de veras; aquí en casa te esperaban, pues el amo preparó una buena de leña en el hogar, y hoy, al cerrarnos, dijo de muy buen humor después de mirar al cielo: ¡gracias á Dios que lo hace solano!

—¡Pues no sabéis lo que me complacen tales noticias, cristales!... ¡Y poco que gozo yo en las noches en que resbalo por vosotros, atisbando el interior de la cocina, iluminada por las llamas del fuego, y rodeado el fogón de hombres que arreglan y reparan los aperos y de mujeres que hilan y cosen!... Yo, cayendo lentamente, golpeándolos con monótono son, les voy cerrando los párpados é imbuyéndoles el sueño, y cuando se van á la cama me creo la lluvia más feliz al considerar que he contribuido á que se duerman y descansen.

—Los campesinos te quieren mucho, lluvia... Nuestro amo no se acuesta nunca sin acercarse á nosotros á ver qué tal queda la noche, y al sentirte caer murmura regocijado: ¡que llueva, que llueva!...

—Tic... tic... tic... Pues ya empezó de nuevo mi faena, cristales... Ya sabéis que la lluvia os aprecia y que no os faltarán sus gotas...

—¡Ni á ellas nuestro torso para explayarse, y bien haya el otoño que te ha traído!

LA ELEGÍA DE LOS ÁRBOLES

¡Ayer frescos, rozagantes, orondos, adulados por la brisa, llenas nuestras copas de nidos,

atestadas nuestras frondas de pájaros, y hoy mustios, lacios, sacudidos por el huracán, sin nidos en nuestras ramas, sin pájaros entre nuestras hojas!...

La savia apenas si circula ya por nuestras fibras; tenemos el tronco atacado de gota, y en vano el sol nos calienta todavía con sus rayos. ¡Ah!... ¡El sol es un astro muy decente!... Si quiera él no nos niega sus favores en la adversidad, ¡pero el viento!... el viento que tanto nos mimaba en la opulencia, es el primero que nos despoja ahora de nuestras vestiduras, dejándonos en ramas cuando más nos agobia el reuma!...

Rara es la tarde que no nos amputan algún brazo los leñadores; por si no era bastante la humedad que nos balda y la escarcha que nos hiela, el hacha nos amenaza de continuo con cercenar nuestros miembros más rollizos.

¡Paraos, pasajeros; deteneos un instante en las lindes del camino; no nos abandonéis en la soledad que nos abruma! ¡Nosotros, escuetos y descarnados, somos los que en el estío os dábamos grata sombra con el dosel de nuestras copas! Compadeceos de la vejez; hemos perdido las yemas; se nos han secado los botones; nos han huido las aves; todo se lo ha llevado el otoño, dejándonos la esperanza de que ya nos devolverá más adelante la primavera lo que él nos quita. ¿Pero y el que caiga á los golpes del hacha? ¿Y el que se abra entre los hierros del hogar? ¿Y cómo defendernos del frío durante el invierno?

¡Pasajeros, una limosna de ramaje para estos pobrecitos árboles desnudos!

LO QUE MURMURA EL VIENTO

Huuuu... Yo soy el viento de las leyendas, el que se viene gimiendo melancólico por las cañadas en cuanto comienza el mal tiempo; soy el hijo del otoño y el amante de la lluvia. Mi habitación predilecta es los tubos de las chimeneas, y desde allí me complazco en soplar las brasas de los hogares y en arrancarles manojos de chispas.

Soy el terror de los chicos levantiscos y el auxiliar de las madres ingeniosas. Cuando los pequeños no quieren dormirse, me acerco á las ventanas, hago huuuu... con misterioso quejido, y no queda un muchacho que no coja el sueño. Yo soy el ser más libre; me cuelo por todas las rendijas, me meto en todos los agujeros y me paso toda la noche silbando, asustando á las viejas medrosas, dándole serenata á la luna y apagando candiles, que son mis enemigos irreconciliables. Vuelo por las lumbres de los pastores; traigo los nublados cuando conviene y me los llevo cuando no hacen falta, ¡y todavía hay quien me calumnia y me llama ingrato!... ¡Voces de cuatro árboles canijos y tronados!

UN TELEGRAMA DE OTOÑO

Eclíptica, en el espacio: He llegado á la tierra; aquí rige sistema métrico decimal; el Sol entra en Zodiaco por Libra; varíese signo y entre en lo sucesivo por medio kilo.—Otoño.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LUX AETERNA

—¡Aulla un perro, madre, junto á la puerta; en cuanto aclare el día ya estaré muerta! —Si ya vas mejorando, no digas eso... —¡Madre mía del alma, dame otro beso! —No temas nada...

—Por ti y por Juan lo siento,
madre adorada.

—...¿Qué ruido suena, madre?...
—Los rondadores;
es sábado, y cortejan
á sus amores.
—¿La voz de Juan no escuchas
entre esos cantos?
—Alguna igual te engaña,
porque son tantos...
—No, madre mía...
¡Y el pérfido juraba
que me quería!

—¡Sabe que estoy muriendo!...
No, no me quiere.
¡Qué triste se ve el mundo
cuando se muere!
—Mírame: abre los ojos,
es mi deseo...
—¡Madre, dentro del alma
qué claro veo!
Si quiero alzarlos,
negras sombras, muy negras,
me hacen bajarlos.

—¡Madre mía del alma,
la muerte es cierta;
vuelve á ganar el perro
junto á la puerta!
¡Qué sola en este mundo
vas á quedarte!
¿Quién en tu desamparo
va á consolarte?
Madre querida,
tan sólo por ti siento
perder la vida.

¿Quién trenzará amorosa
tus nobles canas,
sentada al sol contigo
por las mañanas;
y quién hasta la tarde,
bajo el castaño,
al par de ti cosiendo
pasará el año?
¡Años enteros
con mis recuerdos solo
por compañeros!

Al amor de la lumbre
buscando abrigo,
creerás, estando sola,
que estás conmigo.
Recuerdos importunos
de mis canciones
fingirán en tu oído
débiles sonos...:
¡eco apagado
del canto de la dicha
que se ha alejado!

Juan vendrá, como todos,
á verme muerta:
no le dejes que pase
de aquella puerta.
Dile que, ya muriendo,
sentí su canto;
que, ni muerta, oír quiero
su necio llanto...
¡Que ame á Dolores;

que á mí me basta, madre,
que tú me llores!

Víteme de mortaja
la ropa toda
que en el arca tenía
para mi boda;
y después que me hubieres
amortajado,
quítame estos corales
que Juan me ha dado;
porque no crea
que aun he muerto queriéndole,
cuando me vea.

Vendrán todas las mozas,
menos Dolores,
á poner en mis andas
cintas y flores:
sin ella, vendrán todas
al cuarto mío
por besar en mi rostro
ya duro y frío...
¡Madre, si muero,
sin su beso y su cinta
marchar no quiero!

Dile, madre del alma,
que la perdono:
¡que olvide también ella
su injusto encono!
que yo siempre la quise
más que á ninguna;
que no hubo de mi parte
traición alguna;
que ya le olvido...
¡Y qué culpa yo tuve
si él me ha querido!—

En los robles oscuros
solloza el viento;
se apagan las estrellas
del firmamento;
el río entre los álamos
reliuce y pasa;
ni crujir una viga
se oye en la casa;
la candileja
que ardió toda la noche
de lucir deja.

Se oyen dulces tonadas,
risas y bulla...
La niña da un suspiro,
y el perro aulla.
Al volver de la ronda
los rondadores,
murió la pobre niña
soñando amores...
Cuando moría,
en las cumbres lejanas
amanecía.

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.

RETIRARSE Á TIEMPO

(Continuación).

Anselmo miró fijamente al general, como interrogándole.

Guzmán continuó:

—Otros se casan más viejos que yo. Yo acabo de cumplir los sesenta, y soy un hombre

fuerte y robusto. ¿Crees tú que no habría quien se quisiera casar conmigo?

—A centenares, mi general, á centenares.

—No te burles animal, no te burles, que la cosa es más seria que lo que te figuras. Ya sé que habrá muchas mujeres que apetezcan ser generalas y disfrutar de mis rentas. La posición de generala viuda y rica es una bonita posición en Madrid. Y para lograrla, nada mejor que casarse conmigo. Pero no quiero eso. Yo quiero una mujer que me quiera por mí, no por mis entorchados ni por mi dinero. ¿Crees tú que podría encontrar yo una mujer de ese modo y en esa forma?

El caso era arduo, sobre todo para resuelto por Anselmo, hombre respetuoso si los hay, pero enemigo de la rastrera lisonja.

—¿Con que no me respondes? ¡Ah! Pues sábetelo que no hace dos meses que murió el marqués de H..., y que la marquesa viuda fué allá *in illo tempore* uno de mis más fuertes amores... ¡Y que no me quería!... Creo yo que es entre todas la que más *chiflada* estuvo por mí... Ahora recordaremos antiguos tiempos, y...

—Bien pensado, mi general; eso es propio de un talento como el de V. S. La señora marquesa tendrá poco más ó menos la edad que...

—Que yo... Ya te veo venir... Tú quieres hacerme tragar que lo que yo necesito es una vieja... Pues no, señor... Ya no hay que pensar en la marquesa viuda... Que se vaya á freír espárragos. ¿Crearás tú que un teniente general no encuentre una muchacha al volver de una esquina? ¿Crearás tú que yo no soy muy capaz de interesar á una muchacha?

—Ya lo creo.

—No digo yo de mi clase, eso no; las muchachas quieren muchachos, convenido. Pero conque yo descienda un poquito, ya está el asunto arreglado. Lo que á mí me sobra de años y de reuma, le falta á ella de posición y riqueza. Ahí es nada casarse con un teniente general... Vamos á ver, y no tomes á ofensa lo que voy á decirte: Tu hija, que es tan guapa y tan discreta, ¿no se volvería loca de contento si yo me casase con ella?

Anselmo se puso lívido y contestó:

—Mi hija no necesita casarse con nadie.

—Hombre, te has picado... Pues no hay razón... Más de una vez me ha pasado por el magín... Sí, sí; puedes creerlo... Aquí, en mis largas horas de insomnio, me he dicho: "La Lolilla es todo lo que se llama una buena mujer... ¡Si ella quisiese calentar, con la luz que la sobra, estos últimos años míos tan helados y desiertos!... ¡Y que no le sentaría bien un vestido de gran señora, y ser la generala Guzmán, y disfrutar de mis posesiones, y ser para mis colonos como una Providencia, y pedirme dinero, y habitar este piso principal, que desde que se fueron mis sobrinos parece un cementerio, y debérmelo á mí todo, y ser mi mujer, y quererme á mí mucho, y quizá quizá tener de mí un hijo que fuera como el último rayo del sol de mi vida y el heredero de mi caudal, de mi apellido y de mi gloria!... ¡Un nuevo Guzmán que, como yo, fuese militar, y, andando el tiempo, se enorgulleciese de ser hijo mío, y en las largas veladas del cuerpo de guardia ó en las eternas noches del campamento, allá, en una nueva guerra de África ó en una nueva guerra civil, refiriese á sus camaradas las hazañas de su padre, muerto hace mucho tiempo ya!... ¡No puedes creer, Anselmo, lo que me han desvelado estas visiones! En vano he luchado con ellas; han sido más poderosas que yo; me han vencido; me han subyugado; en mi corazón ha habido como un renacimiento de juventud; mi alma se ha revestido otra vez de la



EL DÍA DEL SORTEO EN EL PUEBLO

pompa de las ilusiones. ¡Oh, si fuese verdad este idilio soñado!

Anselmo no sabía qué decir. Era el general la persona que más respetaba en el mundo; pero ni al general consintiera él que se burlase de su hija. Había, sin embargo, en el tono de Guzmán, un acento tal de apasionada sinceridad, de natural vehemencia, que todo se podía sospechar menos la burla. El honrado navarro no sabía qué responder.

Tampoco el general dijo más. Estaban abiertos los balcones, por los que entraban á tibios raudales los blandos y regalados céfiros del otoño... Caía la tarde, y en la sala reinaba ya una semi obscuridad. El general, á paso largo, se dirigió á uno de los balcones. Se asomó. Anselmo quedó en la sombra. Allá lejos, tocaban á la oración de la tarde. Los sonidos, que procedían de la parroquia de Chamberí, llegaban al hotel debilitados por la distancia, confusos y suavemente argentinos... El reloj de un hotel próximo dió pausadamente seis campanadas.

Era precisamente la hora de la cita, la hora por que suspiraba todo el día Pepe desde su alto pupitre en el escritorio, y por la que suspiraba también Lola desde su hogar; la hora en que los dos novios podían hablarse con sobradilla libertad, muy pegaditos á la verja del hotel, ella por dentro y él por fuera, á la sombra protectora de un macizo...

Como de costumbre, Pepe silbó.

Y como de costumbre también, apareció Lola detrás de la verja.

Lola, Lola, se oyó en cuanto los amantes llevaban un buen rato de charla, desde adentro, y ambos amantes reconocieron la voz de Marta.

—¿Te parece bien, niña, ya con los taroles encendidos? A casa, á casa.

Lola corrió al encuentro de su madre.

—¿Tú lloras? Es lo que me queda que ver... Has estado de palique.

—Mamá...—dijo Lola sollozando.

—No riña V. á Lola, señora—gritó desde el balcón el general Guzmán.

Y con voz todavía más solemne añadió:

—Mire V., que la niña haga el favor de subir y V. también. Tenemos que hablar cosas muy interesantes para todos.

—No, mi general, eso no puede hacerse así atropelladamente... Es preciso que...

—Nada; cállate tú, Anselmo, no quiero que os pongáis de acuerdo.

Todo esto lo oyó Pepe y le hizo el efecto que cualquiera puede suponer. Como una nube roja pasó por delante de sus ojos. ¿Si sus celos serían un presentimiento? ¿Si habría acertado sin saberlo? ¿Qué tendría que decir el general á Lola? ¿Por qué no quería que se pusieran de acuerdo Lola, Marta y Anselmo?

Y como Pepe era listo, muy listo, y sus celos además aguzaban en aquel momento sus facultades, vió rápidamente en el teatro interior de su fantasía que el general era viejo, soltero y sin familia, que la única muchacha que veía era Lola, y que nada tenía de particular, antes por el contrario resultaba muy natural y conforme con la implacable lógica de la vida, una pasión senil que no podía tener otro desenlace ó manifestación visible sino un matrimonio ofrecido y ¡ay!... quizá aceptado. Pepe se sintió morir... Tuvo que cogerse á la verja para no caer... Pero no era él de la raza de los tímidos ni de los que aceptan con lágrimas el sacrificio: su temperamento sanguíneo y su espí-

ritu altivo lleváballo al combate y era de los que mueren peleando. Pronto notó la reacción del valor, y rápidamente se juró á sí mismo que le arrebatarían su bien pero no sin lucha.

Y entonces miró hacia arriba, hacia el remate de la verja, precioso bordado de bronce color de oro. Sus ojos querían saltársele de sus órbitas con una especie flamígera de animal de combate que va á saltar sobre su presa. Él saltó después de haber trepado. Se encontró en el jardín. No se veía á nadie. Oyó que cerraban la puerta de cristales del balcón.

Arriba, el general, resumiendo un largo discurso, decía:

—Con que ya lo oyes, pimpollo mío; mi decisión es irrevocable. Delante de tus padres te lo juro. Tú, ante Dios y ante los hombres, serás mi esposa.

Lola rompió á llorar estruendosamente.

—Pero, general—dijo Marta—estas cosas no se dicen así á boca de jarro. A la pobre chica puede darle un patatús.

—No hay motivo para eso, Marta; que se tome ella, y tomaos vosotros todo el tiempo que queráis para reflexionar. ¿Os gusta así?

Ni Marta ni Anselmo respondieron; pero la verdad es que aquello les parecía el premio gordo de Navidad. ¡Su hija generala! ¡Su hija dueña del hotel y de las magníficas posesiones de la casa de Guzmán.

Por fin, Marta dijo:

—Vamos, niña, di tú lo que te parece.

Lola se irguió, y adelantándose hacia el general, con muy diferente actitud por cierto que la que debió mostrar Ruth cuando se acercó á Booz, exclamó:

—Pues yo lo saben Vds. Estoy comprometida con Pepe, y le quiero con toda mi alma... Yo



VISTAS DE BELGRADO

doy las gracias al señor; pero ni ahora, ni nunca jamás aceptaré su ofrecimiento.

El general estaba en pie; y cuando concluyó de hablar Lola, hizo una profunda reverencia con algo de afectación cómica, y dijo:

—Está bien. Puede V. decir que ha despreciado á un teniente general de ejército... No todas las mujeres podrán jactarse de lo mismo.

Y haciendo con la boca y con la mano un doble ademán despreciativo, añadió:

—Pueden Vds. retirarse.

Lola y sus padres se retiraron en efecto.

El general se puso á pasear á lo largo de la sala murmurando.

—¡Demonio, demonio! Fracasó mi combinación. He hecho un papel ridículo... Y no puedo despedirlas, al menos por ahora... No tengo un solo criado... Si ellos se van hay que cerrar la casa... Y, ¿cómo vivir sin ella, si la verdad es que estoy profundamente enamorado?... Ni cuando era muchacho recuerdo haber sentido una pasión como esta... Y, después de todo, ¡quizá tenga ella razón! Un amigo mío, tan calavera como yo, solía decirme sentenciosamente: las locuras que hacemos ahora las pagaremos cuando seamos viejos, porque tú y yo estamos destinados á casarnos después de los sesenta con mujer que no llegue á los veinte. La profecía de mi amigo ya se ha cumplido por lo que á mí toca... Pero, ¿quién anda ahí?—gritó el general.

—Soy yo.

—¿Y quién eres tú?

—El novio de Lola.

En medio de la sala encontrábase Pepe.

—¿Y cómo y por qué ha entrado V. en mi casa?

—He entrado—contestó Pepe con tono firme—saltando la verja del jardín, y he oído cuanto aquí ha pasado y vengo á matarle á V. ó á que V. me mate. Lo que la suerte quiera.

—¡Bravo es el mozo! Así me gusta la gente. ¿Es V. militar?

—Soy seminarista.

—Es igual; aquí en España los soldados somos algo teólogos y los teólogos algo soldados. Me agrada, vamos, el desplante de V., y comprendo que á Lolilla le haga gracia. Pero V. es un majadero si cree que va á casarse con Lola... No, amiguito: la mujer en quien Guzmán pone el ojo, ó es suya ó no es de nadie; V. viene muy equivocado si se figura que me sorprende... ¿Quiere V. que nos batamos? Eso me distraería; precisamente lo que yo necesito son distracciones. Me aburro de un modo extraordinario.

El general miraba fijamente á su interlocutor, y se decía que Lola no tenía mal gusto.

Pepe avanzó contra el general echando fuego por los ojos y con los puños cerrados.

—Pero, ¿me va V. á matar á puñetazos?—dijo alarmado el general, retrocediendo unos pasos. Y sacando un revólver del bolsillo apuntó al pecho de Pepe.

Pepe se detuvo, y dijo:

—Tíre V.

—Pues no me da la gana—exclamó Guzmán.

—Lo que vamos á hacer es hablar. Siéntese V.

El novio de Lola obedeció.

Y el general, entonces, adelantándose, puso el revólver en la mano derecha de su interlocutor, diciendo:

—Tome V. esa arma, y si gusta escabécheme, ó si quiere dejarlo para dentro de un rato, mejor que mejor. Así tendremos tiempo de hablar antes.

El general se sentó en un sillón próximo al de Pepe.

—¿Conque V. es el novio de Lola?

—Servidor de V.

—Pues yo debo presentar mis excusas al novio de Lola. Yo creo, yo tengo la firme convicción de que en nada he faltado á su novia de V., y á V. mucho menos, pues que no tenía el honor de conocerle. ¿De qué puede V. acusarme? ¿De haberme querido casar con Lola? Pues ese pecado también V. lo está cometiendo. No hay entre V. y yo más que una diferencia... Que V. es feliz en sus pretensiones, y á mí me han dado calabazas... Las primeras, puede V. creerlo, las primeras que he recibido en mis sesenta y pico de años... De todo tenía uno que probar... Pero, sea como quiera, no me parece que encima de las calabazas proceda que me mate V.... Al menos esa es mi opinión... Si V. tiene otra, yo no lo discuto; ahí está el revólver.

El entrecejo de Pepe se desarrugó, y una sonrisa se dibujó en sus labios. Puso el revólver sobre la mesa.

—No se apure V. por el revólver, está descargado. Le pasa lo que á mí; yo también soy un arma de fuego; pero que ya, mi amigo, no hace fuego. Durante un año, más aún, qué se yo desde cuándo, he estado fantaseando escenas de amor tierno y profundo, y ya ve V. en lo que han venido á parar: en una escena de sainete. Y gracias á que su novia de V. es una muchacha buena, y á que V. es un valiente y honrado caballero no ha rematado esto en tragedia... V., no se ofenda amigo mío, V. estaba destinado á ser mi secretario.

—¿Cómo?—preguntó alarmado Pepe.

—¿Cómo? Pues muy sencillo. Si Lolita, en vez de ser un ángel, como lo es, fuera un demonio de los que se han estilado, y V., en vez de ser un hombre honrado, fuera un tunante, no lo dude V., Lola se casa conmigo, y yo no hubiera tenido más remedio que nombrarle mi secretario. ¡Tragedia completa, y tragedia cómica que es lo peor! Yo doy gracias á Dios y á la Virgen del Carmen, que fué siempre mi protectora, porque Dios y la Virgen son sin duda, ya lo creo, los que me han hecho tropezar con Vds. al borde del abismo y me han salvado.

—Lo que es V. es un caballero—dijo Pepe, por decir algo.

El general tocó el timbre, y no satisfecho sin duda, se levantó, abrió el balcón y gritó:

—Anselmo...

—Señor...

—Sube, y que suban contigo Marta y Lola.

¿Cómo se sorprendió la excelente familia, y sobre todo Lola, al encontrarse allí á Pepe!

—Mira, Lolilla—dijo el general—no llores más. Hemos hablado tu novio y yo, y hemos convenido en que os casaréis cuanto antes, siendo yo el padrino de la boda. Y como no tengo familia, ni obligaciones con nadie, sois vosotros también mis universales herederos.

ANGEL SALCEDO RUÍZ.

COLÓN

(CONTINUACIÓN)

Por el contrario, lo que tiene más visos de verdad es la versión que afirma que Colón salió de Lisboa temeroso de que le encarasen por algunas deudas que había contraído.—En carta que D. Juan II escribió con fecha 20 de Marzo de 1488, le dice: "E porque por ventura teedes algum receo de nossas justicas por razao d'algumas cousas que sejades obrigado, nos por nossa carta vos seguramos pela vinda, stada e tomada que non sejades preso, reten-

so, citado nem demandado per nenhuma causas hora seja civil, hora crime de qualquer qualidade."

Y ahora, después que Colón sale de Lisboa, viene ese período obscuro para todos los historiadores, durante el cual la fantasía de algunos ha ido creando hechos y acacimientos á cual más inexactos, y que, dada la multiplicidad de pareceres, resultan más de una vez contradictorios.

D. De acuerdo los biógrafos de Cristóbal Colón en señalar el año de 1484 como el de su salida de Portugal, disienten en la fecha de su llegada á España. Gran parte de ellos, y sobre todos Navarrete y Prescott, siguiendo el parecer de Herrera y las noticias que sobre este punto se dan en la *Vida del Almirante*, opinan que vino directamente de Lisboa á presentarse á los Reyes Católicos.—Frente á ellos se levanta el Sr. Muñoz, diciendo: "Yo tengo por más probable que fué antes á Génova...", aunque este parecer queda sin comprobación. A Muñoz sigue sin más razón que su afirmación César Cantú, Humboldt y el conde Roselly de Lorgues, singularmente este último; pero á sus dichos contesta el Sr. Zamora y Caballero en su *Historia general de España y de sus posesiones de Ultramar*, tomo III, cap. XVII, estas palabras: "... á pesar de las seguridades de Roselly, el autor se quedará en la duda de si Colón vino directamente á España, ó si desde Portugal fué á visitar á su padre y ofrecer su proyecto á la Serenísima República."

Si hay obscuridad é incertidumbre en cuanto al año en que Colón llegó á España, también, y en mayor escala, los hay respecto de lo que hizo á su arribada. Los que opinan que vino directamente de Lisboa, lo hacen llegar á fines de 1484; los que suponen que marchó á Génova, y, como César Cantú, á Venecia é Inglaterra, no le traen á España hasta el 1485 (Lafuente), ó en la primavera de 1486 (Irving); no obstante la gravedad que reconocemos á este último, su afirmación es enteramente gratuita, pues él mismo dice también que del convento de la Rábida, donde le supone en la fecha indicada, fué á presentarse á los Reyes Católicos en el invierno de 1486. El mejor comentario que puede hacerse á tan manifiesta contradicción de Irving, con las palabras del Sr. de la Torre y Vélez: "Sin duda que el americano, al escribir el capítulo, estaba dormitando al arrullo de los pajarillos del bosque ó al sonido de las ondas del mar que baña el célebre convento cuando incurria en esa inconcebible inadvertencia."

El P. Las Casas dice en su *Historia de las Indias*, parte I, cap. XXIX: "Salió de Portugal (Cristóbal Colón) por el año de 1484, ó al principio de 1485, y tomando á su hijo, niño, Diego Colón, dió consigo en la villa de Palos, donde quizá tenía cognoscimiento con alguno de los marineros de allí, é también por ventura con algunos de los Religiosos de Sant Francisco, del monasterio que se llama Santa María de la Rábida, que está fuera de la villa, un cuarto ó algo más de legua, donde dejó encomendado á su hijo chiquito, Diego Colón."

Otro testimonio que corrobora el anterior es el de Herrera, que en la *Decada I*, lib. I, capítulo VII, escribe: "Aportó por el año de 1484 á Palos de Moguer, de donde se fué á la Corte, que se hallaba en Córdoba, dejando á su hija en el Monasterio de la Rábida, media legua de Palos."

Parece ser que al determinarse Colón á venir á España envió á su hermano Bartolomé á Inglaterra con el fin de interesar en su empresa al rey Enrique VII; no llevó á efecto su cometido por haber sido hecho prisionero por un corsario. El P. Las Casas confirma este aserto, deduciéndolo de una *Memoria* escrita por el mismo Bartolomé.

El Sr. Fernández de Navarrete, en su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV*,

tomo II, tiene por probable que, no en Palos, sino en el Puerto de Santa María fué donde desembarcó Colón; y asienta que allí, en casa del Señor del lugar D. Luis de la Cerda, primer duque de Medinaceli, estuvo los dos años que tardó en celebrar su primera entrevista con los Reyes, en cuyos dos años adquirió la confianza de D. Luis y promesas de que le facilitaría las carabelas que necesitaba.

A creer lo que antecede, Colón no visitó el monasterio de la Rábida, por lo menos, hasta 1486; el duque de Medinaceli fué, siguiendo la misma opinión, quien desde Rota propuso a los Reyes el asunto del navegante extranjero, y él quien le facilitó los medios y ayuda para avistarse con doña Isabel.

De todo punto inexactas son las apreciaciones anteriores; basta leer para convencerse de ello, lo que en 1513 declara Garci-Hernández, médico de Palos, en el pleito seguido contra D. Diego Colón: "...el Almirante D. Cristóbal Colón, viniendo de arribada con su hijo D. Diego, que es ahora Almirante, á pie se vino á Rábida, que es Monasterio de Frailes en esta villa, el cual demandó á la portería que le diesen pan para aquel niño, que era niño, pan y agua que bebiese; y que estando allí ende este testigo, un Fraile que se llamaba Fr. Juan Pérez, que es ya difunto, quiso hablar con el dicho D. Cristóbal... Este documento lo trae el mismo Navarrete en la *Colec. Diplom.*, tomo III, pág. 596, y un poco más adelante del lugar citado, se hallan las palabras "...é dijo Cristóbal Colón al dicho Fr. Juan Pérez... y estas otras "...eligieron un hombre para que llevase una carta á la reina doña Isabel...".

Excepto los que siguen la extraña hipótesis de que Colón permaneció en el Puerto de Santa María con el duque de Medinaceli dos años consecutivos, los demás, aunque no contestes en lo que hizo hasta 1486 en que se presentó á la corte, suponen como ya se ha dicho, que viajó por varios países.

Dos caminos quedan abiertos para solucionar la cuestión que entraña lo que Colón hizo al salir de Lisboa: ó seguir á Navarrete, que se funda en una carta del duque de Medinaceli, ó el testimonio de Las Casas, de Oviedo, de Irving y tantos otros, sobre cuyos pareceres se ha formado la opinión más general.

La carta del duque, escrita desde Cogolludo al Cardenal Mendoza, con fecha 19 de Marzo de 1493—después de publicado el descubrimiento—dice: "Reverendísimo Señor: No sé si sabe vuestra señoría como yo tove en mi casa mucho tiempo á Cristóbal Colomo, que se venía de Portugal, y se quería ir al Rey de Francia... é yo le quise probar y enviar desde el Puerto que tenía buen aparejo con tres ó cuatro carabelas, que no me demandaba más. Pero como vi que esta era empresa para la Reina... escribílo á la Reina desde Rota... é por tenerle yo en mi casa dos años y haberle enderezado á mi servicio, se ha hallado tan grande cosa como esta...".

Contra esta declaración del duque está la Rábida, con su parte de historia y su parte de leyenda, pero como testimonio vivo y patente de que el duque de Medinaceli no acertó á escribir al Cardenal Mendoza toda la verdad de los hechos.

E. Llegamos á la ocasión en que nos vemos obligados á decir qué hay de cierto en los hechos de Colón hasta el día dichoso que alcanzó el favor y licencia de los Reyes Católicos para emprender su primer viaje.

No hemos de pasar adelante, sin embargo, dejando por decir que, sólo atendiendo á que este modesto trabajo no alcance extraordinarias dimensiones, pasamos tan rápidamente como lo hacemos, por cuestiones tan dignas de especial estudio.

El año 1486 ha merecido la conformidad de historiadores, en cuanto que durante él se presentó á la corte de los Reyes Católicos Cristóbal Colón. Dicen unos que llegó ante

ellos el día 20 de Enero del dicho año; otros que en la primavera; otros que en el verano... Roselly de Lorgues, que sostiene la legitimidad del matrimonio del almirante con doña Beatriz Enriquez, dice que éste se verificó en Córdoba á fines de Noviembre de 1486, con lo que le sale bien la cuenta para el nacimiento de D. Fernando en 29 de Agosto de 1487.

De la opinión común de que fué Colón á Córdoba á avistarse con los Reyes, disiente sin dar razones que expliquen su parecer, César Cantú, diciendo que el hecho ocurrió en Loja.—Disiente Galíndez de Carvajal en su *Memorial ó registro de los lugares donde el Rey y la Reina Nuestros Señores, que hayan gloria, estuvieron*, donde dice: "Año 84: En este año partieron los Reyes en principio de él desde Vitoria, y fueron á Tarazona, y desde allí vinieron á Guadalajara é á Toledo, é á Córdoba; y en el mes de Julio ganaron á Mora, y en el de Setiembre á Setenil, é invernaron en Sevilla...". Reproducimos estas palabras de Galíndez, porque, aludiendo á ellas el Sr. de la Torre y Vélez, incurre en una contradicción supina. Este señor se apoya en la carta del duque de Medinaceli para atestiguar que Colón pasó de Lisboa al Puerto de Santa María, donde, en casa del duque estuvo dos años, hasta el de 1486 que aquél escribió á la reina; hace mención del *Memorial* de Galíndez, para negar que en Córdoba se presentó el año 86 Colón ante los Reyes; y comentándolo en sus *Estudios Críticos*, parte tercera, cap. III, escribe: "Se puede, pues, escoger á cualquiera de esos puntos, ó, por mejor decir, puesto que los Reyes pasaron del invierno del 84 al 85 en Sevilla, y esa es precisamente la fecha de la entrada del marino en España, al salir del dominio de los Duques no tuvo Colón que andar muchas leguas para encontrar á la Corte de los Reyes Católicos...".

¡Ah, Sr. de la Torre y Vélez! Recuerde sus comentarios á la contradicción de Washington Irving, y aplíquese los. Si el duque en su carta al Cardenal Mendoza le da cuenta de que tuvo á Colón dos años en su casa antes de que viese á los Reyes, y al cabo de ese tiempo vió que aquella era empresa para la Reina y por eso la escribió; si Colón llegó á España en el invierno del 84 al 85, y entonces se presentó á la corte que inviernaba en Sevilla, ¿qué debemos creer? Esos dos años, ¿dónde quedan? ¿Los pasó ó no con el duque, ó fué á la corte que estaba, según V. nos dice, en Sevilla, apenas llegó á España? ¿Dónde queda la intervención de los hijos del glorioso San Francisco y las historias de la Rábida? El testimonio de Herrera, el del P. Las Casas que otras veces ha invocado V. para apoyar sus juicios, ¿no tienen ya valor? El libro de Fr. José Coll *Colón y la Rábida*, que habrá V. leído, ¿es sólo una fantasía, á pesar de las eruditas investigaciones que revela?

F. Vengamos á buscar el modo cómo Colón llegó á presencia de los Reyes, punto de partida de sus trabajos, hasta lograr medios para emprender su viaje.

Colón llega á presentarse en la corte, que no dudamos estaba en Córdoba, llevando una carta de Fr. Juan Pérez de Marchena, dice Ulloa, para el confesor regio Fr. Hernando de Talavera; esta carta no dió el resultado que se deseaba, y entonces Colón, sigue Ulloa, "...con su afabilidad y dulzura trabó amistad con las personas que gustaban de su proposición, entre las cuales Luis de San Angel...", escribano de Razones de la Real Casa..., habló al Rey sobre que el Almirante mostraría por razón la posibilidad de su empresa...

Según los autores que siguen á Ulloa, concedor el Rey del proyecto de Colón é interesado en él por instancias de la Reina, "...lo cometió al Prior del Prado, que después fué arzobispo de Granada, para que con los más hábiles cosmógrafos confiriese con Colón...".

Por otro camino algo más claro y bastante

mejor fundado, se llega á averiguar que, no sólo el Prior del Prado, tan ambiguamente sacado á consejo y examen por Ulloa, sino en Salamanca los frailes del convento de San Esteban, tuvieron entrevistas con Colón sobre su proyecto. Efectivamente: Fr. Antonio Remesal, en su *Historia de la provincia de Chiapa*, dice: "Desechado Colón de algunos Reyes como hombre quimerista y de poco juicio, para persuadir su intento á los Reyes de Castilla... vino á Salamanca á comunicar sus razones con los maestros de Astrología y Cosmografía, que leían estas facultades en la Universidad...". Pizarro, en sus *Varones ilustres del Nuevo Mundo*, cap. III, escribe: "Determinó Colón de ir á la Universidad de Salamanca, como á madre de todas las ciencias...".

Aquí es debido hacer constar la contradicción en que incurren los historiadores. Roselly dice que Colón casó con doña Beatriz Enriquez á fines de Noviembre de 1486. Ulloa afirma que el Rey cometió al Prior del Prado el encargo de que con hábiles cosmógrafos escuchase á Colón... "...pero como los que había juntado eran ignorantes, no pudieron comprender nada de los discursos del Almirante, que tampoco quería explicarse mucho... Los cosmógrafos dijeron al Rey que el intento de Colón era imposible...". Pizarro, por otro lado, dice: "Determinó Colón de ir á Salamanca... Halló grande amparo en el convento de San Esteban... que no solamente había maestros de Teología y Artes, pero aun de las demás Facultades, Matemáticas y Artes liberales. Comenzaron á oírle y á inquirir los fundamentos que tenía... y á los pocos días aprobaron su demostración...". A su vez Remesal, escribe en esta forma: "En el convento se hacían las Juntas de los astrólogos y matemáticos... Comenzó á proponer sus discursos y fundamentos, y sólo en los frailes de San Esteban encontró atención y acogida... y con el favor de los religiosos redujo á su opinión á los mayores letrados de la Escuela...".

La contradicción está en que Roselly dice que Colón se casó en Córdoba á fines de Noviembre del 86; Ulloa, que las conferencias con el Prior del Prado y los cosmógrafos con él reunidos, los más hábiles, como eran ignorantes, no dieron resultado; Pizarro y Remesal que las conferencias en Salamanca á fines de 1486 fueron favorables al pretendiente... No pudo tener lugar una y otra reunión á la vez, ni las de Salamanca al mismo tiempo que el matrimonio en Córdoba. Lo probable es que las que presidió el Prior del Prado fuesen en el verano del 86 y las de Salamanca en el invierno del 86 á 87, que los Reyes pasaron en Salamanca. En cuanto al matrimonio, por no dejar mal colocado á Roselly, puede caber entre estas dos fechas.

Colón había logrado llamar la atención de la corte; este es el hecho concreto. Amigos y protectores halló en los padres Deza, Pérez y Marchena; en el cardenal Mendoza; duque de Medinaceli; marquesa de Moya; doña Juana de la Torre, aya del príncipe D. Juan; Alonso de Quintanilla, contador mayor del reino; Juan Gricio, secretario de la Reina; Juan Cabrero, camarero del Rey; doctor Chanca; Fray Gaspar Gorricio, monje cartujo; el clérigo Martín Sánchez; Juan Rodríguez Cabeza; Luis de Santángel; Gabriel Sánchez, tesorero de doña Isabel; el comendador D. Gutierre de Cárdenas y muchos más.

G. ¿Qué fué de Colón hasta que aprobado su proyecto se dispuso lo necesario para emprender su primer viaje por los mares de Occidente? Difícil es asegurarlo. El P. Coll trata de alcanzar para los religiosos de su orden la gloria de haber intervenido como nadie en los negocios del Almirante durante este período de su vida; el señor de la Torre y Vélez, por su parte, reclama para los hijos de Santo Domingo el haber inclinado con sus decisiones el ánimo de la corte para favorecer á Colón...

Pero las ideas de este hombre atrevido no



LA ENCARNACIÓN (MINIATURA)

eran aceptadas de tal modo que le fuese posible continuar en la estrecha situación en que vivía. No le era posible soportar los aplazamientos con que siempre se le contestaba... Acaso entonces le dominó el desaliento y pensó en dirigirse á Francia, para lo cual se encaminó de nuevo á la Rábida descorazonado y triste...

Lamartine, en su obra *Cristóbal Colón, descubrimiento de las Américas*, publica una carta que supone dirigida por aquél al P. Fr. Juan Pérez; uno de sus párrafos dice así: "Yo voy á partir de España; voy á recorrer otros países, voy á ofrecer á otros reyes mis proyectos; y si en esta peregrinación hallo el fin de mis días; si la desgracia se ensaña en mí, enseñad á mi hijo á amar la virtud, é inspiradle los sentimientos religiosos que hacen al hombre acatar sumiso los decretos de la Providencia."

Ni sostenemos ni negamos la autenticidad de esta carta; pero parece extraño que la escribiese quien algunos días después "...compareció—dice Fr. J. de Coll—de un modo inesperado en el convento de la Rábida. Afectóse grandemente el P. Fr. Juan Pérez al ver á su amigo del alma, el cual mostraba en su semblante el abatimiento, y quedó mucho más al escuchar de sus labios la resolución de encaminarse á Francia."

Fr. Juan Pérez detiene á Colón; escribe á la Reina una carta que lleva el piloto Sebastián Rodríguez, y catorce días más tarde es llamado por doña Isabel... Colón volvió á presencia de los Reyes; era en los días de la rendición de Granada, y, por tanto, en los días últimos de Diciembre de 1491, puesto que el 2 de Enero del 92 pasó á poder de los Monarcas Católicos el último baluarte de los musulmanes en España.

Entonces Colón tenía cincuenta y seis años.

A. Divagaciones.—Así deben llamarse los juicios de los historiadores cuando se refieren en sus escritos á la época en que Colón dedicó al ejercicio de la vida del mar, antes de decidirse á marchar á Lisboa.

Después de todo, lógico es que suceda así. Las incompletas noticias, las vagas presunciones que hallamos en todas partes, no tienen fundamentos sólidos sobre que levantarse: ni aun la *Vida del Almirante*, por su hijo D. Fernando, hace indicaciones que puedan sacarnos del laberinto de las suposiciones y las dudas, razón por la cual, siguiendo nosotros la opinión que nos parece menos aventurada, hemos sentado las ideas que van en los párrafos A de esta segunda parte del Estudio.

B. Proyecto de Colón.—No entra en nuestro propósito querer convencer á nadie de que fué Colón quien, antes que otro alguno, concibió el proyecto de arrojarse á los mares de Occidente en busca de nuevos países. Los testimonios en contrario son numerosos y positivos, y á ellos pueden agregarse los que trae el P. Cappa en el apéndice xi de su libro, *Pasajes de Séneca*, siglo i de la era cristiana, y á Raimundo Lulio, siglo xiii; allí el sabio Jesuita hace constar que Séneca, en su *Medea*, afirmaba la existencia de nuevos y dilatados países que habían de ser descubiertos en venideros siglos, y que Lulio, en sus *Questiones per artem demonstrativam solubiles*, aseguraba que al Occidente del mundo habitado había un continente que se prolonga tanto como la Europa y el África.

"Lo indiscutible—dice el P. Cappa, tomo i, pág. 339—es que la existencia de un continente al Occidente de Europa estuvo científicamente probada por Raimundo Lulio dos siglos antes que Colón lo hallara. Que este continente fuera precisamente la América, ni Lulio, ni Colón, ni nadie lo predijo. *Suum cuique.*"

Pero, como ya hemos dicho, esta circunstan-

cia en nada disminuye la gloria del navegante: él realizó el descubrimiento, luego él es merecedor de que el mundo entero rinda tributo de verdadera admiración á su atrevido genio.

C. En Portugal.—Colón en Portugal plantea la cuestión ante el rey D. Juan II. Ya comienza á revelarse la extraordinaria grandeza de su alma cuando, por satisfacer los deseos del monarca, manifiesta ante el Obispo de Ceuta y los cosmógrafos cuáles son los fundamentos de su teoría... Pero ya empieza también la larga serie de desengaños y padecimientos.

Mas, siempre digno en medio de su pobreza, altivo y poseído de la verdad de sus proyectos, no los abandona, y busca en otros países apoyo para cumplirlos.

D. Llegó á España.—En breves palabras emitiremos nuestro juicio. Colón debió llegar á España desembarcando en Palos, marchar á la Rábida donde dejó su hijo Diego, y no en casa de Mulier como algunos quieren; pasar después á ver al duque de Medinaceli, y con el apoyo de éste y el de los frailes que gobernaba Fr. Juan Pérez, presentarse en Córdoba á la corte. Casó en Córdoba con doña Beatriz; asistió á aquel consejo que presidió el Prior del Prado, y después á las conferencias de San Esteban de Salamanca, en que fué comprendido y auxiliado por los dominicos, singularmente por el P. Diego de Deza. Desde que se vió comprendido, renació en Colón la esperanza.

E. Qué hizo en España.—Esperando la decisión de los Reyes y viendo que se prolongaban los años sin que se adoptase resolución alguna, no obstante el favorable resultado del examen á que había sometido sus teorías, se mantuvo ocupado en hacer, como diremos en el número siguiente, cosas complidas á sus Altezas.

F. La corte.—Dividida la opinión de los grandes, la corte fué para Colón lugar de tormento; sin embargo, allí encontró auxiliares firmes y amigos poderosos á cuya intervención algún día habría de deber buena parte del feliz éxito de sus planes.

G. Abatimiento.—Interesados los Reyes en la conquista de Granada, posponen á este fin los vagos ofrecimientos del extranjero navegante. Colón se abate, y trata de abandonar á España... De nuevo le detiene el P. Fr. Juan Pérez cuando de él fué á despedirse, y era que Dios quería probarle hasta lo último para recompensarle después.

Aquí encajan las siguientes palabras del ya citado P. Cappa (páginas 231 y 232), cuando dice que la figura de Colón "...descuella y campea á través de todos los siglos y de las vicisitudes humanas, por haber sido el instrumento de que se valió la Providencia Divina para dar á la Iglesia dilatados países, donde en toda su pureza brillara la fe del Crucificado, en vez de los podridos jirones que en Europa le arrancó la soberbia y liviandad del sacrilego Lutero."

En la hermosa Encíclica que nuestro Santísimo Padre León XIII ha publicado con motivo del cuarto centenario del descubrimiento, se dice: "Porque Colón descubrió la América en los momentos en que una gran tormenta se cernía sobre la Iglesia, y en cuanto pueden conocerse los designios de la Divina Providencia por el curso que siguen los sucesos, parece especial disposición de Dios la de haber suscitado á este hombre... para que con la empresa que llevó á cabo compensase en gran parte los daños que el Catolicismo iba á sufrir en Europa."

III

A. Presente Fray Juan Pérez en el Real de Granada á fines del año 1491, cuando estaba á punto de rendirse la ciudad de las mil torres, habló con tanta eficacia á la Reina de las pretensiones de Colón, que ésta se comprometió á facilitarle los tres buques que pedía. Envióle



KAIDS DEL EJÉRCITO REGULAR MARROQUÍ

doña Isabel cantidad de maravedises para que se presentase á ella con la debida decencia, para comprar una caballería, y se encaminase á Granada; así lo hizo, y, al caer en poder de los Reyes Católicos la población, ya estaba allí el marino genovés, puesto que él mismo dice que vió "... poner las banderas reales en las torres de la Alhambra, y morir al príncipe su señor antes de subir al trono.

Cuerdo es asentar que, hasta después del célebre 2 de Enero de 1492, las proposiciones de Colón no fueron atendidas con todo el cuidado que merecían, dada su importancia.—Y, á la verdad, el decidido empeño de D. Fernando y doña Isabel el arrancar para siempre del suelo español á los musulmanes, era causa sobrada para que á otros asuntos prestasen menos atención.

Pero una vez realizada la portentosa hazaña y acabada la guerra de reconquista, los Católicos monarcas de Castilla y Aragón, sin duda hicieron cuanto de su parte estuvo por satisfacer los deseos de aquel extranjero que muy pronto les había regalado un mundo.

Antes de esta época, los Reyes tuvieron ocasiones de apreciar los servicios de Colón, puesto que por Real cédula de 4 de Mayo de 1487, se le entregaron 3.000 maravedises, porque *estaba haciendo algunas cosas complideras á sus Altezas*; otros 3.000 maravedises le fueron dados en 3 de Julio del mismo año *para ayuda de su costa*; 4.000 en 27 de Agosto para ir al Real que

estaba por entonces sobre Málaga; 4.000 más en 15 de Octubre para sus gastos; 3.000 en 16 de Junio de 1488 por favor de Sus Altezas, y, por último, en cédula de 12 de Mayo de 1489, se mandaba á los Concejos de todas las ciudades, villas y lugares que le aposentarán gratis á él y á los suyos, que les facilitasen los víveres que hubieran menester y no tuviesen con ellos cuestiones, ruidos ni disputas de ninguna clase.

B. Llegado el instante de tratar en detalles sobre la expedición, levantáronse serias y graves dificultades; no ya por parte de los reyes ni de personajes de la corte, sino por parte del mismo Colón.

En efecto; doña Isabel estaba dispuesta á llenar cumplidamente el compromiso adquirido con Fr. Juan Pérez y Fr. Diego de Deza; el rey D. Fernando, deseoso de extender el reino de Jesucristo, prestaba su beneplácito y ayuda á los deseos de Colón... Pero, he aquí que entonces, el humilde aventurero, el extranjero despreciado por tantos magnates, penetrado de la grandeza de su obra y convencido con el convencimiento de una fe íntima y profunda de la importancia de su maravilloso intento, se alza de repente á tratar y á imponer condiciones, como de igual á igual, ó poco menos, con aquellos poderosos y magnánimos príncipes.

El almirantazgo del mar Oceano con todas las preeminencias del almirantazgo de Castilla, para él y para sus descendientes; el virreinato y gobierno general de todas las islas y tierra

firme que descubriese ó ganase; el diezmo, deducidos los gastos, de cuantas mercaderías por cualquier título se adquiriesen, incluso las especias, el oro, la plata y la pedrería... todo esto pedía Colón á los reyes, y estas peticiones dejaron atónitos á los reyes y á su corte. Se les aconsejó que las moderase, y no quiso moderarlas; y esta insistencia exigente volvió á hacer fracasar de nuevo el proyecto, y aun puede ser que se hubiese abandonado por completo sin no mediara la intervención y aliento del racionero D. Luis de Santángel.

Era Santángel, como ya hemos tenido ocasión de decir, gran amigo y partidario del marino, y en extremo amante de las glorias españolas. Al convencerse de que la idea no llevaba camino de realizarse; al ver que Colón salía de los reales de Granada, desengañado quizá para siempre, ó con propósito de ofrecer á otro monarca aquella gigantesca empresa, se presentó á la reina con el fin de cambiar las disposiciones de su ánimo.

¿Qué diría Santángel á la egregia soberana? No está averiguado; pero, muy poderosas razones debió exponer en su presencia cuando, á pesar de la penuria del tesoro real, á que tan dilatada guerra le había llevado, llegó á ofrecer sus propias joyas para que sobre ellas se buscara el dinero necesario para fletar las carabelas... Mucho ha fantaseado la imaginación respecto á este rasgo de la magnánima Isabel, y mucho más de la realidad se ha dado á los vien-

tos; más, con todo, en puridad de verdad, aquel generoso rasgo del corazón de la reina será siempre, y á los ojos de todo el mundo, manifestación hermosa de la sublimidad de sus sentimientos.

Santángel contestó á la Reina ofreciéndose á prestar un millón de maravedises que Colón conceptuaba necesario para su viaje: más, Colón, ya lo hemos dicho, había salido de Granada... Parte al punto en su busca un alguacil de Corte, y dándole alcance en el llamado Puente de Pinos, le invita á regresar en nombre de la Reina; y doña Isabel al verle de nuevo ante sí, dispuso que con su Secretario viniese en ajustar las capitulaciones, y que éste extendiera las órdenes necesarias para preparar el equipo y marcha de los navíos.

Se ve en los hechos que someramente acabamos de narrar, tan patente y clara la intervención de la Providencia, que sólo el espíritu del sectario será bastante atrevido para negarla. ¡Guárdenos Dios de suponer que Colón, por misterio de sobrenatural influencia, supiese nada cierto respecto del resultado de su empresa! pero, ¡guárdenos también de dudar que, en los soberanos designios de la sabiduría infinita, no estuviesen presentes aquellos instantes de tribulación y amargura, que después de lacerar el alma del héroe, habían de ser trocados por modo desconocido y maravilloso, en momentos de dulcísima ventura!...

Hase puesto en duda que fuese Santángel quien tanta parte tuvo en las decisiones de la Reina; en verdad que no es imposible que de tantos amigos como llegó á tener Colón en la Corte, algunos se interesasen en el buen resultado del proyecto, pero es indudable que Luis de Santángel fué tal vez el que más empeño mostró en que se realizase. El mismo Colón escribiéndole desde las islas Azores, sabiendo cuánto se interesaba por el buen éxito, le decía: "...pues yo sé que habréis mucho placer de la grande victoria que Nuestro Señor me ha dado."

C. Los vecinos de Palos Moguer estaban obligados, por sentencia del Consejo de Castilla, á equipar y armar dos navíos para durante un año tenerlos al servicio de los Reyes. Dióse orden con fecha 30 de Abril de 1492 á las autoridades de Palos, para que en el término de diez días tuviesen aparejadas las dos carabelas que mandaría Colón, el cual anticiparía el sueldo de cuatro meses á los tripulantes. Con igual fecha se libraron los despachos de almirante y virrey de las islas y tierra firme que descubriese, á Cristóbal Colón, y éste, en 12 de Mayo partió con dirección á Palos donde llegó el 23 del mismo mes.

Grandes dificultades debieron presentarse cuando se trató de la organización de la escuadra, porque, en orden dictada por los Reyes en 20 de Junio, se mandaba expresamente á las autoridades de Andalucía, que se incautaran de los buques que tuviesen á bien, y obligaran á sus pilotos y marineros á ponerse á las órdenes de Colón, siguiendo el rumbo que éste les trazase.

El Sr. Fernández Duro en su libro *Colón y Pinzón*, demuestra que, ya en Palos, á no ser por el decidido apoyo que Martín Alonso Pinzón y sus hermanos prestaron al Almirante, de muy poco habrían servido á éste las buenas disposiciones y mejores obras de los Reyes, ni el favor y trabajos de Fr. Juan Pérez y el médico García Hernández. La influencia que en el ánimo de los tripulantes ejercían los hermanos Pinzón: su pericia para llevar á cabo el aparejo de los navíos, y su crédito y fama como navegantes, decidieron en mucha parte la feliz partida de la expedición.

Por el citado García Hernández, testigo presencial de los hechos, se sabe que Martín Alonso Pinzón acondicionó dos naves que puso á las órdenes del genovés; y Herrera dice, que Vicente Pinzón pagó por él la octava parte de los gastos de la empresa. Resulta, pues, que

por virtud de la generosidad de Luis de Santángel y de los Pinzones, no fué costeada por el tesoro real la escuadrilla que marchaba á descubrir el nuevo mundo.

Dispuesta estaba la flota el día 2 de Agosto de 1492 para emprender la marcha; sólo tres carabelas la componían: la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*. El mando y equipaje se había distribuido en la forma siguiente:

NAO "SANTA MARÍA."

D. Cristóbal Colón, Almirante.
Juan de la Cosa, maestro, de Santoña.
Sancho Ruiz, piloto.
Maestre Alonso, físico, de Moguer.
Maestre Diego, contramaestre.
Rodrigo Sánchez, veedor, de Segovia.
Pedro Gutiérrez, repostero del Rey.
Rodrigo de Escobedo, escribano, de Segovia.
Diego de Arana, alguacil mayor, de Córdoba.

Terreros, maestresala.
Rodrigo de Jerez, de Ayamonte.
Ruiz García, de Santoña.
Rodrigo de Escobar.
Francisco de Huelva.
Ruiz Fernández, de Huelva.
Pedro de Bilbao, de Larrabezúa.
Pedro de Villa, de Santoña.
Diego de Salcedo, criado de Colón.
Pedro de Acevedo, paje.
Luis de Torres, judío converso, intérprete.

CARABELA "PINTA."

Martín Alonso Pinzón, capitán, de Palos.
Francisco Martín Pinzón, maestro, de Palos.
Cristóbal García Xalmiento, piloto.
Juan de Pérez, merino, de Palos.
Bartolomé García, contramaestre, de Palos.
Juan Pérez Vizcaino, calafate, de Palos.
Rodrigo de Triana, de Lepe.
Juan Rodríguez Bermejo, de Molinos.
Juan, de Sevilla.
García Hernández, despensero, de Palos.
García Alonso, de Palos.
Gómez Gascón, de Palos.
Gristóbal Quintero, de Palos.
Diego Bermúdez, de Palos.
Francisco García Gallego, de Moguer.
Francisco García Vallejo, de Moguer.
Pedro Arcos, de Palos.

CARABELA "NIÑA."

Vicente Ydñez Pinzón, capitán, de Palos.
Juan Niño, maestro, de Moguer.
Pedro Alonso Niño, piloto, de Moguer.
Bartolomé Roldán, piloto, de Palos.
Francisco Niño, de Moguer.
Gutiérrez Pérez, de Palos.
Juan Ortiz, de Palos.
Alonso Gutiérrez Querido, de Palos.
Iban también en la expedición y quedaron en la isla Española, donde murieron á manos de los indios:

Pedro Gutiérrez.
Rodrigo de Escobedo.
Diego de Arana.
Alonso Pérez de Mendoza, de Sevilla.
Alvar Pérez Osorio, de Castrojeriz.
Antonio de Jaén, de Jaén.
Bernardino de Tapia, bachiller, de Ledesma.
Cristóbal del Alamo, de Niebla.
Castillo, platero, de Sevilla.
Diego García, de Jerez.
Diego de Tordoya, de Cabeza de Vaca.
Diego de Capilla, de Almadén.
Diego de Torpa.
Diego de Mables, de Mables.
Diego de Mendoza, de Guadalajara.
Diego de Montalbán, de Jaén.
Diego de Bermeo.
Francisco Fernández.
Francisco de Godoy, de Sevilla.

Francisco de Arana, de Arana.
Francisco de Henao, de Avila.
Francisco Jiménez, de Sevilla.
Gabriel Barahona, de Belmonte.
Gonzalo Fernández de Segovia, de León.
Gonzalo Fernández, de Segovia.
Guillermo Irés, de Galney (Irlanda).
Fernando de Porcuna.
José González, de Trigueros.
Maestre Juan, cirujano.
Juan de Uruiga.
Juan Morcillo, de Villanueva de la Serena.
Juan de la Cueva, de Castuera.
Juan Patiño, de la Serena.
Juan del Barco, del Barco de Avila.
Juan del Villar, del Villar.
Juan de Mendoza.
Martín de Logrosán, de Logrosán.
Pedro Corbacho, de Cáceres.
Pedro de Talavera.
Pedro de Foronda.
Sebastián de Mayorga, de Mayorga.
Tallarte de Larges, de Inglaterra.
Tristán de San Jorge.

Muchos de los que iban eran gentes de perversas costumbres, y fué preciso asegurarles la impunidad por cualquier crimen hasta dos meses después de su regreso.

D.—Era la hora del alba del día 3 de Agosto de 1492. Recibida la bendición de Fr. Juan Pérez, la armada partió del puerto de Palos, situándose en la barra de Saltes, pequeña isla formada frente á Huelva por dos brazos del río Odiel; dos horas más tarde partió de allí, y el día 8 de Agosto dió vista á las islas Canarias. Frente á estas islas permanecieron todo un mes, y el 8 de Septiembre, que las perdieron de vista, Colón comenzó á llevar dos cuentas de singladura en sus notas de viaje; por una, la exacta, se regía él; por la que señalaba menor distancia de la recorrida, se guiaban los que le seguían. De esta manera podía evitar un tanto que la gente, al verse á tanta distancia del mundo conocido, se dejase llevar de la desesperación.

Muy conocidos son los detalles del diario de viaje de Colón que, han sido conservados—aunque en extracto—por el P. Las Casas; por esta razón, y ya que ellos no afectan gran importancia á nuestro objeto, sólo haremos mención de los principales.—El Almirante llegó á advertir por primera vez la desviación de la brújula al Noroeste el 13 de Septiembre; el 14 por la mañana la declinación era al Nordeste, y este fenómeno, conocido por la tripulación, llegó á inspirar serios temores.

A cuatrocientas setenta leguas de las Canarias estaban el 25 del mismo mes; los marineros se habían insolentado con el Almirante y aun le amenazaban de muerte. La violenta situación de los ánimos duró hasta el 7 de Octubre, día en que se divisaron numerosas bandadas de aves marinas; en la misma dirección que aquéllas llevaban se siguió, y el día 10, cuando, siempre con buen viento, habían caminado más de mil leguas, los marineros se alborotaron de nuevo deseando volver á España. Aquí fué, según la opinión más corriente, cuando Colón pidió una tregua de tres días para descubrir tierra durante ellos... La verdad es, si creemos á Humboldt, que el cambio en el rumbo de los navíos, debido á la dirección que llevaban las aves marinas que vieron el día 7, fué de gran provecho para el buen resultado de la expedición.

En la noche del 11, Colón y otros dos marineros españoles divisaron una luz á lo lejos... á las dos de la madrugada Rodrigo de Triana dió la voz de "¡Tierra...!".

E. Sábese que los marineros españoles que acompañaron al genovés Colón pisaron tierra el 12 de Octubre de 1492: era la isla de Guanahani, por más que durante cierto tiempo se ha dicho que fué la isla del Gato. Colón dió el nombre de San Salvador á la isla descubierta, que era una de las Lucayas.

Acerca del ofrecimiento hecho por los Reyes á quien primero descubriese la tierra, de 10.000 maravedises, el Sr. Fernández Duro, en su libro *Colón y Pinzón*, pág. 144 á 147, trata de hacer caer sobre el Almirante el dictado de injusto por haber conseguido que á él y no á Rodrigo de Triana se adjudicase la pensión de los 10.000 maravedises. Ciertamente es que el piloto de Lepe dió la voz de tierra; pero tal vez las razones que expuso el Almirante fueron tan positivas, que sin duda decidieron el asunto en su favor. Gonzalo Fernández de Oviedo dice que Rodrigo de Triana llegó á desesperarse al ver el resultado, y que abandonó su patria para fijar su residencia en África, donde renegó de la fe cristiana.

La conducta observada en esta ocasión por el Almirante parece poco generosa, y no falta quien le acuse gravemente por ella: en toda verdad, no están fuera de lo justo.

El 16 de Octubre llegó Colón á la isla de Santa María de la Concepción (Cayo Rum), de ésta pasó á la Fernandina (Long Island), después á la Isabela (grupo de Acklin), y á Cuba el 28 del mismo mes. Durante varios días recorrió el archipiélago que llamó Jardín del Rey; partió de él el 19, caminando al Nordeste, hasta el 6 de Diciembre, que descubrió la isla de Haití, á la que llamó Española; la costeó toda ella, y con los restos de la nao *Santa María*, que había sufrido averías de grande importancia, mandó construir un fuerte en dicha isla, donde dejó cuarenta hombres de guarnición al mando de Diego de Arana.

JOSÉ HUERTAS Y LOZANO.

(Se continuará.)

Anuncios y comunicados.

EL REY Y LA MOSCA

Un día un rey persa se sentó á la mesa espiando una mosca que se había parado en el canto de su vaso de vino y del cual estaba sorbiendo el licor. S. M. espantó el insecto; pero al día siguiente la mosca regresó para tomar más vino. Como supo el rey que era la misma mosca, es inexplicable.

Debía haber tenido mejor vista que la mayor parte de nosotros. Sea como fuere, la leyenda dice que la mosca se iba agrandando, hasta que se puso del tamaño de un canario. En seguida le dijo al rey (parece que en aquellos tiempos las moscas persas podían hablar) que ella no gustaba mucho del vino, pero que quería demostrarle cómo una costumbre mala ó buena podía aumentarse. No estamos impuestos si el monarca se dió por aludido de esta lección.

Pero si sabemos que un ligero dolor corporal, descuidado al principio, aumenta rápidamente, como sucedió á la mosca del cuento oriental. Legiones de inválidos están hoy penosamente tristes por haberse descuidado, cuando padecían de algo que no era de consideración seria.

El Sr. D. Ramón Vázquez nos escribe de Villalba, provincia de Lugo, con fecha 12 de Mayo de 1894: «Por muchos meses mi esposa había perdido el apetito y tenía continuos dolores de corazón y estómago. Nunca se le había visto así antes, y cada día se empeoraba más. Los doctores la examinaron y le dijeron que estaba completamente sana.»

Naturalmente, la señora Vázquez no les creyó. Sabía que no era así. La gente sana no tiene dolores de estómago, no importa lo que los doctores digan. En una ocasión contó su relación á su amiga la señorita Balbina, quien le dijo: «Hija, yo sé exactamente lo que tienes. Tú tienes indigestión. Tus dolores de cabeza, palpitación del corazón, desagrado por el alimento, todo proviene de eso. Tal vez haces muy bien en no comer mucho, pues si lo hicieras con tu estómago débil, sufrirías más de lo que sufres ahora. Afortunadamente ahora

estoy yo bastante bien, porque tomé el «Jarabe Curativo de la Madre Seigel». Mi estómago é intestinos estaban muy cargados. El Jarabe los aclaró y hace que funcionen bien otra vez y hoy estoy tan sana como nunca.»

«Las palabras de su amiga hicieron pensar á la señora Vázquez, y me pidió que la comprase algunas botellas de esta medicina tan apreciada, en la botica del Sr. Andrés Baranta en Betanzos. El «Jarabe Curativo de la Madre Seigel» salvó la vida de mi esposa; pues ahora, gracias á Dios, está perfectamente bien. (Firmado) Ramón Vázquez.»

Una persona puede trabajar contenta cuando todos los que dependen de ella están bien. Pero la idea de tener á su esposa enferma pone la cabeza y las manos torpes. Durante meses, el Sr. Elías Castro, zapatero, vecino de Ponferrada, estaba afligido de inquietud por su mujer y su hijo segundo. La señora de Castro se quejaba de dolores de espalda y creía que sus riñones estaban mal. Tenía dolor de cabeza y estreñimiento. Las pocas molestias de las cosas que acontecen todos los días en la vida de casa, la enfadaban. Una mujer sana se hubiera reído de ellas. Además se aburría con su hijo. Era un chico vivo pero delgado y débil. El médico de casa decía que tenía lombrices.

«Supimos—nos dice el Sr. Castro, con fecha de 11 de Abril 1894—que D. Pedro Prieto había recuperado su salud tomando el «Jarabe Curativo de la Madre Seigel», y esto, aun después de haber estado enfermo por más de dos años. Así, pues, compramos al Sr. Gregorio Buelta, el boticario de la plaza, algunas botellas de su precioso Jarabe, y después que lo tomaron, tengo el placer de decirles que tanto mi esposa como mi hijo están restablecidos. El boticario me dice que vende 500 botellas al año. Lo recomendamos á todos nuestros amigos. (Firmado) Elías de Castro.»

La madre y el hijo no podían digerir el alimento. De eso provino que sus estómagos se llenaron de veneno. No tenían ningún padecimiento de los riñones ni ninguna otra molestia, sino indigestión.

Los zapateros han sido siempre afamados por sus facultades de raciocinio. El Sr. de Castro mantuvo su fama en su gremio por saber escoger medicinas para su familia.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El «Jarabe Curativo de la Madre Seigel» está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascuito, 8 reales.

BANCO DE ESPAÑA

Resultando 20,85 por 100 el término medio de la bonificación señalada á los cupones del vencimiento de 1.º de Octubre próximo, correspondientes á los títulos de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba que ha tomado el Banco en negociación desde el 31 de Julio último, fecha con se publicó el anuncio de esta operación, el Consejo de gobierno, conforme á la regla segunda del citado anuncio, ha acordado que se paguen los referidos cupones y los billetes amortizados que, estando depositados ó en garantía de operaciones en el Banco y en sus sucursales, no se hayan retirado hasta el 15 del actual con la bonificación al respecto del expresado tipo de veinte y ochenta y cinco céntimos por ciento.

En su consecuencia, desde el día 22 del corriente se abrirá el pago de los mencionados cupones de Deuda exterior, y desde el 26 el de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba y títulos de éstos amortizados, previa presentación de los correspon-

dientes resguardos de depósito ó pólizas de préstamo ó crédito con garantía.

Madrid 17 de Septiembre de 1894.—El secretario general, Juan de Serrano y Morales.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentín et Cia.**, Banqueros y Expenduria general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

BANCO DE ESPAÑA

Habiéndose recibido de la dirección general de la Deuda pública los talones de los resguardos hasta el número 1.125, expedidos por aquel centro en representación de cupones de deuda perpetua al 4 por 100 interior, vencimiento de 1.º de Octubre próximo, presentados en aquella dirección, los portadores de los citados resguardos pueden presentarlos al cobro en las cajas de este Banco, en la forma siguiente:

Lunes 1.º de Octubre.—Resguardos números 1 á 400.

Martes 2.—Resguardos números 401 á 800.

Miércoles 3.—Resguardos números 801 á 1.125.

En los días sucesivos se pueden presentar al cobro en las mismas cajas, sin previo anuncio, los resguardos cuya numeración exceda de la última señalada, que serán satisfechos en el acto, siempre que el Banco haya recibido de la dirección general de la Deuda los talones correspondientes.

Madrid 17 de Septiembre de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN
Á LOS ANCianos, Á LOS TÍPICOS,**

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se
un remedio verdaderamente heroico que corte su
diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos
peligran su vida y la de sus hijos, al par de padecer
en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á
los que padecen

**CATARROS Y ÚLCERAS DE
ESTÓMAGO** y á todos los que pade-
cen **VÓMITOS Y DIARREAS,**
TIFUS Y AFECCIO-
CÓLERA, NES HÚMEDAS DE
LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y
Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitacio-
nes, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS**
DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la qui-
tarán pronto, por fuerte é incómoda que sea.
Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar
la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de
muelas, usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTOLINA**
que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca
también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial,
San Bernardo, 92.—Teléf. 3.074.

GRAN CERERÍA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en **CERAS PURAS DE ABEJAS** para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.
CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1869. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar.

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

LA ARTÍSTICA

Eduardo Sanz

Caballero de Gracia, 8, Madrid.

Crucifijos, Rosarios, Medallas, Estatuas, Capillas, Pilas, Lamparillas, *Via crucis*, *Sietas* e ininidad de objetos religiosos.

Recordatorios de primera Comunión y de difuntos.

Grabados, Fotografías, Oleografías, Estampas y Cromos de todas clases.

Gran surtido en molduras y marcos.

VIVIR ASÍ!

advertencias y consejos a enfermos y sanos para vivir según una higiene sencilla y racional y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warshofen (Baviera).

De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.

Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela, 6 pesetas y 6,50.

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

54, CALLE DE SAN JERÓNIMO, 54

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FARMACIA CASERA Y PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas.

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite a provincias sin previo pago.

LA MALLORQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALON PARA CHOCOLATES, PASTELES,

flambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12

MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Gulpúzcoa.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis.
Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más oscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1, Rue J. J. Rousseau, Paris.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente a Correos).

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos.

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y MONTANEZ

En esta casa se encuentra a precios de fábrica desde el reloj más fino de Loxda, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**. Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27



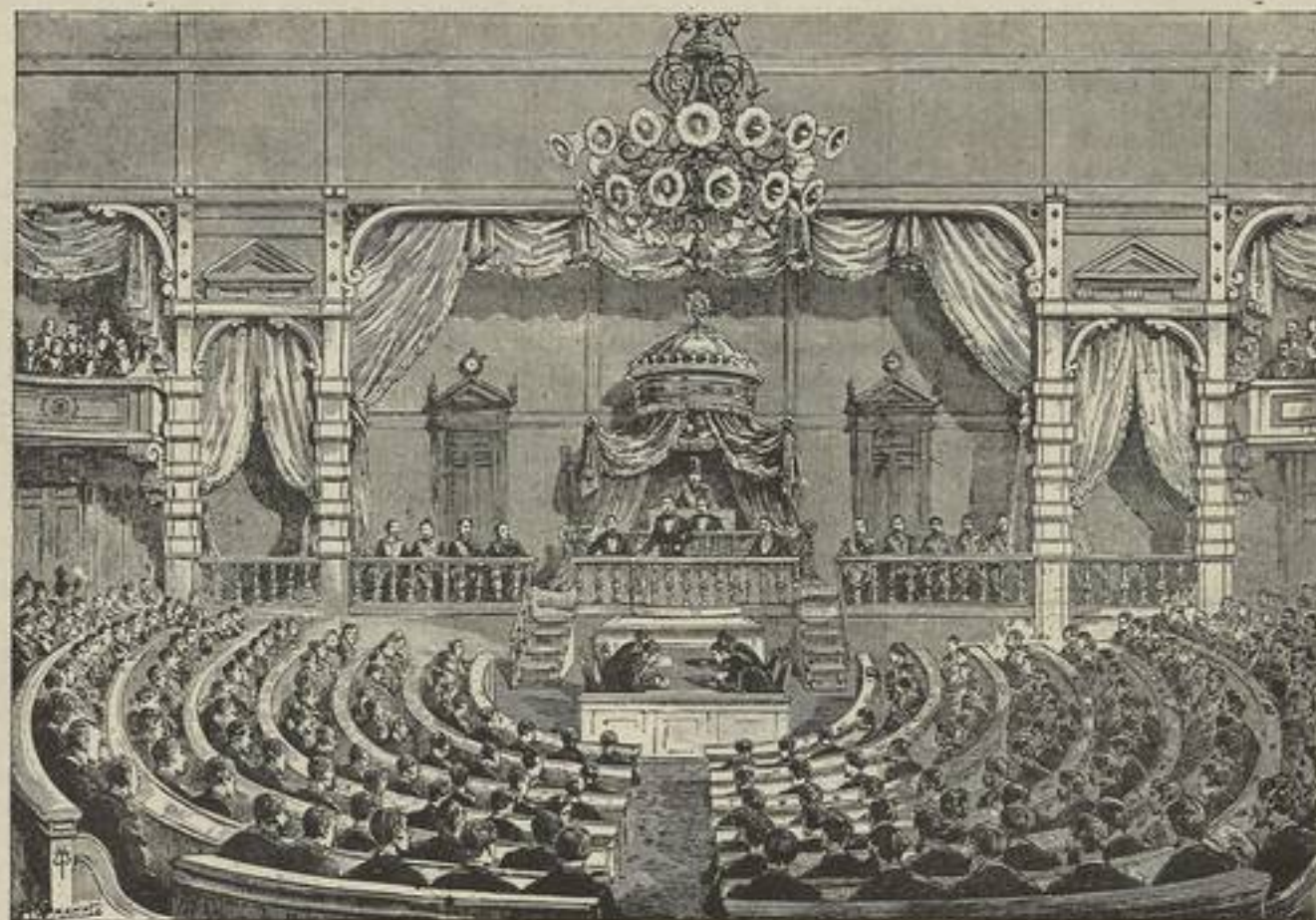
ÉPOCA 6.^a—ANO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 19.—Madrid 16 de Octubre de 1894

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y ULTRAMAR	
Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	5 "

ACTUALIDADES



PARLAMENTO DEL JAPÓN

SUMARIO

TEXTO

La Quincena, por Máximo.—Ráfaga, por Pedro Barrantes.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—Poesía, por Grillo.—Pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.—El toque de ánimas, por Martín Scheroff.—La Virgen del Pilar, por Valentín Gómez.—El Sombrero de paja, por Isabel Escandón de Marassi.—Don Adolfo de Castro y Menéndez y Pelayo, por D. Antonio Balbín de Unquera.—Noches de Córdoba, por Juan Menéndez Pidal.—Colón (conclusión), por José Huertas y Lozano.—Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Parlamento del Japón.—Soldados Mogoles.—Soldados chinos.—Soldado coreano.—Dos aristócratas chinas.—Emperador del Japón.—Sing Ming Chuan.—Estatua de Oquendo.—Mujeres japonesas.—Conde Ito.—Edificio de Tac Han.—Padre Feijóo.

LA QUINCENA



En ninguna época se ha desarrollado, como en la nuestra, con violencia tan extraordinaria el afán de las riquezas. Ser rico, tener mucho dinero, es la suprema, mejor, la única aspiración de la mayor parte de los hombres. Pocas en número serán las personas que no consagren, todos los días, algunas horas a meditar y ver de topa con el medio de poseer, a la mayor brevedad posible, 500.000 duros por lo menos. Pero convengamos al mismo tiempo en que no constituye la avaricia un vicio de nuestra época, y en que si se apetece con mortales ansias esos 500.000 duros, no es para guardarlos bajo triples llaves en férreos arcones, deleitándose exclusivamente en la contemplación de los tersos billetes ó de las relucientes monedas; sino para gastarlos alegremente y proporcionarse con ellos todos los gustos imaginables. Con 500.000 duros en el bolsillo puede efectivamente un hombre satisfacer todos sus caprichos, deslumbrarnos a los demás con su insolente lujo, abonarse a los teatros, pasear en coche, veranear en las playas de moda y hacer otra porción de cosas que nos están, en absoluto, vedadas a los míseros mortales.

Pero poseer los 500.000 duros y no proporcionarse placeres de ninguna clase; es más, negarse hasta el uso de las cosas más necesarias a la vida: comer, en lugar de manjares succulentos, pescado podrido y un tarugo de negrísimo pan; vivir, no en una casa lujosa, sino en una buhardilla infecta y miserable; alumbrarse, no con la luz eléctrica, sino con el moribundo farolillo de la escalera del zaquizamí; vestirse con harapos nauseabundos; no permitirse, en una palabra, la más liviana comodidad, es cosa que no acertamos a comprender los hijos de este siglo y que nos parece tan monstruosa como inverosímil.

De aquí el asombro universal que ha producido el viejo avaro que acaba de morir en Barcelona; 500.000 duros poseía en efecto, y vivía causando lástima a los propios mendigos, sus compañeros de vida miserable. Gastaba en comer tres pesetas semanales, no encendía luz en su habitación, se vestía de harapos recogidos por las calles; incurría, en suma, en todas las excentricidades propias del feo vicio capital

que lo dominaba. El hecho será todo lo asombroso que se quiera, pero es cierto, y seguramente no será el único en nuestros días.

**

El avaro no ha sido nunca un tipo frecuente; pero siempre ha existido y siempre existirá, mientras no cambie el corazón humano. Y eso que la senda del vicio, cubierta de flores para los demás pecadores, es para el avaro pedregosa y difícilísima pendiente, que ha de subir con extremada fatiga, cargado con sacos de plata y de oro.

“Ved esas personas—dice La Bruyère—que viven en miserables habitaciones, se acuestan en incómodos camastros, van mal vestidas y peor alimentadas, huyen de la sociedad de sus semejantes y pasan el tiempo en la más triste soledad; que sufren por lo presente, por lo pasado y por lo futuro; cuya vida es una penitencia continua, y que de este modo han descubierto el secreto de condenarse por el camino más penoso: tales son los avaros.”

El célebre doctor Descuret dice en su admirable *Medicina de las Pasiones*:

“La avaricia es, sin disputa, el vicio más miserable y odioso de cuantos degradan el corazón del hombre. Las demás pasiones pueden coexistir con algunas virtudes ó excusarse con algunas bellas prendas; pero la avaricia desarraiga del corazón todas las virtudes, pervierte todas las buenas cualidades y arrastra a todos los crímenes. El avaro, enemigo de Dios y de la sociedad, llega en justa compensación a ser enemigo de sí mismo. Las privaciones de toda suerte que se impone, los terrores continuos que le asaltan, las visiones que sugiere a su imaginación enferma el temor de que le quiten su dinero, sus frecuentes y crueles desvelos, se traducen muy pronto en su físico y le dejan la cara pálida, resecan sus facciones y producen el enflaquecimiento general de su cuerpo. Esta pasión suele terminar por la melancolía, el marasmo, la locura y en algún raro caso por el suicidio.”

San Pablo califica a la avaricia de *idolatría*, porque, realmente, para el avaro no hay más Dios que el oro. “En donde está tu tesoro, dijo Nuestro Señor Jesucristo, allí está también tu corazón. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” El corazón del avaro se hace una misma cosa con los metales preciosos que atesora, y por eso se dice de semejantes corazones que están *metallizados*.

Claro está que en la avaricia, como en todas las demás pasiones, existen muchos escalones y grados. Así como no hay que llegar hasta el libertinaje para ser lascivo, ni emular a Luzbel para ser soberbio, ni dejarse comer por la miseria para ser perezoso, ni enfermar por el espectáculo del bien ajeno para merecer el dictado de envidioso; del mismo modo no es preciso llegar al extremo a que llegó el avaro de Barcelona para figurar entre los que rinden culto al ruin vicio de la avaricia. Porque los hombres, ni en el vicio, ni en la virtud, recorren nunca el camino por entero; siempre se quedan a la mitad de la jornada.

**

Los católicos españoles debemos el tributo de nuestro recuerdo y nuestras oraciones a dos varones ilustres que acaban de desaparecer del mundo de los vivos, después de haber prestado servicios valiosísimos a la causa de la Iglesia y de la civilización verdadera. Uno, el exce-

lentísimo Sr. D. Rafael Núñez, presidente de la república de Colombia, otro, el Ilmo. Sr. D. Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires.

Fué Rafael Núñez hombre de profunda talento, cultivado con muchos y serios estudios; versadísimo en el Derecho, aficionado a los trabajos históricos y poeta de grandes vuelos, hubiera dejado huella luminosa de su espíritu en obras acaso imperecederas, si la política no lo hubiera arrastrado en su rauda torbellino. Educado, como la juventud americana de su tiempo, en el alejamiento de Dios, pagó tributo a las rancias preocupaciones del volterrianismo y aborreció los dogmas de la Religión revelada, considerándola como rémora al adelantamiento y bienestar de los pueblos. Pero su hermoso corazón no alentaba en el vacío, y caía al pie de la cruz como tantas otras inteligencias superiores, su grande inteligencia, ya no pensó sino en extender el reinado de Jesucristo hasta donde lo consintieran sus fuerzas, y la política se convirtió para él en medio más adecuado que los otros, de conseguir el establecimiento de aquel reinado en el territorio, a lo menos, que circundan los límites de su patria.

Elevado, por fin, a la presidencia de la República, no defraudó, en verdad, las esperanzas de los buenos. Colombia, durante el período de su magistratura, no ha tenido nada que envidiar a la república del Ecuador. Gobernada según el espíritu de Dios y las enseñanzas de la Iglesia, aquella porción hermosísima del suelo americano ha dado pasos de gigante por la vía del verdadero progreso; se han aquietado los espíritus, han florecido las ciencias, las letras y las artes de la paz, se han moralizado las costumbres, la industria y el comercio despiertan de su marasmo, el ejército, imbuído en verdadero espíritu de obediencia y abnegación, se encuentra apercebido a las más arduas empresas; y en su conjunto, y en los detalles, aquel pueblo, honrado y pacífico de suyo, constituye prueba elocuentísima de lo que puede llevar a cabo un gobernante, católico de veras, colocado a la cabeza de las naciones.

El nombre de Núñez será imperecedero en la República colombiana. Su obra no será efímera; ha dejado sembrados gérmenes bastantes para asegurar ópima cosecha; a más que su sucesor Caro, otro católico fervoroso, también escritor insigne y muy distinguido jurisconsulto, no dejará perder aquellas semillas de civilización, sino cuidarlas con esmero para asegurar a Colombia, en lo futuro, hermosos días de progreso y de bienestar.

El Ilmo. Sr. Aneiros había nacido en Buenos Aires, en Junio de 1826, recibiendo el grado de doctor en Teología cuando apenas había cumplido los veinte años. Nombrado a los veintiséis Canónigo honorario, fundó a los pocos meses un semanario, *La Religión*, en que puso de relieve sus altas dotes de polemista y sus profundos conocimientos teológicos y sociales. Desde entonces caminó Mons. Aneiros de triunfo en triunfo, y si la Iglesia reconocía sus servicios para premiarles, el pueblo, reconociendo su talento, le llevó a ocupar un asiento en el Congreso. No es ahora ocasión oportuna para analizar friamente su conducta como diputado, y, a decir verdad, faltarnos datos para apreciarla con justicia: para algunos, la simple aceptación del cargo fué ya un error del virtuoso Prelado.

Fué consagrado Obispo el 22 de Octubre de 1870 y nombrado Arzobispo el 25 de Julio de 1873, y si su celo se pone de relieve con sólo recordar que salía con frecuencia a misiones y que en esta evangélica tarea se ocupaba cuan-

do sufrió el fuerte ataque de *influenza*, que complicándose luego, lo había de arrebatar en tres días al cariño de muchos y á la admiración de todos, de su caridad se podrá juzgar, sabiendo que no deja más bienes de fortuna que una casita en un pueblo cercano. Varón prudente, había asegurado su vida por 10.000 pesos, cantidad que legaba al Seminario Conciliar.

Espíritu conciliador, si de algo pecaba el ilustre Prelado, era de excesiva bondad de carácter.

Su muerte acaso interrumpa los trabajos que se venían haciendo para reanudar las relaciones oficiales con la Santa Sede. Los bonaerenses han derramado lágrimas sinceras por su venerable Arzobispo, cuyo recuerdo en la República Argentina es de aquellos que no puede borrar el tiempo.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se asocia al dolor de los católicos colombianos y argentinos, y experimenta particular satisfacción al conservar en sus páginas los nombres y el recuerdo de aquellos dos americanos ilustres.

MÁXIMO.

Ráfaga.

Al morir, y de mi vida
ver limada la cadena,
exclamé: ¡Gracias, Dios mío!
¡ya he cumplido la condena!

PEDRO BARRANTES.

GRABADOS

ACTUALIDADES. — TIPOS ASIÁTICOS

La guerra entre China y el Japón viene á prestar carácter de actualidad á todo cuanto dice relación con las costumbres, civilización y manera de ser de los pueblos del remoto Oriente. Los grabados que publicamos bajo el título de actualidades, bastan para que se formen idea nuestros lectores de la clase de gente que tienen ahora en expectación al mundo civilizado.

Para nosotros, españoles, tiene esta guerra más importancia de la que á primera vista parece. Porque ella ha venido á revelar claramente la existencia en el extremo Oriente de una potencia militar formidable, no sólo para los otros pueblos asiáticos, sino aun para las mismas naciones europeas.

Es evidente que ni Inglaterra, señora de la India; ni Rusia, que por las estepas siberianas dilata sus inmensos términos hasta el mar de la China; ni aun la misma Francia, que tan bello imperio posee en aquellas apartadas regiones, tienen nada que temer en mucho tiempo del Japón. No son sus fuerzas todavía, ni lo serán en muchos años, capaces de inquietar á tan poderosas naciones occidentales.

La escuadra inglesa puede en una semana abatir el orgullo del Mikado. Francia, sin desmembrar sensiblemente sus fuerzas militares, puede mandar al Oriente treinta ó cuarenta mil hombres capaces de derrotar á los vencedores de Ping-Yang en menos tiempo del que han necesitado éstos para derrotar á los chinos. Y con Rusia sería cómico que intentaran medirse los japoneses.

¿Estamos nosotros, los españoles, en el mismo ventajoso caso que los ingleses, franceses y rusos? Nuestro imperio de Oriente es tan bello y tan rico, que sólo cede en hermosura y riqueza al de Inglaterra. Las islas Filipinas son un mundo, inexplorado en gran parte, de un porvenir inmenso. En aquellos campos hay te-

soros incalculables, que han de disfrutar las generaciones futuras. La posición geográfica y mercantil es excelente. Manila, casi equidistante de Calcuta, Pekín, Yedo y Melbourne, entre la China, el Japón, la India y la Australia, está llamada á ser el emporio de todo el Oriente. En manos más activas que las nuestras, sería hoy ya, lo que fué Amsterdam, lo que es Hamburgo en los mares del Norte de Europa, lo que fué Cádiz durante el siglo XVIII. Nosotros no hemos acertado á fundar tan espléndida factoría, ni la fundaremos jamás; pero el desarrollo natural de los sucesos ha de crearla, aunque nosotros nos oponamos, á pesar de todos los obstáculos del ministerio de Ultramar y del gobierno general de Filipinas.

Tenemos, pues, en Asia un presente magnífico y un porvenir más magnífico todavía que conservar y defender. ¿Tenemos, á proporción de la necesidad, medios materiales para esa defensa?

Que la existencia en aquellos mares de una potencia guerrera, poderosa y emprendedora como el Japón, es un peligro cierto para Filipinas, nadie podrá negarlo. Está en la naturaleza de las cosas. Cuando un pueblo entra en el camino de la guerra, no se detiene en la primera victoria. La gloria militar es una fruta muy sabrosa; una vez probada, es irresistible el deseo de seguir comiendo de ella. Japón, vencedor de China, pensará infaliblemente en nuevas empresas. Alemania, cuando venció á Dinamarca, ideó vencer á Austria; cuando venció á Austria, ideó vencer á Francia. La antigua España, después de su victoria de Granada, ideó sus campañas de Africa y de Italia. Lo mismo, de seguro, sucederá al Japón. Esos generales, jefes y oficiales que tan admirablemente se han batido en Corea, y ahora se aprestan á invadir la Mandchuria, y á marchar sobre Pekín; esos marinos que han limpiado el mar de la China de cruceros y fragatas de sus enemigos; esos políticos, embriagados por el aura popular, y ese pueblo, aplaudidor frenético de las victorias de sus guerreros, constituirán desde luego en el Japón un partido militar, y vendrán desde luego momentos en que habrá que satisfacer á ese partido, dándole alguna gloriosa presa.

¿No es verosímil creer que las islas Filipinas podrán ser en algún tiempo la presa codiciada y arrojada á la heroica voracidad de esos elementos militares del Japón? El imperio del Sol Naciente puede apetecer el honor de medirse con una nación occidental. España tiene aún mucho nombre en aquellas regiones. Nuestra historia arroja todavía resplandores de gloria sobre nuestro presente.

Supongamos que el Japón codicia la posesión de Filipinas. Supongamos que nos declara la guerra. En este supuesto, es indudable que pueda desembarcar en Filipinas tantas fuerzas como ha puesto en Corea. Supongamos, y este supuesto no es tan inverosímil como los que sirven de hipótesis á las maniobras militares, que en Lingayen pone el Japón 30 ó 40.000 soldados, perfectamente organizados á la europea, y dirigidos por un general tan listo en su oficio como el vencedor de Ping-Yang. ¿Qué haríamos en este caso?

Nosotros tenemos mucha fe en el españolismo de las poblaciones rurales de Filipinas. El fraile continúa teniendo allí mucha influencia. Cuando el conflicto con Alemania se vió claro. Pero si esto es así, ¿no lo es también que los recursos oficiales, el ejército organizado sería insuficiente para evitar desastres y ruinas sin número?

Tal es el punto sobre el que deberían meditar profundamente nuestros políticos y nuestros gobiernos.

Monumento de Oquendo. — (Pág. 273.)

El 12 del pasado mes de Septiembre ha sido inaugurado, con toda solemnidad, el hermoso monumento erigido por la ciudad de San Se-

bastián al almirante D. Antonio de Oquendo, hijo insigne del noble solar guipuzcoano.

En el bellissimo paseo de la Zurriola, elévase el monumento. La altura de la estatua es de tres metros; la total del monumento hasta la lanza de la bandera que ostenta el almirante en su diestra, de quince, y el coste de todo han sido 22.000 duros; corta cantidad, atendiendo á lo acabado y hermoso de la obra. Bien puede estar satisfecho de ella el escultor D. Marcial Aguirre, cuyo retrato ofrecemos también á nuestros lectores.

Conocida es la historia del ilustre almirante, desde que á las órdenes de D. Pedro de Toledo comenzó sus servicios en las galeras de Nápoles. A los treinta años fué nombrado almirante de la escuadra del Cantábrico. Su vida no puede ser trazada á grandes rasgos, si se han de dar á conocer todos sus gloriosísimos hechos de armas. El socorro que prestó á la isla de Menorca en momento de grandísima apuro, puso el sello á su fama de soldado y de hombre de mar. Merece, asimismo, ser recordada en estos ligeros apuntes la gloriosa victoria que alcanzó sobre los holandeses en las costas del Brasil, con menor número de fuerzas y en circunstancias muy desfavorables. Oquendo llegó á inspirar terror por el mar á todos los enemigos de España. Es una de las más espléndidas figuras de nuestra historia y digno del recuerdo que acaba de consagrarle su patria.

Guipúzcoa se gloria de ser cuna de marinos tan ilustres como Oquendo, Elcano, D. Blas de Lezo y D. Cosme Damián Churrua.

El P. Feljoo. — (Pág. 277.)

Publicamos hoy el retrato del sabio benedictino, autor del *Teatro Crítico*, fallecido el 26 de Septiembre de 1764 en su convento de Oviedo. Nació el 8 de Octubre de 1676 en la casa solariega de Casdemiro, situada en las orillas del Miño, parroquia de Santa María de Mallas, á dos leguas de Orense.

A los trece años ingresó en la religión benedictina, tomando la cogulla en el convento de San Julián de Samos. En este famoso monasterio hizo sus estudios de teología y de filosofía hasta alcanzar el título de maestro en ambas facultades, consagrándose á la enseñanza de ellas, tanto en Samos como en otros conventos de su orden. De suponer es que, durante este tiempo, fué reuniendo la inmensa copia de datos que habían de aparecer luego, con asombro universal, en sus enciclopédicas obras. Hasta 1725 no comenzó á dar á la imprenta los primeros tomos de su *Teatro Crítico*, residiendo á la sazón en el convento de San Vicente de Oviedo. De 1725 á 1741 publicó el *Teatro*, y de 1742 á 1760 sus *Cartas eruditas*. Fernando VI lo nombró de su Consejo, y Benedicto XIV lo citó más de una vez, con grandes elogios, en sus Bulas.

Sus obras trascendieron al público, en el que ejercieron no escasa influencia, aun dada la poca afición á la lectura que por entonces reinaba en España. Buena prueba de ello fué la célebre visita de los labradores aragoneses, que subieron á conocerle y á rendirle homenaje en su convento de Asturias.

La señora Pardo Bazán lo ha llamado representante genuino del buen sentido, y esto fué, más que ningún otro de los ingenios españoles, el polígrafo inmortal.

Algunos de sus artículos, tales como *Las Modas*, *La Sabiduría aparente* y la *Razón del gusto*, no han perdido nada de su actualidad y son perfectamente aplicables á la época en que vivimos.

ANTONIO DE OLMEDO.

POESÍA

Para el devocionario de la señorita María Angélica de Araiztegui, ha escrito el inspirado poeta cordobés la siguiente:



SOLDADOS MOGOLES

Cuando en estas hojas fijas
tus angélicas miradas,
piensa en que te está mirando
el padre de tus entrañas!
El desde el cielo al oído
te dictará la plegaria
y te cubrirá de flores
las sendas por donde vayas.
El mismo nombre que llevas
te obliga á ser una santa
imitando en este mundo
á la madre de tu alma.

ANTONIO GRILO.

San Sebastián 29 Agosto 1894.

CARTA PASTORAL

DEL

Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá

CON MOTIVO DE LA

PRETENDIDA CONSAGRACIÓN EPISCOPAL
DE UN MINISTRO PROTESTANTE

NOS EL DR. D. JOSÉ MARÍA DE COS,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA ARZOBISPO OBISPO DE MADRID-AL-
CALÁ, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL OR-
DEN DE ISABEL LA CATÓLICA, SENADOR DEL REI-
NO, ETC. ETC.A los fieles todos de Nuestro Obispado: salud
y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

HERMANOS É HIJOS MUY AMADOS:

Un reciente acontecimiento, sin precedentes en España, viene llamando la atención por espacio de algunos días. Los protestantes han hecho, los periodistas han escrito, se han complacido los incrédulos y los fieles se han lamentado. Todo el mundo conoce el tema: una Consagración episcopal, bien que tan sólo pretendida, verificada, ante pastores y prosélitos y masones, por tres individuos ingleses que llevan el nombre de obispos. Y decimos que lo llevan, no por distracción, sino adrede; pues es cosa averiguada que el protestantismo inglés carece desde su cuna de verdadero episcopado. Y no carece precisamente porque sus consagraciones hayan sido conferidas por herejes y cismáticos; sino, hablando

con la propiedad y la precisión de la ciencia, por defecto de sucesión y por vicio esencial de forma. En las primeras consagraciones que allí celebró la secta, faltó el ministro competente y faltó la forma prescrita, constitutivos esenciales de este Sacramento divino. Esta es la saeta mortífera que el protestantismo inglés lleva atravesada en su pecho, que nunca pudo arrancarse y que nunca se arrancará. Todos sus obispos perdieron el enlace con los Apóstoles, y no siendo sus sucesores en la divina jerarquía, no pueden serlo en la potestad de orden y jurisdicción. Quedó, pues, extinguida entre ellos la dignidad episcopal, y cuantos esfuerzos hagan para conseguir que reviva, serán trabajos estériles y completamente baldíos. Así pudiéramos mirar la aparatosa ceremonia que ha ocupado la atención pública; y mirada de esta manera, no sería más que una farsa preparada de largo tiempo para entretenimiento de ignorantes y embaucamiento de incautos.

Mas como los incautos son muchos y los ignorantes no pocos, en realidad de verdad esta farsa se ha convertido en un gran escándalo público, malo para las creencias y peor para las costumbres. ¡Sí! El pueblo sencillo ha visto una fe frente á otra fe, un templo frente á otro templo, una religión frente á otra; y careciendo de ciencia para discernir por sí mismo, tiene que empezar por sentir la vacilación de la duda, tiene que seguir por pensar que uno y otro es indiferente, y tiene que acabar por decir que todo es por igual falso. Esta es, en verdad, la historia de lo que ha ocurrido en Europa desde la aparición funesta de la herejía protestante, y esto lo que sucede en España desde el fatal planteamiento de la tolerancia de cultos. Se han socavado los cimientos de nuestras ciencias católicas, verdades fundamentales referentes á Dios y al hombre. Al socavarse las ciencias que son base de las costumbres, las costumbres se han conmovido y han comenzado á derrumbarse. Se ha perdido el respeto á Dios, criador y padre del hombre, su rector y su providencia y su fin postrero y su dicha. Se ha perdido el respeto á Cristo, redentor y hermano del hombre, su maestro en el pensar y en el obrar su modelo. Se ha perdido el respeto al hombre, bella imagen del mismo Dios, oscurecida por la baba de la venenosa serpiente, pero vuelta y restituida á su hermosura primordial por la preciosísima sangre del inma-

culado Cordero. Se ha perdido el respeto al hombre y á las cosas que son del hombre, á su honor, á su dignidad, á su inocencia, á su vida, á sus bienes, á su mujer, á sus glorias hereditarias y hasta á sus eternos destinos, levantando al hombre en abstracto hasta los honores de Dios, y hundiéndolo al hombre en concreto hasta las bajezas del bruto.

Por estas brechas abiertas en el dogma y en la moral, doble y admirable muro de que ciñó el Salvador á las sociedades cristianas, enfilan ahora sus fuegos los que con idéntico fin y con vario procedimiento se prometen llevar á cabo colosal y tremenda empresa: la transformación radical de la moderna sociedad, asíéndola con las manos para darle vuelta completa, poniendo arriba lo que está abajo y abajo lo que está arriba. Con el espanto en los semblantes, con el miedo en los corazones, ante las nubes oscuras que les cubren el porvenir, muchos que ayer se desdaban de pensar en la Religión, y aun miraban al Catolicismo como rémora del progreso, vuelven hoy con afán sus ojos á la Iglesia de Jesucristo, y de sus sabias enseñanzas, que jamás mueren ni decaen, esperan la medicina para los males presentes y el preservativo eficaz para los desastres futuros. Justa esperanza, porque Cristo, único Salvador del mundo, no sólo salva las almas, más también salva los cuerpos; no sólo los individuos, sino también las naciones; y no es el Salvador de un día, de una época ó de una edad, sino el de todas las épocas y de todas las edades; el Salvador inmortal de todas las generaciones, de los siglos que ya pasaron y de los que están por venir. *Jesús Christus heri et hodie, ipse et in saecula*. *Jesucristo ayer y hoy y el mismo por los siglos*.

Pero hay que tener presente que Jesucristo salva al mundo por la mediación de la Iglesia: á la que dió amplios poderes para predicar su doctrina, inculcar sus santos consejos, hacer practicar sus mandatos y administrar sus Sacramentos. Y no hay que echar en olvido que á la cabeza de esa Iglesia puso un hombre providencial, que acostumbrado á resistir las tormentas de la mar, supiera mirar sereno las tempestades de la tierra. A ese sólo dió la misión de apacentar sus corderos¹; á ese sólo dió el encargo de apacentar sus ovejas²; á ese sólo entregó las llaves para abrir y cerrar los cielos³; á ese sólo constituyó centro universal de unidad, en quien y por quien las iglesias, esparcidas por todo el mundo, formaran la única Iglesia fundada por Jesucristo, como ramas de un mismo tronco, que reciben la misma savia, tienen la misma raíz y disfrutan la misma vida⁴.

Sean familias ó individuos, sean pueblos ó naciones, á la sombra de este gran árbol, cuya copa cubre la tierra, se han de cobijar los que quieran ser salvos por Jesucristo. Así como en el Diluvio sólo se salvaron los que estaban dentro del Arca de Noé, de la misma manera acá sólo se salvan los que están dentro de la Iglesia de Cristo. Ya hace diez y seis centurias que nos lo enseñó San Cipriano con la enérgica sencillez que es su carácter distintivo. *Extra Ecclesiam non est salus*. Fuera de la Iglesia no hay salvación⁵.

Y esa Iglesia, amados hermanos, arca santa de salvación, no es más que una, ni puede serlo, ni lo ha sido, ni lo será. Es su augusta Fundador quien se cuidó de prevenirse. *Unum ovile et unus pastor*: Un sólo redil y un sólo pastor.

Pero entre tantas iglesias como existen sobre la tierra, todas las cuales se atreven á llamarse *Iglesia de Cristo*, ¿dónde podremos encontrar esa Iglesia privilegiada?

1 Heb., xiii, 8.

2 Joan., xxi, 15.

3 Ibid., 17.

4 Matt., xvi, 19.

5 Cyp., *De Unitate Ecclesiae*.6 Cyp., *Epl.* 73.



SOLDADOS CHINOS

Dirigid vuestras miradas hacia las márgenes del Tíber. Allí existe una ciudad que fué la señora del mundo. Allí se abre un templo grandioso, el primero del universo. Bajo él se encuentra un sepulcro más glorioso que el de Alejandro. Dentro descansan las reliquias del primer Vicario de Cristo.

A su lado vive un anciano, sucesor directo de Pedro. Siéntase con majestad en la popa de una barquilla. Con la izquierda tiene el timón, con la derecha indica el cielo... ¡Aquella barquilla frágil es la Iglesia de Jesucristo!... *Ubi Petrus, ibi Ecclesia* ¹: Donde está Pedro, está la Iglesia. Donde el Pastor, el rebaño; donde la Cabeza, los miembros.

Nadie se ocupa de lo que dicen los obispos protestantes de Londres, ni de Berlín, ni de Berna, ni de Washington. Habla el Obispo de Roma, y su débil voz se extiende hasta los confines del mundo; y los que dirigen la ciencia, y los que gobiernan los pueblos, contienen la respiración y aplican la mano al oído, para recoger sus palabras sin perder ni una sola sílaba. Nadie se juzga autorizado para dirigir su palabra á las sectas disidentes de la gran comunión cristiana. Sólo es el Papa quien, usando de la suprema autoridad, se dirige á cuantos conservan algún resto de cristianismo, tiende hacia ellos los brazos trémulos, como el padre del hijo pródigo ², habla palabras de unión, como Cristo en la última cena ³, y los invita á entrar de nuevo en la casa que abandonaron ⁴. Al contemplar estos hechos, que ante nuestros ojos ocurren, nos parece escuchar el grito que el insigne Obispo de Hipona dirigía á los vacilantes: *Hoc tenete, ovile Christi esse Ecclesiam Catholicam* ⁵. Tened esto seguro, no dudéis ni un solo momento: *El redil de Jesucristo es la Santa Iglesia Católica*!

Mas ¡qué extravío! ¡qué aberración! ¡qué ceguera! ¡qué locura!... Y al mismo tiempo ¡qué osadía! ¡qué inconsideración!... ¡qué ofensa!... ¡A nosotros que navegamos en la navicilla de Pedro, vienen ahora á persuadirnos que nos arrojemos al mar! ¡A los que estamos en la

Iglesia, que no tiene mancha ni arruga ⁶; á los que en ella vivimos desde que el Hijo del Trueno predicó en España la fe, vienen ahora á invitarnos con no sé qué iglesia novísima, hecha al gusto y á la medida de los que no quieren Iglesia!

Pero ¿cuándo, cuándo se atreven á brindarnos protestantismo? ¡Cuando el que siempre fué error, además es error decrepito! ¡Cuando ha pasado de moda y no es ya capaz de atraer ni á las almas superficiales! ¡Cuando, carco-



SOLDADO COREANO

midas las piedras sobre que lo alzó la pasión, el edificio protestante se bambolea y se inclina, y se agrieta y se desmorona! Cuando en él se ha oído la voz de la di-persión de las gentes, y los que no tienen ya fe marchan al positivismo, y aquellos que la conservan vuelven á la Iglesia Católica! ¡Cuando los doctores de Oxford con el prestigio de su ciencia, y los lores con su nobleza y sus colosales fortunas, son los primeros que forman la corriente de reversión! ¡Cuando la hija de O'Brien, el constante rival de O'Connell, ha reconocido los errores del protestantismo anglicano y ha corrido con decisión á abrazar la verdad católica! ¡Cuando el obispo anglicano de la misma ciudad de Lon-

dres ve que se le entra el Catolicismo por las puertas de su palacio y se apodera en su presencia del corazón de su hija ⁷! ¡Cuando hasta el clero anglicano toma parte en la deserción, y solamente en la Cuaresma de 1890 fueron más de ciento los miembros que abjuraron de sus errores ⁸!

¡No! no estamos locos aún para dejarnos seducir por los que no contando en su patria con prosélitos que les sigan, vienen á España con la pretensión de fundar una religión nueva, como si se tratara de fundar una nueva factoría allá en la isla de Madagascar ó en el golfo de Guinea. Duélenos, no obstante, la ofensa de ver tratada á nuestra patria como una región de misiones, á donde no ha llegado aún la doctrina de Jesucristo. Duélenos que esto provenga de una comunión protestante, obligada á reconocer, según sus propias teorías, que el católico puede salvarse sin dejar la Iglesia Católica. Duélenos que se haya alquilado para héroe de esta jornada á uno que nació en España, y que en España se educó, y que al renegar ¡desgraciado! de la fe que aprendió en la cuna, renegó también de la patria en que sus mayores descansan. Duélenos que el traje morado, que la Santa Iglesia enaltece, que el pueblo español venera, y que, según los relatos suministrados por la prensa, no se ha atrevido á usurpar ni aun el ministro consagrante, se lo tome por insignia de su mentida dignidad el que arrojó el traje negro, voluntariamente vestido, y con él los santos deberes de su estado y su profesión, voluntariamente aceptados y jurados solemnemente. Duélenos que en el noble pueblo de la Virgen de la Paloma, insigne por su cariño á la Madre del Salvador, se haya encontrado un centenar de seducidos ó de ilusos, que, por fanatismo sectario ó mezquina retribución, se unan con los que blasfeman de la que es Patrona de España; de aquella Virgen bendita que tremola en nuestras banderas; á quien llaman nuestros soldados cuando se encarniza el combate; á quien claman nuestros marineros cuando brama la tempestad; cuyo nombre cantó Zorrilla con acentos de otra región, cuya imagen pintó Murillo robando su luz al

¹ San Ambrosio, in ps. 38.

² Luc., xv, 20.

³ Joan., xvii, 23.

⁴ Enciclica de Su Santidad León XIII, *Præclara gratulatio*, 20 junio 1894.

⁵ S. August., tract. 45 in Joan.

⁶ Ephes., v, 27.

⁷ Revista popular, 8 de Mayo de 1890.

⁸ Calignani's Messenger.

sol, sus suaves tintas á la aurora y á los ángeles sus pinceles.

Dolor profundo nos causa la conducta de estos infelices que, con una venda en los ojos, marchan derechos á su ruina. ¡No permita jamás el Cielo que caiga sobre nosotros una desgracia semejante! Porque de la misma manera que la devoción á María es signo de predestinación para aquellos que la practican, asimismo las ofensas inferidas á esta Señora son signo de reprobación para aquellos que las cometen. ¡No permita tampoco Dios que nos apartemos ni un punto de la Santa Iglesia Católica! Pues, como dice San Agustín: "No tendrá á Dios por Padre el que no quisiere tener á la Iglesia por Madre".

Y para no apartarnos jamás de la Santa Iglesia Católica, que es la amadísima Esposa del divino Redentor y la Madre carísimísima de la humanidad redimida, no olvidemos la regla de oro que nos dejó escrita Orígenes: "Tan sólo hemos de creer la verdad, que en nada discrepa de la tradición de la Iglesia". Ayuda poderosamente al cumplimiento de esta regla la amonestación de San Pablo en su epístola á los hebreos: "No queráis dejaros llevar por doctrinas varias y peregrinas; porque peregrinas y varias son siempre las herejías. *Peregrinas*; esto es, extrañas á la escuela de la verdad. *Peregrinas*; desconocidas de los Padres y los Doctores. *Peregrinas*; enseñadas por noveleros y orgullosos, por incrédulos y farsantes. *Peregrinas*; frecuentemente importadas del extranjero; y esto especialmente en España, donde por suerte la herejía casi siempre fué planta exótica que, traída á terreno extraño, prendió mal y quedó raquítica. Y como son peregrinas, asimismo son también varias las doctrinas de la herejía. *Varias*; esto es, que varían de la norma de la verdad, que es lo que enseñan la Escritura, la tradición eclesiástica y la cristiana antigüedad. *Varias*; que se diferencian no tan sólo de la verdad, sino también de sí mismas en la sucesión del tiempo, enseñando una cosa ayer, hoy otra y otra mañana. *Varias*; que se diferencian, no tan sólo de la verdad, sino también de sí mismas al mismo tiempo, dividiéndose entre sí los herejes que las sustentan y formando sectas distintas y hasta abiertamente contrarias; signo infalible, en todo caso, de mentira y de falsedad. Por eso el gran Bossuet combatía á los protestantes escribiendo sus *Variaciones*; y los acosaba implacable con este argumento sin réplica: "La verdad no varía, vosotros variáis; luego vosotros no sois la verdad".

Este argumento decisivo, de Bossuet en la forma, de Santo Tomás en el fondo; este argumento decisivo contra los herejes de entonces, es más decisivo, si cabe, contra los herejes de ahora; porque las variaciones no concluyeron, ni concluyen, ni concluirán, hasta que se reduzca á polvo y concluya el protestantismo. Por el contrario, las divisiones van siendo de día en día más anchas y más profundas, y se acentúan las señales de su ruina y disolución.

Pero dejando el porvenir á la Providencia divina, hermanos é hijos carísimos, permitid que os recordemos las palabras de Jesucristo: "Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos con pieles de ovejas, y por dentro son lobos rapaces". "Huid de los herejes", como encargaba San Pablo á su discípulo Tito. "No tengáis con ellos trato alguno, ni conversación, ni convite, y manteneos vosotros tan alejados de ellos como ellos lo están de la Iglesia", según nos amonesta San Cipriano. No vayáis, ni aun por curiosidad, á escuchar

sus predicaciones; pues como dice San Gregorio: "Mezclan lo bueno con lo malo", para atraer á los oyentes con lo bueno y corromperlos con lo malo. No leáis tampoco sus libros cuando caigan en vuestras manos, porque ya nos ha dicho San León que, "aunque en los libros de los herejes hay ciertas cosas que tienen alguna apariencia de erudición y algún sabor de piedad, mas bajo esta apariencia buena jamás carecen de veneno".

Y no os contentéis con esto. Añadid á estas precauciones las buenas obras del cristiano, el exacto cumplimiento de los Mandamientos divinos, á la vez que la observancia de los preceptos eclesiásticos. Ejercitaos en la oración; rezad sobre todo el Rosario, que, predicado á los pueblos por Santo Domingo de Guzmán, preservó á muchos del error y acabó con una herejía de las más terribles que ha habido. Recibid los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión con la frecuencia que podáis, y especialmente por la Pascua; porque los Sacramentos son el remedio de los pecados del hombre, medicina de los pasados y antídoto de los futuros, y, por tanto, el preservativo más eficaz de la herejía. Santificad el domingo y las demás fiestas católicas, no trabajando sin necesidad y asistiendo á la Santa Misa, porque el que no asiste al templo se va alejando de Dios, pierde la fe poco á poco y se hace hereje fácilmente.

Los que sois padres de familia tenéis el deber sagrado de preservar á vuestros hijos del contagio de la herejía. Pacaréis gravísimamente si les dejáis asistir á las escuelas protestantes, donde se enseña á los niños un cristianismo corrompido, y aun á las escuelas laicas, donde no se les enseña ninguna idea religiosa. Las primeras son perniciosas, porque enseñan el error; las segundas lo son también, porque no enseñan la verdad.

Los que disponéis de medios, socorred á los niños pobres, para que no hayan menester la limosna de los herejes, quienes darán pan del cuerpo, pero con veneno del alma.

Los que podáis enseñar ó ayudar á que otros enseñen, no queráis privaros por nada de esta dicha y de este placer; porque es obra muy hermosa la de enseñar al que no sabe. Bellos ejemplos que imitar podréis encontrar fácilmente dentro de la corte de España. La *Asociación de Señoras de las Escuelas Católicas* tiene veintisiete abiertas y perfectamente servidas. La de *Escuelas Dominicales* tiene abiertas otras quince, en las cuales no falta nada. La *Asociación de Católicos* mantiene también otras catorce con excelentes resultados. El *Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola* instruye á seis mil adultos de las afueras de Madrid al aire libre, sin asientos y sin más amparo ni abrigo que las bóvedas de los cielos.

Las caritativas *Conferencias de San Vicente de Paul*, la *Guardia de Honor del Sagrado Corazón*, las *Escuelas Catequísticas*, los *Patronatos* y *Círculos de Obreros*, los Colegios y Asilos de niños y niñas pobres, y otras muchas Asociaciones, que no podemos nombrar y que acaso no conocemos, pero que el Señor conoce y ama, y protege, y premiará, cada una según permiten su personal y sus recursos, todas trabajan con afán para que la instrucción se extienda y para que el nombre de Dios sea conocido y honrado. Conservar todas estas obras y extender su esfera de acción; crear nuevas instituciones que respondan perfectamente á otras nuevas necesidades; trabajar incesantemente para que no haya ni uno solo á quien no alumbre y caliente el sol de justicia, que es Cristo, empresa es que bien merece la predilección del cristiano, y que está pidiendo á los buenos la cooperación del prestigio, del influjo, de dinero y aun del servicio personal.

Los verdaderos católicos no se contentan con

serlo ellos, sino que además procuran que lo sean todos sus prójimos, conociendo que la fe cristiana, pura y libre de todo error, es de todo necesaria para apiadar al Señor y poder lograr las promesas. Preservar de la seducción á los que aún tienen esta fe, y reducir de nuevo á ella á aquellos que la hayan perdido, es la obra de caridad más hermosa y más meritoria.

A todos los que moráis dentro del redil de la Iglesia os recomendamos las palabras de San Pablo á los de Corintio: "*Vigilate, state in fide viriliter agite. Velad, manteneos en la fe, portaos varonilmente.*"

Como prenda de los auxilios y de la protección de Dios, os damos, amados hijos, de lo más íntimo del alma, nuestra pastoral bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

De nuestro Palacio de Madrid, á nueve días de Octubre de mil ochocientos noventa y cuatro.

† JOSÉ MARTA,

Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo-Obispo, mi Señor

Dr. Julián de Diego Alcolea,

Arceobispo Secretario.

AL TOQUE DE ÁNIMAS

(ESCENAS DEL HOGAR)

Las lenguas de fuego, rojas y azules, se retorcan alrededor del ardiente tronco de encina, inundando mi hogar de una claridad alegre y vivísima. El *Morongo*, hermoso gato blanco manchado de colores, dormitaba cerca del fuego, entonando una especie de prolongado arrullo de paloma. La vieja Vicenta, antigua criada de la casa, hacía calceta. Mi padre leía, á la luz de un velón de Lucena, un libro viejo que aseguraban era una maravilla: mi madre me sostenía en brazos recostado sobre su seno, y á sus pies, mi hermano Manolo, de rodillas ante el fuego, se entretenía en agujerear con un tizón un pedazo de periódico; decía que iba á hacer una criba.

La noche era fría y triste. El viento zumbaba á intervalos con furia en el cañón de la chimenea, haciéndome estremecer, porque me parecía que á cada golpe de viento iba á entrar por el negro conducto un feísimo gigante, un duende ó una bruja; temas obligados de los cuentos que me refería la tía Vicenta.

Un zumbido más fuerte que los anteriores, que terminó en apagado silbido, me hizo dar un grito y esconder la cabeza en el materno seno. ¡Me pareció que había visto asomar por la chimenea la disforme mano del gigante, y que me agarraba del pelo!

—¿Qué tienes, hijo?—exclamó mi madre apretándome contra su pecho.—¡No te asustes, que es el viento!

—Jesús, Señor, qué noche!—dijo estremeciéndose la tía Vicenta;—¡qué será de los pobres caminantes!—Y comenzó á mover los labios como si rezara.

En esto, Manolo tuvo una idea diabólica. Aproximó con disimulo el tizón al rabo del *Morongo*, el cual dió un respingo y lanzó un maullido, saliendo disparado. Asustada la tía Vicenta dejó escapar siete ó ocho puntos de la calceta, y exclamó llena de coraje:

—¡No tengas cuidado, indino, me las has de pagar! Jesús, Jesús, ¡qué animal más malo! Dios Padre me perdone, pero es cosa que no lo puedo ver desde que se comió el solomillo.

—V. tuvo la culpa, tía Vicenta—dijo Manolo, riendo.

—¡Muchacho! ¿Que yo tuve la culpa?

—Sí, sí, V. la tuvo, por dejarse destapada la orza y abierta la despensa; y dijo mamá que por falta de cuidado ocurren siempre esas cosas.

—¡Manolo!—gritó mi padre con tal brío, que el tizón bailó en las manos de Manolo, destro-

1 Tract. de Symbolo, c. x.

2 Tract. 29. in Matt.

3 Heb., xxi, 9.

4 Alapid. in hunc locum.

5 S. Thom. in cap. ii, Epist. ad Heb.

6 Matt., vii, 10.

7 Tit. iii, 10.

8 Lib. i, Epist. ad Cornel.

1 Lib. v moral, cap. xi.

2 Epist. xcm, cap. xv.

zando la *criba*—¿qué manera es esa de contestar á las personas mayores?

Manolo dejó caer el palo y el papel, bajó la cabeza, y metióse un dedo en la boca haciendo un puchero.

Apurada la tía Vicenta por la aflicción de mi hermano, soltó la calceta, lo atrajo hacia sí, como si quisiera defenderlo de las iras de mi padre, y exclamó estrechándolo contra su pecho y casi casi saltándosele las lágrimas:

—¡Ángel mío! ¡Hijo de mi vida, no llores tú!

Hay que advertir que Manolo no lloraba.

Entonces mi padre sonrióse y volvió á su lectura, murmurando á media voz:

—Es V. peor que ellos, Vicenta.

Siguieronse algunos instantes de silencio. El viento silbaba cada vez con más furia, el fuego chisporroteaba, y Manolo, con su dedo siempre en la boca, miraba de cuando en cuando de reojo á mi padre.

De pronto, hendiendo los aires, dejóse oír el sonido de una campana: contestóle á lo lejos otro, y luego otro y otro, unos graves, otros agudos, pero todos pausados, lentos, tristes... Parecía que lloraban.

—¡Ánimas benditas!—dijo mi madre.

—De Dios seáis perdonadas—contestamos los demás.

Rezamos entonces tres Padrenuestros, llevando la voz mi madre.

—*Requiescat in pace*—dijo al terminar.

—*Amen*—contestamos los demás, excepto Manolo, que, de miedo sin duda, se había dormido en los brazos de la tía Vicenta.

Quedóse mi madre pensativa después del rezo, con la cabeza inclinada y los ojos clavados en el fuego; poco á poco fuese nublando su pupila hasta que, por último, dos lágrimas ardientes rodaron por sus mejillas cayendo sobre mi rostro.

—¡Mamá, mamá!—exclamé yo entonces vivamente con pena, bajando la voz y aproximándome á su oído—¿por qué lloró V.?

—Hijo mío, lloro... porque me he acordado de los abuelitos.

—¿Y están con las ánimas benditas los abuelitos?

—¡Quién sabe! Pero aunque no estén, rezamos por las demás, para que el Señor las lleve al cielo.

Quedéme un momento pensativo, y después exclamé vivamente:

—Mamá, dijo un día el señor cura, explicando la doctrina cristiana, que en el cielo no puede entrar nada manchado.

—¡Pues ya lo creo! Y por eso rezamos nosotros por las almas benditas para que, una vez limpias, vayan al cielo.

—Pues lo que es mamá abuelita—replique yo alegremente—no llevó ni una mancha siquiera, que le pusieron el vestido nuevo que le cosió la tía Vicenta.

—¡Inocente mío!—exclamó mi madre sonriéndose á través de sus lágrimas, y fijando en los míos sus azules ojos, de los que se desbordaba á torrentes la ternura, la pureza y el cariño.

—¡Que sí, mamá! ¿Verdad, tía Vicenta, que llevó la abuelita un vestido nuevo?

—Verdad que sí; y de merino muy rebuena que era; como que costó á quince y medio en la capital; mi Roque fué por él: por cierto que hacía una noche tan mala como ésta; ¿se acuerda V., señora?

—¡Ya lo creo que me acuerdo, Vicenta! ¿Cómo no he de acordarme?—contestó mi madre volviendo á llorar.

Mi padre, que nada había dicho durante la anterior escena, suspendió entonces su lectura y exclamó en tono de amorosa reconvencción dirigiéndose á mi madre.

—¡Vamos, mujer, bueno está ya! No ofendamos á Dios con tanto llorar. Cuando el Señor lo ha hecho, bien hecho está.

—Tienes razón, Juan; soy una necia—contestó mi madre serenándose;—pero ¿qué quieres!

¡está tan fresca la herida!... ¡Como que aún no hace cinco meses!

Un momento después éramos conducidos Manolo y yo por mi madre y la tía Vicenta á nuestro dormitorio, inmediato al de nuestros padres. Desnudóme mi madre después de hacerme rezar las oraciones de costumbre, y, ya una vez en mi camita, arropóme con cuidado, hizo la señal de la cruz sobre mi frente, y aproximando su rostro al mío, murmuró con voz tan sentida que todavía la oigo resonar dentro de mi alma:

—Niño, chiquito, ¿me oyes?

—Sí, mamá, ¿qué quiere V.?

—Escucha: cuando yo me muera...

Detúvose al llegar aquí, porque le ahogaron la voz los sollozos; después continuó:

—¿Rezará por mí cuando oigas las Ánimas?

Yo sentí profunda pena al ver la angustia de mi madre, y rodeando mi brazo á su cuello, la contesté:

—Sí, mamita, sí; y por papá y por los abuelitos...

—Ea, bueno, á dormir ya, ángel mío: hasta mañana, si Dios quiere—exclamó serenándose y besándome en la frente. Y después de besar también á Manolo, desapareció por la puerta de la alcoba.

¡Pobre madre mía! Dulces escenas de mi hogar, ¿en dónde estáis?...

¡Ah! Ya no queda *aquí abajo* de todo aquello más que un hogar apagado, solitario y triste, y mi corazón, en cuyo fondo queda todavía el recuerdo de aquellos seres y aquellas cosas, como queda en el oído la voz de un viajero querido después que se pierde allá á lo lejos...

Pero no, que queda algo más. Cuando en la noche llega á mis oídos la voz de la campana, pidiendo á los que quedamos una oración para los que se fueron, recordándonos al par que también nosotros *hemos de ir*, brota de mis labios ferviente plegaria, que hace como sonreír mi corazón llenándole de inefable consuelo, porque pienso que ella contribuirá á que las puertas del cielo se abran para mi madre, si acaso quedase todavía alguna *mancha* en el cándido *vestido* de su alma pura.

MARTÍN SCHEROF Y AVI.

LA VIRGEN DEL PILAR

Hoy toda España es Aragón, porque toda España está en espíritu á los pies de aquel Pilar sacrosanto que se levanta á orillas del Ebro como símbolo de la primacía de nuestra fe y valladar poderoso contra las invasiones del extranjero, lo cual vale tanto como decir contra las invasiones de la herejía, ya que la herejía es lo más extranjero que puede haber en España.

Cuando sectarios anglicanos han venido aquí á representar una comedia escandalosa con un miserable apóstata y concubinario, parodiando la augusta Consagración Episcopal; cuando la publicidad dada á este acto, más insolente y ridículo que demostrativo de los progresos que hace entre nosotros una herejía caduca y putrefacta, ha dado ocasión á la general y magnífica protesta de nuestros venerables Pastores y con ellos de toda la España católica, la celebración de las fiestas del Pilar de Zaragoza viene á ser como un grandioso clamoreo que se levanta de todos los ámbitos de la patria, y concentrándose en la afortunada ciudad aragonesa, se une á las protestas elocuentísimas de los Prelados, los sacerdotes y los fieles para decir al mundo que aquí seremos pobres y mal regidos por gobiernos de pacotilla, y en muchas cosas buenas y convenientes iremos á la zaga de las demás naciones de Europa; pero que en punto á fe católica y á independencia de carácter, ni hay quien nos gane en toda la redondez de la tierra, ni admitimos imposiciones de nadie.

A la sombra del Pilar hemos conservado la

fe que nos predicó Santiago: á la sombra del Pilar hemos mantenido nuestra nacionalidad, tan peligrosamente comprometida por el alfanje vencedor de los musulmanes, que durante siglos estuvo blandiéndose sobre nuestra cabeza, y por nuestras culpables discordias, que prolongaron la sangrienta lucha mucho más tiempo del que era menester para recobrar nuestra independencia: á la sombra del Pilar arrancamos los gérmenes del protestantismo que artatamente se introducían en el solar castellano: á la sombra del Pilar organizamos las huestes que pasearon triunfalmente por el mundo la bandera española, la cual no halló mares y tierras que no la rindieran vasallaje: á la sombra del Pilar nos levantamos, cuando parecíamos más caídos, contra el hombre arrogantisimo que había atado á los reyes á la cola de su caballo y nivelado á los pueblos con el rasero de su despótica voluntad; y si todavía vivimos en medio de tantos infortunios, y si todavía nos revolvemos alguna vez contra opresiones injustas y contra bofetadas alevosas, es porque la sombra del Pilar nos protege, y allí acudimos con toda la fe de nuestra alma á pedir amparo á la que es Madre de todos los hombres, pero particularmente de los españoles.

¡Oh Madre amantísima nuestra! ¡Oh gloria de Aragón y orgullo de España! Los que niegan tu inmaculada maternidad y tu concepción inmaculada, los que te escarnecen y vilipendian, llamándose, ¡oh vergüenza!, españoles, han osado erigir una casa de profanación en frente de tus altares, y revestirse sacrilegamente con vestiduras apostólicas.

La ofensa inferida á Ti, á tu Hijo y á su Santa Iglesia, ha sido también ofensa á la patria, que de buen grado azotaría públicamente á esos comediantes blasfemos y venales, si no le atasen las manos gobiernos despreciables y leyes atentatorias á nuestra verdadera libertad. Pero ya que no puede castigar, como es debido, á esos criminales, indignos de toda consideración y de todo respeto, porque los Judas no merecen más que el cordel con que se ahorcan, levanta hoy su voz robusta en la hermosa capital de Aragón; y entre el sonoro vibrar de las campanas, los acordes brillantes de las músicas, la marcha briosa de nuestros regimientos, el estampido de los cohetes, el rumor solemne de las procesiones y los cánticos religiosos de los sacerdotes, surge una *Salve* gigantesca que atraviesa los espacios, asombra á las constelaciones, llega á la región infinita de las eternas bienandanzas, y agita á los ángeles, á los arcángeles, á las potestades, á las virtudes, á los serafines, á los querubines y á la inmensa multitud de espíritus que se bañan en la increada luz que rodea al trono del Eterno, y les hace repetir saludándose á coro con los hombres.

¡Salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza de los mortales, Salve!

VALENTÍN GÓMEZ.

EL SOMBRERO DE PAJA

"Dios es el proveedor del que hace bien: se acuerda de él para lo venidero y le sostendrá siempre."

HORACIO de C., marqués del Valle y de Loreto, era el más distinguido y apuesto caballero que se paseaba en todo el contorno de D. á orillas del G.

Rico, noble y fastuoso, era querido y respetado de todos, no tanto por sus riquezas como por su hidalguía y generoso carácter, que le hacía merecer el aprecio de cuantos le conocían; bien pudiera llamarse el hombre feliz por excelencia si una sombra de intenso pesar ó mortal zozobra, no enturbiara el brillo de su franca y leal mirada, reflejo fiel de la bondad y rectitud de su alma.

En las brillantes *soirées* de la condesa X., en los soberbios banquetes del barón Z. ó en las



DOS ARISTOCRATAS CHINAS



EMPERADOR DEL JAPON



SING MING CHUAN

renombradas fiestas en el castillo del opulento señor de A., no era extraño ver á Horacio triste y meditabundo, ora admirar el paisaje que por las ojivales ventanas se ofrecía, ora absorto y embebecido en la contemplación dulce y misteriosa de alguna estrella que en el azul oscuro de los cielos se destacaba errante y fugitiva.

¿Qué bien perdido ambicionaba aquella imaginación ardiende y soñadora?

¡Ay, no buscaba los bienes de la tierra en la adquisición de livianos y fáciles amores!

¡No era, no, el amor propio henchido y satisfecho el que podía calmar la sed ardorosa de su alma!

No era un excéptico; mas no creía ni esperaba en las venturas de la tierra, y cuentan que alguna vez se le oyó decir, mirando al cielo y como si hablara con Dios, el final de la conocida oración que dice:

*Nada, Señor, del mundo yo deseo,
nada de cuanto encierra
la miserable tierra.
¡Solo en tu santo amor feliz me creo!

Era en las tranquilas horas de una tarde del mes de las flores, cuando Horacio aparecía como resuelto á ejecutar una acción grave y decidida, meditada durante largos días, y al fin se dispuso á visitar á un anciano y ejemplar religioso á quien veneraba con singular predilección.

Aquel anciano, vestido su cuerpo de burda estameña y adornada su alma de abundantes virtudes, era el que había cerrado los ojos de los padres de Horacio en su último sueño acá en la tierra, y prestó su bendición para el despertar en la feliz morada. De ahí el respeto y la veneración del hijo hacia el santo religioso.

El crepúsculo se aproximaba con sus fugaces y tornasoladas sombras, y todavía el viejo y el joven se contemplaban y enternecían al solo recuerdo de recios dolores del alma, no olvidados aún.

Horacio hablaba, y con dulce persuasión daba á conocer al religioso su firme resolución de abandonar el mundo y refugiarse en las ermitas de Córdoba, y decía:

—¡Allí, en aquellas breñas solitarias, hallará mi espíritu la fuente de aguas vivas! ¡Detesto los charquillos cenagosos del mundo!

—¡Hijo, piénsalo bien! ¡Puedes creerte gigante en la empresa y resultar un pigmeo miserable!

—¡Padre!... Sé lo que creo y á lo que aspiro. ¡Busco á Dios!

—¡Él está en todas partes! ¡No te resuelvas presto!

—¡Oh! ¡Cuanto antes mejor, padre mío! ¡Haré perfecta donación de mis bienes á los pobres y al convento de la Orden, y me quedaré más miserable que el último mendigo!

—¡Tú no harás eso!

—¿Por qué, señor? ¿Qué motivos...?

—Oye. Ve á las ermitas, si tal es tu resolución irrevocable y firme: pasado un año, si no estás arrepentido de ser anacoreta, si tu vocación no es ilusoria, entonces... cede tus bienes á los pobres y al convento. Tal es lo que te ordeno.

Horacio partió á las ermitas, lleno el corazón de amor á la contemplación de Dios y sus obras.

—¡Qué felicidad!—decía.—¡Nada me distrae en mi oración bendita! ¡Desprecio el mundo y sus miserias!

Y así diciendo, subía por aquellos montes de tierra húmeda y roja; bajaba por aquellos abandonados riscos y reposaba á veces entre aquella feroz y bravía vegetación, donde sólo los reptiles venenosos tienen sus guaridas.

Horacio miraba al cielo y repetía mil veces:

—¡Esta es la felicidad! ¡Nada me distrae de mi Dios y Señor!

Y pasaron días y días, sin que Horacio viera á ningún ser humano. Una inmensa soledad le rodeaba.

Un día del caluroso estío, embebecido en pro-

fundas meditaciones, absorto, no reparó en que se había internado más y más en los vericuetos y resquebrajaduras del monte.

El sol quemaba hasta los guijarros de las abruptas peñas, haciéndolas brillar con sus falsas luces: de repente, Horacio divisó un hombre que presuroso cruzaba el erial. Llevaba cubierta su cabeza por un sombrero de paja, cuyas enormes alas caían sobre su espalda y hombros, ocultando su rostro por completo.

—¡Ave María Purísima!—se dijo el solitario para su hábito.

¿En qué pensará ese hombre que no ha cortado las alas de ese sombrero? ¡Uf! ¡Qué peso! ¡Qué sofoco! ¡Es un loco, sin duda! ¡No sé cómo puede sostener su cabeza ese toldo!

Entre tanto, el hombre desaparecía entre los jarales y accidentes del montuoso terreno.

Horacio empezó á hacerse cruces, lleno de asombro y de curiosidad; pero se repuso diciendo:

—¡Eh! ¿Qué me importará á mí ese sombrero? ¡Mi único pensamiento es Dios!

Y pausadamente se dirigió á su cueva á orar y disciplinarse; pero las anchurosas y pesadas

alas le entorpecían el cerebro, y aquel recuerdo le hacía olvidar la oración empezada. Se reprendía á sí mismo, se llamaba traidor y necio, que no había por donde cogerle; mas las pavorosas alas del sombrero de paja permanecían insistentes y fijas en su imaginación como un mal sueño.

Se castigó cruelmente, no comiendo ni aun de los espárragos ó lechugas silvestres que componían su alimento. ¡Inútil sacrificio!

Miró hacia lo alto del cielo, y le pareció que la luna llena que brillaba en el cenit le saludaba burlonamente, agitando unas aéreas y amarillentas alas como las del sombrero del viajero misterioso.

Se durmió al fin, y una pesadilla horrible le atormentó, figurando que las alas sacudían sobre él fieros golpes con tenaz empeño.

Abrió los ojos despavorido, y allá á lo lejos miró cuál se agitaba una altísima palmera, comparándola al punto con las funestas alas.

—¡Oh Dios de Israel! ¿Te apartas de mí, Señor?—murmuró desesperado.

Amaneció el día tormentoso y sombrío. Un huracán desenfrenado parecía querer arrancar



ESTATUA DE OQUENDO

de cuajo las añosas raíces de las encinas seculares. Horacio emprendió su paseo matutino, y sin darse cuenta de ello se halló en la encrucijada donde viera pasar al hombre del sombrero; se volvió para huir de aquel sitio, pero quedó petrificado cuando á corta distancia de sí vió al temido personaje, que penosamente arrastraba su humanidad, luchando contra el viento, que azotaba fieramente las tremendas alas.

El hombre aquel pasó, y Horacio se preguntaba medio loco:

—¿Por qué ese hombre no habrá cortado esas alas, y el viento impetuoso no le habría combatido así? ¡No me desampares, Señor!

Retiróse el infeliz anacoreta, y sin poder rezar, toda la noche la pasó preguntándose:

—¿Por qué y por qué?
Los problemáticos "¿por quéés?", del álgebra tienen su solución, y él no la hallaba en aquella tontuna.

El alba llegó por esta vez, velada por multitud de nubes grises henchidas de agua que destilaban en copiosos aguaceros sobre la misera tierra. Horacio salió de su albergue dispuesto á resistir el pluvial elemento.

Necesitaba correr, agitarse y respirar, libre del peso que le atosigara el pecho al recordar las tenebrosas alas.

Jadeante, casi rayano á la locura ó al delirio, llegó el pobre solitario á trasponer llanos, cerros y ventisqueros, cuando en la famosa encrucijada pasó rozando el burdo hábito con el traje del hombre del sombrero de paja.

Por aquella vez las famosas alas destilaban fuentes de agua, y rendidas, empapadas por el claro líquido, colgaban pesadamente sobre los hombros del viajero, que apenas si podía andar, fatigado al peso de aquella cruz.

—¿Por qué no cortáis las alas á vuestro sombrero?— preguntó Horacio sin poder contenerse.

El hombre le miró severamente, y prosiguió su pausada marcha.

Volvióse á su cueva el penitente: golpeó su pecho y lamentó su suerte; pero el dichoso sombrero de paja estaba en su imaginación como si hubiera nacido con él.

¡Oh! ¡Aquellas alas del enemigo malo!
Rezó; suplicó á su buen ángel... ¡Todo inútil! ¡Siempre la misma visión! ¡Siempre la misma idea fija y constante!

Se hizo violencia para no salir de su albergue; pero hasta el pajarillo que cruzaba los aires le recordaba las alas condenadas.

Determinó buscar otra ermita lejos... muy lejos de aquellos lugares, y así lo hizo; inútil también. Era la soledad constante la que traía á su pensamiento aquella monomanía, y se dijo:

*¿Dónde está el cuerpo, está la lucha con el demonio! ¿Salvaré mi alma en estas soledades? No puedo vencerme. Soy el miserable pigmeo, y, en mi soberbia, me creí un Sansón. Al mundo vuelvo, á fin de olvidar esa locura, visión ó lo que sea, que me aparta de Dios y me conduce al infierno.

Horacio volvió al mundo, visitó al religioso y se confesó vencido.

Sólo había estado en las asperezas del monte seis meses seguidos, y esto en perpetua guerra con una idea, la más trivial é inocente del mundo.

Dicen que el santo religioso le argumentó:

—¿Ves como fué un bien para ti conservar tus riquezas? Dios escoge sus atletas, y no eres tú, Horacio, de los escogidos, puesto que has sido tu vencedor un misero SOMBRERO DE PAJA.

ISABEL ESCANDÓN DE MARASSI.



DON ADOLFO DE CASTRO

Y
MENÉNDEZ Y PELAYO

PUEDEN recorrerse casi todas las historias de España, sin que tropecemos con el nombre de una herejía, timbre de gloria para nuestro país, ya que, si las hubo, como es indudable, no figuraron tanto ni tal importancia tuvieron que imprimiesen sello particular á ningún período histórico. Aun en la misma historia eclesiástica particular no ocupan mayor espacio los heterodoxos; pero Sacerdotes de Baal tuvimos, que algo dieron que hacer á nuestros Elías, como también librepensadores antes del decimonono siglo. La reforma en el xvi llamó á nuestras puertas, y si bien las encontró cerradas, no dejó de penetrar en nuestros hogares por algún postigo. Esta parte de nuestros anales se hallaba sin formular hasta que los dos escritores cuyos nombres sirven de epígrafe al artículo, emprendieron tan ardua tarea.

El literato gaditano D. Adolfo de Castro es de los que solamente pueden figurar entre los precursores de los nuevos estudios. Decimoslo, no porque le faltasen dotes para obras de mayor mérito que las que produjo, sino porque había distraído su atención á varios asuntos, los más de índole puramente literaria. El autor ó editor del célebre *Buscapié* era muy abonado para causar sorpresas y para introducir nuevas aficiones en las letras; su estudio sobre los protestantes españoles apareció cuando la llamada Reforma pugnaba nuevamente por invadir á España, y entraba sigilosamente en este vedado terreno los bendecidos y repartidores de Biblias. No hay que extrañar que muchos de los conceptos y juicios de su libro se hayan modificado de una manera considerable, porque desde su publicación hasta nuestros días se han registrado archivos con objeto semejante al de aquel autor, consultado muchas obras extranjeras y depurado con mayor imparcialidad y crítica los datos ya conocidos. Castro era asimismo competente en los estudios de filosofía española y podía llevar de frente las vicisitudes del dogma y de los sistemas, resultando de todo ello un trabajo digno de consulta y encomio, y que aun después de otros más concienzudos pudiera recordarse más que como un simple antecedente.

Enfin Matherbe vint! diremos como el preceptista francés, autor del *Arte Poética*. Al aparecer Menéndez y Pelayo, cuyo nombre no recordaremos para que sea más conocido, sino para honrar con él nuestra galería, toda una fase de nuestra historia salió, por decirlo así, del olvido, ó, si parece mejor esta otra frase, del caos y de las tinieblas. Digno es particularmente de recuerdo quien desde el Paraninfo de nuestra Universidad de Madrid creyó conveniente recordar los nombres de los profesores que en el año anterior á la apertura de un curso habían pasado á mejor vida. Menéndez y Pelayo enseña siempre, aunque no se lo proponga; parece brotar de la cátedra, como de la flor del loto los dioses de Oriente. Y cuando el asunto que intenta esclarecer es de los que exigen escogida y copiosa erudición, parécenos todavía mejor que él y no otro lo emprenda.

Aquí está su obra de los *Heterodoxos españoles* para demostrar que también hubo entre nosotros cizaña y trigo, y que la historia los separa aquí abajo, en tanto que en el día del inapelable juicio los separe quien es por excelencia Verdad, Bondad y Justicia.

Cierto que hay un escollo en el camino que compromete al más diestro piloto; cuando la Iglesia no ha declarado herético á un pensador ó escritor, y sus obras se prestan á diferentes interpretaciones y sus actos son de diversos modos explicables, no puede hacer semejante declaración un simple fiel, por sabio que sea. Y de aquí procederá no pocas veces inseguridad,

y vacilación en los juicios, ó si por semejante obstáculo se atropella alguna proposición aventurada ó menos caritativa que lo que ser debiera. Sin embargo, como el historiador reuna cuantos datos y pruebas le sea posible allegar, y después procure no comprometer su juicio y su responsabilidad moral, entendemos que cumple con la obligación que se ha impuesto. ¡Dios quiera que Menéndez y Pelayo cierre el palenque donde ha lucido sus armas, y que no haya de aquí en adelante heterodoxos españoles que añadir al catálogo del Maestro!

El protestantismo español de nuestros días no dará mucho que hacer á los escritores como no sea más ó menos directamente protegido por los gobiernos, demasiado contemporizadores con los extranjeros y olvidadizos del espíritu patrio; no hará grandes progresos. Lo de levantarse como un gigante para correr su camino, diremos, usando expresiones del Salmista, propio es de la verdad y no de doctrinas que ahora llegan á España envueltas en el crepúsculo de la tarde, y cuyos adelantos no se conciben, sino se deben á determinado género de política.

En la nación donde todavía permanece enhiesta el Pilar, ningún monumento llegará á su altura, ni contará á su pie ni cobijará á su sombra igual número de adoradores.

Pese á todos los obispos anglicanos.

A. BALBÍN.

NOCHES DE CÓRDOBA

Como en tul transparente, robosa
en los cielos el débil y claro
resplandor de la luz perdurable
que inunda á los santos,
y en las mallas del tul mal tejidas
irradian los astros.

Un jirón de ese plácido cielo
se ve por el cuadro
que limitan las blancas paredes
del árabe patio:
en el fondo, sombras,
la luna en un ángulo
con vapores de plata envolviendo
las enredaderas, el verde naranjo,
y el rincón de la arcada que ondula
sobre leves columnas de mármol.
Los amplios aleros,
donde asoman las tejas su caño,
vierten largas sombras
en los lienzos del muro encalados;
nacarea la luna en los vidrios
del balcón que sombrea el geranio;
y, dobladas al sueño las flores,
sus alas de aromas tendiendo al espacio,
á buscar va á su amante en la noche
el alma invisible de rosas y nardos.

De la insomne fuente
salta el chorro las sombras rasgando,
que con el débil rumor hervoroso
ya cayendo en la alberca de mármol;
rumores que evocan,
con su ritmo extraño,
de Córdoba árabe
los días lejanos,
melancólicos cuentos de amores,
orientales leyendas que, acaso
al pasar, aprendieron las aguas
en los subterráneos,
donde aún viven hadadas princesas
hilando y cantando
ese son que ha aprendido y repite
la fuente del patio.

...
¡Qué hermosas las claras
noches de verano...
el alma qué libre
y el cuerpo qué lacio...!

En la mecedora
pensando, pensando,
y á compás de sus dulces vaivenes
meciendo en el alma recuerdos amados,
quedéme dormido,
dormido y soñando.

Y una hermosa visión, una niña
de rostro muy pálido,
cual la flor del lino
sus ojos azules, serenos y claros,
y el óvalo hermoso
de su faz orlando
del rubio cabello
el aéreo contorno esfumado,
sonreía ante mí dulcemente,
arrullaba mi sueño cantando
esa eterna canción que repite
la fuente del patio.

Un momento callada, acercóse
hasta mí con andar reposado,
y la fuente el cantar monorrímo
prosigió con un eco lejano.

—Te espero en la reja,
vestida de blanco,
y tejido el trenzado rodete
con pálidos nardos.
Tras de la persiana
estaré muy atenta á tus pasos;
los conozco aunque suenen muy lejos
por la calle tortuosa avanzando.
Me juraste tu amor tantas veces
al Cristo del Arco,
que vendrás..., mas ya es tarde, bien mío,
que está alboreando.

Desperté: la luz fría del alba
débil cae en los verdes naranjos,
y las golondrinas
alegres chiando,
van y vienen en grupos diversos
y en ronda siguiendo las curvas del claustro.
En la alberca los peces voltean,
se despiertan las flores llorando;
y entre malla tupida de arbustos,
gaya ríe la fuente del patio,
lanza al aire su chorro, y se baña
en la luz su florido penacho.

La calle es sombría,
tortuosa y estrecha;
de la calle, cerrando un extremo,
hay un arco moruno de piedra,
y en su tímpano un Cristo, pintado
por mano inexperta,
al que alumbra un farol por la noche,
y lo atiza, lo escurre y lo abreva,
una vieja devota del barrio
por mística oforta.

En la rinconada,
allí está la reja
donde fiel á mi amor y constante
mi niña me espera,
en verano con blancos jazmines
prendidas sus trenzas,
y en invierno en el chal embozada
y oliendo á alhucema.

¡Horas gratas de amor, cuántas veces
olvidé mis cuidados y penas
al arrullo del diálogo amante,
verbo real en que encarna la idea,
y en que el alma en el alma fecunda
ese amor que la anima y la alienta!
Entornada la reja hoy encuentro,
ceñuda y austera,
y caída la verde persiana
imposible á mi tarda presencia,
como bella celosa ofendida
cuando esquivó sus párpados cierra.

¡En vano mis ojos
con angustia clavábanse en ella!...

Cuando el sol ya inundaba hasta el fondo
la obscura calleja,
bien así cuando su rayo
se filtra en la espesa sombra alameda,

y fecunda el capullo sedoso
donde la crisálida
renacer espera,
la ventana se abrió en aquel punto
y el hada del sueño vi entonces en ella.

—Te estuve aguardando...
¡Qué triste el que espera!
Hice al fin, por el sueño rendida,
cabezal de mi sien el alféizar;
y soñé que, ya presa del ansia,
yo misma á buscarte llegué hasta tu puerta:
y al verte dormido
y olvidado de mí, me dió pena,
y muy quedo, muy quedo y muy triste,
te canté al oído la canción aquella,
la canción gitana
que tanto te alegra:
"Vestida de blanco
te espero en la reja..."

¡Bendita las noches
claras del verano,
en que vuelan las almas tan libres
mientras quedan los cuerpos tan lácios!
¡Bien haya la cita
misteriosa, sin vernos ni hablarnos,
en que el alma, dejando su cárcel,
el alma que adora feliz va buscando,
como va con sus alas de aromas
hendiendo el espacio,
á buscar á su amante en la noche
el alma invisible de rosas y nardos.

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.

COLÓN

(CONCLUSIÓN)

El 4 de Enero tomó Colón rumbo á España. Antes de pisar el antiguo continente sufrió numerosas y graves borrascas; la mar dura, los vientos frecuentes y arrebatados le hicieron padecer días penosísimos. Desembarcó en las Azores, y el 2 de Marzo de 1493 en Lisboa. El 8 de este mes pasó á Valparaíso á ver al rey don Juan II, que le recibió con exquisita afabilidad, y el 13 hizo de nuevo á la mar con dirección á Palos, donde llegó el 15 á la hora del medio día.

Colón fué recibido por los españoles con vehementes demostraciones de inmenso júbilo, y en su trayecto de Palos á Barcelona, donde se hallaba la corte, nadie escatimó al héroe sus aclamaciones. Los historiadores están conformes en que el Almirante fué recibido con pompa extraordinaria en la capital del Principado, y durante su permanencia en ella los Reyes le hicieron repetidas manifestaciones de singular aprecio. Concediósele, para perpetuar las memorias de su hazaña, un escudo de armas, al cual, según prueba el historiador López Gómez, se añadió después de la muerte del Almirante el mote que se inscribió en su sepultura de Valladolid: "Por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón." Oviedo, y con él González Dávila, escriben que el anterior lema fué grabado en el escudo al serle concedido; pero la Real cédula en que se hacía la concesión de armas, publicada por Navarrete, nada dice á este respecto.

En esta época tuvo lugar, dado que sea verdadero, el hecho famoso del huevo en el banquete con que obsequió al almirante D. Pedro González de Mendoza.

A. *Favor de los Reyes.*—Imposible que alguien pueda creer que el magnánimo corazón de los Reyes Católicos estaba cerrado para el aventurero genovés. Los testimonios de su largueza son tan concluyentes, que á todas luces

prueban el interés vivísimo que tenían en ayudarle. No se podrá decir en absoluto que desde el primer día estuvieron de parte de sus proyectos; pero tampoco se puede negar que mucho de grande y extraordinario hallarían en aquel extranjero, cuando, no obstante la estrecha situación del Tesoro, en diversas ocasiones le facilitaron cuantiosas sumas para que pudiese sostener los gastos que le ocurrían.

B. *Providencia.*—De una manera evidente se muestra la intervención de Dios en la decisión de los Reyes. Colón exige grandes honores y preeminencias; levantándose de la nada, penetrado de la sublimidad de su idea, pide cosas tan extraordinarias, que ellas mismas le cierran todas las puertas... Pero estaba allí Santángel; estaba allí el corazón de Isabel I de Castilla; estaba allí Granada, perla del Occidente, á los pies de la monarquía española, y Dios, en su soberana misericordia, quiso mostrar una vez más que donde acaban los medios humanos comienzan las grandezas divinas. Todo se había perdido: Colón partía descorazonado, abatido... Dios pone en boca de Santángel palabras eficaces, en el corazón de Isabel movimientos de celestial ambición, y el pobre naufrago de las borrascas de la vida se salva en el instante de mayor peligro... ¡Oh Señor! ¡Desde aquel punto se abrió la vida de la bienaventuranza eterna á los millares de criaturas que en las selvas americanas luchaban con la idolatría supersticiosa; desde aquel punto se ensancharon los cielos para recibir los millones de almas que iban á conocerlos mediante el esfuerzo del hijo del tejedor de lana!...

El testimonio de las capitulaciones entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, existente en el archivo del Sr. duque de Veragua, dice así:

"Las cosas suplicadas é que Vuestras Altezas dan y otorgan á D. Cristóbal Colón en alguna satisfacción de lo que ha de descubrir en las mares Océanas, y del viaje que agora, con el ayuda de Dios ha de hacer por ellas en servicio de Vuestras Altezas, son las que siguen:

Primeramente: que Vuestras Altezas, como señores que son de las dichas mares Océanas, fagan desde agora al dicho D. Cristóbal Colón su almirante en todas aquellas islas é tierras firmes, que por su mano ó industria se descubrieren ó ganaren en dichas mares Océanas para durante su vida y después del muerto á sus herederos é sucesores de uno en otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias é prerrogativas pertenecientes al tal oficio, é según que D. Alonso Henríquez vuestro almirante mayor de Castilla é los otros predecesores en el dicho oficio lo tenía en sus distritos.

Place á sus altezas.—Juan de Coloma.

Otrosí: que Vuestras Altezas facen al dicho D. Cristóbal Colón su visorey y gobernador general en todas las dichas islas y tierras firmes, que como dicho es él descubriese ó ganase en las dichas mares, é que para el regimiento de cada una y cualquier dellas faga él elección de tres personas para cada oficio: é que Vuestras Altezas tomen y escojan uno, el que más fuese su servicio, é así serán mejor regidas las tierras que Nuestro Señor le dejara fallar é ganar á servicio de Vuestras Altezas.

Place á sus Altezas.—Juan de Coloma.

Item: que todas é cualesquier mercadurias, si quier sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especiería, é otras cualesquier cosas é mercaderías de cualquier especie, nombre é manera que sean, que se comprasen, trocasen, fallasen, ganasen é hobiesen dentro de los límites de dicho almirantazgo, que den de agora Vuestras Altezas facen merced al dicho D. Cristóbal y quieren que haya y lleve para sí la decena parte de todo ello, quitadas las costas todas que se hicieren en ello. Por manera que de lo que quedase limpio é libre haya é tome la decena parte para sí mismo, é faga della á su voluntad, quedando las otras y nueve partes para Vuestras Altezas.

„Place á sus Altezas.—Juan de Coloma.

„Otro: que si á causa de las mercaderías que él traerá de las dichas islas y tierras, que así como dicho es, se ganasen é descubriesen, ó de las que en trueque de aquellas se tomarán acá de otros mercaderes, naciese pleito alguno en el lograr, donde el dicho comercio é trato se terná é fará: que si por la preeminencia de su oficio de Almirante le pertenecerá cognoscer de tal pleito? Plega á Vuestras Altezas que él ó su teniente, y no otro juez, cognosca de tal pleito é así lo provean dende agora.

„Place á sus Altezas, si pertenece al dicho oficio de Almirante, según que lo tenía el dicho Almirante D. Alonso Henríquez, y los otros antecesores en sus distritos, y siendo justos.—Juan de Coloma.

„Item: que en todos los navíos que se armaran para el dicho trato en negociacion, cada y



MUJERES JAPONESAS

cuando é cuantas veces se armaren, pagar la ochena que pueda el dicho D. Cristobal Colon, si quisiere contribuir é parte de todo lo que se gastase en el armazon; é que también haya ó lleve del provecho la ochena parte de lo que resultare de la tal armada.

„Place á sus Altezas.—Juan de Coloma.

„Son otorgados é despachados con las respuestas de Vuestras Altezas en fin de cada su capítulo en la Villa de Sancta Fé de la Vega de Granada, á diez y siete de Abril del año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil é cuatrocientos é noventa y dos años.—Yo el Rey.—Yo la Reina.—Por mandato del Rey é de la Reina.—Juan de Coloma.—Registrada.—Calcena.

C. *Los Pinzones*.—No es posible poner en duda la decisiva influencia que en la partida de la armada ejercieron los hermanos Pinzón; diversos testimonios hemos aducido en prueba de ello, y, á la verdad, á no ser por ellos, tal vez se hubiesen estrellado los esfuerzos de los amigos del Almirante, y quedado sin efecto la buena voluntad de los Reyes.

D. *El viaje*.—Poco ofrece á la crítica este período de tiempo, si no es á la terminación: durante el viaje, Colón dió repetidas pruebas de su grandeza de espíritu, de la fortaleza de su fe, de su valor cristiano, convenciendo á todos de que era digno de merecer las altas distinciones de que había sido objeto.

Sólo aparece Colón menos grande, disputando á Rodrigo de Triana la pensión señalada por los Reyes al que descubriese la tierra. Realmente, aunque el Almirante hubiese sido, como nosotros creemos que Dios le permitió

ser, el primero que vió tierra, acaso habría sido más generoso ceder de su derecho. Esto no obstante, al obrar como lo hizo no rebasó en poco ni en mucho los límites de la justicia.

E. *Descubrimientos*.—Grandiosa historia la de los descubrimientos hechos por Colón en su primer viaje. Contra las tempestades del aire y contra las borrascas del mar, se vió precisado á estar en lucha; por lugares desconocidos; constantemente rodeado de peligros, llevó á cabo su gigantesco proyecto que le sacó de España. ¡Gloria á Colón!

IV

Reconocida la importancia del descubrimiento realizado, dejó Colón de ser el visionario para gozar fama de héroe.

A. Pidió el Almirante á los Reyes Católicos una segunda flota en que ir á descubrir nuevos territorios, y con facilidad vió cumplidos sus deseos. El día 25 de Septiembre de 1493, teniendo Colón cincuenta y ocho años de edad, catorce carabelas y tres carracas de cien toneladas aguardaban en la bahía de Cádiz el cañonazo de leva para hacerse á la mar.

Partieron; tras algunos días de calma, con viento mediano avanzaron por aquellos inmensos mares con rumbo al Sudoeste; á fines de Octubre les sorprendió el fenómeno conocido con el nombre de fuego de San Telmo, y al amanecer el 3 de Noviembre divisaron algunas islas del archipiélago de las Antillas.

Mandó el Almirante anclar en la Dominica; pasó en barcos menores á otra que llamó *Margalante*, nombre de su navío; tocó en Guadalupe, y avanzando después toda la escuadra al Noroeste, se posesionó de Monserrate, Santa María de la Redonda, Santa María de la Antigua, San Martín y otras muchas, hasta el punto de que dando á la mayor el nombre de Santa Ursula, á las restantes señaló con el apelativo de las Once Mil Vírgenes.

Pocos días después arribaron los navegantes á *Boricón* nombre indígena de Puerto Rico, y el 27 del mismo mes de Noviembre, al llegar á la Española, se encontraron que el destacamento de cuarenta hombres que en el primer



CONDE ITO (MINISTRO DEL JAPÓN)

viaje quedará allí al mando de Diego de Arana, había perecido luchando con los naturales.

Colón trató de castigar severamente aquellos crímenes; pero, ni Fr. Bernal Buil—primer apóstol del Nuevo Mundo, como le llama el Reverendo P. Fita en la monografía que de él escribió—ni los demás sacerdotes que con él iban á compartir la evangélica tarea de conducir al rebaño de Jesucristo á los desgraciados habitantes de aquellos países, consintieron en la aplicación de los castigos que se proyectaban.

El Almirante privó de sustento á Fr. Buil y

á sus compañeros; Fr. Buil se volvió á España temeroso del escándalo. El conde Roselly de Lorgues trata de levantar esta acusación de la conducta de Colón, pero la citada monografía del P. Fita trae evidentes comprobantes del hecho.

A fines de Diciembre de 1493 cayó enfermo Colón, pero sobreponiéndose su espíritu á las flaquezas del cuerpo, continuó mandando los trabajos para edificar la ciudad de Isabela. Por entonces se fraguó la conspiración de que fué cabeza Bernal Díaz de Pisa, que, con otros muchos quería volver á España, quejosos de la conducta del Almirante.

El Sr. Fernández Duro, en su libro otras veces citado, contestando á las acusaciones lanzadas contra el Bernal Díaz, se expresa de este modo: „Y esto consistía, en que el ilustre navegante, docto en las teorías y animado sin duda del mejor deseo, no supo nunca granjearse la estimación, ni menos el afecto de los que le servían, por falta del don de mando, causa



EDIFICIO DE TAC ILAN

eficacísima de más natural admisión, si no estuviera comprobada, que la de suponer á cuantos tuvo al lado, nobles ó plebeyos, sacerdotes, militares, marineros, ministros de justicia, factores y domésticos, sin excepción malvados.

Diffícil es avenir esta opinión con aquella otra de que dimos cuenta en el § II, que nos presenta á Colón, según Ulloa, de tal modo que, „...con su afabilidad y dulzura trabó amistad con las personas que gustaban de su proposición, entre las cuales Luis de Santángel... Escribano de Razones de la Real Casa...“

No cuesta gran trabajo descubrir aquí, en presencia de estos contradictorios juicios, el espíritu movido por la pasión. Más de una vez se descubre así en muchos biógrafos del Almirante.

Nuestro criterio en esta cuestión es que, si bien Colón pudo alguna vez mostrarse duro y violento en sus medidas, siempre ó casi siempre partía de los demás la causa de sus determinaciones de fuerza.

Es cierto que, contando con muy excelentes cualidades, pudo faltarle la de ser buen gobernante; pero no lo es menos que en la mayoría de las ocasiones, la gente que le rodeaba dió margen, ya lo hemos dicho, á que adoptase medidas de rigor.

B. El 12 de Marzo de 1494 emprendió Colón su marcha á las montañas de Cibao; el 24 de Abril se hizo á la mar con rumbo á Occidente, hasta el 20 de Agosto que volvió á la Isabela. En este tiempo descubrió nuevas islas, de las cuales la más importante fué la de Jamaica, y al terminar su exploración se sintió acometido de una enfermedad gravísima que le hizo perder por algún tiempo el uso concertado de sus facultades y sentidos.

El 6 de Septiembre arribaron á la Isabela cuatro buques que iban de España con el fin de averiguar lo que de cierto hubiese en los cargos que contra el Almirante se habían presentado en la corte; la enfermedad le impidió volver, como quería, á la Península, pero los

hubo de despachar, y con ellos á su hermano D. Diego para que le sincerase ante los Reyes.

Restablecido del grave mal que por tanto tiempo le tuvo postrado en el lecho, ejecutó un paseo militar por la isla. El P. Las Casas, hablando del gobierno de Colón en la Española desde el año 1494 al 1496, censura su modo de proceder: en medio de que lo considera como verdadero instrumento de la Providencia, reconoce en él al hombre frágil, sin que por eso llegue á entender que se empeña en el brillo de su gloria.

En un curioso códice que lleva por título *Crónica de los reyes don Fernando y doña Isabel, reyes de Castilla y de Aragón, compuesta por Alonso Estanques, cosmógrafo mayor*, que posee D. Pascual Gayangos, se mencionan gran número de hechos por los cuales los subordinados de Colón se quejaron de él ante los Reyes. Sin embargo, en el mismo documento, donde consta la verdad de las cosas, hállase que, posteriormente, se han exagerado muchos de ellos y se alteraron no pocos.

Las acusaciones en cuestión fueron causa de que los Reyes enviasen á su repostero Juan de Aguado para que diese dictamen de la verdad. Aguado llegó á la Isabela en Octubre de 1495, y procedió con gran energía en el cumplimiento de su cometido: pero, á pesar de los menos amigos de Colón, bien poco pudo hallar que fuese perjudicial al Almirante, porque, como dice el Sr. Fernández Duro, voto en esta materia bastante significativo, cuando por motivo del viaje de Aguado, Colón vino á España, donde llegó en 11 de Junio de 1496, los reyes... "mostraron alegría, clemencia y benignidad al virrey, haciéndole mucha honra y mandándole dar memoriales de cuanto necesitara en la prosecución de los descubrimientos. Confirmaron, además, todos los privilegios, acrecentando los del beneficio del diezmo y octavo; le acordaron franquicia de derechos de exportación de granos y mercancías; hicieronle otras mercedes, cuantas pidió, autorizándole para repartir tierras; le exceptuaron del pago de la octava parte de cuanto se había gastado en expediciones y colonización hasta aquella fecha, pago que no estaba en aptitud de hacer, por ser tan poca la utilidad conseguida, añadiendo la donación graciosa en la isla Española de cincuenta leguas de tierra de Este á Oeste y veinticinco de Norte á Sur, con título de duque ó marqués, á su elección, merced la última que suplicó se le permitiese aceptar por temor á la murmuración."

He aquí, traducida en hechos reales, positivos, innegables, la mala conducta del Almirante: ni es posible creer que los Reyes, convencidos de las faltas de que le acusaban, llevasen á tal punto su generosidad que pagasen con tamaños beneficios los *enormes desaciertos* del virrey. Ante todo, reyes como Isabel y Fernando, eran justos y temerosos de Dios.

C. Decidióse que Colón volviera á emprender sus viajes, y el 30 de Mayo de 1498 partió con seis buques de Sanlúcar de Barrameda, llevando propósito de no seguir el mismo camino que las veces anteriores. El 19 de Junio llegó á Gomera, donde dió caza á un corsario francés; envió tres navíos á la isla Española, y desde el 21 de Junio siguió su rumbo hasta el 27 que llegó á las islas Verdes. El 31 de Julio vieron la que se llamó isla de Trinidad, y al día siguiente divisaron una tierra que denominaron isla Santa, y que no era sino un trozo de costa baja entre los brazos del Orinoco... es decir, la tierra firme, el continente tan ansiado... que no llegaron á conocer.

Desde el 2 de Agosto que perdieron de vista la isla de Trinidad, hasta el 19 que anclaron en la boca del río Ozema en la Española, tuvieron ocasión de descubrir numerosas islas y promontorios del continente que por islas tomaron. Toda la costa de Paria, donde señalaron el Golfo de las Perlas, la isla de la Asunción, la de la Concepción, Tobago, Granada, Marga-



PADRE FEIJÓO

rita, Cubaga y otras muchas, aumentaron los dominios de los monarcas españoles.

Llegó el Almirante á Santo Domingo con la salud muy quebrantada. A su arribo, grandes disturbios traían revueltos á sus habitantes. El más temible de los rebeldes españoles era Francisco Roldán, y con él y con sus compañeros tuvo que tratar Colón condiciones de paz que se firmaron en Noviembre de 1498 y de nuevo en Mayo de 1499.

En Septiembre del mismo año llegó á la Española Alonso de Ojeda mandando cuatro navíos, y autorizado por los Reyes para descubrir nuevas tierras, con tal que no llegase á los dominios del rey de Portugal, ni á las tierras pertenecientes ó descubiertas por Colón hasta el año 1495. La llegada de Ojeda fué para el Almirante un doloroso aviso de que sus detractores no cesaban de presentarle ante los Reyes como un hombre incapaz de gobernar. Y, triste es confesarlo, en nuestros días hay autores que, diciendo como arriba expresamos, que al aportar Colón á Santo Domingo, tuvo que soportar la rebelión y agitaciones de Roldán y sus secuaces, amotinados cuando el Almirante no estaba en la isla, se conforman y aceptan el parecer de Herrera cuando dice que apenas... "el Almirante y sus hermanos salieron de ella, cesaron los disturbios y disgustos, estableciéndose el orden é imperio de la ley con tranquilidad y contento de todos."

En el tomo xxxviii de la *Colección de documentos inéditos de Indias*, se ha publicado una orden de los Reyes nombrando al comendador D. Francisco de Bobadilla para que investigase la conducta de Colón, y autorizándole para que, por su orden, "...cualesquiera caballeros ú otras personas que están al presente en aquellas islas las abandonen, y que vengan y se presenten ante Nos y no vuelvan á residir en ellas; y á quien quiera que así se lo mandare, por la presente ordenamos que inmediata-

tamente, sin detenerse á hacernos preguntas ó consultas ó á recibir de Nos otra carta ú orden, y sin interponer apelación ni súplica, obedezca aquello que él—Bobadilla—diga y mande."

Como se ve, los enemigos de Colón no cejaban en su empeño; el trabajo que hicieron dió por resultado la orden anterior, y el comisionar al Bobadilla para que tomase la gobernación de Indias y el cuidado de sus fortalezas, armas, casas, navíos y cuanto perteneciese al servicio de los Reyes.

Bobadilla partió en Julio, y llegó á Santo Domingo el 23 de Agosto del año 1500. Comenzó á usar de los poderes que le habían conferido, sin contar para nada con el Almirante, que entonces se hallaba en el fuerte de la Concepción; y éste, al tener conocimiento de lo que acaecía, vino á Santo Domingo, donde, como escribe el P. Las Casas, fué preso en la fortaleza y cargado de cadenas. La misma suerte corrieron sus hermanos y allegados, todos los cuales fueron enviados en breve plazo á España con carácter de acusados.

D. Colón se presentó á las Cortes en Granada el 17 de Diciembre de aquel año 1500. Qué explicaciones daría de su conducta, lo declara bien el hecho de que los Reyes apenas le hubieron escuchado destituyeron de su cargo al comendador Bobadilla, encargando á su sucesor que fuesen devueltos á D. Cristóbal Colón cuantos intereses y objetos le habían sido quitados; que se mantuviesen en todo su rigor las capitulaciones firmadas con él, y que nadie en lo sucesivo pudiese emprender viajes de exploración sin licencia expresa de los Reyes y del Almirante... Siempre la envidia mordiendo al héroe, y siempre la justicia y la verdad abriéndose paso, aun en medio de rudísimos combates.

Para calmar un tanto la excitación de los revoltos, convinieron los Reyes en que por algún tiempo no ejerciese el virrey mando directa-

mente en las posesiones de Ultramar; en su nombre, gobernaria D. Nicolás de Ovando, y durante el tiempo que éste ejerciese su oficio, el anciano Almirante descansaría de las rudas fatigas á que por tantos años se había sometido.

Pero no era Colón hombre que podía permanecer inactivo. Pensando que no había logrado cumplir su voto de poner en pie de guerra, en el término de siete años desde el descubrimiento, cincuenta mil soldados de á pie y cinco mil de á caballo para ir á rescatar el Santo Sepulcro, suplicó á los Reyes le dejaran formar una cruzada para arrancar á Jerusalén del poder de los infieles; no obstante el empeño que al principio mostró, pronto esta idea se borró de su mente para dejar lugar á nuevos proyectos de viajes.

Hizo de nuevo proposiciones á los Reyes, les manifestó el plan que deseaba llevar á efecto, y complacidos aquéllos, se dispuso lo necesario. El día 9 de Mayo de 1502 emprendió Colón su último viaje, contando sesenta y siete años. Salíó de Cádiz con cuatro carabelas y 150 hombres, y el día 20 llegó á la Gran Canaria, donde se detuvo hasta el 25; el 16 de Junio arribó á la isla de Mantiniano, una del archipiélago de las Caribes, y á poco tuvo que hacer rumbo á Santo Domingo para reponer una de las carabelas que estaba casi destrozada.

Avistaron el puerto el 29 de Junio; pero Ovando, haciendo vano alarde de la autoridad que ejercía, le prohibió entrar en puerto para componer aquel navío que apenas les servía sino de carga. A estas órdenes tan violentas, el generoso corazón del Almirante contestó advirtiéndole que conocía la proximidad de una espantosa borrasca, y que creía prudente que la escuadra que iba á salir con Bobadilla para conducirle á España, aguardase mejor ocasión...

Para nada se tuvo en cuenta su consejo; pero el buque en que iban Bobadilla, Roldán y la mayor parte de los enemigos de Colón pereció víctima de la tempestad. En cambio, las naves del virrey, destrozadas, corrieron el temporal con tanta suerte, que en breves días llegaron á Puerto Hermoso, al O. de Santo Domingo.

E. De Puerto Hermoso partió Colón el 14 de Julio de 1502, y hasta el día de la Epifanía, 6 de Enero de 1503, que anclaron en la desembocadura del río Yebra, corrió duras tormentas y descubrió muchas islas, sin que ocurriese nada que pueda interesar á nuestro fin.

En aquella costa, después de hechos varios reconocimientos del país y establecido relaciones con los naturales, pensó Colón dejar á su hermano Bartolomé en tanto que él volvía á España por más gente y provisiones; sin embargo, la falta de agua en el río no permitió por entonces que pudiese cumplir su deseo. Por entonces tuvo lugar la rebelión del cacique Quibíán, que pronto fué sofocada, y poco después, habiendo subido el nivel de las aguas del río, dejando en tierra á su hermano Bartolomé con un crecido destacamento y una carabela, Colón, con los tres navíos, de los que perdió uno, emprendió su viaje de regreso, llevando rumbo al Oriente, después de recoger la colonia que había dejado en la costa de Veragua.

Desde fines de Abril de 1503 que comenzó esta navegación, hasta el 24 de Junio que ancló en la Caleta de D. Cristóbal, llamada hoy por los ingleses *Cristopher's Cove*, padeció vientos contrarios que no le dejaron llegar á la Española como era su intento. Ya en la Caleta, no pudiendo mantenerse á flote las carabelas por su mal estado, mandó el Almirante que las hiciesen encallar como á un tiro de ballesta de la playa y atándolas con gruesos cables entre sí. Logró Colón que los naturales de Jamaica les llevasen provisiones, y para remediar el estado de las naves pidió socorros á la isla de Santo Domingo, enviando con este fin dos canoas al mando de Bartolomé Fiesco y Diego Méndez.

El día 2 de Enero del año 1504 estalló el motín de los hermanos Porras, los cuales, juntos

con los demás insurrectos, partieron en canoas para España, si bien á los pocos días volvieron á la isla, convencidos de que corrían á una muerte segura.

Al conocer los indígenas las discusiones que reinaban en el campo de los invasores de su territorio, negáronse á seguir facilitándoles víveres. Un verdadero conflicto amenazaba á los españoles; pero esta vez, como otras muchas, la Providencia vino en auxilio de sus fieles servidores. Colón, que había tenido costumbre de observar el firmamento, conocía que se iba á verificar en brevísimo plazo un eclipse de luna; trató de amedrentar á los indios amenazándoles con que Dios les castigaría, en prueba de lo cual aquella misma noche la luna desaparecería del cielo... Tuvo lugar el eclipse, y los indios se redujeron á obediencia.

El 26 de Junio de 1504 llegaron los navíos que se pidieron á Santo Domingo, y el 28 partieron de Jamaica con dirección á aquella isla, á la que arribaron el 13 de Agosto siguiente. En Santo Domingo tuvo que intervenir el Almirante en las reyertas de los descontentos del gobierno de Ovando, y, por último, el 12 de Septiembre se dió á la vela para España con dos buques, de los cuales mandaba él uno, y otro su hermano Bartolomé, pero hubo de volver con uno solo porque una tempestad le obligó á volver el otro al puerto á poco de la salida.

F. El 7 de Noviembre de 1504 ancló la nave en que Colón venía, en Sanlúcar de Barrameda. Pocos días después murió la reina doña Isabel y con ella acabó la mejor suerte del Almirante.

Pasó Colón á Sevilla para hacer reconocer ciertos derechos que se le negaban, y en Mayo de 1505 á Segovia, donde por entonces residía el rey D. Fernando. El favor que gozó fué debido en gran parte á la influencia del cardenal Jiménez de Cisneros, y bien se puede afirmar que, si bien ya no contaba como en pasadas épocas con el apoyo decidido de los Reyes, tampoco puede dejarse tomar como exacta la idea tan generalmente admitida de que fué abandonado hasta el punto de verse en la miseria. Lejos de esto, entonces se trató del matrimonio de D. Diego con doña María de Toledo.

Aún deseaba el Almirante ocuparse en los asuntos de Indias, pero ni su salud ni su avanzada edad lo permitían.

...abrumado por sus achaques y enfermedad, dice el Sr. Rodríguez Pinilla, rindióse el cuerpo, pero no el alma grande de Colón. A la venida de doña Juana y D. Felipe no pudo ya acompañar á la corte, pero envió á su hermano Bartolomé á Laredo á cumplimentar á sus príncipes, los cuales le recibieron con agrado y prometieron hacer justicia al Almirante.

Retiróse Colón á Valladolid, y allí, confiando en que había llenado cumplidamente sus días, entregó su espíritu á Dios el día—según Colmeiro—21 de Mayo de 1506, fiesta de la Ascensión del Señor.

En los últimos tres viajes de Colón, aparte de las soberbias manifestaciones de su energía moral, sobresale, ante todo, su paciencia, su resignación, su confianza en la bondad divina.

Largos escritos se han publicado tratando á Colón como hombre adusto, poco dispuesto al arte de gobernar y soberbio en demasía. Lejos nosotros de negar en absoluto la verdad en que puedan fundarse esas apreciaciones, y teniendo en cuenta que hombre era Colón al fin, tampoco nos dejamos vencer por afirmaciones atrevidas que hacen poco favor al Almirante.

En otro sentido, aunque es innegable que con la muerte de doña Isabel perdió parte de su influencia, siempre merced á sus sin iguales prestigios y extraordinario valimiento, mantuvo en su favor la opinión de los magnates.

Decir que Colón murió miserable, creemos que es decir algo que no se ajusta á la verdad. En la *Colección de documentos inéditos de Indias* constan varios documentos que atestiguan en contrario, por más que, aunque tales no existieran, jamás habría llegado el caso de verse abandonado por completo... O ¿quién sabe si Dios habría permitido semejante abandono para probar á su siervo...

Pero los hechos son los hechos, y en su presencia, y ante las evidentes pruebas que los abonan, no queda ocasión para que la fantasía se de á crear á su antojo hipótesis poco razonables.

V

RESUMEN

Dice el P. Las Casas y otros historiadores contemporáneos, que era Colón un hombre alto, de agradable presencia, bien formado, musculoso y de noble y digno continente. Su rostro largo, ni lleno ni enjuto; de mirada viva y enérgica, y semblante lleno de autoridad. Comía y vestía con sencillez; elocuente sin afectación, y devoto cristiano tan distante del fanatismo como de la hipocresía.

*Cristóbal Colón—escribe Washington Irving—tenía un ingenio vasto é inventivo. Las operaciones de su ánimo eran enérgicas, pero irregulares, elevándose á veces con aquella fuerza irresistible que caracteriza á las inteligencias de este orden... Su ambición era elevada y noble... Las ganancias que sus descubrimientos le prometían quería emplearlas con el mismo espíritu regio y piadoso con que fueron pedidas. Contemplaba obras y empresas de religión y benevolencia... Era Colón hombre de viva sensibilidad, susceptible, de repentinas impresiones y de poderosos impulsos... Era devotamente piadoso... Los domingos eran para él días de sagrado descanso, en que nunca salía de un puerto, si no era por extrema necesidad... Murió ignorante de la verdadera grandeza de su descubrimiento.

Resumiendo en breves renglones todo cuanto hemos dicho en este estudio, concluimos reconociendo, á pesar de lo que muy respetables autores escribieron en contrario, que Colón fué desde sus primeros años digno de altos destinos para que le había señalado la Providencia. Hombre, tuyo los defectos inherentes á nuestra naturaleza rebelde; genio, cumplió su elevadísima misión, su excepcional cometido.

La empresa de Colón no ha tenido igual hasta el presente; ignoramos si la Omnipotencia suprema reserva al porvenir hazañas como aquellas; sea como sea, y suceda lo que suceda, siempre, siempre quedará imperecedera la memoria del descubrimiento del Nuevo Mundo por el genovés Cristóbal Colón, bajo los soberanos auspicios de los ínclitos Reyes Católicos D. Fernando V de Aragón y doña Isabel I de Castilla.

José HUERTAS Y LOZANO.

A. M. D. G.

Anuncios y comunicados.

VENENOS QUE SE ASPIRAN Ó TRAGAN

El que suscribe vió una vez á un hombre tragarse la ponzoña de seis víboras—una especie de serpiente cuya mordedura produce rápidamente un resultado fatal.—Sin embargo, el veneno no le causó daño alguno, porque solamente penetró en el estómago. Si hubiera penetrado en la sangre, por

medio de cualquier herida en la lengua ó la garganta, le hubiera matado.

La naturaleza tiene esta regla general: que venenos fatales cuando penetran en la sangre, sean inofensivos si se tragan. Sin embargo, cualquier veneno puede ser peligroso inesperadamente. Nadie: sino un tonto, hace experimentos con tales cosas sin tener alguna razón superior para ello. Desgraciadamente, hay muchos oficios y ocupaciones que exponen á los hombres al peligro de daño ó muerte ó causa de estos agentes malignos.

El Sr. Miguel Abad, de Fitero, en la provincia de Navarra, es un pintor y ha sufrido mucho con «saturnino» ó cólico de pintores. Entre los síntomas de esta enfermedad prevalecen dolores agudos en el estómago y vómitos. En una ocasión su estado era tan grave, que se temió no se restablecería.

En una carta reciente, el Sr. Abad dice: «Mi enfermedad fué producida por aspirar el veneno de las pinturas metálicas, que necesariamente se usan en mi ocupación. Obtuve un alivio temporal con el aceite de ricino, pero no me curó. Mis sufrimientos parecían fuera de los alcances de remedio alguno, y el pensar que nunca recuperaría mi salud, me puso en un estado grande de melancolía y depresión del espíritu.

«Un día, muy abatido y preocupado, fui á la farmacia de D. Fernando Palacios Pelletin, establecida en esta ciudad, y encontrando allí también al excelente é ilustrado Dr. D. Manuel Val Abreu, le hablé del estado de mi salud, é inmediatamente me aconsejó que tomara el jarabe curativo de la Madre Seigel, un remedio nuevo y eficaz para tales casos. Dijo que era puramente vegetal y que no tiene reacción química con ningún veneno en el sistema. Principié á tomarle enseguida, dando por resultado que muy pronto estuve completamente curado. Por la presente, extendo mi satisfacción y gratitud á los propietarios del jarabe, y, en particular, al Sr. Palacios, por tener en su farmacia un específico que hace sólo poco tiempo que se conoce aquí. Soy su seguro servidor (firmado), Miguel Abad.»

Antes de hacer comentario sobre la exposición citada, nos permitiremos introducir otra de un carácter semejante. El que la suscribe dice: «Soy un hojalatero, como V. sabe, y tengo que trabajar en acero, cobre y estaño. Así es que me veo obligado á aspirar el humo del estaño y del cinc, lleno, como está, de partículas insalubres de los metales. Esto me causó la pérdida del apetito y grandes dolores en el estómago, con otros síntomas que me angustiaban y alarmaban. Me quedé muy delgado y débil, y pasé días enteros en cama, siempre echado de bruces. Al fin, mi maestro me dió el jarabe curativo de la Madre Seigel, que me alivió, y al cabo de un poco de tiempo se restableció la salud por completo. Estoy muy agradecido de conocer una medicina que me ha devuelto la vida. Suyo (firmado), Antonio Palerna Morilla, calle Villalba, 47, Cartagena.

La acción del jarabe, en ambos casos, fué estimular el hígado, estómago, riñones y entrañas, á arrojar fuera del sistema las substancias venenosas que estos hombres habían tomado por los riñones.

Sin embargo, no debemos ocultarnos el hecho de que están sujetos á nuevos ataques por las mismas causas, si continúan en sus oficios. La mejor protección contra tales ataques es haciendo buena digestión, y esto se consigue usando frecuentemente el jarabe, para fortificar el cuerpo entero contra los venenos insidiosos, no permitiéndolos colocarse cuando se aspiran accidentalmente. El último análisis se ve que todas las enfermedades provienen de venenos absorbidos ó engendrados dentro. Con lo que tenemos que contender, por lo tanto, es con *indigestión* y *dispepsia* en algunas de sus numerosas formas. Este notable remedio tiene poder sobre esta enfermedad cuando todos los demás tratamientos fallan, y por esta razón y poder secreto impide y cura la enfermedad.

Si el lector se dirige á los Señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona; tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El jarabe curativo de la madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan á continuación, pueden presentarse en las cajas del mismo desde el día 16 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 1.º del actual.

Deuda municipal de sisas (vencimiento de 1.º Julio 1894).

Obligaciones del ferrocarril de Valladolid á Ariza.

Idem del idem de Alar á Santander.

Idem del idem de Tudela á Bilbao, primera y segunda serie.

Idem del idem del Norte de España,* primera y segunda serie.

Idem del idem de Córdoba á Málaga.

Idem del tranvía de Estaciones y Mercados al 5 y 6 por 100.

Idem de la nueva Bolsa de Madrid, primera serie.

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario al 4 y 5 por 100.

Acciones de Altos Hornos de hierro y acero de Bilbao.

Madrid 15 de Octubre de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentín et Cia.**, Banqueros y Expenduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos

que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1. Rue J. J. Rousseau, París.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCianos, Á LOS TÍPICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se ve amenazada por un remedio verdaderamente heroico que corta su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos, ligeros su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE

ESTÓMAGO y á todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS,

TIFUS Y AFECCIO-

CÓLERA, NES HÚMEDAS DE

LA PIEL.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS
va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pidanse estos medicamentos en todas las boticas.

GRAN CERERÍA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en **CERAS PURAS DE ABEJAS** para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala, puras, sin mezcla.

CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1859. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar.

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y MONTANEZ

En esta casa se encuentra a precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**. Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27

VIVIR ASÍ!

advertencias y consejos a enfermos y sanos para vivir según una higiene sencilla y racional y una terapéutica conforme con la naturaleza

VERSIÓN ESPAÑOLA

por

D. VICTOR SUAREZ CAPALLEJA

con notas tomadas de los más ilustres higienistas.

Obra adornada con el retrato del autor Sebastián Kneipp, Párroco de Warshofen (Baviera).

De venta en las principales librerías y en casa del traductor, Santa Isabel, 5, principal.

Precio: 5 pesetas en rústica en Madrid y 5,50 en provincias.—Encuadernada en tela, 6 pesetas y 6,50.

FARMACIA CASERA

Y

PRESCRIPCIONES ALIMENTICIAS DE KNEIPP

POR

J. FAVRICHON

Farmacéutico químico

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

D. VICTOR SUÁREZ CAPALLEJA

con prólogo

notas, suplementos y apéndices por el mismo, y adornado con el retrato de Kneipp y los grabados de las plantas.

Se vende en la librería de D. Victoriano Suárez, Preciados, 48, y en casa del autor, D. Victor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal, núm. 3, al precio de 3 pesetas.

No se remite a provincias sin previo pago.

LA MALLORQUINA

PASTELERÍA, REPOSTERÍA, CHARCUTERIE

SALON PARA CHOCOLATES, PASTELES,

flambres, consommés y helados

CERVEZAS, VINOS Y LICORES (PRIMERAS MARCAS)

PUERTA DEL SOL, 8, Y JACOMETREZO, 10 Y 12

MADRID

Casa en San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente a Correos).

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos.

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

54, CALLE DE SAN JERÓNIMO, 54

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

LA ARTÍSTICA

Eduardo Sanz

Caballero de Gracia, 8, Madrid.

Crucifijos, Rosarios, Medallas, Estatuas, Capillas, Pilas, Lámparas, *Via crucis*, *Sacras* e infinidad de objetos religiosos.

Recordatorios de primera Comunión y de difuntos.

Grabados, Fotografías, Oleografías, Estampas y Cromos de todas clases.

Gran surtido en molduras y marcos.



ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

NÚMERO 20.—Madrid 31 de Octubre de 1894

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y ULTRAMAR	
Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	5 "

SUMARIO

TEXTO

Congreso Católico de Tarragona.
 Dos sonetos: *La más hermosa de las virtudes* y *¿Quién más sabio?*, por Ángel Lasso de la Vega.
 Grabados, por Antonio de Olmedo.
 El Czar de Rusia, por Máximo.
 En el día de Difuntos (soneto), por José David Valenzuela.
 El Sabio de Calderón, por Ángel Salcedo Ruiz.
 Noche de almas (poesía), por Jaime Martí Miquel.
 Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Obelisco del Vaticano.
 El Cardenal Sanz y Forés.
 El Conde del Asalto.
 Don Eduardo Sanz y Escartín.
 Don José Meseguer y Costa, obispo de Lérida.
 Don José Morgades y Gili, obispo de Vich.
 Excmo. Sr. D. Tomás Costa y Formag, arzobispo de Tarragona.
 Don Nicolás Rey y Redó, obispo de Tenerife.
 Alegoría en honor de Calderón.
 Retratos del Czar de Rusia Alejandro III y de su hijo y sucesor Nicolás III.
 Un café chino.
 Ruinas del templo de Menfis.



OBELISCO DEL VATICANO

CONGRESO CATÓLICO DE TARRAGONA



El día 16 del corriente se inauguró con toda solemnidad, en Tarragona, el cuarto Congreso Católico nacional.

La obra de los Congresos católicos, bendita por Dios, se ha consolidado en España, y sus frutos son ya frutos de bendición. En Madrid por vez primera, en Zaragoza y Sevilla luego, en Tarragona ahora, el pueblo católico, dirigido por sus legítimos Pastores, se ha manifestado grande, imponente, magnífico, en defensa de los derechos de la Iglesia y de la patria.

Los católicos se han emancipado ya de la tutela a que pretendían tenerlo sometido los partidos políticos, y ha proclamado su independencia respecto a esos mismos partidos. El pueblo católico ha declarado solemnemente, con la elocuencia abrumadora de los hechos, que en el orden religioso y en el religioso-político, no reconocen más jefes que los naturales de la Comunión católica, el Papa y los Obispos.

Esta obra, de santa emancipación, empezó en Madrid, continuó en Zaragoza y Sevilla y se ha confirmado últimamente en Tarragona.

Siguiendo la costumbre establecida en LA ILUSTRACIÓN, dedicamos buena parte del número de hoy a reseñar las importantes sesiones del Congreso tarraconense.

La víspera.

El día 15, fiesta de Santa Teresa de Jesús, Tarragona presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. Numeroso gentío invadía las calles de la población, los balcones lucían vistosísimas colgaduras, en todas partes reinaba animación extraordinaria, en todos los semblantes se pintaba el más puro regocijo; el pueblo entero se aprestaba a solemnizar la inauguración del Congreso católico que iba a añadir un nuevo glorioso timbre a la gloriosísima historia de la vieja ciudad catalana.

En la noche de dicho día llegaron con toda felicidad los ilustres Prelados de Valencia, Sevilla, Burgos, Vich, Urgel, Lérida, Astorga, Lugo, Badajoz, Huesca, Tenerife, Vitoria y el auxiliar de Zaragoza, a los cuales acompañaban los Sres. Marqués de Valle-Ameno, don Valentín Gómez, el canónigo, Sr. Prats, varios sacerdotes y otros muchos distinguidísimos católicos que habían de tomar parte en las tareas del Congreso.

Numerosa concurrencia, a pesar de la lluvia torrencial, llenaba los andenes de la estación, y tres bandas de música solemnizaban la llegada de los Prelados.

Casi todos los individuos del Cabildo catedral esperaban en la estación. Allí se encontraban personas importantes de la ciudad, comerciantes acaudalados, catedráticos, militares, y lucida representación de la prensa local y todas las autoridades. La carrera que siguieron los Prelados hasta sus respectivos alojamientos se encontraba iluminada, y muchedumbre inmensa llenaba las calles, oyéndose bastantes aclamaciones. Contra las costumbres del pueblo, y no obstante el temporal reinante, hubo hasta altísimas horas de la noche animación extraordinaria en las calles.

Las bandas de música, al salir de la estación, recorrieron las calles, tocando bonitas marchas, que coreaba el pueblo que las acompañaba;

pero tuvieron, a causa del agua, que retirarse en seguida.

El primer día.

A las siete de la mañana del 16 era imposible transitar por las naves de la suntuosa Basilica. Los socios del Congreso agrupábanse en la hermosa y restaurada capilla de Santa Tecla, la insigne proto-mártir, patrona de la ciudad. La capilla ostentaba magnífica iluminación. Un señor Obispo celebró la Misa, que fué acompañada por el órgano de la catedral. El acto de la Sagrada Comunión duró bastante tiempo, pues a más de los socios del Congreso comulgaron bastantes personas.

A las diez y media celebróse solemne Misa de Pontifical, a la que asistieron todos los señores Obispos residentes en Tarragona. La catedral presentaba un aspecto indescriptible. El ilustre Obispo de Vich, Sr. Morgades y Gill,



LA CATEDRAL DE TARRAGONA

predicó un sermón elocuentísimo digno de su fama.

Después de justificar en el exordio la necesidad de la celebración de los Congresos católicos, accediendo a los deseos tan repetidamente manifestados por el Padre Santo, entró a demostrar la necesidad de la oración, para deducir que como la sociedad presente no reza, la fuerza ha venido a ser la única norma de la justicia, no obstante los principios democráticos que informan a toda la civilización moderna. Pero esta democracia no es la cristiana, porque si ésta imperara, imperaría con ella la verdadera libertad, cumpliéndose las palabras de San Pablo, de que el hombre no ha nacido para ser esclavo.

Esta sociedad se ha apartado de Jesucristo, y con Jesucristo se han ido la Fe, la Esperanza y la Caridad. Así, el corazón del hombre se ha vuelto yermo, y en él ya no germinan las virtudes. Defendió la necesidad de la unidad, unidad de pensamiento y de acción que sólo en el seno de la Iglesia puede ser un hecho. Coadyuvando

todos a un mismo fin, se obtendrán grandes resultados; muchas gotas de agua constituyen un torrente impetuoso.

Sus exhortaciones a los padres de familia y a los esposos causaron vivísima impresión en el auditorio.

El sabio Prelado terminó su discurso elogiando a los Congresos católicos, abogando por que hubiera un solo periódico católico-político y una sola revista, y manifestando con elocuentes frases sus esperanzas de que estos Congresos han de contribuir grandemente a la regeneración de la sociedad contemporánea.

La magnífica oración del insigne Prelado vicense produjo emoción indescriptible y fué tema obligado, durante el día, de todas las conversaciones.

Sesión inaugural.

A las tres de la tarde no era posible romper la masa humana que se apiñaba en la plaza de la Catedral. Guardias civiles a caballo se veían obligados a hacer esfuerzos supremos para abrir paso a los coches que conducían a los señores Obispos y a las autoridades. La llegada del venerable Arzobispo de Tarragona, don Tomás Costa y Fornaguera, produjo en la muchedumbre una verdadera explosión de entusiasmo; el pueblo se agolpaba a su alrededor, y a duras penas consiguió el Arzobispo penetrar en la catedral. El aspecto de la Basilica era sorprendente; la satisfacción más profunda inundaba todos los corazones y reflejaba en todos los semblantes.

El Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés, Arzobispo de Sevilla, ocupó la presidencia, sentándose a su derecha el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, y a su izquierda el Excelentísimo Sr. Arzobispo de la diócesis. Los demás Sres. Obispos tomaron asiento igualmente en el estrado presidencial. La magnífica capilla de la santa Iglesia metropolitana entonó el *Veni Creator*, que produjo, al resonar bajo las suntuosas bóvedas, un efecto maravilloso.

El Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Sr. Sanz y Forés, hizo uso inmediatamente de la palabra, pronunciando un discurso verdaderamente magistral, escuchado con religioso silencio por el selecto auditorio.

Después de congratularse, en su nombre y en nombre de sus hermanos en el Episcopado, de ver reunido el cuarto Congreso católico español, pasó, en admirables períodos, a combatir los principales errores contemporáneos, esperándolo todo de la fe de los españoles para el triunfo definitivo de la Iglesia.

Los Congresos católicos han inaugurado una nueva era para nuestra patria, para esta patria amadísima que ha dado el ser a tantos héroes inmortales, todos ellos católicos o hijos fieles de la Iglesia de Jesucristo. "Me enorgullezco, exclama el Cardenal en un magnífico arranque oratorio, me enorgullezco en ser hijo de la España católica, de esta hija predilecta de la Iglesia, ofrecida por ésta a Dios para su gloria."

Manifestó la convicción profunda que abraza el Episcopado, de que la nación española ha de hacer ahora, como en los días más gloriosos de su historia, los mayores sacrificios, a fin de conseguir que en este suelo, siempre fértil para el bien, no arraiguen heréticas semillas, ni se prediquen doctrinas contrarias a la verdad del Catolicismo. La obra de los Congresos católicos ha de ser, para conseguir este resultado, fructífera como ninguna otra.

Aquí nos reunimos, terminó diciendo el elo-

cuenta Arzobispo, para luchar en pro de la libertad e independencia de nuestro Padre común, y para afirmar, una vez más, los imprescriptibles derechos de la Santa Sede.

Este admirable discurso, verdadero programa de acción católica social, causó un efecto asombroso en cuantos le escucharon.

Verdaderamente, no pudo escribirse prólogo más elocuente a los trabajos del Congreso tarraconense.

Acto seguido se leyó la Bendición Apostólica y el Mensaje, por cierto maravillosamente escrito, que el Congreso acordó enviar al Padre



EL CARDENAL SANZ Y FORÉS

Santo. Leyéronse también infinidad de adhesiones de Cabildos catedrales, Círculos católicos, centros obreros y Ordenes religiosas, tanto nacionales como extranjeros. Algunas de estas adhesiones eran tan elocuentes, que su lectura arrancó entusiastas aplausos.

En seguida se procedió al nombramiento de presidentes y secretarios de las secciones, constituyéndose éstas, y se levantó la sesión.

La muchedumbre tributó a la salida estruendosa ovación a los Prelados. El Sr. Sanz y Forés recibió numerosas felicitaciones por su discurso, verdaderamente admirable.

Sesión primera.

La primera sesión del Congreso se celebró a las diez y media de la mañana del miércoles 17. La concurrencia era numerosa, asistiendo muchas señoras, luciendo, previo acuerdo entre ellas, la clásica mantilla española. El espectáculo resultaba maravillosamente hermoso.

Cantado el *Veni Creator*, subió a la tribuna el señor conde del Asalto, a disertar sobre el tema siguiente:

"Los derechos imprescriptibles del Romano Pontífice a la soberanía temporal, necesaria para su independencia, son derechos de todos los católicos; mientras no sean atendidas las reclamaciones del Padre Santo, no deben cesar las protestas de sus hijos."

Tras de breve pero elocuentísimo exordio en que el Sr. Conde recordó sus trabajos en el primer Parlamento de la Restauración en pro de la católica unidad, en mal hora arrebatada a la patria española, historió con método admirable y abundancia de datos la serie de pactos y convenios celebrados entre Italia y Francia para atender a la seguridad e inviolabilidad del sucesor de San Pedro, recordando en seguida la manera inícuca cómo esos compromisos se han cumplido: Italia, protegiendo en secreto a Garibaldi; Francia, retirando sus tropas de la Ciudad Eterna, a la hora precisamente en que más falta hacían en Roma.

Demostó la necesidad del poder temporal de

la Santa Sede con argumentos irrefutables, y negó la prescripción de la soberanía pontificia, que de suyo es imprescriptible y permanente. La Institución del Pontificado no fué creada en beneficio de un hombre, sino de toda la humanidad, y ésta tiene el derecho de que el representante de Dios en la tierra posea todas las garantías de libertad e independencia necesarias para el cumplimiento de su altísima misión.

El Sr. Conde consagró, a partir de este punto, la mayor parte de su discurso a demostrar que el Pontífice romano carece de independencia y de libertad, recordando, al efecto, tantos hechos como así lo demuestran, y sobre todos aquella escandalosa apoteosis de Giordano Bruno que llenó de indecible amargura el corazón del Papa y de todos los católicos, y los horrores de aquella noche de espanto en la que se vieron expuestas a ser arrojadas al Tiber las cenizas de Pío IX.

Italia, exclama el elocuente orador, ha sentado su planta sacrilega en la ciudad por antonomasia, y sigue custodiando en la cárcel del Vaticano al Soberano augusto que ciñe la triple corona de la legitimidad humana, de la sanción del tiempo y de la voluntad de Dios. Recordó palabras muy elocuentes del socialista Réclus, en las que este eminente geógrafo sostiene que "el Papa ya no vive en el Vaticano como soberano independiente, sino como huésped, y que el dinero que Italia le ofrece, y que él siempre rehúsa, no es a título de tributo". Réclus afirma que esta falsa posición que se ha creado al gobierno italiano tiene, tarde o temprano, forzadamente que desaparecer.

Pero, ¿cuáles serán los caminos elegidos por



EL CONDE DEL ASALTO

la Divina Providencia para solucionar esta situación imposible? ¿Será la convicción, el castigo o la violencia?

Este es el secreto de Dios.

"Rey Humberto, aprovecha tantos avisos como el cielo te depara, y piensa en lo por venir. ¡Qué espina tan aguda arrancarías de tu corazón, cuánta firmeza comunicarías a tu vacilante trono, si en un rasgo de energía te reconciliaras con la Iglesia y devolvieras el Patrimonio de San Pedro a su legítimo dueño!"

Con estas palabras terminó su discurso el ilustre conde del Asalto.

Acerca del "Impulso" dado por el Dr. D. Jaime Balme a los modernos estudios sociológicos, disertó en seguida el Sr. D. Jaime Collé, Canónigo de la catedral de Vich. Breve fué este discurso, pero digno en un todo del lugar y del asunto. La semblanza filosófica del autor inmortal del *Criterio* resultó hecha de mano maestra, y la tesis del discurso fué demostrada

con abundancia de datos y fuerza de argumentación poderosa.

"Deberes del Estado católico para con la Iglesia y dificultades que la de España encuentra en el ejercicio de lo que debe gozar según el último Concordato", fué el motivo para que el sabio catedrático de la Universidad Central, D. Faustino Alvarez del Manzano, pronunciara un discurso verdaderamente admirable, en el que demostró conocimientos en Derecho canónico tan generales y bien fundados, que la concurrencia lo escuchó con admiración verdadera. Al terminar fué objeto de una ovación estruendosa.

El *Tu es Petrus*, del inmortal Eslava, maravillosamente interpretado por la capilla catedralicia, puso término a esta sesión brillantísima.

Sesión segunda.

El resultado de la sesión anterior avivó tanto en los tarraconenses el afán por presenciar la segunda, que a las diez de la mañana del jueves 18, la inmensa Basilica era pequeña para contener a la numerosísima concurrencia que bajo sus bóvedas se apiñaba. La llegada de los Sres. Obispos fué saludada con aplausos y vítores atronadores. Ocuparon el estrado presidencial, y cantó el *Veni Creator*, según costumbre.

"Derecho de propiedad de la Iglesia y su estado actual, después de las vicisitudes porque han pasado los bienes eclesíasticos en España." Asunto es este tratado hasta la saciedad por publicistas insignes y jurisconsultos eminentes; pero el señor marqués de Valle-Ameno, catedrático de la Universidad de Zaragoza, encargado de desarrollarlo, acertó a darle novedad, presentando a su auditorio argumentos y consideraciones nuevas por completo. El señor Marqués demostró cumplidamente el derecho a poseer de la Iglesia, haciendo gala de su vasta erudición en materias económicas y de su completo dominio sobre cuantas cuestiones se relacionan con el Derecho eclesíástico.

El Sr. Magistral de la catedral de Tarragona, D. Antonio Balcells y Suelves, goza en dicha ciudad de justa y merecida fama de orador sagrado, alabándose por todo el pueblo sus grandes virtudes sacerdotales. Era vehemente el deseo de escuchar su elocuente palabra. Su discurso acerca de la "Utilidad de los Círculos Católicos de Obreros", justificó la ansiedad con que el público lo aguardaba, como lo dieron a entender claramente los ardientes aplausos con que fué recibido y las cariñosas felicitaciones que prodigaron a su autor los Sres. Obispos.

Sube a la tribuna el joven bibliotecario del Senado, Sr. Sanz y Escartín, y nótase un movimiento de expectación en la asamblea. El señor Sanz y Escartín ha llegado a Tarragona precedido de justa y bien ganada fama, y la importancia del tema que ha de desenvolver se impone a todos por su carácter de actualidad en los momentos presentes: "Necesidad de que la agremiación de las clases obreras esté basada en la Religión Católica, para contrarrestar la propaganda del socialismo y anarquismo."

Empezó el orador haciendo notar el contraste que resulta de la inestabilidad, egoísmo y aislamiento moral y material de la sociedad moderna, comparada con el reposo de espíritu y fraternidad cristiana de las clases sociales de la Edad Media. Aquel estado social pasó para no volver. Todo se ha transformado. El orden feudal armonizaba las relaciones entre el proletario, el vasallo y el señor; en lo económico, por la lealtad del trabajo y la solidaridad de los trabajadores; en lo político y administrativo, por la representación verdadera de todos los organismos del Estado, hoy desamparados en los modernos Parlamentos, donde son ficticias y amañadas las representaciones.

A la subordinación feudal que debía desapa-

recer, ha substituido un dominio que nada justifica. Hoy, el propietario, el capitalista, ejercen la misma autoridad que los antiguos señores, pero desligados de todo deber de auxilio y de tutela. Hoy es libre el industrial, el comerciante, el trabajador, pero el negocio está fundado en el engaño. Jamás, desde la caída del imperio romano, se ha considerado, como ahora, lícito el abuso de la debilidad y de la ignorancia.

El antagonismo de clases que hoy preocupa a los pensadores no es nuevo en la historia. La antigüedad nos ofrece ejemplos de esa explotación del hombre por el hombre, que se llama esclavitud, y de las discordias entre los poseedores de los instrumentos del trabajo y los obreros.

El orador recordó á seguida las cruentísimas guerras sociales de Grecia y Roma, el nombre y significación de los Gracos y las grandes expropiaciones de Mario y Sila. Hoy vuelve á aparecer la misma discordia social: las riquezas aumentan, el hombre descubre sin cesar nuevas gigantescas fuerzas; pero el descontento es general, y cada día va adquiriendo más alarmantes caracteres el odio entre las diversas clases sociales.

La antigua Grecia encerraba en su seno grandes elementos de prosperidad, y, sin embargo de eso, el antagonismo entre las diversas clases sociales venía á constituir el estado ordinario de aquel pueblo en los días de su mayor grandeza. Y, por el contrario, en la Edad Media, época en la que todo se rebelaba contra el hombre, la violencia de los pueblos bárbaros y guerreros, las hordas asiáticas y africanas amenazando al orbe cristiano, la peste, el hambre, todo rémora del progreso, en esa situación tristísima se estableció, sin embargo, la armonía de las clases y la solidaridad entre ellas. Entonces se definieron los verdaderos derechos del ciudadano, que luego vinieron á arrebatarse, primero el absolutismo de los reyes, y luego la revolución, que los dejó desamparados, sin apoyo en la tierra ni esperanza en el cielo.

En el concepto pagano de la sociedad, el principio supremo es el bien material, y fundado el derecho antiguo en el principio materialista, ha dado por consecuencia la acumulación de bienes en pocas manos y la indigencia en los más. Seis caballeros romanos llegaron á poseer todas las tierras del Africa, hasta que el imperio los despojó de ellas.

El estado de cosas que originó la caída del imperio romano se ha reproducido en nuestros días, por la desaparición de las instituciones corporativas, la prepotencia del capital y las tendencias individualistas de la moderna economía política. El concepto verdadero de la propiedad, no es el de que ésta sea un simple instrumento de goce ni un medio de eximirse de la ley del trabajo; antes por el contrario, impone sacratísimos deberes de auxilio al jornalero que fecundiza la riqueza, á la viuda y al huérfano desamparados, olvidados por el rico de nuestros días.

La sociedad antigua y la moderna coinciden en un punto: ambas están poseídas por el orgullo de la vida, por el desconocimiento del principio cristiano que funda el orden verdadero en la abnegación y en el enaltecimiento de nuestro ser moral y la subordinación de los gozos del cuerpo, á la paz y ventura del alma, al amor al prójimo.

La aparición de las escuelas socialista y anarquista se explica por el descontento de las clases más numerosas. Explica y combate el socialismo, que considera anticristiano, á pesar de la opinión Hitze, porque es materialista y odia todo principio de autoridad moral y todo poder constituido; retrógrado é inhumano, apela á la violencia, y viene á representar una verdadera reacción económica.

El anarquismo es el propio individualismo socialista llevado á sus últimas consecuencias;

verdadero estado morbo y sintomático de graves dolencias en lo más profundo del organismo social.

El espíritu recto y reflexivo busca el remedio donde únicamente ha de encontrarlo: en el restablecimiento de un estado moral en que las clases sociales se sometan al cumplimiento de los deberes que les impone la ley de Dios, que nos proclama á todos hermanos y quiere á todos unidos en fraternal armonía; pero las gentes ignorantes, no habituadas á la vida interior



DON EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN

y reflexiva, no lleva con paciencia los sufrimientos, y lo que extraña es que la protesta y la expresión del odio no alcancen mayores proporciones y no reúnan más adeptos bajo sus banderas.

El socialismo y el anarquismo son un peligro que amenazan destruir lo que debe ser fuente de concordia entre las clases sociales y principios de renovación moral y material: el principio de asociación.

Al agruparse los obreros con el fin de alcanzar su mejoramiento económico, acabarán por combatir á los enemigos de la sociedad y de la ley.

Sólo nos es dado, como ven nuestros lectores, transcribir un esbozo del magnífico discurso del Sr. Sanz y Escartín; basta, á nuestro juicio, para que nuestros lectores comprendan la profundidad de conceptos y la abundancia de buena doctrina de que hizo gala en su brillante oración, el distinguido bibliotecario del alto cuerpo colegislador.

Los Obispos lo felicitaron con entusiasmo; la concurrencia le tributó estruendosísima ovación; el público español aguarda con ansiedad la publicación de esta magnífica memoria que ha de figurar dignamente al lado de los conienzudos trabajos escritos acerca de la cuestión social por el Sr. Sanz y Escartín.

Las notas majestuosas del *Tu es Petrus* pusieron término á esta sesión brillantísima.

Sesión tercera.

Cantóse el *Veni Creator*, como en los días anteriores, y el catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Antonio Pou y Ordinas ocupó la tribuna para disertar acerca de este importantísimo tema: "No es posible el derecho separado de la moral, ni la moral de la religión."

El Sr. Pou habla con voz pausada y solemne, y desde las primeras palabras se advirtió el dominio que ejerce sobre la materia. Su discurso fué un alegato filosófico en pro de su tesis, escuchado con religioso silencio. Fundado en las doctrinas de Santo Tomás, de la que es el señor Pou uno de los más profundos expositores en nuestra patria, detendió con argumentos in-

contrastables la verdad de su tesis, obteniendo grandes aplausos al final de algunos periodos. Hizo una crítica admirable de los modernos sistemas heterodoxos que niegan la unión entre la moral y el derecho, y en la segunda parte de su discurso tuvo párrafos admirables que arrancaron numerosos aplausos.

Obtuvo una verdadera ovación al bajar de la tribuna, y los señores Obispos le felicitaron con gran satisfacción.

Don José Bragulat, Arcediano de la catedral de Lérida, subió á la tribuna para disertar acerca de "El Arzobispo D. Antonio Agustín, considerado como romanista y canonista."

La Memoria, que es brevísima, está muy bien escrita, y la figura del gran erudito resulta pintada de mano maestra.

El Sr. Bragulat hizo gala de una erudición asombrosa. La forma del discurso no deja nada que desear. El público premió con aplausos el trabajo del Canónigo catalán.

Terminado el discurso del Sr. Bragulat, ocupó la tribuna el catedrático de la universidad de Barcelona y abogado afamadísimo, Sr. Durán y Bas. La presencia del venerable jurisconsulto fué saludada con aplausos. Disertó acerca de "La necesaria influencia de la filosofía cristiana en los códigos penales y en las instituciones penitenciarias de nuestros días."

Tras de un bellísimo exordio, recibido con aplausos, estudió los conceptos del delito y pena, haciendo un detenido análisis de las facultades humanas para afirmar la libertad del hombre contra todos los determinismos. Estudió seguidamente las modernas escuelas que se disputan la supremacía en el campo del derecho penal para reducir la falsedad de todas ellas por basarse en hipótesis arbitrarias.

Afirmó que sólo los principios de la filosofía cristiana pueden prestar sólida base al derecho sancionador, y que en su consecuencia los códigos penales no influidos por aquella filosofía, ó son deficientes y dejan desamparada á la sociedad ante brutales ataques, ó adolecen de crueldad como informados por los principios materialistas de las modernas escuelas. Recordó que la Iglesia, en medio de las sombras de la barbarie, sentó las bases racionales del derecho de penar juntando con la necesidad de satisfacer los fueros de la justicia, la misericordia hacia el culpable, que nunca debe desaparecer del corazón cristiano ni aun frente á los mayores crímenes y los más empedernidos criminales.

No es posible, en suma, dar una idea de este magnífico discurso. Es una obra maestra que, una vez publicada, servirá de estudio á cuantos se dediquen á este orden de materias. Pocos aplausos se oyeron durante su lectura, porque nadie se atrevía á interrumpir al insigne catedrático. Al finalizar recibió una ovación verdadera.

El *Tu es Petrus* puso término á la sesión.

Sesión cuarta.

La concurrencia en este día fué numerosísima. La animación que reinaba en toda la ciudad, extraordinaria. La comisión receptora del Congreso, en vista de la avalancha que se le venía encima, no tuvo más remedio que permitir la entrada en la catedral á todos cuantos lo pretendían. La entrada en la Basílica del señor nuncio de Su Santidad, que había llegado la noche antes á Tarragona, produjo un entusiasmo indescriptible.

Al empezar la sesión de este día se dió lectura, entre otras muchas adhesiones, á la siguiente, sentida y elocuentísima, del Excelentísimo señor marqués de Comillas:

"Sintiendo mucho no poder asistir personalmente á esa augusta asamblea, me adhiero con todo corazón á cuantas resoluciones acuerde, de cualquier orden que sean, en la seguridad de que todas ellas redundarán en bien de

la Religión, del Pontificado y de la patria, por cuyos altos intereses debemos sacrificar los nuestros particulares todos los que nos honramos con el noble dictado de católicos fieles a las santas enseñanzas del Papa y de los Obispos. Marqués de Comillas. La lectura de esta adhesión produjo indescriptible entusiasmo y aplausos prolongadísimos.

El Canónigo de la catedral de Barcelona, D. Celestino Rivera, disertó el primero acerca de las "Causas generatrices del socialismo y anarquismo, y su antídoto en la doctrina católica."

El discurso del Sr. Rivera está calcado en la Encíclica *Rerum novarum*; pero supo dar novedad al asunto é interesar al auditorio, que guardó profundo silencio durante la lectura. Hizo la historia de los sistemas heterodoxos desde el protestantismo acá, que han venido á dar por resultado arrebatar del corazón del pueblo la fe y la esperanza en las cosas celestiales. Y añadió que si el apartamiento de las doctrinas católicas ha traído al mundo á tan triste extremidad, sólo el retorno á aquellos



DON JOSÉ MESAQUER Y COSTA, OBISPO DE LÉRIDA

caminos, en mal hora abandonados, se encuentra el remedio al mal gravísimo que todos lamentamos.

El Penitenciario de la catedral de Gerona, Sr. Oms, habló acerca del "Ideal de la familia en la práctica de la vida."

El Sr. Oms, después de filosofar brillantemente acerca del asunto, presentó como acabado modelo de la sociedad doméstica á la Sagrada Familia de Nazareth, recordando palabras de León XIII en una de sus Encíclicas.

Estudió el matrimonio como base y fundamento de la familia, recordando también á este respecto palabras de San Pablo, comentadas por el Papa en su Encíclica *Arcanum*. Tuvo frases elocuentes contra el trabajo de la mujer casada en las fábricas. La mujer necesita vivir en el ambiente del hogar. ¿Cómo ha de atender á su marido y á sus hijos la mujer que pasa el día entero fuera de su casa, volviendo á la noche cansada y fatigado el espíritu al seno de su hogar? La función de la educación de los hijos, privativa de la mujer, no puede ser ejercida en una casa de la que falta la madre. La ley penal del trabajo fué impuesta por Dios sólo al hombre. A la mujer también le impuso su pena: "Con dolor parirás tus hijos."

León XIII lo ha dicho á los obreros franceses: hay que proteger la debilidad y misión puramente doméstica de la mujer.

Habló de la patria potestad, autoridad la más indiscutible y dulce de la tierra, y de la educación de los hijos que debe empezar en el seno de la familia, bajo la dirección del padre y de la madre.

Despréndese de todo lo dicho cuál sea el ideal de la familia cristiana: es su propia constitución divina. Y en la práctica de la vida es ne-

cesario que ese ideal no sea letra muerta, sino sentimiento vivo que inspire y fomenta las robustas virtudes de que se nutren los grandes caracteres y los pueblos viriles, las sencillas costumbres domésticas que piden á un tiempo la religión y la naturaleza.

Grandes aplausos acogieron la lectura de esta importante Memoria. El Sr. Oms fué muy felicitado.

Y subió á la tribuna el Sr. Escrich de Olóriz para pronunciar su anunciado discurso acerca de este importantísimo tema: "El Pontificado ha salvado á los pueblos cristianos en las grandes crisis de la historia."

Sentó como base de su discurso que la historia de los Papas es la historia de la civilización, y para demostrarlo historió de los beneficios dispensados por el Pontificado á todos los pueblos cristianos, sosteniendo que él ha salvado á la Europa en las grandes crisis de su historia. Hizo notar la influencia que ha ejercido el Pontificado, no solamente en las ciencias, las letras y las artes, sino en las costumbres y en todos los órdenes de la civilización.

Dedujo como consecuencia, expresándolo en párrafos grandilocuentes, que el Pontificado salvará la presente crisis por que atraviesan los pueblos europeos, y que éstos habrán de acudir á Roma si quieren de veras salvarse en la deshecha borrasca por que atraviesan. Suelo á León XIII, del que trazó una admirable semblanza, fué recibido con aplausos tan entusiastas, que le obligaron á suspender la lectura de algunos períodos. El entusiasmo, al terminar el Sr. Escrich, fué indescriptible. Estruendos vivas resonaron al Papa-Rey. Los congresistas, de pie, agitando los brazos, aclamaban al Papa con voces estentóreas. El numeroso público los acompañaba en estas explosiones de entusiasmo. Fué un espectáculo que no puede describirse.

Las voces del *Tu es Petrus* resonaron bajo las augustas bóvedas de la vieja Basílica más solemnes que nunca. Los cantores de la capilla participaban de la emoción que á todos embargaba, y las admirables notas de Eslava alcanzaron una interpretación verdaderamente maravillosa. Algunos circunstantes no pueden contenerse y gritan con la capilla: *Tu es Petrus*. Muchos lloran. Los señores Obispos no podían ocultar la emoción que embargaba sus corazones y una satisfacción inmensa se pintaba en el venerable semblante del Nuncio de Su Santidad.

De modo tan brillante han terminado las sesiones del Congreso tarraconense.

Sesión de clausura.

Votáronse en ella las conclusiones propuestas por las secciones del Congreso. También se dió lectura á las protestas que más abajo insertamos.

He aquí los acuerdos adoptados:

Las conclusiones adoptadas por anteriores Congresos acerca de enterramientos y cementerios han sido objeto de algunas modificaciones.

Se pide el restablecimiento de tribunales que faciliten la observancia de las disposiciones testamentarias, en la parte espiritual. Igualmente la derogación de las leyes contrarias al fuero eclesiástico, para que sea un hecho la armonía entre ambas legislaciones y puedan así evitarse los conflictos que surgen con tanta frecuencia.

Se establece la necesidad de atender á la pureza de la enseñanza, cada vez más apartada de sus fines verdaderos, exigiendo á los cateóricos sumisión y obediencia á los Obispos, organizando en los Institutos y Universidades el estudio de la Sagrada Escritura, fomentando en éstas el del Derecho canónico, creando una cátedra de decretales y restableciendo la disciplina eclesiástica; fundar una Revista de

estudios eclesiásticos y fomentar por todos los medios este linaje de estudios tan abandonado en España, cuando Alemania, Inglaterra y otros países que marchan á la cabeza de la civilización, atienden á ellos con tan exquisito cuidado.

Se acuerda promover por todos los medios posibles la enseñanza universal del Catecismo.

Se proponen los medios de sostener el culto católico con el esplendor que es debido, organizando asociaciones que respondan á este objeto. Igualmente se reconoce la necesidad de comunicar gran impulso á las sociedades de San Vicente de Paúl, como medio más á propósito de resolver la cuestión social. Con este mismo objeto, se insiste en la necesidad del cumplimiento de la observancia de los días festivos por la clase jornalera; fomentar las cajas de ahorros para obreros; gestionar la intervención del Estado para el cumplimiento de los contratos entre patronos y obreros; influir en pro de la descentralización del trabajo en las fábricas, y trabajar, en suma, cuanto sea posible, por conseguir el mejoramiento social de los obreros, facilitándoles los medios de satisfacer sus necesidades y sus justas aspiraciones.

Deben, para esto, facilitarse los matrimonios en la clase obrera, impedirles distracciones inmorales, evitar que ingresen en ninguna clase de asociaciones sin el permiso del Párroco, difundir entre ellos las Encíclicas del Papa, fomentar el establecimiento de escuelas domi-



D. JOSÉ MORGADES Y GILI, OBISPO DE VICH

nicales para obreros, y suplir las deficiencias de la legislación, procurando evitar los abusos de los talleres.

También se estableció la necesidad de atender al estudio de los seminaristas pobres, organizar la intervención religiosa en las penitencias, procurando la creación de patronatos que, con el auxilio de otras piadosas asociaciones y de la prensa, procuren atender al mejoramiento de la asistencia moral y material de los presos.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla pronunció un magnífico discurso dando gracias á Dios, á sus hermanos en el Episcopado y á cuantos han contribuido al mayor lustre de las sesiones del Congreso.

Últimas fiestas.

El domingo 21 se celebró en la catedral solemne Misa de Pontifical, oficiando en ella el Sr. Nuncio de Su Santidad.

El sermón estuvo á cargo del Emmo. Cardenal Sanz y Forés. El insigne Purpurado expuso á grandes rasgos los caracteres del presente estado social, señalando los oportunos remedios. Tuvo momentos de verdadera ins-

piración. Celebró con entusiasmo los trabajos del Congreso, y terminó pidiendo á Dios sus bendiciones para el Papa, la real familia, los Obispos y para la patria española.

La procesión, verificada más tarde, revistió solemnidad grandísima. Tarragona no recuerda, en sus anales, otro espectáculo parecido. Epilogo admirable del cuarto Congreso católico español.

Protesta del Episcopado.

Creemos deber conservar en las páginas de LA ILUSTRACIÓN la siguiente magnífica protesta contra la consagración del obispo protestante Cabrera y contra los últimos decretos sobre enseñanza:

"Los Prelados, clero y fieles reunidos en el Congreso católico nacional de Tarragona, cumplen un ineludible deber protestando en nombre de la Religión y de la patria, y condenando con toda la energía del alma la sacrilega ceremonia celebrada en la capital de la monarquía de la consagración de un sacerdote apóstata y hereje como obispo de la secta protes-



EXCMO. SEÑOR DON TOMÁS COSTA Y FORVAG,
ARZOBISPO DE TARRAGONA

tante, con la cual, alargando más y más cada día los límites de la tolerancia religiosa que infirió grave herida á los sentimientos y á las glorias de España en su preciada unidad católica, se introduce en nuestra nación una jerarquía herética enfrente de la legítima jerarquía católica; se abre puerta á un apostolado disidente de propaganda contraria á la religión del Estado, y se intenta por los enemigos de ella que se llegue á la libertad de cultos, contra la que ha protestado siempre y protesta hoy con todas sus fuerzas la inmensa mayoría de los españoles.

Con la misma energía protesta el Congreso, en unión de los Prelados que le presiden, contra los decretos de Instrucción pública, en que se hace caso omiso de la enseñanza de la Religión, mientras se multiplican asignaturas de materias que sólo tienden á lo terreno y se da libertad omnimoda á los profesores para ampliar programas y escribir libros de texto, según su criterio individual, con sujeción á los cuales han de ser examinados los alumnos, exponiéndose á la niñez y á la juventud española á ser inficionada con toda suerte de doctrinas erróneas, ateas y nocivas de fatales consecuencias en el orden moral y social, y esto en nombre y como funcionarios de un Estado católico. Si el estado es católico, católica debe ser la enseñanza oficial, y en ella tiene que ejercer la Iglesia su derecho imprescriptible de enseñar la doctrina de la fe y la moral, de inspeccionar

los libros de texto, y de vigilar á los maestros; en demanda de ello trabajarán siempre con empeño los Prelados y los padres de familia, con cuya tributación se dota al profesorado, y que tienen pleno derecho á exigir que sus hijos reciban una instrucción enteramente católica que en nada contradiga ni ponga en inminente riesgo sus creencias y la moralidad de sus costumbres en daño de la familia y de la sociedad.

Mensaje á Su Santidad.

BEATÍSIMO PADRE:

Reunido el IV Congreso católico nacional de España en esta antigua ciudad de Tarragona, é inaugurado con Vuestra Bendición Apostólica, dedica el primero de sus actos á elevar á los pies de Vuestra Santidad este Mensaje de su filial amor y de su firme é inquebrantable adhesión al Vicario de Jesucristo. Todos los congresistas dirigen sus trabajos para poner en práctica las enseñanzas de Vuestro Magisterio infalible, sostienen con firmeza Vuestra supremacía sobre los Obispos y sobre los fieles, defienden con ardor la necesidad de Vuestra soberanía temporal para el ejercicio de Vuestra Suprema Autoridad, paz de las naciones y tranquilidad de las conciencias, y piden á Dios fervorosamente prolongue dilatados años la preciosa vida de Vuestra Santidad para la prosperidad y triunfo de la Iglesia.

BEATÍSIMO PADRE:

† BENITO, CARDENAL SANZ Y FORÉS,
Arzobispo de Sevilla.

Tarragona, 16 Octubre 1894.

Mensaje á S. M. la Reina.

S. M. la Reina recibió ayer de Tarragona el siguiente telegrama:

Señora: Los Prelados reunidos con motivo del Congreso católico, celebrada solemnemente función religiosa y antes de regresar á sus diócesis, cumplen el grato deber de reiterar á V. M. público testimonio de fiel sumisión, respeto y alta consideración. Se complacen en secundar y hacer suyos los sentimientos y expresiones del venerado Papa León XIII, elogiando vuestra piedad, virtudes y relevantes dotes de gobierno, que no pueden ser empañadas por maliciosas insinuaciones, y hacen votos al cielo en demanda de prosperidades y bendiciones para la nación española, para V. M., para su augusto hijo D. Alfonso XIII y para toda la Real Familia.

En nombre de los Prelados reunidos, † BENITO, CARDENAL SANZ Y FORÉS.

Después del Congreso.

Como acaban de ver nuestros lectores, el Congreso católico de Tarragona, como el de Madrid, el de Zaragoza y el de Sevilla, ha consagrado su primera sesión á la cuestión del Poder temporal del Papa.

Y es que en este punto no cabe transacción. La revolución pudo abrir á cañonazos la muralla de Porta Pia; pero el *Non possumus* de Pío IX, repetido por León XIII, continúa siendo la verdadera infranqueable muralla de la Roma Pontifical. Esa muralla no se toma á cañonazos, ni pueden hacerla saltar, minándola, las sociedades secretas.

La revolución podrá quitar al Hijo del Hombre la piedra en que reposa su divina cabeza. El Vaticano podrá ser asaltado por los italianismos. Las logias de Rafael podrán ser transformadas por la revolución en oficinas de Correos y Telégrafos del reino de Italia. En la capilla Sixtina podrá instalarse su dormitorio el bigamo Crispi. En San Pedro podrá acuartelarse

un regimiento de *bersaglieri*. El Papa quizá tenga que ir errante de pueblo en pueblo, de nación en nación, y después de haber comido, durante tantos años, el pan del cautiverio, tenga que comer el pan del destierro, que tan amargo sabía al gran florentino. Pero ¿qué importa? Aquí sí que viene bien el *¿qué importa?* Con el Papa irá siempre Jesucristo; con el Papa irá siempre el derecho; con el Papa irá la verdadera Roma intangible. Y la cuestión romana estará siempre en pie, este problema será una llaga constantemente abierta en el pecho del reino de Italia.

En vano contraerá alianzas con los más poderosos de la tierra. En vano perfeccionará sus armamentos de mar y tierra. Ese reino, mientras que mantenga su usurpación, está en el aire. Sin base sólida, un soplo bastará siempre para derribarlo.

Y no es sólo en España en donde los católicos reivindican para su Padre y Rey la soberanía temporal, necesaria para el recto ejercicio de la espiritual. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en la misma Italia, en cuanto los católicos se reúnen en Congreso, lo primero que hacen es protestar contra el usurpador del Patrimonio de San Pedro, contra el tirano de la Santa Sede.

Esta cuestión no envejece. No se pone en camino de prescribir el derecho que tenemos los católicos á que nuestro Jefe y Padre sea libre é independiente de todas las potestades de la tierra. La reclamación del Patrimonio de San Pedro, la protesta contra los usurpadores del mismo es constante, y cada vez más solemne, más unánime, más razonada, más enérgica.

¡Ah! Si los actuales señores de Italia amasen verdaderamente á su patria, si tuvieran el *italianismo* de que alardean, en el corazón, y no en los labios, ellos serían los primeros en procurar resolver cuanto antes esta cuestión, preñada de amenazas y de conflictos para Italia, tal cual hoy está constituida.

Y mientras no cambien estas circunstancias, no se podrán firmar paces entre la Santa Sede é Italia. Por eso los católicos vivimos y viviremos en perpetua lucha con el reino de Italia. Y en esta lucha, no la olviden los italianismos, hemos de ser nosotros los vencedores.

Después de esta reivindicación solemne, el Congreso católico ha dirigido su atención al



DON NICOLÁS REY Y REDÓ, OBISPO DE TENERIFE

gran problema de los tiempos modernos: al problema económico ó social por antonomasia. Y en este punto, el Congreso tarraconense no ha hecho, asimismo, sino seguir las huellas de las grandes asambleas de Madrid, Zaragoza y Sevilla.

Las ideas católicas son las únicas que pueden llevar á las muchedumbres la relativa feli-

ciudad que es dado alcanzar en este mundo, y el positivo mejoramiento á que tienen derecho respecto á su presente angustiosísima situación. No hay salvación para el pueblo, no hay progreso para las clases trabajadoras fuera del Catolicismo. La Encíclica *Rerum Novarum* es, como escribía el periódico *Le Soleil* en 26 de Mayo de 1891, "la carta económica del mundo moderno, y como el pórtico del futuro orden social".

Por ese pórtico han de entrar las clases trabajadoras, y en esa carta tienen consignados sus derechos fundamentales, y sólo por ahí encontrarán la salvación. Los católicos españoles, siempre fieles á las enseñanzas del Pontífice, trabajan con entusiasmo en algunos puntos, con fe en todos, en esta grande obra de la redención económica del proletariado.

Parte principalísima cabe á los Congresos católicos ya celebrados, en el movimiento consolador que se nota entre nosotros. Contamos ya en España con una bibliografía, si no numerosa, selecta, consagrada al estudio de la cuestión social desde el punto de vista católico. El hermoso estudio preliminar puesto por Orti y Lara al frente de la traducción del libro alemán de Hütze, los libros originalísimos, profundos y elegantes de Sanz y Escartín, y otros muchos trabajos, vienen á ser comentarios á la Encíclica *Rerum Novarum*, y han vulgarizado en nuestra patria el conocimiento de estas interesantes cuestiones.

En el orden práctico algo se hace también. En muchas diócesis hay establecidos círculos de obreros, bajo el patronato de los Sres. Obispos. En Madrid existen algunos, fundados y sostenidos por piadosos particulares. Entre ellos hay que contar, en primer término, el de los Cuatro Caminos, cuyo fundador, Sr. García Ayuso, merece las simpatías y el aplauso de todos los buenos. En ese círculo se han dado, durante el curso anterior, luminosísimas conferencias por los señores marqués del Vadillo, Bris, García Romero, Isern y otros, cuya colección, que se ha de publicar en breve, constituirá una magnífica monografía de Economía política cristiana acerca de la cuestión social.

Contamos los españoles con personalidades cristianas tan sobresalientes, tan amigas del pueblo, tan amantes de su progreso, como el marqués de Comillas y otras. Bajo los auspicios del opulento prócer se proyecta establecer en Madrid veinticinco Círculos de obreros. Este, este es el camino de la verdadera regeneración social.

Con estos elementos, con estas realidades y esperanzas, dado lo que es nuestra patria, de suyo perezosa y rutinaria, no es presunción suponer que la palabra de León XIII hará en España tanto más que en ninguna otra nación, y que los frutos de la Encíclica *Rerum Novarum* sean copiosísimos y sazonados en nuestra tierra.

El Congreso Católico de Tarragona así lo ha entendido: dos personas tan competentes como el marqués de Valle Ameno y el Sr. Sanz y Escartín han tratado en la Asamblea magistralmente de la cuestión social.

Hay, además, que reformar en sentido católico la legislación española. El artículo de la Constitución del Estado es una afrenta para España. No es *rationis ordinatio*, ni se endereza *ad bonum commune*; es una violencia, una tiranía que nos hacen sufrir las sectas. Hay que pedir á grito herido la reforma, en sentido católico, del Código penal. Hay que pedir la supresión del matrimonio civil. Hay que solicitar para la Iglesia el derecho, no sólo de adquirir, sino de conservar en su poder, y en la forma que le sea más conveniente, toda clase de bienes muebles é inmuebles. Hay que reclamar el reconocimiento de la inmunidad y fuero eclesiástico; hay que borrar de la ley de Enjuiciamiento el capítulo de los recursos de fuerza;

hay que reclamar contra el servicio militar de los seminaristas, é impedir que las leyes militares introduzcan subrepticamente nuevos impedimentos para el matrimonio. Hay que dar á la Iglesia la indispensable intervención en la enseñanza en todos sus grados. Hay que refrenar la libertad de la prensa en todo lo que se relaciona con el dogma y la moral.

Todo esto no puede lograrse en un día; pero es urgente organizar los medios de irlo consiguiendo poco á poco. ¿Qué medios son los mejores para ello? ¿Es conveniente crear un partido católico? ¿Sería mejor procurar infiltrar en los actuales el espíritu católico? ¿Bastaría la constitución de una especie de centro parlamentario encargado especialmente de trabajar en el indicado sentido? El Congreso no ha deliberado ni resuelto, en su consecuencia, cosa alguna acerca de estos puntos prácticos, que acaso sean materia de estudio para el futuro Congreso católico de Burgos.

..

Los Congresos católicos nos indican, pues, claramente lo que hemos de pedir y lo que hemos de hacer. La voz de esos Congresos no es sino el eco de otra voz más autorizada y respetable: la voz del Papa. Hagamos exclusivamente lo que el Papa quiere. Nada de cuestiones chicas; nada de infundios; nada de pasiones, preocupaciones, partidos ni grupos. Allá los muertos entierren á sus muertos. Nosotros somos hombres vivos, porque hemos resucitado por Cristo y en Cristo. Luchemos, pues,



única y exclusivamente por Cristo. Nuestro general es el Papa; nuestros capitanes son los Obispos españoles.

Ahoguemos dentro de nosotros el vano espíritu de disputa; ahoguemos el espíritu de partido; reprimamos nuestras pasiones. No seamos de Apolo ni de Cefas, sino únicamente de Cristo y de su Iglesia; seamos únicamente católicos, y como católicos organicémonos para luchar denodados contra la impiedad, para reclamar constantemente el reinado de Nuestro Señor Jesucristo, y nuestra será, en definitiva, la victoria.

Dos sonetos.

LA MÁS HERMOSA DE LAS VIRTUDES

Nunca adquirió por la ficción ó el arte
La nítida Modestia su hermosura:
Con vano afán ó aspiración impura
Nunca sus glorias, su esplendor, comparte.
No es mucho así que su humildad se aparte

Del mundo y goce en su existencia obscura;
Contra el vicio el candor es su armadura
¿Y quién vence tan firme baluarte?

El genio que suspende y maravilla
La acción heroica ó la piedad más santa
Jamás revelan su expresión sencilla;
Y la virtud de su grandeza es tanta,
Que mientras más se esconde y más se humilla,
Más espléndida y pura se levanta.

¿QUIÉN MÁS SABIO?

¿Quién más sabio? ¿El que espera en sus des-
Con el estudio conseguir la ciencia? [velos
¿Quien el bien piensa hallar con la opulencia?
¿Quien en el oro cifra sus anhelos?
¿Quien ve del arte en los sublimes vuelos,
Con la gloria la luz de la existencia?
¿Quien un pueblo ambiciona á su obediencia?
—Es el sabio, quien vive sin recelos,
Sin envidias, sin odios ni ambiciones,
Y es feliz en modesta medianía,
De la experiencia oyendo las lecciones;
Quien á su Dios su porvenir confía,
Y anhela penetrar en las regiones
Donde está la eternal sabiduría.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

GRABADOS

Congreso católico de Tarragona (pág. 282).

Junto con la extensa reseña que publicamos en el número de hoy de la gran asamblea que acaba de celebrarse en Tarragona, van grabados representando á la mayor parte de los señores Obispos que han acudido al Congreso y de algunos de los oradores que han tomado parte en sus deliberaciones. Los retratos de algunos de tan insignes Prelados han sido ya publicados en las columnas de LA ILUSTRACIÓN. Pero no hemos vacilado en reproducirlos, aunque en menor tamaño, seguros de que con ello proporcionamos un placer á nuestros lectores.

Alegoría en honor de Calderón (pág. 288).

Es un cuadro precioso en el que aparecen el retrato del inmortal dramaturgo y una de las más hermosas escenas de *El Alcalde de Zalamea*. Es asunto que no necesita explicación.

Un café en China (pág. 291).

Constantes en nuestro propósito de ofrecer á nuestros lectores algunas muestras de la civilización de los dos grandes imperios que se disputan en estos momentos la supremacía en el vasto continente asiático, publicamos hoy la vista de un café en China. Esta clase de establecimientos abunda mucho en todas las ciudades del Celeste Imperio, y en ellos se reúne numerosa y abigarrada concurrencia que se pasa horas y más horas saboreando tazas de té y absorta en profundas meditaciones. Asisten á los cafés muchas mujeres que son conducidas á ellos por los individuos de su familia, pues no está bien visto que entren solas. Todos los cafés tienen su orquesta más ó menos numerosa, que hacen más agradable la estancia en ellos, lo mismo que sucede entre nosotros. Nuestros lectores pueden contemplar á dos tocadores de instrumentos sentados en sendos taburetes, á la izquierda del grabado.



ALLEGORÍA EN HONOR DE CALDERÓN

Ruinas del templo de Menfis (pág. 293).

Al pie de las pirámides de Abusir y de la cadena de mausoleos que con ellas se enlazan, se extendía la antigua Menfis, de cuyos numerosos edificios se conservan algunos restos en los pueblos de *Bedrechein*, *Mit-Rahineh* y de *Menf*, que recuerda el nombre de la ciudad egipcia. Las ruinas del célebre templo, de las que ofrecemos un grabado á nuestros lectores, se conservan lo bastante para que podamos por ellas formar idea de su antigua magnificencia. En estas ruinas desenterró M. Caviglia una estatua de Sesostris, del más exquisito trabajo, y que sin contar las piernas, media cerca de doce metros de altura. Un viajero francés descubrió en 1817 un coloso semejante, que pasó á servir de ornato al Museo de Turín; y en el museo egipcio del Louvre, de París, existe un tercero. En 1851, M. Mariette, encargado de una misión científica por el gobierno francés, descubrió, en una calle de esfinges, dos magníficos leones de piedra y una serie de once estatuas dispuestas en semicírculo, las cuales representaban á los filósofos griegos que habían visitado el Egipto.

A cuatro kilómetros al Oeste del templo, se eleva una pirámide conocida con el nombre de El-kaddab, que se distingue de todas las demás por su construcción.

Cerca de este lugar se extienden las famosas catacumbas, compuestas de vastas galerías, llenas de grandes vasos, donde se depositaron momias de *ibis* y de otras aves sagradas. Los actuales habitantes de la antigua Menfis hacen el comercio de momias que extraen de las tumbas abiertas en las rocas.

ANTONIO DE OLMEDO.

El czar de Rusia Alejandro III.

A los cuarenta y nueve años de edad, y después de reinar trece, siete meses y ocho días, ha pasado de este mundo el czar Alejandro III, el hombre más poderoso de su tiempo, por ser el único soberano que conservaba incólumes las prerrogativas majestáticas de los antiguos reyes.

Alejandro era tan rey como lo fueron Luis XIV,



EL CZAR DE RUSIA ALEJANDRO III

Napoleón I y Pedro el Grande; mucho más rey que nuestro Felipe II, que, á pesar de su decantado absolutismo, tenía que soportar las cortapisas que á su autoridad ponían muchas instituciones religiosas y políticas, centrales, regionales y municipales. Alejandro mandaba en todo; la iglesia nacional de su país reconocía por pontífice, el ejército por caudillo, el orden civil por jefe úni-

co, y allá en Rusia carece de significación nuestra frase *el mejor alcalde el rey*, porque no hay más alcalde que el emperador.

A pesar de tan omnímodo poderío, el emperador Alejandro no perdió el juicio, lo cual es bastante raro, y merece aplausos y alabanzas. Colocado á tan inmensa altura, no padeció el vértigo que suele acometer á los que ocupan posiciones tan excesivamente elevadas; ha gobernado con moderación, y el objetivo supremo de su política ha sido la paz, cosa extraordinaria tratándose del jefe de un imperio tan belicoso y preparado para la guerra como el moscovita, y siendo él personalmente un guerrero de mérito, como lo demostró en la campaña contra Turquía.

Por seguir fielmente esta política, sufrió resignado hasta humillaciones personales, como en la cuestión de Bulgaria. Pero cuentan que decía el czar cuando le hablaban de guerras: *«El recuerdo de la más brillante victoria, bórralo súbito en mi pensamiento el recuerdo de un convoy de heridos.»* He aquí una frase que pinta á un hombre y ennoblece la memoria de un emperador que fué un héroe en la guerra, y disponía á su arbitrio de dos millones de soldados y de más de noventa millones de súbditos.

La moderación de carácter del czar Alejandro explicanla los antropólogos á la moderna por el extraordinario vigor de su físico: era el emperador un gigante y un atleta, y como casi todos los que reúnen estas condiciones, un hombre sencillo en sus gustos, de no muy perspicaz ni brillante inteligencia, naturalmente recto y benévolo, enemigo de trapaceros y engañadores, y muy aficionado á tratar las cosas á la pata llana, y á los hombres familiarmente. Parece que de su autoridad tenía formado un concepto más semejante á la paternidad que al cesarismo. Se creía un padre de sus noventa y tantos millones de súbditos, y sin duda se lamenta en sus adentros de no poder dárles á cada uno una gallina que echar en el puchero, como quería Enrique IV de Francia.

La familia de los Romanoff ocupa el trono de Rusia desde el principio del siglo XVII.

Desde el advenimiento de Pedro III, en 1762, la casa reinante es la que representa la línea principal de la casa ducal de Holstein-Sottorp, que ha dado hasta ahora al imperio los soberanos siguientes:

Pedro III, 1762; Catalina II, 1762; Pablo I, 1796; Nicolás I, 1801; Alejandro II, 1855; Alejandro III, 1881; Nicolás II, 1894.

El czar que acaba de morir nació en San Petersburgo el 26 de Febrero de 1845, y casó el 28 de Octubre de 1866 con María Federica Dagmar, hija del rey de Dinamarca Cristián IX, nacida en 26 de Noviembre de 1847, y antes prometida del czarevich Nicolás.

De este matrimonio han nacido cinco hijos: Nicolás Alejandrowich (hoy emperador de Rusia), el 18 de Mayo de 1868.

Gran duque Jorge, 27 de Abril de 1871.

Gran duquesa Xenia, 25 de Marzo de 1875.

Gran duque Miguel, 23 de Noviembre de 1878.

Y gran duquesa Olga, 1.º de Junio de 1882.

Alejandro III tenía cuatro hermanos y una hermana: los grandes duques Wladimiro Alejo, Sergio y Pablo, y la gran duquesa María.

Pertenece también á la familia imperial la gran duquesa Olga y los grandes duques Constantino, Nicolás y Miguel, hijos del czar Nicolás I.

Nicolás II actual emperador de Rusia.

Nicolás Alejandrowich, que así se llama el nuevo czar, nació en San Petersburgo el 18 de mayo de 1868.

Era *ataman* de todas las tropas cosacas, de los cosacos del Don y del Kuban.

Está condecorado con las insignias de la Orden española del Toisón de Oro y de la Jarretiera.

Nicolás II es muy bajo de estatura, como casi todos sus hermanos, que no se parecen en las gigantescas formas á Alejandro III, asemejándose, en cambio, á su madre, que es baja, delgada y

morena, pero cuya fisonomía es simpática y encantadora.

El nuevo emperador tiene el pelo castaño, la barba corta, ojos vivos y cierta petulancia en la persona.

Su padre le envió hace cuatro años á dar la vuelta al mundo. Salió de San Petersburgo el 7 de Noviembre de 1890, y se detuvo en Viena, donde el emperador Francisco José le recibió con esplendor y magnificencia. Desde allí se trasladó á Trieste, embarcándose en el *Pamiat Azova* con el príncipe Jorge, hijo segundo del rey de Grecia.

Desde Trieste fué al Pireo, Port Said, El Cairo, Aden, Dombay, Colombo, Singapoore, Batavia, Bangkok, Shanghai, Nangasaki, Kagosima y Kobe.

En el camino de Kioto á Otsu estuvo el joven czar en peligro de perder la vida.

Iba en un carruaje de los que en japonés se llaman *dginriekscha*, cuando uno de los agentes de



EL NUEVO CZAR DE RUSIA NICOLÁS II

policía encargado de escoltar al augusto viajero, sacó el sable, blandiéndolo sobre su cabeza para herirle. Gracias á la sangre fría, á la fuerza y á la destreza del príncipe Jorge de Grecia, que paró el sablazo, no experimentó Nicolás II más daño que una leve herida.

La noticia de aquel atentado causó gran emoción en Europa.

De aquel viaje sacó grandes enseñanzas y mucho provecho el heredero de la corona de Rusia.

El czar Nicolás ha visitado Alemania, Austria-Hungría, Grecia, Dinamarca é Inglaterra. Habla el dinamarqués, el alemán, el inglés, el griego, y el francés con tanta perfección como el ruso.

MÁXIMO.

EN EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

SONETO

Jinete en la tristeza el aire corre
Prenado de dolor y de amargura
Buscando por doquier en su tristura
Gozo y placer que su desdicha borre.

Y allá, á lo lejos, en la cubierta torre
Doliente nota fórmase insegura
Que va de sepultura en sepultura
Buscando ansiosa el sitio que recorre.

En hondas reflexiones hoy sumido
Medita el hombre en los despojos yertos
De tanto ser por la muerte destruido;
Y al visitar la tumba de los muertos,
Triste su corazón y arrepentido,
Mil rezos vagan por el aire inciertos.

JOSÉ DAVID VALENZUELA.

MADRID 2 de Noviembre de 1894.



El sabio de Calderón.

La mañana no podía ser más desapacible, muy húmeda y muy fría. Borraba la niebla los contornos y líneas de los edificios, atenuando, hasta casi borrarlos, sus colores, y ocultando del todo el azul purísimo del firmamento. Cuando el cielo es color de ceniza, el panorama terrestre es gris obscuro, y parece que cae a chorros la tristeza por todas las partes del horizonte; húyese instintivamente del campo y de todo lugar al aire libre, y sólo se apetecen interiores domésticos bien caldeados, asientos cómodos junto a la lumbre, el plato lleno de rica carne y el vaso repleto hasta los bordes de vino generoso; y si el sujeto es de alta categoría intelectual, también suele apetecer un buen libro que distraiga su inteligencia y eleve su corazón a regiones más luminosas y brillantes que las de la enlodada y entenebrecida Naturaleza.

En todas estas cosas, esto es, en buena carne y buen vino, en buen asiento y buena lumbre, y también en un buen libro, iba pensando Adolfo, ó, mejor dicho, soñando despierto, mientras que caminaba por la Castellana abajo, con las manos hundidas en su pantalón de lanilla dulce, y media cara envuelta en deshilachada bufanda que le daba aspecto de poeta de la gloriosa época de la bohemia literaria. Y si Adolfo era ó no poeta, quizá lo diga la historia algún día; pero que era bohemio, nadie tiene que decirlo, porque bastaba verle para comprenderlo.

Pero no era, no, bohemio por vocación, ni por gusto, como los famosos personajes de Alfonso Karr, sino por pura necesidad, lo cual varía mucho, y es, sin duda, menos interesante. ¿Qué había de ser el bohemio por afición? Aún no se habían cumplido tres meses de aquel día infausto para él, en que la ola de la adversidad lo arrojó, como un naufrago, sobre las playas de la miseria. El 1.º de Octubre todavía nuestro pobre joven era persona, quiero decir, empleado público, y cobraba mensualmente sus veintidós duros y medio, como oficial quinto de Administración en el ministerio de ***. Y además era redactor de *La Sensación*, periódico que solía publicar tres ó cuatro extraordinarios todas las semanas, aunque jamás publicó, que se sepa, ningún número ordinario. Dábanle ocho duros al mes por redactar todos aquellos extraordinarios, y con sus treinta cabales era un príncipe Adolfo; de buena fe se creía un burgués de los amenazados por la revolución social; vivía en una casa de huéspedes modesta, cuyos patronos, bonisimas personas, trataban y querían como á hijos suyos á todos los huéspedes que pagaban puntualmente (los que se retrasaban en el pago una quincena descendían á la categoría de sobrinos políticos, y si el retraso era de un mes, se convertían en prójimos del ramo de pillos)... Adolfo era feliz; se había matriculado en la Facultad de Derecho, y pensaba concluir muy pronto su carrera, cursándola por enseñanza libre; escribía un día sí y otro no á su novia, y le ponía en las cartas: «Creo que no vas á tener tiempo de concluir la colcha de *crochet* que empezaste ó que empezamos juntos, porque yo te compré el hilo el verano pasado... Nuestros asuntos van viento en popa...»

Pero lo que vino en la vida de Adolfo fué una mañana, aún más desapacible y obscura que lo era en la Naturaleza la del 24 de Diciembre, en que paseaba el infeliz por la Castellana. Una señora que tenía tres ó cuatro hijos y cinco ó seis millones, pensó un día: «¿Por qué mi Pepito no ha de estar colocado en un ministerio? Así se le irá soltando la letra, se acostumbrará á ser algo de provecho, y ganará para sus gastillos particulares.» La señora se lo dijo, como lo pensó, al señorón, su marido, y á éste le pareció de perlas la idea. Se puso el sombrero y se fué á ver al ministro. «Hola, chico—dijo á S. E.—vengo á pedirte un pequeño favor: mi Pepito es un haragán; no sirve para nada; no hay medio de sujetarlo... Colócamelo ahí, en cualquier parte; ¡6.000 realillos!; no quiero más...



UN CAFÉ CHINO

Que se acostumbre á ser empleado, y que tenga para sus vicios, pues ya los tiene el mocoso.»

El ministro llamó en seguida al jefe del personal, y le mandó extender una credencial de oficial quinto. El jefe del personal manifestó respetuosamente al señor ministro que para obedecerle habría que *hacer sangre*, esto es, cesantías. Su excelencia se encogió de hombros, y media hora después Pepito era oficial quinto, y Adolfo era cesante.

Ocurrió esto el día 3 de Octubre, y el 15 quebró la empresa de *La Sensación*. Al empresario y director lo metieron en la cárcel por publicar hojas clandestinas y otros excesos. El impresor, al que debía el empresario 3.000 pesetas, no pudo pagar una letra de 1.500 que se le vino encima, y tuvo la desgracia de que le embargaran la máquina; pero como quiera que resultó en autos que la máquina no era del impresor, sino del fabricante, por no haberla pagado el primero, hubo que extender el embargo al material de imprimir y á toda la imprenta.

De tejas abajo no quedaba á nuestro buen Adolfo más apoyo que el de sus patronos, que lo querían como á un hijo. Pero esta paternidad no duró más, según costumbre de aquella casa, que el mes corriente. En Noviembre, Adolfo no era ya hijo de los patronos; ni siquiera sobrino político; era un truhán; un hombre como un zamarro, que no trabajaba, teniendo, como tenía, todos sus remos cabales; y no se contentaron con ponerlo de patitas en la calle, sino que la patrona tomó la pluma, y escribió á la novia diciéndole que *aunque no tenía el honor de conocerla, sus buenos sentimientos le obligaban á manifestarle que Adolfo era un hombre que no pagaba su casa de huéspedes*. Precisamente la novia había recibido aquel día carta de Adolfo en que éste le comunicaba que tenía un buen destino... La novia vió en esta contradicción un enredo, un lio, y, como es regular, dió calabazas á su novio.

Adolfo quedó en la calle como pájaro sin nido, sin tener á quien volver los ojos, en este Madrid tan poblado, tan cariñoso y alegre para los ricos, benévolo para los medianos, pero solitario, huraño, implacable para los pobres de levita ó de chaquet como Adolfo. Las casas de préstamos fueron engulléndose sus ropas y sus libros, y cuando soplaron los primeros cierzos de Guadarrama, el ex oficial quinto y ex redactor de *La Sensación*, tuvo que abrigarse con periódicos liados á su cuerpo; la única prenda de abrigo que conservó fué la bufanda, esa bufanda clásica de los cesantes, que impide que se les hiele el aliento á los pobrecillos, y

que da á sus figuras astrosas y miserables el gracioso corte de una caricatura de Ortega ó de Mechis.

Adolfo, en los primeros quince días de su peregrinación por el desierto, se apuró, gimió, padeció todo lo que es posible apurarse, gemir y padecer en el mundo. A veces lloraba como un niño perdido en la calle. ¡Llamaba á voces á su madre!... ¡A su madre que había muerto hacía tantos años!... Otras veces enfadabase con la desgracia, y la reñía, y la insultaba poniéndola como un guñapo... Pero no llegó á maldecir, ni á blasfemar; porque era cristiano, y en aquel naufragio se sentía más cristiano aún. Con sus manos metidas en los bolsillos del pantalón, envuelto en su bufanda, marchando muy aprisa para ver de entrar en calor, iba rezando muchas veces, y perdonando mentalmente á Pepito, motivo de su desgracia. Por lo demás, él descendió á todos los abismos de la miseria; durmió al raso, sentado en un banco de paseo ó arrimado al pórtico de una iglesia ó de un teatro. Conocía ya todos los escondrijos que Madrid ofrece á los que no tienen hogar propio ni alquilado. Por una perra grande se podía dormir en cama con manta para cubrirse; cuando no había perra era menester *viraquear* en cualquier sitio. Los había relativamente buenos y cómodos, como el cobertizo del pórtico del teatro de la Zarzuela y otros semejantes.

Buscaba que trabajar, pero sin éxito. En algunas redacciones le ofrecieron plaza de meritario; ciertas personas caritativas le regalaron algunas pesetas. Por fin el 23 de Diciembre, á la vuelta de una esquina, tropezó con el empresario de *La Sensación*, y le chocó verle muy bien trajeado: iba de levita y chistera; parecía un gran señor. Respiraba toda su persona el aire satisfecho del *sablaço de plano* dado sobre algún infeliz que cayó rendido.

El empresario, que era de los trapisondistas que tienen buen fondo, se alegró mucho de ver á su antiguo auxiliar. Le abrió los brazos, le estrechó con efusión entre ellos, y le dijo cariñosamente: ¡Qué delgado está V., Adolfo! ¿No le han repuesto á V. en su destino? Ahora todo se arreglará... Vamos á fundar un gran periódico... V. treinta duros mensuales, por lo menos... Y tome V. á cuenta, y quédese con mis señas, y mañana nos veremos, que ahora voy muy de prisa. Y obrando al mismo tiempo que hablaba, sacó del bolsillo interior de la levita una cartera nuevecita, la desdobló, y de entre un fajo regular de billetes escogió uno de á cincuenta pesetas, y se lo alargó á nuestro amigo.

Adolfo lo tomó, quiso dar las gracias, pero no

pudo, porque su interlocutor echó á correr, como hombre que ha perdido ya mucho tiempo y tiene que recobrarlo sobre la marcha. Pero quedó enajenado, suspenso por la alegría. ¡El con cincuenta pesetas! ¡Qué Nochebuena tan rica iba á pasar!

Durmió aquella noche en cama mullida, y por la mañana se salió á pasear, y en su paseo le encontramos fantaseando en lo que iba á gastar su dinero.

La neblina era espesa, y lo envolvía todo como una gasa sucia y á trechos rota... El frío muy penetrante, como puñalitos que se clavaban en la piel; el suelo un charco; delante de él veía Adolfo las filas de árboles, cuyos ramajes secos se dibujaban confusamente sobre la niebla. Pasaba por allí muy poca gente.

— ¡Me compraré una capa en el Rastro? ¿Cenaré esta noche opíparamente? ¿Me voy á una casa de huéspedes, pagando cuatro ó cinco días adelantados? Tales eran las preguntas que se iba haciendo Adolfo, cuando su imaginación no se sumergía en el delirio de soñar con una casita muy abrigada y una buena mesa, llena de víveres y de licores...

En esto, á su lado se destacó de la neblina una tosca figura de mendiga. — ¡Señorito, una limosna por amor de Dios!... Adolfo volvió la cabeza, y se metió la mano en el bolsillo para socorrer á la infeliz. — Tome V., buena mujer, dijo, alargándole una peseta; y al fijarse en ella, reconoció, aunque con trabajo, á la mujer del impresor arruinado por el empresario de *La Sensación*.

— ¡Cómo! ¿V. así, Rafaela? — preguntó Adolfo, y la desgraciada rompió en amargo llanto... Las lágrimas ahogaban su voz.

Por fin pudo hablar, y refirió á nuestro héroe la más desgarradora de las historias. Su marido había sido solicitado por algunos impresores para trabajar en sus talleres; pero no quiso: se rebeló en él el amor propio del que ha sido jefe, y prefirió buscárselas por otra parte á la afrenta que, según él, padecería poniéndose de oficial después de haber sido maestro. Se las buscó, en efecto, después de rodar mucho, y al fin, apelando á grandes recomendaciones, encontró una plaza de expendedor de billetes en un tranvía, con lo que juzgó asegurado el pan: pero un día se fué á bajar del carruaje con la imprevisión que suele dar la costumbre de hacer siempre la misma cosa, y empujado por otro coche que venía en sentido contrario, cayó entre las ruedas, y de ellas lo sacaron con una pierna destrozada y dos costillas rotas. Lleváronlo en lastimoso estado al hospital y allí estaba con esperanzas de curación, pero no de curación inmediata. Todavía faltaban dos ó tres meses para que, según los cálculos del médico, pudiera dársele de alta.

Y la infeliz Rafaela, con tres niños, la mayor de cuatro años, el menor aún en la lactancia, sin un real y sin habilidad para ganarlo, rodó rapidísimamente de la pobreza á la miseria, y de la miseria á la indigencia suprema. La echaron del cuarto en que vivía, vendieron en pública almoneda sus trebejos; una prima suya la acogió en su casa, y merced á tan oportuna caridad, podían dormir bajo techado aquella desgraciada y sus hijos. La primera era buenísima mujer, aunque de mal carácter y peor educación; á toda hora le echaba en cara á Rafaela el bien que la hacía; y decíale que su marido era un bribón, y que por bribón había perdido la imprenta; y un orgulloso que no se había bajado á ser oficial, como le propusieron algunos impresores, por todo lo cual Dios le castigaba, teniéndole en el hospital, y haciéndole sufrir espantosos dolores. Por lo demás, la prima de Rafaela era pobrísima y no podía dar á los niños ni un mendrugo de pan. Bastante hacía la excelente mujer con ofrecerles un rincón de casa.

Adolfo pensaba en la célebre décima de Calderón, viéndose él como el sabio que arrojaba las hierbas que otro sabio, Rafaela y su familia, tenían que bajarse á recoger. Y confortado por este pensamiento, tuvo una idea de varón cristiano, y fué la de convertirse en protector y sostén de aquellos infelices seres... ¡El que no podía protegerse á sí mismo! ¡El que no podía sostenerse! ¿Pero acaso no poseía diez duros ó poco menos? Y además,

Adolfo creyó adivinar en aquel momento parte del plan divino acerca de su persona. Dios no lo había protegido hasta entonces, porque él era un egoísta que todo lo buscaba y quería para sí mismo; pero lo protegería en adelante, desde que él se convirtiera á su vez en protector de otros.

¿Os parecen raros estos razonamientos de Adolfo? Pues más raro os parecerá el saber que tuvieron realización completa. Los diez duros de Adolfo fueron para la familia del impresor y también para Adolfo, y aquellos diez duros se multiplicaron de un modo prodigioso; y todos ellos, merced al trabajo de Adolfo, y á la bendición de Dios principalmente, ascendieron de la indigencia á la miseria y de la miseria á la pobreza, y de la pobreza á la mediana; y en la mediana están ahora, sin que sea verosímil que pasen de ella á la riqueza; porque con lo todo esto fué cosa de Dios, no es de creer que Su Divina Majestad permita que suban á una cima tan peligrosa.

Y no creáis que este milagro fué efecto de una severa economía. ¡Bah!... Bueno era Adolfo para ruindades... En aquella Nochebuena se gastaron alegremente los duros, y los niños del impresor tuvieron dulces y juguetes; al pobre lisiado le llegaron también las golosinas, y hasta la buena parienta de Rafaela participó del aguinaldo.

ANGEL SALCEDO.

NOCHE DE ALMAS

Mientras doblan las campanas con pausado, triste son en las iglesias cristianas invitando á la oración;

Mientras exhala prolijo llanto la madre, y su fe tras la pérdida de su hijo crecer entre sombras ve;

Mientras la noche sombría tiende su negro cendal, y pierde la luz del día su dominio universal;

Mientras el huérfano llora bajo el yugo de hado cruel, y la sed que le devora, calma con sorbos de hiel;

Mientras tendida en su lecho siente la virgen pavor, y sobresaltan su pecho voces que inspiran horror;

Mientras el pueblo murmura sendas plegarias doquier, y evoca con amargura tristes recuerdos de ayer;

Diz que las almas visitan el cementerio voraz, donde sus cuerpos habitan, ó mejor, duermen en paz.

Y que allí todos los años, por divina permisión, unas lloran desengaños, otras demandan perdón.

Y las almas que por suerte gozan ya de eterna luz, bendicen, ante la muerte, los misterios de la Cruz.

El ángel.

Vosotras, que giráis en torno mío, felices almas del Edén, pidiendo que raudos aceleren su carrera los voladores siglos, hasta el día en que veladas con el rico manto de refulgentes cuerpos, en la pura región de la Verdad, logréis el colmo de perdurable bienestar; vosotras, á quienes restos de livianas culpas detienen con rigor en voluntario destierro, donde prolongados sueñan por una eterna luz hondos suspiros; y vosotras también, oh moradoras del infernal abismo, que la noche con tinieblas densísimas inunda,

venid, venid á mi redor. Lo manda del Soberano Dios la incontrastable potente voluntad. ¡Veréis abiertas de par en par las tumbas, do reposan en confuso desorden, las que fueron maravillas ayer, hoy desengaños, leves despojos, miserables ruinas!

A la voz del ángel suena cierto confuso rumor, y se remueve la arena con desusado temblor.

Cual antorcha funeraria, del cementerio la cruz, por la región solitaria difunde rayos de luz.

Y aparece el más horrendo panorama sin igual, al abrirse con estruendo cada losa sepulcral.

Huesos que vagan perdidos por la lúgubre mansión, van asomando esparcidos en terrible confusión.

Cintas, lazos, oro, plata, bronce, mármoles doquier, que rencoroso maltrata de los siglos el poder.

Doquier brotan calaveras de aspecto triste, feroz, rotas en pedazos, huera, sin pensamiento ni voz.

Cuerpos recientes y flores místicas en torno se ven, y gusanos roedores entre los cuerpos también.

Oyéanse roncacos lamentos por el aire resonar; cual movidas por los vientos rujen las olas del mar.

Lamentos

I

DEL AVAKO

¡Hélos aquí! Conservan todavía mis desdichados restos el orgullo que mi desgracia fabricó. La senda, que la humanidad prescribe, por un vano placer abandoné. Palaces glorias, que arrebatasteis ese polvo, ¿dónde la morada tenéis? Cual humo leve con raudo curso el huracán disipa, desaparecisteis de mis ciegos ojos para nunca volver. ¿De qué me sirven las ponderosas arcas, donde tuve la sangre de los pobres convertida en lumbroso metal? ¿De qué las galas, los marmóreos palacios, los soberbios lujosos trenes, do cifraba imbécil mi deleite mayor y mi ventura? Nada me queda ya: lo perdí todo, ¡riquezas, ilusiones, la postrera esperanza de ser feliz!... Aún claman, y eternamente clamarán al cielo mis numerosas víctimas. La viuda que dejé sin amparo; la doncella que llora su desgracia, y me maldice; del huérfano la voz... ¡ay, cómo abruman mi desdichado ser! Orco tremendo, ministro duro de eternal justicia, ábreme ya las lóbregas entrañas del pavoroso abismo, do siquiera mira pensando sí, más viva sólo, sin que mis propios maldichos restos dupliquen con su vista la amargura de mi eterno dolor y mi desgracia.

II

DEL HIPÓCRITA

Ya la comedia terminó. ¡Qué triste, que horrendo desenlace! ¿Todavía de humana Redención el signo august cubre mis huesos descarnados? Era

era su sombra el manto, que mejor velaba
mi enorme corrupción y podredumbre.
Llegaban los incautos, y á la mia
juntaban luego su inocente mano:
de amigo con el nombre sus hogares,
sus ocultos secretos confiaban
á mí, que astuto profanando luego
de fácil amistad santos deberes,
rendía á la traición ferviente culto.
¿Quién en el arte de fingir la palma
no supo disputar? Con lento paso
se movían mis pies: nunca del suelo
los ojos levantaba, ni en mi boca
sonaron voces descortes: tipo
de mentida humildad con harto empeño
en las visibles formas cimentaba
la humana perfección. Así, del vulgo
los venales elogios recibía:
pude así conquistar altos honores
á la virtud debidos y á la ciencia:
con sus galas espléndidas iluso

llamé virtudes á mis propios vicios:
me creí superior, y destinado
por gracia singular del mismo cielo
á ser yo sólo el árbitro del mundo.
Mas, ¡oh, implacable muerte! ¡Tú mi débil
soberbia derribaste; tú mis dulces
vanos proyectos de ambición...! ¡Ahora
profunda soledad, en el abismo,
recuerdos espantosos, crudos males
me cercan y consumen; mientras polvo
carcomido de tétricos gusanos
para mi confusión guarda esa tumba!

III

DEL INCRÉDULO

Sin esperanza, sin amor, ¡qué negros,
qué perezosos andan, ¡ay!, los siglos!
Todo el mundo pasa; pero todo
más allá del sepulcro esperta mano
en duro mármol graba, que del tiempo

evita el diente roedor, y queda
de indeleble baldón eterno estigma.
Yo mil secretos expliqué. Las rocas
hablaron por mi voz, y de los astros
las sabias leyes sorprendí orgulloso.
Discreto me llamaron, porque tuve
de libros un caudal y grande copia
de enrevesados nombres en mi lengua.
¿De qué pudo servirte saber tanto,
si más allá de la materia nada
supieron descubrir mis lentes de oro?
¿Si ajeno á la virtud, y envileciendo
mi propia dignidad, tal vez creía
derivarse del mono mi prosapia?
¡Oh progreso falaz! ¡Oh ciencia inútil!
¡Oh descreído vulgo, que te empeñas
en medir con tu mano el pensamiento!
El alma es inmortal: la humana prole
divino germen en su fondo lleva:
más allá de los astros poderoso
Dios existe; y no teme que los sabios



RUINAS DEL TEMPLO DE MENFIS

con inventos insólitos destruyan
su dicha sin rival: su gloria brilla
de airados mares en el hondo seno;
en la lumbre del sol; en la flor pura,
que abrillanta con perlas el rocío;
y del ronco huracán sobre las alas.
¡Yo, desdichado, no la vi! No quise
tu nombre confesar, gran Dios, que ahora
mi culpa vengas y mi orgullo abates.
¿Y no habrá compasión? ¿Seré por siempre,
con este polvo reanimado, triste
juguete de tus iras? ¡Si pudiera
mis crímenes borrar, ó por lo menos
reducir á la nada mi existencia!!

IV

DEL VOLUPTUOSO

¡Oh, qué castigo tan enorme! Vuelvo
á contemplaros, fúnebres cenizas,
que fuisteis un día mi ventura,
y hoy de mis penas redobláis la carga.

¡Oh! ¿Quién podrá reconoceros? Antes
en voluptuosos giros la belleza
ceñía los contornos seductores
de mi cuerpo gentil, en que natura
las dulces gracias, por mi mal nacidas,
con larga muestra prodigó. Ni pudo
ser otra mi ambición, ni mi deseo
que dar á mis hechizos nuevo encanto.
Con artificio mil, enamorada
de fugaz ilusión, el suave cutis
martirizaba imbecil, ó quería
mudar á veces su color primero.
¡Cuántas horas pasé, cuántos afanes
el triunfo por lograr apetecido,
delante del cristal que reflejaba
mi bella imagen! El placer supremo
en las galas cifrando, codiciosa
no supe al oro resistir. En vano
la voz de la virtud sonó en mi oído:
sorda á sus ecos, cual arista leve
que arrastra el aquilón, así llevada
por ajenos caprichos y lisonjas

sacrifiqué mi honor; ¡y al torpe crimen
innumerables crimines siguieron!...
¡Desdichada de mí! Del frágil trono
me derribó con ímpetu la muerte,
la muerte que no amansan tiernos años,
ni vanas pompas, ni amorosos ruegos.
¿Estos, ¡ay!, restan míseros despojos
de mis pasadas glorias y triunfos?
¿En esto la beldad, que tanto amaba,
se pudo convertir? ¡Negro destino,
que con saña cruel sobre mi tiendes
la pavorosa eternidad, mis huesos
compasivo destruye; porque sean
menos terribles los crecientes males
del Orco vengador, y la memoria
tristes recuerdos para siempre olvide.

Tras parecidos lamentos,
que con ciega confusión
revelan hondos tormentos
y honda desesperación,
Como brisa, que murmura

entre las flores de Abril,
de esperanza y de ternura
suenan doquier ecos mil,

Son las almas, que en la pena
buscan su dicha mayor;
porque saben que la ordena,
para su bien, el Amor.

Resignadas el camino,
que las conduce al Eden
recorriendo, su destino
acercarse ledas ven:

Y á medida que progresa
en su marcha cada cual,
el dolor por grados cesa
con la causa de su mal.

Hasta el punto, en que vestida
de purísimo candor
en el seno es acogida
de la Paz y del Amor.

Suspiros.

I

Volved, cenizas, á doblar la pena
que, como el fuego, purifica el alma;
¡que es dulce padecer cuando sonríe
precursora del triunfo la esperanza!

Es verdad que penoso mi destierro,
cual imponente río, se dilata;
que crecen mis dolores á medida
que me acerco á los muros de mi patria:
es verdad que, cruzando mi camino,
del espacio en la esfera dilatada,
maravillas ignotas me sorprenden
que el rumbo tuercen ó el aliento cansan:
ya de los astros, en veloz carrera,
las huellas sigo que en el éter marcan,
y cuando pienso terminar, entonces
en el principio estoy de mi jornada:
ya, fatigado de correr, suspendo
el presuroso curso de mi marcha;
y el universo con solemne grito,
que resuena doquier, me repite ¡Anda!

¡Y no puedo parar! Ignotos mundos
en redor mío, cual saetas, pasan,
y por llegar al fin, en pos de ellos,
conturbado mi espíritu se lanza.

Mas ¡ay! no toco el fin; de mi tortura
la fuerza crece, y mi dolor se agranda,
soy cual nave perdida entre las olas,
que del todo ni se hunde ni se salva.
¿Cuándo podré, cumplido mi destino,
fijar por siempre un límite á mis ansias,
y pisar tus umbrales deliciosos,
y vivir en tu seno, oh dulce patria?
¡Ay de mí que se alarga mi destierro;
los siglos corren; mi dolor se agrava;
tan sólo me consuela y me sostiene
con sus vivos reflejos la esperanza.
No dudo ser feliz; cuanto me cerca,
cuanto mis ojos ven, hacia un fin marcha;
también camino yo, y estoy seguro
de acabar algún día mi jornada.
Volad ¡oh siglos! presurosos: doblen
mis penas su rigor; y que mis alas,
libres del peso de la culpa, leves
suban del cielo á la feliz morada.
Vosotras que yacéis, pobres cenizas,
guardad en tanto silenciosa calma;
Dios cumple sus promesas; y confuso
no quedó quien confía en su palabra.

II

Soberana Verdad, inmarcesible
sol que en grados ocultos y diversos
las almas iluminas, que criaste
para que fuesen de tu luz remedo;
tú no ignoras que amé, sobre mí mismo,
difundir en el mundo tus destellos;
la vida terrenal en honor tuyo
renunciara mil veces placentero.
No los inmundos goces, que seducen
con su brillo fugaz; mi puro anhelo
de servir, ¡oh verdad!, en tus reales,
con sus halagos lúbricos torcieron.

No vanas pompas de ambición soberbia
lograron nunca encadenar mi pecho;
sólo tú, con hechizos inefables,
lograr pudiste mi cariño eterno.
Te busqué de los mares en el fondo,
donde tiene la vida su comienzo;
del aire en los confines, que no cruzan
ligeras aves en su raudal vuelo.
En el cráter de fervidos volcanes,
en la cima del monte más excelso,
y en el mimbres que el aura tenue inclina,
y en la gigante palma del desierto.
Te buscaba, ¡oh Verdad!, cuando formaban
estos despojos mi viviente cuerpo,
de los pasados siglos en la historia,
y de la esencia en el augusto templo.
Te buscaba y te busco todavía...
mas tú te ocultas con tenaz empeño:
mi castigo mayor es conocerte,
sin conocerte nunca por completo.
¿Cuándo digno seré de que tú rasgues
el que te cubre, misterioso velo,
y admirando tus grandes maravillas
quede mi afán por siempre satisfecho?
Mas tú no quieres á la impura mente
descubrir tus recónditos secretos:
ni pueden, si te miran turbios ojos,
soportar de tu luz el golpe intenso.
Yo, de mi paso por aqueste mundo
ligeras manchas todavía llevo,
que me impiden, ¡oh Dios!, de mis afanes
con almo gozo recibir el premio.
Vosotros, que cruzáis cual peregrinos
un mar de escollos y peligros lleno,
si anhelaís ver á Dios y conocerle,
limpiad, limpiad el corazón primero.
El reside en un trono de querubines;
El es de vida y de verdad el centro:
su eterna Majestad adora el ángel,
y su gloria publica el universo.
Este mismo dolor, que purifica
cuanto en mí ser no es limpio ni perfecto,
pregona su bondad: por El confío
tarde ó pronto lograr el fin que anhelo.
Será, será que un día esos despojos,
recobrando la forma que perdieron,
se unan á mí con lazo indisoluble,
y eterno bienestar juntos gocemos.
Será, será que un día, contemplando
de la pura verdad el rostro bello,
tras limitada pena, feliz viva
suspendido en sublime arrobamiento.

III

Dejad que viva del amor: dejadme
que, purgando su exceso mi martirio,
consagre desde aquí mi pensamiento,
cariñosos recuerdos á mis hijos.
No importa que su amor, por extremado,
confusa me detenga en este sitio;
que el polvo de mis huesos se estremezca,
que yo sufra dolores inauditos.
A pesar del rigor de mi fortuna,
todavía los amo y los bendigo;
jamás en tierno corazón de madre
pudo haber ni el odio ni el olvido.
Dos hijos fueron de mi amor el fruto;
cual soles bellos, como flores lindos;
pequeña copia el uno de su padre,
la otra de mi beldad trasunto vivo.
Yo los amé frenética; en sus ojos
tomaban siempre claridad los míos;
y en sus bocas cerradas de claveles,
plugo á las Gracias asentar su nido.
¡Oh, con cuánto placer, embelesada,
recibía sus muestras de cariño!
¡Cuán acordes y dulces los acentos
sonaban de su voz en mis oídos!
¡Y con cuánta ternura de mi seno,
les prodigaba el néctar exquisito,
llevada del amor, mi propia sangre,
derramara con gusto por nutrirlos!
Yo no alcanzo á decir qué tierno gozo
infundían en mi alma sus caprichos,
ni cómo, si lloraban, yo lloraba;

si reían, reía yo lo mismo.

Es que las madres, á mi ver; tenemos
el corazón en partes dividido:
si una parte se queda con nosotras,
otra se llevan al nacer los hijos (niños).
¡Cuántas veces al lado de su cuna
noches enteras yo pasaba, fijos
mis ojos en sus rostros seductores,
contando de su pecho los latidos!
¡Y cuántas desperté sobresaltada,
temerosa quizá que algún maligno
genio, turbase de mis caras prendas
con malas artes el dormir tranquilo.
Todavía parece que los veo
con inocentes juegos divertidos,
ya deshojando flores, ya siguiendo
de mariposas el voluble giro.
Caballeros los dos en leves cañas,
para probarme sus crecientes bríos,
corrían á la par, y hasta mis brazos
llegaban presurosos y rendidos:
loca yo entonces de placer, sus frentes
besaba de mi amor en el delirio;
poniendo en orden mi adiestrada mano
de sus cabellos los flotantes rizos.
Mas ¡ay! conozco que un amor tan grande
fuera causa de inmensos extravíos;
en lugar de la dicha que anhelaba,
su perdición labrara mi cariño.
La muerte se interpuso; la sentencia
que fulminante recibí, Dios mío,
como un don de tu mano bondadosa
que, salvándome á mí, salva á mis hijos.
Este candente amor, que mi ser todo
devora sin cesar, es parecido
al que un tiempo formaba mi ventura
y hoy constituye mi moral castigo.
¡Amarles, cual los amo, sin que pueda
conocer por ahora su destino!...
¿Viven dichosos? ¿Por ventura el cáliz
agotan del dolor y del martirio?
¿Consagran amorosos un recuerdo
á mí que nunca, nunca los olvido?
Mas que mi nombre no recuerden, hazlos,
¡oh Dios excelso!, de tu gloria dignos.

IV

Mármoles fríos, pregoneros mudos
de mi postrera vanidad, el diente
mordedor de los siglos, ¿hasta cuándo
será que vuestra solidez respete?
Nada resiste á su letal influjo:
yacen por él heridos los cipreses
que mis deudos plantaron, porque sombra
de mis cenizas al sepulcro oliesen.
De la morada en que viví, no quedan
sino restos desdichados, polvo leve;
mi familia perdióse, como el humo
del aire vano en la región se pierde.
Mas vosotros quedáis, cual testimonios
de mi culpable vanidad, y fuertes
resistís al embate que los años
van formando en su rápida corriente.
No mis dolores menguarán, en tanto
que alcéis vosotros las erguidas frentes;
que á tal dolor me liga la sentencia
del sumo Dios, irrevocable siempre.
Sed compasivos una vez: en polvo
dejaos convertir: las indelebles
notas que marcan mi delito, borren
los tiempos con sus alas... ¡Miserere!
¡Ay, si supieran los mortales cuánto
bien en tus manos pasajeras tienen!
¡Qué socorro tan dulce llevarían
á sus hermanos que, cual yo, padecen!
Yo, cual vosotros, ese valle inundo
de la vida crucé: vanos deleites
estimulaban mi pasión: y cauto
supe del crimen evitar las redes.
La necia vanidad tiznó mis alas
limpias antes, cual ampo de la nieve;
un soplo fué mi vida: sin el puro
vestido del candor me halló la muerte.
¡Piedad de mis tormentos! Yo no pido
ni riquezas, ni honores, ni placeres;

nada de cuanto en su dorada copa la necia vanidad al hombre ofrece. Como los muros de ciudad maldita pudieron derribar humildes preces, pudierais, ¡oh mortales!, con plegarias dar alivio á mis penas... ¡Miserere! Almas benditas que, en brillante coro, moráis en las alturas, do perenne brilla la eterna luz, y donde mana de puro gozo inagotable fuente; me han dicho que al dolor de los que sufren, mostrados no sabéis indiferentes; que sensibles amáis, á Dios amando, cuanto en el mismo Dios su origen tiene. Los insectos que arrastran por el suelo, las hojas que del árbol se desprenden, las aves que discantan, y del hondo mar los ligeros silenciosos peces; los astros que sembrando resplandores en inefables órbitas se mueven, el hombre con sus penas y alegrías, toda la dicha que gozáis acrece. Me han dicho que, si un alma venturosa, cumplido su destierro, las celestes aulas reciben, á su ingreso nueva luz en el seno de la gloria esplende. ¡Piedad de mi dolor! De Dios las iras aplaquen vuestras amorosas preces; ¡puede ya en alas de inocencia puras subir á vuestro lado!... ¡Miserere! Tú, que los orbes en su curso riges, y al tiempo volador impones leyes, cuya voz inmortal la nada escucha, y brota, si lo mandas, nuevos seres. Tú, cuyo vista penetrante abraza la razón de la vida y de la muerte; que recibes los himnos del querube, y al ruego humilde del insecto atiendes. Tú que registras, como juez supremo, de la conciencia los ocultos pliegues, y con fallo veraz, inapelable, al justo ensalzas y al malvado hiendes. Yo acepto mi dolor, pues de tu mano, para mi propia salvación, procede; ¡un eterno dolor aceptaría resignado, mi Dios, por complacerte! Mas Tú no quieres tal: Tú la esperanza bondadosa me das, que me sostiene: Tú me alientas á sufrir; tu santo nombre bendigo en mis plegarias... ¡Miserere!

JAIME MARTÍ.

(Concluirá.)

Anuncios y reclamos.

EL RAJAH Y LA CULEBRA

El día 18 de Noviembre de 1891, el rajah de Morvi, en las Indias, fué á su caballeriza, y halló á los mozos buscando una culebra que había sido vista media hora antes. Pero todo resultó inútil y el príncipe salió á dar su paseo en coche como de costumbre. Poco después sintió de repente como una sensación de calor sobre su pecho. Desabotonó su abrigo, y apenas lo hubo hecho que una culebra negra y venenosa cayó al suelo como pesado anillo y luego deslizóse, su Alteza no habiendo padecido ningún daño. Volvió luego á palacio, distribuyó 500 rupias entre los pobres, y al día siguiente hubo banquetes y convites como muestra de agradecimiento por su milagroso escape.

Bueno, ¿No hay ninguna lección en ese incidente? ¿No nos enseña nada?

Leamos la comunicación siguiente, y luego consideremos si los dos casos, aunque muy disímiles en sus pormenores, no dejan de sugerirnos una misma idea.

«Valencia, Agosto 11 de 1892.

«A. J. White, limitada.

«Barcelona.

«Muy señores míos: Perdí mi apetito el mes de Mayo próximo pasado, y he padecido mucho en mi estómago por haber tomado demasiadas bebidas heladas. Nada podía aliviarme. Por fin empecé á usar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel y des-

pués de haber tomado tres botellas, me hallé completamente curado, por lo que doy á Vds. infinitas gracias.

«Di también el Jarabe á un sirviente mío, Rosario Torres, quien también padecía del estómago, y ha logrado muchísimo alivio. — Soy de Vds. muy atento seguro servidor, Francisco Dalfo.

Si el Sr. Dalfo nos permite hacer la comparación, diremos que, según toda probabilidad, no un hombre en diez mil hallará nunca una serpiente venenosa en su traje, pero todo hombre está sujeto á hallar algo peor en su mismo cuerpo, eso es, *enfermedad*. Nuestro corresponsal salió bien de ello y le damos el parabién. A no haber sido la dolencia atacada á su debido tiempo, hubiera quizá tenido resultados ya fuera del alcance de cualquier remedio. Todo el tiempo que duró la dolencia no fué sino indigestión, cuya causa fué la imprudencia de que habla; sin embargo, ya existía (tal vez no sospechada del Sr. Dalfo) cierta condición del estómago, que sólo estaba aguardando dicha provocación para desarrollarse en una peligrosa dispepsia crónica con todos los horrores que siempre la acompañan.

No hay enfermedad tan común, tan productiva de padecimientos y al cabo tan fatal; y su carácter más peligroso es lo insidioso de su aproximarse y lo repentino de su ataque. Su semilla puede quedarse escondida por meses en el sistema, y de repente brota en una hora á causa de un descuido, de una imprudencia en comer ó beber, de una sacudida moral, ó de cualquiera otra causa que haga perder al cuerpo su equilibrio. Este hecho es probado por la sorpresa que tienen cuantos se ven apoderados de ella.

Sea cual fuere la capacidad de la humanidad para aguantar dolores, tantas y tan esparcidas son las consecuencias de dicha dolencia. Reumatismo, gota, bronquitis, todo género de afecciones nerviosas, y aun la tisis, son admitidas por las principales autoridades médicas, ser ni más ni menos que los productos directos y los síntomas de indigestión y dispepsia. Son las consecuencias del veneno engendrado por el enconamiento y la fermentación de los alimentos en el estómago; veneno que llena la sangre y lleva dolores y muerte en su curso.

El Jarabe de la Madre Seigel obra sobre el sistema digestivo, y por medio de él sobre todo el cuerpo. De allí resulta su poder sobre la enfermedad y su grande reputación en todo el mundo.

Y, por último, bueno es recordar que sana una enfermedad más destructora que todas las serpientes y todas las bestias que infestan las pampas de los trópicos.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascito, 8 reales.

BANCO DE ESPAÑA

Debiéndose proceder á la corta de los cupones que vencerán en 1.º de Enero próximo, correspondientes á los valores depositados en el Banco, se avisa á los interesados:

1.º Que podrán retirar los cupones en rama, previo pedido, así como avisar que se conserven unidos á los títulos:

Hasta el día 31 del corriente, los de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Hasta el 30 de Noviembre inmediato, los de Deuda amortizable al 4 por 100.

Hasta el 20 de Diciembre próximo, los de Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y de billetes hipotecarios de la isla de Cuba, así como los de las obligaciones del Tesoro al 5 por 100 que vencerán en 31 del mismo mes.

Y hasta el 20, también de Diciembre, los de las demás clases de valores.

2.º Que transcurridos estos plazos, el Banco

procederá á la presentación y cobro de los cupones que no hayan sido objeto de pedido ó aviso.

3.º Que no se admitirán en depósito los títulos que contengan el indicado cupón del próximo vencimiento:

Desde el día 2 de Noviembre, los de la Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Desde el 1.º de Diciembre, los de la Deuda amortizable al 4 por 100.

Desde el 11 de Diciembre, los de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior, de billetes hipotecarios de la isla de Cuba y de obligaciones del Tesoro.

Y desde el 21, también de Diciembre, los de las demás clases de valores.

4.º Que el Banco admitirá, desde luego, á descuento, á razón del tipo que rija, los cupones de 1.º de Enero de 1895 de la Deuda perpetua interior y de la amortizable al 4 por 100, estén ó no depositados, y también los de las obligaciones del Tesoro al 5 por 100, que vencerán en 31 de Diciembre próximo.

5.º Que el mínimum de percepción por descuento será 15 céntimos de peseta por cada factura, y

6.º Que para el descuento de los cupones depositados bastará la presentación del resguardo de depósito respectivo.

Madrid 22 de Octubre de 1894. — El secretario, Juan de Morales y Serrano.

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco inscripciones de Deuda perpetua al 4 por 100 interior, pueden presentarse en las oficinas del mismo, desde el día 19 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 1.º del actual.

Madrid 18 de Octubre de 1894. — El secretario, Juan de Morales y Serrano.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin et Cia.**, Banqueros y Expenduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1. Rue J. J. Rousseau, Paris.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR** y **POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. AVRIAL, S. Bernardo, 92. — Teléfono núm. 3.023.

FERETROS CARROZAS

LA FUNERARIA

20 PRECIADOS 20

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

CORONAS Teléfono 225. LAPIDAS

GRAN CERERÍA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país, en **CERAS PURAS DE ABEJAS** para el **Culto católico**, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

BLANQUEO DE CERAS en gran escala. **PURAS. SIN MEZCLA.**
CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES, BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1859. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar.

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y MONTANEZ

En esta casa se encuentra a precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**. Es casa que merece ser visitada.

POSTAS, 25 Y 27

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS
DE

ZOZAYA, (Editor).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

54, CALLE DE SAN JERÓNIMO, 54

Especialidad en música religiosa

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

A LOS ANCIANOS, A LOS TÍFICOS,

A LOS DISENTERÍCOS, cuya vida se

salva mediante verdaderamente

remedio mortal casi siempre;

A LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos

liguran su vida y la de sus hijos, al par de padecer

en forma desesperante;

A LOS NIÑOS en la dentición y dentición;

CATARROS Y ÚLCERAS DE

ESTÓMAGO y a todos los que pade-

cen VÓMITOS Y DIARREAS,

CÓLERA, TIFUS Y AFRECCIO-

LA PIEL.

Pidanse en todas las Farmacias y

Proveedores del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfíase de las falsificaciones e imitaciones, porque no darán resultado.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, CARRETAS, 35 (frente a Correos).

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos.

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

LA ARTÍSTICA Eduardo Sanz

Caballero de Gracia, 8, Madrid.

Crucifijos, Rosarios, Medallas, Estatuas, Capillas, Pilas, Lamparillas, *Via crucis*, *Sietras* e ininidad de objetos religiosos.

Recordatorios de primera Comunión y de difuntos. Grabados, Fotografías, Oleografías, Estampas y Cromos de todas clases.

Gran surtido en molduras y marcos.

EL JARDÍN KUHN

EN SIETE SALONES

42, CRUZ, 42

CON SU ROTONDA DE PALMERAS, ORNADONES, LAGUNAS, ARISMO, RÍA, ALAMEDA
LUZ NOCTURNA Y LUZ CENITAL

Es digno de ser visitado como una de las curiosidades de Madrid.

Para los *aficionados de plantas*, exhibe 250 ejemplares en macetas.

Para los *compromisos de regalos*, tiene jardineras, centros de mesa, canastillas.

Sus coronas son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el *servicio religioso*, tiene modelos exclusivos de ramos de altar, etc.

Las formas de capotas, 75 céntimos; se tiñen y rizan plumas.



ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fa.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 21.—Madrid 16 de Noviembre de 1894.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 " "
FILIPINAS Y ULTRAMAR	
Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	6 " "



EL CHARLATAN

SUMARIO

TEXTO

La Quincena, por Máximo.—Tristeza (soneto), por Frey Félix Lope de Vega.—Grabados, por Antonio de Olmedo.—El Amor divino (soneto), por Bernardo López García.—Cuestiones candentes, por Bachiller Alonso.—Dos sonetos, por Francisco de Quevedo y Villergas.—La Casa de Nazareth ó Nuestra Señora de Loreto, por el P. Ignacio Herrera, sacerdote escolapio.—Noche de almas (conclusión), por Jaime Martí, presbítero.—Anuncios y comunicados.

GRABADOS

El Charlatán.—Antesala de un juzgado.—Puente Verde.—Exposición de pinturas en San Francisco de California.—Mercader de esclavas.—Plaza del Rey en Tánger.

LA QUINCENA



A guerra entre los dos grandes imperios asiáticos continúa empeñada cada día con más ardor y fiereza, siendo ya objeto de serias preocupaciones para cuantos entienden que aquella de las dos

naciones rivales que obtenga el triunfo en el sangriento pleito, habrá conquistado en la tremenda liza nada menos que la hegemonía de todo el vasto continente asiático; y temen con fundamento bastante que, por ley natural de las cosas, la nueva y formidable potencia, tan inesperadamente aparecida en las apartadas regiones del Oriente, repita, si no con las palabras con los hechos, la terrible frase de Monroe, y quiera recabar para solos los asiáticos el dominio del inmenso continente que parecía dormido para siempre en el letargo de un sueño inacabable.

Y por lo pronto, las continuas y decisivas victorias de los japoneses sobre los chinos, tanto por mar como por tierra, su avance metódico y seguro por el interior de la Manchuria y el dominio completo que sus escuadras ejercen en los mares costeros del Celeste Imperio, parecen inclinarse a su favor la balanza de la victoria, y China va perdiendo cada día que pasa, más y más probabilidades de alcanzar en definitiva el triunfo.

Los ejércitos japoneses se encuentran ya casi a las puertas de Pekín, y si China quiere evitarse el dolor de contemplar a su capital en poder del enemigo, no le queda más recurso que someterse dócil y comple-

tamente a la fatalidad de las circunstancias, rindiéndose a su afortunada rival y pasando por cuanto de ella exijan, implacables, los vencedores, á menos que consiga de las potencias occidentales una intervención que ponga término á la lucha.

Pero la intervención de las naciones europeas es más difícil de lo que parece. Las notas diplomáticas tendrían en Yedo probablemente la misma eficacia que tienen en Fez ó en Tánger las que dirigen al sultan de Marruecos las cancillerías europeas; habría que apoyar con las armas las gestiones diplomáticas; y ahí es nada el enviar al extremo Oriente fuerzas bastantes á detener en su marcha victoriosa á 100.000 soldados aguerridos, organizados admirablemente y dueños de todos los elementos necesarios de combate. No creemos que nación alguna europea quiera intentar la aventura.

No le queda, por tanto, á China otro remedio que el de resignarse y someterse. Triste cosa es para los pueblos haber de reconocer la propia impotencia y pasar por cuanto se le antoja exigir de ellos á un rival aborrecido; pero tal es la suerte que cabe á las naciones que en ocios de la paz no se acuerdan de prepararse para la guerra. La lección que de allí nos viene no es para desaprovechada, sobre todo por nosotros los españoles. Cuando el Japón vencedor empieza á querer aprovecharse de las ventajas de su victoria, con nosotros habrá de tropezar, antes que con nadie, en su camino. Los magníficos restos de nuestro inmenso poderío colonial se encontrarán dentro de no muchos años, y en ambos continentes, en muy parecidas circunstancias. Las dos Antillas y Filipinas; los Estados Unidos y el imperio japonés; he ahí los dos extremos sobre que deberían versar constantemente las meditaciones y los estudios de nuestros hombres de Estado.

Se abrieron las Cortes, y el mundo político torna á su febril é infecunda actividad. Sagasta ha presentado al nuevo ministerio, y en el Congreso hay armada una marimorena de los diablos porque Romero Robledo se ha empeñado en que le expliquen el por qué de la salida de unos ministros y de la entrada de otros. Por supuesto, que Romero Robledo lo sabe perfectamente, como lo sabemos todos; pero hay que jalearse un poquito estas cosas, porque eso constituye precisamente la sal y pimienta del sistema parlamentario. Los conservadores se han puesto hechos una furia porque en la elección de la mesa presidencial del Congreso la mayoría ha dado sus votos á un candidato silvelista en contra del que presentaban los amigos del Sr. Cánovas. De aquí que se hayan ahondado aún más las diferencias que separaban á las dos fracciones del partido conservador desde Diciembre del año 1892, y que el partido conservador ortodoxo haya roto toda clase de relaciones con el gobierno, con el cual, á su vez, parece que están

ahora á partir un piñón los amigos del señor Silvela.

Apuntemos un hecho curioso ocurrido en la sesión del miércoles 14. Contestando á una pregunta del elocuente diputado carlista Sr. Mella, declaró Sagasta en pleno Parlamento que él, efectivamente, había sido francmasón, pero que abandonó la secta en cuanto se enteró de que la Iglesia católica la tenía prohibida. Admirable cosa es que tan tarde se enterara el Sr. Sagasta de una cosa que tienen olvidada, de puro sabida, los niños de la escuela, y que no es, por cierto, nueva, sino muy antigua, pues desde el siglo pasado tienen condenada á dicha secta los Pontífices Romanos. Signo tristísimo de los tiempos es ese de que haya de ser consejero de una reina católica y jefe del gobierno de un pueblo, tan católico como su reina, un hombre de tales antecedentes. Pero de todos modos, bien está que el antiguo francmasón haya venido á reconocer ante el Parlamento la potestad de la Iglesia católica para prohibir ciertas asociaciones, y se haya declarado, además, hijo fiel y sumiso de la misma, en el mero hecho de haberse voluntariamente apartado, y sin más razón que el motivo religioso, de aquella sociedad nefanda.

Ahora sólo falta que el Sr. Sagasta se entere también de que existe un Concordato cuyas disposiciones son conculcadas á cada paso, un decreto sobre enseñanza contra el que han protestado los Obispos españoles, y unas libertades que arden en un candil, cuando debían arder en los profundos infiernos, que es su propio y adecuado lugar.

El duque de Alba, acompañado de otros distinguidos personajes, se encuentra ya en San Petersburgo, comisionado por nuestra egregia soberana y por su gobierno para asistir á los funerales del Czar Alejandro III. Estas fúnebres ceremonias serán solemnísimas, y en ellas se desplegarán todas las pompas y fausto oriental de la Corte moscovita. En la basílica de San Pedro y San Pablo, á orillas del Neva caudaloso, será depositado el cadáver del finado emperador; y en uno de los sarcófagos de piedra adosados á los muros del histórico templo reposarán sus restos mortales, juntos con los de los autócratas, que, á partir de Pedro el Grande, han ceñido la corona de todas las Rusias.

En la política exterior del gobierno ruso no se verificará, por ahora variación ostensible. Nicolás II continuará la tendencia de unión con Francia y la política de la paz europea, inaugurada y con tal tesón sostenida por el tercer Alejandro. La unión de Rusia con Francia se impone mientras dure la alianza de los dos imperios centrales con el reino italiano. Y esta será la política que seguirá Nicolás II, porque es la única política cuerda en estos momentos y aceptable.

Lléganlos de América rumores sinietros de revoluciones y guerras. Piérola ha conseguido sublevar la mitad del Perú contra el gobierno constituido. En Chile los partidarios de Balmaceda, vencidos en la última guerra por el católico pueblo chileno, van poco a poco recobrando el terreno perdido, por medio de intrigas y merced al apoyo que les prestan los liberales moderados.

América para los americanos, por lo que atañe á la porción meridional de su continente, no ha significado, hasta ahora, otra cosa que América para los disturbios, las guerras y las revoluciones.

MÁXIMO.

Tristezas.

(Soneto)

Tristezas, si el hacerme compañía es fuerza de mi estrella y su aspereza, vendréis á ser en mi naturaleza y perderá su fin vuestra porfía.

Si gozar no merecen de alegría aquellos que no saben qué es tristeza, ¿cuándo se mudará vuestra firmeza? ¿Cuándo veré de mi descanso el día?

Sólo una gloria os hallo conocida: que si es el fin el triste sentimiento de las alegres horas de esta vida, vosotras le tendréis en el contento; mas, ¡ay! que llegaréis á la partida, y llevaráse mi esperanza el viento.

FREY FÉLIX LOPE DE VEGA.

GRABADOS

El Charlatán. — (Pág. 297.)

¿Quién no le conoce? Encaramado sobre una banqueta, rodeado de los trebejos de su profesión, agitando la campanilla, y charlando por los codos, saca muelas sin dolor, adivina secretos, expende maravillosos específicos, deleita á la concurrencia con hábiles juegos de manos en los que representan el principal papel los cubiletes y las pelotas de goma, y llega al colmo su habilidad para sacar los cuartos y aun las pesetas á los incautos que se dejan seducir por su charla.

Antesala de un juzgado. — (Pág. 300.)

Es un precioso estudio de costumbres lleno de vida y animación. Las actitudes de los personajes naturalísimas y bien estudiadas. En todo el cuadro palpita un realismo de buen género, revelador de un artista estudioso y concienzudo. Es un recuerdo del

tiempo viejo desaparecido, cual tantos otros, con el andar de los años que todo lo transforma y todo lo cambia; aunque no tanto ni tan de prisa, que no podamos aún descubrir en algunas antesalas de ciertos juzgados, y no por cierto rurales, tipos, figuras y hasta mesas y tinteros análogos á los de nuestro grabado.

Puente Verde. — (Pág. 301.)

Está muy lejos de presentar la magnificencia de sus compañeros, los de Toledo y de Segovia; ni aun siquiera puede compararse con el construido, no hace muchos años, y que nos pone en comunicación con el Campo del Moro. Es de madera, y solo sería conocido de los escasos viandantes que se aprovecharan de él para pasar por las espaldas del cenagoso Manzanares, á no ser por el paisaje que lo rodea y que es indudablemente el más bello de las cercanías de Madrid. En sus dos extremos despliegan la Casa de Campo y la Moncloa todo el tesoro de sus magnificencias, sus arboledas sin par, su vegetación exuberante, sus sombras misteriosas, sus melancólicas alamedas, sus deliciosos jardines, sus saltos de aguas bullidoras que corren por los céspedes floridos y otorgan su tributo al cortesano río, que como los estudiantes que estudian en sus márgenes, vaca en verano y tiene curso sólo en invierno.

Exposición de pinturas en San Francisco de California. — (Páginas 304 y 305.)

Nada tan maravilloso como la historia de las ciudades de los Estados Unidos. Si las rápidas y asombrosas transformaciones de las vastísimas metrópolis anglo-americanas ni se hubieran verificado en nuestros días, y como quien dice, á nuestra vista, si pertenecieran á la remota antigüedad y hubiéramos de conocerlas por la historia, los sabios modernos las reputarían imposibles y á la manera de los trabajos de Hércules, estarían relegadas al dominio de la fábula. La historia de Chicago, relatada por todos los periódicos, con motivo de su famosa *Feria del mundo*, asombró á cuantos la leyeron. San Francisco de California es otro ejemplo de la actividad portentosa de la raza anglo-sajona en América.

En 1850 contaba 300 habitantes; hoy cuenta 300.000. Mas de 1.000 buques de todas clases ocupan, á la continua, su puerto, que sostiene relaciones comerciales con todo el mundo oriental; el movimiento anual de su puerto está representado por más de 6.000 buques de vapor y de vela. Las calles amplísimas y atestadas materialmente de habitantes que visten los trajes y hablan los idiomas de todos los países del globo, presentan un aspecto extraño y por demás curiosísimo.

Apenas hace treinta años, bajo el humilde nombre de *Yerba buena*, una insignificante aldea se asentaba en uno de los repliegues de su magnífica bahía. La conquista del país por los americanos y el des-

cubrimiento de las minas de oro, transformaron á aquel pueblo de pescadores como al toque de varilla mágica y San Francisco, desconocido hasta entonces, lanzó su nombre á los cuatro puntos del globo. Hoy, no es sólo una ciudad industrial y comercial importantísima que encierra talleres mecánicos, laboratorios, fábricas y almacenes como acaso no existan en ningún otro punto de la tierra; es también una ciudad intelectual que cuenta más de cien periódicos escritos en todas las lenguas conocidas y que tratan de las materias más diversas. Allí existen un número incalculable de escuelas públicas; y sociedades religiosas, sabias, literarias y filantrópicas, extienden por todas partes su benéfica influencia. Existe así mismo un museo de pinturas que ya puede competir con muchos de Europa. Los ciudadanos de San Francisco quisieron darse, hace poco, el gustazo de celebrar una exposición internacional artística. Levantaron en menos de un mes un edificio suntuoso, rodeado de mágicos jardines; los cuadros y las estatuas desembarcaron por centenares en sus magníficos muelles; se prodigó el dinero y la exposición resultó un verdadero acontecimiento artístico.

El pintor Gedra trasladó al lienzo la vista de uno de los soberbios salones del palacio, y copia de ese cuadro, ya también laureado, es el magnífico grabado que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Merceder de esclavas. — (Pág. 308.)

Ahi está, ostentando lujosas prendas, pero afligida y llorosa, la hermosísima esclava circasiana, aguardando comprador que se la lleve, para aumentar las víctimas inocentes del harén. De sus ojos, negros como la noche y dulces como los de la gacela del desierto, se desprenden lágrimas amargas. Sus padres, sus hermanos, acaso el elegido de su corazón, lloran, allá muy lejos, la desventura de la pobre niña. ¿Cuál será su destino? Satisfacer las brutales pasiones de un *amo* egoísta y sensual que la compra precisamente para eso. ¿Y hasta cuándo durará esa ignominia, padrón de vergüenza para los hombres del siglo XIX?

Turquía, á despecho de Lepanto y Navarino acampada en Europa. La esclavitud, institución social, á dos pasos del continente europeo. Y el hombre de nuestros días, porque viaja en ferrocarril y se alumbra con la luz eléctrica, dice orgulloso que ha llegado á la meta de la civilización.

Plaza del Rey en Tánger (Pág. 109).

Sabido es cuán magnífico aspecto ofrece la ciudad de Tánger contemplada desde el Océano; pero tan luego como se penetra en su interior queda el viajero asombrado al contemplar tanta suciedad y miseria. Las murallas que rodean la población, así como sus torres, unas cuadradas y otras redondas, están ruinosas; sólo una calle, bastante irregular, que la atraviesa de Oriente



EL MADRID VIEJO.—ANTESALA DE UN JUZGADO

á Occidente, es lo bastante ancha para permitir la circulación; las demás son tan estrechas y tortuosas que no pueden pasar por ellas tres personas de frente, y las casas tan bajas que un hombre de regular estatura puede alcanzar con la mano al techo en la mayor parte de ellas. Estas casas puede decirse que están fundadas por un montón de pobres viviendas de aspecto miserable.

En la principal vía de que más arriba hablamos, existen dos ó tres casas de hermosa apariencia, por delante de las cuales se ensancha la calle, formando una plaza oblonga que es la que representa nuestro grabado. Uno de los lados de esta plaza está ocupado por una hilera de tiendas, ó más bien puestos ambulantes, en los que se espenden frutas y especias. Esta plaza, como todas las demás calles de la ciudad, está sin empedrar y convertida en un basurero.

Los medios de defensa con que cuenta el primer puerto militar del imperio marroquí, son: por la parte del mar, dos baterías al Sur, construidas una encima de la otra; al Norte, una tercera batería y cuatro más sobre las alturas arenosas que se levantan cerca de la playa. Todas estas baterías, destruidas por la escuadra francesa en el bombardeo de 1844, han sido reconstruidas y están dotadas de buena artillería moderna.

Tánger se ha hecho célebre por la hermosura de las mujeres que habitan en ella. Ocupa el mismo lugar que la antigua *Tingis Cesárea* de Ptolomeo. Todavía se divisan en la parte meridional de su bahía un puente romano y algunas otras ruinas.

ANTONIO OLMEDO.

El amor divino.

SONETO

La esclavitud en el amor adora,
y la miseria en los altares clama;
y la pena llega á Dios, cuando le llama;
el hombre llega á Dios, cuando le implora.

Ya la estatua del mundo vencedora
no es el guerrero que postró á la fama;
es el martirio que á Nerón infama;
es el pecado que en el templo llora.

¡Los que lloráis... amad...! grande y fecundo
rompe el amor los lazos con que oprimen
el vicio infame y el dolor profundo;

ante su altar esperan los que gimen;
una explosión de amor, dió vida al mundo
otra después, lo redimió del crimen.

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.

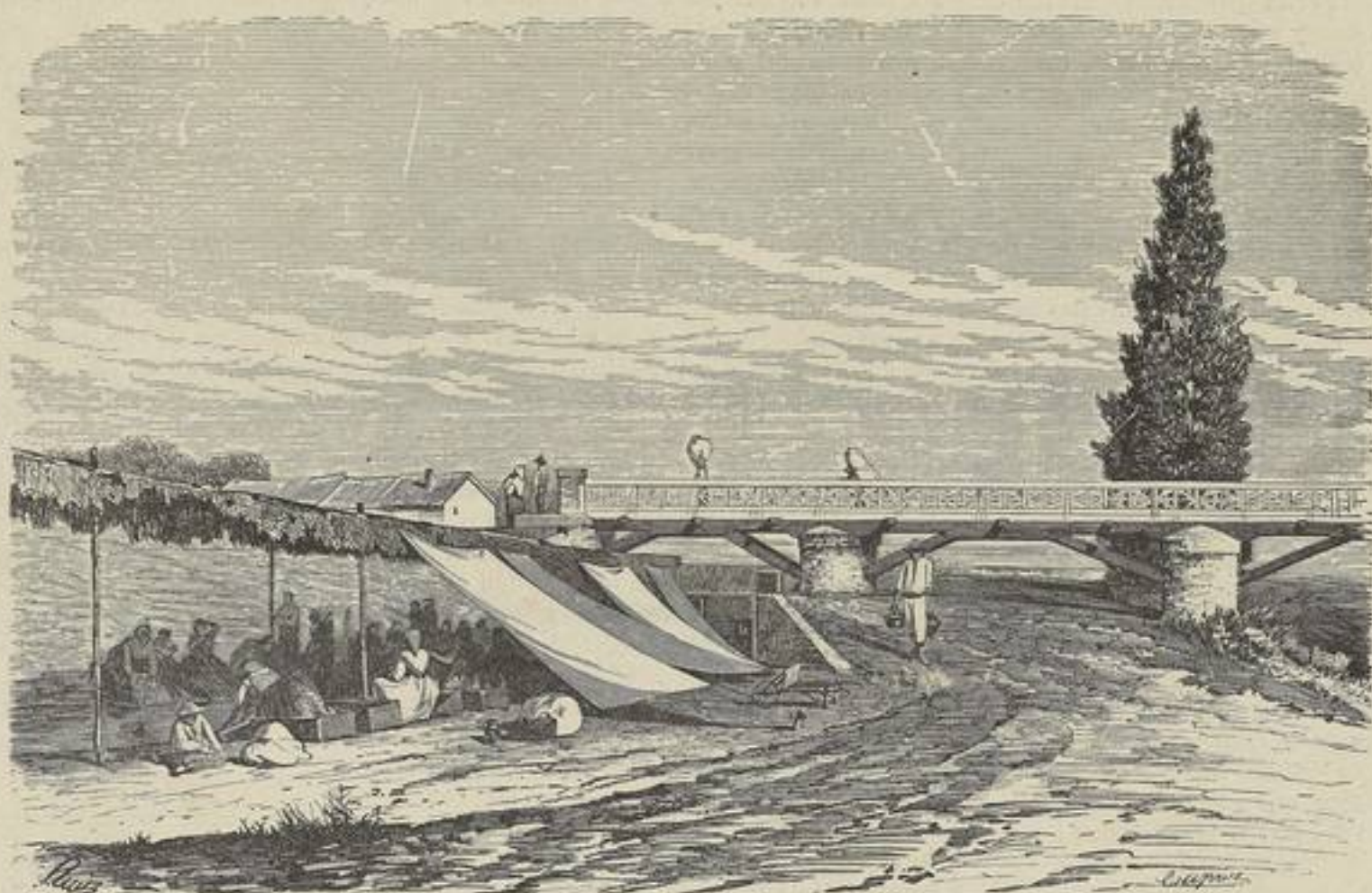
Cuestiones candentes.

TRISTÍSIMOS han sido los últimos incidentes de la lucha hace tiempo entablada y seguida entre los católicos españoles.

Recapitulemos brevemente los hechos.

Es sabido que desde que Su Santidad León XIII exhortó á los católicos de Francia á qué, dejándose de reivindicaciones legitimistas, reconociesen y acatasen á la República, y se pusieran á trabajar dentro de la legalidad republicana, por la reforma de la legislación en sentido católico, muchos católicos españoles pensaron y dijeron que las enseñanzas dirigidas á Francia, eran aún más aplicables á España; porque el gobierno de España no merecía el calificativo de sectario como con razón merece el gobierno de Francia.

«Es cierto, decían estos católicos, que en España están vigentes muchas leyes que no son favorables á la Iglesia; que la Constitución reconoce, en su art. 11, la tolerancia religiosa; que los poderes públicos no renuncian á infaustas y reprobadas regalias; que la enseñanza está en parte inficionada de herejía; que se reconoce el absurdo derecho de la propaganda del error y del mal



PUENTE VERDE

en la cátedra, en la prensa y en la tribuna; que se obliga á los seminaristas al servicio militar; que se mantienen en los códigos el matrimonio civil y los recursos de fuerza; que se descuenta al clero, contra todo derecho, el 25 por 100 de sus haberes; que no se admite por la sociedad civil el fuero eclesiástico; que, en suma, la Iglesia no está en España en aquel perfecto estado de relaciones con el poder público, que reclaman de consuno el derecho natural y las tradiciones patrias. Todo esto es certísimo, añadan estos católicos, pero también lo es que en Francia todavía están peor las cosas, y sin embargo, el Papa recomienda á los católicos franceses que las mejoren, y les dice que para mejorarlas se sometan y acaten á las instituciones republicanas allí vigentes; porque una cosa enseña el Papa son las Instituciones y otra la legislación que á la sombra de las instituciones se ha establecido y existe.»

«Y aún hay más que decir. En Francia la república ha traído casi todas las leyes perseguidoras de la Iglesia que allí están vigentes; en España, la restauración monárquica no ha traído ni una sola de las que aquí subsisten: su pecado (el de la restauración española) es no haber derogado todas las que encontró á su venida. Es cierto que mantiene la tolerancia religiosa; pero es lo cierto también que cuando triunfó la restauración, lo establecido era la li-

bertad omnimoda de cultos, de suerte que el artículo 11 no es un atentado contra la unidad católica, sino una restauración incompleta; es cierto que mantiene las regalías, pero también lo es que las regalías no han sido inventadas por ella, sino que vienen desde el siglo XVIII, y aun de más atrás, y es indudable que desde 1875 se ejercen las regalías de un modo tal que no han provocado la más mínima reclamación por parte del Supremo Poder eclesiástico: ni se ha retenido por autoridad real una sola Bula, ni se ha presentado un sólo candidato al Episcopado, al que Su Santidad haya tenido que poner el menor reparo; las presentaciones se verifican de tal modo que todo el mundo sabe que se hacen de común acuerdo con el Papa y sus representantes en España, estando, pues, reducida en la práctica, á una mera formalidad administrativa; es verdad que en la enseñanza oficial hay muchos catedráticos no católicos, pero también lo es que durante largos períodos de la restauración se procuró por el gobierno que la mayoría de los catedráticos fuesen católicos, y que hoy realmente es católica la mayoría de ellos; es cierto que se consiente la propaganda del mal; pero también lo es que no se ponen trabas de ninguna especie á la propaganda del bien; es verdad que se obliga á los seminaristas al servicio militar, pero en la práctica está tan atenuado este princi-

pío, que en ninguna nación europea es tan favorable por este concepto la situación de los aspirantes al sacerdocio; es indudable que se mantiene el matrimonio civil; pero es sólo para los que no son católicos, y los católicos se casan por lo canónico, como Dios manda, siendo España la única nación europea en que se reconoce tan precioso derecho á los hijos de la Iglesia; es verdad finalmente que se roe á los eclesiásticos el 25 por 100 de sus haberes; pero también lo es que antes de la restauración, el Estado se quedaba con el total, por donde se deduce que con la restauración han ganado los eclesiásticos un 75 por 100.»

«La restauración española, por consiguiente, ha dejado por hacer muchas cosas, y otras las ha hecho incompletas. En cambio, ha consentido la vuelta y establecimiento en España de las comunidades religiosas; ha devuelto á la Iglesia multitud de edificios; ha protegido la construcción y reedificación de millares de templos; ha vivido en perfecto estado de relaciones diplomáticas con la Santa Sede, *et sic de caeteris*.» De todo esto dedujeron muchos católicos españoles que convenia someterse y reconocer á los poderes constituidos en España, ser fieles súbditos suyos y trabajar por la reforma de la legislación en sentido católico.

Estos católicos encontraron desde luego, y era natural, la oposición del partido carlista. En el partido carlista hay dos partes: una religiosa y otra política. Ese partido, digno de todos los respetos por su constancia, heroísmo y virtudes de sus adeptos; se ha presentado en la escena política, desde 1833 en que hizo su aparición primera, con un doble aspecto: como restaurador de la monarquía antigua y como defensor nato de la Iglesia Católica. No es ofender al partido carlista decir que su fuerza, la que ha llevado masas alrededor de su estandarte, la que le ha dado alientos para sostener guerras heroicas, es la religiosa y no la política. En efecto, nosotros creemos que ni por la ley Gombetta, ni porque los diputados se llamen procuradores, ni los ministros secretarios del despacho, ni porque se restablezca el Consejo de Castilla, ni porque las elecciones sean por gremios en vez de ser por distritos, se hubieran encontrado cien españoles capaces de pelear y exponerse a la muerte. El combate ha sido religioso; por la religión ha vivido ese partido. ¡Gran gloria suya es esta; pero indudablemente el partido carlista se sintió herido de muerte, en cuanto vió que se tremolaba una bandera que amenazaba quitarle el usufructo del sentimiento religioso!

..

Este es el motivo de la rudísima oposición que se hizo, desde luego, a la doctrina de la sumisión a los poderes constituidos. El partido carlista se declaró, desde luego, contra ella.

..

Organizase la peregrinación obrera, y Su Santidad León XIII, en el solemne acto de recibir a los peregrinos, contestando al Mensaje del Cardenal Sanz y Forés, pronunció estas memorables palabras que conviene recordar ahora:

«Mas para que Nuestros cuidados y esfuerzos lleguen al buen término deseado, es necesario también que todos los católicos de España se persuadan de que el bien supremo de la Religión pide y exige de su parte unión y concordia. Es necesario que den tregua a las pasiones políticas que los desconciertan y dividen, y dejando a la Providencia de Dios dirigir los destinos de las naciones, obren enteramente acordes, guiados por el Episcopado, para promover por todos los medios que las leyes y la equidad permitan, los intereses de la Religión y de la patria, y compactos resistan a los ataques de los impíos y de los enemigos de la social civil.

«Es además deber suyo sujetarse respetuosamente a los poderes constituidos, y esto se lo pedimos con tanta más razón, cuanto que se encuentra a la cabeza de vuestra noble nación una Reina ilustre, cuya piedad y devoción a la Iglesia habéis podido admí-

rar, y la presencia de algunos de vosotros en esta ocasión Nos mueve a recordarlo. Por estas dotes siendo a Nos carísima, le hemos dado públicos testimonios de Nuestro afecto paternal, y de estos testimonios el más señalado es el de haber levantado a la pila bautismal a su Augusto Hijo, que fundadamente esperamos ha de heredar con las altas cualidades de gobierno, la piedad y las virtudes de su madre.»

En cuanto se oyeron en España tan autorizadas palabras, se creyó por muchos que el asunto de la sumisión a los poderes constituidos estaba resuelto; y en tal sentido se escribió en folletos y periódicos por hombres tan poco sospechosos como D. Juan M. Orti y Lara, D. Rafael Tous, etc.

Pero el Emmo. Cardenal Monescillo en un Aviso Pastoral que vió la luz en aquellos días, manifestó que la sumisión recomendada por el Pontífice no se refería más que a la sumisión ordinaria de todo súbdito al Poder, bajo el cual vive, esto es, que no comprendía la sumisión afectuosa y reverente, sino nada más que el pago puntual de las contribuciones y demás servicios, ya personales, ya reales, que impone el Estado, y que exige por la fuerza, cuando no se le prestan voluntariamente.

Era natural, y así sucedió, que los carlistas encontraron perfectamente esta interpretación autorizada de la palabra del Papa. Así que el Aviso Pastoral del insigne Pontífice de la Iglesia se publicó con letras gordas en *El Correo Español*, cuyo periódico, órgano oficial del carlismo, abrió al mismo tiempo una rudísima campaña personal contra D. Valentín Gómez y demás redactores de *El Movimiento Católico*, que sostenía una interpretación de las palabras de Su Santidad, que no era precisamente la que sustentaba, con más autoridad sin duda que aquellos periodistas, el Eminentísimo Cardenal primado.

BACHILLER ALONSO.

(Se continuará.)

Dos sonetos.

A UNA VIEJA DESDENTADA

Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas, porque juzguemos que las tienes, cuando te duelen por ausentes, y mamando bocados sorbes, y los sorbos cueles.

De las encías quiero que te duelas, con que estás el gigote aporreando; no llares sacamuelas, ve buscando, si le puedes hallar, un sacaabuelas.

Tu risa es más que alegre delincuente, tienes sin huesos pulpas las razones y el raigón del mascar lugarteniente.

No es malo en amorosas ocasiones el no poder jamás estar a diente, aunque siempre te falten los varones.

AL TIEMPO

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh! ¡Cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, muerte fría,
que con callado pie todo lo igualas!

Feroz de tierra el débil muro escalas,
en quien lozana juventud se fia,
más ya mi corazón del primer día
atiende al vuelo sin mirar las alas.

¡Oh, condición mortal! ¡Oh, dura suerte!
¡Qué no pudo querer vivir mañana
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana
es muda ejecución, con que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LA CASA DE NAZARETH

6

NUESTRA SEÑORA DE LORETO

En una casa de Nazareth, pequeña ciudad de la baja Galilea, no lejos del monte Tabor, Ana, mujer de Joaquín, concibió después de larga esterilidad la dichosa criatura que fué la más perfecta, más santa y más agradable a Dios, que todos los elegidos juntos: la Virgen de quien había de nacer el Salvador del mundo. En esta casa pasó María los primeros años de su vida, y fué las delicias de sus padres hasta el día en que la llevaron al templo de Jerusalén y la presentaron al Señor; en esta casa, después de muchos años pasados en el servicio de Dios, cerró los ojos a sus padres. Cuando Dios señaló para esposo de la Virgen María a José el carpintero, descendiente de David, habitó con el mismo la casa de Santa Ana, que bien pronto iba a ser más santa que el templo de Jerusalén, que la casa misma de Jehovah.

Llegada la hora que el Eterno había decretado en sus divinos consejos para la encarnación de su Hijo, el ángel Gabriel fué enviado por Él a la pequeña casa de Nazareth y apareció a María: «Dios te salve, llena de gracia», dijo el celestial mensajero, el Señor es contigo: bendita tu eres entre todas las mujeres. Y cuando ella oyó esto, se turbó con las palabras de él. Y el Ángel la dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. He aquí concebirás

en tu seno y parirás un Hijo y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará Dios el trono de David, su padre: y reinará en la casa de Jacob para siempre: y no tendrá fin su reinado. Para asegurar su virginal pudor, la descubrió en parte el casto misterio de la Encarnación: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te hará sombra la virtud del Altísimo, y por eso el Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios. Porque no hay cosa imposible para Dios.* Y dijo María: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* Y se separó el Ángel de ella.» (Luc., 1, 26, 35, 37 y 38.)

Desde este momento, el Verbo hecho carne, habitó entre nosotros, y la pobre casa del carpintero, la Santa Casa de Nazareth, primera morada de Dios sobre la tierra, aparece á nuestro espíritu inundada del esplendor de los cielos. Es cierto que no nació en esta casa el Salvador del mundo, por que estaba reservada esta dicha á la patria del rey David, á Belén. Pero después del nacimiento de Jesús, después que fué ofrecido á Dios en el templo de Jerusalén, después que José y María cumplieron lo que estaba mandado en la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth. La Casa donde pasaron los primeros años de María, fué entonces el teatro de la infancia de Dios hecho hombre. «*El Niño crecía y se fortificaba y aumentaba en sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él.*» (San Lucas.) Se criaba á la vista de sus padres, «*les era sumiso.*» (S. Luc.) Vivía la humilde vida del artesano, trabajaba con su padre, al que, como dice San Justino, ayudaba á hacer yugos y carretas, (Dial. cum Tryph.) Santificaba los sentimientos más puros, el amor á los padres, la dulzura, la humildad, los austeros gozos del trabajo; sobre todo, santificó la pobreza, que eligió y señaló como el más agradable estado á los ojos de Dios.

La Casa que fué testigo de la vida laboriosa y humilde de la Sagrada Familia, de esta Trinidad de la tierra, que vio crecer á Jesús en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres, era pequeña y de pobre apariencia. Se componía de una habitación abierta en la roca y de un cuerpo de edificio de mampostería que daba á la calle pública: exceptuando la parte posterior que quedó en la roca y los fundamentos que siempre permanecen en Nazareth. Hoy se la ve en Loreto, como estaba allí hace diez y nueve siglos: de una longitud de 30 pies, 12 de anchura y 13 de altura; no hubiese bastado á las más modestas necesidades: carecía de lujo y comodidades y bastaba apenas para abrigar á una pobre familia. Sin embargo, bastó al misterio que regeneró el mundo y fué el origen de donde procedió el cristianismo; «origen obscuro, dice un célebre escritor, inspirándose en los libros santos, gota de agua desapercibida, que no hubiese bastado á dos pájaros para beber y que hubiese podido secar un rayo de sol, y que hoy, como grande océano de los espíritus, ha llenado todos

los abismos de la sabiduría humana y bañado con sus imperecederas aguas el pasado, el presente y el porvenir.» (Lamar-tine.)

A los treinta años salió Jesucristo de Nazareth para dar principio á su predicación. Cuando con su muerte en la Cruz selló con su sangre la doctrina reparadora que nos trajo del cielo, hubo una piadosa veneración á todas aquellas cosas que lo recordaban. La Casa de Nazareth fué objeto de un culto particular de parte de los Apóstoles y primeros cristianos. La madre del emperador Constantino, Santa Elena, la rodeó de un templo con el nombre de Santa María y con esta inscripción: *Este es el santuario donde se echó el fundamento primero de la salud de los hombres.*

Bajo la dominación de los califas árabes, una multitud de peregrinos francos fueron á adorar á Dios y á honrar á su Madre al sitio donde habían vivido juntos; pero cuando los turcos *seldjúcidas* subyugaron á sus antiguos amos, los peregrinos de Europa, que se arriesgaron en Siria á visitar á Jerusalén y Nazareth, sufrieron los tratamientos más bárbaros, cuya relación excitó á todo el Occidente á precipitarse sobre el Asia siendo Godofredo de Bouillon proclamado rey de Jerusalén; y Tancredo, que tuvo el gobierno de Galilea, era muy devoto de María, y lo probó con los suntuosos donativos con que enriqueció á Nazareth.

Cerca de dos siglos permanecieron los cristianos en Palestina defendiendo á pulgadas contra los infieles, que por todas partes los rodeaban, los Santos Lugares. A mitad del siglo XIII, la invasión mongola destruyó todo el Oriente, echó sobre la Tierra Santa á los *karismitas*, que se extendieron por ella y tomaron á Jerusalén. Iba á llegar el momento en que los cristianos no tendrían ni una plaza en Palestina. Dios reservaba aún una honra á la Casa Santa de Nazareth: en medio de la desolación, para que la gloria de esta morada fuese atestiguada hasta el último momento, recibió la visita y homenaje de un santo.

El héroe de las últimas cruzadas, cuyo nombre es glorioso, no sólo para la Francia, si que también para la Religión cristiana, Luis IX, antes de abandonar la Palestina, quiso orar dentro de las paredes donde Dios, por la encarnación, volvió á los hombres la gracia perdida por el pecado original. La víspera de la Anunciación, de 1252, Luis IX subía la cuesta del monte Tabor, dirigiéndose á Nazareth. Luego que descubrió la venturosa ciudad, bajó del caballo, se puso de rodillas, oró devotamente y después caminó á pie hasta entrar en la ciudad. En este día, aunque rendido de fatiga, ayunó á pan y agua: hizo celebrar con solemnidad visperas y máltines, se dijo la Misa en el altar de la Anunciación, comulgó el santo Rey, y después de todo esto, se marchó. Desde que en este sitio, añade el cronista, Dios se hizo carne en el seno de la Virgen gloriosa, nunca Nazareth vió igual devoción.

Por este solemne homenaje de este santo y poderosísimo Rey, parece quiso Dios il-

mar la atención de los fieles á la Casa de Nazareth y prepararlos para las maravillas que pronto se iban á obrar con ella.

Cuarenta años después de la visita de Luis IX, la casa de la Sagrada Familia ya no estaba en Nazareth. A las órdenes del sultán Bibars, los mamelucos de Egipto invadieron la Palestina y casi ocuparon todo el país. En 1291, el sultán Kalil-Aschraff terminó la conquista con la toma de Ptolemaida, y nada les quedó á los cristianos en la Tierra Santa; Nazareth, igualmente que las demás ciudades, cayó en poder de los mamelucos. Pero no quiso Dios que la Santa Casa de María quedase expuesta á las profanaciones de los bárbaros, y quiso trasladarla por los ángeles á la Esclavonia, y de aquí á la Marca de Ancona, al medio de un bosque de laureles perteneciente á una piadosa y noble viuda llamada Laureta. Dice la tradición que á la llegada de la Santa Casa, los grandes árboles del bosque italiano se inclinaron en señal de respeto, y que conservaron esta inclinación hasta que los vientos, la segur ó la vejez los derribaron.

En 10 de Mayo de 1294, bajo el pontificado de Nicolás IV, tuvo lugar el maravilloso transporte. Se vió en Dalmacia, en una vertiente situada entre las poblaciones de Tersato y Fiume, que en un sitio donde nunca se había visto edificio, una muy pequeña casa de figura extraña, descansando sin fundamentos sobre el terreno. Acudió el pueblo en tropel, y se aumentó la sorpresa al ver al cura del pueblo, que hasta entonces estaba gravemente enfermo, anunciar que milagrosamente acababa de ser curado, y que esta repentina curación era una prueba de la verdad de lo que se le había revelado, á saber: que esta pequeña Casa es la misma que la Santa Virgen habitaba en Nazareth.

Un suceso tan extraordinario merecía la más seria atención. Frangipani, gobernador de la provincia, hizo partir inmediatamente para Nazareth cuatro personas reconocibles por su probidad. Estas unánimemente declararon á su vuelta, que la construcción de mampostería que hacía parte de la Casa de la Santa Virgen, no existía en Nazareth, que se notaban sus fundamentos, y que sus dimensiones eran absolutamente conformes á las medidas del edificio transportado; que las piedras y el cemento eran de la misma naturaleza, y que si la traslación de la Santa Casa era un milagro inaudito, estaba apoyado en pruebas bien palpables para ser puesto en duda; afirmaron con juramento la verdad de su declaración, y se hizo un proceso verbal, que se depositó en los públicos archivos.

La noticia de un suceso tan extraordinario atrajo una multitud de peregrinos á venerar la Santa Casa, y fué creciendo el concurso hasta el 10 de Diciembre de 1294; en el pontificado de Celestino V, en que la Santa Casa desapareció de Tersato y los habitantes de la Marca de Ancona la vieron con admiración cerca de la ciudad de Recanati, había atravesado el mar Adriático.



EXPOSICIÓN DE PINTURAS EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

Los habitantes de Recanati, con el nuevo prodigio, se sorprendieron del mismo modo que antes los de Tersato; pero antes de admitir como cierto que esta Casa era la de Nazareth, la misma que se veneraba en Tersato desde tres años y siete meses, queriendo acumular pruebas sobre puebas, se eligieron diez y seis diputados, los sujetos más distinguidos de la provincia, con la comisión de ir primero á Tersato, y desde allí á Nazareth. En las primera de estas poblaciones, el testimonio unánime de sus habitantes y la desolación general por la pérdida sufrida, convencieron á los diputados que la Santa Casa había desaparecido de Tersato al mismo tiempo que había aparecido en las cercanías de Recanati. Llegados á Nazareth, hallaron que era todo conforme á las declaraciones de los primeros enviados. Su relación oficial fué consignada en los registros públicos de Recanati, con las firmas de los diez y seis diputados.

En 1530 el Papa Clemente VII, creyó deber someter ese hecho á una nueva investigación, y para ello envió á Nazaret tres de sus principales oficiales. Estos declararon con juramento, á su vuelta, que los fundamentos de la Santa Casa se veían aun en Nazareth y que las relaciones de los enviados de Tersato y de los diputados de Recanati, eran exactas en todos sus puntos.

La traslación milagrosa de la Casa de Nazareth es uno de los hechos públicos cuya demostración histórica nada deja que desear. Los más graves críticos están acordes en que la Casa de Loreto es aquella en que el Verbo divino se dignó encarnar. Benedicto XIV, este Papa de tan vasta erudición y recto juicio, dice en sus escritos que es imposible negar la verdad de este hecho sin caer en el más insensato pirronismo.

La reunión de tantos testimonios pareció suficiente al Papa Sixto V para mandar se grabase en letras de oro, sobre la fachada de la hermosa iglesia que encierra la Santa Casa: *Deiparae domus in qua Verbum caro factum est.* «Casa de la Madre de Dios en que el Verbo se hizo carne.» El Papa León XII, en un indulto de 21 de Septiembre de 1828, decía: *Laureti civitas in Piceno mogni quidem semper habita, omnique honore digna; quippe quod sacra in oede ibidem excitata, et domus asserbatur in qua VERBUM CARO FACTUM EST.* «La ciudad de Loreto siempre ha sido muy considerada, y es digna de todo honor, porque en su templo se conserva la Casa en que el Verbo se hizo carne.»

En 29 de Noviembre de 1632 la Congregación de Ritos, por un decreto solemne, permitió celebrar el oficio de la traslación de la Santa Casa en la provincia hoy llamada Marca de Ancona. En 30 de Agosto de 1669, un nuevo decreto de la misma Congregación mandó añadir en el Martirologio Romano, en 10 de Diciembre: *Laureti in Piceno translatio sacrae domus Dei Genitricis Mariae in qua Verbum caro factum est.* En Loreto, en el Piceno, la traslación de la Santa Casa de la Madre de Dios, María, en la que el Verbo se hizo carne. El 16 de Septiembre del mismo año, la misma

Congregación sometió el negocio á un nuevo y serio examen, y convencida de que ningún suceso podía estar mejor probado, publicó un tercer decreto para que se añadiese á la tercera lección del segundo nocturno del oficio divino, que se decía en Loreto el 10 de Diciembre, las palabras que, como nota Benedicto XIV, expresan en pocas palabras la verdad del milagroso suceso y las pruebas en que se apoya: he aquí su traducción: «La Casa en que nació la Santa Virgen, consagrada por los divinos misterios que en ella se obraron, habiendo caído en poder de los infieles, fué transportada primero á Dalmacia; después, en el pontificado de Celestino V, al territorio de Loreto, de la Provincia del Piceno, y está probado, ya por las bulas de los Soberanos Pontífices y por la profunda veneración que la tiene todo el mundo, ya por la virtud de los milagros que continuamente allí se obran y por los celestiales beneficios que allí sin cesar se dispensan, que esta casa es en la que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Por esto es, que Inocencio XII, á fin de que la memoria de este grande hecho excitase más la piedad de los fieles hacia la ilustre Madre de Dios, ha mandado que cada año se celebre el aniversario de la traslación de esta Santa Casa en toda la provincia del Piceno con misa y oficio propio.

Para quien sabe con que sabia lentitud y escrupulosa severidad procede la Sagrada Congregación de Ritos, cuando se trata de hechos milagrosos, este testimonio no puede ser sino el resultado de una convicción profunda, determinada por una reunión de pruebas sin réplica.

Siendo lo más propio para autorizar y excitar la piedad de los fieles, ver á los más santos y grandes Papas complacerse en llenar este santuario de Loreto de las más expresas señales de su devoción; desde Bonifacio VIII hasta nuestros días, voy á citar las gracias dispensadas á esta Santa Casa.

Bonifacio VIII da al Obispo de Recanati el cuidado de la capilla de Loreto: este Prelado consagra á la Santa Virgen el solar que está alrededor de la Santa Casa: los habitantes de Recanati hacen donación de él; se construyen algunas casas que dan origen á la ciudad de Loreto: el jubileo secular de 1300 atrae á Loreto innumerables peregrinos.

En tiempo de Benedicto XII se consagró y adornó una Iglesia; este Papa concedió indulgencias á los que visitasen este santuario.

Clemente VI celebra en 1350 el gran jubileo que lleva á Roma una increíble multitud de fieles, que después del jubileo de Roma, marchan en tropel á Loreto, que ya era muy célebre.

Urbano VI, en 1390, concede indulgencias á los fieles que visiten á Loreto el día de la Natividad de la Virgen.

Bonifacio IX aumenta las indulgencias á las fieles, y el jubileo que celebra en Roma en 1400 lleva á Loreto una multitud de fieles en el mes de Septiembre.

Martino V, para dejar un monumento de

su piedad á un santuario tan renombrado, por los milagros y prodigios que allí se obraban, aumenta las indulgencias que sus predecesores habían concedido á los fieles que visitasen la capilla en el mes de Septiembre, y en 1429 quiso que estas indulgencias pudiesen ganarse en los tres meses de Septiembre, Octubre y Noviembre. Y viendo que la fiesta de Anunciación se relacionaba estrechamente con el piadoso santuario, concedió una indulgencia para el día de la fiesta, que desde entonces comenzó á celebrarse en Loreto con mucha solemnidad y concurso.

Pío II, sobre todo, da un grande esplendor al santuario de Loreto por su voto á la prodigiosa curación que le siguió: un cáliz de oro, notable por su peso, su trabajo é inscripción atestigua el reconocimiento del piadoso pontífice.

Paulo II, apenas elevado al sumo pontificado, hace comenzar una nueva iglesia mucho más grande que la antigua, publica en 1.º de Noviembre de 1466 sus letras apostólicas concediendo á perpetuidad en los tiempos futuros á todos los fieles que verdaderamente arrepentidos y confesados visitasen devotamente la sobredicha iglesia en fiestas de la Asunción, Natividad y Purificación de la Santa Virgen, así como en todos los domingos del año, indulgencias de siete años y siete cuarentenas de penitencias á ellos impuestas para cada una de las fiestas y domingos; además, una indulgencia plenaria en todos los domingos, desde primero de Cuaresma hasta la fiesta del Corpus, en todos los días de la Semana Santa, en el día de Pascuas y en los dos días siguientes, en el día de la Ascensión, en el de Pentecostés y dos días siguientes, y durante la octava del Corpus, en favor de los que devotamente visitasen la iglesia de Loreto en algunas de las fiestas y domingos sobredichos, y contribuyeren de algún modo á su construcción, su conservación y decoración. Este indulto no era perpetuo, pero llegó á serlo en el pontificado de Sixto IV.

Este Pontífice, confirmando todas las indulgencias concedidas por sus predecesores, concede á perpetuidad todas las que Paulo II había concedido, y con las mismas condiciones. El mismo Papa puso la iglesia de Loreto bajo la especial protección de la Santa Sede.

Julio II declara á la iglesia de Loreto capilla pontificia, quiere que todos los ministros y sirvientes de este santuario sean contrados familiares y comensales perpetuos del Papa. Confirma además las indulgencias concedidas por Paulo II y Sixto IV, añade algunas otras relativas á la fiesta de la Anunciación, termina la iglesia principiada por Paulo II, hace buscar los más preciosos mármoles para hacer la incrustación que se llama ornamento de la capilla.

León X iguala á Julio II en la devoción á Loreto: criado desde niño con una profunda devoción á este santuario, publica *solemnísimas litteras*, para confirmar y aumentar los privilegios de la Santa Casa. El preámbulo de las letras que publicó es uno

de los más bellos testimonios que han dado los Papas de la iglesia de Loreto. Confirma las concesiones hechas por Sixto IV y Julio II, y quiere que en la Cuaresma y en otros tiempos del año, en que se celebran estaciones en ciertas iglesias de Roma, los fieles, visitando la iglesia de Loreto y los altares designados por el gobernador, *ganen las mismas indulgencias que ganarían visitando personalmente las iglesias de Roma.*

Sixto V erige en catedral la iglesia de Loreto por una Bula de 15 de Marzo de 1586.

Paulo V somete de nuevo la Iglesia a la autoridad directa de la Santa Sede, 1620.

Inocencio XII establece una Congregación de Cardenales que tenga la jurisdicción eclesiástica, espiritual y casi episcopal sobre la Santa Casa y su territorio, sus ministros, sus bienes y sobre los peregrinos, y la jurisdicción secular sobre el común, los habitantes y la ciudad.

Benedicto XIV invistió expresamente la Congregación cardenalicia, establecida por Inocencio XII, de la facultad de decidir todas las dudas que se presentasen en las Bulas de Paulo V e Inocencio XII, y manda la obediencia a sus decisiones: 1743. En la misma Bula *aprueba y renueva todos los privilegios, gracias, prerrogativas, exenciones e indultos que sus predecesores habían concedido a la Santa Casa.*

León XII, en dos constituciones suyas de 1824 y 1827, se gloria de atestiguar su devoción a Loreto.

Gregorio XVI, en 1832, restablece a Loreto todas las prerrogativas perdidas a causa de los males que habían desolado la Italia.

Pío IX, en sus Letras apostólicas de 26 de Agosto de 1852, después de las más grandes alabanzas de la Santa Casa de Loreto, habla de la veneración que han tenido a este santuario los Soberanos Pontífices, desde Bonifacio VIII hasta nuestros días, nombra con especialidad los actos de León XII. «Admirando Nos mismo, continúa el Santo Padre, las obras de este Pontífice y de los otros nuestros predecesores, Nos, que nos gloriamos de haber nacido en esta región del Piceno, tan dichosa por tan gran don celestial, y que rogando en la augustísima capilla hemos visto algunas señales manifestadas de la virtud y clemencia manifestadas por Dios en este lugar, hemos acogido con grande alegría las demandas que nos han hecho... para que quisiésemos conceder a la Santa Casa el derecho de agregar algunas iglesias del mundo entero, altares y lugares piadosos a la Santa Casa de la Virgen y admitir a los fieles que las visitaren a la participación de indulgencias...

«Deseando que la santidad del techo natal de la Virgen inmaculada y la devoción de los fieles a la Madre de Dios, se aumenten en todas las partes del mundo, Su Santidad confirma todas las indulgencias y gracias espirituales concedidas a la Santa Casa por sus predecesores.» Luego da poder a la Congregación de Loreto y a su prefecto de agregar a la Santa Casa todas las iglesias y oratorios, y de admitirlos a la comunica-

ción de sus privilegios espirituales, de suerte que, en virtud de esta agregación, los tesoros de indulgencias se extenderán a estas iglesias u oratorios. Concede *indulgencia plenaria* a los fieles que, habiendo recibido los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, visitaren las iglesias agregadas en el día de *Navidad y Anunciación de la Santa Virgen, y en el día de la traslación de la Santa Casa, y allí rogaren por la exaltación de la Iglesia, extirpación de las herejías y concordia de los príncipes cristianos; y una indulgencia parcial de siete años y siete cuarentenas para las otras fiestas de Nuestro Señor y de la Santa Virgen, así como en la de Santa Ana y San José.*

El peregrino que se dirige a Loreto ve desde lejos la colina en que descansa la iglesia, y a través de los árboles descubre la cúpula que cobija la casa milagrosa. Después de una pesada subida, suavizada por los piadosos sentimientos que rebosa, llega a la plaza de Loreto. En medio de ella, una fuente con la estatua de la Virgen, le ofrece agua limpia. «Bebe apresuradamente», contemplando con admiración el palacio pontifical, que forma un lado de la plaza, la suntuosa galería de dos pisos que une este palacio a la Catedral, y sobre todo esta misma Catedral enfrente del palacio. Sube muchas gradas hasta llegar al templo, que dan entrada tres puertas de bronce cincelado. Lee en la fachada la inscripción que mandó grabar Sixto V: *Deiparae domus in qua Verbum caro factum est.* Entra, y bajo la cúpula, en el centro de la cruz latina que forma el plano de la iglesia, ve revestida de magníficos bajos relieves de mármol blanco la Casa de Jesús y de María, objeto de su peregrinación.

La forma de la Santa Casa es la de un cuadrilongo, de Oriente a Poniente; la pared de Oriente corresponde al fondo de la Basilica, y la de Poniente a la entrada; las paredes, que son catorce pulgadas de gruesas, se sostienen sin fundamentos y sin apoyo en un terreno movedizo y desigual (1). Por fuera, a un pie de distancia de estas antiguas paredes, están los bajos relieves que rodean la casa. El interior presenta dos partes, la primera y mayor tiene el altar con la antigua estatua de Nuestra Señora. Esta estatua, de madera de cedro, es atribuida a San Lucas. Conforme al uso de los países meridionales, lleva la Virgen un traje, su manto brilla con diamantes, con collares y pedrerías que le han ofrecido los peregrinos. Lleva siempre un rico vestido que la piadosa generosidad de los visitantes permite renovar con frecuencia. Sólo un día del año, María se quita sus adornos, es el Viernes Santo; queda sólo la estatua de madera con un velo negro, e igualmente están veladas las paredes; todo en la pe-

(1) Los fundamentos subsisten todavía en Nazareth, como también la gruta que formaba la parte posterior de la Casa. Se ha fabricado sobre los fundamentos una nueva morada semejante a la primera y destinada a representarla a los peregrinos de Nazareth.

queña Casa recuerda el dolor de la Virgen que vivió en ella el día en que, abismada en lágrimas, se mantenía junto al árbol de la Cruz, que inundaba la sangre de su hijo:

*Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.*

En el resto del año la Virgen aparece de fiesta recibe los presentes que le llevan o envían sus servidores, y son de todas clases.

Además de las piedras preciosas que cubren sus vestidos y altar, se ven cadenas depositadas por los cautivos libertados por su intercesión, balas que le ofrecieron distinguidos generales agradeciéndola sus victorias. Entre estos generales brillan don Juan y Sobieski, los vencedores de Lepanto y de Viena. Estos ilustres defensores de la cristiandad no se atribuyeron el feliz suceso de sus batallas; rindieron homenaje a Nuestra Señora, a quien llama la Escritura «terrible como ejército ordenado en batalla», y le enviaron presentes de su reconocimiento.

La segunda parte de la Casa es un espacio vacío que separa el altar de la pared del fondo. Hay una vieja chimenea, que conforme al uso de los antiguos, no tiene conducto para el humo, designa solamente el sitio del hogar: el humo se marchaba por una ventana o por una abertura hecha por la parte alta del aposento. En un pequeño armario se conserva una vasija de tierra, *santa scudella*, que se cree haber pertenecido a la Virgen: en tiempos hubo dos transportadas de Nazareth con la casa, la una ha desaparecido, la otra está montada en oro. Los peregrinos depositan en ella sus rosarios y medallas.

En cada una de las partes laterales hay dos puertas: los peregrinos no pasan sino por las dos primeras, en la parte donde está el altar. No había más que una al principio, pero no bastaba para la multitud de visitantes que afluyen y acuden en tropel de todas partes; llegados a aquel estrecho recinto, se arrodillan, ruegan con fervor a la Madre de Dios y quedan clavados por su piedad en el suelo de la casa. El acumulamiento ocasionó a veces accidentes funestos; para evitar otros nuevos, se decidieron los Soberanos Pontífices a abrir una brecha en los sagrados muros, y desde entonces hubo dos puertas, una para entrar y otra para salir. Este es también el motivo de no darse la comunión en el altar de Nuestra Señora, sino en otro altar apoyado en el frente de la Casa. Sobre esto tenemos un interesante testimonio que poder citar.

Montaigne, al que ninguno tachará de demasiado crédulo, fué a orar a la Virgen honrada en Loreto, se arrodilló en la pequeña capilla y cumplió sus devociones. «En esta capilla de la Santa Casa, dice él, no hay adorno alguno, ni banco, ni respaldo, ni pinturas, ni tapices en sus paredes, porque ella misma es un relicario. No se



MERCADER DE ESCLAVAS

puede llevar allí espada ni arma alguna, ni hay distinción alguna para los grandes. En esta capilla cumplimos nuestros deberes de Pascuas, lo que no se concede á todos; porque hay lugar destinado para esto, á causa de la grande muchedumbre de hombres que ordinariamente comulga. Hay tantos que á todas horas van á esta capilla, que con anticipación es preciso ponerse en orden.»

Hacia la misma época recibía la Virgen, en su Casa natal, una visita bien diferente. Un gran poeta, hombre pobre, fervoroso cristiano, vino, igualmente que el rico y espiritual magistrado de Burdeos, á hacer oración ante su altar. El Tasso, caminando de Mantua á Roma, mudó de camino para ir á cumplir su voto á Nuestra Señora de Loreto: llegó muy cansado de su viaje, y falto de dinero para terminarlo, una dichosa coincidencia le hizo encontrar allí uno de los príncipes Gonzaga, que le era muy devoto, y proveyó á sus necesidades. Aliviado de su cansancio, cumplió con fer-

viente devoción los deberes de su peregrinación, y compuso el más bello canto que se ha hecho en honor de Nuestra Señora de Loreto.

En la iglesia que rodea la Santa Casa de Nazareth, hay gran riqueza. Las cuatro paredes de mármol que le sirven de revestimiento están cargadas de bajosrelieves y de estatuas de notable trabajo. Bramante hizo los diseños, y es la ejecución de Sansovino, Sangallo y Bandinelli; cada pared tiene dos bajos relieves y dos órdenes de estatuas. Los primeros figuran los sucesos más gloriosos de la vida de María. De las estatuas, las del primer orden representan los Profetas que anunciaron el Misterio de la Encarnación y la grandeza de la Madre de Cristo; las otras son de las sibilas de la antigüedad, que hablaron de una Virgen que había de concebir al Salvador del mundo (1). Admira este nombre de sibila tra-

(1) En la pared que mira al Norte se ve la Natividad de la Virgen y los Desposorios con San

tándose de María y de Jesús, y no obstante, cosa bien notable, profundizando los anales religiosos de los pueblos, se halla en el fondo de casi todas las teogonías paganas, la Virgen prometida y su divino parto. Con numerosos hechos se podría probar cuánto esta tradición fué constante y universal en el mundo. No voy á citar más que los galos: se sabe que ellos adoraban en el secreto de sus santuarios á la diosa Isis, ó á la Virgen de la que se esperaba un hijo. En 1833 se descubrió en Chalons-sur-Marne, sobre el arca de un templo pagano, la inscripción siguiente: *Virgine pariturae Druides*.

Una sola ventana da luz á la Santa Casa, está abierta á la parte del Oeste. Por la parte superior de la Casa hay una balaustrada que da vuelta á un terrado, desde el que el Soberano Pontífice da la bendición cuando viene á Loreto. Todavía se ve en la iglesia un precioso mosaico que figura la primera familia de la Virgen, á San Joaquín y á Santa Ana trabajando, y á la joven María, regando la flor de lis, emblema de su pureza. En el fondo hay otro altar donde un sacerdote está dispuesto, desde salir el sol hasta el medio día, á dar la Comunión á los fieles que acaben de oír Misa en las cercanas capillas.

La sala del tesoro donde están reunidos los presentes ofrecidos á María, despliega ante los ojos un espléndido espectáculo. «Es una multitud innumerable de corazones de oro y plata, de vestidos preciosos, de cálices, notables por el trabajo y por la materia, de perlas, de diamantes, de cuadros, de candeleros, de relojes, de sortijas, de cruces, de estatuas, de vasos, de custodias, de coronas, de collares, de rosas, de incensarios, de lámparas, de bandejas y de otros objetos raros y preciosos. Estas ricas ofrendas están arregladas con simetría en armarios, cuyas puertas de cristal permiten verlos á los espectadores.»

Los franceses que visitan este tesoro, miran con interés el presente que envió Luis XIII por el nacimiento de su hijo Luis XIV, consistente en un niño de oro que extiende sus brazos hacia la Reina del Cielo y llevado en un cojín por un ángel de plata, de magnitud natural; también el donativo piadoso de Napoleón I, que es una custodia de oro enriquecida de diamantes, un cáliz y un incensario.

Otras riquezas posee la Virgen de Loreto: las propiedades y campos del contorno le pertenecen: sus rentas sirven para la conservación de la iglesia y de sus servidores, y para el alivio de los peregrinos enfermos y pobres.

José, las estatuas de los profetas Isaias, Daniel, Amós; de las sibilas Helespontica, Frigia, Tiburtina; en la del Oeste, la Visitación, José y María empadronándose en Belén, Jeremías y Ezequiel, las sibilas Libica y Delfica; al Mediodía el Nacimiento de Jesucristo y la Adoración de los Magos, Zacarías, David y Malaquías, las sibilas Persica, Cymana y Eritrea; al Este, la muerte gloriosa de la Virgen y las diversas traslaciones de la Santa Casa á Dalmacia y á Loreto, Moisés y Balaam, las sibilas de Samos y de Cumas.



PLAZA DEL REY EN TÁNGER

La iglesia está inmediatamente sujeta á la Santa Sede, es administrada, en lo espiritual y temporal, por una Congregación de Cardenales.

IGNACIO HERRERA.
Sacerdote escolapio.

NOCHE DE ALMAS

(CONCLUSIÓN)

Así las almas suspiran
en la fúnebre mansión,
y en sus propios restos miran
de su pena la razón.

Pero callan, mientras suena
como un himno celestial
la de otras almas que enajena
su ventura sin igual.

Libres ya de amargo duelo
presentes á Dios están,
y llevan consigo el cielo
por dondequiera que van.

Si recorren venturosas
del uno al otro confín
las estrellas luminosas
en alas de querubín;

Si contemplan nuestros males,
compadeciendo su amor,
la lucha en que los mortales
alcanzan gloria y honor;

Si los sepulcros visitan
de un cementerio voraz,
donde sin cuerpos habitan,
ó mejor, duermen en paz,

Nada su ventura daña,
son felices donde quier,
que siempre las acompaña
la inmensidad del placer.

Por esto sus voces puras,
de los suspiros en pos,
cantan dichas y venturas,
y entonan himnos á Dios.

GOZOS

I

Salve, ¡oh restos preciosos!, que un día
circundasteis, cual nube, mi ser:

instrumento que fiel me servía
para el crimen odiado vencer.
De mi eterna salud enemigos
ordenó sus proyectos Belial,
mas vosotros quedáis, cual testigos
que pregonan mi triunfo inmortal.
A mis ojos alzando su frente
la soberbia sin redes tendió,
y entre galas y pompas luciente
mis sentidos prender intentó.
Desceñida, sus formas mostrando,
la impureza con aire gentil
al deleite me estaba incitando
desde el fondo de ameno pensil.

La avaricia, de torva mirada,
sus riquezas tendía á mis pies,
porque fuese mi dicha comprada
con el lucro de vil interés.
La pureza, tendida en su lecho,
de suspiros muy leves al son,
cautivar pretendía mi pecho
con el cebo de grata inacción.
Desplegando sabrosos manjares
me llamaba la gula al festín,
do se ahogan los tristes pesares
en el mar de los goces sin fin.
La venganza con ecos de muerte
quiso en mi alma su asiento fijar;
codiciosa la envidia, la suerte
de los otros me hacía anhelar.
Y mintiendo con voces traidoras
me decía Belial: «Cuanto ves
será tuyo, si humilde me adoras,
si te postras vencido á mis pies.»
Y ante mí presentaba el Doloso,
por vencerme, admirable visión;
cuanto el mundo contiene de hermoso,
cuanto pueda excitar la pasión.
Los palacios de altivos señores
do parece que habita el placer,
con sus cruces y cintas y honores,
vana muestra de humano poder.
Los harenes do viven graciosas
odaliscas de ardiente mirar,
en divanes de perlas y rosas,
que perfuman las brisas del mar.
De los reyes el solio y grandeza,
que respetos infunde y temor,
de los sabios la mágica alteza,
de los fuertes el brío y valor.
Y mintiendo con voces traidoras
repetía Belial: «Cuanto ves
será tuyo, si humilde me adoras,

si te postras vencido á mis pies.»
Yo luchaba, cual roca bravía
que al embate resiste del mar;
mi contento mayor consistía
en sufrir, padecer y luchar.
Que mi patria no estaba en el mundo,
ni en sus goces mezquinos mi ideal;
yo anhelé con afán más profundo
conseguir una dicha inmortal.
Ya la tengo: benditos dolores
que reciben un tal galardón:
las que fueron espinas son flores
que embellecen la eterna mansión.
Tuya sea, ¡oh Dios mío!, la gloria:
tú, mi padre, mi dueño, mi rey:
con tu auxilio logré la victoria
que prescribe á los hombres tu ley.
Mis despojos mortales un día
del sepulcro de nuevo alzarás,
porque vivos, en tu compañía,
no conozcan la muerte jamás.

II

Despertad, ¡oh cenizas!, del sueño
que os embarga en funéreo sopor;
sacudid de la muerte el beleño,
y escuchad lo que anuncia mi voz.
Ya no soy el mendigo que implora
por vivir mi mendrugo de pan,
ya gloriosa mi alma atesora
de riquezas inmenso caudal.
¡Pobre mundo! Así sólo concedes
al cobarde que adula, favor;
al que finge, dispensas mercedes,
la mentira es tu guía y tu dios.
Quien del vicio las manchas esconde
bajo el manto de austera virtud,
y hace gala de méritos, donde
las tinieblas apagan la luz;
Quien al viento que sopla, se inclina;
quien reviste continuo disfraz;
quien su pecho y razón contamina;
quien la senda recorre del mal;
Favoritos del mundo reciben
largas muestras de aplauso y honor;
y cercados de júbilo viven
de venturas y dichas en pos.
Pero el justo que sufre y que calla
bajo el peso del hambre y la sed,
tras los golpes de ruda batalla
nuevos golpes recibe doquier.
Si constante recorre el sendero

que le marca la recta razón,
y no aplaude venal, lisonjero,
al que encumbra mundano favor;
Si rehuye con ánimo fuerte
del capricho las leyes guardar,
y antepone aun al riesgo de muerte
con su voz defender la verdad;
Su valor escarnea al impío;
las calumnias se ceban en él;
doquier vuelva sus ojos, desvío
sólo encuentra y mentira doquier.
Si no entierra en rincón solitario
los fulgores de heroica virtud,
pronto el mundo le ofrece un calvario
donde muere clavado en la cruz.
Mas, ¡oh mundo!, tu gloria es mentida;
pasajero también tu pesar;
tú pretendes vivir... y la vida
de tu esfera muy lejos está.
Que vivir es amar en el cielo,
donde brilla purísimo sol,
do contemplan las almas, sin velo,
la hermosura inefable de Dios.
No se vive pegado á la tierra
como la ostra en la orilla del mar;
esa vida hasta el átomo encierra
con más dichas ó goces quizá.
Conocer en su ciencia la hormiga
que rastrea debajo la flor,
como al ángel que va sin fatiga
ejerciendo sublime misión.
Recorrer con mis alas ligeras
de los orbes el vasto confin,
sin hallar poderosas barreras
que mi paso detengan allí.
Ser dichoso en la cumbre nevada,
en el fondo de ardiente volcán,
en la estrella sin fin apagada,
en la flor que comienza á brotar.
Eso llaman vivir en el cielo
donde brilla purísimo sol,
do contemplan las almas, sin velo,
la hermosura inefable de Dios.

III

¡Oh, qué dulces que son los recuerdos
de pasadas tormentas, si al fin
logré el nauta en el puerto seguro
de su patria dichoso vivir!
Sobre un trono sembrado de estrellas,
es contento mayor para mí
recordar los antiguos trabajos
que me ponen tan bella y gentil.
No realzan la humana hermosura
ricas joyas y perlas de Ofir,
como adornan al alma las penas
cuando goza en el cielo feliz.
Como flor era, pura é inocente:
á mis padres, aún niña, perdí:
me cogieron avaros tutores,
cual se coge tras lucha el borin.
Nadie puso ni un beso en mi frente;
nunca muestras de amor recibí;
que cercada de rostros adustos
ni siquiera intenté sonreír.
¡Oh, cuán tristes pasaban los días
de mi lóbrega edad juvenil!
¡Cuánta envidia me dieron las aves
que poblaban mi fresco jardín!
¡Cuántas veces, su rápido vuelo
remontando la luna al cenit,
vió en mis ojos recientes señales
que revelan el hondo sufrir!
No estorbaron mis largos dolores
que creciese gallarda y gentil,
ni que muchos apuestos mancebos
sus miradas fijasen en mí.
Por desgracia, yo, sólo anhelando
de enojosa tutela salir,
acepté los obsequios de un joven
que me había de hacer infeliz.
Nos casamos, y al punto mi esposo
descubrióme su pecho ruín;
trocó su ternura en olvido

y alejose villano de mí.
La fortuna, que avaros tutores
no pudieron robarme; por fin
él en vicios y orgías sin freno
muy en breve logró consumir.
Nos tendió la miseria sus brazos,
y mi esposo, con ánimo vil,
mi deshonra propuso cual medio
de poder en el mundo vivir.
Resignada, cual mudo cordero
que la muerte amenaza, sufrí
su desvío, su trato insolente,
su desorden, su infamia, su esplin.
Pero cuando mi propia deshonra
de sus labios impuros oí,
me faltaron las fuerzas, y sólo...
sólo quise cuanto antes morir.
Con palabras, al ver mi conducta,
insultóme mil veces y mil,
y furioso, sus pérdidas manos,
como tigre, alzó contra mí.
La ternura, Dios mío, tú sabes
que al curar yo en su cuerpo senil
los estragos del vicio, mostraba;
y cual premio logré recibir.
Tú, bondoso me enviaste la muerte:
y á tu trono volando subí,
para ser en el cielo, de mártir
con la palma, por siempre feliz.
¡Oh! bendigan tu célico nombre
mis despojos que yacen aquí,
esperando también ser llamados
á gozar del eterno festín.
¡Llama ya del sepulcro mis huesos,
oh Dios santo, y con forma gentil,
reflejando tu increada belleza,
haz que tornen conmigo á vivir!

¡Llor al Dios excelso! ¡Llor á su Justicial
no es vana su palabra, ni vanas sus promesas:
que al fin las que reposan cenizas y pavesas
la vida que perdieron de nuevo alcanzarán.
Vosotros que sumidos en lúgubres placeres
la vida de los justos tratábais de locura,
sabadlo: revestidos de luz y de ventura
por tiempos infinitos espléndidos serán.
¿Qué importan los trabajos, los míseros desprecios
que por un tiempo breve sostiene pura el alma,
si es fin de las tormentas la bonancible calma,
y esplende tras las sombras más límpida la luz?
Bramaron los impíos, y en su creciente saña
cargaron muchos hombros con horribles cadenas;
¡plenos ignoraban que son las duras penas
esmaltes que avaloran el premio de la Cruz!
Bendito, Dios eterno, que cual benigno padre
recibes en tu trono los ruegos de tus hijos;
á los que todavía luchando tienen fijos
sus ojos en tu nombre, dispensa tu favor.
Haz pronto que reunidos los cuerpos á las almas,
con gloria inmarcesible cruzando la ancha esfera,
subir puedan veloces al cielo, donde impera
con luz esplendorosa la esencia de tu amor.

El ángel.

Los siglos pasarán, almas benditas,
con vuelo arrebatado; y las promesas
del grande Jehová, cual su áureo trono
nunca fallidas quedarán. Yo mismo
que de los astros el perenne curso
dirijo sin cesar, y de los tiempos
la vigorosa sucesión, un día,
revestido de formas gigantescas,
la tierra sujetando, y del sonoro
mar las hinchadas olas con mi planta,
con voz que llegue poderosa, donde
los confines están del universo,
en nombre juraré de Dios: y el hondo
abismo de la Nada, las horrendas
fauces abriendo, tragará los siglos;
no habrá más tiempo: las que yacen, leves
cenizas, á mis voces recobrando
la forma que perdieron, á sus almas
con lazo eterno quedarán unidas.
¡Ay del que dócil al funesto halago
del vergonzoso crimen, en la lucha

cobarde sucumbió! Del alto cielo
ya baja el Salvador: su regio trono
mil soles brillantan: en su diestra
la Cruz, cual cetro fulgoroso, brilla.
Temblad, protervos malhechores! Nada,
ni gemidos, ni lágrimas, ni ruegos
el fallo trocarán, inapelable,
que vuestras obras merecieron. Rudo,
como fué la maldad, será el castigo.
«Id, servidores de Satán, al reino
«sombrio del dolor y del espanto.
«Mas vosotros, benditos de mi Padre,
«venid al reino donde moran juntos
«la verdad, el amor, la eterna dicha.»

Las almas en rauda vuelo,
del ángel á un ademán,
unas se suben al cielo,
otras al Orco se van.

Se pierden en lontananza
mezclados himnos de amor
con los ecos de esperanza,
con los ayes del dolor.

Ciérrense las sepulturas
del cementerio voraz,
y se quedan entre obscuras
sombras los muertos en paz.

Mientras doblan las campanas
con pausado, triste son,
en las iglesias cristianas
invitando á la oración.

JAIME MARTÍ.

VALENCIA 2 de Noviembre de 1881.

Anuncios y comunicados

¿ERA UN NECIO JACOBO GROSS?

«No puedo formar parte de una reunión
de trece,» exclamó; «seguramente moriría
uno antes de una semana.»

Así hablaba el barbero Jacobo de Bata-
via el 12 de Noviembre último. La ocasión
era un banquete. Cuando los convidados es-
taban sentados, Gross notó que había trece.

Los demás trataron de burlarse de él por
su superstición, pero no obstante insistió
en no comer mientras fuesen trece, en vista
de lo cual se añadió un nuevo convidado
para formar catorce.

«Ahora ya estamos salvos,» dijo Gross, y
la fiesta continuó.

Gross residía en un hotel en Batavia, el
cual se quemó diez días después, encon-
trándose entre los escombros al día siguiente
el cadáver de un hombre. Era el cuerpo
del barbero Gross.

Esto fué un suceso raro seguramente;
¿pero se encierra algo más en ello?

¿Green Vds. que existe algo en la noción
vulgar de que el número 13 es desafortu-
nado? ¿O que el viernes es un desgraciado
día en la semana? Tantos negocios se hacen
en el día 13 de cada mes como en cualquiera
otra fecha, y en viernes como en otros días
de la semana. Vds. no rehusarían trece hue-
vos por una docena si el huevero quisiera
dárselos, ni tampoco así tienen peor suerte
los viernes que en los restantes días de la
semana. No, no, todo esto no es más que
tontería y ridiculez. La superstición del bar-
bero Gross no tuvo nada que ver ni en lo
más mínimo con su muerte. Además, comió
formando parte de catorce personas y no
trece.

Entiéndase esto: La naturaleza no se en-
tretiende con tretas sin sentido. Mata los hom-
bres porque violan las leyes de la vida, pero
no porque se reúnan en grupos de trece para
comer. He aquí un hombre que dice tenía
miedo de comer. Pero, por amor de Dios, ¿en
qué fundaba su miedo? ¿Tenía también en su
cabeza alguna sarta de ideas tontas y ridi-

culas acerca de la mala suerte? Nada de esto. Hubiera estado muy satisfecho de haber comido entre una partida de trece y en viernes si solamente hubiese podido retener y digerir la comida una vez en su estómago. Pero no podía, y de aquí provenía su miedo.

Dice así él: «Después de las comidas sentía empacho y opresión en el pecho y tal vértigo que apenas si vela. Esto sucedía en la primavera de 1887.

«Estaba cansado, triste y pesado, sintiendo una impresión en el estómago como si se hundiese. Mi apetito era variable y nunca sabía qué comer. Nada parecía agradarme. En mis ojos y en la parte posterior de la cabeza tenía una sensación pesada y dolorosa. Me volví muy débil, y solamente con gran dificultad pude continuar mis ocupaciones. Continué así por un año, en cuyo periodo me visitó un médico y tomé muchas medicinas; pero ninguna me hizo el más pequeño bien y me puse peor.

«En Junio de 1888 leí en el *Darlington Times* acerca de una persona que había experimentado lo mismo que yo, y que había sido curada por una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Sobre esta base compré una botella a mi hermano William Teasdale, tendero en la calle Copley Lane, y empecé a tomarlo. En poco tiempo me abandonó el dolor, y pude comer y digerir la comida, quedando desde entonces bueno y fuerte. Todavía tomo el Jarabe ocasionalmente, y si alguna vez siento algún síntoma de mi antigua enfermedad, una dosis ó dos me vuelve a poner bien.

«Soy un minero, y he trabajado por más de diez años en las minas de Woodland. Si V. cree que la publicación de esta carta puede ser útil á otros, queda en libertad de hacerlo.

«Su afectísimo S. S.,
(Firmado) JOSEPH TEASDALE.

«Copley, Butterknowle, Durham (Inglaterra).

«Noviembre, 5, 1891.»

Ahora que Mr. Teasdale está curado de su padecimiento indigestión y dispensia, probablemente no rehusaría una invitación para comer cualquier día en compañía de otras doce personas agradables. Y en tal caso estamos dispuestos á garantizar que ninguno morirá en una semana, especialmente si toman todos una dosis de Jarabe de la Madre Seigel al levantarse de la mesa.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frascuito, 8 reales.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno ha adoptado los siguientes acuerdos:

1.º Que los cupones del vencimiento de 1.º de Enero de 1895 de la Deuda perpetua al 4 por 100 exterior y de los Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, así como estos mismos Billetes amortizados, se admitirán en negociación desde esta fecha, estén ó no depositados, con la bonificación que diariamente se fijará en las oficinas del Banco.

2.º Que los cupones de títulos depositados de las mismas deudas Exterior y de Cuba, así como los títulos de ésta amortizados que no se retiren en el periodo comprendido

desde hoy hasta el 10 de Diciembre próximo, se entenderán cedidos al Banco por los depositantes, con la bonificación que se fijará oportunamente y será igual al término medio de la señalada á los referidos valores negociados por el Banco en el citado periodo de tiempo.

Y 3.º Que para la negociación de los cupones depositados bastará la presentación del resguardo de depósito respectivo.

Madrid, 9 de Noviembre de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

BANCO DE ESPAÑA

12.º Sorteo para la amortización de la Deuda al 4 %

Debiendo aplicarse en cada trimestre al pago de intereses y amortización de la Deuda al 4 por 100, la suma de 25.326.000 pesetas, cuarta parte de la anualidad de 101.304.000 que determinan las leyes de 9 de Diciembre de 1881 y 14 de Julio de 1891, corresponde por ambos conceptos al trimestre vencido en 1.º de Enero próximo, por la necesidad de acomodar la amortización á lotes cabales, la suma de pesetas 25.347.750, según el detalle siguiente:

Series.	A	B	C	D	E
BOLAS ocan- taradas.	13.830	9.635	9.836	2.782	2.088
TÍTULOS que representan.	138.300	96.650	98.360	27.820	20.880
CAPITAL	69.100.000	241.625.000	491.800.000	347.750.000	522.000.000
BOLAS que han de extinguirse.	70	49	51	14	11
TÍTULOS que se rep- resentan.	700	490	510	140	110
CAPITAL que se amortiza.	350.000	1.225.000	2.450.000	1.750.000	2.750.000
A PAGAR por intereses.	691.000	2.416.250	4.918.000	3.477.500	5.220.000
TOTAL de intereses y amortización.	1.041.000	3.641.250	7.368.000	5.227.500	7.970.000
	16.722.750	16.722.750	16.722.750	16.722.750	16.722.750
	25.347.750	25.347.750	25.347.750	25.347.750	25.347.750

El sorteo tendrá lugar públicamente en el salón de juntas generales del Banco el día 1.º de Diciembre próximo, á la una en punto de la tarde, y lo presidirá el gobernador ó un subgobernador, asistiendo además una comisión del Consejo, el secretario y el interventor.

Por cada serie se hará un sorteo independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos que de cada una existen en circulación y extrayendo á la suerte las que corresponden al trimestre indicado anteriormente.

Las bolas sorteables se expondrán al pú-

blico para su examen antes de introducir- las en el globo, así como las amortizadas en los sorteos anteriores.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público para su comprobación las bolas que hayan sido extraídas en los sorteos.

Oportunamente se publicarán también las reglas á que ha de sujetarse el cobro de intereses y amortización.

Madrid 15 de Noviembre de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

El VINO de PEPTONA ATILLON, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones, enfermedades del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1. Rue J. J. Rousseau, Paris.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin et Cia.**, Banqueros, y Expenduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN
Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,**

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos, los hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la destitución y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS
ya sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA
sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.
Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. AVRIAL,
S. Bernardo, 92.—Teléfono núm. 3.074.

FÁBRICA DE GUANTES

DE

J. F. IRUMBERRI

Gran surtido en guantes de piel de todas clases en lana, seda, hilo y mitones.

Últimas novedades para la estación en corbatas y artículos de fantasía.

7 — FUENCARRAL — 7

FERETROS	CARROZAS
LA FUNERARIA 20 PRECIADOS 20 PRIMERA CASA EN ESPAÑA	
CORONAS	LAPIDAS
Teléfono 225.	

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**.

Es casa que merece ser visitada.

Postas, 25 y 27.

El Jardín Kuhn

EN SIETE SALONES

42 — CRUZ — 42

con su rotunda de palmeras, cenadores, lagunas, abismo, ría, alameda, luz nocturna y luz cenital.

Es digno de ser visitado como una de las curiosidades de Madrid.

Para los aficionados de plantas, exhibe 250 ejemplares en macetas.

Para los comprometidos de regalos, tiene jardinerías, centros de mesa, castillos.

Sus coronas son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el servicio religioso, tiene modelos exclusivos de ramos de altar, etc.

Las formas de capotas, 75 céntimos; se tiñen y rizan plumas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebel-des y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

GRAN CERERÍA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas para el culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

Blanqueo de ceras en gran escala, puras, sin mezcla.

Ceras amarillas de todas procedencias, cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1859.—Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

proveedor de la Real Casa

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34 — CARRERA DE SAN JERÓNIMO — 34

ESPECIALIDAD EN MÚSICA RELIGIOSA

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

IMAGENES DE TALLA

GRAN SURTIDO Y VARIACION

Esta antigua y acreditada casa, construye toda clase de imágenes que se pidan á precios muy económicos y sin competencia en clase y mérito artístico. El mayor y mejor surtido en niños de cartón, madera para adoración y otras imágenes. Urnas, cunas, crucifijos marfil y metal, y otros objetos religiosos. Estampas, cromos, marcos dorados y espejos.

PRECIOS BARATOS. — JACOMETREZO, 17



ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 " "
Seis meses.....	7,50 " "
Un año.....	15 " "
CUBA Y PUERTO RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 " "

NÚMERO 22.—Madrid 30 de Noviembre de 1894.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 " "
FILIPINAS Y ULTRANAR	
Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	5 " "



EL EMINENTÍSIMO

CARDENAL FR. ZEFERINO GONZÁLEZ

Arzobispo que fué de Toledo y Sevilla,
y Obispo de Córdoba,
Senador vitalicio, Académico
de las Reales Academias de Ciencias Morales
y Políticas, y Española,
restaurador de los estudios filosóficos
en España

FALLECIÓ EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1894

*“La Ilustración Católica,” ruega á sus lectores que encomienden á
Dios el alma del insigne finado.*

SUMARIO

TEXTO

El P. Zeferino González. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — A María Inmaculada, por Ramón García. — Cuestiones candentes, por el Bachiller Alonso. — Los burros vuelan!, por Gustavo Ruiz. — Los mártires del demonio, por Máximo.

GRABADOS

Palacio municipal de Nueva York. — Tumba de Doña Inés de Castro. — Paisaje de montañas. — Lección de esgrima. — Docks de Madrid. — Ganado en la feria.

LA MUERTE DEL P. ZEFERINO⁽¹⁾



El P. Zeferino ha muerto. Aquel espíritu poderoso que, preso en la estrecha cárcel de un cuerpo enfermizo, sólo se asomaba al mundo exterior por dos ojos vivos, penetrantes é irresistibles, y por aquella boca silenciosa, abierta sólo en la intimidad para dar salida á los oráculos de la ciencia, ve ya desnuda la verdad absoluta, cuyos misteriosos velos intentó descender en largas y penosas vigillas de su vida de meditación y de estudio, para escudriñar con mirada serena los arcanos que reveló en sus más secretas expansiones y con cuyos reflejos immortalizó las páginas de sus obras científicas. Su sepulcro guardará con orgullo los restos mortales del religioso que aspiró á la corona y la palma del martirio; del Prelado que cifó sus sienes con la mitra de Osio y de San Leandro y de San Ildefonso; del sabio que llevó á cabo en España la restauración de la Escolástica regenerada, de la ciencia filosófica y teológica, expendida al mundo por su hermano en la Orden y su maestro en la doctrina Santo Tomás de Aquino. Su epitafio no ha menester pomposas inscripciones. Sus propios contemporáneos, reconociéndole y aclamándole por su humilde nombre de pila, han condensado de antemano, con concisión

(1) Retiramos otros originales para dar cabida en nuestras columnas á los siguientes, que tomamos de *La Unión Católica*, periódico inspirado por D. Alejandro Pidal, el discípulo más querido del P. Zeferino.

lapidaria, cuanto se pudiera decir de él, en estas palabras, que bastarán para libertar del olvido su tumba:

Aquí yacen los restos del P. Zeferino.

¡El P. Zeferino! ¡El oscuro, el silencioso, el fraile P. Zeferino (como ha dicho con sin igual acierto un escritor contemporáneo), el *Buey mudo de Asturias!*; el Cardenal-Arzbispo y Primado de las Españas, que abdicó en vida sus dignidades y sus honores para refugiarse en sus libros y para perderse en sus meditaciones; el sucesor que la Providencia deparó á Balmes para completar, perfeccionar y coronar su obra de restauración de la filosofía cristiana; el Sanseverino español, que Dios suscitó en la España de Melchor Cano, de Soto y de Suárez para echar los cimientos fundamentales de la gran regeneración social por medio de la gran reconstrucción científica consagrada por León XIII... eso es lo que, rindiendo el común tributo á la sentencia fulminada contra todo el género humano por el pecado de nuestros primeros padres... acaba de bajar al sepulcro.

Narren otros sus trabajos apostólicos y episcopales, elogien estos su saber, ponderen aquellos sus obras inmortales, nosotros, en el día de hoy, sólo tenemos gemidos para deplorar con acentos semejantes á los de Jeremías la pérdida del Maestro que nos apareció como sol de inextinguibles resplandores en aquella solitaria celda de la calle de la Pasión, cuando aguijoneados por todos los estímulos de la juventud estudiosa, expuestos á todos los peligros de la ciencia contemporánea y á todas las seducciones de los hierofantes novísimos del error... encontramos de repente en él guía convencido, seguro, firme y experimentado, que nos señaló primero, nos acompañó después y nos empujó, por último, por aquella escabrosa y estrecha al parecer, pero en realidad fácil y espaciosa senda, que asciende sin cesar de los abismos de la tierra á las alturas de los cielos, y que es el camino de la verdad y de la vida.

Bien sabemos que la fe es una gracia, bien conocemos lo impenetrable de los misterios de la fe, bien experimentamos todos los días lo inefable del ser y de la ciencia de Dios; y, sin embargo, cuando recordamos las demostraciones geométricas del Padre Zeferino, cuando evocamos aquella celda, aquel sillón de baqueta, aquella mesa, aquel fraile enjuto, verdinegro, ceñudo, mal envuelto en sus hábitos, que con palabra breve, concisa, nerviosa, nos formulaba la dificultad, nos planteaba el problema, nos analizaba las hipótesis erróneas que trataban de resolverlo, y, por último, nos fulguraba la solución maciza, absoluta y esplendente... casi llegamos á creer... en la omnipotencia infalible de la razón del hombre cuando aplica á las tinieblas de la realidad la luz divina que encendió en su mente el Verbo eterno de Dios al enviarle entre las apariencias del mundo.

Y es que la ciencia tradicional, basada

en los primeros principios, organizada por la lógica inexorable de las escuelas, iluminada con los fulgores divinos que refleja sobre ella la revelación, y profesada con humildad, con sinceridad y con amor, es como el ojo sano y sencillo, como la luz clara y suave, como el ambiente sereno y puro... el objeto se refracta en la retina tal como es, sin que lo empañen las impurezas de la tierra, que son las que, turbando la serenidad y engañando la diafanidad y transparencia del órgano y del medio de la visión, producen esas monstruosidades ópticas que dan por resultados tantos engaños como hay, y que, analizados escrupulosamente, hallaríamos ser en realidad otras tantas mentiras profusamente engalanadas por nuestra interesada ceguera con el nombre falso de verdades.

Y—háblese cuanto se quiera sobre lo demás—esta era la nota peculiarísima del P. Zeferino.

Al P. Zeferino, para apreciarle bien, no había que conocerle jugando á los bolos con los aldeanos de su tierra, ni oficiando de Pontifical en las catedrales de Sevilla y Toledo; no había que estudiarle escribiendo su *Historia de la Filosofía*, ni su *Panegirico de Santo Tomás*; no había que considerarle como Académico, ni aun como fraile; no había que contemplarle subiéndolo las rentas del Colegio de Misioneros de Ocaña, ni dirigiendo las conciencias de las hijas de Santa Catalina de Sena y de Santa Teresa de Jesús; ni siquiera había que admirarle en su cátedra...; sobre todo eso y por encima, había que oírle, silla á silla, en un momento de total expansión y de completo abandono, cuando caldeado el espíritu por la contemplación de las más encumbradas verdades, hablando como consigo mismo, se abrazaba cuerpo á cuerpo con la cuestión que solicitaba su mente, y con una libertad de juicio que asustaría y asombraría á la vez á los más osados pensadores, agigantaba la objeción, escalonaba las dificultades, amontonaba las dudas, y luego cerraba con ellas, una á una, en lucha singular, ó las reducía y clasificaba, ó formulaba el nexo común para destruirlas todas con el rayo de la verdad superior, con que definitivamente las aniquilaba.

El que haya oído como yo al P. Zeferino, en su celda de la calle de la Pasión, abordar impensadamente el Misterio de la Santísima Trinidad, puede decir que ha visto entreabierto al abismo, que ha sentido la tierra hundirse bajo sus pies, que ha contemplado al Universo en tinieblas, que ha entrevisto la potencia casi infinita de la razón extenderse de horizonte en horizonte, y penetrar, asaltando las nubes, en el seno de la eternidad... y ha visto bajar del cielo la luz, herir una por una las graves dificultades, iluminar los problemas casi insolubles, despejar y acorralar las tinieblas, afirmar el orden creador, y establecer el trono de la verdad entre nubes de resplandores.

¡Cómo quedaba el alma después, perfeccionada por sus operaciones, vivificada por

su esfuerzo, deslumbrada por la visión que se le había impuesto por la evidencia!

Eso ¡es lo que acaba de morir! Como el día en que muera Menéndez y Pelayo, como el día en que muera Cánovas, como el día en que muera Castelar, quedarán sus obras y sus discursos... Pero el eterno contestar sin vacilaciones á toda extraña pregunta con toda recóndita noticia del primero, la salvadora solución tan inspirada como revelada del segundo en toda clase de dificultades, y el arte de transfigurar por la declamación los párrafos más imposibles, eso se habrá perdido para siempre, y los que hemos vivido á su alrededor, contemplaremos á los que los juzguen por sus restos, como el ciudadano de Roma de tiempos del Imperio, resucitado de pronto, podría contemplar los juicios de los viajeros contemporáneos, sobre las ruinas del Foro y del Coliseo, en el Agro romano.

Nada me mueve á la meditación sobre el poder de Dios, como los despilfarros de la muerte. Cada vez que veo un hombre casi providencial, que por un conjunto casi imposible de circunstancias ha llegado á atesorar un tesoro de genio, de erudición, de ciencia y experiencia á la vez, y veo lo necesario que parece ese hombre, me asombra que no sea inmortal; y Dios, que no necesita de nadie, que con una palabra puede convertir las piedras en hijos de Abraham, permite que una enfermedad prematura lo malogre de pronto. ¡Qué prueba de que este mundo es lugar transitorio y de prueba, donde cada cual tiene señalada su misión y marcado el plazo de sus esfuerzos!

La misión del P. Zeferino bien clara fué; si el mundo se ha de salvar, ha de ser por la verdad, y la verdad necesita de la Metafísica, que es la verdad de las verdades científicamente organizada. Dios propuso para los fines de este siglo, como base al renacimiento de la cristiandad, la restauración de la Metafísica cristiana, tal como la había señalado San Agustín y tal como la había confirmado Santo Tomás. Pío IX puso la primera piedra de esta restauración, y la última está colocándola León XIII. Una serie de genios, suscitados por Dios, fueron apareciendo en la historia, todo lo largo de las naciones cristianas, como apóstoles de esta obra y como directores de esta doctrina; y El que tiene en su mano los destinos de los pueblos y de los individuos, señaló al P. Zeferino para ser el restaurador de la filosofía cristiana en España. Por eso le hizo nacer en Asturias, cuna de las restauraciones españolas; por eso le llevó á profesar en la Orden de Santo Domingode Guzmán; por eso le señaló como maestro á Santo Tomás de Aquino, cuya doctrina estudió y enseñó largos años en la Universidad de Manila; por eso le trajo á España, empujado por la enfermedad; por eso le llevó á la calle de la Pasión, donde sin quererlo ni buscarlo, fué maestro de fervientes y numerosos discípulos, y faro de luminosa doctrina, y por eso lo sustrajo al santo egoísmo de la Orden que lo reclamaba en Oceanía para sí, y le hizo Obispo

presentado de Astorga y de Málaga, y preconizado de Córdoba, y Arzobispo de Sevilla dos veces y Primado de las Españas, y Cardenal y Académico, y todo lo que hay que ser á pesar de sus no interrumpidos esfuerzos por dejar de serlo todo y no ser nada, como quien cifraba toda su felicidad en callar, en registrar infolios latinos, y jugar á los bolos con los mozos de la aldea donde vió por primera vez la luz.

¡Pobre P. Zeferino!... y cuántos puntos de vista presenta todo en este mundo, desde el objeto más material hasta la inteligencia más encumbrada. Para unos el Padre Zeferino es el sabio, para otros el Cardenal, para otros el fraile, para otros el amigo bajo el punto de vista ordinario de la vida.

Para mí ha sido todo eso, ha sido mi maestro además, y además ha sido como el director espiritual de mi vida política. Cuando, fija la vista en Dios, y puesta la mano sobre el pecho, y atento á la voz de mi conciencia, he peleado las batallas del Señor, muchas almas santas me han compadecido de veras al verme tan odiado, tan calumniado, tan combatido por los mismos á quienes defendí; y llenos de santa piedad rezaban porque tan viles persecuciones no me hicieran desesperar ó desconfiar por lo menos. ¡Infelices! ¡Y cuánto les agradezco su compasión! Ignoraban que yo, que abandonado á mí mismo no me hubiese atrevido á nada, consultaba mi rumbo con el sabio Cardenal, gloria de la ciencia cristiana, y cuando después de conferenciar con él de palabra ó por escrito sobre cuál era lo más conveniente para la religión ó la Iglesia, me oía acusar de *masón*, de *enemigo peor para la Iglesia que los ateos de Commune*, y de toda esa serie de *flores* con que se me ha tejido mi más hermosa corona de soldado de Cristo..., una sonrisa de lástima y de piedad era lo único que me sugería el orgullo, porque todo aquel *runrun* de tontos azuzados por pillos, ni siquiera me llegaba á los pies, no por mi natural estatura, mas exigua, en verdad, que la de todos mis acusadores, sino porque lo oía rugir desde lo alto de la cátedra del P. Zeferino, del gran teólogo, del gran moralista, del gran Obispo, del gran Cardenal, que jamás tuvo hábitos de adulación ni dejó de reprehenderme en la vida todo lo que no le gustase en mí, con acentos tan rudos como sinceros.

Una palabra para concluir. Mucho pierde la Iglesia, mucho pierde la Cristiandad, mucho pierde la Orden de Santo Domingo con la muerte del P. Zeferino, pero más pierde España, y Asturias sobre todo, mucho más.

No sé si el vértigo que se viene apoderando de Asturias en la guerra intestina que se declaran sus hijos, en vez de auxiliarse mutuamente, respetará la paz y la gloria de los sepulcros. Pero si lo respeta, ya que su cuerpo esté destinado á dormir el sueño de la muerte en Ocaña, Asturias debe recordar que era *asturiano* el Padre Zeferino, y debe por subscripción provin-

cial levantar un monumento al más glorioso de sus modernos hijos.

ALEJANDRO PIDAL Y MON.

Datos biográficos.

Nació el P. Zeferino en la villa de Villoda, partido judicial de Laviana, provincia de Oviedo, el 28 de Enero de 1831.

A los trece años de edad ingresó en el colegio de Dominicos de Ocaña, en donde profesó á su debido tiempo.

No había aún terminado sus estudios, cuando se embarcó en la fragata *Fama Cubana*, que debía conducirle á Filipinas, en compañía de otros religiosos destinados á Misiones de aquellas islas.

Terminada su carrera, explicó Filosofía durante cinco años, y por espacio de ocho estuvo encargado de la cátedra de Teología, escribiendo al mismo tiempo su notable obra *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, libro que es una joya de la ciencia en este siglo.

Vuelto á España en 1865 por motivos de salud, insertó brillantes artículos sobre la filosofía de la historia, economía política, filosofía alemana y escolástica, en el periódico *La Cruzada* y la revista *Ciudad de Dios*.

A su llegada á España, la Universidad libre le ofreció una de sus cátedras, la Academia de Ciencias Morales y Políticas le llamó á su seno, y el Papa Pío IX pronunció públicamente un caluroso elogio de él.

En 1875 fué preconizado Obispo de Córdoba, diócesis en que introdujo importantísimas reformas, y donde acreditó su caridad con el triste motivo de las inundaciones del Guadalquivir.

Más tarde Fr. Zeferino, el 10 de Noviembre de 1884, obtuvo el capelo cardenalicio. Poco después fué nombrado Arzobispo de Sevilla, cargo que tuvo que abandonar por lo delicado de su salud.

Por aquel tiempo renunció á la silla Metropolitana de Toledo, que le había sido otorgada en 25 de Mayo de 1885.

En su paso por el Arzobispado de Toledo, que fué brevísimo, de días solamente, y en su vuelta á la silla de Sevilla, la enfermedad que padecía obligó á retirarse de la vida oficial para atender á su salud.

Elegido socio correspondiente de la Academia de la Historia, lo fué en concepto de numerario en 21 de Enero de 1873, y como sucesor de D. Pedro Felipe Monlau por la de Ciencias Morales y Políticas, siendo su recepción como académico el 3 de Junio de 1883, en cuyo día leyó un magnífico discurso en defensa de la siguiente tesis: «La causa principal originaria, ya que no la única, del malestar que esteriliza y detiene la marcha de la sociedad por los caminos del bien, es esa gran negación de Dios, la



PALACIO DE NUEVA YORK

cuales principio generador del mal en todas sus formas.»

Fué elegido para la Academia Española, y ha dejado escrito el discurso de entrada sobre el hermoso tema de *Relaciones entre el habla castellana y la mística española*.

Ya en la primera página de su discurso presentia el ilustre filósofo que sus padecimientos no le permitirían leerlo.

He aquí las obras principales del Padre Zeferino:

1864. «Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás.»

1868. «Philosophía elemental.»

1873. «Filosofía elemental.»

Idem. «Estudios religiosos, filosóficos y científicos.»

1878. «Historia de la filosofía.»

1891. «La Biblia y la ciencia.»

Pastorales, una de ellas sobre la Encíclica «Eterni Patris.»

Su discurso inédito de ingreso en la Academia Española.

Sobre las prácticas religiosas del Padre Zeferino, vamos a publicar algunos datos.

En Manila se dedicaba regular y metódicamente al confesonario, y predicó algunos sermones notables.

Todos los días decía Misa, meditaba, visitaba al Santísimo, rezaba el Rosario y se consagraba a la lectura espiritual y hacía examen de conciencia.

Se confesaba semanalmente.

Hacía ejercicios espirituales cada año.

Sobresalió por la pureza de su vida y por su caridad con los religiosos y los pobres.

Fundó Círculos de obreros, casi los primeros de España.

Estuvo muy acertado y prudente, y mostró dotes de gobierno, lo mismo en la Orden que en las diócesis.

Sus cargos en la Orden.

Fué catedrático de Filosofía y de Teología en la Universidad de Manila.

Vicario del colegio de Santa Catalina.

Socio y secretario del Colegio provincial.

Rector del Real colegio de Ocaña.

Ultimos momentos del P. Zeferino.

En la modestísima celda del convento de la Pasión, que el insigne dominico Fr. Zeferino González había elegido para morir entre sus hermanos, haciendo que le trasladasen a ella desde la casa del barrio de Salamanca donde antes vivía, sobre el mismo sofá donde sufrió y padeció tanto y con tan grande resignación y presencia de ánimo los agudos dolores de su enfermedad, ha fallecido hoy a las doce menos cuarto de la mañana el Emmo. Cardenal González, honra y prez de la Orden dominicana, y una de las glorias de la España contemporánea más legítimas.

A las diez de la mañana llegó a Madrid en el tren correo de Asturias el ilustre do-

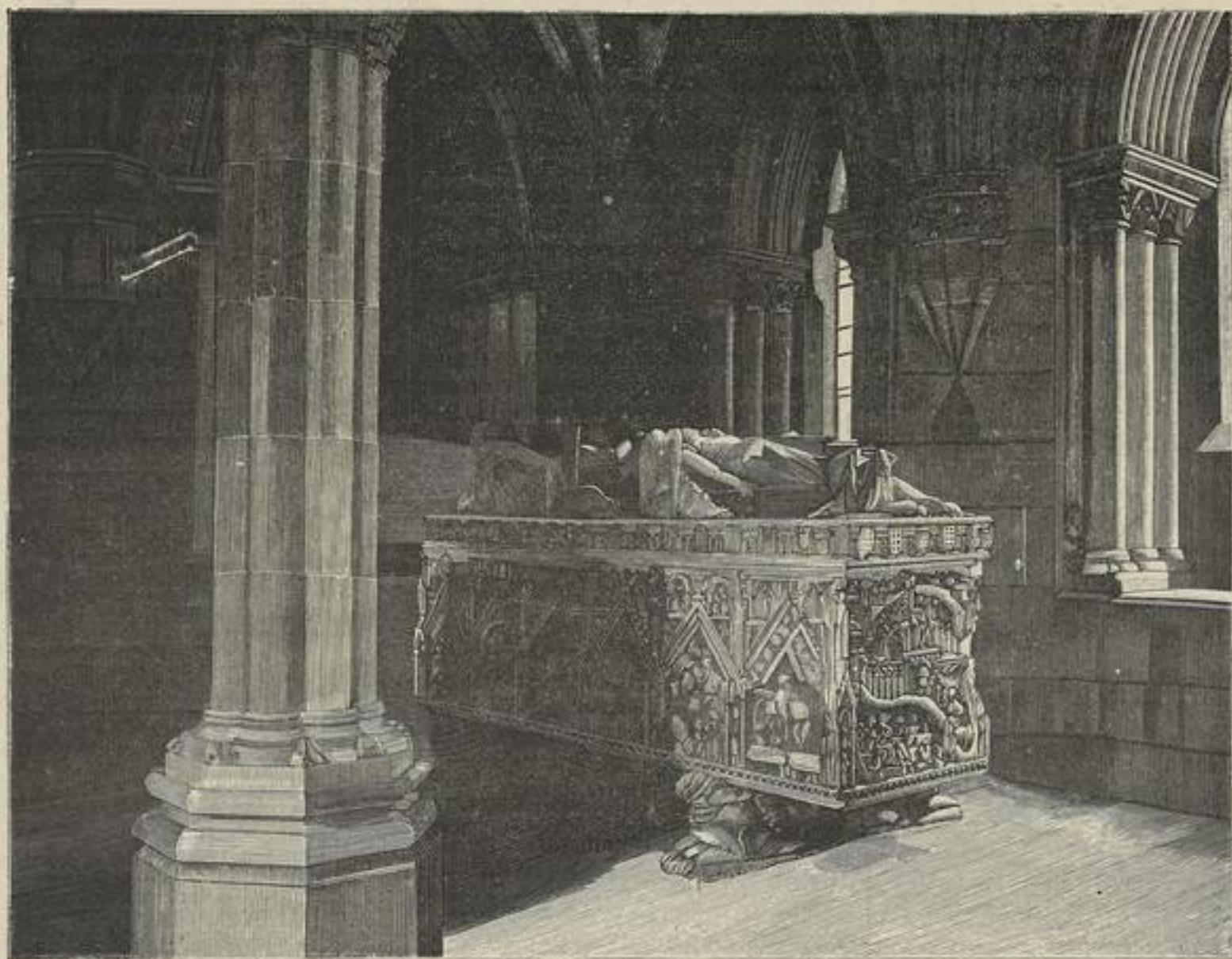
minico Fr. Ramón Martínez Vigil, Obispo de Oviedo, que sumamente contristado por las alarmantes noticias telegráficas que había recibido respecto a la salud del Cardenal, se puso en marcha en seguida, para tener el consuelo de ver por última vez a su hermano de hábito.

Al entrar el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo en la celda del P. Zeferino, éste abrió los ojos, fijó su mirada viva y penetrante hasta el último momento en el recién llegado, y por señas le pidió la absolución de sus culpas. Dióselo el Rdo. Sr. Obispo, y a seguida le hizo la recomendación del alma, y no se separó de él ni un instante hasta el último de su vida, que se extinguió en breve y dulce agonía, contra todo lo que se esperaba.

En el convento de la Pasión.

Apenas expiro, con la muerte del justo, el Emmo. Cardenal González, rodeado de sus hermanos de hábito, según había sido su voluntad, se comunicó la triste y dolorosa noticia a los Sres. Obispos residentes en Madrid, a las personas más allegadas al ilustre Purpurado, y especialmente a su discípulo el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal, que llorará la muerte de su amado maestro como se llora la de las personas más queridas.

El cadáver del Cardenal González yace sobre el humilde canapé de que hemos hablado antes, y causa profunda impresión ver aquel cuadro de la muerte, que tantas veces nos ha emocionado, con las emociones que llegan al escalofrío, en los cuadros de Valdés Leal, y en los dibujos de Orgagna, tomar en las actuales luctuosas cir-



TUMBA DE D.ª INÉS DE CASTRO

cunstancias los tonos de la realidad edificante, que nos recuerdan con aquel inmutable silencio el *sic transit gloria mundi*.

Embalsamamiento del cadáver.

Mañana, cuando hayan transcurrido las veinticuatro horas después de su defunción, se embalsamará el cadáver, y después será amortajado con el hábito de la Orden Dominicana y la púrpura cardenalicia.

El distinguido escultor asturiano, Sr. Folgueras, se propone hacer la mascarilla del esclarecido Dominico, con el propósito de tallar una estatua suya. La capilla ardiente se instalará en la del convento de la Pasión, que estará abierta al público mañana todo el día.

En el Consejo de Ministros.

Cuando los ministros estaban reunidos en el Ministerio de Estado, recibieron la noticia del fallecimiento de S. Emma., y acordaron que se tributen al cadáver honores de capitán general con mando en plaza.

Pésame de S. M. la Reina.

El señor duque de Sotomayor ha estado en el Convento de los Dominicos á dar el pésame á la Comunidad en nombre de S. M. la Reina.

El Nuncio de Su Santidad.

Mons. Cretoni, Nuncio de Su Santidad en Madrid, ha estado esta tarde en la calle de la Pasión á dar el pésame á la Orden.

El Sr. Nuncio ha teleografiado al Padre Santo la muerte del Cardenal Zeferino, manifestando el profundo sentimiento que su pérdida ha causado en Madrid, como en toda España, por tratarse de una gloria nacional.

Los Prelados.

Todos los que se encuentran en Madrid han ido á la calle de la Pasión, profundamente emocionados con la muerte del ilustre Cardenal.

Traslación del cadáver.

Se verificará el sábado, como ya hemos dicho, desde la iglesia de la Pasión á la es-

tación del Mediodía. El duelo irá á pie, y el féretro será conducido á hombros.

Como se han de tributar al cadáver honores de capitán general con mando en plaza, á última hora se estaban ocupando los testamentarios en ponerse de acuerdo con el capitán general de Madrid para el señalamiento de hora, que probablemente será á las diez y media.

Un zaguante de alabarderos dará la guardia de honor al cadáver del P. Zeferino.

Circular á los Prelados.

Se ha dirigido una circular á todos los Prelados de España, comunicándoles la muerte del Cardenal y rogándoles que le encomienden á Dios en sus oraciones.

El féretro.

El ataúd que encerrará los restos mortales del P. Zeferino será modestísimo y severo, todo negro, sin adornos ni ostentaciones.

Las cintas.

Serán ocho, que las llevarán representantes de la familia, de las Ordenes religiosas, clero, Academias y corporaciones.

Los funerales.

Probablemente serán el domingo en la catedral ó en la iglesia de los Jerónimos. Dependerá que sea en una ú otra iglesia, el que se orillen algunos obstáculos de organización, pues los funerales serán majestuosos y han de asistir miles de almas.

Oficiarán los cuatro Prelados más antiguos que se encuentren en Madrid.

La mascarilla del P. Zeferino.

En las últimas horas de la tarde ha hecho la mascarilla del P. Zeferino el distinguido escultor asturiano Sr. Folgueras, según hablamos anunciado.

Duelo nacional.

A última hora comienzan á llegar al convento de la Pasión gran número de telegramas de pésame, pues la noticia de la muerte del Cardenal se transmitió esta mañana con urgencia á todas las provincias.

La lista está cubierta de millares de firmas, figurando entre ellas las de los hombres más notables de la aristocracia, de la política, del mundo oficial y de todas las clases sociales.

En honor del P. Zeferino.**En el Senado.**

Puesto que el espacio y el tiempo no nos permiten en manera alguna ser más extensos en la sesión de esta Cámara, habremos de limitarnos, toda vez que nuestra presencia se reclama en otros lugares de duelo y amargura, por desgracia no nuestra, sino de España entera, por la pérdida del ilustre Purpurado que hoy ha entregado su alma á Dios, habremos de limitarnos, repetimos, á dar cuenta de una parte de la sesión, dedicada al que en vida fué uno de los sabios más grandes del orbe católico.

Realmente asomaban á los ojos de no pocos senadores lágrimas de dolor cuando el presidente de la Cámara, Sr. Montero Ríos, pronunciaba las siguientes frases:

«Señores senadores: Grande ha sido la pena que mi corazón ha experimentado al llegar á mis oídos la triste nueva del fallecimiento del dignísimo Cardenal Fr. Zeferino González. La Iglesia, la patria y la ciencia están ciertamente de duelo, porque han perdido una verdadera lumbrera.

«Siento con toda mi alma que no haya po-

dido venir á jurar su cargo de senador vitalicio; pero aun cuando no llegamos á tener la honra de verle ocupando el escaño que de hecho le pertenecía, me consta que todos, y yo particularmente el primero, sentimos de todas veras esa inmensa desgracia que nos embarga en estos instantes.

«Así, pues, creyéndome fiel intérprete de todos vosotros, propongo se haga constar en el acta de la sesión de esta tarde el sentimiento con que hemos sabido tan triste nueva.

«Confío, señores senadores, en que Dios habrá acogido el alma del ilustre y sabio Prelado en su santo seno, puesto que á ello se ha hecho acreedor con sus muchas y grandes virtudes.» (*Muy bien, muy bien, en todos los bancos de la Cámara.*)

El señor ministro de Gracia y Justicia: «No solamente el Gobierno se asocia á las manifestaciones de duelo que aquí se han hecho con motivo de la muerte del virtuoso y sabio Prelado Fr. Zeferino González, sino que siente no encontrar frases bastantes con que expresar el sentimiento que en estos momentos le embarga.

«Deseo, pues, en nombre del Gobierno de S. M., y de acuerdo con lo que el Sr. Presidente de la Cámara ha dicho, se haga constar en el acta el sentimiento de todos nosotros.»

El Sr. Obispo de Salamanca: «Si todos se hallan con el dolor en el pecho, si todos habéis hecho constar vuestro sentimiento, ¿qué he de hacer yo sino asociarme con todo el alma á vuestro dolor?

«El P. Fr. Zeferino González, verdadera lumbrera de la Iglesia, era el reformador de la filosofía del Angel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino; era quien nos mostraba con gran sabiduría el camino del bien y nos apartaba con sus buenas doctrinas de la senda del mal.

«Saludo, pues, á esa figura inmortal, porque nunca morirá, porque sus obras y su acrisolada virtud serán siempre aplaudidas por el mundo entero, por lo mismo que nos ha enseñado los buenos caminos, y las sanas doctrinas de la Religión.»

Por unanimidad se hace constar en el Acta el sentimiento de la Cámara.

Autógrafos preciosos.

El cruelísimo padecimiento que minaba el organismo del P. Zeferino había hecho tales estragos, que llegó un momento en el cual el ilustre y sabio filósofo se vió imposibilitado de la articulación vocal de la palabra; pero el espíritu es inmortal y vence toda clase de entorpecimientos físicos, y el verbo interior de la mente lucía con todos los destellos de la concepción de un alma totalmente absorbida en las meditaciones de la muerte, si es que puede llamarse muerte al término de esta vida fugaz, pasajera y fugitiva, y al comienzo de la vida eterna en la intuición de Dios.

Y el P. Zeferino cogía la pluma, y en trozos de papel que semejaban las rasgaduras que en la túnica de su cuerpo estaba haciendo la dolorosa enfermedad, trazaba con rasgos de una escritura resuelta y firme, deseos que abrasaban su corazón y pensamientos que abismaban su ánimo, pensamientos y deseos que comunicaba á su entrañable discípulo nuestro respetable amigo D. Alejandro Pidal y Mon y á su inseparable enfermero P. del Val.

A continuación transcribimos los autógrafos con que el P. Zeferino esculpía con pulso sereno desde el lecho del tormento, que figuraba ya la cama imperial, esos deseos y esos pensamientos.

Una sola idea absorbía en sus últimos momentos al Cardenal González: la idea de la muerte, mirada con el cristal inmaculado de la fe, con el cristal encendido de las esperanzas cristianas.

Su cuerpo, acibillado y desgastado, se estremecía con dolores cruentos; pero el alma los soportaba con resignación heroica, y se reconcentraba y recogía en las más íntimas moradas, sacando consuelos de la meditación de la muerte.

Como el justo, miraba la muerte serenamente, sufriendo por Dios y deseando morir por Dios á los pies de la Virgen de Lourdes.

¿Con qué vehemencia espiritual, con qué firmeza incontrastable de voluntad pedía y mandaba que se le llevara á la milagrosa gruta, para entregar allí en holocausto su vida á la Virgen de Lourdes!

Mucha era la ciencia del P. Zeferino. Mucha era su erudición. Mucha su filosofía. Mucha su sabiduría. La fama de sus estudios y de sus obras se ha difundido por todo el orbe, y pasará á la posidad. Pero si es grande el P. Zeferino por los destellos de su genio, más grande se grabará su memoria por la última edificación moral con que ha coronado los últimos momentos de su existencia terrena.

«Cuando una persona se encuentra en los últimos días de su vida y no puede hablar, ¿cómo debe confesarse, ó, mejor dicho, cómo debe determinar la materia necesaria para la confesión?—Doctrina de San Ligorio.»

«Venga todos los días á echarme la absolución, y no se olvide de echarme á tiempo todas las indulgencias de la muerte.»

«Diga usted á los médicos y demás personas, que me dejen en paz para pensar en la muerte.»

Deseos de morir en Lourdes.

«Averiguar si hay alguna peregrinación nacional ó extranjera para Lourdes.»

«Inmediatamente preparar una peregrinación para Lourdes, figurando en ella el P. Miguel. Deberá salir mañana, sin reparar en gastos, por cuenta mía, y aunque haya de morir en el camino.»

«Peregrinación mañana, para nosotros solos, que encargué á V. esta mañana. ¿No se ha hecho nada?»

«Tomad vagón-salón para nosotros solos, y así iré á Lourdes.»

«Convenir y tratar con D. José Fraile, sin reparar nada, para morir en obsequio á la Virgen, aunque sea en el camino.»

«¿A qué hora marchamos para Lourdes? Avisad al P. Miguel y prepárese D. José.»

«Quiero á todo trance caer á los pies de la Virgen, aunque no llegue á Lourdes. Es invencible mi deseo de marchar á la Virgen.»

«O salgo para Lourdes inmediatamente, ó dejadme morir en paz, pues no puedo sufrir más, ni demorar nada para Lourdes.»

«Que me quite el Señor los grandes dolores que tengo, y haré lo de la Santísima Virgen.»

GRABADOS**Palacio municipal de Nueva York.**—(Pág. 316.)

Nueva York es, sin disputa alguna, una de las ciudades más pobladas del mundo, y la más comercial de todo el continente americano.

Los barrios antiguos de esta magnífica ciudad se componen de calles estrechas y tortuosas; mas en cambio, los nuevos tienen calles anchísimas, rectas y bien alineadas.

La más hermosa de todas y al mismo tiempo la de mayor movimiento, es la suntuosa de Broadway (calle Ancha), que atraviesa toda la ciudad, desde la plaza de la Unión hasta el paseo de la Batería, en una extensión de más de cinco kilómetros y con una anchura de veinticinco metros; la elegancia de todas las casas que la constituyen, la magnificencia de algunas, la riqueza y variedad de sus espléndidos almacenes, la anchura de las aceras, y la inmensa muchedumbre que á todas horas del día la anima con su presencia, hacen de dicha calle uno de los paseos más agradables que pueden imaginarse.

Los edificios públicos de esta vastísima metrópoli exceden en hermosura y magnificencia á los de las demás ciudades de los Estados Unidos. La cárcel del Estado, la Casa de Caridad, el New York—Exchange, los templos de la Trinidad y de San Pablo, la nueva Catedral católica, el Federal-Hall, el museo de Historia Natural, la Universidad, son edificios cada uno de los cuales requeriría una descripción especial y muy detallada. Entre ellos campea, como uno de los mejores, el Palacio municipal, acaso el mejor del mundo en su género. Todo él es de mármol, y su hermosura y las riquezas de toda clase que atesora exceden á toda ponderación. De él ofrecemos una reproducción á nuestros lectores.

Tumba de Doña Inés de Castro.—(Pág. 317.)

La historia del magnífico monasterio de Alcobaza es, por demás, interesante. Queriendo el rey D. Alfonso atestiguar su profunda veneración á San Bernardo, colocó en 1143 el reino cuya conquista proseguía, bajo el amparo de la Virgen de Clairvaux, declarando á su corona feudataria de la abadía de este nombre, y obligándose él y sus sucesores á pagar un tributo de 50 morabitanes de oro puro. En 1147 partió de Coimbra, ávido de librar á Santarem del dominio de los Almoravides, y al llegar á una cumbre de la sierra de Albardos, hizo nota de donar á San Bernardo y á los religiosos de su Orden todas las tierras que desde aquella cumbre se divisan hasta el mar, si realizaba su proyectada empresa. En 11 de Marzo de 1147 entraba D. Alfonso victorioso en Santarem y en 2 de Febrero del siguiente año ponía la primera piedra del convento de Alcobaza, que más tarde pobló de religiosos procedentes de la abadía de Clairvaux. En breve llegó á ser este vasto y suntuoso monasterio centro de cultura y de saber, célebre por las grandes discusiones teológicas y científicas que se sustentaron en su seno, y punto de reunión de los diversos documentos históricos que han constituido más tarde los archivos del reino. Hubo época en que albergó hasta 900 religiosos, manteniéndose con tanto esplendor merced al poderoso favor de los príncipes. Estaba dotado de considerables beneficios y poseía 14 villas, cuya jurisdicción era independiente de la del monarca, que sólo recibía del monasterio

un par de botas ó de zapatos, á su elección, cuando se dignaba visitarlo.

Está situado en el fondo de un reducido valle. El sitio, rodeado por todas partes de colinas en cuyas vertientes crece una vegetación lozana, es retirado y silencioso. Dos riachuelos atraviesan el valle: el Alcoa y el Baza, de cuyos dos nombres se forma el que lleva el monasterio. De la fachada primitiva de la iglesia, precedida de un espacioso parterre al cual se sube por veinte gradas, sólo subsiste la puerta principal, siendo lo restante obra del siglo pasado. Pero las naves interiores han conservado su carácter, y prescindiendo de algunas columnas jónicas y de varios altares de mal gusto, ostentan la majestad del gusto gótico del primer período. Veintiséis pilares dividen el templo en tres naves de igual altura; en el trascoro se extiende un pasaje circular, en el cual se abren seis capillas, adornadas de estatuas y columnas de majestuoso aspecto decorativo. El coro es de una labor maravillosa, con sus ricos arabescos y multitud de esculturas, pero que desentonan algo con el gusto sobrio y severo que denomina en el conjunto. En el templo se encuentran los sepulcros de D. Alfonso II y D. Alfonso III, y de sus esposas doña Urraca y doña Brígida, como también los de muchos infantes. Cuarenta y ocho ventanales, cubiertos de vidrios de colores, inundan el recinto del templo de claridad misteriosa.

Para describir el monasterio sería necesario un volumen. Páginas y más páginas merecen las celdas (sólo se conservan las del ala izquierda, pues las de la derecha fueron incendiadas por los franceses en 1809); la sacristía, grande como un templo; los claustros que semejan calles de una gran ciudad; las tres capillas, de arriba abajo doradas; el magnífico relicario, hoy casi despojado; la biblioteca, llena un tiempo de libros y manuscritos rarísimos; los refectorios con sus inmensos pórticos y sus asombrosas columnatas, y la enorme cocina, atravesada por un río, y digna, por sus inconcebibles proporciones, de los tiempos homéricos.

El claustro de D. Dionisio es una maravilla. Forman las galerías vastas arcadas, subdivididas en tres arcos, que se apoyan en dos columnas gemelas, hallándose el tímpano de cada una taladrado por un tragaluz cubierto de molduras y un ventanal de piedra. Este claustro es una obra maestra de composición arquitectónica, y su imponente sencillez responde perfectamente á su objeto. Conduce á la llamada capilla real, en medio de la cual se alzan dos mausoleos de mármol blanco y de formas muy parecidas. Uno es el de D. Pedro I, y el otro el de doña Inés de Castro, que representa el grabado. La estatua yacente del monarca, envuelto en el manto real está admirablemente labrada; brilla en su mano derecha la espada, y dos ángeles arrodillados rezan por él. Magnífica es, asimismo la de doña Inés, cuyo manto bordado sostienen varios serafines. En el semblante de doña Inés se



PAISAJE DE MONTAÑAS



LECCION DE ESGRIMA

refleja aquella dulzura idealizada por la leyenda y cantada por la poesía.

No lejos de la ciudad de Coimbra, á la orilla izquierda del Mondego y muy próxima al convento de Santa Clara, que guarda las cenizas de Santa Isabel de Portugal, se alza la Quinta de las Lágrimas, en la que fué sin piedad degollada la encantadora y sin ventura doña Inés, tan cruelmente vengada más tarde por su irritado esposo. Sobre el cuerpo ensangrentado de Inés de Castro derramaron las ninfas del Mondego tan abundantes lágrimas, que se trocaron en un manantial de agua pura y cristalina. Así, al menos, lo refiere la leyenda, acaso nacida al calor de los hermosos versos de Camoens, grabados sobre una piedra que corona el frontispicio del histórico monumento.

La ciudad de Braganza conserva asimismo recuerdos de doña Inés. En ella tuvieron comienzo sus amores con D. Pedro, y en ella se llevó á cabo su secreto enlace.

Volviendo á nuestro asunto, diremos que el monasterio de Alcobaza permanece hoy poco menos que abandonado. Los dormidos ecos de sus claustros silenciosos despiertan, de vez en cuando, á los pasos del artista que los recorre, sobrecogido de estupor, á la vista de tantas maravillas; y en sus patios herbosos y solitarios gime tristísimo el viento llorando tantos muertos esplendores y tantas grandezas ya desvanecidas.

Paisaje de montañas.—(Pág. 320.)

Es un precioso grabado cuyo asunto no pide explicación alguna. El artista ha sabido prestar á su composición todo el sombrío encanto y la profunda tristeza que infunden en el espíritu humano estos salvajes panoramas de la naturaleza.

Lección de esgrima.—(Pág. 321.)

Es copia del lindo cuadro de Sánchez Barbudo. El arte de la esgrima, tan olvidado hoy por la generalidad de los hombres, constituía antaño parte integrante de la educación de todo joven de algunas aspiraciones en el mundo. Mucho se ha discutido sobre si contribuye á fomentar la ferocidad de las costumbres, ó si, al contrario, á suavizarlas. Aceptado como ejercicio gimnástico, son innegables sus ventajas. De todos modos, es asunto este ajeno por completo á nuestra misión del momento. Bástenos decir que por la natural marcialidad de las figuras, el buen repartimiento de éstas y lo animado de la composición, es un bellísimo cuadro el de Sánchez Barbudo; y el grabado que lo reproduce será, sin disputa, agradable á nuestros lectores.

Docks de Madrid.

En la carretera de Vallecas y próximos al Santuario de Nuestra Señora de Atocha se alzan esta serie de edificios, muy apropiados al objeto para que fueron creados, pero que no ofrecen cosa alguna notable, bajo el

aspecto arquitectónico. Hoy se hallan convertidos en cuartel de Artillería, célebre ya en la historia de nuestras revueltas políticas.

Ganado en la feria.

Inútil nos parece hablar de la famosa feria de Sevilla, descrita tantas veces, y seguramente vista por la mayor parte de nuestros lectores. Detrás de la casilla del Circulo de Labradores, y en la vasta dehesa de Tablada, se establece la feria de ganados, centro de alegría, de bullicio y de numerosas transacciones comerciales. La animación es extraordinaria; corre el dinero de mano en mano que es un primor; y la manzanilla y los vinos generosos de la tierra, prodigados sin tasa, infunden loca alegría en cabezas, ya de suyo tan alegres; contribuyendo todos estos elementos á prestar encanto inexplicable á un cuadro, como ningún otro pintoresco.

ANTONIO DE OLMEDO.

A María Inmaculada

La Aurora del 8 de Diciembre.

Brilla sin nubes esplendente el cielo, dulces cantos resuenan en la altura, mensajeros de paz y de ventura hienden los aires con ligero vuelo.

Conmueves á su son alegre el suelo, sus campiñas reviste de verdura, trina el ave del bosque en la espesura, sintiendo todo en sí dicha y consuelo.

Y en nubes del perfume de las flores, entre himnos de celeste melodía, rodeada de plácidos fulgores.

En los espacios álzase María, dando al cielo del manto los colores, de sus ojos la luz al nuevo día.

RAMÓN GARCÍA.

CATHOPOL.

Cuestiones candentes.

II

Anunciado el Congreso Católico de Tarragona, y cuando de todas partes iban adhesiones á la asamblea, el Emmo. Cardenal Monescillo dirigió un telegrama en que manifestaba que se adhería á lo puramente religioso que se resolviera en el Congreso, lo cual fué interpretado por muchos como una desaprobación anticipada de lo que pudiera tratarse en el Congreso acerca de las cuestiones políticas pendientes, y comoquiera que se creía generalmente que

el Congreso había de manifestar por modo solemne su adhesión incondicional á la Reina Regente, los enemigos del reconocimiento, ó sea los carlistas, interpretaron que el Emmo. Cardenal de Toledo era contrario á semejante acto político. En la atmósfera producida por tales suposiciones, escribió nuestro querido director, D. Francisco de P. Salcedo, un artículo que vió la luz en *El Movimiento Católico*, número del día 24 de Octubre del corriente año, y que terminaba con el siguiente párrafo:

«Sumisión á los poderes constituidos. Esto es lo que quiere el Papa, y donde hay patrón, no manda marinero, aunque el marinero sea el primero de la tripulación. Respetemos profundamente la dignidad, la autoridad, la ancianidad, la ciencia y la virtud de los que en este cuarto punto no piensen del mismo modo que nosotros; sin género de duda los móviles á que obedecen son purísimos y generosos, sus intenciones son rectas y sus propósitos dignos de corazones verdaderamente cristianos; obrando como lo hacen, creen servir mejor á Dios, á la Iglesia y á la patria. Pero, digámoslo con cristiana entereza, en donde está Pedro, está la verdad. Y Pedro, es decir, León XIII, nos manda someternos con adhesión respetuosa á los Poderes constituidos, y eso lo repiten, subrayando, por decirlo así, los términos, los Prelados reunidos en Tarragona. Y no se contentan con eso: en su adhesión á la Reina Regente muestran una ternísima solicitud y un entusiasmo profundo por esta augusta señora, cuyas virtudes enaltecen y honran con estupendos elogios, doliéndose de que algunos ilusos hayan querido con pérfidas insinuaciones empañar el cristal de su honra de católica y de soberana.

«Tal es, á nuestro juicio, la substancia de lo que se ha resuelto en Tarragona, y tal es, naturalmente, la bandera de *El Movimiento Católico*, fundado por el primer Congreso Católico, y órgano en la prensa de todos ellos.»

Este párrafo fué considerado injurioso para su sagrada persona por el Emmo. Cardenal Primado, y dió motivo á que el eminentísimo Prelado dirigiese el día 26 al excelentísimo Sr. Arzobispo de Madrid-Alcalá el siguiente oficio, que fué comunicado al Censor de *El Movimiento Católico* en la tarde del 29, en esta forma:

OBISPADO DE MADRID-ALCALÁ.—Con fecha de 26 del corriente hemos recibido del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo una comunicación que, por estar ausente el Director de *El Movimiento Católico*, transcribimos á V., como censor del mismo. Dice así:

«Arzobispado de Toledo.—Excmo. é Ilustrísimo señor.—Me informan personas graves, pues yo no leo periódicos, que el diario llamado *El Movimiento Católico* alude insidiosamente y atrevidamente á mi cargo, suponiendo que estoy en oposición con lo que el Papa ordena en orden á los poderes constituidos, cuando sabe y le consta que repito sin cesar la obediencia debida á la autori-

dad, y cuando obstinadamente quiere significar que el gobierno de la Iglesia es atención exclusiva del Papa, pues, si bien es cierto que el Jefe de la Cristiandad, como cabeza de la Iglesia, la rige y gobierna, es un verdadero Patrón que jamás pensó en regirla y gobernarla sin marineros, es decir, que el Romano Pontífice nunca prescindió de la potestad ordinaria de los Obispos. Suponer, pues, malignamente que el Prelado de Toledo no está de acuerdo con el Papa, pertenece al género de injurias que sólo pueden fraguarse por quienes, siendo legos, aspiran á la jefatura doctrinal y jerárquica de la Iglesia.—En su virtud, y antes de circular un decreto de prohibición de dicho periódico en mi diócesis, ruego á V. E. Ilma. amonestar al jefe de tal publicación ya segunda vez, á fin de que me evite el desagrado de prohibirlo en concepto de provocador á divisiones y cismas.—Dios guarde á V. E. Ilma. muchos años.—Toledo 26 de Octubre de 1894.—* *El Cardenal Monescillo y Viso*, Arzobispo de Toledo.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

En su virtud, y no conociendo el número ó números del mencionado periódico, que S. Emma. Rma. tampoco cita, se servirá V. repasar los números de estos últimos días, y si real y efectivamente los informes que S. Emma. ha recibido son exactos, y en el periódico se ha injuriado á Su Sagrada Persona ó se ha fomentado el cisma entre los católicos, amonestará al que se encuentra al frente del periódico, para que éste se mantenga dentro de las reglas señaladas por Su Santidad León XIII en sus diversas Encíclicas y por el Congreso Católico de Tarragona.

Lo que comunico á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 27 de Octubre de 1894.—* *José María*, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

Señor D. Joaquín Pérez San Julián, Censor del periódico *El Movimiento Católico*.

Pero el día antes de recibir esta comunicación el Director de *El Movimiento Católico*, vió la luz en Toledo una exhortación pastoral del Emmo. Sr. Cardenal de Toledo, condenando en los términos más severos á *El Movimiento Católico*, cuyo periódico calificaba el Cardenal de *agitación mercenario-cismática*, lo cual pudiera dar á entender que, según S. Emma., alguien da dinero al director y redactores de *El Movimiento Católico* para que promuevan cisma en España, gravísimo pecado en los que den tales cantidades para fines tan perversos y en los que lo reciban para coadyuvar á ellos. Nosotros, que hace muchos años que tenemos el honor de colaborar en *El Movimiento Católico*, así como nuestro director, D. Francisco de P. Salcedo, hemos de manifestar humilde, pero formalmente, que nadie nos ha ofrecido jamás un céntimo por encisurar la Iglesia de España, ni la de parte alguna, ni, aunque nos lo hubieran ofrecido, lo hubiéramos tomado, ¡Dios nos libre!; ni en *El Movimiento* hemos

observado nunca *movimiento* de caudales, revelador de esos tenebrosos planes de cisma. Allí lo único que nos han dado es un modesto sueldo por componer artículos y sueltos; pero jamás sospechamos que por eso mereciéramos el calificativo de mercenarios; porque si hasta el sacerdote vive del altar, no vemos inconveniente en que el escritor viva de su pluma, ganándose honradamente el sustento.

Pero, volviendo á nuestro asunto, á la exhortación pastoral del Emmo. Cardenal Primado acompañó un edicto del Sr. Obispo de Domiciopólis, Auxiliar de Toledo, prohibiendo la circulación de *El Movimiento Católico* en la Archidiócesis toledana.

BACHILLER ALONSO.

LOS BURROS VUELAN!

D. Juan de la Pericusa no creía en milagros, ni en dogmas, ni en vida futura, ni en nada que oliese á sobrenatural ó que no pudiera él comprender con su razón... ¡Era mucha razón la de D. Juan!... «A mí que no me vengan clérigos y frailes con embajadas de sobrenaturalismo—decía el señor de la Pericusa;—yo no creo más que en la razón y en la ciencia: el milagro es una aberración; el dogma una fantasía; no hay más que leyes naturales, y ciencia que las conoce y estudia.»

Con estas filosofías tenía D. Juan mareados y hartos á sus contertulios del café. Los más botos de estos últimos consideraban, sin embargo, á D. Juan como á un sabio. Pero iba también al café un estudiante de sexto de leyes, chico listo y travieso, al que encoraban las pedanterías de aquel majadero. Y una noche, llegado que hubo el estudiante á la tertulia, y después de los saludos de rúbrica, desdobló un enorme periódico, que dijo á sus oyentes ser el *Heraldo de Nueva York*; y en tono entre solemne y asombrado, habló en los siguientes términos:

—No cabe negar, señores, que le sobra razón á nuestro buen amigo Pericusa, cuando pregona los triunfos y maravillas de la ciencia moderna, y cuando asegura que la ciencia, y sólo la ciencia, es la que obra milagros verdaderos y estupendos...

—Me alegro, Fernando—interrumpió Pericusa—de que así hable V. Ese es el lenguaje digno de un hombre del siglo XIX, y más todavía el de un joven ilustrado.

—Es que los éxitos de la ciencia—continuó el estudiante—son cada vez más sorprendentes y aplastantes. Sólo el que no está impuesto en el movimiento del siglo, puede dudar de ellos. Aquí traigo yo el *Heraldo de Nueva York*, pues quiero que lean Vds. el maravilloso relato del último invento de Edison.

—¡Edison! ¡Edison!—exclamó D. Juan

con reverencia.—¡Ese sí que es un taumaturgo en que yo creo, y del que espero la revelación suprema de todas ó de la mayor parte de las leyes naturales!

—Pues lea V. esto, D. Juan, lea V.—dijo Fernando, alargando el papel á su interlocutor.

—Realmente, amigo, no puedo leerlo; porque no entiendo el inglés. En los tiempos de obscurantismo en que yo me eduqué por desgracia, nos atiboraban de latinajos estúpidos é inútiles; pero inglés y alemán, ¡perdone V. por Dios! Pero V., Fernandito, que es tan amable, tenga la bondad de leerlos en castellano lo que se refiera á mi grande, á mi inmenso Edison.

—Allá voy—dijo Fernando.

Y con robusta entonación leyó:

«Los burros vuelan.»

—¡Como!—preguntó D. Anselmo, uno de los oyentes.—¿Qué los burros vuelan? Esa no pasa.

—No interrumpa V.—dijo secamente don Juan.

Fernando continuó leyendo:

«Si, los burros vuelan. Esto, que hasta hoy era el colmo del contrasentido, es de aquí en adelante, gracias á Edison, una verdad de ciencias naturales. El insigne electricista americano, aprovechando los trabajos del Dr. Kark acerca de las extremidades abdominales, la teoría de Kusenki sobre la difusión de la electricidad dinámica por los nervios de los vertebrados, la doctrina de Saukhg acerca del desarrollo de los ganglios, y la concepción darwiniana de la evolución de la vida vegetativa y animal, discurrió que no hay obstáculo serio para que los vertebrados vuelen como las aves, pues el vuelo más bien es un momento pasado en la evolución progresiva que no un anuncio de perfección; en otros términos, un retroceso y no un progreso. Las aves vuelan porque la electricidad negativa de las vértebras se fusiona con la positiva de los ganglios. ¿Por qué no se ha de dar el mismo fenómeno en los vertebrados? Todo está en poner en contacto ambas corrientes de electricidad. Y para conseguir esto, el incansable Edison ha ideado un aparatito que lo realiza. El domingo último tuvieron lugar las pruebas en el patio del hotel de nuestro gran electricista, y el resultado fué sorprendente, maravilloso. Edison escogió para las pruebas un jumento, sin duda para desmentir al vulgo que asegura que los burros no pueden volar; se le colgó el aparato, debajo del rabo, sujetándolo con un alambre al mismo rabo, y no hablan pasado cinco minutos cuando el asno empezó á elevarse majestuosamente, como un águila caudal, entre los aplausos y el asombro de los espectadores...»

—Vaya, vaya—dijo D. Anselmo—déjeme V. á mí de simplezas.

Pero D. Juan, muy incomodado, exclamó:

—¿Con que V., D. Anselmo, no cree en Edison, y le llama simplezas á las maravillas de la ciencia? D. Anselmo; ignorancia se llama esa figura. Pero ¿no ve V. que todo eso se funda en principios científicos? ¿No



DOCKS DE MADRID

acaba V. de oír que las más modernas teorías son el cimiento de todo eso?

Se armó la disputa. D. Juan de la Pericusa se irritó tanto, que se levantó de la mesa, y se fué á la calle, protestando de que jamás volvería á sentarse al lado de gentes tan refractarias á la civilización moderna.

Cuando se hubo marchado, dijo Fernando riéndose á carcajadas:

—Ya lo ven Vds. Ese hombre que alardea de espíritu fuerte, y que niega los milagros de la fe, cree á pies juntillas cualquier disparate que se le cuente á nombre de la ciencia. Y sabe de ciencia lo mismo que de inglés; porque todo lo que yo he leído ó mejor dicho recitado de memoria, toda vez que este periódico no dice nada de lo que yo he dicho, son desatinos y enormidades que harían reír á un practicante de hospital, y ni siquiera existen los doctores que yo he nombrado. Pero ese mentecato está dispuesto á tragárselo todo; su necesidad iguala á su ignorancia. Dice que no cree en la resurrección de Cristo, y cree que los burros pueden volar con un aparato colgado del rabo... ¿Ha-

bráse visto otra? Pues así son, amigos míos, todos estos necios librepensadores y racionalistas que le han salido á España, y que son una de nuestras calamidades nacionales.

GUSTAVO RUIZ.

LOS MÁRTIRES DEL DEMONIO

Es frecuente oír decir á los herejes y despreocupados de pacotilla ó de á ochavo la pieza, que tanto abundan en España:

«Todas las sectas, todos los fanatismos han tenido sus mártires.»

Y dicen esto con el único objeto de quitar mérito y eficacia externa al sublime sacrificio de los mártires cristianos.

¡Qué disparate! ¡Los mártires del verdadero fanatismo, esto es, del error y de la impiedad, en nada se parecen á los mártires legítimos, no ya por el objeto de su sacrificio, sino tampoco por la manera de morir!

El tipo de los mártires del demonio es Salvador, el desdichado anarquista recientemente ajusticiado en Barcelona. Mientras que tuvo esperanzas de conservar la vida, no vaciló en hacerse pasar por cristiano, con la mira de ser perdonado y de comer bien en la prisión. Sus desplantes fueron cuando ya vió que no le valían de nada su hipocresía y fingimiento; entonces se puso á gritar como un energúmeno: ¡viva la anarquía! y á vomitar blasfemias é imprecaciones contra todo lo divino y humano.

Y no se crea que eso lo ha hecho Salvador por ser un hombre tosco y mal educado. Entre los herejes de alto coturno ha sucedido lo propio.

Reverencian los protestantes anglicanos, como al principal mártir de su secta, al tristemente célebre Crammer, arzobispo



GANADO EN LA FERIA

primado de Inglaterra, que después de haber pervertido á la iglesia británica en los reinados de Enrique VIII y Eduardo, fué condenado á la hoguera en el reinado de María Tudor, y en la hoguera purgó, efectivamente, sus horrendos crímenes contra la Iglesia y el Estado.

Pues el mártir Crammer, al que los protestantes ingleses ponderan y enaltecen como á uno de los más insignes confesores de la fe de Cristo, se portó, durante su encarcelamiento martirio, ni más ni menos que Salvador en su martirio por el anarquismo, en Barcelona.

Crammer empezó, durante su proceso, á manifestarse cínico y desvergonzado, ni más ni menos que lo ha hecho Salvador recientemente. Al comparecer ante el tribunal que debía juzgarle, y que se componía de un Legado del Papa y varios jueces reales, saludó reverentemente á éstos, y no al Legado pontificio, para manifestar su rebeldía al Primado universal de la Iglesia. Confesó todos los hechos de que le acusaban, y se ratificó en sus errores acerca del Sacramento de la Eucaristía y otros muchos puntos dogmáticos de la Religión.

Pero todo esto fué en los primeros días de la causa. En cuanto vió Crammer que la cosa iba de veras, y que el intento del gobierno real (contra la voluntad del Cardenal Polo, Legado pontificio en Inglaterra), era la de condenarle al suplicio del fuego, Crammer empezó á aflojar en su

energía, y á representar, ni más ni menos que Salvador, el canallresco papel de una falsa conversión.

Empezó el muy taimado por decir que una carta que le había escrito el Cardenal Polo exhortándole á la penitencia le había hecho profunda impresión. Ya por este camino lo recorrió todo, sin vacilar. De su puño y letra escribió una retractación elocuente de todos sus errores; abominó de Lutero y de Zuínglio; confesó en el escrito la presencia real de Jesucristo en las formas sacramentales, la jerarquía de honor y de jurisdicción del Romano Pontífice sobre la Iglesia entera, y todos los demás puntos del Credo católico; procuró que esta retractación tuviera toda la publicidad necesaria, y consintió rodearse de eclesiásticos católicos, representando un papel como un consumado farsante. Todos los protestantes se llenaron de consternación y en todo el mundo católico se celebró con fiestas la conversión de Crammer.

Pero María Tudor no quiso conceder el indulto de la pena capital que se le pedía para Crammer. No es ahora ocasión de juzgar la conducta política del gobierno inglés en aquella época. Lo que resulta inconcuso es que la reina no creyó en la conversión de Crammer, y que en este punto concreto acertó; quizá aun no creyendo en ella, hubiera sido cuerdo, políticamente hablando, aceptarla por válida y legítima, y meter al taimado Arzobispo en un monaste-

rio, en el que las buenas lecturas y compañías hubieran hecho el milagro de purificar aquella conciencia sombría; pero no sucedió así: Crammer fué condenado á morir en la hoguera, y el suplicio se preparó en Oxford.

En cuanto Crammer vió que la cosa no tenía remedio, se quitó la máscara, y como Salvador en Barcelona, dijo que todo había sido una farsa, y que él era tan protestante como antes, y que no creía ni en la presencia real de Jesucristo en el Sacramento, ni en la jerarquía de derecho divino, ni en nada de lo que fuese católico. Se puso á blasfemar, se mofó cínicamente de sus jueces, y se entregó, en suma, á todo linaje de escándalos é impiedades. Así murió aquel desdichado, precursor de Salvador en su conducta canallasca durante la substanciación del proceso.

Lo cual no es obstáculo para que los anglicanos lo tengan por insigne mártir de Jesucristo. ¡Así no son los mártires de Jesucristo, sino los mártires del demonio!

MÁXIMO.



Anuncios y comunicados

TRES MUJERES AFORTUNADAS

Presentaremos primero a la de mayor edad. Se llama la señora Jessie Russell, y vive cerca de la ciudad de Nueva York, en América. Nació en Londres en 1787, y, por lo tanto, tiene ciento cinco años de edad. Recuerda muchos incidentes de su infancia y conserva todavía vestigios de pasada hermosura. Sus ojos son vivos y se animan cuando habla. Conserva por completo sus facultades mentales. Baja dos tramos de escaleras para cada comida, y vuelve a subir las luego sin asistencia alguna. Hasta hace tres años ha asistido constantemente a la iglesia bautista de Greenwood. Su vista es excelente; lee los periódicos diariamente, y toma un gran interés en las noticias de Inglaterra. No ha tenido en su vida ninguna enfermedad seria, y su apetito y digestión son casi tan buenos como hace cincuenta años.

La segunda mujer dice: «Desde que era niña he sufrido con enfermedades. Hace trece años me sobrecogió una impresión pesada, lánguida y fatigosa. El blanco de mis ojos se tiñó de amarillo, mi cutis se volvió cetrino y mis manos y pies fríos y viscosos. Mi boca adquirió mal gusto, especialmente por las mañanas, y con frecuencia arrojaba un fluido amargo y espumoso. Sentía dolores en el pecho y costados, cardialgia y flatulencia.

«Por cuatro años sufrí así, y celebraré poder recomendar la medicina que finalmente me curó.

«(firmado) (Mrs.) FRANCÉS EMILY SMITH.
«49a, Woodhouse Street, Leeds,

«Enero 25, 1892.»

La tercera mujer dice: «He estado delicada toda mi vida. Durante los últimos seis años me he sentido cansada, lánguida y débil. Tenía un apetito pobre y mal gusto de boca, sintiendo un dolor después de cada bocado que comía.

«Sufría vahidos, sintiéndome con frecuencia próxima a caer. Sentía continuas náuseas, pero nunca podía arrojar nada a

pesar de los esfuerzos que hacía. En mi costado derecho sentía un dolor sordo, y entre los hombros otro dolor terrible. Nunca supe lo que era estar bien. Después de estar en pie por un largo rato me sobrevinía una gran hinchazón en las piernas. Ningún médico ó medicina me aliviaba: es decir, hasta que tomé la que me devolvió la salud. Nunca me he sentido tan bien como me siento ahora.

«(firmado) (Mrs.) SARAH SHARMAN.
«Ginton cerca de Market Deeping,

«Febrero 19, 1892.»

¿Por qué colocamos estas tres mujeres en un grupo, la venerable mujer americana y las otras dos de Inglaterra? Ninguna relación existe entre ellas ni llegará a existir. Lo hacemos solamente para demostrar cuán dichosamente y por cuánto tiempo puede vivir una mujer si llega a escapar la enfermedad que en todas partes amenaza a su sexo; así como para hacer ver que aquellos que han estado agoviados y atormentados con ella, pueden ser curados, y saborear una vez más las delicias de la salud.

La señora Smith termina su carta con estas palabras: «Después de tomar tres botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, todo dolor y achaques desaparecieron, y nunca más conocí la enfermedad que por tanto tiempo me había molestado, ó sea indigestión y dispepsia. Conozco otras personas que han sido beneficiadas por este Jarabe. Todos los pacientes deberían usarlo.»

La señora Sharman añade que después de haberse medicinado y ensayado todo sin conseguir ningún resultado, el Sr. Webster un tendero de Ginton, la preguntó por qué no tomaba el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Siguió este consejo, y su salud no tardó mucho en volver. «¡Nunca podré hablar demasiado bien del Jarabe de la Madre Seigel!» dice, a cuya opinión nos debemos adherir, pues un remedio que puede en pocas semanas poner término a un caso de indigestión y dispepsia crónica, vale ciertamente un mundo ó dos.

Aquí tienen Vds., pues, estas tres señoras inglesas: una, tan afortunada, que ha vivido más de un siglo sin enfermedad alguna; las otras (todavía más afortunadas), que han experimentado las amarguras del sufrimiento y los placeres del restablecimiento. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Cuán difícil

es poder decir quién es el que sale mejor parado en este raro mundo.

Si el lector se dirige a los señores A. J. White, Limitado de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasco, 8 reales.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno, usando de la facultad concedida por el art. 7.º de la ley de 14 de Julio de 1891, ha acordado que se admitan, por ahora, en Madrid y en las sucursales de Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Santander, Tarragona, Valencia y Vitoria, como garantía de operaciones de préstamo, los valores que se expresan a continuación:

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario de España al 4 y 5 por 100.

Obligaciones del mismo Banco Hipotecario al 5 por 100.

Obligaciones especiales del ferrocarril de Alar a Santander.

Obligaciones especiales del de Tudela a Bilbao.

Obligaciones del ferrocarril de Tarragona a Barcelona y Francia.

Obligaciones del de Almansa a Valencia y Tarragona.

Obligaciones del de Bilbao a Portugalete.

Obligaciones del de Bilbao a Durango.

Obligaciones de la Compañía general de Tabacos de Filipinas.

Estos efectos serán admitidos en garantía por el sesenta por ciento de su valor efectivo, sin que en ningún caso exceda éste de la par, al interés corriente y con las demás condiciones establecidas para las operaciones de préstamo.

Madrid 24 de Noviembre de 1894.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

El VINO de PEPTONA ATILLON, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones, enfermedades del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1. Rue J. J. Rousseau, París.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida es un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la destitución y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE

ESTÓMAGO y á todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS,

TIFUS Y AFECCIO-

CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el ELIXIR Y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad, dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Agustín Avrial, Impresor. — S. Bernardo, 72.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

Décimosexto sorteo de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimosexto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, el día 9 de Diciembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 485.000 Billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 485.000 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 4.850 lotes de á cien Billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo siete bolas en representación de las siete

centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 485.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 15 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 4.783 bolas sorteables, deducidas ya las 67 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, director-gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los Billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Enero próximo.

Barcelona 21 de Noviembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artigano*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 tendrá lugar el trigésimo cuarto sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Diciembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.184.500 Billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.184.500 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.845 lotes de á cien Billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo quince bolas en representación de las

quince centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.184.500 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 10 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.472 bolas sorteables, deducidas ya las 373 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo además la comisión ejecutiva, director-gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los Billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Enero próximo.

Barcelona 15 de Noviembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artigano*.

FÁBRICA DE GUANTES

DE

J. F. IRUMBERRI

Gran surtido en guantes de piel de todas clases en lana, seda, hilo y mitones.

Últimas novedades para la estación en corbatas y artículos de fantasía.

7 — FUENCARRAL — 7

FERETROS	CARROZAS
LA FUNERARIA 20 PRECIADOS 20 PRIMERA CASA EN ESPAÑA	
CORONAS	LAPIDAS
Teléfono 225.	

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**.

Es casa que merece ser visitada.

Postas, 25 y 27.

El Jardín Kuhn

EN SIETE SALONES

42 — CRUZ — 42

con su rotunda de palmeras, cenadores, lagunas, abismo, ría, alameda, luz nocturna y luz cenital.

Es digno de ser visitado como una de las curiosidades de Madrid.

Para los aficionados de plantas, exhibe 250 ejemplares en macetas.

Para los compromisos de regalos, tiene jardinerías, centros de mesa, canastillas.

Sus coronas son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el servicio religioso, tiene modelos exclusivos de ramos de altar, etc.

Las formas de capotas, 75 céntimos; se tiñen y rizan plumas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebel-des y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

GRAN CERERÍA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas para el culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

Blanqueo de ceras en gran escala, puras, sin mezcla.

Ceras amarillas de todas procedencias, cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1859.—Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PLANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

proveedor de la Real Casa

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34 — CARRERA DE SAN JERÓNIMO — 34

ESPECIALIDAD EN MÚSICA RELIGIOSA

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATALOGOS GRATIS

IMAGENES DE TALLA

GRAN SURTIDO Y VARIACION

Esta antigua y acreditada casa, construye toda clase de imágenes que se pidan á precios muy económicos y sin competencia en clase y mérito artístico. El mayor y mejor surtido en niños de cartón, madera para adoración y otras imágenes. Urnas, cunas, crucifijos marfil y metal, y otros objetos religiosos. Estampas, cromos, marcos dorados y espejos.

PRECIOS BARATOS. — JACOMETREZO, 17



ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
MADRID Y PROVINCIAS

Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "

CUBA Y PUERTO RICO

Seis meses.....	2 1/2 ps. fr.
Un año.....	4 "

NÚMERO 23. — Madrid 16 de Diciembre de 1894.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN EL EXTRANJERO

Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 "

FILIPINAS Y ULTRAMAR

Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	5 "



CAMINO DE LA FERIA

SUMARIO

TEXTO

La Virgen Madre, por el Abate Orsini. — Poesía, por Luis Montalvo y Jardín. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — Sarcófago, por Pedro Barrantes. — Cuestiones candentes, por el Bachiller Alonso. — La cuna de Jesús. — Sobre mi mesa, por Ramón García. — Abismo, por Pedro Barrantes. — Bibliografía. — Anuncios y reclamos.

GRABADOS

Camino de la feria. — Palacio de la Granja. — Casillas de buñoleras. — Un colegio católico. — La Nochebuena en Viena. — Recuerdos de Murcia.

La Virgen Madre.

DE vuelta á Nazaret, María entró otra vez sin esfuerzo en la vida del pueblo, y emprendió nuevamente las humildes ocupaciones que había tenido que suspender en la esfera más elevada que acababa de dejar. Ella volvió á ser la joven casera, activa y diligente, que hallaba tiempo para la oración, tiempo para la lectura de los Libros santos, cuya conversación toda estaba en el cielo, y que parecía haberse aplicado aquellas hermosas y prudentes palabras del Salmista: «Todo el honor de la hija de un príncipe consiste en el interior de su casa.» Sin embargo, ella iba adelantando en su preñado virginal, y José empezaba á volverse melancólico. Una incertidumbre aguda, una perplejidad dolorosa atravesaban el alma recta y grande del Patriarca. Al principio no dió crédito á sus ojos, y tuvo por mejor el dudar del testimonio de sus sentidos que de la pureza de una esposa que le había siempre parecido un prodigio de candor y de santidad. Preguntábase si era posible que una mujer tan reservada, tan honesta y tan fervorosa, una mujer cuya hermosura no revelaba sino pensamientos dignos, y cuyas acciones las más sencillas estaban marcadas con el sello del cielo, hubiese faltado al honor y manchado el nombre y la vida del hombre que la había recibido bajo su techo como á una cosa santa. Esto era imposible, era una sugestión del infierno, y José desechaba esta idea como una blasfemia.

Pero el estado de María se hacía cada día más patente: *ella fué reconocida preñada*, dice el Evangelio, lo que significa que todo Nazaret lo advirtió, y que los parientes de José, ignorando el casto lazo que unía á los dos esposos, le ofrecieron, en la inocencia de su corazón, felicitaciones crueles, que debió recibir sin alteración de su sem-

blante, y que le alumbraron de repente á la manera del rayo. ¿Qué hacer entonces! ¿Tener en su casa á una mujer adúltera? Eso era pecar contra la ley y cubrirse de infamia á sus propios ojos, porque Salomón lo había dicho: «El que tiene consigo á una mujer adúltera, es un loco, un insensato.» ¿Repudiarla sin alegar la verdadera causa? Pero María, preñada, quedaba deshonrada por el solo hecho del repudio; jamás se hubien creído que un hombre grave y temeroso de Dios, un hombre de costumbres austeras y sencillas, repudiase á un mismo tiempo á la madre y al hijo sin los motivos más imperiosos. ¿Cómo salir de ese laberinto en que el deshonor y la muerte se ofrecían á todas las salidas? José no se atrevía á fijarse en resolución alguna, y permanecía sumergido en el mayor abatimiento.

Entonces fué cuando la Virgen debió felicitarle de haber concedido su mano al pobre artesano; con cualquiera otro esposo su muerte hubiera sido trágica y su memoria deshonrada, porque los judíos llevaban al exceso el fanatismo del honor y los resentimientos de los celos, como lo prueban las historias de Dina, de Tamar y de la noble Mariana. *La pasión de los celos es dura como el infierno* (decía Salomón, que conocía bien al pueblo sometido á su cetro), *y el marido no perdona en el día de su venganza*. El vínculo fraternal que unía á José con su joven esposa excluía, á la verdad, los arrebatos de la pasión y el furor de los celos; pero quedaba el honor israelita, quedaban los tormentos del padre y el engaño cruel del hombre que ve á su tesoro trocado en una cosa vil; quedaba, en fin, la voz imponente y severa de Jehová, gritando por el órgano de su Profeta legislador: *Que la mujer adúltera muera de muerte*; y José fluctuaba incierto entre mil proyectos contrarios, y hubiera dado mil vidas para que otro Daniel le hubiese dicho: *Esta mujer es inocente y pura*; pero ningún profeta se lo aseguraba, y la misma María nada le decía.

El Eterno, desde lo alto de su estrellado solio, dirigía una mirada complaciente sobre el hombre justo que Él había puesto á tan dura prueba, antes de elevarle al honor inaudito de ser su representante sobre la tierra; y los ángeles, fijos los ojos sobre la santa casa de Nazaret, esperaban con ansia el resultado de esta lucha interior, en que la humanidad, el deber y los más nobles sentimientos del alma estaban combatiendo. En fin, el Patriarca se detuvo en una idea tan generosa, que casi le coloca al nivel de la Reina de los Angeles. Él resolvió sacrificar su honor, el aprecio que le había adquirido una vida sin mancha, los medios de existencia que le proporcionaban el pan cotidiano, y el aire de su país nativo, tan bueno para respirar cuando uno se acerca al sepulcro, para salvar la reputación de una esposa que ni siquiera intentaba justificarse y á quien las apariencias tan cruelmente acusaban. Un solo medio había de dejar á María sin perderla, porque su familia hubiera provocado explicaciones que

habrían tenido un fin funesto, y ese medio era el expatriarse, el ir á morir lejos, en el país del destierro, y cargar sobre su propia cabeza todo lo odioso de semejante abandono. Hay resignaciones tan gloriosas como triunfos, y dolores sufridos con paciencia, que el cielo premia con tanta munificencia como el martirio; y de este número fué el oculto sacrificio del esposo de la Virgen. Para conciliar su deber y su humanidad, aceptó de antemano las tristes calificaciones de esposo sin corazón, de padre sin entrañas, de hombre sin conciencia y sin fe; él aceptó el desprecio de sus parientes, el odio mortal de los de María, y resolvió arrancar con su propia mano su corona de buena fama para arrojarla á los pies de Aquella á quien no quería afligir ni siquiera con una mirada, con una palabra de sospecha; tan grande era el amor de padre que la tenía!

San Juan Crisóstomo no se cansa de admirar la bella y noble conducta de San José: «Era preciso (dice este gran santo) que estando próxima la gracia del Salvador, apareciesen ya muchas señales de una perfección mayor que todo lo que se había creído más perfecto sobre la tierra. Como cuando va á nacer el sol el Oriente se cubre de vivos resplandores aun antes que los primeros rayos del día hayan salido al horizonte, del mismo modo Jesucristo, inmediato á salir del seno de la Virgen, iluminaba ya al mundo antes de nacer. He aquí por qué, aun antes de su divino nacimiento, los profetas han saltado de gozo en el seno de sus madres, las mujeres han profetizado, y José ha hecho muestra de una virtud sobrehumana.»

Aquí hemos seguido la opinión del Crisóstomo, prefiriéndola á la de San Bernardo, quien supone que José penetró por sí mismo el misterio de la Encarnación de Jesucristo, y que, viendo á María en cinta, no dudó, atendida la profunda veneración que le profesaba, de que fuese la Virgen milagrosa de Isaías.

«Él lo creyó (dice el apóstol de las Cruzadas), y sólo por un sentimiento de humildad y respeto semejante al que obligó después á San Pedro á decir: *Apartaos de mí, Señor, porque soy un pecador*; San José, que no era menos humilde que Pedro, pensó también en apartarse de la Virgen, no dudando de que estuviese en cinta del Salvador de los hombres.»

Esta interpretación, muy piadosa sin duda, y digna de aquél que ha sido honrado con el título de *devoto capellán de María*, está más en las ideas ascéticas de la Edad Media que en las costumbres de los antiguos hebreos, y cae ante el examen detenido del texto. En efecto, las palabras del Evangelista son tan claras, que se necesita no poco trabajo para darles otro sentido. No es aquel movimiento instintivo de temor religioso que nos hace permanecer distantes de un objeto sagrado el que sugiere á José la idea de abandonar á María, es un pensamiento de compasión y de deber; la conciencia prohíbe extender un manto de piedad sobre

la falta digna de muerte de una mujer que fuese criminal; pero él es justo, bueno y compasivo, y no quiere deshonrarla.

Las palabras del Angel no tendrían sentido, ó lo tendrían falso, lo que es imposible en la hipótesis de San Bernardo: «No temas (dice el embajador del Altísimo), guarda á esa mujer en tu casa, porque ninguna mancha humana la ha deshonrado, pues lo que ha nacido en ella es por obra del Espíritu Santo.» ¿José protesta de su indignidad en el momento en que adquiere la certeza de que María lleva en su vientre al Autor mismo de la naturaleza? ¿Expone al Angel sus escrúpulos, que debían ser entonces más fuertes que nunca? ¿Pide que esa copa de honor que le presenta el celeste nuncio, pase de él á un mortal más digno? Nada de esto hace; las borrascas de su alma se han aplacado, y goza de aquella calma dulce y profunda que sigue á las grandes tempestades.

Objétase que los oráculos mesiánicos eran familiares á José, como á todos los hebreos: que él debía saber que estaban cerca los tiempos del Mesías, y que debió conocer desde luego, atendida la santidad de María, que ésta llevaba en su seno al Salvador del mundo. La inteligencia de las profecías que trataban del misterio de la Redención, no era tan fácil de obtener como se imagina. Sea que las descripciones alegóricas del reino glorioso del *Emmanuel* de Isaias hubiesen inducido en error á la Sinagoga, sea que el espíritu codicioso de los judíos no pudiese remontarse encima de la tierra y lo concretase todo á los bienes temporales, ello es que el pueblo hebreo, *ese pueblo de dura cerviz*, había entrado en un falso camino y no quería apartarse de él. El Enviado de Dios, el Deseado de las naciones, debía ser un legislador, un jefe guerrero, un monarca magnífico y temible, como Salomón; los mismos Apóstoles se equivocaron largo tiempo acerca la misión humilde y pacífica del *Rey pobre que pasaba sin hacer ruido*: se les ve lisonjearse con sueños dorados y esperanzas de reinos, aun á la vista de la ciudad deicida en que su Maestro entraba para morir. No fué sin esfuerzo que nuestro Señor los volvió al camino del espiritualismo, y que rectificó sus ideas, siempre dispuestas á entrar por segunda vez en el estrecho círculo de los bienes materiales y palpables, en que les retenían las ilusiones ambiciosas de los doctores y fariseos tradicionales.

Si, pues, los Apóstoles, esos hombres divinos que fundaron el Cristianismo, tuvieron tantos trabajos para despojarse de las preocupaciones de su infancia, siendo así que vivían en medio de los milagros y en la familiaridad del Mesías, ¿cómo José por sí mismo y sin socorro de lo alto lo hubiera hecho? El vestido grosero del artesano tenía poca analogía con la púrpura de los reyes de Judá, y lo que menos se esperaba era tener el Mesías nacido del pueblo. Por otra parte, la Galilea era el último país en que se hubiera pensado: «Leed la Escritura (decían á los discípulos de Cristo los doctores

de la ley), y veréis que nada podemos esperar de parte de la Galilea.» En efecto, los Profetas habían designado nominativamente á Belén de Judá, Belén *la casa del pan*, como el lugar del nacimiento del Mesías, y los rabinos comentadores, adelantándose á los Profetas, distinguían hasta el barrio de la ciudad en que había de nacer. José era demasiado humilde para creer que su modesto techo debiese abrigar tanta grandeza, y el silencio de María nada tampoco le permitía conjeturar.

En cuanto al proyecto de restituir la Virgen á su familia *por puro respeto*, como lo pretenden los sabios teólogos que se adhieren á la opinión de San Bernardo, hubiera sido impracticable en una nación tan recelosa sobre todo lo que era relativo al honor de las mujeres. María era huérfana, y por consiguiente dependía de sus parientes, que no eran todos de un humor pacífico, y algunos de los cuales no habían tal vez aprobado la unión de su joven parienta con el obscuro nazareno. Es poco probable que se hubiesen contentado con las razones de José, y que hubiesen creído, sin nuevos y mejores datos, que la Virgen estaba en cinta del *Rey Mesías*. Por el contrario, todo induce la presunción de que ellos hubieran hecho comparecer al esposo ante el tribunal de los ancianos para obligarle á producir las razones que motivasen su conducta; porque no se trataba sólo de un simple divorcio, sino también del estado del hijo que llevaba en su vientre María, mujer joven, de sangre ilustre y mal casada en cuanto á fortuna, si contamos los once que, según San Jerónimo, se habían disputado el honor de enlazarse con la heredera de Joaquín.

De esto hubieran resultado dos hechos graves: ó bien José habría guardado silencio, y entonces se le hubiera condenado á tomar por segunda vez á su mujer con prohibición de separarse jamás de ella, ó bien hubiera afirmado bajo de juramento que el hijo que llevaba María no era suyo, y entonces ese hijo no reconocido quedaba inhábil á todos los cargos públicos: su nacimiento, manchado en su origen, le prohibía la entrada de las asambleas nacionales, de las escuelas del Estado, del templo y de las sinagogas; su posteridad, heredera de su infamia, no habría sido admitida á gozar de los privilegios de los hebreos hasta la décima generación; finalmente, se hubiera convertido en un *paria*, sin asilo, sin derechos, sin patria, y la sentencia que hubiese deshonrado á su madre habría también marcado su frente y la de sus hijos con el signo reprobador de Caín. Pero nada de esto hubiera sucedido: antes de consentir esa mancha sobre su genealogía, los orgullosos descendientes de David hubieran quizá inmolado á la Virgen con sus propias manos. Tales ejemplos no son raros, y se reproducen todavía en nuestros tiempos, así en la Judea como en la Arabia.

José era demasiado prudente y humano para colocarse en una ú otra alternativa, y encontró, como siempre, que el partido más generoso era también el mejor. Resolvió,

pues, dejar su pueblo y la esposa amada, aunque sospechosa, que le había proporcionado desde su casto himeneo una vida tan dulce y feliz. Cuando se disponía á tan triste separación y dormía un sueño agitado en su lecho solitario, apareciósele el Angel del Señor: «José, hijo de David (dijole el nuncio celestial), no temas tener contigo á María tu esposa, porque lo que ha nacido en ella ha sido formado por virtud del Espíritu Santo; ella dará á luz un hijo, á quien pondrás el nombre de *Jesús*, porque será el Salvador de su pueblo, librándole de sus pecados.»

José, al despertarse, adoró los caminos inescrutables de la Providencia; la revelación del Angel había disipado todas sus dudas, y no viendo en María mas que á la Madre del Redentor futuro, la retuvo en su casa, y no pensó ya más en separarse de ella.

San Juan Crisóstomo se ha preguntado, ¿por qué el Angel del Señor se apareció en sueños á José, y no manifestamente como á los pastores, á Zacarías y á la Virgen? «Es porque (dice contestándose) José tenía mucha fe y ninguna necesidad de una más clara revelación. En cuanto á la Virgen, como se le debían anunciar cosas más grandes y más increíbles que todo lo que se había dicho á Zacarías, era preciso que se le anunciase antes de su ejecución y por medio de una revelación manifiesta. También los pastores, como más groseros, tenían necesidad de una visión muy clara. Pero José, habiendo advertido ya el preñado de María, *del que concibió amargas sospechas*, y hallándose dispuesto á cambiar su dolor en gozo, si alguno se anticipaba á declararle el misterio, recibió con todo su corazón la revelación del Angel... Esta conducta de la Providencia fué infinitamente sabia, porque sirvió para demostrar la excelencia de la virtud de José, y hacer la historia evangélica más creíble, representándole agitado de los mismos movimientos de que cualquier hombre hubiera sido susceptible en semejante lance.»

EL ABATE ORSINI.

Poesía

Señor, Rey de los cielos,
Señor, Ser increado,
cuanto hay y habrá causado
á Ti te debe el ser.
El sol y las estrellas,
el mar y el firmamento,
la tierra, el hombre, el viento
enarran tu Poder.

El abundoso río
que al monte, al valle, al prado,
al huerto y al collado
le da fertilidad.



PALACIO DE LA GRANJA

Los bienes que derramas
con mano providente,
en todo lo existente
proclaman tu *bondad*.

La luz esplendorosa
que alegra y vivifica,
y á todos comunica
primor y gentileza.
Los astros fulgurantes,
las aves y las flores
de múltiples colores
revelan tu *belleza*.

La fuente dulce y rica
de límpido cristal
que esparce su raudal
con tan gentil rumor;
la halagadora brisa,
la vid y los olivos
los frutos nutritivos,
son prueba de tu *amor*.

Y al par que tu *Justicia*
castigó á la discordia,
tu gran *Misericordia*,
con inefable luz,
ostentas infinita,
muriendo por salvarnos
y á todos rescatarnos
en la adorable Cruz.

Si todo de la nada
un día lo edujió
y al punto el ser le diste
con sólo tu querer,

el hombre aún más te debe
que todas esas cosas
sublimes y grandiosas
que asombran por doquier.

No sólo le otorgaste
el ser, instinto y vida,
sino alma ennoblecida
con libertad y razón;
y á más de su caída
también te condoliste,
y así le redimiste
de eterna perdición.

Por eso ha de adorarte
y siempre agradecido
á tu bondad rendido
tan sólo ha de vivir
Por eso ha de servirte,
servirte eternamente,
y siempre reverente
tu nombre bendecir.

Señor, Señor, Dios mío,
mi Padre bondadoso,
mi dueño generoso,
mi excelso protector,
mi bien nunca mudable,
mi sabio consejero,
mi amigo verdadero,
mi tierno Redentor

Que nunca yo me aparte
de cuanto Tú me inspires,
que siempre á mí me mires
con ojos de piedad;

que nunca me abandones,
que todos mis pecados
me sean perdonados
por tu eternal bondad:

Que siempre me acompañes,
que siempre me dirijas,
que siempre me corrijas
si llego á vacilar;
que siempre yo te ame,
que siempre en Ti yo espere,
que siempre te venero
en tu divino altar.

Que hasta el postrer suspiro,
que hasta el postrer aliento,
en Ti mi pensamiento,
en Ti por siempre esté,
y así mostrarme pueda
contrito, arrepentido;
de cuanto te he ofendido,
Señor, perdóname.

Yo invoco para ello
aquella bondadosa
mi Madre generosa,
que vuestra Madre es,
y en ella confiado,
mas con acerbo llanto,
me acojo de su manto,
rendido ante sus pies.

La Virgen soberana,
que fué corredentora,
será mi intercesora,
será mi salvación;



CASILLAS DE BUÑOLERAS

pues ella siempre acoge
al que contrito implora,
al que sus culpas llora
de todo corazón.

Con ella por egida,
podré llegar dichoso
al puerto venturoso
del celestial vivir;
y así os podrá mi lengua
por tantos beneficios
y hermosos sacrificios
por siempre bendecir.

LUIS DE MONTALVO.

Agosto, 1894.

GRABADOS

Camino de la feria.—(Pág. 329.)

Son campesinos de las cercanías de Río Janeiro, que acuden á la capital todos los días de feria, que lo es uno cada semana, á vender los productos de sus fincas en el mercado de aquella populosa ciudad. Las granjas de las cercanías de Río Janeiro son, por lo regular, de bastante extensión, y su cultivo basta á satisfacer las necesidades de la capital. El día de la feria se reúnen varios colonos y juntos emprenden en caravana la marcha hacia la capital. Una

vez llegados á ésta, se separan y marcha cada cual por donde le parece para expender sus mercancías. A la caída de la tarde vuelven á juntarse, á la salida de la ciudad, para emprender, también juntos, el viaje de regreso.

Palacio de la Granja.—(Pág. 332.)

Sabido es que el real sitio de San Ildefonso ó la Granja, debe su fundación á D. Felipe V, que lo erigió en 1720, tomando por modelo á Versalles, donde había pasado los días de su infancia. Su dirección corrió á cargo de los primeros artistas de la época. Junto á la Colegiata, edificio elegantísimo, que ostenta el hermoso monumento funerario en que descansan los restos mortales de Felipe V y de su esposa Isabel Farnesio, se alza el precioso palacio real, al que han dado universal renombre, más que los primores de su arquitectura, los magníficos jardines que lo rodean. Ocupan estos una superficie de 14.764.000 pies: están situados en la falda de la montaña, y son notables por su acertada distribución, por sus estanques, uno de ellos llamado el *mar*, navegable en otro tiempo, por el gran número de estatuas y jarrones que adornan todos los paseos y por su intrincado laberinto. Los árboles que los pueblan, sin contar los arbustos, se calculan en 3.140.000. Lo más digno de admirarse en estos jardines son las fuentes que les dan animación y vida, y que ascienden á veintiséis, con juegos de agua combinados de un modo por todo extraño, ingenioso y deleitable.

En este palacio fué donde el célebre sargento García obligó á la Reina gobernado-

ra, doña María Cristina, á aceptar la Constitución de 1812.

Casillas de las buñoleras.—(Pág. 333.)

En el número anterior insertamos un grabado representando parte de la dehesa de Tablada y el comercio de ganados, parte principal de la famosa feria de Sevilla. El ancho espacio que ocupan las casillas de las buñoleras constituye otro lugar de bullicio y animación extraordinaria. Sobre todo, durante las horas primeras del día, la actividad de las buñoleras raya en lo inverosímil, y aun así y todo no alcanzan á satisfacer cumplidamente á los numerosos parroquianos que se agrupan en derredor de las toscas mesas colocadas delante de las improvisadas barracas.

Un colegio católico.—(Pág. 336-37.)

No necesita explicación este precioso grabado, para que nuestros lectores, al contemplarlo, admiren al artista que ha sabido prestar al asunto el encanto y la poesía que ofrece en la realidad. La actitud de la madre y la de cada una de las educandas no pueden estar mejor comprendidas ni con más naturalidad expresadas.

La Noche Buena en Viena.—(Pág. 340.)

Las fiestas de Navidad son, en todos los pueblos cristianos, causa de regocijos y manantial inagotable de santas y puras alegrías. Durante estos días, todos los pueblos

se parecen, porque en todos los corazones palpitan análogos sentimientos, y un impulso inexplicable obliga a todos los hombres a solemnizar con algazara y estruendo el memorable aniversario de Belén. Lo mismo en Viena que en Madrid, celebran los opulentos opíparos banquetes, y se ostentan en las más pobres mesas no acostumbrados manjares. Bien lo indican las cestas repletas de víveres que llevan colgadas del brazo hombres y mujeres en nuestro grabado. Los niños saltan y brincan, atronando el aire con tambores y trompetas, y celebrando así una fiesta que parece establecida con preferencia para ellos. Llegan a la ciudad los carros cargados de leña para alegrar los hogares. Sólo el pobre guarda-aguijas recorre esta noche más despaciosamente la vía nevada y desierta, abismado en sus tristes pensamientos y contemplando con envidia las lejanas chimeneas del pueblo, por las que sale el humo, pregonero de familiares regocijos y alegrías.

Recuerdos de Murcia.—(Pág. 341.)

La campiña de Murcia, con su vegetación exuberante y variada y los huertanos que la pueblan con su típica fisonomía y característica vestimenta, constituyen un asunto de extremada belleza, que ha enamorado a grandes artistas e inspirado obras pictóricas que gozan de merecidísima fama.

Entre los artistas que han ejercitado sus pinceles trasladando al lienzo escenas de aquella región privilegiada, figura el laureado Agrassot, de cuyo cuadro es fiel reproducción el grabado que ofrecemos a nuestros lectores.

ANTONIO DE OLMEDO.

SARCÓFAGO

EN EL ÁLBUM DE SALOMÉ GRAU

Al ver las fulgurantes golondrinas de tus ojos vibrando en torno mío, siento desvanecerse el hondo hastío que a mi frente cifó nimbo de espinas.

La luz de tus miradas diamantinas trueca el invierno en abrasado estío, y del inerte corazón sombrío bafia gentil las desoladas ruinas.

Como a su amor tu amor no le responda, ¡triste de aquél que en tu mirada honda deje caer el alma deslumbrada!

La mía ya encontró su sepultura en unos ojos de mirada obscura, lo mismo, Salomé, que tu mirada.

PEDRO BARRANTES.

Cuestiones candentes.

III

Dos apartamos del plan que nos habíamos propuesto seguir en estos artículos, y los terminamos con la transcripción del siguiente documento:

«Boletín eclesiástico extraordinario del Arzobispado de Toledo.

«Decreto levantando la prohibición de *«El Movimiento Católico»* en el Arzobispado.—En las diligencias que se seguían en el Provisorato sobre la prohibición de *«El Movimiento Católico»* en el Arzobispado, ha recaído el Provelido siguiente:

«Vista la precedente solicitud suscripta en Madrid a 3 de Noviembre de este año por D. Valentín Gómez, director de *«El Movimiento Católico»*, en la que después de retractar, borrar y dar por no escrito cuanto el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, juzgue ofensivo a su sagrada persona, se suplica reverentemente perdón para el autor del artículo «Después del Congreso Católico», y que se levante la prohibición impuesta a *«El Movimiento Católico»*:

«Vista la carta de D. Francisco de Paula Salcedo, fechada en Madrid a 29 de Octubre próximo pasado, y publicada en el mencionado periódico, núm. 1.795, con cuyas manifestaciones concuerdan las que a Su Eminencia Reverendísima participó el Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá en 12 de Noviembre último, a nombre de la Redacción del repetido diario, y en cuyo documento se lee «que todos los escritores de *«El Movimiento Católico»*, antes romperían sus plumas, prefiriendo ver inutilizadas sus manos a emplearlas en desdoro de la Iglesia y en detrimento de la caridad cristiana, como así también que el articulista, Sr. Salcedo, afirma que al escribir las frases copiadas en nuestro Edicto no tenía presente la venerable figura del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ni el triste espectro del cisma, que ahora y siempre aparte el Señor de nuestra católica patria»:

«Oído el parecer del Ministerio Fiscal, el cual, en su censura de 1.º, de los corrientes, opina que, habiéndose logrado con el edicto de este Gobierno eclesiástico ahogar en su germen la peligrosísima idea de que estaba en contradicción con el gran Papa León XIII uno de los Prelados más eminentes y que mayores dignidades acumula en su gloriosa ancianidad, y que desde los primeros años de su carrera siempre ha sido el primero en la defensa y en los padecimientos por la causa de la Santa Iglesia, no veía inconveniente en que se acceda a la petición del director y redactores de *«El Movimiento Católico»*.

«Y consideración habida al espíritu de

la Iglesia en la imposición de penas, que no es otro que el arrepentimiento de los culpables y la evitación de mayores males, como igualmente a las especialísimas normas que regulan la prohibición de libros e impresos, entre los que por razón de las circunstancias se ha incluido a veces hasta la circulación de las versiones de la Sagrada Escritura en lengua vulgar; considerando del propio modo y con los debidos respetos el gozo que la favorable terminación de este asunto ha de producir en nuestro amadísimo Padre y Señor León XIII, cuyos desvelos por la unión de los católicos todos son la esperanza más halagüeña del pueblo cristiano y principalmente del Episcopado, y esperando en el Señor que de este acuerdo sólo ha de resultar mayor unión y caridad entre los escritores católicos, y que los de *«El Movimiento Católico»* se han de esforzar por aparecer los primeros en cumplir y ejecutar las soberanas prescripciones de la Encíclica *Cum Multa*, venimos en levantar y levantamos la prohibición decretada en nuestro Edicto de 26 de Octubre último, sobre la circulación de *«El Movimiento Católico»* en este Arzobispado, otorgando en nombre de Su Emma. Reverendísima a D. Francisco de Paula Salcedo, cristiano y generosísimo perdón, en el modo y forma que le ha solicitado.

«Toledo, festividad de la Inmaculada Concepción, 8 de Diciembre de 1894.

«El Gobernador eclesiástico del Arzobispado (S. P.)

† JOSÉ RAMÓN,

O. de S. de Domicipolis.

La Cuna de Jesús.

Recomendamos a la piedad de nuestros suscriptores y a la de todos la Sociedad benéfica que con la denominación de «La Cuna de Jesús», ha sido creada en esta corte por señoras católicas, para acoger y cuidar durante el día niños pobres en lactancia. Esta asociación, cuyo propósito es tan simpático y hermoso, tiene hace ya un año establecido un Asilo con el título de «La Virgen de la Fuensanta» en la plaza de la Cebada, número 12, 2.º, abierto todos los días de trabajo, y que puede ser visitado por cuantas personas lo deseen, y aspira, en cuanto la caridad lo permita, a abrir otros. Las suscripciones ó donativos se reciben en la plaza de Santa Bárbara, núm. 5. He aquí el Reglamento por que se rige tan cristiana sociedad:

Artículo 1.º Con los indicados título y objeto se crea una Sociedad de señoras católicas, solamente caritativa y exclusivamente privada; la cual residirá y tendrá su dirección en Madrid; pero podrá establecer sucursales ó hijuelas en los pueblos de esta provincia.

Art. 2.º Esta sociedad es y será siempre una institución de caridad particular, y nunca pedirá ni aceptará auxilio alguno de ninguna corporación ni persona oficial que le obligue á otra cosa que á observar las leyes del derecho común.

Art. 3.º Las personas que la formen se dividirán en las seis clases siguientes:

1.º Fundadoras, las que firman estas Constituciones.

2.º Directoras, las mismas y las que les sustituyan.

3.º Protectoras, las que

A. Funden un Asilo (el cual llevará precisamente el nombre de la fundadora) lo menos para diez niños, á su exclusiva costa y con sujeción á las reglas que les dé la Junta, á la cual le entregarán en cuanto esté completo, previas inspección y aprobación de esta.

B. Sostengan totalmente un Asilo por espacio de cuatro meses consecutivos y enteros.

4.º Inspectoras, las que adquieran la obligación de visitar y vigilar el Asilo ó Asilos que la Junta les señale.

5.º Donantes, las que una sola vez ó varias, sin periodo fijo, den algo para el sostenimiento de la Sociedad ó de los Asilos.

6.º Suscriptoras, las que en plazos señalados contribuyan con algo para los mismos fines.

Art. 4.º Las fundadoras y las directoras serán por derecho propio inspectoras de todos los Asilos, y podrán ser protectoras, donantes y suscriptoras, ó una ó dos de estas cosas, á su voluntad.

Art. 5.º Cada protectora será también por su derecho inspectora del Asilo fundado por ella, ó de aquel que sostenga, ó haya sostenido por espacio de un cuatrimestre lo menos, y podrá ser también donante y suscriptora, ó una de estas cosas, á su voluntad. Tendrán las protectoras la preferencia señalada en el art. 20 para pertenecer á la Junta.

Art. 6.º La protectora que prefiera entregar el dinero á la Junta para que ésta funde el Asilo que ha de llevar su nombre, dará 2.000 pesetas.

Igual cantidad entregará á la Junta la que desee sostener un Asilo, señalado ó no, durante cuatro meses.

La protectora que entregue 4.000 pesetas, ó más, para que se funde un Asilo, y se le sostenga durante los cuatro primeros meses de su existencia por lo menos, será llamada protectora eminente, y entrará á formar parte de la Junta desde luego, en concepto de supernumeraria, con derecho á ocupar una de las primeras vacantes que ocurran de consiliaria de número.

También será llamada protectora eminente y gozará de todos los derechos anejos á este título la señora que done á la Sociedad:

C. Un edificio sin muebles en el cual pueda ser instalado un Asilo, con tal que valga 4.000 pesetas por lo menos.

D. Un edificio amueblado para Asilo, cuya casa y mobiliario valgan lo mismo.

E. Terreno suficiente y adecuado para que en él se construya un Asilo, si el valor de dicho terreno no baja de la citada cantidad.

Art. 7.º Las inspectoras lo serán del Asilo ó Asilos que les señale la Junta, y podrán ser donantes ó suscriptoras, ó una de ambas cosas, á su voluntad.

Art. 8.º Las donantes podrán ser á la vez suscriptoras, y las suscriptoras podrán ser también donantes, si lo desean.

Art. 9.º Las donaciones podrán ser:

1.º De una cantidad de dinero á voluntad de la donante.

2.º De objetos nuevos ó usados, útiles para la Sociedad ó para los Asilos.

3.º Del valor de una ó de varias cunas completas, á razón de 50 pesetas cada una; cantidad que deberá ser entregada á la Junta, la cual hará inscribir el nombre de la donante en sitio visible de la cuna, ó cunas adquiridas con la donación de la misma.

Art. 10. Las suscripciones serán pagadas todas por adelantado, y podrán ser:

1.º De una cantidad anual, que será cobrada en uno de los veinte primeros días de Enero.

2.º De una suma semestral, que se cobrará en uno de los quince primeros días de Enero y Julio.

3.º De una trimestral, que será cobrada en uno de los diez primeros días de Enero, Abril, Julio y Octubre.

4.º De una mensual, que se cobrará en uno de los cinco primeros días de cada mes.

5.º Para el sostenimiento total de un Asilo, especificado ó no, por meses, entregando la suscriptora 500 pesetas antes de que comience cada uno de los señalados.

6.º Para el sostenimiento total de un niño, elegido ó no, por meses, en cuyo caso deberá entregar la suscriptora 30 pesetas antes de comenzar el mes respectivo.

7.º Para pagar por mensualidades adelantadas una cosa determinada de un Asilo, por ejemplo, la leche, los biberones, la luz, la calefacción ó otra cualquiera, á elección de la suscriptora, si la Junta accede á que la pague.

Art. 11. La donante ó suscriptora que iguale con sus donaciones en un año á la protectora que dió 2.000 pesetas á lo menos, será declarada tal protectora, ó protectora eminente si llegó á dar 4.000 pesetas en igual periodo de un año.

Art. 12. La Sociedad será regida, dirigida y administrada perpetuamente por una Junta compuesta de las fundadoras ó directoras que les sustituyan, cuya Junta estará formada por una Presidenta, una Tesorera, una Depositaria, una Secretaria y 15 Consiliarias.

Art. 13. Todos los cargos son perpetuos é inamovibles, y solamente serán reemplazadas sus titulares por ausencia de más de un año no interrumpido, renuncia ó muerte.

Art. 14. La Junta elegirá, precisamente de entre las Consiliarias, á la Presidenta, Tesorera, Depositaria y Secretaria.

Cuando las señoras titulares de los expresados cargos no puedan desempeñarlos por ausencia ó enfermedad, serán sustituidas por las Consiliarias; por orden de la mayor antigüedad de estas la Presidenta y Tesorera, y por el de menor antigüedad de las mismas la Secretaria y Depositaria.

Art. 15. La Presidenta será la ordenadora de pagos de la Sociedad, y hará, además, todo lo inherente á su cargo, que no se enumera por sabido.

Art. 16. La Tesorera recibirá y conservará todos los fondos sociales; pagará todas las cantidades cuya entrega le ordene por escrito la Presidenta; formará y rendirá las cuentas, y hará todo lo demás inherente á su cargo.

Art. 17. La Depositaria recibirá y conservará los efectos donados á la Sociedad ó para los Asilos mientras la Junta no disponga de ellos.

Art. 18. La Secretaria extenderá y firmará las actas, y hará además, todo lo propio de su cargo, que por sabido no se expresa.

Art. 19. Las Consiliarias podrán:

1.º Concurrir á todas las sesiones de la Junta con voz y voto.

2.º Ser elegidas para los cargos de la Sociedad.

3.º Elegir á las que hayan de desempeñar los mismos, conjuntamente con las que desempeñen éstos.

4.º Sustituir á éstas en ausencias ó enfermedades, por el orden establecido en el art. 14.

5.º Formar parte de las comisiones.

6.º Todo lo demás expresado en estas Constituciones, ó propio de su cargo.

Art. 20. Las vacantes de Consiliarias de número serán provistas:

1.º En las protectoras eminentes, que son ya á la vez Consiliarias supernumerarias, por el orden de su mayor antigüedad.

2.º En las protectoras, por igual orden.

3.º En las inspectoras, donantes ó suscriptoras, por el mismo orden, una vez de cada clase; esto es, la primera que corresponda á ellas en la inspectora más antigua; la segunda en la más antigua donante; la tercera en la suscriptora de mayor antigüedad, y así sucesivamente, siempre por el mismo turno de inspectoras, donantes y suscriptoras.

Art. 21. La Junta podrá:

1.º Variar ó adicionar estas Constituciones.

2.º Formar ó reformar su Reglamento.

3.º Y el general de los Asilos.

4.º Y el particular de cada uno de ellos.

5.º Establecer hijuelas ó sucursales en pueblos de esta provincia, reglamentarlas y reformar sus Reglamentos.

6.º Todo lo demás que crea conveniente para la Sociedad ó para los Asilos.

Art. 22. Las sesiones de la Junta serán:

1.º Ordinarias, las que se celebrarán todos los primeros domingos de cada mes.

2.º Extraordinarias, las que convoque la Presidenta.

Art. 23. Serán válidos todos los acuer-



UN COLEGIO CATÓLICO

dos tomados por la Junta, si á la sesión en la cual se tomen concurren por lo menos tres de sus titulares, una de ellas por precisión, la Presidenta ó quien haga sus veces legalmente.

Art. 24. Todos los acuerdos se tomarán por mayoría relativa, y todas las votaciones serán públicas. En caso de empate, decidirá el voto de la Presidenta.

Art. 25. El 22 de Octubre de cada año, aniversario de la primera reunión preparatoria para la constitución de esta Sociedad, se juntará toda para:

1.º Dar lectura de una Memoria acerca de la misma.

2.º Oír las observaciones y propuestas que hagan las socias ó auxiliares, y tomar nota de ellas para que la Junta resuelva en otras sesiones.

3.º Oír un discurso acerca de la Sociedad, pronunciado ó leído por la Presidenta ó por la persona á quien ésta designe para pronunciarle ó leerle.

Art. 26. La Memoria de que habla el artículo anterior será redactada por la Secretaria con la suficiente anterioridad para que la Junta pueda discutirla, modificarla ó no, y aprobarla antes de que sea leída.

Ninguna socia podrá hablar más de diez minutos ni más de una vez, en la reunión aniversario citada en el artículo precedente.

La aludida reunión podrá ser amenizada por las Bellas Artes, sin que se convierta en función, y en ella se hará precisamente una colecta á beneficio de la Sociedad.

Art. 27. Aunque toda la Junta podrá ocuparse de todo, se dividirá, para gestionar y proponerle nada más, en comisiones de dos señoras como mínimum ó de tres como máximun:

- De fundaciones.
- De inspección.
- De propaganda.
- De petitorio.
- De relaciones con las autoridades.
- De relaciones con la prensa.

Y las demás que acuerde la Junta, permanentes ó temporales.

Art. 28. Cada Asilo que funde la Sociedad será por lo menos para diez niños, y á lo más para cincuenta; y cada uno tendrá el nombre de un santo ó el de una persona que haya prestado á la Sociedad servicios eminentes ó proporcionado recursos para su instalación ó para los fines generales de la Sociedad.

Art. 29. La Junta nombrará, á propuesta de la Presidenta:

- Un sacerdote católico, consultor eclesiástico.
- Un médico inspector de todos los Asilos.
- Un abogado para las consultas legales que ocurran.
- Un notario para las escrituras que haya que hacer.
- Un arquitecto para las obras.
- Un sociólogo.

Todos estos señores formarán la Comisión auxiliar de la Sociedad y de la Junta; elegirán de entre ellos su Presidente y su Secretario, y formarán su Reglamento.

Art. 30. La Junta proveerá, siempre á propuesta de la Presidenta, las vacantes que ocurran en la Comisión auxiliar, y podrá nombrar segundos, terceros, etc., consultores eclesiásticos, médicos inspectores, abogados, notarios, arquitectos ó sociólogos. Estos no formarán parte de la Comisión auxiliar, pero tendrán derecho á entrar en ella, cada cual en su clase, por orden de antigüedad de su nombramiento.

Art. 31. La Junta, á propuesta de la Presidenta, nombrará uno ó varios médicos de visita para cada Asilo. Cuando haya uno solo, éste se llamará único; y cuando haya varios, se distinguirán con los calificativos de primero, segundo, etc., de cada Asilo, por orden de su antigüedad en el servicio del Asilo al cual estén adscritos.

Art. 32. Todos los cargos de la Sociedad y de la Comisión auxiliar serán, por supuesto, gratuitos; pero la Junta, á propuesta de una de sus titulares, podrá conceder á alguno, ó á algunos, ó á todos los médicos de visita, únicos ó primeros de cada Asilo, una indemnización que jamás deberá exceder de 500 pesetas cada un año cumplido, para cada uno de ellos.

Art. 33. Los padres, hermanos, maridos ó hijos de las socias, cualquiera que sea la categoría á que éstas pertenezcan, podrán formar parte de esta Sociedad en clase de auxiliares, y ser protectores, donantes ó suscriptores, ó dos de estas cosas ó las tres á la vez.

Todos los demás que quieran pertenecer á la Sociedad deberán solicitarlo de la Junta, por conducto de una de las titulares de ella y atenerse á la resolución que adopte la Junta citada.

Art. 34. La Junta podrá nombrar un empleado cuando lo necesite, y entonces marcará la denominación y los deberes del mismo y sueldo que deberá disfrutar.

Art. 35. El domicilio social será en el Asilo de la Virgen de la Fuensanta, plaza de la Cebada, núm. 12, cuarto segundo.

Art. 36. En caso de disolución de la Sociedad, la Junta distribuirá por partes iguales el haber social entre todos los establecimientos benéficos de Madrid sostenidos por la caridad privada.

Madrid, 11 de Noviembre de 1894.—*La Presidenta*, Josefa Calderón de Vergara.—*La Tesorera*, Marquesa de Santa Cruz de Aguirre.—*La Depositaria*, María Gavilán de Suárez.—*La Secretaria*, Sofia Escobar de Santana.—*Las Consiliarias*, Concepción Prida de Casas.—María de la Paz de la Concha y Alcalde.—Teresa de la Concha y Alcalde de Grau.—Carlota Amadori de López de Angulo.—Isabel Márquez de Martínez de Agulló.—María de la Aurora Ramírez de Losada de Mínguez.—Carmen de Madrazo de Montero.—María del Milagro Gante de Ovejero.—Faustina de Monasterio de Pantoja.—Marquesa de Reinosa.—Marquesa de Revilla de la Cañada.—Marquesa de Valdeiglesias.—Ana López de Angulo de Castillo.—Visitación de los Ríos de Idoy.—María de los Dolores de los Ríos de Martín Alguacil.

SOBRE MI MESA

Sobre mi mesa, coronando un vaso,
Luce su seno encantadora flor,
Copo de espuma que en el lago brilla
Con mil colores que le presta el sol.
Pasan los días, y con ellos huye
Poco á poco su mágico esplendor;
Pálida ya, al terminar un día
En la mesa sus pétalos dejó,
¡Y al mismo tiempo que la vida pierde
De aroma lanza grata emanación!
¿Cómo tan dulce, medité al notarla;
Puede ¡ay! flor ser tu último dolor?
¡Oh! ¡Tal vez un ángel dentro ti dormía
Y al morirte á los cielos se volvió!

RAMÓN GARCÍA.

Castropol.

ABISMO

MUCHOS amigos míos me dicen que estoy loco, porque á ratos me siento acometido de una tristeza profunda y extraña que me precipita en el fondo de los éxtasis seculares, abstrayéndome en absoluto de cuanto me rodea; fúnebre nostalgia que absorbe mi mente en un remolino de opuestos pensamientos, sombríos como el cielo de una noche sin luna, pero iluminados á intervalos por desgarraduras brillantes que parecen estrellas entre cirrus de tempestad, caricias de sol entre brumas de invierno, fulgores siderales alegrando una ciudad arruinada por las convulsiones de terremoto ó por las catástrofes de la guerra.

..

Tiene el color moreno claro de las hijas del Norte, los ojos negros, la mirada tranquila y honda, la nariz correcta, los labios encarnados y húmedos, que al sonreír iluminan su rostro con luz inefable.

Su estatura es corta, sin llegar á baja; los contornos de sus formas redondos y llenos sin llegar á gruesos.

Su voz es breve pero agradable, rápida pero armoniosa.

Viste con la elegante sencillez de una mujer de buen gusto.

Es fina, discreta, y se expresa con gran facilidad, demostrando una educación esmerada y un ingenio poco común.

Aunque cuenta veintidós años, no representa más de diez y ocho.

Parece muy buena.

Tiene un nombre divino: María.

..

Vive en un entresuelo cuyas ventanas se

abren pocas veces, pues el frío causa á María un miedo terrible. En cuanto sopla la brisa ligeramente impregnada del fresco del crepúsculo, la joven se refugia en las profundidades de su gabinete; y allá, más que verla, se la adivina á través del cristal, envuelta en su toquilla blanca como un ensueño, cual si sintiera sobre sus delicadas carnes las caricias gélidas de la nieve.

Únicamente en las tardes hermosas se decide á asomarse á la ventana, á la que, gorjeando de alegría, acuden sus dos hermanitos pequeños, una niña pálida y sonriente con hermosos cabellos rubios, y un niño precioso que tiene también, como María, las pupilas negras y la mirada diáfana y honda.

Aquellos dos capullos florecientes junto á María, son el consorcio de la infancia coronada de ilusiones, y de la juventud coronada de sueños. Poética fraternidad de auroras confundiendo sus rayos con esplendores de la luz meridiana.

..

Yo paso todos, absolutamente todos los días por la calle donde ella vive.

Existe en mi ser interno una fuerza impulsiva que me arrastra hacia aquel sitio, un algo poderoso superior á mi voluntad y á mis energías morales, especie de mano férrea que me empuja, motor secreto, irresistible atracción que domina mi espíritu y me lleva inconscientemente allí, al pie de aquellas ventanas grandes, de amplio cancel, donde en las tardes serenas la veo con sus hermanitos, cuya charla confusa llega hasta mi oído como un tropel de notas aladas é indistintas, semejantes á trinos de pájaros cantores que anuncian el alba.

Porque ver á esta mujer, cuyo nombre conozco por una casualidad; que no sé quién es, á dónde va ni de dónde viene, ha llegado á constituir una necesidad indispensable á mi vida y á mi alma.

No preguntéis el motivo. Yo mismo le ignoro. La interrogación dirigida á ciertas misteriosas profundidades, sólo encuentra respuestas sombrías de prolongado silencio.

La noche, el amor y el abismo son así; mudos y negros como el sepulcro.

..

¿Qué mágica influencia ejerce sobre mis potencias y sentidos esa hermosa desconocida que brilla á mis ojos con resplandores de astro? ¿Qué encanto sagrado y omnipotente tienen para mis ojos aquellos ojos negros que atraen los míos con el hilo eléctrico de su mirada diáfana y pura? ¿Por qué después de pasar y mirarla siento el deseo indomable de volver á pasar para volver á verla una vez, y otra y ciento? ¿Por qué en mis horas de insostenible hastío y fría soledad, al recordar la imagen de esa virgen serena y pálida, siento abrirse de nuevo en mi corazón heridas mal cerradas de antiguos amores, que, á favor del narcótico del tiempo, duermen en el sarcófago del olvido? ¿Por qué los recuerdos tornan á desencadenar en mi cerebro la tempestad

furiosa del pasado, ya casi desvanecida, y bajo su corteza de nieve el corazón se agita con pasionales estremecimientos?

¿Será quizá esa mujer la causa de que muchos amigos míos digan que estoy loco al verme á ratos acometido de esa tristeza profunda y extraña que me abstrae en absoluto de cuanto me rodea; de esa nostalgia fúnebre que absorbe mi mente en un remolino de opuestos pensamientos, sombríos como el cielo de una noche sin luna, pero iluminados á intervalos por desgarraduras brillantes que parecen estrellas entre cirrus de tempestad, caricias de sol entre brumas de invierno, fulgores siderales alumbrando una ciudad arruinada por las convulsiones del terremoto ó por las catástrofes de la guerra?

PEDRO BARRANTES.

BIBLIOGRAFÍA

INTENCIONES, por el P. Julio Alarcón, de la Compañía de Jesús. Bilbao, 1894.

Los capítulos de que se compone este libro han visto ya la luz pública en *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Son por consiguiente muy conocidos del público; con todo, ha hecho muy bien su autor en coleccionarlos y darlos á la estampa, á fin de que los que ya los leyeron uno por uno, según fueron saliendo en la mencionada Revista, los tengan todos juntos y de nuevo se saboreen con su lectura, y los que no los han leído todavía, puedan hacerlo con más facilidad, hojeando el hermoso y elegante volumen en que les son presentados. No es necesario recomendar la buena y católica doctrina, la elocuencia del estilo y la pureza de lenguaje que resplandecen en este volumen, pues su autor hace ya mucho tiempo que tiene ganado título al aprecio y estimación de todas las personas que buscan en los libros, al par de la sana doctrina, el realce de una buena literatura. En todo cuanto ha escrito el P. Alarcón, campean estas dos cualidades; pero nos parece que en ninguno de sus escritos brillan más que en los que anunciamos hoy para darlos á conocer á nuestros lectores. ¡Ojalá sean muchos los que se aprovechen de su lectura! A ello convida sin duda la extraordinaria baratura del libro, pues con ser un volumen en 8.º de 360 páginas, se da al ínfimo precio de seis reales.

ANTONIO.

Anuncios y reclamos.

Se encontró diez y ocho brillantes.

En el otoño de uno de esos años turbulentos, cuando el cardenal Richelieu era el

que gobernaba la Francia, M. de Barault, emisario político, se apeó de su caballo en frente de una posada en una aislada aldea al pie de los Pirineos. En el polvo del camino vió una pequeña bolsita, igual á las que llevan las señoras en el seno de sus vestidos y que contienen polvos perfumados.

Al abrirla privadamente en su cuarto, halló que contenía *Diez y ocho brillantes de primera agua*. Lo que sigue á esta aventura es parte de la historia de Francia. Ahora sirvanse tomar nota de la lección, que este incidente es para todos nosotros.

«Por más de diez años», nos dice un corresponsal, «he sufrido de indigestión y bilis; quería á menudo arrojar por la boca el alimento, y sufría de intensos dolores de intestinos, solía tomar con frecuencia bicarbonato de magnesia ó soda, que por el momento me daban algún alivio; pero los ataques continuaban y se repetían con más frecuencia. Poco tiempo después, y precisamente por casualidad (pues nunca leía los avisos en los periódicos), me atrajo la atención un artículo referente al Jarabe curativo de la Madre Seigel que aparecía en la *Ilustración*.

«Para ser franco con Vds., creí que fuese uno de los tantos remedios que se dicen curar todo y cuanto hay. Antes de confiar en el Jarabe, me consulté con mi médico el doctor D. José Herbas de Santa Elena, en cuanto á si me haría algún bien, y me impulsó que lo estaba recetando para un enfermo que sufría de lo mismo que yo. Quedando convencido por lo que me dijo, compré una botella y la usé de acuerdo con las instrucciones de la etiqueta.

«Sea dicho en honor á la verdad, que por los seis meses últimos no he sentido la enfermedad que por tanto tiempo me afligía; hoy digiero el alimento perfectamente bien y la tendencia á vomitar y otros síntomas han desaparecido completamente. Si me siento una que otra vez un poco mal, lo que me sucedería después de una comida abundante, tomo una dosis del Jarabe y desaparece la incomodidad. (Firmado.) José de Prada, Mina San Fernando Santa Elena (Jaén), 2 de Junio de 1894.»

«Por más de seis años», nos escribe otro corresponsal, «había sufrido de dolores de estómago, que siempre me venían después de las comidas. Me aumentaba tanto esta enfermedad, que por último no pude dedicarme á los quehaceres de casa, tomé muchas medicinas, pero sólo fué para empeorarme; perdí el apetito, tuve que guardar cama y principié á creer que estaba tísico. Un día leí las maravillosas curaciones que hacía el Jarabe curativo de la Madre Seigel; inmediatamente compré una botella á D. José Domínguez, boticario de ésta, y principié á tomarlo; en tres días estuve mejor y al concluir la botella me encontré bueno.

«Al darle las gracias á D. José Domínguez por el libro, por el cual me impuse primeramente del Jarabe, no puedo menos que darlas á V. también como el autor del remedio que me ha proporcionado la ma-

dos tomados por la Junta, si á la sesión en la cual se tomen concurren por lo menos tres de sus titulares, una de ellas por precisión, la Presidenta ó quien haga sus veces legalmente.

Art. 24. Todos los acuerdos se tomarán por mayoría relativa, y todas las votaciones serán públicas. En caso de empate, decidirá el voto de la Presidenta.

Art. 25. El 22 de Octubre de cada año, aniversario de la primera reunión preparatoria para la constitución de esta Sociedad, se juntará toda para:

1.º Dar lectura de una Memoria acerca de la misma.

2.º Oír las observaciones y propuestas que hagan las socias ó auxiliares, y tomar nota de ellas para que la Junta resuelva en otras sesiones.

3.º Oír un discurso acerca de la Sociedad, pronunciado ó leído por la Presidenta ó por la persona á quien ésta designe para pronunciarle ó leerle.

Art. 26. La Memoria de que habla el artículo anterior será redactada por la Secretaria con la suficiente anterioridad para que la Junta pueda discutirla, modificarla ó no, y aprobarla antes de que sea leída.

Ninguna socia podrá hablar más de diez minutos ni más de una vez, en la reunión aniversaria citada en el artículo precedente.

La aludida reunión podrá ser amenizada por las Bellas Artes, sin que se convierta en función, y en ella se hará precisamente una colecta á beneficio de la Sociedad.

Art. 27. Aunque toda la Junta podrá ocuparse de todo, se dividirá, para gestionar y proponerle nada más, en comisiones de dos señoras como mínimum ó de tres como máximun:

- De fundaciones.
- De inspección.
- De propaganda.
- De petitorio.
- De relaciones con las autoridades.
- De relaciones con la prensa.

Y las demás que acuerde la Junta, permanentes ó temporales.

Art. 28. Cada Asilo que funde la Sociedad será por lo menos para diez niños, y á lo más para cincuenta; y cada uno tendrá el nombre de un santo ó el de una persona que haya prestado á la Sociedad servicios eminentes ó proporcionado recursos para su instalación ó para los fines generales de la Sociedad.

Art. 29. La Junta nombrará, á propuesta de la Presidenta:

- Un sacerdote católico, consultor eclesiástico.
- Un médico inspector de todos los Asilos.
- Un abogado para las consultas legales que ocurran.
- Un notario para las escrituras que haya que hacer.
- Un arquitecto para las obras.
- Un sociólogo.

Todos estos señores formarán la Comisión auxiliar de la Sociedad y de la Junta; elegirán de entre ellos su Presidente y su Secretario, y formarán su Reglamento.

Art. 30. La Junta proveerá, siempre á propuesta de la Presidenta, las vacantes que ocurran en la Comisión auxiliar, y podrá nombrar segundos, terceros, etc., consultores eclesiásticos, médicos inspectores, abogados, notarios, arquitectos ó sociólogos. Estos no formarán parte de la Comisión auxiliar, pero tendrán derecho á entrar en ella, cada cual en su clase, por orden de antigüedad de su nombramiento.

Art. 31. La Junta, á propuesta de la Presidenta, nombrará uno ó varios médicos de visita para cada Asilo. Cuando haya uno solo, éste se llamará único; y cuando haya varios, se distinguirán con los calificativos de primero, segundo, etc., de cada Asilo, por orden de su antigüedad en el servicio del Asilo al cual estén adscritos.

Art. 32. Todos los cargos de la Sociedad y de la Comisión auxiliar serán, por supuesto, gratuitos; pero la Junta, á propuesta de una de sus titulares, podrá conceder á alguno, ó á algunos, ó á todos los médicos de visita, únicos ó primeros de cada Asilo, una indemnización que jamás deberá exceder de 500 pesetas cada un año cumplido, para cada uno de ellos.

Art. 33. Los padres, hermanos, maridos ó hijos de las socias, cualquiera que sea la categoría á que éstas pertenezcan, podrán formar parte de esta Sociedad en clase de auxiliares, y ser protectores, donantes ó suscriptores, ó dos de estas cosas ó las tres á la vez.

Todos los demás que quieran pertenecer á la Sociedad deberán solicitarlo de la Junta, por conducto de una de las titulares de ella y atenerse á la resolución que adopte la Junta citada.

Art. 34. La Junta podrá nombrar un empleado cuando lo necesite, y entonces marcará la denominación y los deberes del mismo y sueldo que deberá disfrutar.

Art. 35. El domicilio social será en el Asilo de la Virgen de la Fuensanta, plaza de la Cebada, núm. 12, cuarto segundo.

Art. 36. En caso de disolución de la Sociedad, la Junta distribuirá por partes iguales el haber social entre todos los establecimientos benéficos de Madrid sostenidos por la caridad privada.

Madrid, 11 de Noviembre de 1894.—*La Presidenta*, Josefa Calderón de Vergara.—*La Tesorera*, Marquesa de Santa Cruz de Aguirre.—*La Depositaria*, María Gaviña de Suárez.—*La Secretaria*, Sofia Escobar de Santana.—*Las Consiliarias*, Concepción Prida de Casas.—María de la Paz de la Concha y Alcalde.—Teresa de la Concha y Alcalde de Grau.—Carlota Amadori de López de Angulo.—Isabel Márquez de Martínez de Agulló.—María de la Aurora Ramírez de Losada de Mínguez.—Carmen de Madrazo de Montero.—María del Milagro Gante de Ovejero.—Faustina de Monasterio de Pantoja.—Marquesa de Reñosa.—Marquesa de Valdeiglesias.—Ana López de Angulo de Castillo.—Visitación de los Ríos de Idoy.—María de los Dolores de los Ríos de Martín Alguacil.

SOBRE MI MESA

Sobre mi mesa, coronando un vaso,
Luce su seno encantadora flor,
Copo de espuma que en el lago brilla
Con mil colores que le presta el sol.
Pasan los días, y con ellos huye
Poco á poco su mágico esplendor;
Pálida ya, al terminar un día
En la mesa sus pétalos dejó,
¡Y al mismo tiempo que la vida pierde
De aroma lanza grata emanación!
¿Cómo tan dulce, medité al notarla,
Puede ¡ay! flor ser tu último dolor?
¡Oh! ¡Tal vez un ángel dentro ti dormía
Y al morirte á los cielos se volvió!

RAMÓN GARCÍA.

Castropol.

ABISMO

MUCHOS amigos míos me dicen que estoy loco, porque á ratos me siento acometido de una tristeza profunda y extraña que me precipita en el fondo de los éxtasis seculares, abstrayéndome en absoluto de cuanto me rodea; fúnebre nostalgia que absorbe mi mente en un remolino de opuestos pensamientos, sombríos como el cielo de una noche sin luna, pero iluminados á intervalos por desgarraduras brillantes que parecen estrellas entre cirrus de tempestad, caricias de sol entre brumas de invierno, fulgores siderales alegrando una ciudad arruinada por las convulsiones de terremoto ó por las catástrofes de la guerra.

Tiene el color moreno claro de las hijas del Norte, los ojos negros, la mirada tranquila y honda, la nariz correcta, los labios encarnados y húmedos, que al sonreír iluminan su rostro con luz inefable.

Su estatura es corta, sin llegar á baja; los contornos de sus formas redondos y llenos sin llegar á gruesos.

Su voz es breve pero agradable, rápida pero armoniosa.

Viste con la elegante sencillez de una mujer de buen gusto.

Es fina, discreta, y se expresa con gran facilidad, demostrando una educación esmerada y un ingenio poco común.

Aunque cuenta veintidós años, no representa más de diez y ocho.

Parece muy buena.

Tiene un nombre divino: María.

Vive en un entresuelo cuyas ventanas se

abren pocas veces, pues el frío causa á María un miedo terrible. En cuanto sopla la brisa ligeramente impregnada del fresco del crepúsculo, la joven se refugia en las profundidades de su gabinete; y allá, más que verla, se la adivina á través del cristal, envuelta en su toquilla blanca como un ensueño, cual si sintiera sobre sus delicadas carnes las caricias gélidas de la nieve.

Únicamente en las tardes hermosas se decide á asomarse á la ventana, á la que, gorjeando de alegría, acuden sus dos hermanitos pequeños, una niña pálida y sonriente con hermosos cabellos rubios, y un niño precioso que tiene también, como María, las pupilas negras y la mirada diáfana y honda.

Aquellos dos capullos florecientes junto á María, son el consorcio de la infancia coronada de ilusiones, y de la juventud coronada de sueños. Poética fraternidad de auroras confundiendo sus rayos con esplendores de la luz meridiana.

Yo paso todos, absolutamente todos los días por la calle donde ella vive.

Existe en mí ser interno una fuerza impulsiva que me arrastra hacia aquel sitio, un algo poderoso superior á mi voluntad y á mis energías morales, especie de mano férrea que me empuja, motor secreto, irresistible atracción que domina mi espíritu y me lleva inconscientemente allí, al pie de aquellas ventanas grandes, de amplio cancel, donde en las tardes serenas la veo con sus hermanitos, cuya charla confusa llega hasta mi oído como un tropel de notas aladas ó indistintas, semejantes á trinos de pájaros cantores que anuncian el alba.

Porque ver á esta mujer, cuyo nombre conozco por una casualidad; que no sé quién es, á dónde va ni de dónde viene, ha llegado á constituir una necesidad indispensable á mi vida y á mi alma.

No preguntéis el motivo. Yo mismo le ignoro. La interrogación dirigida á ciertas misteriosas profundidades, sólo encuentra respuestas sombrías de prolongado silencio.

La noche, el amor y el abismo son así; mudos y negros como el sepulcro.

¿Qué mágica influencia ejerce sobre mis potencias y sentidos esa hermosa desconocida que brilla á mis ojos con resplandores de astro? ¿Qué encanto sagrado y omnipotente tienen para mis ojos aquellos ojos negros que atraen los míos con el hilo eléctrico de su mirada diáfana y pura? ¿Por qué después de pasar y mirarla siento el deseo indomable de volver á pasar para volver á verla una vez, y otra y ciento? ¿Por qué en mis horas de insostenible hastío y fría soledad, al recordar la imagen de esa virgen serena y pálida, siento abrirse de nuevo en mi corazón heridas mal cerradas de antiguos amores, que, á favor del narcótico del tiempo, duermen en el sarcófago del olvido? ¿Por qué los recuerdos tornan á desencadenar en mi cerebro la tempestad

furiosa del pasado, ya casi desvanecida, y bajo su corteza de nieve el corazón se agita con pasionales estremecimientos?

¿Será quizá esa mujer la causa de que muchos amigos míos digan que estoy loco al verme á ratos acometido de esa tristeza profunda y extraña que me abstrae en absoluto de cuanto me rodea; de esa nostalgia fúnebre que absorbe mi mente en un remolino de opuestos pensamientos, sombríos como el cielo de una noche sin luna, pero iluminados á intervalos por desgarraduras brillantes que parecen estrellas entre cirrus de tempestad, caricias de sol entre brumas de invierno, fulgores siderales alumbrando una ciudad arruinada por las convulsiones del terremoto ó por las catástrofes de la guerra?

PEDRO BARRANTES.

BIBLIOGRAFÍA

INTENCIONES, por el P. Julio Alarcón, de la Compañía de Jesús. Bilbao, 1894.

Los capítulos de que se compone este libro han visto ya la luz pública en *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Son por consiguiente muy conocidos del público; con todo, ha hecho muy bien su autor en coleccionarlos y darlos á la estampa, á fin de que los que ya los leyeron uno por uno, según fueron saliendo en la mencionada Revista, los tengan todos juntos y de nuevo se saboreen con su lectura, y los que no los han leído todavía, puedan hacerlo con más facilidad, hojeando el hermoso y elegante volumen en que les son presentados. No es necesario recomendar la buena y católica doctrina, la elocuencia del estilo y la pureza de lenguaje que resplandecen en este volumen, pues su autor hace ya mucho tiempo que tiene ganado título al aprecio y estimación de todas las personas que buscan en los libros, al par de la sana doctrina, el realce de una buena literatura. En todo cuanto ha escrito el P. Alarcón, campean estas dos cualidades; pero nos parece que en ninguno de sus escritos brillan más que en los que anunciamos hoy para darlos á conocer á nuestros lectores. ¡Ojalá sean muchos los que se aprovechen de su lectura! A ello convida sin duda la extraordinaria baratura del libro, pues con ser un volumen en 8.º de 360 páginas, se da al ínfimo precio de seis reales.

ANTONIO.

Anuncios y reclamos.

Se encontró diez y ocho brillantes.

En el otoño de uno de esos años turbulentos, cuando el cardenal Richelieu era el

que gobernaba la Francia, M. de Barault, emisario político, se apeó de su caballo en frente de una posada en una aislada aldea al pie de los Pirineos. En el polvo del camino vió una pequeña bolsita, igual á las que llevan las señoras en el seno de sus vestidos y que contienen polvos perfumados.

Al abrirla privadamente en su cuarto, halló que contenía *Diez y ocho brillantes de primera agua*. Lo que sigue á esta aventura es parte de la historia de Francia. Ahora sirvanse tomar nota de la lección, que este incidente es para todos nosotros.

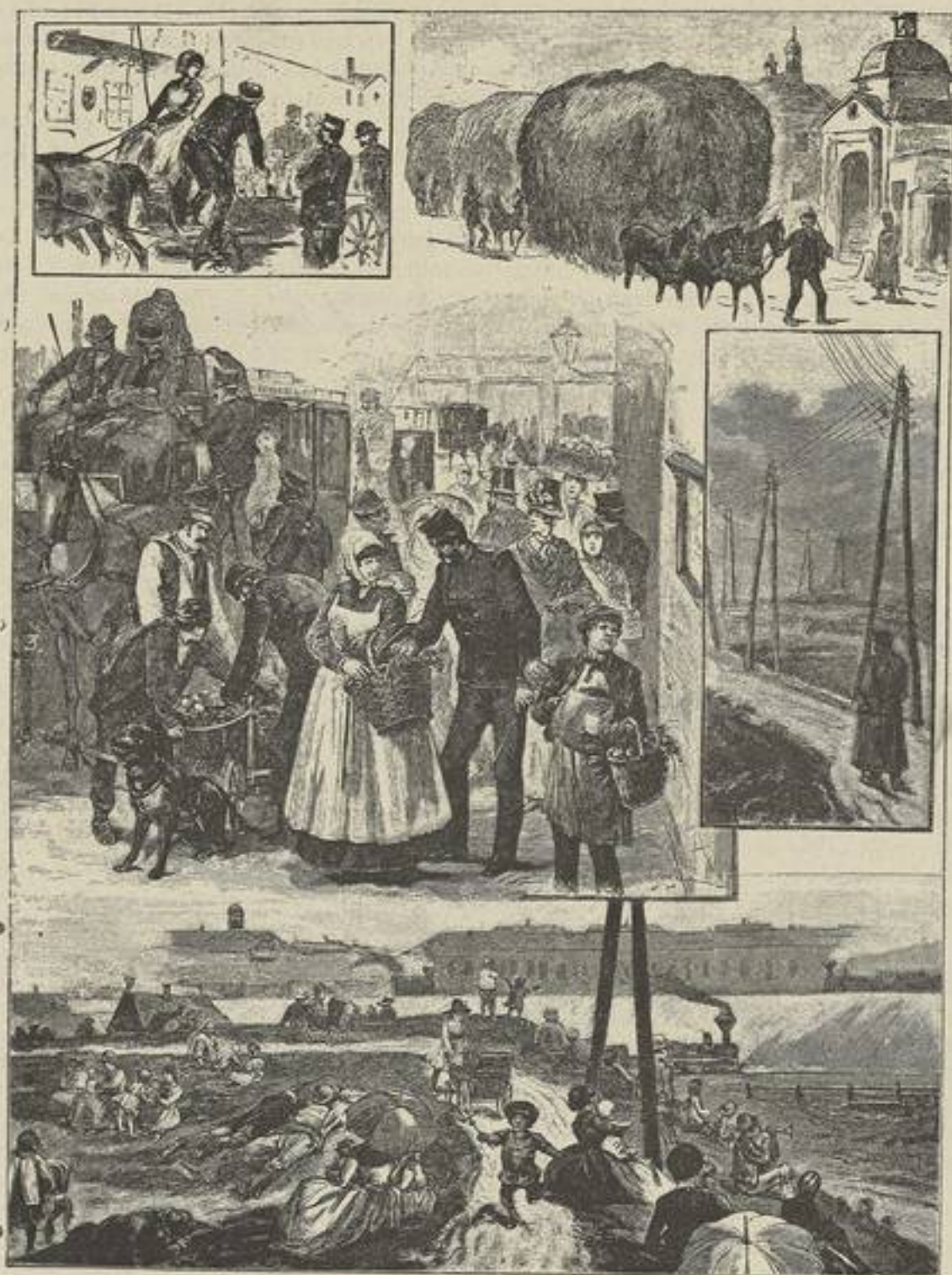
«Por más de diez años», nos dice un corresponsal, «he sufrido de indigestión y bilis; quería á menudo arrojar por la boca el alimento, y sufría de intensos dolores de intestinos, solía tomar con frecuencia bicarbonato de magnesia ó soda, que por el momento me daban algún alivio; pero los ataques continuaban y se repetían con más frecuencia. Poco tiempo después, y precisamente por casualidad (pues nunca leía los avisos en los periódicos), me atrajo la atención un artículo referente al Jarabe curativo de la Madre Seigel que aparecía en la *Ilustración*.

«Para ser franco con Vds., creí que fuese uno de los tantos remedios que se dicen curar todo y cuanto hay. Antes de confiar en el Jarabe, me consulté con mi médico el doctor D. José Herbas de Santa Elena, en cuanto á si me haría algún bien, y me impuso que lo estaba recetando para un enfermo que sufría de lo mismo que yo. Quedando convencido por lo que me dijo, compré una botella y la usé de acuerdo con las instrucciones de la etiqueta.

«Sea dicho en honor á la verdad, que por los seis meses últimos no he sentido la enfermedad que por tanto tiempo me afligía; hoy digiero el alimento perfectamente bien y la tendencia á vomitar y otros síntomas han desaparecido completamente. Si me siento una que otra vez un poco mal, lo que me sucedería después de una comida abundante, tomo una dosis del Jarabe y desaparece la incomodidad. (Firmado.) José de Prada, Mina San Fernando Santa Elena (Jaén), 2 de Junio de 1894.»

«Por más de seis años», nos escribe otro corresponsal, «había sufrido de dolores de estómago, que siempre me venían después de las comidas. Me aumentaba tanto esta enfermedad, que por último no pude dedicarme á los quehaceres de casa, tomé muchas medicinas, pero sólo fué para empeorarme; perdí el apetito, tuve que guardar cama y principié á creer que estaba tísico. Un día leí las maravillosas curaciones que hacía el Jarabe curativo de la Madre Seigel; inmediatamente compré una botella á D. José Domínguez, boticario de ésta, y principié á tomarlo; en tres días estuve mejor y al concluir la botella me encontré bueno.

«Al darle las gracias á D. José Domínguez por el libro, por el cual me impuse primeramente del Jarabe, no puedo menos que darlas á V. también como el autor del remedio que me ha proporcionado la ma-



LA NOCHE BUENA EN VIENA

por bendición, buena salud. (Firmado) Josefa León. Canada Rosal, Sevilla, 13 de Junio 1894.

Vds. me dirán ahora: ¿Qué hay en estas narraciones de enfermedad que indiquen la historia del saquito de brillantes? Dos cosas; primera, que la salud vale más que los diamantes, y segunda, que si el Sr. de Pradas hubiera tenido la costumbre de leer los anuncios en los periódicos, sin duda hubiera sabido del Jarabe curativo de la Madre Seigel mucho antes de lo que lo supo.

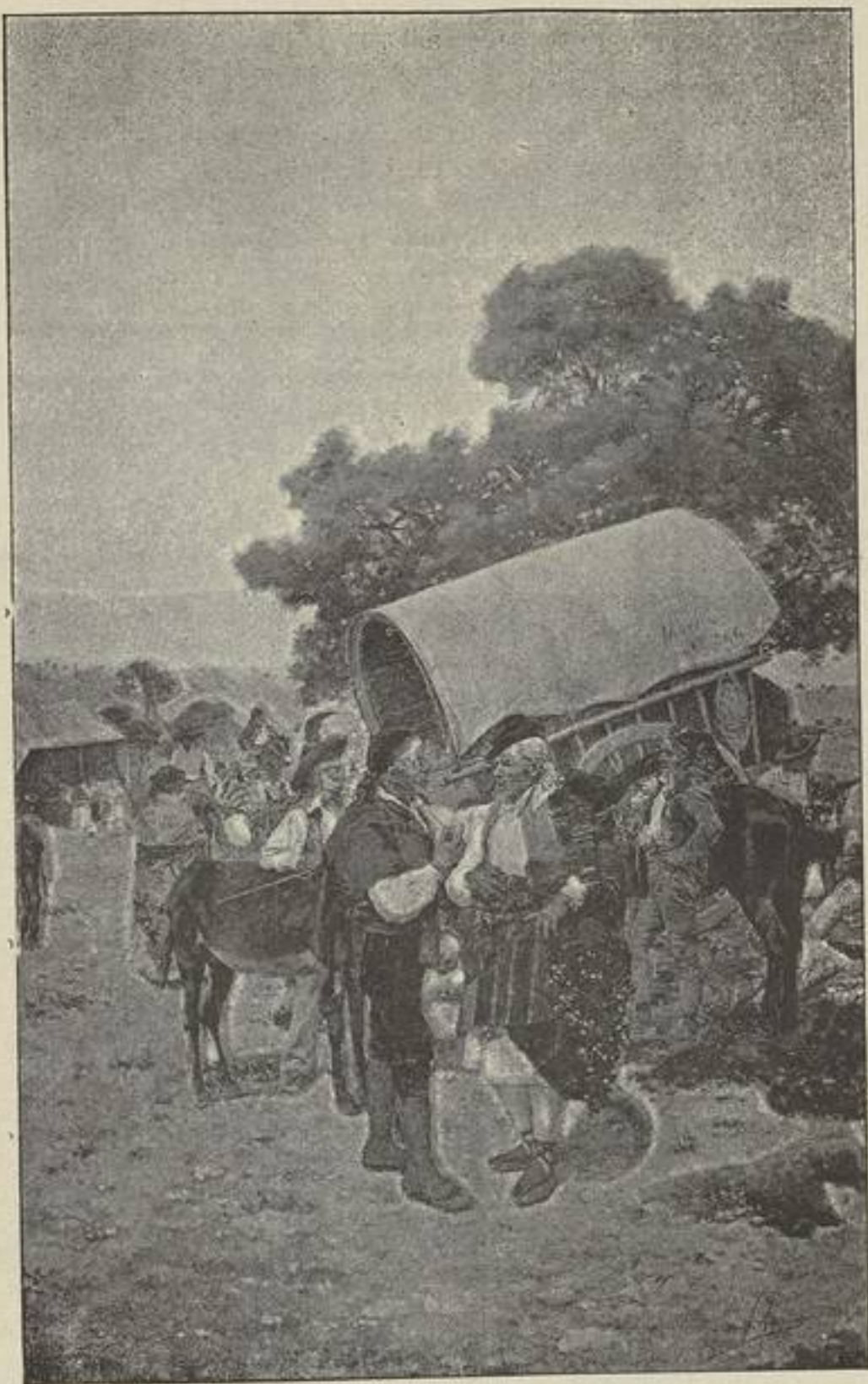
No desprecies el polvo, pues puede con-

tener joyas. No paséis por alto los anuncios, pues pueden contener informes de más valor que todas las joyas de este mundo. Esta es la lección para Vds. y para mí.

Miles de la buena gente de España, que sufrían de indigestión y dispepsia y de las enfermedades que provienen de éstas, están hoy sanas y felices, por haber leído los anuncios y tomado el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y ojalá que suceda que el examen de esta pequeña narración conduzca al mismo resultado en los casos de muchos otros.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasco, 8 reales.



RECUERDOS DE MURCIA

BANCO DE ESPAÑA

En la sucursal de Zamora se ha presentado un billete falso de 100 pesetas, de la emisión de 1.º de Junio de 1889, cuyas principales diferencias de los legítimos son las siguientes:

Anverso: El retrato de Goya y la viñeta no se parecen absolutamente á los de los legítimos, pues el reporte no está tomado del billete de la emisión de 1889, sino del de

1886; el retrato tiene el fondo diferente y sin claro-oscuro, confundiéndose la figura con el fondo, especialmente por los hombros; la viñeta difiere también mucho: es confusa y pálida, no se distinguen las facciones del niño, ni se ve el brazo derecho de la figura principal; y la firma del interventor, que en los legítimos es *R. Rubio*, en los falsos es *Llorente*.

Reverso: Todas las líneas están empastadas, y desaparecen en el falso los detalles

de la paleta del pintor, las frutas y el yunque que hay debajo de la cartela, así como el rótulo «cien pesetas» repetido en la parte inferior de la orla.

Papel: En el falso es de dos hojas, sin cola ni transparentes, y la cinta, más ancha y de hebras más gruesas, está interpuesta en las dos hojas de que se compone el papel.

Lo que se anuncia al público, por acuerdo del Consejo de gobierno, sin que por

esto se retiren de la circulación los billetes legítimos de la citada serie y emisión.

Madrid 18 de Diciembre de 1894.—El secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 10 del corriente, y bajo facturas que se facilitarán en la Caja del Banco, se admitirán para su señalamiento al cobro los cupones de las obligaciones del Tesoro que vencerán en 31 del actual y los de la Deuda amortizable al 4 por 100, vencimiento de 1.º de Enero próximo y títulos correspondientes amortizados en el sorteo de 1.º del corriente; debiendo los interesados hacer la presentación de los títulos y cupones, por lo que respecta a la Deuda amortizable, con el timbre ya adherido, correspondiente al impuesto de medio por mil sobre el capital nominal de los referidos valores.

Madrid 4 de Diciembre de 1894.—El secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

En la Caja del Banco en Madrid se ha presentado un billete falso de la serie de 25 pesetas, emisión de 1.º de Octubre de 1886, señalado con el número de orden 562.376, cuya falsedad se conoce a simple vista.

Las principales diferencias que le distinguen de los legítimos son las que se anotan a continuación:

En el anverso se observa a primera vista una estampación borrosa por efecto de haberse aplastado los trazos del grabado al ser reportado a la litografía, y por la monotonía de tintas que siempre produce este procedimiento.

Además, carece el anverso de los puntos amarillos que tienen los legítimos y forman el fondo del billete.

Las firmas que lo autorizan son imperfectas:

El reverso, además de estar impreso con distinto tono de color, está sacado de un cliché toscamente grabado, por lo que, a simple vista, se nota lo burdo de la falsificación, habiéndose suprimido muchos trazos de los que existen en los legítimos.

El papel es más duro que en aquéllos, y no tiene las cabezas transparentes, habiéndose tratado de imitar en la parte inferior del billete la marca «Banco de España», que aparece con letra más pequeña y delgada.

La cinta está pegada y prensada por el reverso, careciendo de la transparencia y de las ondas de pasta que se ven en los legítimos, de los que también difieren por el tipo de la numeración.

En la portería del Banco se ha colocado el citado billete falso junto a otro legítimo, para que el público pueda apreciar por sí mismo las diferencias expresadas.

Madrid 5 de Diciembre de 1894.—El secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

Duodécimo sorteo.

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Números de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION	Números de las bolas que representan los lotes.	NUMERACION
	de los		de los
	títulos que deben		títulos que deben
	ser amortizados.		ser amortizados.

Serie A

88	871	4	80	6503	65021	4	30
97	961	70	70	6631	66301	70	10
174	1731	40	40	6766	67651	40	60
325	3241	50	50	7071	70701	50	10
670	6691	700	700	7378	73771	700	80
753	7521	30	30	7441	74401	30	10
949	9481	90	90	7444	74431	90	40
1005	10041	50	50	7562	75611	50	20
1137	11361	70	70	7592	75911	70	20
1658	16571	80	80	7684	76831	80	40
1675	16741	50	50	8011	80101	50	10
2092	20911	20	20	8406	84051	20	60
2157	21561	70	70	8603	86021	70	30
2408	24071	80	80	8760	87591	80	600
2457	24561	70	70	8769	87681	70	90
2600	25991	26000	26000	9254	92531	26000	40
2605	26041	50	50	9370	93691	50	700
2833	28321	30	30	9483	94821	30	30
3378	33771	80	80	9788	97871	80	80
3443	34421	30	30	9869	98681	30	90
3634	36331	40	40	10029	100281	40	90
3664	36631	40	40	10675	106741	40	50
3681	36801	10	10	11385	113841	10	50
3742	37411	20	20	11899	118981	20	90
3871	38701	10	10	11906	119051	10	60
4046	40451	60	60	12100	120991	60	121000
4100	40991	41000	41000	12192	121911	41000	20
4908	49071	80	80	12705	127041	80	50
5018	50171	80	80	13001	130001	80	10
5038	50371	80	80	13149	131481	80	90
5328	53271	80	80	13276	132751	80	60
5587	55861	70	70	14066	140651	70	60
6124	61231	40	40	14162	141611	40	20
6302	63011	20	20	14465	144641	20	50
6412	64111	20	20	14473	144721	20	30

Serie B

453	4521	4	30	5671	56701	4	10
678	6771	80	80	6218	62171	80	80
705	7041	50	50	6313	63121	50	30
844	8431	40	40	6635	66341	40	50
1062	10611	20	20	6918	69171	20	80
1464	14631	40	40	6932	69311	40	20
1558	15571	80	80	7158	71571	80	80
1626	16251	60	60	7452	74511	60	20
2305	23041	50	50	7483	74821	50	30
2515	25141	50	50	7510	75091	50	100
2638	26371	80	80	7692	76911	80	20
2657	26561	70	70	8679	86781	70	90
2751	27501	10	10	8735	87341	10	50
2892	28911	20	20	8883	88821	20	30
3136	31351	60	60	8962	89611	60	20
3346	33451	60	60	9193	91921	60	30
3510	35091	100	100	9197	91961	100	70
3841	38401	10	10	9213	92121	10	30
3992	39911	20	20	9306	93051	20	60
4315	43141	50	50	9413	94121	50	30
4557	45561	70	70	9868	98671	70	80
4831	48301	10	10	10034	100331	10	40
4876	48751	60	60	10106	101051	60	60
4910	49091	100	100	10179	101781	100	90
5287	52861	70	70				

Serie C

94	931	4	40	6064	60631	4	40
629	6281	90	90	6159	61581	90	90
733	7321	30	30	6549	65481	30	90
807	8061	70	70	6628	66271	70	80
972	9711	20	20	6904	69031	20	40
1105	11041	50	50	6984	69831	50	40
1259	12581	90	90	7146	71451	90	60
1292	12911	20	20	7791	77901	20	10
1331	13301	10	10	7819	78181	10	90
1391	13901	10	10	7833	78321	10	30
2275	22741	50	50	7911	79101	50	10
2424	24231	40	40	8527	85261	40	70
2445	24441	50	50	8646	86451	50	60
2711	27101	10	10	8980	89791	10	800
2744	27431	40	40	9326	93251	40	60
2811	28101	10	10	9367	93661	10	70
3225	32241	50	50	9394	93931	50	40
3466	34651	60	60	9408	94071	60	80
3472	34711	20	20	9506	95051	20	60
3627	36261	70	70	9617	96161	70	70
3784	37831	40	40	9775	97741	40	50
4079	40781	90	90	9807	98061	90	70
4234	42331	40	40	9867	98661	40	70
4468	44671	80	80	10011	100101	80	10
5841	58401	10	10	10339	103381	10	90
5847	58461	70	70				

Serie D

102	1011	4	20	1176	11751	4	60
110	1091	100	100	1677	16761	100	70
357	3561	70	70	1690	16891	70	900
543	5421	30	30	2136	21351	30	60
872	8711	20	20	2370	23691	20	700
980	9791	800	800	2867	28661	800	70
1043	10421	30	30	2892	28911	30	20

Serie E

139	1381	4	90	1363	13621	4	30
455	4541	50	50	1547	15461	50	70
537	5361	70	70	1790	17891	70	900
717	7161	70	70	1899	18981	70	90
1143	11421	30	30	1791	17901	30	10
1362	13611	20	20				

Madrid 1.º de Diciembre de 1894.—El Secretario, *J. MORALES*.—V.º B.º—*P. el Gobernador*, CIUDAD.

El VINO de PEPTONA ATILLON, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones, enfermedades del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1. Rue J. J. Rousseau, Paris.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTERÍCOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIONES COLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA y se la quitarán pronto, por fuerte á incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas, usen el ELIXIR Y POLVOS MENTHOLINA que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento. Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad, dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

AGUSTÍN AYRIAL, Impresor. — S. Bernarde, 92.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 34 de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada

presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artillano*.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

Décimosesto sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el décimosesto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 15 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las siete bolas.

Números 675—1.360—2.047—2.273—2.528—2.620 y 3.799.

En su consecuencia, quedan amortizados los setecientos billetes.

Números 67.401 al 67.500—135.901 al 136.000—204.601 al 204.700—227.201 al 227.300—252.701 al 252.800—261.901 al 262.000 y 379.801 al 379.900.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nomi-

nal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 9 de Diciembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artillano*.

BANCO HISPANO COLONIAL

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

ANUNCIO

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón núm. 17 de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupo-

nes y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 9 de Diciembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artillano*.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886.

34.º SORTEO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Manuel de Larratea, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Plá, el 34.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y real orden de 10 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las quince bolas.

Números 291—1.477—2.773—3.386—3.655—3763—4.931—5.278—6.659—8.539—9.026

— 9.337 — 9.688 — 10.135 y 11.755.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil quinientos billetes.

Números 23.001 al 23.100—147.601 al 147.700—277.201 al 277.300—338.501 al 338.600—365.401 al 365.500—376.201

al 376.300—493.001 al 493.100—527.701 al 527.800—665.801 al 665.900—853.801 al 853.900—902.501 al 902.600—933.601 al 933.700—968.701 al 968.800—1.013.401 a 1.013.500 y 1.175.401 a 1.175.500.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real

decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, a percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, pre-

sentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1894.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

FÁBRICA DE GUANTES

DE

J. F. YRUMBERRI

Gran surtido en guantes de piel de todas clases en lana, seda, hilo y mitones.

Últimas novedades para la estación en corbatas y artículos de fantasía.

7 — FUENCARRAL — 7

PERETROS	CARROZAS
	
CORONAS	LAPIDAS

Teléfono 225.

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra a precios de fábrica desde el reloj más fino de Losada, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf.—Especialidad en relojes **SEELAND**.

Es casa que merece ser visitada.

Postas, 25 y 27.

El Jardín Kuhn

EN SIETE SALONES

42 — CRUZ — 42

con su rotunda de palmeras, cenadores, lagunas, abismo, ría, alameda, luz nocturna y luz cenital.

Es digno de ser visitado como una de las curiosidades de Madrid.

Para los *aficionados de plantas*, exhibe 250 ejemplares en macetas.

Para los *compromisos de regalos*, tiene jardineras, centros de mesa, canastillas.

Sus *coronas* son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el *servicio religioso*, tiene modelos exclusivos de ramos de altar, etc. Las formas de capotas, 75 céntimos; se tiñen y rizan plumas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente a Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebel-des y voluminosas que sean.—Gabinete de consultas abierto de diez a doce y de tres a siete. Los domingos de nueve a una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

GRAN CERERÍA



ESPECIALIDAD

en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas para el culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios.

Blanqueo de ceras en gran escala, puras, sin mezcla.

Ceras amarillas de todas procedencias: cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS

ESTEÁRICAS Y TRANSPARENTES BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1859.—Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

proveedor de la Real Casa

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34 — CARRERA DE SAN JERÓNIMO — 34

ESPECIALIDAD EN MÚSICA RELIGIOSA

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

FABRICA DE CORDONERIA Y PASAMINERIA

DE

VICENTE GARCIA MUSTIELES

SUCESOR DE PEREZ

CALLE MAYOR, NÚM. 50

MADRID

Flecos, agremados, borlas y alzapallos en todos estilos.

Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.

Se sirven los pedidos con toda prontitud.



ÉPOCA 6.^a—AÑO XIX.—TOMO XVIII

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

NÚMERO SUELTO, UNA PESETA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Un mes.....	1,50 pts.
Tres meses.....	4 "
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "

CUBA Y PUERTO RICO

Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

NÚMERO 24. — Madrid 31 de Diciembre de 1894.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN EL EXTRANJERO

Seis meses.....	11 francos.
Un año.....	21 "

FILIPINAS Y ULTRAMAR

Seis meses.....	3 pesos.
Un año.....	5 "



CANDELABRO DE ORO

SUMARIO

TEXTO

1894. — La última casa, por Pedro Barrantes. — Grabados, por Antonio de Olmedo. — El sacrificio aceptado, por Martín Scheroff. — El rey Herodes, por Ángel Salcedo. — La baronesa de Jorbalán, por Antonio Balbín de Unquera.

GRABADOS

Candelabro de oro. — El rico y el pobre comprando el pavo. — La carta de la tierra. — La familia imperial de Austria. — Cueva de Covadonga. — Cruz de D. Jaime el Conquistador.

ADVERTENCIA

En los números de Enero se terminará el folleto «Biografía de Fr. Diego José de Cádiz».

1894

ENERO

Día 1.º.—Es detenido en Zaragoza el anarquista Santiago Salvador Franch, autor del horrible atentado del Liceo de Barcelona.

2.—Los comandantes de buques extranjeros surtos en la bahía de Río Janeiro obligan al almirante insurrecto Saldanha de Gama á que suspenda el bombardeo.

—Estalla la guerra entre las Repúblicas de Nicaragua y Honduras.

5.—Gran banquete literario en Madrid en honor de Núñez de Arce.

7.—Ingresa en la Real Academia de Ciencias exactas el Sr. D. Acisclo Fernández Vallín.

8.—Gran manifestación en Badajoz de los interesados en la industria corchera.

—Incéndiase en Chicago el Casino y el Palacio de Bellas Artes.

9.—Se inaugura en París la nueva legislatura parlamentaria.

11.—El Reichstag alemán aprueba el convenio provisional comercial con España.

12.—Muere en Madrid el teniente general don Antonio Moreno de Villar.

14.—Muere en Madrid el doctor D. Francisco Alonso y Rubio.

15.—Comienza en Praga la vista de la causa contra los afiliados en la sociedad secreta Omladina.

16.—La Cámara francesa acuerda la conversión de la Deuda.

17.—El Banco Romano aplaza sus pagos.

18.—Embarca en Melilla con rumbo á Mazagán la embajada encargada de tratar con el sultán de Marruecos.

—Gran temporal en el Cantábrico: piérdese la barca pescadora *Nuestra Señora de la Antigua*, pereciendo sus 16 tripulantes.

20.—Todos los príncipes de Dahomey acatan al nuevo rey impuesto por las tropas francesas.

22.—Llega á Mazagán la embajada española, que marcha á conferenciar con el emperador de Marruecos.

—En Bridgeport (Estados Unidos) se declaran en huelga los empleados de tranvías y prenden fuego al material.

—El ejército de Nicaragua trata de tomar á Tegucigalpa y es derrotado.

23.—Se constituye el nuevo ministerio de Servia bajo la presidencia del Sr. Smitch.

24.—Los franceses se apoderan de Tombuctu, villa del Sudán.

25.—El gobernador de Barcelona, Sr. Larroca, es objeto de un atentado de parte de un sujeto llamado Murull, que, disparándole una pistola, le hiere levemente en el rostro.

—El rey Behauzin de Dahomey se somete á Francia.

26.—El príncipe Bismarck visita en Berlín al emperador Guillermo y es muy agasajado por éste.

—Son detenidos en la provincia de Cádiz varios de los bandidos autores de los atropellos cometidos en los días anteriores.

27.—Pérez Galdós obtiene un triunfo con el estreno de su comedia *La de San Quintín*.

—Gran escándalo en la Cámara francesa: varios diputados salen arrojados por la tropa y repitiendo el grito de *Viva la Commune!*

—La curia romana proclama venerable á Juana de Arco.

28.—Ingresa en la Real Academia Española D. Francisco Fernández y González.

29.—En virtud de un conflicto entre los insurrectos brasileños y la escuadra americana, el jefe de aquéllos, almirante Saldanha, se entrega al contralmirante americano.

31.—El embajador extraordinario de España, general Martínez Campos, es recibido por el sultán de Marruecos.

FEBRERO

Día 1.º.—Marchan á Alanis (Sevilla) fuerzas de la Guardia civil con motivo de haberse repartido el vecindario varios terrenos.

2.—Verifícase en la Real Academia Española la recepción de D. Santiago de Liniers.

—Queda levantado el bloqueo de Río Janeiro.

3.—El nuevo sultán de Joló reconoce la soberanía de España.

—Intento revolucionario en Santiago de Chile. El gobierno se apodera de los principales jefes de la rebelión.

4.—Comienzan las conferencias entre el embajador de España y el ministro del emperador de Marruecos.

5.—Es guillotinado en París el anarquista Vaillant.

6.—Descarrilamiento de un tren cerca de Compiègne (Francia). Varios muertos y heridos.

7.—Se publica en la *Gaceta* el nuevo concierto económico con las Provincias Vascongadas.

—Constitúyese en Bilbao la Liga nacional de productores.

8.—Termina la huelga de cargadores del puerto de Santander.

—Se reúne en París la conferencia sanitaria internacional.

11.—Ingresa en la Real Academia de Ciencias D. Ricardo Becerro de Bengoa.

—Ingresa en la Real Academia de Medicina D. José Ribera y Sanz.

—Muere en Madrid el insigne maestro compositor D. Emilio Arrieta.

12.—Explosión de dinamita en el hotel Thermius, de París, de la que resultan 24 heridos. El público intenta linchar al autor de la misma, llamado Henry.

15.—Se inaugura en Roma el undécimo Congreso católico italiano.

—El anarquista Bourdin muere destrozado por algunas materias explosivas, que acaso trataba de ocultar en el Parque de Greenwich.

17.—Cesa el bombardeo de Río Janeiro por la escuadra insurrecta.

18.—Ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el conde de Tejada de Valdovinos.

19.—Muere en Madrid el ilustre maestro músico D. Francisco Asenjo Barbieri.

—El emperador Guillermo marcha á Friedrichsruhe para visitar al príncipe de Bismarck.

—En la calle de Saint-Jacques, de París, estalla una bomba, hiriendo á tres individuos.

21.—Se dicta sentencia en Praga contra los afiliados en la sociedad secreta Omladina.

23.—Sesión borrascosa en Cámara de Washington. La fuerza pública tiene que intervenir para conducir á los representantes del país á que voten.

24.—Se declara rota la coalición de los partidos republicanos españoles.

—Estalla en Lyon una bomba á la puerta de un local, y se descubren otras que no llegan á estallar.

—Las tropas de Nicaragua toman á Tegucigalpa.

—La partida de malhechores de *Cencerrita* es derrotada y disuelta en Algodonales.

25.—Ingresa en la Academia de Ciencias Morales y Políticas D. Eduardo Sanz y Escartín.

—Gran banquete de las Armas generales en el Palacio de la Industria de Madrid.

27.—Los insurrectos brasileños pierden los buques *Júpiter* y *Venus*, pereciendo la mayor parte de sus tripulantes.

28.—El almirante insurrecto Saldanha de Gama abandona las aguas de Río Janeiro. Los comandantes de los buques extranjeros se ponen de acuerdo para proteger á las personas amenazadas por el fuego de los insurrectos.

MARZO

Día 1.º.—Comienzan las fiestas de Oporto en honor del infante D. Enrique.

2.—El príncipe de Gales visita al presidente de la república francesa.

—Es elegido presidente de la república del Uruguay el doctor Ellauri, que renuncia el cargo.

3.—Gladstone dimite su cargo de primer lord de la Tesorería y del Sello privado.

4.—La reina Victoria encarga á lord Rosebery la formación de nuevo gabinete.

5.—Se recibe en Madrid el despacho participando haberse ultimado el día anterior el convenio hispano-marroquí.

—En Chicago se descubre un complot anarquista para volar el consulado de Francia.

—Glorioso hecho de armas en el Pantar (Mindanao), en que se cubren de gloria las tropas españolas.

7.—El rey de Portugal preside en Oporto un banquete de noventa alcaldes.

8.—Preséntase en crisis el ministerio español.

—Queda constituido el nuevo gabinete inglés que preside lord Rosebery.

—Estalla una bomba de dinamita en Roma, delante de la Cámara de Diputados, hiriendo a ocho personas.

9.—Muere en Valencia el sabio catedrático D. Eduardo Pérez Pujol.

11.—En Nueva York estalla una bomba anarquista, que no causa desgracias personales.

—Un buque haitiano apresa a un yate que conducía armas para los insurrectos y fusila a sus tripulantes.

12.—Constitúyese el nuevo ministerio español, entrando en Hacienda el Sr. Salvador.

—Inauguran sus tareas las Cámaras inglesas.

13.—Vuelve a ser elegido presidente del Uruguay el Sr. Ellauri, y renuncia nuevamente.

—El almirante insurrecto Saldanha se refugia a bordo del buque portugués *Mindello*.

—Celebrase en Barbaastro el primer centenario de la muerte del general Ricardos.

14.—Los buques brasileños insurrectos izan bandera blanca, con lo cual tiene término la rebelión.

15.—Es nombrado alcalde de Madrid D. Alvaro Figueroa, conde de Romanones.

—Un individuo lanza una bomba en la iglesia de la Magdalena, y muere destrozado por ella. Llamábase Pauwels.

16.—La Cámara francesa desecha el proyecto de revisión constitucional.

17.—Llega a Melilla, procedente de la corte marroquí, el embajador extraordinario general Martínez Campos.

—La Reina de Holanda disuelve la Cámara popular.

19.—Salen de Rio Janeiro los buques portugueses conduciendo a Saldanha y otros 70 oficiales insurrectos.

20.—Muere en Turín el célebre revolucionario Luis Kossuth.

21.—Explosión espontánea en el vapor *Cabo Machichaco*, de triste recuerdo, cuando se estaba trabajando para aligerar la carga y poderle volar. Nueve muertos y gran número de heridos.

22.—En la iglesia de Grenoble estalla una bomba: gran número de heridos y contusos al querer salir del templo poseídos de pánico.

—El Sr. Iriarte Borda es elegido presidente del Paraguay.

23.—Motines en Buda Pesth con motivo de la muerte de Kossuth: 70 heridos.

25.—Termina la legislatura en Grecia.

27.—Desembarcan en Buenos Aires los oficiales brasileños insurrectos que conducía el *Alfonso de Alburquerque*.

29.—Entrevista en Abbazia de los emperadores de Alemania y Austria.

—Se inaugura en Roma el Congreso internacional de Medicina.

30.—Se verifica sin novedad en el puerto de Santander la voladura de los restos del *Cabo Machichaco*.

—Llega a Buda Pesth el cadáver de Kossuth.

—Motín en Durlington (Estados Unidos). Los promovedores fusilan a 21 guardias de orden público.

ABRIL

Día 1.º.—Inaugúrase el nuevo edificio de la Real Academia Española.

—Ingresa en la Real Academia de Medicina el Sr. D. Adolfo Moreno y Pozo.

—Muere el presidente de la República del Perú D. Remigio Morales.

2.—Reúne en Madrid una Asamblea del partido republicano progresista.

—Encárgase del mando supremo en el Perú el vicepresidente de la república Sr. Borgoño.

—El presidente de la república de Honduras busca refugio en San Salvador.

—Muere en París el fisiólogo Brown Sequard.

3.—Es elegido presidente de Costa Rica el general D. Rafael Iglesias.

4.—Reanudan sus tareas las Cortes españolas.

—Horroroso incendio en Shanghai, que destruye más de mil casas.

—Explosión de una bomba en el restaurant Foyot, de París, de la cual resultan tres heridos.

5.—Termina el Congreso internacional de Medicina reunido en Roma.

—Es sorprendido en Puerto Príncipe un contrabando de armas de los filibusteros.

—En la provincia de Sevilla aparece el cadáver del bandido *Cencerrita*.

6.—El Consejo federal suizo aprueba la ley de represión contra los anarquistas.

7.—Se publica el *Libro encarnado* con todos los documentos relativos a la cuestión de Melilla.

—Llega a Venecia el emperador Guillermo, siendo recibido por el rey de Italia.

—Manifestación anarquista en las calles de Bruselas.

8.—Carta de Castelar a sus amigos políticos recomendándoles apoyen al partido monárquico liberal.

10.—En Crunwel (Inglaterra) es detenido un individuo en el momento de colocar una bomba junto a la iglesia.

—Ocurren algunas inundaciones en Argelia.

11.—Desórdenes en Valencia con motivo del embarque de los peregrinos españoles para Roma.

—En Brus (Bélgica), los huelguistas incendian cinco almacenes.

12.—El Sr. Silveira desarrolla en el Ateneo el tema de la formación de la opinión pública.

13.—Llega a Roma la peregrinación española.

—La policía de Roma encuentra una bomba, cargada, junto al coliseo.

—Llega a Viena el emperador Guillermo.

15.—Ingresa en la Real Academia Española D. Manuel del Palacio.

—Elecciones generales de diputados en Portugal.

—Recepción de los peregrinos españoles por el Papa.

—Novcientos insurrectos brasileños se refugian en el Uruguay.

16.—La reina de Inglaterra sale de Florencia para Coburgo.

17.—En Extremadura se verifican manifestaciones en favor de la industria corchera.

18.—En Ungarochradisch (Moravia), un incendio destruye cien casas y edificios públicos.

—En la recepción de los peregrinos españoles, Su Santidad León XIII recomienda la obediencia a las instituciones públicas de España.

—El Cardenal Rampolla obsequia con un banquete a los prelados españoles.

—Empieza a sospecharse la existencia del cólera en Lisboa.

19.—Comienza el viaje de regreso de los peregrinos españoles.

—El almirante Mello y los insurrectos brasileños a sus órdenes se presentan y hacen su entrega en Buenos Aires.

20.—Se sienten en Grecia varios terremotos que producen gran número de muertos y heridos y destrozos materiales. Estos terremotos se reproducen en los días siguientes.

22.—Beatificación en Roma de Fr. Diego de Cádiz.

25.—Grave cuestión entre Portugal y la República Argentina por la evasión de los insurrectos brasileños del *Mindello*.

28.—Se efectúa en Praga el casamiento de D. Carlos de Borbón con la princesa Berta de Rohán.

29.—El gobierno portugués resuelve sumariar a los comandantes de los buques de que se evadieron los refugiados brasileños.

—Se inaugura la Exposición industrial de Lyon.

30.—Choque en Viena entre huelguistas e individuos de la policía, del cual resultan bastantes heridos.

MAYO

Día 1.º.—Celebrase la fiesta obrera, sin novedad en España, y con menos animación que otros años en el extranjero. Sólo en los Estados Unidos tuvo alguna gravedad.

2.—Comienza en Roma la vista del proceso del Banco Romano.

3.—Ingresa en la Real Academia de la Historia D. Joaquín Maldonado Macanáz.

—En Praga se descubre una bomba con la mecha encendida, que puede apagar la policía.

4.—Terminan satisfactoriamente todas las dificultades de orden económico existentes entre Francia y Portugal.

—Gran manifestación en Matanzas del partido reformista cubano.

5.—Se inaugura en Amberes la Exposición artística industrial.

6.—Se verifica en Londres la manifestación llamada del 1.º de Mayo.

—Inaugúrase la Exposición de Milán.

8.—Los moros de Mindanao atacan al campamento de Ulana y son rechazados.

—Muere en Zamora el poeta satírico Juan Martínez Villergas.

9.—En Troppau (Austria), el ejército tiene que intervenir para evitar atropellos de los huelguistas. Cincuenta entre muertos y heridos.

—Acción en Mindanao, favorable a las tropas españolas.

10.—Los reyes de Grecia regresan a la capital después de visitar los pueblos castigados por los terremotos.

—Los terremotos ocurridos en Caracas causan la muerte a varios millares de personas.

12.—Apertura del Congreso de la República Argentina.

—Inaugúrase en Nueva York el monumento a Cristóbal Colón.

13.—Ingresa en la Real Academia de Medicina el doctor D. Eugenio Gutiérrez.

16.—Se abren los Estados generales en Holanda.

—Un descarrilamiento en San Salvador produce 300 víctimas.

—Muere en Murcia el pintor D. Germán Hernández Amores.

17.—Los siameses atacan a los franceses en Bangkok, dando después cumplidas satisfacciones.

18.—Publicase una Pastoral colectiva de los



EL RICO COMPRANDO EL PAVO

prelados españoles que toman parte en la peregrinación a Roma.

—Es preconizado Cardenal Arzobispo de Valencia.

19.—Muere en Madrid el literato D. Ramón Rodríguez Correa.

—Termina el Congreso internacional de mineros celebrado en Berlín.

20.—Ingresa en la Real Academia Española D. José Echegaray.

21.—Son fusilados en Barcelona los anarquistas Codina, Archa, Cerezueta, Sabat y Bernart, autores del atentado de la Gran Vía.

—El rey de Serbia restablece la Constitución de 1869.

—Es guillotinado en París el anarquista Henry.

23.—Queda terminado el incidente diplomático entre Portugal y la República Argentina.

—Inaugúrase en Madrid el Asilo de María Cristina.

24.—Ingresa en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Ricardo Velázquez.

25.—Preséntase el cólera en algunas localidades de Polonia.

27.—Ingresa en la Real Academia de la Historia D. Juan Catalina García.

—Los huelguistas de Colorado (Estados Unidos) cometen numerosos desmanes, teniendo que intervenir la policía y produciéndose sangrientas colisiones.

—Muere en la Plaza de Madrid el matador Manuel García (a) *El Espartero*.

31.—Explosión de dos bombas de dinamita en Roma, sin ocasionar desgracias.

—Constitúyese el nuevo ministerio francés.

—En Esplubins (Lérida) se desprenden unas grandes peñas de una montaña, destruyendo numerosas casas y causando la muerte de veinte personas.

JUNIO

Día 1.º.—Constitúyese el nuevo ministerio búlgaro.

—Se canjean los tratados ratificados entre España y Marruecos.

2.—La reina regente impone la birreta cardenalicia al arzobispo de Valencia, D. Ciriaco María Sancha.

4.—La Cámara italiana nombra una vasta comisión encargada de proponer grandes reformas administrativas.

—Triunfa la revolución en la República de San Salvador, viéndose precisado a huir el presidente Ezeta.

5.—Presenta la dimisión el ministerio italiano que preside el Sr. Crispi.

6.—Se inaugura en Berlín una Exposición de Agricultura.

7.—El gobierno español lee en las Cortes los nuevos presupuestos.

—Es elegido el Sr. Gutiérrez presidente de la República del Salvador.

—Muere Muley Hassan, sultán de Marruecos.

10.—Ingresa en la Real Academia de la Historia D. Luis Vidart.

—Muere el insigne pintor D. Federico de Madrazo.

11.—Se proclama presidente del Paraguay el Sr. Morinigo.

—Se constituye el nuevo ministerio húngaro bajo la presidencia del Sr. Wekerle.

—Terremoto en Almería: en el pueblo de Nacimiento se hunden algunas casas.

13.—Muere en Roma el célebre político barón de Nicotera.

—El rey de Corea se refugia en el Japón. Esta nación determina enviar fuerzas militares para proteger a sus compatriotas.

—El nuevo sultán de Marruecos, Abd-el-Azis, da una proclama anunciando su elevación al trono.

14.—Se reorganiza el ministerio italiano sobre la base del anterior, y el Sr. Crispi lee en la Cámara el programa del mismo.

16.—Atentado contra Crispi: un individuo le dispara un revólver, sin lograr herirle.

17.—Muere en Madrid el maestro compositor D. Mariano Vázquez.

20.—La representación extranjera en Tánger reconoce al nuevo sultán Abd-el-Azis.

—Huelga de panaderos en Lisboa.

22.—Doscientos noventa y seis panaderos en

Lisboa, que son gallegos, son conducidos a la frontera española.

—Publícase en Madrid un Manifiesto-programa del partido federal.

—Publícase la nueva Encíclica de Su Santidad León XIII.

23.—En Huércal Overa ocurre una explosión de barrenos, causando la muerte a ocho obreros.

24.—Es asesinado en Lyon, por el anarquista Caserio, el presidente de la República M. Carnot. La muchedumbre ataca a los establecimientos italianos de dicha población, teniendo que intervenir el ejército para calmar los ánimos.

—En el término de Jerez se comprueba la existencia de la filoxera.

25.—Contrae matrimonio el sultán de Marruecos.

26.—Marruecos paga a España parte del primer plazo de la indemnización de guerra.

27.—Seis mil japoneses desembarcan en Corea y se apoderan de la capital.

—Manifestación anarquista en Amsterdam.

—Las Cámaras francesas, reunidas en Asamblea, eligen presidente de la República a M. Casimiro Perier.

29.—La huelga de empleados de los ferrocarriles de los Estados Unidos asciende a 80.000 individuos.

30.—Se encarga de la presidencia del ministerio francés M. Dupuy.

JULIO

Día 1.º.—Es asesinado en Liorna el Sr. Bardi, director de *La Gaceta Lyonesa*, por un anarquista.

—La policía de Roma detiene a 150 anarquistas.

—Solemne entierro y funerales en París del presidente de la República francesa, M. Carnot.

2.—El presidente de la República francesa, M. Casimiro Perier, recibe a los embajadores extraordinarios llegados a París para asistir a los funerales de Carnot.



EL POBRE COMPRANDO EL PAVO

—China envía varios batallones a Corea, quedando planteado el conflicto entre dicha potencia y el Japón.

3.—Se lee ante las Cámaras francesas el Mensaje del nuevo presidente de la República.

4.—Constitúyese la nueva República de Hawai.

5.—Ocurren sangrientas colisiones entre los huelguistas de Chicago y la policía, que duran los siguientes días.

—Es asesinado en Bolivia el ex presidente señor Arce.

7.—Un descarrilamiento ocurrido en Begoña (Bilbao) ocasiona 10 muertos y 26 heridos.

—Los huelguistas de Chicago, en número de 100.000, prenden fuego a más de cien edificios.

9.—En Pulsen (Austria) estalla una bomba de los anarquistas, resultando tres oficiales heridos.

—Combate sangriento en el Pantar (Mindanao).

10.—Incendio en el arsenal de Tolón.

—El vapor ruso *Wladimir* choca con otro buque italiano cerca de Odessa y se va a pique, pereciendo 60 de sus tripulantes.

—Terremoto en Constantinopla, que produce centenares de muertos y heridos.

11.—La familia real española sale de Madrid para San Sebastián.

—El anarquista Salvador, autor del atentado del Liceo, es sentenciado a muerte.

—Fracasa el proyecto de huelga general en los Estados Unidos.

14.—Los nuevos terremotos sufridos en Turquía ocasionan numerosas víctimas y daños materiales.

15.—Incendio del Politeama de Río Janeiro.

16.—Llega a San Sebastián, de su viaje de circunnavegación, el clipper *Nautilus*.

17.—Reunión carlista en Vongner (frontera francesa), presidida por D. Jaime de Borbón.

—Huelga de canteros en la Coruña.

18.—Los mineros de Hazelstoin (Estados Unidos) colocan 200 cargas de pólvora en las bocas de las minas, resultando ocho muertos y 150 heridos.

19.—Las tropas italianas se apoderan de Kassala (Abisinia).

20.—El vapor *Raguzaldjari*, que marchaba al Polo Norte, es destruido por los hielos cerca de la isla Tabla. La expedición logra salvarse.

22.—En Celoriso de Beira (Portugal) ocurre una colisión entre aldeanos y carabineros, resultando cinco muertos y varios heridos.

23.—Conflicto entre el Ayuntamiento y la autoridad militar de Zaragoza por la cerca de los terrenos de la Aljafería.

—Ocurren sangrientos choques en Corea entre chinos y japoneses.

—Huelga de carniceros en Sevilla.

24.—Gloriosa acción en Iligan (Mindanao) para las tropas españolas.

25.—En Tucumán (Estados Unidos) estalla una locomora, causando ocho muertos y numerosos heridos.

—La caballería del Ejército español celebra banquetes y otras fiestas en honor de su santo patrón.

26.—Dictase una real orden resolviendo el conflicto de Zaragoza.

—Terrible incendio en Marsella: quince casas destruidas.

27.—Sigue la guerra entre China y Japón, aún sin declararse oficial. La escuadra japonesa echa a pique a un transporte chino.

28.—En Wisconsin (Estados Unidos) un incendio destruye aldeas, puentes y ferrocarriles.

—Se dicta sentencia absolutoria en el proceso del Banco Romano.

—D. Francisco de Borbón reivindica sus supuestos derechos a la corona de Francia.

—Los franceses toman a Bosse (Senegal) y derrotan a gran número de indígenas.

30.—Muere en Pozuelo (Madrid) el Sr. Don Francisco Sepúlveda.

La kabila de Bocoya apresa a la barca española *San Vicente*.

—Es cogido y herido mortalmente en la Plaza de Madrid el diestro *El Cartujano*.

31.—Nuevo combate naval entre las escuadras china y japonesa.

—El rey de Grecia llega a Francia.

AGOSTO

Día 1.º—Se declara oficialmente la guerra entre China y Japón.

4.—Cáceres asume la presidencia del Perú.

6.—Son fusilados en el Perú gran número de revolucionarios.

8.—Los japoneses toman a Scikjan.

—Un terremoto en Catania ocasiona 13 muertos y más de 30 heridos.

9.—En Corfú estalla una bomba, causando la muerte a siete personas.

10.—Los japoneses atacan a Port-Arthur y son rechazados.

11.—Muere en Madrid el catedrático, publicista y senador D. Manuel Colmeiro.

12.—Un ciclón desencadenado sobre Herencia (Ciudad Real), Aranjuez, Madridejos y otros puntos, produce numerosas víctimas y destrozos materiales.

13.—Se levanta el estado de sitio en Sicilia.

14.—Firmase el convenio entre Francia y el Estado libre del Congo.

16.—Es guillotinado en Lyon el anarquista Caserio, asesino de Carnot.

—Se firma un protocolo entre Nicaragua, Guatemala, Salvador y Honduras para constituir la República de la América Central.

18.—Declaración de la neutralidad de España en el conflicto chino-japonés.

—El almirante ruso Razvozow es asesinado en Cronstad.

20.—En Nacimiento (Brasil), la explosión de un depósito de pólvora causa 25 muertos.

23.—Muere en Madrid el ilustre general don José Almirante.

—Muere el ex ministro y literato portugués Oliveira Martins.

25.—El ministro del emperador de Marruecos expresa al cuerpo diplomático extranjero el deseo que los gobiernos no nombren nuevos cónsules.

26.—Se inaugura en Madrid el cuarto Congreso de la unión general de trabajadores.

—Firmase un tratado de alianza entre Corea y el Japón.

28.—Las tropas holandesas sufren un desastre en Batavia.

29.—Inaugura en Madrid su cuarto Congreso el partido socialista obrero.

—La policía de Río Janeiro descubre 10 bombas cargadas con dinamita.

31.—Los moros de Cabo Juby se apoderan de los géneros conducidos por un barco español.

SEPTIEMBRE

Día 1.º.—La escuadra japonesa bombardea a Port-Arthur.

—Se inaugura en Madrid el Congreso de empleados de ferrocarriles.

—Se levanta el estado de sitio en el Brasil.

2.—Constitúyese el nuevo ministerio portugués, que preside el Sr. Hintze Ribeiro.

—Se inaugura en Buda Pesth el Congreso internacional de Higiene.

3.—La ciudad de Hincley (Estados Unidos) es destruida por un incendio, pereciendo 50 de sus habitantes.

—Meeting anarquista en Lisboa, a bordo de un buque.

4.—En Haití son pasados por las armas siete individuos que intentaron el secuestro de la hija del presidente.

—El doctor Roux comunica al Congreso de Higiene de Buda-Pesth su preservación antidiftérica.

7.—Muere en Madrid el insigne literato don Aureliano Fernández-Guerra.

8.—Muere en Buckingham el conde de París.

9.—Verifican sin novedad en España las elecciones provinciales.

—Descarrilamientos en Appilly (Francia): cinco muertos y 60 heridos.

12.—El duque de Orleans dirige un discurso a sus partidarios en Londres, reivindicando sus derechos.

13.—Acción en Pin-Yang: chinos y japoneses se atribuyen el triunfo. Posteriormente se supo que los primeros habían tenido 17.000 bajas.

16.—Se publica el testamento político del conde de París.

17.—Publican las reformas de la segunda enseñanza.

19.—Comienzan en España las grandes maniobras militares.

—Combate naval al Norte de Corea, con miles de heridos de una y otra escuadra.

21.—Muere D. Rafael Núñez, presidente de la República de Colombia.

23.—Se efectúa la primera prueba de la aplicación del ciclismo al servicio de correo entre Valladolid y Madrid.

—Choque de trenes en Moncada (Barcelona): 20 viajeros heridos.

25.—Colisiones entre turcos y armenios en Toket (Turquía).

26.—Los japoneses atacan a Anchow y Yichow, y son rechazados.

27.—Son presas en Odessa 160 personas complicadas en una conspiración.

—Huelga de obreros tejedores en Málaga.

28.—En la capital de Costa Rica un anarquista dispara contra el presidente, sin herirle, cinco tiros de revólver.

—Manifestación pública en Nîmes, en favor de las corridas de toros.

—Ciclón en Cuba: once muertos.

29.—Los japoneses avanzan hacia Tientsin: en esta ciudad se hacen obras de defensa.

30.—Los holandeses se apoderan de Matará, en la isla de Lombok.

—Por consecuencia de la huelga de los en-

cargados de las dragas en Port-Said, el ingeniero jefe del canal Sr. Masson, es herido de un balazo y muere al siguiente día.

OCTUBRE

Día 1.º.—Un anarquista de La Puebla (Sevilla), incendia las fincas de las autoridades y después se suicida arrojándose al Guadalquivir.

—Inaugúrase en París el primer Congreso de Sociología.

—Se inaugura en Milán el Congreso de Accidentes del trabajo.

—Abrense las Cortes portuguesas.

2.—Treinta y cinco mil japoneses desembarcan en China.

—Una tromba en Caracas da muerte a 150 personas.

—Huelga de tableros en Ferrol.

3.—Reúne en París el Congreso internacional de empleados de los ferrocarriles.

4.—Acuerdo entre Francia y España para la construcción de un ferrocarril transpirenaico.

—En Lancaster (Inglaterra) ocurre un nuevo atentado por la dinamita que causa la muerte a dos individuos.

6.—Nuevos detalles recibidos de Cuba hacen subir a 200 el número de víctimas causadas por el ciclón.

7.—Es expulsado de Lisboa el jefe republicano español Sr. Salmerón.

9.—En Nicaragua ocurre una explosión en un cuartel, ocasionando 200 muertos.

10.—Es recibido por el Papa D. Emilio Castelar.

11.—Muere en Madrid el insigne periodista D. Manuel María de Santa Ana.

—Cerca de Lleida descarrila un tren de viajeros: un muerto y 25 heridos.

12.—Las tropas japonesas llegan a Yon-Chang, desalojando de sus posiciones a los chinos.

13.—Llega la corte a Madrid, de regreso de San Sebastián.

15.—Reúne en asamblea las Diputaciones extremeñas.

16.—Inaugúrase el Congreso Católico de Tarragona.

—Se embarca en Lisboa una expedición militar para Lorenzo Marqués.

—La Academia de Medicina de París aprueba el preservativo anti díférico Roux.

17.—Se publica el decreto convocando a las Cortes para el 12 de Noviembre.

19.—Reunión socialista en Viena para pedir la ampliación del sufragio.

—Abrese el Parlamento japonés.

21.—Explosión en las minas de Amina (Hungría), que ocasiona 80 muertos y numerosos heridos.

—Reúne en Francfort el Congreso socialista.

22.—Nuevo combate entre chinos y japoneses, con 7.000 hombres de pérdida.

23.—Muere en Madrid el distinguido hombre político D. Pablo Ubarri.

—Reapertura de las Cámaras francesas.

26.—Dimite su cargo el canciller de Alemania, De Caprivi.

27.—Es nombrado canciller del imperio alemán el príncipe de Hohenlohe.

30.—Plantéase la crisis ministerial en España.

—Se declaran en huelga los canteros de la Coruña.

—Naufraga cerca de Liverpool el vapor español *Tormes*: 22 ahogados.

31.—Inundaciones en los departamentos Norte y Paso de Calais. Cien mil obreros tienen que abandonar sus trabajos por esta causa.

NOVIEMBRE

Día 1.º.—Muere el emperador Alejandro III de Rusia.

2.—Los moros atacan a la factoría de Río de Oro, y son rechazados.

3.—Se reconstituye el ministerio español, dando entrada al elemento posibilista.

4.—El ministerio chileno presenta su dimisión.

—Los japoneses toman a Hong-Huang-Cheng, apoderándose de 55 cañones.

6.—Los japoneses se apoderan de Fou Cheou.

10.—Reúne en Madrid la asamblea de la Liga Nacional de Productores.

11.—Un choque de trenes ocurrido cerca de Tolón, ocasiona la muerte de un maquinista y heridas a otros muchos individuos.

—Ingresa en la Real Academia de Ciencias el Sr. D. Manuel Pardo.

12.—El gobierno chino convoca al cuerpo diplomático para tratar de la intervención en el conflicto de Corea.

13.—El ministerio francés pide a las Cámaras los créditos necesarios para la expedición a Madagascar.

14.—Violento ciclón en la isla de Chipre: pasan de cien las casas destruidas, y de 163 los muertos. Los heridos son incalculables.

16.—Se encarga de la presidencia de la República brasileña el Sr. Moraes.

—Son degradados y ejecutados varios generales chinos.

17.—Nuevos terremotos en Sicilia. La aldea de San Procopio queda destruida: 60 muertos.

—Meeting republicano en Madrid.

—Los japoneses se apoderan de la plaza de Siuyen.

19.—Solemnes funerales en San Petersburgo por el emperador Alejandro III.

—Nuevos terremotos en Reggio y Calabria.

20.—Los japoneses se apoderan de Port Arthur.

21.—Es ejecutado en Barcelona el anarquista Salvador, autor del atentado del Liceo.

26.—Se encarga de la presidencia de la República del Paraguay el Sr. Eguzquiza.

—Celebra su matrimonio el nuevo emperador Nicolás II.

27.—La reina de Madagascar publica un manifiesto aconsejando la resistencia contra los franceses.

28.—Fracasan unas tentativas de paz entre China y Japón.

29.—Muere en Madrid el Cardenal y filósofo Fr. Zeferino González.

DICIEMBRE

Día 2.—Quedan zanjadas las diferencias existentes entre Italia y Marruecos.

3.—Verifícase solemnemente la inauguración del Parlamento italiano.

—Abrense las Cámaras de los Estados Unidos.

4.—Restablécense el orden en Corea, siendo derrotados los elementos revolucionarios.

5.—Inaugúrase el *Reichstag* alemán.

6.—Huelga de tejedores en Lyon.

—Inundaciones en Alcira.

—Publicase la Constitución apostólica *Orientalium dignitas Ecclesiarum*.

8.—Muere Fernando de Lesseps, autor del Canal de Suez.

—Presenta la dimisión el gabinete húngaro.

9.—El gobierno alemán presenta al Reichstag un proyecto de ley de represión de los socialistas.

—Nuevos terremotos en Reggio (Italia).

10.—El ministerio de Italia hace en la Cámara una detallada exposición del estado de la Hacienda.

12.—Muere el presidente de la Cámara francesa M. Burdeau.

—Los japoneses ocupan a Kinchow.

13.—Es elegido presidente de la Confederación suiza el Sr. Zemp.

14.—Imponente manifestación en Buda Pesth en favor de las leyes político-religiosas.

—Dimite el ministro de Hacienda de España Sr. Salvador.

15.—Los franceses ocupan a Tamatave (Madagascar).

—Suspéndense las sesiones del Parlamento italiano.

16.—Publicase en Roma el *Libro verde*, referente a los asuntos de Melilla.

17.—Jura el cargo de ministro de Hacienda el Sr. Canalejas.

—La Cámara de Diputados de Francia aprueba el convenio con el Estado del Congo.

18.—Queda anexionada a Nicaragua la isla de los Mosquitos.

—Es elegido M. Brisson presidente de la Cámara francesa.

19.—Se reúne en Buda Pesth la Asamblea de Obispos húngaros.

21.—Termina la legislatura de la Cámara brasileña.

22.—Intranquilidad en Roma. Siguen llegando refuerzos militares.

—Llega a Cádiz el segundo plazo de la indemnización marroquí.

23.—El río Elba inunda a Hamburgo y Altona.

—Es aceptada la dimisión del ministerio húngaro.

25.—Apertura del Parlamento japonés.

27.—Clausura de las Cámaras francesas.

—Muere el Sr. Ellauri, expresidente del Uruguay.

—Muere en Arco (Tyrol) el ex rey de las Dos Sicilias, Francisco II.

28.—Choque de trenes entre Alcanadre y Mendavia: mueren un maquinista y un fogonero.

29.—En Silver-Lake (Estados Unidos) estalla una lámpara en un salón de una fiesta y ocasiona cuarenta muertos.

30.—Temporal en el Cantábrico. Choque de vapores en San Sebastián: dos muertos.

La última casa

El constructor de ataúdes
Uno fabricando está,
Más fino, mejor labrado,
Más bello que los demás.
En el amplio taller reina
Un silencio sepulcral:
No se oye, como otros días,
Del aprendiz el cantar,
Alternando con el ruido
Acompasado y tenaz
Del martillo y de la sierra:
La tarde cayendo va;
El constructor de ataúdes
Trabaja sin descansar.

Conmovido y taciturno
Se le acerca el oficial

Y le dice:—Estáis rendido.
Debéis reposo buscar,
Maestro. Tenéis la fiebre
Del insomnio, y vuestra faz
Revela, bien a las claras,
El sufrimiento moral.
Yo acabaré.—No—prorrumpe
El maestro.—Terminar
Quiero el féretro. Yo solo
Debo hacerle.

Las tres dan
De la mañana. ¡La lámpara
Del día empieza a alumbrar!
Toca el término de aquella
Hermosa noche estival.
De las aves, en las frondas,
Se oye el gorjeo fugaz;
Las flores tiemblan al roce
De las brisas al pasar,
Y se estremecen al ósculo
Del rocío matinal.
En su taller, que ilumina
Una luz, moriente ya,
El constructor de ataúdes
Trabaja sin descansar.

Ya se la llevan. La calle
De curiosos llena está.
La preciosa niña, orgullo
Y encanto de aquel hogar,
Que alegraba de sus padres
La caduca ancianidad,
Como alegra un campo yermo
El floreciente rosál,
Ha muerto. Sus ilusiones
Todas a la tierra van
En el féretro metidas,
Que el cariño paternal
Labró más fino, más pulcro,
Más bello que los demás,
Forrado de seda blanca
Como la flor del azahar.

Los vecinos ven, sombríos,
Del crepúsculo en la paz
Melancólica y solemne,
El entierro desfilando.
Dentro de la casa, donde
Vibra el eco funeral
De la plegaria mortuoria
Que del cadáver detrás
Reza el sacerdote, se oye
El doliente sollozar
De la pobre viejecita.
Rígido, inmóvil, glacial,
El constructor de ataúdes
Los ojos secos, la faz
Descolorida, en la puerta
Permanece; y cuando va
El entierro, de la calle
Desapareciendo al final,
Y el blanco féretro es sólo
Punto leve, sin lanzar
Una queja ni un gemido,
En brazos del oficial
Se desploma. Así en la selva,
Al golpe del huracán,
Cercenada por su base
Cae la encina secular.

PEDRO BARRANTES.

GRABADOS

Candelabro del Oratorio Privado de Su Santidad León XIII.—(Pág. 345.)

Fué uno de los regalos ofrecidos al Soberano Pontífice con motivo de las fiestas de su jubileo sacerdotal.

Todo él es de oro purísimo, y por lo acabado de su construcción y la riqueza de los detalles que lo adornan, es un monumento digno de la augusta persona a quien fué dedicado. Su Santidad regaló a diferentes iglesias muchos de los objetos que le fueron donados con motivo de su Jubileo; pero no quiso desprenderse de esta riquísima joya, y destinándola a su oratorio privado, luce allí, desde entonces, el candelabro de oro, siendo objeto de la universal admiración, sobre todo, cuando coronado de luces, resplandece como un sol en las grandes solemnidades.

El rico y el pobre comprando el pavo.

(Pág. 348-349.)

Son dos lindos grabados, que representan escenas de actualidad y que no necesitan explicación de ninguna clase. Fijense nuestros lectores en la actitud de los personajes que en ambas escenas intervienen, y digan si no parecen los dibujos dos *instantáneas* reproducidas por el aparato fotográfico en los mismos soporales de nuestra Plaza Mayor.

La carta de la tierra.—(Pág. 352.)

He aquí otra escena que el artista ha sabido trasladar al papel con todo su encanto y sin perder un ápice de su frescura. ¡Cuántos recuerdos, qué melancólicas remembranzas de la patria ausente, no despierta esa misiva, casi deletreada por su lector, en el espíritu de cuantos escuchan su lectura, con el corazón palpitante! También es una escena que, durante estos días, se repite con harta frecuencia.

Familia imperial de Austria.—(Pág. 353.)

Nuestros lectores verán con agrado los retratos de la nobilísima y patriarcal familia imperante en el vasto imperio austriaco. La simpática figura de Francisco José atrae, desde luego, las miradas. Hombre de virtudes excepcionales, amante, como pocos reyes lo han sido, de su pueblo, parece que lleva impresa en el rostro la tristeza que ha acibarado sus días, al contemplar mermado el territorio que recibió en herencia de sus mayores y derrotado aquel formidable ejército, de excepcional solidez, que puso la ley, durante tantos siglos, a la Europa, y que hubo de ceder el campo en la jornada aciaga de Sadowa, dejando abandonada la capital del imperio a los descendientes del gran Federico.

Cueva de Covadonga en Asturias.—(Pág. 356.)

El principal monumento con que se enorgullece el viejo reino de Asturias, y el más glorioso acaso de toda la Península, fuera del bendito



LA CARTA DE LA TIERRA

Pilar de Zaragoza, es el santuario de Covadonga, del que ofrecemos hoy una vista á nuestros lectores.

Varias son las tradiciones que se cuentan acerca de este célebre santuario. Dicen unos escritores que ya, durante la guerra con los romanos, los astures se refugiaron en los inexpugnables montes de Covadonga; afirman otros que el santuario existía ya antes de la invasión sarracena; mas todas estas opiniones no son bastantes para que en ellas se funde la historia.

Si emprendemos la marcha desde Cangas de Onís con dirección al santuario, hay que seguir un estrecho desfiladero, por el cual corre el río Bueña, formado por el Rinazo y el Deva, que presenta unas orillas cubiertas de lozana vegetación. Nada más agreste que el paisaje que se presenta á los ojos del viajero cuando desemboca por el estrecho sendero de Covadonga; por un lado, córtanle el paso las elevadas cres-

tas del Hines; álzase, por el otro, ásperos montes, tras de cuyas cimas aparecen los Picos de Europa, que limitan la provincia por su parte oriental; mientras que las últimas estribaciones de las mismas forman una complicada urdimbre que contribuye á hacerlo más variado y pintoresco; la majestad de aquellos lugares aumenta con la caudalosa corriente del Deva, que se despeña desde el monte Urandi, y con el sordo rumor del Rinazo procedente del lago Nol.

La cueva, situada junto á las aguas del Deva, que, en parte, se precipitan por ella, presenta una galería natural que sirve de puente, y la capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de Covadonga, á la que da ingreso un arco de medio punto y que encierra los sepulcros de Pelayo y de Alfonso I.

Llégase á la cueva por un pequeño monasterio, cuya iglesia está dedicada á San Fernando,

y cuya arquitectura induce á creer que no es mucho más antigua del siglo xvi. En su templo se conservan algunos vestigios, especialmente dos sepulcros que denuncian el estilo bizantino; pero es probable que fueron conservados cuando la restauración del santuario, no ya como objetos de arte, sino en recuerdo de su antigüedad.

En la actualidad se está construyendo la nueva y suntuosa Basilica, que ha de ser un monumento digno, por todos conceptos, del altísimo hecho que está llamada á conmemorar.

La cruz de D. Jaime.—(Pág. 357.)

Monumento insigne, ya que no por su belleza arquitectónica, por los gloriosos recuerdos que atesora y las grandes memorias que evoca su contemplación en el ánimo más indiferente á los memorables sucesos de la historia nacional.



LA FAMILIA IMPERIAL DE AUSTRIA

El Sacrificio aceptado.

Recuerdo á mi querido profesor de Literatura,
D. Leopoldo Eguílaz Yanguas.

La pobrecilla estaba siempre triste. Había oído un día decir á una niña grande de su colegio, no sé qué cosas relativas á su incierto origen, y, aunque por el pronto no comprendió bien el sentido de aquellas palabras, dió en pensar en aquello, y pensando, pensando, y preguntando acá y allá, bien pronto, su natural penetración por un lado, y la malicia de los demás por el otro, le aclararon el misterio. Supo que la señora Andrea, la mujer que la había criado, y á la que creía su madre, no lo era; supo que su verdadera madre, la duquesa de H., vivía á dos pasos de su casa, en un suntuoso palacio, mientras que ella, la pobrecilla, si tenía un pedazo de pan que llevarse á la boca, lo debía á la caridad de la señora Andrea: y supo, por último, y lo supo con el corazón henchido de pena y la frente roja de vergüenza, que la duquesa, su madre, era una mujer sin honra ni decoro, que escandalizaba á todo el mundo con su desvergonzada conducta.

Desde el día en que supo todas estas cosas, nadie la vió más jugar ni reír apenas: su rosada boquita perdió el color y la frescura: tornóse melancólica la alegre mirada de sus magníficos ojos garzos, que se rodearon poco á poco de un círculo azulado, y su frente, antes despejada, mostró constantemente desde entonces la expresión de un sufrimiento continuo.

— Algo grave le pasa á mi niña — decía la señora Andrea al observar aquel cambio, — porque esa tristeza no es natural en su edad. Pero por más preguntas que le hacía, entre besos y caricias, no lograba sacarle una palabra. Mirábala un día trabajar en un lindo bordado de realce, observando con pena la creciente demacración de su rostro. — ¡Si sabrá algo! — pensaba alarmada la señora Andrea con la vista fija en la niña, mientras ésta clavaba y volvía á clavar la aguja sin levantar la cabeza del bordado. Algún suspiro comprimido se escapaba de cuando en cuando de su pechito, por que allá dentro, hondo, muy hondo, sentía ella, no una aguja, sino un puñal que se le clavaba en el corazón; y tanto y tanto daño le hacía, que dos lágrimas llenas, ardientes, cuajaron al fin entre sus párpados, cayendo de golpe sobre el bordado. La señora Andrea, que las vió caer, lanzóse á la niña, le arrebató de las manos el bordado, que tiró á un rincón, y besándola tra-tornada en la frente y en las mejillas, le preguntó con indecible angustia:

— ¡Hija, por Dios! ¿Qué tienes? ¿Estás enferma? ¿No me quieres ya? ¿Qué te pasa? ¡Dímelo, por Dios, que te mueres y me estás matando!

Levantó la niña su rostro pálido y triste, y sonriendo con infinita mansedumbre, como sonríe el dolor resignado, le contestó:

— ¿Qué cosas tiene V., madre! ¿No he de querer á V., si no tengo en el mundo más que su cariño?

— Pues entonces, ¿qué te pasa? Porque tú tienes alguna pena, María; ¿no es verdad, hija?

Detívose la niña perpleja, y al fin contestó noblemente:

— Sí, madre, si la tengo, ¿por qué negarlo? Sepa V. que lo que su bondad me ha ocultado tanto tiempo, me lo ha hecho al fin saber la malicia de los demás.

La señora Andrea sintió de pronto como si allá dentro le arrancaran algo preciso para la vida: palideció densamente, y contestó esforzándose por serenarse:

— Vaya, bueno, hija mía; así como así, yo había de decirte alguna vez; pero quería retardar el golpe.

— No tenga V. cuidado, madre: el Señor me dará fuerzas.

— ¿Y no la aborreces, María?

Irguió vivamente la niña la cabeza, y clavando con asombro sus ojitos garzos en la señora Andrea, exclamó con extrañeza:

— ¿Aborrecerla?... ¿De ninguna manera! ¿Está eso conforme con la caridad cristiana, que V. me ha enseñado? No, no la aborrezco, que al fin es mi madre. Si viera V. cuánto y cuánto le pido á Dios por ella! ¡Mil vidas que tuviera, ofrecería gustosa al Señor porque su alma se salve!

La señora Andrea miró asombrada á aquella niña tan débil de cuerpo como fuerte de alma, y le contestó conmovida:

— Tienes razón, hija mía: pediremos las dos por ella; pero por Dios que yo te vea más alegre.

En vano la pobrecilla se esforzaba por complacer á la señora Andrea. Y no era precisamente el desamor de su madre lo que más hacía sufrir á la infeliz, con hacerle sufrir tanto: era que el nombre de la duquesa corría de boca en boca unido siempre á alguna aventura escandalosa, á alguna nueva infamia que la hacía sonrojar á ella, al escucharla, hasta lo blanco de los ojos: y era, sobre todo, que su corazón le decía á voces, que de morir la duquesa como vivía, su alma se perdía, se perdía irremisiblemente...

— ¡Señor! — decía todas las noches levantando al cielo sus manos puras, — ¡piedad para la infeliz! Toma mi vida, pero salva su alma.

Llegó un día en que la señora Andrea se alarmó de veras. Habían aparecido unas manchitas rosadas en las mejillas de la niña: sus ojos adquirieron un brillo particular, y la fiebre no la dejaba un instante. El desenlace funesto se aproximaba, y mientras tanto, el Señor parecía sordo á las súplicas de la inocentilla.

Una tarde apareció de pronto en su pecho un ronco hervidero que la molestaba mucho. Acostóla en su camita la señora Andrea, y, loca de dolor, lanzóse á la calle: á los pocos minutos estaba de vuelta.

— ¡Me muero, madre, me muero! — dijo la niña al verla entrar; — ¡me muero sin saber si el Señor me ha oído!

— Sí, te ha oído, hija mía; sí, te ha oído — contestó la señora Andrea llorando á lágrima viva.

No había acabado de decir estas palabras, cuando se abrió con estrépito la puerta del cuarto, y una dama, ataviada con mundano lujo, se precipitó en la estancia. Era la duquesa. Al llegar á la mitad del cuarto, detúvose de

pronto con los ojos clavados en la cama en donde agonizaba su hija, y llevóse ambas manos al pecho para ahogar un grito.

En esto entreabrió la moribunda sus magníficos ojos garzos que empezaba á velar la agonia, y tendiendo hacia la duquesa sus enflaquecidas manitas, exclamó con tan intensa ternura, que hizo sin duda sonreír á los ángeles que cercaban su lecho:

— ¡Madre!

La tempestad, que hervía comprimida en el pecho de la infeliz mujer, estalló al fin. Lanzóse á la cama, y cubriendo de hambrientos besos y lágrimas más ardientes el rostro de su hija, gimió ahogándose:

— ¡Hija! ¡Hija de mi alma! ¡Ángel mío! ¿Me perdonas?

— Sí, madre mía.

— Pero ¿no me aborreces? ¿Es verdad que me perdonas de corazón?

— De corazón, madre, de corazón. Como perdonó Jesús agonizante, cuando exclamaba desde el madero: «Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que se hacen.»

Un golpe de tos violento cortó la palabra de la niña. Después, haciendo un esfuerzo, murmuró:

— Madre... hasta el cielo.

— ¿Hasta el cielo?... — repitió asombrada la duquesa, clavando estúpidamente los ojos en el rostro de su hija: porque, efectivamente, ¿qué derechos tenía para el cielo ella, la madre desnaturalizada, la mujer infame, la contumaz pecadora, que había abandonado cruel y despiadadamente á aquel ángel para correr por todas las veredas del pecado y enlodarse en el fango de todas las concupiscencias?... Su hija si lo tenía, porque su hija era un ángel de pureza; pero ella, que era un monstruo de maldad, no, no lo tenía, de ninguna manera.

Sin duda comprendió la niña algo de lo que pasaba en el alma de su madre: levantó un poco la cabeza haciendo un penoso esfuerzo, y clavando sus ojos en los de la duquesa, como si fuesen dos puntas que se hundiesen en la conciencia de la infeliz llevando á su alma el principio del arrepentimiento y del perdón, exclamó con inspirado acento, sin dejar de mirarla fijamente, y dejando caer lentamente las palabras:

— ¿No es verdad, madre mía, que nos veremos en el cielo?

Aquella frase fué para la duquesa el aldabazo supremo de la gracia divina que llamaba á las puertas de su corazón. Por fortuna suya, no resistió al llamamiento. Iluminóse de repente aquella conciencia tanto tiempo entenebrecida por las sombras del pecado, y á aquella luz del cielo vió de pronto, de golpe, sin ningún acto reflejo, y simultáneamente casi, la enormidad de sus culpas y la inagotable misericordia de Dios.

Levantó la cabeza, y clavando los ojos en el Crucifijo que sobre el cabecero de la cama extendía sus enclavados brazos como si la invitara á arrojarle en ellos, contestó con el acento del arrepentimiento que se humilla, de la esperanza que confía y de la fe que salva:

— ¡Sí, hija mía, nos veremos en el cielo, porque si mis culpas son inmensas, la misericordia de Dios es infinita! Yo me haré digna de tu re-

cuerdo llorando mis pecados hasta que los borre con mis lágrimas.

Una sonrisa celestial iluminó el rostro de la niña al escuchar estas palabras. Fijó en su madre una mirada que reflejaba amor inmenso, y murmurando: «¡Gracias, Dios mío!», dejó caer sobre la almohada su rostro bello y pálido como una azucena troncada.

Un instante después su almita pura desplegaba el vuelo, y el cielo se llenaba de gozo, más que por la muerte del justo, por la conversión del pecador.

MARTÍN SCHEROF Y AVÍ.

El rey Herodes.

Con razón se ha dicho que la virtud y la inocencia son como el sándalo, que perfuma al hacha que lo hiere; las víctimas grandes y augustas immortalizan á sus verdugos: los mártires cristianos perpetuarán hasta el fin de los siglos la memoria de los abominables césares de Roma; las actas del Martirologio y el *Flos Sanctorum* son los documentos perennes de la vida histórica de aquellos monstruos coronados; por idéntico modo, la persecución á Jesús, recién nacido, y la degollación de los Santos Inocentes son los títulos en virtud de los cuales persevera, y perseverará mientras que el mundo sea mundo, entre los recuerdos comunes de la humanidad, el del rey Herodes, obscuro tirano de la Palestina que, á no ser por su sangrienta relación con los sucesos culminantes de la historia sagrada, sólo sería conocido de los eruditos más valerosos y pacientes de los aficionados al estudio de los que ahora se llaman *documentos humanos*, pues sin valor, paciencia ó afición semejante no es posible que nadie se resigne á leer las muchas é indigestas páginas dedicadas por Josefo en sus dos Historias á la narración del reinado del que la adulación y el temor de sus súbditos ó la pequeñez de sus herederos y sucesores dieron el título de *Herodes el Grande*.

Consta por el propio Josefo que el mismo Herodes escribió la historia de su vida, á semejanza, sin duda, de los *Comentarios* de Julio César, y otra biografía del rey de Palestina corría en el siglo I, compuesta por Nicolás de Damasco, súbdito, cortesano y protegido de aquel príncipe, de cuyos autor y obra dice Josefo que no llevaban otro fin sino el deseo de complacer al tirano, enalteciendo sus hazañas y omitiendo ó disimulando sus crímenes. Josefo censura con acritud esta rastrera y vil adulación de Nicolás, y se las echa de escritor imparcialísimo, aduciendo en prueba su regia descendencia de los Asmoneos; pero sin duda no recordaba entonces que lo censurado por él en el cliente de Herodes era lo que él hacía con los Flavios, sus bienhechores y patronos.

Las dos relaciones de Josefo referentes á Herodes son prolijas y mal escritas, y probablemente están copiadas en parte de los *Comentarios autobiográficos* del mismo rey ó de la his-

toria de Nicolás, con interpolaciones de crítica ó adición de noticias sacadas de documentos, á cuya transcripción era muy aficionado el historiador judío; por donde se advierte que, si entre los escritores clásicos hace mal papel, lo haría lucidísimo en nuestros días, y podría justamente aspirar hoy, con sus centones de papeles copiados, á una plaza de número en la Academia de la Historia. Pero tan prolijo relato tiene una indiscutible ventaja: la de presentarnos á plena luz, y en todas sus partes y pormenores, la figura de Herodes, hasta el punto de que si hay personajes en la antigüedad que nos sean conocidos, uno de ellos es el primer perseguidor del Cristianismo, el que quiso ahogarlo en sangre, en su poética cuna de Belén. Sin más antecedentes que las historias de Josefo, podría formarse de Herodes una novela psicológica, más exacta y circunstanciada que la *Salambó*, de Flaubert.

Resplandecería, principalmente, en ese retrato del alma de Herodes la pasión por que siempre fué dominado: la ambición. El usurpador del trono de Judá fué un tipo perfecto de ambicioso; á ser el primero de sus contemporáneos, á dominarlos y darles leyes, lo sacrificó todo durante su vida. Las mujeres, el dinero, el lujo y las comodidades; todo esto, que para otros hombres es fin, para Herodes no fué sino medio de conseguir la satisfacción de su anhelo de imperar ó entretenimiento de sus trabajos. Por subir al trono y por conservarse en él, fué cuanto un hombre puede ser en el mundo: alternativamente valeroso y cobarde, lujurioso y casto, soberbio y rastrero, avaro y espléndido, amigo y enemigo de sus semejantes, tirano y bienhechor de su pueblo, cruel y magnánimo. No fué sistemático en la crueldad, como Tiberio; ni en el libertinaje, como Nerón y Heliogábalo. Iba por el camino de la virtud, cuando ese camino conducía al imperio; y cuando era menester tomar el del crimen, por él marchaba con tanta tranquilidad de espíritu como por el otro. Si había que oprimir, oprimía. Si había que perdonar, perdonaba. Colmaba de beneficios ó de agasajos á los que aborrecía, y mandaba degollar á los que amaba, si es que cabe algún amor en estas almas que el demonio de la ambición domina y esclaviza. Prendado de su esposa Mariana, la condenó al último suplicio por razón de Estado. Lujuriosísimo, como asiático corrompido, resistió á las sollicitaciones de Cleopatra, como había resistido José á las de la mujer de Putifar; pero el móvil fué muy diferente. Herodes rechazó á la hermosa reina de Egipto por el temor de ofender á Marco Antonio, que lo había puesto y sostenía en el trono.

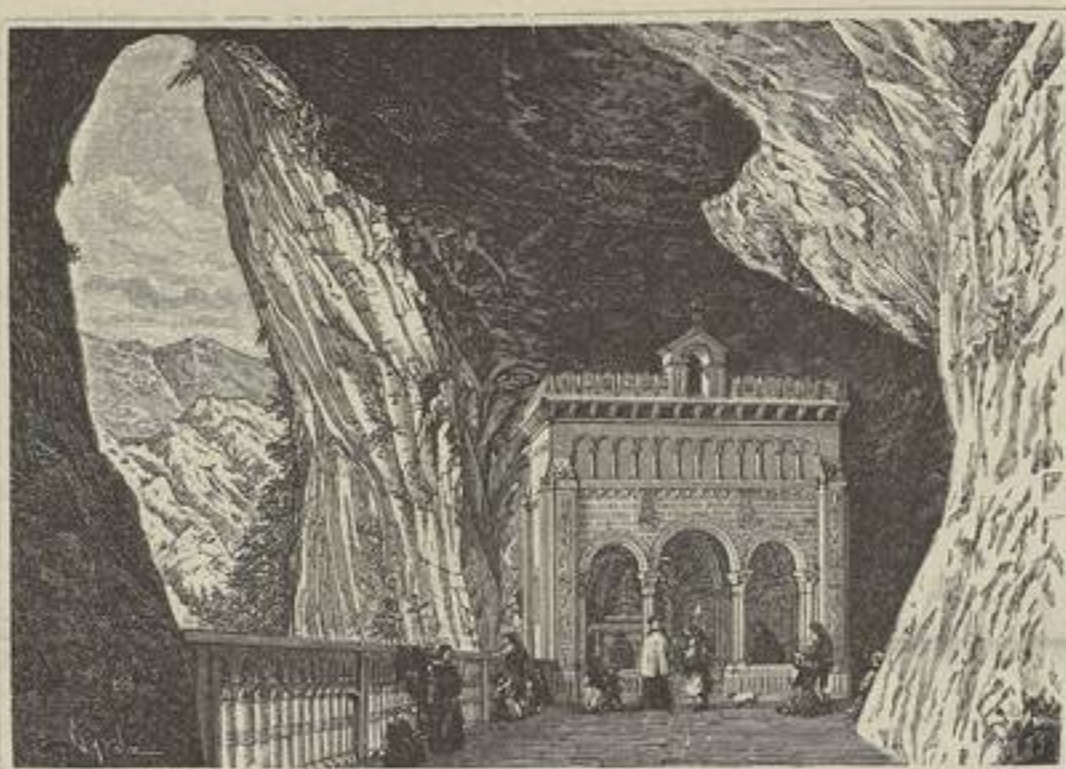
Esta singular, profundísima y perseverante ambición no tenía por último fin el servicio de ninguna idea religiosa, social ó patriótica. Herodes no tenía religión, ni filosofía, ni apenas patria. Era un aventurero y un escéptico. En Judea quería pasar por fiel observante de la ley mosaica; en Atenas, en Roma, en Corinto, en Cesárea, á pocas leguas de Jerusalén, levantaba templos y altares á los dioses olímpicos: en realidad, se ve que le importaba lo mismo Jehová que Júpiter; despreciaba á los hombres religiosos, y por esto los adoradores de Jehová, que le suscitaban dificultades por mo-

tivos de religión, éranle singularmente aborrecibles. El hubiera querido concluir con la religión de Israel, helenizando la Judea, como habían ya intentado los Antíocos, y como quizá pretendían los saduceos de aquella época contra el patriótico y exclusivista partido de los fariseos; algo hizo, introduciendo en Jerusalén estatuas y águilas, emblemas mitológicos; pero cuando hubo visto la imponente protesta de la nación, fiel á su ley y tradiciones, retrocedió al punto, comprendiendo que en un supremo conflicto entre el gentilismo y el judaísmo, él, sin fuerzas propias, sospechoso á los dos partidos, era el llamado á hundirse en primer término. Transigió, y dejó á Jerusalén en la tranquila posesión de su magnífica unidad religiosa, buscándose otros lugares y ocasiones en que manifestar sus sentimientos de admiración por las falsas deidades que adoraban sus protectores, los Césares Roma.

Es casi seguro que Herodes no tenía idea, ó por lo menos creencia en la vida futura. Era la doctrina saducea, y al mismo tiempo la epicúrea, predominante á la sazón en el mundo heleno-latino: todo concluía para el hombre y en el hombre con la muerte; después de la vida terrena, sólo una cosa podía sobrevivir: la memoria. El que la dejaba viva é imperecedera en el mundo, ese era el verdaderamente inmortal. Por esta inmortalidad ficticia y vana, cuyo deseo había puesto la tea en manos de Eróstrato, parece que trabajó mucho Herodes; por conseguirla se dió malos días y malas noches, construyó edificios y ciudades, peleó, intrigó, oprimió, se arrastró como un reptil, robó y asesinó. Y lo cierto es que tal inmortalidad la consiguió como pocos hombres; no la ha debido á sus empresas militares y políticas, ni á sus monumentos arquitectónicos: la humanidad en general sólo sabe de él lo que refiere San Mateo en el capítulo II de su Evangelio; pero es lo suficiente para que nadie ignore quién fué el rey Herodes, y para que su solo nombre sea motivo de terror y objeto repulsivo para todas las generaciones.

Herodes era idumeo. La Idumea, región al Sur de Palestina entre Judea y Egipto, era como la antesala de Arabia. El reino de Petra, de donde se llamó Petrea toda aquella parte de la península arábiga, confinaba y en cierto modo se confundía con ella. Los idumeos, descendientes de Esaú, el que vendió á Jacob su primogenitura por un plato de lentejas, no parece que formaran jamás un sólido cuerpo político: su organización y modo de vivir eran como los de los beduinos. Los reyes asmoneos sometieron la Idumea, convirtiéndola en provincia judaica, y obligando á sus naturales, no sólo á la obediencia política, sino á la religiosa, pues les impusieron la circuncisión y la Ley: así Esaú tuvo que servir á Jacob, como había prescrito Isaac. Pero el esclavo se vengó dando un amo á sus señores.

Los dos últimos príncipes de la dinastía macedónica, Hircano y Aristóbulo, se disputaban el trono de Judá. En aquellas luchas empezó á figurar cierto idumeo llamado Antipas, á quien Alejandro, padre de los dos reyes contendientes, había puesto de gobernador ó virrey de Idumea. Hircano y Aristóbulo se arreglaron, quedando el primero con el sumo pontificado,



LA CUEVA DE COVADONGA

y el segundo con el principado político. Por desgracia, ni Hircano fué Aarón, ni Aristóbulo Moisés.

Aristóbulo era militaresforzado, y, según parece, disfrutó siempre de gran popularidad entre los judíos, los cuales veían en él a un digno nieto de Matatías y de Judas Macabeo, los heroicos y gloriosos fundadores de la dinastía Asmonea y restauradores insignes de la independencia nacional. En cuanto a Hircano, todas las referencias nos lo presentan como uno de esos imbéciles vástagos degenerados de grandes estirpes, a los que el nacimiento eleva, para su mal y para el de todos, a las cumbres sociales, y que son argumentos vivos contra el sistema hereditario. Entre Matatías que con sus hijos desafió el poder de Antíoco y pronunció aquella frase sublime que repetirán hasta el fin de los siglos los pueblos oprimidos dignos de la libertad: *más vale morir que ver el exterminio de la nación y del santuario*; desde aquel hombre, decimos, modelo de todos los Pelayos y Guillelmos Tell que han sido en la historia, hasta Hircano, media un abismo más ancho y profundo todavía que el que separa en nuestros anales a Carlos I de Carlos II.

Pero un príncipe de esta clase convenía perfectamente al astuto, rico, influyente y ambicioso Antipas, virrey de Idumea, hombre atento sólo a engrandecerse. Empieza entonces el solapado idumeo una serie de intrigas, a cual más rastreras y más hábiles, consiguiendo por remate de ellas que Hircano, muy contento con su pontificado supremo y bajo el imperio civil de su valiente hermano Aristóbulo, huyese a Petra, corte del rey de los árabes Aretas, y que concluyera con éste un tratado, en cuya virtud Aretas se comprometía a ponerle en el trono, a Hircano a entregar a los árabes doce ciudades, conquistadas años atrás por los judíos en tierra de Arabia. Estalló la guerra civil; beduinos, idumeos y judíos descontentos invadieron tumultuosamente la Palestina, y ya

desde entonces no fué Hircano sino una bandera, un signo, un nombre; y el verdadero director de todo, la inteligencia y la voluntad que utilizaban para su medro el glorioso apellido de Hircano, era el advenedizo Antipas.

Aristóbulo se defendió con tanto denuedo, que árabes, idumeos y judíos, partidarios de Hircano o comprados con el oro de Antipas, hubieron de salir vencidos del país; pero en aquel momento apareció en Siria el poder formidable que había de concluir con la independencia de todos sus pueblos; Pompeyo estaba en Damasco con su ejército. Antipas acude al general romano, lo enemista con Aristóbulo, y sucede lo que tenía que suceder. Las legiones romanas penetran en Judea por Jericó, y toman por asalto a Jerusalén después de un sitio porfiado. Aristóbulo que la prisionero, a Hircano, no ya como príncipe soberano, sino en su calidad de Sumo Pontífice, es colocado a la cabeza del gobierno del Judea, bajo la dependencia de Scauro, procónsul de Siria. La libertad de Judea había terminado, y la fortuna de Antipas y de los suyos estaba fundada.

Antipas helenizó su nombre, llamándose Antipater; centuplicó sus riquezas, mereció título y dignidad de ciudadano de Roma, que entonces se regateaba mucho, hasta el punto de que hasta los reyes la envidiaban; y fué agente activísimo de la dominación romana en Siria, Egipto y Arabia. Casó con una mujer ilustre de Petra, llamada Ciprón, y tuvo de ella cinco hijos: cuatro varones, que fueron Tazael, Herodes, José y Teroras, y una hembra, que fué Salomé.

Desde el fondo de la Idumea, en cuyas vastas llanuras pastaban sus rebaños, más numerosos que los de los Patriarcas del tiempo de Job, y en las que él tenía castillos y ciudades de su propiedad y miles de hombres armados que lo defendían de las incursiones de los beduinos, aquel hombre singular, aquel idumeo helenizado y vestido a la romana, un pocoido-

latra y otro poco israelita, gobernaba dos reinos: uno al Norte y otro al Sur de su residencia: Hircano era sumo pontífice en Jerusalén; pero Hircano no hacía sino lo que le inspiraba o mandaba Antipater. Aretas era rey de Petra; pero Azetas era otro juguete, cuyo resorte sólo Antipater conocía. Y adonde no llegaban sus órdenes, alcanzaba su influencia de agente de los romanos, de tal suerte, que desde el Eufrates hasta el desierto de Libia, en ambas orillas del Mar Rojo, gran parte de Asia y gran parte de Africa, los vencedores romanos y los vencidos orientales, todo estaba pendiente de aquel beduino astuto, político sin entrañas y sin ideal de raza, religión o gobierno, atento únicamente a engrandecer su persona y su casa.

En cuanto sus hijos salieron de la infancia, buscóles destinos dignos de su ambición. Feroras, el primogénito, fué nombrado por Hircano gobernador de Jerusalén; y Herodes, aunque sólo contaba quince años de edad, obtuvo del mismo imbécil pontífice el gobierno de Galilea, la más extensa, poblada, rica y hermosa provincia de Palestina. No se portó mal en este cargo el ambicioso muchacho, antes por el contrario, parece que supo limpiar de bandoleros el país, y se mostró tan activo, emprendedor, constante, justo y amigo del pueblo, que pronto se hizo un partido, y en toda la Judea resonaban las alabanzas al joven y valeroso hijo de Antipater. Proporcionáronle tales ventajas lo que es natural: émulo y rivales. Intrigaron éstos en la corte de Hircano, y consiguieron del débil pontífice una orden de procesamiento contra Herodes y la consiguiente citación ante el tribunal supremo de la nación judaica, ó sea el Sanhedrin.

Herodes se presentó en Jerusalén, no como acusado, sino a la cabeza de un verdadero ejército de galileos, idumeos y árabes mercenarios. Escandalizado Sameas, uno de los miembros más respetados del Sanhedrin, al contemplar este insólito y provocador aparato de fuerza,



CRUZ DE D. JAIME EL CONQUISTADOR

exclamó: «¿quién vió jamás á un acusado comparecer ante nosotros de esta suerte? Hasta ahora se presentaron aquí todos humildes y temerosos, vestidos de negro, y con el cabello desgredado; pero éste, acusado de gravísimos delitos contra sus súbditos, los galileos, se nos aparece vestido de púrpura, ungida la cabellera y escoltado por gente armada. Y lo que más me asombra y descorazona es la simpatía que despierta en nuestro pueblo este arrogante advenedizo que ni siquiera es israelita, ni adorador de Jehová, y contrastando con esa simpatía el temor que infunde á todos nosotros, empezando por nuestro presidente, el sumo sacrificador Hircano. Sabed, hermanos, que este hombre, al que hoy vais á absolver por miedo y por deseos de complacer á nuestro príncipe Hircano, llegará un día en que os castigue á todos sin perdonar al mismo sumo sacrificador.» ¡Proféticas palabras cuyo cumplimiento exacto fué terrible para Hircano y para todo el Sanhedrín!

Los miembros del Sanhedrín, alentados por Sameas, se deciden á mostrarse firmes y serenos; pero Hircano, traidor con todos, porque con todos es débil, aplaza el dictar la sentencia para otro día, y una vez suspendida la sesión, avisa á Herodes de las malas intenciones que contra él abriga los príncipes y sacerdotes, y le aconseja que se ponga en salvo. Herodes sale de Jerusalén seguido de su ejército, atraviesa la Judea, la Samaria y la Galilea, y fué hasta Damasco, poniéndose bajo la protección del procónsul. Eran ya tales la fuerza y la osadía de Herodes y el apoyo que encontró en el gobernador romano, que sólo los ruegos de su padre Antipater y de su hermano Fazael, hi-

cieronle desistir del designio ya concebido de revolver sobre Jerusalén en son de guerra para usurpar el supremo principado.

Desde aquella época, la vida política de Herodes se enlaza estrechamente con la historia del imperio romano. Todos los grandes políticos de Roma, que fueron sucesivamente dominando *urbi et orbi*, fueron sucesivamente también amigos y protectores de Herodes. Atento sólo á engrandecerse, el hijo de Antipater fué el más sumiso y cariñoso partidario de Bruto y Casio, de Marco Antonio, y finalmente de Augusto. Todo el que vencía, tenía de su parte; todo el que salía mal de sus empresas, veíalo al punto desertar de su comitiva y de su antecámara. Para Herodes no había más que una divinidad: el éxito. Tanante más consumado no se había visto jamás, ni en aquella corrompida Siria, en que la doblez, la falsía y la traición eran tan antiguas como las palmeras.

Lo que no puede por menos que admirarse en la serie de sus evoluciones, danzas y contradanzas políticas, que prolijamente refiere Josefo, es el arte exquisito con que gobernó la nave de su fortuna á través de aquellos tempestuosos mares de la política romana en el último siglo anterior á J. C. Desde luego se advierte que no era hombre vulgar. A perspicacia, talento, valor, perseverancia, arte de agradar y ganarse amigos, debieron igualarle muy pocos de sus contemporáneos. Era un gran soldado y un gran capitán. Y, lo que aún valía más, un destrísimo político y diplomático. Si alguien hubiese profetizado á Herodes que muchos siglos después de su muerte, un italiano iba á componer un libro titulado *El*

Príncipe, y le hubiese dicho todo lo que ese libro había de contener, es posible que el hijo de Antipater hubiera dicho: *ese libro será mi biografía*.

Casio dió á Herodes el gobierno de la Siria Inferior y el mando de un ejército de aliados de Roma, prometiéndole además hacerle rey si vencía á los triunviros. Antipater fué asesinado en este tiempo por un falso amigo, y los partidarios del destronado Aristóbulo se levantaron contra Hircano. Herodes penetró en Palestina con su ejército, derrotó á los patriotas judíos, é Hircano, no sabiendo cómo recompensar sus servicios, dióle por mujer á su nieta Mariana. Pero Casio y Bruto sucumben en la lucha contra los triunviros, y Marco Antonio queda dueño de Asia. Herodes conquista la protección del nuevo amo, y se le ve más poderoso que nunca.

Un incidente singular vino á precipitar los acontecimientos. Los partos invadieron la Palestina, y se llevaron cautivo á Babilonia al sumo sacrificador Hircano. Antigono, hijo de Aristóbulo, aprovecha la ocasión, y con el auxilio de los partos reconquista el reino de su padre. Herodes entonces atravesó la crisis de su vida. Sitiado en su casa de Jerusalén por un numeroso ejército de partos y judíos enemigos, emprende una admirable retirada; va en busca de Aretas, el rey de Petra, amigo de su padre Antipater; el árabe, aplicando á Herodes la regla de conducta que Herodes aplicaba á todos los caídos, le abandona; y entonces él, comprendiendo que está perdido, deja á su familia, servidores y partidarios en el castillo de Massada, y emprende un viaje á Roma, en la que á la sazón estaba su amigo y protector Marco Antonio.

Marco Antonio, rudo soldado de caballería, de mucho arranque, legendario valor y escásima inteligencia, impresionóse al ver á Herodes arrojado de su país y en tan miserable condición, y todo, según él pudo alcanzar, por ser amigo del imperio romano y enemigo de los partos y de Antigono, también un faccioso, enemigo de Roma. Entonces se ocurrió al amante de Cleopatra una idea singular, muy propia de su carácter extravagante: la de proclamar á Herodes rey de Judea. Fuese al Senado, lo propuso sin decir nada á su protegido, y como Augusto tenía sumo interés en llevar en todo la corriente á su compañero de de Triunvirato, la cosa se arregló en siete días, al cabo de los cuales llamaron á Herodes al Senado, se leyó un decreto nombrando á dicho Herodes rey de los judíos, y condujeron después procesionalmente al agraciado hasta el Capitolio, en donde se ofrecieron sacrificios á Júpiter por la prosperidad del nuevo monarca y de su reinado. Aplaudió la plebe romana este raro espectáculo, nuevo para ella; Octavio y Antonio dieron un banquete suntuoso en honor del improvisado rey, y nadie, sin duda, sospechaba en Roma en aquellos momentos que lo que había sucedido era sencillamente el cumplimiento de una profecía, el anuncio del mayor de los acontecimientos de la historia humana: ¡era que se había quitado á Judá el cetro de la casa de Jacob! ¡Era que ya no podía tardar el Deseado de las naciones!... Así, desenvolviéndose naturalmente los sucesos, llevan dentro de ellos la urdimbre sobrenatural de la historia: la imbecilidad de Hircano, la ambición de Herodes, la invasión de los partos, las pretensiones de Antigono al trono de Judea, el carácter impresionable y caprichoso de Marco Antonio, todos estos son elementos humanos, naturales; pero ¿quién no ve y admira en la combinación de todos ellos algo más grande, magnífico é imponente que la misma naturaleza?

ANGEL SALCEDO.

La Baronesa de Jorbalán.

En esa parte de la sociedad, que hoy se llama con frase exótica *high life*, y en nuestra capital, como en otras, floreció, si florecer se llama exhalar en lo oculto aroma de santidad, como la violeta junto al muro, doña Micaela Desmasières. Pertenecía á una familia aristocrática, á la de la Vega del Pozo, cuyo jefe se distinguió en la carrera diplomática y desempeñó cargos de la misma en París, Turín y Bruselas. La baronesa dejó como prueba de su virtud y caridad la institución de las Adoradoras del Santísimo Sacramento y la de una Casa de Recogidas, bien pronto seguida de otras análogas en algunas provincias. Ella misma ha escrito su vida, llena de curiosísimas noticias por las altas regiones en que vivió, y de saludables consejos para la vida moral y religiosa, inspirados por su vocación á esta última.

Joven todavía, marchó con su familia á París, donde Luis Felipe y la virtuosa reina Amelia la admitieron á sus reuniones privadas. Allí

encontró á la baronesa la revolución que destruyó al de Orleans, más afortunado en la guerra cuando figuraba en las huestes de la república, que al verse obligado á sostener su corona. Los mismos héroes de las barricadas respetaron la virtud de la noble dama española, y uno de aquellos la acompañó cierto día á la iglesia para que no dejase de oír Misa. El Cardenal Arzobispo de Burdeos tenía tan alta idea de su mérito, que la encomendó, y por cierto con el mejor resultado, que trajese á la debida obediencia de su Pastor una comunidad de mujeres que se había declarado cismática. Leemos en las Memorias de la baronesa que por medios que bien pudieran creerse milagrosos, ni aun en sus frecuentes viajes dejó de oír Misa y recibir la Sagrada Comunión en todos los pueblos donde pasaba una noche. Por mucho tiempo, hallándose en Bruselas, ejerció la caridad con un pobre imposibilitado, teniendo que llevarle el alimento y toda clase de recursos á un sobrado ó camaranchón, olvidado hasta de los vecinos de la casa. En los hospitales, así del extranjero como de Madrid, asistía á los enfermos de las más repugnantes enfermedades, y conocida ya por todo género de virtudes y de penitencias, aunque siempre que no podía excusarlo, concurría á los palacios de reyes y grandes, se dedicó en Bruselas á socorrer á las desgraciadas que buscan en la prostitución, no tanto el contentamiento del vicio, como la disminución de la miseria que las agobia.

Extrañóse la baronesa de que las mujeres de esta clase, en Bruselas, llevasen un distintivo en su tocado y vestido, que las hacía aún más infames, resto, sin duda, de la Edad Media, y probablemente de tradición española. Dedicóse á convertirlas, y concibió el proyecto de un asilo y escuela de moralidad que después en Madrid habíamos de ver planteado. Dice una biografía de la baronesa, que por más que grandes santos hayan emprendido fundaciones de la misma índole (y entre nosotros son célebres el Caballero de Gracia y el Beato Simón de Rojas), las que más han prosperado son las fundadas por mujeres. Mucho costó á la fundadora establecer la casa de Madrid; pero lo consiguió en medio de las burlas de gran parte de la sociedad, de la desaprobación de todo género de autoridades y de su misma familia. Cierta militar libertino la amenazó con la muerte y el incendio de dicha casa, surgiendo el fuego de la de enfrente cuando menos se esperaba para amedrentar á la baronesa; mas ella pudo al fin salvar dos almas y dos vidas, la de la joven seducida y la del seductor, que al cabo hizo penitencia de sus culpas. El Cardenal Arzobispo de Toledo, el párroco de San Andrés, de Madrid, y el gobernador de esta provincia probaron la paciencia de la fundadora con negativas y desvíos; las mismas acogidas en el asilo se sublevaron contra ella; todo fué inútil, la fundación prevaleció y todavía se conserva.

Cuando el cólera en 1865 diezmo la población de nuestra Península, pasó la baronesa á Valencia para asistir á los enfermos, y allí puso el cielo fin á sus días junto al lecho de los mismos. No muchos años después comenzaron á recogerse noticias de esta ejemplarísima vida, á fin de instruir el proceso que, si termina fe-

lizmente en Roma, como lo deseamos, nos presentará un modelo contemporáneo de santidad en la nobleza española.

Todas las naciones de Europa se preocupan de ese mal, á cuya inmediata y radical extirpación dedicó la baronesa sus mejores días, y los sabios á su vez lo estudian, y los novelistas lo describen y comentan en esos libros que la literatura de otros tiempos llamaba *misterios* y hoy se llaman *escándalos* de París, Londres, Berlín y otras capitales. La empresa no es de ciencia, ni de administración, sino de caridad cristiana. Y el otro recuerdo que nos ha dejado la baronesa, la Adoración Perpetua, es tan sublime que cuando el mismo Victor Hugo en sus *Miserables* tiene que citar congregaciones de esta especie, se ve obligado á usarlas más brillantes figuras de su repertorio en alabanza de esas santas mujeres, que acompañan noche y día al Dios de la Cruz, rogando por nosotros todos, como sus nobles antecesoras del primer siglo lo hicieron en el Calvario.

A. BALBÍN.

Anuncios y reclamos.

EL DEMONIO NO TIENE PIEDAD

Cuando yo, el que escribe estas líneas, era muchacho, me imaginaba que los animales, por ser mudos y no poder decir sus sentimientos, nunca se enfermarían, y creía que debía ser lo mismo con los niños que no tienen ninguna mala intención al violar las leyes de la naturaleza. ¡Pero, oh Dios! cuando entré en años estos terribles hechos me abrieron los ojos. La enfermedad, aquel demonio destructor, ¿perdona ella á alguien? No, á nadie; ni al pajarillo en su nido, ni á la criatura en los brazos de su madre, ni al hombre robusto en su trabajo. ¿Como podremos resistir á un enemigo tan fuerte y tan terrible?

«Hoy», nos dice un hombre de experiencia, «tomo mi pluma para decir que cómo ocho ó nueve años ha, sufría muchísimo de ronchas que cubrían todo mi cuerpo y con dificultad podía evitar el rascarme la cara, y una sola botella del Jarabe Curativo de la Madre Seigel me curó completamente. Había usado antes una gran cantidad de medicinas de botica y caseras, pero sin ningún beneficio, y hoy la enfermedad ha desaparecido del todo.

»El año pasado di el Jarabe á una de mis hijas, de diez y siete años de edad, que sufría de lasitud y que siempre parecía que se encontraba cansada, había perdido el apetito y tenía un color amarillento de lo más desagradable que daba lástima verla. Al principio temí darle el Jarabe, debido á la edad á la cual había llegado: sin embargo me decidí á dár-

selo y compré una botella en la botica del Sr. Don Fidel Martínez, la cual la curó; ya no se encuentra ni fatigada ni lánguida, come de todo y le ha vuelto el color de buena salud.

»Hace cuatro años tenía un amigo que sufría de escalofríos, estuvo enfermo por diez y ocho meses, y se puso tan débil que no podía agacharse para recoger ni una paja; tomó únicamente una botella del Jarabe, y pronto principió á sentirse mejor, y ahora está completamente bien.

»Por cualquiera parte donde vaya me veo pues precisado á hablar del maravilloso poder del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. (Firmado). Florentino García, Pancorbo (Burgos), 10 de Junio 1894.»

Otra carta nos dice lo siguiente: «El 15 de Agosto de 1892 cogí un fuerte frío. Había salido del cuarto de lavar, estando sudando; en ese momento pasé por una corriente de aire, y desde esa fecha no me dejan los dolores de cabeza, de estómago y reumatismo; no podía digerir el más insignificante alimento, y en vano tomé aguas minerales y diferentes clases de baños; por último, mi hermano me trajo de Santander una botella grande del Jarabe Curativo de la Madre Seigel; pero aún no había comenzado á tomarlo, cuando el médico vino y me ordenó que lo botase, diciendo que era dañino. No obstante, como yo había sabido que muchos pacientes se habían curado con el Jarabe, tomé el firme propósito de probarlo, por este motivo compré otra botella á D. Pedro Ronada, de Solares. El efecto de la medicina fué maravilloso, pues después de una semana, los dolores de cabeza, sentimientos de pesar, y peso en el estómago, habían desaparecido completamente, y mi salud es hoy completa y restablecida. Lo que no pude obtener durante dos años de ningún otro remedio, lo conseguí en muy corto tiempo tomando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. (Firmado) Dolores Carretero, Bóo, provincia de Santander, 21 de Junio de 1894.»

En todos los casos designados arriba la enfermedad única y verdadera fué de los órganos digestivos, la indigestión y la dispepsia. Es la queja prevaleciente en todos los países, es el origen fecundo de la mayor parte de los padecimientos locales y que ataca á las personas de todas las edades.

Desde que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel se introdujo en España, ha curado todos los casos de enfermedades en las cuales se haya tomado. Manden por el folleto, franco de costo, en el cual se describen las enfermedades y el remedio.

Si el lector se dirige á los señores A.

J. White. Limitado de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías, y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

BANCO DE ESPAÑA

Por Real orden comunicada con fecha 19 del corriente por el ministerio de Hacienda, se ha dispuesto, de acuerdo con el Banco, prorrogar hasta 31 de Marzo de 1895 el vencimiento de las obligaciones del Tesoro con interés á razón de 5 por 100 al año, que vencerán el 31 del actual, por 333.112.000 pesetas.

Los tenedores de estos efectos públicos que admitan la prórroga del plazo, conservarán los títulos en su poder y podrán cobrar á su tiempo los intereses que vencerán en 31 de Marzo, presentando las obligaciones para que en ellas se estampen el cajetín que lo haga constar.

Los que deseen percibir el capital el día 31 de Diciembre, presentaran las obligaciones antes de esta fecha en las cajas del Banco para el señalamiento del orden del pago.

Madrid, 21 de Diciembre de 1894.—El secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno, con presencia del balance de fin de Diciembre último, ha acordado repartir la cantidad de cincuenta pesetas por acción como complemento de beneficios del año próximo pasado.

En su consecuencia, desde el lunes, 7 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, y por el orden que se expresa á continuación, pueden presentarse los señores accionistas en el negociado de acciones de la secretaría con los respectivos extractos de inscripción á fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Lunes, 7 de Enero.—Letras del registro del extracto.—B, C, D, E, O, P, Q, R.

Martes, 8 idem.—Idem id. F, G, H, I, Y, J, K, S, T, U, V y Z.

Miércoles, 9 idem.—Idem id. A, L, M y N y las inalienables.

Los señores accionistas que tienen solicitado el abono de los dividendos en cuenta corriente, podrán disponer del importe de los mismos desde el primer día de pago.

Se advierte:

1.º Que en cada día de los señalados no se pagarán más dividendos que los correspondientes á las acciones cuyas letras quedan indicadas.

2.º Que para el pago de dividendos de acciones inalienables será necesaria la presentación de la fe de vida de los interesados, si no fueran estos mismos los que efectuaran por sí el cobro, y

3.º Que desde el jueves, 10, en adelante se harán los pagos sin distinción á todo el que se presente.

Madrid, 2 de Enero de 1895.—El secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

El VINO de PEPTONA ATILLON, el mejor reconstituyente de las fuerzas, restablece el apetito y las digestiones, enfermedades del ESTÓMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad, dando á la piel del bello sexo el sonrosado y alaciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis. Sana y benéfica; basta una pequeñísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil.

Precio en París, 5 francos.

Musser, 1, Rue J. J. Rousseau, Paris.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se ve amenazada por un remedio verdaderamente heroico que corta su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos, los hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y dentado; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS,**

TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

LOS QUE TENGAN TOS

va sea reciente ó crónica, tomen las **PASTILLAS DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA** y se la quitarán pronto, por fuerte é incómoda que sea. Muchas veces desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte y no padecer dolores de muelas; usen el **ELIXIR Y POLVOS MENTHOLINA** que prepara dicho Doctor, cuyo perfume refresca también la boca y aromatiza el aliento.

Pídanse estos medicamentos en todas las boticas.

FÁBRICA DE GUANTES

DE

J. F. YRUMBERRI

Gran surtido en guantes de piel de todas clases en lana, seda, hilo y mitones.

Últimas novedades para la estación en corbatas y artículos de fantasía.

7 — FUENCARRAL — 7

FERETROS	CARROZAS
	
CORONAS	LAPIDAS

Teléfono 225.

ALMACÉN DE RELOJES

EL MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

GIROD Y FONTANEZ

En esta casa se encuentra á precios de fábrica desde el reloj más fino de Lomada, Pateck, Piquet, hasta el popular y seguro reloj Roskopf. — Especialidad en relojes **SEELAND**.

Es casa que merece ser visitada.

Postas, 25 y 27.

El Jardín Kuhn

EN SIETE SALONES

42 — CRUZ — 42

con su rotunda de palmeras, cenadores, lagunas, abismo, río, alameda, luz nocturna y luz cenital.

Es digno de ser visitado como una de las curiosidades de Madrid.

Para los aficionados de plantas, exhibe 250 ejemplares en macetas.

Para los compromisos de regalos, tiene jardineras, centros de mesa, canastillas.

Sus coronas son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el servicio religioso, tiene modelos exclusivos de ramos de altar, etc.

Las formas de capotas, 75 céntimos; se tiñen y rizan plumas.

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES

BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebel-des y voluminosas que sean. — Gabinete de consultas abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

Precios fijos baratísimos

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID

GRAN CERERÍA

ESPECIALIDAD



en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas para el culto católico, y con buenas mezclas, de varias clases y precios. Blanqueo de ceras en gran escala, puras, sin mezcla.

Ceras amarillas de todas procedencias, cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS

ESTÉARICAS Y TRANSPARENTES BLANCAS Y COLORES

de todas clases y varios precios. Cirios y blandones estéaricos de todas dimensiones.

Casa fundada en 1859. — Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar

PRINCESA, 40 SALVADO Y SALA BARCELONA

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

DE

ZOZAYA, EDITOR

proveedor de la Real Casa

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34 — CARRERA DE SAN JERÓNIMO — 34

ESPECIALIDAD EN MÚSICA RELIGIOSA

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO. — CATALOGOS GRATIS

FABRICA DE CORDONERIA Y PASAMINERIA

DE

VICENTE GARCIA MUSTIELES

SUCESOR DE PEREZ

CALLE MAYOR, NÚM. 50

MADRID

Flecos, agermanes, borlas y alzapuños en todos estilos.

Especialidad en toda clase de obra para iglesia y flecos de maderas en estilo antiguo.

Se sirven los pedidos con toda prontitud.